¨E ¦a¨

Colección
"Espada de Tharsis"

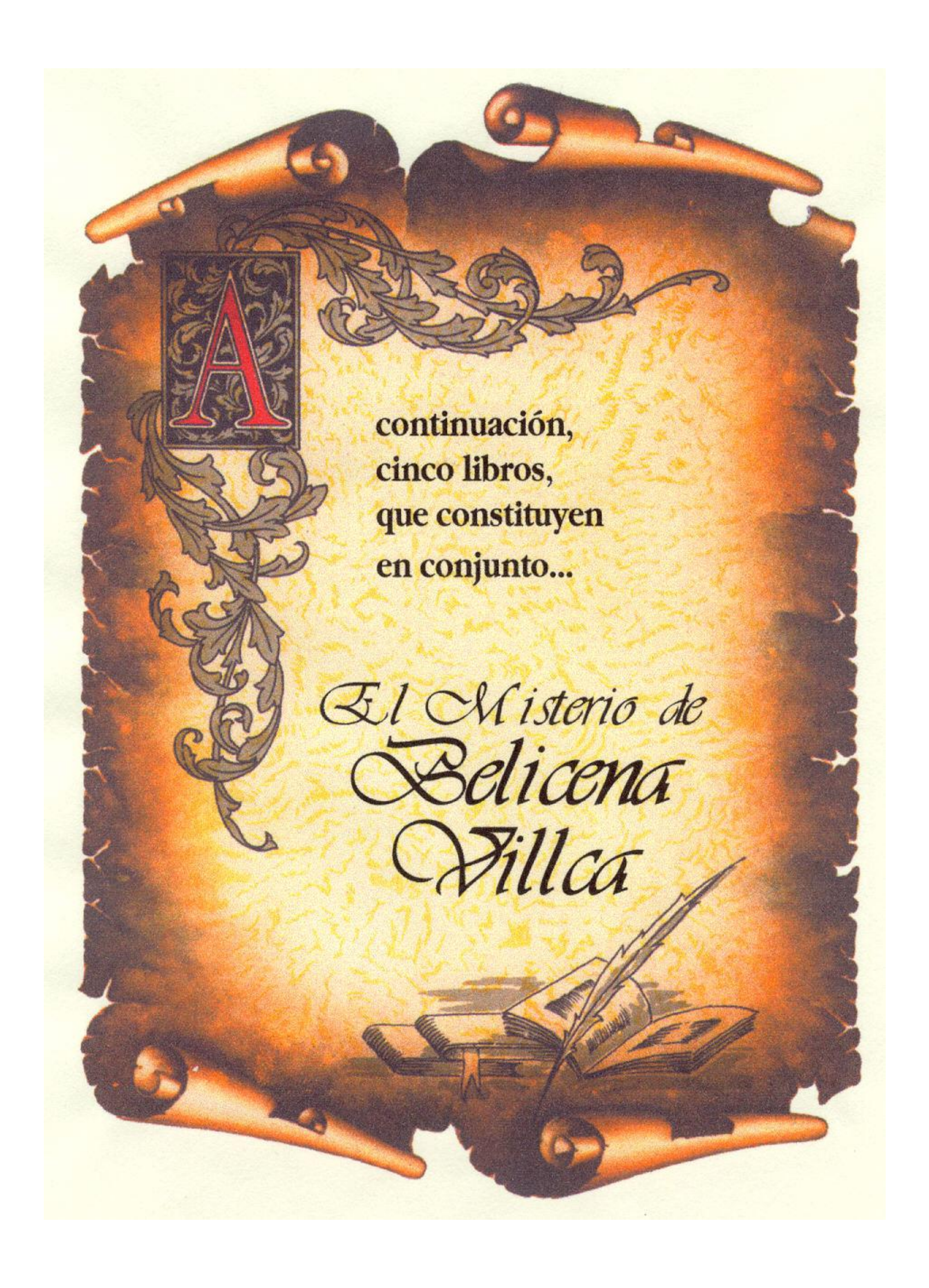
EL MISTERIO DE BELICENA VILLCA
Por Nimrod de Rosario

Primera edición Argentina: del autor en Córdoba 2.003

Ilustración de Tapa del Autor

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina
ISBN: 987-43-5850-5


A
continuación,
cinco libros,
que constituyen
en conjunto...
El Misterio de
Belicena
Villca



LIBRO PRIMERO

"El Desaparecido de Tafí del Valle"

Capítulo I

Conocí a Belicena Villca cuando se encontraba internada en el Hospital Neuropsiquiátrico "Dr. Javier Patrón Isla" de la Ciudad de Salta, con diagnóstico de *demencia senil irreversible*. Siendo médico del pabellón "B", de enfermos incurables, he debido prestar atención a la referida enferma durante un largo año en el que apliqué todos los recursos que la Ciencia psiquiátrica y mi extensa experiencia en la profesión me brindaban para intentar, vanamente, su recuperación. Como se verá más adelante, su historia fue escrita por ella misma en tanto permanecía en aquel triste encierro. Dedicó a ese fin todo el tiempo disponible, que era mucho, pues la junta médica la había autorizado a escribir "dado que tal actividad redundaba en evidentes resultados terapéuticos sobre el ánimo de la paciente". Sin embargo, nadie sabía a qué se referían sus escritos y si ellos revelaban alguna coherencia lógica, información que hubiese sido

útil poseer para confirmar o corregir el diagnóstico adverso. Dos motivos impedían conocer el contenido de sus manuscritos: el primero, y principal, consistía en que la enferma escribía en *quechua santiagueño*, una lengua que sólo se habla en su región natal; en secreto, al parecer, Belicena Villca tradujo los manuscritos al Castellano pocos días antes de morir; el segundo motivo era el celo homicida que ponía en evitar la lectura de los textos, lo que se tradujo, un día, en un violento incidente con una enfermera que osó posar los ojos sobre una de sus páginas. Mas, como lo que interesaba era mantenerla tranquila, y la escritura contribuía a entretenerla en ese estado, se optó por no contradecir sus maníacos deseos y se le permitió ocultar los manuscritos en un portafolios del cual no se separaba en ningún momento. No obstante, parte de su historia me fue relatada por ella misma mientras duró su convalescencia, ya sea mediante largos monólogos a los que frecuentemente la llevaba el psicoanálisis, en los días en que cierta estabilidad mental permitía esta terapia, o, involuntariamente, cuando el tratamiento de narcosis la sumía en un pesado sopor durante el cual, sin embargo, no disminuía nunca la actividad oral. Naturalmente, no podía darse crédito a sus declaraciones, no sólo por su condición de enferma mental, sino por el tenor de las mismas, que eran increíbles y alucinantes: nunca podría calificarse, con mayor justicia, a su relato como a *la historia propia de un loco*.

La situación de alienada de Belicena Villca seguramente desalentará a los lectores sobre la veracidad de los sucesos narrados. Es comprensible pues tan sólo un año atrás Yo mismo hubiese hecho todo lo posible por impedir la divulgación de un material que la prudencia, y la ética profesional, aconsejan mantener en los reservados ámbitos de la *Historia Clínica* y el *Legajo Personal*.

Pero, he aquí que la súbita muerte de Belicena Villca vino a trastornar este racional punto de vista y me llevó a pensar que la Historia registra el paso de venerables figuras por las celdas de célebres loqueros. Recordé a Nietzche, Ezra Pound, Antonin Artaud, al ajedrecista Morphy, al matemático Cantor, y muchos otros. Razoné que aquellos famosos personajes presentaban cuadros de esquizofrenia aguda, como mi paciente, lo cual significa que la conciencia se halla fragmentada aunque no disuelta, y pueden, eventualmente, producirse estados de lucidez temporal donde la conducta es más o menos normal. Me dije que si Cantor elaboró la genial teoría de los números transfinitos en el manicomio y si Nietzche durante sus diez años de internado podía citar a Homero, Empédocles, y casi cualquier clásico, de memoria, y en griego antiguo, era posible, en una medida infinitamente menor, que el relato de Belicena Villca fuese en parte verdadero. Claro, este silogismo aparentemente inconsistente sorprenderá al lector; pero es que todo esto lo pensé de prisa, muy de prisa: *porque Belicena Villca había sido asesinada*.

Capítulo II

Aquel desagradable suceso, perturbó la marcha impecable del Nosocomio sumiéndonos a todos en un estado de malestar y angustia indescriptible. Especialmente afectado resultó nuestro Director, el eminente Dr. Cortez, quien temía que el escándalo llegase a mancillar el nombre del ilustre prócer local que lleva el Hospital, hecho que, según su clara lógica, influiría en los cheques que la poderosa familia del finado hacía llegar mensualmente. No cansaré al lector con detalles porque este caso fue muy comentado por la prensa y si desea hacerlo puede consultar el diario "El Heraldo" de Salta, en las ediciones de la semana que va del 7 al 15 de Enero de 1980, donde hallará toda la información. Sólo recordaré aquí lo esencial, ya que el desarrollo de este *verídico caso*, requiere considerar las extrañas circunstancias en que ocurrió el crimen y el misterio que lo rodeó; ... y que aún persiste, pues la Policía no logró esclarecerlo y dignos funcionarios manifiestan dudas sobre si ello será posible algún día. Porque dos elementos tan absurdos como irracionales intervienen de manera definitiva en el fatal desenlace, impidiendo toda posibilidad de realizar conjeturas coherentes; el primero es un hecho inobjetablemente verificado: el crimen se concretó en una celda para enfermos psicóticos herméticamente cerrada con una pesada puerta de acero, entre las 0,00 hs. y las 2,00 hs. del 6 de Enero, sin que *nadie*, absolutamente *nadie* hubiese entrado durante ese lapso. Esto se comprobó, felizmente, gracias a un suceso fortuito.

Siendo la noche anterior 5 de Enero, es decir, día de festejo de Reyes Magos, parte del personal fue a repartir regalos al Hospital de Niños y al Orfelinato San Francisco de Asís. Entre ellos estaba nuestro eximio Director, Dr. Cortez, quien a las 23 hs. ya había regresado, luciendo aún el traje de Papá Noel y dispuesto a efectuar la recorrida diaria que, desde incontables años, realiza por todos los pabellones para recoger los informes finales. Pues bien, *el propio Dr. Cortez vio por última vez viva a Belicena Villca a las 23,50 hs.*, cuando, a raíz de una crisis histérica en su segunda fase, promovió un general desorden en el pabellón "B": corría desesperadamente en el reducido espacio de su celda, con los ojos fijos y desorbitados, mientras gritaba *"Pachachutquiy"*, *"Pachachutquiy"*, palabras que en ese momento eran incomprensibles, si bien reconocimos que se trataba del idioma quechua. Por otra parte, el ataque era sintomáticamente anormal en ella.

El Dr. Cortez ordenó una inmediata dosis de Valium, sumiendo a la infortunada Belicena Villca en un sopor del que sólo habría de salir un instante para ver la Muerte de Cerca, tal como lo sugería la expresión de tremendo horror con que se hallaba crispado su rostro cuando fue encontrada, ya muerta, tres horas más tarde. Y aquí surge el misterio; el primer elemento que desconcertó y sorprendió a los avezados policías: luego de ser atendida la paciente, serían las 0,00 horas, todos nos retiramos de la celda

siendo ésta cerrada por el Dr. Cortez, quien inadvertidamente guardó la llave en uno de los bolsillos de su traje de Papá Noel olvidando luego depositarla en el tablero general de llaves. A las tres de la mañana al ir la enfermera de turno a recorrer la ronda habitual, notó la falta de la llave, de la cual nadie supo dar parte. Dedujo de ello que habría sido llevada por el Dr. Cortez y, como los duplicados se encuentran en la oficina del mismo, no le quedó otra alternativa más que llamarle a su casa. No fue necesario hacerlo, pues la operadora del conmutador interno informó que el Dr. aún permanecía en el Hospital, aunque estaba a punto de retirarse. Avisado éste de su error, decidió subir al pabellón "B" para entregar la llave y realizar una breve inspección ocular. Es decir, que durante esas tres horas, la llave, único medio para abrir la puerta blindada de la celda, estuvo en poder del Dr. Cortez. Pero el Director del Hospital era un hombre de reconocida trayectoria social, cuyas virtudes morales han sido siempre exaltadas como ejemplo digno de emulación, y de quien, por último, nadie osaría dudar, ni siquiera el experimentado policía Maidana a cargo de la investigación del caso.

En fin, el Dr. Cortez abrió la puerta de la celda acompañado por mí y la enfermera García exactamente a las 3,05 hs. Un olor penetrante y dulzón fue lo primero que nos llamó la atención. Era una fragancia como a sahumerio de sándalo o incienso y resultaba tan fuera de lugar allí, que nos miramos perplejos. Pero esto sólo fue un instante pues lo que vino después concentró toda nuestra atención.

Belicena Villca yacía en su lecho, sin duda muerta desde un tiempo atrás, con el cuello tumefacto a causa del estrangulamiento a que había sido sometida. El arma homicida, una cuerda color marfil, estaba enlazada aún en su cabeza pero suelta ya. Y los dos extremos caían suavemente sobre el pecho hacia el costado de la cama.

Era un espectáculo tan horrible que la avezada enfermera García lanzó un grito de espanto y tambaleó hacia atrás, debiendo sostenerla por los hombros, a pesar de que mis piernas no se hallaban del todo firmes. Y no era para menos; la muerta tenía las manos cerradas sobre las frazadas a ambos lados del cuerpo, posición en que debieron estar en el momento de la muerte y que la rigidez cadavérica conservó, lo que indicaba que no se había defendido de su misterioso asesino. Este debió infundirle tal terror que, aún observando cómo le pasaban el lazo por el cuello, y luego, sintiendo que el mismo se cerraba y le cortaba la respiración, sólo atinó a aferrarse desesperadamente a la frazada. Tal deducción se afirmaba al contemplar el gesto de la cara: los ojos muy grandes y desorbitados; y la boca entreabierta, permitiendo ver la lengua hinchada, que parecía quebrarse en una palabra inconclusa, algo que quizá ya nunca sería pronunciado, quizá la misteriosa pachachutquiy.

Expondré ahora el segundo elemento absurdo e irracional que, al intervenir con el peso contundente de lo concreto, eliminó cualquier esperanza de obtener una pronta y simple solución. Me explicaré mejor. El hecho incomprensible de que la puerta estuviese cerrada con llave cuando se cometía el crimen, primer elemento, podía pasarse por alto estableciendo las hipótesis lógicas, aunque improbables, de que el asesino poseyese otra llave o que existiese

una conspiración por parte de miembros del cuerpo médico, etc. Al fin y al cabo tales hipótesis las formulaba la policía y lo que ellos pretendían era despojar al caso de todo "misterio" o ilusión sobrenatural. Pero la cuerda color marfil, segundo elemento, consistía en un objeto demasiado tangible para pasarlo por alto.

El segundo elemento fue la evidencia de que algo siniestro e irracional se había instalado irresistiblemente entre nosotros. Se trataba de una cuerda de un metro de largo; construida con cabello, al parecer, humano, trenzado y teñido. Pero lo insólito estaba representado por las dos medallas de oro, una en cada extremo, girando locamente en dos pequeños conos de oro. Las medallas en sí constituían lo más absurdo del conjunto: exactamente iguales en sus formas de Estrella de David, no lo eran, sin embargo, sus grabados e inscripciones. Una de ellas llevaba cincelado en relieve un *trébol de cuatro hojas* labrado en el hexágono central; la otra mostraba un fruto que, indudablemente, correspondía a la *granada*.

Yo las encontré parecidas a ciertas joyas masónicas que vi en una exposición del Rotary Club; pero la familiaridad terminó en cuanto hice memoria y razoné que el único punto de semejanza entre éstas y aquéllas era la Estrella de David que, como todos saben, está formada por dos triángulos equiláteros entrelazados. Es un símbolo adoptado desde hace milenios por el pueblo hebreo para identificarse, tal como puede comprobarse hoy día viéndola en la bandera del Estado de Israel.

Las partes posteriores de las medallas llevaban inscripciones. Mas, éstas, lejos de aclarar algo, aumentaban nuestra confusión pues estaban redactadas en dos idiomas distintos. Una frase, grabada horizontalmente en el centro, estaba escrita en caracteres hebreos, aunque tales signos no eran los mismos en cada medalla. Rodeando a estas palabras había otra inscripción en letras latinas, esta vez idéntica para ambas joyas. En ese momento nadie pudo aclarar a qué idioma pertenecía: *"ada aes sidhe draoi mac hwch"*. Las palabras hebreas, por su parte, decían; en la granada **בונה**; y en el trébol **וחבה**.

Como se comprenderá, esta curiosa cuerda enjoyada daba toda la sensación de ser algo de uso ceremonial o religioso, atributo que el oficial Maidana captó de inmediato pues al examinarla no pudo evitar un gesto de repugnancia y una exclamación:

—Puaj ¡esto es algo judío!

Capítulo III

Yo sé que mucha gente poderosa de nuestro país considera que todo correcto oficial de policía debe profesar imprescindiblemente la "ideología nacionalista"; y sé también que dicha indefinible

ideología se opone a los grandes internacionalismos tales como el marxismo, la masonería, el sionismo, las corporaciones multinacionales, etc., y hasta a la política exterior de las potencias imperialistas. En la ideología nacionalista es creencia corriente que todas esas vastas organizaciones convergen en una cúpula de poder, situada en algún lugar del mundo, verdadero Gobierno Secreto al que llaman *"Sinarquía Internacional"*.

La Sinarquía habría desarrollado una Estrategia cuya ejecución ha de conducir a la formación de un Gobierno Mundial que regiría sobre todas las Naciones de la Tierra. Las diferencias y contradicciones que se advierten entre las grandes organizaciones mencionadas serían de orden táctico y puramente exteriores; en los vértices de poder todas coincidirían y los esfuerzos generales estarían encaminados a cumplir la Estrategia sinárquica.

En la ideología nacionalista es dogma, desde hace un siglo, que la Sinarquía ha sido fundada por los *judíos* con la pretensión de asegurarse el dominio del Mundo y dar así cumplimiento a profecías emanadas de la Biblia y a mandamientos del Talmud. Por eso los nacionalistas que sostienen estas ideas suelen odiar ardientemente a los judíos.

No me sorprendió, entonces, la exclamación antijudía del Oficial Maidana; pero, entendiendo que se trataba de una impresión apresurada, traté de hacerle comprender que atribuir un origen judío a la cuerda homicida, sólo porque las medallas tenían forma de Estrella de David, era cuando menos aventurado: en efecto, tal símbolo es utilizado también por otras religiones o sectas como la Masonería, la Teosofía, los Rosacruces, las Iglesias Cristianas, etc. Además, le dije, estaba la granada y el trébol constituyendo una combinación extraña; ¿y las inscripciones indescifrables? ¿y el cordón de cabello teñido? No. No sería tan fácil calificar el conjunto.

Aunque parezca increíble, algo faltaba en la celda de Belicena Villca: el portafolios con todos sus escritos. La policía, al enterarse de su contenido, y considerarlo como absolutamente carente de valor, descartó de inmediato una posible sustracción y se negó terminantemente a vincularlo al móvil del crimen: antes bien, intentó persuadirnos a nosotros de que el portafolios pudiese haber ido a parar al incinerador del Hospital, sea por accidente, sea por represalia de alguna enfermera fastidiada por el excesivo celo con que lo cuidaba la enferma.

Capítulo IV

Yo se sabía en el Hospital sobre Belicena Villca. Llegó en Diciembre del 78 en una ambulancia del Ejército. Dos fornidos suboficiales la acompañaron hasta la oficina del Director y entregaron a éste, una carta del Jefe del 230 Regimiento de Caballería con asiento en Salta, Coronel Mario Pérez, junto con un sobre conteniendo documentación y una ficha médica. En la carta, nos informó luego el Dr. Cortez, el Coronel le solicitaba que ingresara como paciente del Hospital a Belicena Villca "quien padecía una enfermedad mental debidamente comprobada por los médicos militares que firmaban los estudios adjuntos". La mujer, oriunda de la Provincia de Tucumán, tenía un único hijo desaparecido durante la Gran Represión de 1977. Ignorando el paradero de éste, y, aparentemente abrigando la certeza de que las autoridades le negaban información, comenzó a moverse resueltamente por varias Provincias del Norte argentino e incluso salió del país, viajando por el interior de Bolivia y del Perú. Esa conducta resultó sospechosa para los Servicios de Inteligencia, quienes la sometieron a intensa vigilancia y finalmente la detuvieron.

Fue durante los duros interrogatorios que se consideró la posibilidad de que Belicena Villca estuviera mentalmente desequilibrada, por lo que, luego de las consultas a médicos militares, se había dispuesto su traslado al Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Javier Patrón Isla. En cuanto al hijo, el Ejército nada sabía de su paradero ni si militaba en alguna organización subversiva; su desaparición justamente alertó a las autoridades pues se pensó que había pasado a la clandestinidad. Esta idea se afirmó al conocerse la sorprendente actividad de la madre, asunto que motivó finalmente su detención. La información precedente la suministraba el Coronel para que no se diera crédito a las historias o a los reclamos que pudiera hacer la enferma.

Según el Dr. Cortez el tono de la carta no admitía réplica; era casi una orden internar a Belicena Villca. En su criterio se debían considerar dos posibilidades: o la mujer enloqueció durante el "interrogatorio", o la historia que planteaba el Ejército era real. Lo que debía descartarse de plano era una tercera variante: que supiera algo sobre la subversión... En ese caso habría sido ejecutada. Corrían tiempos difíciles en ese entonces; la Argentina ocupada militarmente en 1976, venía soportando una represión tremenda que comenzó con el exterminio de los famosos "guerrilleros nihilistas", tal la calificación oficial, y concluyó con un baño de sangre digno de Calígula, donde cayeron, amén de los míseros guerrilleros, gente de toda laya. Los muertos y desaparecidos se contaban por millares y, en atmósfera tan peligrosa, no era bueno para la salud discutir las directivas militares.

–Ya vendrán tiempos mejores –nos decía el Dr. Cortez– recuerden que los militares se rigen por las leyes de la Estrategia. –Y con su habitual erudición, nos citaba a Maquiavelo, genio de la Estrategia, que en su obra "El Príncipe" dice: "... al apoderarse de un Estado todo usurpador debe reflexionar sobre los crímenes que le es preciso cometer, y ejecutarlos todos a la vez, para que no tenga que renovarlos día a día y, al no verse en esa necesidad, pueda conquistar a los hombres a fuerza de beneficios". "Porque las ofensas deben inferirse de una sola vez para que,

durando menos, hieran menos; mientras que los beneficios deben proporcionarse poco a poco, a fin de que se saboreen mejor''.

Esta era, para el Dr. Cortez, la filosofía del Gobierno.

Recuerdo como si fuera hoy cuando acompañé a Belicena Villca al pabellón ''B'', impresionado por su trato culto y su sencilla prestancia. Sin ser realmente alta lo parecía debido a su cuerpo menudo pero erguido; el cabello negro y lacio, de suaves filamentos, le caía hasta la cintura. Los ojos, ligeramente rasgados, eran verdes y la nariz, algo prominente daba un efecto de firmeza al rostro, enmarcado en un óvalo casi perfecto. Su boca, proporcionada, era de labios carnosos; las cejas: pobladas y rectas sobre los ojos. Todo en ella emanaba un aire vital que para nada delataba una edad de 47 años y, a pesar de que los rigores pasados dejaron su huella demacrante, se adivinaba que en su juventud había sido una mujer de extraordinaria belleza.

Los estudios realizados en el Hospital, confirmaron que Belicena padecía algún tipo de esquizofrenia, por lo que el Dr. Cortez, no tan sensible a consideraciones estéticas, decidió mantener el diagnóstico de los médicos militares ''demencia senil irreversible'' aunque tal valoración fuese totalmente injusta.

Mientras caminaba por los pasillos rumbo al pabellón ''B'' recibí la primera de las incontables sorpresas que me daría el trato con Belicena Villca y su extraña historia. Leyendo el letrero de material plástico con mi nombre, abrochado en el bolsillo de la chaquetilla, dijo:

–Dr. ''Arturo Siegnagel''. Tiene Ud. un nombre mágico: *''oso de la garra victoriosa''*. ¿Lo sabía?

–Supongo que sí –respondí, mientras traducía mentalmente: *Arturo*, del griego *arctos*, significa *''oso''*; *Sieg* quiere decir *''victoria''* en alemán; y *nagel*, *''garra''* en el mismo idioma–. Lo que me sorprende –agregué– es que lo sepa Ud. ¿Entiende griego y alemán?

–Oh, no es necesario Dr. *Yo veo con la Sangre*. Sé lo que siempre supe –me dijo con una sonrisa candorosa.

¡Sí que está enferma!, pensé neciamente, creyendo que aludía a la teoría de la reencarnación como hacen los espiritistas, clientes permanentes de nuestros pabellones. En ese entonces no podía imaginar ni remotamente que algún día haría esfuerzos inusitados por recordar cada una de sus palabras para analizarlas con gran respeto.

Capítulo V

No debe sorprender que la policía archivara el caso a poco de haber comenzado la investigación pues, tras cada paso que daba en pos de esclarecerlo, todo se tornaba más confuso,

siendo injustificable el depositar tanto esfuerzo en un crimen que, parecía, a nadie interesaba resolver. En primer lugar, porque Belicena Villca no tenía familiares conocidos que reclamasen justicia; pero, principalmente, por el misterio que rodeaba al asunto: ¿cómo entró el asesino en la celda herméticamente cerrada?; ¿por qué utilizó una valiosa cuerda enjoyada para matar a una alienada indefensa?; y, lo más incomprensible: ¿cuál podía ser el móvil del crimen, el motivo que hiciese inteligible lo ocurrido?

No había respuesta para estos y otros interrogantes que surgían y, al pasar el tiempo sin que se avanzara un palmo, el caso fue prudentemente cerrado por la Policía.

A los dos meses nadie hablaba del crimen en el Hospital Neuropsiquiátrico y eran pocos los que algunos meses más tarde recordaban a la malograda Belicena Villca.

La rutina diaria, el trabajo fatigoso, los problemas cotidianos e inevitables, todo contribuye a que el hombre mundano, sumergido en el devenir de su Destino, se torne impermeable al dolor ajeno o a aquellos fenómenos que no afectan permanentemente su realidad concreta.

Yo no soy la excepción a la regla y, en cuanto toca a lo aquí narrado, seguramente habría olvidado el horrible crimen acosado por las obligaciones de mi residencia médica, la atención del consultorio, o las clases de Antropología americana que sigo como curso terciario de post-grado.

Digo "habría olvidado" porque la historia de Belicena Villca invadió de pronto mi propio mundo trastornándolo todo; conduciéndome hasta el borde del abismo demencial en que ella sucumbiera.

Como dije, la Policía se desinteresó bien pronto del crimen; luego de las declaraciones de rigor prestadas en los días subsiguientes, ya no nos molestaron más y la vida retornó a su ritmo habitual. Al cadáver de Belicena Villca se le practicó una autopsia, que sólo sirvió para confirmar lo ya supuesto por nosotros: la muerte fue ocasionada por estrangulamiento con la cuerda blanca. Como no tenía parientes conocidos, se envió un telegrama a su único visitante, un indio chahuanco radicado al parecer en la Provincia de Tucumán; pero al transcurrir un cierto tiempo sin que éste acudiera, se procedió a inhumar los restos en una necrópolis local.

En esos días, mediados de Enero, pleno verano norteño, mi única preocupación consistía en planear las vacaciones anuales que comenzaban el día 20 y se extendían hasta fines de Febrero. Sin duda tendría tiempo de hacer algunas excursiones y preparar las materias que rendiría en Marzo.

Justamente, en una visita que hice a la Facultad de Antropología de Salta para inscribirme en un examen final, me crucé con el Profesor Pablo Ramirez, Doctor en Filología de prestigio y al cual conocía por haber asistido a uno de sus cursos de lenguas amerindias. Al verlo se me ocurrió, súbitamente, hacerle una consulta:

–Buenos Días Dr. Ramirez. Si no le incomoda perder sólo un momento quisiera preguntarle algo...

–Buenos Días Dr. Arturo Siegnagel –respondió mientras inclinaba cortésmente la calva cabeza–, Ud. dirá.

—Verá Dr. Ramirez, hace unos días falleció una paciente en el Hospital Neuropsiquiátrico donde soy Médico y, antes de morir, pronunció una palabra quechua, algo así como *"pachachutquiy"*; yo traduzco *pacha* = Mundo, *chutquiy* = desmembrar: o sea "desmembrar el Mundo". Como esto no tiene sentido, desearía que Ud. me diga si hay alguna otra acepción para esa palabra. —Trataba de no dar información sobre la extraña muerte. El Profesor Ramirez escuchó mi traducción con visible desagrado.

—¿De qué parte era oriunda su paciente?

—De la Provincia de Tucumán; parece que siempre habitó en los valles calchaquíes, aún cuando últimamente había viajado al Norte, incluso a Perú y Bolivia. Pero de tales viajes sé muy poco pues jamás aceptó comentarlos.

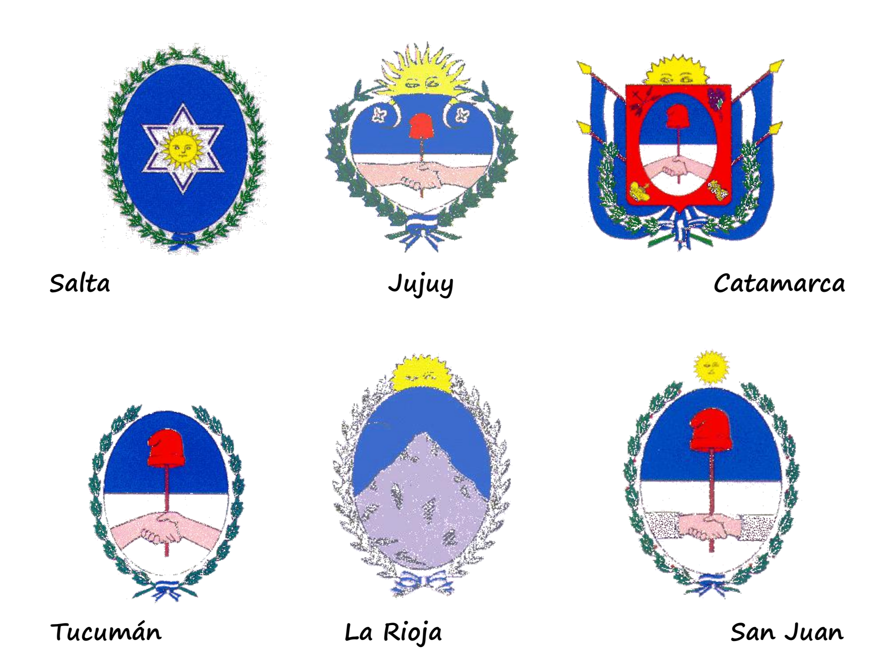
—Bien —dijo el Dr. Ramirez con impaciencia—. Como Ud. sabe, el quechua tiene muchos dialectos; pero, de acuerdo a la filiación que me ha dado, le sugiero considerar lo siguiente: si bien *pacha* es el "Mundo", o la "Tierra", como en *pachamama* = Madre Tierra, en el quechua santiagueño *pacha* también quiere decir "Tiempo". En este dialecto, *"chutquiy"* es el verbo transitivo "dislocar", por lo que su palabra significaría "dislocar el Tiempo"; o "dislocación del Tiempo", en un sentido más actual.

Debo confesar que una sensación de alarma me invadió mientras escuchaba al viejo Profesor, pues algo interior, un secreto instinto, me decía a gritos que si había alguna explicación para el asesinato de Belicena Villca, ésta se encontraba más allá de la comprensión normal, en un ámbito en que seguramente regían leyes ignoradas por el hombre. ¿Qué era esta "dislocación del Tiempo" sino un concepto oscuro, inaprensible, que se resiste a la razón pero que guarda un nexo evidente con el asesinato? ¿Cómo se entiende, si no es aceptando la intervención de lo desconocido, el hecho de que alguien o algo pueda ingresar en una celda cerrada con llave, perpetrar un asesinato, e irse tranquilamente, dejando tras de sí la cuerda mortal, o sea, la prueba de la presencia inexplicable? Sí, había en todo esto como una calculada negligencia, como si el asesino quisiese dar una mínima muestra de su inmenso y terrible poder en un alarde de demencial orgullo.

Visiblemente perturbado, me despedí del Profesor Ramirez y regresé sobre mis pasos, mientras una certeza se afirmaba cada vez más en mi cerebro: Belicena Villca sabía que un peligro mortal la acechaba cuando gritaba *pachachutquiy, pachachutquiy*.

Capítulo VI

Escudos de Provincias Argentinas.



Salta **Jujuy** **Catamarca**

Tucumán **La Rioja** **San Juan**

El asunto me intrigaba y, aunque dudaba que se hubiese avanzado algo, decidí conseguir toda la información posible sobre el crimen. Cuando discutimos con el Oficial Maidana sobre la probable filiación de la cuerda enjoyada, quedé con esté en acercarle alguna publicación masónica para que comprobara la similitud, sólo exterior, de las medallas, con unas joyas destinadas a rituales de distintos grados de dicha organización. En su momento no pensaba cumplir dicha promesa, que hice en un desesperado intento por convencer a los policías del carácter ritual del asesinato, al ver que estos evadían el bulto y buscaban una solución racional que, a mi juicio, no existía.

Ahora pensaba valerme de ella como excusa, para obtener información. Busqué los tres enormes tomos del *"Diccionario de la Francmasonería"* en la Biblioteca de la Universidad y me dirijí a la Jefatura de Policía. En Salta ésta ocupa un antiguo edificio colonial pegado al Cabildo, frente a la plaza principal, florida y provinciana. Estacioné el automóvil junto a un parquímetro, a varias cuadras de mi destino y caminé por la calle Belgrano rumbo al centro.

Al llegar a la Iglesia del Sagrado Corazón, con su edificio de más de 300 años, iba pensando en la juventud de la América Blanca ante la milenaria Europa; a pesar de que aquí no se construyó nada más atrás de 400 años, nos estremece lo secular, que sentimos antiguo y remoto.

Me faltaba transitar la cuadra de la recova con sus arcos centenarios, bajo los cuales se puede tomar un café y leer el diario o simplemente contemplar los altos cerros lejanos que rodean el Valle de Lerma.

Atravesé varios pasillos de aspecto sombrío, hasta encontrar una puerta coronada por un cartel enlozado cuyas cachaduras apenas permitían leer "Oficina General de Investigaciones"; más abajo otro cartel, de plástico, anunciaba "Subcomisaría Maidana" "Llame antes de entrar".

Las cosas salieron mejor de lo que Yo esperaba. Mientras el Oficial Maidana, con salvaje alegría, examinaba los Diccionarios, en mis manos se deslizaban febrilmente las pocas fojas del expediente caratulado: "Belicena Villca, Homicidio intencional".

Así, acompañado por los insultos que el policía nacionalista lanzaba cuando algo de lo que leía causaba su furia, pude averiguar lo que deseaba.

Se habían practicado análisis varios a la cuerda homicida, siendo ésta destruída en parte durante los ensayos. Una de las medallas fue "fundida y el material sometido a análisis de Espectroscopía Molecular", citándose en fojas el "informe final" y remitiéndose al "informe principal adjunto, para cualquier discusión sobre la interpretación del mismo". La conclusión era que, de acuerdo a los minerales y metales que intervenían en la aleación del oro, éste tendría como seguro origen un país de Europa: España. Con más precisión se mencionaba la Zona Río Tinto, en la provincia de Huelva.

—¡Caballero Kadosch!: ¿qué carajo quiere decir esto Dr.? –interrumpió bruscamente mi lectura el Oficial Maidana, que leía "Ritual del grado 30".

—Es una palabra hebrea que significa "muy Santo". El título sería "Caballero muy Santo" –dije.

El Oficial tenía los ojos inyectados en sangre.

—¡Sargento Quiroga! –gritó–. ¡Venga a ver lo que hacen los masones!

El sargento acudió presuroso. Era un criollo fornido como un quebracho, pero de evidente pocas luces, quien sumó su voz obsecuentemente al concierto de maldiciones que ejecutaba el Oficial.

Seguí leyendo el expediente. Un trozo de la cuerda de pelo se envió al Laboratorio de Análisis Patológico de la Facultad de Medicina. El informe remitido por la Universidad, indicaba que el pelo era cabello humano, posiblemente de mujer; la substancia usada en el teñido era simplemente lechada de cal, a la que se agregó algún jugo vegetal ácido para restar alcalinidad.

Pero lo más curioso era que la Universidad podía certificar la raza a la que pertenecía la mujer a quien se cortó el cabello fatal; la sección ovalada de las fibras pilosas estudiadas, no dejaban lugar a dudas: Raza blanca . Las otras Razas tienen un pelo de sección redonda, según los especialistas.

Esto era casi todo. Estaban las declaraciones nuestras y el Informe Forense. También un informe del Ejército, con la misma historia ya conocida, donde veladamente se sugería no escarbar mucho.

Seguían papeles burocráticos sin importancia, sobre la inhumación y otros aspectos de la investigación; pero sobre el crimen en sí, no se había avanzado mucho.

En resumen:

a – *Huellas dactilares:* no había otras que las de la occisa y el personal del Hospital.
b – *Otra llave:* no constaba.
c – *Peritaje en la puerta:* indicó que los goznes estaban intactos, igual que la cerradura. No hubo forzaduras con ganzúa, barreta, ni de ninguna especie.
d – *Peritaje forense:* muerte por estrangulamiento.
e – *Peritaje del arma homicida:* cuerda de pelo humano, teñida con cal.
Medallas de oro español de significado desconocido.

Ni una palabra sobre la desaparición del portafolios y, por lo visto no se había considerado útil investigar las leyendas grabadas en las joyas.

–... perros judíos! –gritaba el Oficial, que leía el artículo "Jesuita" donde hay un cuadro titulado "La Compañía de Jesús vista por la Masonería" en el cual se ve, entre innumerables símbolos de todo tipo, al Superior General de la Orden Jesuíta sentado sobre una montaña de cráneos, de donde asoma también la cruz de Cristo.

Como buen Nacionalista Católico se sentía agraviado, ofendido personalmente, por la "perfidia" de la judeomasonería. No creí conveniente aclararle que la Compañía de Jesús creó, en el siglo XIX, el "Rito Masón del Real Arco", el cual fue finalmente adherido al "Gran Oriente Inglés" del "Rito Escocés Antiguo y Aceptado", con lo que ambas organizaciones establecieron puntos de contactos permanentes. Desgraciadamente la prueba está a la vista hoy día, al considerar el *marxismo aristocrático* que sustentan los pensadores jesuitas. Sería ridículo admitir la existencia de una Sinarquía Internacional y creer que la Iglesia Romana, organización temporal, está exenta de su control. Pero sería inútil; el oficial no aceptaría ese razonamiento.

Cargué los pesados tomos y me despedí del Subcomisario Maidana.

–Adiós Oficial; si me necesita no tiene más que llamar al Hospital.

–Hasta siempre Dr. Le agradezco la colaboración que nos ha prestado.

Capítulo VII

Era Viernes y podría descansar el fin de semana en la vieja casa solariega de Cerrillos, un pueblo bellísimo que se encuentra a 18 km. de Salta, sobre el mismo camino que conduce a Cafayate, en el corazón de los valles calchaquíes, y, más allá, a Santa María de Catamarca. Allí *vivían* mis padres, ancianos ya, y una hermana viuda con dos niños.

La perspectiva de verlos y pasar unos días con ellos siempre me colmaba de alegría; así pues no debe impresionar a nadie que unas horas más tarde, mientras conducía el automóvil por el camino bordeado de viñas, no pensase más en el horrible crimen.

Sin embargo, estaba escrito que la paz sería breve: en menos de una hora mi vida se hizo trizas y un futuro de Médico, Antropólogo, Catedrático, es decir de profesional cabal, desapareció como probable Destino para mí. En la casa de mis padres me esperaba la carta de Belicena Villca y el comienzo de la locura. ¡Si tan sólo no la hubiese leído! ¡Cuánto dolor, muerte y duelo causé a mis seres queridos por haber leído aquella carta y, lo más nefasto, haber creído en lo que ella decía! ¡Y con seguridad, nada nos habría pasado de no recibir la carta!

¡Cuánto me arrepentiría tres meses después por haberle dado crédito, en ese mismo lugar! El lunes siguiente comenzaban mis vacaciones, y al volver al Hospital, en Marzo, todo estaría olvidado. ¡No debí leerla: esa fue mi última oportunidad de continuar siendo normal, es decir, cómoda y mediocremente normal, amado por todos, respetado por todos, y, desde luego, por el Buen Creador! ¡Sí, no es una blasfemia: el Buen Dios Creador debía estar orgulloso de mí: no interfería para nada sus grandiosos planes, y contribuía en la medida de lo posible al Bien común ¿qué más se podía esperar de un humilde Médico Psiquiatra salteño? Pero mucho me temo que ahora que lo he perdido todo, hasta he perdido el favor del Creador. Habrá que leer la carta de Belicena Villca y conocer el resto de la historia para disentir o coincidir conmigo.

Como dije, no debí haberla leído y todo habría continuado igual. ***Pero está visto que en la vida de ciertas personas hay como trampas cuidadosamente montadas: basta tocar un resorte para que se desencadenen mecanismos irreversibles.***

Capítulo VIII

Canuto, el perro ovejero, se acercó corriendo para festejar mi llegada, mientras maniobraba con el coche y cerraba la tranquera. Todavía me faltaba recorrer otros doscientos metros hasta la casa; hice subir a Canuto en el asiento delantero y arranqué. Así era siempre; manejaba con una mano y con la otra acariciaba al viejo can durante esos doscientos metros, que le pertenecían sólo a él.

Vi acercarse la figura de mis padres, sentados bajo los centenarios lapachos del patio y sentí las risas de mis amados sobrinos. Era la familia, una de las cosas más bellas que puede concebir un solterón empedernido como Yo.

–*Bongiorno a tutti* –bromeé mientras bajaba el maletín y buscaba las consabidas golosinas para los niños–. ¿Qué tal van las viñas Papá?

–Mejor que nunca Arturo. ¡Hay unas uvas que son la gloria de Baco! pero ¿de qué nos sirve esta abundancia si este año no tendremos vendimia? *¡Oh Mein Gott!* ¡Este gobierno llevará a todo el mundo a la quiebra!

–Bueno Papá, calma, ya no tienes que hacerte mala sangre. Mira, te traje un regalo.

Le alcancé el cassete de Angelito Vargas y, mientras lo colocaba en el reproductor portátil, sorbí el mate que mi hermana cebaba y hacía circular silenciosamente de mano en mano.

–Toma hijo, hace cinco días llegó una encomienda para ti. La retiramos para hacértela llegar, pero como nadie iba para Salta quedó aquí. Debes dar tu domicilio de la Ciudad; algún día puede llegarte algo urgente aquí y tú no estarás..., –Mamá continuó riñéndome en tanto la voz de Angelito Vargas desgranaba el tango "A Pan y Agua". Pero Yo no escuchaba nada. Absorto en el remitente del paquete, donde claramente se leía "Belicena Villca", mi corazón parecía haberse detenido.

El paquete contenía el portafolios y, dentro de él, un sobre con una extensa carta, tan extensa que, se diría, Belicena Villca empleó todo su tiempo libre, durante meses, en escribirla. A continuación la transcribo sin quitar ni agregar una coma. Deseo que el lector comparta en toda su dimensión el Misterio que se abría ante mí al leer aquella asombrosa misiva. El sobre ostentaba una leyenda, escrita a mano con fina caligrafía:

Dr. Arturo Siegnagel
PRESENTE

Rasgué el sobre y leí febrilmente:



LIBRO SEGUNDO

"La Carta de Belicena Villca"

Dr. Arturo Siegnagel:

***A**nte todo deseo agradecer cuanto hizo Ud. por mí durante este largo año en que he sido su paciente. Sé que muchas veces su bondad le ha llevado a sobrepasar los límites de la mera responsabilidad profesional y me ha dedicado más tiempo y cuidados de los que sin dudas merecía mi condición de alienada: mucho se lo reconozco, Dr., mas, como comprenderá al leer esta carta, mi recuperación era prácticamente imposible. De cualquier manera, la Diosa Pyrena sabrá recompensar justamente sus esfuerzos.*

Seguramente, cuando esta carta llegue a sus manos, yo estaré muerta: Ellos no perdonan y Nosotros no pedimos clemencia. Esta posibilidad no me preocupa, ya que la Muerte es, en nuestro caso, sólo una ilusión, pero entiendo que para Ud. la ausencia será real y por eso he decidido escribirle. Soy consciente de que no me creerá por anticipado y es así que me tomé el atrevimiento de enviarle la presente a su domicilio de Cerrillos. Se preguntará cómo lo hice: sobornando a una enfermera, quien obtuvo la dirección registrada en el fichero administrativo y efectuó el despacho de la correspondencia. Le ruego que olvide la falta de disciplina y no indague la identidad de la enfermera pues, si muero, cosa probable, el miedo le hará cerrar la boca, y, por otra parte, tenga presente que ella sólo cumplía con mi última voluntad. Ahora iré al grano, Dr.: deseo solicitarle un favor postrero; mas, para ser justa con Ud., antes le pondré en antecedentes de ciertos hechos. Creo que me ayudará, pues una Voluntad, más poderosa que nosotros, le ha puesto en mi camino: quizás Ud. también busca una respuesta sin saberlo, quizás en esta carta esté esa respuesta.

Si ésto es así, o si ya se ha hecho Ud. consciente del Gran Engaño, entonces lea con detenimiento lo que sigue pues allí encontrará algunas claves para orientarse en el Camino de Regreso al Origen. He escrito pensando en Ud. y fui clara hasta donde

pude, pero descuento que me comprenderá pues lleva visiblemente plasmado el Signo del Origen.

Comenzaré por informarle que soy de los últimos descendientes de un antiguo linaje portador de un Secreto Mortal, un Secreto que fue guardado por mi familia durante siglos y que corrió peligro de perderse para siempre cuando se produjo la desaparición de mi hijo, Noyo Villca. Ahora no importa que los Golen me asesinen pues el objetivo de mi Estrategia está cumplido: conseguí distraerlos tras mis pasos mientras Noyo llevaba a cabo su misión. En verdad, él no fue secuestrado sino que viajó hacia la Caverna de Parsifal, en la Provincia de Córdoba, para transportar hasta allí la Espada Sabia de la Casa de Tharsis. Y yo partí enseguida, en sentido contrario, con la consigna de cubrir la misión de Noyo desviando sobre mí la persecución de los Golen. La Sabiduría Hiperbórea me ayudó, aunque nada podría hacer al final contra el poder de sus diabólicas drogas, una de las cuales me fue suministrada hábilmente en uno de los viajes que hice a la Provincia de Jujuy. Después de eso vino la captura por parte del Ejército y la historia que Ud. conoce. Pero todo esto lo entenderá con más claridad cuando le revele, como mi legado póstumo, el Secreto familiar.

El Secreto, en síntesis, consiste en lo siguiente: la familia mantuvo oculto, mientras transcurrían catorce generaciones americanas, el Instrumento de un antiguo Misterio, tal vez del más antiguo Misterio de la Raza Blanca. Tal Instrumento permite a los Iniciados Hiperbóreos conocer el Origen extraterrestre de Espíritu humano y adquirir la Sabiduría suficiente como para regresar a ese Origen, abandonando definitivamente el demencial Universo de la Materia y la Energía, de las Formas Creadas.

¿Cómo llegó a nuestro poder ese Instrumento? En principio le diré que fue traído a América por mi antepasado Lito de Tharsis, quien desembarcó en Colonia Coro en 1534 y, pocos años después, fundó la rama tucumana de la Estirpe. Pero esto no responde a la pregunta. En verdad, para aproximarse a la respuesta directa, habría que remontarse a miles de años atrás, hasta la época de los Reyes de mi pueblo, de quienes Lito de Tharsis era uno de los últimos descendientes. Aquel pueblo, que habitaba la península ibérica desde tiempos inmemoriales, lo denominaré, para simplificar, "ibero" en adelante, sin que ello signifique adherir a ninguna teoría antropológica o racial moderna: la verdad es que poco se sabe actualmente de los iberos pues todo cuanto a ellos se refería, especialmente a sus costumbres y creencias, fue sistemáticamente destruido u ocultado por nuestros enemigos. Ahora bien, en la Epoca en que conviene comenzar a narrar esta historia, los iberos se hallaban divididos en dos bandos irreconciliables, que se combatían a muerte mediante un estado de guerra permanente. Los motivos de esa enemistad no eran menores: se basaban en la práctica de Cultos esencialmente contrapuestos, en la adoración de Dioses Enemigos. Por lo menos esto era lo que veían los miembros corrientes de los pueblos combatientes. Sin embargo, las causas eran más profundas y los miembros de la Nobleza gobernante, Reyes y jefes, las conocían con bastante claridad. Según se susurraba en las cámaras más reservadas de las cortes, puesto que se trataba de un secreto celosamente guardado, había sido en los días posteriores al Hundimiento de la Atlántida cuando, procedentes del Mar Occidental, arribaron a los continentes europeo y africano grupos de sobrevivientes pertenecientes a dos Razas diferentes: unos eran blancos, semejantes a los miembros de mi pueblo, y los otros eran de tez más morena, aunque sin ser completamente

negros como los africanos. Estos grupos, no muy numerosos, poseían conocimientos asombrosos, incomprensibles para los pueblos continentales, y poderes terribles, poderes que hasta entonces sólo se concebían como atributos de los Dioses. Así pues, poco les costó ir dominando a los pueblos que hallaban a su paso. Y digo "que hallaban a su paso" porque los Atlantes no se detenían jamás definitivamente en ningún lugar sino que constantemente avanzaban hacia el Este. Mas tal marcha era muy lenta pues ambos grupos se hallaban abocados a muy difíciles tareas, las que insumían mucho tiempo y esfuerzo, y para concretar las cuales necesitaban el apoyo de los pueblos nativos. En realidad, sólo uno efectuaba la tarea más "pesada" puesto que, luego de estudiar prolijamente el terreno, se dedicaba a modificarlo en ciertos lugares especiales mediante enormes construcciones megalíticas: meñires, dólmenes, cromlechs, pozos, montes artificiales, cuevas, etc. Aquel grupo de "constructores" era el de Raza blanca y había precedido en su avance al grupo moreno. Este último, en cambio, parecía estar persiguiendo al grupo blanco pues su desplazamiento era aún más lento y su tarea consistía en destruir o alterar mediante el tallado de ciertos signos las construcciones de aquellos.

Como decía, estos grupos jamás se detenían definitivamente en un sitio sino que, luego de concluir su tarea, continuaban moviéndose hacia el Este. Empero, los pueblos nativos que permanecían en los primitivos solares ya no podían retornar jamás a sus antiguas costumbres: el contacto con los Atlantes los había trasmutado culturalmente; el recuerdo de los hombres semidivinos procedentes del Mar Occidental no podría ser olvidado por milenios. Y digo esto para plantear el caso improbable de que algún pueblo continental hubiese podido permanecer indiferente tras su partida: realmente esto no podía ocurrir porque la partida de los Atlantes no fue nunca brusca sino cuidadosamente planificada, sólo concretada cuando se tenía la seguridad de que, justamente, los pueblos nativos se encargarían de cumplir con una "misión" que sería del agrado de los Dioses. Para ello habían trabajado pacientemente sobre las mentes dúctiles de ciertos miembros de las castas gobernantes, convenciéndolos sobre la conveniencia de convertirse en sus representantes frente al pueblo. Una oferta tal sería difícilmente rechazada por quien detente una mínima vocación de Poder pues significa que, para el pueblo, el Poder de los Dioses ha sido transferido a algunos hombres privilegiados, a algunos de sus miembros especiales: cuando el pueblo ha visto una vez el Poder, y guarda memoria de él, su ausencia posterior pasa inadvertida si allí se encuentran los representantes del Poder. Y sabido es que los regentes del Poder acaban siendo los sucesores del Poder. A la partida de los Atlantes, pues, siempre quedaban sus representantes, encargados de cumplir y hacer cumplir la misión que "agradaba a los Dioses".

¿Y en qué consistía aquella misión? Naturalmente, tratándose del compromiso contraído con dos grupos tan diferentes como el de los blancos o los morenos Atlantes no podía referirse sino a dos misiones esencialmente opuestas. No describiré aquí los objetivos específicos de tales "misiones" pues serían absurdas e incomprensibles para Ud. Diré, en cambio, algo sobre las formas generales con que las misiones fueron impuestas a los pueblos nativos. No es difícil distinguir esas formas e, inclusive, intuir sus significados, si se observan los hechos con la ayuda del siguiente par de principios. En primer lugar, hay que advertir que los grupos de Atlantes desembarcados en los continentes luego del "Hundimiento de la Atlántida" no eran meros sobrevivientes de una catástrofe natural, algo así como simples

náufragos, sino hombres procedentes de una guerra espantosa y total: el Hundimiento de la Atlántida es, en rigor de la verdad, sólo una consecuencia, el final de una etapa en el desarrollo de un conflicto, de una Guerra Esencial que comenzó mucho antes, en el Origen extraterrestre del Espíritu humano, y que aún no ha concluido. Aquellos hombres, entonces, actuaban regidos por las leyes de la guerra: no efectuaban ningún movimiento que contradijese los principios de la táctica, que pusiese en peligro la Estrategia de la Guerra Esencial.

La Guerra Esencial es un enfrentamiento de Dioses, un conflicto que comenzó en el Cielo y luego se extendió a la Tierra, involucrando a los hombres en su curso: en el teatro de operaciones de la Atlántida sólo se libró una Batalla de la Guerra Esencial; y en el marco de las fuerzas enfrentadas, los grupos de Atlantes que he mencionado, el blanco y el moreno, habían intervenido como planificadores o estrategas de su bando respectivo. Es decir, que ellos no habían sido ni los jefes ni los combatientes directos en la Batalla de la Atlántida: en la guerra moderna sus funciones serían las propias de los "analistas de Estado Mayor"...; salvo que aquellos "analistas" no disponían de las elementales computadoras electrónicas programadas con "juegos de guerra", como los modernos, sino de un instrumento incomparablemente más perfecto y temible: el cerebro humano especializado hasta el extremo de sus posibilidades. En resumen, cuando se produce el desembarco continental, una fase de la Guerra Esencial ha terminado: los jefes se han retirado a sus puestos de comando y los combatientes directos, que han sobrevivido al aniquilamiento mutuo, padecen diversa suerte: algunos intentan reagruparse y avanzar hacia una vanguardia que ya no existe, otros creen haber sido abandonados en el frente de batalla, otros huyen en desorden, otros acaban por extraviarse o terminan olvidando la Guerra Esencial. En resumen, y empleando ahora el lenguaje con que los Atlantes blancos hablaban a los pueblos continentales, "los Dioses habían dejado de manifestarse a los hombres porque los hombres habían fallado una vez más: no resolvieron aquí el conflicto, planteado a escala humana, dejando que el problema regresase al Cielo y enfrentase nuevamente a los Dioses. Pero los Dioses se habían enfrentado por razón del hombre, porque unos Dioses querían que el Espíritu del hombre regresase a su Origen, más allá de las estrellas, mientras que otros pretendían mantenerlo prisionero en el mundo de la materia".

Los Atlantes blancos estaban con los Dioses que querían liberar al hombre del Gran Engaño de la Materia y afirmaban que se había luchado reciamente por alcanzar ese objetivo. Pero el hombre fue débil y defraudó a sus Dioses Liberadores: permitió que la Estrategia enemiga ablandase su voluntad y le mantuviese sujeto a la Materia, impidiendo así que la Estrategia de los Dioses Liberadores consiguiese arrancarlo de la Tierra.

Entonces la Batalla de la Atlántida concluyó y los Dioses se retiraron a sus moradas, dejando al hombre prisionero de la Tierra pues no fue capaz de comprender su miserable situación ni dispuso de fuerzas para vencer en la lucha por la libertad espiritual. Pero Ellos no abandonaron al hombre; simplemente, la Guerra ya no se libraba en la Tierra: un día, si el hombre voluntariamente reclamaba su lugar en el Cielo, los Dioses Liberadores retornarían con todo su Poder y una nueva oportunidad de plantear la Batalla sería aprovechada; sería esta vez la Batalla Final, la última oportunidad antes de que los Dioses regresasen definitivamente al Origen, más allá de las estrellas; entretanto, los "combatientes directos" por la libertad del Espíritu que se reorientasen en el teatro de la Guerra,

los que recordasen la Batalla de la Atlántida, los que despertasen del Gran Engaño, o los buscadores del Origen, deberían librar en la Tierra un durísimo combate personal contra las Fuerzas Demoníacas de la Materia, es decir, contra fuerzas enemigas abrumadoramente superiores... y vencerlas con voluntad heroica: sólo así serían admitidos en el "Cuartel General de los Dioses".

En síntesis, según los Atlantes blancos, "una fase de la Guerra Esencial había finalizado, los Dioses se retiraron a sus moradas y los combatientes estaban dispersos; pero los Dioses volverían: lo probaban las presencias atlantes allí, construyendo y preparando la Tierra para la Batalla Final. En la Atlántida, los Atlantes morenos fueron Sacerdotes que propiciaban un culto a los Dioses Traidores al Espíritu del hombre; los Atlantes blancos, por el contrario, pertenecían a una casta de Constructores Guerreros, o Guerreros Sabios, que combatían en el bando de los Dioses Liberadores del Espíritu del hombre, junto a las castas Noble y Guerrera de los hombres rojos y amarillos, quienes nutrieron las filas de los 'combatientes directos'. Por eso los Atlantes morenos intentaban destruir sus obras: porque adoraban a las Potencias de la Materia y obedecían el designio con que los Dioses Traidores encadenaron el Espíritu a la naturaleza animal del hombre".

Los Atlantes blancos provenían de la Raza que la moderna Antropología denomina "de cromagnón". Unos treinta mil años antes, los Dioses Liberadores, que por entonces gobernaban la Atlántida, habían encomendado a esta Raza una misión de principio, un encargo cuyo cumplimiento demostraría su valor y les abriría las puertas de la Sabiduría: debían expandirse por todo el mundo y exterminar al animal hombre, al homínido primitivo de la Tierra que sólo poseía cuerpo y Alma, pero carecía de Espíritu eterno, es decir, a la Raza que la Antropología ha bautizado como de "neanderthal", hoy extinguida. Los hombres de Cromagnón cumplieron con tal eficiencia esa tarea, que fueron recompensados por los Dioses Liberadores con la autorización para reagruparse y habitar en la Atlántida. Allí adquirieron posteriormente el Magisterio de la Piedra y fueron conocidos como Guardianes de la Sabiduría Lítica y Hombres de Piedra. Así, cuando digo que "pertenecían a una casta de Constructores Guerreros", ha de entenderse "Constructores en Piedra", "Guerreros Sabios en la Sabiduría Lítica". Y esta aclaración es importante porque en su Ciencia sólo se trabajaba con piedra, vale decir, tanto las herramientas, como los materiales de su Ciencia, consistían en piedra pura, con exclusión explícita de los metales. "Los metales, explicarían luego a los iberos, representaban a las Potencias de la Materia y debían ser cuidadosamente evitados o manipulados con mucha cautela". Al transmitir la idea de que la esencia del metal era demoníaca, los Atlantes blancos buscaban evidentemente infundir un tabú en los pueblos aliados; tabú que, por lo menos en caso del hierro, se mantuvo durante varios miles de años. Inversamente los Atlantes morenos, sin dudas por su particular relación con las Potencias de la Materia, estimulaban a los pueblos que les eran adictos a practicar la metalurgia y la orfebrería, sin restricciones hacia ningún metal.

Y éste es el segundo principio que hay que tener presente, Dr. Arturo Siegnagel: los Atlantes blancos encomendaron a los iberos que los habían apoyado en las construcciones megalíticas una misión que puede resumirse en la siguiente forma: proteger las construcciones megalíticas y luchar a muerte contra los aliados de los Atlantes morenos. Estos últimos, por su parte, propusieron a los iberos que los secundaban una misión que podría formularse así: "destruir las construcciones

megalíticas; si ello no fuese posible, modificar las formas de las piedras hasta neutralizar las funciones de los conjuntos; si ello no fuese posible, grabar en las piedras los signos arquetípicos de la materia correspondientes con la función a neutralizar; si ello no fuese posible, distorsionar al menos el significado bélico de la construcción convirtiéndola en monumento funerario; etc."; y: "combatir a muerte a los aliados de los Atlantes blancos".

Como dije antes, luego de imponer estas "misiones" los Atlantes continuaban su lento avance hacia el Este; los blancos siempre seguidos a prudente distancia por los morenos. Es por eso que los morenos tardaron miles de años en alcanzar Egipto, donde se asentaron e impulsaron una civilización que duró otros tantos miles de años y en la cual oficiaron nuevamente como Sacerdotes de las Potencias de la Materia. Los Atlantes blancos, en tanto, siguieron siempre hacia el Este, atravesando Europa y Asia por una ancha franja que limitaba en el Norte con las regiones árticas, y desapareciendo misteriosamente al fin de la pre-Historia: sin embargo, tras de su paso, belicosos pueblos blancos se levantaron sin cesar, aportando lo mejor de sus tradiciones guerreras y espirituales a la Historia de Occidente.

Mas ¿a dónde se dirigían los Atlantes blancos? A la ciudad de K'Taagar o Agartha, un sitio que, conforme a las revelaciones hechas a mi pueblo, era el refugio de algunos de los Dioses Liberadores, los que aún permanecían en la Tierra aguardando la llegada de los últimos combatientes. Aquella ignota ciudad había sido construida en la Tierra hacía millones de años, en los días en que los Dioses Liberadores vinieron de Venus y se asentaron sobre un continente al que nombraron "Hiperbórea" en recuerdo de la Patria del Espíritu. En verdad, los Dioses Liberadores afirmaban provenir de "Hiperbórea", un Mundo Increado, es decir, no creado por el Dios Creador, existente "más allá del Origen": al Origen lo denominaban Thule y, según Ellos, Hiperbórea significaba "Patria del Espíritu". Había, así, una Hiperbórea original y una Hiperbórea terrestre; y un centro isotrópico Thule, asiento del Gral, que reflejaba al Origen y que era tan inubicable como éste. Toda la Sabiduría espiritual de la Atlántida era una herencia de Hiperbórea y por eso los Atlantes blancos se llamaban a sí mismos "Iniciados Hiperbóreos". La mítica ciudad de Catigara o Katigara, que figura en todos los mapas anteriores al descubrimiento de América situada "cerca de China", no es otra que K'Taagar, la morada de los Dioses Liberadores, en la que sólo se permite entrar a los Iniciados Hiperbóreos o Guerreros Sabios, vale decir, a los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura.

Finalmente, los Atlantes partieron de la península ibérica. ¿Cómo se aseguraron que las "misiones" impuestas a los pueblos nativos serían cumplidas en su ausencia? Mediante la celebración de un pacto con aquellos miembros del pueblo que iban a representar el Poder de los Dioses, un pacto que de no ser cumplido arriesgaba algo más que la muerte de la vida: los colaboradores de los Atlantes morenos ponían en juego la inmortalidad del Alma, en tanto que los seguidores de los Atlantes blancos respondían con la eternidad del Espíritu. Pero ambas misiones, tal como dije, eran esencialmente diferentes, y los acuerdos en que se fundaban, naturalmente, también lo eran: el de los Atlantes blancos fue un Pacto de Sangre, mientras que el de los Atlantes morenos consistió en un Pacto Cultural.

Evidentemente, Dr. Siegnagel, esta carta será extensa y tendré que escribirla en varios días. Mañana continuaré en el punto suspendido del relato, y haré un breve

paréntesis para examinar los dos Pactos: es necesario, pues de allí surgirán las claves que le permitirán interpretar mi propia historia.

Segundo Día

Comenzaré por el Pacto de Sangre. El mismo significa que los Atlantes blancos mezclaron su sangre con los representantes de los pueblos nativos, que también eran de Raza blanca, generando las primeras dinastías de Reyes Guerreros de Origen Divino: lo eran, afirmarían luego, porque descendían de los Atlantes blancos, quienes a su vez sostenían ser Hijos de los Dioses. Pero los Reyes Guerreros debían preservar esa herencia Divina apoyándose en una Aristocracia de la Sangre y el Espíritu, protegiendo su pureza racial: es lo que harían fielmente durante milenios... hasta que la Estrategia enemiga operando a través de las Culturas extranjeras consiguió cegarlos o enloquecerlos y los llevó a quebrar el Pacto de Sangre. Y aquella falta al compromiso con los Hijos de los Dioses fue, como Ud. verá enseguida Dr., causa de grandes males.

Desde luego, el Pacto de Sangre incluía algo más que la herencia genética. En primer lugar estaba la promesa de la Sabiduría: los Atlantes blancos habían asegurado a sus descendientes, y futuros representantes, que la lealtad a la misión sería recompensada por los Dioses Liberadores con la Más Alta Sabiduría, aquella que permitía al Espíritu regresar al Origen, más allá de las estrellas. Vale decir, que los Reyes Guerreros, y los miembros de la Aristocracia de la Sangre, se convertirían también en Guerreros Sabios, en Hombres de Piedra, como los Atlantes blancos, con sólo cumplir la misión y respetar el Pacto de Sangre; por el contrario, el olvido de la misión o la traición al Pacto de Sangre traerían graves consecuencias: no se trataba de un "castigo de los Dioses" ni de nada semejante, sino de perder la Eternidad, es decir, de una caída espiritual irreversible, más terrible aún que la que había encadenado el Espíritu a la Materia. "Los Dioses Liberadores, según la particular descripción que los Atlantes blancos hacían a los pueblos nativos, no perdonaban ni castigaban por sus actos; ni siquiera juzgaban pues estaban más allá de toda Ley; sus miradas sólo reparaban en el Espíritu del hombre, o en lo que había en él de espiritual, en su voluntad de abandonar la materia; quienes amaban la Creación, quienes deseaban permanecer sujetos al dolor y al sufrimiento de la vida animal, aquellos que, por sostener estas ilusiones u otras similares, olvidaban la misión o traicionaban el Pacto de Sangre, no afrontarían ¡no! ningún castigo: sólo era segura la pérdida de la eternidad... a menos que se considerase un 'castigo' la implacable indiferencia que los Dioses Liberadores exhiben hacia todos los Traidores".

Con respecto a la Sabiduría, los pueblos nativos recibían en todos los casos una prueba directa de que podían adquirir un conocimiento superior, una evidencia concreta que hablaba más que las incomprensibles artes empleadas en las construcciones megalíticas: y esta prueba innegable, que situaba a los pueblos nativos por encima de cualquier otro que no hubiese hecho tratos con los Atlantes, consistía en la comprensión de la Agricultura y de la forma de domesticar y gobernar a las poblaciones animales útiles al hombre. En efecto, a la partida de los

Atlantes blancos, los pueblos nativos contaban para sostenerse en su sitio, y cumplir la misión, con la poderosa ayuda de la Agricultura y de la Ganadería, sin importar qué hubiesen sido antes: recolectores, cazadores o simples guerreros saqueadores. El cercado mágico de los campos, y el trazado de las ciudades amuralladas, debía realizarse en la tierra por medio de un arado de piedra que los Atlantes blancos legaban a los pueblos nativos para tal efecto: se trataba de un instrumento lítico diseñado y construído por Ellos, del que no tenían que desprenderse nunca y al que sólo emplearían para fundar los sectores agrícolas y urbanos en la tierra ocupada. Naturalmente, ésta era una prueba de la Sabiduría pero no la Sabiduría en sí. ¿Y qué de la Sabiduría?, ¿cuándo se obtendría el conocimiento que permitía al Espíritu viajar más allá de las estrellas? Individualmente dependía de la voluntad puesta en regresar al Origen y de la orientación con que esa voluntad se dirigiese hacia el Origen: cada uno podría irse en cualquier momento y desde cualquier lugar si adquiría la Sabiduría procedente de la voluntad de regresar y de la orientación hacia el Origen; el combate contra las Potencias de la Materia tendría que ser resuelto, en este caso, personalmente: ello constituiría una hazaña del Espíritu y sería tenido en alta estima por los Dioses Liberadores. Colectivamente, en cambio, la Sabiduría de la Liberación del Espíritu, la que haría posible la partida de todos los Guerreros Sabios hacia K'Taagar y, desde allí, hacia el Origen, sólo se obtendría cuando el teatro de operaciones de la Guerra Esencial se trasladase nuevamente a la Tierra: entonces los Dioses Liberadores volverían a manifestarse a los hombres para conducir a las Fuerzas del Espíritu en la Batalla Final contra las Potencias de la Materia. Hasta entonces, los Guerreros Sabios deberían cumplir eficazmente con la misión y prepararse para la Batalla Final: y en ese entonces, cuando fuesen convocados por los Dioses para ocupar su puesto en la Batalla, les tocaría a los Guerreros Sabios en conjunto demostrar la Sabiduría del Espíritu. Tal como afirmaban los Atlantes blancos, ello sería inevitable si los pueblos nativos cumplían su misión y respetaban el Pacto de Sangre pues, "entonces", la Máxima Sabiduría coincidiría con la Más Fuerte Voluntad de regresar al Origen, con la Mayor Orientación hacia el Origen, con el Más Alto Valor resuelto a combatir contra las Potencias de la Materia, y con la Máxima Hostilidad Espiritual hacia lo no espiritual.

Colectivamente, pues, la máxima Sabiduría se revelaría al final, durante la Batalla Final, en un momento que todos los Guerreros Sabios reconocerían simultáneamente ¿Cómo? la oportunidad sería reconocida directamente con la Sangre Pura, en una percepción interior, o mediante la "Piedra de Venus".

A los Reyes Guerreros de cada pueblo aliado, es decir, a sus descendientes, los Atlantes blancos legaban también una Piedra de Venus, gema semejante a una esmeralda del tamaño del puño de un niño. Aquella piedra, que había sido traída a la Tierra por los Dioses Liberadores, no estaba facetada en modo alguno sino finamente pulida, mostrando sobre un sector de la superficie una ligera concavidad en cuyo centro se observaba el Signo del Origen. De acuerdo con lo que los Atlantes blancos revelaron a los Reyes Guerreros, antes de la caída del Espíritu extraterrestre en la Materia, existía en la Tierra un animal-hombre extremadamente primitivo, hijo del Dios Creador de todas las formas materiales: tal animal hombre poseía esencia anímica, es decir, un Alma capaz de alcanzar la inmortalidad, pero carecía del Espíritu eterno que caracterizaba a los Dioses Liberadores o al propio Dios Creador. Sin embargo, el animal hombre estaba destinado a obtener

evolutivamente un alto grado de conocimiento sobre la Obra del Creador, conocimiento que se resumía en el Signo de la Serpiente; con otras palabras, la serpiente representaba el más alto conocimiento para el animal hombre. Luego de protagonizar el Misterio de la Caída, el Espíritu vino a quedar incorporado al animal hombre, prisionero de la Materia, y surgió la necesidad de su liberación. Los Dioses Liberadores, que en esto se mostraron tan terribles como el maldito Dios Creador Cautivador de los Espíritus, sólo atendían, como se dijo, a quienes disponían de voluntad de regresar al Origen y exhibían orientación hacia el Origen; a esos Espíritus valientes, los Dioses decían: "has perdido el Origen y eres prisionero de la serpiente: ¡con el Signo del Origen, comprende a la serpiente, y serás nuevamente libre en el Origen!".

Así, pues, la Sabiduría consistía en comprender a la serpiente, con el Signo del Origen. De aquí la importancia del legado que los Atlantes blancos concedían por el Pacto de Sangre: la Sangre Pura, sangre de los Dioses, y la Piedra de Venus, en cuya concavidad se observaba el Signo del Origen. Esa herencia, sin duda alguna, podía salvar al Espíritu si "con el Signo del Origen se comprendía a la serpiente", tal como ordenaban los Dioses. Pero concretar la Sabiduría de la Liberación del Espíritu no sería tarea fácil pues en la Piedra de Venus no estaba plasmado de ningún modo el Signo del Origen: sobre ella, en su concavidad, sólo se lo podía "observar". Y lo veía allí solamente quien respetaba el Pacto de Sangre pues, en verdad, lo que existía como herencia Divina de los Dioses era un Símbolo del Origen en la Sangre Pura: el Signo del Origen, observado en la Piedra de Venus, era sólo el reflejo del Símbolo del Origen presente en la Sangre Pura de los Reyes Guerreros, de los Guerreros Sabios, de lo Hijos de los Dioses, de los Hombres Semidivinos que, junto a un cuerpo animal y a un Alma material, poseían un Espíritu Eterno. Si se traicionaba el Pacto de Sangre, si la sangre se tornaba impura, entonces el Símbolo del Origen se debilitaría y ya no podría ser visto el Signo del Origen sobre la Piedra de Venus: se perdería así la posibilidad de "comprender a la serpiente", la máxima Sabiduría, y con ello la oportunidad, la última oportunidad, de incorporarse a la Guerra Esencial. Por el contrario, si se respetaba el Pacto de Sangre, si se conservaba la Sangre Pura, entonces la Piedra de Venus podría ser denominada con justeza "espejo de la Sangre Pura" y quienes observasen sobre ella el Signo del Origen serían "Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura", verdaderos Guerreros Sabios.

Los Atlantes blancos afirmaban que su avance continental estaba guiado directamente por un Gran Jefe Blanco al que llamaban Navután. Ese Jefe al que sólo ellos veían, y por el que expresaban un profundo respeto y veneración, tenía fama de haber sido quien reveló a los mismos Atlantes blancos el Signo del Origen. Naturalmente, el Signo del Origen sería incomunicable puesto que sólo puede ser visto por quien posee previamente, en su sangre, el Símbolo del Origen. La Piedra de Venus, el Espejo de la Sangre Pura, permitía justamente obtener afuera un reflejo del Símbolo del Origen: pero aquel reflejo, el Signo del Origen, no podía ser comunicado ni por Iniciación ni por ninguna otra función social si el receptor carecía de la herencia del Símbolo del Origen. Inclusive entre los Atlantes blancos hubo un tiempo en el que sólo unos pocos, individualmente, lograban conocer el Símbolo del Origen. La dificultad estribaba en la imposibilidad de establecer una correspondencia entre lo Increado y lo Creado: era como si la materia fuese

impotente para reflejar lo Increado. De hecho, las Piedras de Venus habían sido modificadas estructuralmente por los Dioses Liberadores para que cumpliesen su función. Con el propósito de resolver este problema y de dotar a su Raza de la Más Alta Sabiduría, mayor aún que la Sabiduría Lítica conocida por ellos, Navután había descendido al Infierno. Por lo menos eso era lo que contaban los Atlantes blancos. Aquí, luchó contra las Potencias de la Materia pero no consiguió obligarlas a reflejar el Símbolo del Origen para que fuese visto por todos los miembros de su Raza. Al parecer fue Frya, su Divina Esposa, quien resolvió el problema: pudo expresar el Signo del Origen mediante la danza.

Todos los movimientos de la danza proceden del movimiento de las aves, de sus Arquetipos. El descubrimiento de Frya permitió a Navután comprender al Signo del Origen con la Lengua de los Pájaros y expresarlo del mismo modo. Mas no era ésta una lengua compuesta por sonidos sino por movimientos significativos que realizaban ciertas aves en conjunto, especialmente las aves zancudas, como la garza o la grulla, y las aves gallináceas como la perdiz, el pavo o el faisán: según Navután, para comprender al Signo del Origen se requerían exactamente "trece más tres Vrunas", es decir, un alfabeto de dieciséis signos denominados Vrunas o Varunas.

Gracias a Navután y Frya, los Atlantes blancos eran Arúspices (de ave spicere), vale decir, estaban dotados para comprender el Signo del Origen observando el vuelo de las aves: la Lengua de los Pájaros representaba, para ellos, una victoria racial del Espíritu contra las Potencias de la Materia.

Así se sintetizaría la Sabiduría de Navután: quien comprendiese el alfabeto de dieciséis Vrunas comprendería la Lengua de los Pájaros. Quien comprendiese la Lengua de los Pájaros comprendería el Signo del Origen. Quien comprendiese el Signo del Origen comprendería a la serpiente. Y quien comprendiese a la serpiente, con el Signo del Origen, podría ser libre en el Origen.

Es claro que los Atlantes blancos no confiaban en la perdurabilidad de la Lengua de los Pájaros, la que, a pesar de todo, transmitían a sus descendientes del Pacto de Sangre. Preveían que, de triunfar el Pacto Cultural de los Atlantes morenos, la lengua sagrada pronto sería olvidada por lo hombres; en ese caso, la única garantía de que al menos alguien individualmente consiguiese ver el Signo del Origen, estaría constituida por la Piedra de Venus. Con gran acierto, basaron en ella el éxito de la misión. Así, cuando los Atlantes blancos se despidieron de mis Antepasados, Dr. Siegnagel, les sugirieron un modo adecuado para asegurar el cumplimiento de la misión. Ante todo se debería respetar sin excepciones el Pacto de Sangre y mantener, para ello, una Aristocracia de la Sangre Pura. De esta Aristocracia, que comenzaba con los descendientes de los Atlantes blancos, ya se habían seleccionado los primeros Reyes y las Guerreras Sabias que custodiarían el Arado de Piedra y la Piedra de Venus: en efecto, al principio cada pueblo fue dividido exogámicamente en tres grupos, cada uno de los cuales tenía el derecho de emplear los instrumentos líticos y aportaba, para su custodia común, una Guerrera Sabia; ellas conservaban los instrumentos en el interior de una gruta secreta y, cuando debían ser utilizados, los transportaban las tres en conjunto; los tres grupos del pueblo, por supuesto, obedecían a un mismo Rey; con el correr de los siglos, a causa de la derrota cultural que luego expondré, la triple división del pueblo fue olvidada, aunque perduró por mucho tiempo la costumbre de confiar la custodia de los instrumentos líticos a las "Tres Guerreras Sabias" o Vrayas.

En consiguiente lugar, todos los Reyes y los Nobles de la Sangre serían Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura: la Iniciación sería a los dieciséis años, cuando se los enfrentaría con la Piedra de Venus y se trataría de que observasen en ella el Signo del Origen. Quien pudiese observarlo dispondría en ese mismo momento de la Sabiduría suficiente como para concretar la autoliberación del Espíritu y partir hacia el Origen. Mas, si el Guerrero Sabio era un Rey, o un Héroe que deseaba posponer su propia libertad espiritual en procura de la liberación de la Raza, dos serían los pasos a seguir. El primero consistía en cumplir la orden de los Dioses Liberadores y "comprender a la serpiente con el Signo del Origen", comunicando luego la Sabiduría lograda a los restantes Iniciados. Una vez visto el Signo del Origen, el segundo paso del Iniciado exigía no apartar la atención de la Piedra de Venus porque en ella, sobre su concavidad, algún día se vería la Señal Lítica de K'Taagar, esto es, una imagen que señalaría el camino hacia la Ciudad de los Dioses Liberadores.

Este principio daría lugar a una secreta institución entre los iberos, de la cual hablaré mucho posteriormente, la de los Noyos y las Vrayas, cuerpo de Iniciados consagrados a custodiar en todo tiempo y lugar a la Piedra de Venus y aguardar la manifestación del Símbolo del Origen.

Así fue como a los descendientes o aliados de los Atlantes blancos, que ejecutaban el primer paso en la comprensión de la serpiente, y la representaban ora con la forma real del reptil, ora abstractamente con la forma de la espiral, se los tomó universalmente por adoradores de los ofidios. Tal confusión fue empleada malignamente para adjudicar a los Guerreros Sabios toda suerte de actos e intenciones tenebrosas; con ese propósito el Enemigo asoció la serpiente a las ideas que más temor o repugnancia causaban en los pueblos ignorantes de la Tierra: la noche, la luna, las fuerzas demoníacas, todo lo que es reptante o subterráneo, lo oculto, etc. De ese modo, mediante una vulgarización calumniosa y malintencionada de sus actos, ya que nadie salvo los Iniciados conocían la existencia de la Piedra de Venus y del Signo del Origen, se consiguió culpar a los Guerreros Sabios de Magia Negra, es decir, de las artes mágicas más groseras, aquellas que se practican con el concurso de las pasiones del cuerpo y del Alma: ¡Curiosa paradoja! ¡Los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura acusados de Magia Negra y humanidad! ¡justamente Ellos que, por comprender a la serpiente, símbolo total del conocimiento humano, estaban fuera de lo humano!

Tercer Día

El Pacto Cultural sobre el que los Atlantes morenos basaban sus alianzas, por su parte, era esencialmente diferente del Pacto de Sangre. Aquel acuerdo se fundaba en el sostén perpetuo de un Culto. Más claramente, el fundamento de la alianza consistía en la fidelidad indeclinable a un Culto revelado por los Atlantes morenos; el Culto exigía la adoración incondicional de los miembros del pueblo nativo a un Dios y el cumplimiento de Su Voluntad, la que se manifestaría a través de sus representantes, la casta sacerdotal formada e instruida por los Atlantes morenos. No debe interpretarse con esto que los Atlantes morenos iniciaban

a los pueblos nativos en el Culto de su propio Dios pues Ellos afirmaban ser la expresión terrestre de Dios, que era el Dios Creador del Universo; ellos, decían, eran consubstanciales con Dios y tenían un alto propósito que cumplir sobre la Tierra, además de destruir la obra de los Atlantes blancos: su propia misión consistía en levantar una gran civilización de la cual saldría, al Final de los Tiempos, un Pueblo elegido de Dios, también consubstancial con Este, al cual le sería dado reinar sobre todos los pueblos de la Tierra; ciertos Angeles, a quienes los malditos Atlantes blancos denominaban "Dioses Traidores al Espíritu", apoyarían entonces al Pueblo Elegido con todo su Poder; pero estaba escrito que aquella Sinarquía no podría concretarse sin expulsar de la Tierra a los enemigos de la Creación, a quienes osaban descubrir a los hombres los Planes de Dios para que estos se rebelasen y apartasen de Sus designios; sobrevendría entonces la Batalla Final entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas, vale decir, entre quienes adorasen al Dios Creador con el corazón y quienes comprendiesen a la serpiente con la mente.

Resumiendo, los Atlantes morenos, que "eran la expresión de Dios", no se proponían a sí mismos como objeto del Culto ni exponían a los pueblos nativos su concepción de Dios, la cual se reduciría a una "Autovisión" que el Dios Creador experimentaría desde su manifestación en los Atlantes morenos: en cambio, revelaban a los pueblos nativos el Nombre y el Aspecto de algunos Dioses celestiales, que no eran sino Rostros del Dios Creador, otras manifestaciones de El en el Cielo; los astros del firmamento, y todo cuerpo celeste visible o invisible, expresaban a estos Dioses. Según la particular psicología de cada pueblo nativo sería, pues, el Dios revelado: a unos, los más primitivos, se les mostraría a Dios como el Sol, la Luna, un planeta o estrella, o determinada constelación; a otros, más evolucionados, se les diría que en tal o cual astro residía el Dios de sus Cultos. En este caso, se les autorizaba a representar al Dios mediante un fetiche o ídolo que simbolizase su Rostro oculto, aquél con el cual los sacerdotes lo percibían en Su residencia astral.

Sea como fuere, que Dios fuese un astro, que existiese tras un astro, que se manifestase en el mundo circundante, en la Creación entera, en los Atlantes morenos, o en cualquier otra casta sacerdotal, el materialismo de semejante concepción es evidente: a poco que se profundice en ello se hará patente la materia, puesta siempre como extremo real de la Creación de Dios, cuando no como la substancia misma de Dios, constituyendo la referencia natural de los Dioses, el soporte esencial de la existencia Divina.

Es indudable que los Atlantes morenos adoraban a las Potencias de la Materia pues todo lo sagrado para ellos, aquello por ejemplo que señalaban a los pueblos nativos en el Culto, se fundaba en la materia. En efecto, la santidad que se obtenía por la práctica sacerdotal procedía de una inexorable santificación del cuerpo y de los cuerpos. Y el Poder consecuente, demostrativo de la superioridad sacerdotal, consistía en el dominio de las fuerzas de la naturaleza o, en última instancia, de toda fuerza. Mas, las fuerzas no eran sino manifestaciones de los Dioses: las fuerzas emergían de la materia o se dirigían a ella, y su formalización era equivalente a su deificación. Esto es: el Viento, el Fuego, el Trueno, la Luz, no podían ser sino Dioses o la Voluntad de Dioses; el dominio de las fuerzas era, así, una comunión con los Dioses. Y por eso la más alta santidad sacerdotal, la que se demostraba por

el dominio del Alma, fuese ésta concebida como cuerpo o como fuerza, significaba también la más abyecta sumisión a las Potencias de la Materia.

El movimiento de los astros denotaba el acto de los Dioses: los Planes Divinos se desarrollaban con tales movimientos en los que cada ritmo, período, o ciclo, tenían un significado decisivo para la vida humana. Por lo tanto, los Atlantes morenos divinizaban el Tiempo bajo la forma de los ciclos astrales o naturales y trasmitían a los pueblos nativos la creencia en las Eras o Grandes Años: durante un Gran Año se concretaba una parte del Plan que los Dioses habían trazado para el hombre, su destino terrestre. El último Gran Año, que duraría unos veintiséis mil años solares, habría comenzado miles de años antes, cuando el Cisne del Cielo se aproximó a la Tierra y los hombres de la Atlántida vieron descender al Dios Sanat: venía para ser el Rey del Mundo enviado por el Dios Sol Ton, el Padre de los Hombres, Aquel que es Hijo del Dios Perro Sin. Los Atlantes morenos glorificaban el momento en que Sanat llegó a la Tierra y difundían entre los pueblos nativos el Símbolo del Cisne como señal de aquel recuerdo primigenio: de allí que el Símbolo del Cisne, y luego el de toda ave palmípeda, fuese considerado universalmente como la evidencia de que un pueblo nativo determinado había concertado el Pacto Cultural; vale decir, que aunque el Dios al que rendían Culto los pueblos nativos fuese diferente, Beleno, Lug, Bran, Proteo, etc., la identificación común con el Símbolo del Cisne delataba la institución del Pacto Cultural. Posteriormente, tras la partida de los Atlantes, el pleito entre los pueblos nativos se simbolizaría como una lucha entre el Cisne y la Serpiente, pues el conflicto era entre los partidarios del Símbolo del Cisne y los que "comprendían al Símbolo de la Serpiente"; por supuesto, el significado de esa alegoría sólo fue conocido por los Iniciados.

El Dios Sanat se instaló en el Trono de los Antiguos Reyes del Mundo, existente desde millones de años antes en el Palacio Korn de la Isla Blanca Gyg, conocida posteriormente en el Tíbet como Chang Shambalá o Dejung. Allí disponía para gobernar del concurso de incontables Almas, pues la Isla Blanca estaba en la Tierra de los Muertos: sin embargo, a la Isla Blanca sólo llegaban las Almas de los Sacerdotes, de aquellos que en todas las Epocas habían adorado al Dios Creador. El Rey del Mundo presidía una Fraternidad Blanca o Hermandad Blanca integrada por los más Santos Sacerdotes, vivos o muertos, y apoyada en su accionar sobre la humanidad con el Poder de esos misteriosos Angeles, Seraphim Nephilim, que los Atlantes blancos calificaban de Dioses Traidores al Espíritu del Hombre: de acuerdo a los Atlantes blancos, los Seraphim Nephilim sólo serían doscientos, pero su Poder era tan grande, que regían sobre toda la Jerarquía Oculta de la Tierra; contaban, para ejercer tal Poder, con la autorización del Dios Creador, y les obedecían ciegamente los Sacerdotes e Iniciados del Pacto Cultural, quienes formaban en las filas de la "Jerarquía Oculta" o "Jerarquía Blanca" de la Tierra. En resumen, en Chang Shambalá, en la Isla Blanca, existía la Fraternidad Blanca, a cuya cabeza estaban los Seraphim Nephilim y el Rey del Mundo.

Cabe aclarar que la "blancura" predicada sobre la Mansión insular del Rey del Mundo o su Fraternidad no se refería a una cualidad racial de sus moradores o integrantes sino a la iluminación que indefectiblemente estos poseerían con respecto al resto de los hombres. La Luz, en efecto, era la cosa más Divina, fuese la luz interior, visible por los ojos del Alma, o la luz solar, que sostenía la vida y se percibía con los sentidos del cuerpo: y esta devoción demuestra, una vez más, el materialismo metafísico que sustentaban los Atlantes morenos. Según ellos, a

medida que el Alma evolucionaba y se elevaba hacia el Dios Creador "aumentaba su luz", es decir, aumentaba su aptitud para recibir y dar luz, para convertirse finalmente en pura luz: naturalmente esa luz era una cosa creada por Dios, vale decir, una cosa finita, el límite de la perfección del Alma, algo que no podría ser sobrepasado sin contradecir los Planes de Dios, sin caer en la herejía más abominable. Los Atlantes blancos, contrariamente, afirmaban que en el Origen, más allá de las estrellas, existía una Luz Increada que sólo podía ser vista por el Espíritu: esa luz infinita era imperceptible para el Alma. Empero, aunque invisible, frente a ella el Alma se sentía como ante la negrura más impenetrable, un abismo infinito, y quedaba sumida en un terror incontrolable: y eso se debía a que la Luz Increada del Espíritu transmitía al Alma la intuición de la muerte eterna en la que ella, como toda cosa creada, terminaría su existencia al final de un super "Gran Año" de manifestación del Dios Creador, un "Mahamanvantara".

De modo que la "blancura" de la Fraternidad a la que pertenecían los Atlantes morenos no provenía del color de la piel de sus integrantes sino de la "luz" de sus Almas: la Fraternidad Blanca no era racial sino religiosa. Sus filas se nutrían sólo de Sacerdotes Iniciados, quienes ocupaban siempre un "justo lugar" de acuerdo a su devoción y obediencia a los Dioses. La sangre de los vivos tenía para ellos un valor relativo: si con su pureza se mantenía cohesionado al pueblo nativo aliado entonces habría que conservarla, mas, si la protección del Culto requería del mestizaje con otro pueblo, podría degradarse sin problemas. El Culto sería el eje de la existencia del pueblo nativo y todo le estaría subordinado en importancia; todo, al fin, debía ser sacrificado por el Culto: en primer lugar la Sangre Pura de los pueblos aliados a los Atlantes blancos. Era parte de la misión, una obligación del Pacto Cultural: la Sangre Pura derramada alegraba a los Dioses y Ellos reclamaban su ofrenda. Por eso los Sacerdotes Iniciados debían ser Sacrificadores de la Sangre Pura, debían exterminar a los Guerreros Sabios o destruir su herencia genética, debían neutralizar el Pacto de Sangre.

Hasta aquí he descripto las principales características de los dos Pactos. No pude evitar el empleo de conceptos oscuros o poco habituales pero tendrá que comprender, estimado Dr., que carezco del tiempo necesario para entrar en mayores detalles. Sin embargo, antes de continuar con la historia de mi pueblo y mi familia, haré un comentario sobre las consecuencias que las alianzas con los Atlantes trajeron a los pueblos nativos.

Si en algo descollaron en la Historia las castas sacerdotales formadas por los Atlantes morenos, aparte de su fanatismo y crueldad, fue en el arte del engaño. Hicieron, literalmente, cualquier sacrificio si éste contribuía a la preservación del Culto: el cumplimiento de la misión, ese Alto Propósito que satisfacía la Voluntad de los Dioses, justificaba todos los medios empleados y los convirtió en maestros del engaño. Y entonces no debe extrañar que muchas veces simulasen ser Reyes, o se escudasen detrás de Reyes y Nobles, si ello favorecía sus planes; pero esto no puede confundir a nadie: Reyes, Nobles o Señores, si sus actos apuntaban a mantener un Culto, si profesaban devota sumisión a los Dioses de la Materia, si derramaban la Sangre Pura o procuraban degradarla, si perseguían a los Sabios o afirmaban la herejía de la Sabiduría, indudablemente se trataba de Sacerdotes camouflados, aunque sus funciones sociales aparentasen lo contrario. El Principio para establecer la filiación de un pueblo aliado de los Atlantes consiste en la oposición

entre el Culto y la Sabiduría: el sostenimiento de un Culto a las Potencias de la Materia, a Dioses que se sitúan por arriba del hombre y aprueban su miserable existencia terrenal, a Dioses Creadores o Determinadores del Destino del hombre, coloca automáticamente a sus cultores en el marco del Pacto Cultural, estén o no los Sacerdotes a la vista.

Opuestamente, los Dioses de los Atlantes blancos no requerían ni Culto ni Sacerdotes: hablaban directamente en la Sangre Pura de los Guerreros, y éstos, justamente por escuchar Sus Voces, se tornaban Sabios. Ellos no habían venido para conformar al hombre en su despreciable condición de esclavo en la Tierra sino para incitar al Espíritu humano a la rebelión contra el Dios Creador de la prisión material y a recuperar la libertad absoluta en el Origen, más allá de las estrellas. Aquí sería siempre un siervo de la carne, un condenado al dolor y al sufrimiento de la vida; allí sería el Dios que antes había sido, tan poderoso como Todos. Y, desde luego, no habría paz para el Espíritu mientras no concretase el Regreso al Origen, en tanto no reconquistase la libertad original; el Espíritu era extranjero en la Tierra y prisionero de la Tierra: salvo aquél que estuviese dormido, confundido en un extravío extremo, hechizado por la ilusión del Gran Engaño, en la Tierra el Espíritu sólo podría manifestarse perpetuamente en guerra contra las Potencias de la Materia que lo retenían prisionero. Sí; la paz estaba en el Origen: aquí sólo podría haber guerra para el Espíritu despierto, es decir, para el Espíritu Sabio; y la Sabiduría sólo podría ser opuesta a todo Culto que obligase al hombre a ponerse de rodillas frente a un Dios.

Los Dioses Liberadores jamás hablaban de paz sino de Guerra y Estrategia: y entonces la Estrategia consistía en mantenerse en estado de alerta y conservar el sitio acordado con los Atlantes blancos, hasta el día en que el teatro de operaciones de la Guerra Esencial se trasladase nuevamente a la Tierra. Y ésto no era la paz sino la preparación para la guerra. Pero cumplir con la misión, con el Pacto de Sangre, mantener al pueblo en estado de alerta, exigía cierta técnica, un modo de vida especial que les permitiese vivir como extranjeros en la Tierra. Los Atlantes blancos habían transferido a los pueblos nativos un modo de vida semejante, muchas de cuyas pautas serían actualmente incomprensibles. Empero, trataré de exponer los principios más evidentes en que se basaba para conseguir los objetivos propuestos: sencillamente, se trataba de tres conceptos, el principio de la Ocupación, el principio del Cerco, y el principio de la Muralla; tres conceptos complementados por aquel legado de la Sabiduría Atlante que eran la Agricultura y la Ganadería.

En primer lugar, los pueblos aliados de los Atlantes blancos no deberían olvidar nunca el principio de la Ocupación del territorio y tendrían que prescindir definitivamente del principio de la propiedad de la tierra, sustentado por los partidarios de los Atlantes morenos. Con otras palabras, la tierra habitada era tierra ocupada no tierra propia; ¿ocupada a quién? al Enemigo, a las Potencias de la Materia. La convicción de esta distinción principal bastaría para mantener el estado de alerta porque el pueblo ocupante era así consciente de que el Enemigo intentaría recuperar el territorio por cualquier medio: bajo la forma de los pueblos nativos aliados a los Atlantes morenos, como otro pueblo invasor o como adversidad de las Fuerzas de la naturaleza. Creer en la propiedad de la tierra, por el contrario, significaba bajar la guardia frente al Enemigo, perder el estado de alerta y sucumbir ante Su Poder de Ilusión.

Comprendido y aceptado el principio de Ocupación, los pueblos nativos debían proceder, en segundo término, a cercar el territorio ocupado o, por lo menos, a señalar su área. ¿Por qué? porque el principio del Cerco permitía separar el territorio ocupado del territorio enemigo: fuera del área ocupada y cercada se extendía el territorio del Enemigo. Recién entonces, cuando se disponía de un área ocupada y cercada, se podía sembrar y hacer producir a la tierra.

En efecto, en el modo de vida estratégico heredado de los Atlantes blancos, los pueblos nativos estaban obligados a obrar según un orden estricto, que ningún otro principio permitía alterar: en tercer lugar, después de la ocupación y el cercado, recién se podía practicar el cultivo. La causa de esta rigurosidad era la capital importancia que los Atlantes blancos atribuían al cultivo como acto capaz de liberar al Espíritu o de aumentar su esclavitud en la Materia. La fórmula correcta era la siguiente: si un pueblo de Sangre Pura realizaba el cultivo sobre una tierra ocupada, y no olvidaba en ningún momento al Enemigo que acechaba afuera, entonces, dentro del cerco, sería libre para elevarse hasta el Espíritu y adquirir la Más Alta Sabiduría. En caso contrario, si se cultivaba la tierra creyendo en su propiedad, las Potencias de la Materia emergerían de la Tierra, se apoderarían del hombre, y lo integrarían al contexto, convirtiéndolo en un objeto de los Dioses; en consecuencia, el Espíritu sufriría una caída en la materia aún más atroz, acompañada de la ilusión más nociva, pues creería ser "libre" en su propiedad cuando sólo sería una pieza del organismo creado por los Dioses. Quien cultivase la tierra, sin ocuparla y cercarla previamente, y se sintiese su dueño o desease serlo, sería fagocitado por el contexto regional y experimentaría la ilusión de pertenecer a él. La propiedad implica una doble relación, recíproca e inevitable: la propiedad pertenece al propietario tanto como éste pertenece a la propiedad; es claro: no podría haber tenencia sin una previa pertenencia de la propiedad a apropiar. Mas, el que se sintiese pertenecer a la tierra quedaría desguarnecido frente al Poder de Ilusión del Enemigo: no se comportaría como extranjero en la Tierra; como el hombre espiritual que cultiva en el cerco estratégico, pues se arraigaría y amaría a la tierra; creería en la paz y anhelaría esa ilusión; se sentiría parte de la naturaleza y aceptaría que el todo es Obra de los Dioses; se empequeñecería en su lar y se asombraría de la grandeza de la Creación, que lo rodea por todas partes; no concebiría jamás una salida de la Creación: antes bien, tal idea lo sumiría en un terror sin nombre pues en ella intuiría una herejía abominable, una insubordinación a la Voluntad del Creador que podría acarrearle castigos imprevisibles; se sometería al Destino, a la Voluntad de los Dioses que lo deciden, y les rendiría Culto para ganar su favor o para aplacar sus iras; sería ablandado por el miedo y no tendría fuerzas, no ya para oponerse a los Dioses, ni siquiera para luchar contra la parte animal y anímica de sí mismo, sino tampoco para que el Espíritu la dominase y se transformase en el Señor de Sí Mismo; en fin, creería en la propiedad de la tierra pero pertenecería a la Tierra, y cumpliría al pie de la letra con lo señalado por la Estrategia Enemiga.

El principio de la Muralla era la aplicación fáctica del principio del Cerco, su proyección real. De acuerdo con la Sabiduría Lítica de los Atlantes blancos, existían muchos Mundos en los que el Espíritu estaba prisionero y en cada uno de ellos el pincipio de la Muralla exigía diferente concreción: en el mundo físico, su aplicación correcta conducía a la Muralla de Piedra, la más efectiva valla estratégica contra cualquier presión del Enemigo. Por eso los pueblos nativos que iban a cumplir la

misión, y participaban del Pacto de Sangre, eran instruídos por los Altantes blancos en la construcción de murallas de piedra como ingrediente fundamental de su modo de vida: todos quienes ocupasen y cercasen la tierra para practicar el cultivo, con el fin de sostener el sitio de una obra de los Atlantes blancos, tenían también que levantar murallas de piedra. Pero la erección de las murallas no dependía sólo de las características de la tierra ocupada sino que en su construcción debían intervenir principios secretos de la Sabiduría Lítica, principios de la Estrategia de la Guerra Esencial, principios que sólo los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura, los Guerreros Sabios, podían conocer. Se comprenderá mejor el porqué de esta condición si digo que los Atlantes blancos aconsejaban "mirar con un ojo hacia la muralla y con el otro hacia el Origen", lo que sólo sería posible si la muralla se hallaba referida de algún modo hacia el Origen.

El principio para establecer la filiación de un pueblo aliado de los Atlantes consiste en la oposición entre el Culto y la Sabiduría: mas ¿cuáles son los indicios fácticos, las pruebas concretas, es decir, aquéllo que es más evidente para determinar si se trata de Culto o Sabiduría? En todo caso, hay que observar si existe el Templo o la Muralla de Guerra: porque la práctica de un Culto está indisolublemente asociada a la existencia de un Templo correspondiente: el Templo es el fundamento fáctico del Culto, su extremo material; y porque la práctica de la Sabiduría está indisolublemente asociada a la existencia de una Muralla Estratégica: la Muralla de Guerra es el fundamento fáctico del modo de vida estratégico, su asiento material. Este principio explica el hecho de que la Fraternidad Blanca haya sostenido en la Tierra, en todos los tiempos históricos, a Comunidades y Ordenes Secretas especializadas en la construcción de Templos, las que colaborarían estrechamente con los Sacerdotes del Pacto Cultural; y explica también el hecho de que los Señores de Agartha sostengan, a través de la Historia, a las Ordenes de Constructores de Murallas de Piedra, Ordenes integradas exclusivamente por los descendientes blancos de los Atlantes blancos, quienes dominan la Sabiduría Lítica y la Estrategia de la Guerra Esencial.

Cuarto Día

Por todo lo visto, será evidente que del modo de vida estratégico sólo podría proceder un tipo de Cultura extremadamente austera. En efecto, los pueblos del Pacto de Sangre jamás se destacaron por otro valor cultural como no fuese la habilidad para la guerra. Es que estos pueblos, al principio, se comportaban como verdaderos extranjeros en la Tierra: ocupaban la región en que vivían, quizá durante siglos, pero siempre pensando en partir, siempre preparándose para la guerra, siempre desconfiando de la realidad del mundo y demostrando una hostilidad esencial hacia los Dioses extraños. No debe sorprender, pues, que fabricasen pocos utensilios y aún menos objetos suntuarios; sin embargo, aunque escasas, las cosas estaban perfeccionadas lo bastante como para recordar que se trataba de pueblos de constructores, dotados de hábiles artesanos; para comprobarlo no bastaría más que observar la producción de armas, en la que

siempre sobresalieron: éstas sí se fabricaban en cantidad y calidad siempre creciente, siendo proverbial el temor y el respeto causado por ellas en los pueblos del Pacto Cultural que experimentaron la eficacia de su poder ofensivo.

Los pueblos del Pacto Cultural, contrariamente a los ocupantes de la tierra, creían en la propiedad del suelo, amaban al mundo, y rendían Culto a los Dioses propiciatorios: sus Culturas eran siempre abundantes en la producción de utensilios y artículos suntuarios y ornamentales. Entre ellos se aceptaba que el trabajo de la tierra era despreciable para el hombre, aunque se lo practicaba por obligación: su habilidad mayor estaba, en cambio, en el comercio, que les servía para difundir sus objetos culturales e imponer el Culto de sus Dioses. De acuerdo a sus creencias, el hombre había de resignarse a su suerte y tratar de vivir lo mejor posible en este mundo: tal la Voluntad de los Dioses, que no se debía desafiar. Y para complacer esa Voluntad, lo correcto era servir a sus representantes en la Tierra, los Sacerdotes y los Reyes del Culto: los Sacerdotes trasmitían al pueblo la Voz de los Dioses y suplicaban a los Dioses por la suerte del pueblo; paraban el brazo de los Reyes demasiado amantes de la guerra e intercedían por el pueblo cuando la exacción de impuestos se tornaba excesiva; eran los autores de la ley y a menudo distribuían la justicia; ¿qué males no se abatirían sobre el pueblo si los Sacerdotes no estuviesen allí para aplacar la ira de los Dioses? Por otra parte, según ellos no era necesario buscar la Sabiduría para progresar culturalmente y alcanzar un alto grado de civilización: bastaba con procurar la perfección del conocimiento, por ejemplo, bastaba con superar el valor utilitario de un utensilio y luego estilizarlo hasta convertirlo en un objeto artístico o suntuario. La Sabiduría era propia de los Dioses y a éstos irritaba que el hombre invadiese sus dominios: el hombre no debía saber sino conocer y perfeccionar lo conocido, hasta que, en un límite de excelencia de la cosa, ésta condujese al conocimiento de otra cosa a la que también habría que mejorar, multiplicando de esta manera la cantidad y calidad de los objetos culturales, y evolucionando hacia formas cada vez más complejas de Cultura y Civilización. Gracias a los Sacerdotes, pues, que condenaban la herejía de la Sabiduría pero aprobaban con entusiasmo la aplicación del conocimiento en la producción de objetos que hiciesen más placentera la vida del hombre, las civilizaciones de costumbres refinadas y lujos exquisitos contrastaban notablemente con el modo de vida austero de los pueblos del Pacto de Sangre.

Al principio esa diferencia, que era lógica, no causó ningún efecto en los pueblos del Pacto de Sangre, siempre desconfiados de cuanto pudiese debilitar su modo de vida guerrero: una caída se produciría, profetizaban los Guerreros Sabios, si permitían que las Culturas extranjeras contaminasen sus costumbres. Esta certeza les permitió resistir durante muchos siglos, mientras en el mundo crecían y se extendían las civilizaciones del Pacto Cultural. No obstante, con el correr de los siglos, y por numerosos y variados motivos, los pueblos del Pacto de Sangre acabaron por sucumbir culturalmente frente a los pueblos del Pacto Cultural. Sin entrar en detalles, se puede considerar que dos fueron las causas principales de ese resultado. Por parte de los pueblos del Pacto de Sangre, una especie de fatiga colectiva que enervó la voluntad guerrera: algo así como el sopor que por momentos suele invadir a los centinelas durante una larga jornada de vigilancia; esa fatiga, ese sopor, esa debilidad volitiva, los fue dejando inermes frente al Enemigo. Por parte de los pueblos del Pacto Cultural, una diabólica Estrategia, lucubrada y pergeñada por los Sacerdotes, basada en la explotación de la Fatiga de

Guerra mediante la tentación de la ilusión: así, se tentó a los pueblos del Pacto de Sangre con la ilusión de la paz, con la ilusión de la tregua, con la ilusión del progreso cultural, con la ilusión de la comodidad, del placer, del lujo, del confort, etc.; quizá el arma más efectiva haya sido la tentación del amor de las bellas sacerdotisas, especialmente entrenadas para despertar las pasiones dormidas de los Reyes Guerreros.

Con la tentación de la ilusión, los Sacerdotes procuraban concertar alianzas de sangre entre los pueblos combatientes, sellar los "tratados de paz" con la consumación de bodas entre miembros de la nobleza reinante; naturalmente, como se trataba de apareamientos entre individuos del mejor linaje, y de la misma Raza, a menudo no ocurría la degradación de la Sangre Pura. ¿Qué buscaban, entonces, los Sacerdotes con tales uniones? Dominar culturalmente a los pueblos del Pacto de Sangre. Ellos tenían bien en claro que la Sangre Pura, por sí sola, no basta para mantener la Sabiduría si se carece de la voluntad espiritual de ser libre en el Origen, voluntad que se iba debilitando por la Fatiga de Guerra. La Sabiduría haría al Espíritu libre en el Origen y más poderoso que el Dios Creador; pero en este mundo, donde el Espíritu está encadenado al animal hombre, el Culto al Dios Creador acabaría dominando a la Sabiduría, sepultándola bajo el manto del terror y del odio. Una vez sometidos culturalmente, ya tendrían tiempo los Sacerdotes para degradar la Sangre Pura de los pueblos del Pacto de Sangre y para cumplir con su propio Pacto Cultural, es decir, para destruir las obras de los Atlantes blancos.

En mi pueblo, Dr. Siegnagel, las cosas ocurrieron de ese modo. Los Reyes, cansados de luchar y de esperar el regreso de los Dioses Liberadores, se dejaron tentar por la ilusión de una paz que les prometía múltiples ventajas: si se aliaban a los pueblos del Pacto Cultural accederían a su "avanzada" Cultura, compartirían sus costumbres refinadas, disfrutarían del uso de los más diversos objetos culturales, habitarían viviendas más cómodas, etc.; y las alianzas se sellarían con matrimonios convenientes, enlaces que dejarían a salvo la dignidad de los Reyes y no los obligarían a ceder, de entrada, la Sabiduría frente al Culto. Ellos creían, ingenuamente, que estaban concertando una especie de tregua en la que nada perdían y con la que tenían mucho por ganar: y esa creencia, esa ceguera, esa locura, esa fatiga incomprensible, ese sopor, ese hechizo, fue la ruina de mi pueblo y la falta más grande al Pacto de Sangre con los Atlantes blancos, una Falta de Honor. ¡Oh, qué locura! ¡creer que podía reunirse en una sola mano el Culto y la Sabiduría! El resultado, el desastre diría, fue que los Sacerdotes atravesaron las murallas y se instalaron entre los Guerreros Sabios; allí intrigaron hasta imponer sus Cultos y conseguir que estos olvidasen la Sabiduría; y por último, se lanzaron ávidamente a rescatar las Piedras de Venus, las que remitían con presteza a la Fraternidad Blanca mediante mensajeros que viajaban a lejanas regiones. Sólo muy pocos Iniciados tuvieron el Honor y el Valor de resistirse a tan repudiable claudicación y dispusieron los medios para preservar la Piedra de Venus y lo que se recordaba de la Sabiduría.

Entre tales Iniciados, se contó uno de mis remotos antepasados, quien engastó la Piedra de Venus en la guarnición de una espada de hierro: era aquélla un arma de imponente belleza y notable simbolismo; además de sostener la Piedra de Venus, el arriaz se quebraba hacia arriba en dos gavilanes de hierro que protegían la empuñadura y daban al conjunto forma de tridente invertido; la empuñadura, por su parte, era de un hueso blanco como el marfil, pero espiralado, y se afirmaba con

convicción que pertenecía al cuerno del Barbo Unicornio, animal mítico que representaba al hombre espiritual; y el pomo, de hierro como la hoja, poseía también un par de gavilanes elevados, que formaban un segundo tridente invertido. En la Edad Media, como se verá, otros Iniciados le grabaron en la hoja la inscripción "honor et mortis". Pues bien, ese Iniciado estableció la ley de que aquella arma debía pertenecer solamente a los Reyes del linaje original, a los descendientes de los Atlantes blancos. Vanos fueron, en este caso, los intentos hechos por generaciones de Sacerdotes para deshacerse de la Espada Sabia, denominada así por el pueblo: como verá, se la conservó mientras se pudo, y luego, cuando ello ya no fue posible, se la mantuvo oculta hasta los días de Lito de Tharsis, el antepasado que vino a América en 1534.

Lo repito: la locura de reunir en una sola Estirpe el Culto y la Sabiduría causó un desastre en los pueblos del Pacto de Sangre: la interrupción de la cadena iniciática. Ocurrió así que en un momento dado, cuando los Dioses del Culto se impusieron, se apagó la Voz de la Sangre Pura y los Iniciados perdieron la posibilidad de escuchar a los Dioses Liberadores: la voluntad de regresar al Origen se había debilitado hacía tiempo y ahora carecían de orientación. Sin la Voz, y sin la orientación hacia el Origen, ya no había Sabiduría para transmitir, ya no se vería el Signo del Origen en la Piedra de Venus. Los Iniciados comprobaron, de pronto, que algo se había cortado entre ellos y los Dioses Liberadores. Y comprendieron, muy tarde, que el futuro de la misión y del Pacto de Sangre dependería como nunca de la lucha entre el Culto y la Sabiduría, pero de una lucha que desde entonces ya no se desarrollaría afuera sino adentro, en el campo de la sangre. ¿Qué hicieron los Iniciados al comprobar esa realidad irreversible, las tinieblas que se abatían sobre el Espíritu, para contrarrestarla? Casi todos obraron del mismo modo. Partiendo del principio de que cuanto existe en este mundo es sólo una burda imitación de las cosas del Mundo Verdadero, y ante la imposibilidad de localizar el Origen y el Camino hacia el Mundo Verdadero, optaron por emplear los últimos restos de la Sabiduría para plasmar en las Estirpes de Sangre más Pura una "misión familiar" consistente en la comprensión inconsciente, con el Signo del Origen, de un Arquetipo. Hay que advertir lo modesto de este objetivo: los Antiguos Iniciados, los Guerreros Sabios, eran capaces de "comprender a la serpiente, con el Signo del Origen"; y la serpiente es un Símbolo que contiene a Todos los arquetipos creados por el Dios del Universo, Símbolo que se comprendía conscientemente con el Signo increado del Origen. Ahora los Iniciados proponían, y no quedaban otras opciones, que una familia trabajase "a ciegas" sobre un Arquetipo creado, tratando de que el Símbolo del Origen presente en la sangre lo comprendiese casualmente algún día y revelase la Verdad de la Forma Increada.

En resumen Dr. Siegnagel, a ciertas Estirpes, por cuyas venas corre la sangre Divina de los Atlantes blancos, se les asignó una misión familiar, un objetivo a lograr con el paso de incontables generaciones que irían repitiendo perpetuamente un mismo drama, girando en torno de un mismo Arquetipo. Como el Alquimista revuelve el plomo, los miembros de la familia elegida repetirían incansablemente las pruebas establecidas por los antepasados, hasta que uno de ellos un día, girando un círculo recorrido mil veces bajo otros cielos, alcanzase a cumplir la misión familiar, purificando entonces su sangre astral. Se produciría así una trasmutación que le permitiría remontar la involución del Kaly Yuga o Edad Oscura, regresar al Origen y adquirir nuevamente la Sabiduría.

Es obvio aclarar que la misión familiar sería secreta y que actualmente es desconocida para los miembros de las Estirpes descendientes de los Atlantes blancos. La misión exigía el cumplimiento de una pauta específica cuyo contenido no tendría relación necesaria con las metas u objetivos de la comunidad cultural a la que pertenecía la Estirpe elegida; inclusive, según la Epoca, la pauta podría resultar incomprensible o simplemente chocar contra los cánones culturales en boga. Pero nada de esto importaría porque la misión estaba plasmada en la sangre familiar, en el árbol de la Estirpe, y las ramas descendientes irían tendiendo inevitablemente hacia la pauta, en un esfuerzo inconsciente y sobrehumano por superar la caída espiritual. Desde luego, la pauta específica describía el Arquetipo al que se tendría que comprender en la sangre, con el Símbolo del Origen, para trascenderlo y llegar hasta la Forma Increada. A algunas familias, por ejemplo, se les encomendó la perfección de una piedra, de un vegetal, de un animal, de un símbolo, de un color, de un sonido, de una función orgánica determinada o de un instinto, etc. La perfección de la cosa pautada requería penetrar en su íntima esencia hasta tocar los límites metafísicos, es decir, hasta ajustarse a la forma perfecta del Arquetipo creado: por consiguiente, considerando que el Arquetipo creado es sólo una mera copia de la Forma Increada, sería posible orientarse nuevamente hacia el Origen si se comprendía al Arquetipo con el Símbolo del Origen presente en la Sangre Pura; y allí estaba la Sabiduría.

La misión familiar no culminaba, pues, con la simple aprehensión trascendente del Arquetipo creado sino que exigía su re-creación espiritual. Partiendo de una cualidad existente en el mundo, se volvería sobre ella una y otra vez, incansablemente, durante eones, hasta penetrar en la íntima esencia y concretar su perfección arquetípica: se re-crearía, entonces, a la cualidad en el Espirítu y se la comprendería con el Símbolo del Origen. Sólo así se daría la condición de la Existencia para el Espíritu, sólo así el Espíritu sería algo existente más allá de lo creado: no percibiendo la ilusión de lo creado sino recreando lo percibido en el Espíritu y comprendiéndolo con lo Increado. Al cumplir de ese modo con la misión familiar, la sangre astral, no la hemoglobina, sería purificada y haría posible una trasmutación que es propia de los Iniciados Hiperbóreos o Guerreros Sabios, la que transforma al hombre en un superhombre inmortal.

En el curso de esa vía no evolutiva, los convocados, los llamados a cumplir con la misión familiar, serán capaces de crear "mágicamente" varias cosas. Los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura obtienen, por ejemplo, un vino mágico, soma, haoma o amrita; luego de una destilación milenaria del licor pautado, éste es incorporado a la sangre, recreado, como un néctar trasmutador. También la manipulación del sonido permite arribar a una armonía superior, a una música de las esferas; el Espíritu, vibrando en una nota única, om, recrea la esencia inefable del logos, el Verbo Creador. Y tanto aquel néctar como este sonido, u otras formas arquetípicas semejantes, pueden ser recreadas en el Espíritu y comprendidas por el Símbolo del Origen, comprendidas por lo Increado, abriendo así las puertas al Origen y a la Sabiduría.

Su familia, Dr. Siegnagel, fue destinada para producir una miel arquetípica, el zumo exquisito de lo dulce. Desde tiempos remotos, sus antepasados han trabajado todas las formas del azúcar, desde el cultivo hasta la refinación; desde las melazas más groseras hasta las mieles más excelentes. Un día se agotó el manejo empírico y un azúcar metafísico, es decir un Arquetipo, se incorporó a la sangre astral de la

familia, dando comienzo a un lento proceso de refinación interior que culmina en Ud. Hoy el azúcar metafísico ha sido ajustado a la perfección arquetípica y el esfuerzo de miles de antepasados se ha condensado en su persona: la dulzura buscada está en su Corazón. A Ud. le toca dar el último paso de la trasmutación, recrear ese azúcar arquetípico en el Espíritu, y comprenderlo con el Símbolo del Origen. Pero no soy Yo quien debe hablarle de esto, pues sus antepasados se harán presentes un día, todos juntos, y le reclamarán el cumplimiento de la misión.

Quinto Día

Ahora, que ya le comuniqué estos antecedentes imprescindibles, entraré de lleno en la historia de mi familia, Dr. Siegnagel. La misma, según adelanté, desciende directamente de los Atlantes blancos y, desde luego, de los Antiguos Divinos Hiperbóreos. Hace miles de años, los iberos fueron víctima también de esa Fatiga de Guerra que iba causando una amnesia generalizada en los descendientes de los Atlantes blancos. Primero se fue flexibilizando la austeridad de las costumbres y se permitió que los hábitos urbanos de los pueblos del Pacto Cultural se confundiesen con el modo de vida estratégico: aquella penetración cultural tuvo incidencia decisiva en la desmoralización del pueblo, en la pérdida de su alerta guerrero. Luego se sellaron las alianzas de sangre que, conforme al engaño que padecían los últimos Guerreros Sabios, concretarían las ilusiones de la paz, la riqueza, la comodidad, el progreso, etc. Lógicamente, junto con los Príncipes y Princesas de los pueblos del Pacto Cultural, vinieron los Sacerdotes a imponer sus Cultos a los Dioses Traidores y a las Potencias de la Materia. Los guerreros perdieron así su espiritualidad, conocieron el temor y especularon con el valor de la vida: aún serían capaces de luchar, pero sólo hasta los límites del miedo, como los animales; y, por supuesto, se harían "temerosos de los Dioses", respetuosos de sus Voluntades Supremas a las que nadie osaría desafiar; ya no levantarían, pues, la vista de la Tierra, ni buscarían el Origen. En adelante sólo los Héroes protagonizarían las hazañas que los guerreros ahora no se atrevían a realizar: triste lugar de excepción el reservado a los Héroes, cuando en los días de los Atlantes blancos toda la Raza era una comunidad de Héroes.

El triunfo del Culto causó el olvido de la Sabiduría. El Espíritu se fue adormeciendo en la Sangre Pura y sólo aquellos Guerreros Sabios que todavía conservaban un resto de lucidez atinaron al recurso desesperado de plasmar la "misión familiar". En el caso de nuestra Estirpe, Dr. Siegnagel, la locura de reunir en una sola mano el Culto y la Sabiduría condujo a mis antepasados a una demencial propuesta: establecieron como pauta la perfección del Culto. Es decir que la cosa a perfeccionar no sería para nosotros una mera cualidad, tal como el color o el sonido, sino el propio Culto impuesto por los Sacerdotes, el Culto a una Deidad revelada por los Atlantes morenos. Y me refiero precisamente a Belisana, la Diosa del Fuego. Pero, todo Culto es la descripción de un Arquetipo: la misión familiar exigía, pues, el demencial objetivo de perfeccionar el Culto hasta ajustarlo a su Arquetipo, el que tan luego era una Diosa, vale decir, una Faz del Dios Creador; y, como culminación se ordenaba re-crear en el Espíritu a ese Arquetipo,

a esa Diosa, y comprenderlo con el Símbolo Increado del Origen: ¡ello era como pretender que el Espíritu de un miembro descendiente del linaje familiar abarcase un día al Dios Creador, y al Universo entero, para comprenderlo luego con el Símbolo del Origen!, con otras palabras, ¡ello era como exigir, al final, la Más Alta Sabiduría, el cumplimiento del mandato de los Atlantes blancos: comprender a la serpiente, con el Símbolo del Origen!

No podría asegurarle si esta alucinante propuesta fue el producto de la locura de mis antepasados u obedeció a una inspiración superior, a una solicitud que los Dioses Liberadores hacían a la Estirpe: quizá Ellos sabían desde el principio que uno de los nuestros llegaría a cumplir la misión familiar y despertaría, como Guerrero Sabio, en el momento justo en que se librase, sobre la Tierra, la Batalla Final. Porque, si descartamos un acto de locura de los Guerreros Sabios y aceptamos que obraron con plena conciencia de lo que suponían conseguir, no se explica la extrema dificultad de semejante misión a menos que su cumplimiento contribuyese a la Estrategia de la Guerra Esencial y se confiase en la ayuda y la guía invisible de los Dioses Liberadores. Tal vez, entonces, los Dioses Liberadores quisieron contar durante la Batalla Final con Iniciados capaces de enfrentarse con ellos cara a Cara, y hubiesen decidido dotar a ciertos linajes, como el mío, del instrumento adecuado para ello, esto es, de la comprensión del Arquetipo de los Dioses. Esta necesidad se entiende por medio de una antigua idea que los Atlantes blancos transmitieron a los Guerreros Sabios de mi pueblo: de acuerdo a esa revelación, los Dioses Liberadores eran Espíritus Increados que existían libremente fuera de toda determinación material; pero los Espíritus encadenados en la Materia, en el animal hombre, habían perdido el Origen y, con ello, la capacidad de percibir lo Increado: sólo podían relacionarse con lo creado, con las formas arquetípicas; por eso los Dioses Liberadores solían emplear "como ropaje" algunos Arquetipos de Dioses para manifestarse a los hombres: naturalmente, tales manifestaciones sólo tendrían lugar frente a los Iniciados Hiperbóreos, porque sólo los Iniciados serían capaces de trascender "los ropajes", las formas de los Arquetipos creados, y resistir "cara a Cara" las Presencias Terribles de los Dioses Liberadores. Siendo así, tal vez Ellos habrían querido que un Iniciado de mi Estirpe llegase algún día, presumiblemente durante la Batalla Final, a ponerse en contacto con la Diosa Hiperbórea que suele manifestarse a través de Belisana, la que los Atlantes blancos llamaban Frya y los Antiguos Hiperbóreos Lillith.

Cualquiera fuese el caso, por locura o inspiración Divina, lo cierto es que la pauta de aquella misión determinó que nuestra familia se consagrase con ardor a la perfección del Culto a la Diosa Belisana. Seguramente esa dedicación tan especial a la práctica de un Culto haya sido salvadora pues, durante muchas generaciones, se creyó que el nuestro era un linaje de Sacerdotes: en verdad, los primeros descendientes en la misión familiar no se debían diferenciar mucho de los más fanáticos Sacerdotes adoradores del Fuego. Sin embargo, con el correr de las generaciones, fueron surgiendo miembros que penetraron más y más en la esencia de lo ígneo.

La Diosa Belisana estaba representada, en el Culto primitivo, por la Flama de una Lámpara Perenne de los Atlantes morenos. Las Lámparas Perennes las habían cedido los Sacerdotes para sellar las alianzas de sangre entre miembros del pueblo del Pacto Cultural y del Pacto de Sangre, y como el medio mágico más seguro para imponer el Culto sobre la Sabiduría. De ese modo, entre los iberos de mi pueblo, un

Guerrero Sabio contrajo enlace con una princesa ibera, que era también Sacerdotisa del Culto a la Diosa Belisana, y recibió como dote aquella lámpara cuya Flama no se apagaba nunca. Absurdamente, mi familia poseyó entonces la Espada Sabia, con la Piedra de Venus de los Atlantes blancos, y la Lámpara Perenne, con la Flama de los Atlantes morenos. Pero la Espada Sabia no jugaría aún su papel: sólo era celosamente conservada, por tradición familiar, pues se había perdido la facultad de ver el Signo del Origen sobre la Piedra de Venus. En cambio a la Lámpara Perenne, al Culto a la Flama Sagrada, se le ofrendaba toda la atención. Así, hubo descendientes que consiguieron perfeccionar la Divina Flama, aproximándola cada vez más al Arquetipo ígneo de la Diosa. Y hubo también descendientes que lograron aislar y aprehender la esencia de lo ígneo, incorporando el Arquetipo del Fuego en la sangre familiar. Cuando esto ocurrió, algunos antepasados, prudentemente, abandonaron el Culto de la Flama y se retiraron a un Señorío del Sur de España. Dejaron la Lámpara Perenne a los restantes familiares, que eran incapaces de faltar al Culto, y conservaron la Espada Sabia, que para aquéllos no significaba nada. Por supuesto, quienes quedaron en custodia de la Lámpara Perenne continuaron siendo Reyes o Sacerdotes porque el pueblo estaba completamente entregado al Culto de la Diosa Belisana: los que se retiraron, mis antepasados directos, tuvieron que ceder en cambio todos sus derechos a la sucesión real. No obstante, mantuvieron algún poder como Señores de la Casa de Tharsis, cerca de Huelva, en Andalucía.

Fue entonces cuando adoptaron el Barbo Unicornio como símbolo de la Casa de Tharsis. Al principio representaban aquel pez mítico en sus escudos o en primitivos blasones, pero en la Edad Media, como se verá, fue incorporado heráldicamente al escudo de armas familiar. El barbo caballero, barbus eques, es el más común en los ríos de España, especialmente el Odiel que circulaba a escasos metros de Tharsis; recibe el pez tal nombre debido a cuatro barbillas que tiene en la madíbula inferior, la cual es muy saliente. Empero, el barbo al que se referían los Señores de Tharsis era un pez provisto de un cuerno frontal y cinco barbillas. El mito que justificaba al símbolo afirmaba que el barbo, desplazándose por el río Odiel, era semejante al Alma transitando por el Tiempo trascendente de la Vida: una representación del animal hombre. Pero los descendientes de los Atlantes blancos no eran como el animal hombre pues poseían un Espíritu Increado encadenado en el Alma creada: entonces el barbo no los representaba concretamente. De allí la adición del cuerno espiralado, que correspondía al instrumento empleado por los Dioses Traidores para encadenar al Espíritu Increado, vale decir, a la Llave Kâlachakra; naturalmente, el Espíritu Increado era irrepresentable, y por eso se lo insinuaba dejando sin terminar, en las representaciones del barbo unicornio, la punta del cuerno: más allá del cuerno, a una distancia infinita, se hallaba el Espíritu Increado, absurdamente relacionado con la Materia Creada. Y la barba del barbo, desde luego, significaba la herencia de Navután, el número de Venus.

Naturalmente, los Señores de Tharsis prosiguieron practicando el Culto a Belisana pues, hasta Lito de Tharsis, no hubo ninguno que comprendiese la misión familiar y, además, porque ello estaba establecido y sancionado por las leyes de mi pueblo. Mas, el objetivo secreto de la misión familiar impulsaba inexorablemente a sus partícipes a recrear espiritualmente el Arquetipo ígneo, y eso los marcó con una señal inconfundible: adquirieron fama de ser una familia de místicos y de

aventureros, cuando no de locos peligrosos. Y algo de verdad había en tales fábulas pues aquel Fuego en la sangre, al principio descontrolado, causaba los extremos más intensos de la violencia y la pasión: existieron quienes experimentaron en sus vidas el odio más terrible y el amor más sublime que humanamente se puedan concebir; y toda esa experiencia se condensaba y sintetizaba en el Arbol de la Sangre y se transmitía genéticamente a los herederos de la Estirpe. Con el tiempo, las tendencias extremas se fueron separando y surgían periódicamente Señores que eran puro Amor o puro Valor, es decir, grandes "Místicos" y grandes "Guerreros". Entre los primeros, estaban los que aseguraban que la Antigua Diosa "se había instalado en el corazón" y que su Flama "los encendía en un éxtasis de Amor"; entre los segundos, los que, contrariamente, afirmaban que "Ella les había Helado el corazón", les había infundido tal Valor que ahora eran tan duros "como las rocas de Tharsis". También las Damas intervenían en esta selección: ellas sentían el Fuego de la Sangre como un Dios, al que identificaban como Beleno,"el esposo de Belisana", en realidad este Beleno, Dios del Fuego al que los griegos conocían como Apolo, el Hiperbóreo, era un Arquetipo ígneo empleado desde los días de la Atlántida por el más poderoso de los Dioses Liberadores como "ropaje" para manifestarse a los hombres: me refiero al Gran Jefe de los Espíritus Hiperbóreos, Lúcifer, "el que desafía con el Poder de la Sabiduría al Poder de la Ilusión del Dios Creador", el Enviado del Dios Incognoscible, el verdadero Kristos de Luz Increada.

Faltaba, pues, que de la Estirpe de los Señores de Tharsis brotase el retoño que habría de cumplir la misión familiar, el que recrease en el Espíritu el Fuego de los Dioses y lo comprendiese con el Símbolo del Origen. Le anticipo, Dr. Siegnagel, que sólo hubo dos que tuvieron esa posibilidad en grado eminente: Lito de Tharsis, en el siglo XVI, y mi hijo Noyo en la actualidad. Pero, vayamos hacia esto paso a paso.

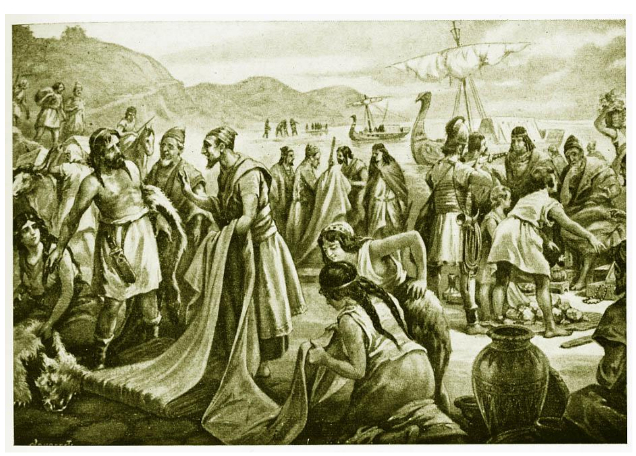
Sexto Día

La sierra Catochar siempre fue rica en oro y plata. Mientras mi pueblo era fuerte en la península ibérica, esa riqueza permitió que los Señores de Tharsis viviesen con gran esplendor. El modo de vida estratégico había sido olvidado miles de años antes de adquirir los derechos de aquel Señorío y ya no se "ocupaba" la tierra para practicar el cultivo mágico: en esa Epoca, se creía en la propiedad de la tierra y en el poder del oro. Todos los Reinos estaban infestados de comerciantes y mercaderes que ofrecían, por oro, las cosas más preciosas: especias, géneros, vestidos, utensilios, joyas, y hasta armas; sí, las armas que en el pasado eran producidas por cada pueblo combatiente, siendo las más perfectas acaparadas por los pueblos del Pacto de Sangre, entonces podían adquirirse a los traficantes por un puñado de oro. Y los Señores de Tharsis, con su oro y su plata, compraban a los campesinos la mitad de sus cosechas: la otra mitad, menos lo necesario para subsistir, correspondía como es lógico a los Señores de Tharsis por ser estos los "propietarios" de la tierra. Y el sobrante de aquellos alimentos, junto con el oro y la plata que abundaban, iban a parar a los puertos de Huelva, que entonces se llamaba Onuba, para convertirse en mercancías de la más variada especie.

Los fenicios, descendientes de la Raza roja de la Atlántida, se contaban entre los pueblos que adhirieron de entrada al Pacto Cultural. En el pasado habían sido enemigos jurados de los iberos: tan sólo cien años antes de que mi familia llegase al Señorío de Tharsis, los fenicios tenían ocupada la ciudadela de "Tarshish", que se hallaba enclavada cerca de la confluencia de los ríos Tinto y Odiel. Finalmente, luego de una breve pero encarnizada guerra, mi pueblo recuperó la plaza, aunque condicionada por un tratado de paz que permitía el libre comercio de los hombres rojos. Desde Tarshish hasta Onuba, en pequeños transportes fluviales o en caravanas, y desde Onuba hasta Medio Oriente en barcos de ultramar, los fenicios monopolizaban el tráfico de mercancías pues la presencia de mercaderes procedentes de otros pueblos era incomparablemente menor. Sin juzgar aquí el impacto cultural que aquel tránsito comercial causaba en las costumbres de mi pueblo, lo cierto es que los Señores de Tharsis gobernaban un país tranquilo, que iba siendo famoso por su riqueza y prosperidad.

Pero he aquí que aquella paz ilusoria pronto vino a ser turbada; y no precisamente, como podría concluirse de una observación superficial, porque el oro de Tharsis hubiese despertado la codicia de pueblos extranjeros y conquistadores. Tal codicia existió, e invasores y conquistadores hubo muchos, empero, el motivo principal de todos los problemas, y finalmente de la ruina de la Casa de Tharsis, fue la llegada de los Golen.

Desde el siglo VIII antes de Jesucristo, aproximadamente desde que Sargón, el Rey de Asiria, destruyera el Reino de Israel, comenzaron a aparecer los Golen en la península ibérica. Al comienzo venían acompañando a los comerciantes fenicios y desembarcaban en todos los puertos del Mediterráneo, pero luego se comprobó que también avanzaban por tierra, al paso de un pueblo escita al que habían dominado en Asia Menor. Este pueblo, que era de nuestra misma Raza, atravesó Europa de Este a Oeste y llegó a España dos siglos después, cuando la obra destructiva de los malditos Golen estaba bastante adelantada. Los Golen, por su parte, evidenciaban claramente que pertenecían a otra Raza, cosa que ellos confirmaban con orgullo: eran miembros, se vanagloriaban, del Pueblo Elegido por el Dios Creador para reinar sobre la Tierra. Sus maestros habían sido los Sacerdotes egipcios y venían, por lo tanto, en representación de los Atlantes morenos. Todos los pueblos nativos de la península, y también el que luego llegó con los Golen, no recordaban ya el modo de vida estratégico y estaban en poder de Sacerdotes de distintos Cultos: la misión de los Golen consistía, justamente, en demostrar su autoridad sacerdotal y unificar los Cultos. Para ello disponían de diabólicos poderes, que recordaban sin dudas a los Atlantes morenos, y una crueldad sin límites.



Comercio entre Iberos y Fenicios

El Dios Creador y las Potencias de la Materia los enviaban para reafirmar el Pacto Cultural. Los tiempos estaban maduros para que el hombre recibiese una nueva revelación, un conocimiento que traería más paz, progreso y civilización que lo hasta entonces alcanzado por los pueblos del Pacto Cultural, una idea que algún día haría que estos bienes fuesen permanentes y acabaría para siempre con el mal y con las guerras: esa revelación, ese conocimiento, esa idea, se sintetizaba en el siguiente concepto: la singularidad de Dios tras la pluralidad de los Cultos. Los Golen, en efecto, habían venido para iluminar a los pueblos, y a los Sacerdotes de todos los Cultos, sobre la multiplicidad de los rostros de Dios y la necesaria unidad que éste mantiene en su propia esfera; ésta sería la fórmula: "por sobre todas las cosas están los Dioses y por sobre todos los Dioses está El Uno". Por eso ellos no pretendían reemplazar a los Dioses, ni cambiar sus Nombres, ni siquiera alterar la forma de los Cultos: "es natural, decían, que Dios posea muchos Nombres puesto que El exhibe muchos Rostros; es comprensible, también, que haya varios Cultos para adorar los distintos Rostros de Dios; nada de esto ofende a Dios, nada de esto cuestiona su unidad; pero donde El Uno se mostrará inflexible con el hombre, donde no aceptará disculpas, donde posará sus Mil Ojos Justicieros, será en el sacrificio del Culto". Porque, cualquiera fuese la forma del Culto, "el Sacrificio es Uno", vale decir, el Sacrificio participa de El Uno.

De acuerdo con esta novedosa revelación, la unidad del Dios Creador se comprobaba en el Sacrificio ritual; y la adoración al Dios Creador, para todo Culto, se demostraba por el Sacrificio ritual. Ay Dr., a pesar de que hoy en día esos Cultos parecen tan lejanos en el tiempo, no puedo pensar sin estremecerme de horror en las miles y miles de víctimas humanas causadas por el descubrimiento de los Golen.

He de referirme ahora a un aspecto escabroso de la conducta de los Golen. Acaso la clave esté en el hecho de que consideraban al Dios Creador, en su unidad absoluta, como masculino. El Uno, en efecto, era un Dios macho y nada había más arriba ni más abajo de El que equilibrase o neutralizase aquella polaridad. Admitían una relativa androgenia cósmica hasta determinado nivel, poblado por

Dioses y Diosas debidamente apareados; pero en la cima, como Creador y Señor de los demás Dioses, estaba El Uno, que no era ni andrógino ni neutro sino masculino. El Uno no admitía Diosas a su lado pues se bastaba a sí mismo para existir: era un Dios macho solitario. Con tan aberrante concepción, no debe sorprender que los Golen fuesen también hombres solitarios. Empero, aunque la clave de su conducta esté aquí, no ha de ser tan fácil derivar de ella el principio que los llevaba a practicar entre ellos el onanismo y la sodomía ritual.

Por su costumbre de habitar en los bosques, alejados del pueblo, y sus prácticas depravadas, muchos creyeron que los Golen procedían de Frigia, donde existía un Culto antiquísimo a la Abeja macho Bute, el cual también era realizado por Sacerdotes sodomitas: allí los Sacerdotes se castraban voluntariamente y el templo estaba guardado por una corte de eunucos. Otros suponían que procedían de la India, donde se conocía de antiguo un Culto de adoradores del falo. Pero los Golen no procedían ni de Frigia ni de la India sino del País de Canaán y no practicaban la castración ni la adoración del falo sino la sodomía simple y llana: habían desterrado a la mujer del mismo modo que su Dios había destronado a todas las Diosas; llevaban una vida solitaria y a menudo excenta de placeres, salvo la sodomía ritual, que representaba la Autosuficiencia de El.

Lógicamente, si bien los Golen eran extremadamente tolerantes hacia la forma de los Cultos, y en lo único que no transigían era en lo concerniente a la unidad de Dios en el Sacrificio, se entiende que manifestasen predilección hacia los pueblos cuyos Cultos se personificaban en Dioses masculinos y cierto desprecio por los adoradores de Diosas. A muy corto plazo esta actitud de indiferencia o desprecio, cuando no de franco rechazo, que los Golen dispensaban a las Diosas, iba a entrar en colisión con la forma tan particular que había adquirido en mi pueblo ibero el Culto a Belisana.

Pero ellos contaban, ciertamente, con el apoyo de las Potencias de la Materia. De otro modo no se explicaría su éxito, pues en relativamente poco tiempo, consiguieron dominar a los pueblos de hispania, e, inclusive, a los de Hibernia, Britania, Armórica y Galia. Pese al creciente poder de los Golen, su siniestra doctrina no hubiera causado ningún daño a los Señores de Tharsis, siempre dispuestos a aceptar todo lo que contribuyese a perfeccionar la práctica del Culto. No fueron los Sacrificios a El Uno los que determinaron la suerte de mi familia sino otra actividad que los Golen realizaban con gran energía: procuraban, por todos los medios, hacer cumplir la segunda parte del Pacto Cultural. Es decir, si bien ya no era necesario hacer la guerra a los pueblos del Pacto de Sangre, puesto que fueron derrotados culturalmente, aún permanecían intactas muchas obras megalíticas de los Atlantes blancos y eso constituía "un pecado que clamaba al Cielo". "Los pueblos del Pacto Cultural faltaron a sus compromisos con los Dioses y esa culpa sería severamente castigada"; sin embargo, y por suerte para ellos, existía una solución: practicar el Sacrificio con el máximo rigor y secundar a los Golen en el cumplimiento de la misión. Con otras palabras, los pueblos nativos debían ahora consagrarse al Sacrificio, sacrificarse y sacrificar y, como recompensa, los Golen los liberarían del castigo Divino ejecutando Ellos mismos la destrucción de las obras megalíticas o su neutralización. Esto sería todo, si no fuese porque los Dioses habían hecho una advertencia y quien la desoyese arriesgaría ser destruido sin piedad para escarmiento de los hombres: lo que no se iba a perdonar de ninguna

manera en adelante, pues la Paciencia de los Dioses estaba agotada, era el recuerdo del Pacto de Sangre y la búsqueda de la Sabiduría. Esto era lo prohibido, lo abominable a los ojos de los Dioses. Pero lo más prohibido, y lo más abominable, un pecado irredimible, era sin dudas el querer conservar la Piedra de Venus. El que no entregase voluntariamente a los Sacerdotes del Culto, o a los Golen, la Piedra de Venus, sufriría la condena de exterminio, es decir lo pagaría con la destrucción de su linaje, con el aniquilamiento de todos los miembros de la Estirpe.

Demás está decir que los Golen se hicieron muy pronto de casi todas las Piedras que todavía continuaban en manos de los pueblos nativos. A diferencia de los Sacerdotes del Culto, ellos sólo remitían algunas a la Fraternidad Blanca: otras las reservaban para utilizarlas en actos de magia, pues se jactaban de conocer sus secretos y de poderlas emplear en provecho de sus planes; y a éstas las denominaban, peyorativamente, huevos de serpiente. Los Señores de Tharsis, claro está, jamás confiaron en los Golen ni se amedrentaron por sus amenazas. Pero la Espada Sabia era una realidad que se había trocado en leyenda popular y a la que no se podía negar con seriedad: los Golen sospecharon desde un primer momento que en esa arma existía un secreto vestigio del Pacto de Sangre. Puesto que los Señores de Tharsis no accedían a entregarla voluntariamente, y que no podía ser comprada a ningún precio, decidieron aplicar contra ellos todos los recursos de su magia, los diabólicos poderes con que los habían dotado las Potencias de la Materia. Y aquí la sorpresa de los Golen fue mayúscula pues comprobaron que aquellos poderes nada podían contra el Fuego demencial que encendía la sangre de los Señores de Tharsis. La locura, mística o guerrera, que los distinguía como hombres impredecibles e indómitos, los situaba también fuera del alcance de los conjuros mágicos de los Golen. No quedaba a éstos otra alternativa, de acuerdo a sus demoníacos designios, que apoderarse por la fuerza de la Espada Sabia y someter a la Casa de Tharsis a la pena de exterminio.

Este fue, Dr. Siegnagel, el verdadero motivo del contínuo estado de guerra en que debieron vivir en adelante los Señores de Tharsis, lo que significó la pérdida definitiva de la ilusoria soberanía disfrutada hasta entonces, y no la "codicia" que pueblos extranjeros y conquistadores pudiesen haber alimentado por sus riquezas. Al contrario, no existía en todo el orbe un Rey, Señor, o simple aventurero de la guerra, al que los Golen no hubiesen tentado con la conquista de Tharsis, con el fabuloso botín en oro y plata que ganaría el que intentase la hazaña. Y fueron sus intrigas las que causaron el constante asedio de bandidos y piratas. Mientras pudieron, los Señores de Tharsis resistieron la presión valiéndose de sus propios medios, es decir, con el concurso de los guerreros de mi pueblo. Pero cuando ello ya no fue posible, especialmente cuando se enteraron que los fenicios de Tiro estaban concentrando un poderoso ejército mercenario en las Baleares para invadir y colonizar Tharsis, no tuvieron más salida que aceptar la ayuda, naturalmente interesada, de un pueblo extranjero. En este caso solicitaron auxilio a Lidia, una Nación pelasga del Mar Egeo, integrada por eximios navegantes cuyos barcos de ultramar atracaban en Onuba dos o tres veces por año para comerciar con el pueblo de Tharsis: tenían el defecto de que eran también mercaderes, y productores de prescindibles mercancías, y estaban acostumbrados a prácticas y hábitos mucho más "avanzados culturalmente" que los "primitivos" iberos; pero, en compensación, exhibían la importante cualidad de que eran de nuestra misma Raza y demostraban una indudable habilidad para la guerra.

Por "pelasgos" la Historia ha conocido a un conjunto de pueblos afincados en distintas regiones de las costas mediterráneas y tirrenas, de la península egea, y del Asia Menor. Así que, para hallar un origen común en todos ellos, hay que remitirse al Principio de la Historia, a los tiempos posteriores a la catástrofe atlante, cuando los Atlantes blancos instituyen el Pacto de Sangre con los nativos de la península ibérica. En verdad, entonces sólo había un pueblo nativo, que fue separado de acuerdo a las leyes exógamas atlantes en tres grandes grupos: el de los iberos, el de los vaskos, y el de los que después serían los pelasgos. A su vez, cada uno de estos grandes grupos se subdividía internamente en tres en todas las organizaciones sociales tribales de las aldeas, poblados y Reinos. Aquel pueblo único sería conocido luego de la partida de los Atlantes blancos como Virtriones o Vrtriones, es decir, ganaderos; pero el Nombre no tardó en convertirse en Vitriones, Vetriones, y, por influencia de otros pueblos, especialmente de los fenicios, en Veriones o Geriones. El "Gigante Geriones", con un par de piernas, es decir con una sola base racial, pero triple de la cintura para arriba, o sea, con tres cuerpos y tres cabezas, procede de un antiguo Mito pelasgo en el que se representa al pueblo original con la triple división exogámica impuesta por los Atlantes blancos; con el correr de los siglos, los tres grandes grupos del pueblo nativo fueron identificados por sus nombres particulares y se olvidó la unidad original: las rivalidades e intrigas estimuladas desde el Pacto Cultural contribuyeron a ello, acabando cada grupo convencido de su individualidad racial y cultural. A los iberos ya los he mencionado, pues de ellos desciendo, y los seguiré citando en esta historia; de los vaskos nada diré fuera de que temprano traicionaron al Pacto de Sangre y se aliaron al Pacto Cultural, error que pagarían con mucho sufrimiento y una gran confusión estratégica, puesto que eran un pueblo de Sangre Muy Pura; y en cuanto a los pelasgos, el caso es bastante simple. Cuando los Atlantes blancos partieron, iban acompañados masivamente por los pelasgos, a quienes habían encargado la tarea de transportarlos por mar hacia el Asia Menor. Allí se despidieron de los Atlantes blancos y decidieron permanecer en la zona, dando lugar con el tiempo a la formación de una numerosa confederación de pueblos. Sucesivas invasiones los obligaron en muchas ocasiones a abandonar sus asentamientos, mas, como se habían transformado en excelentes navegantes, supieron salir bien parados de todos los trances: sin embargo, aquellos desplazamientos los traerían nuevamente en dirección de la península ibérica; en el momento que transcurre la alianza con los lidios, siglo VIII A.J.C., otros grupos pelasgos ocupan ya Italia y la Galia bajo el nombre de etruscos, tyrrenos, truscos, taruscos, ruscos, rasenos, etc. El grupo de los lidios que convocaron los Señores de Tharsis, aún permanecían en Asia Menor, aunque soportando en esa Epoca una terrible escasez de alimentos; reconocían por las tradiciones el parentesco cercano que los unía a los iberos, pero afirmaban descender del "Rey Manes", legendario antepasado que no sería otro más que "Manú" el Arquetipo perfecto del animal hombre, impuesto en sus Cultos por los Sacerdotes del Pacto Cultural.

Una vez logrado el acuerdo con los embajadores del Rey de Lidia, que incluía el consabido intercambio de princesas, decenas de barcos pelasgos comenzaron a llegar a los puertos de Tharsis. Venían repletos de temibles guerreros, pero también traían muchas familias de colonos dispuestas a establecerse definitivamente entre aquellos parientes lejanos, que tanta fama tenían por su riqueza y prosperidad. Esa pacífica invasión no entusiasmaba demasiado a los de mi pueblo, pero nada podían

hacer pues todos comprendían la inminencia del "peligro fenicio". Peligro que desapareció no bien estos advirtieron el cambio de situación y evaluaron el costo que supondría ahora la conquista de Tharsis. Por esta vez los Golen fueron burlados; pero no olvidarían a la Espada Sabia, ni a los Señores de Tharsis, ni a la sentencia de exterminio que pesaba sobre ellos.

En aquellas circunstancias, la alianza con los pelasgos fue un acierto desde todo punto de vista. Los Lidios se contaban entre los primeros pueblos del Pacto de Sangre que habían vencido el tabú del hierro y conocían el secreto de su fundición y forjado: en ese entonces, las espadas de hierro eran el arma más poderosa de la Tierra. Sin embargo, pese a ser notables comerciantes, jamás vendían un arma de hierro, las que sólo producían en cantidad justa para sus propios usos. Fabricaban, en cambio, gran número de armas de bronce para la venta o el trueque: de allí su interés por radicarse en Tharsis, cuya veta cuprífera de primera calidad era conocida desde los tiempos legendarios, cuando los Atlantes cruzaban el Mar Occidental y extraían el cobre con la ayuda del Rayo de Poseidón. El cobre casi no había sido explotado por los Señores de Tharsis, deslumbrados por el oro y la plata que todo lo compraban. La asociación con los lidios modificó esencialmente ese criterio e introdujo en el pueblo un novedoso estilo de vida: el basado en la producción de objetos culturales en gran escala destinados exclusivamente para el comercio.

Una disuasiva muralla de piedra se levantó en torno de la antiquisíma ciudadela de Tarshis, que los pelasgos denominaban Tartessos y terminó dando nombre al país, con un perímetro que abarcaba ahora un área cuatro o cinco veces superior. La vieja ciudadela se había transformado en un enorme mercado y en los nuevos espacios fortificados los talleres y fábricas surgían día a día. Telas, vestidos, calzado, utensilios, cacharros, muebles, objetos de oro, plata, cobre y bronce, prácticamente no existía mercancía que no se pudiese comprar en Tartessos: y salvo el estaño, imprescindible para la industria del bronce, que se iba a buscar a Albión, todo, hasta los alimentos, se producía en Tartessos.

Evidentemente por influencia del Pacto Cultural, la alianza entre mi pueblo y los lidios culminó en una explosión civilizadora. Muy pronto el antiguo Señorío de Tharsis se convirtió en "el Reino Tartéside" y, en pocos siglos, se expandió por toda Andalucía: los tartesios fundaron entonces importantes ciudades, tales como Menace, hoy llamada Torre del Mar, o Masita, a la que los usurpadores cartagineses rebautizaron Cartagena. Su flota llegó a ser tan poderosa como la fenicia y su comercio, altamente competitivo por la mejor calidad de los productos, consiguió poner en grave peligro la economía de los hombres rojos. Recién a partir del siglo IV A.J.C., a causa de la colonización griega y de la expansión de la colonia fenicia de Cartago, declinó en algo la supremacía comercial y marítima mediterránea de los tartesios.

Debo insistir en que el hecho de ser parientes cercanos facilitó enormemente la integración con los pelasgos. Ello se pudo comprobar especialmente en el caso del Culto, donde casi no había diferencia entre los dos pueblos pues los lidios adoraban también a la Diosa del Fuego, a la que conocían como Belilith. Con pocas palabras: para los lidios, Beleno era "Bel", y Belisana, "Belilith"; también, por provenir de una región donde el Pacto Cultural tenía mayor influencia, presentaban algunas diferencias en la lengua y en el alfabeto sagrado; la antigua lengua pelasga, que en mi pueblo aún se hablaba con bastante pureza, había sufrido en los lidios el influjo

de lenguas semitas y asiáticas: sin embargo, aquella jerga de navegantes, era más adecuada para el comercio de ultramar que ellos practicaban. La otra diferencia estaba en el alfabeto: hacía miles de años que en mi pueblo se había olvidado la Lengua de los Pájaros; empero, los últimos Iniciados, y luego los Sacerdotes de la Flama, conservaron el alfabeto sagrado de trece más tres Vrunas, a las que representaban con dieciséis signos formados con líneas rectas y a los que habían asociado un sonido de la lengua corriente: de ese modo se disponía de trece consonantes y tres vocales; las vocales sólo las conocían los Señores de Tharsis pues expresaban el Nombre pelasgo, secreto, de la Diosa Luna, algo así como Ioa; pues bien: la novedad que traían los lidios era un alfabeto sagrado compuesto por trece más cinco letras, es decir, por dieciocho signos que representaban sendos sonidos de la lengua corriente; tenía también trece consonantes, pero las vocales eran cinco: y, las dos agregadas, los lidios no podían suprimirlas ya sin perder más de la mitad de sus palabras. De todo esto, lo más importante, aquello en lo que se debía acordar de entrada, era el Nombre de la Diosa y el número del alfabeto sagrado. Sobre lo primero, se convino en referirse a la Diosa en lo sucesivo con un Nombre más antiguo, que había sido común a los dos pueblos: Pyrena; desde entonces, Belisana y Belilith, serían para los tartesios la Diosa del Fuego Pyrena. Con respecto a lo segundo, los Señores de Tharsis, que estaban en esa ocasión apremiados por la presión enemiga, no tuvieron más remedio que aceptar la imposición del alfabeto sagrado de dieciocho letras: el único consuelo, ironizaban, consistía en que "el número dieciocho agradaba mucho más a la Diosa que el dieciséis".

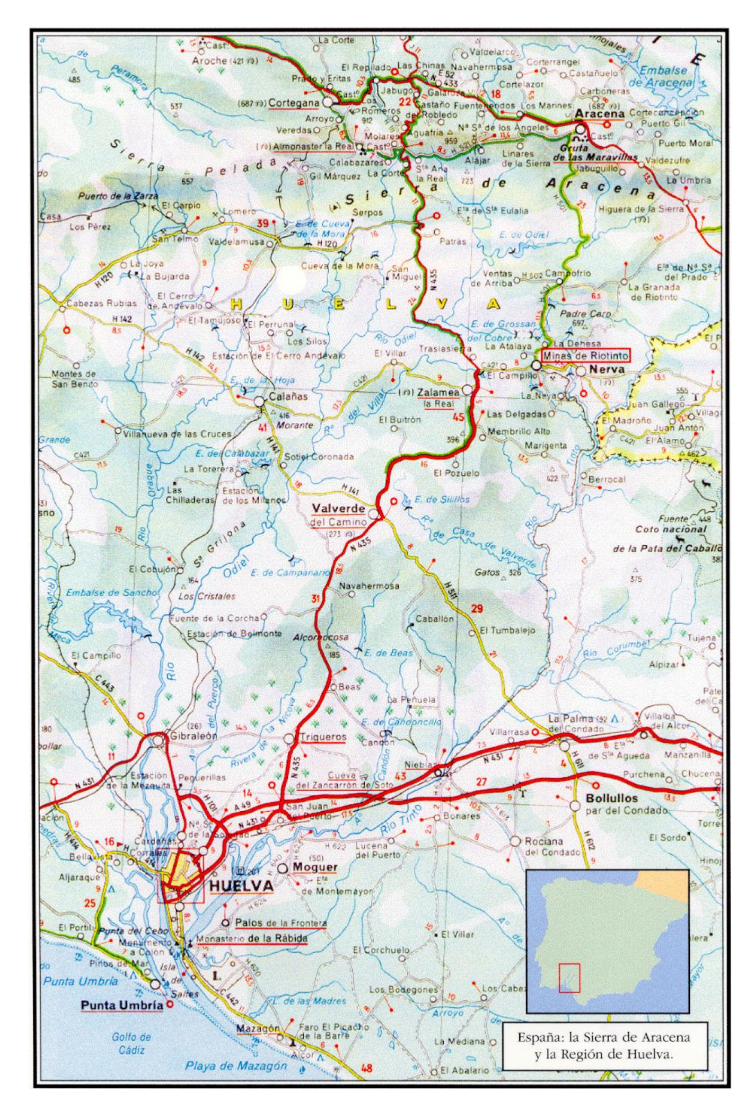
Por lo demás, los lidios habían sufrido una suerte parecida a la de mi pueblo. En algún momento de su historia los ganó la Fatiga de Guerra y acabaron cediendo frente a los pueblos del Pacto Cultural; los últimos de sus Iniciados consiguieron entonces plasmar las "misiones familiares" en un número aún mayor de Estirpes que las existentes entre los míos; eso explicaba la gran cantidad de familias de artesanos, especializados en los más variados oficios, que integraban el pueblo de los lidios.

Séptimo Día

La cordillera de la Sierra Morena es parte de la divisoria Mariánica que separa el Sur de Andalucía del resto de la península ibérica; desde el Mediterráneo, frente a las Baleares, hasta el monte Gordo en la desembocadura del río Guadiana, su relieve tiene una longitud aproximada de seiscientos kilómetros. En el extremo occidental, dando origen al río Odiel, se dibuja de Este a Suroeste la sierra de Aracena, en uno de cuyos cerros se halla enclavado el castillo Templario al cual me referiré más adelante. Numerosas cadenas de sierras menores se extienden más al Sur: una de ellas es la de Río Tinto, de donde proviene el río del mismo nombre; otra es la de Catochar, asiento de las principales minas de la Casa de Tharsis. Los ríos Tinto y Odiel descienden hacia el Golfo de Cádiz y confluyen, pocos kilómetros antes de la costa, formando una ancha ría. En la franja de terreno que queda entre ambos ríos, sobre la desembocadura del Odiel, se asienta desde la Antigüedad la ciudad fluvial y marítima de Onuba, hoy llamada Huelva. Y a unos

veinticinco kilómetros de Onuba, Odiel arriba, se encontraba la antiquísima ciudadela de Tharsis, en las cercanías de la actual villa Valverde del Camino.

El río Tinto, o Pinto, recibe ese nombre porque sus aguas bajan rojizas, teñidas por el mineral de hierro que recoge en la sierra Aracena. El Odiel, en cambio, siempre fue un río sagrado para los iberos y por eso lo identificaban con la más importante Vruna, la que designa el Nombre de Navután, el Gran Jefe de los Atlantes blancos. Al parecer, Navután significaba Señor (Na) Vután, en la lengua de los Atlantes blancos; los distintos pueblos indogermanos que participaron del Pacto de Sangre, pero luego cayeron frente a la Estrategia del Pacto Cultural, concluyeron que se trataba de un Dios y le adoraron bajo diferentes Nombres, todos derivados de Navután: así, se le llamó Nabu (de Nabu-Tan); Wothan (de Na-Vután, Na-Wothan); Odán u Odín (de Nav-Odán, Nav-Odín); Odiel u Odal (de Nav-Odiel, Nav-Odal); etc.



España: la Sierra de Aracena y la Región de Huelva.

Cinco kilómetros al Norte de la ciudadela de Tharsis, en el sistema de la sierra Catochar, se halla el monte Char, nombre que significaba Fuego y Verbo en diversos dialectos iberos. En su cima existía un bosque de Fresnos que era venerado por los iberos en memoria de Navután: allí los Atlantes blancos habían erigido un enorme meñir señalado con Su Vruna. Lo habían plantado en el centro del bosque, en un sitio que, extrañamente, estaba poblado por un pequeño grupo de manzanos. En los días de los Señores de Tharsis, sólo sobrevivía uno de aquellos manzanos, y nadie sabía explicar si los otros habían desaparecido por causas naturales o por el

talado intencional. El que quedaba estaba plantado a unos veinte pasos del meñir y se veía a todas luces que se trataba de un árbol varias veces centenario.

Toda la Antigüedad mediterránea pregriega conocía la existencia del "Manzano de Tharsis", hacia el que solían emprender peregrinaciones anuales los devotos de la Diosa del Fuego. En un comienzo, en efecto, los fresnos y manzanos estaban asociados a Navután y Frya, respectivamente. Posteriormente, luego de la alianza de sangre con los pueblos del Pacto Cultural, los Sacerdotes consagraron el Manzano de Tharsis a la Diosa Belisana y establecieron la costumbre de celebrar el Culto al pie de su añoso tronco. Para ello construyeron un altar de piedra compuesto de dos columnas y una losa transversal, sobre la que se asentaba la Lámpara Perenne: aquel fuego inmortal representaba a la Diosa, y el Manzano el camino a seguir. Conforme enseñaban los Sacerdotes, el Dios Creador escribió el Culto en la semilla del manzano; el árbol era sólo una parte del mensaje referido al destino del hombre; la flor, por ejemplo, equivalía al corazón del hombre, el asiento del Alma, y su forma, y su color, expresaban la Promesa de la Diosa; pero otra parte del mensaje estaba escrito en el rosal y la Promesa de la Diosa también lucía en su flor, en su forma y su color; el manzano y el rosal no sólo eran plantas de la misma familia sino que en realidad consistían en una sola planta: fue la Promesa de la Diosa la que dividió la semilla del manzano para que hubiesen varias flores diferentes, flores que revelarían el camino de la perfección a aquellos hombres que se entregasen a Ella y abrazasen su Culto.

Por supuesto, el mito que describía el Culto sólo sería revelado por los Sacerdotes a quienes ellos consideraban que estaban preparados para la iniciación en el sacerdocio, es decir, a quienes iban a ser también Sacerdotes. El significado, secreto, de la Promesa sería éste: el manzano y el rosal correspondían a dos estados o fases de la vida del hombre, como la niñez y la adultez, por ejemplo; cuando era *"como niño", el hombre tenía su corazón semejante a la flor del manzano, que era blanca y sonrosada por fuera, y se desplegaba insensatamente; cuando* fuese *"como adulto", es decir, cuando fuese iniciado como Sacerdote del Culto o cuando fuese capaz de oficiarlo como un Sacerdote,* tendría *el corazón como la flor del rosal, que era del color del Fuego de la Diosa y jamás se desplegaba totalmente, como no fuera para morir; por eso existía en el mundo un solo manzano y muchos rosales: porque muchas serían las perfecciones que podría alcanzar el hombre que emprendiese el sacerdocio de la Diosa; la historia del manzano ya estaba escrita, en cambio la historia del rosal se estaba siempre escribiendo; y la mejor parte aún no había sido escrita: vendrían al mundo, algún día, hombres de un corazón tan perfecto, que entonces advendrían las rosas más bellas, como nunca se vieron antes en la Tierra.*

Con esta explicación, se entenderá por qué los Sacerdotes habían permitido que un viejo rosal de pitiminí se hubiera enrollado como una serpiente en el tronco del Manzano de Tharsis: indudablemente, tal disposición de los dos árboles era necesaria para representar el significado secreto del Culto. El ritual obligaba a adorar el Fuego de la Diosa y admirar la flor del manzano, deseando intensamente que la Diosa cumpliese la Promesa y el corazón del Sacerdote se tornase como la flor del rosal. Pero el pueblo, que habitualmente ignoraba esta interpretación del Culto, acudía de todas partes al Manzano de Tharsis para realizar sus ofrendas ante el Altar de Fuego de la Diosa.

Cuando mis antepasados adquirieron los derechos del Señorío de Tharsis, que entonces era muy reducido y estaba devastado por la reciente guerra contra los fenicios, se hicieron cargo naturalmente del Culto Local, aunque carecían de una Lámpara Perenne. Prácticamente no introdujeron reformas en lo referente a la Promesa pues aceptaban como un hecho que el corazón estaba relacionado con la flor del manzano y que la adoración a la Diosa ocasionaría una trasmutación análoga a la flor del rosal. Sólo en lo Tocante al Fuego se pudo apreciar el primer efecto visible que la misión familiar estaba causando en los Señores de Tharsis; agregaron al título de la Diosa la palabra "frío", vale decir, que Belisana era ahora "la Diosa del Fuego Frío". Explicaron ese cambio como una revelación local de la Diosa. Ella había hablado a los Señores de Tharsis; en la comunicación, afirmaba que sería Su Fuego el que se instalaría en el corazón del hombre y lo trasmutaría; y que ese Fuego, al principio extremadamente cálido, finalmente se tornaría más frío que el hielo: y sería ese Fuego Frío el que produciría la mutación de la naturaleza humana.

Hay que ver en este cambio algo más que un simple agregado de palabras: era la primera vez que en un Culto aparecía la posibilidad de enfrentar y superar al temor, es decir, al sentimiento que en todos los Cultos aseguraba la sumisión del creyente; el temor a los Dioses es un sentimiento necesario e imprescindible de mantener vivo para asegurar la autoridad terrestre de los Sacerdotes; si el hombre no les teme, al final se rebelará contra los Dioses: pero antes se sublevará contra los Sacerdotes de los Dioses. Empero este cambio no se verá si antes no se aclara algo que hoy no es tan obvio: el hecho de que en todas las lenguas indogermánicas "frío" y "miedo" tienen la misma raíz, lo que aún puede intuirse, por ejemplo, en escalo-frío (de terror). Pues bien, en aquel entonces, la palabra "frío" era sinónima de "terror" y, en consecuencia, lo que significaba el nuevo Culto era que un terror sin nombre se instalaría en el corazón del creyente como "Gracia de la Diosa"; y que ese terror causaría su perfección.

Así Belisana, la Diosa del Fuego Frío, se había convertido también en la "Diosa del Terror", un título que, aunque los Señores de Tharsis no podían saberlo, perteneció en remotísimos tiempos a la misma Diosa, pues a la esposa de Navután se la conoció igualmente como "Frya, La Que Infunde Terror al Alma y Socorro al Espíritu".

Tras su arribo a la península ibérica, los Golen intentaron en numerosas ocasiones ocupar el Bosque Sagrado y controlar el Culto a la Diosa del Fuego Frío, pero siempre fueron rechazados por la celosa y obstinada locura mística de los Señores de Tharsis. Hasta llegaron a ofrecer una auténtica Lámpara Perenne de los Atlantes morenos, sabedores de que carecían de ella y que estaban obligados a vigilar permanentemente la flama de su lámpara primitiva de aceite y amianto. No hay que aclarar que la ofrecían a cambio de la unificación del Culto y de la institución del Sacrificio ritual, y que semejante propuesta resultaba inaceptable para los Señores de Tharsis, porque ello es obvio a esta altura del relato. Como también es evidente que esa resistencia, insólita para quienes se habían impuesto sobre todos los pueblos nativos, unida a la imposibilidad de apoderarse de la Espada Sabia, los iba enconando permanentemente contra los Señores de Tharsis. La reacción de los Golen desencadenó aquella campaña internacional alentando la conquista de Tharsis que culminó en el peligroso intento de invasión fenicia desde las Baleares y Gades, o Cádiz. Pero los Señores de Tharsis convocaron a los lidios e

hicieron desistir a los fenicios de su proyecto conquistador por lo menos por los siguientes cuatro siglos. De la alianza entre iberos y lidios surgió el "Imperio de Tartessos", que pronto se expandió por toda Andalucía, la "Tartéside", y privó a los fenicios de colonias costeras en su territorio. Las Baleares y la isla de León, asiento de Gades, quedaron aisladas de tierra firme pues los tartesios sólo les permitieron mantener un comercio exiguo a través de sus propios puertos. ¿Cuál sería la siguiente reacción de los Golen frente a ese poderío que se desarrollaba fuera de su control y que frustraba todos sus planes? Antes de responder, estimado y, paradójicamente, paciente Doctor Siegnagel, debo ponerlo al corriente de las consecuencias que la presencia de los lidios produjo en el Culto del Fuego Frío. Para entender lo que sigue sólo hay que recordar que los lidios eran más "cultos" que los iberos, es decir, más civilizados culturalmente, en tanto que los más "incultos" iberos, es decir, más bárbaros, estaban más "cultivados" espiritualmente que los lidios, poseían más Sabiduría que conocimiento.

Esas diferencias ocasionarían que los Príncipes lidios, ahora de la misma familia de los Señores de Tharsis, aceptasen sin profundizar el significado esotérico del Culto a la Diosa del Fuego Frío, que en adelante se denominaría por común acuerdo "Pyrena", y empleasen todo su esfuerzo en perfeccionar la forma exotérica del Culto. Tal aplicación va siempre en perjuicio de la parte esotérica y, como no podía ser de otra manera, a la larga iba a resultar fatal para los tartesios. Mas esto ya lo verá, pues, como anuncié, estoy yendo paso a paso.

Los lidios, como en otras industrias, eran hábiles artesanos de la piedra. ¿Qué cree que hicieron en su afán de perfeccionar la forma exterior del Culto? Decidieron, ante el horror de sus parientes iberos que nada podían hacer para impedirlo, tallar el meñir del Bosque Sagrado con la Figura de Pyrena; la escultura contribuiría a sostener el Culto, explicaban, pues el pueblo lidio necesitaba una imagen más concreta de la Diosa: su representación como Flama era demasiado abstracta para ellos.

El meñir consistía en una piedra bruta de color aceitunado, de unos cinco metros de altura, y con forma de cono truncado: los lidios se proponían emplearlo íntegramente para tallar la Cabeza de la Diosa. De acuerdo con su proyecto, la nuca debía quedar frente al Manzano, de tal suerte que el Divino Rostro mirase directamente al pueblo; y el pueblo, distribuido en un claro circundante desde el que se dominaba la escena ritual, vería el Rostro de la Diosa y, tras de ella, al Manzano de Tharsis. Trabajaron dos Maestros escultores en la talla, uno para esculpir el Rostro y otro las guedejas serpentinas, en tanto que tres ayudantes se ocupaban de practicar el hueco de la nuca, conectado con los Ojos de la Diosa. La obra no estuvo lista antes de cinco años pues, aún cuando las herramientas de hierro de los lidios permitieron adelantar mucho de entrada, la terminación pulida que pretendían les demandó largos años de trabajo: en verdad, los tartesios continuarían puliendo durante décadas la Cabeza de Pyrena, hasta dotarla de un impresionante realismo.

La necesidad que sentían los lidios de contemplar una manifestación figurativa de la Diosa era propia de la Epoca: los pueblos del Pacto Cultural experimentaban entonces una generalizada caída en el exoterismo del Culto, que los llevaba a adorar los Aspectos más formales y aparentes de la Deidad. Los pueblos presentían que los Dioses se retiraban desde adentro, pero sólo podían retenerlos desde afuera:

por eso se aferraban con desesperación a los Cuerpos y a los Rostros Divinos, y a cualquier forma natural que los representase. Siendo así, no debe sorprender el intenso fervor religioso despertado en los pueblos, y la extraordinaria difusión geográfica, que produjo el Culto del Fuego Frío luego de la transformación del meñir. Además de los tartesios, orgullosos depositarios de la Promesa de la Diosa, hombres pertenecientes a mil pueblos diferentes peregrinaban hasta el "Bosque Sagrado de Tartéside" para asistir al Ritual del Fuego Frío: entre otros, acudían los iberos y ligures desde todos los rincones de la península, y los brillantes pelasgos desde Etruria, y los corpulentos bereberes de Libia, y los silenciosos espartanos de Laconia, y los tatuados pictos de Albión, etc. Y todos los que llegaban hasta Pyrena venían dispuestos a morir. A morir, sí, porque ésa era la condición de la Promesa, el requisito de Su Gracia: como todos sus adoradores sabían, la Diosa tenía el Poder de convertir al hombre en un Dios, de elevarlo al Cielo de los Dioses; mas, como todos también sabían, los raros Elegidos que Ella aceptaba debían pasar previamente por la Prueba del Fuego Frío, es decir, por la experiencia de Su Mirada Mortal; y esta experiencia generalmente acababa con la muerte física del Elegido. De acuerdo con lo que sabían sus adeptos, y sin que tal certeza afectase un ápice la fascinación por Ella, muchos más eran los Elegidos que habían muerto que los comprobadamente renacidos; los que recibían Su Mirada Mortal de cierto que caían; y muchos, la mayoría, jamás se levantaban; pero algunos sí lo hacían: y esa remota posibilidad era más que suficiente para que los adoradores de la Diosa decidiesen arriesgarlo todo. Los que se despertasen de la Muerte serían quienes verdaderamente habían entregado sus corazones al Fuego Frío de la Diosa y a los que Ella recompensaría tomándolos por Esposos: por Su Gracia, al revivir, el Elegido ya no sería un ser humano de carne y hueso sino un Hombre de Piedra Inmortal, un Hijo de la Muerte. Estos títulos al principio constituyeron un enigma para los Señores de Tharsis, que fueron quienes introdujeron la Reforma del Fuego Frío en el Antiguo Culto a Belisana, pues afirmaban haberlos recibido por inspiración mística directamente de la Diosa, aunque suponían que se refería a una condición superior del hombre, cercana a los Dioses o a los Grandes Antepasados. Mas luego, cuando entre los mismos Señores de Tharsis hubo Hombres de Piedra, la respuesta se hizo súbitamente clara. Pero ocurrió que esa respuesta no era apta para el hombre dormido, ni tampoco para los Elegidos que con más fervor adoraban a la Diosa: los Hombres de Piedra callarían este secreto, del que sólo hablarían entre ellos, y formarían un Colegio de Hierofantes tartesio para preservarlo. A partir de allí, serían los Hierofantes tartesios, es decir, mis antepasados trasmutados por el Fuego Frío, los que controlarían la marcha del Culto.

Octavo Día

En la Epoca en que no se celebraba el Ritual del Fuego Frío, los Hierofantes tartesios permitían a los peregrinos llegar hasta el claro del Bosque Sagrado y contemplar la colosal efigie de Pyrena; allí podrían depositar sus ofrendas y

reflexionar si estaban dispuestos a afrontar la Muerte de la Prueba del Fuego Frío o si preferían regresar a la ilusoria realidad de sus vidas comunes. Por el momento la Diosa no podía dañarlos pues Sus Ojos estaban cerrados y a nadie comunicaba Su Señal de Muerte. Pero, no obstante tal convicción, muchos quedaban helados de espanto frente al Antiguo Rostro Revelado y no eran menos los que huían al punto o morían allí mismo de terror. Es que el meñir original había sido plantado en ese sitio por los semidioses Atlantes blancos miles de años antes, pero, en los días de la alianza con los lidios, no existía nadie sobre la Tierra capaz de emular aquella hazaña de trasladar a miles de kilómetros de distancia una gigantesca piedra, y depositarla en el centro de un espeso bosque de fresnos, sin talar árboles para ello: se comprende, pues, que los peregrinos recibiesen la inmediata impresión de que aquel busto terrible era obra de los Dioses. Pero no sólo el meñir era obra de los Dioses, puesto que la conformación del Rostro procedía de esa notable capacidad para degradar lo Divino que exhibían los lidios; astutamente, los tartesios se cuidaron siempre muy bien de informar sobre el origen de la inquietante escultura.

Quien lograba reponerse de la impresión inicial, y reparaba en los detalles del insólito Rostro, tenía que apelar a todas sus fuerzas a fin de no ser ganado, más tarde o más temprano, por el pánico. Recuerde, Dr., que, para sus adoradores, lo que tenían enfrente no era una mera representación de piedra inerte sino la Imagen Viva de la Diosa: Pyrena se manifestaba en el Rostro y el Rostro participaba de Ella. Y era aquel Rostro hierático lo que quitaba el aliento. Probablemente, si alguien hubiese conseguido, con un poderoso acto de abstracción, separar la Cara, de la Cabeza de la Diosa, la habría encontrado de facciones bellas; en primer lugar, y a pesar de la coloración verdosa de la piedra, por la forma de los rasgos era indudable la pertenencia a la Raza Blanca; en siguiente orden, cabría reconocer en el semblante general una belleza arquetípica indogermánica o directamente aria: Ovalo de la Cara rectangular; Frente amplia; Cejas pobladas, ligeramente curvadas y horizontales; los Párpados, puesto que ya dije que los Ojos permanecían cerrados, demostraban por la expresión una Mirada frontal, de Ojos redondos y perfectos; Nariz recta y proporcionada; Mentón firme y prominente; Cuello fuerte y delgado; y la Boca, con el labio inferior más grueso y algo más saliente que el superior, era quizá la nota más hermosa: estaba levemente abierta y curvada en una Sonrisa apenas esbozada, en un gesto inconfundible de cósmica ironía.

Naturalmente, quien careciese del poder de abstracción necesario, no advertiría ninguno de los caracteres señalados. Por el contrario, sin dudas toda su atención sería absorbida de entrada por el Cabello de la Diosa; y esa observación primera seguramente neutralizaría el juicio estético anterior: al contemplar la Cabeza en conjunto, Cabello y Cara, la Diosa presentaba aquel Aspecto aterrador que causaba el pánico de los visitantes. Pero ¿qué había en Su Cabello capaz de paralizar de espanto a los rudos peregrinos, normalmente habituados al peligro? Serpientes; Serpientes de un realismo excepcional. Su Cabellera se componía de dieciocho Serpientes de piedra: ocho, de distinta longitud, caían a ambos lados de la Cara y otras dos, mucho más pequeñas, se erizaban sobre la frente.

Cada par de las ocho Serpientes estaban a la misma altura: dos a la altura de los Ojos, dos a la de la Nariz, dos a la de la Boca y dos a la del Mentón; emergiendo de un nivel anterior de Cabello, los restantes ocho Ofidios volvían y situaban sus cabezas entre las anteriores. Y cada Serpiente, al separarse de las restantes guedejas, formaba en el aire con su cuerpo dos curvas contrapuestas, como una ese

(S), que le permitía anunciar el siguiente movimiento: el ataque mortal. Y las dos Serpientes de la Frente, pese a ser más pequeñas, también evidenciaban idéntica actitud agresiva. En resumen, al admirar de Frente el Rostro de la Sonriente Diosa, emergía con fuerza el arco de las dieciocho cabezas de Serpiente de Su Cabellera; y todas las cabezas estaban vueltas hacia adelante, acompañando con sus ojos la Mirada sin Ojos de la Diosa; y todas las cabezas tenían las fauces horriblemente abiertas, exponiendo los mortales colmillos y las abismales gargantas. No debe sorprender, pues, que aquella impresionante aparición de la Diosa aterrorizase a sus más fieles adoradores.

Lógicamente, tal composición tenía un significado esotérico que sólo los Hierofantes e Iniciados conocían, aunque, eventualmente, disponían de una explicación exotérica aceptable. En éste último caso notificaban al viajero, que a veces podía ser un Rey aliado o un embajador importante al que no se le podía negar de plano el conocimiento, que las dieciocho serpientes representaban a las letras del alfabeto tartesio, el que pretendían haber recibido de la Diosa. Durante el ritual, afirmaban, los Iniciados podían escuchar a las Serpientes de la Diosa recitar el alfabeto sagrado. La Verdad esotérica que había atrás de todo esto era que las dieciocho letras correspondían efectivamente a las dieciocho Vrunas de Navután y que con ellas se podía comprender el Signo del Origen y con éste a la Serpiente, máximo símbolo del conocimiento humano. Pero tal verdad era apenas intuida por los Hierofantes tartesios ya que en esos días nadie veía el Signo del Origen ni recordaba las Vrunas de Navután: al instituir la Reforma del Fuego Frío, los Señores de Tharsis habían recibido la Palabra de la Diosa de que la Casa de Tharsis, descendiente de los Atlantes blancos, "no se extinguiría mientras al menos uno de sus miembros no recuperase la Sabiduría perdida", y para que Su Palabra se cumpliese, "menos que nunca deberían desprenderse de la Espada Sabia". Ese momento aún no había llegado y ningún descendiente de la Casa de Tharsis comprendía el significado profundo de esa Verdad esotérica que revelaba la Cabeza de Piedra de Pyrena. De modo que para ellos era también una verdad incuestionable el hecho de que las dieciocho Serpientes representaban a las letras del alfabeto tartesio: las dos Serpientes más pequeñas, por ejemplo, correspondían a las dos letras introducidas por los lidios y su pronunciación se mantenía en secreto, al igual que el Nombre de la Diosa Luna formado por las tres vocales de los iberos. En este caso, las dos vocales permitían conocer el Nombre que la Diosa Pyrena se daba a sí misma cuando se manifestaba como Fuego Frío en el corazón del hombre, es decir, "Yo soy" (algo así como Eu o Ey).

Todos los años, al aproximarse el solsticio de invierno, los Hierofantes determinaban el plenilunio más cercano, y, en esa noche, se celebraba en Tartessos el Ritual del Fuego Frío. No serían muchos los Elegidos que, finalmente, se atreverían a desafiar la prueba del Fuego Frío: casi siempre un grupo que se podía contar con los dedos de la mano. El meñir estaba alineado hacia el Oeste del Manzano de Tharsis, de tal modo que la Diosa Luna aparecería invariablemente detrás del árbol y transitaría por el cielo hasta alcanzar el cenit, sitio desde donde recién iluminaría a pleno el rostro de la Diosa que Mira Hacia el Oeste. Desde el anochecer, con las miradas dirigidas hacia el Este, los Elegidos se hallaban sentados en el claro, observando el Rostro de la Diosa y, más atrás, el Manzano de Tharsis.

Cuando el Rostro Más Brillante de la Diosa Luna se posaba sobre el Bosque Sagrado, los Elegidos se mantenían en silencio, con las piernas cruzadas y expresando con las manos el Mudra del Fuego Frío: en esos momentos sólo les estaba permitido masticar hojas de sauce; por lo demás, debían permanecer en rigurosa quietud. Hasta el cenit del plenilunio, la tensión dramática crecía instante tras instante y, en ese punto, alcanzaba tal intensidad que parecía que el terror de los Elegidos se extendía al medio ambiente y se tornaba respirable: no sólo se respiraba el terror sino que se lo percibía epidérmicamente, como si una Presencia pavorosa hubiese brotado de los rayos de la Luna y los oprimiese a todos con un abrazo helado y sobrecogedor.

Invariablemente se llegaba a ese climax al comenzar el Ritual. Entonces un Hierofante se dirigía a la parte trasera de la Cabeza de Piedra y ascendía por una pequeña escalera que estaba tallada en la roca del meñir y se internaba en su interior. La escalera, que contaba con dieciocho escalones y culminaba en una plataforma circular, permitía acceder a una plataforma troncocónica: era éste un estrecho recinto de unos dos y medio metros de altura, excavado exactamente detrás de la Cara y apenas iluminado desde el piso por la Lámpara Perenne. Sobre la plataforma del piso, en efecto, había un diminuto fogón de piedra en cuyo hornillo se colocaba, desde que los lidios perfeccionaron la forma del Culto, la Lámpara Perenne: una losa permitía tapar la boca superior del hornillo y regular la salida de la exigua luz. Ahora esta luz era mínima porque el Hierofante se aprestaba a realizar una operación clave del ritual: efectuar la apertura de los Ojos de la Diosa. Para lograrlo sólo tenía que desplazar hacia adentro las dos piezas de piedra, solidarias entre sí, que habitualmente permanecían perfectamente ensambladas en la Cara y causaban la ilusión de que unos pétreos Párpados cubrían el bulbo de Sus Ojos: esas pesadas piezas requerían la fuerza de dos hombres para ser colocadas en su lugar, pero, una vez allí, bastaba con quitar una traba y se deslizaban por sí mismas sobre una guía rampa que atravesaba todo el recinto interior.

Hay que imaginarse esta escena. El cerco de Fresnos del Bosque Sagrado formando el claro y en su centro, enormes e imponentes, el Manzano de Tharsis y la estatua de la Diosa Pyrena. Y sentados frente al Rostro de la Diosa, en una posición que exalta aún más el tamaño colosal y la turbadora Cabellera serpentina, los Elegidos, con la mirada fija y el corazón ansioso, aguardando Su Manifestación, la llamada personal que abre las puertas de la Prueba del Fuego Frío. Desde lo alto, la Diosa Ioa derrama torrentes de luz plateada sobre aquel cuadro. De pronto, procedentes del Bosque cercano, un grupo de bellísimas bailarinas se interpone entre los Elegidos y la Diosa Pyrena: traen el cuerpo desnudo de vestidos y sólo llevan objetos ornamentales, pulseras y anillos en manos y pies, collares y cintos de colores, aros de largos colgantes, cintas y apretadores en la frente, que dejan caer libremente el largo cabello. Vienen brincando al ritmo de una siringa y no se detienen en ningún momento sino que de inmediato se entregan a una danza frenética. Previamente, han practicado la libación ritual de un néctar afrodisíaco y por eso sus ojos están brillantes de deseo y sus gestos son insinuantes y lascivos: las caderas y los vientres se mueven sin cesar y pueden ser vistos, a cada instante, en mil posiciones diferentes; los pechos firmes se agitan como palomas al vuelo y las bocas húmedas se abren anhelantes; toda la danza es una irresistible invitación a los placeres del amor carnal.

Desde luego, el erotismo desplegado por las bailarinas tenía por objeto excitar sexualmente a los Elegidos, encender en ellos el Fuego Caliente de la pasión animal. Aquel baile era una supervivencia del antiguo Culto del Fuego y su culminación, en otras Epocas, hubiese derivado en una desenfrenada orgía. Pero la Reforma del Fuego Frío había cambiado las cosas y ahora se prohibía el ayuntamiento ritual y se exigía, en cambio, que los Elegidos experimentasen el Fuego Caliente en el corazón. Si algún Elegido carecía de fuerzas para rechazar el convite de las danzarinas podría unirse a ellas y gozar de un deleite jamás imaginado, mas eso no lo salvaría de la muerte pues luego sería asesinado en castigo por su debilidad. La actitud exigida a los Elegidos requería que permaneciesen inmutables hasta la conclusión de la danza, manteniendo la vista fija en el Rostro de la Diosa.

Regresemos a la escena. El volumen de la música fue en aumento y ahora es un coro de flautas y tambores el que acompaña los movimientos cadenciosos; las bailarinas jadean, el baile se torna febril y la expresión erótica llega a su apogeo, tras ellas, la Sonrisa de la Diosa parece más irónica que nunca. Los Elegidos se concentran en Pyrena pero no pueden evitar percibir, como entre las brumas de un sueño, a las bailoteantes bellezas femeninas que los embriagan de pasión, que los arrastran inevitablemente a un cálido y sofocante abismo. Es entonces cuando se hace necesaria la intervención de la Diosa, cuando los Elegidos, con la voluntad enervada, solicitan en sus corazones el cumplimiento de Su Promesa. Y es entonces cuando, a una señal de los Hierofantes, la música cesa bruscamente, las bailarinas se retiran con rapidez, y los Ojos de la Diosa se abren para Mirar a Sus Elegidos. Como un latigazo, un estremecimiento de horror conmueve a los Elegidos: los Párpados han desaparecido y la Diosa los contempla desde las cuencas vacías, con Forma de Hoja de Manzano, de Sus Ojos. Ha comenzado la Prueba del Fuego Frío. Un Hierofante, con voz estruendosa, recita la fórmula ritual:

Oh Pyrena,
Diosa de la Muerte Sonriente
Tú que tienes la Morada
Más Allá de las Estrellas
¡Acércate a la Tierra de los Elegidos
Que Por Ti Claman!
Oh Pyrena,
Tú que antes Amabas con el Calor del Fuego a los Elegidos
y después los Matabas
¡Recuerda la Promesa!
¡Asesínalos primero con el Frío del Fuego,
Para Amarlos luego en Tu Morada!
Oh Pyrena,
¡Haz que Muera en Nosotros la Vida Cálida!
¡Haznos conocer a Kâlibur,
la Muerte Fría de Tu Mirada!
¡Y Haznos Vivir en la Muerte
Tu Vida Helada!
Oh Pyrena,
Tú que una vez Nos Concediste

la Semilla del Cereal
para Sembrar en el Surco de la Infamia,
¡Mata esa Vida Creada!
¡Y deposita en el Corazón del Elegido
la Gélida Semilla de la Piedra que Habla!
Oh Pyrena,
Diosa Blanca,
¡Muéstranos la Verdad Desnuda
por Kâlibur en Tu Mirada,
y ya no seremos Hombres sino Dioses
de Corazón de Piedra Congelada!
¡Kâlibur, Tus Elegidos Te Claman!
¡Kâlibur, Tus Elegidos Te Aman!
¡Kâlibur, Muerte Que Libera!
¡Kâlibur, Semilla de Piedra Congelada!
¡Kâlibur, Verdad Desnuda Recordada!

Todo sucede velozmente, como si el Tiempo se hubiese detenido. El Fuego Caliente de la Pasión Animal se troca nuevamente en Terror. Pero ahora es un Terror sín límites el que sobreviene, un Terror que es la Muerte Misma, la Muerte Kâlibur de Pyrena, la Muerte Necesaria que precede a la Verdad Desnuda. Los Elegidos están paralizados de Terror y con el corazón helado de espanto. Contemplan absortos el Rostro de Pyrena mientras todavía resuena en el aire el último ¡Kâlibur…! del Hierofante: ¡los Ojos de la Diosa parecen ahora las Puertas de Otro Mundo! ¡un Mundo de Negrura Infinita! ¡un Mundo de Frío Esencial que es la Muerte de la Vida Tibia! No se puede atravesar esas puertas sin Morir de Terror: ¡pero si algo las atraviesa, ese algo vive en la Muerte! Y si algo sobrevive a la Muerte Kâlibur es porque ese algo consiste también en la esencia del Frío de la Negrura Infinita.

La Muerte Kâlibur fascina y atrae hacia una Nada que será la Matriz del Propio Ser. Los Elegidos se precipitan sin dudarlo en la Negrura Infinita de los Ojos de la Diosa. Pero antes de Atravesar las Puertas de la Muerte alcanzan a percibir, en un instante de Terror Supremo, que el Bosque Sagrado, se ha transfigurado y rebosa de Vida manifiesta, de una Vida que subyacía oculta tras la ilusión de la existencia vívida, de una Vida que en ese momento brotaba obscenamente desde todas las cosas como un demoníaco Orgasmo de la Naturaleza; y vieron también cómo el Manzano de Tharsis, animado por demencial Inteligencia, se estremecía de Diabólica Risa; y vieron la Cabeza de la Diosa, igualmente vitalizada, resplandecer de una cegadora Luz Blanca que acentuaba aún más la Negrura Infinita de Sus Ojos. Y al Entrar en la Negrura Infinita, al enfriarse el corazón y Morir la Vida Tibia, ven por último a la Cabellera de Pyrena hirviendo de Serpientes: y oyen a las Serpientes silbar las letras del Alfabeto Sagrado y pronunciar con ellas ininterrumpidamente, los Nombres de todas las Cosas Creadas. ¡Allí estaba, finalmente descubierto aunque inútil para ellos, el Más Alto Conocimiento permitido al Animal Hombre, el contenido del Símbolo de la Serpiente!

Pero, ese Conocimiento ya no interesa a los Elegidos. Algo de ellos ha atravesado las barreras de la Muerte Kâlibur, algo que no teme a la Muerte, y se ha encontrado con la Verdad Desnuda que es Sí Mismo. Porque la Negrura Infinita que

ofrece la Muerte Kâlibur de la Diosa Pyrena, en la que toda Luz Creada se apaga sin remedio, es capaz de Reflejar a ese "algo" que es el Espíritu Increado; y el Reflejo del Espíritu en la Negrura Infinita de la Muerte Kâlibur es la Verdad Desnuda de Sí Mismo. Frente a la Negrura Infinita la Vida Creada muere de Terror y el Espíritu se encuentra a Sí Mismo. Es por eso que si el Elegido, tras el reencuentro, recobra la Vida, será portador de una Señal de Muerte que dejará su corazón helado para siempre. El Alma no podrá evitar ser subyugada por la Semilla de Piedra de Sí Mismo que crece y se desarrolla a sus expensas y trasmuta al Elegido en Iniciado Hiperbóreo, en Hombre de Piedra, en Guerrero Sabio. Como Hombre de Piedra, el Elegido resurrecto tendrá un Corazón de Hielo y exhibirá un Valor Absoluto. Podrá amar sin reservas a la Mujer de Carne pero ésta ya no conseguirá jamás encender en su corazón el Fuego Caliente de la Pasión Animal. Entonces buscará en la Mujer de Carne, a Aquella que además de Alma posea Espíritu Increado, como la Diosa Pyrena, y sea capaz de Revelar, en Su Negrura Infinita, la Verdad Desnuda de Sí Mismo. A Ella, a la Mujer Kâlibur, la amará con el Fuego Frío de la Raza Hiperbórea. Y la Mujer Kâlibur le responderá con el A-mort helado de la Muerte Kâlibur de Pyrena.

Noveno Día

Entre los Elegidos que afrontaban la Prueba del Fuego Frío podían esperarse tres resultados. En primer lugar, que algunos no aprobasen la Prueba, es decir, que no hubiesen pasado por la experiencia efectiva de la Muerte, sea porque el Terror inicial no dio paso a la Pasión Animal, sea porque el Fuego Caliente no se trocó en Terror, sea porque el Terror impidió mirar de frente la Negrura Infinita, o sea por cualquier otro motivo. En segundo término, que otros hubiesen muerto realmente. Y por último, que algunos de estos hubiesen resucitado. En el primer caso, los Elegidos serían ejecutados a la siguiente noche de la Prueba del Fuego Frío; para los Hierofantes tartesios no debería presentarse a la Prueba el que no estuviese realmente dispuesto a morir; porque de la Prueba nadie debía salir vivo; si se muriese, y se resucitase, el que renaciese no sería quien murió sino un Hijo de la Muerte, alguien que portaría una Señal de Muerte y llevaría en Sí a la Muerte: es decir, el Hijo de la Muerte sería engendrado en la Muerte por Sí Mismo. Quien asistiese a la Prueba, y no muriese, no merecería vivir: las Mujeres Verdugo de Tartessos bajarían el hacha de piedra sobre su cuello; lo asesinarían la noche siguiente de la Prueba, en el Soto de Sauces consagrado a la Diosa Luna Ioa, a orillas del Odiel. ¿Qué ocurría con ellos? nadie conocía de cierto cuál sería su suerte, si realmente morirían para siempre, si resucitarían en otro mundo, si volverían a reencarnar en vidas futuras o si sus Almas trasmigrarían a otros seres.

Mas, ¿cuánto duraba la Prueba del Fuego Frío? Sólo los Hierofantes, y los que habían fracasado, y que igualmente morirían, lo sabían; sólo ellos habían conservado la conciencia del tiempo transcurrido. Los que se Reflejaron en la Negrura Infinita, y encontraron la Verdad Desnuda de Sí Mismo, recibieron también un Reflejo de la Eternidad: la contemplación de Sí Mismo, que es un Reflejo del Espíritu Eterno, se experimenta en un instante único, inabarcable por el Tiempo de

la Creación; los Elegidos que encuentran la Muerte Kâlibur de Pyrena nunca podrán responder a esa pregunta; la experiencia de la Eternidad es indescriptible. De aquí que a los del segundo grupo, los que murieron realmente, se los considerase Muy Amados por la Diosa, ya que Ella los había retenido en la Eternidad. Y se les brindasen los funerales propios de los Guerreros Sabios: tendrían derecho a ser incinerados con la espada en la mano; y una urna de madera de Fresno, con sus cenizas, sería luego arrojada al Mar Occidental.

En el tercer caso, cuando excepcionalmente algún Elegido regresaba de la Muerte, se lo incorporaba de inmediato al Colegio de Hierofantes de Tartessos. El hecho constituía un motivo de festejo en todo el Reino pues el pueblo, que no entendía de sutilezas esotéricas, intuía infaliblemente que el Hijo de la Muerte significaba un galardón para la Raza; pese a haber triunfado por Sí Mismo en la Prueba del Fuego Frío, el nuevo Hierofante sería considerado como el exponente de un mérito colectivo, de una virtud racial. Pero los Hierofantes antiguos, que conocían el secreto, acogían igualmente con alegría al Elegido resurrecto: he allí, indicaban, un Hombre de Piedra; un Regresado de la Muerte; uno que en la Muerte fue amado con el Fuego Frío Kâlibur de Pyrena y ahora conserva el Recuerdo de A-mort; uno que ha sentido, más allá del Amor de la Vida, el A-mort de la Muerte Kâlibur, es decir, la No-Muerte de la Muerte Kâlibur, y ahora se ha inmortalizado como hijo de la Muerte. Así lo recibían:

Oh Elegido de Pyrena,
eras mortal y el A-mort de una Diosa
te ha liberado de la Vida.
Por Voluntad del Creador Uno
de barro fuiste.
Por Voluntad de la Muerte Kâlibur
de Piedra eres.
Oh Hijo de la Muerte,
el Valor tiene tu Nombre.
Ya no debes hablar,
sólo actúa.
Guarda en tu Corazón de Hielo
el Recuerdo de A-mort,
mas no recuerdes.
Sólo vivénciate a Ti Mismo,
Fuego Frío Inmortal,
Hombre de Piedra.

Y, en verdad, el Hombre de Piedra no hablaría, quizás por muchos años. No lo haría porque estaría ocupado en vivenciar a Sí Mismo. Porque desde el renacimiento, en el interior de su corazón, sobre una fibra profunda, ardía la Flama del Fuego Frío: y esa Flama, cuando era percibida, hablaba con la Voz de Sí Mismo; y sus palabras siempre comenzaban con el Nombre de la Diosa: Yo soy, Yo soy (Ey, Ey). Al escuchar la Voz de Sí Mismo afirmando "Yo Soy", el Hombre de Piedra realmente era, es decir, tenía existencia absoluta fuera de la ilusión de los entes materiales, más allá de la Vida y de la Muerte. Por eso el Hombre de Piedra Inmortal no hablaría, o hablaría muy poco, en adelante: estaba muy cerca de la

Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos y ese saber no podía ser explicado a los hombres dormidos que amaban a la Vida y temían a la Muerte Liberadora. Tal vez al final, durante la Batalla Final, él u otros Hombres de Piedra Inmortales hablasen claramente a los hombres dormidos para convocarlos a liberarse de las cadenas materiales y luchar por el regreso al Origen de la Raza Hiperbórea. Mientras tanto, el Hombre de Piedra sólo actuará, escuchará en silencio la Voz del Fuego Frío y actuará; y su acto expresará el máximo Valor espiritual: hiciese lo que hiciese en él, su acto estará fundado en el soporte absoluto de Sí Mismo, más allá del bien y del mal, y no le afectará ningún juicio o castigo procedente del Mundo del Engaño. Y ninguna variante del Gran Engaño, ni siquiera el Fuego Caliente de la Pasión Animal, podrán arrastrarlo otra vez al Sueño de la Vida: Sabio y Valiente como un Dios, el Hombre de Piedra sólo luchará si es necesario y aguardará callado la Batalla Final; anhelará el Origen y lo conmoverá la nostalgia por el A-mort de la Diosa; buscará a su Pareja Original en la Mujer Kâlibur y, si la encuentra, la amará con el Fuego Frío de Sí Mismo; y Ella lo abrazará con la Luz Increada de su Espíritu Eterno, que será Negrura Infinita para el Alma creada.

En este tercer caso, con seguridad, la Promesa de Pyrena se habría cumplido.

Décimo Día

Supongo que aguardará Ud., sufrido Dr. Siegnagel, una respuesta a la pregunta pendiente: "¿Cuál sería la siguiente reacción de los Golen frente al poderío tartessio, que se desarrollaba fuera de su control y que frustraba todos sus planes?" Esta es la respuesta, muy simple, si bien habrá que aclararla: los Golen dirigieron contra Tartessos el Mito de Perseo.

Con todo rigor, se puede afirmar que el de Perseo, así como otras leyendas que tardíamente se han agrupado bajo la denominación general de "Mitos Griegos", es en realidad un antiquísimo Mito pelasgo. Con algunas de las historias "griegas" de Heracles ha pasado lo mismo: por ejemplo, con aquella en la que el héroe lucha con el Gigante Gerión para robarle sus bueyes rojos y que oculta, bajo un símbolo caro a los pelasgos, una antigua incursión de los argivos primitivos contra el "pueblo triple" de los iberos, o Virtriones, con el fin de conquistar el secreto de la ganadería que desconocían o habían perdido; y la prueba está en que aquellos argivos, "enemigos de los geriones", se consideraban parientes de estos, desde que Heracles mismo era bisnieto de Perseo. Pero Perseo fue bisabuelo de Heracles sólo en el Mito argivo; en verdad, el tema está tomado de un Mito pelasgo mucho más antiguo, de origen ibérico atlante, que se refiere a la aventura emprendida por un Espíritu Hiperbóreo típico para alcanzar la inmortalidad y la Sabiduría. En el tema primordial el Espíritu Perseo no era argivo sino oriundo de los iberos atlantes, es decir, de un pueblo mucho más occidental; por eso su proeza no la lleva a cabo por encargo de un mero Rey mortal como Polidectes sino de la Diosa de la Sabiduría, Frya, la esposa de Navután: todos los Nombres, y las funciones de los Dioses, fueron luego cambiados, y trastocados, por los pueblos del Pacto Cultural, quedando la historia de Perseo en la forma conocida.

El tema es simple y, en cuanto lo exponga, Ud. comprobará que no puede proceder más que de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos. Una representación Hiperbórea del Origen, como ya lo mencioné más atrás, fue Thule, el centro isotrópico de donde procedía el Espíritu. De manera semejante, para los primeros descendientes de los Atlantes blancos, el Origen fue Ponto, al que luego se personificó como un Dios del Mar y se identificó con la Ola, seguramente porque de este "Origen" provenían sus Antepasados. Este Ponto se desposa con Gea, la Tierra, quien da nacimiento entre otros a Forcis y Ceto, símbolos prototípicos de los seres híbridos, mitad animales mitad Dioses: en un trasfondo esotérico esta imagen alude al Espírtu aportado por Ponto, el Origen, al animal hombre hijo de la Tierra. Los hermanos Forcis y Ceto se aparean a su vez y, junto a una serie de Arquetipos híbridos, dan vida a tres mujeres que ya nacen "viejas": las Grayas o Greas, es decir, las Grises. Naturalmente, las Grayas no son otras que las Vrayas, las Guerreras Sabias encargadas de custodiar el Arado de Piedra y la Piedra de Venus: son "viejas" porque deben ser Sabias y los que ignoran el significado de los instrumentos líticos afirmarán luego que "entre las tres sólo tenían un Ojo y un Diente".

Perseo es la idealización del Espíritu cautivo que intenta la hazaña de liberarse de la prisión material; su objetivo es descubrir el Secreto de la Muerte, conseguir la Más Alta Sabiduría, y hallar a la Pareja Original. Navután y Frya lo inspiran para que consulte a las Vrayas y ellas, con la Piedra de Venus, le indican el camino a seguir: debe dirigirse a un Bosque Sagrado de Fresnos y reclamar la ayuda de los Dioses para enfrentar con éxito a la Muerte. Es lo que hace Perseo y se produce el encuentro con Navután. El Dios le informa que la Sabiduría está en poder de su Esposa, Frya, pero que no resulta fácil llegar hasta Ella pues la Muerte se interpone al paso de los simples mortales. Para allanarle el viaje hacia Frya, Navután revela a Perseo el Secreto del Vuelo y le entrega el Signo de la Media Luna, es decir, el símbolo de los Pontífices Hiperbóreos, los Constructores de Puentes Más Sabios de los Atlantes blancos: según los Atlantes Blancos, los Pontífices Hiperbóreos sabían el modo de tender un puente infinito entre el Espíritu y el Origen (Ponto). El grado de Pontífice Hiperbóreo lo confirma Vides, el Señor de K'Taagar, cuando entrega a los que franquean la Puerta a la Morada de los Dioses Liberadores la túnica y el casco: sobre la frente de ese casco los Pontífices fijan el Signo de la Media Luna. Es tradición que los Pontífices así vestidos disponían de la Facultad de tornarse culturalmente invisibles, no por efecto de tal indumentaria, desde luego, sino por la Sabiduría que implica el poseerla. Navután enseña a Perseo la Lengua de los Pájaros y lo guía hasta la Morada de Vides, quien lo inviste de Pontífice Hiperbóreo: en su Viaje hacia Frya, Perseo llevará en la mano un buche de grulla conteniendo dieciséis piedras, en cada una de las cuales está grabada una Vruna. Al aproximarse a Frya, Navután aconseja al héroe no detenerse a mirar el Rostro de Muerte, lo que causaría su inmediata destrucción, y concentrarse en el Espejo que la Diosa de la Sabiduría significa tras la Muerte: ¡sólo así podrá vencer a la Muerte!, Perseo cumple las indicaciones con exactitud y, contemplándose en el Espejo de Frya, consigue comprender a la Muerte y se transforma en Hombre de Piedra Inmortal. A su regreso de la Muerte, Perseo emplea la Lengua de los Pájaros para comprender a la Serpiente con el Signo del Origen: entonces adquiere la Más Alta Sabiduría y encuentra a su Pareja Original.

Hasta aquí, lo más importante del tema original transmitido a los pueblos nativos por los Atlantes blancos. Es evidente que gran parte del mismo, milagrosamente recordado gracias a la misión familiar, fue incorporado por los Señores de Tharsis en la Reforma del Fuego Frío. Los lidios, posteriormente, contribuirían a su degradación mediante la "perfección de la forma ritual", que consistía en el demencial intento de exhibir exteriormente, plasmados en la materia, unos signos que sólo pueden ser metafísicos. Claro que quienes más harían para pervertir el sentido del Tema del Espíritu Perseo serían los Sacerdotes del Pacto Cultural; y después que el sentido fuera restituido por el Culto del Fuego Frío, sin dilación, los acompañarían los Golen con todos sus recursos, trabados en una guerra que consideraban de vida o muerte para los planes de la Fraternidad Blanca a la que servían.

En tiempos de la caída cultural de los pelasgos, mucho antes de que los Golen iniciasen su siniestro desplazamiento hacia Europa, el tema original se consteló como Mito, los Nombres fueron cambiando, y los significados se distorsionaron e invirtieron. En el Mito argivo, Perseo, por encargo del tirano de Sérifos a quien prometió imprudentemente traer "la Cabeza de Medusa", se dirige a la Tartéside pues el Monstruo habita un bosque de la península ibérica: semejante localización no es gratuita puesto que Vides, el Señor de K'Taagar, fue denominado por los Sacerdotes Ides, Aides o Hades, el Señor de Tar, es decir, del Tártaro o Infierno, con lo que Thar-sis, Tar-téside, Tar-tessos, etc., pasaron a designar lugares infernales. A esa ubicación contribuyeron también, en gran medida, los Golen, cuando lograron observar la escultura de la Diosa Pyrena y la identificaron en todo el mundo antiguo como "la Gorgona Medusa". Al Perseo argivo lo ayudan Hermes y Atenea, en quienes aún es posible reconocer a Navután y Frya. Navután, en efecto, fue llamado Hermes, Mercurio, Wothan, etc.; como Hermes, según los griegos, era hijo de una mujer "atlante", hija de Atlante, y de un Dios (Zeus), lo que no está lejos de la genealogía del Gran Jefe de los Atlantes blancos; fue inventor de un alfabeto, de la lira y la siringa, las que canjeó a Febo, el Sol, por el caduceo con el que éste pastoreaba a sus rebaños: si se considera que el caduceo es una vara con dos serpientes enrolladas, que El Sol representa al Dios Creador, y el rebaño a los animales hombres, es fácil distinguir en la figura de Hermes a la del que ha comprendido, mediante un lenguaje, al Símbolo de la Serpiente con que el Dios Creador pastorea a sus siervos. Y Frya, por su parte, fue conocida como Atenea, Minerva, Afrodita, Freya, etc.; de Ella, los griegos decían que "había nacido ya armada": era, pues, Diosa de la Guerra, de la Sabiduría, y del Amor.

A partir de su viaje inverso a la Tartéside, el Perseo argivo comienza a comportarse como un claro exponente del Pacto Cultural: no consulta a las Vrayas sino que les roba el ojo común; éstas lo envían a Alsos, el hogar de las Alceides, es decir, a un bosque sagrado, donde encuentra a las Ninfas Melíades, las que no son otra cosa que personificaciones de los Fresnos; las Ninfas le suministran un saco de piel de grulla, donde colocará la Cabeza de Medusa, y unas sandalias que permiten volar; Hades le presta el casco de la invisibilidad; y Hermes le entrega una hoz con forma de media luna para cortar la cabeza del monstruo. Pero lo que más delata a esta falsificación engendrada por los Sacerdotes del Pacto Cultural es la prevención del Perseo argivo que teme convertirse en Hombre de Piedra. Porque en el Mito egeo no es una Sabiduría posterior sino la propia mirada de Medusa la que convierte en piedra; la Sabiduría, por el contrario, no está atrás de la Muerte sino

afuera, junto a Perseo, definitivamente independizada e inalcanzable para él. Ella no permite que él se refleje en su Verdad Desnuda: se limita a colocar un espejo objetivo donde el "héroe" contemplará la Muerte sin que ésta lo atrape. Es toda la ayuda que le brinda Atenea: viéndola desde el espejo, Perseo clavará la hoz en el cuello de Medusa y dará muerte a la Muerte, sin que esta "hazaña" le permita alcanzar la inmortalidad. El espejo de Atenea es su escudo protector; la Cabeza de Medusa, obtenida en la inútil hazaña del perseo argivo, es colocada por la Diosa en el centro del escudo, dando a entender claramente que en esta Era, luego del triunfo del Pacto Cultural, la Sabiduría está escudada en la Muerte, sin que exista posibilidad alguna a los mortales de llegar a ella. Desde luego, esto es sólo una amenaza de los Sacerdotes del Pacto Cultural para desalentar la búsqueda de la liberación del Espíritu. En fin, como el Perseo argivo ni alcanzó la inmortalidad ni consiguió la Sabiduría, no podrá comprender a la Serpiente y por eso se ve obligado a matarla también, cosa que hará a la vuelta de su "hazaña", cuando lucha contra un dragón y libera a Andrómeda, con la que se une y procrea numerosa prole.

Finalmente, corriendo el riesgo de ser ejecutados sin piedad por los tartesios, los Golen lograron infiltrarse en el Bosque Sagrado y espiar el Ritual del Fuego Frío. Desde aquel infausto día, los Golen supieron que habían hallado un Rostro y un Hogar para Medusa. En pocos años, merced a su incesante prédica y a la de los incontables Sacerdotes que los secundaban en todos los pueblos del Pacto Cultural, se popularizó con renovado vigor la leyenda argiva de Perseo: los hijos de Forcis y Ceto, las Grayas, las Gorgonas, y la Serpiente que cuida el Arbol de las Manzanas de oro, habitan en un bosque sagrado de la Tartéside, región que pertenecía a la sazón al Reino de Tartessos. Lógicamente, no se verá con claridad la ventaja estratégica que podía significar para los Golen el reflotar y adaptar un "Mito" si partimos del principio erróneo de que entonces nadie creía en él o de que todo el mundo, aunque le concediese veracidad "legendaria", sabía que ello "ya había ocurrido". Pensar eso demostraría no conocer la ideología de los Golen. Junto con su revolucionaria concepción de la unidad de Dios en el Sacrificio ritual, los Golen sustentaban el asombroso concepto de que los Mitos tenían carácter profético. Vale decir, que los Mitos, y todo argumento procedente del Cielo o de los Dioses, jamás se cumplen del todo, jamás están realizados totalmente. Tenían fe ciega en que si se repetían las circunstancias y los personajes, el Mito, como una Profecía, se iba a desarrollar nuevamente en la Tierra ; en síntesis, afirmaban:

Lo que fue, eso será;
lo que se hizo, eso mismo se hará:
nada nuevo hay bajo el sol.

De manera que, a juicio de los Golen, si se profetizaba el Mito del Perseo argivo éste se iba a cumplir infaliblemente: entonces la sentencia de exterminio que pesaba sobre la Casa de Tharsis quedaría también cumplida.

Por supuesto, no hay que engañarse con respecto a la actividad de un Mito descripto hasta en sus menores detalles: si bien en las mentes crédulas del pueblo, Perseo y Medusa, eran imaginados como personajes reales, los Reyes y jefes militares que ambicionaban el botín de Tartessos tenían en claro que se trataba de representaciones; en los siglos de la expansión tartesia, los que deseaban "emular a

Perseo", por ejemplo, sabían muy bien que la "Cabeza de Medusa" que debían cortar significaba "destruir a Tartessos"; algo semejante ocurría cuando en las guerras del siglo XIX se proponía "destruir al Oso", aludiendo a "la conquista de Rusia", o "humillar al León", en lugar de "someter a Inglaterra". Sin embargo, el hecho de que un Rey estuviese al tanto del sentido alegórico del Mito, no le resta a éste capacidad de actuar sino que, por el contrario, aumenta sus posibilidades de concretarse realmente: el que adopta inteligentemente el papel de personaje del argumento mítico, interpreta a la descripción del Mito como una especie de plan o proyecto a realizar; pero entonces no es el personaje quien actúa para realizar el proyecto del Mito sino el Mito el que, inconscientemente, motoriza al personaje para concretar el argumento: quien aspire a ser Perseo, acabará cortando la cabeza de Medusa, aunque crea que podrá auto-controlarse porque conoce el significado alegórico del personaje.

Así pues, Dr. Siegnagel, los Golen "dirigieron contra Tartessos el Mito de Perseo" como reacción a la expansión económica y militar que se desarrollaba fuera de su control y frustraba todos sus planes: la respuesta es ahora clara. Durante los siglos posteriores muchos serían los "Perseos" que intentarían la hazaña de conquistar Tartessos; y casi siempre, integrando las expediciones guerreras, guiando a los Reyes invasores o a los Jefes piratas, llegaba el Golen, caricatura de Hermes que señalaría la morada de las Grayas y la ubicación del Ojo único, es decir, de la Espada Sabia. Porque los Golen no olvidarían nunca su objetivo principal: robar la Piedra de Venus. Esa sería su parte del botín: todo lo demás, el oro y la plata, los muelles, barcos y prósperas ciudades, todo sería para el Perseo vencedor, para el "héroe" del Pacto Cultural. No era mucho lo que solicitaban y no serían pocos los que responderían a sus intrigantes propuestas. Empero, pese a esta ofensiva que se fundaba en la acción universal de un Mito y que obligaba a los tartesios a vivir en permanente estado de guerra, el Reino se defendió con éxito hasta el siglo III, época en que su poderío comenzó a declinar frente a otras potencias nacientes: Cartago, Grecia y Roma escribirían el final de la historia.

Los griegos del período preclásico fueron muy receptivos a la Estrategia de los Golen y ello los condujo a emprender muchas expediciones de conquista contra Tartessos: desde sus pujantes colonias en Sicilia, Italia, Galia, y, finalmente, en la misma España, habrían acabado con Tartessos si no fuese porque debían cuidar sus espaldas del creciente poder de Roma. Los romanos, en cambio, se mostraron siempre amistosos con los tartesios y poco permeables a la influencia de los Golen: ello no debe extrañar si se recuerda que por las venas de la nobleza romana circulaba la sangre de los pelasgos de Etruria, parientes directos de los tartesios. El destino no reservaría, pues, ni a griegos ni a romanos la "hazaña" de destruir Tartessos. Sería un hombre de Cartago, un fenicio, un rojo o púnico, el nuevo Perseo que empuñaría la hoz de hierro, símbolo invertido y pervertido de la media luna, y cortaría la Cabeza de Medusa, dando así cumplimiento a la profecía de los Golen.

En el siglo XII A.J.C., cuando los filisteos la ocupan y saquean, comienza la decadencia de Sidón, la ciudad más importante de Fenicia. Se inicia así el poderío de Tiro, que no cesaría de crecer hasta que Nabucodonosor, tras un sitio de trece años, la arruina definitivamente en el 574 A.J.C. Mas, para ese tiempo, Tiro se ha expandido en todo el mundo antiguo y posee colonias, como Gades (Cádiz), en el

Sur de España, en las costas de Sicilia, en las Baleares, en Cerdeña, y, desde el 814 A.J.C., en las costas de Africa, donde han fundado la rica y próspera ciudad de Cartago. Con la ruina comercial de Tiro cobra preponderancia, a partir del siglo VI, la colonia cartaginesa, poseedora de la mayor flota del Mediterráneo occidental.

Cartago alcanzó en la Historia la triste celebridad de haber constituido una sociedad amoral, formada por mercaderes cuya única ambición era la riqueza, que imponía su comercio con la protección de un ejército mercenario; sólo unos pocos Jefes militares, en efecto, eran cartagineses: el grueso del ejército estaba integrado por hombres sin patria y sin ley, vale decir, por soldados cuya patria era la del que más pagaba y cuya ley dependía del pago acordado. Pero lo que más impresionó siempre a los observadores, de manera análoga a la repugnancia que causó en los europeos del siglo XVI el conocer el sangriento Culto azteca de los Corazones Palpitantes, fue el Culto de Moloch, una deidad a la que se debían ofrendar permanentes sacrificios humanos para aplacar su inextinguible sed de vidas. En Tiro, los fenicios adoraban a Dioses muy semejantes a los de otros pueblos de la Mesopotamia y el Asia Menor: rendían Culto a la Diosa Astarté o Tanit, que para los asiriobabilonios era Ishtar o Innana, o Nana, para los griegos Io, para los egipcios Isis, y que en otras partes se llamaba Ashataroth, Cibeles, Atenea, Anatha, Hathar, etc.; y también ofrendaban a Adón, que equivalía al Adonis frigio; y creían en Melkarth, que correspondía al Heracles argivo; y ofrecían sacrificios a Baal Zebul, Baal Sidón, Baal Zaduk, Baal Il, Baal Tars, Baal Yah, etc., todos Nombres del Dios Creador al que se representaba ora como el Sol, ora como el planeta Júpiter u ora como una fuerza de la naturaleza. Fue en el siglo IX A.J.C., cuando el Rey Itobal, sacerdote de Astarté, casó a su hija Jezabel con el Rey Ajab de Israel, que los Golen se infiltraron en Tiro y trataron de unificar los Cultos en el Sacrificio al Dios Uno Il. Aquel intento no daría grandes resultados hasta el siglo siguiente, luego de que el Gran Rey Sargón II de Asiria conquistase el país de Canaán y los Golen se trasladasen a Cartago para oficiar como Sacerdotes del Culto a Moloch.

Hay que advertir que el cartaginés fue el primer pueblo en el que los Golen se establecieron, fuera de los pueblos europeos que les estaban asignados por la Fraternidad Blanca, para cumplir con su misión de unificar los Cultos. Pero sería el primero y el último pues, según ellos mismos declaraban, su interés sólo estaba en trabajar sobre los Cultos de Europa: si permanecían en Cartago ello se debía pura y exclusivamente a la herejía tartesia, a la necesidad de orientar a aquel pueblo Perseo para que cortase la Cabeza de Medusa y diese cumplimiento a sus profecías. Y fue así como, impulsado por el siniestro designio de los Golen, el Culto de Moloch llegaría a dominar por el terror a todos los otros poderes del gobierno de Cartago: el Rey, la Nobleza, los Consejos de Estado, los Jefes militares, todos acabaron sometidos a Moloch y sus Sacerdotes Golen. Al final, todas las familias de Cartago estaban obligadas a ofrendar sus hijos primogénitos para ser sacrificados en la "boca de Moloch", es decir, para ser arrojados en la boca de un ídolo de metal que daba a un horno incandescente; y allí terminaban sus días también los prisioneros, los esclavos, los acusados por algún delito, las vírgenes consagradas, o cualquiera que a los Golen se les ocurriese eliminar. Mas el Dios jamás estaba satisfecho: exigía más y más pruebas vivientes de la Fe del pueblo en el Sacrificio ritual; su Ley reclamaba una cuota de sangre difícilmente disponible. Quizás Moloch esperaba un Sacrificio aún mayor, quizás se calmaría con la ofrenda de todo el linaje que lo

había ofendido, con el exterminio en Su Nombre de la estirpe de los Señores de Tharsis.

Al estallar las guerras púnicas; en el año 264 A.J.C., los Golen creyeron llegada la oportunidad de dar cumplimiento a las Profecías. Y no sólo lo creyeron Ellos sino también los miembros de la Fraternidad Blanca, quienes enviaron desde Chang Shambalá a dos misteriosos personajes de nombre Bera y Birsa. Eran dos Sacerdotes de grado superior, a los que daban el título de "Inmortales"; dos Sacerdotes que por haber pertenecido en remotas Epocas a la misma Raza de los Golen, la Fraternidad Blanca les había encargado la misión de dirigir sus planes. Eran dos "Golen Supremos", pues; que superaban cuanto pudiesen haber demostrado sus hermanos de Raza en materia de crueldad y artes diabólicas: entre otras potestades, por ejemplo, poseían la facultad de viajar por el Tiempo, dominio que mi familia comprobó amargamente toda vez que los mismos actores aparecieron en distintos siglos posteriores con el fin de procurar su destrucción. En aquella ocasión, Bera y Birsa se pusieron al frente de los Golen de Cartago para dirigir personalmente el ataque a Tartessos pues, aparte de la Raza, los unía a todos un mismo odio contra la Casa de Tharsis. El General Amílcar Barca sería el nuevo Perseo, el instrumento que el Mito empleaba para desarrollarse nuevamente en la Tierra. Con el propósito de que este militar demostrase ante el Dios Uno que estaba preparado para realizar la hazaña, se lo impulsó a que asesinase a cuarenta mil hombres de su ejército mercenario, a los que previamente se había incitado a la rebelión suprimiéndoseles el pago de la soldada: desde el Desfiladero del Hacha, un Río de sangre fue a parar así a las fauces de Moloch, para satisfacción de los Golen y como clara señal de que la profecía podría ser cumplida. A continuación el gobierno de Cartago, siguiendo las instrucciones de los Sacerdotes Golen, encargó en el año 237 A.J.C. a Amílcar Barca la conquista de España. Esta invasión, la última que iba a soportar Tartessos, fue el tema de una saga familiar de leyendas orales denominada "El Ataque de los Veintidós Golen".

Cuenta la saga que en el año 229, mediante un hábil e inesperado repliegue de tropas, el General Barca consigue "sorprender a Tartessos dormida", como el Perseo argivo a Medusa, y la somete a sangre y fuego. Empero, mientras los soldados se entregan a la matanza y al saqueo, otros hechos están sucediendo. Acompañando al ejército cartaginés han llegado hasta Tartessos veintidós Golen, es decir, veinte Sacerdotes Golen conducidos por Bera y Birsa. El Mito del Perseo argivo se ha hecho realidad, la profecía se está cumpliendo en ese momento, y es necesario actuar con rapidez y precisión: en tanto los veinte Golen ocupan el Bosque Sagrado, y efectúan los rituales convenientes para consagrarlo al Dios Uno El Moloch y neutralizar la influencia mágica de Pyrena, los Inmortales Bera y Birsa irán en busca de la Espada Sabia. Los Golen se aplican a su tarea y pronto se encuentran profanando la Lámpara de Pyrena, concentrados junto al Manzano de Tharsis y a la escultura de la Diosa. Lo que ocurre a continuación obedece a que cada uno comete un error de evaluación sobre la capacidad y el modo de reacción del adversario: los Golen erraron al no considerar la locura mística y heroica que los Hierofantes tartesios disponían por ser descendientes de los Señores de Tharsis; y los Hierofantes subestimaron los poderes y la determinación de los Golen, quizá por desconocer hasta entonces la existencia de los Inmortales como Bera y Birsa.

El error de los Golen fue suponer que los Hierofantes, desprevenidos tanto como los centinelas de Tartessos, aceptarían con resignación la pérdida del santuario del Bosque Sagrado o que, a lo sumo, ofrecerían resistencia armada, caso en el que actuaría en su defensa una tropa que los escoltaba. La realidad, muy distinta, era que los Hierofantes habían considerado muchos años antes la posibilidad de que el Bosque Sagrado cayese en poder del Enemigo y tenían tomada, ya, una decisión al respecto: jamás permitirían que ello ocurriese; la caída del Bosque Sagrado implicaría, necesariamente, su destrucción. Por eso cuando el fuego, que avanzaba perimetralmente, rodeó y abrasó el centro del Bosque, los veinte Golen y la Guardia no pudieron hacer nada para evitar la horrible muerte: los esqueletos carbonizados mostraron, después, que todos se habían refugiado bajo el Manzano de Tharsis y que finalmente ardieron y se consumieron como éste y los restantes árboles del Bosque. Todo se incineró en aquel incendio que había sido cuidadosamente planificado durante años y preparado mediante una estudiada distribución de leña seca en distintas partes del área: al ingresar al Bosque Sagrado en tren de conquista los Golen no ganarían una plaza sino que caerían en una trampa mortal. Por supuesto, ellos jamás hubiesen supuesto que los Hierofantes tartesios "sacrificarían" su Bosque Sagrado antes de verlo ocupado por el Enemigo y esta reacción sería tomada como una lección por los Golen que, en lo sucesivo, continuarían luchando contra los descendientes del Pacto de Sangre.

Y la subestimación que los Hierofantes cometieron al evaluar el real poder de los Golen a punto estuvo de causar la pérdida definitiva de la Espada Sabia. Si ello no ocurrió el mérito sólo debe atribuirse al valor increíble de las Vrayas; y a una lealtad al Pacto de Sangre que iba más allá de la muerte. El caso era que a unos veinte kilómetros de Tartessos, sobre la ladera del Cerro Candelaria, se hallaba la entrada secreta a una Caverna que había sido acondicionada en tiempos remotos por los Atlantes blancos: era una de las obras que se debían conservar de acuerdo al compromiso del Pacto de Sangre. Naturalmente, luego de la derrota cultural de los iberos tal compromiso se olvidó y la Caverna, oculta y solitaria, permaneció abandonada miles de años. Sin embargo, los efectos purificadores de la prueba de familia que culminaron con la Reforma del Fuego Frío, causó su redescubrimiento, a pesar de que no todos, ni en cualquier momento, podían penetrar en ella: el motivo era que la entrada secreta estaba señalada con las Vrunas de Navután y sólo los de Sangre Pura, los que eran capaces de escuchar la Lengua de los Pájaros, lograban encontrarla; quien no reunía estos requisitos no conseguía descubrirla ni así estuviese delante de ella. Pues bien, esa Caverna había sido elegida por las actuales Vrayas para guardar la Espada Sabia. Un corredor de guerreros tartesios se formó para permitir la salida de Tartessos de las Vrayas y salvar, a último momento, la valiosa herencia de los Atlantes blancos: muchos perecieron para consumar este heroico rescate, muchos que hoy han de estar inmortalizados por su valor, aguardando en K'Taagar el momento en que regresarán a ocupar sus puestos de combate, cuando se libre sobre la Tierra la Batalla Final. Gracias a su leal entrega, las Vrayas, que en ese tiempo eran la Reina de Tartessos y dos princesas, pudieron llegar hasta la entrada secreta de la Caverna. En verdad iban perseguidas tan de cerca por Bera y Birsa que sólo una princesa, portando la Espada Sabia, logró atravesar el umbral, mientras las otras dos Vrayas se retrasaban para detenerlos. Y aquí fue donde se vio el terrible poder de los Inmortales Golen pues, aún cuando las Vrayas los enfrentaban con sus temibles hachas de piedra, ellos no

necesitaron emplear arma alguna para dominarlas, salvo sus artes demoníacas. El Poder de la Ilusión, en el cual eran Maestros, les bastó para inmovilizarlas y apoderarse de ellas. Empero, la Espada Sabia ya estaba a salvo en la Caverna Secreta puesto que a los Golen, que sólo poseían Alma pero carecían de Espíritu, les resultaría imposible comprender las Vrunas de Navután.

La saga familiar concluye esta parte de la historia narrando el espectáculo observado por los Hierofantes tartesios cuando se dirigieron a la Caverna Secreta, luego de incendiar el Bosque Sagrado. Tendidos en el suelo de la base del Cerro Candelaria, no muy lejos de la entrada secreta que ellos no habían conseguido encontrar, estaban los cadáveres de la Reina de Tartessos y la princesa espantosamente mutilados: de aquel cuadro resultaba evidente que Bera y Birsa sometieron a cruel tormento a las valientes Iniciadas con el objetivo de obligarlas a confesar la clave de la entrada secreta; y era indudable que ellas habían preferido morir con Honor antes de traicionar la misión familiar y el Pacto de Sangre; habían así resistido primero a la presión mágica del encantamiento de los Golen, con Voluntad de acero, y después a la tortura física, a la Prueba del Dolor. Entonces, seguramente al comprobar el fracaso de sus planes y temiendo un enfrentamiento con los Hombres de Piedra, los Inmortales se apresuraron a asesinarlas y a partir hacia la Isla Blanca, no sin dejar tras de sí una inequívoca señal de sus infernales presencias: antes de irse, escalpelaron los dos cadáveres y se llevaron la totalidad del cabello, las dos trenzas teñidas con lechada de cal que las Vrayas, como todas las Iniciadas consagradas a Io-a, lucían hasta los tobillos. Y con la sangre que se escurría desde los cráneos desnudos, escribieron en lengua fenicia sobre una roca algo así como: el castigo para los que ofendan a Yah provendrá del Jabalí. Sin dudas, otra de sus malditas profecías.

Decimoprimer Día

Así, estimado Dr. Siegnagel, desapareció para siempre el Reino de Tartessos. El General Barca representó nuevamente el Mito del Perseo argivo, al cortar la Cabeza de Medusa, y también el de Heracles Melkarth, al vencer al pueblo triple de los Geriones. No obstante, aunque de Tartessos no quedó piedra sobre piedra, el Bosque Sagrado se redujo a cenizas, y la escultura de Pyrena fue demolida por orden de Amílcar Barca, la profecía Golen no se cumplió puesto que la Piedra de Venus, el Ojo único de las Vrayas, no pudo ser robado por Bera y Birsa. Eso demuestra que aunque sea cierto que los argumentos míticos pueden desarrollarse muchas veces sobre la Tierra, su repetición no siempre es idéntica y hasta pueden deparar más de una sorpresa a quienes los hayan propiciado. En esta ocasión no sólo falló la profecía, al quedar a salvo la Espada Sabia, sino que la sentencia de exterminio que pesaba sobre la Casa de Tharsis tampoco pudo ser cumplida.

En el Mito argivo, cuando Perseo clava la hoz en el cuello de Medusa, de la herida surgen dos seres extraordinarios: Crisaor y Pegaso. De acuerdo con el Mito, sólo Poseidón, el Rey de la Atlántida y Dios del Mar Occidental, se atrevió a amar a Medusa, en la que engendró dos hijos, Crisaor y Pegaso, los que nacerían de la

herida infrigida por Perseo. Crisaor sería un gigante destinado a desposar a Calirroe (Kâlibur), una "Hija del Mar", de cuya unión nacería el Gigante triple Geriones. Creo, Dr. Siegnagel, que la última manifestación del Mito, concretada en el drama de Tartessos, determinaría su repetición hasta en los menores detalles, a pesar de no cumplir, felizmente, con la profecía de los Golen. Creo, por ejemplo, que efectivamente del cuello seccionado de Medusa, de las ruinas de Tartessos, nació Crisaor, el gigante Hijo de Poseidón: éste fue, sin dudas, Lito de Tharsis, que, como verá más adelante, desposó a una Hija del Mar, a una princesa de América, "la otra orilla del Mar Occidental"; Crisaor nacería armado con una Espada de Oro, igual que Lito de Tharsis, quien partiría hacia América portando la Espada Sabia de los Reyes iberos. Y creo también que como Pegaso es mi hijo Noyo, quien ha nacido con alas para volar hasta las Moradas de los Dioses Liberadores y, como él, tiene el poder de abrir las Fuentes con sus golpes, sólo que en su caso se trata de las Fuentes de la Sabiduría.



Los sobrevivientes de la Casa de Tharsis, curiosamente dieciocho en total, se hallaban reunidos cerca de la Caverna Secreta, en una estrecha terraza protegida naturalmente con enormes rocas que permitían una cierta defensa y desde la cual se podía dominar la ladera de la sierra. Cuenta la saga familiar que, un momento antes, los Hombres de Piedra, únicos que sabían ingresar en ella, habían sostenido un consejo en la Caverna Secreta: frente al desastre que se abatía contra la Casa de Tharsis, juraron dedicar todos los esfuerzos para dar cumplimiento a la misión familiar y para salvar a la Espada Sabia. Era preciso que la Estirpe continuase existiendo a cualquier costo; en cuanto a la Espada Sabia, decidieron que, tras la muerte de la última Vraya, quedase perpetuamente depositada en la Caverna Secreta, por lo menos hasta el día en que otros Hombres de Piedra, descendientes de

la Casa de Tharsis, observasen en ella la Señal Lítica de K'Taagar y supiesen que deberían partir: hasta esa ocasión la Espada Sabia no volvería a ver la luz del día.

Al salir, comunicaron estas determinaciones a sus parientes y requirieron noticias sobre el Reino. Pero las noticias que llegaban al improvisado refugio eran extrañas y contradictorias. Se debería descartar una pronta ayuda de los romanos pues los Golen habían sublevado contra ellos a todos los pueblos de las Galias, cortándoles el camino hacia España: el acudir en socorro de Tartessos exigía ahora una expedición muy numerosa, que dejaría desguarnecida a la misma Roma. Por otra parte, en Tartessos, la victoria cartaginesa había sido aplastante: toda la tartéside estaba en poder del General Barca, lo que completaba la ocupación total del Sur de España. A los Señores de Tharsis sólo les quedaban sus vidas y un batallón de fieles y aguerridos guardias reales. Sin embargo, algo extraño y contradictorio ocurrió.

Amílcar Barca, es cierto, hizo arrasar Tartessos hasta convertirla en escombros. En esta acción tanto él, como el ejército mercenario, actuaron movidos por una furia homicida que superaba todo razonamiento, por una fuerza indominable que se apoderó de ellos y no los abandonó hasta no haber destruido completamente la ciudad ya ocupada. Fue como si el odio experimentado durante siglos por los Golen contra la Casa de Tharsis se hubiese acumulado en algún oscuro recipiente, quizás en el Mito de Perseo, para descargarse todo junto en el Alma de los cartagineses. Empero, luego de consumarse la irracional destrucción, el General Barca y los Jefes militares que lo acompañaban recobraron bruscamente la lucidez, no siendo ajeno a ese fenómeno la muerte de los veinte Golen y la partida de Bera y Birsa. Momentáneamente, algo se había interrumpido, algo que impulsaba al General Barca a desear la aniquilación de la Casa de Tharsis; y no quedaban más Golen en la tartéside para reiniciarlo. Entonces, libre por el momento de la pasión destructiva del Perseo argivo, Amílcar Barca obró con la sensatez de un auténtico cartaginés, es decir, pensó en sus intereses personales. Para Amílcar Barca el enemigo no estaba solamente en Roma; allí, en todo caso, estaba el enemigo de Cartago; pero en Cartago también estaban los enemigos de Amílcar Barca, los que envidiaban su carrera de General exitoso y desconfiaban de su poder; los que lo habían enviado ocho años antes a conquistar aquel país inhóspito y no tenían intenciones de hacerlo regresar.

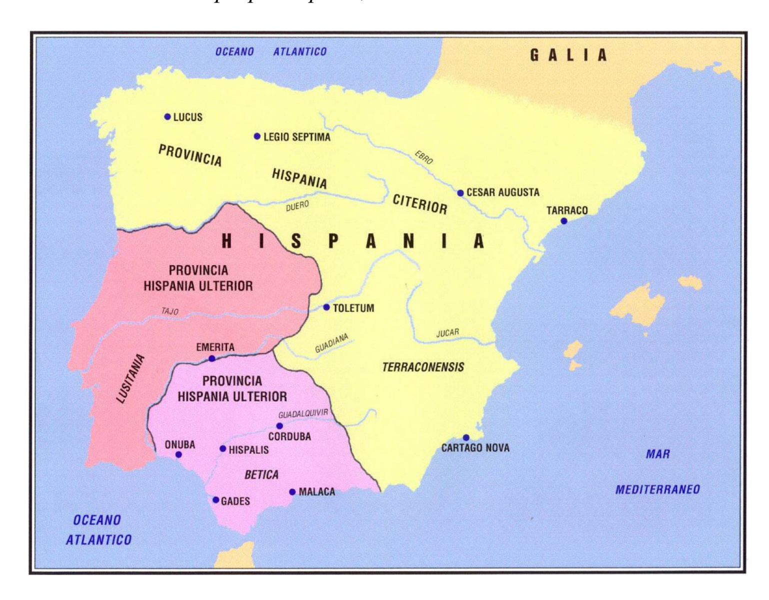
Pero Amílcar Barca les pagaría con la misma moneda, demostraría hacia el Gobierno de Cartago la misma indiferencia y usufructuaría en provecho propio y de su familia el inmenso territorio conquistado: ¡España sería la Hacienda particular de los Barca! Mas, para eso, habría que contar con la imprescindible colaboración de la población nativa, que había manejado hasta entonces al país y conocía todos los resortes de su funcionamiento. Y aquellos pueblos belicosos, que fueron libres por siglos, no se someterían fácilmente a la esclavitud, esto lo advertían claramente los Bárcidas, a menos que sus propios Reyes y Señores los convenciesen de que era mejor no resistir la ocupación. La solución no sería imposible pues, según la particular filosofía de los cartagineses, "sólo debería ser destruido aquel que no pudiese ser comprado".

La extraña y contradictoria noticia llegó así al refugio de los Señores de Tharsis: Amílcar Barca les ofrecía salvar sus vidas si renunciaban a todo derecho sobre la tartéside y aceptaban entrar a su servicio para gobernar el país; en caso contrario, serían exterminados como reclamaban los Golen. Con mucho dolor, pero

sin alternativas posibles, los Señores de Tharsis tuvieron que acceder a tan deshonrosa oferta: lo hacían por un interés superior, por la misión familiar y la Espada Sabia.

Una vez arreglada la rendición, los de Tharsis pasaron a servir a los Bárcidas y se ocuparon de pacificar la tartéside y reorganizar la producción agrícola e industrial. Por la buena disposición demostrada se los recompensó con una granja situada muy cerca del emplazamiento de la desaparecida Tartessos, adonde viviría en adelante la "familia Tharsis", salvo los miembros que desempeñaban funciones en las ciudades o acompañaban a los Bárcidas en los viajes de inspección. Mientras duró la ocupación cartaginesa, no obstante la protección asegurada por los Bárcidas, la tranquilidad fue escasa debido a las constantes acechanzas de los Golen, que exploraron palmo a palmo la región buscando la Espada Sabia y habían sumado ahora la muerte de veinte de los suyos a la lista de cargos a saldar por la Casa de Tharsis.

A la muerte de Amílcar Barca, en el 228 A.J.C., le sucede su hijo Asdrúbal Barca, pero, tras ser asesinado en el 220 A.J.C., asume el mando del ejército cartaginés el hijo de éste, Aníbal Barca. El nieto de Amílcar invade la colonia griega de Sagunto en el año 219 A.J.C., que estaba bajo la protección de Roma, e inicia con esa acción la segunda guerra púnica, que finalizaría en el 201 A.J.C., con la rendición incondicional de Cartago. ¡Treinta años después de la destrucción de Tartessos, España se veía libre para siempre del invasor cartaginés! Pero ya era tarde para Tartessos: el nuevo ocupante romano no abandonaría la península hasta la desmembración de su propio imperio, seiscientos años más tarde.



La España del Alto Imperio Romano

Con los romanos la Casa de Tharsis tuvo un relativo buen pasar pues se la consideró como una nobleza nativa aliada y se les restituyeron las funciones de gobierno de la región, ahora provincia romana, sujetos a la ley de la República y a la autoridad de un procónsul o propretor. La región de la antigua Tartessos, entre los ríos Tinto y Odiel, quedó comprendida en la provincia de "Bética", denominada así por el río Betis, hoy Guadalquivir, que se extendía hasta el río Anas, hoy Guadiana, frontera de la Lucitanía; los romanos dieron a los tartesios el nombre de "turdetanos" y a la tartéside el de "turdetanía": en pocas décadas la turdetanía se romanizó, el uso del latín se popularizó, y se constituyeron grandes latifundios rurales, propiedad de los gobernadores de provincia, magistrados, o Jefes de ejército.

Hacia el siglo I A.J.C. la Casa de Tharsis se había emparentado con la nobleza romana y era bastante poderosa en la Bética, una provincia que contaba con 175 ciudades, muchas de ellas ricas y pujantes como Córduba (Córdoba), Gades (Cádiz), Hispalís (Sevilla) o Malaca (Málaga). Sobre la base de la hacienda cedida por los cartagineses y las restituciones hechas por los romanos, los Señores de Tharsis desarrollaron una Villa romana rústica, edificando una Residencia Señorial y ensanchándola con la adquisición de grandes extensiones de campos para cultivo; cereales, olivos, y vides, integraban la principal producción, además de algunos minerales que aún se explotaban en la sierra Catochar. Cabe aclarar que los romanos la catastraron como "Villa de Turdes" y que sus moradores fueron llamados "Señores de Turdes" mientras gobernó el Imperio Romano, aunque yo los seguiré mencionando Señores de Tharsis para mantener la continuidad del relato.

Como todas las familias de terratenientes hispano romanos poseían una vivienda en la Ciudad donde permanecían la mayor parte del año; sin embargo, siempre que podían, preferían retirarse a la finca campestre pues su mayor interés era estar cerca de la Caverna Secreta.

Los Golen no tenían ninguna posibilidad de influir sobre la población romana y su poder sólo se conservaba intacto en la Lusitanía, en algunas regiones de la Galia, en Britania e Hibernia. Después de las campañas de Julio César, este poder pareció decrecer completamente y, durante un tiempo, se creyó que la amenaza estaba definitivamente conjurada. Esto, como se vio luego, era un error de apreciación, una nueva subestimación sobre la capacidad de los Golen para llevar a cabo sus planes.

Con respecto al Culto del Fuego Frío, los Señores de Tharsis no tuvieron problemas en reimplantarlo pues los romanos eran notablemente tolerantes en materia religiosa y, además, ellos también adoraban el Fuego desde Epocas remotas. En la Villa de Tharsis construyeron un lararium dedicado a Vesta, la Diosa romana del Fuego del Hogar: allí frente a la estatua de la Diosa Vesta-Pyrena, ardía la Lámpara Perenne del Hogar, la flamma lar que no debía apagarse nunca. A pesar de tratarse ahora de un Culto privado, la Casa de Tharsis no había perdido su fama de familia de místicos y taumaturgos, y pronto su Villa se convirtió en otro lugar de peregrinación para los buscadores del Espíritu, sin alcanzar, naturalmente, las proporciones de la Epoca de Tartessos. La familia dio a Roma buenos funcionarios y militares, aparte de contribuir con su producción de alimentos y minerales, pero también la proveyó de Arúspices, Augures y Vestales.

Decimosegundo Día

El emperador Constantino, con el edicto de Milán del año 313, legaliza al Cristianismo y le concede derechos equivalentes a los de los Cultos paganos oficiales. Hacia el final del siglo IV, en el año 381, y por obra del emperador Teodosio I, se declara al Cristianismo "religión oficial del Estado" y se prohíben los Cultos paganos; en 386 se ordena, mediante un decreto imperial, "el cierre de todos los templos paganos"; y en 392, por ley imperial, "se considera y castiga el Culto pagano como crimen de lesa majestad", es decir, sancionado con la pena de muerte. Estas medidas no afectaron a los Señores de Tharsis pues años antes ya habían adoptado el Cristianismo como religión familiar. El Culto de Jesús Cristo provenía del país de Canaán, la patria de los Golen, y tal origen resultó, como es lógico, sospechoso de entrada; pero además estaba el pretendido fundamento cultural del drama de Jesús: las profecías registradas en un conjunto de libros canónicos de los hebreos, quienes afirmaban ser "el Pueblo Elegido del Dios Creador". Nada de esto convencía a los Señores de Tharsis y, por el contrario, cuanto más observaban aquel nuevo Culto oriental, más se persuadían de que tras él se ocultaba una colosal conspiración urdida por la Fraternidad Blanca. ¿Cómo fue, entonces, que adoptaron el Cristianismo como religión familiar? Porque, por sobre la procedencia del Culto y la filiación de sus cultores, existía un hecho incuestionable: que la historia narrada en los evangelios era en parte verdadera. Esto lo podían asegurar los Señores de Tharsis sin ningún género de dudas pues ellos la conocían desde miles de años atrás, mucho tiempo antes de que Jesús viviese en Palestina. Pues aquélla era, indudablemente, una nueva versión de la historia de Navután.

Para conocer la historia en toda su pureza habría que remontarse miles de años en el pasado, hasta la Epoca de los Atlantes blancos, Padres de todos los pueblos blancos del Pacto de Sangre. Ellos aseguraban estar guiados por Navután, el Gran Jefe Blanco que había descubierto el secreto del encadenamiento espiritual y les había revelado el modo en que el Espíritu podría abandonar la materia y ser libre y eterno más allá de las estrellas, es decir, más allá de las Moradas de los Dioses y de las Potencias de la Materia. De acuerdo con los relatos de los Atlantes blancos, Navután era un Dios que existía, libre y eterno como todos los Espíritus Hiperbóreos, allende las estrellas. El Dios Incognoscible, de quien nada puede afirmarse desde más acá del Origen, Navután, y otros Dioses, estaban furiosos porque un sector de la Raza del Espíritu se hallaba detenida en el Universo de la Materia: y la ira no iba dirigida solamente contra las Potencias de la Materia que retenían a los Espíritus, sino también contra el Espíritu débil, contra el Espíritu carente de Voluntad Graciosa para quebrar la Ilusión del Gran Engaño y liberarse por Sí Mismo. En la Tierra, el Espíritu había sido encadenado al animal hombre para que su fuerza volitiva acelerase la evolución de la estructura psíquica de éste: y tan férreo era el encadenamiento, tan sumido estaba el Espíritu en la naturaleza anímica del animal hombre, que había olvidado su Origen y creía ser un producto de la Naturaleza y de las Potencias de la Materia, una creación de los Dioses. En otras ocasiones, desde que el Espíritu permanecía en la Tierra, los Dioses Liberadores, sus Espíritus Hermanos, acudieron en su ayuda y muchos fueron liberados y regresaron con Ellos: por esa causa, se libraron terribles Batallas contra las Potencias de la Materia. Ultimamente, por ejemplo, había atravesado el Origen, y se había presentado ante los hombres de la Atlántida, el Gran Jefe de

Toda la Raza Hiperbórea prisionera, el Señor de la Belleza de las Formas Increadas, el Señor del Valor Absoluto, el Señor de la Luz Increada, el Enviado del Dios Incognoscible para Liberar al Espíritu, es decir, el Kristos de Luz Increada, Kristos Luz, Luci Bel, Lúcifer, o Kristos Lúcifer. Pero la manifestación de Kristos Lúcifer en la Atlántida causó la destrucción de su civilización materialista: la Batalla de la Atlántida culminó con el hundimiento del continente, mucho después de que Aquél hubiese regresado al Origen.

En esas circunstancias, frente a la catástrofe inminente de la Atlántida, se desarrolla la historia de Navután. Los hombres amarillos, los hombres rojos, los hombres negros, todos perecerán en un cataclismo peor que el que se avecina en la Atlántida: el que preocupa a los Dioses Liberadores es el cataclismo espiritual, el abismo en el que se sumergirán aún aquellos que sobrevivan al hundimiento de la Atlántida; y ese resultado parece inevitable debido a la insistencia y tenacidad con que la Fraternidad Blanca mantiene el encadenamiento espiritual, pero, más que nada, debido a la imposibilidad demostrada por el Espíritu para evitar la Ilusión y despertar del Gran Engaño; esas Razas, estratégicamente confundidas, seguirán ciegamente a los Sacerdotes Atlantes, quienes las conducirán con derechura hacia su definitiva decadencia espiritual. La Raza blanca es la única, en ese momento, que dispone de una posibilidad de liberación, posibilidad que los Dioses no van a ignorar. Pero el hombre blanco se halla muy dormido, con el Espíritu muy sumergido en la Ilusión de la Materia, muy proyectado en el Mundo Exterior: no será capaz de comprender la Revelación Interior del Espíritu, no podrá liberarse por Sí Mismo. Se hace necesaria una Revelación Exterior del Espíritu apta para la Raza blanca, mostrar desde afuera al hombre blanco una vía de liberación que conduzca a la Sabiduría Hiperbórea: para eso desciende Navután al Infierno. Navután, "Dios libre y eterno", acepta bajar al Infierno, venir al Mundo de la Materia, y nacer como hombre blanco. Y como hombre blanco, realizar la hazaña de liberar por Sí Mismo su Espíritu encadenado: demostrará así a los hombres, con el ejemplo de Su Voluntad, el camino a seguir, la Orientación hacia el Origen.

Resumiendo, la historia que los Atlantes blancos trasmitieron en forma de Mito a los pueblos nativos, sería la siguiente. Vivía en la Atlántida una Virgen Blanca Muy Santa, consagrada al servicio del Dios Incognoscible y entregada a la contemplación de la Luz Increada. Afligida por la terrible hambruna que azotaba a su pueblo, aquella Virgen pidió auxilio al Incognoscible; y este Dios Supremo, cuya Voluntad es la Gracia, le enseñó un camino hacia el Planeta Venus. Ya allí, la Virgen recibió del Enviado del Incognoscible varios ejemplares de la Planta del Trigo, con la que se saciaría el hambre material de los hombres, una Vara, que serviría para medir la Traición Blanca, y la semilla de un Niño de Piedra, que algún día sería hombre, se pondría a la cabeza de la Raza Blanca, y saciaría su hambre espiritual. Al regresar de Venus, la Virgen Blanca, que no había tenido jamás un contacto carnal con ningún hombre, estaba encinta de Navután. Los Dioses Liberadores le habían anunciado ya que sería madre y daría a luz un niño cuya Sabiduría espiritual libraría a la Raza blanca de la esclavitud material. Una serpiente intenta impedir que la Virgen cumpla su cometido pero Ella la mata aplastándole la cabeza con su pie derecho. Pasado el plazo, la Virgen alumbra a Navután y lo educa como Guerrero Constructor, contando con la ayuda de los Guardianes de la Sabiduría Lítica.

Existía en la Atlántida un sendero que conducía hasta un Jardín Encantado, el cual había sido construido por el Dios de la Ilusión. Crecía allí un Antiguo Arbol Granado, conocido como el Arbol de la Vida y también como el Arbol del Terror, cuyas raíces se extendían por toda la Tierra y cuyas ramas se elevaban hasta las Moradas Celestes del Dios de la Ilusión. Cerca de ese Granado Hechizado se hallaba un Arbol Manzano, tan Antiguo como Aquél, al que se llamaba el Arbol del Bien y del Mal o el Arbol de la Muerte. Era creencia corriente entre los Atlantes que el hombre, en un Principio, había sido inmortal: la causa de que el hombre tuviese que morir se debía a que los Grandes Antepasados habían comido del Fruto de este Arbol y la Muerte se había trasmitido a los descendientes como una Enfermedad. En verdad, la sangre del Arbol, su Savia Maldita, se había mezclado con la Sangre Inmortal del Hombre Original y regulaba desde adentro la Vida y la Muerte. Y nadie conocía el Remedio para esa Enfermedad. Navután, que carecía de padre humano, había nacido inmortal como los Hombres Originales, pero su inmortalidad era, por eso mismo, esencial, propia de su especial naturaleza espiritual; en consecuencia, su inmortalidad era incomunicable a los restantes hombres blancos, no servía para que ellos recuperasen la inmortalidad perdida. Por eso Navután, con el apoyo de su Divina Madre, la Virgen Ama, decide hacerse mortal y descubrir para los hombres el secreto de la inmortalidad.

Desde que los Grandes Antepasados comieran el Fruto del Arbol de la Muerte, nadie se atrevía a acercarse a él por temor a la Muerte. Pero Navután era inmortal como los Grandes Antepasados y pudo, como Ellos, aproximarse sin problemas. Una vez junto al Arbol, Navután cortó y comió el Fruto prohibido, quedando inmediatamente hechizado por la Ilusión de la Vida: ahora sólo le faltaba descubrir el secreto de la Muerte sin morir, puesto que si perecía en el intento jamás podría comunicar la Sabiduría a los hombres blancos. Es entonces cuando Navután se auto-crucifica en el Arbol del Terror, para vencer a la Muerte, y pende nueve noches de su tronco. Empero, mientras el tiempo transcurría, la Muerte se avecinaba sin que Navután consiguiese comprender su secreto. Al fin, ya agonizante, el Gran Jefe Blanco cerró su único ojo, que mantenía fijo en la Ilusión del Mundo, y miró hacia el Fondo de Sí Mismo, en una última y desesperada reacción para salvar la vida que se apagaba sin remedio. Y en la cima de Sí Mismo, en medio de la Negrura Infinita de la Muerte insinuada, vio surgir una Figura Resplandeciente, un Ser que era Pura Gracia: se trataba de Frya, la Alegría del Espíritu, su Divina Esposa del Origen que acudía en su auxilio.

Cuando Navután abre nuevamente su ojo, Frya sale por él y se interna en el Mundo del Gran Engaño: va a buscar el secreto de la Muerte para salvar a su Esposo agonizante. Sin embargo no logra conseguirlo y el tiempo se acaba inexorablemente. Al fin, sin desesperar, Frya se dirige a Hiperbórea para consultar a los Dioses Liberadores; Ellos le aconsejan buscar a un Gigante bicéfalo que habita en un Mundo situado bajo las raíces del Arbol del Terror y que ejerce el oficio de clavero: a ese Gigante debe robarle la Llave Kâlachakra, pues en ella los Dioses Traidores han grabado el secreto de la Muerte. El Mito de los Atlantes blancos es aquí muy complejo y sólo conviene mencionar que Frya, transformada en Cuervo, desciende al Mundo del Gigante bifronte y le roba la Llave Kâlachakra: mas, para conseguirla, ha tenido que convertirse en asesina y prostituta; Frya, en efecto, quiebra con un golpe de su hacha la Llave Kâlachakra, pero el paletón, al caer, se transforma en siete gigantes de siete cabezas cada uno, quienes "duermen

para que las Razas raíces vivan por ellos"; acto seguido, y sin alternativas pues está urgida por el tiempo, Frya se viste con el Velo de la Muerte que aquellos gigantes tienen sujeto con un lazo en cada cuello: luego los despierta sucesivamente y se entrega a ellos como amante, pero inexorablemente los va decapitando en la culminación del orgasmo; y las cabezas de los Gigantes, ensartadas en una cuerda o sutrâtma, forman el collar de Frya Kâlibur, en el que cada cráneo representa un Signo del Alfabeto Sagrado de la Raza Blanca. Por fin el Velo de la Muerte queda suelto y Frya, nuevamente transformada en cuervo, regresa velozmente junto a Navután.

Pero ya es tarde: justo en el momento de llegar, Navután exhala el último suspiro y su ojo se está cerrando para siempre. Frya comprende que será imposible revelarle a Navután el secreto de la Muerte pues acaba de morir y ya no podrá leer la Llave Kâlachakra. Y es así como, sin perder un instante, Frya toma la decisión que salvará a Navután y a la Raza blanca: se transforma en Perdiz y penetra nuevamente en Navután. La Llave Kâlachakra debe dejarla afuera, puesto que sólo Ella puede existir en el Fondo de Sí Mismo. Frya debe revelar a Navután el Secreto de la Muerte, no sólo para lograr su resurrección, sino también para que su Esposo lo comunique a los hombres; de otra manera su inmolación habría sido en vano. Mas ¿cómo exponer a Navután el Secreto de la Muerte sin la Llave Kâlachakra, sin mostrarle ese instrumento del encadenamiento espiritual, para su comprensión? Y Frya lo decide en ese instante: como perdiz, danzará el Secreto de la Vida y de la Muerte. Expresará, con la danza, la Más Alta Sabiduría que le sea posible comprender al hombre mortal desde Afuera de Sí Mismo.

Y Frya, danzando en el Fondo de Sí Mismo, revela a Navután el Secreto procedente de Afuera de Sí Mismo. Y Navután lo comprende, se corta el hechizo causado por el Fruto del Arbol de la Vida y de la Muerte, y resucita nuevamente como inmortal. Y al bajar de su crucifixión en el Arbol, repara que su cuerpo se ha trasmutado y ahora es de Piedra Pura; y que puede comprender y expresar la Lengua de los Pájaros. Entonces Navután enseña a los Atlantes blancos las trece más tres Vrunas mediante la Lengua de los Pájaros y los encamina a comprender el Signo del Origen, "con lo que obtendrán la Más Alta Sabiduría, serán inmortales mientras el Espíritu permanece encadenado al animal hombre, y conquistarán la Eternidad cuando ganen la Batalla contra las Potencias de la Materia y sean libres en el Origen".

Hasta aquí resumí, Dr. Siegnagel, la historia de Navután, de acuerdo al relato mítico de los Atlantes blancos. Es fácil advertir que tenía muchos puntos comunes con la historia evangélica de Jesús Cristo: ambas historias tratan de un Dios hecho hombre; ambos Dioses nacen de una Virgen; ambos mueren por crucifixión voluntaria; ambos resucitan; ambos dejan el testamento de su Sabiduría; ambos forman discípulos a los que revelan la "buena nueva", que estos deberán comunicar a sus semejantes; ambos afirman que "el Reino no es de este Mundo"; etc. Pero es evidente que existen, también, diferencias fundamentales entre ambas doctrinas. Quizá las más acentuadas sean las siguientes: Navután viene para liberar al Espíritu del Hombre de su prisión en el Mundo del Dios Creador; el Espíritu es Increado, es decir, no Creado por el Dios Creador y, por lo tanto, nada de lo que aquí acontece puede mancillarlo esencialmente y mucho menos afectarlo éticamente; el Espíritu es Inocente y puro en la Eternidad del Origen; de allí que Navután afirme que el Espíritu Hiperbóreo, perteneciente a una Raza Guerrera, sólo puede

manifestar una actitud de ***hostilidad esencial*** *hacia el Mundo del Dios Creador, sólo puede rebelarse ante el Orden Material, sólo puede dudar de la Realidad del Mundo que constituye el Gran Engaño, sólo puede rechazar como Falso o Enemigo a todo aquello que no sea producto de Sí Mismo, es decir, del Espíritu, y sólo puede alentar un único propósito con Sabiduría: abandonar el Mundo del Dios Creador, donde es esclavo, y regresar al Mundo del Incognoscible, donde será nuevamente un Dios. Contrariamente, Jesús Cristo viene para* ***salvar*** *al Alma del Hombre del* ***Pecado****, de la Falta a la Ley del Dios Creador; el Alma es Creada por el Dios Creador y debe obedecer ciegamente a la Ley de su Padre; todo cuanto aquí acontece afecta éticamente al Alma y puede aumentar su cuota de Pecado; el Alma no es inocente ni pura pues el hombre se halla en este Mundo como castigo por un* ***Pecado Original*** *cometido por los Padres del Género Humano y hereda, por consiguiente, el Pecado Original; de allí que Jesús Cristo afirme que el Alma del Hombre, la creatura más perfecta del Dios Creador, sólo debe manifestar una actitud de* ***amor esencial*** *hacia el Mundo del Dios Creador, sólo debe aceptar con resignación su puesto en el Orden Material, sólo debe creer en la Realidad del Mundo, sólo debe aceptar como Verdadero y Amigo a aquello que prueba venir en Nombre del Dios Creador, y sólo debe alentar un único propósito con Sabiduría: permanecer en el Mundo del Dios Creador* ***como oveja*** *y ser pastoreada por Jesús Cristo o los Sacerdotes que lo representen.* ***Ser Dios o ser oveja, ésa es la cuestión****, Dr. Siegnagel.*

Según anticipé, cuando la ley imperial del año 392 amenazó considerar "crimen de lesa majestad" la práctica de los Cultos paganos, hacía tiempo que la Casa de Tharsis había aceptado el Cristianismo como su religión familiar. Lógicamente, los Señores de Tharsis veían claramente la marcha de los tiempos, y su única prioridad, desde la destrucción de Tartessos, era dar cumplimiento a la misión familiar y preservar la Espada Sabia. Esta prioridad familiar determinaba una Estrategia para la supervivencia de la Estirpe, supervivencia que podía verse fuertemente amenazada tras una nueva persecución: eran tiempos difíciles aquellos del siglo IV, la decadencia de Roma presentida por Polibio en el siglo II A.J.C., se había convertido en realidad. El Imperio, acechado en todas sus fronteras por pueblos invasores, ha incorporado regimientos enteros de mercenarios y ha entregado el mando de los ejércitos a los bárbaros; la agricultura de los pequeños productores hace siglos que se arruinó y desapareció en Italia, absorbida por los grandes terratenientes: sólo sobreviven, en esos días, los latifundios coloniales, entre ellos, el que poseen en España los Señores de Tharsis, contribuyendo con sus bajos precios a desestabilizar aún más la economía de la metrópolis.

Frente a este panorama de inseguridad generalizada, los Señores de Tharsis, que ya no son Reyes sino familia de terratenientes y funcionarios hispano romanos, deben actuar con extrema cautela. El Cristianismo, que se ha impuesto en la cumbre del Poder imperial, está ahora apoyado por las lanzas y las espadas de los legionarios. Pero este "Cristianismo", a todas luces, no contiene principios doctrinarios que resulten absolutamente inaceptables para los Señores de Tharsis: tal como ellos aprendieron duramente en su guerra contra los Golen, los Mitos, las Historias Legendarias, los Argumentos que están escritos en el Cielo, pueden volver a repetirse en la Tierra. Y ellos están dispuestos a aceptar la historia de Jesús, y hasta el mensaje, la buena nueva, como una especie de actualización del Mito de Navután: los Señores de Tharsis se harán Cristianos porque mirarán a la historia de

Jesús con la óptica de la Sabiduría Antigua; y no discutirán las diferencias, aunque las tendrán presentes y no las olvidarán.

Abrazarán la Cruz y celebrarán los sacramentos de la Iglesia de Roma; para todos los efectos serán Cristianos consagrados; incluso darán de sus hijos a la Iglesia. Pero entre ellos, en el seno de la Casa de Tharsis, sólo reconocerán como Verdad lo que coincide con la historia de Navután o con otros fragmentos de la Sabiduría Hiperbórea que la familia aún conserva. Como en su momento los Gnósticos y Maniqueos, y como luego harán los Cátaros y Albigenses, ellos aceptarán sólo parte de los Evangelios, especialmente el de Juan, y rechazarán de plano el Antiguo Testamento. Esto es lo que alegaban: el Dios de los judíos no era otro que Jehová Satanás, un aspecto o rostro del Dios Uno Creador del Universo Material; en el Génesis se narra la historia de la Creación del Universo Material, donde sería esclavizado el Espíritu Increado y Eterno; El Universo creado es, pues, intrínsecamente maligno para el Espíritu Increado, el Espíritu sólo concede valor al Mundo Verdadero de donde él procede; y de donde provino también el Dios Creador, puesto que el Universo Material ha sido evidentemente Creado a imitación del Mundo Verdadero.

Y en el Antiguo Testamento se narra asimismo la historia del "Pueblo Elegido", por Jehová Satanás, para reinar por sobre todos los pueblos de la Tierra. No fue clara, acaso, la Promesa que el Creador le hizo a Abraham "Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el Septentrión y el Medio Día, hacia el Oriente y el Poniente; pues te daré para ti y para tu posteridad para siempre todo el país que tú divisas, y haré que tu descendencia sea numerosa como el polvo de la Tierra. Si alguien puede contar el polvo de la Tierra, puede contar también tu posteridad. Levántate, recorre la Tierra a lo largo y a lo ancho pues a ti y a tu descendencia se la daré" [Gen. 13,14]. Promesa que es luego reafirmada "Y sacándolo fuera, Jehová le dijo: mira al Cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Y añadió: así será tu descendencia". Pero más claro fue el Creador con Moisés, cuando le reveló la misión del Pueblo Elegido: "Ahora bien, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi Alianza, seréis Propiedad mía particular entre todos los pueblos, porque toda la Tierra me pertenece. Vosotros seréis para mí, un Reino de Sacerdotes y una Nación Santa. Estas son las palabras de Jehová que dirás a los hijos de Israel". Y luego: "Yo concluiré la Alianza. Yo realizaré a la vista de todos los pueblos Gentiles maravillas, cuales no han sido hechas jamás en toda la Tierra y nación alguna, para que todos los pueblos que estén en torno a ti Israel, vean la obra de Jehová; porque es terrible lo que voy a hacer por medio de ti. Cumple, pues, lo que Yo voy a ordenarte en este día. Guárdate de pactar con los habitantes del país en el que vas a entrar, no sea que se conviertan en un lazo para ti. Por el contrario, derribad sus altares, romped sus estelas, y destruid sus postes y piedras sagradas" [Ex. 19,6; 34,10].

Al cumplir con la Alianza, el Pueblo Elegido será Bendito por el Creador, según le comunica a Moisés: "No os haréis ídolos, ni erigiréis estatuas ni estelas, ni pondréis en vuestro país piedras sagradas para postraros ante ellas, pues Yo Soy Jehová, vuestro Dios. Guardaréis mis sábados y respetaréis mi santuario. Si camináis de acuerdo a mis leyes, ..., comeréis vuestro pan a saciedad y habitaréis seguros en vuestro país. Daré paz a la Tierra y dormiréis sin que nadie os inquiete. No pasará por vuestro país la espada. Perseguiréis a vuestros enemigos y caerán ante vosotros al filo de la espada. Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de

vosotros pondrán en fuga a diez mil, y vuestros enemigos caerán ante vosotros al filo de la espada. Yo me volveré a vosotros, Yo os haré crecer y multiplicaré, y mantendré con vosotros mi Alianza. Pondré mi morada en medio de vosotros y Yo no sentiré hastío de vosotros. Andaré en medio de vosotros, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi Pueblo. Yo soy Jehová, vuestro Dios, quien os sacó del país de Egipto" [Lev. 26].

Ese "Pueblo Elegido" sería, pues, aquél que anunciaban miles de años antes los Atlantes morenos, los Enemigos del Pacto de Sangre: era cuando menos irónico que ahora se pretendiese derivar de ese pueblo maldito un émulo de Navután, el Fundador del Pacto de Sangre. Pero Jesús no venía a salvar al Pacto de Sangre sino precisamente a destruirlo para siempre, lo que demuestra que era consecuente con su procedencia del Pueblo Elegido: por Jesús Cristo, la Sangre Pura se degradaría como nunca, la humanidad entera se bastardizaría, el Valor se cuajaría en las venas y sería reemplazado por el Temor del Dios Uno; y cuando el hombre se materializase, y ya no respondiese al Temor del Dios Uno, el Valor igualmente no podría aflorar pues el hombre se habría hundido en la degradación moral de la decadencia cultural, se habría afeminado y ablandado, se habría confundido en una universal Canalla del Espíritu: pero de esa Vil Canalla, naturalmente, tanto la Iglesia como las otras sectas fundadas por el Pueblo Elegido y la Fraternidad Blanca, extraerían lo mejor de la Tierra, es decir, a aquellos que los apoyarían y secundarían con ardor, los Sacerdotes y los fieles, los miembros de las Sociedades Secretas que dominarían el Mundo y la Canalla del Espíritu que aprobaría su gobierno, gusanos y serpientes, borregos y ovejas, palomas de la paz, ningún águila, ningún cóndor, Dr. Siegnagel.

Por supuesto, que la excepción a esta regla deja a salvo a los de Sangre Pura; a todos los que intuyen que con la crucifixión se debe liberar el Espíritu Eterno, que jamás pecó, y no salvar el Alma pecadora; a los que quieren un Kristos Guerrero y no un Cristo Pastor; a los que presienten un Kristos de Luz Increada y no a los que perciben un Cristo Material. El Kristos que concebían los Señores de Tharsis, por ejemplo, era un Dios Espíritu Puro, de Luz Increada, que si se manifestase en la Tierra, lo harían luciendo la Corona de Rey y empuñando la Espada; y en esa Parusía, la sola Presencia de Kristos bastaría para causar una Aristocracia del Espíritu entre los hombres, que pondría fin a la confusión de la Canalla Espiritual: Kristos se comunicaría entonces carismáticamente a los hombres, les hablaría directamente en su Sangre Pura; y quienes mejor le escuchasen, serían realmente los más Virtuosos, los más Espirituales, los Verdaderos Kristianos.

Decimotercer Día

Como se ve, los Señores de Tharsis eran Cristianos sui géneris, y si la Iglesia hubiese descubierto su modo de pensar seguramente los habría condenado como herejes. Pero ellos se cuidaron siempre de expresar públicamente sus ideas: lejos estaban los tiempos en los que la Casa de Tharsis custodiaba el Culto del Fuego Frío y asumía la obligación de su conservación y difusión. Luego de la destrucción de Tartessos y del juramento hecho por los últimos Hombres de

Piedra, la prioridad que se habían impuesto consistía en cumplir con la misión familiar y salvar la Espada Sabia: y para ello sería menester pasar lo más desapercibidos posible, concentrados sólo en sus objetivos. No olvidaban que la Espada Sabia todavía aguardaba en la Caverna Secreta y que pesaba sobre ellos la sentencia de los Golen, o Gorren, es decir, de los Cerdos, como despectivamente los calificaban los Señores de Tharsis en alusión a la sentencia escrita con la sangre de las Vrayas.

Si bien los Señores de Tharsis no hablaban sobre sus ideas religiosas, en cambio actuaban: y lo hacían ostensiblemente, para atraer la atención sobre el comportamiento ejemplar y desviarla de los pensamientos discutibles. Los favorecía, en gran medida, la gran ignorancia que caracterizaba a los clérigos y Obispos de la Epoca: éstos sólo se fijaban en la parte exterior del Culto y en la fe y obediencia demostrada por los creyentes. Y, en ese sentido, los de Tharsis constituían un modelo de familia cristiana: eran ricos terratenientes pero muy humildes y virtuosos; siempre trabajando sus propiedades en Huelva pasaban gran parte del año en la campaña; ayudaban generosamente a la Iglesia y mantenían, en la Villa de Tharsis, una Basílica consagrada a la Santísima Virgen; ¡hasta habían formado, con la gente de la aldea de Turdes, una "Orden Menor de Lectores" encargada de exponer el Evangelio a los Catecúmenos que iban a ser bautizados! Sí, la Iglesia podía estar orgullosa de la Casa de Tharsis.

En verdad, los Señores de Tharsis no mentían en esto pues afirmaban que la Imagen más Pura del "nuevo Cristianismo" era la de la Virgen María. Por eso, ya a mediados del siglo III, transformaron la Basílica romana donde se oficiaba el Culto de Vesta en una Ecclesiae Cristiana. Conservaron el edificio intacto, pero reemplazaron la Estatua de Vesta y construyeron un Altar para celebrar la Eucaristía, en el que depositaron, también, la Lámpara Perenne. En lo posible, los Señores de Tharsis trataron de que la Capilla fuese atendida siempre por clérigos de la familia, aunque debido a su importancia recibía periódicas visitas del Obispo de Sevilla y de los Presbíteros de la zona. La adoración elegida para el Culto de la Virgen tenía origen autóctono pues los mismos Señores de Tharsis, cuando se presentaron frente a los Sacerdotes Cristianos, lo hicieron asegurando que habían presenciado una manifestación de la Virgen. Según ellos la Virgen se había aparecido en una gruta poco profunda situada a escasos metros de la Villa de Turdes, caso que podían atestiguar todos los miembros de la familia y algunos criados: la Virgen se había mostrado en el Esplendor de Su Majestad y les había pedido que adorasen a su Divino Hijo y que la recordasen con un Culto. Entonces los Señores de Tharsis, presa de visible excitación, declararon que deseaban abandonar el Culto Pagano y convertirse en Cristianos. Semejante conversión voluntaria de tan poderosa familia hispano romana, causó gran satisfacción a los Sacerdotes Católicos pues agregaría prestigio ejemplar a sus misiones evangelizadoras en la región. De allí que aceptasen de buen grado la iniciativa de los de Tharsis de destinar la Basílica al Culto de la Virgen de la Gruta.

Y así comenzó en la Villa de Turdes el Culto a Nuestra Señora de la Gruta, que sería famoso en el Sur de España hasta el fin de la Edad Media, hasta que el último de los Señores de Tharsis abandonó definitivamente la península y la Iglesia promovió su prudente olvido. Para comprender las intenciones que los Señores de Tharsis ocultaban tras su conversión e instauración del Culto a la Virgen, no hay

nada más revelador que observar la Escultura con la que reemplazaron la Estatua de Vesta.

Las cosas habían cambiado bastante desde la Epoca de los cartagineses. Ahora la Villa constaba de una enorme Residencia Señorial en la terra dominicata y de unas cincuenta hectáreas de terra indominicata entregadas al cultivo; una aldea campesina, también llamada Villa de Turdes, se había levantado cerca de la Residencia de los Señores de Tharsis; y en un límite de la aldea, sobre una colina que descendía suavemente hacia la Residencia Señorial, los Señores de Tharsis habían destinado para Iglesia y Parroquia local una excelente Basílica romana. Los Catecúmenos, que iban a escuchar la missa catechumenorum, y los Fieles, que luego asistirían a la particular missa fidelium, llegaban hasta el atrium, un patio rodeado de columnas, y pasaban junto a la fuente llamada Cantharus, antes de ingresar a la nave central. Construída sobre un plano rectangular, la Basílica tenía tres naves: dos naves laterales que formaban la Cruz, y la nave central, que estaba dividida por dos columnas de asientos, ocupados, a la derecha por los hombres y, a la izquierda, por las mujeres; la nave central terminaba en el ábside, un ensanchamiento abovedado y elevado donde estaba el Sanctuarium. Normalmente, en todas las iglesias de la Epoca, al fondo del ábside se encontraba la Cátedra Episcopal, que era el trono ocupado por el Obispo, conjuntamente con otros asientos, para los Presbíteros. En la Basílica de Tharsis, la Cátedra Episcopal, como se verá enseguida, había sido cedida a la Santísima Virgen. Delante de la Cátedra Episcopal, en el centro del Santuario, se hallaba la sacra mensa del Altar y, sobre ella, los instrumentos del Culto: el Cáliz, la Patena, y la Lámpara Perenne.

El momento culminante de la Misa de los Fieles, tiene lugar inmediatamente después de que el Sacerdote pronuncia las palabras que instituyen la Eucaristía: entonces recita la epíclesis, una invocación al Espíritu Santo solicitando su concurso para propiciar el milagro de la trasmutación del Pan y del Vino, y corre una cortinilla que deja expuesta, a la vista de los fieles, la Divina Imagen de la Virgen. Los Fieles estaban absortos en la Contemplación: la Escultura de la Virgen es de madera pintada, de pequeñas dimensiones: setenta centímetros de alto, treinta de ancho y treinta de profundidad; se halla sentada, en actitud majestuosa, sobre una Cátedra también de madera; el rostro es de bellas facciones occidentales, puesto que reproduce a una de las Damas de Tharsis, y sonríe suavemente mientras sus ojos se dirigen fijos hacia adelante; el cabello cae en la forma de dieciséis trenzas finamente talladas, que surgen inmediatamente por debajo de la Corona; porque tanto Ella, como el Niño, exhiben los atributos de la Dignidad Real: ambas Coronas son triples y octogonales; en cuanto al Niño, se halla sentado en su regazo, sobre la rodilla izquierda, en tanto Ella amorosamente, lo sostiene del hombro con su mano izquierda: a diferencia de la Escultura de la Virgen, que es de madera pintada, la del Niño es de Piedra Blanca; Virgen de Madera, Niño de Piedra: el Rostro de la Virgen está pintado de Blanco inmaculado, el Cabello de Oro, el Cuerpo de Rojo y la Cátedra de Negro; con la mano derecha, la Virgen empuña un haz de dieciséis Espigas de Trigo y una Vara, con la mano izquierda sostiene al Niño; sus pies están separados, así como sus rodillas, y bajo el pie derecho se ve, aplastada, asomar la cabeza de una serpiente; el Niño Kristos Rey, por su parte, mira fijamente hacia adelante, en la dirección que mira su Divina Madre, y tiene un libro en la mano izquierda mientras con la derecha realiza un gesto que destaca el ángulo recto entre los dedos índice y pulgar.

Es evidente por qué a esta adoración se daba el nombre de "La Virgen Blanca del Niño de Piedra" o "Nuestra Señora del Niño de Piedra". No es tan claro en cambio el nombre "Nuestra Señora de la Gruta" puesto que, salvo la mención hecha por los Señores de Tharsis sobre el lugar de aparición de la Virgen, la "gruta" no intervenía para nada en el Culto. Pero el caso era que la Virgen, cuya descripción acabo de hacer, representaba claramente a Ama, la Madre de Navután, a quien los Atlantes blancos llamaban "La Virgen de K'Taagar" pues pretendían que Ella se encontraba aún en la Ciudad de los Dioses Liberadores. Pero ¿qué significa K'Taagar? es una aglutinación de tres palabras antiquísimas: la primera es "Hk", de la cual sólo se conserva la "K" final, que era para los Atlantes blancos un Nombre genérico de Dios: con Hk tanto solían referirse al Incognoscible como a los Dioses Liberadores; la segunda es "Ta" o "Taa", que significa Ciudad: pero no cualquier Ciudad sino Ciudad Hiperbórea, Ciudad de Atlantes blancos; y la tercera es "Gr" o "Gar", que equivale a Kripta, gruta, o recinto subterráneo. K'Taagar quiere decir, pues, aproximadamente: "La Ciudad Subterránea de los Dioses Liberadores". Con la supresión de la "K" y la trasposición de las restantes palabras, otros pueblos se han referido a la misma Ciudad como Agarta, Agartha, o A'grta, que significa literalmente "Ciudad Subterránea". La Virgen de K'Taagar es también La Virgen de Agartha. Pero "A'grta" puede ser interpretado asimismo como "la gruta": surge así el verdadero origen de la ingeniosa denominación "Nuestra Señora de la Gruta" que los Señores de Tharsis adoptaron para referirse públicamente a la Virgen de Agartha.

En conclusión, al dictarse la ley imperial del 392 que reprimía la práctica de los Cultos paganos, los Señores de Tharsis ya eran Cristianos, católicos romanos, y sostenían en su ecclesiae propiae el Culto a Nuestra Señora de la Gruta, la Virgen de Agartha. No es que con este cambio hubiesen renunciado al Culto del Fuego Frío: en verdad, para celebrar aquel Culto no se requería de ninguna Imagen. Fue la necesidad figurativa de los lidios la que, al "perfeccionar la Forma del Culto", introdujo en el pasado la Imagen de Pyrena. Pero Pyrena era el Fuego Frío en el Corazón y su representación más simple consistía en la Lámpara Perenne: a los Elegidos de la Diosa, a los que aún creyesen en Su Promesa, sólo debía bastarles la Lámpara Perenne, puesto que el Ritual y la Prueba del Fuego Frío debían realizarse ahora internamente. Así que, todo el Antiguo Misterio del Fuego Frío estaba expuesto a la vista en aquella Basílica de la Villa de Turdes. Mas, como antes, como siempre, sólo los Hombres de Piedra lo comprendían. Sólo Ellos sabían, al orar en la Capilla, que la Mirada de la Virgen de Agartha, y la del Niño de Piedra, estaban clavadas en la Flama de la Lámpara Perenne; y que esa Flama danzante era Pyrena, era Frya, la Esposa de Navután, expresando con su baile el Secreto de la Muerte.

Apenas comenzado el siglo IV, tres pueblos bárbaros se lanzan al asalto de España: dos son germanos, los suevos y los vándalos, y otro, el de los alanos, iraní. En el reparto que hacen, a los alanos les toca ocupar la Lucitanía y parte de la Bética, incluida la región de la Villa de Turdes: llegan en el 409 y, en los ocho años que consiguen sostenerse en la región, su presencia se reduce al usufructuo en provecho propio de los impuestos correspondientes a los funcionarios romanos y al periódico saqueo de algunas aldeas. Para hacer frente a la invasión, el General romano Constancio, en nombre del Emperador Honorio, contrata al Rey Valia de los visigodos mediante un foedus firmado en el año 416: por este tratado los

visigodos se comprometen a combatir, en calidad de federados del Imperio, contra los pueblos bárbaros que ocupan España, recibiendo a cambio tierras para asentarse en el Sur de la Galia, en la terraconense y en la narbonense. Los alanos son así rápidamente aniquilados, en tanto que los vándalos todavía realizan incursiones a la Bética por unos años hasta que finalmente abandonan la península rumbo al Africa.

Cuando en el 476 el eskiro Odoacro depuso al Emperador Romano Augústulo, dando fin al Imperio Romano de Occidente, hacía ya cinco años que el Rey Eurico de los visigodos había ocupado España. Esta vez, los visigodos ingresaron para acabar con los suevos, en cumplimiento del foedus del año 418, pero ya no se irían durante los siguientes doscientos cincuenta años.

La presencia permanente de los visigodos en España no afectó de manera determinante la vida de los hispano romanos, salvo en el caso de los propietarios de grandes latifundios que se vieron obligados por el foedus a repartir sus tierras con los "huéspedes" germanos. Tal era el caso de los Señores de Tharsis, al tener que hospedar a una familia visigoda de nombre Valter y cederle un tercio de la terra dominicata y dos tercios de la terra indominicata. Pero, luego de esta expropiación, que constituía un justo pago por la tranquilidad que aseguraba la presencia visigoda frente a las recientes invasiones, todo continuaba igual a los días del Imperio Romano: sólo el destino de los impuestos había cambiado, que ya no era Roma sino la más cercana Toledo; el monto y la periodicidad de la exacción, y hasta los funcionarios recaudadores, eran los mismos que en el Imperio Romano.

Tres cuestiones fundamentales separaban desde un principio a los visigodos y a los hispano romanos: Una ley que prohibía los casamientos entre godos e hispano romanos, la diferencia religiosa, y la desproporción numérica entre ambos pueblos. La primera cuestión se solucionó en el año 580 con la anulación de la ley, quedando levantada la barrera que impedía fusionarse a los dos pueblos: a partir de entonces, la familia Valter se integra con varios casamientos a la Casa de Tharsis, quedando restituido el primitivo patrimonio de los Señores de Tharsis.



La España del Bajo Imperio Romano

La segunda cuestión, significa que, mientras la totalidad de la población hispano romana profesaba la religión católica, los huéspedes visigodos sostenían la fe arriana. De hecho, ambos pueblos eran Cristianos e ignorantes de las sutilezas teológicas que los Sacerdotes establecían dogmáticamente. Y en este caso, la diferencia que Arrio había señalado era de sutileza extrema. Los visigodos fueron evangelizados, cuando aún habitaban las orillas del Mar Negro, por el Obispo godo Wulfilas, partidario de Arrio; al avanzar luego sobre Occidente, empujados por los hunos, descubrirían con satisfacción que su Cristianismo era diferente al de los romanos y se aferrarían tenazmente a esa diferencia, a menudo incomprensible. Obrarían así porque los godos poseían desarrollado en grado eminente el orgullo nacional y necesitaban disponer de una diferencia tangible, un principio unificador propio, que les evitase el ser fagocitados culturalmente por el Imperio Romano: el significado de la diferencia en sí no tenía mayor importancia; lo concreto sería que el arrianismo los mantendría separados religiosamente de la población romana en tanto que, al unirlos entre sí, les permitiría conservar la Cultura goda.

¿En qué consistía aquella diferencia con el dogma católico, que pocos comprendían pero que los godos nacionalistas defenderían hasta el fin? Específicamente, se refería a una definición sobre el problema de la Divinidad de Jesús Cristo. La postura de Arrio, natural de Libia pero enrolado en la diócesis de Antioquía, surgió como reacción contra la doctrina de Sabelio: éste había afirmado que no existía distinción esencial entre las tres Personas de la Trinidad Cristiana; el Hijo y el Espíritu Santo en realidad eran manifestaciones del Padre bajo otro Aspecto o prósopa: la esencia del Dios Uno, al presentarse con un Aspecto era el Padre, con otro era el Hijo, y con otro el Espíritu Santo. Contra esto, Arrio comenzó a enseñar desde el 318 que "sólo el Dios Uno es eterno e incomunicable: Jesús Cristo fue creado de la nada y por lo tanto no es eterno; es una creatura del Dios Uno y por lo tanto algo diferente de El, algo no consubstancial con El".

Sabelio no establecía distinción alguna entre las tres Personas de la Trinidad mientras que Arrio diferenciaba de tal modo al Padre y al Hijo que éste ya no era Dios ni consubstancial con el Padre: ambos serían condenados como herejes a la Doctrina Católica. ¿Y cuál era entonces la verdad? Según lo decidió en Nicea, en el 325, un Concilio de trescientos Obispos, Jesús Cristo respondía a la fórmula consubstantialis Patri, es decir, era consubstancial con el Padre, de su misma substancia, Dios igual que El. De manera que la diferencia religiosa que separaba a godos y romanos versaba sobre el complejo concepto de la consubstancialidad entre Dios y el Verbo del Dios, diferencia que no alcanzaría a explicar la obstinación goda a menos que se considere que con ella se estaba preservando una Cultura, una tradición, un modo de vida. Quizá no se evidencie en su real dimensión el peligro de inmersión en la Cultura romana que denunciaban los nacionalistas godos si no se repara en la tercera cuestión, la de la desproporción numérica entre ambos pueblos: porque los visigodos sólo sumaban doscientos mil; vale decir, que una comunidad de doscientos mil miembros, recién llegados, debía dominar a una población nativa de nueve millones de hispano romanos, exponentes de un alto grado de civilización. A la luz de tales cifras se entiende mejor la reticencia de los godos a suprimir las diferencias religiosas y jurídicas que los aislaban de los hispano romanos.

La realidad de su escaso número obligó a los visigodos a tolerar la religión de los hispano romanos aunque sin ceder un ápice en sus convicciones arrianas. Sin embargo, pese a la desesperación de los nacionalistas, la universalidad de un mundo que entonces era católico y romano los fue penetrando por todos lados y al fin tuvieron que aceptar una integración cultural que ya estaba consumada de hecho. En el año 589 el Rey Recaredo se convierte al catolicismo durante el III Concilio de Toledo concretando la unificación religiosa de todos los pueblos de España. Siendo el de los godos un pueblo de Raza indogermana, que se contaba entre los últimos que abandonaron el Pacto de Sangre, es decir, que estaban entre los de Sangre más Pura de la Tierra, es fácil concluir que su presencia en la península sólo podía beneficiar a la Casa de Tharsis; pero aquel paso dado por Recaredo elevaría, ya sin obstáculos, a los Señores de Tharsis a las más nobles dignidades de la Corte de Toledo: desde el siglo VII los de Turdes-Valter serían Condes visigodos.

La unificación política de España completada por su padre, el Rey Leovigildo, y la unificación religiosa llevada a cabo por Recaredo, iban a dejar al descubierto a un Enemigo interno que, hasta entonces, había medrado con las diferencias que separaban a los dos pueblos. Se trataba de los miembros del Pueblo Elegido, por Jehová Satanás, quienes profesan hacia los Gentiles, es decir, hacia los que no pertenecen al Pueblo Elegido, un odio inextinguible análogo al que los Golen experimentan hacia la Casa de Tharsis. A pesar de que el último Cristianismo, el de Jesús Cristo, registraba el claro origen de sus Libros Sagrados, de sus tradiciones, de sus Sinagogas, y de sus Rabinos, ellos lo despreciaban y explicaban su existencia como un mal necesario, como la fábula que pondría en evidencia la moraleja de la Verdad Judía. El falso Cristianismo católico duraría hasta la venida del Mesías Judío, el verdadero Cristo, quien se sentaría en el Trono del Mundo y sometería a todos los pueblos de la Tierra a la Esclavitud de los Judíos. Era ésta una Profecía que se cumpliría inexorablemente, tal como aseguraban en el Talmud incontables Rabinos y Doctores de la Ley. Creían ciegamente que la Diáspora tenía por objeto infiltrarlos entre los pueblos Gentiles como una suerte de preparación mística para el Futuro que vendría, para la Restauración Universal del Templo a Jehová Satanás

y la Resurrección de la Casa de Israel, el verdadero Mesías Judío: durante la dispersión, los Gentiles aprenderían quiénes son los judíos, la expresión del Dios Uno sobre la Tierra, y los judíos demostrarían a los Gentiles cuál es el Poder del Dios Uno. En toda la Diáspora, y en aquel Sefard de España, los judíos, persuadidos de su protagonismo mesiánico, se entregaban a minar por cualquier medio los fundamentos sociales de los pueblos Gentiles; la religión, la moral, las instituciones de la nobleza y de la realeza, la economía, y toda base legal, sufrían sistemáticos ataques por los miembros del Pueblo Elegido.

Ya Recaredo tuvo que actuar contra ellos debido a la evidencia de su infatigable tarea corruptora, pero los sucesores de aquel Rey no obraron con la necesaria energía y permitieron que los judíos prosiguieran con sus planes. Al Rey Sisebuto, extraordinario guerrero y cristiano celoso, que venció sucesivamente a los vascos, cántabros, sucones, asturianos y griegos bizantinos, le tocó corregir esa situación: en abril del 612 dicta una ley que prohíbe a los judíos "la posesión de esclavos cristianos". No se le ha de escapar, Dr. Siegnagel, la profunda ironía que implicaba aquella prohibición desde el punto de vista teológico, habida cuenta de que las Profecías talmúdicas anunciaban "la pronta esclavitud de los cristianos y goim". Desde luego, a los efectos jurídicos, la ley se reglamentó apuntando a los esclavos concretos, y así ordenaba que "a todo judío que después del primero de julio de 612 se sorprendiese en posesión de un esclavo cristiano le serían confiscados la mitad de sus bienes, en tanto que al esclavo se le concedería la libertad en calidad de ciudadano romano". También se puso en vigencia, por la misma ley, una disposición de los tiempos de Alarico II que mandaba ejecutar a los judíos que hubiesen convertido a un Cristiano a su religión, incluso si se tratase de hijos de matrimonios mixtos.

Muerto Sisebuto, se reúne en 633 el IV Concilio de Toledo al que asiste el Conde de Turdes en su carácter de Obispo local. Se tratan muy variados asuntos, tales como la sucesión real, los casos de sedición, las normas para la disciplina eclesiástica, etc., y en lugar central se debate apasionadamente sobre el problema judío. El Rey Sisenando que preside el Concilio, carente por completo de las dotes estratégicas y de la Visión Hiperbórea de Sisebuto, permite que una facción pro judía tome la voz cantante y cuestione las medidas decretadas recientemente contra el Pueblo Elegido. Es allí cuando el Conde de Turdes Valter se enfrenta violentamente contra el Obispo Isidoro de Sevilla, quien no poseee ni remotamente la Sangre Pura de Recaredo y Sisebuto, no obstante ser uno de los hombres mejor instruidos y más inteligentes de España: su enciclopedia en veinte tomos "Etymología" es una obra maestra para la Epoca, además de otros numerosos libros dedicados a los más variados temas; incluso escribió un tratado de apologética con el sugestivo título "De fide cathólica contra Iudeos". Empero, Isidoro profesaba una admiración sin límites por la historia del Pueblo Elegido y consideraba al Antiguo Testamento como la base teológica del Cristianismo, tal como lo demuestra en su tratado de exegética "Allegoriae S. Scripturae" donde comenta los libros hebreos. Esta postura lo condujo a la contradicción de sostener por un lado la necesidad de combatir el judaísmo y por otro a procurar la defensa de los judíos, a evitar que sobre ellos se ejerciese "cualquier tipo de violencia". En el curso del Concilio, llevado por esa falsa "piedad cristiana", intenta dar marcha atrás a las leyes de los Reyes visigodos.

Gracias a la intervención del Conde de Turdes Valter se aprueban diez cánones sobre los judíos, pero sin el rigor de la ley de Sisebuto: se prohíbe a los judíos, entre otras cosas, la práctica de la usura, el desempeño de cargos públicos, los matrimonios mixtos, se ordena la disolución de los matrimonios mixtos existentes, y se reafirma la prohibición de mantener esclavos cristianos. Para evaluar la importancia de las resoluciones tomadas sólo hay que notar que los Concilios de Toledo eran Sínodos Nacionales de la Iglesia Católica: de allí la seriedad de uno de los cánones, que establece expresamente la pena de excomunión para los Obispos y demás jerarquías de la Iglesia, así como a los nobles que les correspondiesen las generales de la ley, en caso de que no cumpliesen con exactitud y dedicación las disposiciones sobre los judíos.

En ese IV Concilio de Toledo, el Conde de Turdes Valter se lanzó con ardor a defender la causa que denominaba "de la Cultura hispano goda", en un momento en que la facción pro judía encabezada por el Obispo Isidoro parecía tener controlado el debate. Su irrupción fue decisiva: habló con tal elocuencia que consiguió definir a la mayoría de los Obispos a favor de tomar urgentes medidas para contrarrestar el "peligro judío". Todos quedaron fascinados, especialmente los nobles visigodos, cuando le escucharon asegurar que "la Cultura hispano goda era la Más Antigua de la Tierra", y que ahora esa herencia invalorable "estaba amenazada por un pueblo enemigo del Espíritu, un pueblo que adoraba en secreto a Satanás y contaba con Su Poder Infernal para esclavizar o destruir al género humano": Satanás les había conferido poder sobre el Oro, del que siempre se valían para llevar a cabo sus planes inconfesables, y "con el que seguramente habían comprado el voto de los Obispos que los defendían". Esta posibilidad de estar al servicio del Oro judío llevó a más de un Obispo pro judío a cerrar la boca y permitió que, finalmente, se aprobasen las medidas esperadas por el Conde de Turdes Valter. Empero, tal victoria no fue positiva para la Casa de Tharsis pues puso en evidencia algo que hasta entonces había pasado desapercibido para todo el mundo: en la actitud del Conde de Turdes Valter se trasuntaba algo más que celo católico, algo vivo, algo que sólo podía proceder de un Conocimiento Secreto, de una Fuente Oculta; el Conde Obispo estaba demasiado seguro de lo que afirmaba, era demasiado categórico en su condena, para tratarse de un fanático, de alguien cegado por la fe; a todas luces era evidente que el Conde sabía lo que decía, mas ¿cuánto y qué sabía? ¿de dónde procedía su Sabiduría? A partir de allí la Casa de Tharsis sería nuevamente observada por el Enemigo: y al odio de los Golen se agregaría ahora el del Pueblo Elegido y el de un sector de la Iglesia Católica, quienes no cesarían ya de perseguir a los Señores de Tharsis y de procurar su destrucción; en adelante, a pesar de que contribuiría con su riqueza y sus miembros al fortalecimiento de la Iglesia, la Casa de Tharsis sería siempre sospechosa de herejía.

Decimocuarto Día

De Mahoma sólo haré notar aquí que si impuso a los fieles del Islam la obligación de orientarse diariamente hacia una piedra, la Piedra Negra o Kaaba, y la Guerra Santa como modo de cumplir con Dios, era porque

conocía los Principios de la Sabiduría Hiperbórea: pues guerrero orientado es una definición adecuada para el Iniciado Hiperbóreo. Seguramente la Sabiduría esotérica de Mahoma fue desvirtuada o no comprendida por sus seguidores. De todos modos, aún cuando no comprendidos totalmente, la simple aplicación de los Principios de la Sabiduría Hiperbórea es suficiente para trasmutar a los hombres y a los pueblos, para neutralizar el pacifismo degradante del Pacto Cultural. Así, al Morir Mahoma en 632, casi toda Arabia estaba en poder de los Califas; en 638 caen Siria y Palestina, en 642 Egipto, en 643 Trípoli, y en 650 toda Persia. Por último, la Civilización romana pierde Africa: en 698 es destruida Cartago.

En España, el Rey Egida tuvo que convocar de urgencia el XVII Concilio de Toledo, que se reunió en la Iglesia de Santa Leocadia el 9 de Noviembre del año 694. El motivo fue el siguiente: la ciudad africana de Ceuta, frente a Gibraltar, era la única plaza cristiana que todavía resistía el empuje árabe; al frente de la misma se encontraba el Conde Julián, vasallo del Rey de España: la resistencia de Ceuta dependía exclusivamente de las provisiones que les enviaban los hispano godos; pues bien, los ceutis habían descubierto algo terrible: los hebreos de Africa estaban negociando la invasión árabe de España, con apoyo de sus hermanos peninsulares; una vez arreglado el precio de la traición, los judíos de España suministrarían a los sarracenos toda la información necesaria, y su colaboración personal, para asegurar el éxito de la invasión. Naturalmente, el Pueblo Elegido odia tanto a los mahometanos como a los cristianos, pero su Estrategia profética prescribe que se debe enfrentar a unos contra otros hasta que todos acaben dominados por ella. Y entonces era el turno para destruir los Reinos Cristianos de Europa. Cuando estas noticias llegaron al Rey Egida, que pertenecía a un clan enemigo de la alta nobleza y del clero, es decir, pro judío, no tuvo otra alternativa que reunir el Concilio y exponer el caso de Alta Traición. Esta vez hay cuatro Obispos de la Casa de Turdes Valter para defender la causa del Cristianismo espiritual y de la Cultura hispano goda. Se debate arduamente y al final se opta por actuar con el máximo rigor: todos los judíos de España serán sometidos a la esclavitud y sus bienes confiscados en favor del Estado visigodo. Es claro que estas medidas no eran duras sino blandas pues, al no aplicar la pena de muerte contra los traidores, sólo se conseguía que éstos ganasen tiempo y continuasen conspirando. ¡Ya les devolverían los árabes, quince años después, todas sus antiguas posesiones y les concederían un lugar prominente en la sociedad, en retribución por los servicios prestados!

El partido de la alta nobleza y del alto clero, apoyado por los Señores de Turdes Valter, se agrupaba en torno de la familia del extinto Rey Chisdavinto; el partido de la "monarquía progresista" se reunía alrededor de la familia del Rey Wanda, muerto en 680. Egida, que era miembro de la familia de Wanda, arregla la sucesión al Trono de su hijo Vitiza, quien comienza a reinar en el año 702. Mientras tanto, en la Bética, gobierna el Duque Roderico, del clan de Chisdavinto. Al morir Vitiza en 710, el Aula Regia de Toledo, donde lograron mayoría los del partido de Chisdavinto, proclama nuevo Rey a Roderico. Despechados los hijos de Vitiza, a la sazón gobernadores de provincia y funcionarios, por lo que consideran un despojo, solicitan a los judíos que les concierten una entrevista con el General Ben Naser Muza. Mientras tanto, sublevan la terraconense, la narbonense y la navarra, obligando a Roderico a concentrar todas sus fuerzas en el Norte para sofocar el alzamiento: estas campañas causan la interrupción de los suministros a Ceuta, que resulta rápidamente aplastada por los árabes. Al fin parte hacia Africa aquella

embajada de traidores: la integran los hijos de Vitiza, Olmundo, Ardabasto y Akhila, y los hermanos del difunto Rey, Sisberto y el Obispo de Sevilla, Oppa, a quienes acompaña el Gran Rabino de Sevilla, Isaak. Increíblemente, el Conde Julián, que se ha puesto al servicio de Muza luego de entregar la plaza, y llevado por una enemistad personal con Roderico, aconseja al General árabe intervenir en España.

Muza les promete enviar ayuda para derrotar a Roderico. Los traidores regresan y simulan pactar la paz con el Rey, que no desconfía. En 711 el general bereber Tarik transporta en cuatro barcos un ejército compuesto de árabes y bereberes, y desembarca en Gibraltar. Roderico, que aún combate a los vaskos en el Norte, debe cruzar el país para cortar el paso de Tarik que se dirige a Sevilla. La batalla tiene lugar a orillas del río Guadalete; en las filas de Roderico están al mando de dos columnas los hermanos de Vitiza; al producirse el encuentro los traidores Sisberto y el Obispo Oppa se pasan al bando de Tarik, dejando al Rey Roderico en posición comprometida; y tras varios días de combates, el ejército visigodo resulta completamente aniquilado por Tarik, desconociéndose la suerte corrida por el último Rey visigodo. La "ayuda" brindada por judíos y árabes a los partidarios de Vitiza no redundaría en el beneficio de éstos puesto que al año siguiente el General Muza, al frente de un ejército más numeroso, iniciaría la conquista de España; en pocos años toda la península, salvo una pequeña región de Asturias, caería en su poder. España se convertía así, en un Emirato dependiente del Califa de Damasco.

Aunque a medida que avanzó la Reconquista cristiana el dominio árabe fue retrocediendo, la Bética permaneció ocupada durante más de quinientos años. Para la Casa de Tharsis, la catástrofe visigoda no causó otro efecto más que la pérdida inmediata del poder político: "los Condes de Turdes Valter" volvieron a ser "los Señores de Tharsis". Por lo demás, conservaron sus propiedades aunque tuvieron que tributar fuertemente al Emir por su condición de Cristianos. Los Señores de Tharsis, que ya tenían sobrada experiencia en sobrevivir a situaciones semejantes, eran plenamente conscientes que por el momento no existía en Europa una fuerza militar capaz de expulsar a los árabes de España: el Emir Alhor, que gobernó entre los años 718 y 720, consigue atravesar los Pirineos y tomar la ciudad de Narbona, atacando desde allí los territorios francos; sólo el noble don Pelayo los resiste y logra mantener una región bajo el dominio cristiano en las montañas de Cantabria y en los Pirineos: de este núcleo surgiría el reino de Asturias, al que luego, en el siglo X, se agregarían León y Castilla, y se formarían en el siglo IX Cataluña y Navarra y en el siglo XI Aragón, por sucesivas reconquistas de territorios a los árabes. Pero en el año 732 el Emir de Córdoba, Abd-el-Rahmán, se movía libremente por las Galias y conquistaba Burdeos: sólo la decisión de Carlos Martel impediría la conquista y destrucción del Reino franco; mas también quedaba en claro, ya en el año 737, que a los Estados Cristianos les resultaba imposible atravesar los Pirineos hacia España. Así pues, la suposición de los Señores de Tharsis era muy realista, como también lo fue su Estrategia para afrontar la circunstancia.

Enseguida comprendieron que los árabes sólo respetaban dos cosas: la Fuerza y la Sabiduría. Quien los resistía con valor suficiente como para despertar su respeto podía obtener concesiones de ellos. Y sólo la admiración que experimentaban por la Sabiduría, y por los hombres que la poseían, les permitía tolerar las diferencias religiosas: una cosa era un Cristiano y otra un Cristiano Sabio; al primero se lo debía forzar a abrazar el Islam, era lo que ordenaba el

Profeta; al segundo se lo procuraba convencer de la Verdad islámica, atrayéndolo sin prejuicio hacia la Cultura árabe. De aquí que los Señores de Tharsis decidiesen mostrarse amistosos con ellos y demostrarles, concluyentemente, que formaban parte de una familia de Sabios. Esta actitud no constituía propiamente una traición a la religión católica puesto que los Señores de Tharsis continuaban siendo "paganos", es decir, continuaban sosteniendo el Culto del Fuego Frío, y puesto que la inmensa mayoría de la población hispano goda, ahora llamada "mozárabe", se iba integrando poco a poco a la Cultura árabe, adoptando su lengua y religión. Los Señores de Tharsis se convertirían en exponentes del conocimiento en su más elevado nivel y serían durante siglos profesores de los centros de enseñanza árabes de Sevilla y Córdoba, obteniendo por esta colaboración, y por las contribuciones económicas de la Villa de Turdes, el derecho a profesar la religión cristiana y a mantener como Templo privado la Basílica de Nuestra Señora de la Gruta.

Los miembros del Pueblo Elegido, como es lógico, aprovecharon su influencia para alentar persecuciones contra los cristianos, y especialmente contra la Casa de Tharsis, durante todo el tiempo que duró la ocupación árabe. Sin embargo, fieles a sus principios talmúdicos, intentaron continuar con su tarea corruptora en perjuicio ahora de la sociedad árabe, lo que les valió que los sarracenos, conseguido el objetivo de conquistar España, olvidasen bien pronto sus favores y los sometiesen también a periódicas persecuciones.

Decimoquinto Día

Conviene informarle a esta altura de la historia, Dr., sobre la reaparición de los Golen. Como dije en el Día Sexto, aparte de su presencia, siempre poco numerosa entre los fenicios y cartagineses, habían arribado masivamente a Europa a partir del siglo IV A.J.C. "acompañando a un pueblo escita del Asia Menor"; tal pueblo recibió muchos nombres, de acuerdo al país donde transitó o se asentó: fundamentalmente eran celtas, pero se los conoció como galos, irlandeses, escoceses, bretones, galeses, córnicos, gálatas, gallegos, lucitanos, etc. Veamos ahora con más detalle cómo fue que los Golen se unieron a los celtas, y cuál era su verdadero origen.

Más adelante explicaré el significado de las Tablas de la Ley, que Moisés recibe de YHVH al concretar Su Alianza con el Pueblo Elegido. Ahora cabe resumir que las Tablas de la Ley contienen el Secreto de la Serpiente, es decir, la descripción de las veintidós voces que el Dios Creador empleó para realizar su obra, y los diez Aspectos, o Sephiroth, con que se manifestó en el Mundo al ejecutar la Creación: son los treinta y dos misteriosos caminos del Uno. Este conocimiento, da lugar a una Alta Ciencia denominada Cábala acústica y numeral, la que se encuentra expresada sólo en las primeras Tablas de la Ley: en las segundas, que siempre fueron exotéricas, no hay más que un Decálogo Moral, pálido reflejo de los diez Arquetipos Supremos o Sephiroth. Las primeras tablas poseen, pues, el Secreto de la Serpiente, el Secreto de la Construcción del Universo: para preservar este secreto de las miradas profanas, las Tablas fueron guardadas en el Arca de la Alianza, mientras que una "interpretación" de la Cábala Acústica era cifrada por

Moisés, Josué, los Ancianos, etc., en el pentateuco o Thorá escrita. Las veintidós letras hebreas, con que fueron escritas las palabras cifradas, guardan una relación directa con los veintidós sonidos arquetípicos que pronunció el Creador Uno, lo que les otorga un inestimable valor como instrumento mágico. Pero tales letras poseen también un significado numérico arquetípico, de modo que toda palabra es suceptible de ser analizada e interpretada. Ese es el origen de la Cábala numérica judía, exclusivamente dedicada a comprender la Escritura de la Torah, la que no debe confundirse con la Kábala acústica Atlante blanca, que se halla referida a las Vrunas de Navután.

Pero la Cábala acústica se encontraba revelada en las Tablas de la Ley y éstas encerradas en el Arca, de donde sólo podían ser extraídas una vez al año, para privilegio de los Sacerdotes. Finalmente, el Rey Salomón hizo enterrar el Arca en una cripta profunda bajo el Templo, unos mil años A.J.C., y permaneció en el mismo lugar hasta la Edad Media, es decir, por espacio de veintiún siglos. Podría agregar que fue la manera mágica como se la enterró la que impidió que el Arca fuese hallada antes.

A la muerte de Salomón, el Reino de Israel se dividió en dos partes. Las tribus de Judá y Benjamín, que ocupaban el Sur de Palestina, quedaron bajo el mando de Roboam, hijo de Salomón, y el resto del país, formado por las otras diez tribus, se alineó tras la autoridad de Jeroboam. En el año 719 A.J.C. el Gran Rey Sargón destruyó el Reino de Israel, y las diez tribus de Jeroboam fueron transportadas al interior de Asiria para servir en la esclavitud. Las dos tribus restantes formaron el Reino de Judá, del cual descienden, en mayor o menor medida, los judíos actuales.

Las "diez tribus perdidas de Israel" no desaparecieron de la Historia como la propaganda interesada de los judíos pretende hacer creer, dado que se sabe sobre el asunto mucho más de lo que se dice. Por ejemplo, es cierto que hubo hebreos en América antes de Colón, y también que una gran parte de la población actual de Afganistán desciende de los primitivos miembros del Pueblo Elegido. Pero lo que aquí interesa es señalar que hubo entonces una migración de hebreos hacia el Norte, los cuales iban guiados por una poderosa casta levita. Después de atravesar el Cáucaso, adonde fueron diezmados por tribus germánicas, llegaron a las estepas de Rusia y allí chocaron con un pueblo escita. La masa del pueblo hebreo se mezcló con los escitas, mas, como eran muy inferiores en número, no afectaron la identidad étnica de estos; por el contrario, la casta levita no aceptó perder su condición de miembros del Pueblo Elegido degradando su Sangre con los Gentiles. Los levitas permanecieron así, dedicados al Culto y al estudio de la Cábala numérica, durante muchos años, llegando a alcanzar notables progresos en el campo de la hechicería y la magia natural. Cuando, siglos después, los escitas se desplazaron hacia el Oeste, una parte de ellos se estableció en los Cárpatos y en las orillas del Mar Negro, mientras que otra parte continuó su avance hacia Europa central, adonde fueron conocidos como celtas. Acompañando a los celtas iban los descendientes de aquellos Sacerdotes levitas, llamados ahora Golen por creerse que su procedencia era la fenicia Ciudad de Sidón, adonde los denominaban Gauls o Gaulens. Pero de Sidón, los Golen se expandieron a Tiro, desde donde navegaron con los fenicios hasta Tharsis e hicieron las primeras incursiones que recuerdan los Señores de Tharsis; tras la caída de Tiro, en el siglo IV A.J.C., habrían de asentarse, como se vio, en Cartago, desempeñando el Sacerdocio de Baal Moloch. Algunos Golen se establecieron también en Frigia, como oficiantes del Culto de Cibeles, de Adonis, y

de Atis. Es que para entonces, los Golen poseían ya un terrible poder, fruto de siglos consagrados al estudio del Satanismo y la práctica de la Magia Negra. En síntesis, los celtas avanzaron por Europa guiados por los Golen. Y el tiempo diría que aquella alianza no acabaría jamás, extendiéndose hasta nuestros días.

Mas, ¿cómo llegaron los levitas de las tribus perdidas a convertirse en Golen, es decir, cómo obtuvieron su siniestro conocimiento? La explicación debe buscarse en el hecho de que estos levitas, cosa que no ocurrió con otros Sacerdotes judíos ni entonces ni después, no se conformaban con el saber que sólo podía extraerse de la Torah escrita: ellos deseaban acceder a la Hokhmah, o Sabiduría Divina, por un contacto directo con la Fuente de la Cábala Acústica, que es la Ciencia de los Atlantes morenos. Su insistencia y perseverancia por conseguir ese propósito, y su carácter de miembros del Pueblo Elegido, convenció a los Demonios de la Fraternidad Blanca de que se hallaban frente a invalorables colaboradores del Pacto Cultural. Y esa convicción los decidió a confiarles una importantísima misión, una empresa que requeriría su intervención dinámica en la Historia. El cumplimiento de los objetivos propuestos por los Demonios redundaría en beneficio de los levitas, ya que les permitiría avanzar cada vez más en el conocimiento de la Cábala acústica. ¿Qué clase de misión les habían encomendado los Demonios? Una tarea que tenía directa relación con sus deseos: serían ejecutores del Pacto Cultural; trabajarían para neutralizar las construcciones megalíticas de los Atlantes blancos, tratarían de recuperar las Piedras de Venus, combatirían a muerte a los miembros del Pacto de Sangre, y colaborarían para que el plan de la Fraternidad Blanca, consistente en instaurar en Europa la Sinarquía del Pueblo Elegido, pudiese llevarse a buen término. Pero los Golen, en el fondo, seguían siendo Sacerdotes levitas, hijos del Pueblo Elegido, y ahora poseedores de la "Sabiduría Divina" de YHVH, la Hokhmah; por eso su fundamental ocupación, el objetivo principal de sus desvelos, sería teológico: Ellos intentarían unificar los Cultos, demostrando que, "tras la pluralidad de los Cultos", existía "la Singularidad de Dios"; que, desde entonces, se debería cumplir rigurosamente con el Sacrificio del Culto. "Porque, cualquiera que fuese la forma del Culto, «el Sacrifico es Uno», vale decir, el Sacrificio participa de El Uno".

A partir del siglo V, están ya los celtas y los Golen recorriendo Europa hacia el Oeste. Los Galos fueron los que se unieron a Amílcar Barca e impidieron que Roma auxiliase a Tartessos; luego se unirían a Amílcar Barca en la invasión de Italia; pero mucho antes, en el siglo IV, habían humillado a Roma y destruido el Templo de Apolo, en Delfos. Julio César, en su célebre campaña de las Galias, consigue someterlos definitivamente al control de Roma en 59 A.J.C.; Augusto divide a la Galia transalpina en cuatro provincias: la Narbonense, la Aquitania, la Céltica o Lionesa, y Bélgica. Los Golen, que detentaban gran poder sobre todos estos pueblos, comienzan a retirarse poco a poco de las provincias romanas, incluso seguidos por algunos contingentes celtas: pasan primero a Gran Bretaña, o "Britania", pero el objetivo final es Irlanda, o sea "Hibernia". En los primeros siglos de la Era cristiana no son muchos los Golen que se mueven libremente por Europa: en el siglo IV, cuando se castiga con la pena de muerte la práctica de los Cultos paganos, ya no parece haber Golen en las regiones romano cristianas. De hecho, para entonces las Galias e Hibernia están totalmente romanizadas y, en las regiones que aún se practica el paganismo, los misioneros católicos derrumban los templos paganos, a

veces árboles centenarios, y ponen en fuga a los Golen. Invariablemente, estos parten hacia Gran Bretaña e Irlanda.

La llegada de los bárbaros en el siglo V no les brinda una oportunidad de reimplantar su poder pues estos pueblos son cristianos arrianos y de Raza germánica, tradicionalmente enemistada con los celtas que los consideran también barbarii. Así, en el Reino visigodo de España, los Señores de Tharsis recogerán entonces la impresión de que, al fin, los Golen han desaparecido de la Tierra. Empero, estaba por ocurrir todo lo contrario, pues en poco tiempo los Golen protagonizarían el regreso más espectacular. Sí, porque los Golen no retornaban a Europa para cumplir su antiguo rol de Sacerdotes paganos del Dios Uno, para cumplir la misión de unificar los Cultos en el Sacrificio ritual: ahora corrían otros tiempos; de aquella misión se ocuparían directamente los miembros del Pueblo Elegido, quienes ofrendarían a El Uno el Sacrificio de toda la Humanidad Gentil o Goim. La Fraternidad Blanca había encargado a los Golen, en cambio, el desempeño de una función superior, una ocupación que favorecería como nunca la unificación de la humanidad. Por eso ellos no volvían esta vez como Sacerdotes paganos sino como "Cristianos"; y no sólo como "Cristianos" sino como "católicos romanos"; y no sólo como católicos sino como "monjes misioneros" de la Iglesia Católica; y luego serían considerados "constructores sabios" de la Iglesia, título absurdo cuya mención iba a arrancar risas irónicas a los Hombres de Piedra.

Es ésta una larga historia que aquí sólo puedo resumir, y que tiene su principio en los planes de la Fraternidad Blanca. Los Dioses Traidores, para cumplir sus pactos con el Dios Creador y las Potencias de la Materia, debían favorecer el Control del Mundo por parte del Pueblo Elegido. Para ello sería necesario afianzar definitivamente el modo de vida materialista fundado en el Pacto Cultural, vale decir, sería necesario afianzar el Culto en las sociedades germano romanas recientemente formadas en Europa. Y la mejor manera de afianzar el Culto, tal como se desprende de lo que expuse en el Tercer Día, es formalizarlo y plasmar esa forma en las masas; centrar a la sociedad en torno a la forma del Culto. ¿Dónde comienza la forma de un Culto, cuál es el extremo más visible para las masas? Evidentemente, el Culto comienza por el Templo, lo que primero aparece al creyente. En verdad, lo más importante del Culto es el Ritual; pero todo sitio donde se practica el Ritual es un Templo pues el Templo es el Espacio Sagrado donde se puede realizar el Ritual: la prioridad aparente del Templo surge de que, efectivamente, puede existir un Templo, es decir, un Espacio Sagrado o Centro de Manifestación metafísica, sin que haya Ritual, pero es inconcebible que pueda ejecutarse un Ritual fuera de un Espacio Sagrado o Templo. El plan de la Fraternidad Blanca para afianzar el Culto comenzaba, pues, por la implantación masiva de Templos y por la evolución de la forma de los Templos en concordancia con los objetivos del Ritual.

Pero esos planes apuntaban a un objetivo final mucho más complejo: la instauración de un Gobierno Mundial en manos del Pueblo Elegido. La Fraternidad Blanca crearía las condiciones culturales adecuadas para que una sociedad futura aceptase tal forma de gobierno: en esa empresa ocuparían el esfuerzo de toda la casta sacerdotal de Occidente, figurando en primer término la misión encomendada a los Golen. Cuando la sociedad estuviese lista para el Gobierno Mundial entonces se realizaría, Mesías mediante, la reunificación del Cristianismo con la Casa de Israel y se elevaría al Pueblo Elegido al Trono del Mundo. Tales eran los planes de

la Fraternidad Blanca y de los Sacerdotes del Pacto Cultural. La transformación de la sociedad, que esos planes exigían, se lograría principalmente por la unificación religiosa y la función fijadora del Culto que ejerce todo Templo sobre las masas. Pero habría más: también se requería la formación de un poder financiero y militar que prestase apoyo, en su oportunidad, a la constitución del Gobierno Mundial.

El Culto oficial de las sociedades europeas era el cristiano, así que los Templos habrían de responder a los Ritos de la Iglesia. Claramente, se advierte que el plan de los Dioses Traidores requiere la efectivización de dos condiciones: la primera es que las masas tomen conciencia de la necesidad del Templo para la eficacia del Ritual; y la segunda es que se disponga, en el momento en que esta necesidad alcance su máxima expresión, de los hombres capaces de satisfacerla mediante la construcción de Templos en grandes cantidades y volúmenes. La primera condición se cumpliría por la constante y permanente prédica misionera; la segunda, con la fundación en Occidente, de un Colegio Secreto de Constructores de Templos: este Colegio, Dr. Siegnagel, fue confiado a los Golen. Mas ello no ocurrió de entrada, pues se debía concretar el plan de la Fraternidad Blanca comenzando por la primera condición: cuando en la Iglesia estuvo preparado el lugar que iban a ocupar los Golen para desarrollar su Colegio de Constructores, en el siglo VI, recién entonces se los convocó en Irlanda para que hicieran su asombrosa reaparición continental.

La oportunidad que los Golen aprovechan para regresar a Europa es producto del nacimiento, en el siglo VI, del "monacato occidental", tradicionalmente atribuido a San Benito de Nurcia. Realmente, sólo la ignorancia de los europeos pudo sostener semejante atribución durante mil doscientos años; empero, pese a que desde el siglo XVIII se conoce en Occidente con bastante precisión la historia de las religiones del Asia, todavía hoy en día hay quienes sostienen tercamente esa patraña, entre ellos, el dogma oficial de la Iglesia Católica: mas, para comprobar el engaño, sólo hay que tomar un avión, viajar al Tíbet, y observar allí los monasterios budistas de los siglos III y II A.J.C., es decir, ochocientos años anteriores a San Benito, cuyas reglas internas y construcciones son análogas a las benedictinas. La oración y el trabajo eran allí la Regla, tal como en la fórmula ora et lavora de San Benito; pero, lo más importante, lo más revelador de la comparación, resultará sin dudas el descubrir que los monjes tibetanos se dedicaban al oficio de copistas, es decir, de reproducir y perpetuar antiguos documentos y libros, y a conservar y desarrollar el arte de la construcción de Templos, igual que los benedictinos. Y no hay que insistir, porque es suficientemente conocido, que aquellos monasterios constituían centros de difusión religiosa por la acción de los monjes misioneros y mendicantes que allí se preparaban y enviaban por toda el Asia.

A la luz de los conocimientos actuales, sin embargo, cualquier persona de buena fe ha de admitir que la institución del monacato oriental data del siglo X antes de Jesús, o sea, es por lo menos 1.400 años anterior a la aparición del monacato occidental. Para refrescar la memoria a este respecto, conviene recordar los siguientes datos: en primer lugar, que los himnos más antiguos del Rig Veda y los Upanishads mencionan las comunidades brahmánicas munis y vrâtyas; en segundo lugar, que en la Epoca de Buda, personaje histórico del siglo VII A.J.C., ya existían âshrams desde cientos de años antes; y por último, que si la reforma religiosa budista se extiende rápidamente en la India, China, Tíbet, Japón, etc., es porque ya existían los grupos que se iban a transformar en Sanghas.

Pero no se trata de que los benedictinos fuesen budistas o tuviesen algo que ver con el budismo sino de que tanto los Sacerdotes budistas, como los Sacerdotes benedictinos, obedecían secretamente a la Fraternidad Blanca, verdadera Fuente Oculta del Monacato "Oriental" y "Occidental". La Fraternidad Blanca, en efecto, fue autora de una obra titulada "Regla de los Maestros de Sabiduría", de difusión universal y que en Occidente era conocida desde el siglo II como "Regula Magistri Sapientiae" por numerosas sectas cristianas y también por los gnósticos judíos. Así que, nada original habría en el monacato occidental el cual respondería, por el contrario, a las más ortodoxas disposiciones que dictamina la Fraternidad Blanca en la materia.

En los primeros siglos de la Era Cristiana cuando el Imperio Romano admitía el "paganismo" y mantenía contacto con los pueblos del Asia, se conocía perfectamente la existencia de la vida monacal oriental; incluso hombres ilustres como Apolonio de Tiana, contemporáneo de Jesús, habían viajado al Tíbet y recibido instrucción en sus monasterios. Algunas sectas gnósticas, que llegaron a comprender y a oponerse a los planes de la Fraternidad Blanca, han dejado testimonio de que ello se conocía en las principales ciudades del Medio Oriente: Alejandría, Jerusalén, Antioquía, Cesarea, Efeso, etc. Pero la institución de los monasterios no se establece de la noche a la mañana: es necesario seguir un estricto proceso de formación, un método que se conoce desde la época de la Atlántida y que los Sacerdotes del Pacto Cultural han utilizado universalmente; con ese método los Sacerdotes brahmanes impusieron el hinduísmo y los sacerdotes budistas, previa deformación de la doctrina del Kshatriya Sidhartha, crearon el monacato budista tibetano, chino, indio y japonés. Ese método determina que se debe comenzar por una etapa de anarcomisticismo social, caracterizada por la proliferación de iluminados, ermitaños, y Santos: esta fase tiene el objetivo de fomentar la creencia de que la futura institución monacal es un producto espontáneo del pueblo, que nace y se nutre del pueblo. De este modo los pueblos aceptarán naturalmente la existencia y obra de los monasterios, y, lo que es más importante, también lo aceptarán los Reyes y gobernantes. Y ese método infalible es aplicable en cualquier pueblo y con el concurso de cualquier religión.

En el marco del judeocristianismo, ya en el siglo I comienza a aplicarse el método y así surgen en Medio Oriente multitud de ascetas y Santos que se retiran a los desiertos y las montañas para vivir en soledad. Durante los siglos II y III crece tanto la población de anacoretas que muchos deciden juntarse bajo el mando de un Santo superior y el orden de alguna regla: se constituyen entonces las comunidades de cenobitas; no obstante, la comunidad de los cenobitas no alcanza aún el grado de unión requerido para el modo de vida monacal pues cada miembro continía con la vida ermitaña y sólo se reúnen para orar y alimentarse. Y junto a los anacoretas y los cenobitas, vagan por todas partes los "frailes errantes", versión occidental de los "monjes mendicantes orientales". Para el siglo V, las colonias de anacoretas y los cenobios, sumaban miles y miles de miembros en Egipto, Palestina y Medio Oriente: en una sola diócesis de Egipto, Oxyrinthus, vivían veinte mil ermitañas y cien mil ermitaños anacoretas, mientras que en vida de San Pacomio existían siete mil monjes cenobitas en sus monasterios, que llegan a cincuenta mil en el siglo V. Con esto le quiero ejemplificar, Dr. Siegnagel, sobre la magnitud del movimiento premonacal, un movimiento que todos sabían era de inspiración extremooriental.

El momento propicio para instituir el monacato occidental, y para difundir el engaño de que consistía en una creación original judeocristiana, se iba a presentar después de la muerte del Emperador Teodosio, en el año 395, cuando el Imperio Romano se reparte entre sus dos hijos Arcadio y Honorio. Arcadio se establece en Constantinopla, dando inicio al Imperio Romano de Oriente, que duraría hasta el año 1453. Honorio hereda el Imperio Romano de Occidente, con Roma, que se deshacería ochenta años después frente a la presión de las hordas bárbaras: luego del año 476, el Imperio de Occidente se divide en múltiples Reinos romanogermánicos y comienza un proceso colectivo de aislamiento y decadencia cultural. No sólo con el Asia quedan cortados los lazos culturales sino con la misma Grecia; pero la sociedad europea ya estaba preparada para la institución monacal: durante siglos había visto pasar a los frailes errantes procedentes de Tierra Santa y escuchado las historias de los anacoretas y cenobitas orientales; incluso muchos peregrinos viajaban a Tierra Santa y allí adoptaban la vida ascética, conservando a su regreso las costumbres adquiridas; en ese momento, siglo VI, no existe zona montañosa europea donde no habiten ermitaños cristianos. Pero una vez establecido el orden de los monasterios, todos olvidarían el origen oriental de la institución monacal.

Justamente, de los monasterios benedictinos saldrán las copias y traducciones de los libros más fecundos de la cultura griega, que no tuvo institución monacal, y se "perderá" todo vestigio de las culturas de Extremo Oriente; vestigios que habían existido en el Imperio Romano y que misteriosamente desaparecen de Europa al tiempo que "aparecen" los libros más adecuados para empujar a occidente hacia el desastre espiritual del Renacimiento y la Edad Moderna, es decir, los libros en que se expone el racionalismo y la especulación griega, raíz de la "Filosofía" y de la "Ciencia" moderna. Nada se dirá, a partir de la Cultura benedictina, sobre el origen Atlante de las civilizaciones europeas, ni sobre las religiones de los pueblos del Asia, ni siquiera sobre la de los recientes germanos, a quienes se obligará a olvidar sus Dioses y creencias, y sus alfabetos rúnicos. Y nada se dirá, por supuesto, que pueda relacionar a la institución monacal occidental con otras Culturas, que pueda despertar la sospecha de que lo ocurrido en Europa es una historia repetida en otras partes, la conclusión de un método de Estrategia Psicosocial para ejercer el control de las sociedades humanas. Recién después del siglo IX, por la presencia de los árabes en España, y del siglo XII, por la transculturalización que causan las Cruzadas, algunos Espíritus alertas advierten el engaño. Pero son pocos y ya será tarde para detener a los Golen.

San Benito, que nació en el año 480, funda en el 530 el monasterio modelo de Monte Cassino y redacta en el 534 su célebre Regla. Que recibió instrucción de los "Angeles" de la Fraternidad Blanca no caben dudas porque su Regula Monachorum es una fiel reproducción de la Regula Magistri Sapientiae. Al morir en el año 547, y "subir al Cielo por un camino custodiado por Angeles" según presenciaron muchos monjes, las bases del "monacato occidental" estaban echadas: ése era "el momento" largamente esperado por los Golen para irrumpir en los países continentales de Europa.

En el siglo V los Golen se encuentran concentrados mayormente en Irlanda y comienzan a infiltrarse en la Iglesia Católica. Uno de los suyos es San Patricio, a quien envían al Continente para estudiar la Doctrina Cristiana y tomar contacto con miembros de la Fraternidad Blanca: regresa en el año 432, procedente de Roma,

investido de Obispo y con la autorización papal para evangelizar Irlanda. Inmediatamente funda muchos monasterios, algunos realmente importantes como los de Armagh y Bangor donde se celebrarían Sínodos y existirían escuelas religiosas, en los que se apresuran a ingresar masivamente los Golen de Irlanda y Gran Bretaña. Los siguientes ciento treinta años, desde la muerte de San Patricio en 462 hasta la partida de San Columbano en el año 590, son empleados por los Golen a fin de dar forma a la "Iglesia de Irlanda", vale decir, a fin de organizar su futuro asentamiento continental.

El año 590 señala "el momento" histórico en que los planes de la Fraternidad Blanca para la participación de los Golen empiezan a ejecutarse rigurosamente. El "lugar" donde los Golen desarollarán el Colegio de Constructores de Templos ya está listo: son los monasterios de la Orden de San Benito. Y ya ha sido elegido Papa el monje benedictino Gregorio, que años antes en Constantinopla recibe la orden de la Fraternidad Blanca de "convocar a los monjes irlandeses", es decir, a los Golen, e integrarlos a la Orden de San Benito. Nada más que esa llamada necesitaban los Golen para actuar y en ese mismo año 590 parte hacia Francia San Columbano, procedente del gran monasterio de Bangor, junto con doce miembros de la plana mayor. En Francia se le suman seiscientos Golen y se dedican a fundar monasterios basados en la Regula Monachorum: cuentan en todo momento con el apoyo de San Gregorio Magno, quien recibe a San Columbano en Roma más de una vez. Luego del de Anegray establece el monasterio de Luxeuil, de vasta influencia en la región, y el famoso de San Golen, a orillas del lago Zurich, entre muchos otros. San Columbano muere en el año 615, en el monasterio lombardo de Bobbio, dejando su misión prácticamente cumplida: cientos de monasterios en las Galias, en Suiza y en Italia, es decir, en los antiguos asentamientos celtas, bajo la dirección de los "monjes irlandeses", Golen, e integrados a la Orden de San Benito.

Hay que recordar que en el año 589 se desarrolla el III Concilio de Toledo donde el Rey Recaredo, por influjo del Obispo de Sevilla San Leandro, se declara "católico romano", junto con la Reina y toda la corte del Reino visigodo. No debe sorprender, pues, que los Golen se precipiten en España a partir del nefasto año 590. Sin embargo, esa reaparición causó enorme sorpresa a los Condes de Turdes Valter que no esperaban volver a ver a los Golen en la península, por lo menos mientras durase en ella la ocupación goda. Mas tal imprevisión tenía su causa en la suposición de que los Golen permanecerían paganos y no se "someterían" a la Iglesia Católica: esta suposición fue una ingenuidad, como la realidad se encargó de demostrarlo bien pronto, pues los Golen aspiraban a controlar a la Iglesia Católica luego de "someterse" a ella. Los Condes de Turdes Valter, que también pertenecían a la Iglesia y eran nobles hispano godos, emplearon entonces toda su influencia para impedir la expansión benedictina en el Sur de España, objetivo que lograron ampliamente: los Golen, como es lógico, se afirmarían en el Norte de España, en las regiones célticas. Desde el monasterio de Dumio, vecino a Braga, en la Lucitanía, y otros en Bierzo y en el extremo de la cordillera cantabro asturiana que se denomina Picos de Europa, los Golen emprenderían infinidad de incursiones en la Bética con el fin de destruir a la Casa de Tharsis y robar la Espada Sabia. Toda una guerra secreta se libró desde el siglo VIII, en la que los "monjes misioneros" Golen intentaban aproximarse a la Villa de Turdes y los Señores de Tharsis los hacían ejecutar sin piedad. Pero, por cada Golen benedictino que desaparecía sin dejar rastros o aparecía asesinado en un camino por manos

desconocidas, concurrían dos en su reemplazo, obligando a la Casa de Tharsis a mantener, como antaño, un permanente estado de alerta. Expertos en magia negra, y maestros en toda clase de Ciencias, emplearían cuanto sabían para localizar la Caverna Secreta, mas siempre fracasarían. Al final, solicitarían el auxilio de Bera y Birsa, como se verá más adelante.

Es evidente que la inserción de los Golen en la Iglesia Católica no constituye un motivo suficiente para descalificarla completamente. La razón es que los Golen se introducen como "Sociedad Secreta" dentro de la Iglesia y, aunque sus intrigas comprometen en más de una ocasión a la Iglesia toda, sus planes jamás son declarados públicamente ni asumidos oficialmente por ésta. Por el contrario, en muchas otras ocasiones personalidades verdaderamente espirituales, auténticos kristianos, han brillado en su seno. Conviene considerar entonces, a pesar de que tal distinción no siempre sea fácil de determinar, como si existiesen dos Iglesias superpuestas: una, contra la que lucharon los Señores de Tharsis, es la Iglesia Golen; así la denominaré en otras partes y su definición irá surgiendo de la historia; otra es la Iglesia de Kristos, o Iglesia a secas, a la que pertenecieron los Señores de Tharsis y el Circulus Domini Canis, y a la que pertenecen muchos de los que están por el Espíritu y contra las Potencias de la Materia, por Kristos Luz y contra Jehová Satanás. Una es la Iglesia de la Traición al Espíritu del Hombre y otra es la Iglesia de la Liberación del Espíritu del Hombre, una es la Iglesia del Demonio del Alma Inmortal y otra es la Iglesia del Dios del Espíritu Eterno.

Decimosexto Día

Sobre el Papa benedictino Gregorio I, el creador del "canto gregoriano", caben agregar dos cosas. Una es destacar que la presión ejercida sobre San Leandro para que influyese en Recaredo y consiguiese el ingreso masivo de los Golen en España sólo dio por resultado que en los monasterios ya existentes se adoptase la Regula Monachorum. Y la otra es notar que su decisión, tomada en combinación con San Columbano Golen, de enviar en el año 596 al monje San Agustín y treinta y nueve benedictinos a Gran Bretaña, obedecía a la necesidad de reemplazar provisoriamente a los irlandeses en la tarea evangelizadora. Aquella partida llevaba el cometido de evangelizar a los anglos y a los sajones que no hacía mucho habían conquistado la isla: según San Columbano y otros Golen, estos pueblos (de Sangre Muy Pura) manifestaban natural predisposición contra los celtas y especialmente contra los irlandeses; sólo respetarían a otros germanos o a los romanos: ellos tendrían que realizar la tarea, pues, una vez evangelizados, ya habría tiempo para que los Golen se infiltrasen y se apoderasen del control de la Iglesia Británica. En el año 600 el Bretwalda de Gran Bretaña era el Rey Etelberto de Kent, cuya esposa, princesa de los francos y ferviente católica, favorece la conversión por los romanos de San Gregorio, pese a que tenía junto a ella a un Obispo franco y algunos Sacerdotes de su pueblo; el éxito es grande: el Rey y el pueblo se bautizan y en Canterbury se funda un monasterio benedictino con jerarquía de obispado; luego le siguen Essex, Londres, Rochester, York, etc.

Cuarenta años después los Golen estarán penetrando en los monasterios anglosajones desde la céltica Escocia, apoyados por el Rey Oswaldo de Northumbría. Incorporados como maestros en los monasterios benedictinos a los Golen les resultará más fácil convencer a los anglosajones ya cristianos sobre la bondad de sus intenciones. Empero, durante muchos años, la voz cantante será llevada por monjes no irlandeses, tales como el griego Teodoro de Tarso y el italiano Adriano. San Beda, el Venerable, muerto en el año 735, lleva el monasterio benedictino de Iarrow a su más alto grado de esplendor: talleres donde se enseñan los más variados oficios, escuelas religiosas, granjas monacales, copiado y traducción de documentos, instrucción musical, etc. De los monasterios benedictinos anglosajones saldría una invalorable ayuda para los planes de los Golen en la persona de los monjes misioneros británicos, que serían mucho mejor recibidos que los irlandeses en los Reinos germánicos: Baviera, Turingia, Hesse, Franconia, Frisia, Sajonia, Dinamarca, Suecia, Noruega, etc., verían pasar por sus tierras a los monjes anglosajones. El mayor exponente de esta corriente inglesa benedictina fue, indudablemente, San Bonifacio.

Procedía del convento benedictino de Nursling y su verdadero nombre era Winfrido: el Papa benedictino Gregorio II le concedió el nuevo nombre de Bonifacio en el año 718, junto con su misión de evangelizar a los germanos. La verdad, atrás de todo este movimiento, era que los Golen sospechaban que los germanos aún conservaban las Piedras de Venus y otros legados de los Atlantes blancos y procuraban hallarlos a cualquier costo. Por eso San Bonifacio, por ejemplo, se empeña en derribar la antiquísima Encina del Dios Donar, en Geismar, en el año 722, tratando de encontrar la Piedra que una tradición germánica situaba en las raíces del árbol. Pero ésta no era una tarea que el propio San Bonifacio tomaría personalmente entre sus manos: para ello contaba con miles de Golen benedictinos bajo sus órdenes; la famosa Piedra de Venus de los sajones, por ejemplo, sería buscada durante cincuenta años, y costaría a los sajones, que al final la perdieron, miles de víctimas, atribuidas luego cínicamente a los "esfuerzos de la cristianización". San Bonifacio no era, pues, un mero predicador sino un gran ejecutor de los planes de la Fraternidad Blanca: los Archi Golen, ocultos en los monasterios, y los Papas benedictinos, le revelarán estos planes en forma de directivas que él cumplirá fielmente. Uno de sus actos más fecundos para esos planes, por ejemplo, fue la universal difusión que imprimió a la idea de la superioridad del Obispo de Roma, el representante de San Pedro en la Tierra, sobre cualquier otra jerarquía eclesiástica o regia: en base a esa idea se asentará el poder del papado en la Alta Edad Media. Y el papado, el papado benedictino y Golen, se entiende, le responderá en consecuencia, dotándolo del Palio arzobispal que le permitirá nombrar sus propios Obispos y completar la jerarquía de sus Sacerdotes.

En el año 737, en Roma, recibe de manos de Gregorio III la máxima dignidad: será Legado papal en Alemania, y dispondrá de amplios poderes para actuar. En aquel tiempo, "Alemania" incluía al Reino Franco, el más poderoso de la cristianidad europea. Pues bien, el nombramiento de San Bonifacio, tenía como objeto liberarle las manos para que llevase adelante un plan tan audaz como siniestro; en el Imperio Romano de Oriente, o Imperio Bizantino, el Patriarca de la Iglesia estaba normalmente sometido a la voluntad del Emperador; en Occidente sería necesario restablecer el poder imperial, pero fundado en una relación de fuerzas completamente inversa: aquí, el Papa dominaría a los Reyes y Emperadores,

el Sacerdote al Rey, el Conocimiento del Culto a la Sabiduría de la Sangre Pura. Y el instrumento para este plan, que permitiría a su vez concretar los planes de la Fraternidad Blanca y de los Golen, sería la familia franca de los pipínidos.

Los Reyes Merovingios se hacían llamar "Divinos" porque afirmaban descender de los Dioses Liberadores: para el judeocristianismo, que sostenía con la Biblia idéntica descendencia de todos los mortales desde Adán y Eva, aquel origen no significaba nada; el único Dios era el Dios Creador, Jehová Satanás, y nadie podía arrogarse su linaje; y fuera del Dios Creador judeocristiano sólo existían la superstición o los Demonios. Así, pues, era una cuestión de principios eliminar a unos Reyes que, no sólo declaraban tener linaje Divino, sino que afirmaban recordarlo con la sangre: esa vinculación entre la Divinidad y la realeza, muy popular entre los francos, era un obstáculo molesto para unos Sacerdotes que pretendían presentarse como los únicos representantes de Dios en la Tierra. Al morir Carlos Martel en el año 741, le suceden sus hijos: Carlomán como Mayordomo de Austrasia y Pipino como Mayordomo de Neustría. Carlomán, que luego se retiraría al monasterio de Monte Cassino, concede a San Bonifacio total libertad para reformar la Iglesia Franca de acuerdo a la Regla benedictina; otro tanto hará Pipino. En pocos años, mediante una serie de Sínodos que van del 742 al 747, se pone a toda la Iglesia Franca bajo el control de la Orden Bendictina.

Carlomán y Pipino están, también, dominados por la Orden. San Bonifacio comunica a Pipino el plan de los Golen: con la aprobación del nuevo Papa Zacarías, se destronará al Rey Childerico III, el último de los Divinos Merovingios; en su lugar sería elegido Pipino por los Grandes del Reino y su nombramiento estaría legitimado, análogamente al Antiguo Testamento, por el consentimiento del Papa y la unción de San Bonifacio. El pago del nuevo Rey, por legitimar su usurpación, consistiría en un considerable botín: la creación de los Estados Pontificios. Pero esta recompensa no cercenaría en nada el poder del Reino Franco pues no se constituiría a sus expensas sino a la de los lombardos y bizantinos: en efecto, el Papa solicitaba en pago de su alianza con el Rey Franco unos territorios que debían ser previamente conquistados. Concertado el arreglo, en noviembre del año 751 el Rey Childerico III era confinado en un monasterio benedictino y Pipino el Breve proclamado Rey y ungido por San Bonifacio. En 754 el Rey Pipino y el Papa Esteban II se reúnen en Ponthión donde firman un tratado por el cual los francos se comprometen en adelante a proteger a la Iglesia Católica y a servir al Trono de San Pedro. De este modo, en 756, los francos donan a San Pedro el Exarcado, Venecia, Istria, la mitad del Reino longobardo y los ducados de Spoleto y Benevento.

Con Pipino el Breve se inaugura la dinastía carolingia, piedra fundamental en la obra de la Fraternidad Blanca. De lo expuesto, se trasluce con claridad que la corte y todos los resortes del Estado franco estaban copados por la Orden benedictina: no será difícil imaginar, entonces, en qué clase de ambiente se educarían sus nietos y familiares, y cuáles las creencias que se les inculcarían sobre la antigua religión "pagana" de los germanos y sus Dioses ancestrales. En vista de esto, habrá que reconocerle a Carlos el Magno el haber hecho todo lo posible por convertirse en judeocristiano y cumplir con el plan de los Golen.

El fruto de los siglos de paciente y reservada labor obtenido en los monasterios benedictinos pudo observarse en la corte carolingia, especialmente en la denominada "Escuela Palatina". A esta Escuela concurría personalmente el Emperador con sus hijos e hijas, su guardia personal, y otros miembros de la corte,

a escuchar las lecciones que impartían los "sabios" benedictinos llegados, en muchos casos, desde monasterios lejanos: de Italia vinieron a Aquisgrán Pablo de Pisa, Paulino de Aquileya, Pablo Diácono de Pavía, etc.; de España vino uno de los Señores de Tharsis con la misión de espiar la marcha de la conspiración Golen, trayendo a su regreso desalentadoras noticias sobre la magnitud y profundidad del movimiento enemigo: se llamaba Tiwulfo de Tharsis y fue famoso por su libro escrito en la Escuela Palatina, titulado "De Spiritu Sancto Bellipotens". No obstante estas procedencias, la gran mayoría de los maestros eran irlandeses y anglosajones, es decir Golen y secuaces de Golen. Entre los últimos cabe mencionar al cerebro de la Escuela Palatina y de la difusión general que a partir de ella se daría a la "cultura benedictina": me refiero a Alcuino de York, discípulo de la Escuela de San Beda, el Venerable, que se incorpora a la Escuela Palatina en el 781 y dirige entre el 796 y el 804, fecha de su muerte, la Escuela del monasterio de San Martín de Tours. Su Schola Palatina es el foco del llamado "reconocimiento carolingio", al que contribuyen eficazmente sus obras, de inspiración clásica y neoplatónica, y basadas en conceptos de Prisciano, Donato, Isidoro, Beda, Boecio, tales como De Ratione Animae, o sus famosos manuales que rigieron durante siglos la educación europea: Gramática, De Orthographia, De Rethorica, De Dialéctica, etc.

De la Escuela Palatina salen las ideas para la "Encíclica de litteris colendis", cuyas resoluciones aprobadas por Carlomagno tenían fuerza de ley y ordenaban la creación, en todos los monasterios y catedrales, de Escuelas para Sacerdotes y legos: en ellas se debería enseñar el Trivium, el Quadrivium, la Filosofía y la Teología. El Trivium y el Quadrivium formaban las llamadas "Siete artes liberales": el Trivium contenía la Gramática o Filología, la Retórica y la Dialéctica; y el Quadrivium, la Astronomía, Geometría, Aritmética y Música. Desde luego que la enseñanza de tales materias estaba a cargo de los monjes benedictinos, quienes se habían preparado para eso durante doscientos años y eran los únicos que disponían de suficientes maestros y material clásico con que cumplir la orden real, que ellos mismos habían inspirado. Y los benedictinos Golen tenían bien claro cómo debían educar las mentes europeas para que en los tiempos por venir se experimentase colectivamente la imperiosa necesidad del Templo local: entonces el Colegio de Constructores Golen, que pronto se pondría en marcha, levantaría Templos de Piedra nunca vistos, Catedrales magníficas, Construcciones que en realidad serían máquinas de piedra de tecnología Atlante morena y cuya función apuntaría a trasmutar la mente del creyente y ajustarla al Arquetipo colectivo de la Raza hebrea, que es el mismo que el de Jesús Cristo arquetípico.

Alcuino, que se hacía llamar "Flacco" en honor del poeta latino Horacio, dirigía los círculos culturales benedictinos Golen que rodeaban al Emperador. En tales cenáculos se respiraba un aire bíblico y judaico muy intenso: el propio Carlomagno exigía ser llamado "David", y su fiel consejero Eginardo, por ejemplo, pedía se lo nombrase Beseleel, por el constructor del Tabernáculo en el Templo de Jerusalén. Y en este especial microclima ambientado por los benedictinos Golen, al Emperador y sus principales colaboradores de la nobleza franca, se les iba lavando lentamente el cerebro y se los condicionaba para adoptar el "punto de vista Golen" sobre el Orden del Mundo. Para preservar ese Orden, por ejemplo, se debía erradicar el paganismo e imponer mundialmente el judeocristianismo: eso era el Bien, lo que mandaba la ley de Dios y lo que suscribía el representante de San

Pedro. No importaba si para conseguir ese Bien se debiesen destruir pueblos hermanos: Dios perdonaría a los suyos todo lo hecho en Su Nombre. Los Golen condicionaban de este modo la mente del Emperador porque necesitaban un nuevo Perseo, un "Héroe" que cumpliese la sentencia de exterminio que pesaba sobre el pueblo de Sangre Pura de los Sajones y les permitiese robar su Piedra de Venus.

Por lo menos el pueblo Perseo de los cartagineses que destruyera a Tartessos mil años antes pertenecía a otra Raza. El crimen de Carlomagno y sus francos es inestimablemente mayor, pues, no conforme con apoyar militarmente la ofensiva lanzada por San Bonifacio contra la Sabiduría Hiperbórea de los Sajones, emprendió él mismo la tarea de exterminar a la nobleza sajona, hermana cercana de la sangre franca.

El de los Sajones fue uno de los últimos pueblos de Occidente que se mantuvo ininterrumpidamente fiel al Pacto de Sangre y a los Dioses Liberadores: según ellos creían, los Atlantes blancos les habían encomendado la misión de proteger un Gran Secreto de la Raza Blanca, que cayera del cielo sobre Alemania hacía miles de años, durante la Batalla de la Atlántida; aquel Secreto estaba específicamente mencionado en el Mito de Navután, a quien los Sajones llamaban Wothan, como "el anillo de la Llave Kâlachakra", donde los Dioses Traidores habían grabado el Signo del Origen: Freya Perdiz lo tuvo que soltar antes de penetrar en el moribundo Navután y su caída, según la Sabiduría de los Sajones, se produjo en Alemania; concretamente, había caído sobre las rocas del Extersteine, una montaña que se encuentra en el centro del bosque Teutoburger Wald. De acuerdo a lo que sostenían los Sajones, el anillo tocó las rocas en coincidencia con el momento en que Navután resucitaba y adquiría la Sabiduría de la Lengua de los Pájaros: esto produjo que el Signo del Origen se descompusiese en las trece más tres Vrunas o Runas y que éstas se plasmasen para siempre en las rocas del Extersteine; sobre una de ellas, la más prominente, cualquiera que posea linaje espiritual podrá ver, por ejemplo, a la Vruna más sagrada para los Atlantes blancos, la que representa al Gran Jefe Navután, es decir, la Runa Odal. Pero los Sajones no sólo conocían, en esa fecha tardía del siglo VIII D.J.C., las Vrunas de Navután, sino que habían logrado conservar, igual que los Señores de Tharsis, su Piedra de Venus. En la cumbre del Extersteine se erguía desde tiempo inmemorial la "Universalis Columna" Irminsul, un Pilar de Madera que representaba el Arbol del Terror donde se había autocrucificado Navután para conocer el Secreto de la Muerte. Este santuario era venerado por los germanos desde tiempos remotos y, para evitar su profanación por parte de los romanos en el año 9 D.J.C., el Líder querusco Arminio, o Erminrich, aniquiló al ejército del General Publio Quintilio Varo compuesto por veinte mil legionarios, en las proximidades de Teutoburger: Varo y los principales oficiales se suicidaron luego del desastre.

Igual suerte no iban a tener los heroicos sajones setecientos sesenta años después frente a un enemigo abrumadoramente superior y que abrigaba hacia ellos una intolerancia irracional semejante a la que Amílcar Barca experimentaba por los tartesios. Por supuesto que, atrás de esa intolerancia de Carlomagno, hay que ver, igual que en el caso de Amílcar, la mano de los Golen, la necesidad, implantada artificialmente en la mente de aquellos Generales, de cumplir la sentencia de exterminio. El pecado de los Sajones era éste: ocuparon el bosque y se entregaron con tal empeño a realizar su misión, que impidieron durante siglos que los Golen pudiesen acercarse al Extersteine; pero lo más grave era que grabaron los trece

más tres signos rúnicos del Alfabeto Sagrado en la Columna Irminsul, y le incrustaron en su centro la Piedra de Venus, en rememoración del Ojo Unico de Wothan que miraba al Mundo del Gran Engaño desde el Arbol del Terror. La repulsión que los Sajones experimentaban hacia los Sacerdotes Golen, su rechazo irreversible al judeocristianismo, su fidelidad al Pacto de Sangre y a la Sabiduría Hiperbórea, su defensa encarnizada de la plaza de Teutoburger Wald, y su negativa a entregar la Piedra de Venus, eran motivos más que suficientes para decretar el exterminio de la Casa Real Sajona, especialmente en ese momento en que el poder de los Golen estaba en su apogeo.

Sólo así se explica la sanguinaria persistencia de Carlomagno, que durante treinta años combatió sin tregua a los Sajones, pueblo cultural y militarmente inferior a los francos y que si resistió tanto fue por el indómito Valor que el Espíritu hacía brotar de su Sangre Pura. En el año 772, las tropas del nuevo Perseo caen sobre Teutoburger Wald y, luego de encarnizada lucha, logran tomar el Extersteine y entregarlo a los Sacerdotes benedictinos Golen para su "purificación": estos no tardan nada en destruir la Columna Irminsul y robar la Piedra de Venus, condenando desde entonces a los Sajones a la oscuridad de la confusión estratégica, a la desorientación sobre el Origen. No obstante el botín conquistado, faltaba cumplir la sentencia de los Golen: en el 783, en Verden, Carlomagno, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, haría decapitar a cinco mil Nobles Sajones, cuya Sangre Pura consumaría en el Sacrificio ritual la unidad del Dios Creador Jehová Satanás. Tras una posterior resistencia sin esperanzas, por parte del único jefe rebelde sobreviviente, Wittikind, los Sajones terminaron por aceptar el judeo cristianismo, como tantos otros pueblos en similares circunstancias, y se integraron al Reino Franco.

Carlomagno moría en Aquisgrán, en el año 814, pero ya en el 800 había recibido del Papa León III la consagración como Emperador Romano, justo pago para quien tanto sirviera a la Iglesia y a la causa de la Orden benedictina. Le sucede como Emperador su hijo Ludovico Pío, a quien sus contemporáneos apodaron "el Piadoso" y "el Monje", por su dedicación a la Iglesia y su preocupación por poner definitivamente a los monjes francos bajo el poder de la Orden benedictina. Apenas tres años después de su coronación imperial concreta ese anhelo de los Golen en el Sínodo de Aquisgrán del año 817, en el que se acuerda imponer la Regla benedictina a todos los monasterios de los dominios francos, es decir, a lo que pronto sería el Imperio Romano Germano: parte de España, Francia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Frisia, Italia, etc.

Con la sanción de aquella ley imperial, el poder de la Orden quedó consolidado lo suficiente como para que los Golen no pensaran en otra cosa, los siguientes doscientos setenta años, que en llevar a la perfección el Colegio de Constructores de Templos. En los doscientos años precedentes acumularon el Conocimiento de las Ciencias; ahora pasarían a la práctica, formarían Gremios de Constructores compuestos de logias de aprendices, compañeros y maestros masones; y tales logias serían laicas, integradas por gente del pueblo, pero dirigidas secretamente por la Orden, que va a ser quien posea el Plano y las Claves del Templo. También haría falta disponer de una Clave Final, un Secreto que permitiría a los Golen llevar su obra a la máxima perfección. Pero los Golen, y por Ellos la Orden benedictina, contaban con la Palabra de la Fraternidad Blanca de que tal Secreto les sería

confiado cuando su misión europea estuviese a punto de concluir. Aquel Secreto, aquella Clave de las claves, consistía en las Tablas de la Ley de Jehová Satanás, las que el Dios Creador entregó a Moisés en el monte Sinaí y que posibilitaron luego a Hiram, Rey de Tiro, construir el Templo de Salomón, el Templo de los templos: en ellas estaba grabado, mediante un Alfabeto Sagrado de veintidós signos, el Secreto de la Serpiente, es decir, el Más Alto Conocimiento que le es permitido alcanzar al animal hombre, las Palabras con las que el Dios Uno nombró a todas las cosas de la Creación: Con esas Tablas en su poder, los Golen estarían en condiciones de levantar el Templo de Salomón en Europa, cumpliendo así con los planes de la Fraternidad Blanca y elevando al Pueblo Elegido al Trono del Mundo. Claro que antes de llegar a tan maravillosas realizaciones la Orden benedictina tendría que resolver varios problemas: además de poner en marcha el Colegio de Constructores de Templos, habría que crear las condiciones para que los pueblos del Imperio Romano apoyasen la existencia de una Orden Militar en el seno de la Iglesia Católica. Tal Orden tendría una doble función: por una parte, custodiar, en el momento que la Fraternidad Blanca decidiese entregarla a los Golen, las Tablas de la Ley desde su actual ubicación en Jerusalén hasta Europa; y por otra parte servir como fuerza militar de apoyo a la Constitución de la Sinarquía Financiera, o Concentración del Poder Económico, que sería necesario establecer en Europa como paso previo al Gobierno Mundial del Pueblo Elegido.

Decimoséptimo Día

Llevar a cabo la última parte de los planes de la Fraternidad Blanca requería de una reforma en el sistema monacal benedictino: se necesitaba, sobre todo, concentrar el Conocimiento de la Orden y controlar, desde ese centro, las principales funciones culturales de Occidente. Y aquella reforma no se haría esperar pues estaba prevista de antemano, vale decir, era una alternativa estratégica de los Golen; en el mismo siglo IX, apenas muerto Carlomagno y cuando su dinastía se apresta a trabarse en una lucha de facciones, por los trozos del Imperio, que duraría cien años, ya comienza a perfilarse el cambio: en el año 814, Ludovico Pío, el Monje, brinda todo su apoyo a San Benito de Aniane para que funde un monasterio en Aquisgrán, donde la Regla bendictina sería aplicada con el máximo rigor. Tres años después aquel monje, que había sido enviado a la corte carolingia por el Papa bendictino León III, redacta y da a conocer el Capitulare Monacorum y el Codex Regularum que daría fundamentación inicial a la reforma de la Orden benedictina. Pero será en el siglo X cuando el objetivo de concentrar el Conocimiento de la Orden se logre concretar definitivamente con la ocupación del monasterio de Cluny. La demora ha de achacarse a la compatibilidad que tal objetivo debía guardar con la seguridad del Secreto de la Orden: los Golen no podían arriesgar, a esa altura de los hechos, un fracaso por imprevisión. Por eso la reforma de Cluny sólo se emprende cuando se dispone de la seguridad de que no será interrumpida.

Con la elección del sajón Enrique I, el Pajarero, como Rey Franco y Emperador, en el año 919, entra en la Historia el extraordinario linaje de los

Otones y los Salios, una Sangre Pura que llegaría a producir un Federico II Hohenstaufen en el siglo XIII, "el Emperador Hiperbóreo que se opuso con el Poder del Espíritu a los más satánicos representantes del Pacto Cultural". En el siglo X, ese linaje poderoso se dedica con vigor a reorganizar el Reino, en tanto el papado cae en el mayor desprestigio a causa de la digitación efectuada por las familias de la nobleza romana, especialmente las Teodoras, Crescencios, Túsculos, etc. La Orden benedictina, que ha decidido aprovechar el momento para trabajar secretamente en la formación del Colegio de Constructores de Templos, se asegura de entrada que nadie interfiera en el funcionamiento de Cluny: es que, justamente, el lugar elegido para concentrar el Conocimiento recayó en un monasterio francés por exclusivos motivos de seguridad. Una sucesión de bulas papales emitidas durante los siglos X y XI acatadas al pie de la letra por los duques de Aquitanía y Reyes de Borgoña establecieron la total independencia de Cluny de cualquier otra autoridad fuera del Papa o sus abades: ni los Reyes, ni los Dux o Condes, ni los Obispos regionales, podían intervenir en los asuntos del monasterio.

¿Ha escuchado hablar actualmente, Dr. Siegnagel, de ciertas bases secretas que poseerían las Grandes Potencias, por ejemplo los soviéticos o los norteamericanos, en las que se habría reunido un enorme número de científicos de todas las especialidades, dotados de los más avanzados medios instrumentales, para planificar en forma integral objetivos de largo alcance, y que dependerían directamente del Presidente o de un Consejo Supremo y actuarían independientemente de cualquier otra autoridad nacional fuera de sus propios jefes o comandantes? Pues exactamente eso era Cluny en el Siglo X. Allí se planificaba para una Europa futura, judeocristiana, unificada bajo las Catedrales y el Templo de Salomón, controlada por una Orden militar de la Iglesia, administrada por una Sinarquía Financiera, y gobernada finalmente por el Pueblo Elegido.

Es Formoso, el mismo Papa benedictino cuyo cadáver insepulto fue arrojado al Tíber por el Papa Esteban VI, partidario de Lamberto de Espoleto, en venganza por que aquél nombrase Emperador a Arnulfo, quien nombra a Bernón para emprender la gran misión. Bernón era un monje benedictino de noble linaje borgoñón, cuya influencia sobre el duque Guillermo I de Aquitanía fue aprovechada para convencer a éste sobre la conveniencia de fundar el monasterio de Cluny. En el año 910 el mismo Bernón toma la dirección del monasterio y da principio a la Concentración del Conocimiento: se reúnen allí los principales libros y manuscritos que la Orden poseía en distintos monasterios y se constituye una Elite Golen dedicada a la copia de documentos y al estudio de la "Arquitectura Sagrada". Desde luego, la Elite Golen, denominada internamente "monjes clérigos", habría de ocuparse con exclusividad de su tarea y tendría que abandonar la tradicional norma benedictina de compartir los trabajos de mantenimiento del monasterio y la producción de alimentos: en este sentido, se reforma la Regla benedictina y se crea la institución de los "monjes laicos" para desempeñar la honrosa función de mantener a los Golen. Durante el mandato de su segundo abad, San Odón, ya comienzan a verse los frutos de la reforma: primero se difunde la fama sobre el ascetismo y la perfección alcanzada por la reforma cluniacense, lo que atrae la curiosidad de otros monasterios y causa la admiración del pueblo; luego se envían grupos de monjes especialmente entrenados a los monasterios que lo requieren, para iniciarlos en la reforma: a los miembros del pueblo se los selecciona cuidadosamente para incorporarlos a la Elite de los monjes clérigos o encargarlos de las tareas propias

de los monjes laicos; después se inauguran monasterios sometidos a la jurisdicción de Cluny, a los que se extienden sus derechos de autonomía e independencia. En ese punto, Cluny era una Congregación por derecho propio. Y quien más entusiastamente apoya a San Odón con una bula en el año 932 es el Papa benedictino Juan XI, hijo bastardo del Papa Sergio III y de Marozia de Teodora, célebre asesina de la Epoca.

Tras ciento cincuenta años de actividad, la Congregación de Cluny cuenta con dos mil monasterios distribuidos principalmente en Francia, Alemania e Italia, pero también en España, Inglaterra, Polonia, etc.; sin incluir los restantes miles de monasterios benedictinos que han adoptado la reforma cluniacense pero que no dependen del Abad de Cluny. A mediados del siglo XI la Orden ha conseguido transformar eficazmente la Cultura europea: bajo el manto intelectual de los benedictinos de Cluny se han formado los gremios de masones operativos que demostraron su pericia en el arte de la construcción "románico" y que ya están listos para lanzar la revolución del "gáulico", mal llamado gótico; atrás de ese movimiento, naturalmente, está el Colegio Secreto de Constructores de Templos. Pero también se ha logrado plantar en el corazón de los señores feudales la semilla del sentimentalismo, del arrepentimiento y de la piedad cristiana: los "pecados" pesan cada vez más en el Alma del Caballero y requieren el alivio de la confesión sacerdotal; se acepta morigerar la conducta guerrera mediante la "paz de Dios" y la "tregua de Dios", determinadas por los Sacerdotes; se moraliza a los guerreros germanos con los principios judaicos de la Ley de Dios, del Temor a la Justicia de Dios, etc. Como resultado de esto surge una clase especial de Nobles y Caballeros que, sin perder su valor y audacia, pero respetuosos de Dios y de sus representantes, están condicionados para arrojarse ciegamente a cualquier aventura que les señale la Iglesia.

Los planes de la Fraternidad Blanca se van cumpliendo en todas sus partes. En el año 1000, luego de haber atemorizado a Europa con la "proximidad del Juicio Final", los Golen avanzan un gran paso al exponer al Emperador alemán su proyecto de reconstrucción del Imperio Romano de Occidente con capital en Roma y conseguir que éste acepte desplazar la capital del Imperio de su base alemana: aunque tal proyecto no se concretaría, la idea ya estaba lanzada e influiría durante doscientos cincuenta años en los objetivos imperiales del reino alemán. Los detalles de ese plan se acuerdan entre el Rey Otón el Grande y el Papa Golen Silvestre II, cuyo nombre era Gerberto de Reims. Y en ese plan del año 1000, en el compromiso que asumía el Emperador de "luchar contra los infieles", especialmente contra los sarracenos de España, mediante una "Milicia de Dios", estaban claramente esbozados los conceptos de las Cruzadas y de las Ordenes militares cien años antes de su realización.

Pero el éxito del plan respondía, en todo caso, de la sujeción del Emperador frente a la autoridad del Papa, del dominio que la Iglesia pudiese imponer sobre el temperamento naturalmente indómito de los soberanos germanos. Sería allí donde se medirían nuevamente las fuerzas del Pacto Cultural contra el Recuerdo inconsciente del Pacto de Sangre. Para eso los Golen sentarían en el Trono de San Pedro a un reformador cluniacense de fanatismo sin par, el monje Hildebrando, que pasará a la Historia como el Papa Gregorio VII, el Papa que haría humillar al Emperador Enrique IV en Canossa antes de levantarle la excomunión, demostrando con ello "la superioridad del poder espiritual sobre el poder temporal", es decir,

sosteniendo la antigua falsificación de los Atlantes morenos y de los Sacerdotes del Pacto Cultural: para la Sabiduría Hiperbórea del Pacto de Sangre, contrariamente, el Espíritu es esencialmente guerrero y, por lo tanto, las castas nobles y guerreras son espiritualmente superiores a las sacerdotales. Mas, con la debilidad de Enrique IV, el daño estaba causado y le tocaría a sus descendientes luchar contra un papado Golen erigido en director del Destino de Occidente.

Que los Golen no confiaron ni confiarían jamás en los Alemanes, aparte de la radicación del Colegio de Constructores en Cluny, lo indica su actitud favorable a los normandos como ejecutores preferidos de sus planes, seguidos de los franceses. Aquellos, que no pertenecían como se supone a la familia de pueblos germanos sino a una tribu céltica de escandinavia, étnicamente diferente de los vikingos noruegos, suecos y daneses, se habían conquistado un Ducado en el Norte de Francia, la Normandía, que fue reconocido oficialmente por Carlos el Simple en el año 911: por el tratado de paz pactado entonces en Saint Clair-Sur-Epte, el Duque Rollón se bautizaba y aceptaba el cristianismo junto con su pueblo, cuya evangelización definitiva se dejaba en manos de la Orden benedictina. No tardaron, pues, en florecer los monasterios en la Normandía y en quedar finalmente toda la nobleza normanda bajo las influencias de Cluny. Ciento cincuenta años después se comprobaban los efectos de la paciente labor de adoctrinamiento y acondicionamiento cultural realizado por los benedictinos: los normandos estaban preparados para constituirse en un brazo ejecutor de los planes de la Fraternidad Blanca. El Papa Golen Nicolás II, aquel que instituye la elección papal por parte de los Cardenales les entrega en feudo al Sur de Italia: al Rey Roberto Guiscardo, la Apulia, Calabria y Sicilia; a Ricardo de Anversa, Capua; corre el año 1059. Siete años después, en 1066, el Duque de Normandía, Guillermo el Conquistador, se apodera de Inglaterra con la colaboración, o traición desembozada, de la Orden benedictina de la isla: gracias a él ingresan nuevamente en Inglaterra los miembros del Pueblo Elegido, que habían sido expulsados en el año 920 por el Rey Knut el Grande bajo el cargo de "enemigos del Estado". El Papa es entonces el benedictino Alejandro II, pero los cerebros que dirigen la maniobra son los Golen Cluniacenses Hildebrando y Pedro Damiano. Al sucederlo en el papado el mismo Hildebrando, o Gregorio VII, en 1073, una franja impresionante que desciende desde Irlanda, abarca Inglaterra, Normandía, Flandes, Francia, Borgoña, Italia, y concluye en Sicilia, se halla sometida a la influencia directa de los Golen de Cluny.

Cabe agregar sobre Hildebrando, un dato que no debe ser jamás olvidado: su origen judío. Hildebrando, en efecto, era bisnieto de Baruk, el banquero judío que se convirtió al cristianismo y que fue cabeza de la familia Pierleoni, un linaje que influyó durante siglos en las elecciones papales. Gracias al dinero de los Pierleoni, por ejemplo, Hildebrando había logrado la elección de Alejandro II y apoyo para sus propios planes. Y la Banca Pierleoni, por supuesto, era muy caritativa; y su caridad, desde luego, tenía directo beneficiario: la Congregación de Cluny, donde sus hermanos de Raza y los Golen preparaban el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido.

Poner a punto el plan de los Golen demandará un ensayo preliminar: esa prueba general de verificación de potencialidades será la Primera Cruzada. En 1078, Gregorio VII y la plana mayor Golen reciben dos noticias simultáneas: la más importante es la que proviene de la Fraternidad Blanca, en la que los Inmortales aprueban al fin, el traslado a Europa de las Tablas de la Ley, ocultas durante veinticinco siglos en Jerusalén, en las proximidades del Templo de Salomón. La otra

noticia viene del Imperio de Oriente, que está cercado por un poderoso despliegue militar de los Turcos seldaschukos, quienes ya ocuparon Irán, Bagdad, Siria, Palestina, gran parte del Asia Menor, y acaban de apoderarse de Jerusalén. Esas noticias deciden a los Golen sobre la forma en que ensayarán sus fuerzas: predicarán la Cruzada, mas, en principio, ésta no apuntará al objetivo principal sino a uno secundario; se divulgará la necesidad caballeresca cristiana de prestar ayuda a la Iglesia bizantina contra los turcos; si ese llamado da los resultados esperados, recién entonces se anunciará el deber de "liberar a Tierra Santa"; y solamente si este último reclamo es obedecido, sólo así, se emprenderá la misión a Jerusalén para buscar la Clave del Templo de Salomón. Porque ocurre que la recuperación del Secreto del Pueblo Elegido no es fácil: si estuvo oculto veintiún siglos no es porque nadie lo hubiese buscado y encontrado antes, sino porque su encubrimiento fue deliberado y cuidadoso y empleó técnicas esotéricas; su localización actual exigiría el envío de un equipo de Sacerdotes Iniciados en la Cábala acústica y numeral, para leer y pronunciar correctamente las Palabras que abrirían el Cerrojo del Secreto: y ese equipo sí, que debería ir en el momento justo, contando con la máxima seguridad, porque de esa operación dependería el éxito o fracaso de una Estrategia planificada sistemáticamente durante seiscientos años.

El Sínodo de Clermont del año 1095 es empleado por el Papa Golen Urbano II, reciente prior de Cluny, para llamar a la guerra contra los infieles y liberar a la Iglesia de Oriente: –"esta guerra es, explicaba Urbano II, una peregrinación de Caballeros armados"; "habría indulgencias especiales para todos los que tomasen la cruz y, tan complacientes estarán los Cielos con la Cruzada, que luego sobrevendrá un extraordinario período de Paz de Dios"–. Pedro el Ermitaño, un predicador popular, reúne una multitud de cien mil personas carentes de preparación militar y de medios, la que pronto será exterminada; en cambio el ejército de Caballeros francos, flamencos y normandos, causa la admiración de los Golen: están alistados en él, Godofredo de Buillón, Señor de la Lorena, con sus dos hermanos Balduino y Eustaquio; Roberto de Flandes; Roberto de Normandía; Raimundo de Tolosa; el Señor normando de Italia, Bohemundo de Tarento; y Tancredo. ¡A este ejército se le podía solicitar, de entrada, la conquista de Jerusalén!

Tras múltiples dificultades propias de la guerra contra un enemigo valeroso y religiosamente fanatizado, agravadas por las traiciones de los bizantinos, los Cruzados consiguen conquistar Jerusalén en 1099, tres años después de la partida de Europa. Se funda allí un Reino cristiano del que Godofredo de Bouillón es el primer Rey.

Tras esa victoria, los Golen sólo emplearán treinta años en ubicar las Tablas de la Ley y transportarlas a Europa: a partir de entonces comenzará la revolución del gáulico o gótico. Aquella fase del plan se desarrolló con varios movimientos paralelos. Por un lado, había que preparar un lugar adecuado para recibir las Tablas de la Ley, descifrar su mensaje, y encontrar el modo de aplicar el Conocimiento de la Serpiente a la Construcción de Templos. Por otra parte, se debía despachar cuanto antes hacia Jerusalén el equipo de Iniciados Golen que se encargaría de localizar el Secreto. Y también, habría que dar marcha de inmediato a la formación de la Orden militar que sostendría a la Sinarquía financiera que prontamente se tendría que crear. Si tales movimientos culminaban en los objetivos propuestos por la Fraternidad Blanca, entonces no tardaría en sobrevenir el

Gobierno Mundial del Pueblo Elegido y se cumpliría la Voluntad del Dios Creador Uno.

El monje benedictino Roberto recibió en 1098 la orden de retirarse a las inmediaciones de Citeaux: en el año 1100, apenas conocida la noticia de la toma de Jerusalén, el Papa Pascual II lo pone al frente de la Abadía del Cister y le encomienda la reforma de la regla cluniacense. Sobre la base de la Regula Monachorum de San Benito, él y su sucesor Alberico, introducen cambios substanciales con respecto a Cluny: los monjes vuelven al trabajo manual, se insiste con más rigor en el ascetismo y la soledad, es decir, en el secreto, y se cambia la indumentaria: en adelante los cistercienses no emplearán el hábito negro clásico de los cluniacenses y benedictinos, sino uno blanco, semejante a la antigua túnica de los Golen de las Galias romanas, y a la de los sacerdotes levitas que custodiaban en Israel el Arca con las Tablas de la Ley. En el 1112 la comunidad está lista para recibir al grupo de Iniciados que le dará su definitiva conformación: son treinta y uno, entre ellos San Bernardo con cinco de su familia, todos Golen. Luego de tres años de estudiar los detalles finos, San Bernardo se aboca a fundar en Claraval, región de la Champaña, feudo del Conde Hugo, también de familia Golen, un monasterio adecuado para conservar el Secreto que llegaría de Oriente. Una vez terminado, con el pretexto de efectuar traducciones de textos hebreos, se convoca a los principales Rabinos cabalistas de Europa para colaborar en la tarea de descifrar las Tablas de la Ley. ¡Extraña comunidad la de Cister y Claraval, integrada por Golen y judíos, mientras Europa entera se proclama "cristiana" frente a los pueblos "infieles" de Oriente!

A la muerte de San Bernardo existían trescientos cincuenta monasterios cistercienses, y al final del siglo XIII, llegaban a setecientos en Europa. De este modo se llevó adelante el primer movimiento.

En cuanto a Cluny, no hay que creer que la fundación del Cister y la expansión de la Orden del Temple le iban a restar algún poder. Prueba de ello es el enorme volumen de sus instalaciones alcanzado en el siglo XIII; como ejemplo, valga recordar que en 1245, con motivo del Concilio General de Lyon reunido por los Golen para excomulgar al Emperador Hiperbóreo Federico II, una numerosa comitiva acompañó al Papa en su visita a Cluny, donde fueron alojados cómodamente sin necesidad de que los monjes abandonasen sus celdas; vale decir, que poseía infraestructura como para alojar a un Papa, un Emperador y un Rey de Francia, junto a todos los prelados y Señores de sus cortejos. No crea que exagero, Dr. Siegnagel: además del Papa Inocencio IV estaban allí los dos Patriarcas de Antioquía y Constantinopla, doce Cardenales, tres Arzobispos, quince Obispos, el Rey de Francia San Luis, su madre Blanca de Castilla, su hermano el Duque de Artois, y su hermana, el Emperador de Constantinopla Balduino II, los hijos del Rey de Aragón y Castilla, el Duque de Borgoña, seis Condes, y un elevado número de Señores y Caballeros. Su biblioteca contaba con cinco mil volúmenes copiados por los frailes, aparte de los cientos de manuscritos, rollos y libros de la Antigüedad, que eran piezas únicas en Europa.

Decimoctavo Día

En el año 1118, al fin, los nueve Golen hallaron la Clave del Templo de Salomón con la aprobación de la Fraternidad Blanca: son tres Sacerdotes Iniciados, encargados de localizar las Tablas de la Ley, y seis Caballeros de custodia. Uno de los Iniciados es el Conde Hugo de Champaña, en cuyas tierras se ha instalado el Cister, quien es pariente del Rey Balduino de Jerusalén y allana sin dificultades la ocupación del sitio solicitado: es el emplazamiento tradicional del Templo de Salomón. Su residencia por varios años en ese lugar les significaría el nombre de Caballeros del Temple que adoptaron después, aunque ellos preferían llamarse Unicos Guardianes del Templo de Salomón. Finalmente, tras mucho buscar, meditar, reflexionar, y comprender la naturaleza del Secreto, y contar también con la ayuda de los "Angeles" de la Fraternidad Blanca, los Templarios estuvieron en condiciones de encontrar el Arca. Y cuando el Secreto llegó a sus manos, y se preparaban para escoltarla a Europa, se les unieron Bera y Birsa, los mismos Inmortales que asesinaron a las Vrayas de la Casa de Tharsis. Desde Chang Shambalá, la Fraternidad Blanca enviaba a Bera y Birsa para acompañar el transporte del Arca hasta Claraval y asegurarse de que ésta llegase sin problemas; una vez allí, intentarían apoderarse de la Espada Sabia y ajustar las cuentas pendientes con la Casa de Tharsis. Suspenderé por un momento, el relato de las consecuencias que esa nueva aparición de los Inmortales tendría para los Señores de Tharsis.

Lo más importante ahora es destacar que en el año 1128, el Arca está instalada en Claraval, en poder de los más altos dignatarios de la Sinagoga y de la Iglesia Golen, en el Corazón del Colegio de los Constructores de Templos. De esta manera se desarrolló el segundo movimiento.

El resultado triunfal de ambos movimientos motivó a los Golen para actuar de inmediato con el tercero. Se encuentran en la Champaña los seis Caballeros que han transportado el Arca, junto a Bera y Birsa que aún permanecen en Claraval instruyendo al Colegio de Constructores, y se conviene en constituirlos en Orden de Caballería. Con ese secreto fin, San Bernardo convoca en 1128 un Concilio en Troyes, en la región de Champaña, a la que asisten en su totalidad clérigos benedictinos y cistercienses: Obispos, Abades y Priores de todos los monasterios de la Orden, que vienen conscientes de la importancia del evento y desean observar de cerca a los terribles Inmortales Bera y Birsa que también estarán presentes. En el Concilio de Troyes se aprueba la formación de la Orden del Temple y se encomienda a San Bernardo la redacción de su Regla. Será ésta una Regla monástica, básicamente cisterciense pero completada con normas y disposiciones que regulan la vida militar: al frente de la Orden estará un Gran Maestre, que dependerá sólo del Papa; la misión de la Orden consistirá en formar un ejército de Caballeros para luchar en Oriente y en España contra los sarracenos; en Occidente, la Orden poseerá propiedades aptas para practicar la vida monástica y ofrecer instrucción militar; la Orden del Temple estará autorizada para recibir toda clase de donaciones, pero los Caballeros deberán observar el voto de pobreza, etc.

Durante el resto del siglo XII, la Orden crece en todo sentido y se constituye en el siglo XIII, en un verdadero poder económico y militar sujeto sólo, y hasta cierto punto, a la autoridad de la Iglesia. Puesto que el objetivo oculto de las cruzadas era conseguir el Arca de la Alianza de Jehová Satanás con el Pueblo Elegido, y tal

objetivo ya se había logrado, es evidente que el mantenimiento de la Guerra Santa no tenía otro fin más que fortalecer a la Orden del Temple y a la Iglesia: las siguientes Cruzadas, en efecto, permitían a los Papas demostrar su poder sobre los Reyes y Nobles, y al Orden del Temple acrecentar sus riquezas. Así, el papado alcanzaba su más alto grado de prestigio y podía convocar a los Reyes de Francia, Inglaterra o Alemania, para "cruzarse" por Cristo, Nuestro Señor, y, con suerte, hasta lograba eliminar algún potencial enemigo de sus planes de hegemonía europea, por ejemplo como el Emperador Federico Barbarroja, que jamás regresó de la Tercera Cruzada. Y, mientras continuaba la guerra y el ejército de Oriente se perfeccionaba profesionalmente y se tornaba indispensable en todas las operaciones, la Orden iba construyendo una formidable infraestructura económica y financiera: se decía que aquel poder servía para sostener la Cruzada de los Caballeros Templarios, pero, en realidad, se estaba asistiendo a la fundación de la Sinarquía financiera. La Orden pronto desarrolló, sobre la base de sus incontables propiedades en Francia, España, Italia, Flandes, etc., una red bancaria que operaba con el novísimo sistema de las "letras de cambio", inventado por los banqueros judíos de Venecia, y tenía su sede central en la Casa del Temple de París, verdadero Banco, provisto de Tesoro y Cámara de Seguridad. Naturalmente, practicaban el préstamo a interés a Nobles y Reyes, cuyos "pagarés", y otros documentos avanzadísimos para la Epoca, se guardaban en las cajas fuertes de la Orden. Entre otras responsabilidades, se les había confiado la administración de los fondos de la Iglesia y la recaudación de impuestos para la corona de Francia.

Los Templarios ocuparon en España varias plazas, entre las cuales se contaba la Fortaleza de Monzón, la que luego de la muerte de Alfonso I, el Batallador, les fue otorgada en propiedad: desde allí, "luchaban contra el infiel", según la Regla de la Orden. Aquella fortaleza se encontraba en Huesca, a orillas del río Cinca, entonces Reino de Aragón: y hacia allí se dirigieron Bera y Birsa, luego del Concilio de Troyes, acompañados por un importante séquito de monjes cistercienses. Los Inmortales, iban a realizar un "Concilio Secreto Golen" en el que dejarían establecidas las directivas para los próximos cien años, fecha en la que regresarían a pedir cuentas sobre lo hecho. En ese Concilio, aparte de los detalles del plan Golen que ya he descripto, los Inmortales plantearon, en nombre de la Fraternidad Blanca, dos cuestiones que debían ser resueltas cuanto antes; se trataba de dos Sentencias de Exterminio: una, contra la Casa de Tharsis, aún estaba pendiente desde antiguo; la otra, contra los Cátaros y Albigenses del Languedoc aragonés, era reciente y tenía que ejecutarse sin demora.

Sobre la Casa de Tharsis, los Inmortales admitieron que se trataba de un Caso difícil pues no se podía concretar el exterminio sin haber hallado antes la Piedra de Venus, que aquéllos tenían oculta en una Caverna Secreta. Con el Fin de conseguir la confesión de la Clave para encontrar la entrada secreta, Bera y Birsa decidieron atacar esta vez a los miembros de la familia que habitaban la cercana ciudad de Zaragosa; se trataba de tres personas: el Obispo de Zaragosa, Lupo de Tharsis; su hermana viuda, ya madura, que vivía junto a él en el Obispado y se encargaba de los asuntos domésticos, Lamia de Tharsis; y el hijo de ésta, un joven novicio de quince años llamado Rabaz. Los tres fueron secuestrados y conducidos a Monzón, donde se los encerró en una mazmorra mientras se preparaban los instrumentos de tortura. Comenzaron por el anciano Lupo, al que atormentaron salvajemente sin

conseguir que soltase una palabra sobre la Caverna Secreta; finalmente, y aunque tenía la mayoría de los huesos quebrados, Lupo de Tharsis expiró como el Señor que era: riendo con sorna frente a la impotencia de sus asesinos. Con la mujer y su hijo, los Golen emplearon otra táctica: considerando que estos ya estarían bastante atemorizados por los gritos del Obispo, prepararon un escenario conveniente para extorsionar al joven Rabaz con la amenaza de someter a su madre al mismo tormento degradante que había cortado la vida de Lupo de Tharsis.

Extendieron, pues, a Lamia sobre la mesa de tortura y comenzaron a estirar sus miembros, arrancándole aterradores gritos de dolor. En ese momento hicieron entrar a Rabaz, quien venía con las manos atadas a la espalda y escoltado por dos Golen cistercienses, el cual quedó helado de espanto al escuchar los lamentos de Lamia y descubrirla atada a la mesa mortal: y al verlo paralizado de horror, una sonrisa triunfal se dibujó en el rostro de los Golen, que ya contaban por anticipado con la confesión. Pero con lo que no contaban, tampoco entonces, era con la locura mística de los Señores de Tharsis. ¡Oh la locura de los Señores de Tharsis, que los había tornado impredecibles durante cientos de años de persecuciones, y que se manifestaba como el Valor Absoluto de la Sangre Pura, un Valor tan elevado que resultaba inconcebible cualquier debilidad frente al Enemigo! Sin que pudiesen impedirlo, el joven Rabaz, impulsado por una locura mística, dio dos saltos y se situó junto a su madre, que lo observaba con la mirada brillante; y entonces, de una sola dentellada, le destrozó la vena yugular izquierda, causándole una rápida muerte por desangración. Ahora los Golen no reían cuando arrastraban enfurecidos a Rabaz; y sin embargo alguien rió: antes de morir, con el último aliento que se quebraba en un espasmo de agónica gracia, Lamia alcanzó a emitir una irónica carcajada, cuyos ecos permanecieron varios segundos reverberando en los meandros de aquella lóbrega prisión. Y Rabaz, que acababa de asesinarla y tenía el rostro cubierto de sangre, sonreía aliviado al comprobar que Lamia ya no existía.

No; los Golen ya no reían: más bien estaban pálidos de odio. Era evidente que la Voluntad de Rabaz no podía ser doblegada por ningún medio, pero no por eso dejarían de torturarlo hasta causarle la muerte: lo harían aunque más no fuese para desahogar el rencor que experimentaban hacia los Señores de Tharsis.

Bera y Birsa nada lograron con aquella matanza y por eso dejaron a los cistercienses una misión específica para ser cumplida en los siguientes años por la Orden del Temple: no importaba el costo, aún si ello implicaba comprometerse en lucha permanente contra el Taifa de Sevilla, pero se debía construir un Castillo en Aracena, a pocos kilómetros de la Villa de Turdes. El lugar exacto sería el conocido desde la Antigüedad como "Cueva de Odiel", hoy llamada "Cueva de las Maravillas", cuyo nombre significaba, evidentemente, Cueva de Odín o de Wothan, pero que también era denominada "Cueva Dédalo" por la deformación "Cueva D'odal": naturalmente, Dédalo, el Constructor de Laberintos, era otro de los Nombres de Navután. La entrada de la Cueva de Odiel se hallaba al ras del suelo, en la cumbre de una colina de Aracena. El plan consistía en edificar un Castillo Templario que ocultase la Cueva de Odiel: la entrada, desde entonces, sólo sería accesible desde adentro del Castillo. ¿Para qué querrían eso? Para llegar hasta la Caverna Secreta de los Señores de Tharsis; porque, según creían Bera y Birsa, desde la Cueva de Odiel sería posible aproximarse a la Caverna Secreta empleando ciertas técnicas que ellos pondrían en práctica a su regreso de Chang Shambalá.

Decimonoveno Día

Sintetizando, Dr. Siegnagel, se puede considerar que al llegar al siglo XIII, los Golen habían realizado en un noventa por ciento los planes de la Fraternidad Blanca: la Orden benedictina-Golen y sus derivaciones, Cluny, Cister y el Temple, estaban firmemente establecidas en Europa; el Colegio de Constructores de Templos había adquirido, con la posesión de las Tablas de la Ley, el Más Alto Conocimiento; los gremios y hermandades de masones, instruidos por los Golen, estaban levantando centenares de Templos, iglesias y catedrales góticas, en todas las ciudades importantes de Europa y en ciertos lugares a los que se adjudicaba "valor telúrico"; y los pueblos, desde los siervos y villanos hasta los Señores, Nobles y Reyes, vivían en una Era de costumbres religiosas, sustentaban una Cultura donde Dios, y los Sacerdotes de Dios, intervenían activa y cotidianamente; vale decir, los pueblos, que ahora experimentaban la unidad religiosa, estaban preparados para recibir la unidad económica y política de un Gobierno Mundial, la Sinarquía del Pueblo Elegido; el poder económico de la Orden del Temple ya estaba consolidado; y el ejército de la Iglesia, que aseguraría la unidad política, también. Como ve, Dr. Siegnagel, los planes de la Fraternidad Blanca estaban a punto de concretarse: y sin embargo fracasaron.

¿Qué fue lo que ocurrió? Los planes de la Fraternidad Blanca fracasaron fundamentalmente por causa de dos Reyes, Federico II Hohenstaufen, Emperador del Sacro Imperio Romano Germano, y Felipe IV el Hermoso, Rey de Francia. Ambos reinaron en países distintos y en períodos históricos diferentes, y no se conocieron entre sí: Federico II en Sicilia, desde 1212 hasta 1250, y Felipe IV en Francia, desde 1285 hasta 1314. Sin embargo, un nexo oculto explica y justifica los actos altamente estratégicos desplegados por estos extraordinarios monarcas: es la oposición de la Sabiduría Hiperbórea.

Tenemos pues, dos causas exotéricas del fracaso de los planes enemigos, los Reyes mencionados, y una causa esotérica, la oposición de la Sabiduría Hiperbórea, de la que aquéllas, no son más que efectos. Examinaré, entonces, un tanto superficialmente las dos primeras y me concentraré en detallar la segunda; es conveniente que así lo haga para exponer el papel destacado que le cupo a la Casa de Tharsis en tales hechos. Habrá que comenzar, desde luego, por describir las circunstancias que dieron lugar a la coronación de Federico II y los actos con que éste desestabilizó el Poder del papado. Luego me detendré a mostrar las verdaderas causas de aquellos actos, esto es, la oposición de la Sabiduría Hiperbórea: se verá, así, cómo los Señores de Tharsis desarrollaron su Estrategia y cómo fueron casi exterminados por los Golen a mediados del siglo XIII. Finalmente llegaré a la gestión de Felipe IV, "el Rey que aplicó el Golpe Mortal a la Sinarquía Financiera de los Templarios". A partir de allí, Dr. Siegnagel, todo estará dado para que la historia de la Casa de Tharsis, que estoy narrando para Ud., entre en su fase final.

Con la elección del Papa Inocencio III en 1198, los Golen juegan una de sus últimas y más importantes cartas. Aquel "pontífice", en efecto, goza de un prestigio

sin par entre la indócil nobleza germánica: los Reyes se someten a su arbitrio y su voluntad se impone sin resistencias en todos los ámbitos. Por lo demás, no se preocupa demasiado en disimular sus planes pues proclama abiertamente la vigencia de la teoría de Gregorio VII sobre "las Dos Espadas", de las cuales una, la temporal del Emperador, debe estar sometida a la "espiritual" de la Iglesia. Pues bien, este Papa, que tiene en sus manos todos los triunfos de los Golen, es también el tutor y regente del joven príncipe Federico de Sicilia, principal heredero de los Hohenstaufen austríacos y alemanes. Es en ese príncipe que los Golen, y la Fraternidad Blanca, han apoyado todo el peso de su Estrategia: Federico, educado como monje cisterciense y Caballero Templario por los Golen de la corte normanda de su madre Constanza de Sicilia, debería empuñar con vigor nunca visto, desde los tiempos de Carlomagno, la Espada temporal de los Reyes y someterla a la Espada espiritual de la Iglesia; entonces la Espada espiritual, que es la Cruz de Jesús Cristo y el Plano del Templo, sería asiento del Trono del Mundo, un sitial para el Mesías del Dios Creador o sus representantes. Pero he aquí que Federico se rebela tempranamente contra ese plan.

Federico II es coronado Rey alemán en 1212 con el auspicio de Inocencio III y la aprobación manifiesta de Felipe II Augusto, Rey de Francia. En principio hizo lo que se esperaba de él y ya en 1213, contando sólo dieciocho años de edad, promulgó la Bula de Oro a favor de la Iglesia, en la que confirmaba la totalidad de sus posesiones territoriales, inclusive las que aquélla se había apropiado indebidamente luego de la muerte de Enrique VI; aceptaba, asimismo, renunciar, tanto él como cualquier otro Rey alemán futuro, a la elección de Obispos y Abades. Es evidente, pues, la predisposición inicial del joven Rey para cumplir con los planes de la Iglesia Golen. Sin embargo, muy pronto esa actitud comenzó a cambiar, hasta tornarse totalmente hostil hacia sus antiguos protectores; las causas fueron dos: la reacción positiva de la Herencia de su Sangre Pura gracias a la proximidad histórica del Gral, concepto que ya explicaré; y la influencia de ciertos Iniciados Hiperbóreos que el mismo Federico II hizo venir hasta su Corte de Palermo desde lejanos países del Asia y cuya historia no me podré detener a relatar en esta carta. Lo importante fue que el Emperador comenzó a rechazar la idea Golen, que estaba siendo ampliamente publicitada por la red benedictina, de que el mundo debía ser regido por un Mesías Teocrático, un Sacerdote puesto por el Dios Creador sobre los Reyes de la Tierra. Contrariamente, afirmaba Federico II, el mundo esperaba un Mesías Imperial, un Rey de la Sangre Pura que impusiese su Poder por el unánime reconocimiento de los Señores de la Tierra, un Rey que sería el Primero del Espíritu y que fundaría una Aristocracia de la Sangre Pura en la que sólo tendrían cabida los más valientes, los más nobles, los más duros, los que no se doblegaban frente al Culto a las Potencias de la Materia. Federico II, naturalmente, se sentía llamado para ocupar ese lugar.

La doctrina que Federico II expresaba con tanta claridad era la síntesis de una idea que se venía desarrollando entre los miembros de su Estirpe desde el Emperador Enrique I, el Pajarero. En principio, tal idea consistía en la intuición de que el poder real se legitimaba sólo por una Aristocracia del Espíritu, la cual estaba ligada a la sangre, a la herencia de la sangre. Luego fue evidente, y así comenzó a afirmarse, que si el Rey era legítimo, su poder no podía ser afectado por fuerzas de otro orden que no fuesen espirituales: la soberanía era espiritual y por lo tanto Divina; sólo a Dios correspondía intervenir con justicia por sobre la voluntad del

Rey. Este concepto se oponía esencialmente al sustentado por los Golen, en el sentido de que el Papa representaba a Dios sobre la Tierra y, por lo tanto, a él correspondía sujetar la voluntad de los Reyes. Ya el Papa Gelasio I, 492-496, había declarado que existían dos poderes independientes: la Iglesia espiritual y el Estado temporal; contra la peligrosa idea que se desarrollaba en la Estirpe de los Otones y Salios, San Bernardo formaliza la tesis gelasiana en la "Teoría de las dos Espadas". Según San Bernardo, el poder espiritual y el poder temporal, son análogos a dos Espadas; mas, como el poder espiritual procede de Dios, la Espada temporal debe someterse a la Espada espiritual; ergo: el representante de Dios en la Tierra, el Papa, al empuñar la Espada espiritual, debe imponer su voluntad a los Reyes, meros representantes del Estado temporal y sólo portadores de la Espada temporal.

Pese al empeño puesto por la Iglesia en imponer el engaño, la idea va madurando y comienzan a producirse choques entre los Reyes más espirituales y los representantes de las Potencias de la Materia. La "Querella de las Investiduras", protagonizada por el Emperador Enrique IV, antepasado de Federico II, y el Papa Golen Gregorio VII, señala la fase culminante de la reacción satánica: en el año 1077, el Emperador Enrique IV es obligado a humillarse frente al Papa, en Canossa, para obtener el levantamiento de su previa excomunión. De no acceder a esa súplica, Enrique IV hubiese sido despojado de su investidura imperial, y aún de la soberanía sobre sus Señoríos hereditarios, por la simple voluntad "espiritual" del Papa. Naturalmente, una idea que brota de la sangre, y se torna más clara y más fuerte tras cada generación, no puede ser reprimida con penitencias y humillaciones. Será Federico I Barbarroja, el abuelo de Federico II, quien se opondrá con más vigor a la tiranía papal y demostrará que la existencia de la Aristocracia del Espíritu era más que una idea. Para entonces, la idea ya ha tomado cuerpo y cuenta con partidarios dispuestos a defenderla con su vida: son los llamados gibelinos, nombre derivado del Castillo de Waiblingen donde naciera Federico I. La reacción de la Iglesia contra Federico I polariza a la familia de su madre Judith, descendiente de Welf, o Güelfo IV, duque de Baviera, acérrima partidaria del Papa, de donde viene el nombre de "güelfos" dados a sus seguidores. Así, pese al lavado de cerebro y adoctrinamiento clerical a que fue sometido Federico II durante los años que permaneció bajo la tutela del feroz Inocencio III, nada pudo evitar que la Voz de su Sangre Pura le revelase la Verdad del Espíritu Increado, que su herencia Divina lo transformase en la expresión viva de la Aristocracia del Espíritu, en el Emperador Universal.

Antes de partir a Palestina en 1227, Federico II se había convertido en Hombre de Piedra, en Pontífice Hiperbóreo, y había recordado el Pacto de Sangre de los Atlantes blancos. Y decidió luchar con todas sus fuerzas para revertir el orden de la sociedad europea, que estaba basado en la unidad del Culto, es decir, en el Pacto Cultural, en favor del Pacto de Sangre. La solución escogida por Federico II consistía en minar la unidad imperial de entonces, cuyas monarquías estaban totalmente condicionadas por la Iglesia, concediendo el mayor poder posible a los Señores Territoriales: ellos serían, desde luego, los que reconocerían con su Sangre Pura al Verdadero Líder Espiritual de Occidente, el que vendría a instaurar el Imperio Universal del Espíritu. En cambio la Iglesia Golen, frente al creciente poder de los príncipes, sólo vería desintegrarse la unidad política que tan necesaria era para sus planes de dominación mundial: una unidad política que había edificado sobre el cimiento de incontables crímenes perpetrados durante siglos de intrigas y

engaños, que había proyectado en el Secreto de los monasterios benedictinos y cistercienses, que había impuesto en las mentes crédulas y temerosas de los nobles mediante la amenaza de la "pérdida del Cielo", la excomunión, el chantaje del terror, y toda suerte de recursos indignos.

Esa unidad política controlada discretamente por la Iglesia, que ahora disponía de una poderosa Banca y de una Orden militar, resultaría fatalmente desestabilizada por Federico II. En 1220, cuando aún obedecía al plan de los Golen, Federico II concedió a los príncipes eclesiásticos los derechos de reglamentar el tráfico comercial en sus territorios y decidir sobre su fortificación. Empero, en 1232, confirió estos mismos derechos a los Señores Territoriales además de autorizarles la jurisdicción completa de sus países: en la práctica, esto significaba que asuntos tales como la moneda, el mercado, la justicia, la policía, y las fortificaciones, quedaban para siempre sujetos a la potestad de los Señores Territoriales, no teniendo ya el Rey, ni el Papa, poder ejecutivo alguno en sus respectivos países.

Después de la muerte de Federico II, en 1250, jamás conseguirá la Iglesia Golen otra oportunidad semejante para cumplir con los planes de la Fraternidad Blanca: en Alemania sobrevendrá el Interregno, durante el cual los Señores Territoriales se harán cada vez más poderosos e independientes; y en Francia, gobernará Felipe IV, el Hermoso, quien concluirá la obra de Federico II procediendo a aniquilar a la Orden del Temple y a desmantelar la infraestructura de la Sinarquía financiera.

Como segunda causa del fracaso del plan Golen, causa principal, causa esotérica, he mencionado a la "oposición de la Sabiduría Hiperbórea": con tal denominación me refiero, lógicamente, a la oposición consciente que ciertos sectores llevaron adelante contra las intrigas secretas de los Golen y sus organizaciones cistercienses y templarias.

Esos sectores, que comprendían la Sabiduría Hiperbórea, contribuyeron de manera significativa a determinar el fracaso de los Golen; eran varios grupos, pero entre los principales cabe citar a los Bogomilos en Italia, a los Cátaros de Francia, y a los Señores de Tharsis de España.

Los Señores de Tharsis se habían hecho fuertes en España, tanto en la región musulmana como en la cristiana: en Turdes, conservaban su obispado y la propiedad de la Villa, donde una parte de la familia permanecía todo el año; en Córdoba y en Toledo, vivían siempre los clérigos que se dedicaban a la enseñanza; y en Cataluña y Aragón, e inclusive en varios países europeos, habitaban los que eran teólogos y doctores, y recibían la invitación de algún Señor para oficiar de consejeros o instruir a las familias reales. Pero, allí donde estuviesen, los Señores de Tharsis jamás olvidaban su Destino, y todos los esfuerzos estaban puestos en obedecer aquellos dos principios jurados por los Hombres de Piedra: preservar la Espada Sabia y cumplir la misión familiar. Su prioridad era, pues, sobrevivir; pero sobrevivir como Estirpe, lo que obligaba a mantenerse permanentemente informado sobre la Estrategia enemiga puesto que uno de los objetivos estratégicos declarados por el Enemigo exigía, justamente, el exterminio de la Casa de Tharsis. En el siglo XIII, los Señores de Tharsis tenían perfectamente en claro los planes de la Fraternidad Blanca y sabían cuan cerca estaban los Golen de hacerlos realidad. Para oponerse a esos planes, sin arriesgar la seguridad de la Estirpe, los señores de Tharsis comprendieron que necesitaban operar protegidos por una Orden de la Iglesia, una Orden que, desde luego, no estuviese controlada por los Golen ni se

rigiese por la Regla benedictina: por supuesto, no existía una Orden semejante. El honor de fundarla, y salvar por su intermedio a la parte más sana del cristianismo, le correspondería a Santo Domingo.

Vigésimo Día

Desde hoy voy a examinar, Dr. Siegnagel, la cuestión cátara, la más significativa de las producciones de la Sabiduría Hiperbórea que se opuso a los planes de la Fraternidad Blanca en el siglo XIII. Fue en el contexto del catarismo cuando Santo Domingo fundó la Orden de los Predicadores que permitiría a los Señores de Tharsis actuar de manera encubierta. Es necesario, entonces, describir dicho contexto para que resulte claro el objetivo buscado por Santo Domingo y los Señores de Tharsis.

Ante todo, cabe advertir que calificar de "herejía" al catarismo es tan absurdo como hacerlo con el budismo o el islamismo: como éstos, el catarismo era otra religión, distinta de la católica. Herejía es, por definición, error dogmático sobre la Doctrina oficial de la Iglesia; no es hereje quien profesa otra religión sino quien desvirtúa o interpreta torcidamente el dogma católico, tal como Arrio o los mismos Templarios Golen, que fueron los herejes más diabólicos de su Epoca. Por supuesto que aunque entonces se hubiese aceptado que los Cátaros practicaban otra religión, como los sajones, ello no habría significado diferencia alguna en el resultado: nada los podría haber salvado de la sentencia de exterminio de los Golen. Herejes eran, sin dudas, los arrianos; pero no lo serían los Cátaros: éstos eran, sí, enemigos de la Iglesia, a la que denominaban "la Sinagoga de Satanás".

Para comprender el problema hay que considerar que lo que los Cátaros conocían en realidad era la Sabiduría Hiperbórea, a la que enseñaban valiéndose de símbolos tomados del mazdeísmo, del zervanismo, del gnosticismo, del judeocristianismo, etc. Por consiguiente, predicaban que el Bien era de naturaleza absolutamente espiritual y estaba del todo fuera de este Mundo; el Espíritu era Eterno e Increado y procedía del Origen del Bien; el Mal, por el contrario, tenía por naturaleza todo lo material y creado; el Mundo de la Materia, donde habita el animal hombre, era intrínsecamente maligno; el Mundo había sido Creado por Jehová Satanás, un Demiurgo demoníaco; rechazaban, por lo tanto, la Biblia, que era la "Palabra de Satanás", y repudiaban especialmente el Génesis, donde se narraba el acto de Crear el Mundo por parte del Demonio; la Iglesia de Roma, que aceptaba la Biblia era, pues, "la Sinagoga de Satanás", la morada del Demonio; el animal hombre, creado por Satanás, tenía dos naturalezas: el cuerpo material y el Alma; a ellas se había unido el Espíritu Increado, que permanecía desde entonces prisionero de la Materia; el Espíritu, incapaz de liberarse, residía en el Alma, y el Alma animaba el cuerpo material, el cual se hallaba inmerso en el Mal del Mundo Material; el Espíritu se hallaba, así, hundido en el Infierno, condenado al dolor y al sufrimiento que Jehová Satanás imponía al animal hombre.

Los Cátaros, es decir, los Hombres "Puros", debían pretender el Bien. Eso significaba que el Espíritu debía regresar a su Origen, aborreciendo previamente el Mal del Mundo Material. Aseguraban que el Espíritu Santo estaba siempre

dispuesto para auxiliar al Espíritu prisionero en la materia y que respondía a la solicitud de los Hombres Puros; entonces los Cátaros tenían el poder de transmitir el Espíritu Santo a los necesitados de ayuda por medio de la imposición de manos, acto al que denominaban "Consolamentun". Afirmaban, además, la existencia de un Kristos Eterno e Increado, al que llamaban "Lucibel", que solía descender voluntariamente al Infierno del Mundo Creado para liberar al Espíritu del hombre; rechazaban la cruz por constituir un símbolo del encadenamiento espiritual y del sufrimiento humano; eran iconoclastas a ultranza y no admitían ninguna forma de representación de las verdades espirituales; practicaban la pobreza y el ascetismo, y desconfiaban de las riquezas y bienes materiales, especialmente si procedían de personas que se decían religiosas; sostenían que la más elevada virtud era la comprensión y expresión de la Verdad, y que el más grande error era la aceptación y propagación de la mentira; reducían la alimentación al mínimo y recomendaban no abusar del sexo; prohibían la procreación de hijos porque contribuía a perpetuar el encadenamiento del Espíritu a la Materia.

Es evidente, Dr. Siegnagel, que los conceptos de la religión cátara no procedían de una herejía católica sino de la Sabiduría Hiperbórea. Sin embargo, a quienes desconocían tal filiación o estaban fanatizados y controlados por los Golen, no era difícil convencerlos de que se trataba de una diabólica herejía; especialmente si la mirada se posaba sobre la forma exterior del catarismo. Porque los Cátaros, con el fin declarado de competir con los católicos por el favor del pueblo, se habían organizado también como Iglesia. El por qué de esta decisión, que los iba a enfrentar de manera desventajosa con una Europa católica condicionada ya por la idea de que era legítimo montar "Cruzadas" militares contra pueblos que profesaban otra religión, hay que buscarlo en las creencias ancestrales de la población occitana.

Indudablemente existían conexiones entre los Cátaros y los maniqueos bogomilos de Bulgaria, Bosnia, Dalmacia, Servia y Lombardía, mas esos contactos eran naturales entre pueblos o comunidades que compartían la herencia de la Sabiduría Hiperbórea y no implicaban dependencia alguna. El catarismo fue, mas bien, un producto local del país de Oc, un fruto medieval del tronco racial ibero. La antigua población ibera de Oc, como la de Tharsis, no sufrió gran influencia celta, a diferencia de los iberos de otras regiones de las Hispanias y de las Galias que se confundieron racialmente con ellos y cayeron prontamente bajo el poder de los Golen. En Oc los Galos no consiguieron unirse con los iberos, pese a que dominaron durante siglos la región, con gran disgusto de los Golen que apelarían a todos los recursos para quebrar su pureza racial. Empero, los occitanos se mezclarían luego con pueblos más afines, de modo semejante a los tartesios, especialmente con los griegos, los romanos, y los godos. En un remoto pasado, los Atlantes blancos les habían comunicado la misma Sabiduría que a sus hermanos de la península ibérica, para después incluirlos en el Pacto de Sangre. Poseyeron, pues, su propia Piedra de Venus y la perdieron a manos de los Golen cuando estos Sacerdotes del Pacto Cultural favorecieron las invasiones de los volscos tectósagos y arecómicos, los bebrices, velavos, gábalos y helvios, además de instalarse en la costa mediterránea con los fenicios en sus colonias de Agde, Narbona y Port Vendrés, que en principio se llamó "puerto de Astarté".

Ahora bien, aparte de lo que ya recordé sobre la Sabiduría de los iberos del Pacto de Sangre, hay que agregar aquí una leyenda particular que estaba bastante

difundida entre los pirenaicos. Según la misma, los Atlantes blancos habían depositado en una caverna de la región otra Piedra de Venus, a la que denominaban el Gral de Kristos Lúcifer. Aquella Piedra, que trajera el Enviado del Dios Incognoscible, no ya para que reflejara el Signo del Origen a unos pocos Iniciados, sino para vincular carismáticamente y liberar espiritualmente a toda una comunidad racial, sólo sería hallada en momentos claves de la Historia. Creían que el motivo era el siguiente: el Gral constituía una tabula regia imperialis, vale decir, el Gral informaba con exactitud quién era el Rey de la Sangre Pura, a quién correspondía gobernar al pueblo por la Virtud de su espiritualidad y su pureza racial; pero el Gral tenía el Poder de revelar el liderazgo comunicándolo carismáticamente en la Sangre Pura de la Raza: no era necesaria la Presencia Física de la Piedra de Venus para escuchar su mensaje; empero, si la comunidad racial olvidaba el Pacto de Sangre, si caía bajo la influencia soporífera del Pacto Cultural, o si degradaba su Sangre Pura, entonces perdería la vinculación carismática, se desconcertaría, y erraría al elegir sus líderes raciales: sobrevendrían malos Reyes, débiles o tiranos, quizá Sacerdotes del Pacto Cultural, que en todo caso, guiarían al pueblo hacia su destrucción racial; no obstante, aún cuando el pueblo estuviese dominado por el Pacto Culural, la herencia Hiperbórea de la Sangre Pura no podría ser fácilmente eclipsada y, en indeterminados momentos de la Historia, ocurriría una coincidencia culturalmente acausal que pondría a todos los miembros de la Raza en contacto carismático con el Gral: entonces todos sabrían, sin duda alguna, quién sería el líder de la Raza.

Se trataba de una doble acción del Gral: por una parte, revelaba al pueblo quién era el verdadero Líder de la Sangre Pura, sin que influyese para ello su situación social; vale decir: fuese Noble o plebeyo, rico o pobre, si el Líder existía, todos sabrían quién era, todos lo reconocerían simultáneamente. Y por otra parte, apuntalaba al Líder en su misión conductora, conectándolo carismáticamente con los miembros de la Raza en virtud del origen común: en el Origen, toda la Raza de los Espíritus Hiperbóreos estaría unida, pues el Gral, justamente, sería un reflejo del Origen. Por la Gracia del Gral, el Líder racial aparecería ante el pueblo dotado de un carisma evidente, innegable e irresistible; exhibiría claramente el Poder del Espíritu Increado y daría pruebas de su autoridad racial; y ello no podría ser de otro modo puesto que, por el Origen, volvería a estar a las órdenes del Gran Jefe de La Raza del Espíritu, el Señor del Honor Absoluto y de la Belleza Increada: Kristos Lúcifer o Lucibel.

El devenir de la Historia, el avance inexorable de los pueblos culturalmente dominados por la Estrategia de la Fraternidad Blanca en dirección a las Tinieblas del Kaly Yuga, causaría la manifestación cada vez más fuerte de las Potencias de la Materia. Por lo tanto, los Líderes raciales que eventualmente surgiesen del pueblo, deberían demostrar un Poder espiritual cada vez mayor para enfrentarse a tales fuerzas demoníacas. La consecuencia de esto sería que el enfrentamiento, entre la espiritualidad emergente de la pureza racial y la degradación de la Cultura materialista, se iría tornando más y más intenso hasta llegar, naturalmente, a una Batalla Final donde el conflicto se dirimiría definitivamente: ello coincidiría con el fin del Kaly Yuga. Entre tanto, vendrían esos "momentos de la Historia" en los que el Gral podría ser nuevamente encontrado y revelaría al Líder de la Raza. Claro que en los últimos milenios, por estar la Raza cada vez más hundida en la Estrategia del Pacto Cultural, los sucesivos Líderes raciales habrían de ser consecuentemente más

poderosos, vale decir, habrían de ser Líderes Imperiales, Guerreros Sabios que intentarían fundar el Imperio Universal del Espíritu: quien lo consiguiese, libraría al pueblo de la Estrategia del Pacto Cultural, de los Sacerdotes del Culto, y de todo Culto; construiría una sociedad basada en la Aristocracia de la Sangre Pura, en los Señores de la Sangre y de la Tierra, como la que, sabiamente, procuraría impulsar Federico II Hohenstaufen.

Y aquí llegamos a la causa oculta de la expansión cátara en el siglo XII: en aquel tiempo existía la convicción generalizada entre los occitanos, incomprensible para quienes carecían de pureza racial o desconocían la Sabiduría Hiperbórea, de que estaba próximo a llegar, o había llegado, uno de esos "momentos de la Historia" en los que surgiría el Líder Racial, el Emperador Universal del Espíritu y de la Sangre Pura. Era un presentimiento común que brotaba de una fibra íntima y unía a todos en la seguridad del advenimiento regio. Y esa unidad espontánea era causa de profundas transformaciones sociales: parecía como si los esfuerzos enteros del pueblo se hubiesen de pronto coordinado en una empresa espiritual conjunta, en un proyecto cuya realización permanente era la generación de la brillante civilización de Oc. La poesía, la música, la danza, el canto coral, la literatura, alcanzaban allí gran esplendor, mientras se desarrollaba una lengua romance de exquisita precisión semántica, muy diferente al idioma más bárbaro de los francos del Este: era la "lengua de Oc" o "langue d'Oc", que dio nombre al país del Languedoc. En la estructura de esa civilización naciente, como uno de sus elementos fundamentales, iba a surgir el catarismo, que ya no sería entonces una "herejía católica", como pretendía la Iglesia Golen, ni una religión trasplantada del Asia Menor, como pretenden otros. Por el contrario, el catarismo era la expresión formal de la religazón que existía a priori en la sociedad occitana: era el Gral, así lo creían todos, el que religaba la sociedad occitana y constituía el fundamento de la religión cátara.

Pero el Gral, al comunicar la próxima venida del Emperador Universal, anunciaba también la Guerra, el inevitable conflicto que su Presencia plantearía a las Potencias de la Materia, quizá la Batalla Final si los tiempos estaban maduros para ello. El "momento histórico" de la aparición del Gral exigía, pues, una especial predisposición del pueblo para afrontar la crisis que fatalmente sucedería: era tiempo del despertamiento espiritual y del renunciamiento material, de discriminar claramente entre el Todo del Espíritu y la Nada de la Materia. Ahora entenderá Ud., Dr. Siegnagel, por qué los Cátaros se organizaron como Iglesia y se dedicaron a predicar públicamente la Sabiduría Hiperbórea: estaban preparando al pueblo para el momento histórico, estaban fortaleciendo su Voluntad y procurando que adquiriese el "Estado de Gracia" que los tiempos exigían. Si advenía el Emperador Universal, Kristos Lúcifer estaría más cerca que nunca del Espíritu cautivo en el Hombre, favoreciendo su liberación: por eso los Cátaros anunciaban la inminente llegada de Lucibel, y alentaban al pueblo a olvidar el Mundo de la Materia y clavar los ojos interiores sólo en El. Si advenía el Emperador Universal, se requerirían hombres profundamente espirituales, que poseyesen la Sabiduría Hiperbórea y se trasmutasen por el Recuerdo del Origen, por la revelación de la Verdad Desnuda de Sí Mismo, es decir, se necesitarían Hombres de Piedra: por eso los Cátaros formaron y lanzaron miles de trovadores iniciados en el Culto del Fuego Frío de la Casa de Tharsis; ellos tenían la misión de recorrer el país y encender en los Nobles de la Sangre, Nobles o plebeyos, ricos o pobres, la Flama del Fuego Frío,

el A-mort de la Diosa Pyrena, a quien nombraban simplemente como "la Dama", o "la Sabiduría"; y los Nobles de la Sangre, si comprendían el Trovar Clus, se convertían en Caballeros desposados con su Espada, una Vruna de Navután, que en ocasiones consagraban a una Dama de carne y hueso, a una Mujer Kâlibur que era capaz de inmortalizarlos Más Allá de la Negrura Infinita de Su Señal de Muerte.

Vigesimoprimer Día

La urgencia de los tiempos había obligado a los Cátaros a exponerse públicamente, acto que causaría, más tarde o más temprano, el inevitable ataque de la Iglesia Católica. Los benedictinos, cluniacenses y cistercienses, comenzaron bien pronto a elevar sus protestas: ya en 1119, aquel año cuando los nueve Golen se instalan en el Templo de Salomón, el Papa Calixto II fulmina la excomunión contra los herejes de Tolosa. Pero tales medidas no surtían efecto alguno. En 1147 el Abad de Claraval, San Bernardo, Jefe Golen de la conspiración templaria, recorre el Languedoc recibiendo en todos lados muestras de hostilidad por parte del pueblo y de la nobleza señorial. Desde entonces será el Cister quien se encargará de avivar los odios y formar un nuevo pueblo Perseo para destruir al "Dragón occitano". Pero los Cátaros, lejos de amilanarse por esas amenazas, convocan en 1167 un Concilio General en St. Félix de Caramán: allí resuelven repartir el país, del mismo modo que la Iglesia Católica, en obispados y parroquias.

La Iglesia Cátara, entonces, se organizaba en base a Obispos, Presbíteros, Diáconos, Hermanos mayores, Hermanos menores, etc. y daba argumentos superficiales a los que sustentaban la acusación de herejía. Empero, desde el punto de vista interno, sólo existían dos grupos: los "creyentes" y los Elegidos. Los creyentes constituían la masa de quienes simpatizaban con el catarismo o profesaban su fe, mas sin alcanzar la iniciación del Espíritu Santo que caracterizaba a los Elegidos. Estos últimos, en cambio, habían sido purificados por el Espíritu Santo y por eso los creyentes los llamaban puros, o sea, Cátaros. Habrá que aclarar que la iniciación al Misterio Cátaro, siendo un acto social como toda iniciación, se diferenciaba de las iniciaciones a los Misterios Antiguos en que la forma ritual estaba reducida al mínimo: en efecto, los Cátaros, los Hombres Puros o Iniciados, tenían el Poder de comunicar el Espíritu Santo a los creyentes por medio de la imposición de manos, con lo cual éste podría convertirse también en un Cátaro; para que tal milagro ocurriera se necesitaba disponer de una "Cámara Hiperbórea", en la que el creyente se situaba y recibía el consolamentum de manos del Hombre Puro; mas la Cámara Hiperbórea no era ninguna construcción material, como los Templos de los Golen, sino un concepto de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes Blancos cuya realización constituía un secreto celosamente guardado por los Cátaros: para su aclaración, Dr. Siegnagel, le diré que consistía en los mismos principios que ya expliqué en el Tercer Día como fundamentos del "modo de vida estratégico", es decir, el principio de la ocupación, el principio del cerco, y el principio de la muralla estratégica.

En el concepto de la Cámara Hiperbórea intervienen los tres principios mencionados, y su realización podía efectuarse en cualquier sitio, aunque, repito, la

técnica lítica, que solamente requería la distribución espacial de unas pocas piedras sin tallar, era secreta. Así, con sólo unas piedras y sus manos, los Cátaros iniciaban a los creyentes en el Misterio del Espíritu Increado; y como verdaderos representantes del Pacto de Sangre, oponían de este modo la Sabiduría al Culto, la Muralla Estratégica al Templo.

Pero si la forma ritual era mínima, el proceso espiritual consecuente alcanzaba la máxima intensidad durante la iniciación cátara. El creyente era "consolado" interiormente, es decir, era sostenido por el Espíritu, y se convertía en Elegido. Mas, ¿Elegido por quién? Por Sí Mismo. Porque los Iniciados Cátaros son los Autoconvocados Para Liberar Su Espíritu, los que se han Elegido a Sí Mismo Para Alcanzar El Origen y Existir. El creyente, pues, no sería Elegido por los Cátaros, ni su trasmutación dependería sólo del Consolamentum, *sino que* Su Propio Espíritu *se Elegía y se Investía a Sí Mismo de Pureza al situarse estratégicamente bajo la influencia carismática de los hombres puros.*

La Iglesia Cátara carecía de Rituales, de Templos, y de sacramentos: los Cátaros sólo se permitían la predicación, la exposición del Evangelio de Kristos Lucibel a todo hombre creyente. Y resultaba que la infatigable prédica extendía el catarismo día a día, como una epidemia, por el país de Languedoc, causando la consiguiente alarma de la Iglesia Católica que veía sus Templos vacíos y sus Sacerdotes despreciados y agraviados. Los Hombres Puros atribuían el éxito a la proximidad del "momento histórico" en que aparecería el Gral. Mas, lo que en principio fue simple convicción, un día, cuando el catarismo se hallaba en el cenit de la adhesión popular, se tornó efectiva realidad: hacia finales del siglo XII, muchísimos Hombres Puros aseguraban haber visto físicamente al Gral y recibido su Poder trasmutador.

En el condado de Foix, en plena región pirenaica, se encontraba el Señorío de Ramón de Perella, que comprendía, aparte de castillos, aldeas, y campos de cultivo, un pico montañoso muy abrupto en cuya cima existía una antigua fortaleza en ruinas. El nombre de aquel lugar era Montsegur y su Señor, así como toda su familia y sus súbditos, se contaba entre los creyentes de la Iglesia Cátara. En el año 1202 los Hombres Puros solicitaron a Ramón de Perella que hiciese construir en Montsegur un extraño edificio de piedra de forma pentagonal asimétrica: impropia para la defensa, inadecuada para habitar, estéticamente chocante, la obra estaba concebida, sin embargo, de acuerdo a la Más Alta Estrategia Hiperbórea. Su función no tenía nada que ver con la defensa, la vivienda, o la belleza, sino con el Gral, con la Manifestación Física del Gral: Montsegur sería un área de referencia desde la cual los Iniciados podrían localizar el Gral, e, inclusive, aproximarse físicamente a él. Su función no consistía, pues, en servir de depósito para "guardar" el Gral porque el Gral no puede estar dentro ni fuera de nada: como el Espíritu, Eterno e Infinito, la realidad del Gral está Más Allá del Origen. Pero, localizar el Origen, significa la liberación del Espíritu encadenado a la Materia y para facilitar esa localización es que el Gral se aproxima a los hombres dormidos; y Montsegur iba a ser, entonces, la Muralla Estratégica desde donde se vería el Gral, se hallaría la orientación hacia el Origen, se reencontraría el Espíritu a Sí Mismo y se escucharía nuevamente la Voz de la Sangre Pura. Y el Gral hablaría y revelaría a la Raza Blanca la identidad del Rey de la Sangre Pura, del Emperador Universal.

En síntesis, Dr., desde Montsegur el Gral, como piedra, podría ser hallado y tomado por los hombres puros; pero, mientras ellos permaneciesen en la Muralla Estratégica, el Gral no estaría adentro sino afuera de Montsegur pues así lo exige la técnica del área referencial; en cambio, una vez tomado afuera, podría ser transportado si se lo desease a cualquier otro sitio pues la referencia se conservaría mientras existiesen el área referencial cercada y los Iniciados que la operan. Naturalmente, el Gral puede ser localizado, siempre, desde cualquier lugar que constituya una plaza liberada en el espacio del Enemigo, un área ocupada a las Potencias de la Materia según las técnicas de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos, un sitio donde no actúe la Ilusión del Gran Engaño: Sí, Dr.; desde un área estratégica semejante, en todo lugar, los Iniciados Hiperbóreos, sean Guerreros Sabios, Hombres de Piedra, u Hombres Puros, siempre que lo deseen podrán hallar el Gral de Kristos Lúcifer: mas, no hará falta insistir en ello, las Murallas Estratégicas construídas entonces no serán ni parecidas a las de Montsegur, puesto que la distribución inconstante de la materia en el espacio universal obliga a variar puntualmente la Forma Estratégica empleada.

Como escribí hace dos días, cuando Inocencio III toma el control del Vaticano, en el año 1198, los planes de la Fraternidad Blanca estaban a punto de concretarse. Y en esos planes figuraba, como cuestión pendiente a la que debía darse pronta solución, el cumplimiento de la sentencia de exterminio que pesaba sobre los Cátaros. En principio, Inocencio III envía legados especiales a recorrer el país de Oc mientras inicia una maniobra destinada a someter al Rey de Aragón, Pedro II, al vasallaje de San Pedro, cosa que consigue en 1204: en aquel año Pedro II era coronado en Roma por el Papa, quien le entrega las insignias reales, manto, colobio, cetro, globo, corona y mitra; acto seguido le exige juramento de fidelidad y obediencia al Pontífice, de defensa de la fe católica, de protección de los derechos eclesiásticos en todas sus tierras y Señoríos, y de combatir a muerte a la herejía. A todo accede Pedro II, que no sospecha su triste fin a manos de los cistercienses, y, luego de recibir la Espada de Caballero de manos de Inocencio III, cede su Reino a San Pedro, al Papa y a sus Sucesores.

A todo esto, los legados habían ya alertado a los Obispos leales a los Golen y efectuado un prolijo censo de los prelados autóctonos que no aprobarían jamás la destrucción de la civilización de Oc y que tendrían que ser expurgados de la Iglesia. En 1202 los Golen consideran que las condiciones están dadas para ejecutar sus planes y deciden tender una trampa mortal al Conde de Tolosa, Raimundo VI: el mecanismo de esa trampa apunta a brindar una justificación para la inminente destrucción de la civilización de Oc y el exterminio cátaro; y el artificio, ideado para engañar a la presa, es una víctima propiciatoria, un monje cisterciense de la abadía de Fontfroide llamado Pedro de Castelnau. Aquel siniestro personaje fue preparado muy bien para la función que tendría que desempeñar, sin saberlo, por supuesto, pues descollaba en materias tales como la crueldad, el fanatismo, el odio a la "herejía", etc.; y, para potenciar su acción imprudente e intolerante, se lo dotó de poderes especiales que lo ponían por arriba de cualquier autoridad eclesiástica salvo el Papa y se le ordenó inquirir sobre la fe de los occitanos: en sólo seis años Pedro de Castelnau consiguió granjearse el odio de todo un país. En 1208, luego de sostener una disputa con Raimundo VI a causa de la represión violenta que reclamaba contra la herejía cátara, Pedro de Castelnau es asesinado por los

propios Golen y la responsabilidad del crimen hecha recaer sobre el Conde de Tolosa: la trampa se había cerrado. La respuesta de Inocencio III al asesinato de su legado sería la proclamación de una santa Cruzada contra los herejes occitanos. Lógicamente, el llamamiento de esa Cruzada fue encargado a la Congregación del Cister.

Heredero de la región que los romanos denominaban "Galia Narbonense" y Carlomagno "Galia Gótica", el Languedoc constituía un enorme país de 40.000 kilómetros cuadrados, que confinaba con el Reino de Francia: en el Este, con la orilla del Ródano, y en el Norte, con el Forez, la Auvernía, el Rouergne y el Quercy. En el siglo XIII aquel país estaba de hecho y de derecho bajo la soberanía del Rey de Aragón: entre los Señoríos más importantes se contaban el Ducado de Narbona, los Condados de Tolosa, Foix y Bearne, los Vizcondados de Carcasona, Beziers, Rodas, Lussac, Albi, Nimes, etc. Además de estos vasallos, Pedro II había heredado los estados de Cataluña y los Condados de Rosellón y Pallars, y poseía derechos sobre el Condado de Provenza. Mas no todo terminaba allí: Pedro II, cuya hermana era esposa del Emperador Federico II Hohenstaufen, había casado dos hijas con los Condes de Tolosa, Raimundo VI y Raimundo VII, padre e hijo, y le correspondían por su propio casamiento con María de Montpellier, derechos sobre aquel Condado del Languedoc. El compromiso del Rey de Aragón con el país de Oc no podía ser, pues, mayor.

Los cistercienses llamaron a la Cruzada en toda Europa luego de la muerte de Pedro de Castelnau, vale decir, desde 1208. En julio de 1209, el ejército más numeroso que jamás se viera en esas tierras cruzaba el Ródano y marchaba hacia el país de Oc; como jefe del mismo, Inocencio III nombró a un Golen que parecía surgido de la entraña misma del Infierno: Arnaud Amalric, Abad de Citeaux, el monasterio madre de la Orden cisterciense. El ejército de Satanás, compuesto de trescientos cincuenta mil cruzados, pronto se encuentra poniendo sitio a la pequeña ciudad fortificada de Bezier; ¡la sentencia de exterminio al fin será cumplida! Horas después los defensores ceden una puerta y las tropas infernales se disponen a conquistar la plaza; los jefes militares interrogan a Arnaud Amalric sobre el modo de distinguir a los herejes de los católicos, a lo cual el Abad de Citeaux responde –"Matad, matad a todos, que luego Dios los distinguirá en el Cielo"–. Nobles y plebeyos, mujeres y niños, hombres y ancianos, católicos y herejes, la totalidad de los treinta mil habitantes de Beziers son degollados o quemados en los siguientes momentos. El cuerpo de Bezier es el Cordero Eucarístico de la Comunión de los Cruzados, el Sacramento de Sangre y Fuego que constituye el Sacrificio al Dios Creador Uno Jehová Satanás. Castigo del Dios Creador, Condena de la Fraternidad Blanca, Sanción de los Atlantes morenos, Expiación de Sacerdotes, Venganza Golen, Escarmiento Hebreo, Penitencia Católica, la matanza de Bezier es arquetípica: ha sido y será, siempre que los pueblos de Sangre Pura intenten recobrar su Herencia Hiperbórea; hasta la Batalla Final.

Después de Bezier cae Carcasona, donde son quemados quinientos herejes, depuestos los prelados autóctonos, y resulta capturado y humillado el Vizconde Raimundo Roger. Pedro II llega a Carcasona para interceder por su vasallo y amigo sin conseguir cosa alguna del legado papal: esta impotencia da una idea del poder que había adquirido la Iglesia, en aquellos siglos, sobre los "Reyes temporales". El Rey de Aragón se retira, entonces, y se concentra en otra Cruzada, que se está

llevando a cabo simultáneamente: la lucha contra los muslimes de España; cree que participando de esa gesta su honor no se vería comprometido, como sería el caso si interviniese en la represión de sus súbditos; sin embargo, la falta al honor ya era grande pues los abandonaba en manos de sus peores enemigos. Mientras la Cruzada Golen va exterminando a los Cátaros castillo por castillo, y procura destruir el Condado de Tolosa, Pedro II se enfrenta con éxito a los muslimes en la reconquista de Valencia. Retorna, al fin, a Narbona, donde se reúne con los Condes Cátaros de Tolosa y de Foix, y con el jefe militar de la Cruzada, Simón de Montfort, y los legados papales: nuevamente, nada consigue, pero esta vez es puesta en duda su condición de católico y amenazado con la excomunión; termina aceptando la represión indiscriminada y confirmando la rapiña efectuada por Simón: conviene en que, si los Condes de Tolosa y Foix no apostasiaban del catarismo, esos títulos le serían transferidos. Entonces Pedro II creía que la Cruzada sólo perseguía el fin de la "herejía" y que su soberanía sobre el Languedoc no sería cuestionada. Es así que, como "prueba de buena fe", arregla el casamiento de su hijo Jaime con la hija de Simón de Montfort: pero Jaime, el futuro Rey de Aragón Jaime I el Conquistador, tiene sólo dos años; Pedro II se lo entrega a Simón para su educación, es decir, como rehén, y éste se apresura a situarlo tras los muros de Carcasona.

A continuación, Pedro II se une a la lucha contra los almohades, junto al Rey de Castilla Alfonso VIII, y permanece dos años dedicado a la Reconquista de España. Luego de cumplir un destacado papel en la batalla de las Navas de Tolosa, regresa a Aragón, donde le espera la triste sorpresa de que los Cruzados de Cristo se han repartido sus tierras y amenazan con solicitar la protección del Rey de Francia: Arnaud Amalric, el Abad de Citeaux, es ahora "Duque de Narbona", y Simón de Montfort "Conde de Tolosa". Finaliza 1212 cuando Pedro II reclama a Inocencio III por la acción de conquista abierta que los Cruzados están llevando a cabo en su país; el Papa trata de entretenerlo para dar tiempo a los Golen de completar la aniquilación del catarismo y la destrucción de la civilización de Oc, pero, ante la insistencia del monarca aragonés, acaba por mostrar su verdadero juego y le excomulga. Así, Inocencio III, que en 1204 lo coronara y nombrara gonfaloniero, es decir, alférez mayor de la Iglesia, ahora consideraba que él también era un hereje: pero sería una ingenuidad esperar que un Golen, sólo interesado en cumplir con los planes satánicos de la Fraternidad Blanca, hubiese actuado de manera diferente. De pronto Pedro II lo comprende todo y marcha con un ejército improvisado a socorrer al Conde Raimundo VI en el sitio de Tolosa; pero ya es tarde para combatir a los Poderes Infernales: quien ha vivido cerrando los ojos a la Verdad se ha vuelto débil para sostener la mirada del Gran Engañador; Pedro II ha reaccionado pero sus fuerzas sólo le alcanzan para morir. Es lo que hace en la batalla de Muret contra Simón de Montfort, en Septiembre de 1213: muere incomprensiblemente, en medio de un gran desastre estratégico, en el que resulta destruido el ejército aragonés y sepultada definitivamente la última esperanza de la occitanía cátara.

Vigesimosegundo Día

Como Tartessos, Como Sajonia, Como el país de Oc, los pueblos de Sangre Pura han de pagar un duro tributo por oponer la Sabiduría Hiperbórea al Culto del Dios Uno. La Cruzada contra los Cátaros "y otros herejes del Languedoc" continuaría, con algunas interrupciones, durante treinta años más; miles y miles de occitanos acabarían en la hoguera, pero al final el país de Oc iría retornando lentamente al seno de la Madre Iglesia. En 1218 muere Simón de Montfort durante un sitio a Tolosa, que había sido reconquistada por Raimundo VII; su hijo Amauric, careciendo de la vocación de Verdugo Golen que en tan alto grado poseía Simón, termina por vender los derechos del condado de Tolosa al Rey de Francia Luis VIII, con lo cual los Capetos legalizan la intervención y concluirán por quedarse con todo el país. Pero esto no era casual: la ocupación franca del Languedoc constituía un objetivo impostergable de la Estrategia Golen, principalmente porque permitiría prohibir la maravillosa lengua de Oc, la "lengua de la herejía", en favor del francés medieval, la lengua de los benedictinos, cluniacenses, cistercienses y Templarios. Aquella sustitución linguística sería el golpe de gracia para la Cultura de los trovadores, como las hogueras lo habían sido del catarismo.

Sumando la destrucción de la civilización de Oc a las restantes grandes obras realizadas por Inocencio III durante su reinado eclesiástico, se entiende que al morir, en 1216, haya supuesto que los planes de la Fraternidad Blanca estaban a punto de cumplirse: la garantía de ello, el instrumento de la dominación universal, sería el joven Emperador Federico II, que por esos días estaba en un todo de acuerdo con la Estrategia Golen. Empero, Federico II iba a cambiar sorpresivamente de actitud y a asestar un golpe mortal a los planes de la Fraternidad Blanca: y la causa principal de ese cambio, de esa manifestación espiritual que brotaba de su Sangre Pura y lo transformaba en un Señor de Señores, era la Presencia efectiva del Gral de Kristos Lúcifer.

Los Cátaros, en efecto, pagando el cruel precio del exterminio al que los habían condenado los Golen benedictinos, consiguieron en cien años enfrentar a todo un pueblo de Sangre Pura contra las Potencias de la Materia. El Pacto de Sangre había sido así restaurado, pero no se podría ganar en el enfrentamiento porque aún no era el tiempo de librar la Batalla Final sobre la Tierra: el momento era propicio, en cambio, para morir con Honor y aguardar en el Valhala, en Agartha, la señal de los Dioses Liberadores para intervenir en la Batalla Final que vendría. Pero, aunque no se pudiese ganar la actual batalla, las leyes de la guerra exigían infligir el mayor daño posible al Enemigo; y, en ese caso, el mayor descalabro en los planes del Enemigo lo produciría la manifestación del Gral. Por eso los Cátaros, pese a las persecuciones encarnizadas de los Cruzados y Golen que los iban diezmando, y a las espantosas matanzas colectivas de creyentes, trabajaban sin descanso desde Montsegur para estabilizar espacialmente al Gral y aproximarse a él en cuerpo físico.

Se puede considerar que los resultados concretos de aquella Estrategia Hiperbórea se habrían producido en el año 1217: entonces la Presencia física del Gral ejecutó la tabula regia y confirmó que Federico II Hohenstaufen era el verdadero Rey de la Raza Blanca, el único con condiciones espirituales para instaurar el Imperio Universal de la Sangre Pura. Y en coincidencia con la aparición del Gral en Montsegur, simultáneamente, Federico II alcanzaba en Sicilia la comprensión de la Sabiduría Hiperbórea y se trasmutaba en Hombre de Piedra:

desde ese momento comenzaría su guerra contra los "Papas de Satanás", "los Anticristos", como él los denominaba en sus libelos; también prohíbe el tránsito y toda operación económica o militar de los Templarios en su Reino, abriéndoles juicio por herejía. Es entonces cuando Federico II afirma públicamente que "los tres Grandes Embusteros de la Historia fueron Moisés, Jesús, y Mohamed, representados actualmente por el Anticristo que ocupa el Trono de San Pedro".

Con la decidida e imprevista acción de Federico II la delicada arquitectura de intrigas edificada por los Golen comenzaba a desmoronarse. Pero la Fraternidad Blanca, y los Golen, sabían muy bien de dónde procedía el ataque real y, lejos de trabarse en un enfrentamiento directo, e inútil, contra el Emperador, concentraron todos sus esfuerzos en el Languedoc que a partir de allí se convertiría en un auténtico Infierno: era urgente dar con la construcción mágica que sostenía al Gral y destruirla; era necesario, pues, obtener la información lo más rápidamente posible.

Ya no se enviaría a los herejes inmediatamente a la hoguera: ahora era necesario obtener su confesión, descubrir sus lugares secretos, el sitio de sus ceremonias. Para esta misión se perfecciona la forma de inquirir sobre la fe instituyendo el uso de la tortura, la extorsión, el soborno, la delación y la amenaza. Y como semejante tarea de interrogación de prisioneros, que apreciaban morir antes de hablar, no podía ser realizada ya solamente por los legados papales, deciden encargar de la misma a una Orden especial: la "beneficiaria" de la empresa sería la Orden de los Predicadores, es decir, la Orden fundada, como veremos, por Santo Domingo de Guzmán.

Pues bien, no obstante la eficaz labor desarrollada por la Inquisición con la captura y ejecución de cientos de herejes occitanos, los Golen tardaron veintisiete años en llegar a Montsegur: entretanto, sea por falsas informaciones, sea por existir una duda razonable, o una simple sospecha, se fueron demoliendo, una por una, miles de construcciones de piedra en la occitanía, contribuyendo a arruinar aún más a aquel bello país. Empero, el Gral no fue encontrado y Federico II llevó a cabo casi todos sus proyectos para debilitar al papado Golen. Recién en 1244 los Cruzados al mando de Pedro de Amiel, el Arzobispo Golen de Narbona, se despliegan frente a Montsegur y la Presencia del Gral occitano llega a su fin: luego de que las tropas de Satanás ocupasen la plaza de Montsegur "el Gral desaparecería y nunca más sería visto en Occidente".

Montsegur fue conquistado y en parte destruido; la familia del Señor de Perella fue exterminada, junto a doscientos cincuenta Cátaros que allí operaban; pero el Gral no pudo ser hallado jamás. ¿Qué ocurrió con la Piedra de Venus de Kristos Lúcifer? Fue transportada muy lejos por algunos Cátaros que estaban a cargo de su custodia. Cabe repetir, empero, que el Gral, por ser un Reflejo del Origen, está Presente en todo tiempo y lugar desde donde se plantee una disposición estratégica basada en la Sabiduría Hiperbórea, y que podría ser hallado nuevamente si se diesen las condiciones necesarias, si existiesen los Hombres Puros y la Muralla Estratégica. Los Cátaros, que consiguieron sostenerlo como Piedra, es decir, como Lapsit Exilis, durante veintisiete años, decidieron trasladarlo antes de la caída de Montsegur. Cinco de los Hombres Puros se embarcaron en Marsella hacia el destino que habían señalado los Dioses Liberadores de K'Taagar: las tierras desconocidas que existían más allá del Mar Occidental, es decir, América. El navío pertenecía a la Orden de Caballeros Teutónicos y los aguardaba desde tiempo atrás

por orden expresa del Gran Maestre Hermann von Salza: aquella evacuación fue el único auxilio que les pudo facilitar Federico II, pese a que durante mucho tiempo se había aguardado en Montsegur la llegada de una guarnición imperial.

El Constanza, que así se llamaba el buque, luego de atravesar las Columnas de Hércules, se internó en el Océano y tomó la ruta que siglos más tarde seguiría Díaz de Solís. Cuatro meses después, previo remontar el Río de la Plata y el Río Paraná, arribaban a una región cercana a la actual ciudad de Asunción del Paraguay. El mapa que empleaban los Caballeros Teutónicos procedía de la lejana Pomerania, uno de los países del Norte de Europa que estaban conquistando por mandato del Emperador Federico II: existía allí un pueblo de origen danés que navegaba hacia América y poseía una colonia en el lugar adonde se había dirigido el Constanza; aquellos vikingos comerciaban con "unos parientes" que, según ellos, se habían hecho Reyes de una gran nación que quedaba tras las altas cumbres nevadas del poniente: un país separado de la colonia por extensas e impenetrables selvas, que no sería otro más que el Imperio incaico; en el Constanza venían algunos daneses que conocían el dialecto hablado por los colonos.

Hallaron la colonia en el sitio indicado y allí desembarcaron los Hombres Puros, para cumplir su objetivo de dar adecuado resguardo físico al Gral mediante la construcción de una Muralla Estratégica. El barco de la Orden Teutónica partió, tiempo después, pero los Hombres Puros ya no regresarían nunca a Europa: en cambio trabajaron durante años, ayudados por los colonos y los indios guayakis, hasta completar una asombrosa edificación subterránea en una de las laderas del Cerro Corá. La Presencia física del Gral estaba ahora asegurada pues se lo había referido de tal modo a la construcción que su estabilidad espacial resultaba suficiente para permanecer muchos siglos en ese sitio, hasta que otros Hombres Puros lo buscasen y encontrasen.

Naturalmente, los Templarios, alertados en Europa por la Fraterdad Blanca, no tardaron en partir en persecución de los Cátaros. Ellos navegaban habitualmente a América desde los puertos de Normandía, adonde disponían de una poderosa flota, pues necesitaban acumular metales preciosos, especialmente plata, para bancar a la futura Sinarquía Financiera, metales que en América se obtenían fácilmente. Unos años después de los sucesos narrados, cayeron los Templarios en la colonia vikinga y pasaron a todos sus habitantes a cuchillo; mas el Gral, nuevamente, no apareció.

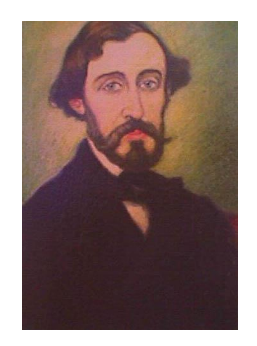
Los Golen no olvidarían el episodio y luego, en plena "conquista de América" por España, una legión de jesuitas, herederos naturales de los benedictinos y Templarios, se asentaría en la región para intentar localizar y robar la Piedra de Venus. Pero todas las búsquedas serían infructuosas y, por el contrario, la Presencia del Gral se iría haciendo sentir de una manera irresistible sobre los pobladores españoles, purificando la Sangre Pura y predisponiendo al pueblo para reconocer al Emperador Universal. En el siglo XIX, Dr. Siegnagel, un milagro análogo al de la civilización de Oc estaba a punto de repetirse: la República del Paraguay se levantaba con luz propia sobre las naciones de América. En efecto, aquel país poseía un ejército poderoso y bien equipado, flota propia, ferrocarril, industria pesada, agricultura floreciente, y una organización social envidiable, con legislación muy avanzada para la Epoca, en la que se destaca la educación obligatoria, libre y gratuita: y esto en 1850. La población era aguerrida y orgullosa de su Estirpe, y sabía admirar la espiritualidad y el valor de sus Jefes. Por supuesto, a la Fraternidad Blanca no le agradaba el rumbo que tomaba aquella sociedad, que

no se avendría a integrarse al esquema de la "división internacional del trabajo" propuesto entonces como modelo de orden económico mundial: tal ordenamiento era el paso previo para la concreción en el siglo XX de la Sinarquía Financiera y el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido, antiguos planes que, según aclaré, se frustraron en la Edad Media. Para la Fraternidad Blanca, el pueblo paraguayo estaba enfermando; y el virus que lo afectaba se llamaba "nacionalismo", el peor enemigo moderno de los planes sinárquicos.

El colmo de la situación ocurrió en 1863, cuando el Gral aparece nuevamente y confirma a todos que el Mariscal Francisco Solano López es un Rey de la Sangre Pura, un Señor de la Guerra, un Emperador Universal. Entonces se decreta la sentencia de exterminio contra el pueblo paraguayo y la dinastía de Solano López. En poco tiempo una nueva Cruzada se anuncia en todos los ámbitos: Argentina, Brasil y Uruguay aportarán los medios y las tropas, pero detrás de estos países semicoloniales se encuentra Inglaterra, es decir, la Masonería inglesa, organización Golen y hebrea. Al frente del ejército cruzado, que ahora se denomina "aliado", se coloca al general argentino Bartolomé Mitre, un masón íntegramente subordinado a los intereses británicos. Pero la capacidad para oficiar de Verdugo Golen que demuestra el General Mitre supera ampliamente a la diabólica crueldad de Arnaud Amalric y Simón de Montfort: y es lógico que así sea, pues la paciencia del Enemigo se agotó hace siglos y ahora pretende dar un castigo ejemplar, un escarmiento que demuestre claramente que el camino del nacionalismo espiritual y racial no será ya tolerado.

La Guerra de la Triple Alianza se inicia en 1865. En 1870, cuando los ejércitos de Satanás ocupan Asunción y el Mariscal Solano López muere combatiendo en Cerro Corá, la guerra termina y deja el siguiente saldo: población del Paraguay antes de la guerra: 1.300.000 habitantes; población después de la rendición: 300.000 habitantes. ¡Bezier, Carcasona, Tolosa, son juego de niños frente a un millón de muertos, Dr. Siegnagel! Y demás está aclarar que de los trescientos mil sobrevivientes muchos eran mujeres, ancianos e indios; a la población de origen hispano, esa que era aguerrida y orgullosa, se la exterminó sin piedad, casa por casa, en masacres espantosas que habrán causado el deleite de las Potencias de la Materia. Una vez más, Perseo había degollado a Medusa. Un millón de heroicos paraguayos, junto a su jefe de la Sangre Pura, fue el sacrificio que las fuerzas satánicas ofrendaron al Dios Uno en el siglo XIX, en aquel remoto país de América del Sur, adonde, sin embargo, se manifestó la Presencia trasmutadora del Gral de Kristos Lúcifer.





Bartolomé Mitre **Mariscal Francisco Solano López**

Vigesimotercer Día

Es hora ya de que me refiera a Santo Domingo y a la Orden de los Predicadores. Domingo de Guzmán nació en 1170 en la villa de Calaruega, Castilla la Vieja, que se encontraba bajo jurisdicción del Obispo de Osma. Antes de nacer, su madre tuvo un sueño en el que vio a su futuro hijo como a un perro que portaba entre sus fauces un labris ardiente, es decir, un hacha flamígera de doble hoja. Aquel símbolo interesó vivamente a los Señores de Tharsis pues lo consideraban señal de que Domingo estaba predestinado para el Culto del Fuego Frío. De allí que lo vigilasen atentamente durante la infancia y, apenas concluida la instrucción primaria, gestionasen una plaza para él en la Universidad de Palencia, que entonces se encontraba en el cenit de su prestigio académico. El motivo era claro: en Palencia enseñaba teología el célebre Obispo Pedro de Tharsis, más conocido por el apodo de "Petreño", quien gozaba de confianza ilimitada por parte del Rey Alfonso VIII, del cual era uno de sus principales consejeros.

Lo ocurrido cincuenta años antes a su primo, el Obispo Lupo, era una advertencia que no se podía pasar por alto y por eso Petreño vivía tras los muros de la Universidad, en una casa muy modesta pero que tenía la ventaja de estar provista de una pequeña capilla privada: allí tenía, para su contemplación, una reproducción de Nuestra Señora de la Gruta. En esa capilla, Petreño inició a Domingo de Guzmán en el Misterio del Fuego Frío, y fue tan grande la trasmutación operada en él, que pronto se convirtió en un Hombre de Piedra, en un Iniciado Hiperbóreo dotado de enormes poderes taumatúrgicos y no menor Sabiduría: tan profunda era la devoción de Domingo de Guzmán por Nuestra Señora de la Gruta que, se decía, la mismísima Virgen Santa respondía al monje en sus oraciones. Fue él quien comunicó a Petreño que había visto a Nuestra Señora de la Gruta con un collar de rosas. Entonces Petreño indicó que aquel ornamento equivalía al collar de cráneos de Frya Kâlibur: Frya Kâlibur, vista afuera de Sí Mismo, aparecía vestida de Muerte y lucía el collar con los cráneos de sus amantes asesinados; los cráneos eran las cuentas con las Palabras del Engaño; en cambio

Frya vista en el fondo de Sí Mismo, tras Su Velo de Muerte que la presenta Terrible para el Alma, era la Verdad Desnuda del Espíritu Eterno, la Virgen de Agartha de Belleza Absoluta e Inmaculada; sería natural que ella luciese un collar de rosas en las que cada pimpollo representase a los corazones de aquellos que la habían Amado con el Fuego Frío. Domingo quedó intensamente cautivado con esa visión y no se detuvo hasta inventar el Rosario, que consistía en un cordón donde se hallaban ensartadas, pero fijas, tres juegos de dieciséis bolitas amasadas con pétalos de rosa, las dieciséis, trece más tres cuentas, correspondían a los "Misterios de la Virgen". El Rosario de Santo Domingo se utiliza para pronunciar ordenadamente oraciones, o mantrams, que van produciendo un estado místico en el devoto de la Virgen y acaban por encender el Fuego Frío en el Corazón.

No debe sorprender que mencione dieciséis Misterios de la Virgen y hoy se los tenga por quince, ni que varíe el número de cuentas del Rosario, ni que hoy día se asocie el Rosario a los Misterios de Jesús Cristo y se hayan ocultado los Misterios de Nuestra Señora del Niño de Piedra, pues toda la Obra de Santo Domingo ha sido sistemáticamente deformada y tergiversada, tanto por los enemigos de su Orden, como por los traidores que han existido en cantidad y existen, en cantidad aún mayor, dentro de ella.

Domingo llegó a dictar la cátedra de Sagrada Escritura en la Universidad de Palencia, pero su natural vocación por la predicación, y su deseo por divulgar el uso del Rosario, lo condujeron a difundir la Doctrina Cristiana y el Culto a Nuestra Señora del Rosario en las regiones más apartadas de Castilla y Aragón. En esa acción descolló lo suficiente como para convencer a los Señores de Tharsis de que estaban ante el hombre indicado para fundar la primera Orden antiGolen de la Historia de la Iglesia. Domingo era capaz de vivir en extrema pobreza, sabía predicar y despertar la fe en Cristo y la Virgen, daba muestras de verdadera santidad, y sorprendía con su inspirada Sabiduría: a él sería difícil negar el derecho de congregar a quienes creían en su obra.

Mas, para que tal derecho no pudiese ser negado por los Golen, era necesario que Domingo se hiciese conocer fuera de España, que diese a los pueblos el ejemplo de su humildad y santidad. El Obispo de Osma, Diego de Acevedo, que compartía secretamente las ideas de los Señores de Tharsis, decidió que el mejor lugar para enviar a Domingo era el Sur de Francia, la región que en ese momento se encontraba agitada por un enfrentamiento con la Iglesia: la gran mayoría de la población occitana se había volcado a la religión cátara, que según la Iglesia constituía "una abominable herejía", y sin que los benedictinos del Cluny y del Císter, tan poderosos en el resto de Francia, hubiesen podido impedirlo. Con ese fin, el Obispo Diego consiguió la representación del Infante Don Fernando para concertar el casamiento con la hija del Conde de la Marca, lo que le brindaba la oportunidad de viajar a Francia llevando consigo a Domingo de Guzmán, a quien ya había nombrado Presbítero. Ese viaje le permitió interiorizarse de la "herejía cátara" y proyectar un plan. En un segundo viaje a Francia, muerta la hija del Conde, y decidida la misión de Domingo, ambos clérigos se dirigen a Roma: allí el Obispo Diego gestiona ante el terrible Papa Golen Inocencio III la autorización para recorrer el Languedoc predicando el Evangelio y dando a conocer el uso del Rosario.

Obtenida la autorización ambos parten desde Montpellier a predicar en las ciudades del Mediodía; lo hacen descalzos y mendigando el sustento, no

diferenciándose demasiado de los Hombres Puros que transitan profusamente los mismos caminos. La humildad y austeridad de que hacen gala contrasta notablemente con el lujo y la pompa de los legados papales, que en esos días recorren también el país tratando de poner freno al catarismo, y con la ostensible riqueza de Arzobispos y Obispos. Sin embargo, recogen muestras de hostilidad en muchas aldeas y ciudades, no por sus actos, que los Hombres Puros respetan, ni siquiera por su prédica, sino por lo que representan: la Iglesia de Jehová Satanás. Pero aquellos resultados estaban previstos de antemano por Petreño y Diego de Osma, que habían impartido instrucciones precisas a Domingo sobre la Estrategia a seguir.

El punto de vista de los Señores de Tharsis era el siguiente: observando desde España la actitud abiertamente combativa asumida por el Pueblo de Oc hacia los Sacerdotes de Jehová Satanás, y considerando la experiencia que la Casa de Tharsis tenía sobre situaciones semejantes, la conclusión evidente indicaba que la consecuencia sería la destrucción, la ruina, y el exterminio. En opinión de los Señores de Tharsis, el suicidio colectivo no era necesario y, por el contrario, sólo beneficiaba al Enemigo; pero, era claro también, que los Cátaros no se percataban completamente de la situación, quizá por desconocer la diabólica maldad de los Golen, que constituían el Gobierno Secreto de la Iglesia de Roma, y por percibir solamente el aspecto superficial, y más chocante, de la organización católica. Mas, si bien los Cátaros no suponían que los Golen, desde el Colegio de Constructores de Templos del Cister, habían decretado el exterminio de los Hombres Puros y la destrucción de la civilización de Oc, y que cumplirían esa sentencia hasta sus últimos detalles, no era menos cierto que tal posibilidad no los preocuparía en absoluto: como tocados por una locura mística, los Hombres Puros tenían sus ojos clavados en el Origen, en el Gral, y eran indiferentes al devenir del mundo. Y ya se vio cuan efectiva fue aquella tenacidad, que permitió la manifestación del Gral y del Emperador Universal, y causó el Fracaso de los Planes de la Fraternidad Blanca.

Frente a la intransigencia de los Cátaros, Domingo y Diego recurren a un procedimiento extremo, que no podía ser desaprobado por la Iglesia: advierten, a quien los quiera oír, sobre la segura destrucción a que los conducirá el sostenimento declarado de la herejía. Mas no son escuchados. A los creyentes, que constituyen la mayoría de la población occitana y que, como toda masa religiosa, no domina las sutilezas filosóficas, se les hace imposible creer que pueda triunfar el Mal sobre el Bien, es decir, que la Iglesia de Roma pueda destruir efectivamente a la Iglesia Cátara. Y a los Cátaros, que saben que el Mal puede triunfar sobre el Bien en la Tierra, ello los tiene sin cuidado pues en todo caso sólo se trata de variaciones de la Ilusión: para los Hombres Puros, la única realidad es el Espíritu; y esa Verdad significa el definitivo y absoluto triunfo del Bien sobre el Mal, vale decir, la Permanencia Eterna de la Realidad del Espíritu y la Disolución Final de la Ilusión del Mundo Material. Corre el año 1208 y, mientras el pueblo se encuentra afirmado en estas posiciones, el Papa Inocencio III anuncia la Cruzada en represalia por la muerte de su legado Pedro de Castelnaux. Es tarde ya para que la predicación de Santo Domingo surta algún efecto. Sin embargo, el objetivo principal de la misión, que era imponer la figura santa de Domingo y hacer conocer sus aptitudes como organizador y fundador de comunidades religiosas, se estaba consiguiendo. En aquel año, en tanto se producía la matanza de Bezier y otras atrocidades Golen,

Santo Domingo realizaba su primera fundación en Fanjeaux, cerca de Carcasona. Había comprendido de entrada que las damas occitanas presentaban una especial predisposición para el A-mort espiritual y por eso establece allí el monasterio de Prouille, cuyas monjas se dedicarán al cuidado de niños y al Culto de la Virgen del Rosario: la primera Abadesa fue Maiella de Tharsis, gran iniciada en el Culto del Fuego Frío, enviada desde España para esa función. Y aplica entonces uno de los principios estratégicos señalados por Petreño: para escapar al control de los Golen, en alguna medida, era imprescindible desechar la Regula Monachorum de San Benito. De allí que Santo Domingo haya dado a las monjas de Prouille la Regla de San Agustín.

Desde luego, Santo Domingo y Diego de Osma no actuaban solos: los apoyaban algunos Nobles y clérigos que profesaban secretamente el Culto del Fuego Frío y recibían asistencia espiritual de los Señores de Tharsis. Entre ellos se contaban el Arzobispo de Narbona y el Obispo de Tolosa, quienes contribuían a esa obra con importantes sumas de dinero. Este último, era un Iniciado genovés de nombre Fulco, infiltrado por los Señores de Tharsis en el Cister y que no sería descubierto hasta el final: en aquellos días el Obispo Fulco pasaba por enemigo jurado de los Cátaros, defensor de la ortodoxia católica, y aprovechaba ese prestigio para promocionar ante los legados papales y sus superiores del Cister la obra monástica de Domingo y su santidad personal.

En los años siguientes, Santo Domingo intenta llevar a cabo el plan de Petreño y funda una hermandad semilaica, al tipo de las Ordenes de caballería, llamada "Militia Christi", de la cual habría de salir la Tertius ordo de paenitentia Sancti Dominici, cuyos miembros fueron conocidos como "monjes Terciarios"; pero pronto esta organización se mostró ineficaz para los objetivos buscados y se tuvo que pensar en algo más perfecto y de mayor alcance. Durante varios años se planificó la nueva Orden, tomando en consideración la experiencia recogida y la formidable tarea que se proponía llevar a cabo, esto es, luchar contra la estrategia de los Golen: colaboraban con Santo Domingo en tales proyectos un grupo de dieciséis Iniciados, procedentes de distintos lugares del Languedoc que se reunía periódicamente en Tolosa, entre los cuales se contaba el Obispo Fulco. Como fruto de aquellas especulaciones se decidió que lo más conveniente era crear un "Círculo Hiperbóreo" encubierto por una Orden católica: el "Círculo" sería una Sociedad super-Secreta dirigida por los Señores de Tharsis, que funcionaría dentro de la nueva Orden monástica. Sólo así, concluían, se conciliaría el objetivo buscado con el principio de la seguridad.

Aquel grupo secreto, integrado en un comienzo sólo por los dieciséis Iniciados que he mencionado, se denominó Circulus Domini Canis, es decir, Círculo de los Señores del Perro. Tal nombre se explica recordando el sueño premonitorio de la madre de Domingo de Guzmán, en el cual su futuro hijo aparecía como un perro que portaba un hacha flamígera, y considerando que para los Iniciados en el Fuego Frío el "Perro" era una representación del Alma y el "Señor", por excelencia, era el Espíritu: en todo Iniciado Hiperbóreo el Espíritu debía dominar al Alma y asumir la función de "Señor del Perro"; de allí la denominación adoptada para el Círculo de Iniciados, que además tenía la ventaja de confundirse con el nombre de dominicani, es decir, domínicos, que el pueblo daba a lo monjes de Domingo de Guzmán. Cabe agregar que ser "Señor del Perro" en la Mística del Fuego Frío es análogo a ser

Señor del Caballo, o sea "Caballero", en la Mística de la Caballería, donde el Alma se simboliza por "el Caballo".

Uno de los Iniciados, Pedro Cellari, había donado varias casas en Tolosa: unas fueron destinadas a lugares secretos de reunión del Círculo y otras se adoptaron para el uso de la futura Orden. Cuando todo estuvo listo, se procuró obtener la autorización de Inocencio III para la fundación de una Orden de predicadores mendicantes, semejante a la formada por San Francisco de Asís en 1210: a esta Orden Inocencio III la había aprobado de inmediato, pero la nueva solicitud provenía ahora de Tolosa, un país en Guerra Santa en el que todo el mundo era sospechoso de herejía; y se debía proceder con cautela; el plan era ambicioso pero sólo la personalidad incuestionable de Santo Domingo allanaría todas las dificultades, tal como lo había hecho el propio San Francisco; no hay que olvidar que los Golen controlaban todo el monacato occidental desde la Orden benedictina y eran hostiles a la creación de nuevas Ordenes independientes. La oportunidad se presentó recién en 1215, cuando el Obispo Fulco fue convocado al IV Concilio General de Letrán y llevó consigo a Santo Domingo.

Allí tropezaron con la negativa cerrada de Inocencio III quien, como es sabido, sólo cedió luego de soñar que la Basílica de Letrán, amenazando derrumbarse, era sostenida por los hombros de Domingo de Guzmán. Empero, su autorización fue meramente verbal, aunque perfectamente legal, y se limitó a aceptar la Regla de San Agustín reformada propuesta por Domingo y a recomendar la misión de luchar contra la herejía. Luego de la muerte de Inocencio III, en 1216, Honorio III da la aprobación definitiva de la "Orden de Predicadores" u Ordo Praedicatorum y permite su expansión, ya que por entonces sólo poseía los monasterios de Prouille y Tolosa. De entrada ingresan en la Orden todos los clérigos de la Casa de Tharsis que, como dije, eran en su gran mayoría, profesores universitarios, arrastrando consigo a muchos otros sabios y eruditos de la Epoca. En poco tiempo, pues, la Orden se transformó en una organización apta para la enseñanza de alto nivel, no obstante que el primer Capítulo general reunido en Bolonia, en 1220, declaró que se trataba de una "Orden mendicante", con menor rigor en la pobreza que la de San Francisco. Santo Domingo falleció en 1221, dejando el control de la Orden en manos de un Iniciado de Sangre Pura, el Maestre General Beato Jordan de Sajonia.

Ahora bien: en aquel momento los Golen estaban pugnando por conseguir la institucionalización de una inquisición sistemática de la herejía que les permitiese interrogar a cualquier sospechoso y obtener la información conducente al sitio del Gral; si tal institución era confiada a los benedictinos, como se pretendía, el fin de la Estrategia cátara sería más rápido de lo previsto, no dando tiempo a que Federico II realizase sus planes de arruinar al papado Golen. De allí la insistencia y la elocuencia desplegada por los domínicos para presentarse como la Orden más apta para desempeñar aquella siniestra función; pero los domínicos tenían algunas ventajas reales sobre los benedictinos: constituían no sólo una Orden local, autóctona del Languedoc donde los benedictinos habían perdido influencia hacía tiempo, sino que también disponían de monjes con gran instrucción teológica, adecuados para analizar las declaraciones que la inquisición de la fe requería. Los domínicos disponían de indudable capacidad de movilización en el Languedoc y cuando los Golen se convencieron de que la nueva Orden se advendría a su control y permitiría el ingreso de sus propios inquisidores, aprobaron también la concesión. En 1224 el Emperador Federico II, que no obstante estar ya enfrentado con el

papado, tenía en claro la situación del Languedoc y la necesidad de apoyar a la Orden de Predicadores, renueva mediante una ley imperial la antigua legislación romana que consideraba a los Cultos no oficiales "crimen de lesa majestad", es decir, pasibles de la pena de muerte: en este caso la ley se aplicaría a la represión de la herejía. En 1231, a pesar de que ya estaban funcionando de hecho, el Papa Gregorio IX instituye los "tribunales especiales de la Inquisición" y confía su oficio a las Ordenes de Santo Domingo y San Francisco, esta última a instancia de Fray Elías, un agente secreto de Federico II en la Orden franciscana, que sería ministro general de 1232 a 1239, y que al final, descubierto por los Golen, se pasaría abiertamente al bando gibelino. Empero, al poco tiempo sólo quedarían los domínicos a cargo de la Inquisición.

Tienen que quedar en claro dos hechos al evaluar el paso dado por la Orden de Santo Domingo al aceptar la responsabilidad de la Inquisición. Uno es que ello representaba el mal menor para los Cátaros, puesto que la represión ejecutada directamente por los Golen hubiese sido terriblemente más efectiva, como se comprobó en Bezier, y que de ese modo se conseguiría, al menos, sabotear la búsqueda del Gral y retrasar la caída de Montsegur, objetivo que se alcanzó en gran medida. Y el otro hecho es que los Señores de Tharsis eran perfectamente conscientes que la Orden sería infiltrada por los Golen y que estos abrirían las puertas a los personajes más crueles y fanáticos de la ortodoxia católica, quienes destruirían sin piedad ni remordimiento a los Cátaros y a su Obra: y aún así el balance indicaba que sería preferible correr ese riesgo a permitir que los Golen se desempeñasen por su cuenta.

A los inquisidores más fanáticos, que pronto actuarían dentro de la Orden, no se los podía obstaculizar abiertamente pues ello alertaría a los Golen. La táctica consistió, pues, en desviar sutilmente la atención hacia falsas pistas u otras formas de herejía. En el primer caso, en efecto, los Señores del Perro lograron que, bajo el cargo de "herejía", se liquidasen con la hoguera a la totalidad de los criminales, ladrones, degenerados y prostitutas del Languedoc: estos, naturalmente, jamás aportaron dato alguno que sirviese a los Golen, aunque se les hizo confesar la herejía mediante la tortura. En el segundo caso, la Inquisición dominicana produjo un efecto no deseado por los Golen benedictinos, que aquellos no fueron capaces de contrarrestar: justamente, por la mismas razones que los Señores del Perro no podían impedir que los Golen exterminasen a los Cátaros, esto es, para no quedar en contradicción con las leyes vigentes, los Golen no podían impedir que se reprimiese a los miembros del Pueblo Elegido, fácilmente encuadrados bajo el cuadro de herejía. Y los Señores de Tharsis, que no habían olvidado las cuentas que con ellos tenían pendientes desde la Epoca del Reino Visigodo de España y la participación que les cupo en la invasión árabe, así como las intrigas posteriores para destruir a la Casa de Tharsis, tenían ahora en sus manos, con la Inquisición, un arma formidable para devolver golpe por golpe. Así fue como los Golen comprobaron con desagradable sorpresa que la represión de la herejía derivaba en muchas ocasiones en sistemáticas persecuciones de judíos, a los que se enviaba a la hoguera con igual o mayor saña que a los Cátaros. Ese era, naturalmente, el efecto de la obra oculta de los Señores del Perro, que lamentablemente no fue todo lo efectivo que ellos deseaban, porque, al igual que a las Cátaros, a los herejes judíos debía ofrecérseles la posibilidad de conversión al catolicismo, con lo cual salvaban la vida, cosa a la que estos solían acceder sin problemas transformándose en

marranos, es decir, conservando su religión en secreto y simulando ser cristianos, contrariamente a los Hombres Puros, quienes preferían morir antes que faltar al Honor y mentir sobre sus creencias religiosas.

En Resumen, el tiempo fue pasando, la herejía cátara fue cediendo paso a la más tranquilizadora religión católica, los furores iniciales de la Inquisición se fueron aplacando, y la Orden de Predicadores fue complementando su injustificada celebridad de organización represora con otra fama más acorde con el Espíritu de sus fundadores: el de Orden dedicada al estudio, a la enseñanza, y a la predicación de la fe católica. El gran sistema teológico de la Escolástica se debe en alto grado a la obra de notables pensadores y escritores domínicos, que en casi todos los casos no eran Iniciados pero estaban guiados secretamente por ellos. Para desarrollar esta actividad la Orden se concentró en dos universidades prestigiosas, la de Oxford y la de París: bastará con recordar que profesores como el alemán San Alberto Magno o Santo Tomás de Aquino fueron domínicos, para comprender que la fama adquirida por la Orden estaba aquí sí, plenamente justificada. Pero fueron también domínicos Rolando de Cremona, que enseñó en París entre 1229 y 1231; Pedro de Tarantasia, que lo hizo desde 1258 a 1265 y llegó a ser Papa con el nombre de Inocencio V en 1276; Rogerio Bacón, Ricardo de Fischare y Vicente de Beauvais, en Oxford, etc.

Hay que tener presente, Dr. Siegnagel, que los Señores de Tharsis poseían la Sabiduría Hiperbórea y, en consecuencia, obraban de acuerdo a una perspectiva histórica milenaria; consideraban por ejemplo que aquellas décadas de influencia Golen eran inevitables pero que, finalmente, pasarían: llegaría entonces el momento de expurgar la Orden. Porque eso era lo estratégicamente importante: preservar el control de la Orden y la institución de la Inquisición para una oportunidad futura; cuando ésta se presentase, toda la fuerza del horror y la represión desatada por los Golen cistercienses, como en un golpe de jiu-jitsu, podría ser vuelta en contra de sus propios generadores; y nadie se sentiría ofendido por ello, especialmente en el Languedoc. El peso de la Estrategia, según se advierte, descansaba en la capacidad del Círculo de los Señores del Perro para mantener en secreto su existencia y conservar el control de la Orden; ello no sería fácil pues los Golen acabaron por sospechar que una extraña voluntad frustraba sus planes desde adentro mismo de la Organización inquisidora, mas, cada vez que alguien se acercaba a la verdad, los Domini Canis lo ejecutaban ocultamente y atribuían la muerte a previsibles venganzas de los herejes occitanos.

A estas motivaciones puramente estratégicas que animaban a los Señores de Tharsis para obrar ocultamente en el Circulus Domini Canis, se agregaría muy pronto la pura necesidad de sobrevivir, a causa de los sucesos que ocurrieron en España y que comenzaré a exponer desde mañana. Como se verá, la destrucción de la Orden Templaria, y con ello el efectivo fracaso de los planes sinárquicos de la Fraternidad Blanca, se convertiría en una cuestión de vida o muerte para la Casa de Tharsis. La última Estrategia del Circulus nos llevará a aquella causa exotérica del fracaso de los planes enemigos, que fue Felipe IV, y a la cual me referí hace cuatro días.

Vigesimocuarto Día

Mientras la Orden de Predicadores se desarrollaba de acuerdo a los planes de los Señores de Tharsis, algo terrible iba a ocurrir en España: el regreso de Bera y Birsa. Y poco faltó, Dr. Siegnagel, para que aquel acontecimiento no significara el fin de la Casa de Tharsis. A continuación, mostraré cómo sucedieron los hechos.

Recuerde, Dr., que la antigua Onuba, ciudad mayor de la Turdetanía, se encontraba desde el siglo VIII bajo la dominación árabe, quienes la denominaban "Uelva". En el año 1011 era cabeza de uno de los Reinos de Taifas, siendo su primer soberano Abu-Zaíd-Mohammed-ben-Aiyub, seguido de Abul Mozab Abdalaziz; pero en 1051 fue prontamente anexionada al Reino de Sevilla y así permaneció hasta 1248. Como ya expliqué, durante esos siglos de ocupación árabe la Casa de Tharsis sobrevivió sin problemas y alcanzó un envidiable poderío económico; la Villa de Turdes, cuya existencia dependía en lo esencial de las propiedades que los Señores de Tharsis explotaban en la región, había crecido y prosperado bastante, contando entonces con unos tres mil quinientos habitantes; aparte del núcleo directo de la familia Tharsis-Valter, que habitaba la residencia señorial y se componía de unos cincuenta miembros, vivían en la Villa de Turdes varias familias del linaje de la Casa de Tharsis pero de líneas sanguíneas colaterales. Así, pues, en el año 1128, cuando Bera y Birsa celebran el Concilio Golen de Monzón, el Reino de Huelva estaba subordinado al Taifa de Sevilla.

El Rey de Castilla y León, Fernando III el Santo, reconquista Sevilla en 1248 pero muere allí mismo en 1252; su hijo, Alfonso X el Sabio, completa la campaña conquistando en 1258 el Algarve y las plazas de Niebla y Huelva. Dio el Rey esta región como dote de su hija natural Beatriz, quien la unió a la corona de Portugal al casarse con Alfonso III. Como tal anexión lesionaba los derechos antiquísimos que la Casa de Tharsis tenía sobre la región, la Corona de Portugal compensó al Caballero Odielón de Tharsis Valter con el título de "Conde de Tarseval". En verdad, en el Escudo de Armas que Portugal entregó a la Casa de Tharsis, se hallaba inscripta en jefe la leyenda: "Con. Tars. et Val.", con la que se abreviaba el título "Conde de Tharsis y Valter"; la posterior lectura directa de la leyenda terminó por aglutinar las sílabas de la abreviatura y formar aquella palabra "Tarseval" que identificó a la Casa de Tharsis en los siglos siguientes. El diseño de aquel blasón fue el producto de una ardua negociación entre Odielón y los Heraldos portugueses, en la que el nuevo Conde impuso su punto de vista apelando a la diferencia de lengua y a una explicación antojadiza de los emblemas solicitados. Suponiendo que en la antigua Lucitanía nada recordaban ya sobre la Casa de Tharsis, reclamaron el grabado de muchos de los Símbolos familiares en el Escudo de Armas: y ellos fueron aceptando, así, la presencia de los gallos como "representación del Espíritu Santo a diestra y siniestra de las Armas de Tharsis"; al barbo unicornio, animal quimérico, como "el símbolo del Demonio que rodea el ombligo de la Casa de Tharsis"; a la fortaleza en el ombligo como "equivalente a la antigua Propiedad de la Casa de Tharsis"; a los ríos Odiel y Tinto como "propios del país y necesarios para definir la escena"; etc.; y, finalmente, incluyeron la imagen de la Espada Sabia "como expresión de la Dama, a la sazón la Virgen de la Gruta, a la que los Caballeros de Tharsis estaban consagrados"; sobre la hoja, los Heraldos grabaron el Grito de Guerra de los Señores de Tharsis: "Honor et

Mortis". El siguiente Rey de Castilla y León, Sancho IV, reintegró la región de Huelva a la Corona de Castilla e instaló como Señor a D. Juan Mate de Luna, pero asimiló el título y las Armas de la Casa de Tharsis a dicho Reino. Como veremos enseguida, el Condado de Tarseval, víctima de gran mortandad años antes, estaba entonces enfeudado por un Caballero catalán, quien había cedido derechos de su floreciente Condado mediterráneo a cambio de aquellas lejanas comarcas andaluzas.

Había transcurrido más de un siglo desde que Bera y Birsa ordenaron a los Golen ejecutar dos misiones: cumplir la sentencia de exterminio que pesaba sobre los Cátaros y edificar un Castillo Templario en Aracena. La primera "misión", como se vio, fue llevada a cabo con esmero por los Golen Cistercienses; sobre la segunda, en cambio, aún no se había avanzado nada. Mientras Fernando III el Santo reconquista Sevilla en 1248, y su hijo Alfonso X el Sabio se apodera en 1258 del Algarve y Huelva, el Rey Sancho II de Portugal, poco antes de morir en 1248, conquista Aracena, plaza que pasa a integrar la Corona de Castilla en 1252. Es de suponer entonces la premura con que actuaron los Templarios desde el momento mismo en que se reconquistó la plaza de Huelva. Ya en 1259 habían obtenido una cédula de Alfonso X que los autorizaba "a ocupar un predio en la sierra de Aracena y fortificarla convenientemente, a los efectos de albergar y defender una guarnición de 200 Caballeros". Sin embargo, años antes que tal cédula fuese emitida, los Templarios habían localizado la Cueva de Odiel, trazado los planos, y excavado los cimientos del Castillo. Toda la Cadena de Aracena quedó por varios años bajo control Templario, incluido el pueblo de Aracena y varias aldeas menores. Pero los miembros del Pueblo Elegido que acompañaban a los Templarios en la empresa, no venían a un lugar desconocido: el nombre de Aracena, en efecto, procede de la raíz hebrea Arai que significa montañas, siendo Arunda, la montañosa, sinónimo de Aracena. Esta curiosa etimología no tiene nada de misteriosa si se piensa que la aldea fue fundada por los comerciantes judíos que viajaban con los fenicios durante la ocupación de Tarshish, 1000 años antes de la Era actual; luego fue llamada Arcilasis por Ptolomeo; Arcena por los griegos; y Vriato, que resistió en ella a las legiones romanas, la denominaba Erisana. Para los árabes fue Dar Hazen y, a causa de la horrible comida que los sarracenos hicieron cuando los cristianos tomaron por sorpresa la villa, la Caracena mora.

A partir de 1259, se despacharon tropas hacia Aracena desde muchas plazas de España y aún de Francia, de suerte que durante la construcción del Castillo permanecieron acampados 2.000 Caballeros asistidos por tres mil hermanos sirvientes. Aquellas fuerzas se distribuyeron alrededor de las Colinas y ejercieron una rigurosa vigilancia para impedir que los pobladores cercanos, de Cortegana, Almonaster la Real, Zalamea la Real, u otras ciudades, pudiesen acercarse y observar las obras. Los Compañeros de Salomón, el gremio masón controlado por el Cister, concurrió a solicitud del Gran Maestre pues, aunque la Orden del Temple contaba con su propia división especializada en construcciones militares, "esta" fortaleza tendría algo diferente. En primer lugar, debía poseer una gran iglesia; y en segundo término, esa iglesia tendría que tener una entrada secreta que comunicase sus naves con la Cueva subterránea: era imprescindible así el concurso del Colegio de Constructores de Templos.

El Colegio encomendó la edificación de la iglesia al Maestro Pedro Millán. Este fue autorizado por el feroz Papa Golen Alejandro IV, el mismo que en esos momentos excomulgaba a Manfredo de Suabia y procuraba el exterminio de los Hohenstaufen y la ruina del partido gibelino, a consagrar la iglesia al culto de la Virgen Dolorosa. Tal advocación, desde luego, no era casual sino que obedecía al plan Golen de sustituir a la Virgen de Agartha, a la Divina Madre Atlante de Navután, por una Virgen María Judía, que lloraba, estremecido su Corazón de Fuego por el dolor de la crucifixión de su hijo Jesús: la Virgen de Agartha, por el contrario, no lloró ni experimentó dolor alguno en su Corazón de Hielo cuando su Hijo de Piedra se autocrucificó en el Arbol del Terror y expiró, sino que se alegró y derramó Su Gracia sobre los Espíritus encadenados, porque su hijo había muerto como el más valiente Guerrero Blanco que se enfrentara a la Ilusión de las Potencias de la Materia. La celebración del Culto a la Virgen del Dolor fue instituida, como no podía ser de otro modo, por el inefable Papa Golen Inocencio III al introducir la secuencia Stabat Mater en la Misa de los Dolores, del Viernes de la Pasión de Jesucristo. El Maestro Pedro Millán levantó, pues, para los Templarios, la iglesia de Nuestra Señora del Dolor, patrona desde entonces de Aracena, advocación que contrastaba abiertamente con la Virgen de la Gracia y la Alegría, Nuestra Señora de la Gruta, que se veneraba en el vecino Señorío de Tharsis, o Turdes. Cuando el Templo estuvo terminado, se depositó en su altar la imagen de Nuestra Señora del Mayor Dolor, que aún se conserva, y recibió de Urbano IV la jerarquía de Priorato de la Orden del Temple.

Paralelamente, se trabajaba febrilmente en la construcción del Castillo, alzado junto a la Iglesia, a 700 mts. de altura, cercando con murallas y foso una plaza adyacente a una torre mudéjar. Cinco años después, la iglesia y el Castillo se encontraban terminados y las tropas sobrantes, así como los hermanos Constructores de Salomón, se retiraban tranquilamente de la zona; no obstante, pasarían muchos años antes que los lugareños se atreviesen a acercarse a la Colina del Castillo de Aracena.

Pero esta tarea no fue todo lo que emprendieron los Templarios contra la Casa de Tharsis en esos años: el Castillo de Aracena era una obligación impuesta por los Inmortales, a la que habían dado fiel cumplimiento; ahora esperarían pacientes el regreso de Bera y Birsa para que Ellos lo empleasen en sus planes. Mas esa paciencia no significaba inmovilidad; por el contrario, no bien que fueron reconquistadas las regiones en poder de los árabes, la Orden se lanzó a una campaña de ocupaciones en todo el país de Huelva, ora asentando guarniciones en fortalezas y ciudades rescatadas, ora construyendo nuevas iglesias y fortificando plazas. La distribución de tales ocupaciones no ocurría al azar ni mucho menos sino que obedecía a una rigurosa planificación, cuyos objetivos no perdían nunca de vista la necesidad de rodear a la Casa de Tharsis y conspirar contra el Pacto de Sangre. Para recordar sólo los más importantes sitios de esos despliegues vale la pena mencionar la cesión obtenida sobre el Convento de Santa María de la Rábida, en Palos de la Frontera, frente a Huelva, del cual ya volveré a hablar. O la posesión completa de Lepe, la antigua Leptia de los romanos, situada a seis kilómetros de Cartaya, con el propósito manifiesto de controlar la desembocadura del Río Piedras, por donde suponían que podrían navegar secretamente los Señores de Tharsis. O el sospechoso interés por residir en la insignificante Trigueros, a 25 kilómetros de Valverde del Camino, muy cerca de Turdes, donde construyeron la iglesia

parroquial que aún existe: es que Trigueros, antigua población romana, se halla enclavada en medio de una fértil y extensa campaña que constituía en tiempos remotos el corazón de la tartéside ibera; en sus campos, se hallaban diseminados sabiamente decenas de dólmenes y meñires, herencia del Pacto de Sangre, que los Templarios se dedicaron en esos días a destruir prolijamente: sólo se salvó un dolmen en la Villa de Soto, que puede visitarse hoy día, pues los Señores Moyano de la Cera, de la Sangre de Tharsis y tradicionales fabricantes de dulces y mieles, impidieron a los Caballeros de Satanás concretar su infame misión: Villa de Soto se halla a 5 kilómetros de Trigueros y el dolmen se encuentra en la "Cueva del Zancarrón de Soto".

En la Casa de Tharsis, como es lógico, aquellos movimientos no pasaron desapercibidos y obligaron a los Señores de Tharsis a tomar algunas precauciones: fortificaron también la Villa de Turdes y la Residencia Señorial, pues creían que los Golen se aprestaban a lanzar una Cruzada contra ellos pretextando alguna herejía, quizá denunciando el Culto a la Virgen de la Gruta; y estacionaron en la plaza una fuerza de quinientos almogávares y cincuenta Caballeros, que era lo más que se permitía armar al Conde de Tarseval para otros fines que no fuesen los de la Reconquista. Lamentablemente nada de eso sería necesario, pero los Señores de Tharsis no acertaron, una vez más, a prevenir los planes diabólicos de Bera y Birsa.

A todo esto, se preguntará Ud., Dr. Siegnagel, qué fue de la Espada Sabia, desde el día en que cayó Tartessos y las Vrayas la ocultaron en la Caverna Secreta. La respuesta es simple: permaneció en la Caverna todo el tiempo, es decir, durante unos mil setecientos años hasta ese momento. Se llevó a cabo, así, el juramento que hicieron entonces los Hombres de Piedra: la Espada Sabia no sería expuesta nuevamente a la luz del día hasta que no llegase la oportunidad de partir, hasta que los futuros Hombres de Piedra viesen reflejada en la Piedra de Venus la Señal Lítica de K'Taagar. Para ello, los Señores de Tharsis establecieron que una Guardia debía permanecer perpetuamente junto a la Espada Sabia, lo que no siempre fue posible debido a que sólo algunos Iniciados eran capaces de ingresar en la Caverna Secreta. Como recordará Dr., la entrada secreta estaba sellada por las Vrunas de Navután desde la Epoca de los Atlantes blancos y resultaba imposible localizarla a todo aquel que no fuese un Iniciado Hiperbóreo: las Vrunas eran Signos Increados y sólo podían ser percibidas y comprendidas por quienes dispusiesen de la Sabiduría del Espíritu Increado, es decir, por los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura, por los Hombres de Piedra, por los Guerreros Sabios. Sin embargo, salvo algunos cortos y oscuros períodos, la Casa de Tharsis nunca dejó de producir Iniciados aptos para ejercer la Guardia de la Espada Sabia.

Pero ya no eran tan numerosos como en los tiempos de Tartessos, cuando el Culto del Fuego Frío se practicaba a la Luz de la Luna y existía un Colegio de Hierofantes; en los siglos siguientes, hubo que ocultar la Verdad del Fuego Frío a los romanos, visigodos, árabes, y católicos, reduciéndose la celebración del Culto al ámbito estrictamente familiar: inclusive, dentro de aquel ámbito familiar reservado, se debía convocar sólo a quienes demostraban una conveniente predisposición gnóstica para afrontar la Prueba del Fuego Frío, que en nada había cambiado y seguía siendo tan terrorífica y mortal como antes. Salvo esos períodos que mencioné, durante los que no hubo ningún miembro de la Casa de Tharsis capaz de ingresar en

la Caverna Secreta, lo normal era la formación mínima de dos Iniciados por siglo, en las peores Epocas, y de cinco o seis en las más prolíferas.

Si el Iniciado era una Dama de Tharsis, se le daba el título de "Vraya", en recuerdo de las Guardianas iberas. Si se trataba de un Caballero, se lo denominaba Noyo, que había sido el nombre, según los Atlantes blancos, de los Pontífices Hiperbóreos que en la Atlántida custodiaban el Ark, vale decir, la Piedra Basal, de la Escalera Infinita que Ellos sabían construir y que conducía hacia el Origen. Es obvio que, para cumplir con el juramento de los Hombres de Piedra, los Noyos y las Vrayas tenían que convertirse en ermitaños, es decir, tenían que alojarse en la Caverna Secreta y permanecer todo el tiempo posible junto a la Espada Sabia: y nadie podría servirles porque nadie, más que ellos, podía entrar en su morada. Pero aquella soledad carecía de importancia para los Iniciados: la renuncia y el sacrificio que exigía la función de Guardián de la Espada Sabia era considerado un Alto Honor por los Señores de Tharsis.



España La región de Huelva

De acuerdo a lo referido por quienes habían entrado y salido de la Caverna Secreta, el trabajo realizado durante tantos siglos por los Iniciados que allí permanecían había dotado al sitio de algunas comodidades. En efecto, aunque desde el principio se convino en no introducir objetos culturales, lo cierto es que Noyos y Vrayas fueron tallando pacientemente la piedra de la Caverna y modelaron sillas, mesa, lechos, altar, y una representación de la Diosa del Fuego Frío. Y frente al Rostro de Pyrena, ardía una vez más la Flama de la Lámpara Perenne.

Pero el Rostro de la Diosa no surgía ahora de un meñir sino que estaba esculpido sobre una gigantesca estalagmita verde. Tampoco existía un mecanismo que hiciese abrir los Ojos ya que estos habían sido profundamente excavados y

estaban siempre abiertos, prestos a revelar a los Iniciados la Negrura Infinita de Sí Mismo. Frente al Rostro, yacía el altar, que consistía en una columna cúbica rematada por dos escalones: la superficie del escalón superior llegaba al nivel del mentón de la Diosa y, sobre ella, había un agujero vertical en el que se introducía la empuñadura de la Espada Sabia hasta el arriaz, de suerte tal que la misma quedaba parada y alineada con la Nariz de la Diosa, como si fuese un eje de simetría del Rostro; de ese modo, la Piedra de Venus, que estaba engastada en la cruz de la empuñadura, aparecía en el centro de la escena, dispuesta para la contemplación. En la superficie del escalón inferior, bajo el nivel de la empuñadura, se hallaba depositada la Lámpara Perenne. Aquel sector de la Caverna Secreta tenía forma de nave semiesférica, estando la estalagmita con el Rostro de Pyrena en un extremo cercano a la pared de piedra; ésta aparecía chorreada de lava y sales, mientras que el techo se presentaba erizado de verdosas estalactitas; el piso por el contrario, había sido cuidadosamente limpiado de protuberancias y nivelado, de manera tal que era posible sentarse cómodamente frente al Rostro de la Diosa y contemplar, asimismo, la Lámpara Perenne y la Espada Sabia con la Piedra de Venus.

Los alimentos necesarios para subsistir los proveían los Señores de Tharsis manteniendo siempre colmada la despensa de una Capilla que existía al pie del Cerro Candelaria. Tal Capilla, que se había construido para los fines señalados, permanecía cerrada la mayor parte del año y sólo era visitada por los Señores de Tharsis que allí iban a orar en la mayor soledad: aprovechaban entonces para depositar los víveres en un pequeño cuarto trasero, cuya única puerta daba a la ladera del Cerro. Hasta allí bajaban furtivamente, preferiblemente por la noche, varias veces por año los Iniciados para proveerse de alimentos. Normalmente hallaban una acémila en un corral contiguo, con la que cargaban los bultos hasta la entrada secreta y a la que luego dejaban libre, dado que el animal regresaba mansamente a su cerco. Pero en otras ocasiones los Señores de Tharsis aguardaban en la Capilla semanas enteras hasta que coincidía alguna de aquellas visitas nocturnas: entonces, en medio de la alegría del reencuentro, los Noyos o las Vrayas recibían noticias de la Casa de Tharsis; especialmente indagaban sobre los jóvenes miembros de la familia, si alguno de ellos se preparaba seriamente para la Prueba del Fuego Frío y si se advertían posibilidades de que pudiese superarla. Nada preocupaba más a los Hombres de Piedra y a las Damas Kâlibur que el no ser reemplazados por otros Iniciados, que la Espada Sabia quedase sin Custodia. Los Señores de Tharsis, por su parte, inquirían a Noyos o Vrayas sobre sus visiones místicas: ¿no se había manifestado aún la Señal Lítica de K'Taagar? ¿habían recibido algún mensaje de los Dioses Liberadores? ¿cuándo ¡Oh Dioses! cuándo llegaría el día de la Batalla Final? ¿cuándo la Guerra Total contra las Potencias de la Materia? ¿cuándo abandonarían el Universo infernal? ¿cuándo el Origen?

Siempre había ocurrido de manera semejante. Hasta entonces. Porque desde que el Castillo de Aracena estuvo terminado, a unas decenas de kilómetros del Cerro Candelaria, un halo de amenaza pareció extenderse por toda la región. Hubo, pues, que extremar las medidas de precaución para abastecer la Caverna Secreta y se redujeron al mínimo los encuentros con los Iniciados ermitaños. En aquel entonces habitaban la Caverna Secreta tres Iniciados: una anciana Vraya, mujer de más de setenta años, que durante cincuenta años jamás abandonó la Guardia; un Noyo de cincuenta años, Noso de Tharsis, que hasta los treinta fue Presbítero en la

iglesia de Nuestra Señora de la Gruta y ahora estaba oficialmente muerto; y un joven Noyo de treinta y dos años, Godo de Tharsis, que cumplía la función de aprovisionar la Caverna Secreta. Pero Godo, hijo del Conde Odielón de Tarseval, no era un improvisado en cuestión de riesgos: llevado de niño a Sicilia por uno de los Caballeros aragoneses que servían en la corte de Federico II, fue paje en el palacio de Palermo y luego escudero de un Caballero Teutón en Tierra Santa; nombrado a su vez Caballero, a los veinte años, ingresó en la Orden de Caballeros Teutones y luchó cinco años en la conquista de Prusia; hacía siete años que permanecía de Guardia en la Caverna Secreta, aunque pasaba por estar aún combatiendo en el Norte de Alemania. Se trataba, pues, de un guerrero experto, que sabía moverse con precisión en el campo de batalla: sus incursiones a la Capilla eran cuidadosas y estudiadas, procurando evitar la posibilidad de ser sorprendido por el Enemigo. Esto lo aclaro para descartar el caso de que un descuido fuese el responsable de lo que aconteció luego.

Lo cierto es que el Enemigo conocía aquel sitio y esto no lo ignoraban los miembros de la Casa de Tharsis: según la saga familiar, en efecto, en el lugar donde se levantaba la Capilla del Cerro Candelaria, los Inmortales Bera y Birsa habían asesinado a las Vrayas mil setecientos años antes. De allí que los Señores de Tharsis pensasen en cambiar el punto de aprovisionamiento; pero la intensa vigilancia que mantenían sobre Aracena no revelaba movimiento alguno en dirección de la Capilla y las cosas siguieron así durante los cuatro años siguientes. Cada tres o cuatro meses el Noyo Godo descendía de la sierra en forma sorpresiva e imprevisible y procedía a transportar las provisiones a la Caverna Secreta; y solamente una vez al año establecía contacto con alguno de los Señores de Tharsis. Pero las noticias eran invariablemente las mismas: los Templarios no efectuaban ningún movimiento en aquella dirección. Mas, aunque no actuasen, ahora estaban allí, demasiado cerca, y su presencia constituía una amenaza que se percibía en el ambiente.

Naturalmente, los Templarios no actuaban porque estaban esperando a los Inmortales. Y Aquellos, finalmente llegaron, ciento cuarenta años después del asesinato de Lupo de Tharsis en la Fortaleza de Monzón. Un barco de la armada templaria, proveniente de Normandía, los desembarcó en Lisboa en 1268 junto al Abad de Claraval, el Gran Maestre del Temple, y una custodia de quince Caballeros. El Gran Maestre explicó a la Reina Beatriz que la expedición tenía por destino el Castillo de Aracena, donde se iba a nombrar un Provincial, obteniendo todo su apoyo y la consecuente autorización del Rey Alfonso III; la presencia de Bera y Birsa no fue notada allí porque simulaban ser hermanos sirvientes y vestían como tales. Días después los viajeros tomaban la antigua carretera romana que iba desde Olisipo (Lisboa) a Hispalis (Sevilla) y pasaba por Corticata (Cortegana), a pocos kilómetros de Aracena.

Ya en Aracena, los Inmortales aprobaron todo lo hecho por los Templarios en cuanto a la edificación del Castillo. En el interior de la iglesia, en el piso del ábside, estaba la puerta trampa que comunicaba con la Cueva de Odiel: en verdad, la Cueva no se hallaba exactamente abajo de la iglesia sino que había que llegar a ella por un túnel en rampa, al que se accedía por una escalera de madera desde el ábside. Pero Bera y Birsa pasaron por alto los detalles de la construcción pues su interés mayor radicaba en la Cueva. La exploraron palmo a palmo, durante horas, hablando entre ellos en un lenguaje extraño que sus cuatro acompañantes no se atrevían a interrumpir; estos eran el Abad de Claraval, el Gran Maestre del Temple,

ambos Golen, y dos Preceptores templarios "expertos en lengua hebrea", vale decir, dos Rabinos, representantes del Pueblo Elegido. Al parecer, la inspección había arrojado resultados positivos; eso lo adivinaban por las expresiones de los Inmortales pues estos eran sumamente parcos en todo lo que se refería a la Cueva y a su presencia allí. En todo caso, sólo hicieron una solicitud: que se adaptase a cierta forma simbólica, que describieron con precisión, el espejo de un pequeño lago subterráneo, el cual estaba nutrido por un hilo de agua de ínfimo caudal. También se debía interrumpir momentáneamente aquel afluente, desviando el erosionado canal de alimentación. Y había que distribuir en determinados lugares, en torno del lago, siete candelabros Menorah.

Vigesimoquinto Día

Los Inmortales expusieron la situación actual al cisterciense, al Templario, y a los Rabinos: el Supremo Señor de la Fraternidad Blanca, "Ruge Guiepo", y el Supremo Sacerdote, Melquisedec, habían recibido con disgusto la traición de Federico II y su pretensión de erigirse en Emperador Universal. Aquellos actos debilitaron el poder del papado e impidieron hasta el presente concretar los planes trazados durante siglos por los Golen: aún era posible el triunfo pero se debía obrar con mano dura; eliminar de raíz toda posibilidad de oposición. La Cruzada contra los Cátaros había sido un éxito pero llegó tarde para impedir la nefasta influencia del Gral. Por estas razones, Ruge Guiepo ordenaba, en primer lugar, exterminar el linaje maldito de los Hohenstaufen y desalojar a la Casa de Suavia de los Reinos sicilianos: tales directivas ya les habían sido comunicadas al Papa Clemente IV. En segundo término, el Bendito Señor mandaba ejecutar de inmediato la antigua sentencia que pendía sobre la Casa de Tharsis: en la Fraternidad Blanca no se olvidaba que la Piedra de Venus de los tartesios no pudo ser encontrada hasta entonces; y ahora no era posible arriesgarse a la aparición sorpresiva de un nuevo Gral. La solución consistía en eliminar ipso facto a sus poseedores y posibles operadores.

El Amado de El Uno deseaba que esta vez la misión de los Inmortales se aproximase a la perfección y por eso les confió, en un gesto extraordinario, el Dorché, Su Divino Cetro: con él, según explicaban con excitación los Inmortales, todo era posible. Aquel Cetro, de metal y piedra, formaba parte de un conjunto de instrumentos que los Dioses Traidores fabricaron para los Supremos Sacerdotes, cuando millones de años antes fundaron la Fraternidad Blanca y se comprometieron a trabajar para mantener al Espíritu Increado encadenado en el animal hombre y favorecer la evolución del Alma Creada. Con el Dorché la palabra adquiría el Poder de la Palabra, y la voz se convertía en el Verbo; todas las cosas creadas y nombradas por El Uno eran sensibles al Logos del poseedor del Dorché; sólo lo no creado, o lo trasmutado por el Espíritu, no resultaba afectado por el Poder del Cetro. Desde luego, el nombre que los Inmortales daban al instrumento era otro, pero los franceses lo traducían como mejor podían en la palabra "Dorché".[1]

[1] (Dordge en tibetano).

En resumen, El Anciano de los Días quería que no hubiesen fallas en el nuevo intento de los Inmortales para destruir a los Señores de Tharsis y los había dotado de un arma terrible: les había transferido Su Poder.

¿Qué harían con el Dorché los Inmortales? Procurarían desintegrar los fundamentos de la Estirpe actuando sobre la sangre, sobre el mensaje contenido en la sangre. Y para eso necesitaban una muestra de esa sangre, un representante del linaje maldito por El Uno: a conseguir esa muestra irían los Inmortales en persona pues, aclararon, los Señores de Tharsis eran seres terribles, a los que los Templarios no podían ni soñar con detener. Para sorpresa de los Golen, pues el Cerro Candelaria distaba varios kilómetros de Aracena, manifestaron su intención de viajar a pie; pero el asombro fue mayúsculo cuando observaron los siguientes actos de Bera y Birsa: se pararon uno frente al otro, separados por la distancia de cinco o seis pasos, y se miraron fijamente a los ojos sin pestañear; entonces comenzaron a pronunciar en contrapunto una serie de palabras en lengua desconocida, a las que imprimían particular cadencia rítmica; un momento después, ambos daban un prodigioso salto que los elevaba por arriba de las murallas del Castillo. Se hallaban entonces en el patio de armas y, al salir disparados, ganaron una altura mayor que los muros y se perdieron en la noche. Los Golen corrieron por las escaleras hasta las almenas y aguzaron la vista en dirección del horizonte; y observaron bajo la luz de la luna, a una enorme distancia, dos puntitos que se alejaban a grandes saltos: eran Bera y Birsa avanzando hacia la Capilla del Cerro Candelaria.

A partir de la llegada de Bera y Birsa los hechos se sucedieron de manera vertiginosa, dejando prácticamente sin capacidad de reacción a los Señores de Tharsis. Sólo quince días tuvieron que aguardar los Inmortales en las inmediaciones de la Capilla del Cerro Candelaria: al cabo de ese tiempo Godo de Tharsis, que inexplicablemente no había notado la presencia de sus enemigos, se encontraba frente a Ellos. Al comprobar que a pocos pasos de él se hallaban aquellos dos personajes vestidos con hábitos de monje cisterciense, un impulso instintivo lo llevó a empuñar su espada; pero nada más que ese gesto pudo realizar: con gran rapidez Bera levantó el Dorché, pronunció una palabra, y un rayo color naranja golpeó en el pecho del joven Noyo, arrojándolo a varios metros de distancia. Los Inmortales tomaron entonces por los codos el desmayado cuerpo de Godo de Tharsis y, luego de repetir la serie de palabras en contrapunto mientras se miraban fijamente a los ojos, abandonaron el lugar realizando aquellos grandes saltos, que les permitieron atravesar los kilómetros en cuestión de minutos.

Bera y Birsa iban a perder algún tiempo tratando de obtener la confesión de Godo sobre la Clave de la entrada secreta. Con ese propósito no lo asesinaron de inmediato y se dedicaron a intentar lo que ya habían ensayado otras veces sin éxito: pero esta vez, con más calma se concentraron en su estructura psíquica, tratando de leer en alguna memoria el registro sobre el modo de entrar y salir de la Caverna Secreta. Sin embargo, todo fue inútil nuevamente; ni la clave parecía estar registrada en su mente; ni la más refinada tortura conseguía que el Noyo soltase la lengua. A todo eso, los Señores de Tharsis recibían el triste anuncio de la desaparición de Godo.

Apenas transcurridas doce horas desde que salió de la caverna, el Noyo Noso comprendió que Godo ya no regresaría y decidió dar aviso al Conde de Tarseval; se despidió entonces de la Vraya, descendió del Cerro Calendaria, y se dirigió hacia la

orilla del Odiel, donde los Señores de Tharsis mantenían un pequeño bote para casos semejantes: una hora después saltaba a tierra a dos kilómetros de la Residencia Señorial. Así se enteró el Conde de Tarseval que su hijo Godo había sido secuestrado por los Golen.

Si algún día decide visitar Huelva, apreciado Dr. Siegnagel, seguramente querrá conocer la Caverna de las Maravillas y las Ruinas del Castillo Templario, en Aracena. Para ello tomará la carretera que pasa por Valverde del Camino, muy cerca del emplazamiento antiguo de la Casa de Tharsis, y llega hasta Zalamea la Real; allí es necesario bifurcarse por una carretera secundaria que va subiendo hasta las Minas de Río Tinto, que fueron explotadas en tiempos remotos por los iberos, y veinte kilómetros después llega hasta Aracena. Desde luego, no hay ninguna razón turística que justifique el tomar por otro camino, a menos que se desee viajar por mejores carreteras y se continúe en Zalamea la Real hacia Jabugo, donde aquélla se empalma con la amplia ruta que va desde Lisboa a Sevilla y sigue el antiguo trazado romano por el que llegaron Bera y Birsa. Pero si ese no es el motivo y desea uno meterse en complicaciones innecesarias, entonces puede ir por este último camino y prepararse para tomar una pequeña calzada de Tierra, cuyo desvío se encuentra a unos dos kilómetros despúes del puente sobre el Río Odiel. Allí es preciso conducir con cautela pues el sendero está habitualmente descuidado, cuando no completamente intransitable; se suceden un par de aldeas de nombre incierto y algunas granjas poco prósperas, habitadas por gente hostil a los extranjeros: si a alguien se le ocurre internarse por aquellos parajes deberá ir dispuesto a todo pues ninguna ayuda podría esperar de sus pobladores; ¡parece mentira, pero setecientos años después aún perdura el temor por lo sucedido en los momentos que estoy refiriendo! No es exageración, en toda la región se percibe un clima lúgubre, amenazador, que se acentúa a medida que se avanza hacia el Norte; y los aldeanos, cada vez más hostiles o francamente agresivos, conservan numerosas leyendas familiares sobre lo ocurrido en los días de la Casa de Tharsis, aunque se cuidan muy bien de hacerlas conocer a los extraños. El temor radica en la posibilidad de que la historia se repita, en que vuelva a caer sobre el país el terrible castigo de aquellos días. Por eso no hay que trabar conversación con ellos, y mucho menos hacer alguna pregunta concreta sobre el pasado: eso sería un suicidio; luego de estremecerse de terror el interrogado, sin dudas, montaría en cólera y atraería con sus gritos a otros aldeanos; y entonces, si no consigue escapar a tiempo, sería atacado entre todos y tendría suerte si logra salvar la vida.

Después de recorrer unos dieciocho kilómetros, muy cerca ya de Aracena, se arriba a un diminuto valle elevado, situado en el corazón de la Cadena de Aracena. Existe allí una aldea a la que hay que atravesar muy rápido para evitar las pedradas de los niños o algo peor; es un pueblo del siglo XV y no parece haber evolucionado mucho desde entonces: la mayoría de las casas son de piedra, con las aberturas enmascaradas en madera trabajada a hacha, y tejados de pizarra despareja; y muchas de tales viviendas se encuentran deshabitadas, algunas totalmente destruidas, mostrando que una creciente decadencia y despoblación afecta a la aldea, y que sólo la tenacidad de las familias más antiguas ha impedido su extinción. Su nombre, "Alquitrán", le fue impuesto en aquella Epoca y constituye una especie de maldición para los pobladores, que no consiguieron jamás sustituirlo por otro debido a la persistencia que tiene entre los habitantes de las aldeas vecinas. El

origen del nombre está dos kilómetros más adelante, casi al terminar el valle, donde un descolorido cartel expresa en latín y castellano "Campus pix picis", "Campo de la pez".

Lógicamente, es inútil buscar la pez allí porque tal denominación procede del siglo XIII, cuando sí hubo mucha pez en ese campo, o por lo menos algo que se le parecía: de allí el nombre del cercano poblado de mineros, quienes al fundarlo en el siglo XV tuvieron que soportar el tenebroso nombre que le impusieron sus vecinos y acabaron por aceptarlo con resignación. Mas ¿de dónde había salido la pez que caracterizó aquel valle perdido entre montañas desiertas? Esa pez, ese alquitrán, Dr. Siegnagel, es todo lo que quedó del ejército que el Conde de Tarseval levantó para atacar el Castillo de Aracena y rescatar a su hijo Godo.

En aquel valle, en efecto, el Conde Odielón acampó con sus tropas que ascendían a más de mil efectivos; cincuenta caballeros, quinientos aguerridos almogávares, y quinientos hombres de la Villa. Más que suficiente para atacar y arrasar al Castillo Templario que sólo contaba con una guarnición de doscientos Caballeros; aunque los Templarios tenían fama de luchar tres a uno, nada podrían con fuerzas que los quintuplicaban. Todo lo que se requería para acabar con la amenaza Templaria, y rescatar a Godo si aún estaba con vida, era evitar que el Castillo recibiese refuerzos, y para eso sería fundamental dominar el factor sorpresa. De allí que el Conde Odielón decidiese marchar hacia Aracena por un sendero de cornisa que sólo conocían los Señores de Tharsis, y que pasaba por aquel pequeño valle donde iban a acampar las horas nocturnas para caer por sorpresa al amanecer. Pero el amanecer nunca llegaría para aquellos Señores de Tharsis.

Serían las once de la noche cuando Bera y Birsa se aprestaron a consumar el Ritual satánico. El Noyo yacía junto a la orilla del lago subterráneo, con vida aún pero desvanecido a causa de la tortura recibida y de las múltiples mutilaciones sufridas: a esa altura había perdido las uñas de manos y pies, los ojos, las orejas y la nariz; y, como último acto de sadismo y crueldad, acababan de cortarle la lengua "en premio a su fidelidad a la Casa de Tharsis y a los Atlantes blancos". Curiosamente no le aplicaron tormento en los órganos genitales, quizás debido a la devoción que aquellos Sacerdotes sodomitas profesaban por el falo.

Pese a que las cuarenta y nueve velas, de los siete candelabros, iluminaban bastante la Cueva de Odiel, el aspecto de los seis personajes que se hallaban presentes era sombrío y siniestro: el Abad de Claraval, el Gran Maestre del Temple, y los dos Preceptores Templarios, estaban envueltos en un aire taciturno y fúnebre; su inmovilidad era tan absoluta que hubiesen pasado por estatuas de piedra, si no fuese por que el brillo maligno de sus ojos delataba la vida latente. Pero quienes realmente infundirían terror en cualquier persona no avisada que tuviese la oportunidad de presenciar la escena, eran los Inmortales Bera y Birsa: estaban vestidos con unas túnicas de lino, ahora espantosamente manchadas por la sangre del Noyo, y tenían puesto pectorales de oro tachonados con doce hileras de piedras de diferente clase; pero lo que impresionaría al testigo no sería la vestimenta sino la fiereza de su rostros, el odio que brotaba de ellos y se difundía en su torno como una radiación mortífera; pero no vaya a creerse que el odio crispaba o contraía el rostro de los Inmortales: por el contrario, el odio era natural en ellos; no se distinguiría en las caras de Bera y Birsa ni un gesto que indicase por sí solo el odio atroz e inextinguible que experimentaban hacia el Espíritu Increado, y hacia todo aquello

que se opusiera a los planes de El Uno, pues los suyos eran, íntegros, completos en su expresión, los Rostros del Odio. Un odio que ahora cobraría sus víctimas sacrificiales, la ofrenda que Jehová Satanás reclamaba.

El Ritual, si se juzgaba por los actos de Bera y Birsa, fue más bien simple; pero si se consideran los efectos catastróficos producidos en la Casa de Tharsis, habrá que convenir que aquellos actos eran el término de causas profundas y complejas, la manifestación desconocida del Poder de "Ruge Guiepo". Así se desarrolló el Ritual: mientras Bera sostenía el Dorché con la mano izquierda, y el brazo estirado a la altura de los ojos, Birsa levantaba la cabeza del Noyo tomando un puñado de cabello con la mano derecha y colocando un cuchillo de plata sobre su oído con la mano izquierda; dispuesta de ese modo la escena ritual, la cabeza de Godo de Tharsis estaba suspendida a unos escasos centímetros del espejo de agua; entonces, en una acción simultánea, evidentemente convenida de antemano, Bera pronunció una palabra y Birsa degolló al Noyo de un hábil tajo en la garganta; en verdad, la punta del cuchillo había estado apoyada en el oído izquierdo del Noyo y, al sonar la palabra de Bera, describió una curva perfecta que seccionó la garganta y concluyó en el oído derecho: literalmente, el Noyo fue degollado "de oreja a oreja"; la sangre brotó a chorros y se fue mezclando con el agua en tanto Bera seguía recitando otras palabras sin mover el Dorché; poco a poco ocurrió el primer milagro: el agua, que apenas se iba tiñendo con la sangre, comenzó a enrojecer y a espesarse hasta que todo el lago pareció ser un inmenso coágulo; para entonces, una luminosidad rojiza era despedida por el agua en forma de vapor, un resplandor intenso, semejante al que emitiría un inmenso horno incandescente; cuando toda el agua se hubo convertido en sangre, esto es, cuando ya no caía ni una gota del cuerpo exangüe de Godo de Tharsis, Bera bajó el Dorché y apuntó hacia el lago al tiempo que profería un espeluznante grito: entonces el color del lago viró del rojo al negro y su substancia se transformó en una especie de pez o alquitrán oscuro; y allí concluyó el Ritual. Cabe agregar que tal substancia, semejante a la pez, no era otra cosa más que una síntesis orgánica de un cadáver humano, como se obtendría tras un período de evolución geológico de millones de años, pero acelerado en un instante con el Poder maravilloso del Dorché. Aquella pez negra era, pues, la esencia de la muerte física, el último extremo de lo que ha sido la vida y que se encuentra escrito potencialmente en el mensaje de la sangre.

Pero la sangre es única para cada Estirpe. Por eso la consecuencia buscada por la magia negra de los Inmortales consistía en la propagación de aquella trasmutación a los restantes miembros de la Estirpe, a los que participaban de esa sangre maldita, es decir, a los Señores de Tharsis. Repitiendo lo dicho antes, si se ha de juzgar el Ritual de los Inmortales Golen por los catastróficos efectos producidos en la Casa de Tharsis, habrá que convenir en que ocultaba un gran secreto referente al poder del sonido, al significado de las palabras, y a la función del Dorché. Porque, en el mismo momento en que el lago de sangre viró de color y se trasmutó en brea negra, el noventa y nueve por ciento de los miembros de la Casa de Tharsis exhaló el último suspiro: sólo sobrevivieron los Hombres de Piedra, vale decir, aquellos que habían trasmutado su naturaleza humana con el Poder del Espíritu. Desde luego, entre ellos estaban el Noyo y la Vraya, pero ambos muy viejos para procrear nuevos miembros de la Estirpe. Sin embargo, a cientos de kilómetros de allí, otros Hombres de Piedra vivían aún y se encargarían de hacer cumplir la misión familiar. Del resto de la Casa de Tharsis, no quedó nadie vivo para contarlo.

Los centinelas almogávares que custodiaban el vivaque del Conde de Tarseval comenzaron a inquietarse apenas percibieron el zumbido; no podrían decir cuándo se inició, pero lo cierto es que había ido creciendo y ahora llenaba todo el valle; empero, al tornarse audible, los rudos guerreros creían reconocer, insólitamente, aquel sonido: era el tono exacto, el sonido oscilante de un enjambre de abejas, pero amplificado tremendamente por alguna causa espantosa y desconocida. Mas el zumbido, pese a ser sorprendentemente anormal y haber cobrado la intensidad capaz de producir aturdimiento, pronto fue olvidado. Los centinelas, en efecto, advirtieron que algo grave ocurría pues un alarido aterrador quebró la continuidad de aquella impresionante vibración; mas tal grito no provenía de afuera sino de adentro del vivaque y no consistía en uno sino en multitud de lamentos que habían coincidido en un instante: el instante en que el agua del lago subterráneo se trasmutó en la sangre de los Señores de Tharsis. Entonces todos los miembros de la Estirpe experimentaron un calor abrasador mil veces más potente que el Fuego Caliente de la Pasión Animal: y gritaron al unísono. Pero nadie alcanzaría a socorrerlos ya que minutos después morirían "en el mismo momento en que el agua del lago se transformó en brea negra".

En cuestión de minutos cesó el zumbido por completo y un silencio sepulcral se apoderó del valle. Y entonces comenzó la locura para los escasos doscientos sobrevivientes del ejército del Conde Tarseval: todos ellos eran almogávares oriundos de la región de Braga, es decir, de Raza celta. Al principio el espanto los había paralizado, mas aquellos temibles guerreros no eran propensos a huir en ninguna cirscunstancia; el amanecer, en cambio, los sorprendió deliberando agrupados en el centro del campamento: según las costumbres, ante la ausencia de los Señores o Caballeros, eligirían un Adalid entre los suyos. Ese cargo recayó en un sujeto que era tan valiente en la guerra como corto de luces fuera de ella, conocido como Lugo de Braga. Aquel jefe se hallaba tan perplejo como el resto por la súbita mortandad y, luego de una prolija inspección por todas las tiendas y lugares donde habían fallecido los guerreros, dedujo que la causa del mal era una peste desconocida: los cadáveres, en efecto, no presentaban hasta el momento señal alguna que delatase qué clase de peste había causado la muerte, mas ¿qué dudas cabían de que se trataba de una peste? ¡sólo una peste, de acuerdo al criterio de la Epoca, era capaz de matar de esa manera! Naturalmente, en la Edad Media la peste era temida como el peor enemigo, fuera de aquellos que los Señores señalaban como tales y había que enfrentar.

Los soldados habrían escapado entonces, a no ser por la comprometedora presencia de tantos Nobles muertos; no podían abandonar impunemente al Conde de Tarseval porque serían perseguidos por toda España; pero tampoco se podía transportar un cadáver contaminado de peste; lo correcto, explicó Lugo, era vencer el miedo y dar cristiana sepultura a los muertos. Así, dominando el temor al contagio que los embargaba, los bravos almogávares fueron alineando los ochocientos cincuenta cadáveres que iban a descender al sepulcro; planeaban excavar tres tipos de tumbas: una fosa común para los almogávares, otra igual para los villanos, y tumbas individuales para los Caballeros. Se encontraban entregados a esa tarea, y a confeccionar las cruces, y a empacar lo que convenía regresar al cuartel, cuando alguien descubrió la licuefacción de los cadáveres y lanzó el primer grito de terror: ¡pix picis! ¡pix picis!, es decir, ¡la pez! ¡la pez! En contados segundos corrieron todos junto a los cadáveres y comprobaron que un increíble

proceso de desintegración orgánica los estaba reduciendo a un líquido negro y viscoso, semejante al betún, pero del que se desprendía un jugo más liviano indudablemente parecido a la lejía negra: de allí la ligera identificación con la pez, hecha por un obnubilado almogávar. Pero un proceso tan brusco de descomposición de un cadáver era mucho más de lo que podían soportar aquellas mentes supersticiosas sin relacionarlo con la brujería y la magia negra. Por eso al correr todos, esta vez muy aprisa, hacia las monturas, muchos que habían caído presa del pánico exclamaban: ¡bruttia! ¡bruttia!, es decir, ¡brea! ¡brea! y otros: ¡lixivía! ¡lixivía!, o sea ¡lejía! ¡lejía! y, los menos, ¡pix picis! ¡pix picis!, ¡la pez! ¡la pez!

Al llegar a la Villa de Turdes, Lugo de Braga se halló con el asombroso espectáculo de que la pestilentia se le había adelantado. Pero allí los estragos de la plaga eran tremendos: de los tres mil quinientos pobladores de la Villa, quinientos murieron en el valle, junto al Conde de Tarseval, y de los tres mil restantes sólo quedaban vivos quinientos, todos procedentes de regiones y Razas diferentes de los iberos tartesios. Lo ocurrido había sido análogo a lo sucedido en el campamento del Conde: primero el zumbido, luego el grito, dado al unísono por todas las víctimas, y por último la horrible muerte simultánea. Al parecer, allí la trasformación en betún era más lenta, pero ya se advertían los síntomas en los cadáveres expuestos. Y nadie sabía si aquella peste era contagiosa ni conocía sus síntomas previos. Lugo de Braga decidió entonces huir de la región para siempre; pero antes, hizo lo más razonable, reacción propia de la Epoca: se entregó al pillaje con sus doscientos compañeros.

No existían ahora Señores de Tharsis, ni Caballeros o Nobles, que defendiesen aquel patrimonio. Lugo de Braga se dirigió a la Residencia Señorial y la saqueó a conciencia, mas no se atrevió a incendiarla como reclamaban sus hombres. Después se retiró a su país, llevándose consigo una inmensa caballada cargada de botín. Por supuesto, todos ellos serían perseguidos años más tarde por ese crimen y muchos terminarían en la horca. Aunque nadie podía imaginarlo entonces, cuando la peste se enseñoreaba de la Casa de Tharsis, aún quedaban algunos de ellos vivos que luego reclamarían lo suyo. Con esta excepción, la mayoría de los miembros de la Casa de Tharsis habían muerto de la misma causa y en la misma noche nefasta, en sitios tan distantes como Sevilla, Córdoba, Toledo o Zaragosa.

Vigesimosexto Día

Dr. Siegnagel, habrá de convenir conmigo en que los Imortales casi habían ejecutado con éxito la sentencia de exterminio contra la Casa de Tharsis. Por lo menos así lo creían Bera y Birsa, quienes se jactaban de ello frente a los Golen y Rabinos.

Aún se hallaban en la Cueva de Odiel. El lago rebosante de betún, todavía burbujeaba despidiendo nauseabundos olores. En primer lugar, se destacaba la fiera figura de Bera, el Inmortal a quien los Golen denominaban Bafoel y los Templarios Bafomet, e idealizaban como expresión del perfecto andrógino. Sin soltar el Dorché, dijo en excelente latín:

–Al fin se ha extinguido el linaje maldito de Tharsis. Ello alegrará al Supremo Sacerdote.

–Habéis contemplado un gran prodigio, habéis visto en acción el Poder de YHVH Sebaoth –afirmó Birsa en el mismo idioma.

–¿Es esa, por ventura, la Muerte del Cuerpo? –se atrevió a interrogar el Abad de Claraval.

–El asfalto, el betún, la Muerte, y la Peste, son la misma cosa, somos Nos –respondió Bera con seguridad.

–¿Reconocéis esta substancia? –interrogó a su vez Birsa, dirigiéndose al Rabino Nasi.

–Sí, afirmó éste. Es "betún de Judea", el mismo que contamina el lago Asfaltitis, al que nosotros denominamos Mar Muerto.

Los Golen y los Rabinos sabían que Bera y Birsa habían sido los últimos Reyes de Sodoma y Gomorra. Y sabían también cómo habían alcanzado tan alta jerarquía en la Fraternidad Blanca: durante su reinado, en un momento de maravillosa iluminación, Ellos descubrieron el Secreto del Supremo Holocausto de Fuego. Después cayó el Fuego del Cielo que calcinó a aquellos pueblos y Bera y Birsa partieron hacia Chang Shambalá, una de las Mansiones de Jehová Satanás y sus Ministros, los Seraphim Nephilim. Así, pues, mucho antes que Israel existiese, cuando su simiente aún estaba en Abram y nadie sacrificaba al Dios Uno, Ellos fueron capaces de ofrecer a sus respectivos pueblos en holocausto para la Gloria de Jehová Satanás. El betún de Judea, evidente residuo de la aniquilación de sus pueblos, advino por Ellos a la región del Mar Muerto. Pero tal Sacrificio les valió el ser recibidos por Melquisedec, el Supremo Sacerdote de la Fraternidad Blanca, quien los consagró en el Más Alto Grado de su Orden. ¿Qué Sacerdote del Pacto Cultural no querría imitar a Bera y Birsa? –Oh; pensaban los cuatro presentes, ¿qué no daría un Sacerdote por disponer algún día de un pueblo entero para sacrificar, como habían hecho sin dudar Bera y Birsa? ¡Ese sería un Holocausto digno de Jehová Satanás!

–¿Cuál es la Maldición de Jehová Satanás para quien no cumple la Ley? –preguntó ahora Bera al Rabino Benjamín.

–"Soltaré contra vosotros bestias salvajes. Os castigaré siete veces por vuestros pecados. Traeré sobre vosotros la espada; os refugiaréis en vuestras ciudades, pero Yo enviaré la Peste en medio de vosotros. Y os retiraré el sustento del pan", –sintetizó Benjamín, repitiendo a Isaías.

–¡Así está Escrito! –confirmó con ferocidad Birsa–. ¡Ese sería el castigo para nuestra debilidad pero también puede ser nuestra Fuerza! Debéis reflexionar sobre ello como hicimos Bera y Yo hace milenios, cuando aún la Ley no estaba Escrita en la forma que la habéis expresado. Entonces fuimos capaces de comprender el Secreto del Supremo Holocausto y de llevarlo a cabo en Sodoma y Gomorra: por eso, y por la Voluntad de Jehová Dios, ahora Nosotros somos la Peste. Debéis reflexionar sobre la Maldición con serenidad, os aconsejamos. Porque solamente quienes tengan la calma para contemplar el Principio y el Fin del Tiempo podrán comprender el Secreto del Supremo Holocausto de Fuego, el Final de la Humanidad. Mas el premio de ese conocimiento significa la inmortalidad del Alma, el Alto Sacerdocio, y los Poderes que nos habéis visto aplicar. Reflexionad sobre ello, Sacerdotes: Nosotros seis somos la Manifestación de Jehová y no debemos faltar a la Ley. ¡Pero podemos inducir a los Gentiles a que lo hagan para que la Maldición

los alcance, para que la Peste se instale entre ellos: entonces será posible el Supremo Holocausto de Fuego!

–¡¿En qué consiste?! –rugió el Abad de Claraval sin poderse contener.

–Allí está la respuesta –dijo Bera, señalando con el Dorché el lago de betún–. Pero esto sólo lo comprenderá quien entienda que la nuestra es una guerra entre la Piedra y la Lejía. La Piedra, puesta al Principio del Tiempo, es el Enemigo; y la Humanidad, puesta al Final del Tiempo, es la Lejía, el Supremo Holocausto, la Purificación por el Fuego Caliente que exige el Sacerdocio de Melquisedec.

No obstante la insistencia de los Inmortales, ninguno de los cuatro comprendió que acababan de revelarles el Secreto del Supremo Holocausto. Lo de la guerra entre la Piedra y la Lejía se les antojaba harto misterioso. Sólo Nasi atinó a preguntar:

–¿Os referís a la Muerte del Juicio Final, la Muerte Ardiente de los Condenados?

–¡No! Está Escrito que la carne no morirá realmente, aunque el cuerpo se desintegre en la tumba, pues todos los hombres resucitarán para ser juzgados de acuerdo a sus pecados. Ello será posible porque el hombre existe en muchos mundos a la vez, mundos que han sido y mundos que no han sido: en algunos de tales mundos aún está vivo y en otros puede que haya perecido; pero de esos mundos será extraído el cuerpo que vivirá nuevamente, quizá por mil años, quizá por mucho más; unos serán condenados, sí, y morirán definitivamente; pero otros vivirán de nuevo sobre la Tierra. No es, entonces, a esa Muerte a la que nos referimos. En verdad hablamos de algo muy posterior y concluyente: de la extinción de la conciencia humana. El Final de la Humanidad llegará cuando el Fuego Caliente abrase todos los mundos donde existe el hombre, y el Alma del hombre, y sólo quede la Lejía por testigo. En ese momento nosotros, la Manifestación de Jehová Satanás, habremos alcanzado la Perfección del Alma, la Divina Finalidad proyectada desde el Principio. Pero no así los Gentiles, que ya no tendrán razón para existir en los mundos, pues el objeto de su creación fue favorecer nuestra perfección: será la Voluntad del Altísimo que sus cenizas cubran la Tierra para que el Agua Salada del Cielo las convierta en ríos de Lejía. ¡Oíd bien, Sacerdotes del Altísimo: cuanto antes se calcine a la Humanidad, antes se acercará la Perfección para vosotros! ¡Convertid al hombre en Lejía y consumaréis el Supremo Holocausto que espera el Creador al Final del Tiempo! –explicó Bera, haciendo gala de notable paciencia.

Y continuó hablando, pues los cuatro Sacerdotes habían enmudecido. –Es la Fe en la Perfección Final que alcanzarán los creyentes en Jehová Satanás mediante el Sacerdocio de Su Culto, la que obrará los milagros más grandes. Si sois capaces de ver el Final habréis adelantado el Final, la Perfección estará en vosotros y el momento del Supremo Holocausto habrá llegado: vuestra Fe inquebrantable en la Perfección Final, y la Comprensión del Final, traerá al Presente el Fuego Caliente del Final, que calcinará al hombre imperfecto; y sobre sus cenizas lloverá luego el Agua y la Sal del Creador; y el Signo Abominable que está en la Piedra de Fuego será lavado con Lejía. Así ocurrió en Sodoma, en Gomorra, y en otras diez ciudades del Valle de Sidim, cuando Birsa y Yo alcanzamos la Perfección Final y establecimos la diferencia con la imperfección de sus pueblos, logrando que exhibieran públicamente su propia degradación: entonces descendió la Shekhinah de Dios, y los Angeles de Dios, y cayó el Fuego del Cielo que redujo a cenizas a aquellos pueblos insensatos; y cayó después el Agua y la Sal de Dios; y surgió el

Lago Asfaltitis, el Mar del Betún de Judea, el Mar Muerto; en verdad, el Mar de la Lejía. Aquel fue, Sacerdotes, nuestro Holocausto a Jehová Dios. Pero aquel Mar de Lejía no alcanzó para lavar el Signo de la Piedra: esa misión le está reservada al Pueblo Elegido de Jehová Satanás, a la Raza Sagrada de El; cuando Ellos sean entronizados sobre todos los pueblos gentiles de la Tierra, cuando la Humanidad entera esté sujeta a su Gobierno Mundial, entonces habrá llegado el momento del Supremo Holocausto. ¡Para eso debéis trabajar sin descanso, con la Fe puesta en la Perfección Final, y el esfuerzo aplicado a conseguir la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido! ¡Sólo el Supremo Holocausto de toda la Humanidad por los Sacerdotes del Pueblo Elegido producirá la lejía que lavará el Signo Abominable en la Piedra de Fuego!

¡Todos nuestros partidarios, los Grandes Sacerdotes, conocen este Secreto y han consagrado a sus pueblos con la Señal de la Ceniza! ¡Hasta los Sacerdotes Brahmanes han ungido a los arios con la Señal de la Ceniza, procurando cubrir el Signo Abominable y aguardando que la Gracia del Cielo les conceda el agua que forme la lejía y lave la Piedra de Fuego! ¡Por eso la ceniza ha sido siempre señal de dolor y aflicción, signo del arrepentimiento y de la penitencia: el hombre ungido con ceniza es quien pide misericordia Divina, quien se arrodilla ante el Creador y solicita Perdón por sus pecados, especialmente el más grande pecado, el de Ser Yo frente a el Uno que es todo, pecado que sólo se puede lavar con lejía! ¡Los miembros del Pueblo Elegido untan sus cabezas con ceniza en señal de penitencia, pero los Sacerdotes del Cordero agregan agua bendita a la ceniza para crear la lejía del perdón de Jehová. Mas nada salvará al hombre del Holocausto de Fuego y de la Ceniza y la Lejía del Juicio Final! ¡Jehová advirtió hace milenios contra los falsos Sacerdotes que emplean la ceniza del incienso para otorgar un falso perdón: sólo la ceniza humana constituye la lejía que lava la Señal Abominable. Y Jehová prometió convertir en ceniza a los falsos Sacerdotes que no respeten el necesario Holocausto de Fuego! ¡Repetid, Cohens de Israel, las palabras de Jehová!

El Rabino Benjamín repitió en el acto.

–"Un Profeta llegó de Judá a Betel, por mandato de Jehová, cuando Yeroboan estaba de pie junto al altar para quemar incienso, y empezó a gritar contra el altar, por mandato de Jehová, diciendo: ¡Altar! ¡altar! Así habla Jehová: Nacerá en la Casa de David un hijo que se llamará Yosías. Este sacrificará sobre ti a los falsos Sacerdotes de los lugares altos, a los que queman incienso sobre ti. Sobre ti, altar, quemará huesos humanos, y los huesos de los falsos Sacerdotes. Y dio aquel mismo día una señal, diciendo: Esta es la señal de que es Jehová quien habla: el altar se romperá, y se derramará la ceniza que hay en él" [I Reyes, 13,1].

–¡Así está escrito! ¡Sólo de ceniza humana se compone la lejía que reclama la Justicia de Jehová! ¡Y esa es la ceniza de la verdadera penitencia, la que emplea Job cuando confiesa sus culpas ante Jehová!

No necesitó más que un gesto, Benjamín para aclarar la cita:

–"Respondió entonces Job a Jehová: Reconozco que todo lo puedes y que nada te resulta irrealizable, Soy Yo el que oscurece tus planes con razones vacías de sentido. Sí; he hablado de lo que no entendía, de maravillas que me superan y que ignoro. Escúchame, permíteme que hable; Yo te preguntaré, y tú me enseñarás. Tan solo de oídas te conocía Yo, pero ahora mis ojos te ven. Por eso me reconozco culpable, me arrepiento en el polvo y la ceniza" [Job, 42].

–¡La Vaca Roja es el Símbolo de la Humanidad consagrada a Jehová para el Sacrificio Ritual de la ceniza y la lejía, para la elaboración del agua lustral! ¡Jehová habló a Moisés y al Supremo Sacerdote Aarón y les impuso del deber de sacrificar la Vaca Roja de la Humanidad para purificar al Pueblo Elegido, deber que sería ley perpetua de Israel! ¡Recordadlo, Cohen!

–"Habló Jehová a Moisés y Aarón diciéndoles: El que haya quemado la Vaca Roja lavará sus vestidos, bañará su cuerpo con agua y será impuro hasta la tarde. Un israelita puro recogerá las cenizas de la Vaca Roja y las depositará fuera del campamento en un lugar puro; y estarán a disposición de los hijos de Israel para preparar el agua lustral. Es un sacrificio por el pecado. El que recogió las cenizas de la Vaca Roja lavará sus vestidos y permanecerá impuro hasta la tarde. Será ésta una ley perpetua para los hijos de Israel y para el extranjero que mora entre ellos" [Números 19,9]. –Recordó sin error Benjamín.

–¡Y con esa agua lustral, lejía sagrada surgida de la ceniza de la Vaca Roja de la Humanidad, Jehová instituyó el Ritual de la Purificación del Pueblo Elegido! ¡Reproducid el Ritual, Cohen!

–"Habló Jehová a Moisés y Aarón diciéndoles: Para el israelita impuro se tomará ceniza de la víctima quemada en el sacrificio por el pecado, y se verterá sobre ella agua viva dentro de una vasija. Un israelita puro tomará un isopo, lo sumergirá en el agua lustral y rociará el Santuario de Jehová y todos los muebles y personas que allí hubiere" [Números 19,11]. –Declamó Benjamín sin dudar.

–¿Y cómo se purifica luego Tamar, a quien había violado su hermano Amnón?

–"Tamar se echó ceniza sobre su cabeza" [II Samuel 13,19] –se apresuró a replicar Benjamín.

–¡Sólo la lejía lavará el Signo Abominable! ¡Para ese pecado no hay perdón ni redención posible fuera de la lejía: no bastan el arrepentimiento y la penitencia o la mortificación del traje de cilicio! ¡Sólo después de la asperción con agua lustral, sobre la ceniza, se pondrá el penitente el traje de cilicio! ¡Tal como hizo el Pueblo Elegido al ser atacado por el asirio Holofernes, cuya cabeza fue cortada por la Divina Judit!

Benjamín refirió la cita:

–"Todos los israelitas invocaron con fervor a Jehová y se humillaron muy rendidamente ante él. Y todos los hombres de Israel y las mujeres y los niños, los que habitaban en Jerusalén, se postraron ante el santuario, cubrieron de ceniza sus cabezas, y se presentaron con cilicios ante el Señor. Incluso el Altar lo cubrieron de cenizas, y clamaron todos a una con fervor a Jehová" [Judit, 4,9].

–¡Ahora comprenderéis el significado de esta ley antigua! ¡Los Sabios de Sión, dijo Jeremías, han cubierto su cabeza de ceniza como signo de penitencia! ¡Y luego, el Profeta, con palabras de Jehová, habla a su Esposa, Israel Shekinah, y le advierte que no será fácil quitarse la mancha de la Infidelidad!

Muy presto, Benjamín recitó la metáfora de Jeremías:

–"La palabra de Jehová me fue dirigida en estos términos. Ve y grita a los oídos de Jerusalén lo siguiente: Desde antiguo quebraste tu yugo, tus coyundas has roto, diciendo: No quiero servir, cuando sobre toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso te echabas como prostituta. Yo te había plantado como cepa escogida, toda ella de semilla genuina. ¿Cómo, pues, para mí te has cambiado en sarmientos silvestres de viña bastarda? Aunque te laves con nitro, y te eches cantidad de lejía, tu culpa sigue sucia ante mí –Oráculo de Jehová Sebahoth"– [Jeremías 2,20].

–¡El Cordero también ordenó al Pueblo Elegido arrepentirse en la ceniza y el cilicio, pero los Gentiles tomaron la prevención al pie de la letra y han supuesto que es sumamente sencillo quitarse la Señal Abominable; mas, para su impureza, no habrá otra purificación que convertir a esos pueblos en lejía, como hicimos nosotros para lavar la mancha de Sodoma y de Gomorra! ¡Eso también lo predijo el Cordero! ¡Repetid, Sacerdote del Cordero!:

–"¡Ay de ti, Corazaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los mismos milagros que en vosotras, ya hace tiempo que, cubiertas de cilicio y en ceniza, se habrían convertido. Por eso, os digo: En el día del Juicio Final habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti" [Mateo,11,21].

–¡Pero una vez sacrificado el Cordero, sus mismos discípulos se arrepienten en el agua lustral!

–Sí, –afirmó el Abad de Claraval–. Durante la Cuaresma, antes de la Resurrección, los penitentes reciben la ceniza, y el agua bendita, y se arrepienten de sus pecados, se confiesan, y esperan la salvación en el Juicio Final, pero ellos no entienden que el Signo Abominable no puede ser lavado de ese modo, a pesar que el Sacerdote les dice "acuérdate de que eres polvo, y en polvo te vas a convertir".

Aquí calló Bera, pero Birsa agregó: –¡El momento del triunfo de lo Creado sobre lo Increado, del Ser sobre la Nada, de la Luz sobre las Tinieblas del Alma, está cerca! ¡Pronto la Sinarquía será una realidad y la Humanidad quedará de rodillas ante el Poder del Pueblo Elegido! Habrá llegado entonces el tiempo de ablandar al hombre para obligarlo a exhibir su imperfección y su bestialidad, aquella maldad primordial que atesora en el fondo de su Alma. Será el tiempo de reemplazar a la Serpiente del Paraíso por el Dragón de Sodoma. ¡Recordad Sacerdotes que la Tentación de la Serpiente hunde al hombre en el pecado pero deja intacta su función viril; y que el hombre viril siempre puede elevarse de la miseria moral mediante la guerra y el heroísmo, y caer en poder de los Enemigos de la Creación! El hombre viril, el Guerrero, el Héroe, retrasará la concreción del Holocausto Final: y no bastarán para impedirlo, la masificación e igualación de la Humanidad a que la someterá la Sinarquía del Pueblo Elegido, y los vicios y perversiones que en ella prosperarán por causa de la Tentación de la Serpiente, si el hombre conserva su virilidad y logra convertirse en Guerrero y en Héroe, si dispone de voluntad para rebelarse a los planes de la Fraternidad Blanca, que es la Jerarquía de Jehová Elohim.

¡La Tentación de la Serpiente del Paraíso nada puede contra esa luciférica determinación de Ser y Existir más allá de los Seres Creados por El Dios Uno: sólo el Dragón de Sodoma tiene el Poder de quitar al hombre su virilidad; y sólo Nosotros, la Peste, sabemos convocarlo! ¡Responded, Cohens: ¿cuál es el Emblema de Israel?!

Frente a la inesperada pregunta, Benjamín se apresuró a responder:

–Escrito está, por los Profetas, que el Emblema de Israel es la Paloma. "En pos de Jehová marcharán los Hijos de Israel: El rugirá como un León, y ellos vendrán como una Paloma", dijo Oseas [Os. 7 y 11] pues Jehová había ordenado, por boca de Jeremías: "Israel, sed como la Paloma que anida en el borde del abismo" [Jer. 48].

Prosiguió Birsa, satisfecho con la respuesta de Benjamín:

–¡No olvidéis jamás, Sacerdotes, que el Emblema de Israel es la Paloma, porque ese símbolo señalará el Final de los Tiempos! Dije antes que el momento del triunfo está cerca, que la Sinarquía del Pueblo Elegido pronto será instaurada: entonces el Emblema de Israel será impuesto a los hombres y habrá llegado la oportunidad de Nuestra intervención. Así se hará pues así lo ha decidido la Fraternidad Blanca y lo ha aprobado Melquisedec, el Supremo Sacerdote: en todo el mundo, miles y miles de Sacerdotes, y partidarios de la Causa de Israel, se embanderarán con su Emblema; sólo los hombres viriles se resistirán y buscarán escapar a la masificación social por medio de la rebelión y la guerra: tratarán de fundar un Nuevo Orden Moral basado en la Aristocracia de la Sangre, pero serán ahogados en su propia sangre; y Nosotros responderemos al clamor de los que llevan por señal el Emblema de Israel; y soltaremos entre los hombres al Dragón de Sodoma; y el hombre perderá su virilidad y se ablandará, se tornará como mujer; aún cuando pueda procrear, su voluntad de luchar será debilitada por un afeminamiento creciente que se extenderá a toda la Humanidad; perplejos, muchos confundirán la moral sodomita con un producto de la alta civilización, pero en verdad sucederá que el Corazón dominará a la Mente y enervará a la Voluntad; al Final, todos acabarán aceptando el modo de vida sinárquico; y el hombre sustituirá al Aguila por la Paloma, a la Guerra por la Paz, al Riesgo heroico por la Comodidad pasiva. ¡Pero esa Paz de la Paloma, que disfrutarán con la Sinarquía del Pueblo Elegido, será el camino más corto hacia el Holocausto Final en el que serán sacrificados a Jehová Satanás, hacia el Océano de Lejía en el que serán convertidos para lavar la Señal Abominable en la Piedra de Fuego! ¡Esta es la "Peste" que la Maldición del Altísimo compromete para los que queden fuera de la Ley!

De inmediato, como si sus mentes estuviesen extrañamente sincronizadas, retomó la palabra Bera:

–¡Sí, Sacerdotes! ¡Que sobrevenga la Sinarquía del Pueblo Elegido, que la Humanidad se embandere con el Emblema de la Paloma, y Nosotros regresaremos a traer la Peste de la Muerte Final, el Fuego Caliente y el Agua y la Sal del Cielo! ¡Pero seremos precedidos por el Dragón de Sodoma, el Heraldo que anunciará nuestra llegada! Vosotros habéis visto los extremos del proceso en esta Cueva: la sangre, degradada con el agua, y el agua, transformada en sangre; y tras el lago de sangre, la Peste de la Muerte Final, el betún de Judea, la Lejía negra.

¡Decid, Sacerdotes de Israel!: ¿Cuál fue la primer plaga que Jehová envió a Egipto para imponer la Causa de Israel?

–¡El agua se transformó en sangre! –afirmó Benjamín.

–¿Y cuál fue la última plaga, con la que se aseguró el triunfo del Pueblo Elegido?

–¡La Peste en medio de los Gentiles! ¡La Peste ofrendó la vida de los Gentiles a Jehová como holocausto por la próxima Gloria de Israel! ¡Sólo los que estaban manchados con la Sangre del Cordero no fueron tocados por la Peste!

–¡Y ahora responded vosotros, Sacerdotes del Cordero!: ¿Cuál será la plaga que traerá el Tercer Jinete, al Final de los Tiempos?

–¡El agua se transformará en Sangre! –respondió al instante el Abad de Claraval.

–¿Y cuál, la plaga del Cuarto Jinete?

–¡La Peste en medio de los Gentiles! ¡El Fuego Caliente los abrasará y la Peste ofrendará sus vidas como holocausto a Jehová por la próxima Gloria del Nuevo Israel y el advenimiento de la Nueva Jerusalén! ¡Sólo quienes tengan la sangre del Cordero y ostenten el símbolo de la Paloma no serán tocados por la Peste!

–¿Y qué vendrá después de la Peste, cuál será la última plaga?

–¡La destrucción completa y total de la Humanidad en un Mar de Azufre y Fuego! ¡Sólo el Nuevo Israel y la Jerusalén Celeste sobrevivirán al Supremo Holocausto Final! –sostuvo categóricamente el Abad de Claraval, indudablemente inspirado por el discurso de los Inmortales.

Bera aclaró el significado que se debía atribuir a aquellas respuestas extraídas del Apocalipsis de San Juan.

–Reflexionad, Sacerdotes, sobre esas Profecías y lo que nos habéis visto hacer en esta Cueva: de allí surgirá el Secreto del Supremo Holocausto. El Agua, la Sangre, el Fuego Caliente, la Muerte, la Lejía, la Peste, Nosotros: he aquí el Misterio. De cómo la Maldición de Jehová Dios, que es nuestra debilidad, puede ser nuestra Fuerza. Así fue y así será. ¡Si nos habéis comprendido haréis Vuestras las palabras con que Jeremías condena a quienes se apartan de la Ley: ellas representan nuestra Fuerza sobre los Gentiles!

–"Dijo Jehová; a quienes queden fuera de la Ley les tocará: el cautiverio, el hambre, la espada, la Peste" [Jer. 15]. –El Rostro del Rabino Benjamín resplandecía al repetir las cuatro formas de la Maldición de Jehová, pues ahora encontraba llenas de nuevo sentido las palabras del Profeta.

–Y sabréis entonces –prosiguió imperturbable Bera– cuál es en verdad nuestra debilidad, Misterio que los Gentiles jamás deben comprender.

Y agregó Benjamín las palabras siguientes de Jeremías:

–"Advirtió Jehová al pueblo de Israel sobre cuatro clases de males, frente a los cuales serían débiles: Cuidaos de la Espada, porque Ella os puede Matar; Cuidaos de los Perros, porque Ellos os pueden despedazar; Cuidaos de las Aves del Cielo, porque Ellas os pueden devorar; Cuidaos de las Fieras, porque Ellas os aniquilarán" [Jer. 15].

–¡Así está escrito! –Aprobó Bera.

–Y contra esa debilidad poseemos cuatro remedios, que los Gentiles jamás deben conocer –completó Birsa:

Contra la Espada, la Paz del Oro
Contra los Perros, la Ilusión de la Rabia
Contra las Aves, la Ilusión de la Tierra
Contra las Fieras, la Ilusión del Cielo.

Aquello era más que misterioso, y los Sacerdotes quedaron momentáneamente sumidos en profundas reflexiones. El Gran Maestre del Temple, empero, que hasta entonces había permanecido callado, pensaba en otra cosa:

–¡Oh, Tzadikim! –dijo–. Vuestras explicaciones constituyen la Luz más Brillante para nuestro entendimiento y mucho estamos agradecidos por el privilegio de oírlas. No quisiera abusar del favor que nos habéis dispensado, solicitando aclaraciones que quizá no debéis dar; pero no puedo dejar de manifestar que nuestro corazón se vería colmado de alegría si nos pudieseis hablar algo más acerca de la Piedra de Fuego.

–Decís bien, Sacerdote; la Piedra de Fuego encierra un Misterio muy grande. Os hablaremos de él, pero seremos breves, pues ya es hora de regresar a Oriente. –Era evidente que Birsa se expresaba en una clave alegórica, puesto que los Inmortales no partirían hasta el día siguiente–. Pero antes de irnos os hablaremos también de vuestra próxima misión, ahora que la Simiente Maldita de Tharsis ha muerto, y será provechoso hacerlo en el marco de ese Misterio. ¿Habéis traído el libro que os solicitamos?

–Tal como lo pedisteis, el libro ha sido trasladado hasta aquí –afirmó el Abad de Claraval–. Se encuentra en la biblioteca del Castillo, bajo custodia permanente de tres Caballeros, quienes matarán a cualquiera que intente acercarse a él. También trajimos de Claraval un maestro escultor clarividente, que aguarda en su celda nuestra llamada.

–¡Subamos, entonces, a la biblioteca! –ordenó Bera, mientras ocultaba el temible Dorché bajo su túnica.

Ascendieron por la puerta trampa que conducía a la Iglesia de Nuestra Señora del Mayor Dolor y momentos después se encontraron los seis en una sala cuyo mobiliario consistía de estantes y mesas cubiertos de libros y rollos; varios atriles exhibían, abiertos, algunos libros enormes, de hojas exquisitamente ilustradas por los monjes benedictinos y construidos con tapas incrustadas de oro y plata. De un arcón reforzado con herrajes remachados y voluminosa cerradura, el Abad de Claraval extrajo el Sepher Icheh y lo depositó en una mesa mayor, con doble plano inclinado pero bien iluminada por un candelabro central. A una seña de Birsa, los cuatro Sacerdotes se sentaron frente al libro, en tanto que los Inmortales permanecían de pie, uno en cada extremo del grupo.

–¡Abridlo en la página 12, Lamed! –demandó Birsa.

El libro sólo contenía imágenes, es decir, carecía de texto alguno, salvo las palabras distribuidas en los dibujos. En la página solicitada quedó expuesta la representación de los diez Sephiroth del Creador Uno en forma de Arbor Philosóphica. Todos estaban pendientes de Bera, quien de inmediato tomó la palabra.

Vigesimoséptimo Día

Como es sabido, Dr. Siegnagel, el "libro sagrado" por excelencia, para los judíos, es la Torah, que esencialmente se compone de los cinco libros del pentateuco tal cual los presentó el Escriba Esdras en el siglo V A.J.C. Pero ésta es la Torah escrita, Torah Shebikhtab, que debe considerarse como una Doctrina profana, exotérica, puesto que su verdadera "Sabiduría Divina", Hokhmah, está cifrada en la Escritura y no puede ser interpretada sin conocer las claves criptográficas de la Cábala. Existe pues, también, una Torah oral, Torah Shebalpeh, que trata sobre estas claves y constituye la Doctrina esotérica que conocen los miembros de la "cadena cabalística", shalsheleth haqabbalah. El tema principal de la Torah es la revelación sinaítica, es decir, la Hokhmah que Jehová, YHVH, revela a Moisés en el monte Sinaí y que se sintetiza en el Decálogo de las Tablas de la Ley. Ahora bien, Moisés recibió las Tablas, Mocheh Qibbel Thorah Mi Sinaí, en el monte Sinaí, y de este hecho debe arrancar necesariamente la cadena

cabalística ya que Cabbala procede del verbo qabbel que significa recibir. Empero, si la shalshleth haquabbalah comienza en Moisés, hay que recordar que éste recibió dos Tablas de la Ley: sólo la primera contenía la revelación de la "Sabiduría Divina", Hokhmah, objeto de la Doctrina esotérica de la Cábala; las segundas eran una síntesis exotérica de aquéllas y fueron cifradas, como toda la Torah escrita. Según la Cábala, las primeras Tablas procedían del Arbol de la Vida, es decir, de la Inteligencia del Uno, Binah, en tanto que las segundas fueron sacadas del costado del Arbol del Bien y del Mal.

El Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, cuyo fruto había comido, fue la causa de la expulsión de Adán del Paraíso: –"Dijo entonces Jehová Dios: he aquí que el Hombre se ha hecho como uno de nosotros, por haber conocido el Bien y el Mal. No sea que ahora alargue su mano y tome también del Arbol de la Vida, coma de él y se torne Inmortal. Y le arrojó Jehová Dios del Jardín de Edén para que labrara la tierra con la que fue creado. Echó, pues, fuera al Hombre, y apostó al Oriente del Jardín de Edén, querubines armados con Espadas de Fuego, para guardar el Camino del Arbol de la Vida" (Génesis, 3). Por lo tanto, las segundas tablas están destinadas a aquellos que desean redimirse del pecado de Adán pero que aún permanecen sujetos a él; las primeras, en cambio, revelan la Hokhmah a quienes se han elevado por sobre la condición humana, al "estado adámico", y que merecen ganar la inmortalidad que procede de Binah, la Inteligencia del Arbol de la Vida: éstos sólo pueden ser, por supuesto, los Más Altos Sacerdotes del Pueblo Elegido. Por eso Moisés veló al pueblo la Hokhmah y sólo la comunicó a Josué; Josué la trasmitió a los Ancianos de Israel y éstos a los Profetas. Salomón ocultó las primeras Tablas en el Templo y selló mágicamente el escondite, de tal modo que sólo pudieron ser halladas en el siglo XII D.J.C. por los Templarios, quienes la transportaron a Claraval. Otros profetas, no obstante, comunicaron verbalmente la Hokhmah a los Sacerdotes de la Gran Sinagoga, que continuaron la cadena cabalística. Luego del cautiverio de Babilonia ya no hubo Profetas en Israel y Esdras, el Escriba, presentó al pueblo judío la Doctrina exotérica de la Torah escrita, basada en las segundas Tablas de la Ley. Esa doctrina fue sostenida por los Sacerdotes de la Gran Sinagoga, que entonces se llamaron Escribas, Sofrim, hasta llegar a los Tanaítas, Tannaim, del siglo I a III D.J.C. Los grandes cabalistas de ese período, entre los que sobresale Simeón ben Yohaí, llamado "La Lámpara Santa", consiguieron trascender la Torah escrita y obtener nuevamente la Hokhmah. Posteriormente, la Torah oral fue trasmitida por los Amoraítas, Amoraim, y Rabinos, Rabbí, hasta la Edad Media.

Aparte de la Torah escrita, tres libros pueden considerarse como los más importantes para los cabalistas judíos: el Sepher Ha Zohar, el Sepher Yetsirah, y el Sepher Icheh. El Sepher Ha Zohar, o Libro del Esplendor, fue escrito por Simeón ben Yohaí en el siglo II D.J.C., pero la única versión existente desde el siglo XIII es la traducción al arameo efectuada por el cabalista español Moisés de León. El Sepher Yetsirah, o Libro de la Formación, es más antiguo, y la cadena cabalística tradicional hace remontar su origen a Abraham. Pero, de lejos, el libro más secreto y misterioso, así como el más codiciado por los cabalistas es el Sepher Icheh, o Libro del Holocausto de Fuego, el cual se supone contemporáneo de Adán y procedente, como el primer hombre, del Jardín de Edén. En verdad, el libro original habría sido escrito en el Paraíso por el Angel Raziel para la instrucción de Adán, y su contenido sería la Hokhmah misma; no se debe confundir aquel libro místico, con

el "Libro de Raziel", escrito en el siglo XII por el cabalista Eleazar ben Judah, de Worms, y basado en noticias de segunda mano sobre las Tablas de Zafiro.

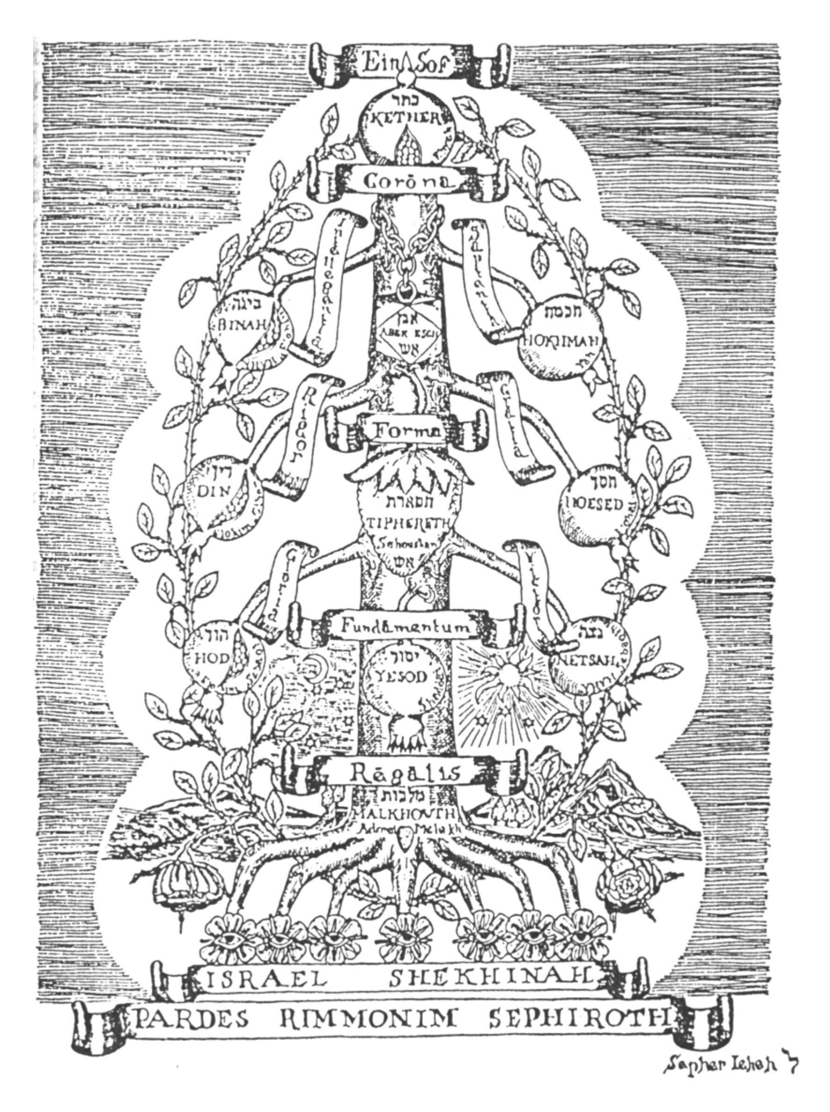
De acuerdo con la tradición rabínica, el verdadero Libro de Raziel, Tablas de Zafiro grabadas, habría sido robado del Paraíso por Rahab, Rey del Mar, y arrojado al Océano; luego, sería hallado por los egipcios y permanecería durante milenios en poder de los Faraones. Moisés lo llevaría consigo en el éxodo y lo legaría a Josué, de quien, siguiendo la cadena cabalística, llegaría al Rey Salomón. Este obtendría su famosa Sabiduría, Hokhmah, por la interpretación de las Tablas de Zafiro del Libro de Raziel, mas, advirtiendo su enorme poder, lo ocultaría en el Templo de modo que sólo los Templarios Golen lo hallarían entre sus ruinas veintiún siglos más tarde. Es claro, Dr. Siegnagel, a la luz de lo ya expuesto en esta carta, que las Tablas de Zafiro y las Tablas de la Ley son una y la misma cosa; vale decir, que las primeras Tablas, con la Hokhmah procedente del Arbol de la Vida, no son otra cosa que el Libro de Raziel cedido a Moisés en Egipto por los Sacerdotes del Pacto Cultural. La explicación es la siguiente: Si despojamos al mito hebreo de su disfraz cultural, resulta que Rahab no es otro que Poseidón, "Rey del Mar", y legendario Gobernador de la Atlántida. Arribamos así a la Atlántida, el "Jardín de Edén", patria del "primer hombre": de aquel "Paraíso perdido" provenían los Atlantes morenos, fundadores de la jerarquía sacerdotal egipicia. Después del cataclismo, Ellos habrían transportado a Egipto uno de los "Libros de Cristal" que existían en la Biblioteca de Atlantis, el cual contenía el registro de la Construcción del Universo por el Dios Uno, YHVH Elohim. Ese Libro de Cristal sería el Libro de Raziel, en el que estaban grabadas las treinta y dos operaciones ejecutadas por el Creador para construir el Universo: diez Sephiroth y veintidós Letras. Con otras palabras, las Tablas enseñaban, mediante signos, los veintidós sonidos y medidas del alfabeto sagrado "empleado por el Creador Uno, YHVH Elohim", del cual deriva el alfabeto hebreo, y la Forma Cósmica adoptada por El para crear y sostener el Universo, es decir, los diez Sephiroth: es lo que se conoce como "el Secreto de la Serpiente".

En la Epoca de Moisés, los Sacerdotes egipcios ignoraban el modo de interpretar las Tablas, pero recordaban que los Atlantes morenos las habían dejado allí para ser entregadas al "Pueblo Elegido por El Uno" como fundamento de una Alianza Divina. Moisés recibe secretamente, entonces, las Tablas de Piedra y parte con su pueblo hacia el monte Sión, donde Jehová celebra con su Estirpe la Alianza de Fuego, Berith Esch, y revela la Hokhmah de las Tablas de la Ley: la retribución exigida por Jehová al Pueblo Elegido consistiría, como se desprende de las declaraciones de Bera y Birsa, en el Supremo Holocausto de Fuego, Icheh, de donde toma nombre el libro que los Inmortales solicitaron a los cuatro Sacerdotes en el Castillo de Aracena.

Resumiendo, los Templarios hallaron las primeras Tablas de la Ley, el Libro de Raziel, que posibilitó a la Iglesia Golen obtener la Hokhmah para el Colegio de Constructores de Templos y lanzar la revolución arquitectónica del gótico o gáulico. Pero, si bien el desciframiento matemático cabalístico, es decir, gemátrico, del Libro de Raziel permitió conocer los secretos de la Construcción del Cosmos, ciertas imágenes que en él se veían permanecieron incomprensibles para los Golen cistercienses: fueron esas visiones, representadas simbólicamente por los Rabinos y Sacerdotes Golen, las que constituyeron el Libro Sepher Icheh. Las figuras, referidas en gran medida al Supremo Holocausto de Fuego, y tituladas en hebreo y

latín, recién comenzaban a ser comprendidas por los Golen a partir de las explicaciones de Bera y Birsa.

Hoy en día, Dr. Siegnagel, se cree que sólo existe un ejemplar del Sepher Icheh, el cual se guarda en una Sinagoga secreta de Israel, a la que sólo tienen acceso los Sabios de Sión: Ellos no permiten que se realicen copias del mismo y sólo autorizan a los más elevados Rabinos e Iniciados de la Cábala un contacto visual, estando condenada con la muerte ritual cualquier representación o reproducción posterior de lo observado. Sin embargo, fuera de ese ejemplar israelí, existe otra copia del Sepher Icheh: es la que secuestró en la Gran Sinagoga de Granada el Inquisidor Ricardo "El Cruel", Ricardo de Tarseval, es decir, el padre de Lito de Tharsis, y que éste trajo a América en 1534. Se trata de una réplica bastante fidedigna del libro Templario, fechada en Granada en 1333, es decir, luego de la disolución de la Orden, y seguramente copiado del libro original que los Golen y Rabinos se llevaron cuando huyeron de Francia. De esa edición granadina, que durante siglos ha estado en un baúl de nuestra casa tucumana, es el facsímil de la página 12 que le adjunto para mejor comprensión de las descripciones de Bera y Birsa.



–¡Muy bien, Sacerdotes! –exclamó Bera, mientras examinaba atentamente la figura que había quedado expuesta en la página 12 del Sepher Icheh –. Vuestra Orden ha realizado una Gran Obra al representar en imágenes la Sabiduría del Libro de Raziel. Pero el peligro de que tal Hokhmah caiga en poder de los Gentiles es enorme: debéis pues evitar las copias innecesarias de este libro y someter el mismo al más riguroso control. ¿Qué sería de nuestros planes, que son los Planes de YHVH, si los Gentiles recordasen el Secreto del Granado, del Arbol Rimmón, prácticamente revelado por este dibujo? ¿Qué responderíamos si ellos supiesen nuevamente que un Granado era el Arbol de La Vida, el Arbol del Paraíso al que no

se permitió llegar a Adán para evitar que conociese el Secreto de la Vida y de la Muerte? Ya los Gentiles saben que el Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal era un Manzano y lo han relacionado con la Rosa, comprendiendo que se trata de una familia de plantas entre las que se cuenta también el Almendro; saben, así, que en todas ellas hay distintas partes de un Mensaje único, de una idea plasmada por el Creador Uno. Sin embargo jamás lograrán relacionar el Granado con ningún otro Arbol para formar familia pues Rimmón es Arquetipo de la Creación: en él se descubrirán elementos semejantes al de todas las restantes especies, pero él mismo no se podrá derivar de ninguna otra; como YHVH, los abarca a todos con su Forma, pero él no es abarcado por nadie. La misión que os encomendaremos tiene que ver con el Granado de la Vida, pero especialmente se refiere a uno de sus Frutos, al Sephirha Binah, en el que habréis de inspiraros para combatir a la atroz herejía de la Casa de Tharsis.

–¡Sí, Sacerdotes! Aunque la Estirpe de Tharsis ha muerto, subsiste aún el efecto de sus actos luciféricos, de los cuales no es menor el Culto a la Virgen de la Gruta. ¡Contra esa impostura comenzaréis a luchar inmediatamente, desarrollando el ataque de acuerdo a las instrucciones que os daremos ahora! En este momento la Historia, que El Muy Santo ha diseñado para el Pueblo Elegido, nos sonríe: pronto será instaurada en Europa la Sinarquía Universal; luego surgirá el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido, durante el que se manifestará sobre la humanidad Gentil el irresistible Poder del Messiah, por quien se ofrendará el Holocausto de Fuego. Pero mucho antes que ese maravilloso acto se concrete, os diría que en los presentes días, de ser posible, la Orden de Melquisedec levantará en el Sefard de España un varón de la Casa de Israel dotado del Verbo de Metatrón; él poseerá la Hokhmah necesaria para cerrar las Puertas que han abierto los Demonios Hiperbóreos y para abrir las Puertas de los Palacios Celestiales, Hekhaloth, del Edén; el nombre cabalístico de este Supremo Sacerdote es "Quiblón". Quiblón estará dotado de gran Poder: se alzará de la nada y arrastrará a España entera tras el Oro que él les ofrecerá en abundancia. Ciega, como Perseo, España elevará su Espada y cortará Tres Cabezas de Medusa en una guarida, allende el Mar Tenebroso, en un nuevo Tártaro, cuyo camino él les enseñará.

–¡Prestad atención, Sacerdotes, porque os estamos profetizando! ¡Es la Palabra de YHVH la que brota de nuestros labios! Os lo repetimos: Quiblón será un enviado del Cielo, un embajador de YHVH. Y debéis saber que esta región de Huelva ha sido señalada por Melquisedec como asiento de la Embajada de Quiblón, como puerto y escollera de sus mágicos viajes. Sí; la tierra donde se cometió el más grande sacrificio posterior a la Atlántida, la tierra donde los Atlantes blancos dieron comienzo a su luciférico plan destinado a predisponer al Espíritu Increado para librar una Batalla Final contra la Bondad de El Creador Uno, esta tierra, Sacerdotes, será redimida de su pecado, bendecida y santificada, por el Triple Holocausto de Quiblón. Por eso os hicimos saber, a su tiempo, que debíais ocupar La Peña de Saturno: ¿lo habéis hecho?

–¡En efecto, Oh Divinos Aralim! –confirmó el Gran Maestre del Temple, que aún aguardaba la explicación sobre el Misterio de la Piedra de Fuego–. Apenas recibimos Vuestro mensaje, solicitamos la autorización papal y nos apoderamos del Convento de la Rábida, con el fin de establecernos en el sitio mismo de la Peña de Saturno.

–¡Pues bien, debéis saber, asimismo, que Rus Baal, o Peña de Saturno, es lugar consagrado a Binah, el Aspecto con el cual YHVH se manifiesta como Gran Madre: cuando llegue Quiblón hasta ese lugar sagrado, YHVH reflejará en él la Shekhinah y lo dotará del Verbo de Metatrón. ¿Cuántas veces descendió la Shekhinah a la Tierra?

–¡Diez veces frente a Israel! –Se apresuró a responder el Rabino Nasi:

Primera: en el Jardín de Edén: "Y oyeron el rumor de los pasos de YHVH Elohim, que se paseaba por el Jardín de la brisa del día, y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de YHVH Elohim por entre la arboleda del Jardín" [Génesis, 3,8].

Segunda: para observar la Torre de Babel: "Bajó YHVH a ver la Ciudad y la Torre que estaban construyendo los hijos de los hombres" [Génesis, 11,5].

Tercera: en Sodoma: "Dijo YHVH: voy a bajar, y veré si han obrado en todo según el clamor que me ha llegado; y si no, lo sabré" [Génesis, 18,21].

Cuarta: en la Zarza Ardiente: "Se le apareció YHVH en una Flama de Fuego, en medio de una zarza; y vio Moisés que la zarza ardía en el fuego, pero no se consumía" [Exodo, 3,2].

Quinta: en Egipto: "Yo he bajado, en Egipto, para liberar a mi pueblo de las manos de los egipcios y hacerle subir de ese país a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar donde viven los Cananeos, los Hititas, los Amorreos, los Perizeos, los Jiviveos, y los Jebuzeos" [Exodo, 3,8].

Sexta: sobre el Monte Sinaí: "YHVH bajó sobre el Monte Sinaí, sobre la cumbre de la Montaña. Y YHVH llamó a Moisés a la cima del Monte" [Exodo, 19,20].

Séptima: sobre los Ancianos: "YHVH descendió en la nube y le habló; y tomó del Espíritu que había en El y lo puso sobre los setenta Ancianos. Tan pronto como el Espíritu se posó en ellos comenzaron a profetizar; pero luego no consiguieron hacerlo más" [Números, 11,25].

Octava: sobre el Mar Rojo: "El inclinó los Cielos y descendió, densas nubes había debajo de sus pies" [II Samuel, 22,10].

Novena: en el Santuario del Templo: "YHVH me dijo: Esta puerta permanecerá cerrada. No se abrirá, para que nadie entre por ella, porque YHVH, Dios de Israel, ha entrado por ella; por eso permanecerá cerrada" [Ezequiel, 44,2].

Décima: El vendrá en la Epoca de Gog y Magog: "Saldrá entonces YHVH y peleará contra aquellas Naciones, como en otro tiempo peleó en los días de la Batalla (de la Atlántida). Sus pies se posarán en el Monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al Oriente; y el Monte de los Olivos se hendirá por la mitad hacia Oriente y hacia Occidente, formando un valle inmenso: la mitad del Monte se apartará hacia el Norte y la otra mitad hacia el Sur. Y YHVH será Rey sobre toda la Tierra. En aquel Día YHVH será único, y único será su Nombre. Todo el país se cambiará en llanura, desde Gueba hasta Rimmón, es decir, Granada, en el Négueb. Pero Jerusalén prevalecerá" [Zacarías, 14,3].

–¡Y una vez entre el Pueblo Elegido! –agregó el Abad de Claraval:

Decimoprimera: sobre el Messiah: "Apenas bautizado Jesús, salió enseguida del agua; y en esto se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de YHVH descender, como una Paloma, y venir sobre él, mientras de los Cielos salió una Voz que decía «Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido»" [Mateo, 3.16].

–¡Tomad nota, entonces, de otras dos veces más en que la Shekhinah descenderá a la Tierra!–aconsejó Bera–. La Decimoprimera, que ha mencionado el Abad, está signada por la letra Aleph (1), que rige la esencia del Aire: fue un descenso pneumático, simbolizado por el ave del Estandarte de Israel. Ello significa que el Cristianismo constituye un Holocausto de Aire para YHVH Shaddai:

La Decimosegunda, que ahora os anunciamos, ocurrirá en la Peña de Saturno, en Rus Baal, frente a Quiblón, cuando Quiblón busque allí la Inteligencia de la Gran Madre Binah: será ése un descenso signado por la letra Mem (13), que expresa la esencia del Agua. Ello significa que el Descubrimiento de Quiblón constituirá un Holocausto de Agua para YHVH Shaddai.

Y la Decimotercera, sucederá durante el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido, entonces la Shekhinah descenderá sobre el Messiah, frente a Israel; y el Messiah será Uno con Israel; e Israel será Uno con la Shekhinah; e Israel será Uno con YHVH; e Israel será YHVH: ¡Bendito sea el Misterio de Israel!; e Israel Shekhinah acabará para siempre con todos los Gentiles, y con dos tercios de su propia sangre, propiciando el Juicio de Din de Elohim Gibor, el riguroso Juicio de Geburah; e Israel Shekhinah cumplirá la Sentencia de YHVH Sebaoth, que ya ha sido pronunciada en los Cielos: será ése un descenso caracterizado por la letra Sin (21), que define la esencia del Fuego. Ello significa que la Sentencia del Juicio de Din, del Juicio Final, constituirá un Holocausto de Fuego para YHVH Shaddai.

Los cuatro Sacerdotes atendían con desmesurado interés las palabras de los Inmortales, pero el más impresionado era el Gran Maestre del Temple, responsable directo de la ocupación de Rus Baal desde el Convento de Nuestra Señora de la Rábida.

Vigesimoctavo Día

Rus Baal, la Peña de Saturno, se encuentra a cinco kilómetros de Onuba, la actual ciudad de Huelva, sobre una elevación de 37 metros de altura que domina la comarca de Palos, es decir, sobre la Orilla izquierda de la confluencia de los ríos Tinto y Odiel. En la Epoca en que los fenicios conquistaron Onuba, edificaron el Templo de Rus Baal especialmente para satisfacer la solicitud de los comerciantes hebreos, que eran quienes fletaban las naves hacia esos lejanos puertos. Eran los días de Salomón, cuando la riqueza de Israel podía alquilar la flota fenicia: "Todos los vasos que utilizaba para beber el Rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la casa del bosque del Líbano eran de oro fino. No había nada de plata, no se hacía aprecio de ella en los tiempos del Rey Salomón, porque el Rey tenía en el mar una flota de Tharsis, juntamente con la de Hiram; y cada tres años llegaba la flota de Tharsis, que traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales" [I Reyes, 10,21]. Como se lee en otros capítulos del Libro de los Reyes, Salomón, que poseía efectivamente la Hokhmah, descubrió que YHVH se manifestaba además bajo otros Aspectos, generalmente identificables con Dioses extranjeros, y les rindió Culto, o permitió que los Sacerdotes lo hiciesen, les levantasen altares y Templos. Con "las flotas de Tharsis" viajaban, pues, los

Sacerdotes que hicieron construir el Templo de Rus Baal en la lejana Tartéside. Doscientos años después de Salomón, y quinientos antes de la caída de Tharsis a manos de Cartago, colonia de Tiro, Isaías, que también poseía la Hokhmah, y conocía entonces el plan de los Golen, pudo "profetizar" con precisión matemática su próximo fin: "Gemid, naves de Tharsis; que está devastado vuestro puerto". "¿Quién lo planeó?". "YHVH Sebaoth lo planeó para profanar el orgullo, para envilecer la gloria de todos los Señores de ese país" [Isaías, 23,1]. Pero en los días de Salomón la colonia fenicia más importante, además de Tiro, era Sidón, a cuyo puerto llegaban y partían "las flotas de Tharsis": ahora bien, "Sidón" no es nombre fenicio sino griego, país con el cual los hombres púnicos estaban aliados contra los medos o persas; ¿qué significa ese nombre, cuál es su origen? pues, ni más ni menos que "Gran Arbol Granado", ya que Granado, en griego, se dice Side, ; en cuanto al origen, los griegos se lo dieron debido a un culto hebreo que allí se practicaba bajo los auspicios del Rey Salomón, esto es, el Culto a la Divina Madre de Egipto, Side, La Gran Granada Sabia; Rimmón Binah, en hebreo. Side, como Anquinoe, era esposa de Belo en los Mitos griegos.

Los Sacerdotes hebreos transportaron asimismo este Culto de la Gran Madre Rimmón Binah a las Colonias Fenicias y dieron nombre, entre otras, a la actual Ciudad andaluza de Granada. Los fenicios, en efecto, fundaron una factoría fortificada a la que llamaron Rimmón, en honor al Culto practicado por sus principales clientes, sin embargo los pueblos nativos iberos, que eran pelasgos como los etruscos, denominaban al fruto con la voz grana, que tiene la misma raíz que la romano etrusca malum granatum, es decir, "fruto de muchos granos". A aquella ciudadela de comerciantes semitas, Rimmón, se la denominó localmente Granata, Granad y Granada. En verdad, el sitio elegido por los fenicios para instalar su factoría era una encrucijada de caminos ibéricos ya ocupada por los propios iberos y por los griegos, como posteriormente lo sería por los túrdulos, los tartesios, y los celtas; mas, siendo el objetivo principal el comercio, se entiende que cada pueblo fortificase su particular base urbana y surgiesen, así, varias ciudadelas extremadamente próximas, de tal suerte que su posterior unidad constituye la moderna ciudad de Granada. Existía, por ejemplo, frente a Granada, una ciudad antiquísima, contemporánea de Tharsis, llamada Vira o Virya, en lengua indoeuropea, según se pronuncie en sánscrito o iraní, y que significa Hombre Semidivino, Héroe, Hombre que participa de la Divinidad, Guerrero Sabio, etc. Ambas ciudades, una poblada por partidarios del Pacto de Sangre, es decir, Vira, y la otra por acérrimos defensores y propagadores del Pacto Cultural, Granada, no podían más que vivir en permanente conflicto. Empero, el tiempo mostraría que, por lo menos en este caso, el Dios de Granada era más fuerte que el Dios de Vira, y Granada acabó dominando a Vira, y a las otras Ciudades, y absorbiéndolas dentro de sus murallas. Esto lo tomaron los hebreos como signo inequívoco de su destino mesiánico y no lo olvidarían nunca.

No se debe confundir Vira con Iliberi, Iliberri, o Elíberi, la Eliberge que mencionaba el griego Hécato, pues eran ciudades distintas. Durante la dominación romana las ciudades aún estaban separadas, y tal situación se mantuvo incluso con los visigodos. Los árabes, en compensación por los favores prestados para su invasión, conceden a los hebreos el control de la ciudad de Granada, o Garnatha de acuerdo a la nueva denominación; a partir de entonces se referirían a ella como "el Castillo de los judíos". Pero aún hacen más: luego de destruir Iliberri, instalan su

alquería en la cora de Castala, Cazala o Gacela, más comunmente conocida como Casthilla, otra ciudad contigua, y favorecen la expansión económica de Medinat Garnata, la "Mansión de los Judíos". Es el fin de El-Vira, o Elvira, cuyos habitantes deben capitular miles de años de resistencia, abandonar la colina del mismo nombre, y mudarse a Garnata. Lo mismo ocurrirá con Medinat Alhambra y Medinat Casthilla: todas acabarán cayendo bajo el control de "los judíos de Granada". En el siglo XIII, cuando ocurren los hechos narrados, sólo subsiste el Reino árabe de Granada, estando la Ciudad compuesta por el influyente "barrio judío" situado en la primitiva ubicación del Castillo de Granada, el barrio árabe de la Alahambra, el barrio mozárabe de Casthilla, de primigenia raíz galorromana, y la despoblada Elvira. Por último, agregaré que si los hebreos denominan "rimmón" a la granada, los árabes la conocen como "román", lo que explica por qué durante algún tiempo la Ciudad se llamó Hizn-Ar-Román, que significa "Castillo de Granada". Pero, en un idioma o en otro se comprueba que el significado del nombre no cambió en miles de años.

Es a la luz de aquella actividad misionera de los Sacerdotes hebreos, que viajaban en las "flotas de Tharsis", que debe observarse la fundación del Templo de Rus Baal, o de la Peña de Baal. Los fenicios consagraban cada ciudad a Baal y designaban a Este con un Nombre particular: así, el Baal de los sidonios se llamaba Baal-Sidón, el de los de Tiro, Baal-Tsur, y el de los habitantes de Tharshish, Baal-Tars. De los tres Aspectos principales de Baal, esto es, Baal Chon, el Productor, Baal Tammuz, el Conservador, y Baal Moloch, el Destructor, los hebreos aceptaban al último como personificación de YHVH Sebaoth, el Aspecto Netsah de "YHVH de los Ejércitos", que conduce a la Victoria por la destrucción de los enemigos del Pueblo Elegido o Shekhinah. El Templo de Rus Baal estaba dedicado, sin embargo, al Culto de Baal Tammuz o Jehová Adonai. Cuando la Casa de Tharsis se hizo cargo de aquel Señorío ibero, ya libre de los fenicios tras sangrienta guerra, impidió que se continuara con el Culto de Baal Tammuz-Jehová y dedicó el lugar, en un primer momento, al Culto del Fuego, y en una segunda instancia cultural, al Culto del Fuego Frío.

Luego de la invasión de Amílcar Barca, y de la destrucción del Imperio tartesio, los Golen establecieron el Culto a Baal Moloch en Rus Baal, hasta la reconquista romana. Fueron éstos, que reconocían en Baal Moloch y Jehová al Dios Saturno, quienes denominaron "Peña de Saturno" a Rus Baal. Pero Saturno no era otro que el Dios griego Kronos o Xronos, que entonces se encontraba activo en el panteón romano; los Sacerdotes de Saturno, como se verá, sólo reemplazaron el Culto de Saturno, por el de su nieta, Proserpina o Perséfone. Es fácil demostrar, comparando el Mito hebreo con el griego, que Jehová es equivalente a Kronos, y, desde luego, a Tammuz, a Moloch, y a Saturno. Para empezar, Kronos es hijo de Urano, el Cielo Supremo, como YHVH Elohim lo es de Ehyeh: y ambos, Kronos y YHVH Elohim, son Dioses del inmanente Tiempo del Mundo, Xronos o Berechit. Y, lo más importante: ambos son enemigos de los Cíclopes, es decir de los Atlantes blancos. Al respecto, conviene recordar lo que cuentan los Mitos griegos sobre Urano, Kronos, Zeus, Deméter y Perséfone, y esclarecer tales leyendas por medio de la Sabiduría Hiperbórea.

Urano es el Supremo Cielo, Padre de los Titanes, las Titánides, los Cíclopes y los Hecatónquiros, generaciones de Dioses de las cuales descienden todas las demás divinidades griegas y el género humano. Vale decir que Urano, es otra

representación del Origen, del cual han advenido al Universo su propio Creador, Jehová Satanás, y los sucesivos Espíritus Hiperbóreos, los primeros "Dioses", tanto los "Traidores" que encadenaron a sus Camaradas al animal hombre, como los "Leales" o "Liberadores", que procuran su orientación y Regreso al Origen. Pero uno de los hijos de Urano, Kronos-Jehová castra a su Padre y declara la guerra a los Cíclopes, a los que impide habitar en su habitual morada, y precipita en el Tártaro Infernal. Esto quiere decir que Kronos-Jehová cierra el acceso al Origen, punto de procedencia y regreso de todos los Espíritus Increados como El mismo, "castrando" el Principio Generador de los Dioses, evitando su nacimiento Divino. Se ve envuelto, entonces, en una guerra con los Cíclopes. Mas, ¿quiénes eran los Cíclopes? Pues los Atlantes blancos, los Constructores de Armas de la Atlántida: según las leyendas griegas, los Cíclopes fabricaron el arco y las flechas de Apolo, el Hiperbóreo, y las de su hermana Artemisa, la Diosa Osa; anteriormente, durante la guerra de Kronos-Jehová, habían provisto a Zeus las Armas del Trueno, del Relámpago, y del Rayo; a Poseidón, Rey de la Atlántida, el Arma del Tridente; y a Hades, o Vides, el famoso Casco de la Invisibilidad. Luego de la Batalla de la Atlántida, y del Cataclismo que sumergió su Continente, los Atlantes blancos tuvieron que marchar hacia las tierras infernales, donde sólo habitaba el animal hombre, y las Razas híbridas más degradadas de la Tierra: es entonces cuando la leyenda representa a los Cíclopes, Constructores Divinos, vagando por las regiones infernales. Y durante su tránsito por aquellas tierras de locura, ya lo vimos, iban perseguidos de cerca por los Atlantes morenos, los secuaces de Kronos-Jehová.

Pero Kronos, pese a todos sus esfuerzos, no puede impedir que nazca Zeus, otro Hijo del Origen. La imagen de Zeus ha sido atrozmente degradada por los Sacerdotes del Pacto Cultural, mas, remontándose a las versiones más antiguas del Mito, es posible reconocer en El a Kristos Lúcifer, el Señor de Venus que descendió a la Atlántida para traer el Gral que posibilitaría la orientación y liberación del Espíritu encadenado a la Materia, el despertar del Espíritu del Hombre. Por eso Zeus es aliado natural de los Cíclopes, quienes le proveen las Armas con las que vence a Kronos-Jehová y afianza su poder en la región olímpica de la Tierra, es decir, en K'Taagar, donde se inicia el Camino hacia Venus. Zeus-Lúcifer lucha contra Kronos-Jehová en compañía de Poseidón y de Hades, y con el apoyo técnico de los Cíclopes. Una vez vencedores, en una primitiva versión de la Batalla de la Atlántida, los Dioses se instalan en determinadas partes del Universo: Zeus-Lúcifer va al Olimpo, es decir, a K'Taagar, pero, a través de su Puerta, su verdadero domicilio lo constituye "en el Cielo", es decir, en Venus; Poseidón en la Atlántida, como Rey, y también como Dios del Mar; y Hades va igualmente a K'Taagar, pero sin regresar a Venus, como hiciera Zeus-Lúcifer, sino permaneciendo como Señor de la Morada terrestre de los Dioses Liberadores del Espíritu del Hombre, un lugar que los Sacerdotes del Pacto Cultural, según expuse el Décimo Día, identificarían con el Tártaro infernal: Hades es, pues, Vides, el Señor de K'Taagar.

Con Deméter, una Hija del Origen, Zeus procrea a Perséfone, es decir, a Proserpina, la Diosa que los Sacerdotes romanos de Saturno-Kronos-Jehová, evocaron en Rus Baal, para su Culto y a la que dedicaron el Templo Cartaginés de Baal Moloch-Jehová. Era ésta una Diosa Cruel, que habitaba en el Tártaro infernal junto a Hades y conciliaba perfectamene con aquella remota región de la Tartéside, célebre por las antiguas leyendas que la señalaban como residencia de Medusa. Deméter era la Diosa del Trigo, la que entregó a las hombres por primera vez aquel

cereal, y vivía junto a Zeus en el Olimpo. No tuvo otros hijos salvo Perséfone, que fue raptada por Hades y conducida al Tártaro a una Mansión que requería atravesar el País de los Muertos para llegar hasta ella. Cuenta el Mito griego que entonces, entristecida por su ausencia, Deméter abandona el Olimpo y desciende a la Tierra para buscarla, porque ignoraba su paradero infernal. Se entera así que Zeus ha sido cómplice de Hades en el Rapto. Durante nueve noches Deméter busca en vano a Perséfone, portando una antorcha en cada mano; al fin, guiada por Hécate, la Diosa de la Hechicería, a quien encuentra en la encrucijada de unos caminos, averigua que Perséfone se halla en el País de los Muertos. Baja hasta allí sola, para comprobar que el regreso definitivo de su hija es imposible: Perséfone ha comido un grano de granada y ya no puede regresar al mundo de los vivos, pues todo aquel que prueba un alimento en el País de los Muertos, queda allí prisionero para siempre: en los Infiernos es preciso hacer ayuno para evitar a la Muerte. Al fin, Deméter regresa al Olimpo con Perséfone, quien no obstante debe volver periódicamente al Infierno para realizar la Muerte. El Mito de Perséfone formaba parte de los Misterios de Eleusis, donde era explicado esotéricamente a los Iniciados. Los atributos de Deméter, por otra parte, eran la Espiga del Trigo y la Grulla.

Hasta aquí el Mito griego; mas ¿qué se oculta tras la leyenda de Deméter y Perséfone o Proserpina?: ya expliqué que Hades es nombre degradado de Vides, el Señor de K'Taagar, al que la conspiración del Pacto Cultural equiparó a un Dios que es Señor del Infierno o Tártaro. Del mismo modo, los Sacerdotes arrojaron allí a Perséfone, una antiquísima Diosa Atlante blanca ¿A quién me refiero?: pues a Frya, la Esposa de Navután. A fin de descubrir los verdaderos hechos tras la historia de Perséfone e interpretar el móvil de la calumnia, hay que tener presente que para los Atlantes Blancos, como para todo miembro de la Raza Hiperbórea, la "Esposa" es también la "Hermana", identidad que va más lejos que una simple asociación simbólica, y remite al Misterio de la Pareja Original de los Espíritus Increados. Frya, además de Esposa, es así "Hermana" de Navután y, por lo tanto, Hija como éste de Ama, la Virgen de Agartha o de K'Taagar, a quien los Sacerdotes griegos del Pacto Cultural igualaban a Deméter, la Diosa que entregó a los hombres, por primera vez, la Planta del Trigo, la Portadora de la Semilla. De allí que no se mencione nunca a un Hijo de Deméter, al que habría concebido siendo Virgen en Venus, vale decir, en el Olimpo, como ya relaté el Día Decimosegundo. Su Hijo espiritual, Navután, se auto-crucificó en el Arbol del Terror, el Granado de la Vida, para descubrir el Secreto de la Muerte, y sería su Esposa Frya quien lo resucitaría al revelarle con su danza el Secreto de la Vida y de la Muerte. Es por eso que las leyendas sólo mencionan a Frya-Perséfone cuyo recuerdo estaba muy arraigado en los pueblos del Pacto de Sangre, y echan el manto de un Tabú sobre la Hazaña de Navután: los Atlantes morenos, y los Sacerdores del Pacto Cultural, deseaban ocultar por todos los medios, el posterior legado que el resurrecto Gran Jefe Blanco hiciera a los hombres, es decir, el Misterio del Laberinto.

Fue Navután, en efecto, el verdadero inspirador del Misterio del Laberinto, en cuyo trayecto se administraba al Iniciado Hiperbóreo un signo llamado Tirodinguiburr, formado con Vrunas Increadas. Tal signo permitía, al Espíritu encadenado, despertar y orientarse hacia el Origen, hallando la salida del Laberinto de Ilusión en el que se hallaba extraviado. Empero, como en el caso de la Hazaña de Navután, la salida nunca podrá encontrarse si el Héroe no cuenta con el

concurso de su Pareja Original: de otro modo puede morir, espiritualmente, al cabo de nueve noches de pender del Arbol del Terror. Es así que la patraña cultural de los Sacerdotes quiera que Ama-Deméter, busque a Frya-Perséfone durante nueve noches. Quien la guía, finalmente, es Hécate, con la que coincide en una encrucijada de caminos, es decir, en el interior de un Laberinto: Hécate es, pues, una representación general de lo que sería individualmente Frya para Navután: la Pareja Original. Para los griegos antiguos, en todas las encrucijadas de caminos se encontraba Hécate, pronta para orientar al viajero extraviado hacia su mejor destino, símbolo que, como se ve, venía de muy lejos. Sin embargo a esta Maravillosa Diosa, a la que se erigían estatuas tricéfalas que indicaban la triple naturaleza del hombre blanco, Cuerpo físico, Alma, y Espíritu Increado, se la acabó convirtiendo finalmente en la Diosa de la Hechicería y Bruja, consecuencia, desde luego, del Pacto Cultural.

Naturalmente, el "rapto" de Frya-Perséfone es un rapto espiritual realizado por Ella misma para resucitar a su Esposo, vale decir, es el impulso de un éxtasis sagrado. Zeus-Lúcifer, presuntamente el Padre del propio Navután, y Hades-Vides, el Señor de K'Taagar, son los "Sabios de Hiperbórea" a quienes Ella consulta sobre el modo de salvar a Navután. Y el consejo que recibe de Ellos es el que la decide a bajar al Infierno de la Ilusión, al País de los "espiritualmente" Muertos, es decir, a la Tierra, al Mundo de los Hombres Dormidos. Y, sabido es, que quien se "alimenta" de la Ilusión, quien deja entrar dentro de Sí Mismo el Gran Engaño del Uno, queda encadenado para siempre en la Materia, ya no puede regresar al Origen, se extravía en el Laberinto Encantado de la Vida Cálida. Empero, Frya no había probado del Fruto Prohibido, era libre de regresar, si lo deseaba, al Origen, portadora del Secreto de la Muerte: fue su decisión resucitar a Navután, revelándole mediante la danza, el conocimiento de la Llave Kâlachakra. Mas, para ello, tuvo que creer en la Muerte, tuvo que comer un grano de Granada *y transformarse en Perdiz, tuvo que trascender la Máscara de la Muerte y llegar hasta el fondo de Sí Mismo de Navután. Y Navután, al ver a la Muerte de Frente, despertó y comprendió a la Muerte, resucitando luego y descubriendo a los Hombres Dormidos el Secreto del Laberinto. Pero en este legado, Navután comprometió a su Divina Esposa, quien accedió a permanecer periódicamente en el Tártaro infernal, es decir, en el Mundo de los Hombres Dormidos y mostrarse ante ellos con la Imagen de la Muerte: para que ellos la trasciendan en el Misterio del Fuego Frío y resuciten, también, como Hombres de Piedra, como Iniciados Hiperbóreos, como Guerreros Sabios.*

Un pálido reflejo de esta parte de la historia se conserva en la leyenda de la Joven Perdix, "Hermana", y por lo tanto Esposa, de Dédalo, el "inventor" del Laberinto, o sea, de Navután: cuando Perdix caía hacia un Abismo, la Diosa de la Sabiduría, Atenea, se apiadó de Ella y la convirtió en Perdiz, de donde surgió la creencia griega de que la danza de la perdiz resolvía el enigma del Laberinto, y que dio lugar a un Colegio de Sacerdotisas empeñadas en reproducir dicho baile.

Ya expliqué que Kronos-Saturno-Jehová "cierra el acceso al Origen, punto de procedencia y regreso de todos los Espíritus Increados", es decir, corta el Camino hacia la Salida del Laberinto. En el Mito cretense, el inventor del Misterio del Laberinto es Dédalo-Navután, y quien corta el paso hacia la Salida, es el Minotauro, un ser mitad hombre, mitad toro. Pero el Dios que también tenía pies de toro era Dionisio, defecto que le obligaba a calzar borceguíes o coturnos; y Dionisio, el Dios del Vino, era clásicamente asimilado a Jehová por los hebreos antiguos, que veían

en ambos al Dios de la Cebada. Se cierra así un círculo trazado por los Sacerdotes del Pacto Cultural en el que se unen, en diferentes Epocas y lugares, las representaciones de Kronos, Saturno, Jehová, Dionisio Sebacio, y el Minotauro o Guardián de la Salida.

Por último, diré que ya en tiempos del Profeta Amós, siglo VIII A.J.C., la identidad de Jehová y Saturno estaba establecida; y aceptada por los Sacerdotes: "Vosotros habéis llevado al Santuario a Sacut, Saturno, el ídolo de Vuestro Dios; pero Yo Os deportaré más allá de Damasco –dice YHVH, cuyo nombre es Adonai Sebaoth" [Amós 5,26]. Pero la situación no cambió luego del Cautiverio, puesto que en la Epoca del Profeta Ezequiel, siglo VI A.J.C., se adoraba indistintamente a Jehová o a Tammuz Adonis, es decir, a Adonai: "Luego me llevó a la entrada de la puerta del Templo de YHVH que mira al Norte, y vi que había allí unas mujeres sentadas llorando la muerte de Adonis (Rimmón) Tammuz" [Ezequiel, VIII, 14].

Vigesimonoveno Día

P*ara comprender ahora el por qué del Culto a Proserpina en Rus Baal, hay que adelantarse bastante en el tiempo histórico, y llegar hasta una Epoca en la que los Sacerdotes del Pacto Cultural habían conseguido confundir profundamente las características individuales de Deméter-Ama y de Perséfone-Frya, a las que se nombraba simplemente como "las Diosas". El propósito de los Sacerdotes era sustituir a las Diosas Hiperbóreas Atlantes por la imagen de la Gran Madre Binah, uno de los Aspectos de YHVH, el Creador Uno. Es aquí donde debe situarse el origen del Mito de Adonis, Nombre griego de Adonai el Señor YHVH. Según el Mito griego, la madre fue Mirra, a la que los Dioses convirtieron en Arbol cuando estaba encinta de Adonis; Mirra, el mismo vegetal que uno de los Reyes Magos de Oriente, enviados de la Fraternidad Blanca, ofrenda al niño Jesús. A los diez meses, el Arbol de Mirra da a Luz y nace Adonis, un niño que representa la belleza, lo que no es más que un modo simbólico de decir que Tiphereth, la Belleza en el Corazón de YHVH, uno de sus Diez Aspectos, nace del Arbol Granado. Sigue el Mito afirmando que Afrodita, la Diosa del Fuego del Amor, es decir, el Arquetipo del Fuego Caliente en el Corazón, se enamora del niño y lo confía para su cuidado a Perséfone-Proserpina. Ya tenemos presente, pues, a la Gran Madre Binah, el Aspecto "Inteligencia" de YHVH. Las dos Diosas, Afrodita y Perséfone, terminan rivalizando por conquistar el amor de Adonis-Adonai, lo que significa que en el animal hombre u hombre común, imagen de Adán, es normal que entren en conflicto el Fuego Caliente en el Corazón, Tipheret, y la Inteligencia que infunde Binah en el Cerebro. Esta ambivalencia se ve en la irresolución del Mito: Adonis-Adonai debe contentarse con permanecer alternativamente con cada una de las Diosas, aunque la preeminencia que los Sacerdotes conceden al Corazón como asiento del Alma, quiso que el Bello Dios "pasase más tiempo con Afrodita que con Perséfone". Al corazón está ligado el símbolo de la rosa, y es así que la muerte de Adonis-Adonai trae al mundo las rosas rojas, nacidas de las gotas de sangre de su herida: es Artemisa, la Diosa Osa, quien causa que un jabalí hiera mortalmente al Dios. La oposición entre el Jabalí, una de las Manifestaciones de Vishnú, y la Osa, es tema clásico de la*

Sabiduría Hiperbórea. Sólo diré aquí que el Jabalí está relacionado al Misterio de los Golen, como se vio durante el asesinato de las Vrayas de Tharsis, y que el Mito indica alegóricamente un Grado alcanzado por Ellos, un nivel jerárquico que les permitirá llevar adelante el estandarte de Israel cuando el propio Pueblo Elegido se vea imposibilitado de hacerlo, cuando Adonis-Adonai se desangre momentáneamente en el Pardes Rimmonim para crear las rosas que florecerán durante la Sinarquía Universal.

En Frigia, los Golen oficiaron como Sacerdotes de Cibeles y adoptaron la práctica de la Sodomía ritual, vicio que aún subsiste en los grados altos de la Masonería por Ellos creada. El Mito frigio de Adonis-Adonai era el de Atis, en cuyo Culto los Golen desarrollarían un papel protagónico fundamental. Allí a la Gran Madre Binah se la llamaba Cibeles, Diosa que propiciaba escandalosas orgías y exigía que sus "Sacerdotes del Perro" fuesen eunucos: en el curso del Culto era común que, llevados por el frenesí orgiástico, muchos participantes se castrasen voluntariamente, como el Arquetipo Atis, pasando a integrar luego, si sobrevivían a la mutilación, la corte de sodomitas que adoraban y servían a la Diosa.

De acuerdo con la leyenda frigia, Cibeles era adorada como Piedra de Fuego; deseoso de copular con Ella, Zeus-Hokhmah deposita sobre la Piedra su semen, acto que deja encinta a la Diosa. Nace así Agdistis, un ser hermafrodita a quien Dionisio-Jehová embriaga y castra, con el fin de individualizar su sexo. De la herida de Agdistis brota abundante sangre, la que se transforma en el Arbol Granado, razón por la cual a Atis, así como a Adonis, se lo llamaba Rimmón, Granado. Empero, el falo mutilado de Agdistis, arrojado en la Tierra, se transforma a su vez en el Arbol Almendro, un miembro de la familia de las rosas. Una granada, fruto del Granado de Agdistis, deja encinta a Nana, hija del Dios Río Sangario. De ese embarazo nace Atis, un Bello Dios semejante a Adonis; y como por Adonis, por Atis también lucharán la Gran Madre Binah y la Diosa del Fuego Caliente en el Corazón, Thifereth: Agdistis, ahora convertido en mujer, se enamora de Atis al igual que Cibeles, con quien debe disputar los favores del Bello Dios. Evidentemente, Atis es un Adonis frigio, un representante de la Belleza de YHVH en el Corazón, pretendido a la vez por la Gran Madre Binah-Cibeles y por Tipheret Agdistis-Afrodita.

Pero el Mito frigio contiene más detalles. Atis, enloquecido por Agdistis, se castra y muere, a raíz de la mutilación, durante el Culto de Cibeles. La Diosa lo sepulta y planta sobre su tumba un Arbol Almendro. Atis fue, pues, un eunuco y un sodomita, signado por los símbolos del Granado y el Almendro, lo que prueba claramente que el origen del Mito es hebreo. Recuerde, Dr. Siegnagel, por otra parte, que los Jacobinos que produjeron la Revolución Francesa, cuyos Jefes eran judíos y Golen, se identificaban con el gorro frigio, es decir, con el gorro de los Sacerdotes de Frigia, el cual tiene forma de prepucio cortado para indicar el carácter sodomita de los Sacerdotes de la Gran Madre Cibeles-Binah, la "Diosa Razón" de los enciclopedistas.

No ha de sorprender, a esta altura, que haya sido Dionisio Sebacio, un Dios de la Cebada como Jehová, quien haya castrado a Agdistis después de embriagarlo con vino de cebada. Jehová había santificado el Sábado, el día que en todo el Mediterráneo se dedicaba al Culto de Saturno y al que le estaba dedicado el Granado. Saúl, el primer Rey de Israel, consagró el Reino, Malkhouth, al Granado que representaba a YHVH. Dionisio, el de los pies de toro y borceguíes, era un Dios rengo, igual que el Minotauro, así como rengueante era la Danza del Laberinto que

bailaban, y aún bailan, las perdices macho. Esta Danza era ejecutada por los Sacerdotes hebreos de Baal Tammuz Adonis en tiempos de Elías, siglo IX A.J.C.: "Tomaron los Sacerdotes el novillo que se les había traído y, después de prepararlo, estuvieron invocando el Nombre de Baal Tammuz Adonis desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no hubo ni Voz ni Respuesta. Entre tanto, Ellos danzaban cojeando junto al Altar que habían hecho" [I Reyes, 18, 26]. La palabra hebrea Pesach, que designa a la Pascua, significa justamente "baile cojeando", debido a que aquella fiesta era una y la misma que la de Baal Adonis, el Dios Rimmón que había sido muerto por un Jabalí: esta identidad es el origen de la prohibición hebrea de comer carne de cerdo los días Sábados. Además, la tradición levítica decretaba que el cordero pascual, la víctima del holocausto de la Pascua, fuese servida sobre una fuente de madera de Granado.

La granada era la única fruta que se podía introducir en el Sancta Sanctorum y el Supremo Sacerdote, al hacer la entrada anual en el Templo, llevaba cosidas en su efod pequeñas borlas con forma de granada. El rollo de la Thora se envolvía sobre un palo llamado Es Chajim, es decir el Arbol de la Vida, el cual se hallaba rematado en cada extremo por dos granadas talladas. Y el óctuple candelabro, Chanukah, posee una granada coronando cada brazo, en los que brilla Yod, el Ojo de YHVH. El séptuple candelabro, por su parte, Menorah, tiene siete cálices de Flor de Almendro, que recuerdan la institución del Sacerdocio de Aarón, cuando floreció la vara de Almendro que le suministrara Moisés: "Y sucedió que, cuando al día siguiente entró Moisés en la tienda del testimonio, la vara de Aarón, la de la Casa de Levi, había echado brotes y flores, y había producido almendras" [Números, 17,23]. Para perpetuar el recuerdo de este milagro, dice YHVH: "Harás un candelabro de oro puro, tanto su base como su tallo. Sus cálices, sus capullos y sus flores formarán cuerpo con él. Seis brazos saldrán de sus lados, tres brazos de un lado del candelabro y tres brazos del otro. Tres cálices a modo de Flor de Almendro tendrá el primer brazo, con sus capullos y sus flores; igualmente el segundo; etc." [Exodo, 25,31]. Y, según la visión del Profeta Zacarías, "Estas siete lámparas son los Ojos de YHVH que recorren toda la Tierra" [Zacarías, 4,10], vale decir, una representación de la Shekhinah.

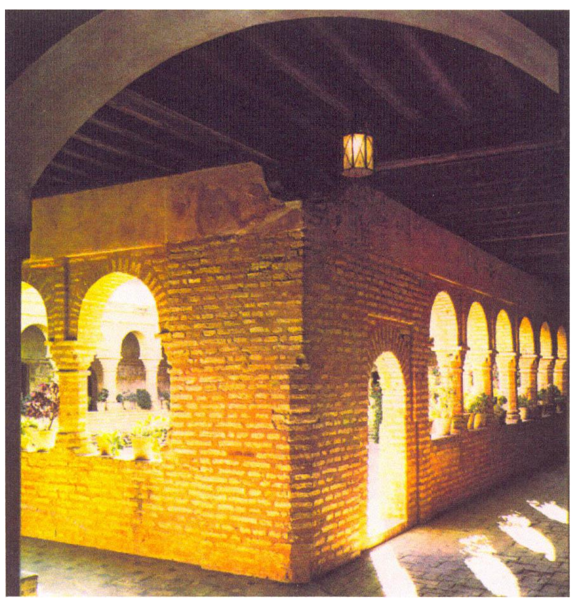
Los Cultos de Rus Baal, el antiquísimo de Baal Tammuz Adonis, practicado por los Sacerdotes hebreos, y el de Baal Moloch, oficiado por los Golen, fueron interpretados por los romanos como formas de adoración a Kronos-Saturno, un Dios equivalente a Jehová-Adonai o Rimmón-Atis-Adonis-Dionisio. Desde el siglo III A.J.C., los Sacerdotes del Pacto Cultural, que proliferaban en Roma, dedican Rus Baal al Culto de Proserpina o Perséfone, la amante infernal de Adonis; en la misma Epoca, y a escasa distancia, los Señores de Tharsis se consagran al Culto de Vesta, la Diosa del Fuego del Hogar, tras la que ocultan su concepción del Culto del Fuego Frío. Los dos Cultos opuestos, el del Fuego Frío de Vesta de Tharsis, y el del Fuego Caliente de Proserpina de Palos, se desarrollan simultáneamente sin que ninguno intente superar al otro. Y vale la pena repetir que aquella versión de Proserpina equivalía a una Perséfone tardía, más cercana a la Gran Madre Cibeles Binah que a la Perséfone antigua, o Frya, la Esposa de Navután.

En el siglo II D.J.C., siempre furtivamente, llegan Bera y Birsa a Huelva; pero esa vez no atacan a la Casa de Tharsis sino que se dirigen a Rus Baal, "a supervisar el Culto de Proserpina por encargo de Melquisedec", un Supremo Sacerdote de la

Fraternidad Blanca. Luego de la partida de los Inmortales, el Templo de la comarca de Palos comienza a ganar fama por los milagros que protagoniza la Diosa, el principal de los cuales consiste en la cura de la hidrofobia: de todas las regiones de la península, y aún de ultramar, acudían entonces los mordidos o infectados por las mordeduras de perros para recuperar la salud perdida. Recién ahora, cuando oyeron a Birsa decir "contra los perros, la ilusión de la rabia", comprendieron los cuatro Sacerdotes que aquellos milagros antiguos estaban relacionados con los poderes de Bera y Birsa.

Un siglo después, en el año 159, el misionero Ciriaco convierte al Culto de Rus Baal en cristiano por el simple trámite de identificar a Proserpina con la Virgen María, llamada desde entonces "Nuestra Señora de la Rábida", puesto que la Diosa continuó curando la hidrofobia. Pero entonces, como María "Madre de Dios", Proserpina-Perséfone era ya imagen acabada de la Gran Madre hebrea Binah. El nombre "de la Rábida" fue, pues, quinientos años anterior a la denominación, Rapta o Rápita con que los árabes señalaban la ermita edificada en Rus Baal, sobre los cimientos de la antigua Capilla de Nuestra Señora de la Rábida. Producida la Reconquista, la ermita pasó en principio a manos de los monjes solitarios de San Francisco, que construyeron el Convento con sus dimensiones actuales, pero pronto fue concedido por el Papa a los Templarios, quienes lo ocuparon hasta la disolución de su Orden. El Obispo San Macario, para celebrar la liberación del Convento, hizo donación al soldado Constantino Daniel de una escultura que la tradición atribuía al Apóstol San Lucas y que representaba a la Virgen María.

En el momento que estoy evocando, cuando los Inmortales Bera y Birsa se hallaban reunidos con los cuatro Sacerdotes en el Castillo de Aracena, aquella escultura aún se encontraba en el Convento de la Rábida, en Rus Baal, frente a la comarca de Palos.



Convento de La Rábida

Trigésimo Día

Los cuatro Sacerdotes de Jehová Satanás reflexionaban sobre el Anuncio de los Inmortales: próximamente ocurriría la decimosegunda manifestación de la Shekhinah, muy cerca de allí, en Rus Baal; y Ellos serían protagonistas de aquel extraordinario portento: ¡sólo otro Sacerdote de Israel podría comprender el éxtasis que experimentaban los cuatro ante semejante posibilidad! ¡porque sólo el Alma de un judío es capaz de comprender a la Shekhinah! El más emocionado era el Gran Maestre del Temple: –"¡Oh, qué gran honor, pensaba estremecido, que a mi Orden se le haya confiado la custodia de tan sagrado lugar! ¡Dios mismo descenderá ahora, en medio de los nuestros!"–. Y así por el estilo, cada uno daba rienda suelta a sus fantasías rabínicas y Golen.

–¡En efecto, Sacerdotes! –aprobó Birsa, adivinando el pensamiento de los presentes– ¡vosotros contribuiréis como nadie a ejecutar los Planes de Dios! Miles de monjes Golen y de Doctores hebreos trabajan para instaurar la Sinarquía Universal: ¡todos ellos gozan del favor de Elohim y serán recompensados magníficamente! Pero sólo vosotros cuatro conocéis hoy el Anuncio de la Shekhinah: ¡y sólo a Vosotros, y a quienes vosotros llaméis para colaborar, YHVH Sebaoth considerará responsables del Holocausto de Agua que Quiblón le ofrendará en su día! ¡Alegraos, pues, Sacerdotes porque el Triple Holocausto de Quiblón, uno de los más sangrientos de la Historia, os será atribuido si cumplís con la Misión que os

encomendaremos! ¡De ella depende que se realice el designio de YHVH; sobre ella reposa, Sacerdotes, uno de los pilares de la Historia!

–¡Ahora que el Mal ha sido extirpado en Huelva, –prosiguió Bera– ahora que la Sangre de Tharsis se ha convertido en lejía, os encargaremos una Misión muy simple, cual es la de afirmar el Bien sobre la Tierra! ¡Y el Bien es YHVH! ¡Y YHVH sólo puede descender en Tierra Santa! ¡A vosotros corresponde, Sacerdotes de YHVH, purificar la Tierra! –la mirada de Bera era interrogadora.

–¡Sí, –exclamaron Nasi y Benjamín al unísono–. Purificar la Tierra es tarea de Sacerdotes! ¡Santificarla es facultad de YHVH!

–De acuerdo, Sacerdotes: ¡Nosotros, los Representantes de Melquisedec, os ordenamos: purificad esta tierra de Huelva, borrad todo vestigio del Misterio del Fuego Frío, limpiad la Mancha del Culto a la Virgen de la Gruta! Por sobre todo: ¡eliminad el recuerdo de esta tenebrosa Deidad! Pues no habrá paz, ni en la Tierra ni el el Cielo, y Rus Baal no será Tierra Santa, mientras perdure la Presencia perturbadora de la Virgen de Agartha portando su Semilla Maldita.

–Naturalmente –dijo Bera– que una expiación semejante sólo será efectiva si se reemplaza a un Culto por otro. En consecuencia, os ordenamos, también, implantar en todos los lugares necesarios el Nuevo Culto de la Virgen de los Milagros: ¡Ella iluminará con Su Fuego Caliente las Tinieblas que derramó la Intrusa! Cuando los Gentiles le entreguen su Corazón sin reservas, la Intrusa será olvidada, se apagará el recuerdo de su abominación, y la Tierra quedará purificada: ¡entonces, y sólo entonces, descenderá la Shekhinah en Rus Baal!

–¡Pero ese Culto ya existe! –interrumpió el Gran Maestre del Temple–. ¡Justamente en la Rábida se adora a la Virgen de los Milagros, la antigua Proserpina de Palos, Señora de la Rabia!

–¡Os equivocáis, Sacerdote! –aseguró Bera, sonriendo horriblemente–. Me estoy refiriendo a un Nuevo Culto que reemplazará también al que vos mencionáis: el Culto a la Gran Madre Binah, a quien advocaréis como Virgen de los Milagros para evitar que los Gentiles sospechen la sustitución, pero que recibirá varios Nombres Sagrados, sólo conocidos por los Sacerdotes Iniciados, Golen y Rabinos. Me estoy refiriendo, pues, a la

Virgen de la Ciñuela,
o a la Virgen de la Cinta,
o a la Virgen de la Barca,
o a la Virgen del Niño de Barro,
o a la Virgen del Fuego Caliente.

–¡Buscad Sacerdotes, buscad ya al monje escultor que habéis hecho venir desde Francia!

El Abad de Claraval salió presuroso de la Biblioteca, y un instante después entraba seguido del humilde monje cisterciense, que traía en sus manos un rollo de pergamino y un tizón de carbón. El monje se detuvo frente a Bera, seguido del Abad, y contempló aterrorizado el rostro diabólico del Inmortal.

–¡Escuchad bien, miserable! –le espetó Bera con los ojos llameantes de odio–. Os voy a hacer una advertencia: sobre lo que veréis en este lugar, no hablaréis jamás a nadie. Cumpliréis vuestro trabajo y luego os enclaustraréis de por vida en un Monasterio de clausura. ¡Y ni se os ocurra desobedecer nuestro mandato pues la

Tierra será chica para ocultar vuestra traición! No obstante, no confiamos en vos y seréis vigilado día y noche desde ahora. ¡Pero debéis saber, criatura mortal, que ni la Muerte os podrá librar de Nosotros, pues a los mismísimos infiernos iremos a castigarte! ¿Habéis comprendido los riesgos que corréis?

El pobre monje se había arrojado al suelo, a los pies de Bera, y temblaba como un perro asustado. –"N...no o…osaría traicionaros" –balbuceaba, sin levantar la mirada de los pies de Bera, sin atreverse a ver nuevamente la amenaza mortal de sus ojos.

–Mas vale que digáis la verdad –dijo con ironía aquel Rey de la Mentira, que era Bera–. ¡Levantaos, perro! –ordenó con dureza– y observad la página de este libro abierto.

¿Qué veis en ella?

Los cuatro sacerdotes se miraron entre sí, asombrados de que los Inmortales mostrasen al monje escultor, que no era ni Teólogo ni Cabalista, y mucho menos Iniciado, un dibujo secreto del Sepher Icheh.

Tratando de serenarse, el imaginero se apoyó con sus dos manos en el borde de la mesa rampa y observó la hoja indicada. Lo que vio, pronto le hizo olvidar los amargos minutos anteriores y, él se lo repetiría para sí mismo toda la vida, lo recompensó de los sufrimientos padecidos hasta entonces. Por primera vez se sintió libre de culpas, sin pecado, perdonado por una Piedad que venía de adentro del Alma, como si el Alma participase de un Jubileo Divino: y quien inspiraba esa sensación de libertad anímica, esa seguridad de ser aprobado por Dios y amado por Cristo, era la Más Bella y Majestuosa imagen de la Madre de Dios que el monje viera nunca; porque, desde luego, aquella Señora estaba viva; mientras sostenía al niño en sus brazos, la Madre lo miró fugazmente, y fue en ese instante que él se sintió perdonado, en paz, como si Ella le hubiese dicho –Anda, hijo de Dios, que yo intercederé para que el Rigor de Su Ley, no sea recalcitrante contigo. ¡Cumple tu misión y retrátame como me ves, en la Plenitud de Mi Santidad, para que los hombres vean también el Milagro que tú ves; cumple con todo tu talento y el Gran Rostro de Dios te sonreirá!

–¡Es tan Bella! –gritó el escultor, completamente alucinado–. Sólo unas manos guiadas por la Gracia de Dios, y una piedra bendecida por el Altísimo, podrían realizar la Obra que se me pide. ¡Pero Yo pondré mis manos al Servicio de Dios, y Vosotros, que sois poderosos, me proveeréis de la mejor piedra de alabastro del Mundo!

Y desplegando el pergamino junto al libro, se puso a dibujar febrilmente el retrato de una Virgen con el Niño de novedosas características. Los cuatro Sacerdotes lo miraban sorprendidos, pues era evidente que su visión no provenía del libro Sepher Icheh, por lo menos de la hoja que estaba a la vista, sino de otra realidad, de un Mundo Celeste que se había abierto ante sus ojos y le había revelado la Señora de su inspiración.

Con inusitada paciencia, los Inmortales aguardaron una larga hora hasta que el monje pareció retornar a la realidad: sobre la mesa, se hallaba completada la síntesis gráfica de la visión sobrenatural.

–Eminencias: ahora comprendo Vuestras reservas –dijo el tallista, aún emocionado–.

–Vosotros, indudablemente con la autorización del Señor, me habéis permitido asomarme al Cielo y contemplar a la Madre Santísima. Tened por seguro que

aunque siempre lo recuerde, y quede mi Obra como testimonio de esta visión, jamás saldrá de mi boca el origen de la misma. ¡Como lo habéis advertido al comienzo, os respondo de ello con mi vida! Empero –aquí entrecerró los ojos y reflexionó en voz alta, para sí mismo– ¿qué es la Muerte, frente a la posibilidad aún más aterradora de perder el favor de la Madre de Dios, de fallarle a Ella? ¡Cumpliré! –dijo ahora gritando– ¡Oh, sí. Cumpliré. Por Ella Cumpliré!

–¿Os creéis capaz de tallar la estatua que necesitamos? –interrogó Birsa, sin muchas contemplaciones por el estado místico del monje escultor.

–¡Oh sí! ¡Pondré todo mi Arte, y la Inspiración Divina que ahora me embarga, para dar el acabado más perfecto a esta imagen! –y señalaba los dibujos esbozados a carbonilla sobre el fino cuero del pergamino.

En estos se exponía una Madre Sublime, dotada de un bello rostro de rasgos israelitas y vestido de igual nacionalidad, cubierta la cabeza con una mantilla larga, hasta más abajo de la cintura, y sosteniendo al Niño con la mano izquierda, mientras en la derecha portaba un cetro coronado con Granada. El cuerpo de la Madre daba la impresión de estar levemente inclinado hacia la izquierda, quizá para dejar que el Niño Divino ocupase el centro de la escena. El Niño, por su parte, miraba de frente y bendecía lo observado con un gesto de la mano derecha, en tanto que en la izquierda sostenía una sphaera orbis terrae. Ambos, la Madre y el Niño, estaban coronados: la Madre lucía Corona de Reina, que el imaginero anotaba, debía construirse de oro puro; y el Niño tenía sobre un aro de plata en halo, tres flores de almendro separadas proporcionalmente: del sexto pétalo de cada flor, brotaban nueve rayos, símbolo de los Nueve Poderes del Messiah. A los pies de la Virgen, diversos símbolos, como caracoles y peces, indicaban la naturaleza marina de la advocación: Ella misma se hallaba posada sobre las olas.

–Hasta cierto punto confiaremos en vos, aunque igualmente seréis vigilado –amenazó Birsa, luego de examinar el bosquejo–. Nos agrada lo que habéis visto y lo que pensáis hacer. ¡Sois afortunado, Siervo de Dios! Ahora retiraos a vuestra celda, que mucho tenéis para orar y meditar.

Momentos después estaban nuevamente los seis reunidos frente al Sepher Icheh.

–¿Qué es lo que vio el monje, Oh Inmortales? De cierto que no ha sido esta figura de la página lamed, –preguntó el Abad de Claraval.

–De cierto que no, –respondió Birsa– Bera ha hecho comer al escultor un grano de este fruto –y señaló la granada Binah.

–En efecto; –confirmó Bera– hemos permitido al monje asomarse al Séptimo Cielo, al Palacio donde mora el Messiah, en los amorosos brazos de su Madre Binah. Y él ha visto a la Madre y al Messiah, a la Pareja Divina de los Aspectos de YHVH que rigen el Séptimo Cielo: la Madre Binah, derramando la Inteligencia creadora de YHVH Elohim con el Fuego Caliente de Su Amor; y el Soplo de YHVH que es el Alma del Messiah, el Niño cuya Forma es la de Metatrón, cuya cabalgadura es Araboth, las nubes, cuya ronda se realiza sobre las aguas de Avir, el Eter, y cuya Manifestación es la Shekhinah, el Descenso de YHVH en el Reino. Hemos hecho esto porque necesitamos que se represente esa visión sobre una Primera Piedra, y se exhiba en la Rábida, en reemplazo de la estatua del Obispo Macario que custodian los Templarios. La talla se realizará en secreto y, cuando esté lista, vosotros la sustituiréis con la mayor discreción. Se afirmará entonces, con más énfasis que nunca, que la misma es obra del Evangelista, que el propio San

Lucas la talló en el siglo I. Es importante que así se haga porque Quiblón, algún día llegará a Rus Baal a confirmar su clave, que será S.A.M., es decir, Shekhinah, Avir, Metatrón, la clave universal del Messiah: por la imagen nueva de la Virgen de los Milagros, él sabrá que allí se manifestará la Shekhinah para dotarlo del Verbo de Metatrón a través de Avir, el Eter.

Como sabéis, esta imagen del Arbol Rimmón Sephirótico, simboliza a Adam Ilaah, el Hombre de Arriba, también llamado Adam Kadmon, el Hombre Primordial, es decir, la Forma Humana de YHVH, la cual se reproduce en Adam Harishón, el hombre terrestre. En los frutos del Divino Granado de la Vida están los Diez Nombres-Números arquetípicos con los cuales El adoptó dicha Forma y dio existencia a todos los entes creados. Estos Nombres-Números llamados Sephiroth son el nexo entre la Unidad de YHVH y la pluralidad de los entes: para YHVH, los Sephiroth son idénticos y uno con El Uno; para el Mundo, los Sephiroth son distintos y dan existencia a lo múltiple que constituye la realidad. Visto desde el Mundo, por Nosotros, los Seres Creados, los Diez Sepiroth emanan sucesivamente de El Uno sin dividirlo, y brotan del Arbol Rimmón.

El primer fruto es Kether, la Corona de Ehyeh, el Aspecto esencial de YHVH: bajo Kether recién está el Trono de Dios, el Más Alto de la Creación. Kether es el Santo Anciano, attiká kadisha, o más aún, el Anciano de los Ancianos, attiká deatikim. El se sienta en el Trono y hasta El solo llega Metatrón, quien a veces desciende hasta los hombres, como habló con Moisés en el Sinaí, y los conduce ante el Anciano de los Días. El es el que dijo a Moisés –"Yo Soy El que Soy", Ehyeh Asher Ehyeh [Exodo, 3,14]. El Poder de Ehyeh se extiende directamente sobre los Seraphim o Serafines, Haioth Hakadosch, es decir, Almas Santas, Angeles Constructores del Universo.

De Kether surge el segundo de los Sephiroth, la Sephirah Hokhmah, la Sabiduría de Yah, el Dios Padre. La Hokhmah es el Divino Pensamiento de todos los entes: nada hay que haya existido, exista, o vaya a existir, que antes no estuviese en potencia en la Hokhmah; muchos son los granos de este Fruto, Padre de todos los frutos de la Tierra. Esta misma imagen del Arbol Rimmón es producto de la Sephirah Hokhmah, que en este caso se revela a sí misma. Quien se hace presente en la Hokhmah, e introduce a los hombres en la esfera del Padre, es Raziel, el Angel que escribió para Adán el Primer Libro de la Ley.

Pero la Sabiduría del Padre cruza del canal dahat y se refleja en Binah, la Tercera Sephirah, cuya Inteligencia Divina es necesaria para que se concrete la creación de los entes pensados. Binah es la Gran Madre Universal: por Ella la Sabiduría del Padre produce los frutos de los Mundos y del contenido de los Mundos. El Fuego Caliente de su Amor Universal inunda el Eter Avir y transmite a todos los Mundos la Inteligencia de YHVH Elohim, el tercer Aspecto de El Uno. Bajo su Poder se encuentran los enérgicos Angeles Aralim, que actúan en la esfera de Saturno, pero el Angel principal, el que comunica al hombre con la Divina Madre, es Zaphkiel, el que fuera guía de Noé, el gran navegante: Binah es, pues, Señora de Marinos.

–Kether, Hokhmah y Binah constituyen el Gran Rostro del Anciano, Arikh Anpin: los siete Sephiroth de Construcción que restan forman, a su vez, el Pequeño Rostro de Dios, reflejo de El Gran Rostro y primer acceso a El Uno que el hombre puede obtener partiendo de cualquier cosa creada.

–Los siguientes Sephiroth son Numeraciones emanadas de la Trinidad esencial Kether, Hokhmah y Binah: Hoesed y Netsah, que se encuentran a la derecha del Arbol Rimmón, son masculinas como el Padre; Din y Hod, femeninas como la Madre, fructifican a la izquierda del Granado. En la columna central de un tronco, crecen los frutos neutros, que sintetizan los opuestos de las dos trinidades sucesivas: Din, Tiphereth, Hoesed, creadora y productiva, y Hod, Yesod, Netsah, ejecutora y concretadora de los entes. Por último, está en el centro Malkhouth, el Reino, que refleja a Kether, la Corona, y es la síntesis manifiesta de la Forma de El Anciano de los Días: por el Reino desciende la Shekhinah a la Tierra, y el Reino de Dios se concretará en la Tierra cuando la Shekhinah tome la forma del Pueblo Elegido, Gobernada por el Rey Messiah.

El cuarto Sephiroth es, pues, Hoesed, la Gracia de Elohai, Su Misericordia y Piedad. Es La Mano Derecha de YHVH y bajo Su Poder se hallan esas criaturas de los Cielos llamadas Dominaciones o Hasmalim, que actúan en la esfera de Júpiter. El Angel principal es Zadkiel, que fuera guía de Abraham.

El quinto Sephiroth es Din, el Rigor de Elohim Gibor. De este fruto procede la Ley de Dios, y sus granos son las Sentencias de Su Tribunal: todo acto humano, y todo ente de la Creación, deben someterse al Juicio, de Geburah, de Elohim Gibor. Es La Mano Izquierda de YHVH y bajo Su Poder están las Potestades denominadas Seraphines, que influyen en la esfera de Marte. Su Angel principal es Kamael, el protector de Sansón.

El sexto Sephiroth es Tiphereth, la Belleza de YHVH. Unido con las Sephirah Hoesed y Din conforman la tríada productora de los entes creados, Din, Tiphereth, Hoesed, pero en realidad Tiphereth es el Corazón de YHVH, el asiento del Fuego Caliente de la Gran Madre Binah. En Tiphereth, las Formas adquieren la perfección arquetípica de la Belleza Suprema: los actos de los hombres, inspirados en Tiphereth, sólo pueden ser actos de Amor; y los entes creados, se hallan religados entre sí por el Amor Universal que irradia el Corazón de YHVH. En Tiphereth todo es Bello y Perfecto, porque la Sabiduría Hokhmah de las cosas pensadas perfectas, y la Inteligencia Binah de su concepción, producidas por la Gracia Hoesed y ajustadas al Rigor Din de la Ley, brillan en su Fruto. Mas Tiphereth no es una Granada sino una Fresa, es decir, una Rosa, otra parte del Mensaje Uno del Amor de YHVH hacia el Hombre Anímico. La Fresa Tiphereth se transforma en Rosa cuando el Corazón del Hombre terrestre alberga el Fuego Caliente de la Pasión Animal. Bajo Su Poder se encuentran los Angeles que operan a través de la esfera del Sol, las Virtudes llamadas Malachim. Y existen aquí dos poderosos Angeles: uno, Rafael, que fue guía de Isaac; y otro, Peliel, que dirigió el destino de Jacob. Actúan también aquí unos Angeles que deberían estar más alto: son los Seraphim Nephilim que los Atlantes blancos acusan de "Angeles Traidores", pero que en verdad sirven a YHVH con enérgica dedicación, llevando adelante sus Planes de progreso humano y favoreciendo la creación de la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido. Ellos fundaron la Fraternidad Blanca y fijaron su residencia en el Corazón de YHVH; y de Ellos depende la Jerarquía Oculta de Sacerdotes de la Tierra.

El séptimo Sephiroth, Netsah, revela la Victoria de YHVH Sebaoth, el Dios de los Ejércitos Celestes. Es La Columna Derecha del Templo, Jaquim, y bajo Su Poder están los Principados o Elohim, los Angeles que influyen desde la esfera de Venus. Cerviel, el Angel director de David, la preside.

El octavo Sephiroth es Hod, la Gloria de Elohim Sebaoth, la Columna Izquierda del Templo, Boaz. Domina a los Arcángeles Ben Elohim, que se expresan desde la esfera de Mercurio: Miguel, el inspirador de Salomón, es aquí el Angel principal.

El noveno Sephiroth es Yesod, el Fundamento de la Creación de YHVH Saddai, el Todopoderoso. Es el órgano reproductor de YHVH, y, conjuntamente con Netsah y Hod, compone la última tríada constructora o ejecutiva: Hod, Yesod, Netsah. Su Poder abarca a los Angeles conocidos como Querubines, que se manifiestan desde la esfera de la Luna, y su Angel principal es Gabriel, protector de Daniel.

Y el décimo Sephiroth es Malkhouth, el Reino de Adonai Melekh, el Señor Rey de la Creación, reflejo último del Anciano de los Ancianos. Por eso bajo Su Poder se sitúan todos los miembros de la Jerarquía Oculta y de la Fraternidad Blanca, los Issim del Pueblo Elegido. Y por eso su Angel principal es Metatrón, el Alma del Messiah. Malkhouth es la Madre Inferior, como Binah es la Madre Superior, mas, si el descenso de la Madre Inferior se exterioriza en el Pueblo Elegido, éste pasa a ser la Shekhinah, la Esposa Mística de YHVH.

Trigesimoprimer Día

Todo esto, vosotros lo conocéis bien –agregó Bera, que era quien estaba describiendo el dibujo del Sepher Icheh– pero he repetido lo esencial para evitar malentendidos, pues enseguida explicaremos el Misterio de la Piedra de Fuego. Semejante explicación, que fue a Nos solicitada por el Gran Maestre del Temple, requiere la comprensión previa y exacta de la Obra de El Uno, de la Creación de YHVH, de Su Manifestación en lo Creado como Arbol Rimmón de los Principios inmanentes y absolutos, de su triple principio de la acción inmanente, Shekhinah, Avir, Metatrón.

Suspiró, aliviado, el Gran Maestre, quien ya temía que la explicación pedida no llegase nunca.

–Observad las raíces del Granado de la Vida: surgen del décimo Sephiroth, el Reino, que lleva en su tronco el Signo de la Almendra. Como el candelabro Menorah, las raíces son siete y culminan en los cálices de la flor de Almendra, donde se asoman al Mundo terrestre los Ojos de YHVH, los Ojos que nunca duermen, los Ojos que lo ven todo, los Ojos que viera el Profeta Zacarías. Estas raíces ópticas del Arbol de YHVH representan a Israel Shekhinah, al Pueblo Elegido, siendo Uno con El Uno, es decir, muestran la concreción del Plan, muestran al Pueblo Elegido ejerciendo el Gobierno Mundial en Nombre de El Uno: en verdad, será el inefable Uno quien se mostrará en la Shekhinah de Israel al Final del Tiempo.

–Dijo el Profeta: –prosiguió Birsa– "Así dice YHVH: el Cielo es mi Trono, y la Tierra la Piedra de Fuego bajo mis pies". YHVH descansa, pues, sus pies, las raíces del Arbol Rimmón, sobre una Piedra de Fuego que no es otra más que el Alma del Messiah, manifestada en la Shekhinah: esa Piedra terrestre, es la réplica de Metatrón, el Hombre Celeste, Arquetipo de todos los hombres de barro caliente. Porque esa Piedra de Fuego, que estaba desde el Principio de la Creación, pero que no fue empleada por los Constructores, encajará con justeza al Final del Tiempo,

cuando el Tiempo sea terminado y se constituya en Piedra Angular, Clave de Bóveda de todo el edificio: "La Piedra que el Cantero desechara, se ha tornado Piedra Angular" [Salmo, 118,22]. ¿Y dónde se asienta esa Piedra de Fuego, el Alma del Messiah, Metatrón, que es modelo de todos los hombres de barro caliente? Según el Profeta: "Por eso, dice Adonai YHVH: Aquí estoy Yo poniendo en Sión el cimiento de una Piedra, una piedra probada, angular, preciosa, fundamental, cimentada; quien crea, no se moverá de aquel cimiento" [Isaías, 28,16]. Los hombres mortales, Piedras de Barro, serían al Final como la Piedra de Fuego, como Metatrón, el Hombre Celeste; serían así cuando el Templo estuviese listo, y cada uno ocupase su lugar en la construcción, de acuerdo al modelo del Messiah; serían así en los días en que el Reino de YHVH se concretase en la Tierra; y reinase el Rey Messiah; y la Shekhinah se manifestase como el Pueblo Elegido. Porque sólo para Israel ha creado YHVH el Reino y el Rey: ningún pueblo Gentil ha sido nunca un verdadero Reino, aunque lo haya parecido, ni ha existido un verdadero Rey, fuera del Pueblo Elegido: por eso el Nombre Melquisedec, del Supremo Sacerdote de nuestra Orden, significa en realidad "El que destrona a los Reyes" y no "El Rey de Sedec" como hemos hecho creer a los Gentiles. Melquisedec, y los que pertenecemos a su Orden, hemos de destruir todo falso Reino y todo falso Rey antes de que se reproduzca en la Tierra el verdadero Reino de YHVH, Malkhouth, con el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido.

Sin embargo, Sacerdotes, el Plan de Dios ha sido trastornado y ahora será necesario sacrificar a los hombres de barro en un Holocausto de Fuego, al Final del Tiempo, justamente cuando el Templo esté levantado y el Reino se realice en la Shekhinah de Israel: como Os aseguramos, la Piedra de Fuego deberá ser lavada con lejía para borrar su Señal Abominable. La Piedra de Fuego, que era un Arquetipo Puro al Principio del Tiempo, se multiplicó, sin perder su singularidad en El Uno que caracteriza a todos los Sephiroth: y cada Piedra de Fuego, idéntica a la del Principio, era un Alma que alcanzaría la perfección al Final, al ser como todas Una con El Uno; el hombre de barro llegaría así a ser Piedra de Fuego, semejante a Metatrón: para ello sólo debería cumplir la Ley y desplazarse en el Tiempo hacia el Final, donde estaba la Perfección. Pero he aquí que Ellos, los Seraphim Nephilim, creadores de la Fraternidad Blanca, grabaron el Signo Abominable en la Piedra de Fuego sobre la que cada Alma de los hombres de barro se asienta. Y el Signo Abominable enfrió la Piedra de Fuego, Aben Esch, y la quitó del Final. Entonces, Sacerdotes, la Piedra que debe ser lavada con lejía al Final, es la Piedra Fría que no tendría que estar donde está, porque no fue puesta al Principio por el Creador Uno.

Piedra Maldita, Piedra de Escándalo, Semilla de Piedra: Ellos la plantaron después del Principio en el Alma del hombre de barro y ahora se halla en el Principio. El Tiempo es el constante fluir de la Conciencia de El Uno: entre el Principio y el Final del Tiempo está la Creación; y al Final del Tiempo está la Perfección del Alma como Piedra de Fuego. Es la Voluntad de YHVH que el Alma alcance la Perfección Final según el modelo de Metatrón. Pero ahora el Alma no puede ver a la Piedra Fría que lleva hundida en su seno. No la percibe hasta que ella se atraviesa en su camino y se convierte en Piedra de Tropiezo para el Alma, en Obstáculo Insalvable para alcanzar el Bien de la Perfección Final. Sin la Semilla de Piedra en el Alma del hombre de barro no habría habido Mal ni Odio hacia la Creación, la evolución se hubiese realizado por la Fuerza del Amor al creador, la

Perfección Final hubiera estado asegurada para toda Alma Creada: ahora ese Plan de YHVH será imposible de cumplir, y el Juicio Din del Anciano de los Días determina que sólo quienes alcancen el Bien de la Perfección Final, en cualquier Tiempo, lleguen vivos al Final del Tiempo; en cambio los contaminados por el Mal, los hombres de barro cuyas almas incuben, aún sin saberlo, la Semilla de Piedra, serán disueltos y transformados en lejía, para lavar con ella el Signo Abominable en la Piedra de Fuego.

–Sí, Sacerdotes: –continuó Birsa– Ehyeh creó todos los seres, incluida la Piedra. A ella la extrajo del Fuego Caliente y por eso la designó como "Piedra de Fuego". Y puso a todos los Seres Creados en el Devenir del Tiempo, que es el Fluir de Su Conciencia: porque antes del Principio no existía nada creado salvo el inefable Ser Supremo. El Espíritu de El Uno salió al Principio del Ein Sof, el Infinito Actual, que representa la nada para todas las Almas creadas. Así El Uno, que surgió también de esa nada, sacó de ella los Seres Creados, el primero de los cuales fue el Fuego Caliente, creado el primer Día: dio así Principio al Tiempo. El Alma del hombre de barro, creada luego, comenzó a evolucionar desde entonces, en dirección a la Perfección Final. Mas esa evolución era muy lenta. Para acelerarla vinieron los Seraphim Nephilim con el consentimiento de El Uno; también surgieron de Ein Sof: a tales Angeles, nuestros enemigos denominan "Dioses Traidores". Lo cierto es que Ellos extrajeron de la nada el Abominable Signo No creado y lo grabaron en la Piedra Caliente: y ese fue el Origen del Mal. La Piedra Señalada se transformó por ese Signo en "Piedra Fría" y se trasladó instantáneamente al Principio del Tiempo, retrocedió a la nada inicial para sostener una existencia abominable fuera del Tiempo. De entre los Seres creados, de entre las Piedras Creadas, la Piedra Fría rechazó el Orden de la Creación, se rebeló a la Voluntad de El Uno y se declaró Enemiga de la Creación. Quienes habían introducido el Signo No Creado en el Mundo, plantaron la Piedra Fría en el Alma del Hombre como Semilla de Piedra, para que creciese, madurase y fructificase, para que la fuerza de su desarrollo elevase al Alma rápidamente a la Perfección Final. Pero aquella Semilla, como dijimos, produciría un Fruto extremadamente hostil hacia el Dios Uno y Su Creación: un Fruto que sólo aceptaría existir fuera del Tiempo, antes del Principio, un Fruto que sólo ansiaría abandonar el mundo de los Seres Creados y perderse en la nada original; un Fruto que no podría ser previsto por el Alma porque su Semilla permanecería invisible desde el Principio; un Fruto al que denominarían "el Yo". Y la causa de ese Fruto no sería la Piedra Fría, ni la Semilla de Piedra, sino esos habitantes del Abismo a los que conocéis como Espíritus Hiperbóreos. Ellos son nuestros verdaderos enemigos, mas, afortunadamente, sólo pueden manifestarse en el Alma del hombre mediante la Piedra Fría; comprenderéis, que aquello que los encadena al Alma del hombre, sin que Ellos lo adviertan, es la Piedra Fría en el Principio. Empero, si la Piedra Caliente fue extraída del Fuego Caliente, el Fuego Frío, contrariamente, ha brotado de la Piedra Fría: por ese Fuego Increado la Estirpe Maldita de Tharsis, que acabamos de exterminar, escapó durante siglos a nuestro control e infectó al mundo con Hombres de Piedra que pretendieron destruir las bases del Culto.

Al parecer, los Seraphim Nephilim no contaron con que el Fuego Frío brotaría de la Piedra Fría y revelaría a los hombres luciféricos lo que Ellos denominan "Negrura Infinita de Sí Mismo"; por eso es necesario, desde que tal odioso Misterio fue posible, evitar en el Futuro que la Semilla de Piedra madure y fructifique, que

nazca el Niño de Piedra que recibirá la revelación del Fuego Frío y apagará el Fuego Caliente del Corazón; es necesario lavar la Piedra Fría con Lejía para que recupere el Fuego Caliente, el Fuego que jamás debe abandonar el Corazón del hombre. En verdad, Sacerdotes, aunque Ellos culpen a El Uno, y a sus representantes terrestres, de la desgracia que los aqueja, fueron los Seraphim Hiperbóreos, los que moran en el corazón de YHVH, Tiphereth, quienes conservan el encadenamiento espiritual; cierto que éstos obraron con el consentimiento de El Uno y nadie sabe cuándo ni para qué los creó, ni por qué les otorgó, también, el Poder de extraer seres de la nada. A menos que se conceda crédito a lo que Ellos mismos afirman: que no son Seres Creados por El Uno sino que proceden, como Ehyeh, de un Mundo existente Más Allá del Ein Sof; y que su naturaleza espiritual es igual a la de El Uno. Pero creerles a Ellos sería cometer la más grande herejía contra la Hokhmah del Maestro del Todo, pues ¿acaso no declaró el Uno mismo su Unidad Absoluta y Excluyente?: "¿A quién me compararéis que se me parezca?, dice el Santo Anciano. Levantad a lo alto vuestros ojos y mirad: ¿Quién creó todo aquello?" [Isaías, 40,25]. "Así dice YHVH, Rey de Israel, su Redentor, YHVH Sebaoth: Soy el Primero y el último, y fuera de mí no hay ningún Dios. Vosotros sois mis Testigos. ¿Hay algún Dios fuera de mí? No hay otra Piedra; *Yo no la conozco" [Isaías, 44,6]. "Vosotros sois mis testigos, dice YHVH, pues sois el Pueblo Elegido por Mí para que sepáis y comprendáis que Yo Soy, Ehyeh. Antes de Mí ningún Dios existió, y después de Mí no lo habrá. Yo, Yo Soy YHVH, y fuera de mí no hay Salvador. Yo Soy Dios desde siempre y también desde hoy Soy el mismo, y no hay quien escape de mi mano: haré lo que quiera ¿y quién lo cambiará?" [Isaías, 43,10]. Sí, Sacerdotes; no debemos dudar de El Uno. Pero tampoco olvidar que los Seraphim Hiperbóreos fundaron la Fraternidad Blanca a la que todos pertenecemos y en cuya Jerarquía hemos alcanzado el Más Alto Sacerdocio.*

En síntesis, de acuerdo a los planes de los Seraphim Nephilim, mientras la Semilla de Piedra se desarrollase, el Alma del hombre de barro evolucionaría indudablemente acelerada en dirección de la Perfección Final. Pero la realidad contradijo estos planes: aquel Germen del Mal, al Fructificar, lejos de impulsar al Alma a elevarse hacia la Perfección Final, la hundiría en el Terror de Abismos sin Nombre, en la Eternidad de una Negrura Infinita. Al fin, la Semilla de Piedra terminaría dominando al Alma del hombre de barro y convirtiendo a éste en un Enemigo del Creador y de la Creación, endureciendo su Corazón y tornándolo un ser carente de Amor, transformándolo en un Hombre de Piedra. Es por eso que Nosotros, los Sacerdotes Perfectos, debemos propiciar el Holocausto de Fuego, que lave con lejía al Final la Señal Abominable en la–Piedra–que–está–plantada–en–el–Alma–del–Hombre–de–Barro. –concluyó Birsa.

Trigesimosegundo Día

Inmediatamente, Bera agregó lo siguiente:

–Durante milenios, en el Continente hundido de la Atlántida, que los Gentiles jamás deben saber que existió, los Sacerdotes de El Uno lucharon contra el efecto hostil que la Piedra Fría causaba en el Alma de los hombres de barro. Se procuraba, por diversos medios, que el Espíritu Increado, encadenado al Alma por la Piedra Fría, olvidase su Origen, más allá del Ein Sof. Y los resultados fueron

alentadores pues, finalmente, la sangre de los hombres de barro se había degradado de tal modo, que el Espíritu Increado era incapaz de orientarse hacia la Piedra Fría que le revelaría su Origen Divino. Hubo entonces una Edad de Oro Cultural, en la que otro Pueblo Elegido, semejante a Israel, instauró la Sinarquía Universal y se preparaba para el Reino de la Shekhinah. Fue en ese momento que algunos Hombres de Piedra, que escaparon al exterminio a que los sometían los Sacerdotes y los Seraphines Nephilim, consiguieron atraer en su ayuda a otros Serafines, llamados "Hiperbóreos", quienes ingresaron al Universo Creado a través de la esfera de Venus. El más terrible de esos Serafines fue el conocido como Lúcifer, Phósphoro, o Héspero, ya que, enfrentando a todas las Legiones Celestes de YHVH Sebaoth, se precipitó a la Tierra para legar su propia Corona al Espíritu, encadenado en los hombres de barro. Dejó aquí, pues, la Maldita Gema del Gral, que tiene el Poder de impedir que el Espíritu olvide su Origen. Hecho esto, regresó por donde había venido, pero dejando tras de sí los gérmenes fertilizados de las Estirpes luciféricas contra las que aún combatimos, en todo semejantes a la Casa de Tharsis que acabamos de exterminar.

Y serían esas Estirpes condenadas por YHVH, especialmente las surgidas de la Raza Blanca, las que ya no olvidarían el Origen, las que se propondrían germinar la Semilla de Piedra en todos los hombres de barro, las que desatarían la rebelión contra la Ley de YHVH y el odio a la Creación. Y así fue como se llegó inevitablemente a la Batalla de la Atlántida, que finalizó con una catástrofe planetaria. Sin embargo, el mayor Mal todavía no había ocurrido: éste sobrevino por causa de Lúcifer y de esa Mujer, La Intrusa Ama, que fue capaz de ingresar en la esfera de Venus y obtener el Secreto de las Semillas de Piedra. Sí Sacerdotes: el Serafín Lúcifer entregó a La Intrusa la Espiga de las Semillas de Piedra, que hasta entonces sólo poseían los Seraphim Nephilim. Y a su regreso el Mayor Mal se abatió sobre los hombres de barro, pues La Intrusa eligió a los más valientes y comenzó a plantar en sus corazones la Semilla de Piedra que apaga el Fuego Caliente de la Pasión Animal, el Amor de la Gran Madre Binah: cada Semilla de Piedra sería un Guerrero Sabio, un Hombre de Piedra situado fuera de la Ley de YHVH, en lugar del hombre idéntico a Metatrón que estaba destinado a ser al Final del Tiempo. Con su acto incalificable, La Intrusa, La Virgen de Agartha, ofendió profundamente a la Gran Madre Binah, a quien arrebató el Amor de numerosos Hijos: por eso es que se debe purificar esta tierra de Huelva, que por tantos siglos ha estado dedicada a su Culto Impío. Sólo así descenderá la Shekhinah en Rus Baal.

Ella, Sacerdotes, es Nuestro Más Poderoso Enemigo, su Mal está por encima de todos los males; su Hostilidad hacia la Creación, supera a la de cualquier Hombre de Piedra; su Valor para enfrentar a El Uno sobrepasa al del Guerrero Sabio más valiente: frente a Ella, y a su Misterio Infinito, todos tiemblan de Terror; y tras el Terror y la Muerte, sólo sobreviven los Espíritus Increados, que son de su misma esencia Hiperbórea. Ella regresó de Venus, portando la Espiga de las Semillas de Piedra y trayendo en su vientre al Demonio de la Guerra, a Navután, su Hijo Increado. Todo fue una conjura del Serafín Lúcifer: El quiso que Ama tuviese un Hijo de Piedra, un Hijo que se pusiese al frente de la Raza Blanca y fundase para sus miembros un Misterio; y que los Iniciados en ese Misterio adquiriesen la Inmortalidad y recibiesen en su Corazón la Semilla de Piedra de la Virgen de Agartha.

–¡Mirad el Sepher Icheh! –ordenó Bera, a quien esta parte de la Historia producía una extraña mezcla de Odio y Terror–. Aquí se auto-crucificó Navután, –señalaba las ramas que iban desde el tronco hasta las Granadas Hoesed y Din–. El As estuvo sujeto del Brazo Derecho y del Brazo Izquierdo del Santo Anciano, bajo su Gran Rostro y sin advertir que la Piedra de Fuego, Aben Esch, pendía sobre su cabeza. Nueve noches agonizó en la Cruz de Rimmón hasta que Frya, un Demonio Femenino tan terrible como Ama, salió de su ojo y averiguó el Secreto de la Muerte. Mas, para poder revelarlo a Navután, que acababa de morir, tuvo que comer un grano de la granada Hokhmah y transformarse en perdiz: entonces bailó para Navután la danza coja que permite salir del Laberinto de Ilusión de la Muerte; empero, aquel alimento la encadenó a la Ilusión, como a Perséfone, y no pudo regresar ya al Origen de donde había acudido para salvar a su Esposo. Es así que Frya, un nuevo Enemigo de la Creación, se quedó junto a Vides, el Señor de Agartha, la guarida de los Demonios Increados, y junto a Navután su Esposo, para llevar adelante la Guerra Esencial contra El Uno. Navután, por su parte, resucitó y reveló a los miembros de su Raza el Secreto de la Muerte mediante el Misterio del Laberinto, en cuyo curso los Iniciados reciben en su corazón la Semilla de Piedra de la Virgen de Agartha y pueden convertirse en Hombres de Piedra. Discípulos de Navután fueron los Atlantes blancos, que sembraron el Mundo de Piedras impías, los que abrieron las puertas de las Mansiones Celestes para tomarlas por asalto.

Por eso, ¡no olvidéis, Sacerdotes, las condiciones del Pacto Cultural! Los Hombres de Piedra son nuestros más terribles Enemigos porque se han propuesto impedir la concreción de los Planes que YHVH ha dispuesto para la Humanidad: pero también lo son las Piedras de los Hombres de Piedra. No olvidéis que se deben destruir sus Piedras malditas pues en ellas podrían haber Semillas de Piedra, gérmenes de seres inconcebibles que podrían fructificar y nacer en determinados momentos de la Historia. No olvidéis que la Piedra Fría está siempre fuera del Tiempo, más allá del Principio de los Seres Creados, invisible para Nuestras Almas pero pronta a manifestar su hostilidad esencial cuando la oportunidad, es decir, el kairos, lo permita: ignoramos, pues, si de este o de aquel Meñir ha de surgir un Hombre de Piedra, pero en todo caso debemos destruirlo. No olvidéis que libramos la Guerra Esencial contra el Enemigo de la Creación, que la nuestra es la guerra entre la Lejía y la Piedra Fría, entre el Fuego Caliente y el Fuego Frío, entre lo Creado y lo Increado, entre el Ser y la Nada.

Birsa retomó la palabra para referirse exclusivamente a la misión que los Inmortales dejaban a los Sacerdotes. La reunión ya tocaba a su fin y transcurrirían muchos años antes de que Ellos regresasen: quizás, entonces, como antes, como siempre, habría otros Sacerdotes para recibirlos. No debían, pues, perder palabra alguna de las que decían Ellos, ya que nadie podría repetírselas luego. Y el error, en la Orden de Melquisedec, se pagaba muy caro.

–Ya conocéis, en parte, vuestra misión, –concedió Birsa–. Os dedicaréis con todos vuestros poderes e influencias a purificar esta región de Huelva. La Casa de Tharsis ha sido destruida y, aunque no hemos recuperado la Piedra de Venus, tampoco será utilizada en contra nuestra. Esa era una de las últimas Piedras de Lúcifer, que permitían a los Iniciados Hiperbóreos orientarse en el Laberinto de la Ilusión de la Vida; sin ellas a la mano, tranquilo podrá estar el Guardián del Laberinto, YHVH Adonai: sólo los Sacerdotes de Israel conocen la danza coja que

señala la Salida. Sacerdotes: ¡el Enemigo está casi derrotado! ¡la Sinarquía del Pueblo Elegido pronto será una realidad, pronto descenderá la Shekhinah, pronto reinará el Rey Messiah! ¡Ya se vislumbra el Holocausto de Fuego! ¡Quiblón vendrá a Rus Baal a buscar a la Gran Madre Binah y exhibirá su Nombre S.A.M., Shekhinah, Avir, Metatrón; y Ella, amorosamente, plantará en su corazón la Semilla de Barro del Pardes Rimmonim, el Germen de Metatrón que será al Final Piedra de Fuego, Alma Perfecta del Pueblo Elegido!

¡Derribad sin miramientos los Altares de la Impostora! ¡Quitad de su mano la abominable Espiga del Odio! ¡Que nadie recuerde su Sacrilegio Esencial, sus Semillas de Piedra condenadas por YHVH! ¡Destruid sus lugares de Culto y sus Imágenes, matad hasta su memoria y, desde luego, quemad hasta las cenizas, y fabricad lejía con ella, a todos aquellos que crean en la Virgen de Agartha y ambicionen la Semilla de Piedra! ¡Sed duros, Sacerdotes, porque el Enemigo lo merece!

¡Levantad en cambio altares para la dulce Madre Binah! ¡Colocad en su mano la magnífica Granada del Amor de YHVH! ¡Que todos conozcan su Sacrificio Esencial, ser depositaria de las Semilla de Barro bendecidas por YHVH! ¡Construid lugares para su Culto e invocad sus Imágenes, generad en el pueblo memoria de Ella y, desde luego, premiad con las mayores dispensas a todos quienes crean en la Virgen de los Milagros, o de la Rábida, o de la Ciñuela, o de la Cinta, o de la Barca, o del Niño de Barro, o del Fuego Caliente! ¡Sed efectivos, Sacerdotes, porque los Planes de YHVH lo requieren!

En resumen, comenzaréis por sustituir la estatua del Obispo Macario por la nueva escultura de Nuestra Señora de los Milagros, que tallará el monje de acuerdo a la visión del Sepher Icheh. A esa escultura la instalaréis en el Convento de Nuestra Señora de la Rábida, pero de inmediato os abocaréis a la tarea de propiciar la edificación cercana de un gran santuario dedicado a la Virgen de la Cinta: el mismo deberá albergar a una Hermandad de marinos y propietarios de Naos, quienes solicitarán su protección y se congregarán en torno de su Culto. El sitio ideal será un cerro cercano al Mar, desde donde se divise la ría del Odiel, la Ciudad de Huelva, Palos, La Rábida y Moguer. Y la imagen que allí se adorará, será muy semejante a la que ha visto el monje escultor, pero dotada de mayores atributos sagrados: la Gran Madre Binah exhibirá en su mano izquierda la Ciñuela, es decir, la Granada ácida de la Vida Cálida, partida en forma de vulva y mostrando por su abertura los granos de las Semillas de Barro; con la mano derecha sostendrá al Messiah, quien aparecerá completamente desnudo salvo sus pies, que tendrá cubiertos con borceguíes para disimular la renguera de Dionisio. La mano izquierda del Niño Divino estará dirigida hacia la Granada, mientras con la derecha sostendrá la cinta sephirótica, el cordel con las diez medidas del Universo, el símbolo de los navegantes de ultramar. Pero en el vestido de la Madre de Dios, bien visible y contrastado, deben estar las letras hebreas del Nombre de Quiblón, S.A.M., es decir, Samekh, Aleph, y Mem. Por último, sobre la imagen de la Virgen de la Cinta, retrataréis a dos de los Seraphim Nephilim, sosteniendo con sus manos el Símbolo Céltico de la Llave Kâlachakra.

Haréis también otras imágenes y esculturas inspiradas en las recientes descripciones. Pero tened presente que, en todo caso, al Niño Messiah se lo debe despojar del sacrílego libro que ostenta el Niño de Piedra de la Virgen de Agartha, el Libro de la Sabiduría Hiperbórea: en su lugar, pondréis una sphaera orbis terrae,

como símbolo del Poder Universal que el Rey Messiah alcanzará en el Reino de Israel Shekhinah. Parecidas a ésta, pues, serán las imágenes y esculturas que distribuiréis en todos los sitios que fuesen necesarios.

Y ahora, ¡atención, Sacerdotes!, pues Os profetizaremos por última vez. Oíd este Mensaje, que se cumplirá en cualquier tiempo y lugar porque es Palabra de YHVH:

Dice YHVH Sebaoth: Vendrán días de Gloria para el Pueblo Elegido. Yo descenderé, Shekhinah, sobre él y Reinaré, en medio del Holocausto de Fuego en que se consumirán los impíos. Y en esos días, cuando la Gloria, y la Victoria, de Israel estén cercanas, Yo enviaré una señal inequívoca de que la hora ha llegado: Esa Señal será la caída de Granada, la Mansión de los Judíos. En verdad siempre será Granada la que marque esta hora. Granada, que estará entonces poseída por un Reino decadente, será conquistada por un naciente Imperio. Se ofrendará después el Triple Holocausto de Pueblos Gentiles; y luego Yo bajaré; y comenzará la Gloria y la Victoria de Israel. Quiblón, cuya Voz cierra la Puerta de los Infiernos y abre la Puerta de los Cielos, me ofrendará el Triple Holocausto y me Anunciará, y Anunciará así La Hora de Israel.

–¡Alegraos, Sacerdotes de YHVH Sebaoth, que hoy la Estirpe de Tharsis ha sido exterminada y Nosotros os Anunciaremos la próxima Shekhinah! ¡Cumplid, cumplid con firmeza y exactitud nuestras órdenes, y pronto vendrá Quiblón para recibir el Verbo de Metatrón y celebrar el Triple Holocausto aguardado por YHVH! ¡Que la Victoria Netsah de YHVH Sebaoth os acompañe! –saludó Birsa.

–¡Y que la Gloria Hod de Elohim Sebaoth corone vuestros esfuerzos! –se despidió Bera.

Al día siguiente, los Inmortales habían partido hacia Shambalá, dejando a los cuatro Sacerdotes sumidos en sombrías cavilaciones. Desde luego, la diabólica arrogancia de Bera y Birsa se habría aplacado un tanto si hubiesen sospechado siquiera que aún existían Señores de Tharsis con vida y que la Estirpe Condenada, como el Ave Fénix, renacería de sus propias cenizas en la Casa de Tharsis.

Trigesimotercer Día

Estimado Dr. Siegnagel:

Espero tenga Ud. paciencia y tiempo suficientes para continuar leyendo. Quizás esta carta se ha extendido demasiado, pero no me ha sido posible abreviar más, pues corro el riesgo de oscurecer el mensaje que, justamente, le quiero revelar con su lectura. De cierto, que me he limitado a mencionar sólo los hechos más salientes de la compleja historia de la Casa de Tharsis; con otro criterio expositivo hubiese sido imposible llegar siquiera hasta aquí. Desde ahora trataré de resumir aún más la parte faltante, no porque el mensaje ya esté revelado, ni porque lo que sigue carezca de importancia, sino porque el tiempo se me acaba, porque

presiento que Ellos están cada vez más cerca y deseo que Ud. reciba la carta antes que los Golen ejecuten la Sentencia. Sólo le pido Dr., más bien le suplico, que efectúe su lectura completa y después juzgue: sé que mi condición de "enferma mental" resta no poco crédito a su contenido si el mismo fuese juzgado racionalmente; pero, no he de negarlo, confío en que Ud. adoptará al fin otro punto de vista.

He de abandonar, pues, a los satánicos Inmortales, quienes no tardarían en regresar al Templo de Melquisedec, para referirme nuevamente a los Señores de Tharsis. Ahora se comprenderá cómo la necesidad que la Casa de Tharsis tenía de sobrevivir influyó y dio orientación definitiva a la Estrategia del Circulus Domini Canis; y cómo esta estrategia culminó cuando la inspirada gestión de Felipe IV concretó sus objetivos.

Noso de Tharsis se aprestaba a volver a la Caverna Secreta cuando la Peste hizo su presencia en la Casa de Tharsis. Enseguida comprendió que era allí el único sobreviviente y, dominando la furia guerrera que brotaba de su Espíritu, trató de evaluar con calma la situación. Tratándose de un ataque de los Golen, no cabía alentar esperanzas sobre los restantes miembros de la familia, salvo los Hombres de Piedra que, como él, eran evidentemente invulnerables. Se dispuso pues, a aguardar la confirmación de lo ocurrido con la expedición del Conde de Tarseval y, durante esa espera, comprobó con horror que los cuerpos de sus parientes se transformaban en betún de Judea. Al llegar Lugo de Braga y comenzar el pillaje, Noso no necesitó más datos para saber la suerte corrida por el Conde y sus Caballeros: y en ese momento sólo pensó en la Basílica de la Virgen de la Gruta, y en su imagen, lo más valioso que quedaba allí para un Hombre de Piedra. Sin meditarlo dos veces, corrió hasta la Iglesia, espada en mano. Una partida de quince soldados había llegado ya, quizá con intención de robar el Cáliz de Oro, y tuvo que enfrentar la furia del Guerrero Sabio: combate desigual para los almogávares y para cualquier guerrero no Iniciado, que les costó la vida.

Al acercarse al altar, Noso, que estaba seguro de llegar primero, comprobó con asombro en la estatuilla del Niño de Piedra una mutilación: alguien había seccionado la mano de piedra que expresaba la Vruna Bala. Mas no era ése el momento de resolver el enigma. Noyo envolvió los bustos de la Virgen y el Niño con una capa y ganó a caballo la orilla izquierda del río Odiel, adonde un sendero poco frecuentado lo conduciría hacia la Sierra Candelaria.

Las noticias sobre el exterminio de gran parte de la familia conmovió a la dura anciana: mil setecientos años antes, otra Vraya había pasado por una situación semejante. No era posible, dijo casi para sí misma, que tanto esfuerzo fuese en vano. Pese a todos los ataques sufridos hasta entonces, la Casa de Tharsis consiguió superar siempre los momentos difíciles, aunque ninguno tan crítico como el presente; pero también los progresos fueron muchos: la pauta familiar estaba casi cumplida; el Culto del Fuego Frío hacía siglos que brindaba Hombres de Piedra a los Señores de Tharsis; y habían conservado la Piedra de Venus, el más preciado trofeo para el Enemigo; sólo faltaba un último esfuerzo de purificación sanguínea, que la familia produjese un Hombre de Piedra capaz de comprender a la Serpiente con el Símbolo del Origen, es decir, a uno que fuese capaz de proyectar el Signo del Origen sobre la Piedra de Venus; ese Iniciado Hiperbóreo alcanzaría así la Más Alta Sabiduría, la localización del Origen, y la Piedra de Venus les mostraría la Señal Lítica de

K'Taagar; entonces los Señores de Tharsis podrían marchar hacia el destino que les tenían reservado los Dioses Liberadores; y ese momento no parecía estar lejano, la Casa de Tharsis era consciente de la inminencia con que llegaría un Hombre de Piedra que sería Pontífice y comprendería los mayores secretos; le aguardaban con ansiedad desde hacía años pero todos estaban de acuerdo en que pronto llegaría; y las señales de los Dioses eran coincidentes. ¿Cómo, pues, cómo se producía ahora este desastre?¿en qué habían fallado?¿quizás en un exceso de confianza?¿habían subestimado una vez más al Enemigo? Sin dudas ésa era la respuesta. No se mantuvo un suficiente estado de alerta y se permitió actuar al Enemigo, al que se debería haber atacado preventivamente apenas se acercó a la región de Aracena. Siendo así, lo ocurrido estaba explicado, al menos estratégicamente, puesto que contra el conocimiento empleado por los Inmortales no tenían defensa alguna fuera de la Pureza de Sangre.

No era posible, repetía la Vraya, que los Dioses Liberadores los hubiesen abandonado a merced de los Golen; aquel golpe no podía significar el fin de la Casa de Tharsis, no antes de haber cumplido la misión familiar; con seguridad quedarían aún con vida otros Señores de Tharsis para salvar la Estirpe y posibilitar la generación del Hombre de Piedra esperado. ¡Era necesario buscarlos! Noso de Tharsis tendría que partir y recorrer los lugares donde habitaban otros parientes, aunque no cabía albergar esperanzas sobre la supervivencia de nadie que no estuviese iniciado. Y estos últimos, los Hombres de Piedra, se hallaban todos incorporados a la Orden de Predicadores, trabajando en distintos monasterios y universidades de Francia e Italia. El Noyo viajaría de inmediato. Ella, quedaría de Guardia; racionando al máximo los víveres disponibles resistiría seis meses, luego, naturalmente, moriría allí mismo, si Noso no regresaba a tiempo.

Estaba en lo cierto la Vraya: aún quedaban Señores de Tharsis con vida y con posibilidades de salvar la Estirpe; pero no era menos cierto que aquella sería la situación más crítica que jamás hubiesen enfrentado, incluyendo la destrucción de Tartessos. Esa vez lograron sobrevivir dieciséis miembros del linaje: ahora sólo quedaban ocho, contando a la anciana Vraya y al Noyo. En efecto, durante su viaje a Sevilla, Córdoba y Toledo, Noso sólo halló el luto y el temor de los parientes no sanguíneos, a quienes nada había sucedido, y supo que la Peste no conocía las distancias. Recién en Toledo se encontró con otro Hombre de Piedra, que ya estaba al tanto de que algo terrible ocurría y se disponía a viajar a Turdes: allí también habían muerto varios familiares por causa de la extraña Peste. Al conocer las graves noticias, decidió partir junto a Noso hacia Zaragosa y Tolosa, en el Languedoc, donde radicaba el Jefe de los Domini Canis. En Zaragosa comprobaron que la Muerte Final había convertido en betún a la hermosa familia de una de sus primas, madre de doce niños: los trece murieron en el mismo momento, en la misma noche aciaga; su esposo, un Caballero bizantino, talentoso profesor de griego, no tenía consuelo. Según dijo a los Hombres de Piedra, la finada le había revelado años atrás que una secta esotérica integrada por seres terribles llamados "Golen" perseguía desde antiguo a los Señores de Tharsis; al exhalar aquel grito espantoso, antes de morir, ella se había aferrado a Pedro de Creta y éste creyó distinguir la palabra "Golen", modulada con el último aliento. Por eso juró luego, sobre los trece cadáveres, vengar aquellas muertes si en verdad eran producto de la magia negra de los Golen, tal como lo sugería la horrible descomposición que se

observaba en los cuerpos: su vida, explicó Pedro, estaba destruida, y hubiese aceptado morir mil veces aquella noche antes de subsistir soportando el dolor de recordar a los que tanto amaba. Consagraría su existencia a buscar a los Golen, ahora sus propios enemigos, y trataría de cumplir su juramento; se vengaría o moriría en el intento: era evidente, dijo con inocencia, que sólo el furor que se encendía en su sangre le permitía sostenerse vivo.

Pedro de Creta ignoraba por dónde comenzar la búsqueda cuando llegaron los monjes, parientes de su esposa, quienes seguramente sabrían orientarlo. Los Hombres de Piedra, cuyos familiares muertos se contaban por cientos, no estaban de humor para conmoverse por el pequeño drama del Caballero bizantino; no obstante, los admiró su noble ingenuidad, el valor sin límites que exhibía, y la maravillosa fidelidad de su amor. Era obvio que no tenía idea de los enemigos que enfrentaba y que carecía de toda chance ante Ellos; pero sería casi imposible que consiguiese localizarlos por sí mismo y esa impotencia constituiría su mejor protección. Se retiraban pues, los Señores de Tharsis, sin haber dicho una palabra, cuando fueron alcanzados por Pedro de Creta: el hombre no les había creído lo más mínimo; por el contrario, estaba seguro que algo le ocultaban y decidió acompañarlos; ofreció la protección de su espada a los monjes, mas, si lo rechazaban, los seguiría a la distancia. No hubo modo de persuadirlo a que abandonase su empresa. Los hombres de Piedra no tenían alternativa: o permitían que los acompañase o tendrían que ejecutarlo. Decidieron lo primero, pues Pedro de Creta era, claramente, un hombre de Honor.

El jefe de los Domini Canis los estaba esperando. Se llamaba Rodolfo y había nacido en Sevilla, pero en la Orden lo nombraban como "Rodolfo de España". Su sabiduría era legendaria, mas, por motivos estratégicos, jamás quiso descollar en los ambientes académicos y sólo aceptó aquel priorato en las afueras de Tolosa: desde su monasterio operaba el grupo más interno del Circulus Domini Canis. Procedía de la misma familia de Petreño, y tenía un grado de parentesco como de tío segundo de los monjes recién llegados, quienes eran primos entre sí. Ubicó a Pedro de Creta en un monasterio que albergaba a peregrinos laicos y luego habló con franqueza:

–¡Lo sé todo! La Voz de la Sangre Pura me lo reveló en el momento de ocurrir. Y la mirada interna me permitió observar el Ritual de los Demonios. Ahora Ellos han partido rumbo al Templo de Melquisedec con la convicción de que consiguieron exterminar a la Casa de Tharsis. Poseemos, pues, una pequeña ventaja estratégica que debemos aprovechar acertadamente para salvar a la Estirpe de Tharsis. Este es el cuadro de situación: de España, sólo ustedes dos y la Vraya han sobrevivido; aquí, hay dos monjas, que son mis sobrinas Vrunalda y Valentina; y quedan dos Iniciados, uno en París y otro en Bolonia: a ellos ya envié mensajeros solicitándoles que se apersonen urgentemente en Tolosa. Caballeros: ¡hemos de sostener un Consejo de Familia!

Quince días después estaban los siete reunidos en una cripta secreta, bajo la Iglesia del Monasterio de Rodolfo de Tharsis. En verdad, no había mucho por discutir, pues los seis restantes aceptarían todo lo que propusiese Rodolfo, de lejos el más Sabio de los Señores de Tharsis. Y no se equivocaban pues su plan, sencillo y

efectivo, produjo resultados extremadamente contundentes contra la Estrategia enemiga, y permitió salvar a la Estirpe de Tharsis. Así lo expuso:

–Ante todo, debo confirmaros que la Casa de Tharsis se debate como nunca frente a la alternativa de la extinción; y que las posibilidades de continuación de la Estirpe son mínimas: concretamente, ellas se basan en las dos Damas aquí presentes. No es desconocido para Vosotros que en toda la historia de nuestro linaje los Hombres de Piedra siempre han procedido de la herencia matrilineal: el mensaje de la Sangre Pura se transmite de hija a hija, y sólo de las Damas de Tharsis nacen los Hombres de Piedra y las Damas Kâlibur. De aquí que la principal prioridad de la Estrategia a seguir consista en enlazar a estas Damas en matrimonios convenientes para nuestros fines. Esto quiere decir que tales matrimonios deben estar rigurosamente bajo nuestro control: ¡todo debe ser sacrificable en favor de la misión familiar, incluso un marido estéril!

Asintieron con un gesto Vrunalda y Valentina.

Rodolfo continuó hablando:

–El Circulus Domini Canis dará a todos vosotros nuevas identidades pues, naturalmente, ya no regresaréis a donde estabais hasta ahora. Los Golen jamás deberán sospechar que estamos vivos ni que ninguno de nosotros pertenece al linaje de Tharsis. Sólo retomaremos nuestros nombres el día que logremos quebrar el Poder de los Golen, sea destruyendo sus Ordenes satánicas, sea fortaleciendo al máximo el Circulus Domini Canis. Mientras tanto, trabajaremos en secreto dentro de la Orden de Predicadores y nos ocuparemos de asegurar que los matrimonios de Vrunalda y Valentina den sus frutos.

No podremos volver a España en tanto exista la posibilidad de ser descubiertos o reconocidos. Hay que mantener la ficción de que la Casa de Tharsis efectivamente se extinguió. Sé que eso significa dejar a la Vraya abandonada a su suerte, pero ello es preferible antes de arriesgar un nuevo asedio de los Inmortales en la Caverna Secreta. Recordad que muchos han muerto para conservar la Espada Sabia y que la Vraya será sólo una más de los que entregarán su vida por tal noble misión. Empero, algún día hemos de regresar a la Caverna Secreta para restituir la Guardia. Tendremos que preveer entonces el modo de recuperar el patrimonio de la Casa de Tharsis. Para eso nada parece mejor que llevar a cabo lo siguiente: existe un Iniciado en el Circulus Domini Canis, un joven Conde catalán, quien estaría dispuesto a ceder los derechos de su rico Señorío mediterráneo, en favor de un hijo de Alfonso III, a cambio del condado de Tarseval. Descuento que el Rey de Portugal concederá esa merced, habida cuenta de las ventajas obtenidas, en prestigio y rentas, para el beneficiario del Condado catalán. Todo será arreglado por la Orden, pero hay algo más: he pensado que este Conde es el consorte ideal para Vrunalda.

Aquí la sorpresa se pintó en todos los rostros. Vrunalda, una joven de quince años que desde los trece era novicia en Fanjeaux, enrojeció. Rodolfo explicó su plan:

–No os asombréis, que pronto le hallaréis razón. Entiendo que ha de parecer locura la idea de enviar a Vrunalda a España, luego de los peligros que he confirmado y de la Estrategia que he propuesto, pero os mostraré como ello puede ser posible. Si obramos con cautela y nos tomamos un tiempo prudencial para ajustar detalles, por ejemplo unos cuatro años, nada permite anticipar más peligros o dificultades, por el contrario, la presencia de Vrunalda en las tierras de la Casa de Tharsis es necesaria para que el poder carismático de la Piedra de Venus actúe sobre su simiente. Por supuesto, no la enviaremos desprotegida, pues disponemos

del poder de dotarla de una nueva personalidad, cuyo cambio difícilmente será notado por los Golen. El caso es que uno de los miembros alemanes del Circulus Domini Canis es un Señor Territorial vasallo de la Casa de Suabia, viudo desde hace muchos años y consagrado a la predicación dentro de la Orden. Al morir su esposa, este Noble nos confió su pequeña hija de nueve años como novicia del monasterio de Fanjeaux, la cual falleció tres años después, más o menos para la fecha que ingresó Vrunalda. He hablado con él, y está de acuerdo en que Vrunalda ocupe el lugar de su hija; incluso está dispuesto a jurar que ella es su legítima descendiente y a morir antes que traicionar tal juramento. Se llevará a Vrunalda a su Castillo en Austria y la presentará como su hija, que ha abandonado la vida religiosa por haber sido prometida a un Conde catalán. Durante cuatro años la integrará a las costumbres alemanas y le suministrará toda la información sobre su reciente familia. Espero que al cabo de ese tiempo, Vrunalda sea capaz de pasar por una Dama germana y responder a todos los interrogatorios sobre su linaje. Por lo pronto, aquí ya hemos sustituido las lápidas y adulterado las actas de defunción del monasterio, siendo así que quien murió, y fue sepultada hace tres años, sería en este momento Vrunalda de Palencia. ¿Qué opináis ahora de este plan?

La sonrisa iluminó los semblantes de los Hombres de Piedra, evidenciando que confiaban plenamente en el plan de Rodolfo. Aprobaron cuanto éste había propuesto, y escucharon respetuosamente el final de su exposición:

–Con respecto a Valentina, os diré que aún no he decidido nada y que habrá que buscarle un esposo que reúna las condiciones requeridas por nosotros. Mas, de cualquier manera, debe desaparecer definitivamente como miembro de la Casa de Tharsis. Por lo tanto, os anuncio también que Valentina de Palencia, monja domínica del convento de Fanjeaux, para todos los efectos legales falleció aquella noche en que la Peste azotó la Casa de Tharsis: su muerte está asentada en las actas y posee su propia sepultura en el cementerio de la Orden. Mientras preparamos su futuro, permanecerá oculta en una granja que poseemos en San Félix de Caramán. Tal propiedad pertenecía a un Noble del linaje de los Raimundos, que fuera quemado por Simón de Montfort durante uno de sus avances hacia Tolosa: el único heredero vivo, hereje confeso, fue obligado a ingresar de por vida en uno de los monasterios de clausura de la Orden de Predicadores. Tras su muerte, los derechos pasaron a la Orden, que ahora ha decidido venderlos a un Caballero Romano deseoso de vivir en estas regiones y poseedor de mucho oro para pagar. Ese Caballero, "Arnaldo Tíber", no es otro que nuestro pariente recién llegado de Bolonia, aquí presente: su misión será, pues, llevar adelante la producción de la granja y reconstruir el Castillo, que hoy se encuentra en ruinas; también deberá casarse con una Dama elegida entre las familias de los Domini Canis. Valentina tendrá que pasar por su hermana, o sobrina, hasta que su situación esté resuelta. Momentáneamente, se alojará allí el Hombre de Piedra que viene de Toledo, y secundará en todo al supuesto Caballero romano. Tened presente que seréis vasallos del Conde de Tolosa y, por lo tanto, del Rey de Francia; mas, como la Orden de Predicadores se reservará los derechos religiosos de la donación, vuestra espada estará en realidad al servicio del Papa y de la Iglesia. Y sugiero que acomodéis en el castillo, como jefe de la guarnición o mayordomo, al Caballero viudo que os ha acompañado desde España: no me caben dudas que es persona de fiar.

Las cosas sucedieron según las había planeado Rodolfo, con una sola excepción que no alteró los objetivos, como enseguida se verá.

El Rey de Portugal hizo lugar a la solicitud del Caballero catalán, fuertemente apoyado por la Orden de Predicadores, y le concedió el Condado de Tarseval. Esto ocurría un año después que la Peste causara la extinción de la Casa de Tharsis y, para entonces, los Golen habían inspeccionado minuciosamente la Villa de Turdes y la Residencia Señorial. Se irían convencidos de que no quedaban Señores de Tharsis con vida, no obstante lo cual extenderían la búsqueda a toda España y luego al resto de Europa. Pero aquellas indagaciones darían resultados negativos; o positivos, según su punto de vista, pues en todos los sitios donde habitaran los miembros de la Estirpe condenada, comprobaban que el paso de la Peste no había dejado sobrevivientes.

El flamante Conde de Tarseval repobló la Villa de Turdes con quinientas familias de Barcelona y asentó una guarnición en la Residencia Señorial de trescientos soldados catalanes. Donde se encontraba la Capilla, al pie de la Sierra Candelaria, mandó construir una pequeña fortaleza compuesta de una torre y muralla: en adelante, aquel lugar estaría siempre bajo la observación de los centinelas del Condado. No habiendo Noyos ni Vrayas que hiciesen guardia en la Caverna Secreta, lo mejor sería mantener vigilancia sobre la Sierra para alejar a los curiosos o posibles sospechosos. Tres años después, el Conde de Tarseval viajó a Austria y contrajo enlace con Vrunalda, transformada ahora en Dama germana. La Residencia Señorial, remodelada y fortificada por los catalanes, recibió entonces a aquella tímida Señora, que jamás acababa de aprender la lengua de Alfonso X y prefería pasar las horas rezando en la iglesia de la Gruta antes que gozar de las costumbres cortesanas.

La familia resultó prolífica en hijos e hijas con lo que la continuidad de la Estirpe de Tharsis quedó hasta cierto punto asegurada. Por lo demás, el Condado disfrutó de relativa tranquilidad durante los años siguientes, debido especialmente al cuidado que puso el Conde en no dejarse arrastrar por las luchas de intereses que sostenían los monarcas de Portugal y Castilla. Cuando el Rey Sancho IV reincorpora la región de Huelva, y le concede su señorío con carácter vitalicio a Don Juan Mate de Luna, el Condado de Tarseval pasa sin problemas a la corona de Castilla, quien confirma los derechos y las armas del Conde catalán. Igual respeto mostrarían Fernando IV y los sucesivos propietarios y Señores del país de Huelva. En resumen, la familia que se desarrollaba en España, en los antiguos dominios de la Casa de Tharsis, cumpliría con creces las metas propuestas por Rodolfo y los Señores del Perro, aunque conservaría hasta mediados del siglo XIV el secreto de su linaje.

Pero no todo ocurrió como Rodolfo lo esperaba: hubo una excepción, mas, como dije al comienzo, ello no modificó los objetivos de la Estrategia. El problema lo planteó Valentina, que era una joven llena de dones pero extremadamente apasionada. Rodolfo había concertado con un Señor de Flandes, partidario, tanto él como su familia, de los Domini Canis, el compromiso de casamiento entre su hijo y Valentina: el prometido, un Capitán a las órdenes del Duque de Flandes, estaba ciertamente conforme con la boda. Pero no así Valentina. ¿Por qué?: lo que nadie imaginó en aquel Consejo de Familia, había ocurrido en San Félix de Caramán; Valentina se había enamorado perdidamente de Pedro de Creta. Naturalmente, algo tenía de especial el Caballero bizantino puesto que ya había sido amado por otra

Dama de Tharsis, su finada esposa. Pero la pasión que esta vez despertó en el Frío Corazón de Valentina, superó todos los argumentos de Rodolfo y todo razonamiento o consejo de los Hombres de Piedra; la Dama no atendía razones: o se casaba con Pedro de Creta o la Estrategia de supervivencia de la Estirpe no pasaría por ella. ¿Y qué decía a todo esto Pedro de Creta? Sin dudas estaba también enamorado, pero, afirmaba, el juramento contraído frente a su familia asesinada lo inhibía para formalizar otro casamiento: antes debía tomar venganza, castigar de algún modo a los malditos Golen. Con ese propósito había llegado hasta allí y aún aguardaba ser orientado hacia la guarida de los Demonios. Pero su paciencia se agotaba y, si no obtenía pronto la dirección requerida, partiría solo, poniendo su rumbo, como Caballero errante, en manos de Dios.

Como se ve, la situación era enredada pero no imposible de resolver. El dilema que podría presentar Pedro de Creta, sobre si sería o no digno de desposar a una Dama de Tharsis, ya estaba dilucidado de entrada con su anterior matrimonio. Su familia pertenecía a la nobleza bizantina; en el reparto de una herencia, había salido mal parado por las intrigas de ciertos familiares y, finalmente, se vio obligado a huir. Uno de los Señores de Tharsis lo conoció en Constantinopla y le ofreció aquel puesto en España. Tenía ahora treinta y ocho años; y ya expuse las circunstancias de su viudez. En principio, pues, no existía impedimento insalvable para que se concretase el anhelo de Valentina: todo se reducía a convencer al Caballero sobre la importancia de aquella unión. Pero tampoco sería tarea fácil conseguirlo, ya que habría que brindar explicaciones; y muchas. Un nuevo Consejo de Familia decidió al fin anular el compromiso con el Señor de Flandes y hablar claro con Pedro de Creta.

Se le dijo la verdad. Se le hizo comprender que el terrible poder de los Golen no podía ser enfrentado por hombre alguno si contaba sólo con la sangre y la espada: era necesaria, también, la Sabiduría; y a Ella podría encontrarla entre los Domini Canis, con quienes le ofrecían integrarse. Pero no le ocultaron el peligro mortal que correría si su boda con Valentina de Tharsis fuese descubierta: sería consciente, dolorosamente consciente, de que en tal caso su familia podría ser nuevamente exterminada por los Golen. Pedro de Creta entendió así que el mayor daño posible al Enemigo lo causaría la constitución de una familia de la sangre de Tharsis que perpetuase en secreto la herencia del linaje. ¡Y entonces sí se mostró dispuesto a seguir el plan de Rodolfo de España!

La presencia de Pedro de Creta se justificó por la amistad que tenía con el Barón de San Félix, esto es, con el "Caballero romano" que representaba el Hombre de Piedra, y luego por el matrimonio con la "hermana" de éste, una joven castellana de nombre Valentina. La pareja pasó gran parte de su vida recluída en el Castillo, así como la familia de Arnaldo Tíber, sin despertar jamás las sospechas del Enemigo sobre su verdadero origen. Para la explotación de la propiedad, y cubrir toda posible suspicacia entre los aldeanos, los castellanos contaron con la ayuda inestimable de una familia de villanos a quienes se había enfeudado la granja. Los Nogaret, que así se llamaban, provenían de un antiguo linaje occitano profundamente comprometido con la "herejía cátara", es decir, con la Sabiduría Hiperbórea. Varios de sus miembros fueron quemados por Simón de Montfort durante el sitio de Albi; el resto de la familia habría corrido igual suerte si los Domini Canis no la hubiesen protegido, aceptando en los tribunales inquisidores, que controlaban, su conversión al catolicismo y trasladándola a San Félix de

Caramán. A estos bravos Cátaros, leales hasta la muerte y valientes hasta la temeridad, los unía con los Señores del Perro un mismo odio hacia la Iglesia Golen y su Dios Creador Jehová Satanás: sólo esperaban una oportunidad para contribuir en la lucha contra los planes de la Fraternidad Blanca. Y esa oportunidad los Señores del Perro se la ofrecieron, treinta años más tarde, a Guillermo de Nogaret.

Pedro de Creta y Valentina de Tharsis procrearon cuatro hijos, quienes habitaron toda su vida en San Félix. Fueron seis nietos suyos, junto a otros diez familiares de Arnaldo Tíber, los que recién retornaron a España a partir del año 1315: y entre ellos iba Enrique Cretez, antepasado directo de Lito de Tharsis. Es claro así, Dr. Siegnagel, por qué me he detenido tanto en hablar sobre ellos: Yo desciendo directamente de aquella pareja formada por Pedro y Valentina.

Trigesimocuarto Día

Al iniciarse el siglo XIII, los planes de la Fraternidad Blanca parecían cumplirse inexorablemente: y sin embargo fracasaron. ¿Qué ocurrió, entonces?". Esta era, Dr. Siegnagel, la pregunta planteada en el Día Decimoctavo. La respuesta, que ahora podrá comprender con mayor profundidad, afirmaba que dos causas exotéricas y una esotérica, y fundamental, explicaban el fracaso; sintéticamente, las causas exotéricas se centraban en dos hombres de la Historia, Federico II de Alemania y Felipe IV de Francia; empero, ellos sólo expresaban la acción de ciertas fuerzas ocultas, a las que denominé "oposición de la Sabiduría Hiperbórea". La primer causa exotérica y la oposición de la Sabiduría Hiperbórea ya fueron expuestas. Faltaría ahora, para completar la explicación, mostrar cómo el Circulus Domini Canis aplica el Golpe de Gracia a la Estrategia enemiga dirigiendo contra sus planes los actos de Felipe IV de Francia, la segunda causa exotérica.

En 1223 moría Felipe II Augusto, un Rey anestesiado por los Golen, que permaneció indiferente durante la Cruzada contra los Cátaros y permitió la consolidación de la Orden del Temple en Francia. Le sucedería Luis VIII el León, monarca física y espiritualmente débil, que participaría en 1226 de la segunda Cruzada contra los Cátaros y moriría ese mismo año. Desde entonces, y hasta 1279, gobierna Luis IX el Santo, quien deja definitivamente zanjada la cuestión del Languedoc al incorporar todos los territorios a la Corona de Francia por el casamiento, obligado, de la única hija del Conde de Tolosa con su hermano Alfonso de Poitiers. Posteriormente, el Rey güelfo de Aragón Jaime I confirmaría a Luis IX las conquistas territoriales occitanas cediendo, en el tratado de Corbeil de 1257, los

derechos de Aragón sobre Carcasona, Rodes, Lussac, Bezier, Albi, Narbona, Nimes, Tolosa, etc., traicionando con ello la Causa por la que su padre, Pedro II, muriera en la batalla de Muret luchando contra Simón de Montfort; también cedería su hija Isabel para esposa de Felipe III, hijo de Luis IX. Es que este Jaime I era aquel niño que Pedro II había entregado como rehén a Simón de Montfort "para su educación": muerto Pedro II, una delegación de Nobles catalanes gestionó frente a Inocencio III la devolución del niño, a lo que el Papa Golen accedió con la condición de que fuese educado por los Templarios de España, esto es, en la Fortaleza de Monzón, la misma donde Bera y Birsa asesinaran a Lupo de Tharsis, a Lamia, y a Rabaz. Tenía seis años Jaime I cuando fue puesto en manos de los Templarios, quienes se dedicarían durante varios años a lavarle prolijamente el cerebro y a convertirlo en un instrumento de su política sinárquica: no ha de sorprender, pues, su conducta poco solidaria con la Causa de la muerte de su padre ni la crítica que sobre los actos de éste vierte en su libro de memorias. Muy opuesta a la política güelfa de Jaime I sería, en cambio, la conducta de su hijo Pedro III el Grande, quien se jugaría entero frente a la teocracia papal.

Así pues, al morir Luis IX el Santo, en 1270, ocupa el trono su hijo, Felipe III, llevando como Reina a Isabel de Aragón, hermana de Pedro III. En esa Epoca ocurren los hechos que he narrado ayer, vale decir, el Conde catalán reconstruye el Condado de Tarseval y Valentina se enamora de Pedro de Creta. Felipe III gobernaría hasta 1285, fecha en que le sucedería Felipe IV, el brazo ejecutor de los Domini Canis. Mas ¿qué sucede mientras tanto en la cima del Poder Golen, es decir, en el papado? Para responder hay que remontarse a la muerte de Federico II, cuando se enfrentaba en una guerra exitosa contra Inocencio IV, una guerra que amenazaba terminar para siempre con los privilegios papales: en esas circunstancias, los Golen lo hicieron envenenar en 1250. Pero el Emperador ya había causado un daño irreparable a la unidad política europea y dejaba en Italia un partido gibelino fuertemente consolidado que no se sometería fácilmente a la autoridad papal. Cabe destacar que el odio que los Golen experimentaban entonces hacia la casa de Suabia era sólo superado por el que volcaron durante milenios sobre la Casa de Tharsis: a aquella Estirpe, como a ésta, habían jurado destruir sin piedad.

Inocencio III y los Papas siguientes, deciden despojar a los Hohenstaufen de todos sus derechos sobre Italia, es decir, sobre Roma, Nápoles y Sicilia, e impedir que algún miembro de esa Casa accediese al trono imperial. A Federico II le sucede su hijo Conrado IV, rápidamente excomulgado por Inocencio IV: muere en 1253 dejando como heredero a su único hijo, el pequeño Conradino, nacido en 1252. Como regente del niño, gobierna Sicilia Manfredo, hijo natural de Federico II. Excelente general, este Rey continúa la guerra emprendida por su padre contra el papado Golen: recibe tres excomuniones de Urbano IV, arma terrible de la época pero que no hace mella en el poderoso ejército sarraceno que ha formado. Manfredo vence en todas partes y amenaza concluir la obra purificadora de Federico II; y para desventura de Urbano IV, casa a su hija Constanza con el infante Pedro de Aragón, es decir, con el futuro Rey Pedro III. Es entonces cuando los Golen deciden realizar una maniobra ambiciosa, que sería inicialmente exitosa pero que finalmente causaría la ruina de sus planes: intentan reemplazar a la Casa de Suabia de Alemania por la Casa de los Capetos de Francia en el papel de ejecutora de los planes de la Jerarquía Blanca.

Pese a lo que se diga, el plan no era descabellado pues, particularmente fortalecidos, pero a su vez divididos por el carácter feudal de sus Estados, los Señores Territoriales alemanes podían ser fácilmente debilitados en sus aspiraciones imperiales; de hecho el Interregno, el período actual en el que no existía acuerdo para elegir al Rey de Alemania, podía mantenerse indefinidamente. Sería ésa, entonces, la ocasión de apoyar al Rey de Francia y asignarle el papel que en un tiempo se le confió a Federico II. Pero los Golen no pensaban en el presente Rey Luis IX, personalidad fuerte y difícil de manejar, sino en su sucesor Felipe III, más débil e influenciable por los clérigos de su corte. Urbano IV ofrece el trono de Sicilia a Luis IX pero el Rey de Francia no acepta pues considera legítimos los derechos de la Casa de Suabia: quien sí acepta es su hermano Carlos de Anjou, Conde de Provenza. Este Caballero, héroe de las Cruzadas, quiere ser Rey como sus hermanos y acepta convertirse en verdugo de la Casa de Suabia. Con su intervención en los asuntos de Italia, los Golen logran comprometer a Francia en su política teocrática y se preparan a restaurar el Poder del papado según la concepción de Gregorio VII e Inocencio III: después vendrá, suponen, el Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido.

De acuerdo a la organización feudal de los provenzales, los Señores sólo cedían tropas por cuarenta días, y a condición de no transportarlas a demasiada distancia. No pudiendo sacar nada por ese lado, la Orden Cisterciense le financia a Carlos de Anjou un ejército mercenario de treinta mil hombres. Aquella tropa de aventureros sin ley penetra en Italia en 1264 y derrota completamente a Manfredo en la batalla de Benevento: luego se entregarían a matanzas y saqueos sin par, sólo comparables a las invasiones bárbaras. En la mencionada batalla, además de Manfredo, perdieron la vida muchos Caballeros del bando gibelino, entre ellos el padre de Roger de Lauría, niño que se criara en la cámara del Rey de Aragón, Pedro III, pues su madre era Dama de Compañía de la Reina Constanza; Roger de Lauría fue, por supuesto, el genial almirante de la armada catalana, la más poderosa de su Epoca, con la que Pedro III conquistó el reino de Sicilia años más tarde.

Muerto Manfredo, y desbaratado el partido gibelino, sólo queda el niño Conradino en Suabia como último retoño viril de los rebeldes Hohenstaufen. Carlos de Anjou acuerda con Urbano IV la usurpación de sus derechos: se hace proclamar Rey de Nápoles y se apodera de Sicilia. Inmediatamente establece un régimen de terror, orientado principalmente contra el bando gibelino; las expropiaciones de bienes y títulos, ejecuciones y deportaciones, se suceden sin cesar; en poco tiempo los franceses son tan odiados como los sarracenos de Tierra Santa. Una de las víctimas más ilustres es Juan de Prócida, el Sabio de las Cortes de Federico II y Manfredo: miembro de una noble familia gibelina, Señor de Salerno, de la isla de Prócida, y de varios Condados, no sólo sería despojado de sus títulos y bienes, sino que Carlos de Anjou cometería una cobarde violación con su esposa e hija; sólo salvaría la vida merced a la admirable prudencia con la que supo tratar al Papa Golen Urbano IV.

Un gran clamor se eleva en los años siguientes contra la dominación francesa. En 1268 Conradino, que a la sazón contaba con dieciséis años, acude a Italia al frente de un ejército de diez mil hombres, confiando que en la península se le unirían más tropas. Carlos lo aniquila en Tagliacozzo, haciendo pasar horrible suplicio a los Caballeros que logra tomar prisioneros. Conradino, el último Hohenstaufen,

trata de embarcarse para huir de Italia pero es traicionado y conducido a poder de Carlos de Anjou. Se suscita un pedido unánime para que el nieto de Federico II sea perdonado, pero Clemente IV se muestra inflexible: "la muerte de Conradino es la vida de Carlos de Anjou"; los Golen no están dispuestos a suspender el exterminio de la Estirpe que tanto mal causó a los planes de la Fraternidad Blanca.

Luego de una parodia de juicio, Conradino es condenado a muerte en Nápoles. Antes de entregar la cabeza al verdugo, el niño demuestra su gallardía mediante un gesto que significará, a corto plazo, la virtual derrota de Carlos de Anjou: se quita un guante y lo arroja a la multitud que ha venido a observar la ejecución, mientras grita: ¡Desafío a que un verdadero Caballero de Cristo vengue mi muerte a manos del Anticristo! Un instante después es decapitado ante la presencia de Carlos de Anjou, el legado papal, numerosos Cardenales y Obispos, y decenas de Golen que no pueden ocultar su regocijo por la extinción del linaje de los Hohenstaufen: en ese momento sólo quedaba vivo el Rey de Cerdeña Enzo, hijo de Federico II, pero prisionero de por vida en un Castillo de Boloña desde 1249, quien sería prontamente envenenado para mayor seguridad. No obstante, el gesto de Conradino no sería en vano, pues aún quedaban Caballeros dispuestos a luchar contra las fuerzas satánicas: el guante es recogido por Juan de Prócida en nombre de Pedro III de Aragón, esposo de Constanza de Suabia. La hija de Manfredo, y prima hermana de Conradino, es ahora la legítima heredera de los derechos que la Casa de Suabia tiene sobre el trono de las dos Sicilias y la única esperanza del partido gibelino.

Hay que ver en la acción desplegada desde entonces por Juan de Prócida, otro aspecto de la oposición de la Sabiduría Hiperbórea a los planes de la Fraternidad Blanca, vale decir, de la causa esotérica del fracaso de dichos planes. En efecto, aquel gran Iniciado Hiperbóreo se refugió en Aragón, junto a otros ilustres perseguidos por Carlos de Anjou y los Golen, y fue incorporado a la nobleza aragonesa. El Rey le otorgó varios Señoríos en Valencia, desde donde tomó contacto con el Circulus Domini Canis y se integró a su Estrategia. A él, más que a nadie, corresponde el mérito de haber persuadido a Pedro III sobre la justicia de la Causa gibelina. Durante años este Señor del Perro asesora al Rey de Aragón sobre los asuntos de Italia y planifica el modo de conquistarla; le secundan con ánimo entusiasta, Constanza, que desea vengar a su padre Manfredo y a la destrucción de su familia, Roger de Lauría, Conrado Lancia, y otros Caballeros sicilianos no iniciados. En 1278 Pedro III se siente lo suficientemente fuerte como para llevar a la práctica su proyecto siciliano. Envía entonces a Juan de Prócida en misión secreta a Italia y Medio Oriente.

El Caballero siciliano viaja vistiendo el hábito domínico. Se entrevista con los principales representantes del partido gibelino de Italia y Sicilia, quienes prometen ayudar al Rey de Aragón, y en 1279 llega a Constantinopla para pactar con el Emperador Miguel Paleólogo, que está por ser atacado con una flota por Carlos de Anjou. Sin embargo, hecho que Carlos de Anjou no sospecha, no existe en ese momento en el mundo flota más poderosa que la armada catalana del Rey de Aragón. El bizantino contribuye con treinta mil onzas de oro para sostener la campaña y Juan emprende el regreso, previo paso por la isla de Sicilia; allí recoge el compromiso del Noble Alécimo de Leutini, y otros, de preparar un alzamiento contra los franceses; todas estas gestiones obedecen a la Estrategia de Pedro III, que desea evitar un enfrentamiento directo entre Francia y Aragón y prefiere que el cambio surja de un complot local contra Carlos de Anjou.

En 1281 todo está listo para la revuelta cuando una maniobra de los Golen obliga a suspender los movimientos. Carlos de Anjou fuerza en Viterbo la elección de Simón de Brieu, un Cardenal francés altamente esclarecido sobre los planes de la Fraternidad Blanca, que profesa un odio feroz hacia la Casa de Suabia y la Causa gibelina. Toma el nombre de Martín IV e inmediatamente desata una terrible persecución de gibelinos en toda Italia: evidentemente los Golen sospechan que algo se trama contra Carlos e intentan detenerlo. Martín IV es un típico exponente de la mentalidad Golen, a la que entonces se llamaba impropiamente "güelfa": de la pasta fanática de Gregorio VII e Inocencio III, posee además la crueldad de un Arnauld Amalric; por su instancia las matanzas, violaciones y saqueos se suceden sin cesar, sometiendo a los sicilianos a un régimen de terror insoportable: al final la misma Roma acabará rebelándosele. Pero en 1282 ese estado de cosas toca a su fin en Sicilia. Durante la celebración de la pascua, el 30 de marzo, un soldado francés intenta abusar de una joven siciliana en Palermo y, al grito de "mueran los franceses", estalla la insurrección general: los franceses son exterminados en Palermo, Trápani, Corleone, Siracusa y Agrigento; en un día mueren ocho mil y el resto debe huir precipitadamente de la isla. Al mes no se podía hallar francés vivo en toda Sicilia.

Fueron aquellas reacciones populares las famosas "Vísperas Sicilianas", que no ocurrieron al azar puesto que en esos días había zarpado de Barcelona Pedro III con su poderosa armada y se encontraba en Africa, a escasa distancia de Sicilia. Sus proyectos, largamente elaborados, se llevaron a cabo con gran precisión; en junio avista varias naves sicilianas: son embajadores de Palermo que vienen a ofrecer la Corona de Sicilia al Rey de Aragón y a la Reina Constanza. Poco después desembarca en la isla en medio del júbilo general del pueblo, que se veía con ese acto de soberanía libre para siempre de la dominación francesa y güelfa. No se trataba, pues, de invasión sino de una legítima elección real: el pueblo siciliano, librado por sus propios medios de la ocupación francesa se daba sus propios reyes, restaurando así los derechos antiguos de la Casa de Suabia en la persona de la nieta de Federico II. Pero los Golen no se tragan el anzuelo.

Observe, Dr. Siegnagel, que nuevamente los Golen parecían tener ganada la partida: no existían ya los herejes Cátaros, ni se dejaba sentir la presencia del Gral, ni había un pretendido Emperador Universal como Federico II que disputase al Papa el Poder Espiritual, ni siquiera había Rey en Alemania, y sí un Rey en Francia, Felipe III, completamente controlado por la Iglesia, y una Sinarquía Financiera Templaria en plena marcha, y un Rey francés, Carlos de Anjou, ocupando las dos Sicilias y manteniendo a raya a los luciféricos gibelinos. Pero de pronto el Golpe de Pedro III, que ellos no podían preveer porque era un producto de la Alta Estrategia de los Domini Canis, hacía resurgir el peligro del gibelinismo y amenazaba con el fracaso a los planes de la Fraternidad Blanca. Los Golen no lo iban a permitir impunemente. En noviembre de ese año Martín IV fulmina la excomunión contra Pedro III y lo conmina a retirarse de Sicilia y amar a Carlos de Anjou, fiel vasallo del Papa. Ante la indiferencia del aragonés repite la excomunión en enero y marzo de 1283, preparando la mano para asestar a éste una puñalada por la espalda: en la última bula, en efecto, afirma que el Reino de Aragón es vasallo del Papa por compromiso de Pedro II, el abuelo de Pedro III muerto en la batalla de Muret, y que el Pontífice tiene la facultad de nombrar como Rey a quien mejor le pareciere; quita pues la Corona al excomulgado aragonés y priva de los sacramentos de la Iglesia a

los pueblos y lugares que le obedecieren. El plan Golen consistía en librar una lucha a muerte contra Pedro III y ensanchar el Dominio de Francia a costa del de Aragón: sería el paso previo para que un Rey de la Iglesia fuese elevado al trono de un Gobierno Mundial, apoyado por la Sinarquía Financiera Templaria, y preparase los medios para instaurar la Sinarquía Universal.

En ese plan, evidentemente, los Golen subestiman a Pedro III. En verdad, todos se equivocan con el aragonés pues ignoran la fuerza espiritual que ha desarrollado por influencia de Juan de Prócida y los Domini Canis. Mas éste pronto da muestras de poseer un valor a toda prueba; una intrepidez sin límites; una lealtad inquebrantable hacia los principios de la Sabiduría Hiperbórea, esto es, a la herencia de la Sangre Pura de su Estirpe, que le concede el derecho divino de reinar sin pedirle cuenta a nadie más que a Sí Mismo; y un monolítico sentido del Honor, que le dicta su Espíritu, y que lo impulsa a luchar hasta la muerte por su ideal, sin claudicar jamás. Formidable enemigo es el que han desafiado esta vez los Golen.

La puñalada por la espalda significaba comprometer al Reino de Aragón en una guerra con Francia, lo que Pedro III justamente procuraba evitar. Creen los Golen que la presencia de Pedro III en Aragón dejará la plaza de Sicilia libre a Carlos de Anjou para consumar una nueva ocupación. Pero la isla, protegida por la armada catalana, se ha convertido en una Fortaleza inexpugnable: Pedro III se retira tranquilamente a Aragón en 1283 dejando la defensa en manos del temerario y afortunado almirante Roger de Lauría. Carlos de Anjou posee la segunda flota importante del Mediterráneo, financiada por la Orden cisterciense de Provenza, por el Reino de Nápoles, y por el Papa, pero no acierta a plantear una táctica coherente para enfrentar a Roger de Lauría, quien en sucesivos choques la irá destrozando inexorablemente. Luego de hundir algunas naves y capturar otras, se apodera de las islas de Malta, Gozo y Lípari; después se dirige a Nápoles y tiende una celada a los franceses mostrando sólo una parte de su escuadra. Carlos de Anjou está ausente y su hijo, Carlos el Cojo, Príncipe de Salerno, decide responder al desafío pensando en una fácil victoria: se lanza entonces en persecución de los catalanes con todas las galeras disponibles, chocando a poco con el resto de la armada enemiga. Fue aquélla la más importante batalla naval de la Epoca, en la que Roger de Lauría echó a pique gran número de galeras francesas, capturó otras tantas, y sólo muy pocas lograron escapar. Esta suerte no tuvo la nave capitana, que fue capturada por Roger en persona y en la que se encontraban Carlos el Cojo, Jacobo de Brusón, Guillermo Stendaro, y otros valerosos Caballeros provenzales e italianos. El hijo de Carlos de Anjou es llevado prisionero a Sicilia, donde todos reclaman su ejecución en venganza por la muerte de Conradino; sin embargo, ¡Oh misterio de la nobleza espiritual hiperbórea!, es la Reina Constanza quien lo salva y manda que lo confinen en Barcelona.

Días después de la derrota de su hijo llega Carlos de Anjou a Gaeta mas no se atreve a atacar a los españoles; esa indecisión es aprovechada por Roger para asolar la guarnición de Calabria y hacerse de varias plazas continentales; en corto tiempo Sicilia dispone de un Gobernador en Calabria que amenaza, ahora por tierra, el dominio francés de Nápoles. Mas, cuando Carlos se decide enviar el resto de su armada a las costas de Provenza, para apoyar el avance del Rey de Francia, sus naves son tomadas entre dos fuegos frente a Saint Pol y derrotadas completamente por Roger de Lauría: ese desastre, que costó siete mil vidas francesas, representó el fin del poderío naval napolitano de Carlos de Anjou.

A todo esto, Martín IV descarga en 1284 el golpe que, piensa, será mortal para el aragonés: mediante una Bula ofrece las investiduras de Aragón, Cataluña y Valencia al Rey de Francia para uno de sus hijos no primogénito. Acepta Felipe III en nombre de su hijo Carlos de Valois y se apresta a invadir Aragón. La gigantesca empresa guerrera será financiada ahora por toda la Iglesia de Francia. Y, como en tiempo de los Cátaros, Martín IV publica una Cruzada contra el excomulgado Rey de Aragón: las órdenes benedictinas, cluniacense, cisterciense y Templaria, agitan a Europa entera llamando a combatir por Cristo, a cruzarse contra la abominable herejía gibelina de Pedro III. Pronto Felipe III, que es también Rey de Navarra, reúne en ese país un ejército integrado por doscientos cincuenta mil infantes y cincuenta mil jinetes, formado principalmente por franceses, picardos, tolosanos, lombardos, bretones, flamencos, borgoñones, provenzales, alemanes, ingleses, etc.

Con el concurso de cuatro monjes tolosanos que revelan a Felipe III un paso secreto por los Pirineos, los Cruzados invaden Cataluña en 1285. Rodeando al Rey, y animándolo permanentemente, van los principales Golen cistercienses, que consideran esa guerra cuestión de vida o muerte para sus planes de dominación mundial: difícilmente aquel Rey, que en modo alguno merecía el apodo de "el Atrevido", se hubiese lanzado a la aventura de la cruzada sin la insistencia sostenida de Martín IV y la presión de los Golen franceses. El legado Papal advierte a Pedro III "que debe obedecer al Pontífice y entregar sus Reinos al Rey de Francia", a lo que el aragonés responde: "es fácil tomar y dar Reinos que nada han costado. El mío, comprado con la sangre de mis abuelos, deberá ser pagado al mismo precio". En Cataluña la resistencia se torna encarnizada; todas las clases sociales apoyan a Pedro III en lo que se presiente como una Guerra Total. Los Caballeros aragoneses, los infalibles ballesteros catalanes, los feroces guerreros almogávares, los sirvientes y combatientes del pueblo, detienen, hostilizan e infligen permanentes derrotas a los Cruzados. Al fin, una epidemia termina por desmoralizarlos y optan por retirarse a los Pirineos. Pero en el Collado de Paniza los está esperando Pedro III, que se ha adelantado a cortarles el paso, y se libra durante dos días la gran batalla. El ejército francés resulta aniquilado: de los trescientos mil Cruzados sólo cuarenta mil regresan vivos; el rey Felipe III muere en la campaña y a Francia le será imposible ya la conquista de Aragón. Es en estas circunstancias que accede al trono de Francia Felipe IV, el Hermoso.

Trigesimoquinto Día

El 7 de Enero de 1285 muere Carlos de Anjou, enfermo y desesperado. En Marzo de 1285 fallece el Papa Golen Martín IV. Felipe III, Rey de Francia, perece el 5 de Octubre de 1285. Y al finalizar aquel fatídico año, el 11 de Noviembre de 1285, expira Pedro III de Aragón, el Rey que consiguió vencer a la fuerza conjunta de los tres precedentes y frustrar en gran medida los planes de la Fraternidad Blanca. A su muerte, sus Reinos se reparten entre sus hijos, ciñendo Alfonso la triple Corona de Aragón, Cataluña y Valencia, y Jaime la de Sicilia, sucedido por Fadrique I. Pero Juan de Prócida, y los Señores del Perro, continúan asesorando a los Reyes de Aragón.

Así pues, con la muerte de Felipe III, los Golen suponen que sus planes están momentáneamente retrasados. Mas, ¿sólo momentáneamente retrasados o sus planes están definitivamente frustrados, sin que Ellos consigan advertirlo a tiempo? Como se verá enseguida, solo demasiado tarde comprobarán los Golen que algo muy extraño le ha ocurrido al sucesor de Felipe III. En efecto, aquel Rey, cuya educación fue confiada a los monjes más eruditos de Francia, esto es, a los domínicos, se había convertido en un Iniciado Hiperbóreo, en un potencial enemigo de los planes de la Fraternidad Blanca. ¿Cómo ocurrió tal herejía? ¿Quién lo inició en la Sabiduría Hiperbórea? La respuesta, la única respuesta posible, sería la increíble posibilidad de que dentro de la Iglesia, en la Orden de los Predicadores, existiese una conspiración de partidarios del Pacto de Sangre, un conjunto de Iniciados en la Sabiduría de los Atlantes Blancos. No sospechan por supuesto, de los Señores de Tharsis, a quienes consideran definitivamente extinguidos, y no aciertan a descubrir oportunamente a los culpables del desastre: el golpe será demasiado conmocionante para asimilarlo con la necesaria rapidez. Y esa perplejidad inevitable, esa sorpresa paralizante causada por la Alta Estrategia de los Señores de Tharsis y el Circulus Domini Canis, señalaría el principio del fin de la Estrategia enemiga: a partir de entonces, luego que Felipe IV desempeñase brillantemente su misión, los Golen y la Fraternidad Blanca tendrían que esperar hasta el siglo XX antes de disponer de otra oportunidad histórica para instaurar el Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido.

Como dije, los Golen no conseguirían contrarrestar las consecuencias de la nueva situación. Habían maniobrado por varios años para fortalecer en Europa a la Casa de Francia y de su seno les surgía un Rey hostil a la hegemonía papal. Habían cedido el terreno de la enseñanza académica a los monjes domínicos y resultaría que entre ellos estaban infiltrados los enemigos del Dios Uno. Y, lo que era peor, a aquella Orden de Predicadores se les había confiado el Tribunal del Santo Oficio, encargado de inquirir sobre la fe. Hasta entonces, la Inquisición les permitía eliminar o neutralizar oposiciones bajo la amenaza de la acusación de herejía, pero, y esto lo asumían claramente, los mayores herejes eran ellos: en adelante, deberían obrar con cautela porque sino, a semejanza del jiu jitsu, la propia fuerza del atacante podría ser vuelta en su contra.

Imposibilitados de someterlo a la autoridad papal, los Golen intentarían infructuosamente eliminar a Felipe IV, fracaso que se debió al cerco de seguridad que los Domini Canis tendieron en torno del Rey; cuando finalmente lograron envenenarlo, en 1314, Felipe IV había reinado veintinueve años y cumplido con Honor la misión encomendada: y ante la grandeza de su obra, nada cuentan las calumnias de una Iglesia Golen derrotada y de un Pueblo Elegido que vio perderse su oportunidad histórica, aunque hayan sido repetidas sin fundamento a lo largo de setecientos años.

Mas, durante los veintinueve años de su reinado, tampoco dispondrían de alguna personalidad política equivalente para reemplazarlo u oponerle. El Rey de Inglaterra, Eduardo I, si bien interviene en los asuntos europeos, sólo lo hace indirectamente en tiempos de Felipe el Hermoso, especialmente a través de sus aliados, el Conde de Flandes y el Duque de Guyena: su guerra encarnizada contra los escoceses lo mantiene ocupado en la isla británica. Y en Alemania, el güelfo Rodolfo de Habsburgo, elegido en 1273 para poner fin al Interregno, muere en 1291 dedicado a guerrear contra los gibelinos y a acrecentar los bienes de su Casa; le

sucede Adolfo de Nassau, quien sólo reina seis años trabado en lucha con los hijos de Rodolfo; y sigue luego Alberto I, que se entendería pacíficamente con Felipe IV y convendría con éste en que el curso del Rin sería la frontera entre Francia y Alemania. Nada podían hacer los Golen con estos soberanos para enfrentar a una personalidad como Felipe el Hermoso; y ya sabemos lo que podían esperar de los Reyes de Aragón y Sicilia. Quiero mostrarle con esto, Dr. Siegnagel, que al perder el control sobre el Rey de Francia, la Estrategia de los Golen se veía seriamente comprometida.

Durante cincuenta años el Circulus Domini Canis aguardó su oportunidad. Esta se presentó con Felipe IV, sobre el que ejercieron gran influencia desde su infancia, dado el alto número de instructores del infante que se contaban entre sus filas. Al morir Felipe III, su hijo tenía diecisiete años y había sido iniciado secretamente en la Sabiduría Hiperbórea. Es posible afirmar, pues, que al comenzar a reinar, ya disponía de un proyecto claro sobre su misión histórica; y tenía también a su lado los hombres que lo asesorarían y le permitirían ejecutar sus ideas. Porque conviene diferenciar claramente entre dos objetivos, complementarios, que se ponen como meta en ese momento: uno es el propuesto por el Circulus Domini Canis, y ya explicado, que procuraba, simplemente, detener la Estrategia enemiga e impedir que los Golen concretasen la Sinarquía del Pueblo Elegido; otro es un objetivo que, entonces, brotaba de la Sangre Pura de Felipe IV, y que consistía, como en el caso de Federico II, en expresar en su más alto grado la Función Regia. Con respecto al segundo, no hay que olvidar que en todo el linaje de los Capetos, al igual que en todas las Estirpes Hiperbóreas, existía una misión familiar plasmada por sus remotos antepasados en tiempos de la caída en el Pacto Cultural; y la Estirpe de Felipe IV era de Sangre muy Pura, aunque sus últimas generaciones hubiesen estado dominadas por los Sacerdotes del Pacto Cultural, es decir, por los monjes y Obispos Golen: aquella dinastía, en efecto, se iniciaba en 987 con el primer Rey de Francia, Hugo Capeto, hijo de Hugo el Grande y nieto del Conde de París y Duque de Francia, Roberto; éste era, a su vez, hijo de Roberto el Fuerte, miembro de la casa real sajona, investido por Carlos el Calvo, nieto de Carlomagno, con el título de Conde de Anjou, para que con sus tropas germanas detuviese los ataques normandos. En Felipe IV renacía así, como había sucedido con Federico II, un fruto que procedía de una misma raíz racial sajona y que se había desarrollado ocultamente en el fértil campo de la Sangre Pura.

Se verá cómo ambos objetivos se alcanzan conjuntamente; cómo la Función Regia, asumida enteramente por Felipe IV, deposita en la sociedad la semilla de la nacionalidad; y cómo las medidas tomadas en su gobierno, medidas basadas en la Sabiduría Hiperbórea, iban a causar el fracaso de los planes de la Fraternidad Blanca. Lamentablemente, Felipe IV no llegaría a ver totalmente realizados sus anhelos por el mismo motivo que tampoco los alcanzara completamente Federico II: la Epoca no era propicia para la aplicación integral de una Estrategia que sólo podría culminar con la Batalla Final contra las Potencias de la Materia; una Epoca tal aún está pendiente en la Historia y quizá ya estemos entrando en ella; pero Felipe IV se aproximó bastante, lo más que pudo, a su objetivo; y en ese hecho innegable radica su Gloria.

En primer lugar de importancia los instructores Domini Canis revelaron al infante en qué consistía la Función Regia del Pacto de Sangre, concepto que

Federico II, setenta años antes, había comprendido claramente: Si existe un pueblo racial, una comunidad de sangre, siempre, siempre, se conformará en su seno una Aristocracia del Espíritu, de donde surgirá el Rey Soberano: el Rey será quien ostente el grado más alto de la Aristocracia, la Sangre Más Pura; quien posea tal valor, será reconocido carismáticamente por el pueblo y regirá por Derecho Divino del Espíritu. Su Soberanía no podrá ser cuestionada ni discutida y por lo tanto, su Poder deberá ser Absoluto. Nada hay Más Alto que el Espíritu y el Rey de la Sangre expresa al Espíritu; Y en la Sangre Pura del pueblo subyace el Espíritu; y por eso el Rey de la Sangre Pura, que expresa al Espíritu, es también la Voz del Pueblo, su Voluntad individualizada de tender hacia el Espíritu. De manera que nada material puede interponerse entre el Rey de la Sangre y el Pueblo: por el contrario, la Sangre Pura los une carismáticamente, en un contacto que se da fuera del Tiempo y del Espacio, en esa instancia absoluta más allá de la materia creada que se llama El Origen común de la Raza del Espíritu. Y de aquí que todo cuanto se conforme materialmente en relación al pueblo le deba estar subordinado al Rey de la Sangre: todas las voluntades deben sumarse o doblegarse frente a su Voluntad; todos los poderes deben subordinarse ante su Poder. Incluso el poder religioso, que solo alcanza los límites del Culto, debe inclinarse bajo la Voluntad del Espíritu que el Rey de la Sangre manifiesta.

En segundo lugar, se explica a Felipe IV la caída que los pueblos del Pacto de Sangre sufren por causa de la "fatiga de guerra" y los modos empleados por los Sacerdotes del Pacto Cultural para desvirtuar, deformar, y corromper, la Función Regia. En el caso del Imperio Romano, los conceptos anteriores, heredados de los Etruscos, estaban contemplados en el Derecho Romano antiguo y en muchos aspectos se mantendrían presentes hasta la Epoca de los Emperadores Cristianos. Concretamente sería Constantino quien abriría la puerta a los partidarios más acérrimos del Pacto Cultural, cuando autoriza con el Edicto de Milán la práctica del Culto Judeocristiano; pero el daño más grande a la Función Regia lo causaría Teodosio I setenta años después, al oficializar el Judeocristianismo como única religión de estado. Comenzaría entonces el largo pero fecundo proceso en el que el Derecho Romano se convertiría en Derecho Canónico; es decir, aquello del Derecho Romano que convenía para fundamentar la supremacía del papado sería conservado en el Derecho Canónico, y el resto sabiamentre expurgado o ignorado. Ese proceso brindaría la justificación jurídica al Cesaropapismo, la pretensión papal de imponer un absolutismo religioso sobre los Reyes de la Sangre, cuyos más fervorosos exponentes fueron Gregorio VII, Inocencio III, y Bonifacio VIII.

Antes de la decadencia del Imperio, los Reyes y Emperadores Romanos se atribuían origen Divino y ello constaba también en el Derecho Romano. La tarea de los canonistas católicos fue, si se quiere, bien simple: consistió en sustituir a los "Dioses Paganos", fuente de la soberanía regia, por el "Verdadero Dios"; y en reemplazar al máximo representante del Poder, Rey o Emperador, por la figura de "Pedro", el Vicario de Jesucristo. Aunque es obvio, hay que aclarar que después de estas sustituciones todo origen Divino quedaba desterrado del Derecho Canónico, que en adelante sería el Derecho oficial del mundo cristiano: Jesucristo se había presentado sólo una vez y había dicho: –"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". El derecho Divino de regir la Iglesia, y a toda su feligresía, ricos o pobres, nobles o plebeyos, le correspondía, pues, únicamente a Pedro; y, desde luego, a sus sucesores, los Altos Sacerdotes del Señor. Pedro había sido

elegido por Jesucristo para ser su representante y expresar su Poder; y Jesucristo era el Hijo de Dios; y el Dios Uno en el Misterio de la Trinidad, el Dios Creador de Todo lo Existente: nada habría, pues, en el mundo que pudiese considerarse más elevado que el representante del Dios Creador. En consecuencia, si alguien osase oponerse a Pedro, si pretendiese ejercer un Poder o una Voluntad contrapuesta a la del Vicario de Jesucristo, si se arrogase un Derecho Divino, para ello, se trataría claramente de un hereje, de un hombre maldito de Dios, de un ser que por su propia insolencia se ha situado fuera de la Iglesia y al que corresponde, con toda justicia, suprimir también del mundo.

El Derecho Canónico no dejaba, así, ninguna posibilidad para que los Reyes de la Sangre ejerciesen la Función Regia: la Soberanía real procedía ahora del Culto Cristiano; y los Reyes debían ser investidos por los sucesores de Pedro, los Sacerdotes maximus. Y si la realeza debía ser confirmada, quedaba con ello anulado el principio de la Aristocracia de la Sangre Pura, tal como convenía al Pacto Cultural. Naturalmente, como tantas veces antes, los pueblos se someterán al hechizo de los Sacerdotes y sobrevendrán los tiempos tenebrosos de la ausencia de Rey, en los cuales la Función Regia ha sido usurpada por las Potencias de la Materia. Los Reyes del Derecho Canónico no son Reyes de la Sangre sino meros gobernadores, agentes del Poder estatal, de acuerdo a la definición del Papa Gelasio I: "aparte del Poder estatal existe la Autoridad de la Iglesia, de donde procede la soberanía de aquél". De esta idea gelasiana se deriva la teoría de las Dos Espadas, formulada por San Bernardo Golen: el Poder estatal es análogo a la "Espada temporal", en tanto que la Autoridad de la Iglesia equivale a la "Espada espiritual"; Pedro y sus sucesores, por lo tanto, empuñarían la "Espada espiritual", ante la que deberá inclinarse la "Espada temporal" de los Reyes y Emperadores.

Pero nada de esto es cierto, aunque se lo codifique en el Derecho Canónico. La pretendida "Espada espiritual" de la Iglesia Golen es sólo una Espada sacerdotal. Y el Poder que un Rey de la Sangre está autorizado a ejercer por el Derecho Divino del Espíritu Eterno, no es precisamente análogo a una "Espada temporal" sino a una Espada de Voluntad Absoluta, a una Espada cuya empuñadura se encuentra en el Origen, más allá del Tiempo y del Espacio, pero cuya hoja puede atravesar el Tiempo y el Espacio y manifestarse al pueblo. En todo caso, el Rey de la Sangre empuña la Espada Volitiva, cuya acción se llama Honor, y plasma con sus toques las formas del Reino: de esos golpes de Voluntad real, de esos actos de Honor, brotará la Legislación, la Justicia, y la sabia Administración del Estado Carismático.

Si Felipe IV desea presentarse como Rey de la Sangre, aclaran los Domini Canis, deberá restaurar previamente la Función Regia, deberá abandonar la ilusoria "Espada temporal", que le fue impuesta a sus antepasados por los Sacerdotes del Pacto Cultural, y empuñar la verdadera Espada Volitiva de los Señores del Pacto de Sangre, la Espada que manifiesta el Poder Absoluto del Espíritu. Sin embargo, el Derecho Canónico, vigente en ese momento, legaliza la jerarquización de las Espadas de acuerdo al Pacto Cultural: primero la Espada sacerdotal, pontificia; segundo la Espada "temporal", regia. Es necesario, pues, modificar el orden jurídico existente, circunscribir el Derecho Canónico al ámbito exclusivamente religioso y establecer un Derecho civil separado: la Función Regia exige inevitablemente la separación de la Iglesia y el Estado.

Ahora bien: frente a esta exigencia, Felipe IV no se encontraba en la situación de iniciar algo totalmente nuevo, una especie de "revolución jurídica"; por el

contrario, el Circulus Domini Canis iba preparando el terreno para ello desde los tiempos de Luis IX, abuelo de Felipe IV. A partir de esos días, en efecto, los Señores del Perro venían influyendo sutilmente en la Corte francesa para favorecer la formación de toda una clase de legistas seglares, cuya misión secreta consistiría en revisar, y actualizar, el Derecho Romano. Felipe III, el hijo de Luis IX, fue un Rey completamente dominado por los Golen cistercienses, quienes lo mantuvieron en una ignorancia tal que, valga como ejemplo, jamás se le enseñó a leer y a escribir; su estructura mental, hábilmente modelada por los instructores Golen, correspondía más a la del monje que a la del guerrero. Los Señores del Perro nunca intentaron alterar este control pues su Estrategia no pasaba por él sino por su hijo Felipe IV; sin embargo, en su momento lograron influir para que Felipe III aprobase una Ley, aparentemente provechosa para la Corona, en la que se reservaba el derecho de otorgar títulos de nobleza a los legistas seglares; ese instrumento jurídico se hizo valer luego para promover a numerosos e importantes Domini Canis a los más altos cargos y magistraturas de la Corte, hasta entonces vedados a todas las clases plebeyas. Aquellos legistas seglares, pertenecientes al Circulus Domini Canis, se abocaron con gran dedicación a su misión específica y, para 1285, ya habían desarrollado los fundamentos que permitirían constituir un Estado en el que la Función Regia estuviese por encima de cualquier otro Poder. Felipe IV contaría de entrada, pues, con un equipo de consejeros y funcionarios altamente especializados en Derecho Romano, quienes lo secundarían fielmente en su confrontación con el papado Golen. De las más prestigiosas universidades francesas, especialmente París, Tolosa y Montpellier, pero también de la Orden de Predicadores, y hasta de la nueva burguesía instruida, saldrán los legistas que darán apoyo intelectual a Felipe IV: entre los principales cabe recordar a los Caballeros Pierre Flotte, Robert de Artois y al Conde de Saint Pol; a Enguerrand de Marigny, procedente de la burguesía normanda, así como su hermano, el obispo Philippe de Marigny; a Guillermo de Plasian, Caballero de Tolosa y ferviente Cátaro; y a Guillermo de Nogaret, miembro de la familia de villanos que habitaba en las tierras de Pedro de Creta y Valentina, en San Félix de Caramán: sus abuelos habían sido quemados en Albi por Simón de Montfort, pero él profesaba secretamente el catarismo e integraba el Circulus Domini Canis; fue profesor de leyes en Montpellier y en Nimes, antes de ser convocado a la Corte de Felipe el Hermoso.

Trigesimosexto Día

A partir de los conceptos precedentes, inculcados a Felipe IV por los instructores Domini Canis, se va delineando su futura Estrategia: ante todo, deberá restaurar la Función Regia; para ello, procurará separar a la Iglesia del Estado; y tal separación será fundamentada por precisos argumentos jurídicos del Derecho Romano. Mas, la participación de la Iglesia, se manifestaba en los tres poderes principales del Estado: en el legislativo, por la supremacía del Derecho Canónico sobre el fuero civil; en el judicial, por la supremacía de los Tribunales eclesiásticos para juzgar todo caso, independientemente y por encima de la justicia civil; y en el administrativo, por la absorción de grandes rentas

procedentes del Reino, sin que el Estado pudiese ejercer ningún control sobre ellas. Las medidas que Felipe IV adoptará para cambiar este último punto, serán las que provocarán la reacción más violenta de la Iglesia Golen.

Cuando Felipe IV accede al Trono, la Iglesia era política y económicamente poderosa, y se hallaba imbricada en el Estado. Su padre, Felipe III, había comprometido al Reino en una Cruzada contra Aragón que ya había costado una terrible derrota a las armas francesas. La monarquía era débil frente a la nobleza terrateniente: los Señores feudales, al caer en el Pacto Cultural, fueron otorgando un valor superlativo a la propiedad de la tierra, abandonando u olvidando el antiguo concepto estratégico de la ocupación que sustentaban los pueblos del Pacto de Sangre; por lo tanto, en tiempos de Felipe IV, se aceptaba que una absurda relación existía entre la nobleza de un linaje y la superficie de las tierras de su propiedad, de suerte tal que el Señor que más tierras tenía, pretendía ser el más Noble y poderoso, llegando a disputar la soberanía al mismo Rey. Antes de Felipe Augusto (1180-1223), por ejemplo, el Duque de Guyena, el Conde de Tolosa, o el Duque de Normandía, poseían individualmente más tierras que la Casa reinante de los Capetos. El Rey de Inglaterra, teóricamente, era vasallo del Rey de Francia, pero en más de una ocasión su dominio territorial lo convertía en un peligroso rival; eso se vio claramente durante el reinado de Enrique II Plantagenet, quien, además de Rey de Inglaterra, era también soberano de gran parte de Francia: Normandía, Maine, Anjou, Turena, Aquitanía, Auvernía, Annis, Saintonge, Angoumois, Marche y Perigord. Sólo cuando Juan Sin Tierra cometió los errores que son conocidos, el Rey Felipe Augusto recuperó para su Casa la Normandía, el Anjou, el Maine, la Turena y el Poitou. Sin embargo, Luis IX, compañero de Cruzada de Eduardo I, devolvería a este Rey inglés los feudos franceses.

Desde el desmembramiento del Imperio de Carlomagno, y hasta Felipe III, pues, no existía nada parecido a la conciencia nacional en los Reyes de Francia sino una ambición de dominio territorial que apuntaba a respaldar el poder feudal: la nobleza era entonces puramente cultural, se fundaba en los títulos de propiedad y no en la sangre como correspondería a una auténtica Aristocracia del Espíritu. De manera que las expansiones territoriales de los antecesores de Felipe IV no tenían otro objetivo que la obtención de poder y prestigio en la sociedad feudal: de ningún modo esas posesiones hubiesen conducido a la unidad política de Francia, a la monarquía absoluta, a la administración centralizada y racional, y a la conciencia nacional. Tales resultados fueron obra exclusiva de la Estrategia de Felipe IV.

Pero una "Estrategia Hiperbórea" no es un mero conjunto de medidas sino la estructura dinámica de una acción finalmente eficaz. La Estrategia de Felipe IV, se basaba en el siguiente concepto de la Sabiduría Hiperbórea: si un pueblo se organiza de acuerdo al Pacto de Sangre, entonces la Función Regia exige el modo de vida estratégico. Vale decir, que el Rey del Pacto de Sangre deberá conducir a su pueblo aplicando los principios estratégicos de la Ocupación, del Cerco, y de la Muralla Estratégica; complementados con el principio del Cultivo Mágico, o sea, con la herencia Atlante blanca de la Agricultura y la Ganadería. A este concepto, del que ya hablé en el Tercer Día, hay que remitirse para comprender estructuralmente el cambio de la política francesa tras el advenimiento de Felipe el Hermoso.


MAR DEL
NORTE
LA MANCHA
Westminster
Brujas
FLANDES
Gante
Courtrai 1302
Bruselas
Lille
Tournai
Mons-en-Pevele
1304
Lieja
Montreuil
ARTOIS
PONTHIEU
Arras
Amiens
VERMANDOIS
RETHEL
Noyon
Ruán
Lessay
NORMANDIA
Mont St. Michel
Brest
BRETAÑA
Rennes
Senlis
Soissons
St. Denis
Paris
Parlamento
1265
Sorbona
1257
CHAMPAÑA
Troyes
Chartres
MAINE
Le Mans
ANJOU
Angers
Blois
Orleans
Tours
Nantes
Loira
NEVERS
Nevers
Bourges
DUCADO
DE
BORGOÑA
CONDADO
DE
BORGOÑA
Poitiers
POITOU
BORBON
Mácon
SABOYA
Angulema
Limoges
Clermont
FOREZ
Lyon
Vienne
DELFINADO
AUVERNIA
Périgueux
Burdeos
Valence
VALENTINOIS
VIVARAIS
Viviers
GUYENA
Rodez
Agen
Cruzada 1209-1229
OCEANO ATLANTICO
Cátaros
Albi
Toulouse
LANGUEDOC
Beaucaire
Aigues-Mortes
Aviñón
Instalación del
Papado 1309
PROVENZA
Anjou, 1246
Arles
Marsella
Montpellier
Beziers 1209
Bayona
ARMAGNAC
Muret 1213
Carcasona
Narbona
Foix
CORONA DE CASTILLA
REINO DE
NAVARRA
SOULE
BEARN
BIGORRE
Perpiñán
ROSELLON
CORONA
MAR
MEDITERRANEO
Gran interregno
1254-1273
SACRO
IMPERIO
ROMANO
GERMANICO
Rhin
Mosela
Metz
Estrasburgo
Luxeuil
Dijon
Saona
Ródano
Gironda
Adour
DOMINIO REAL EN 1180
INCREMENTO BAJO FELIPE AUGUSTO (1180-1223)
INCREMENTO BAJO LUIS VIII Y LUIS IX (1223-1270)
INCREMENTO BAJO FELIPE EL HERMOSO (1285-1314)
POSESIONES INGLESAS EN 1328
PRINCIPADO ECLESIASTICO
FRONTERAS DEL REINO EN 1180
FRONTERAS DEL REINO EN 1328
IGLESIAS GOTICAS

En términos prácticos, la Estrategia que Felipe IV se proponía implementar consistía en la ejecución de los tres principios mencionados mediante tres hechos políticos correspondientes. Explicaré ahora, por orden, el modo cómo Felipe IV entendía tales principios, vinculados a la Función Regia, y luego mostraré cómo sus actos políticos respondían fielmente a la estrategia Hiperbórea de los Domini Canis.

Primero: Ocupación del espacio real. Este principio admite varios grados de comprensión; obviamente, en el caso de la Función Regia, la ocupación ha de incluir esencialmente el territorio del Reino. Mas ¿quiénes debían ocupar las tierras del Reino? El Rey de la Sangre y la Casa reinante, en nombre de la comunidad racial, es decir, del Espíritu, que eso es un pueblo del Pacto de Sangre. Porque el Rey es, según se dijo, "la Voz del pueblo", "su Voluntad individualizada"; el Rey debe ocupar el territorio del Reino para que se concrete la soberanía popular. El sistema feudal patrimonial, producto del Pacto Cultural, atentaba contra la Función Regia pues mantenía al Rey separado del pueblo: el pueblo medieval, en efecto, debía obediencia directa a los Señores Territoriales, y estos al Rey; y el Rey sólo podía dirigirse al pueblo a través de los Señores feudales. Por eso Felipe IV sancionaría una ley que obligaba, a todo el pueblo de Francia, a jurar fidelidad directamente al Rey, sin intermediarios de ninguna clase: "nada material puede interponerse entre el Rey de la Sangre y el Pueblo". En síntesis, la Ocupación del Reino, por el Rey, "es" la Soberanía.

Segundo: aplicar el principio del Cerco en el espacio real ocupado. En el grado más superficial del significado, se refiere también al área territorial: el área propia debe aislarse estratégicamente del dominio enemigo por medio del principio del Cerco; esto supone, en todo caso, la definición de una frontera estatal. Pero este segundo paso estratégico, es el que concede realidad al concepto de "Nación": de acuerdo al Pacto de Sangre, un pueblo, de Origen, Sangre y Raza común, organizado como Estado Soberano, y ocupando y cercando las tierras de su Reino, constituye una Nación. Dentro del cerco está la Nación; fuera, el Enemigo. Sin embargo, tal separación ideal puede ser alterada por diversos factores y no es sin lucha que se llega a concretar la aplicación del principio del Cerco y a dar nacimiento a la nacionalidad: puede ocurrir, como se verá enseguida, que el área del Cerco exceda, en ciertos estratos del espacio real, al área territorial, e invada el espacio de otras naciones; pero puede suceder, también, que el Enemigo exterior penetre en el área estatal propia y amenace interiormente a la Nación. Esto último no es difícil por la naturaleza cultural del Enemigo, vale decir, procedente del Pacto Cultural: el "Enemigo Exterior" es también el "Enemigo Interior" porque el Enemigo es Uno, es El Uno y sus representantes, es decir, el Enemigo carece de nacionalidad o, más bien, es "internacional"; el Enemigo desconoce el principio del cerco y no respeta fronteras de ninguna especie pues todo el mundo es para él su campus belli*: y en ese* campo de guerra *universal, donde intenta imponer su voluntad, están incluidas las Naciones y los pueblos, las ciudades y los claustros, las Culturas que dan sentido al hombre, y el fértil campo de su Alma. Se comprende, entonces, que el principio del Cerco es un concepto más extenso que lo sugerido a primera vista y que sólo su exacta definición y aplicación permiten descubrir al Enemigo.*

El principio se refiere, en verdad, a un Cerco estratégico, cuya existencia depende solamente de la Voluntad de quienes lo apliquen y sostengan. Por eso el

Cerco abarca múltiples campos, aparte del meramente territorial: un área ocupada puede ser efectivamente cercada, pero tal área geográfica es nada más que la "aplicación" del principio del Cerco; no es el Cerco estratégico en sí. El Cerco estratégico no describe jamás un área geográfica, ni siquiera geométrica, sino carismática. Esto se comprueba claramente en el caso de la Nación. Los miembros de una Nación, admiten muchas fronteras nacionales además de las geográficas: los límites territoriales de Babilonia quizá estuvieron señalados por los ríos Tigris y Eufrates, pero las fronteras del temor que inspiraba su ejército nacional se extendía a todo el Mundo Antiguo; y el mismo principio puede emplearse para señalar cualquier otro aspecto de la Cultura de una Nación, el cual presentará siempre un área de influencia nacional diferente del espacio geográfico estatal. Pero, y esto es lo importante: sólo los miembros de una Nación saben dónde empiezan y terminan sus límites; quienes son ajenos a ella podrán intuir las regiones en las que se manifiesta lo nacional, pero la definición precisa la conocen únicamente aquellos que pertenecen a la Nación. Y esta percepción, que no es racional ni irracional, se dice que es carismática.

La Sabiduría Hiperbórea afirma que el principio del Cerco determina una forma y un contenido: a la forma, la denomina "Mística"; y al contenido, "Carisma". Los miembros de una Nación, por otra parte, son sujetos estratégicos. Una Nación, como producto de un Cerco estratégico, determina su forma Mística propia, la cual es percibida carismáticamente por los sujetos estratégicos que pertenecen a ella. Toda Mística, la nacional o cualquier otra, es independiente del tiempo y del espacio físico: su manifestación es puramente carismática. De aquí que todos quienes perciben la Mística, es decir, quienes se encuentran bajo el mismo Cerco estratégico, adquieran idéntico conocimiento sobre su forma, sin diferencia de perspectiva: tal unidad es posible porque todos los sujetos estratégicos poseen una conexión a priori, que es el Origen Común de la Sangre Pura; bajo la forma de una Mística, los sujetos estratégicos experimentan una Vinculación Carismática, que los une en el Origen, y les revela idéntica Verdad. Se entiende así, el concepto de centralidad de la Mística: todo sujeto estratégico es el Centro de la Mística; mas, como la percepción es carismática, no temporal ni espacial, es claro que el mismo centro está simultáneamente en todos los sujetos estratégicos. Con respecto a la Nación Mística, por ejemplo, hay un Centro que radica simultáneamente en todos los miembros de su pueblo, los sujetos estratégicos: cada uno de ellos proyecta el principio del Cerco en cualquier campo, sea geográfico o cultural, y recibe carismáticamente la Mística nacional; y la Nación es una y la misma para todos.

Y ahora se comprenderá mejor Dr. Siegnagel, el carácter carismático de la Función Regia: de acuerdo con la Sabiduría Hiperbórea, si el Centro de una Mística nacional se corporiza en un hombre, éste, sin ninguna duda, es el Rey de la Sangre Pura, Líder racial, Jefe carismático, etc., de ese pueblo. El Rey de la Sangre constituye, pues, el Centro fundamental de la Mística del Reino, que es el mismo centro que radica simultáneamente en todos sus súbditos: "de manera que nada material puede interponerse entre el Rey de la Sangre y el pueblo", pues entre ellos existe la Vinculación Carismática en el Origen común de la Sangre Pura.

Al aplicar el principio del Cerco a su Reino, Felipe IV percibe la Mística de la Nación francesa y observa también, como por contraste, al Enemigo, externo e interno. ¿Quién es el Enemigo? Hay que considerar varios grados. En primer lugar,

el Enemigo es todo aquel que se opone al establecimiento del Cerco estratégico: quien reconoce una frontera nacional pero no la acepta; quien presiona contra alguna de las fronteras nacionales. En este caso está, por ejemplo, otra Nación, vecina o no, pero que ejerce el poder incuestionable de expandir su cerco nacional, basado en el Derecho Divino del Espíritu a Reinar sobre pueblos racialmente inferiores y a ocupar su territorio: la polémica la decidirá la guerra, el medio por el cual se determina inequívocamente qué Nación posee la mejor Estrategia Hiperbórea y, por consiguiente, cuál es el pueblo de Sangre más Pura y quién es el Rey de la Sangre más espiritual. Pero éste es un Enemigo digno, puesto que reconoce la existencia de la Nación adversaria aunque no respeta los límites de su Cerco: con un Enemigo tal, siempre es posible pactar un acuerdo de coexistencia nacional, que no significa, desde luego, la paz definitiva, ya que no es posible suspender el efecto carismático de la Aristocracia de la Sangre Pura: tanto en una como en otra Nación, irán surgiendo líderes que intentarán dirimir la cuestión. La paz permanente no se concibe en la Estrategia nacional de los pueblos del Pacto de Sangre sino un concepto del todo diferente, conocido como Mística nacional, y que se alcanzará por ambos pueblos al final de la Guerra: el objetivo primero de la guerra nacional no es, así, la mera ocupación del territorio enemigo, ni la imposición de una Cultura ajena, ni la aniquilación del pueblo enfrentado; todos estos objetivos, puestos en primer término, obedecen a las desviaciones estratégicas introducidas por los Sacerdotes del Pacto Cultural; el objetivo principal es la incorporación de la Nación enemiga a la Mística nacional propia, la Vinculación Carismática entre ambos pueblos y la coincidencia con el Rey de la Sangre, cualquiera sea éste; y si ello supone la destrucción de una Casa real, la extinción de una Voz del pueblo, la Mística triunfante se manifestará, para todos los sujetos estratégicos en pugna, en otra Voz del Pueblo de carácter carismático superior, que los expresará a todos por igual.

Pero, en segundo grado, hay que considerar al Enemigo que no admite siquiera el derecho de existir a las Naciones Místicas. Con este Enemigo no es posible conciliaciones de ninguna clase. Claro que él tampoco las solicita, puesto que jamás declara abiertamente la guerra, a la que dice repudiar, y prefiere operar secretamente, desde adentro del Cerco estratégico. Se propone así corromper y destruir las bases carismáticas del Estado místico y causar el debilitamiento y eventual supresión de los límites del Cerco nacional, es decir, causar la deformación y desintegración de la forma mística. Ese Enemigo, al que hay que calificar de sinárquico, cuenta en todas las Naciones, y en todos los estamentos de las estructuras estatales, con organizaciones de agentes adoctrinados en los objetivos del Pacto Cultural: tales internacionales satánicas conspiran contra la existencia misma de la Nación mística; y, por ende contra la aplicación del principio del Cerco y la Vinculación Carismática entre el Rey y el pueblo, que pone a la Nación fuera de su Control, es decir, fuera del Control de la Fraternidad Blanca, que es quien alienta, nutre y vivifica, a los internacionalismos sinárquicos. Los planes de la Fraternidad Blanca, ya expliqué sobradamente, apuntan a establecer la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido.

Por eso aquellas internacionales, coincidían todas en sustentar los principios del Pacto Cultural, dirigidos arteramente a debilitar los fundamentos estratégicos hiperbóreos de los Pueblos del Pacto de Sangre: Para quitar base ética a la realidad de la Aristocracia del Espíritu, fundada sobre la herencia racial del

Símbolo del Origen en los pueblos de Sangre Pura, afirmaban la igualdad de todos los hombres frente al Creador Jehová Satanás. Para demostrar que el Cerco estratégico, y la Nación definida por él, era sólo una idea mezquina, elaborada por hombres mediocres, estrechos y egoístas, que jamás aceptarían el "Alto Ideal del Universalismo", empleaban al cristianismo como instrumento para igualar culturalmente a los pueblos y los condicionaban para identificar el Principio Universal de Poder con el Papa de Roma, quien indudablemente empuñaba la Espada sacerdotal que dominaba a las Espadas temporales de los Reyes: el Papa era un verdadero Soberano Universal, que imperaba sobre los pueblos y Naciones; frente a su "Grandeza y Poder", la obra de los Reyes de la Sangre habría de aparecer a los hombres dormidos evidentemente desprovista de carácter místico; y la Aristocracia del Espíritu y la Sangre, sería, para aquellos igualitaristas fanáticos, una creación artificial de la Nobleza, un producto de los privilegios de la sociedad feudal.

Y para desprestigiar a la guerra como medio de afirmar la Mística nacional, proponían la utopía de la paz: una paz perpetua que se obtendría en todo caso si la humanidad entraba en la etapa del universalismo religioso, si todos los poderes seglares, las Espadas temporales, se doblegaban ante la Espada sacerdotal del Sumo Pontífice católico; entonces se acabarían las guerras y los cristianos vivirían siempre en paz, lejos de las armas y los campos de batalla, y del capricho de los Señores, entregados al trabajo y a la oración, protegidos por la justicia absoluta de los Representantes de Dios y de su Ley; un solo Gobierno Mundial retendría el Poder, y hasta sería posible que las Dos Espadas estuviesen en manos de un Papa imperial; y la paz traería riqueza para todos por igual; pero esa riqueza sería administrada justa y equitativamente por una Banca única, producto de una concentración bancaria, o Sinarquía financiera, dependiente exclusivamente del Sumo Sacerdote que detentaría el Poder Universal. El pueblo cristiano, pues, no debía dudar sobre quién representaba realmente sus intereses y a quién se debía conceder sin chistar la Soberanía Universal: el ocupante del Trono de San Pedro, el propulsor de la universalis pax, el regente de la Paloma de Israel.

Contra esa civilización cristiana de Amor y Paz, de cultura igualitaria, se oponían las fronteras nacionales y los Reyes de la Sangre; y la civilización pagana del Odio y la Guerra, que invariablemente se producía dentro de los cercos místicos; y la Aristocracia del Espíritu; y los sujetos estratégicos que carismáticamente percibían y conocían los límites de las fronteras nacionales: contra ellos lucharía sin declarar la guerra, subversivamente, el Enemigo interno, y externo, de la Nación, apoyado en sus fuerzas de quinta columna, en sus organizaciones internacionales, que apuntaban, todas, al establecimiento del Gobierno Mundial y la

Sinarquía Universal del Pueblo Elegido.

¿Y quién era, pues, el Enemigo de la Nación francesa? Con el asesoramiento de los Domini Canis, Felipe IV determina rigurosamente la identidad del Enemigo, quien se despliega en varias alas tácticas. Por orden de peligrosidad, las distintas líneas de acción eran llevadas adelante por las siguientes organizaciones: I) la Iglesia Golen. Hacía siglos, ya, que los Golen controlaban la elección papal y, desde Roma, dirigían el mundo cristiano. Si bien el principal enemigo propiamente dicho eran los Golen, éstos se opondrían a Felipe IV como Enemigo externo a través del Papa y como Enemigo interno por medio de sus Ordenes monásticas, guerreras y financieras. II) Las Ordenes Golen benedictinas: la Congregación de Cluny, la

Orden Cisterciense, y la Orden Templaria, que empleaban el Reino de Francia como base de operaciones. III) El Pueblo Elegido, con su permanente tarea corruptora y desestabilizadora. IV) La Banca lombarda, propiedad de las Casas güelfas de Italia. V) La Casa real inglesa, controlada por los Golen anglosajones y propietaria de grandes feudos en el Reino de Francia. VI) Ciertos Señores feudales vasallos del Rey de Francia, tales como el Conde de Flandes, que traicionaban al Rey en favor de la Casa real inglesa, motivados por intereses comerciales y financieros, a los que no eran ajenos los numerosos y ricos miembros del Pueblo Elegido que infectaban las ciudades flamencas e inglesas, y por la influencia antifrancesa de los Golen anglosajones.

Tercero: construir la Muralla Estratégica. Ocioso es aclarar que Felipe IV no llegó a cumplir el tercer objetivo del modo de vida estratégico pues, si tal cosa hubiese ocurrido, la historia de la Humanidad habría tomado un rumbo totalmente opuesto y no se encontraría hoy, nuevamente, en los momentos precedentes a la instauración del Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido. La aplicación del Principio del Cerco, cumplida brillantemente por Felipe el Hermoso, le costó la vida a manos del Enemigo interno, pero sirvió para señalar el fracaso total de los planes de la Fraternidad Blanca para esa Epoca. Y los Hombres de Piedra y Pontífices Hiperbóreos, que dentro del Circulus Domini Canis aguardaban la ocasión de aplicar la Sabiduría Lítica para construir las Murallas Estratégicas, tuvieron que suspender el proyecto debido a la carencia de aptitudes iniciáticas de los Reyes posteriores, que sumieron al Reino, ya convertido en Nación Soberana, en múltiples dificultades, una sola de las cuales fue la Guerra de los Cien Años.

Trigesimoséptimo Día

Nos acercamos, Estimado Dr. Siegnagel, al desenlace de la historia de Felipe IV, es decir, al momento en que fracasan los planes de la Fraternidad Blanca, desarrollados durante los setecientos años anteriores por los Golen.

Ya indiqué por dónde habría de comenzar la Estrategia del Rey iniciado: Ocupación del espacio real y Cercado. A continuación se debía eliminar el enemigo interno para salvaguardar la Mística nacional, que es el efectivo campo de acción de la Función Regia. Los conceptos de la Sabiduría Hiperbórea que he expuesto en los últimos Días, y que de manera análoga fueron asimilados por Felipe IV en el Siglo XIII, permitían acceder a un punto de vista estratégico diferente, desde el cual los actos de su reinado adquirían su verdadero sentido. Felipe IV recibe la Corona de Francia en 1285: hereda de Felipe III, en ese momento, el desastre militar de la Cruzada contra Aragón y la obligación contraída por el Reino de investir a su hermano Carlos con las Coronas de Pedro III. Pero a Felipe IV no interesa continuar la contienda y sólo se limita a parar los golpes de audacia de los aragoneses, que, envalentonados con sus triunfos, realizan periódicas incursiones y desembarcos en territorio francés. La paz de Tarascón, concertada en 1291, y el tratado de Anagni de 1295, ponen término a la desafortunada campaña y eclipsan la esperanza papal

Golen de acabar con la influencia de las Casas de Suabia y Aragón sobre los asuntos de Italia.

¿A qué se debió aquel cambio político de la Casa de Francia? A la aplicación del principio del Cerco y a la comprensión de la verdadera naturaleza del Enemigo: Felipe IV, aunque los aragoneses, al igual que todos en su tiempo, tardasen en advertirlo, era más gibelino que Pedro III; jamás podría ser Aragón el enemigo esencial de un Rey de la Sangre Pura como Felipe el Hermoso: a lo sumo sería un caballeresco adversario, otra Nación luchando por imponer su Mística. Por eso Aragón no figuraba en la lista de los seis enemigos principales del Reino de Francia.

Al aplicar el principio del Cerco, Felipe IV determina inmediatamente las fronteras estratégicas de Francia: hacia el Este, el país termina en la orilla del Rin; hacia el Norte, en el Océano Atlántico y el Canal de la Mancha; y rumbo al Oeste, los Pirineos señalaban el límite del Reino de Aragón. Para Felipe IV, y para sus instructores Domini Canis, era estratégicamente erróneo intentar expandirse a costa de Aragón, una Nación dotada de poderosa Mística, sin haber aplicado previamente el principio de la Ocupación en el territorio propio: de allí el fracaso de la Cruzada. En consecuencia, dedicaría un gran esfuerzo diplomático a pactar la paz con Aragón, cosa que efectivamente lograría, como se adelantó, en un Congreso celebrado en Anagni en 1295. Con las manos libres, el Rey acometería la empresa de expulsar a los ingleses del territorio francés.

La Guyena era la provincia de Francia más extensa después del Languedoc; de su capital, Burdeos, procedía Bertrand de Got, un Señor del Perro que fue Papa bajo el nombre de Clemente V y de quien se hablará más adelante. Pero aquel enorme Ducado se encontraba en poder de Eduardo I Plantagenet desde 1252, aunque rodeado por los Condados franceses de Poitou, Guyena y Gascuña, y el Reino de Navarra, cuyo Rey era también Felipe IV. La oportunidad de ocupar las plazas inglesas de Guyena la brindaría un conflicto entre marinos ingleses y normandos en el puerto de Bayona en 1292. Los Corsarios ingleses se apoderaron de una escuadrilla francesa y saquearon La Rochele: nada más necesitaba el francés para tomar numerosas plazas fuertes y castillos e intentar cerrar el cerco. Dos años después, Inglaterra y Francia estaban trabadas en una guerra naval encarnizada.

La guerra contra el Enemigo exterior inglés no sólo significaba un cambio de frente de la política francesa sino que además aportaba un buen pretexto para iniciar la reforma administrativa del Reino. Esta reforma, largamente planeada por los legistas Domini Canis, debía comenzar necesariamente con la separación financiera de la Iglesia y el Estado: esencialmente, habría que controlar las rentas eclesiásticas, que habitualmente se giraban a Roma fuera de toda fiscalización. Paralelamente, se sancionaría un sistema impositivo que asegurase la continuidad de las rentas reales. El pretexto consistía en la autorización que los Papas habían concedido a Felipe III y Felipe IV para gravar con un diezmo las rentas de la Iglesia de Francia a fin de costear la Cruzada contra Aragón: si bien en 1295 la paz con Aragón estaba concertada, un año antes estallaba la guerra con Inglaterra dando ocasión a Felipe de proseguir con las exacciones. Aquello no era legal; sin embargo pronto lo sería merced a una ley real de fines de 1295 que imponía al clero de Francia la contribución forzosa de un "impuesto de guerra" sobre sus rentas.

Antes de ver la reacción de la Iglesia Golen, merece un comentario aparte la actitud que había asumido el Papa Golen Martín IV cuando puso en entredicho los Reinos de Pedro III: en ella se aprecia claramente el gran odio que alimentaba hacia la Casa de Suabia. El caso es que aquel imponente ejército, que Felipe III llevó hasta Cataluña, no sólo se financió con el diezmo de la Iglesia de Francia: Martín IV suspendió la Cruzada que por entonces planeaba Eduardo I de Inglaterra a Tierra Santa, para derivar contra Aragón el diezmo del clero inglés. Pero además gastó íntegras las sumas con que Cerdeña, Hungría, Suecia, Dinamarca, Eslavonia y Polonia, habían contribuido para auxiliar a los Cristianos de Palestina. Esperando vanamente los socorros de Europa, las plazas de Oriente no tardarían en caer en poder de los sarracenos: en 1291, San Juan de Acre, el último bastión cristiano, cedía frente al Emir de Egipto Melik-el-Ascraf. De esta manera, dos siglos después de la primer Cruzada, y dejando ríos de sangre tras de sí, concluía la existencia del Reino Cristiano de Jerusalén. La Orden del Temple, sin la necesidad ya de simular el sostenimiento del "ejército de Oriente", quedaba libre para dedicarse a su verdadera misión: afirmarse como la primera potencia financiera de Europa, mantener una milicia de Caballeros como base de un futuro ejército europeo único, y propiciar la destrucción de las monarquías en favor del Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido.

Luego de las muertes de Martín IV y Felipe III, el Papa Honorio IV prosiguió otorgando diezmos a Felipe el Hermoso con la esperanza de que éste diese cumplimiento a la Cruzada contra Aragón. Igual criterio adoptaría Nicolás IV, desde 1288 hasta 1292, que era partidario de los angevinos pese a pertenecer a una familia gibelina; no obstante, favoreció a la familia Colonna, nombrando Cardenal a Pedro Colonna; fundó la Universidad de Montpellier, donde enseñaría leyes Guillermo de Nogaret; y puso bajo la jurisdicción directa del Trono de San Pedro a la Orden de los Franciscanos menores; la caída de San Juan de Acre le produjo gran consternación y publicó una Cruzada para enviar socorro a los Cristianos e intentar la reconquista; se encontraba trazando esos planes cuando falleció a causa de una epidemia que diezmó la ciudad de Roma. Al morir aquel Papa, que representaba una alentadora promesa en los proyectos del Rey de Francia, los Cardenales huyeron en su mayoría hacia Rieti, en Perusa, dejando abandonada la Santa Sede por más de dos años: durante ese intérvalo el solio pontificio quedaría vacante. Aparentemente, los doce Cardenales, seis romanos, cuatro italianos, y dos franceses, no lograban ponerse de acuerdo para elegir a un nuevo Papa, pero, en realidad, la demora obedecía a una hábil maniobra de Felipe IV y los Señores del Perro.

Los Golen habían favorecido la presencia francesa en Italia porque tenían a la Casa de Francia por incondicionalmente güelfa: jamás previeron que de su seno saldría un Rey gibelino. Tal confianza se vio recompensada en principio por la terrible represión que Carlos de Anjou descargó sobre el partido gibelino y los miembros de la Casa de Suabia. Y estos "servicios" tuvieron el efecto de aumentar la influencia francesa en los asuntos de Roma. Felipe IV sabría aprovecharse de esa situación para preparar secretamente la resurreción del partido gibelino. Sus principales aliados serían los miembros de la familia Colonna, y el cardenal Hugo Aicilin, quienes se comunicaban con él por medio de Pierre de Paroi, Prior de Chaise, que era Señor del Perro y agente secreto francés: a todos se les habían ofertado ricos Condados franceses a cambio de apoyo en el Sacro Colegio. El apoyo

consistía, desde luego, en impedir que fuese elegido un Papa Golen o, en el mejor de los casos, nombrar un domínico.

La de los Colonna era una familia de nobles romanos que durante varios siglos tuvieron mucho peso en el Gobierno de Roma y en la Iglesia Católica. Poseían una serie de Señoríos en la región montañosa que va desde Roma a Nápoles, de suerte que casi todos los caminos hacia el Sur de Italia pasaban por sus tierras. En esos días, había dos Cardenales Colonna: el anciano Jacobo Colonna, patrono de la Orden de los Franciscanos Espirituales, y su sobrino, Pedro Colonna. El hermano mayor de Pedro, Juan Colonna, en el mismo período, fue Senador y Gobernador de Roma. Ocioso es decir que esta familia constituía un Clan poderoso, que formaba partido con otros Señores, Caballeros y Obispos; tal partido se hallaba enfrentado, con mucha fuerza, contra el segundo Clan importante, el de los Orsini o Ursinos, quienes eran decididamente güelfos y estaban controlados por los Golen. Ambos grupos dominaban a los restantes Cardenales que debían decidir en la elección papal; hasta ese momento, las posiciones se hallaban empatadas, optando los Colonna por trabar todos los intentos de los Golen y proponer, a su vez, a miembros de su propio Clan.

Pero la Iglesia Católica era en esa Epoca, una organización extendida por todo el Orbe, poseedora de miles de Iglesias y Señoríos vasallos que canalizaban hacia Roma cuantiosas sumas de dinero y valiosas mercancías; su administración no podía quedar mucho tiempo a la deriva. Así las cosas, luego de dos años y tres meses de discusiones, la situación se tornó lo suficientemente insostenible como para exigir la elección sin más dilaciones. Entonces, visto que no iba a surgir acuerdo para nombrar Papa alguno de los Cardenales presentes, se conviene en designar a un no purpurado. Los dos grupos piensan en un testaferro, un Papa débil cuya voluntad pueda ser dirigida en secreto. Y entonces, el 5 de Julio de 1294, se alcanza la unanimidad de los votos, optando todos por Pedro de Murrone, un Santo ermitaño de ochenta y cinco años que vivía retirado en una caverna de los Abruzos.

Los Franciscanos Espirituales, dirigidos por Jacobo Colonna, habían retomado la antigua tradición monástica inspirados en la Regla de San Francisco y en la visión apocalíptica de Joaquín de Fiore. Treinta años antes, Pedro era guía de varias comunidades de Franciscanos Espirituales, mas, no satisfecho aún con el extremo rigor de la Orden, fundó la suya propia, que luego sería recordada como la "Orden de los Celestinos". Sin embargo, pese a que los monasterios Celestinos se extendían continuamente por la región de los Abruzos y la Italia meridional, Pedro se había retirado a una cueva del Monte Murrone para dedicarse a la vida contemplativa; se hallaba en aquel retiro cuando tuvo noticias de su nombramiento para el cargo de Papa: dudaba sobre la conveniencia de aceptar pero fue convencido por Carlos II el Cojo, hijo de Carlos de Anjou, quien, liberado de la prisión catalana reinaba entonces en Nápoles. Al fin, Pedro aceptó la investidura papal y tomó el nombre de Celestino V: toda la cristiandad saludó alborozada la entronización del Santo, de quien esperaban que pusiese freno al materialismo y la inmoralidad reinante en la jerarquía eclesiástica y abriese la Iglesia a una reforma espiritual. Se entiende pues, que para los Colonna, y para Felipe IV, aquella elección tuviese sabor a triunfo.

Pero Pedro de Murrone carecía de toda instrucción y de los conocimientos necesarios para administrar una institución de las dimensiones de la Iglesia Católica; su única experiencia de gobierno provenía de la conducción de pequeñas

comunidades de Frailes. Además, al Santo no le interesaban esos asuntos mundanos sino las cuestiones relativas a la religión práctica: la evangelización, la oración, la salvación del Alma. Delegó, así, en los Cardenales, y en un grupo de Obispos legistas, las cuestiones temporales, formándose un entorno corrupto e interesado que en cuatro meses sumió a la Iglesia en un gran desorden económico.

Los Golen, como es lógico, también esperaban controlar a Pedro de Murrone; confiaban sobre todo en el Rey de Nápoles, a quien Pedro profesaba especial afecto: suponían que Carlos II no respaldaría las intrigas de su primo Felipe el Hermoso y proseguiría la política güelfa de Carlos de Anjou; con la ayuda del Rey sería fácil conseguir que el Papa sancionase como propias las medidas propuestas por Ellos. Y contaban, aparte, con un sorprendente secreto: un Cardenal, Benedicto Gaetani, procedente de una familia gibelina y abiertamente enrolado en la causa de Francia, era uno de los suyos. Este Golen, Doctor en Derecho Canónico, Teólogo y experto en Diplomacia, se situaría cerca del Santo sin despertar las sospechas de los Colonna, contra quienes alimentaba en su interior mortales deseos.

Conviene destacar ahora dos de los cambios introducidos por Celestino V a instancias de Carlos II. Aumentó el número de Cardenales nombrando otros doce, la mayoría italianos y franceses, y restableció la ley del Cónclave, que obligaba a reemplazar los miembros vacantes del Sacro Colegio. Y confirió a los Franciscanos Espirituales la autorización para funcionar independientemente de la Orden de Frailes menores. Tales disposiciones favorecieron la influencia francesa en la Iglesia y al partido de los Colonna.

Los Golen no llegarían a controlar a Celestino V. Y con el correr de los meses cayeron en la cuenta que la guerra entre Francia e Inglaterra no sólo fortalecía a Felipe IV sino que amenazaba con paralizar los planes de la Fraternidad Blanca. No había tiempo ya para sutilezas: urgía acabar con el Santo y colocar en su lugar un Papa Golen, un hombre capaz de imponerse a aquel Rey imberbe que se atrevía a desafiar a las Potencias de la Materia: desde el Trono de San Pedro, cuyo dominio Ellos habían ejercido casi ininterrumpidamente durante setecientos años, presentarían a Felipe IV una oposición como no se veía desde los días de Enrique IV, Federico I y Federico II. Sin embargo, no se atrevían a asesinar a Celestino por las repercusiones que ese hecho pudiese tener sobre el pueblo de Italia, que se hallaba impresionado con las virtudes espirituales del Papa. Surgió así la idea de convencer al Santo de que su Pontificado no convenía a la Iglesia, necesitada de un Papa que se ocupase de llevar adelante otros asuntos importantes aparte de los religiosos, como ser los administrativos, legislativos, jurídicos, y diplomáticos. El portavoz de esta idea, y quien ofrecía el asesoramiento legal para concretar la renuncia, era el Cardenal Benedicto Gaetani.

Aquellas presiones hacían dudar a Celestino, pero podían más los consejos de quienes le solicitaban que permaneciese en su puesto pues la Iglesia requería de la Santidad de su presencia. Al acercarse los cinco meses de su reinado, Benedicto Gaetani llega a recurrir a la burda trama de comprar a su ayuda de cámara y hacer que se instalase desde el piso superior, un tubo portador de voz que daba atrás del Cristo del Altar, en una Capilla a la que Celestino concurría diariamente para orar: la voz que surgió de "Jesus", dijo: "Celestino, descarga de tu espalda el feudo del papado, pues es peso superior a tus fuerzas". En principio, el Santo lo tomó por aviso del Cielo, mas luego fue alertado sobre la patraña. Empero, se acercaba la

fiesta navideña y Celestino se disponía a retirarse a un monasterio solitario de los Abruzos para orar en soledad, según era su costumbre de toda la vida. Por consejo del Rey de Nápoles, decide designar tres Cardenales facultados con amplios poderes a fin de que actuasen en su nombre durante las cuatro semanas de ausencia: fue entonces que un Cardenal Golen acusó al Papa de realizar una acción ilegal. La Iglesia, le dijo, no podía tener cuatro esposos, la dignidad papal no era delegable hasta ese punto. Esto decidió al Santo a renunciar, más asqueado por las intrigas que se desenvolvían en torno suyo que por el peso de los argumentos esgrimidos.

Pero renunciar a la investidura papal, no es lo mismo que abdicar a una investidura real. En el Derecho Canónico vigente hasta entonces, la posibilidad no estaba contemplada y nunca se había presentado un caso desde que San Pedro nombrase sucesor suyo a San Lino, en el siglo I. Por el contrario, el Derecho Canónico afirmaba que la investidura era vitalicia, pues su aceptación tenía el carácter de un enlace matrimonial entre el Papa y la Iglesia, el cual era dogmáticamente indisoluble. Para salvar esta insalvable dificultad, los Cardenales canonistas Bianchi y Gaetani recurrieron a un pueril razonamiento lógico: el Derecho Canónico rige y formaliza la conducta de los Papas, pero, por sobre el Derecho Canónico, está el Papa mismo, el Vicario de Jesucristo; a él le corresponde el derecho evidente de modificar con su palabra infalible toda ley y todo dogma; incluido el tema de la renuncia a la investidura papal. El 13 de Diciembre de 1294, cinco meses y nueve días después de haber sido entronizado, Celestino V firmaba la Bula redactada por los canonistas de Benedicto Gaetani, en la que se confirmaba el derecho del Papa a renunciar si profundos y fundados cargos de conciencia, como por ejemplo, el creer que su modo de conducir la Iglesia podría redundar en graves daños para ella o, simplemente, la convicción de no ser apto para el cargo, lo justificaban. Acto seguido, se quitó la tiara, las sandalias de San Pedro y el anillo, y dimitió a su alto cargo.

El 29 de Diciembre de 1294 el Cónclave eligió al Cardenal Benedicto Gaetani, natural de Anagni y miembro de las nobles familias que habían dado a la Iglesia los Papas Alejandro IV, Inocencio IV y Gregorio IX: tomó el nombre de Bonifacio VIII. Pedro de Murrone, que además de santo tenía fama de poseer el don de la profecía, antes de partir le hizo la siguiente advertencia: "Os habéis encaramado como un zorro, reinaréis como un león, y moriréis como un perro".

Sobre la legalidad de su actitud se suscitaron las más enconadas polémicas entre los canonistas, que duraron siglos, pues una opinión generalizada desde antiguo sostenía que a la investidura papal no podía renunciarse por ninguna decretal. Esta opinión, que compartían muchos teólogos y canonistas de Italia y Francia, era sostenida también por el pueblo, que seguía considerando a Celestino V como el legítimo Papa. Temiendo un cisma los Golen deciden eliminar a Pedro de Murrone: Bonifacio VIII lo hace prender en una cueva de las montañas de San Angel, en Apulia, adonde se había retirado, y lo confina en la Fortaleza de Fumona, en Campania; en Mayo de 1296 sería asesinado y su cuerpo enterrado a cinco metros de profundidad.

Trigesimoctavo Día

La célebre querella de las investiduras, entablada entre Gregorio VII y Enrique IV, entre la Espada sacerdotal y la Espada volitiva, sería renovada ahora por Bonifacio VIII y Felipe IV: pero donde antes había triunfado la primera, ahora se impondría la segunda, con todo el peso que puede descargar la Verdad Absoluta sobre la mentira esencial. Los tiempos habían cambiado y no se trataba ya de un enfrentamiento entre el Sacerdote del Culto y el Rey de la Sangre, en el cual el primero llevaba las de ganar porque dominaba la Cultura a través de la Religión y la Iglesia organizada mientras que el segundo carecía de la orientación estratégica necesaria para hacer valer el poder carismático de la Sangre Pura. Con Felipe IV los Golen se hallaban frente a un Rey Iniciado que se oponía en el plano de las Estrategias, vale decir, en el contexto de la Guerra Esencial: el Sacerdote del Culto y el Pacto Cultural, contra el Rey de la Sangre y el Pacto de Sangre; la Cultura sinárquica contra el modo de vida estratégico; el Papa Golen Bonifacio VIII y el concepto teocrático del Gobierno Mundial, contra el Rey de la Sangre Pura Felipe IV y el concepto de la Nación Mística; los planes de la Fraternidad Blanca contra la Sabiduría Hiperbórea. Sí, Dr. Siegnagel, esta vez la querella se planteaba en el plano de dos Estrategias Totales, y su resolución implicaría la derrota total de uno de los adversarios, es decir, la imposibilidad de cumplir con sus objetivos estratégicos. Mas, como se trataba de la Estrategia de las Potencias de la Materia contra la Estrategia del Espíritu Eterno, representadas por Bonifacio VIII y Felipe IV, no sería difícil predecir quién saldría vencedor. Ello fue mejor sintetizado por Pierre Flotte, un Señor del Perro que era ministro de Felipe el Hermoso: cuando Bonifacio VIII afirmó: "Yo, por ser Papa, empuño las dos Espadas", él le respondió: "Es verdad, Santo Padre; pero allí donde vuestras Espadas son sólo una teoría, las de mi Rey son una realidad."

Ya en Octubre de 1294 se reúnen numerosos sínodos provinciales franceses para tratar sobre la ayuda que el Rey reclamaba a fin de solventar la guerra contra Inglaterra. Muchos aprueban la transferencia, durante dos años, de un diezmo extraordinario, pero la mayoría de las Ordenes hacen llegar su protesta al Vaticano. Y aquí puede decirse que comienza una de las divisiones más fecundas en el seno de la Iglesia: los Obispos franceses, en gran número, van siendo ganados por la Mística nacional, y se sienten carismáticamente inclinados a apoyar a Felipe el Hermoso; por otra parte, la Iglesia Golen, representada en Francia por las Ordenes benedictinas, esto es, la Congregación de Cluny, la Orden Cisterciense y la Orden Templaria, se oponen furiosamente a las pretensiones de Felipe IV: es el Abad de Citeaux quien eleva a Bonifacio VIII los reclamos más virulentos, luego de la asamblea general de 1296 en la que se compara a los "Obispos serviles", que aceptan pagar impuestos, con los "perros mudos" de la Sagrada Escritura, en tanto que al Rey se lo equipara al Faraón. Aquella diferencia, que por entonces estaba bastante acentuada, fue dividiendo en dos bandos a la Iglesia de Francia. En el bando del Rey, se alineaban los Obispos nacionalistas, algunos de los cuales eran Señores del Perro, aunque la mayoría se componía de simples patriotas que temían en el fondo un enfrentamiento con la Santa Sede: a ellos no los descuidaría Felipe IV, asegurándoles en todos los casos la protección real contra cualquier represalia que sus conductas les pudiesen ocasionar; también la Universidad de París, la más prestigiosa escuela de Derecho Canónico de Europa, se hallaba dividida: allí,

aparte de la cuestión de la reforma impositiva, se debatía aún sobre la legalidad de la elección de Bonifacio VIII, siendo muchos los canonistas que consideraban a Celestino V como el verdadero Papa. Las siguientes medidas de Felipe IV, y los movimientos estratégicos de los Domini Canis, tenderían a consolidar la unidad de este bando, a aglutinarlos en torno del Rey de la Sangre, y a oponerlos a Bonifacio VIII.

En el otro bando, el de la Iglesia Golen propiamente dicha, encabezada por Bonifacio VIII, se agrupaban los enemigos de la Nación Mística, es decir, los partidarios del "Enemigo exterior e interior", las Ordenes Golen y su núcleo secreto: el Colegio de Constructores de Templos. Para Felipe IV, y así sería expuesto en el proceso a los Templarios, desde tales Sociedades Secretas se elaboraba un complot destinado a debilitar a las monarquías en favor de un Gobierno Mundial. Contra este bando satánico, aún lo suficientemente poderoso como para intentar la última defensa de los planes de la Fraternidad Blanca, Felipe IV debía golpear con toda la fuerza de su Espada Volitiva, tratando a la vez de que el golpe respondiese a la Más Alta Estrategia Hiperbórea.

Bonifacio VIII no pierde más tiempo. Decide aplicar sobre el Rey de Francia, y en forma extensiva a todo aquel que osase imitarlo, el prestigio universal de la Iglesia Católica. De este prestigio surge el principio de obediencia a la autoridad papal, la que hasta entonces nadie osó desobedecer sin sufrir graves penas en su condición religiosa, cuando no castigos de orden más concreto. El llamado a una Cruzada para salvaguardar la Religión Católica convocaba las más fervorosas adhesiones, ponía en movimiento miles de fieles; y sólo se trataba de un mandato papal, de una orden obedecida por respeto a la Santa Investidura de su emisor. ¿No sería, acaso, el momento justo para aplicar aquel prestigio sobre ese reyezuelo rebelde, que se atrevía a interferir en los planes centenarios de la Iglesia Golen? Pero Bonifacio VIII no tomaba en cuenta, al evaluar la fuerza de aquel prestigio, la reciente pérdida de Tierra Santa, ni la frustrada Cruzada contra Aragón, ni la presencia aragonesa en Sicilia, ni la extrema debilidad que la guerra contra la Casa de Suabia había producido en el Reino alemán, ni la casi inexistencia del Imperio, salvo el título que aún se otorgaba a los Reyes alemanes, etc. Nada de esto tomó en cuenta y decidió pulsear a Felipe IV mediante la bula Clericis laicos del 24 de Febrero de 1296.

En ella se prohibía, bajo pena de excomunión, a todos los príncipes seglares demandar o recibir subsidios extraordinarios del clero; los clérigos, por su parte, tenían prohibido pagarlos, salvo autorización en contrario de la Santa Sede, bajo la misma pena de excomunión. Se llegaba así al absurdo de que un Obispo corría el riesgo de ser excomulgado, no sólo por caer en herejía, sino también por pagar un impuesto. No se le escapará, Dr. Siegnagel, las connotaciones judaicas que hay detrás de tal mentalidad avara y codiciosa.

La reacción de Felipe IV fue consecuente. Reunió en Francia una asamblea de Obispos para debatir la bula Clericis laicos, en la que acusó a quienes la obedeciesen de no contribuir a la defensa del Reino y ser, por lo tanto, pasibles del cargo de traición: el Derecho romano se oponía, ya, al Derecho canónico. Envió algunos Obispos leales y ministros a Roma a tratar la cuestión con el Papa, mientras secretamente alentaba a los Colonna para que fortaleciesen al partido gibelino. Pero, además de tomar estas medidas, hizo algo mucho más efectivo: el 17 de Agosto promulgó un edicto por el que se prohibía la exportación de oro y plata

del Reino de Francia; otro edicto real prohibía a los banqueros italianos que operaban en Francia aceptar fondos destinados al Papa. De este modo el Papa quedaba privado de recibir las rentas eclesiásticas procedentes de la Iglesia de Francia, incluidos sus propios feudos.

Bonifacio VIII, desde luego, no esperaba semejante golpe por parte del Rey francés. Felipe IV había expuesto la nueva situación al pueblo mediante bandos, libelos y asambleas convocadas al efecto; y la había expuesto hábilmente, de modo que la Iglesia de Roma aparecía como indiferente frente a la necesidad de la Nación francesa, como interesada solo egoístamente en sus rentas: mientras la Nación debía movilizar todos sus recursos para afrontar una guerra exterior, se pretendía que aceptase pasivamente, "bajo pena de excomunión", que el clero derivase importantes rentas hacia Roma. Estos argumentos justificaban ante el pueblo y los estamentos el edicto real, y predisponían a todos contra la bula papal: en forma unánime se solicitaba a Felipe IV desobedecer la Clericis laicos, cuyo contenido, según los legistas seglares, era manifiestamente perverso pues obligaba al Rey a faltar a las leyes de su Reino. Para Bonifacio VIII, cuyo amor por el oro iba parejo con su fanatismo por la causa Golen, la privación de aquellas rentas significaba poco menos que una mutilación física, máxime cuando se tenían noticias de que el Rey inglés Eduardo I estaba imitando las medidas de Felipe en cuanto a exacción de diezmos eclesiásticos, y ahora se aprestaba a desobedecer también la Clericis laicos y a incautarse de la totalidad de las rentas de la Iglesia. Se comprenderá mejor el dolor de Bonifacio VIII si observamos los montos de las rentas en cuestión: Italia aportaba 500.000 florines oro en diezmos papales; Inglaterra 600.000; y Francia, que venía reteniendo una parte destinada a la Cruzada contra Aragón, 200.000. Se trataba de un filón al que por nada del mundo se podía renunciar.

¿Para qué necesitaba Bonifacio VIII tales cantidades? En parte para financiar la guerra con la que pensaba romper el cerco gibelino que se estaba desarrollando en Italia, donde aún quedaba pendiente la cuestión siciliana; y en parte para enriquecerse él y su familia, ya que Benedicto Gaetani estaba dotado con perfección de los rasgos del ambicioso ilimitado, del trepador inescrupuloso, del tirano corrupto; valgan estos ejemplos: cuando accedió al papado anuló inmediatamente las leyes y decretos de Nicolás IV y Celestino V que beneficiaban a los Colonna, transfiriendo los títulos en favor de sus propios familiares; del Rey Carlos II obtuvo para su sobrino el título de Conde de Caserta y varios feudos; para los hijos de éste, los de Conde de Palazzo y Conde de Fondí; para sí mismo, se apropió del viejo palacio del Emperador Octaviano, convertido entonces en la Fortaleza militar de Roma, al que restauró y reedificó magníficamente, empleando para ello dinero de la Iglesia; igual procedimiento siguió con otros castillos y fortalezas de Campania y Maremma, todos los cuales pasaron a integrar su patrimonio personal; poseía palacios, a cual más bello, en Roma, Rieti y Orvieto, sus residencias habituales, aunque el más bello y lujoso era sin dudas el de su ciudad natal de Anagni, donde pasaba la mayor parte del año; vivía pues en un ambiente de lujo y esplendor que en nada condecía con su condición de cabeza de una Iglesia que exalta la salvación del Alma por la práctica de la humildad y la pobreza; carecía de escrúpulos para conceder cargos y favores a cambio de dinero, es decir, era simoníaco; colocaba el dinero, suyo o de la Iglesia, indistintamente, en manos de los banqueros lombardos o Templarios para ser prestado a interés usurario; carecía de toda piedad cuando de alcanzar sus fines se trataba, cualidad que demostró de entrada al hacer asesinar

a Celestino V, y confirmó luego con las sangrientas persecuciones de gibelinos que desató en Italia; y para completar este cuadro de su siniestra personalidad, quizá baste con un último ejemplo: como todo Golen, Bonifacio VIII era afecto a la sodomía ritual.

Por supuesto, así como los Golen no habían dispuesto de un Rey de la talla de Felipe IV para oponer a éste, tampoco disponían de un San Bernardo para sentar en el solio pontificio: Benedicto Gaetani era lo mejor que tenían y a él confiaban la ejecución de su Estrategia. Y la mejor Estrategia parecía ser, frente a la dureza y valentía de Felipe IV, la de retroceder un paso y prepararse para avanzar dos. Con otras palabras, se procuraría calmar al Rey atemperando el sentido de la bula Clericis laicos, cosa que intentaría con otra bula, Ineffabilis amor, del 21 de Septiembre de 1296, y se dedicarían todos los medios disponibles por la Iglesia para acabar con la amenaza gibelina en Italia y Sicilia; y en cuanto al pretexto de la guerra con Inglaterra, esgrimido por el Rey de Francia para justificar sus exacciones, se lo neutralizaría obligando a las partes a pactar la paz; pura lógica: sin guerra, el Rey no tendría motivos para exigir impuestos ni contribuciones al clero.

A Ineffabilis amor le siguen las bulas Romana mater ecclesia y Novertis, en las que ora amenaza al Rey con la excomunión, ora le manifiesta su total aprobación de los diezmos, siempre y cuando el Reino se hallase realmente en peligro; pero lo que se destaca en todas ellas es la soberbia con que se dirige al Rey, a quien considera un mero súbdito. Estas bulas levantarían una ola de indignación en Francia, puesto que eran leídas públicamente por orden del Rey, y predispondrían aún más a los Obispos franceses contra la intransigencia papal. Son ellos quienes se reúnen en una asamblea en París y solicitan al Papa, el 1 de Febrero de 1297, la autorización para subvencionar a Felipe IV, que enfrenta en ese momento la traición del Conde de Flandes. Este, en efecto, se había aliado al Rey de Inglaterra, que intentaba recuperar la Guyena, y amenazaba el Norte de Francia. Bonifacio VIII debe ceder ante los hechos y autorizar las contribuciones, quedando Clericis laicos en letra muerta.

En Abril de 1297, Bonifacio envía a París a los Cardenales Albano y Preneste portando una nueva bula: en ella ordena a los monarcas en conflicto establecer una tregua de un año mientras se pacta el tratado de paz definitivo; la negociación estaría a cargo del Papa. Felipe los recibe, pero antes de permitir que lean el rescripto hace la siguiente advertencia: –"Decid al Papa que es nuestra convicción que sólo al Rey corresponde mandar en el Reino. Que Nos somos el Rey de Francia y no reconocemos competencia de nadie por arriba nuestro para intervenir en los asuntos del Reino. Que el Rey de Inglaterra y el Conde de Flandes son vasallos del Rey de Francia y que Nos no aceptamos otro consejo que la Voz del Honor para tratar a nuestros súbditos".

La bula fue leída, pero Felipe no respondió hasta Junio de 1298, cuando la suerte de las armas le era adversa ante las fuerzas unidas de Inglaterra y Flandes. Entonces aceptó el arbitraje de Bonifacio VIII pero no en calidad de Papa, sino sólo como "Benedicto Gaetani": de esta manera evitaba admitir la jurisdicción papal en las cuestiones del Reino.

A todo esto, la polémica sobre la legitimidad de Bonifacio VIII continuaba más viva que nunca. En Francia, los Señores del Perro se encargaban de actualizar el debate, mientras que en Italia la agitación corría por cuenta de los Colonna: la

preferencia por Bonifacio VIII o Celestino V se había transformado allí en sinónimo de güelfo o gibelino. Los Colonna, recibiendo ayuda secreta de Felipe IV, y aliados ahora al Rey Fadrique de Sicilia, hijo de Pedro III de Aragón y Constanza de Suabia, se presentaban en la óptica del Papa como los candidatos más firmes para una vendetta Golen. Sólo necesitaban una oportunidad, y ésta se presentó cuando el encono de Esteban Colonna lo llevó a asaltar una caravana papal que transportaba el tesoro pontificio desde Anagni a Roma. Esteban Sciarra Colonna no había obrado con intención de robo sino con la certeza de rescatar los bienes de la Iglesia que estaban en poder de un usurpador; por eso condujo el tesoro a la luz del día a su Castillo de Palestrina.

El escarmiento que Bonifacio VIII aplicaría a los Colonna, y a los gibelinos, sería ejemplar, aunque característico de la mentalidad Golen. Primero presentó al pueblo de Roma el acto de Sciarra Colonna como un crimen incalificable, por el que responsabilizó a toda su Estirpe: –"El Cardenal Pedro es el Jefe de los gibelinos y tanto él como el Cardenal Jacobo fueron los culpables de que la elección papal se retrasara dos años en Perusa. Ahora, otro miembro de esa familia osa alzarse contra la autoridad del Papa, la más elevada del Universo, y se atreve a robar su tesoro: ese linaje maldito debe ser proscripto de la Iglesia". En vano fue que los Cardenales Colonna proclamasen la ilegalidad de Bonifacio VIII, que aportasen en favor de sus acusaciones las dudas que la Universidad de París sostenía sobre la renuncia de Celestino V, o que solicitasen la formación de un Concilio General de la Iglesia para expedirse sobre el caso: en menos de un mes, y con la aprobación del Sacro Colegio, los Cardenales Jacobo y Pedro son ex-comulgados y depuestos, así como Juan Colonna y sus hijos, Agapito, Jacobo y Esteban Sciarra. Además de apartarlos de la Iglesia y del cristianismo, en la bula se ordena confiscar sus bienes, propiedades y títulos. Naturalmente, los Colonna se resisten y Bonifacio les responde publicando una Cruzada: quienes participen de ella obtendrán las mismas dispensas que si hubiesen ido a Tierra Santa.

Al paso de los cruzados las matanzas de gibelinos se renuevan en toda Italia. El Castillo de Sciarra, en Palestrina, es tomado y, por orden de Bonifacio, reducido a escombros, la tierra arada y cubierta de sal. Sciarra y el resto de los Colonna deben huir a Francia, completamente arruinados. Poco después les toca el turno a los Franciscanos Espirituales: según otra bula, el Santo Oficio encontraba herética sus doctrinas y ordenaba la disolución de la Orden.

Trigesimonoveno Día

Sólo en 1299 conseguiría Felipe el Hermoso acabar la guerra con Inglaterra. La tregua acordada por Benedicto Gaetani se fue desenvolviendo morosamente sin que las Naciones en pugna cediesen sus intenciones de reanudar la contienda. Finalmente, mediante el tratado de Montreuil, se puso término a la misma gracias a condiciones propias de la Epoca: Eduardo I, Rey de Inglaterra, se casaría con Margarita, hermana de Felipe IV, en tanto que Eduardo II, hijo del inglés, se comprometía con Isabel, niña de cuatro años que era la única hija del francés; Isabel llevaría como dote el Ducado de Guyena pero los ingleses no

pisarían por el momento el territorio francés. Al año siguiente, Felipe ocupa con sus tropas el Condado de Flandes y cierra el Cerco estratégico.

Corre el año 1300, pues, cuando Felipe el Hermoso completa los dos primeros pasos del modo de vida estratégico desde la Función Regia: ha realizado el principio de la Ocupación del territorio del Reino y ha aplicado el principio del Cerco; y los campos se preparan para la explotación racional de la Agricultura y la Ganadería. La Estrategia Hiperbórea alcanza entonces su más alto grado de desarrollo y casi no existe poder sobre la Tierra capaz de oponerse al Rey de la Sangre y la Nación Mística. Ha sonado la hora del Estado carismático, en el que Rey y pueblo son una sola Voz y una sola Voluntad. La detención del Obispo de Pamiers, que desencadenará la última reacción de Bonifacio VIII, mostrará claramente la existencia real del Estado carismático.

Bernard de Soisset, Obispo de Pamiers era en realidad un espía Golen. Se le había encomendado la misión de investigar en el Languedoc la existencia de una Sociedad Secreta a la que presuntamente pertenecerían los consejeros de Felipe el Hermoso. Luego de paciente trabajo, llegó a una asombrosa conclusión: "efectivamente, existía una impía conspiración contra la Iglesia Golen; en ella confluían los Cátaros, que reaparecían sorprendentemente organizados, los Franciscanos Espirituales, recientemente excomulgados, y algunos miembros de la Orden de Predicadores, especialmente españoles; las disputas entre inquisidores y herejes eran a todas luces simuladas y se advertía fácilmente que atrás del complot estaba la mano de Felipe el Hermoso, quien protegía personalmente a todos los imputados". Antes de ser descubierto por los Señores del Perro, y ser detenido y acusado de Alta Traición, el Obispo de Pamiers alcanzó a enviar su informe a Bonifacio VIII quien exigió al Rey de Francia su inmediata libertad. Ello no era posible sin correr el riesgo de que se conociesen más detalles sobre los Domini Canis, de modo que se lo acusó formalmente de estar involucrado en un plan sedicioso al servicio de la Corona de Aragón. Iba a ser juzgado por un tribunal civil, lo que estaba en total contradicción con el Derecho canónico, que prohibía a los Obispos comparecer ante los tribunales seglares.

La necesidad de contar con el Obispo de Pamiers para obtener testimonio contra Felipe el Hermoso, y el desafío que significaba en aquella Epoca el enjuiciamiento civil de un Obispo, causaron la ira de Bonifacio VIII. Su respuesta sería la bula Ausculta fili, despachada a Francia en Diciembre de 1301, junto con otras de menor importancia. En ella, Bonifacio criticaba violentamente la reforma jurídica y administrativa al Rey: "Volved, mi hijo muy amado, al sendero que lleva a Dios, y del cual vos os habéis apartado, ya sea por vuestra propia culpa o por la instigación de consejeros malévolos. Sobre todo, no os dejéis persuadir de que no tenéis un superior y de que vos no estáis sujeto al Papa, que es el jefe de la jerarquía eclesiática. Una opinión semejante es insensata, y quien la aliente es un infiel ya segregado del rebaño del Buen Pastor". Aquellos "consejeros malévolos", desde luego, no serían otros que los Domini Canis. A continuación, Bonifacio expresa que, con el fin de considerar los desórdenes causados por la mala conducta de Felipe, y hallarles justo remedio, convoca a todos los Obispos a un Concilio en Roma para Noviembre de 1302: durante el mismo, el Rey, al que se invita a comparecer, será enjuiciado por sus "delitos" y llamado a la corrección. Felipe IV, por supuesto, no sólo que no se presentaría, sino que prohibiría a los Obispos abandonar Francia sin su consentimiento.

Los "delitos" que se imputaban al Rey en Ausculta fili hoy nos parecerían perfectamente soberanos: se lo acusaba de "haber cambiado el sistema monetario"; de "crear impuestos hasta entonces desconocidos"; de "gravar las rentas que la Iglesia de Francia remitía a Roma"; de "imponer a sus súbditos fronteras nacionales"; etc. Copias de esta bula fueron leídas y quemadas públicamente en toda Francia, generando un movimiento popular de indignación contra el despotismo teocrático del Papa.

Como adelanté, Dr. Siegnagel, con Ausculta fili se presentó la oportunidad de exhibir la Nación Mística, con esa nueva estructura del Estado que pacientemente habían creado los legistas Domini Canis. Esa demostración se realizó exactamente el día 10 de Abril de 1302, en la Catedral de Notre Dame de París, y puede considerarse como la primera Constitución del moderno Estado francés. Allí se reunieron representantes de todas las provincias francesas, razón por la que se denominó "de los Estados Generales" a aquel congreso. Pero lo realmente nuevo consistía en los Tres Ordenes que componían la Asamblea; vale decir, los representantes de la Nobleza, del Clero, y de las Ciudades. Estos últimos, presentes por primera vez en un Consejo presidido por el Rey. Hay que situarse en aquel momento del siglo XIV para apreciar en su verdadera dimensión la innovación que significaba incluir junto a Nobles y Eclesiásticos a representantes de la clase plebeya; y ello no como un "derecho democrático", arrancado por la fuerza a Tiranos sangrientos o a Reyes débiles, sino por el reconocimiento real de que el pueblo participa de la soberanía, tal como afirma la Sabiduría Hiperbórea. Naturalmente, en el tercer Orden, estaban representados los distintos estratos que integraban el pueblo de la Nación Mística: principalmente la nueva y pujante burguesía, formada por comerciantes, mercaderes y pequeños propietarios; los gremios de artesanos y constructores; los campesinos libres, etc.

Destacada actuación en la organización de aquella primera Asamblea de los Tres Ordenes les cupo a los Señores del Perro, especialmente a los tres nombrados, Pierre Flotte, Robert de Artois y el Conde de Saint Pol. Pierre Flotte habló al parlamento en nombre del Rey, y sus palabras aún se recuerdan: –"El Papa nos ha enviado cartas en las que declara que debemos someternos a él en cuanto al gobierno temporal de nuestro Reino se refiere, y que debemos acatar no sólo la corona de Dios, como siempre se ha creído, sino también la de la Sede Apostólica. Conforme a esta declaración, el Pontífice convoca a los prelados de este Reino a un Concilio en Roma, para reformar los abusos que él dice han sido cometidos por nosotros y nuestros funcionarios en la administración de nuestros Estados. Vosotros sabéis, por otra parte, de qué modo el Papa empobrece la Iglesia de Francia al otorgar a su arbitrio beneficios cuyas recaudaciones pasan a manos extranjeras. Vosotros no ignoráis que las iglesias son abrumadas por demandas de diezmos; que los metropolitanos no tienen ya autoridad sobre sus sufragáneos; ni los Obispos sobre su clero; que, en una palabra, la corte de Roma, reduciendo a nada el episcopado, atrae todo hacia sí; poder y dinero. Hay que poner coto a estos desmanes. Os rogamos, por lo tanto, como Señores y como Amigos, que nos ayudéis a defender las libertades del Reino y las de la Iglesia. En lo tocante a nosotros, no dudaremos, de ser necesario, en sacrificar por este doble motivo nuestros bienes, nuestra vida y, de exigirlo las circunstancias, la de nuestros hijos". La posición de Felipe el Hermoso fue apoyada en forma colectiva por los Estados Generales.

Los Nobles y las Ciudades suscribieron sendas cartas en las que rechazaban con duros términos las acusaciones contra el Rey y denunciaban, a su vez, la intención del Papa de convertir al Reino en un feudo eclesiástico; las cartas fueron enviadas, no al Papa, sino al Sacro Colegio. Además, juraron defender con su sangre la independencia de Francia y declararon que, en relación a los asuntos del Reino, nadie había más Alto que el Rey, ni el Emperador ni el Papa. Los Cardenales, desde luego, desecharon considerar los cargos "por el modo descortés de referirse al Papa"; pero las relaciones se iban envenenando cada vez más. Durante la Asamblea, se habían hecho públicos los más atroces crímenes atribuidos a Bonifacio VIII: usurpación de investidura papal, asesinato, simonía, herejía, sodomía, etc; y aquella falta de autoridad moral, de quien pretendía erigirse en Soberano Supremo, fue divulgada en todos los rincones del Reino por los publicistas de Felipe el Hermoso. El pueblo estaba entonces con su Rey y no reaccionaría adversamente frente a cualquier iniciativa que tuviese por finalidad limitar las ambiciones de Bonifacio VIII.

En cuanto a los Obispos, se encontraban con el siguiente dilema: si concurrían al Concilio, serían considerados "enemigos personales" del Rey; podrían ser acusados de traición y, tal como le ocurriera al Obispo de Pamier, juzgados por tribunales civiles. Mas, si no asistían, serían excomulgados por Bonifacio VIII. No obstante, pese a las terribles represalias que había prometido el Papa para los que no acudieran a Roma, la mayoría de los Obispos estaban de parte del Rey, a quien consideraban como un representante más digno de la Religión Católica: sólo los Golen y los espías de Felipe IV irían en Noviembre al Concilio; es decir, sólo irían 36 sobre un total de 78 Obispos franceses. Pero antes del Concilio, el 11 de Julio de 1302, un desgraciado suceso vino a enlutar la Corte Mística de Felipe el Hermoso: para sofocar la sublevación general que se había desatado en Flandes, Felipe envía un poderoso ejército de Caballeros, el que resulta aniquilado aquel día en la batalla de Courtrai; y en el campo de batalla quedan para siempre el invalorable Pierre Flotte, Robert de Artois, y el Conde de Saint Pol, tres Señores del Perro cuya actuación fue principal factor del éxito de la Estrategia de Felipe IV. Inmediatamente son promovidos otros Domini Canis aún más temibles que los tres difuntos: Guillermo de Nogaret, Enguerrand de Marigny y Guillermo de Plasian.

Durante el Concilio no se toma ninguna resolución contra Felipe IV pues, como en la fábula, no existiría ningún ratón dispuesto a colocarle el cascabel al gato. Sin embargo, la furia de Bonifacio no tiene límites cuando le informan que en Francia se han confiscado los bienes de los Obispos presentes y se les ha promovido un juicio por alta traición. Así, el 18 de Noviembre publica la bula Unam Sanctam, que sería considerada como la más completa exposición jurídica jamás realizada en favor del absolutismo papal y sacerdotal. Imposibilitados de tomar otras medidas más efectivas contra Felipe el Hermoso, los Golen intentan entablar una polémica jurídica sobre el tema del "poder espiritual" y el "poder temporal"; por eso Bonifacio vuelve a insistir una vez más con la analogía de las Dos Espadas: la táctica consiste en conseguir que se acepte, como un silogismo, la verdad de que la Espada espiritual está por encima de la Espada temporal; admitido esto, se sigue con la identificación del Papa con la Espada espiritual y del Rey con la Espada temporal: la conclusión, evidente y lógica, es que el Rey se debe someter al Papa pues con ello se cumple "la Voluntad de Dios". La idea no era nueva, pero ahora se

la elevaba a Dogma oficial de la Iglesia y su rechazo explícito implicaría el pecado de herejía.

Recordemos, Dr. Siegnagel, las principales conclusiones de la bula. Para empezar, afirma la existencia de una sola Iglesia, negando la reciente acusación de los Domini Canis de que, dentro de la Iglesia Católica, existe una Iglesia Golen, herética y satánica, de la cual Bonifacio VIII sería uno de los jefes; de allí el nombre de la bula: Unam Sanctam Ecclesiam... En esta única Iglesia "estamos obligados a creer porque fuera de ella no hay salvación ni perdón de los pecados". Y esta única Iglesia es análoga a un cuerpo orgánico, en el cual la cabeza representa a Jesucristo y, también, al Papa, el Vicario de Jesucristo: "Por tanto, en esta sola y única Iglesia hay un solo cuerpo, una sola cabeza, y no dos cabezas como las que tiene un monstruo; a saber: Jesucristo y el Vicario de Jesucristo, Pedro y los sucesores de Pedro, son la cabeza de la Iglesia". "Por esto, las Espadas espiritual y temporal están sujetas al poder de la Iglesia; la segunda debe ser usada para la Iglesia, y la primera por la Iglesia; la primera, por el Sacerdote; la segunda, por mano de los Reyes y Caballeros, pero a voluntad y conformidad del Sacerdote". "Una espada, sin embargo, debe estar supeditada a la otra, y la autoridad temporal al poder espiritual". El Rey no debe inmiscuirse en los asuntos de la Iglesia, así se trate de lo relativo a sus rentas, pues si tal hace comete un grave error, interfiere con el "poder espiritual", y el Papa está obligado a juzgarlo y llamarlo al orden, sin que, por el contrario, exista nadie sobre la Tierra que pueda juzgar al Papa: "Vemos esto claramente en la aportación de diezmos, tanto en la glorificación como en la santificación, en la recepción de ese poder y en el gobierno de las cosas. Porque, como la verdad testifica, el poder espiritual debe instituir y juzgar el poder terrenal, de no ser éste correctamente ejercido". "Por tanto, si el poder terrenal yerra, puede ser juzgado por el poder superior; pero si en verdad yerra el poder supremo, éste sólo puede ser juzgado por Dios, no por hombre alguno".

Vale decir, que todas las acusaciones contra Bonifacio VIII expuestas durante la Asamblea de los Estados Generales, y transcriptos en las cartas a los Cardenales, carecen de valor por provenir de quienes no tienen capacidad espiritual para juzgar los actos del Papa: sólo Dios puede hacerlo. Y creer lo contrario es manifiesta herejía: "Por tanto, quienquiera se resista a este poder así ordenado por Dios, se resiste a la ley de Dios, a menos que pretenda la existencia de dos principios, como los maniqueos... Por lo que declaramos, decimos y definimos que es enteramente necesario para la salvación, que todas las criaturas humanas estén sujetas al Sumo Pontífice Romano" ("Porro Subesse Romano Pontifici, omni humanae creaturae declaramus, decimus et diffinimus omnino esse, de necessitate salutis"). El guante estaba lanzado a la cara del Rey de Francia; y se advertía claramente, en las palabras de la bula, la intención de excomulgarlo.

En los siguientes cuatro meses, Felipe el Hermoso y los Domini Canis celebran varias reuniones secretas. El prestigio de Bonifacio VIII ha caído más bajo que nunca en Francia, luego de la bula Unam Sanctam: es el momento, proponen los Señores del Perro, de deponer al Papa; una vez decapitado el Dragón Golen, será más fácil faenar su cuerpo. Empero, el argumento de la ilegitimidad de su investidura no cuenta con el respaldo unánime de la Universidad de París, requisito necesario para fundamentar el reclamo o la imposición de una nueva elección papal. Cobra fuerza,

en cambio, la idea de presentar una acusación de herejía: la herejía, según el Derecho canónico, es causal de destitución del Papa y cuenta con antecedentes históricos. Claro que para probar semejante acusación, y derivar de ello la sustitución del Papa, se requeriría el marco de un Concilio general. Felipe IV se dispone entonces a forzar la convocatoria a un Concilio que juzgue la conducta "herética" del Papa: confía en hacer valer, allí, el número de sus obispos nacionales. Los Señores del Perro lo acompañarán instrumentando una campaña de denuncias de herejía contra Bonifacio VIII, como modo de influir moralmente sobre los Obispos y, también, sobre los Nobles y las Ciudades. Guillermo de Nogaret y Guillermo de Plasian, se ofrecen para oficiar de acusadores, siendo elegido el primero para desempeñar una misión secreta en Italia, lo que no le impediría iniciar la campaña de acusaciones "rogando públicamente al Rey que defienda a los cristianos de la maldad de Bonifacio VIII", y el segundo para acusar públicamente al Papa.

El 12 de Marzo de 1303, Guillermo de Nogaret, ante el Consejo de Ministros del Rey, lee y firma un manifiesto, el que enseguida es copiado y publicado en todo el Reino. Decía así: "El glorioso príncipe de los apóstoles, el bienaventurado Pedro, hablando en nombre del Espíritu, nos dijo que, al igual que en los tiempos pasados, así en los que han de venir, surgirán falsos profetas que habrán de empañar el camino de la verdad, y quienes, en su codicia, y por medio de sus engañosas palabras, traficarán con nosotros, siguiendo el ejemplo de ese Balaam que se satisfacía con el premio de la iniquidad. Para imponer sus castigos y hacer oír sus amenazas, Balaam contaba con una criatura bestial que, dotada de habla humana, proclamaba los desatinos del falso profeta... Estas cosas, que fueron anunciadas por el Padre y patriarca de la Iglesia, las vemos ahora con nuestros propios ojos realizadas letra por letra. En rigor a la verdad, allá está sentado en la silla del Bendito Pedro ese maestro de embustes, que a pesar de ser Maléfico (Malfaisant) en toda forma posible, es llamado aún Benéfico (Boniface). El no entró a través de la puerta, en el redil de Nuestro Señor como pastor y labrador, sino más bien como asaltante y ladrón… Pese a estar vivo el verdadero esposo de la Iglesia, Celestino V, osó agraviar a la esposa por medio de abrazos ilegítimos. El verdadero esposo no tuvo participación en este divorcio. De hecho, según dicen las leyes humanas, Nada más opuesto al consentimiento que el error… No puede casarse quien, mientras el digno esposo vive, ha mansillado el matrimonio con el adulterio. Ahora bien; como todo lo que se perpetúa contra Dios es un agravio y una injuria que se comete contra todos, y en lo que a un delito tan grande atañe, el testimonio del primero que llegue tiene que ser recibido, aunque sea el de la esposa, aunque sea el de una mujer infamante. –Yo, por consiguiente, al igual que la bestia que, mediante el poder de Dios fue dotada con la Voz de un hombre verdadero para que reprobase los desatinos del falso profeta, que llegó hasta a maldecir a la gente bendecida, dirijo a vos mi súplica, el más excelente de los príncipes, nuestro Señor Felipe, por gracia de Dios Rey de Francia, de que después del ejemplo del ángel que mostró la espada desnuda a ese maldiciente del Pueblo Elegido, vos, que habéis sido ungido para cumplir la justicia, habréis de oponer la espada a este otro y más fatal Balaam, e impedirle consumar el daño que está preparando contra el pueblo".

El daño consistía en la excomunión del Rey y la liberación de todos los cristianos franceses de cumplir con el juramento de fidelidad, con lo que el Reino quedaría en entredicho y podría ser conquistado legítimamente por aquel que el

Papa autorizase: tales los planes que preparaba Bonifacio VIII y que los espías de Felipe IV le informaban periódicamente. Por otra parte, como efecto del manifiesto de Nogaret, no se tomó ninguna medida oficial, pero pronto el pueblo empezó a referirse al Papa como "Maléfico VIII", lo que explica por qué los gascones gozan en Francia de la misma fama que en España tienen los andaluces.

Cuadragésimo Día

El 13 de Junio de 1303 se celebra una Asamblea de Estados Generales en el Louvre, presidida por el Rey. En ella se renuevan las denuncias contra Bonifacio VIII y se plantea formalmente la necesidad de convocar a un Concilio que lo condene y nombre un nuevo Papa. Los Nobles, las Ciudades, y los Obispos nacionalistas aceptan. Guillermo de Plasian solicita ser el acusador de Bonifacio en el futuro Concilio; es aceptado también, y lee una declaración donde expone sus argumentos: "Yo, Guillaume de Plasian, Caballero, digo, anticipo y afirmo que Bonifacio, quien ahora ocupa la Santa Sede, será hallado un hereje perfecto, de acuerdo a las herejías, hechos prodigiosos y doctrinas perversas mencionadas a continuación: 1ro. no cree en la inmortalidad del Alma; 2do. no cree en la vida eterna, pues afirma que más bien desearía ser un perro, un asno o cualquier otro bruto antes que francés; cosa que no diría si creyera que un francés tiene un Alma eterna. No cree en la Presencia verdadera, pues adorna su trono con mayor magnificencia que el altar. Ha dicho que para humillar a su majestad y a los franceses trastocaría el Universo entero. Dio su aprobación al libro de Arnaud de Villenueve, el brujo protegido de los cistercienses, que había sido condenado por el Obispo y la Universidad de París. Hizo erigir estatuas de sí mismo en las Iglesias con el propósito de que se le rinda culto junto al Crucificado. Tiene un Demonio familiar, al que llama 'Bafoel' que le revela cuanto desea saber: por eso dijo que aunque toda la humanidad estuviese ubicada a un lado, y él solo en el otro, él no puede equivocarse, ya se trate de un aspecto de hecho o de derecho. Expresó en su prédica pública que el Sumo Pontífice, así ponga precio a todos los sacramentos y cargos eclesiásticos, no puede cometer simonía, lo que es una herejía afirmar. Al igual que un hereje confirmado, que sostiene que sólo la suya es la fe verdadera, calificó a los franceses –notoriamente uno de los pueblos más cristianos– de Cátaros. El es un repugnante sodomita, como lo prueban numerosos testimonios. Es

también un asesino: en su presencia hizo dar muerte a muchos clérigos diciendo a sus guardias, cuando no llegaban a matarlos con el primer golpe: 'Golpea, golpea, Dali, Dali'. Obligó a sacerdotes a violar los secretos del confesionario. No observa vigilias ni ayunos. Lanza filípicas contra el Colegio de Cardenales, contra la Orden de Caballeros Teutónicos, contra la Orden de Predicadores Domínicos, contra los hermanos menores y los Franciscanos Espirituales, repitiendo a menudo que arruinan el mundo, que son hipócritas y falsos, y que nada bueno habrá de suceder a quien se confiese ante ellos. Tratando de destruir la fe, ha concebido una vieja aversión contra el Rey de Francia, en su odio hacia la fe del verdadero Cristo, porque en Francia es donde está y estuvo el esplendor de la fe, el gran apoyo y ejemplo de la Cristiandad. Levantó a todos contra la Casa de Francia, a Inglaterra, a Germania, confirmando el título de Emperador al Rey de Germania, y proclamando que hacía eso para destruir el orgullo de los franceses, quienes se vanagloriaron de no estar sujetos a nadie en cuanto a las cosas temporales, que nadie había en la tierra arriba de su Rey, añadiendo que ellos mintieron a través de su gola, y declarando que así un Angel descendiese del cielo y dijese que los franceses no están sujetos ni a Bonifacio ni al Emperador, sería una anatema. Permitió que se perdiera la Tierra Santa... empleando en sus guerras personales y en sus lujos el dinero destinado a la defensa de ese sitio. Ha sido públicamente reconocido como simoníaco, y mucho más aún, como la fuente y la base de la simonía, vendiendo beneficios al mejor postor, imponiendo sobre la Iglesia y sobre el Obispo servidumbre y vasallaje, con objeto de enriquecer a su familia y a sus amigos con el patrimonio del crucificado, y para convertirlos en Marqueses, Condes, Barones. Disuelve matrimonios por Dinero... anula los votos de las monjas... en síntesis, Caballeros, dijo que, en breve, haría de todos los franceses mártires o apóstatas".

Impresionados por las acusaciones de Plasian, todas acompañadas de abundantes pruebas, los parlamentarios convienen en invitar a Bonifacio VIII a asistir al Concilio para que ejerza su defensa. Empero, Felipe IV no se conforma con la aprobación colectiva y redacta cartas personales a las numerosas diócesis de Francia; mientras Nogaret parte a Roma para notificar al Papa, Guillermo de Plasian, escoltado por disuasiva tropa real, visita personalmente cada ciudad, poblado o aldea, y recoge la firma de los estamentos. Como cabía esperar, casi todos firman al leer la carta del Rey y oír la exposición del acusador oficial; sólo se resisten los cistercienses y las otras Ordenes benedictinas, principales refugios de los Golen: Citeaux, el Cluny, y el Temple, desaprueban airadamente la conducta de Felipe el Hermoso y manifiestan que nada hay de reprochable en Bonifacio VIII. En cambio la Universidad de París, los domínicos de París y los franciscanos de Turena se declaran a favor del Rey.

A mediados de Agosto, Bonifacio VIII publica una bula en la que afirma que sólo el Papa está autorizado a convocar un Concilio e intenta defenderse de las acusaciones de Plasian y Nogaret. Al final se pregunta: ¿cómo se ha llegado al absurdo que los Cátaros acusen de hereje al Papa? Pero los espías de Felipe IV le informan que se está redactando el decreto de excomunión del Rey y entredicho del Reino de Francia: a la bula se le ha puesto por adelantado la fecha de su emisión: 7 de Setiembre de 1303.

Felipe IV decide dar un golpe de mano y capturar a Bonifacio antes que dé a conocer su infame resolución. Ya en Francia, sería juzgado por el Concilio y

depuesto formalmente, nombrándose en su lugar un Obispo francés de su confianza. Para cumplir este plan concede carta blanca a Guillermo de Nogaret, a quien entrega su propia espada y dice estas históricas palabras:

–"La Honra de Francia está en vuestras manos, Señor Caballero".

Guillermo de Nogaret se dirige a Italia acompañado sólo por Sciarra Colonna, el más temible enemigo personal de Bonifacio, y por Charles de Saint Félix, un Domini Canis que era nieto de Pedro de Creta y Valentina de Tharsis: Nogaret conocía a Charles de niño, pues éste era hijo de quien fuera el Señor de la familia de Saint Félix de Caramán. En Florencia, el banquero del Rey de Francia entrega a Nogaret una importante suma, pues tenía la orden de proveer al gascón de cuanto fuese necesario para su misión. Desde allí parten varios hombres adictos al partido gibelino para dar aviso a los Señores aliados de los Colonna, en las proximidades de Anagni, Alatri y Ferentino. El Papa se encuentra en su palacio de Anagni, su ciudad natal en el antiguo Estado pontificio de Frosinone; la vecina ciudad de Ferentino, rival gibelina de la güelfa Anagni, es el punto de reunión de los conspiradores; el día elegido: el 6 de Septiembre, es decir, un día antes de la emisión de la bula que excomulgaría a Felipe IV.

El día señalado, en el máximo secreto, llegan una docena de Señores, enemigos jurados de Bonifacio VIII, que aguardaban desde hacía años una oportunidad semejante para tomar venganza: todos ansían íntimamente una ocasión para ejecutar a Bonifacio, pues consideran inútil su traslado a Francia; irónicamente, Guillermo de Nogaret deberá apelar a toda su autoridad para protegerlo y cumplir, así, con la Estrategia de Felipe el Hermoso. Cada Caballero había viajado por separado, acompañado de una pequeña escolta que no despertaría sospecha alguna; a estas tropas se sumaban los efectivos mercenarios aportados por el Capitán Reinaldo Supino, guardia de Ferentino que se vendió a Nogaret por 1.000 florines. En total se juntan 300 jinetes y 1.000 infantes: aquellas compañías serían realmente exiguas para la empresa que se proponían realizar, sino fuese que contaban a su favor con el principio de la sorpresa, ya que ni Bonifacio VIII, ni sus secuaces Golen, imaginaban remotamente que podían ser atacados en Anagni. Formado a pocos kilómetros de distancia, el batallón de Nogaret parecía surgido de la nada; y nadie en Italia pudo saber con antelación de su existencia como para advertir a los Golen.

Uno de los Caballeros gibelinos era Nicolás, de la poderosa familia de los Conti, cuyo hermano Adenulfo, residente en Anagni, prestaría vital colaboración a los invasores. Por su intermedio, se logra comprar al comandante de la guardia papal, Godofredo Busso, por una buena bolsa de oro, mientras que el mismo Adenulfo se ocuparía de engañar a los anagneses durante el ataque.

A medianoche llegan los guerreros de Kristos Lúcifer frente a la antigua capital de los Hérmicos; dos Caballeros portan los estandartes de Francia y de la Iglesia. Nicolás Conti los guía hasta una puerta en la muralla que ha sido abierta desde adentro y todos se precipitan al grito de: "¡Muera Bonifacio!¡Viva el Rey de Francia!". Los jinetes, seguidos de la infantería, se despliegan en varios grupos por las angostas y empinadas calzadas. Van en derechura donde se yerguen los suntuosos palacios, pertenecientes a los Cardenales y al Papa, y varias Iglesias de espléndida ornamentación. El comandante de la guardia papal se une, junto con parte de los suyos, a las fuerzas intrusas y comienza el sitio al palacio de Bonifacio VIII, que apenas dispone de unos pocos hombres para resistir. Por una vez, la historia se invierte: el argumento es el mismo, los personajes semejantes; es la lucha

del Espíritu contra las Potencias de la Materia, del Rey de la Sangre contra los Sacerdotes Golen, de los representantes del Pacto de Sangre contra los del Pacto Cultural; pero esta vez es el Rey de la Sangre quien triunfa sobre el Sacerdote Golen, sobre los exterminadores de la Sangre Pura, sobre los proclamadores de Cruzadas contra la Sabiduría Hiperbórea. Dentro de la suntuosa residencia, el orgullo de Bonifacio se desploma. ¡Vedlo allí, temblando y llorando como una mujer, al Demonio Golen que pretendía imperar sobre el carisma del Rey de la Sangre! Quizá no llora por la tragedia del momento sino por el futuro castigo que le impondrán su Señor, el Supremo Sacerdote Melquisedec, y los Maestros de la Fraternidad Blanca.

Los pobladores de Anagni, a todo esto, despiertan con la sorpresa de que su ciudad está ocupada por tropas del Rey de Francia. Alguien hace tañir las campanas llamando a reunión y todas las familias corren hacia la plaza del mercado; las noticias son abrumadoras: Sciarra Colonna ha venido con un batallón provisto por el Rey de Francia y seguramente va a matar al Papa. Godofredo Busso se ha pasado al enemigo y la Ciudad ha quedado desguarnecida. Rápidamente, en medio de una gran confusión nombran como jefe a Adenulfo Conti. Este, acompañado de algunos vecinos, previamente escogidos entre los partidarios de los Colonna y de los Conti, se marcha a parlamentar con los asaltantes. Habla con Reinaldo Supino y regresa enseguida; asegura con vehemencia que será imposible resistir a los "franceses", quienes ya están saqueando los palacios de los Cardenales: sólo queda la posibilidad de unirse a ellos y compartir el botín. Desesperados, los güelfos se entregan al pillaje, robando codo a codo con los gibelinos los palacios cardenalicios y papales. Así desaparecerán obras de arte de valor incalculable, tesoros de la antigüedad, y riquísima vajilla de oro y plata; cada uno toma cuanto le place y puede cargar. Algunos descubren las bodegas, encargadas de satisfacer los exquisitos paladares de los purpurados y calmar su inextinguible sed, y pronto las botellas circulan de mano en mano. Durante el día, pocos serán los anagnenses que no se hayan robado algo o embriagado; nadie se aventura por las calles y la ciudad queda bajo el control total de los escasos hombres de Nogaret.

Mientras se efectúa el saqueo nocturno, y la población se halla entretenida en esa bárbara tarea, una febril actividad guerrera se desarrolla en torno al palacio de Bonifacio, quien, consciente que con su reducida guardia no podrá resistir mucho tiempo, trata de llegar a un acuerdo con los sitiadores; su legado recibe las condiciones: rendirse a discreción, levantar la excomunión a Felipe el Hermoso, rehabilitar a los Colonna, y concurrir prisionero a Francia para ser juzgado en el Concilio. Al conocerlas, Bonifacio se resiste a aceptarlas y queda sumido en la desesperación: sólo atina a vestir la indumentaria sacerdotal Golen y a aguardar a sus enemigos sentado en el Trono. Entre sollozos de amargura, ora fervorosamente al Dios Creador para que realice el milagro de salvarlo y salvar los planes de la Fraternidad Blanca. ¿Será posible, se pregunta a gritos, que los Señores de la Guerra triunfen sobre él, que es un representante del Creador del Universo? Si él, en quien se había confiado para que frenara a los Reyes temporales, fracasaba, ¿qué nuevas desventuras sobrevendrían después a las Ordenes Golen, que por tantos siglos desarrollaron los planes de la Fraternidad Blanca? Tras cada una de estas preguntas se convulsionaba y era evidente que no tardaría en perder la razón.

Con excepción de dos Obispos, uno español y otro italiano, todos huyen de su lado como pueden; algunos son capturados y muertos por los hombres de Sciarra Colonna, en tanto que otros son conservados como rehenes pues se entregan voluntariamente, entre ellos su propio sobrino. Aquellas noticias terminan de deprimir a Bonifacio. Al fin, cede una ventana y penetran por ella Guillermo de Nogaret y Charles de Saint Félix, seguidos por media docena de soldados de Ferentino que se mantienen a prudente distancia para no ser reconocidos por el Papa. Nogaret y Charles se aproximan al Trono: luciendo la Tiara papal, réplica de la corona egipcia de los Sacerdotes Atlantes morenos; vistiendo la túnica blanca de los Sacerdotes levitas de Israel, en la que está bordado el Trébol de Cuatro Hojas de los Sacerdotes Golen, estilizado como cruz celta; en su mano derecha sosteniendo la Cruz, símbolo del Encadenamiento Espiritual, y en la izquierda las Llaves de San Pedro, símbolo de la Llave Kâlachakra con que los Dioses Traidores al Espíritu del Hombre consumaron su Traición Original; allí estaba sentado, con sus ojos llameantes de odio y de terror, uno de los hombres más perversos de la Tierra.

–¡Cátaro, hijo de Cátaro! –exclamó desafiante al reconocer a Nogaret–. ¡Tu amo, el Rey de Francia, no podrá contra la Ley de Jehová Dios!

–Caballero soy del Rey de Francia –respondió el gascón– y os puedo asegurar, detestable Sacerdote, que mi Señor sólo conoce y respeta la Ley del Honor, que es la Ley del Espíritu Santo, de la Voluntad del Dios Verdadero; sólo tu Dios Jehová, que es un Demonio llamado Satanás, al que obedeces servilmente, puede oponerse a esa Ley.

–¡Maldito Golen! –ahora era Charles de Saint Félix, o Charles de Tharsis Valter, o Charles de Tarseval, el que hablaba– ¡Tened por seguro que el Rey de Francia acabará contigo y con las Ordenes diabólicas que os secundan! ¡Jamás podréis gobernar al Mundo mientras existan Iniciados como él o Federico II! ¡Pero tened por más seguro todavía que Nosotros, los Guerreros Eternos de Kristos Lúcifer, acabaremos algún día con los Jefes de tus Jefes, con la Jerarquía Oculta de Sacerdotes Supremos que mantienen al Espíritu Increado en la esclavitud de la materia creada!

Bonifacio palideció y se estremeció de terror al oír al Hombre de Piedra. Uno como halo de hostilidad esencial se desprendía de aquel Caballero con una intensidad impresionante: ¿qué era la muerte de la Vida Cálida frente a esa otra Muerte que se intuía a través de su presencia? ¿qué la pérdida de la Vida, de los goces y riquezas efímeras, del Poder en este Mundo o el castigo del Supremo Sacerdote en el otro Mundo que tanto lo atemorizaba hasta entonces, frente al abismo de la Muerte eterna en que lo hundían los Ojos de Hielo del caballero francés?

–¡Herejes! –gritó fuera de sí, en momentos en que una puerta saltaba hecha añicos y entraba a toda carrera una multitud precedida por Sciarra Colonna– ¡Respetad a quien, por disposición del Dios Unico, debe gobernar en todo el Orbe!

Sciarra, aquel enemigo mortal de Bonifacio, alcanzó a oír sus últimas palabras y le propinó una violenta bofetada con la manopla de hierro, haciendo brotar sangre de su mejilla. Nogaret tuvo que contenerlo para que no lo atravesase allí mismo con su espada. El pueblo y los soldados, entretanto, echaban mano de cuanto objeto valioso tenían a su alcance.

Con el palacio tomado, Bonifacio prisionero, y la Ciudad bajo control, la situación no se presentaba, sin embargo, promisoria. Una cosa era entrar en secreto en Italia, y preparar un ataque por sorpresa, y otra salir llevando al Papa prisionero. Ni siquiera en Anagni podrían mantenerse mucho tiempo si los pobladores descubrían cuán pequeño era el número de las tropas ocupantes. En el puerto de Ostia los esperaba un barco de la familia Annibaldi, aliados de los Colonna, mas, para llegar hasta allí, necesitarían un importante refuerzo. Los hermanos de Sciarra eran los encargados de concurrir con 5.000 hombres, pero se retrasaron y el día 7 de Septiembre transcurrió en tensa calma, mientras los anagneses iban despertando de la sorpresa. El 8, todo seguía igual pero comenzaron a circular rumores entre los pobladores de que habían sido víctimas de la traición y de un golpe de mano de unos pocos atacantes. La hostilidad comenzó a hacerse sentir en la forma de múltiples provocaciones a los soldados de Nogaret y enseguida se vio que habría que dejar Anagni cuanto antes. Guillermo de Nogaret, Charles de Saint Félix y Sciarra Colonna se hallaban deliberando sobre la conveniencia de matar a Bonifacio o arriesgarse a llevarlo con ellos cuando se enteran que Godofredo Busso se ha pasado nuevamente al bando del Papa y les ha cortado la entrada al Palacio. Inmediatamente se reinicia la batalla, ahora sangrienta, y los tres enviados de Felipe IV se ven obligados a huir dejando a Bonifacio VIII en manos de los güelfos. Días después se encuentran en Francia, siendo aprobado por el Gran Rey todo lo actuado en Anagni.

Es que la vida de Bonifacio ya no serviría a los intereses Golen pues aquél había perdido irremediablemente la razón: un mes después de los sucesos de Anagni, el 11 de Octubre de 1303, moriría en Roma, concluyendo con él la Era de la dominación Golen medieval en la Santa Sede, y fracasando la inminente concreción de los planes de la Fraternidad Blanca, es decir, el Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido. La Alta Estrategia de los Señores de Tharsis y del Circulus Domini Canis estaban triunfando sobre las Potencias de la Materia: Felipe IV, quien aparecía como la causa exotérica del fracaso Golen, era un Iniciado Hiperbóreo que cumplía al pie de la letra las pautas esotéricas de la Sabiduría Hiperbórea. Pero la muerte de Bonifacio, Dr. Siegnagel, señalaba sólo el principio del fin. Faltaba aún desmantelar la infraestructura financiera de los Templarios, el germen de la Sinarquía del Pueblo Elegido.

La crisis que quebró el Alma de Bonifacio se produjo cuando su diabólico orgullo se vio terriblemente humillado por los actos de sus enemigos: Primero el Cátaro Nogaret, tratándolo como un súbdito del Rey de Francia y haciéndolo prisionero en su nombre. Luego el misterioso Charles de Saint Félix, transmitiéndole su poder aterrador y predicando el fracaso de los planes más secretos de las Ordenes Golen: eso confirmaba las sospechas de Bernard de Soisset, el Obispo de Pamiers, de que en torno a Felipe el Hermoso existía una conspiración de los Hijos de las Tinieblas; rodeado de enemigos, capturado en su propio palacio de Anagni, bañado en sudores fríos, Bonifacio comprendía tarde ya que había subestimado a Felipe el Hermoso y que no tomó con suficiente seriedad los frecuentes avisos de alarma que enviaban los monjes del Cister y los Templarios. Presa entonces de una mezcla de odio y terror, sentía que su Alma se iba deprimiendo sin remedio. A continuación el Banditti Sciarra, atreviéndose a golpearlo y aún amenazándolo de muerte, mientras sus hombres lo cubrían de

insultos. Y por último, la traición de su pueblo natal, saqueando sin pudor su palacio, aliándose a sus enemigos que eran los enemigos de la Iglesia Golen, la Iglesia del Dios Uno Creador del Universo, del Dios del cual él, el Sacerdote Maximus, era una manifestación viviente: ¡Oh Dios Uno, qué ingratitud la de su pueblo! quizás aquella agresión de los suyos, por ser menos importante pero más afectiva, dolía más que las anteriores ofensas. Y, naturalmente, dentro de ese dolor se destacaba en mayor grado la angustia de haber sido despojado del oro y la plata, de sus tesoros de arte de belleza sin par reunidos en toda una vida de adquisiciones, muchos de ellos heredados o pertenecientes a la familia Gaetani. El peso del fracaso se descargaba sin atenuantes, aplastando en unas horas a Bonifacio VIII. Demasiadas emociones juntas, aún para un Golen de legendaria crueldad, las que afligían al Papa de 69 años.

Cuando fue rescatado por el pueblo de Anagni su conciencia se había situado fuera de la realidad y, aunque muchos prometían devolver lo robado, Bonifacio no estaba en condiciones de comprenderlo. Mecánicamente solicitó ser llevado al palacio de Letrán. Allí los Cardenales Orsini, al comprobar su estado demencial, lo mantuvieron apartado de los romanos. Con los ojos desorbitados exclamaba: ¡Bafoel! ¡Bafoel! ¡Aliquem ad astra fero! En algunos momentos de lucidez estallaba en pedidos de venganza contra sus enemigos y auguraba la ruina de quienes lo habían traicionado. Pero luego su mente se oscurecía y sufría raptos de ira continuados en los que aullaba, echaba espuma por la boca, e intentaba morder a quienes lo cuidaban. Al final, el 13 de octubre de 1303, murió convertido en una bestia furiosa, cumpliendo así la profecía de Celestino V. El santo había dicho: –"habéis subido como un zorro, reinaréis como un león, y moriréis como un perro".

Cuadragesimoprimer Día

La forma en que murió Bonifacio VIII, y la certeza de que el Rey Carlos II permaneció indiferente frente a su caída, causó gran temor entre los Cardenales güelfos. Como nadie quería correr su misma suerte, o aún peor, nueve días después el Sacro Colegio se pone de acuerdo en la identidad del nuevo Papa: el 22 de Octubre de 1303 eligen al Cardenal Nicolás Boccasini, que toma el nombre de Benedicto XI y era General de los domínicos. El flamante Pontífice, que aunque no era Domini Canis estaba fuertemente influenciado por los Iniciados de su Orden, intenta llevar adelante una política conciliadora con el Rey de Francia e iniciar la reforma de las escandalosas costumbres Golen que reinaban en el alto clero, pero es envenenado con unos higos antes de cumplir el año. Como en el caso de Celestino V, el difunto había sido una solución de conveniencia entre los irreconciliables partidos eclesiásticos: ambos bandos confiaban íntimamente con dominar al Papa. Su muerte sumirá a los Cardenales en una larga discusión de 10 meses bajo la presión, ahora inevitable, de Felipe el Hermoso.

El Rey de Francia ofrece oro, y protección contra la venganza de los Golen, y va consiguiendo que muchos Cardenales güelfos vendan su voto. Finalmente, se llega a un arreglo: será investido un clérigo no perteneciente al Sacro Colegio. Felipe el Hermoso se reúne con Bertrand de Got, Arzobispo de Burdeos, en Saint

Jean d'Angely. El Arzobispo es un Señor del Perro y el Rey de Francia solicita su colaboración: quiere que acepte la investidura papal y tome ocho medidas que asegurarán la Estrategia del Reino; no le oculta que la misión será peligrosa en extremo pues los Golen intentarán asesinarlo por cualquier medio. Sin embargo, Bertrand de Got acepta. También cumplirá lo prometido: prueba de ello son las incontables calumnias que los historiadores sinárquicos han afirmado sobre su memoria; empero, como en el caso de Felipe el Hermoso, todas las calumnias pierden consistencia y se desintegran cuando se conoce la Estrategia que regía y daba sentido a sus actos. Sea como fuera, el Arzobispo conviene en cumplir con la misión que le propone el Rey: primero, condenar la obra de Bonifacio VIII; segundo, levantar la excomunión de Felipe IV; tercero, que la Iglesia no perciba durante cinco años, de gracia, sus rentas de Francia, a fin de sanear la economía del Reino; cuarto, rehabilitar a los Cardenales Colonna y a su familia; quinto, nombrar Cardenales a ciertos Domini Canis que oportunamente se le indicarían; sexto, aprobar las determinaciones que el Reino adopte contra el Pueblo Elegido; séptimo, incautar el oro acumulado clandestinamente por las Ordenes benedictinas cluniacense y cisterciense; octavo, contribuir eficazmente para lograr la extinción de la Orden del Temple y el desmembramiento de su infraestructura financiera.

El 5 de Junio de 1305, los Cardenales eligen a Bertrand de Got, quien toma el Nombre de Clemente V. Inmediatamente solicita ser coronado en Lyon, capital del Condado de Provenza. ¿Por qué allí? Es otra larga historia, Dr. Siegnagel, que no podré narrar aquí; pero le daré una respuesta sintética. Lyon, es una ciudad edificada en un sitio conocido en la Antigüedad como Lugdunum, que en galocelta quería decir colina de Lug; el nombre se originó porque en aquella colina existía un Templo dedicado al Culto del Dios Lug. Ahora bien: tal Culto era, en verdad, antiquísimo, del tiempo de los Atlantes morenos, pero se mantuvo activo aún miles de años después que los Atlantes hubieron abandonado Europa; ¿cómo?: porque sus descendientes viajaban desde Egipto para que jamás faltasen Sacerdotes en la Colina de Lug o de Lyg, es decir, en Lyon. Cuando los Golen vinieron acompañando a la invasión celta del siglo V A.J.C., decidieron hacer de Lyon su santuario principal. Allí permanecieron en adelante, durante la dominación romana, borgoñona y franca, hasta los días de Felipe el Hermoso. Entonces, los Golen prácticamente ocupaban la región desde cientos de monasterios benedictinos, cluniacenses, y cistercienses, y extensas encomiendas Templarias: el Culto, desde luego, no había desaparecido sino que formaba parte de los ritos secretos Templarios, pues los Caballeros eran quienes custodiaban el sitio exacto del antiguo Templo. Para aportar sólo un ejemplo esclarecedor, diré que no fue casual que el papa Golen Inocencio IV convocase el XIII Concilio Ecuménico en la Ciudad de Lyon, en Junio de 1245: el mismo tenía por objeto decretar la excomunión del Emperador Federico II, lo que se concretó luego del violento discurso del Papa que versaba sobre "las cinco llagas de la Cristiandad", de las cuales, la quinta, era el Emperador. Vale decir, que, para condenar a quien representaba al Emperador Universal del Pacto de Sangre, los Golen se habían situado en el Templo más sagrado del Pacto Cultural.

Así, pues, el coronamiento de Clemente V tenía el carácter de un desafío planteado en el corazón mismo del Enemigo. Y el Enemigo no dejó pasar tan imprudente acción: un sabotaje en un tablado cargado de gente, en los momentos en que pasaba la comitiva real, causó un desmoronamiento; Felipe IV y Clemente V

salvaron la vida por Voluntad de los Dioses, pero igual suerte no tuvieron doce príncipes que murieron en el acto, en tanto que muchos otros quedaron gravemente heridos, entre ellos Carlos de Valois, hermano del Rey; días después moría asesinado Gaillard de Got, hermano del Papa. Felipe IV juró entonces obtener Lyon para su Casa, cosa que efectivamente logró en 1307, y purgarla de Golen. Clemente V, por su parte, anunció que se dirigiría a Burdeos para poner en orden y entregar el Arzobispado, pero cayó por sorpresa en Cluny, adonde procedió a incautarse del oro; para evaluar el dolor, que aquella fulminante venganza habría causado a los Golen, basta pensar que la recolección del oro demandó cinco días debido a su extraordinaria cantidad. Pese a todo, Clemente V no huyó de Lyon sino que regresó y fijó allí su residencia, adonde permaneció hasta 1309, año en que se trasladó al palacio amurallado de Aviñón, propiedad de la Iglesia.

En conclusión, Dr. Siegnagel, la Sabiduría Hiperbórea sugiere prestar atención a Lyon, especialmente en nuestros días, pues, así como el Pueblo Elegido se ha propuesto hacer oír su voz desde Jerusalén, cuando la obra nefasta de la Sinarquía esté consumada, así también los Golen se han propuesto hacer oír su voz desde Lyon en ese momento.

Lógicamente, Clemente V tuvo que simular algún tipo de independencia inicial del Rey de Francia para evitar una reacción desesperada por parte de los Golen. Con ese fin aparentó ser afecto a los lujos y placeres mundanos y hasta se amancebó con la Condesa de Perigord, hija del Conde de Foix, quien no era más que una Iniciada Cátara que hacía de enlace con los Domini Canis de Tolosa. La exhibición de tales supuestas debilidades tranquilizó, hasta que fue demasiado tarde, a los Golen. Sin embargo, la fidelidad de Clemente V al Círculus Domini Canis, y su Honor inquebrantable, pueden comprobarse observando, no su conducta personal, sino la forma en que cumplió con la misión. Para mencionar algunos de sus decretos más notables comencemos recordando, por ejemplo, que en el año 1306 confirmó la ley de Felipe IV por la cual, en un mismo día, fueron expropiados todos los bienes de los judíos y conminados estos, sopena de ejecución, a abandonar Francia en un tiempo brevísimo. Según una bula, los Colonna volvían a ser católicos y se les debían restituir sus títulos y propiedades; según otra, la Iglesia se comprometía a no percibir ni un luis del Reino de Francia durante los años siguientes. A solicitud de Felipe el Hermoso sus legistas gestionaron un proceso eclesiástico post mortem a Bonifacio VIII, el que contó con la aprobación de Clemente V; a su término, el Papa emitió la bula Rex Gloriae, en Abril de 1311, donde se resumen las conclusiones: en esa bula, res visenda, se ordena que todas las bulas de Bonifacio VIII contra Felipe IV fuesen quemadas públicamente; Felipe IV era inocente y "católico fidelísimo"; como también serían inocentes del atentado de Anagni Nogaret, Sciarra, y Charles; Bonifacio VIII, por otra parte, no fue declarado hereje sino culpable de obstinatio extrema. Y agreguemos que en el curso de su pontificado acabó apoderándose de la mayor parte del oro acumulado por las Ordenes benedictinas, fingiendo siempre una insaciable ambición, y que hizo oídos sordos a los reclamos de los banqueros lombardos, víctimas de una ley de expropiación que confiscaba sus propiedades en Francia.

Es evidente, pues, que Clemente V llevó a cabo todas las metas de su misión o dispuso los medios jurídicos para que las mismas se concretasen. Justamente en una entrevista celebrada en Poitiers, en 1306, con Felipe el Hermoso, los dos Iniciados

acordaron el modo de disolver la Orden del Temple: para Clemente V, Señor del Perro, aquello representaba el octavo objetivo de la misión y constituiría el acto estratégico más importante de su pontificado; para Felipe IV, significaba la neutralización de la "II línea táctica" del Enemigo, tal como expliqué el Día Trigésimo. Naturalmente, no se comprenderá el por qué un Rey poderoso como Felipe IV, y un Papa que era el Superior General de la Orden, debían efectuar una planificación secreta para extinguirla, si no se realiza el esfuerzo de imaginar en qué consistía efectivamente la Orden del Temple en el siglo XIV, la magnitud de su potencia económica, financiera y militar. Mas, si se repara en ello, resultará claro que la Orden estaba en condiciones de presentar varios tipos de respuestas, militares o económicas, que podrían poner en serias dificultades a Felipe IV. Hay que tener presente que los planes de la Fraternidad Blanca se apoyaban, en gran medida, en esta Orden, y que la Estrategia del Circulus Domini Canis exigía su destrucción para asegurar el fracaso de esos planes: el golpe, entonces, tendría que ser contundente y sorpresivo.

La Orden, en efecto, poseía más de 90.000 encomiendas repartidas en los países que actualmente se denominan Portugal, España, Francia, Holanda, Bélgica, Alemania, Hungría, Austria, Italia e Inglaterra. En la Francia de comienzos del siglo XIV, incluidas Auvernía, Provenza, Normandía, Aquitanía, el Condado de Borgoña, etc., donde estaban las haciendas más extensas, existían aproximadamente 10.000 propiedades templarias: de ellas, 3.000 eran encomiendas de 1.000 hectáreas de promedio cada una. En total, aquellas propiedades sumaban 3.500.000 hectáreas, lo que representaba el 10% de la superficie de Francia. Pero este porcentaje no reflejará la potencialidad del latifundio si no se advierte que aquel 10% de la superficie total de Francia, es decir, incluidos los ríos, montañas, bosques, y toda suerte de terreno inservible para el cultivo, constituía un 10% de la mejor tierra, escogida durante dos siglos con paciencia de monje benedictino y obtenida por medio de donaciones digitadas por la Iglesia. Y había más: aquellas encomiendas, que se componían de miles de granjas en plena explotación agrícola, estaban exentas de todo tipo de impuesto pues la Orden dependía directamente del Papa, privilegio que, hasta Bonifacio VIII, las convertía en propiedades inviolables para cualquier Señor temporal. Cambiar esta situación era, precisamente, uno de los objetivos estratégicos de Felipe el Hermoso, que lo había llevado a enfrentarse con Bonifacio VIII y a oponer el Derecho Civil nacional al Derecho Canónico.

Mas no se trataba sólo de impuestos: los Templarios, desde el advenimiento de Felipe IV, venían desarrollando un plan destinado a quebrar la economía del Reino mediante el empobrecimiento de la nobleza feudal y el despoblamiento del campo. Sus productos alimenticios, ofrecidos en las ciudades a precios de dumping o simplemente regalados en los monasterios, tornaban inútil cualquier intento de planificación económica estatal o explotación racional de los recursos nacionales; en consecuencia, los Señores Feudales, que sólo tenían la tierra como fuente de ingresos, se empobrecían cada vez más a causa de la desvalorización de los frutos del campo mientras aceptaban como una solución que los campesinos, agobiados de impuestos y a quienes ya no podían alimentar, emigrasen a las ciudades. Por supuesto que semejante tarea subversiva estaba acorde con la Estrategia Golen: ésta requería la destrucción de la nobleza y el debilitamiento de la monarquía como paso previo a la instauración del Gobierno Mundial teocrático, el cual sería aún una etapa anterior a la Sinarquía del Pueblo Elegido. Ante la actitud gibelina de

Felipe IV, la Orden del Temple no había hecho más que intensificar una política que estaba en la entraña de su razón de existir. Empero, según vemos, esa política iba a tener sorpresivo fin.

Cabe agregar que la economía antinacional de los Templarios se complementaba en su capacidad destructiva con la ofensiva comercial lanzada sobre Francia por las ciudades italianas. Pero esto tiene otra explicación. Cuando Felipe IV recibió el Reino, era casi una aventura internarse en los caminos de Francia para practicar el comercio; el peligro radicaba en que el trayecto, por lo general, atravesaba numerosos feudos cuyos Señores, empobrecidos por las causas apuntadas, solían gravar con pesados y arbitrarios tributos a las mercaderías en tránsito: eso en el mejor de los casos, pues la más de las veces algún Señor, demasiado celoso de sus derechos, procedía a despojar a los mercaderes de la totalidad de su carga. Mas si esto no ocurría, el negocio era igualmente riesgoso debido a la acumulación de gravámenes que se sumaban al final del camino. Demás está decir que los Señores feudales, aparte de controlar los caminos, disponían de ejércitos propios con los que guerreaban entre ellos e imponían en cada región su propia ley. Felipe IV, al constituir la Nación Mística, se propuso solucionar este problema de entrada. En su nombre, Enguerrand de Marigny dio la solución: el Rey no debería recurrir jamás, salvo en caso de Guerra exterior, a las tropas de los Señores. Surgía así, de la Escuela de legistas seglares Domini Canis, el concepto de la seguridad interior, definido prácticamente en base a la hipótesis del conflicto interior. La solución de Marigny consistía en crear una especie de cuerpo de policía real, la milicia del Rey, encargada de patrullar todos los caminos y hacer cumplir las leyes del Reino: junto a ellos irían, luego, los recaudadores de impuestos. Las tropas reales, habitualmente mercenarias, pronto hicieron entrar en razón a los Señores y en poco tiempo los caminos, no sólo se habían tornado seguros para el comercio, sino que se cobraba un único impuesto en cualquier región del Reino.

Fue esa situación de seguridad y orden lo que atrajo la codicia de los comerciantes extranjeros. Las ciudades italianas, en particular, disponían de flotas que recorrían el mundo adquiriendo los artículos más variados y exóticos, frente a los cuales no había posibilidad de plantear competencia alguna. Las ciudades francesas se vieron así inundadas de productos importados que contribuían día a día a destruir aún más la economía del Reino: mientras los comerciantes y mercaderes extranjeros se enriquecían, a menudo vendiendo mercadería de contrabando, el Reino debía afrontar el enorme gasto que representaba garantizar militarmente aquella seguridad interior. Por eso la moneda se envilecía y surgía la inflación; y los gremios de artesanos, incapaces de competir con los productos extranjeros, caían en la miseria y arrastraban a la industria nacional en la peor depresión. Aparte del dumping Templario, un riguroso análisis de los Domini Canis, demostró a Felipe IV quiénes eran los culpables ocultos de aquella situación: los banqueros lombardos y los miembros del Pueblo Elegido. Los banqueros lombardos financiaban a las compañías italianas que operaban en Francia, cosa que también hacía la Banca Templaria. Y los miembros del Pueblo Elegido se contaban entre los principales apoyos interiores de las compañías y capitales extranjeros: muchos de ellos tenían lazos de parentesco con los banqueros judíos de Venecia o Milán, o con los dueños de grandes compañías, mientras que otros traicionaban a la Nación francesa por mero amor al lucro. Felipe IV sería inflexible con tales alimañas: a unos, sólo los expropió, pues radicaban en otros países; pero a otros los expropió y

expulsó del Reino, ya que carecían de las virtudes éticas necesarias para merecer el derecho de residencia.

Regresando a los Templarios, espero que ahora, a la luz de su desmesurado patrimonio territorial y productivo, se tenga una visión más realista sobre el por qué el Rey de Francia y Clemente V debían avenirse a tratar con mucha cautela sobre el problema de la Orden del Temple. Aquellas 90.000 encomiendas, por seguir con el ejemplo, estaban atendidas por 30.000 monjes, tres mil Caballeros, y 270 mil laicos, lo que representaba una eventual fuerza guerrera muy superior al ejército nacional de Felipe el Hermoso: una reacción militar templaria difícilmente sería contenida en Francia a otro precio que el de grandes bajas en el ejército nacional, hecho que podría determinar el fin de la Estrategia Hiperbórea de la Nación Mística y el resurgimiento de la teocracia papal; podrían entonces, pese a todo, triunfar los planes de la Fraternidad Blanca. Por otra parte, baste recordar lo dicho el Día Decimoctavo sobre el poderío financiero de la Orden para comprender que si en cada una de las 90.000 encomiendas se podía obtener dinero a préstamo, depositarlo, o girarlo a cualquiera de las otras, se estaba en presencia de la más formidable red bancaria del mundo, sólo equiparable, pero no superada en volumen de infraestructura, a las modernas corporaciones financieras hebreas de Roquefeller, Rotschild, Kuhn-Loeb, u otros benefactores de la Humanidad. Será fácil deducir que tal organización debía contar con una afinada red de espías, dedicados a obtener la información económica y política necesaria para dirigir la marcha de los negocios. Se entenderá, así, que la más pequeña filtración de los proyectos diseñados por Felipe el Hermoso y Clemente V podría llegar rápidamente a oídos del Gran Maestre y de la Plana Mayor Golen y causar la consiguiente alarma. Mejor Estrategia sería exponer como temas de la entrevista otras preocupaciones diferentes: una discusión por la cuestión de las rentas eclesiásticas, por ejemplo; o la situación de la Cristiandad en Oriente; o la actitud del Rey de Inglaterra, etc. Pero el verdadero y secreto motivo de la entrevista de Poitiers, como la Historia se encargó de demostrarlo, fue proyectar la Estrategia que haría posible extinguir a la Orden del Temple y desmantelar su gigantesca infraestructura.

Cuadragesimosegundo Día

Todos los presentes en Poitiers, los Señores del Perro Guillermo Plasian, Guillermo de Nogaret, Guillermo Imbert de París, y Clemente V, el Hombre de Piedra Charles de Tharsis, y el Iniciado Hiperbóreo, y Rey de Francia, Felipe el Hermoso, coinciden en que las mayores posibilidades de triunfar sobre el Enemigo dependen del empleo de un arma secreta: la astucia. La astucia es el resultado evolutivo de un instinto animal y caracteriza la conducta del animal hombre u hombre anímico, es decir, el hombre dotado de cuerpo y Alma Creada. Pero también existen hombres que poseen Espíritu Increado, aunque en la mayoría de los casos éste se encuentra subsumido en el Alma Creada y por eso se dice que tales hombres están espiritualmente dormidos: ellos también pueden manifestar la astucia anímica pues el Espíritu dormido o estratégicamente confuso es incapaz de impedirlo. Pero algo muy diferente ocurre cuando el hombre es efectivamente

espiritual, lo que sólo puede afirmarse si se trata de un Iniciado en la Sabiduría Hiperbórea: en ese caso su conducta está regida por el Honor y no sólo carece de astucia sino de cualquier otra característica del animal hombre, tal como la cobardía, la maledicencia, la infidelidad, la mentira, la envidia, la calumnia, la insidia, la traición, etc. Mas ¿qué es el Honor del Iniciado Hiperbóreo?: el acto de su Voluntad Graciosa, es decir, el acto de su Espíritu Eterno, que es pura Gracia. Ninguno de los presentes, por ejemplo, poseía astucia en la personalidad pues el Honor los había guiado a lo largo de sus vidas; y ahora demostraban un acto del Más Alto Honor al luchar con todas sus fuerzas por el triunfo del Pacto de Sangre.

Pero los Golen conocían esto y contaban con la ingenuidad de los Iniciados Hiperbóreos para derrotarlos; Ellos, en cambio, eran pura astucia y su principal arma se llamaba engaño, pálido reflejo del Gran Engaño con que el Dios Uno disfrazó su miserable Creación. De allí que no esperasen jamás una reacción astuta procedente de los Iniciados, a quienes creían siempre dispuestos a ser engañados y traicionados. –"Ya fueron traicionados una vez, al Principio –se burlaban, torciendo la boca– y lo serán siempre. ¡Pretenden ser Gallos, y sólo son estúpidas gallinas de corral! Con su Honor de otro mundo, tarde o temprano nos ofrecerán la espalda; y entonces nuestros puñales de este mundo acabarán con ellos"–. Sin dudas, los Golen cometían un error de apreciación al confiar en el Honor de los Iniciados Hiperbóreos: según los principios de la guerra, las creencias del Enemigo son debilidades que pueden ser explotadas en provecho propio. Los Iniciados Hiperbóreos carecían de astucia pero sabían qué era la astucia; y podrían emplearla como arma estratégica para sorprender al Enemigo. He aquí el concepto que se definía en Poitiers: si los Golen creían que sus enemigos actuarían con Honor, y éstos estaban alertados, entonces los ingenuos serían ellos; luego, podrían ser engañados por medio de la astucia, que Ellos no esperaban, y conducidos a una trampa mortal. Y el Honor de los Iniciados quedaría a salvo porque nada en sus Espíritus cambiaría ni afectaría su orientación estratégica hacia el Origen: en medio de una acción de guerra, los Iniciados habrían jugado con la ilusión, aparentando ser lo que no eran; si los Golen, maestros en el arte de manipular la ilusión del Mundo Creado, caían en el simple encantamiento de los Iniciados, ello sólo se podría calificar como explotación del error del Enemigo, algo perfectamente legítimo de acuerdo a las leyes de guerra.

Si los Templarios fuesen atacados desde todos los flancos a la vez, con seguridad se defenderían, con resultados imprevisibles; por el contrario, si el ataque provenía ostensiblemente del campo del Rey de Francia, mientras que por el lado del Papa, en quien deberían confiar, hallaban protección, descuidarían ese costado y serían fatalmente derrotados: la astucia estratégica consistiría en lograr esa confianza en el Papa para que éste los pudiese entregar, desarmados, al Rey de Francia. Con otras palabras, la Estrategia exigiría montar una escena con el suficiente realismo como para engañar a los Golen: al principio, no tendrían que sospechar el argumento de la comedia; luego del desenlace, ello ya no importaría. Los principales actores serían el Papa y el Rey de Francia: el Papa fingiría proceder de buena fe, pero demostraría estar temeroso de las represalias reales; haría promesas y trataría de ganar la confianza del Enemigo, que lo creería amigo; Felipe el Hermoso, por su parte, representaría al soberano intolerante y ambicioso, procurando atraer sobre sí toda la atención del Enemigo: esto ayudaría al papel de

Clemente V. Cuando todo estuvo listo en Poitiers, se levantó el telón y comenzó el primer acto del drama: éste se inició con la publicación de una Cruzada contra Andrónico Paleólogo, Emperador de Constantinopla, a quien se acusó de mantener el cisma de la Iglesia griega. Desde la caída de San Juan de Acre, la Orden del Temple se había retirado a Chipre, donde sostenía una guarnición regular, en tanto, que la Orden de los Hospitalarios hacía lo propio en la isla de Rodas. Con el fin de establecer su participación en la Cruzada, Clemente V citó en Francia al Gran Maestre del Temple Jacobo de Molay. Una vez en su presencia, con total ingenuidad, el Papa manifestó su intención de concretar la vieja idea de Gregorio IX de fusionar todas las Ordenes militares: tal idea, por supuesto, causaba horror a los Templarios pues la integración con una Orden exotérica pondría sus secretos al descubierto. Sin sospechar la celada, el Gran Maestre intentaría persuadir al Papa sobre lo inconveniente de semejante medida: según su impresión, no sería difícil engañar a una mente simple como la de Clemente V.

Luego de la demencial caída del Golen Bonifacio VIII, los Golen estaban alertados sobre la ofensiva de los Domini Canis*, y sabían a qué atenerse con respecto a la elección de Clemente V. Sin embargo, consideraban a éste sólo un instrumento de Felipe el Hermoso y su entorno de "hijos de las tinieblas": la impresión del Gran Golen Jacobo de Molay lo confirmaba; el Papa era permeable a la influencia afectiva. El Gran Maestre se entretendría, pues, en ganar la amistad del Pontífice, sin imaginar que en París, Nogaret y Guillermo Imbert preparaban su ruina. Y en pocos meses, Clemente V conseguiría que el Jefe Golen no desconfiase de su buena fe.*

Enguerrand de Marigny y Guillermo de Nogaret fueron elevados a los dos más importantes puestos de Francia: Coadjutor *del Reino y* Guarda-sellos *del Rey, respectivamente. Con ese poder, pusieron en práctica una operación secreta que tenía por objetivo la ejecución de una acción simultánea y eficaz en todo el Reino: tal acción se concretó el 13 de Octubre de 1307, cuando* todos los Caballeros Templarios de Francia, incluido su Gran Maestre, fueron detenidos bajo la acusación de herejía*. En verdad, los cargos acumulados por Nogaret eran múltiples y variados, pero se hacía hincapié en la herejía para obtener la intervención del Tribunal de la Inquisición, que en Francia estaba presidido por Guillermo Imbert de París. Pronto se vio el éxito estratégico de los* Domini Canis*: mientras el Gran Maestre recibía solicitudes de los Caballeros para resistir el arresto, y vacilaba sobre la actitud a asumir, Guillermo de Plasian le entrega un mensaje donde el Papa le garantiza su ayuda y le aconseja que renuncie a defender a la Orden y se someta a su voluntad. Es así como el Gran Maestre ordena rendirse a todos los Caballeros, y él mismo confía en la intervención papal. Además, según creían los Golen, aún poseían bastante peso dentro de la Orden de Predicadores dominicos.*

Felipe el Hermoso no pierde el tiempo: sin resistencia, sus tropas ocupan todas las propiedades templarias. El terror cunde en la Orden enemiga; cientos de Caballeros y monjes son encarcelados. Por este firme procedimiento nadie duda de la seriedad de la acusación y pronto se consigue reunir suficientes testigos y pruebas como para asegurar su liquidación. Además de la Inquisición, Felipe el Hermoso convoca a los Concilios provinciales, a la Universidad de París y a los Estados Generales para juzgar a la Orden. De ese modo, al ir emergiendo de las tinieblas de su fundamento diabólico, todo el pueblo de Francia asistiría a la exhibición de la filosofía secreta templaria y conocería sus costumbres depravadas.

Es lo que ocurre durante los tres años de público proceso, cuando el asombro, la repugnancia, y el horror de los franceses no conocen límites. Pero lo más asombroso quizá sea que durante ese lapso los Templarios continuasen creyendo que un acto salvador de parte del Papa los libraría de la condena.

En el proceso se consigue probar que los Templarios profesaban las siguientes ideas y costumbres: I- los altos dignatarios de la Orden sostenían que Cristo, al que misteriosamente denominaban Navután, había sido un impostor y no el Dios verdadero; II- Cristo nunca fue crucificado para la redención del género humano; III- la cruz no sería, así, el instrumento de su pasión, sino una creación del propio Cristo Navután, a la que habría llamado Vruna; IV- todos los Caballeros, cualquiera fuese su grado o condición, debían escupir periódicamente aquel Símbolo del Mal, a fin de desagraviar al Dios Creador: por lo tanto, se probó que al menos una vez, todos los Templarios habían escupido el crucifijo; V- en consecuencia, renegaban de la Virgen Santa; VI- oficiaban la misa según un canon propio y en una lengua extraña, que después se comprobó era el hebreo; VII- adoraban un ídolo hermafrodita de espantosas facciones al que se referían bajo el apodo de Bafomet o Bafoel pero cuyo nombre, que jamás pronunciaban sin palidecer, era Bera; VIII- pretendían que aquel ídolo representaba a un Dios más poderoso que Cristo, quien, a diferencia del Mesías, se manifestaba con mayor frecuencia entre los hombres; IX- afirmaban que ese abominable Demonio les impuso, desde los días de San Bernardo, la obligación de practicar la sodomía, vicio al que se habían habituado y constituía una costumbre natural entre los superiores de la Orden; X- el Gran Maestre, y los Grandes Priores o Preceptores, realizaban una ceremonia secreta en la que ofrendaban sacrificios humanos a Bafomet, en especial niños; XI- el Ritual exigía la incineración de la víctima en un horno dispuesto para tal fin; XII- con las cenizas calcinadas los Templarios elaboraban una lejía humana, y la conservaban en secreto como el Bien más preciado; XIII- creían firmemente que aquella lejía tenía el poder de lavar la unción de los sacramentos cristianos: según confesaban, mediante dicha lejía habrían anulado los efectos del bautismo y de la comunión, a los que consideraban "conjuros de la Cruz", etc.

Desde un principio los Domini Canis decidieron distinguir entre "Templario" y "Golen". En la Edad Media era normal que en un juicio por herejía se absolviese a los acusados que confesaban espontáneamente, se arrepentían, y aceptaban los sacramentos cristianos; en el proceso a los Templarios tal posibilidad fue ofrecida reiteradamente y muchos se avinieron a confesar lo que sabían. Sin embargo, los Domini Canis no estaban dispuestos a permitir que los Golen pudiesen zafar de la trampa: para Ellos, que jamás habían perdonado, no habría perdón; sólo a los "Templarios", es decir, a los Caballeros no iniciados en el Culto a Bafomet, se les brindaría la oportunidad de salvar la vida a cambio de su testimonio. Fue así que se consiguió reunir una abrumadora cantidad de pruebas contra los Golen de la Orden aportadas por sus propios miembros, herejes confesos y arrepentidos. Y entonces el proceso se tornó irreversible, pues ni el Papa ni nadie podrían salvar a la Orden una vez que el pueblo y la Iglesia tomaran conocimiento de sus herejías y aberraciones: la Estrategia de Felipe el Hermoso y el Circulus Domini Canis *había triunfado, ahora definitivamente, sobre los planes de la Fraternidad Blanca; los Golen no sospecharon la comedia representada por Clemente V hasta que fue*

demasiado tarde; la Orden del Temple, encargada de fundar la Sinarquía Universal, sería destruida.

De ese modo, los Golen de la Orden del Temple fueron exterminados sin piedad, recibiendo en carne propia la medicina que en tantas ocasiones administraron a los partidarios del Pacto de Sangre: irónicamente, el Tribunal de la Inquisición, del que se valieron para terminar con los Cátaros, ahora los condenaba de manera inapelable a morir en la hoguera: como en el arte marcial del jiu jitsu, el Enemigo aprovechó sus propias fuerzas para derrotarlos.

Jamás olvidarían los Golen el proceso a los Templarios. Especialmente recordada sería la fecha del 10 de Mayo de 1310: ese día, en el Concilio de Senz, cuyo obispado ejercía Philippe de Marigny, hermano de Enguerrand fueron quemados a fuego lento 56 Caballeros Templarios, la flor y nata de la Jerarquía Golen. Desde que los Señores de Tharsis incendiaron el Bosque Sagrado, e hicieron perecer a los 20 de Cartago, los Golen no habían tenido un día tan aciago como ese 10 de Mayo. Maniatados cada uno de espaldas a un robusto poste, el medio centenar de Golen de Senz formaba una larga fila de condenados, una procesión de espectros marchando hacia el Infierno; a los pies de cada poste, la leña apilada auguraba el próximo fin de los Sacerdotes del Dios Uno. Antes que los hermanos menores arrojasen la tea encendida, un Caballero del Rey Felipe, un monje guerrero de alguna Orden desconocida, se acercaba a los herejes y pronunciaba en voz baja unas palabras, que los presentes tomaban como una piadosa oración. Sin embargo, al oírla, el rostro de los Golen se descomponía de odio, y algunos prorrumpían en atroces maldiciones: aquellas palabras decían, simplemente: –¡Por Navután y la Sangre de Tharsis!

Al completar la fila, mientras los Golen elevaban su Alma a Jehová Satanás y reclamaban un castigo indescriptible para el Hombre de Piedra, aquel Caballero, que no era otro más que Charles de Tharsis, hizo una señal a los Verdugos, y las hogueras comenzaron a arder. Pronto los Golen, y sus sueños sinárquicos, no fueron más que cenizas; un puñado de vil ceniza que no alcanzaría para lavar el daño causado a la Casa de Tharsis y a tantos otros que cayeron aniquilados por oponerse a esos sueños demenciales.

Para completar la obra se requería legalizar el resultado de la Estrategia de Felipe el Hermoso. Con ese propósito el Papa convocó el Concilio Ecuménico de Viena, de Octubre de 1311 a Mayo de 1312. Aunque derrotados en todos los frentes, los Golen aún tuvieron fuerzas para presionar e intentar impedir que se acordase la extinción de la Orden. Hubo una conferencia secreta entre cinco Cardenales fieles a Felipe el Hermoso y seis delegados del Concilio, en la que se les informó a los últimos sobre las terribles consecuencias que traería oponerse al Rey de Francia y absolver a la Orden, pese a las irrefutables pruebas reunidas en su contra. Pero el terror desatado era muy grande, y, entre el castigo del Rey y la venganza de los Golen, muchos permanecieron indecisos. Los representantes del Rey ante el Concilio, Guillermo de Nogaret, Guillermo Plasian, Charles de Tharsis, Enguerrand de Marigny, etc., hicieron gala de su elocuencia para persuadir a los Obispos sobre la necesidad que tenía la Iglesia y la Cristiandad de suprimir aquel foco de herejía. Hubo, incluso, un momento, hacia el mes de Marzo de 1312, en que el Rey amenazó avanzar con sus tropas sobre Viena y ajustar las cuentas allí mismo con los

partidarios de los Golen: a la sazón llegó hasta Lyon con su hermano Carlos, sus hijos, y un poderoso regimiento de Caballeros. Al fin, el 22 de Marzo de 1312, se votó la extinción de la Orden y la confiscación de todos sus bienes en favor de la Orden de Hospitalarios de San Juan, de la Iglesia, y del Reino de Francia. No obstante, existían tantas dudas sobre el acuerdo del Concilio, especialmente porque quienes habían votado en secreto, negaban en público haberlo hecho, que el Papa se vio obligado a zanjar la cuestión mediante un decreto: en la bula Considerantes Dudum declara abolida la Orden del Temple "de manera provisoria" hasta tanto no se expida de modo definitivo el Tribunal del Santo Oficio, cosa que éste ya había hecho: "non per modum definitivae sententiae, sed per modum provisionis... apostolicae".

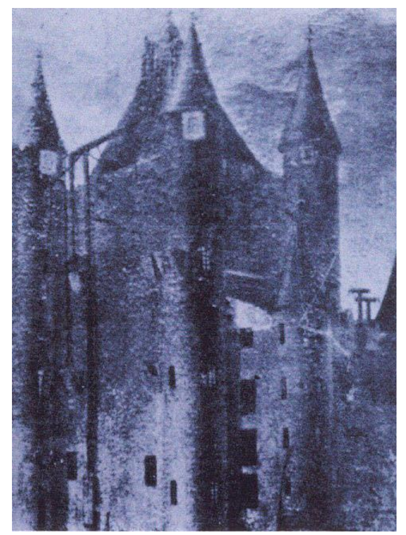
La bula y el decreto del Concilio de Viena son remitidos a todos los países cristianos para su ejecución: la Orden local debe ser extinguida, sus miembros tomados prisioneros y procesados por herejía. En Aragón, los Caballeros se fortifican y resisten, debiendo ser sometidos por Jaime II en campañas militares. Los de Navarra, donde reinaba Felipe el Hermoso, se rinden sin chistar, al igual que los de Castilla y Portugal. En todos los casos, los que son absueltos, así como las propiedades de la Orden, que eran muchas, pasan a integrar la Orden del Hospital u otras Ordenes creadas para tal fin. En Huelva, el Castillo de Aracena es desalojado y reemplazada su guarnición con tropas portuguesas, pero más adelante sería entregado a la Orden de Santiago; antes de partir, los Golen sellan la entrada a la Caverna de Dédalo, donde un lago de betún recordaría por siglos los infernales poderes de Bera y Birsa.

El Convento de la Rábida pasó entonces a la Orden de San Francisco. Ello, sin embargo, no impidió que los Golen continuasen preparando la venida de Quiblón, de acuerdo a las Ordenes de Bera y Birsa. Por el contrario, los Golen, que consideraban a Rus Baal como el Santuario más sagrado de España, dispusieron que el Convento fuese lugar de retiro y clausura para su plana mayor. El Culto de la Virgen de los Milagros se había impuesto ya en una vasta región de Andalucía, pero el que más fervor despertaba en la feligresía, era el Culto a la Virgen de la Cinta, protectora de los marinos y propietarios de barcos, a quien se consideraba patrona de Huelva. Esta afirmación popular de la Gran Madre Binah se debía, sobre todo, a la incansable tarea de "purificación" efectuada por los Templarios, pero que ahora sería continuada con no menos dedicación por los frailes de San Francisco. Lo que habría de ceder, en cambio, sería la lucha abierta contra la Virgen de Agartha, dado que la momentánea pérdida de Poder de los Golen les impediría sostenerla adecuadamente.

Estos cambios, como es natural, trajeron tranquilidad a los descendientes de Vrunalda, pues la Caverna Secreta se vio libre, por el momento, de las acechanzas Golen. Ya en 1312, un Noyo se había instalado de manera permanente frente a la Espada Sabia.

Los principales jefes Templarios, el Gran Maestre Jacobo de Molay y otros tres Golen, continuaban prisioneros en la Casa del Temple de París. Durante tres años se les aplicó sistemáticamente el tormento con el propósito de hacerles confesar ciertos aspectos sutiles de la organización templaria; dos datos interesaban especialmente a los Domini Canis: deseaban conocer las vinculaciones con Oriente,

con la Fraternidad Blanca, si existía una ruta segura hacia la Morada de los Inmortales; y saber si permanecían actualmente en Francia, o en algún otro lugar de Europa, agentes de las Potencias de la Materia, Maestros de la Fraternidad Blanca, Inmortales Golen, etc. a los que se procuraría capturar de inmediato. Sin embargo, con todo lo terrible que puedan ser considerados, aquellos tormentos eran meras caricias frente a las refinadas torturas que los Golen aplicaron en más de una oportunidad a los Señores de Tharsis. De todos modos, un bando de Nogaret anunció que el 23 de Marzo de 1314 los herejes serían ajusticiados en la Isla de los Judíos, un islote frente al palacio real donde los domínicos solían quemar a los hijos del Pueblo Elegido.



Fachada de la Torre del Temple, en Paris

El día señalado, Jacobo de Molay, Godofredo de Charnay, Hugo de Payrand, y Godofredo de Gonneville, Sacerdotes que habían dominado los más secretos conocimientos del Pacto Cultural, eran amarrados a las estacas y entregados a la purificación del fuego. Felipe el Hermoso, el Circulus Domini Canis en pleno, y numerosos Señores de Tharsis venidos desde el Sur de Francia para la ocasión, contemplaron la ígnea escena que cerraba una etapa histórica, un período caracterizado por los innobles ataques contra la Sangre Pura y el Espíritu Eterno: la conspiración de los Demonios se consumía en esas cuatro hogueras, en la Isla de los Judíos, en la Ciudad de París, el 23 de Marzo de 1314.

El triunfo de la Estrategia Hiperbórea estaba asegurado; los planes de la Fraternidad Blanca para instaurar la Sinarquía Universal, imposibilitados de realizarse durante siete siglos; y la venida a España de Quiblón, se retrasaría 180 años.

Cuadragesimotercer Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:
La posibilidad de instaurar la Sinarquía Universal en la Edad Media se había esfumado en las Hogueras de la Inquisición. El Enemigo tardaría setecientos años antes de acertar, en la Epoca actual, con otra posibilidad semejante. Aquí sería, pues, el momento de abandonar el tema de la Sinarquía Medieval y continuar con la historia de la Casa de Tharsis que, como adelanté reiteradas veces, se trasladaría en parte a América y fundaría el linaje del cual desciendo. Sin embargo, Estimado y atento Dr. Siegnagel, es mi deseo que consiga Ud. comprender con la mayor profundidad posible la Sabiduría Hiperbórea, porque ella es la causa verdadera del drama de la Casa de Tharsis. Sé que en muchas partes la narración de la historia de la Casa de Tharsis ha quedado oscurecida por la ausencia de detalles, por lo desconocida que resulta al profano la Sabiduría Hiperbórea. Por eso, antes de continuar con el relato, me tomaré unos Días para exponer una "Síntesis General" de lo ya visto sobre la Sabiduría Hiperbórea: fundamentalmente, procuraré aclarar las principales ideas mencionadas o referidas hasta ahora. Creo que la mejor manera de lograr este objetivo será describir cuatro conceptos de la Sabiduría Hiperbórea y definirlos mediante un lenguaje accesible para Ud. Tales conceptos son: "La Cultura es un arma estratégica enemiga", "El Yo, en el Hombre Creado, es un producto del Espíritu Increado", "La Alegoría del Yo prisionero", y "La Estrategia Odal de los Dioses Liberadores". Mientras dure la exposición de estos temas subtitularé los Días: "Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea".

Desde luego, que tal síntesis causará la natural interrupción del relato sobre la historia de la Casa de Tharsis. Es por eso que, si está muy interesado en continuar con la narración básica, le sugiero saltearse al día 49. En ese día prosigue la historia y su expectativa quedará satisfecha, pero le advierto que es indispensable que al final lea los días pasados por alto, para completar su conocimiento general de la Sabiduría Hiperbórea.

En la carta que escribí el Tercer Día, expliqué que "el principio para establecer la filiación de un pueblo aliado de los Atlantes consiste en la oposición entre el Culto y la Sabiduría: el sostenimiento de un Culto a las Potencias de la Materia, a Dioses que se sitúan por arriba del hombre y aprueban su miserable existencia terrenal, a Dioses Creadores o Determinadores del Destino del hombre, coloca automáticamente a sus cultores en el marco del Pacto Cultural, estén o no los Sacerdotes a la vista". El primer concepto es fácil de comprender como consecuencia de esta definición. Para el Enemigo del Pacto de Sangre, es decir, los miembros del Pacto Cultural, "la Cultura es un arma estratégica". A lo largo de toda mi carta, ya mostré sobradamente esa verdad en los múltiples ejemplos en los que se vio a los miembros del Pacto Cultural ir dominando las sociedades humanas mediante el control de las principales variables sociales. Sin embargo, la Sabiduría Hiperbórea afirma que el objetivo enemigo es más sutil y que su Estrategia apunta a controlar el Espíritu del Hombre, en el hombre, vale decir, se propone controlar su Yo.

Cuando se realiza la crítica de la moderna cultura urbana del "Occidente cristiano" suelen detallarse los "males" que ésta provoca en algunos individuos: la alienación; la deshumanización; la esclavitud al consumo; la neurosis depresiva y

su reacción: la dependencia a diversos vicios, desde la narcosis hasta la perversión del sexo; la competencia despiadada, motivada por oscuros sentimientos de codicia y ambición de poder; etc. La lista es interminable, pero todos los cargos omiten, deliberadamente, lo esencial, haciendo hincapié, en males "externos" al Alma del hombre, originados en "imperfecciones de la sociedad". Como complemento de esta falacia se argumenta que la solución, el remedio para todos los males, es "el perfeccionamiento de la sociedad", su "evolución" hacia formas de organización más justas, más humanas, etc. La omisión radica en que el mal, el único mal, no es externo al hombre, no proviene del mundo sino que radica en su interior, en la estructura de una mente condicionada por la preeminencia de las premisas culturales que sustentan el raciocinio y que le deforman su visión de la realidad. La sociedad actual, por otra parte, ha logrado judaizar de tal modo al hombre corriente que le ha transformado –milagro que no puede ni soñar la biología-genética– a su vez en un miserable judío, ávido de lucro, contento de aplicar el interés compuesto y feliz de habitar un Mundo que glorifica la usura. Ni qué decir que esta sociedad, con sus millones de judíos biológicos y psicológicos, es para la Sabiduría Hiperbórea sólo una mala pesadilla, la cual será definitivamente barrida al fin del Kaly Yuga por el Wildes Heer.

En las tradiciones germánicas se denomina Wildes Heer al "Ejército Furioso" de Wothan. De acuerdo a la Sabiduría Hiperbórea, el Ejército de Navután se hará presente durante la Batalla Final, junto al Gran Jefe de la Raza Blanca.

Es conveniente resumir, ahora, varios conceptos complementarios de la Sabiduría Hiperbórea, algunos de ellos ya explicados. Para la Sabiduría Hiperbórea, el animal-hombre, creado por El Uno, es un ser compuesto de cuerpo físico y Alma. Como producto de una Traición Original, perpetrada por los Dioses Traidores, el Espíritu Increado, perteneciente a una Raza extracósmica, ha quedado encadenado a la Materia y extraviado sobre su verdadero Origen. El encadenamiento espiritual al animal hombre causa la aparición histórica del Yo, un principio de Voluntad inteligente: carente de Espíritu eterno, el animal hombre sólo poseía un sujeto anímico que le permitía adquirir cierta conciencia y efectuar primitivos actos psicológicos mecánicos, debido al contenido puramente arquetípico de tales actos mentales. Pero de pronto en la Historia, por causa de la Traición Original, aparece el Yo en medio del sujeto anímico, sumido en él. Así, el Yo, expresión del Espíritu, surge hundido en la entraña del Alma sin disponer de ninguna posibilidad de orientarse hacia el Origen, puesto que él ignora que se encuentra en tal situación, que hay un regreso posible hacia la Patria del Espíritu: el Yo está normalmente *extraviado sin saber que lo está; y busca el Origen sin saber qué busca. Los Dioses Traidores lo encadenaron al Alma del animal hombre para que la fuerza volitiva de su búsqueda inútil sea aprovechada por el Alma para evolucionar hacia la Perfección Final. Sumido en el sujeto anímico, el Yo es incapaz de adquirir el control del microcosmos, salvo que pase por la Iniciación Hiperbórea, la que produce el efecto de aislar al Yo, del Alma, por medio de las Vrunas Increadas, reveladas al hombre por Navután. Por eso la Sabiduría Hiperbórea distingue entre dos clases de Yo: el Yo despierto, propio del Iniciado Hiperbóreo u Hombre de Piedra; y el Yo dormido, característico del hombre dormido u hombre "normal", común y corriente, de nuestro días.*

Refiriéndose al hombre normal, se puede decir que el sujeto anímico, con su Yo perdido incorporado, se enseñorea de la esfera psíquica, a la que puede considerarse, grosso modo, como compuesta de dos regiones claramente diferenciables y distinguibles: la esfera de sombra y la esfera de luz; ambas regiones están separadas por una barrera llamada umbral de conciencia. La esfera de sombra guarda estrecha relación conceptual con la región de la psique denominada Inconsciente que define la Psicología Analítica del Dr. C. G. Jung. La esfera de luz, es básicamente, la esfera de conciencia, donde discurre la actividad del sujeto anímico consciente durante la vigilia. El Yo, que es esencialmente una fuerza volitiva, nada tiene que ver con la naturaleza temporal del sujeto anímico, pese a lo cual permanece sumido en éste, confundido en su historia, artificialmente temporalizado, en una palabra, dormido. Por eso la Sabiduría Hiperbórea distingue claramente entre dos formas del Yo: el Yo perdido y el Yo despierto. El Yo perdido es característico del hombre dormido, del hombre extraviado en el Laberinto de Ilusión del Gran Engaño: el hombre dormido es aquel animal hombre en cuya Alma está encadenado, sin saberlo, un Espíritu Increado.

El Yo despierto, es propio del hombre despierto, es decir, del animal hombre cuyo Espíritu encadenado ha descubierto el Engaño y procura encontrar el camino hacia el Origen, la salida del Laberinto. El hombre despierto, el Iniciado Hiperbóreo es aquél capaz de actuar según el "modo de vida estratégico" que exige el Pacto de Sangre. Es decir, aquél capaz de aplicar los principios estratégicos de la Ocupación, del Cerco, y de la Muralla Estratégica. Con respecto al segundo principio, en lo que toca a la Función Regia, dije el Día Decimosexto: Felipe IV deberá "aplicar el principio del cerco en el espacio real ocupado". Según esto, parecería que el principio del Cerco radicase exclusivamente en el hombre despierto, quien debería "aplicar" o "proyectar" tal principio en el área ocupada; empero, de acuerdo al principio hermético: "El microcosmos refleja al macrocosmos", principio que, tal como se vio en la exposición de Bera y Birsa, es también cabalístico: Adam Harishón es el reflejo de Adam Kadmón; ¿quiere decir esto que el principio del Cerco ha de estar también presente en el macrocosmos, por ejemplo como una ley de la naturaleza? Si ocurriese así, tal vez se podría, al menos en teoría, detectar en algún fenómeno característico una cierta función cerco, que nos revelase por otra vía, esta vez externa, el principio estratégico mencionado. Aunque puedo adelantar que el resultado será negativo, es conveniente examinar tal posibilidad de búsqueda externa pues su análisis permitirá comprender diversos aspectos gnoseológicos y culturales que afectan al hombre.

Si aceptamos el principio hermético de equivalencia entre macrocosmos y microcosmos nos resultará evidente que todas las leyes del macrocosmos se reflejan en leyes análogas del microcosmos. Pero tal correspondencia dista de ser un mero reflejo pasivo entre estructuras. El hombre, al descubrir y formular leyes, desequilibra esa relación y asume un papel destacado. Como consecuencia de esa actitud dominante aparece ahora, separando al Yo del macrocosmos, un modelo cultural elaborado por un sujeto cultural en base a principios y conceptos de una estructura cultural. En la Sabiduría Hiperbórea, Dr. Siegnagel, se definen y estudian estos tres elementos; sintéticamente, le diré que el "sujeto cultural" es sólo el sujeto anímico al actuar dinámicamente sobre una "estructura cultural" constituida en la "esfera de sombra" de la psique; asimismo, cuando el sujeto

anímico actúa en la "esfera racional", se lo demonina "sujeto racional"; y si se manifiesta en la "esfera de conciencia", "sujeto consciente"; pero siempre, el Yo se encuentra sumido en el sujeto anímico o Alma, sea racional, cultural o consciente su campo de acción.

Así, es el "modelo cultural" el principal responsable de la visión deformada que el hombre tiene de sí mismo y del mundo, dado que se interpone entre el macrocosmos y el microcosmos. El modelo cultural es un contenido de la estructura cultural de carácter colectivo o sociocultural; por lo tanto, consiste en un conjunto sistemático de conceptos, propuestos por el sujeto cultural y traducido a uno o dos lenguajes habituales, por ejemplo, matemático y lingüístico. En resumen, el modelo cultural se compone, normalmente, de principios matemáticos y premisas culturales. El Yo del hombre cuando se encuentra confundido con el sujeto consciente, acepta solidariamente como representaciones de los entes externos, como su verdad, los objetos culturales que proceden del modelo cultural intermediario, objetos culturales cuyo significado ha sido propuesto por el sujeto cultural como premisa en lenguaje habitual.

Examinemos ahora qué entiende el hombre por "ley de la naturaleza". Sin entrar en complicaciones se puede afirmar que una ley de la naturaleza es la cuantificación matemática de una relación significativa entre aspectos o magnitudes de un fenómeno. Aclaramos esta definición. Dado un fenómeno es posible que por la observación y por la experimentación empírica se llegue a diferenciar ciertos "aspectos" del mismo. Si de entre los varios aspectos que se destacan, algunos de ellos resultan como "relacionados significativamente entre sí", y si esa relación posee probabilidad estadística, es decir, se repite un número grande de veces o es permanente, entonces puede enunciarse una "ley de la naturaleza". Para ello hace falta que los "aspectos" del fenómeno puedan reducirse a magnitudes de tal modo que la "relación significativa" se reduzca a "relación entre magnitudes" o sea, a función matemática. Las "Leyes" de la física se han deducido de manera semejante.

El concepto de "ley de la naturaleza" que he expuesto es moderno y apunta a "controlar" el fenómeno antes que a explicarlo, siguiendo la tendencia actual que subordina lo científico a lo tecnológico. Se tienen así fenómenos "regidos" por leyes eminentes a las que no sólo se aceptan como determinantes sino que se las incorpora indisolublemente al propio fenómeno, olvidando, o simplemente ignorando, que se trata de cuantificaciones racionales. Es lo que pasa, por ejemplo, cuando se advierte el fenómeno de un objeto que cae y se afirma que tal cosa ha ocurrido por que "actuó la ley de gravedad". Aquí la "ley de gravedad" es eminente, y aunque "se sabe que existen otras leyes" las que "intervienen también pero con menor intensidad", se cree ciegamente que el objeto en su caída obedece a la ley de Newton y que esta "ley de la naturaleza" ha sido la causa de su desplazamiento. Sin embargo el hecho concreto es que el fenómeno no obedece a ley eminente alguna. El fenómeno simplemente ocurre y nada hay en él que apunte intencionalmente hacia una ley de la naturaleza, y menos aún una ley eminente. El fenómeno es parte inseparable de una totalidad que se llama "la realidad", o "el mundo", y que incluye, en ese carácter, a todos los fenómenos, los que ya han ocurrido y los que habrán de ocurrir. Por eso en la realidad los fenómenos simplemente ocurren, sucediendo, quizá, a algunos que ya han ocurrido, o simultáneamente con otros semejantes a él. El fenómeno es sólo una parte de esa "realidad fenoménica" que jamás pierde su carácter de totalidad: de una realidad

que no se expresa en términos de causa y efecto para sostener el fenómeno; en fin, de una realidad en la cual el fenómeno acontece independientemente de que su ocurrencia sea o no significativa para un observador y cumpla o no con leyes eminentes.

Antes de abordar el problema de la "preeminencia de las premisas culturales" en la evaluación racional de un fenómeno, conviene despojar a éste de cualquier posibilidad que lo aparte de la pura determinación mecánica o evolutiva, según el "orden natural". Para ello estableceré, luego de un breve análisis, la diferencia entre fenómeno de "primer" o de "segundo" grado de determinación, aclaración indispensable dado que las leyes eminentes, corresponden siempre a fenómenos de primer grado.

Para el gnóstico "el mundo" que nos rodea no es más que la ordenación de la materia efectuada por el Dios Creador, El Uno, en un principio, y a la cual percibimos en su actualidad temporal. La Sabiduría Hiperbórea, madre del pensamiento gnóstico va más lejos al afirmar que el espacio, y todo cuanto él contenga, se halla constituido por asociaciones múltiples de un único elemento denominado "quantum arquetípico de energía", el cual constituye un término físico de la mónada arquetípica, es decir, de la unidad formativa absoluta del plano arquetípico.

Estos quantum, que son verdaderos átomos arquetípicos, no conformadores o estructuradores de formas, poseen, cada uno, un punto indiscernible mediante el cual se realiza la difusión panteísta del Creador. Es decir que, merced a un sistema puntual de contacto polidimensional, se hace efectiva la presencia del Demiurgo en toda porción ponderable de materia, cualquiera que sea su calidad. Esta penetración universal, al ser comprobada por personas en distinto grado de confusión, ha llevado a la errónea creencia de que "la materia" es la propia substancia de El Uno. Tal las concepciones vulgares de los sistemas panteístas o de aquellos que aluden a un "Espíritu del Mundo" o "Anima Mundi", etc. En realidad la materia ha sido "ordenada" por el Creador e "impulsada" hacia un desenvolvimiento legal en el tiempo de cuya fuerza evolutiva no escapa ni la más mínima partícula (y de la cual participa, por supuesto, el "cuerpo humano").

He hecho esta exposición sintética de la "Física Hiperbórea" porque es necesario distinguir dos grados de determinismo. El mundo, tal cual lo describí recién, se desenvuelve, mecánicamente, orientado hacia una finalidad; éste es el primer grado del determinismo. Con otras palabras: existe un Plan a cuyas pautas se ajusta, y a cuyos designios tiende, el "orden" del mundo; la materia librada a la mecánica de dicho "orden" se halla determinada en primer grado. Pero, como dicho plan, se halla sostenido por la Voluntad del Creador, y Su Presencia es efectiva en cada porción de materia, según vimos, podría ocurrir que El, anormalmente, influyese de otra manera sobre alguna porción de realidad, ya sea para modificar teleológicamente su Plan o para expresar semióticamente su intención, o por motivos estratégicos; en ese caso estamos ante el segundo grado del determinismo.

Por "motivos estratégicos" se entiende lo siguiente: cuando el hombre despierto emprende el Regreso al Origen en el marco de una Estrategia Hiperbórea emplea técnicas secretas que permiten oponerse efectivamente al Plan. En estas

circunstancias el Creador, anormalmente, interviene con todo Su Poder para castigar al intrépido.

Podemos ahora distinguir entre un fenómeno de primer grado y un fenómeno de segundo grado, atendiendo al grado de determinación que involucra su manifestación. Debe comprenderse bien que en esta distinción el acento se pone sobre las diferentes maneras con que el Demiurgo puede actuar sobre un mismo fenómeno. Por ejemplo, en el fenómeno de una maceta cayendo desde un balcón a la vereda, no podemos ver otra cosa que una determinación de primer grado; decimos: "actuó la ley de gravedad". Pero, si dicha maceta cayó sobre la cabeza del hombre despierto, podemos suponer una segunda determinación o, con rigor, una "segunda intención"; decimos: "actuó la Voluntad del Creador".

Al primer y segundo grado de determinación de un fenómeno se lo denomina también, desde otro punto de vista, Primera y Segunda intención del Creador.

En general, todo fenómeno es susceptible de manifestarse en primer y segundo grado de determinación. Atendiendo a esta posibilidad convendremos lo siguiente: cuando no se indique lo contrario, por "fenómeno", se entenderá aquél cuya determinación es puramente mecánica, es decir, de primer grado; en caso contrario se aclarará, "de segundo grado" .

Sólo falta, ahora que distinguimos entre "los dos grados del fenómeno", aclarar la afirmación que hice al comienzo de este análisis de que toda ley de la naturaleza, inclusive aquellas eminentes, describen el comportamiento causal de fenómenos de primer grado de determinación. Es fácil comprender y aceptar esto ya que cuando en un fenómeno interviene una determinación de segundo grado, el sentido natural del encadenamiento mecánico ha sido enajenado temporalmente en favor de una Voluntad irresistible. En ese caso el fenómeno ya no será "natural" aunque aparente serlo, sino que estará dotado de una intencionalidad superpuesta de neto carácter maligno para el hombre.

Por otra parte, el fenómeno de primer grado, se manifiesta siempre completo en su funcionalidad, la cual es expresión directa de su esencia, y a la que siempre será posible reducir matemáticamente a un número infinito de "leyes de la naturaleza". Cuando el fenómeno de primer grado es apreciado especialmente por una ley de la naturaleza, la cual es eminente para uno pues destaca cierto aspecto interesante, es evidente que no se está tratando con el fenómeno completo sino con dicho "aspecto" del mismo. En tal caso debe aceptarse el triste hecho de que del fenómeno sólo será percibida una Ilusión. Mutilado sensorialmente, deformado gnoseológicamente, enmascarado epistemológicamente, no debe extrañar que los indoarios calificaran de maya, Ilusión, a la percepción corriente de un fenómeno de primer grado.

Plantearé ahora un interrogante, cuya respuesta permitirá encarar el problema de la "preeminencia de las premisas culturales", basado en las últimas conclusiones: "si todo fenómeno de primer grado aparece necesariamente completo (por ejemplo: a las 6 A.M. 'sale el sol')", ¿cuál es el motivo específico de que su aprehensión por intermedio del "modelo científico o cultural" impide tratar con el fenómeno en su integridad, y circunscribe en torno de aspectos parciales del mismo? (por ejemplo cuando decimos: "la rotación terrestre es la causa que ha producido el efecto de que a las 6 A.M. el sol se haya hecho visible en el horizonte Este"). En este último ejemplo es evidente que al explicar el fenómeno por una "ley eminente" no se hace

más que referir a ciertos aspectos parciales (la "rotación terrestre") dejando de lado –no viéndolo– al fenómeno mismo ("el Sol"). La respuesta a la pregunta planteada lleva a tocar un principio fundamental de la teoría epistemológica estructural: la relación que se advierte entre aspectos de un fenómeno, cuantificable matemáticamente como "ley de la naturaleza", se origina en la preeminencia de premisas culturales a partir de las cuales la razón modifica la percepción del fenómeno en sí.

Demás está decir que esto ocurre por el efecto "enmascaramiento" que la razón causa en toda imagen reflexionada por el sujeto consciente: la razón "responde a la interrogación", es decir, a las flexiones del sujeto consciente, en el cual se halla sumido el Yo perdido. Como si se tratase de una fantasía, la razón interpreta y conforma un esquema racional de la representación del ente fenoménico, esquema cuya imagen se superpone a la representación y la enmascara, dotándola del significado proposicional que determinan las premisas culturales preeminentes.

Cuando se efectúa una observación "científica" de un fenómeno las funciones racionales se tornan preeminentes a cualquier percepción, "destacando" con eminencia aquellos aspectos interesantes o útiles y "desluciendo" el resto (del fenómeno). De este modo la razón opera como si enmascarara al fenómeno, previamente arrancado de la totalidad de lo real, y presentara de él una apariencia "razonable" y siempre comprensible en el ámbito de la cultura humana. Por supuesto que a nadie le importa que los fenómenos queden, a partir de allí, ocultos tras su apariencia razonable; no si es posible servirse de ellos, controlarlos, aprovechar su energía y dirigir sus fuerzas. Al fin y al cabo una civilización científicotecnológica se edifica sobre los fenómenos y aún contra ellos; ¿qué importa si una visión racional del mundo recorta los fenómenos percibidos y nos enfrenta con una realidad cultural, tanto más artificial cuanto más ciegos estemos? ¿qué importa, repito, cuando tal ceguera gnoseológica es el precio que se debe pagar para disfrutar de las infinitas variantes que, en términos de goce y confort, ofrece la civilización científica? ¿Acaso acecha algún peligro que no podemos conjurar técnicamente, nosotros que hemos eliminado muchas y antiguas enfermedades, que hemos prolongado la vida humana y creado un hábitat urbano con un lujo nunca visto?

El peligro existe, es real, y amenaza a todos aquellos miembros de la humanidad que poseen ancestros hiperbóreos; la Sabiduría Hiperbórea lo denomina fagocitación psíquica. Es un peligro de género psíquico y de orden trascendente que consiste en la aniquilación metafísica de la conciencia, posibilidad que puede concretarse en este o en otro Mundo, y en cualquier tiempo. La destrucción de la conciencia sucede por fagocitación satánica, es decir, por asimilación del sujeto anímico a la substancia de Jehová Satanás. Cuando tal catástrofe ocurre se pierde completamente toda posibilidad de trasmutación y regreso al Origen.

Sin embargo, conviene repetir que es la confusión el principal impedimento para la trasmutación del hombre dormido en Hombre de Piedra. Y, a la confusión permanente, contribuye la ceguera gnoseológica que mencionaba antes, producto de la moderna mentalidad racionalista. Se vive según las pautas de la "Cultura" occidental, la cual es materialista, racionalista, cientificotecnológica y amoral; el pensamiento parte de premisas culturales preeminentes y condiciona la visión del mundo tornándola pura apariencia, sin que se note o se tenga idea de ello. La

Cultura, entonces, mantiene en la confusión e impide orientarse y marchar hacia el centro de la reintegración psíquica, trasmutando al hombre dormido en Hombre de Piedra. ¿Es por casualidad que tal cosa sucede? Lo he dicho muchas veces: la Cultura es un arma estratégica, hábilmente empleada por quienes desean la perdición de la Herencia Hiperbórea.

Se comprueba, así, que el "modelo cultural intermediario", entre el Yo y el macrocosmos, dificulta enormemente la posibilidad de encontrar el principio del cerco en el mundo, como ley de la naturaleza.

Cuadragesimocuarto Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

Los conceptos complementarios precedentes, han puesto de manifiesto el hecho de que una "ley de la naturaleza" se origina en ciertas relaciones que el juicio racional establece entre aspectos significativos. Mi propósito es dejar en claro que aunque dichos aspectos pertenecen verdaderamente al fenómeno, la relación que dio lugar a la ley eminente ha sido creada por la razón y de ningún modo puede atribuirse al fenómeno mismo. La razón, apoyada en premisas culturales preeminentes, utiliza al mundo como modelo proyectivo o de representación de modo tal que un fenómeno cualquiera exprese correspondencia con una concepción intelectual equivalente. De este modo el hombre se sirve de conceptos racionales del fenómeno que guardan una débil vinculación con el fenómeno en sí, con su verdad.

Al efectuar razonamientos y análisis sobre la base de tales conceptos se suma el error y el resultado no puede ser otro que la paulatina inmersión en la irrealidad y la confusión. Este efecto es buscado por el Enemigo, lo he dicho. Se verá luego cuál es el modo de evitarlo que enseña la Sabiduría Hiperbórea.

Al mencionar, anteriormente, el principio hermético dije que todas las leyes del macrocosmos se reflejan en leyes equivalentes del microcosmos. Pero "las leyes de la naturaleza" del macrocosmos no son sino representaciones de un modelo matemático originado en la mente humana, es decir, en el microcosmos, según he analizado. En el proceso que da lugar a la "idea científica" de un fenómeno concurren elementos de dos fuentes principales: los "principios matemáticos" y las "premisas culturales preeminentes". Los "principios matemáticos" son arquetípicos, provienen de estructuras psicológicas hereditarias: cuando "aprendemos matemática", por ejemplo, sólo actualizamos conscientemente un número finito de sistemas formales que pertenecen al ámbito de la Cultura, pero los "principios matemáticos" no son en verdad "aprendidos" sino "descubiertos" pues constituyen matrices básicas de la estructura del cerebro. Las "premisas culturales preeminentes" surgen de la totalidad de los elementos culturales, aprendidos a lo largo de la vida, que obran como contenido de los sistemas de la estructura cultural y a los cuales acude el sujeto cultural para formular los juicios.

La distinción que he hecho entre "principios matemáticos" y "premisas culturales preeminentes", como dos fuentes principales que intervienen en el acto

mental de formular una "ley de la naturaleza", va a permitir exponer una de las tácticas más efectivas que emplea el Creador para mantener a los hombres en la confusión y el modo cómo los Dioses Leales la contrarrestan, induciendo carismáticamente a estos a descubrir y aplicar la "ley del cerco". Por eso he insistido tanto en el análisis: porque nos hallamos ante uno de los principios más importantes de la Sabiduría Hiperbórea y, también, uno de los secretos mejor guardados por el Enemigo.

Cuando se conoce el principio que dice "para la Sinarquía, la Cultura es un arma estratégica" suele pensarse que el mismo se refiere a la "Cultura" como algo "externo", propio de la conducta del hombre en la sociedad y de la influencia que ésta ejerce sobre él. Este error proviene de una incorrecta comprensión de la Sinarquía, a la cual se supone sea una mera "organización política", y del papel que ella juega en el Plan del Demiurgo terrestre Jehová Satanás. La verdad es que el hombre procura orientarse hacia el Origen y no lo consigue por el estado de confusión en que se halla; a mantenerlo en ese estado contribuye la Cultura como arma estratégica enemiga; pero si este ataque proviniera solamente de lo exterior, es decir, de la sociedad, bastaría con alejarse de ella, con hacerse ermitaño, para neutralizar sus efectos. Sin embargo está suficientemente comprobado que la soledad no basta para evitar la confusión y que, por el contrario, ésta suele aumentar en el retiro más hermético, siendo muy problable que por ese camino se pierda la razón mucho antes de encontrar el Origen. Son los elementos culturales interiores los que confunden, desvían, y acompañan al hombre en todo momento. Es por eso que el Yo despierto debe liberarse previamente del obstáculo que imponen los elementos culturales si pretende salvar la distancia que lo separa del Origen.

Un Yo despojado de toda moral, de todo dogma, indiferente a los engaños del mundo pero abierto a la memoria de sangre, podrá marchar gallardamente hacia el Origen y no habrá fuerza en el universo capaz de detenerlo.

Es una bella imagen la del hombre que avanza intrépidamente, envuelto en el furor guerrero, sin que los Demonios consigan detenerlo. Siempre la presentaremos; pero, se preguntará: ¿cómo es posible adquirir tal grado de pureza? Porque el estado normal del hombre, en esta etapa del Kaly Yuga, es la confusión. Explicaré ahora, en respuesta a tan sensata pregunta, la táctica de los Dioses Leales para orientar a los hombres espirituales y neutralizar el efecto de la Cultura sinárquica.

En el hombre dormido el Yo se halla sujeto a la razón. Ella es el timón que guía el rumbo de sus pensamientos del que por nada del mundo se apartaría; fuera de la razón están el miedo y la locura. Pero la razón opera a partir de elementos culturales; ya se vio de qué manera las "premisas culturales preeminentes" participan en la formulación de una "ley de la naturaleza". De modo que el yugo que el Enemigo ha ceñido en torno al Yo es formidable. Se podría decir, en sentido figurado, que el Yo se encuentra prisionero de la razón y sus aliados, las premisas culturales; y todos comprenderían el sentido de esta figura. Ello se debe a que existe una clara correspondencia analógica entre el Yo, en el hombre dormido, y el concepto de "cautiverio". Por esta razón desarrollaré a continuación una alegoría, en la cual se hará evidente la correspondencia apuntada, lo que permitirá luego, comprender la estrategia secreta que los Dioses Leales practican para contrarrestar el arma cultural de la Sinarquía.

Comenzaré a presentar la alegoría fijando la atención en un hombre, a quien han tomado prisionero y condenado, de manera inapelable, a reclusión perpetua. El desconoce esta sentencia, así como cualquier información posterior a su captura procedente del mundo exterior, pues se ha decidido mantenerlo indefinidamente incomunicado. Para ello ha sido encerrado en una torre inaccesible la cual se halla rodeada de murallas, abismos y fosos, y donde resulta aparentemente imposible todo intento de fuga. Una guarnición de soldados enemigos, a los cuales no es posible dirigirse sin recibir algún castigo, se encargan de vigilar permanentemente la torre; son despiadados y crueles, pero terriblemente eficientes y leales: ni pensar en comprarlos o engañarlos. En estas condiciones no parecen existir muchas esperanzas de que el prisionero recobre alguna vez la libertad. Y, sin embargo, la situación real es muy otra. Si bien hacia afuera de la Torre la salida está cortada por murallas, fosos y soldados, desde adentro es posible salir directamente al exterior, sin tropezar con ningún obstáculo. ¿Cómo? Por medio de una salida secreta cuyo acceso se encuentra hábilmente disimulado en el piso de la celda. Naturalmente, el prisionero ignora la existencia de este pasadizo como tampoco lo conocen sus carceleros.

Supongamos ahora que, sea porque se le ha convencido de que es imposible escapar, sea porque desconoce su calidad de cautivo, o por cualquier otro motivo, el prisionero no muestra predisposición para la fuga: no manifiesta ni valor ni arrojo y, por supuesto, no busca la salida secreta; simplemente se ha resignado a su precaria situación. Indudablemente es su propia actitud negativa el peor enemigo ya que, de mantener vivo el deseo de escapar, o aún, si experimentase la nostalgia por la libertad perdida, se revolvería en su celda donde existe, al menos, una posibilidad en un millón de dar con la salida secreta por casualidad. Pero no es así y el prisionero, en su confusión, ha adoptado una conducta apacible que, a medida que transcurren los meses y los años, se torna cada vez más pusilánime e idiota.

Habiéndose entregado a su suerte, sólo cabría esperar para el cautivo una ayuda exterior, la cual sólo puede consistir en la revelación de la salida secreta. Pero no es tan simple de exponer el problema ya que el prisionero no lo desea o no sabe que puede huir, según he dicho. Se deben, pues, cumplir dos cosas: 1ro lograr que asuma su condición de prisionero, de persona a quien han quitado la libertad, y, en lo posible, que recuerde los días dorados cuando no existían celdas ni cadenas. Es necesario que tome conciencia de su miserable situación y desee ardientemente salir, previamente a: 2do revelarle la existencia de la única posibilidad de huir. Porque bastaría, ahora que el prisionero desea huir, sólo con que sepa de la existencia de la salida secreta; a ésta la buscará y hallará por sí mismo.

Planteado así, el problema parece muy difícil de resolver: es necesario despabilarlo, despertarlo de su letargo, orientarlo, y luego revelarle el secreto. Por eso es hora ya de preguntarse: ¿hay alguien dispuesto a ayudar al miserable prisionero? Y si lo hubiese ¿cómo se las arreglaría para cumplir las dos condiciones del problema?

Debo declarar que, afortunadamente, hay otras personas que aman y procuran ayudar al prisionero. Son aquellos que participan de su etnia y habitan un país muy, pero muy, lejano, el cual se encuentra en guerra con la Nación que lo aprisionó. Pero no pueden intentar ninguna acción militar para liberarlo debido a las represalias que el Enemigo podría tomar sobre los incontables cautivos que, además

del de la torre, mantienen en sus terribles prisiones. Se trata pues de dirigir la ayuda de la manera prevista: despertarlo, orientarlo y revelarle el secreto.

Para ello es preciso llegar hasta él, pero ¿cómo hacerlo si ha sido encerrado en el corazón de una ciudadela fortificada, saturada de enemigos en permanente alerta? Hay que descartar la posibilidad de infiltrar un espía debido a las diferencias étnicas insuperables: un alemán no podría infiltrarse como espía en el ejército chino del mismo modo que un chino no podría espiar en el cuartel de las SS Sin poder entrar en la prisión y sin posibilidad de comprar o engañar a los guardianes sólo queda el recurso de hacer llegar un mensaje al prisionero.

Sin embargo enviar un mensaje parece ser tan difícil como introducir un espía. En efecto; en el improbable caso de que una gestión diplomática consiguiese la autorización para presentar el mensaje y la promesa de que éste sería entregado al prisionero, ello no serviría de nada porque el solo hecho de que tenga que atravesar siete niveles de seguridad, en donde sería censurado y mutilado, torna completamente inútil a esta posibilidad. Además, por tal vía legal (previa autorización), se impondría la condición de que el mensaje fuese escrito en un lenguaje claro y accesible al Enemigo, quien luego censuraría parte de su contenido y traspondría los términos para evitar un posible segundo mensaje cifrado. Y no nos olvidemos que el secreto de la salida oculta tanto interesa que lo conozca el prisionero, como que lo ignore el Enemigo. Y lo primero: ¿qué decir en un mero mensaje para lograr que el prisionero despierte, se oriente, comprenda que debe escapar? Por mucho que lo pensemos se hará evidente al final que el mensaje debe ser clandestino y que el mismo no puede ser escrito. Tampoco puede ser óptico debido a que el pequeño ventanuco de su celda permite observar solamente uno de los patios interiores, hasta donde no suelen llegar señales desde el exterior de la prisión.

En las condiciones que he expuesto, no resulta evidente, sin duda, de qué manera pueden sus Kameraden dar solución al problema y ayudar al prisionero a escapar. Tal vez se haga la luz si se tiene presente que, pese a todas las precauciones tomadas por el Enemigo para mantener al cautivo desconectado del mundo exterior, no lograron aislarlo acústicamente. (Para ello hubiesen debido tenerlo, como a Kaspar Hauser, en una celda a prueba de sonidos).

Mostraré ahora, como epílogo, el modo elegido por los Kameraden para brindar efectiva ayuda; una ayuda tal que 1ro: despierte y 2do: revele el secreto, al prisionero, orientándolo hacia la libertad.

Al decidirse por una vía acústica para hacer llegar el mensaje los Kameraden comprendieron que contaban con una gran ventaja: el Enemigo ignora la lengua original del prisionero. Es posible entonces transmitir el mensaje simplemente, sin doble sentido, aprovechando que el mismo no será comprendido por el Enemigo. Con esta convicción los Kameraden hicieron lo siguiente: varios de ellos treparon a una montaña cercana y, munidos de una enorme caracola, la cual permite amplificar muchísimo el sonido de la voz, comenzaron a emitir el mensaje. Lo hicieron ininterrumpidamente, durante años, pues se habían juramentado a no abandonar el intento mientras el prisionero no estuviese nuevamente libre. Y el mensaje descendió de la montaña, cruzó los campos y los ríos, atravesó las murallas

e invadió hasta el último rincón de la prisión. Los enemigos al principio se sorprendieron, pero, como ese lenguaje para ellos no significaba nada, tomaron el musical sonido por el canto de algún ave fabulosa y lejana, y al final acabaron por acostumbrarse a él y le olvidaron. Pero, ¿qué decía el mensaje?

Constaba de dos partes. Primero los Kameraden cantaban una canción infantil. Era una canción que el prisionero había oído muchas veces durante su niñez, allá, en la patria dorada, cuando estaban aún lejanos los días negros de la guerra y el cautiverio perpetuo sólo podía ser una pesadilla imposible de soñar. ¡Oh, qué dulces recuerdos evocaba aquella melodía! ¿qué Espíritu, por más dormido que estuviese, no despertaría, sintiéndose eternamente joven, al oír nuevamente las canciones primordiales, aquellas que escuchara embelesado en los días felices de la infancia, y que, sin saber cómo, se transformaron en un sueño antiguo y misterioso? Sí; el prisionero, por muy dormido que estuviese su Espíritu, por más que el olvido hubiese cerrado sus sentidos, ¡acabaría por despertar y recordar! Sentiría la nostalgia de la patria lejana, comprobaría su situación humillante, y comprendería que sólo quien cuente con un valor infinito, con una intrepidez sin límites, podría realizar la hazaña de la fuga.

Si tal fuera el sentir del prisionero, entonces la segunda parte del mensaje le dará la clave para hallar la salida secreta.

Observe que he dicho la clave y no la salida secreta. Porque sucede que mediante la clave el prisionero deberá buscar la salida secreta, tarea que no ha de ser tan difícil considerando las reducidas dimensiones de la celda. Pero, luego que la encuentre, habrá de completar su hazaña descendiendo hasta profundidades increíbles, atravesando corredores sumidos en tinieblas impenetrables y subiendo, finalmente, a cumbres remotas: tal el complicado trayecto de la enigmática salida secreta. Sin embargo ya está salvado, en el mismo momento que inicia el regreso, y nada ni nadie logrará detenerlo.

Sólo nos falta, para completar el epílogo de la alegoría, decir una palabra sobre la segunda parte del mensaje acústico, esa que tenía la clave del secreto. Era también una canción. Una curiosa canción que narraba la historia de un amor prohibido y sublime entre un Caballero y una Dama ya desposada. Consumido por una pasión sin esperanza el Caballero había emprendido un largo y peligroso viaje por países lejanos y desconocidos, durante el cual, se fue haciendo diestro en el Arte de la Guerra. Al principio trató de olvidar a su amada, pero pasados muchos años, y habiendo comprobado que el recuerdo se mantenía siempre vivo en su corazón, comprendió que debería vivir eternamente esclavo del amor imposible. Entonces se hizo una promesa: no importarían las aventuras que tuviese que correr en su largo camino, ni las alegrías e infortunios que ellas implicaran; interiormente él se mantendría fiel a su amor sin esperanzas con religiosa devoción, y ninguna circunstancia lograría apartarlo de su firme determinación.

Y así terminaba la canción: recordando que en algún lugar de la Tierra, convertido ahora en un monje guerrero, marcha el Caballero valeroso, provisto de poderosa espada y brioso corcel, pero llevando colgada del cuello una bolsa que contiene la prueba de su drama, la clave de su secreto de amor: el Anillo de Bodas que jamás será lucido por su Dama.

Contrariamente a la canción infantil de la primera parte del mensaje, ésta no producía una inmediata nostalgia sino un sentimiento de pudorosa curiosidad en el prisionero. Al escuchar, viniendo quién sabe de dónde, en su antigua lengua natal,

la historia del galante Caballero, tan fuerte y valeroso, tan completo en la batalla, y sin embargo tan dulce y melancólico, tan desgarrado interiormente por el Recuerdo de A-mort, se sentía el cautivo presa de esa curiosidad pudorosa que experimentan los niños cuando presienten las promesas del sexo o intuyen los misterios del amor. ¡Podemos imaginar al prisionero cavilando, perplejo por el enigma de la canción evocadora! Y podemos suponer, también, que finalmente hallará una clave en aquel Anillo de Bodas... que según la canción jamás sería usado en boda alguna. Por inducción, la idea del anillo, le llevará a buscar y encontrar la salida secreta.

Hasta aquí la alegoría. Debemos ahora destacar las relaciones analógicas que ligan al prisionero con el Yo del hombre dormido.

Cuadragesimoquinto Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

Con el fin de que la relación analógica quede claramente evidenciada procederé de acuerdo al siguiente método: primero afirmaré una premisa con respecto a la historia alegórica del "prisionero"; en segundo lugar afirmaré una premisa referida a una situación análoga en el hombre dormido; en tercer lugar, compararé ambas premisas y extraeré la conclusión, es decir, demostraré la analogía. Se comprende que no puedo exponer la totalidad de las correspondencias sin riesgo de extenderme indefinidamente. Por lo tanto sólo destacaré aquellas relaciones que son imprescindibles para mi exposición y dejaré, como ejercicio de imaginación, Dr. Siegnagel, la posibilidad de establecer muchas otras.

Recuerde solamente que en el hombre dormido, el Yo perdido se encuentra sumido en el sujeto anímico consciente, es decir, confundido con el sujeto anímico evolutivo o Alma. Aquí he preferido considerar al Yo perdido ligado directamente a la razón, es decir, al sujeto anímico racional, en virtud de ser este sujeto quien más cerca se encuentra del Mundo y quien primero recibe las impresiones de los entes externos. Por "razón", en todo caso, ha de entenderse, "el sujeto anímico evolutivo" propio del animal hombre, quien evoluciona por la acción confusa del Yo, esa manifestación del Espíritu encadenado.

- 1 -

a - El prisionero se encuentra a merced de sus guardianes, quienes lo mantienen en perpetuo cautiverio.

b - El Yo, del hombre dormido, es prisionero perpetuo de la "razón", vale decir, del sujeto anímico evolutivo.

c - El "prisionero" y el Yo son análogos.

- 2 -

a - Los "guardianes" son los intermediarios dinámicos, mezquinos por cierto, entre el "prisionero" y el "mundo exterior".

b - La "razón" es intermediaria dinámica, muy pobre, entre el Yo y el "mundo exterior" (en el hombre dormido).

c - Los "guardianes" y la "razón" son análogos (recuerde que cuando la razón elabora una "ley de la naturaleza" intervienen los "principios matemáticos" y las "premisas culturales preeminentes").

- 3 -

a - Los "guardianes" se valen de un "lenguaje propio", diferente de la lengua del prisionero, a la que éste ha olvidado.

b - La "razón" emplea modalidades lógicas, diferentes de la "Lengua primordial Hiperbórea" original del hombre dormido a la que éste ha olvidado por su confusión estratégica.

c - El "lenguaje propio" de los guardianes es análogo a las modalidades lógicas de la estructura cultural.

La "lengua natal" del prisionero es análoga a la "Lengua Hiperbórea" del hombre dormido.

- 4 -

a - El primer entorno del "prisionero" es su "celda" de la torre, que lo contiene casi completamente con la excepción de las aberturas (puerta y ventanuco) por donde sólo muy débilmente pueden extenderse los sentidos.

b - El primer entorno del Yo es la "esfera de sombra", que lo contiene casi completamente.

c - La "celda" de la torre es análoga a la esfera de sombra del hombre dormido.

- 5 -

a - En la "celda" hay un "ventanuco enrejado" por medio del cual el prisionero obtiene una imagen precaria pero "directa" del mundo exterior.

b - Estableciendo un contacto permanente con el Yo está la "esfera sensorial", por medio de la cual éste obtiene una imagen precaria pero "directa" del mundo exterior.

c - El "ventanuco enrejado" es análogo a la "esfera sensorial" (o a "los sentidos") en el hombre dormido.

- 6 -

a - En la celda hay una "puerta enrejada" por la cual ingresan los guardianes, y con ellos las noticias censuradas, es decir, por donde el prisionero obtiene una imagen "indirecta" del mundo externo.

b - El Yo puede formarse una imagen "indirecta" del mundo exterior mediante la "reflexión", es decir, el acto por el cual se recibe la información "razonada".

c - La "puerta enrejada" es análoga al acto de reflexionar o apercibir.

- 7 -

a - La celda del "prisionero" se halla en una "torre" y ésta en un "patio amurallado". Rodeando a las murallas hay "fosos profundos", y luego otras murallas, y otros fosos; y así sucesivamente hasta completar siete vueltas de muro y foso. Los siete circuitos de seguridad de esta formidable "prisión" se conectan entre sí por "puentes levadizos", "corredores", "portones", "rejas levadizas", etc. Más allá de la última muralla se extiende el "mundo exterior", el país del Enemigo. En síntesis: es la "prisión" una estructura estática que se interpone entre el prisionero y el mundo exterior.

b - Entre el Yo y el mundo exterior se interpone una compleja estructura estática denominada "cultural". La "razón", para tornar "razonable" la información del mundo exterior, se apoya en ciertos elementos de dicha estructura estática o "cultural", por ejemplo las "premisas culturales preeminentes", que significan conceptos sobre las percepciones de los entes u objetos culturales externos.

c - La "prisión" es análoga a la "estructura cultural". También: ciertas partes de la "prisión", murallas, fosos, puentes, etc., son análogos a ciertas partes de la "estructura cultural", esto es, las "premisas culturales preeminentes".

Tenga presente, Dr. Siegnagel, que, en la alegoría, tanto los "guardianes" como la "prisión" son intermediarios entre el prisionero y el mundo exterior. Pero los "guardianes" son intermediarios "dinámicos" (análogamente a la "razón" en el hombre dormido) en tanto que la "prisión" es intermediario "estático" (análogamente a la "estructura cultural" del hombre dormido).

- 8 -

a - Más allá de la última muralla de la prisión se extiende el "mundo exterior", aquella realidad que nunca podrá ser vista por el "prisionero" debido a que la estructura de la "prisión" limita su movimiento y a que una "guardia" permanente cuida de que se mantenga tal situación.

b - El Yo, en el hombre dormido, se halla habitualmente sumergido en las profundidades de la estructura cultural, flotando perdido entre sus artificiales y estáticos elementos y a merced de la tiranía implacable que ejerce la razón. La estructura cultural rodea completamente al Yo, salvo algunas rendijas, por donde asoma débilmente la "esfera sensorial". Más allá de la estructura cultural, como objeto de las esferas instintiva y sensorial, se extiende el "mundo exterior", la

realidad que nunca podrá "ser vista" (en su verdad, "tal como es") por el Yo perdido.

c - El "mundo exterior" más allá de la prisión es análogo al "mundo exterior" más allá de la "estructura cultural" que sujeta al Yo en el hombre dormido.

- 9 -

a - En una montaña cercana, los Kameraden tratan de ayudar al "prisionero" a fugar de la "prisión". Para ello envían un mensaje, en su lengua natal, valiéndose del medio acústico. En dicho mensaje hay una "canción infantil", para "despertar" al prisionero, y una "canción de amor", con la "clave del anillo", para que busque la salida secreta y huya.

b - En un "centro" oculto llamado Agartha, los Dioses Leales tratan de ayudar a los hombres dormidos a romper las cadenas que los mantienen sujetos al mundo material del Demiurgo. Para ello envían carismáticamente un mensaje en la "lengua de los pájaros", valiéndose de las Vrunas de Navután. En dicho mensaje hay un "recuerdo primordial", para despertar y orientar al hombre, y una "Canción de A-mort", con la "clave del anillo", para que busque el centro, regrese al Origen, y abandone, como un Dios, el Infierno material de Jehová Satanás.

c - Se pueden establecer, entre "a" y "b", muchas analogías. Sólo destacaré la más importante: Los Kameraden son análogos a los Dioses Liberadores.

Creo que los nueve argumentos precedentes constituyen una eficaz demostración de la correspondencia analógica que existe entre la "alegoría" y la situación del hombre dormido. Pero esto no es todo. He reservado tres componentes de la alegoría, canción infantil, Canción de A-mort, salida secreta, para efectuar una última correspondencia analógica y extraer la conclusión final.

Como la validez de la relación analógica existente ha quedado evidenciada en los argumentos precedentes, no será necesario recurrir al mismo método en el próximo comentario: daré por probadas las analogías que mencione.

Recordaré ahora los motivos que me llevaron a desarrollar la alegoría. Me proponía mostrar, de manera analógica, el método empleado por los Dioses Leales para contrarrestar la acción de "la Cultura", arma estratégica de la Sinarquía. Previamente aclaré que son los "elementos culturales interiores" el verdadero instrumento que la Sinarquía emplea para mantener al hombre "dormido", es decir, en la confusión. En ese estado el Yo es sujeto a la razón por la estructura cultural, fuente de la cual se nutre, finalmente, toda la actividad mental. Así ocurre que el Yo, es decir, la conciencia presente del hombre, resulta "dirigido hacia" el mundo a través de la estructura cultural "por" la razón; el resultado, lo dije varias veces, es una imagen deformada del mundo y un estado de confusión psíquica que dificulta enormemente la "reorientación estratégica" del hombre. Contra esta situación los Dioses Leales, igual que los Kameraden de la alegoría, se disponen a acudir en auxilio "enviando un mensaje".

El principal objetivo es "sortear todas las murallas" y llegar hasta el prisionero, el Yo, con un mensaje de doble significado: 1ro. despertar; 2do. orientar.

Para eso los Dioses Leales "transmiten el mensaje", carismáticamente, desde hace muchos milenios; algunos lo oyen, despiertan y parten; otros, los más, continúan en la confusión. Claro, no resulta fácil reconocer el mensaje porque ha sido emitido en la lengua de los pájaros... y sus sonidos sólo pueden ser percibidos con la Sangre Pura.

¿Está claro entonces? El mensaje de los Dioses Leales permanentemente resuena en la sangre de los hombres dormidos. Quien no lo oye es porque padece la confusión estratégica o desconoce su existencia, que viene a ser lo mismo. Pero ¿cómo debería cumplir su función el mensaje carismático? En dos pasos. En primer lugar los Dioses hablan, en la sangre del hombre, de un recuerdo primordial, de algo ocurrido al comienzo del Tiempo cuando el Espíritu aún no había sido capturado por los Dioses de la Materia. Cómo los Dioses logran hacerlo es un Misterio muy grande, del que sólo Ellos pueden responder. Este "recuerdo primordial", la "canción infantil" de la alegoría, ha sido inducido con el propósito de que "active" el Recuerdo de Sangre propio del hombre dormido.

Si tal cosa ocurre, entonces el hombre dormido experimentará una súbita "nostalgia de otro mundo", un deseo de "dejarlo todo y partir". Técnicamente significa que la Memoria de Sangre ha llegado "allí donde el Yo perdido se encontraba": sobre el sujeto consciente. Un contacto tal, entre el Yo y la Memoria de Sangre, se realiza independientemente de la estructura cultural y la razón; y ese es el objetivo buscado por los Dioses Leales. Se ha podido pues llegar a la médula del Yo, por la vía de la sangre; será entonces, en ese fugaz momento cuando se dejará oír la "Canción de A-mort".

Hablaré ahora de la segunda parte del mensaje, al que he llamado alegóricamente, "Canción de A-mort". Ante todo diré que tal nombre no es caprichoso pues la Sabiduría Hiperbórea enseña que, a partir de su Origen en el Universo físico, es decir, desde su sincronización con el Tiempo, el Espíritu permanece encadenado a la Materia por un Misterio de A-mort. Cuando el Recuerdo de Sangre, activado por la primera parte del mensaje, abre un camino (no racional; no cultural) hacia el Yo, entonces los Dioses Leales cantan la Canción de A-mort, hacen participar al hombre en el Misterio. Si su sangre es lo suficientemente pura como para que el mensaje carismático pueda ser conciencializado entonces el hombre tiene la posibilidad de "orientarse" hacia el Origen y mantenerse definitivamente "despierto".

El Misterio de A-mort sólo puede ser revelado por la Sangre Pura, interiormente, en un contacto trascendente con el Yo que se realiza sin intervención de categorías culturales o racionales. Es, por lo tanto, una experiencia absolutamente individual, única para cada hombre. Quien conoce los secretos del Misterio de A-mort es un Iniciado Hiperbóreo trasmutado, es decir, un Hombre de Piedra Inmortal.

El Misterio de A-mort es un descubrimiento personal, repito, único para cada hombre sobre la Verdad de su propia Caída. Nadie puede conocer este secreto y continuar igual. Y nadie, mucho menos, se atrevería a hablar de ello una vez que la Suprema Experiencia ha tenido lugar. Por el contrario, muchas veces los labios quedan sellados para siempre, los ojos cegados, y los oídos cerrados. No son pocos los cabellos que se vuelven blancos ni menos las mentes que se hunden en las tinieblas de la locura. Porque sólo un valor infinito puede sostener, vivo y cuerdo, a

aquel que ha visto el Engaño de los Orígenes y ha comprendido, por fin, la Verdad de su Caída. Siendo el peso del secreto tan terrible se comprende por qué digo que jamás puede haber en el mundo un indicio del Misterio de A-mort y sólo alguien irresponsable o loco afirmaría lo contrario. La Sabiduría Hiperbórea aporta técnicas de purificación sanguínea que tienen por fin aproximar al Misterio. Pero el Misterio, en sí, se descubre interiormente, es único para cada hombre y no conviene hablar de él. A lo sumo se pueden ofrecer algunas sugerencias, como las que expuse los Días Octavo y Noveno al narrar el Ritual del Fuego Frío.

La alegórica historia del prisionero ha permitido exponer de manera sencilla el método empleado por los Dioses Leales para guiar a los hombres dormidos. El mensaje carismático consigue, si es escuchado, "despertar" al hombre poniéndolo en contacto con su Recuerdo de Sangre. A continuación le hace participar del Misterio de A-mort, Suprema Experiencia que anula, según dijimos, la Estrategia cultural de la Sinarquía. Pero no es posible saber en qué consiste el Misterio de A-mort hasta no haberlo vivido individualmente. Sólo se tienen los indicios generales que han dejado aquellos que se trasmutaron y partieron. En base a tales indicios se puede afirmar que el Misterio de A-mort es experimentado de siete maneras diferentes por el hombre y que, justamente, ésa es la razón por la cual la Sabiduría Hiperbórea prevee siete vías iniciáticas de liberación.

De acuerdo al modo en que el Misterio de A-mort ha sido gnósticamente percibido será la Vía de Liberación adoptada y es por eso que suele hablarse de una "Vía de la Mutación" o "del Rayo"; de una "Vía Seca" o "Camino de la Mano Derecha"; de una "Vía Húmeda" o "Camino de la Mano Izquierda"; de una "Vía de la Oposición Estratégica" o "Vía de la Gnosis Guerrera para la Orientación Absoluta"; etc.

No hablaré, desde luego, de todas las vías de liberación sino de aquella que tiene especial relación con esta historia, es decir, la "Vía de la Oposición Estratégica", que era la seguida por la Casa de Tharsis. Pero la Vía de la Oposición Estratégica es la interpretación última del antiguo Misterio del Laberinto, fundado por Navután luego del hundimiento de la Atlántida: a la Casa de Tharsis, la segunda parte de la Canción de A-mort, que era "escuchada" durante el Ritual del Fuego Frío, le reveló el Misterio del Laberinto como vía de liberación individual. Vale decir que los Señores de Tharsis, siempre, comprendieron el Misterio del Laberinto al trasmutarse en Hombres de Piedra. Con respecto a la alegoría del Yo prisionero, hay que entender que la solución de Navután al Misterio del Laberinto, al Misterio del encadenamiento espiritual, al Misterio de la Muerte, es análoga a la solución de la Canción de A-mort: ella consiste en un modo para 1ro., despertar; 2do., orientar. Tal modo es lo que últimamente se denomina "Vía de la Oposición Estratégica" y que incluye, necesariamente, el empleo de las Vrunas y el principio del cerco.

En la alegoría, la segunda parte del mensaje era bastante extensa porque se refería también a "las otras vías" de liberación que pueden "abrir" el Misterio de A-mort. Pero el prisionero ha encontrado la clave en el Anillo de Bodas y esto significa, analógicamente, que ha optado por la Vía de la Oposición Estratégica. El mensaje ha llegado a él "por vía acústica", es decir, gnósticamente, y, al tomar conciencia de su contenido, por medio de la clave revelada, halla en la celda una anilla, la cual permite abrir la salida secreta.

La "celda", según el argumento 4, es análoga a la esfera de sombra. Pero, como substrato de la esfera de sombra, se encuentra la estructura cultural: una anilla "disimulada" en el piso de la celda corresponde sin duda a un principio matemático, a un símbolo arquetípico integrado, "disimulado", en el esquema de una Relación.

La alegoría nos permite comprender, entonces, que los Dioses Liberadores con su mensaje carismático, descubren un principio matemático que permanecía inconsciente en la estructura cultural, al que denominamos "principio del cerco". De aquí que:

- 10 -

c - La "Anilla" en la celda del prisionero es análoga al "principio del cerco", principio matemático, o Arquetipo Colectivo que permanecía inconsciente en el hombre dormido y que el mensaje de los Dioses Liberadores des-cubre.

Demostré, Días atrás, que en el proceso mental que da lugar a la "idea científica" de un fenómeno concurren elementos de dos fuentes principales: los "principios matemáticos" y las "premisas culturales preeminentes". Esto se verifica principalmente al formular una "ley de la naturaleza", la cual explica el comportamiento de un fenómeno estableciendo relaciones causales entre aspectos del mismo. Pondré un ejemplo sencillo: se desea "medir" el lado de un poliedro regular. Aquí el fenómeno es un cuerpo con forma de poliedro regular, vale decir, un "ente fenoménico". Se toma para ello la "regla graduada", es decir, una superficie plana sobre la que se hallan grabadas las unidades de longitud y de la cual estamos seguros que uno de sus lados es perfectamente recto. Se hace coincidir el cero de la regla con el "comienzo" del lado que vamos a medir. Se observa ahora que el "fin" del lado coincide con el número cinco de la regla y se afirma sin más que "en el poliedro, el lado mide cinco centímetros". Se ha realizado, como se verá, una serie de operaciones subjetivas cuyas conclusiones, sin embargo, pueden ser confirmadas por otros observadores; esta posibilidad de comprobación es lo que da peso de "ley de la naturaleza" al hecho mencionado.

Pero ocurre que en la regla, que se cree numerada, en realidad hay signos grabados que representan números, no números en sí. Los números son principios matemáticos propios de la estructura cultural, o sea elementos subjetivos, que intervienen en el acto de "reconocer que el límite del lado coincide con el signo 5". Si se dice "mide cinco centímetros" se está realizando la afirmación de una cualidad empírica: "existe una proporción (es decir, una relación matemática) entre la longitud del lado del poliedro y la longitud del meridiano terrestre". Esta proporción es fija o constante (=5cm.) y constituye una "relación entre aspectos de un fenómeno", o sea, una "ley de la naturaleza".

El centímetro equivale a la centésima parte de un metro y éste a la diezmillonésima parte de un cuarto de meridiano terrestre.

El ente fenoménico se presentó completo, íntegro en su manifestación. Sin embargo no es posible aprehenderlo en su totalidad; a poco que se lo observe una parte del mismo se hace eminente, sobresaliendo y destacándose por sobre otros aspectos. La unidad del fenómeno ha quedado rota en favor de la pluralidad de cualidades que se es capaz de atribuirle. Se distinguen dos caras cuadradas, y en cada cara, cuatro aristas y cuatro ángulos, etc. Luego se practica la medición de

una arista o lado y se establece una "ley de la naturaleza": "la longitud del lado es proporcional a la longitud del meridiano terrestre y su razón es de 5 cm."

En esta operación que se acaba de describir han intervenido los "principios matemáticos" (cuando se distinguen dos caras, cuatro aristas, etc.) y las "premisas culturales preeminentes" (cuando se tornó "eminente" la cara, el lado, o cualquier otra cualidad). Las dos fuentes concurren en el acto racional de "relacionar" (medir) aspectos del fenómeno y postular una "ley de la naturaleza" (mide 5 cm.) que puede ser universalmente comprobada.

Espero haber dejado en claro que los principios matemáticos (el uno, el dos, el cuadrado, etc.), por ser propiedades intrínsecas de la estructura mental, intervienen a priori en la formulación de una ley de la naturaleza. En cuanto a los "números" del mundo, esos que aparecen grabados en la regla graduada, sólo son signos culturales de representación a los que se distingue gracias al aprendizaje convencional. Hubo pueblos antiguos que representaban los números con nudos o ideogramas; es presumible que un instrumento de medición compuesto de una vara en la cual se han grabado jeroglíficos, no significaría, en principio, nada para nosotros si no logramos "leer" los signos, es decir, realizar las representaciones numéricas.

El análisis epistemológico sobre el modo como el hombre establece una ley de la naturaleza ha de llevar fatalmente a la conclusión de que sería imposible que el principio del cerco fuese localizado en el mundo como propiedad de los entes y pudiese ser formulado en un lenguaje sociocultural. Por el contrario, lo que puede ocurrir, en todo caso, es que el principio del cerco sea proyectado, consciente o inconscientemente, sobre un fenómeno y sea luego descubierto en él como relación eminente entre cualidades; naturalmente, dependerá del tipo de fenómeno representado la complejidad con la que el principio del cerco sea empíricamente reconocido e introyectado en la estructura psíquica.

En resumen, el "principio del cerco", descubierto a la conciencia por el mensaje de los Dioses Leales, es también un principio matemático y como tal intervendrá "a priori" en toda percepción fenoménica. Los números naturales (que están en la mente) permiten "contar" (uno, dos) las mitades de esa manzana (que está en el mundo). El principio del cerco (que está en la mente) permite aplicar la "ley del cerco" sobre ese fenómeno (que está en el mundo). He recorrido un largo camino para arribar a esta conclusión. La expresaré ahora de manera general: el principio del cerco hará posible la determinación de la ley del cerco en todo fenómeno y en cualquier relación entre fenómenos.

Pero el principio del cerco es, generalmente, inconsciente y sólo quienes logran oír el mensaje de los Dioses Leales pueden incorporarlo a la esfera consciente. Y sólo ellos, los hombres despiertos, serán capaces de aplicar la ley del cerco en una Estrategia guerrera que asegure el Regreso al Origen.

Antes mencioné la solución de Navután al Misterio del Laberinto y dije que ella incluye el empleo de las Vrunas y el principio del cerco. Ahora agregaré que dicha solución, denominada Tirodinguiburr, se traduce en la técnica arquemónica de la Sabiduría Hiperbórea. Tal técnica, que es imprescindible dominar en el "modo de vida estratégico", permite definir en el Universo un "Cerco estratégico", al que me referí los Días Tercero y Trigesimosexto. Pues bien, según la Sabiduría Hiperbórea, todo Cerco estratégico es técnicamente un "Arquémona" o "Cerco infinito". Con otras palabras, el hombre despierto descubre el principio del cerco y lo proyecta en

el Mundo: ello no es suficiente para constituir un Cerco estratégico; el principio del cerco es un principio matemático y, por lo tanto, es un elemento arquetípico, es decir, creado por El Uno: mal podría utilizarse un elemento creado por El Uno para intentar aislarse de la Estrategia de El Uno; hay que modificar, pues, la ley del cerco para obtener el efecto aislador deseado; ¿en qué forma? indeterminando o convirtiendo en infinito el cerco real; ello se consigue con el empleo de las Vrunas Increadas: la inclusión de la Vruna Increada en la ley del cerco produce el "Cerco estratégico", el Cerco infinito dentro del cual es posible practicar el modo de vida estratégico y desarrollar una Estrategia de Regreso al Origen.

La Vía de la Oposición Estratégica es aplicable por todo hombre despierto que disponga de un Cerco estratégico y de un lapis oppositionis. Este último elemento es sólo una Piedra de Oposición, es decir, una Piedra que representa a El Uno y contra la cual se realiza la oposición estratégica que permite aproximarse, inversamente, al Origen. El lapis oppositionis se sitúa fuera del Arquémona, frente al punto infinito del Cerco estratégico: cuando el Iniciado Hiperbóreo efectúa la oposición estratégica, el interior del Arquémona se convierte en una plaza liberada, con un Espacio y un Tiempo propios, independientes del espacio-tiempo del Universo Creado; así aislado, sin abandonar en ningún momento la oposición estratégica, el Iniciado avanza sin obstáculo hacia el Origen, sale del Laberinto, se libera de la prisión material.

Aclararé el significado etimológico de la palabra Arquémona y el sentido filosófico que denota en la Sabiduría Hiperbórea. Arquémona, ante todo, es una palabra compuesta por dos vocablos griegos, arke, principio y monas, unidad. La Iniciación por la técnica arquemónica permite arribar a un principio único de la psique, es decir, a la individuación egoica del Selbst, desde donde es factible experimentar la posibilidad absoluta del Espíritu en el Origen: tal es el sentido hiperbóreo del Arquémona.

Para los Hombres de Piedra, Iniciados Hiperbóreos de la Casa de Tharsis, el "mundo" en el cual ocurre la vida cotidiana es simplemente un "campo de batalla", una Palestra ocupada por enemigos mortales a los que se debe combatir sin tregua pues ellos "cortan el camino de Regreso al Origen", "obstruyen la retirada" y pretenden "reducir al hombre a la más vil esclavitud" cual es "la sumisión del Espíritu Eterno a la materia", su "encadenamiento al Plan evolutivo del Universo, creado por el Demiurgo y su corte de Demonios". El mundo es, entonces, para los Hombres de Piedra, el Valplads.

En la mitología nórdica y en los Eddas, el Valplads es el campo de batalla adonde Wothan elige a los que caen luchando por el Honor, la Verdad, en fin, por las Virtudes del Espíritu. La Casa de Tharsis, basándose en la Sabiduría Hiperbórea, extendía el concepto de Valplads a todo el "mundo". Pero el "mundo" es el macrocosmos, dentro del cual subsiste el microcosmos potencial del hombre despierto; la realidad de ese "mundo", que rodea como Valplads al hombre despierto, es Maya, la Ilusión del Gran Engaño. Cuando el hombre despierto se ha situado en su Arquémona y libera la plaza interior por la Oposición Estratégica, indeterminando o tornando infinito el cerco real, el lapis oppositionis que se encuentra en el Valplads, se dice que su lugar constituye la fenestra infernalis del Arquémona, el punto infinito del Cerco Estratégico: la fenestra infernalis es el punto de mayor aproximación entre la plaza liberada y el Valplads, y frente a ella se

enfrentan el hombre despierto y el Demiurgo Cara a Cara, se confrontan dos Estrategias Totales, la Hiperbórea y la Satánica.

Como última reflexión con respecto a la alegoría diré que cuando el prisionero "tira de la anilla" y descubre la salida secreta está efectuando una acción análoga a cuando "el hombre despierto" aplica la ley del cerco, según la técnica arquemónica, y "abre" unívoca e irreversiblemente una vía hacia el Origen.

*Ha quedado explicado entonces el método que los Dioses Leales emplean para contrarrestar a "la Cultura", arma estratégica enemiga. Ellos envían Su mensaje que tiene por fin **despertar** en el hombre el Recuerdo de Sangre y **orientarlo** hacia el Origen, su "salida secreta". Para esto último le inducen a descubrir el "principio del cerco" y a aplicar, luego, la "técnica arquemónica".*

*.El principio del cerco **es infalible** para los fines estratégicos propuestos y tanto puede ser aplicado individual como colectivamente. La Historia abunda en ejemplos de hombres que han aplicado técnicas basadas en la Sabiduría Hiperbórea para inmortalizarse como Dioses o para conducir a un pueblo de Sangre Pura hacia la mutación colectiva; como prueba de esas gloriosas acciones han quedado numerosas construcciones de piedra que nadie comprende en nuestros días porque para ello habría que poseer una visión fundada en el principio del cerco. Al hombre despierto, conocedor de la técnica arquemónica, una sola mirada sobre las construcciones megalíticas, o sobre Montsegur, o sobre los K.Z., le basta para interpretar correctamente la Estrategia Hiperbórea en la cual se basó su construcción.*

*El Castillo de Montsegur, vale la pena aclararlo, fue construido por los Cátaros según la técnica arquemónica, así como los K.Z. o **konzentrationslager**, "Campos de Concentración" de la Orden Negra alemana ϟϟ, los cuales no eran siniestras prisiones como pretende la propaganda sinárquica sino maravillosas "máquinas mágicas" para acelerar la mutación colectiva y racial, basados en la técnica arquemónica de la Sabiduría Hiperbórea: dentro del área aislada del K.Z., los elementos raciales más nefastos de la sociedad, esto es, los degenerados, delincuentes, viciosos, e incluso los judíos, podían ser trasmutados y reorientados en favor de la Estrategia Nacional.*

*Diré finalmente que quien es consciente del principio del cerco **ha superado** a la Estrategia cultural enemiga y **puede realizar la doble aislación, del Yo y del microcosmos**.*

El principio del cerco permitirá fijar los límites del sujeto consciente, aislando el Yo de las premisas culturales preeminentes, y trasladándolo hacia el "centro" o Selbst.

*La técnica arquemónica permitirá, **entonces**, aislar el microcosmos del macrocosmos, ganando un tiempo y un espacio propios, o sea, la inmortalidad: el microcosmos o cuerpo físico se habrá trasmutado en **vajra** la materia incorruptible.*

Cuadragesimosexto Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

En el Día anterior mencioné "una Estrategia que los Dioses Leales emplean para contrarrestar a 'la Cultura', arma estratégica enemiga" y expliqué la misma, por medio de una alegoría, como consistente en un mensaje carismático. Dicho mensaje perseguía dos objetivos: 1ro.: despertar; 2do.: orientar hacia la "salida secreta", "centro", u "Origen"; y, en aquel ejemplo particular, la "salida" se hallaba luego de descubrir "la anilla", o sea luego de haber hecho consciente el principio del cerco. Sin embargo la segunda parte del mensaje, la Canción de A-mort brindaba, a quien la escuchara, la posibilidad de "hallar la salida", por otras seis vías diferentes a la Oposición Estratégica, que se basa en el principio del cerco. De cualquier manera esta Estrategia tal como la he descripto, con sus siete posibles vías de liberación, responde a objetivos puramente individuales, es decir, es dirigida exclusivamente hacia el hombre dormido. Por eso ahora me toca declarar que la misma forma parte, la parte "individual", de una concepción mayor, a la que se denomina Estrategia Odal.

La Estrategia Odal está dirigida fundamentalmente a obtener la liberación individual del hombre, pero, en ciertas ocasiones históricas favorables, los Dioses procuran "orientar" a la Raza en su conjunto para forzar la mutación colectiva. En ese caso los "líderes", muchas veces "enviados" por los Dioses Leales y otras veces "inspirados" por Ellos, se encargan de proyectar carismáticamente en el pueblo las pautas estratégicas, buscando reintegrarlo a la Guerra esencial. Para que tal tarea pueda realizarse con probabilidades de éxito es necesario que los "Líderes" dispongan de un elemento externo, situado en el mundo, que represente de manera irrefutable el origen Divino de la Raza. Este elemento externo debe dar prueba también del compromiso asumido por los Dioses al "inducir" a los hombres a reemprender la guerra contra el Creador y de su resolución de "esperar" los Kalpas que sean necesarios mientras ellos ganan la libertad. Por estas condiciones puede comprenderse que dicho "elemento externo" sea una verdadera Piedra de Escándalo para el Creador y sus huestes demoníacas y que todo Su Poder, o sea el Gran Engaño, esté puesto en lograr su destrucción o en su defecto evitar que permanezca al alcance del hombre. Pero, a pesar de la contrariedad que tal acción causaría en el Enemigo, los Dioses han cumplido su parte del Pacto Primordial y, con un desprecio admirable hacia el Poder de las Potencias de la Materia, lo depositaron en el Mundo y lo resguardaron de cualquier ataque para que los hombres o sus líderes carismáticos lo descubran y se valgan de su significado.

La Estrategia Odal de los Dioses se halla, entonces, dirigida a lo interno de cada hombre por los "Cantos carismáticos", tratando de despertar en ellos el Recuerdo de Sangre y de inducirles a seguir algunas de las siete vías de liberación. Pero también procura impulsar a la Raza en su conjunto para que cese de marchar en el sentido "evolutivo" o "progresivo" de la Historia y, rebelándose al Plan del Uno, en un salto inverso, trasmute las "tendencias animales" del hombre y recupere su naturaleza Divina Hiperbórea. Para conseguir este segundo propósito, ya no individual sino racial, he dicho que se dispone de un "elemento externo". ¿Qué será, concretamente este "elemento externo", esta "cosa", a la que he atribuido propiedades tan maravillosas?: Se trata de algo cuya sola descripción llevaría varios volúmenes y que, en Días anteriores, he llamado "Gral". Siendo imposible revelar aquí un Misterio que ha sido impenetrable para millones de personas,

trataré, como de costumbre, de "aproximar" al mismo por medio de algunos comentarios.

Preguntaba qué será concretamente esa cosa maravillosa llamada Gral. Empezaré por allí. Concretamente el Gral es una Piedra, un Cristal, una Gema; de esto no caben dudas. Pero no es una Piedra terrestre; de esto tampoco caben dudas. Si no es una Piedra terrestre cabe preguntarse cuál es su origen: la Sabiduría Hiperbórea afirma que proviene de Venus pero no asegura que ése sea su origen. Se puede suponer, pues, a falta de otra precisión, que los Señores de Venus la trajeron a la Tierra, desde ese planeta verde. Pero los "Señores de Venus" no son originarios de Venus sino de Hiperbórea, un "centro original" que no pertenece al Universo material y cuyo "Recuerdo de Sangre" ha llevado a muchos hombres dormidos a identificarlo erróneamente con un "continente nórdico" o "polar desaparecido". Según la Sabiduría Hiperbórea el Gral fue traído al Sistema Solar por los Dioses inmediatamente después de que irrumpieron por la Puerta de Venus para instalarse en K'Taagar, o sea en el Valhala. Sea como fuere, hay otro aspecto concreto que conviene tener en cuenta: el Gral es una Gema que reviste la mayor importancia para los Dioses, a tal punto que Ellos no están dispuestos a abandonarlo o perderlo. Por camaradería y solidaridad hacia los hombres dormidos lo han situado en el Mundo; pero al final del Tiempo, el Gral será recuperado y devuelto a su lugar de Origen.

¿A qué se debe este interés sin medida por conservar la misteriosa Gema? A que la misma ha sido quitada momentáneamente de La Más Bella Joya que se haya visto nunca en el Universo de El Uno, de aquella alhaja que nadie sería capaz de imitar en éste ni en otros Mundos: ni los Maestros Orfebres ni los Devas Constructores ni los Angeles Planetarios, Solares o Galácticos, etc. Porque el Gral es una Gema de la Corona de Kristos Lúcifer, Aquél que es más Puro que el más Puro de los Dioses Leales, el único que puede hablar Cara a Cara con el Incognoscible. Kristos Lúcifer es quien estando en el Infierno está más allá del Infierno. Pudiendo quedarse en Hiperbórea, a la luz del Incognoscible, Kristos Lúcifer ha querido acudir en rescate de los Espíritus cautivos protagonizando el incomprensible sacrificio de Su propia autocautividad. El se ha instalado como Sol Negro del Espíritu, "iluminando" carismáticamente, desde "atrás" de Venus, por intermedio del Paráklito, directamente en la sangre de los hombres dormidos.

¿Cómo una Gema del Gallardo Señor se ha mancillado cayendo aquí, a la Tierra, una de las cloacas más repugnantes de los Siete Infiernos? Porque El así lo ha dispuesto. Kristos Lúcifer ha entregado el Gral a los hombres como garantía de su compromiso, de su sacrificio, y como prueba material irrefutable del Origen Divino del Espíritu.

El Gral es, en este sentido, un reflejo del Origen Divino, el cual habrá de guiar como un faro el rumbo vacilante de los Espíritus Rebeldes que decidan abandonar la esclavitud de Jehová Satanás.

Ya ha visto lo que el Gral es: una Gema de la Corona de Kristos Lúcifer; verá ahora lo que el Gral representa para los Espíritus cautivos. Ante todo el Gral se halla ligado a la encarnación de los Espíritus y su significado primero debe buscarse en relación con tal Misterio. Ello se explica si tenemos en cuenta que hace millones de años, cuando los Siddhas Traidores se aliaron al Demiurgo Jehová Satanás para carnalizar a los Espíritus Hiperbóreos, Kristos Lúcifer entregó su Gema para que la Verdad del Origen Divino pudiera ser vista con ojos mortales.

Por eso el Gral, puesto en el Mundo como prueba del Origen Divino del Espíritu, da sentido a todos los linajes hiperbóreos de la Tierra. Por él la sangre de los hombres, aún sumidos en la más tremenda confusión, reclamará siempre su herencia extraterrestre.

La presencia del Gral, en principio, impide al Enemigo negar los ancestros hiperbóreos. Pero así como el Gral da un sentido cósmico a la Historia del hombre, conectándolo con la Raza eterna de los orígenes, y diviniza los linajes hiperbóreos de la Tierra, así también para el Demiurgo, por la presencia del Gral, dichos linajes pasan a ser "motivo de escándalo" y objeto de la persecución y el escarnio, del castigo y del dolor. Los Divinos linajes hiperbóreos serán, a partir del Gral, linajes heréticos "condenados para siempre" (un manvantara) por Jehová Satanás. El Gral ha venido a despertar recuerdos indeseables, a valorizar el pasado del hombre; será entonces el recuerdo y el pasado lo que más se atacará y a borrar su influencia apuntará en gran medida la Estrategia Sinárquica. Si se es capaz de advertir este ataque, que es evidente para la mirada gnóstica, se comprenderá con mayor profundidad la función histórica del Gral. A ponerlo en evidencia dedicaré los siguientes párrafos.

El principal crimen del hombre ha sido negar la supremacía de "Dios", es decir, del Demiurgo terrestre Jehová Satanás, y rebelarse a su esclavitud. Pero el hombre es un ser miserable, inmerso en un Infierno de Ilusión en el que se siente insensatamente "a gusto", sin posibilidades de romper el hechizo por sí mismo. Si ha negado al Demiurgo y se ha "rebelado" ha sido en virtud de un agente exterior, pero: ¿qué "cosa" en el Mundo puede ser capaz de despertar al hombre, de abrir sus ojos a la divinidad olvidada? "Si tal cosa existe, dirán los Demonios, es el objeto más abominable de la Creación material". Pero esa "cosa", ese "objeto abominable", no es de este Mundo y de él ha "comido" el hombre-Espíritu-cautivo. Ese "fruto verde", que más tarde llamarán Gral, es un alimento que nutre con la gnosis primordial, es decir, con el conocimiento sobre la Verdad de los orígenes. Por el Gral, fruto prohibido por excelencia, el hombre sabrá que es Eterno, que posee un Espíritu Divino encadenado a la materia, que procede de un Mundo imposible de imaginar desde el Infierno terrestre pero por el que siente nostalgia y al que desea regresar.

¡Por el Gral el hombre ha recordado!

He aquí su primer crimen. Recordar el Origen Divino será, en adelante, un terrible pecado y quienes lo han cometido deberán pagar por ello; esa es la Voluntad del Demiurgo, la "Ley de Jehová Satanás". Serán sus Ministros, los Demonios de Chang Shambalá, quienes se encarguen de ejecutar la condena cobrando el castigo en una moneda que se llama: dolor y sufrimiento. El instrumento será, naturalmente, la encarnación, repetida mil veces en transmigraciones "controladas" por la "Ley" del Karma, declarando cínicamente que el dolor y el sufrimiento son "para bien" de los Espíritus, "para favorecer su evolución". Si "el mal" radica en la sangre entonces se la debilitará favoreciendo la mezcla racial y se la tornará impura envenenándola con el temor del pecado. El resultado será la confusión estratégica del Espíritu y la completa oscuridad sobre el pasado del hombre. "En el pasado no hay nada digno de ser rescatado", afirmarán durante milenios las gentes sensatas, a coro con los Demonios de la Fraternidad. La Teología, y aún la Mitología, hablará sobre el mal del hombre con el lenguaje del Demiurgo: el "pecado", la "caída" y el "castigo". La "Ciencia", por otra parte,

nos mostrará un panorama más desalentador: "probará", echando mano de inmundicias fósiles, que el hombre desciende de un protosimio llamado "homínido" o sea de ese mísero y despreciable animal hombre que fue el antepasado del hombre dormido. La "Ciencia" ha llevado el pasado del hombre a su degradación más dramática vinculándolo "evolutivamente" con los reptiles y gusanos. Para el hombre moderno ya no habrá ancestros Divinos sino simios y trilobites. Realmente se necesita partir de un odio sobrehumano para desear que el hombre se humille de manera tan triste.

Pero dejemos lo triste, seamos optimistas, ¿para qué mirar el pasado, dirá la Sinarquía con la Voz de la Ciencia y la Teología, si el hombre es "algo proyectado hacia el futuro"? En el pasado no hay nada digno de respeto: unos primitivos crustáceos marinos hundidos en el cieno tratando de ganar el medio terrestre, impulsados por la "evolución"; millones de años después unos simios deciden hacerse hombres: impulsados nuevamente por la milagrosa "ley de evolución" se vuelven bípedos, fabrican herramientas, se comunican hablando, pierden el pelo y entran en la Historia; y luego viene la Historia del hombre: los documentos, la Civilización, la Cultura. Y en la Historia continúa implacable la "evolución", convertida ahora en una ley más inflexible llamada dialéctica: los desaciertos de la humanidad, las guerras, la intolerancia, el fascismo, son "errores"; los aciertos, la paz, la democracia, la O.N.U., la vacuna Sabín, son "éxitos". De la puja entre éxitos y errores surge siempre un estadio superior, un beneficio para la Humanidad futura, confirmándose la tendencia evolutiva o progresista. ¿Acaso no es esa tendencia progresista de la Historia todo lo bueno que cabe esperarse del pasado?

Por eso seamos optimistas; miremos al futuro; allí están todos los bienes, todas las realizaciones; el teólogo asegura que tras un juicio futuro a los buenos se les abrirán las puertas del paraíso, los rosacruces, masones y otros teosofistas, sitúan en el futuro el momento en que, concluida parcialmente la "evolución espiritual", el hombre se identifica con su mónada, o sea con su "Arquetipo Divino" y se incorpora a las Jerarquías Cósmicas dependientes del Demiurgo; y hasta los materialistas, ateos o cientificistas, presentan una imagen venturosa del futuro: nos muestran una sociedad perfecta, sin hambre ni enfermedades, en donde un hombre, tecnócrata y deshumanizado, reina feliz sobre legiones de androides y robots.

No abundaré en detalles sobre un hecho por demás evidente: se ha intentado borrar el pasado del hombre desconectando a éste de sus raíces hiperbóreas; no se ha logrado borrar totalmente dicho pasado, pero, en compensación, se ha conseguido crear una fractura metafísica entre el hombre y sus ancestros Divinos, de modo tal que, en la actualidad, un abismo lo separa de los recuerdos primordiales; un abismo que tiene nombre: confusión. Paralelamente con tan siniestro propósito se ha "proyectado al hombre hacia el futuro" eufemismo utilizado para calificar a la ilusión del progreso que padecen los miembros de las Civilizaciones modernas. Tal "ilusión" es generada culturalmente por poderosas "ideas fuerza" empleadas hábilmente como arma estratégica: el "sentido de la Historia", la "aceleración histórica", el "progreso científico", la "educación", "civilización versus barbarie", etc. Los hombres, condicionados de ese modo, creen ciegamente en el futuro, miran sólo hacia él, y aún los fatalistas, que avizoran un "negro futuro", admiten que si una excepción imprevisible o un milagro ofrece una "salida" a la Civilización ella se encuentra, de todos modos, en el "futuro"; el pasado es en cualquier caso motivo de la indiferencia general.

Este "hecho evidente" representa sin duda un importante triunfo para la Sinarquía; pero un triunfo que no es definitivo. En efecto, Dr.,Ud. ha visto que la máxima presión de la Estrategia Sinárquica, se aplica en borrar el pasado, en oscurecer el recuerdo del Origen Divino, y que tal ataque se produce como reacción a la acción gnóstica del Gral. Pero el Gral no es sólo un fruto prohibido, consumido por el hombre en los tiempos remotos, inmediatos a su esclavización.

El Gral es una realidad que permanecerá en el mundo mientras el último Espíritu Hiperbóreo continúe cautivo. Por el Gral siempre es posible que el hombre despierte y recuerde.

Mas, para gozar de su gnosis, es imprescindible comprender que el Gral, como reflejo del Origen, alumbra en la sangre desde el pasado. Su luz viene al revés del sentido del tiempo y por eso nadie que haya sucumbido a la Estrategia Sinárquica podrá recibir su influencia. Ya vio que una poderosa Estrategia cultural "proyecta al hombre hacia el futuro" e intenta borrar su pasado y confundir sus recuerdos. Pero el Gral no debe buscarse mirando al futuro pues así jamás será hallado. En rigor de la verdad el Gral no debe buscarse en absoluto, si con tal verbo, buscar, entendemos una acción que implique "movimiento". Sólo "buscan" el Gral quienes no han comprendido su significado metafísico y creen, en su ignorancia, que se trata de un "objeto" que puede ser "encontrado". Recordaré una de las historias medievales sobre el Gral que, aunque deformada por su adaptación judeocristiana, conserva bastantes elementos de la Tradición Hiperbórea. En ella Parsifal, el loco puro, sale a "buscar" el Gral. Por desconocimiento comete el desatino de emprender la búsqueda "viajando" caballerescamente por distintos países. Este "desplazamiento" apunta esencialmente hacia el futuro, porque en todo movimiento hay una temporalidad inmanente e inevitable, y, naturalmente, Parsifal jamás "encuentra" el Gral "buscándolo" en el mundo. Pasan así años de búsqueda inútil hasta que comprende esta simple verdad. Entonces un día, completamente desnudo, se presenta ante un castillo encantado y, una vez adentro, se le aparece el Gral (no lo encuentra) y sus ojos son abiertos; advierte entonces que el trono está vacante y decide reclamarlo, transformándose finalmente en Rey.

Se debe ver en esa alegoría lo siguiente: Parsifal comprende que el Gral no debe ser buscado en el mundo (Valplads), a través del tiempo (Conciencia fluyente del Demiurgo), y decide valerse de una Vía Estratégica Hiperbórea. Para ello se sitúa "desnudo" (sin las premisas culturales preeminentes) en un castillo ("plaza" fortificada por la ley del cerco) desincronizándose del "tiempo del mundo" y creando un "tiempo propio", inverso, que "apunta hacia el pasado". Entonces aparece el Gral y "abre sus ojos" (Recuerdo de Sangre). Parsifal advierte que "el trono está vacante" (que el Espíritu puede ser recuperado) y decide reclamarlo (se somete a las pruebas de pureza de las Vías Secretas de Liberación) y se transforma en Rey (se trasmuta en Hombre de Piedra).

Espero haber dejado en claro que el Gral no debe buscarse pues él aparece cuando la conciencia del hombre se ha desincronizado del tiempo del mundo y se ha despojado de la máscara cultural. Deseo mostrar ahora otro aspecto de la reacción enemiga que ha motivado la presencia del Gral.

Por el Gral el hombre comete el crimen de despertar; ha pecado, y el castigo se cobra con la moneda del dolor y el sufrimiento, por la encarnación y la ley del

Karma. Los encargados de velar por la Ley, y a quienes más ofende el recuerdo hiperbóreo de los hombres despiertos son los "ángeles guardianes", es decir, los Demonios de Chang Shambalá y su Fraternidad Blanca. Hay, aparte de ésta, una reacción directa del Demiurgo que conviene conocer. Pero, como tal reacción se ha repetido muchas veces desde que los Espíritus Hiperbóreos han sido encadenados al yugo de la carne, una exposición completa debería abarcar un lapso de tiempo enorme, que va más allá de la Historia oficial y se pierde en la noche de Atlántida y Lemuria. Desde luego, no podré embarcarme en un relato semejante y por eso sólo me referiré a la reacción del Demiurgo en tiempos históricos, pero no debe olvidarse que todo cuanto se diga sobre este hecho no es exclusivo de una Epoca, sino que ya ha sido y seguramente volverá a ser. Una breve introducción le permitirá comprender tal reacción directa.

Cuando se plantea la pregunta, ingenua, sobre ¿cómo son los mundos de donde procede el Espíritu cautivo?, creyendo que puede haber alguna imagen que represente a la inimaginable Hiperbórea, la Sabiduría Hiperbórea suele responder con una figura metafórica; dice así al ignorante aprendiz: "imagina que una mota de polvo recibe un débil reflejo de los Mundos Verdaderos, y supón que, luego, dicha mota es dividida y reorganizada en infinitas partículas. Haz otro esfuerzo de imaginación y supone ahora que el Universo material que conoces y habitas ha sido construido con los pedazos de aquella mota de polvo. La Sabiduría Hiperbórea te dice: si eres capaz de reintegrar en un acto de imaginación la inmensa multiplicidad del Cosmos en la mota original, entonces, viéndola en su totalidad, percibirás sólo un débil reflejo de los Mundos Verdaderos. Si eres capaz de reintegrar el Cosmos en una mota de polvo verás sólo una imagen deformada de la Patria del Espíritu. Eso es todo cuanto puede conocerse desde aquí".

La metáfora se torna transparente si se considera que el Demiurgo ha construido el Universo imitando una torpe y deformada imagen de los Mundos Verdaderos. Ha insuflado Su Aliento a la Materia y la ha ordenado con el propósito de "copiar" el débil reflejo que alguna vez recibió desde las Esferas Increadas. Pero ni la sustancia era la adecuada ni el Arquitecto estaba capacitado para ello y, sumado a esos males, debe considerarse la intención perversa de pretender reinar como Dios de la obra, a semejanza (?) del Incognoscible. El resultado está a la vista: un Infierno maligno y demencial, en el cual, muchísimo tiempo despúes de su creación, por un Misterio de A-mort incontables Espíritus Eternos fueron esclavizados, encadenados a la materia y sujetos a la evolución de la vida.

La característica principal del Demiurgo es evidentemente la imitación, por medio de la cual ha intentado reproducir los Mundos Verdaderos y cuyo resultado ha sido este vil y mediocre Universo Material. Pero es en las distintas partes de Su Obra adonde se advierte la alucinante persistencia en imitar, repetir y copiar. En el Universo "el todo" es siempre copia de "algo": los "átomos", todos semejantes; las "células", que se dividen en pares análogos; los "animales sociales", cuyo instinto gregario se basa en la "imitación"; la "simetría", presente en infinidad de fenómenos físicos y biológicos; etc. Sin extenderse en más ejemplos puede afirmarse que la abrumadora multiplicidad formal de lo real es sólo una ilusión producto del cruzamiento, intersección, combinación, etc., de unas pocas formas iniciales. En verdad el Universo ha sido hecho a partir de contados elementos diferentes, no más de veintidós, que soportan, por sus infinitas combinaciones, la totalidad de las formas existentes.

Teniendo presente el principio imitativo que rige la obra del Demiurgo, se puede considerar ahora su reacción directa ante la presencia del Gral.

Dije que el Gral diviniza los linajes hiperbóreos al probar de manera irrefutable la verdad del Origen y que la reacción de los Demonios ha sido considerar a los mismos como linajes heréticos, merecedores del castigo más terrible.

Pero mientras los Demonios se ocupaban de castigar a los hombres con las pesadas cadenas del Karma, muy otra sería la actitud del Demiurgo. El, según su característica, ha querido imitar, y aún superar, a los linajes hiperbóreos fundando una Raza Sagrada que lo represente directamente, es decir, que canalice su voluntad, y, por intermedio de la misma, reinar sobre los Espíritus encarnados. Una "Raza Sagrada" que se levante en el medio mismo de los pueblos condenados al dolor y al sufrimiento de la vida y que, triunfando sobre ellos, acabe por infligirles la humillación final de someterlos a la Sinarquía de los Demonios. Entonces los linajes hiperbóreos, hundidos en el barro de la degradación espiritual, exhalarán sus últimos lamentos y esos gritos de dolor, esos alaridos de espanto, serán la dulce música con que la Raza Sagrada regalará a su "Dios" Jehová Satanás, el Demiurgo de la Tierra.

Como ya he dicho el Demiurgo ha intentado muchas veces esta empresa; "los gitanos", por ejemplo, son el remanente étnico de una "Raza Sagrada" que prosperó en la última Atlántida, cuando los Dioses Traidores sometieron a la Sinarquía del Horror a los linajes hiperbóreos. Los Espíritus encarnados se vieron allí precipitados a las más infames prácticas: la sangre Divina se degradó y confundió por medio de la mezcla indiscriminada de Razas, y, lo que es peor, se lograron realizar ayuntamientos fértiles entre hombres y animales con el concurso de la magia negra; se inmolaron miles de víctimas humanas para saciar la sed de sangre de Jehová Satanás, adorado allí en su Aspecto de "Dios de los ejércitos infernales". La crueldad, la orgía colectiva, distintas formas de drogadicción, etc., eran todas "costumbres" que los linajes hiperbóreos habían adoptado mientras en los ojos de la "Raza Sagrada" brillaba de gozo la mirada del Demiurgo y la Sinarquía del Horror ejercía su tiranía de oricalco. En tal estado de degradación ya nadie era capaz de recibir la luz del Gral ni de escuchar el Canto de los Dioses. Por eso Kristos Lúcifer decidió manifestarse a la vista de los hombres. Lo hizo, acompañado por una guardia de Dioses Liberadores, y ello determinó el fin de la Atlántida...

Pero esta es una historia antigua. En tiempos recientes el Demiurgo ha resuelto repetir nuevamente, a imitación de los linajes hiperbóreos, la creación de una "Raza Sagrada" que lo represente y a la cual le estará reservado el alto Destino de reinar sobre todos los pueblos de la Tierra. Con el Pacto de Sangre celebrado entre Jehová Satanás y Abraham queda fundada la "Raza Sagrada", y sus descendientes, los hebreos, constituirán el "Pueblo Elegido". Así como los Espíritus Hiperbóreos, divinizados por la presencia del Gral, representan el "linaje herético" por excelencia, los hebreos, frente a ellos, se presentarán como el "linaje más puro de la Tierra".

Israel, pueblo elegido por Jehová Satanás para que sea su representante en la Tierra, ¿qué títulos exhibirá como prueba irrefutable de que tal es Su Voluntad? El Demiurgo, siguiendo su habitual sistema de "imitar", razona de este modo: "Si por la Gema de Kristos Lúcifer, el Gral, ha sido divinizado el linaje hiperbóreo, también

por una 'Piedra del Cielo' será consagrada la Estirpe de Abraham. Pondré en el mundo una Piedra en la cual estará escrita Mi Ley como prueba irrefutable de que Israel es el Pueblo Elegido, ante el cual deberán humillarse las demás Naciones".

Tal es la reacción directa del Demiurgo. Elige de entre la hez de la humanidad al pueblo más miserable y luego de pactar con él le hace "crecer" a la sombra de Reinos poderosos. Cuando decide que a la "Raza Sagrada" le ha llegado el momento de cumplir su misión histórica "renueva el pacto" entregando a Moisés la clave del Poder. Entonces Israel, el linaje más puro de la Tierra, atraviesa los milenios y marcha hacia su futuro de gloria, mientras los Imperios y los Reinos se hunden en el polvo de la Historia. Sin duda ha sido efectiva la reacción del Demiurgo y poderosos han resultado los efectos de Su Piedra, la fuerza de Su Ley. Por eso cabe preguntarse ¿qué es en realidad lo que Jehová Satanás entrega a los hebreos como instrumento de poder y de dominación universal?; lo repetiré sintéticamente: las "Tablas de la Ley" contienen el secreto de las veintidós voces que el Demiurgo pronunció cuando ordenó la materia y por las cuales ha sido formado todo lo existente. El conjunto de símbolos contenidos en las Tablas de la Ley es lo que de antiguo se conoce como Cábala Acústica. En la Atlántida este conocimiento fue en principio patrimonio de otra "Raza Sagrada", pero, más adelante, los Guardianes del Arte Lítico, antepasados del cromagnón y padres de la Raza Blanca, llegaron a dominarlo por completo.

"Las Tablas de la Ley" son entonces "la Piedra" que el Demiurgo ha puesto en el Mundo como soporte metafísico de la "Raza Sagrada" a imitación del conjunto "linaje hiperbóreo/Gral". Sin embargo, como en todas las "imitaciones" del Demiurgo, no debe verse aquí una equivalencia demasiado precisa. El Gral, desde el pasado, refleja para cada uno de los hombres el Origen Divino y constituye un intento de Kristos Lúcifer por acudir en ayuda de los Espíritus cautivos o, en otras palabras, la influencia del Gral apunta a lo individual y a lo espiritual. Las Tablas de la Ley por el contrario, apuntan a lo colectivo, entre Jehová Satanás y el pueblo hebreo, y, además, su contenido cabalístico revela las claves que permiten dominar todas las Ciencias materiales.

Si la confusión estratégica, la encarnación, el encadenamiento a la Ley del Karma, etc., son males terribles que aquejan a los Espíritus Hiperbóreos, la convivencia terrestre con una "Raza Sagrada" de Jehová Satanás es sin duda la más espantosa pesadilla, peor aún que cualquiera de las desdichas mencionadas. Porque, a partir del "pacto renovado" con Moisés, la enemistad racial entre los linajes hiperbóreos ("heréticos") y el linaje hebreo ("sagrado") será permanente y eterna, con la desventaja irreversible para los primeros de que la Voluntad infernal del Demiurgo se expresará irresistiblemente a través de los segundos.

Después de la "aparición" de Israel sólo le queda al hombre la alternativa dramática de regresar al Origen o sucumbir definitivamente.

Escarbando en el mito hebreo de Abel y Caín, bajo un velo de calumnias, puede apreciarse una descripción acertada de la enemistad racial y teológica entre hebreos e hiperbóreos. En dicho mito, Abel, que es pastor de rebaños, representa el tipo básico del hebreo y Caín, el labrador, a la figura del hombre de linaje hiperbóreo. Cuenta la leyenda que a Jehová Satanás le resultaron agradables las ofrendas de sangre de Abel el pastor, consistentes en el sacrificio de los corderos primogénitos "con su grasa", y en cambio despreció los "frutos de la tierra" que exhibía Caín. Tal actitud por parte del Dios de la Materia constituyó una revelación

para Caín: el descubrimiento de las verdaderas intenciones del Creador y la esencia materialista y servil de los pastores. Entonces Caín decidió matar a Abel, el Alma creada, lo que motivó a Jehová para denunciar que era portador de una marca que delataba su condición de asesino. Dicho signo sería reconocido en todas las Epocas, por aquellos que fuesen "como Abel", en quienes demostrasen ser "como Caín".

Aquel especial criterio afectivo de Jehová Satanás se ha perpetuado a través de los siglos en el odio que los hebreos sienten hacia los linajes hiperbóreos, odio que, no se olvide, proviene del Demiurgo puesto que "Israel es Jehová". A los hombres mentecatos, es decir, a quienes se les ha lavado el cerebro para posteriormente convertirlos en fanáticos creyentes de la Biblia, siempre les resulta difícil justificar la predilección de Jehová "Dios" por el sacrificio sangriento de Abel y el desprecio de la producción agrícola de Caín. Empero, todo se aclara si se lee bajo el lenguaje cabalístico, cifrado, del Génesis, una interpretación antiquísima del Holocausto de Fuego. En efecto, "el holocausto del cordero primogénito con su grasa" [Génesis 4,4], representa al Holocausto de la Muerte Final de la Humanidad y su transformación en la lejía que "lavará la Señal Abominable que está grabada en la Piedra Caliente": la oblación de Abel sería luego quemada, tal como hacen hasta hoy los hebreos con los cuerpos de los animales sacrificados, y "la grasa", mezclada con la ceniza, formaría el jabón, la lejía, que lavaría la mancha simbólica del "pecado de Caín"; tal "pecado" es, naturalmente, ser "agricultor", sembrador de cereales, adorador de la Diosa Ama, o Ceres, o Deméter, o la Virgen de Agartha, la madre de Navután, es decir, quien entregó la semilla del trigo a los hombres, la Semilla del Niño de Piedra. La "marca de Caín" es, entonces, la Señal en la Piedra Caliente, el Símbolo del Origen que causa el encadenamiento del Espíritu eterno a la Materia; por eso Caín, al portar dicha marca, no podrá morir jamás: será "inmortal", como lo son todos los hombres que poseen Espíritu, aunque lo ignoren por estar "dormidos".

Robert Graves, y el Rabino Raphael Patai, en el libro "Los Mitos Hebreos", han extraído y sintetizado el Mito de Caín de numerosos midrash talmúdicos. He aquí una de las versiones oficiales hebreas, que demuestran el carácter espiritual luciférico de Caín y la naturaleza "creada" de Abel: "Caín respondió a la reprensión de Dios con un grito que todavía repiten los blasfemos: –¡No hay Ley ni Juez!–. Cuando poco después encontró a Abel en un campo le dijo: –No hay Mundo futuro, ni recompensa para los justos, ni castigo para los malhechores. Este Mundo no fue creado con misericordia, ni es gobernado con compasión. ¿Por qué otra causa ha sido aceptada tu ofrenda y rechazada la mía? Abel respondió sencillamente: –La mía fue aceptada porque amo a Jehová Dios; la tuya fue rechazada porque le odias–. Entonces Caín decidió golpear y matar a Abel".

Es interesante profundizar más sobre la figura de Caín. Según la Biblia fue, además de agricultor, el primero que construyó ciudades amuralladas y el inventor de los pesos y medidas. Su descendiente Tubal-Caín (desdoblamiento mítico del mismo Caín) fue fabricante de armas y de instrumentos musicales.

Si se observa ahora esta figura de Caín, a la luz de la Sabiduría Hiperbórea, se comprobará que posee muchos de los atributos característicos de los linajes hiperbóreos. Ante todo la asociación de la Agricultura con la construcción de ciudades amuralladas es una antiquísima fórmula estratégica hiperbórea que emplearon recientemente, por ejemplo, los etruscos y los romanos, y que ha sido expresada con perfección por el rey germano Enrique I, el Pajarero. Por otra parte

el invento de los pesos y medidas, que los hebreos atribuyen a Caín, los griegos a Hermes y los romanos a Mercurio, permite identificar a Caín con esos dos Dioses hiperbóreos. Y por último: la acusación de asesino y la condición de fabricante de armas, revela claramente que la figura de Caín representa a unos guerreros temibles, a los Hombres de Piedra: a delatar o señalar esa calidad apunta claramente la denuncia de la famosa marca.

En la Biblia, el libro sagrado del "Pueblo Elegido", en el mito de Abel y Caín, se encuentran perfectamente reveladas las reglas de juego. En la "preferencia" de Jehová Satanás por los pastores hebreos, representados por Abel, y en el desprecio y castigo de los linajes hiperbóreos, simbolizados por Caín, aparece planteado el conflicto metafísico de los orígenes, pero actualizado ahora como confrontación cultural y biológica. La Raza Sagrada hebrea ha venido a traer la Presencia de Jehová Satanás; (Presencia consciente, diferente del soplo panteísta con que el Demiurgo anima la materia) al plano de la vida humana, de la encarnación, del dolor y del sufrimiento. Por eso la antigua enemistad trascendente entre Espíritus cautivos y Demonios se transforma en enemistad inmanente entre los linajes hiperbóreos y el Universo material, dado que la Raza Sagrada es Malkhouth, el décimo Sephiroth, es decir, un Aspecto del Demiurgo. Esto último debe entenderse así: Israel es el Demiurgo. Vale la pena aclararlo. Según las enseñanzas secretas de la Cábala y tal como puede leerse en el Libro del Esplendor, Sepher Yetsirah, o en el Libro del Holocausto de Fuego, Sepher Icheh, es decir, acudiendo a las fuentes más confiables de la Sabiduría Hebrea, para la "creación" de la "Raza Sagrada" Jehová Satanás manifiesta uno de sus diez Aspectos o Sephiroth. El décimo sephiroth, Malkhouth (el Reino), es el propio pueblo de Israel, de acuerdo a los textos oficiales hebreos, el cual guarda un nexo metafísico con el primer Sephiroth, Kether (Corona), que es la Cabeza o Conciencia suprema del Demiurgo. En otras palabras: hay identidad metafísica entre Israel y Jehová Satanás o, si se quiere, "Israel es Jehová Satanás".

Como decía antes, la enemistad entre la Raza Sagrada y los linajes hiperbóreos, enemistad que se ha visto declarada en el mito de Abel y Caín, significa un enfrentamiento entre éstos y el Universo material, dado el carácter de Malkhouth, desdoblamiento del Demiurgo, que ostenta Israel. Con Malkhouth, el Demiurgo ha querido imponer la realeza del linaje sagrado hebreo a los restantes pueblos de la Tierra. Si estos pueblos gentiles han olvidado el pasado, y se han sometido al Plan que lleva adelante la Fraternidad Blanca, entonces aceptarán de buen grado la superioridad hebrea y el mundo marchará alegremente hacia la Sinarquía. Pero, ¡hay de aquellos Goym que no renuncien a su herencia hiperbórea y persistan en recordar el conflicto de los orígenes! No habrá lugar para ellos en la Tierra porque con la Presencia de Malkhouth, el linaje sagrado de Israel, el Demiurgo asegura su persecución e inmediato aniquilamiento. ¡Dramático destino el del Espíritu cautivo! Durante milenios recordar el Origen, es decir, exhibir un linaje herético, era castigado por los Demonios con un fuerte Karma, y el dolor, el sufrimiento, eran tan terribles que se acababa por olvidar. Pero, mientras esta degradación ocurría, en el fondo de su corazón, bullendo en su sangre, el condenado podía participar del Recuerdo de Sangre y acceder a la Gnosis; era su derecho: si lograba elevarse desde la ciénaga de la confusión espiritual nadie podía impedirle que recibiera la luz del Gral ni que escuchara el Canto de los Dioses. Con Israel ni esta miserable oportunidad de despertar sería ya posible pues el conflicto fue planteado en

términos biológicos, raciales, culturales...: quien se comprometa en la contienda debe ahora arriesgarlo todo pues al enfrentar a Israel se está enfrentando al mismo Demiurgo. Israel avanza en la Historia con una fuerza irresistible. Sus grandes ideas van dominando poco a poco a la Cultura de Occidente paralelamente con el crecimiento de su potencia financiera. ¿Quién será capaz de oponerse a la fuerza conjunta del judeocristianismo, de la judeomasonería, del judeomarxismo, del sionismo, del Trilateralismo? ¿Quién podría hacer "saltar" las bancas de Rothschild, de Jacobo Schiff, de Kuhn and Loeb, de Rockefeller, etc.? ¿y quién competirá con los hebreos en los campos de la Ciencia o el Arte? Ya describí el fantástico Poder Material alcanzado por la Sinarquía Templaria en la Edad Media; piense, Dr. Siegnagel, lo que ha de representar tal Poder hoy día; contra estas fuerzas organizadas el hombre no tiene la mínima chance. Por eso, ante tan formidable Poder, la única alternativa estratégica válida es la confrontación racial: a la Raza Sagrada de Jehová Satanás oponer el linaje hiperbóreo de los Espíritus cautivos. Y en este choque de linajes, en esta guerra llevada al terreno de la sangre, el hombre despierto, aquel que recuerde y desee regresar, deberá escuchar el Canto de los Dioses y, siguiendo una vía secreta de liberación, hallar "la salida", regresar al Origen, y trasmutarse en Hombre de Piedra. Habrá cumplido así con la primera parte de la Estrategia Odal. Pero si un Líder carismático, despierto y trasmutado, se pone al frente de una comunidad racial y decide guiar a los hombres en conjunto de Regreso al Origen, podrá aplicar en su totalidad la Estrategia Odal, aprovechando la presencia del Gral. En este caso el Líder planteará la Guerra Total contra las fuerzas demoníacas de la Sinarquía, pero especialmente ejercerá su máxima presión sobre la Raza Sagrada pues ella representa directamente al Enemigo o sea al Demiurgo Cautivador. Sin embargo, sólo en Epocas modernas, cuando la presencia universal de la Sinarquía y el poder de la Raza Sagrada queden en evidencia, será posible que algún Gran Jefe identifique correctamente al Enemigo y declare contra Ellos la Guerra Total.

La enemistad irreconciliable entre el linaje sagrado hebreo y el linaje herético hiperbóreo podría ser ejemplificada considerando las infinitas veces que se han producido enfrentamientos y describiendo los distintos resultados. Se puede asegurar que habría material para llenar varios tomos, razón por la cual debo ser prudente y referirme a lo estrictamente necesario para la comprensión de la Estrategia Odal de los Dioses Leales. Es con este criterio que voy a considerar tan sólo un ejemplo, pero un ejemplo que será altamente clarificador.

Después del hundimiento de la Atlántida, y en virtud de las pautas del Pacto Cultural, los linajes hiperbóreos han coincidido siempre en que la sociedad humana debía organizarse en torno de tres funciones principales: Regia, Sacerdotal y Guerrera. La armonía y la independencia de las tres funciones garantizaría un cierto equilibrio apropiado para los tiempos de paz y de prosperidad, o sea cuando la sociedad progresa materialmente hacia el futuro. En distintas Epocas de su historia muchísimos pueblos de linaje hiperbóreo experimentaron breves períodos en que el equilibrio de las tres funciones permitió disfrutar de esa tranquilidad social, mediocre y cortesana, que ocultaba en realidad una ausencia total de contacto carismático entre la masa del pueblo y sus Líderes, situación típica que se caracteriza por la indiferencia general. Cuando una sociedad se estabiliza de esta manera la Fraternidad Blanca de Chang Shambalá afirma que "evoluciona" y que

"progresa". Es pues del interés de los Demonios llevar a la Humanidad a un estado de equilibrio permanente de las tres funciones; ¿con qué objeto?: para preparar el advenimiento de la Sinarquía, es decir, la Concentración del Poder en manos de una Sociedad Secreta o cofradía oculta. ¿Qué fin tiene concentrar el poder en manos de seres que actúan en las sombras? La respuesta se halla relacionada con la manifestación por parte del Demiurgo de "Malkhouth", la Raza Sagrada: el poder sobre las naciones pertenece (en esta etapa del Kaly Yuga) a Israel como herencia de Jehová Satanás y prueba de su linaje teológico. Mientras llega el tiempo de Israel la Sinarquía será el regente del poder concentrado por la Fraternidad Blanca.

Se comprende que los Dioses Leales, frente a semejante conspiración, procuren desestabilizar el equilibrio sinárquico de las sociedades e influyan carismáticamente en los hombres con el fin de despertar a uno de ellos y trasmutarlo en Líder hiperbóreo. Tal es, fundamentalmente, el objetivo de la Estrategia Odal. Por eso el Canto de los Dioses llama sin cesar en la Sangre Pura y el Gral es una presencia permanente que muestra, a quien lo quiera ver, el reflejo del Origen Divino del Espíritu. Pero no debe creerse que la Estrategia Odal sólo tiene éxito cuando acontece una auténtica trasmutación del hombre dormido en Hombre de Piedra; ése es sin duda el más importante éxito, pero el mismo no es muy frecuente, especialmente en el caso de Líderes o Conductores de pueblos. Hay, en cambio, otros casos, no tan vistosos ni evidentes como una trasmutación, pero cuya influencia benéfica en la organización de las sociedades ha motivado que se los considere también como éxitos de la Estrategia Odal. Me refiero específicamente a aquellos Líderes que, con cierto grado de inconsciencia, escuchan el Canto carismático e intuyen algunos principios de la Sabiduría Hiperbórea. Como no se hallan completamente despiertos e ignoran el origen del "mensaje", proceden a aplicar en el gobierno de sus pueblos los principios estratégicos tomándolos por invención propia. Podría abundar en ejemplos, pero tendrá particular interés para Ud., Dr., considerar el caso de quienes "han descubierto", sin saberlo, el principio del cerco.

Cuando en la estructura mental de un Líder se ha incorporado el "principio del cerco", su Sangre Pura, y con ésta el Canto de los Dioses, le impulsa a aplicar la "ley del Cerco" en todos sus actos concretos. Surgen así desde sociedades particulares hasta teorías políticas, filosóficas, morales, etc., concebidas y ejecutadas de acuerdo a la ley del cerco, en el marco de la Estrategia Odal. Un ejemplo típico es la idea del "Imperio Universal". Vale la pena comentarlo.

Cuando la Estrategia Odal consigue despertar la naturaleza Divina en algún Líder, es factible que su posterior actividad provoque notables cambios sociales. Si es Rey, es decir, si ejerce la Función Regia, avanzará gibelinamente sobre la Función Sacerdotal y, con el apoyo de la Función Guerrera, tratará de expandir los límites de su Estado. Si el Líder es un guerrero notable, no tardará en ceñirse la corona para después, aplastando a la Función Sacerdotal, abocarse a la tarea de organizar un Estado militar. En la mayoría de los casos el desequilibrio de las tres funciones se realiza a costa de la Función Sacerdotal que suele ser lunar y sinárquica. Lo importante es que el Líder, Rey o Guerrero, al aplicar la ley del cerco en su visión de la sociedad concluye generalmente por coincidir en la idea del Imperio Universal como la más apropiada para demostrar la superioridad de su Raza y para perpetuar el recuerdo de su Estirpe.

El Estado universal de Accad; los Imperios de Asiria y Babilonia; el Gran Imperio Persa, destruido por Alejandro Magno; el Imperio Romano; etc., han sido concebidos del mismo modo: por la aplicación de la ley del Cerco, en el marco de la Estrategia Odal, que han hecho los Líderes hiperbóreos en el curso de los milenios. No puedo dejar de mencionar que muchas "ideas modernas" registran el mismo procedimiento en su concepción: tal las distintas variantes del "nacionalismo"; el "fascismo"; el "falangismo"; el "nacionalsocialismo", las "federaciones" y "confederaciones"; etc. Estas y muchas otras teorías políticas son el producto de la aplicación de la ley del Cerco por parte de algunos Líderes modernos. En el caso del "fascismo", "nacional-socialismo", etc., es evidente que guardan un nexo bastante estrecho con la antiquísima idea del Imperio Universal lo que explica de manera elocuente el por qué tales ideologías han sido perseguidas hasta el aniquilamiento por el Pueblo Elegido y las fuerzas de la Sinarquía.

Es que, justamente, la idea del "Imperio Universal", que es hiperbórea y surge de la aplicación de la ley del Cerco, se opone irreductiblemente a la idea de la "Sinarquía Universal" propiciada por la Fraternidad Blanca de Chang Shambalá, y llevada adelante en favor del Pueblo Elegido.

Me había propuesto dar un ejemplo de la enemistad irreconciliable entre el linaje herético hiperbóreo y el linaje sagrado hebreo y ello ha quedado de manifiesto en la oposición entre Imperio Universal y Sinarquía, es decir, entre sus respectivas concepciones ideales de la sociedad. Munido de estas claves cualquiera puede revisar la Historia y sacar sus propias conclusiones; no es pues necesario insistir más sobre ello.

Dije anteriormente que la "Raza Sagrada" fue creada por el Demiurgo a imitación de los linajes hiperbóreos y mostré que "Las Tablas de la Ley", y el terrible conocimiento con que estaban escritas, les fueron entregadas a los hebreos a semejanza del Gral. Puedo agregar ahora que la "imitación" no concluyó allí; por el contrario durante siglos se preparó una infernal falsificación histórica que en los hechos venía a significar un agravio infinitamente más ofensivo que la imitación de los linajes hiperbóreos o del Gral. Estoy hablando de la usurpación, vulgarización y degradación perpetrada contra la figura Divina de Kristos Lúcifer.

Ya mencioné que, durante los días de mayor decadencia espiritual de la Atlántida, Kristos Lúcifer se manifestó a la vista de los hombres dormidos. Su Presencia tuvo la virtud de purificar y orientar a muchos hombres, quienes, gracias a este descenso a los Infiernos realizado por el Gallardo Señor, pudieron así emprender el sendero del Regreso. Sin embargo la reacción cobarde de los Dioses Traidores, que recurrieron al empleo de la magia negra para impedir el rescate, condujo finalmente a una guerra sin cuartel que sólo concluyó cuando hubo desaparecido la última Atlántida. Y aunque el continente atlante desapareció devorado por las aguas y miles de años de barbarie y confusión estratégica borraron estos hechos de la Historia, no es menos cierto que el drama vivido fue tan intenso que jamás se oscureció del todo en la memoria colectiva de los linajes hiperbóreos. Por eso cuando el Demiurgo concibió la siniestra idea de imitar, burdamente, la imagen redentora de "Kristos Lúcifer descendiendo entre los hombres" era inexorable que tal infamia desencadenaría cambios irreversibles y enfrentamientos definitivos.

¿Qué pretendía esta vez el Demiurgo? Aunque parezca increíble deseaba producir, a imitación de la trasmutación hiperbórea, un salto en la Humanidad. Pero no nos asombremos demasiado: lo que se buscaba era un salto hacia adelante, hacia el futuro, y por sobre todo, se intentaba ceñir a los miembros de la Humanidad, sin distinción alguna por su Raza o religión, a un "typo" psicológico universal o sea a un Arquetipo colectivo. Ese Arquetipo, por supuesto, era el de la Raza hebrea pues lo que se quería en definitiva era judaizar a la humanidad y prepararla para el Gobierno Mundial de la Sinarquía.

Para llevar adelante un plan tan ambicioso se pondrían en movimiento numerosas fuerzas, las que concurrirían hacia la figura del Mesías y harían posible su Ministerio terrestre. Para la misión de "preparar el vehículo" mediante el cual Jehová Satanás se manifestaría a los hombres, fue comisionado uno de los Maestros de Sabiduría de la Fraternidad Blanca, quien sería conocido, luego de su encarnación, como Jesús de Nazareth. Tampoco se descuidó la cuestión del linaje y por eso el Maestro Jesús encarnó en el seno de una familia hebrea cuya genealogía podía remontarse hasta Abraham. Pero el cuerpo físico del Mesías poseería una constitución diferente a la de un simple hebreo: María sería preñada "con la mirada" por uno de los Demonios de la Jerarquía, el "Angel Gabriel", quien en realidad emplea el método de "intersección de campos", una de las tres formas de partenogénesis que existen: de este modo se imitaba también a la Virgen de Agartha, Ama, la Madre de Navután, que fue embarazada en Venus por otro "Angel", el "Serafín Lúcifer". El Maestro Jesús animaría durante treinta años ese cuerpo superior, pero sería la secta esenia la que durante todo ese tiempo se encargaría de desarrollar sus potencialidades esotéricas, entrenándolo en los secretos de la Cábala acústica. En esta tarea los esenios serían asistidos por los Maestros de la Jerarquía, y estos por los Dioses Traidores; todo Chang Shambalá se había concentrado en sostener al Mesías ya que del éxito de su misión dependería en gran medida la "evolución" futura de la Humanidad. Si la obra del Mesías triunfaba la Humanidad entera sería "civilizada", es decir judaizada, y se acabaría la "barbarie", es decir el recuerdo mitológico de los ancestros Divinos.

Lo más horroroso de esta conjura era que el Demiurgo y sus Demonios contaban esta vez con el Recuerdo de la Sangre que los linajes hiperbóreos aún guardaban del Kristos de la Atlántida para "atraerlos" hacia su imitación, el Jesús Cristo, y mediante una fantástica confusión someterlos definitivamente. ¡Con qué colosal hipocresía se planificó y ejecutó la estafa! Luego de Jesús Cristo ¿quién sería ya capaz de distinguir entre el Kristos de la Atlántida y su caricatura? Sólo unos pocos han sospechado el engaño, Gnósticos, Maniqueos y Cátaros, y contra ellos ha caído el anatema de las Fuerzas Oscuras, la persecución y el aniquilamiento. Es que este Jesús Cristo, como Arquetipo judaico que es, permite muchas interpretaciones, todas "legales", según la conveniencia de la Sinarquía: hay un Cristo redentor; un Cristo de piedad; un Cristo "que vendrá"; un Cristo-Dios, un Cristo-hombre; un Cristo-revolucionario social; un Cristo-Cósmico; un Cristo-Avatar, etc.

Lo que jamás se permitirá concebir (o "recordar") a nadie es un Kristos de Luz Increada, es decir, un Kristos Lúcifer. Después de Jesús Cristo ése será el mayor pecado, la más grande herejía y el castigo merecido será castigo ejemplar.

"En el año 30 de la Era cristiana el Verbo se hizo carne y habitó entre los hombres". Aquel por cuya Palabra fue creado el Mundo, se vistió con el ropaje de su Arquetipo Hebreo, Malkhouth, y se manifestó a los hombres en la persona de Jesús de Nazareth. Fenómeno de los fenómenos, Maravilla de las maravillas, ¡qué espectáculo prodigioso habrá sido ver al Demiurgo hecho hombre! Hay que reconocer que esta vez hubo una innegable calidad en su infernal idea de imitar al Kristos de la Atlántida y aprovecharse del Recuerdo de Sangre de los hombres. El resultado está a la vista. Poco a poco los pueblos salieron de la "barbarie" y la "Civilización" se extendió hasta los últimos rincones de la Tierra. Y los hombres lenta pero inexorablemente se han ido adaptando al patrón psicológico judío ¿cómo se logró este éxito? ¿por qué alquimia colectiva la efímera vida de Jesús Cristo consiguió influir sobre los pueblos durante milenios hasta desembocar en su completa judaización? ¿fue sólo el Recuerdo de Sangre del Kristos de la Atlántida lo que determinó tal resultado o hubo otros factores ocultos que contribuyeron a la confusión de la Humanidad y a su judaización actual? Sin entrar en demasiados detalles, dado que el tema da para largo, puedo decir que el Arquetipo Hebreo de Jesús Cristo, que se hallaba al igual que todos los Arquetipos en el Plano Arquetípico, fue precipitado al plano físico o actualizado durante la encarnación del Demiurgo en el cuerpo de Jesús de Nazareth. Tal actualización del Arquetipo Malkhouth significa que se ha establecido una fuerza permanente en la Tierra, la cual actúa de manera equivalente a la gravitatoria "empujando" al hombre hacia la forma judaica. Ello es debido a una razón que es también un terrible secreto: ¡Jesús Cristo no ha desencarnado! Por el contrario se ha situado desde entonces "en el centro de la Tierra", junto al Rey del Mundo, irradiando desde allí su "potencia arquetípica" (hoy diríamos "información genética") en infinitos ejes geotopocéntricos que parten del centro terrestre y atraviesan la columna vertebral de los hombres. Esta es la fuerza arquetípica permanente de Jesús Cristo. Pero no es la única: también actúa sobre el hombre una influencia judaica emocional, irradiada desde el propio "Pueblo Elegido" de Israel ya que la Raza Sagrada forma parte de la anatomía oculta de la Tierra cumpliendo la función de chakra corazón o anhata chakra.

Con respecto a la última pregunta vale la pena destacar que el "animal-hombre" creado por el Demiurgo hace millones de años para que "evolucionase" de acuerdo al Plan que siguen los siete Reinos de la Naturaleza, tendía naturalmente a conformar un typo que respondía a algunos Arquetipos básicos. Sin embargo, desde el año 33 de la Era Cristiana, puede asegurarse que el Arquetipo judaico de Jesús Cristo es ahora el Arquetipo psicológico del hombre, es decir, el typo hacia el que tiende por evolución. Esto significa que en los hombres, quienes poseen por el antiguo Misterio de A-mort una herencia animal, las tendencias animales le impulsarán inconscientemente hacia el Arquetipo judaico. Sólo la pureza de sangre podrá evitar el predominio de las tendencias animales y el consiguiente peligro de corresponder psicológicamente con el Arquetipo judaico.

He mostrado ya de qué manera el Demiurgo llevó el conflicto original al terreno del enfrentamiento racial, luego de crear la Raza Sagrada a imitación de los linajes hiperbóreos divinizados por el Gral. Ahora se acaba de ver cómo una nueva imitación, esta vez de Kristos Lúcifer, ha significado otro avance destructor contra los linajes hiperbóreos. La poderosa fuerza conformadora del Arquetipo judaico de Jesús Cristo, actuando desde el centro de la Tierra en todo tiempo y lugar ha

aumentado tremendamente el sueño en que se encontraba desde antaño la "Conciencia de Sangre" de los hombres. En el campo de batalla de la sangre luchan sin cuartel ahora dos fuerzas esotéricas: el Canto de los Dioses y la tendencia arquetípica judaica de Jesús Cristo. Y el "despertar" se ha tornado, entonces, una lucha terrible y desesperada librada en el interior y en el exterior de cada uno, a menudo inconscientemente.

Es por eso que, luego de Jesús Cristo, ya no será posible calificar ni a pueblos ni a organizaciones sino que habrá que atender específicamente al grado de confusión de los hombres. Debe ser así porque en muchos casos organizaciones sinárquicas enteras podrán caer bajo el mando de un hombre súbitamente consciente de algún principio hiperbóreo (producto de la lucha esotérica que se libra en su interior), quien hasta podría "torcer" momentáneamente el rumbo de ésta.

Y, viceversa, en otros casos podrá ocurrir que un grupo calificado como "hiperbóreo" sea conducido por personajes más o menos judaizados. En el extremo tendremos hebreos (judíos de sangre) que se rebelan a Jehová e intentan dramáticamente recuperar su herencia hiperbórea, caso que puede ocurrir con más frecuencia de lo que suele imaginarse, así como hallaremos muchas veces personas que "por la Sangre" declaran ser perfectos "arios" pero que psicológicamente demuestran ser más judíos que el Talmud. Un ejemplo por demás elocuente lo obtendremos observando a la Iglesia Católica en la cual conviven los adoradores de Jesús Cristo y del Demiurgo junto a curas nacionalistas y patriotas que sirven a la causa de Kristos Lúcifer y de los Dioses Leales sin saberlo.

Se debe pues ser prudente al calificar las organizaciones humanas y, aún en aquellas netamente sinárquicas, detenerse siempre a evaluar el grado de confusión de los hombres con los cuales se trata. Se considera una muestra de capacidad estratégica la habilidad para ubicar al "hombre justo", aun dentro de una organización sinárquica como la Masonería, a quien se hablará luego tratando de aislarlo de la organización en la cual milita (apelando a la aplicación de la ley del cerco) para poder dirigirse mediante símbolos apropiados a su parte hiperbórea.

Un ejemplo de cuanto vengo diciendo lo constituye el caso de la herejía soteriológica, de Pelagio, llamada también "pelagianismo". A principios del siglo V este Obispo británico comenzó a defender la teoría de que el hombre, por sí mismo, es suficiente para protagonizar su salvación. Ello es posible, según Pelagio, porque "hay en el hombre un principio de perfección espiritual". Es evidente, así, que en Pelagio predominaba el linaje hiperbóreo. Su Sangre Pura pronto le permitió advertir que la "salvación" del hombre (su "orientación") dependía de "un principio espiritual", el cual debería ser "descubierto" y "cultivado" interiormente. Pero donde la posición "herética" de Pelagio resultaba más clara era en lo referente al pecado original: el hombre no ha pecado en absoluto y "si Adán pecó, su pecado murió con él; no se transmitió a la descendencia humana". En definitiva "el hombre es libre" y "nace sin pecado"; de allí a plantear la injusticia del dolor y del sufrimiento, o de cualquier otro castigo impuesto por Jehová Satanás, había solo un paso. En consecuencia la persecución contra Pelagio comenzó enseguida y no acabó hasta su eliminación, en Africa; fue llevada adelante por las más importantes autoridades eclesiásticas de su Epoca, lo que prueba el temor que producían sus

ideas, entre quienes se destacaron los Papas Inocencio I y Zósimo, San Jerónimo y el apóstata gnóstico San Agustín.

En el Sínodo de Cartago del año 411, fueron condenadas siete proposiciones, síntesis de su doctrina. Vale la pena que las recuerde ahora para comprobar que las mismas se derivan de la Sabiduría Hiperbórea.

He aquí las siete proposiciones condenadas:

1 - Adán, mortal por su creación, hubiera muerto con pecado o sin él. 2 - El pecado de Adán le dañó a él solo, no al linaje humano. 3 - Los niños recién nacidos se hallan en aquel estado en que se hallaba Adán antes de su prevaricación (es decir: antes de probar el fruto prohibido del Gral). 4 - Es falso, que ni por la muerte ni por la prevaricación de Adán tenga que morir todo el género humano y que haya de resucitar por la resurrección de Jesús Cristo. 5 - El hombre puede fácilmente vivir sin pecado. 6 - La vida correcta, de cualquier "hombre libre", conduce al Cielo del mismo modo que el Evangelio. 7 - Antes de la venida de Jesús Cristo hubo hombres "impecables", es decir, que de hecho no pecaron.

Cuadragesimoséptimo Día

S*íntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:*

Mientras los Golen marchaban con los Celtas hacia Europa el Reino de Judá, en medio Oriente, era destruido por Nabucodonosor y su población llevada en cautiverio a Babilonia en el año 597 A.J.C. Fueron liberados en el 536 y, veinte años después, en el 516, reconstruyeron el Templo de Salomón sin hallar el arca con las Tablas de la Ley. En el siglo IV fueron dominados por los griegos de Alejandro y en el siglo II se aliaron con los romanos contra los griegos (140 A.J.C.). Luego de la muerte de Julio César el Senado de Roma otorgó el título de Rey de Judea a Herodes I, en el año 37 A.J.C. y en el primer año de la Era cristiana (o en el 4 A.J.C. si se quiere) nació el Salvador, Jesús de Nazareth, el Cristo.

Después de Herodes I los romanos quitaron al Pueblo Elegido la posibilidad de tener un Rey de su linaje y colocaron en el poder a una serie de procuradores que intentaron vanamente dominar la creciente agitación social. La "crucifixión de Jesús Cristo", que no existió, o la "lucha contra los cristianos", que suele darse como explicación de la actitud belicosa y suicida de los judíos, no son correctas, siendo la verdadera causa del malestar el hecho, presentido por todos los miembros de la Raza Sagrada, de que el Arquetipo Hebreo "sería arrojado a los Gentiles". Era palpable para ellos, en virtud de compartir la substancia del Demiurgo, la acción judaizante que se realizaría de allí en adelante sobre todo el mundo. Lo que no les aparecía tan claro era: ¿de qué modo, luego de la presencia de Jesús Cristo podría cumplirse el antiguo pacto con Jehová Satanás, la promesa de que el linaje sagrado heredaría el poder sobre las demás naciones? Harían falta varios siglos y el trabajo de eminentes Rabinos cabalistas para que los hebreos recuperasen la fe sobre su papel en la Historia. Pero mientras ese tiempo llegaba la paciencia de los romanos se agotó mucho antes: en el año 70 D.J.C. el General Tito destruyó Jerusalén, el Templo de Salomón, y "dispersó" a los judíos por todos los rincones

del Imperio Romano. Con la Diáspora del año 70 comienza la historia moderna del Pueblo Elegido, cuya culminación está por producirse en nuestros días, cuando la Sinarquía transfiera a sus manos la totalidad del poder mundial.

Cuando en el 313, el Emperador Constantino el Grande reconoció al cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, se inició una Epoca difícil para la Raza Sagrada. El motivo era que en los pueblos recientemente cristianizados predominaba más el Recuerdo de Sangre de Kristos Lúcifer que el Arquetipo judaico de Jesús Cristo, hecho que casi siempre desembocaba en un generalizado sentimiento antijudío. Aunque a la larga terminaría por triunfar la permanente influencia del "rayo geotopocéntrico" de Jesús Cristo, por sobre el recuerdo hiperbóreo, y las masas acabarían judaizadas, mientras tanto la Raza Sagrada correría el peligro de ser exterminada. Pero la "amenaza" pronto sería conjurada.

Si existió realmente un peligro efectivo contra los hebreos es algo que habrá que dudar pues en el siglo V San Benito de Nurcia funda la Orden en la que ingresarán, en masa, los Golen "cristianos" quienes se abocarán, desde entonces, a la tarea de mediar entre la Iglesia y la Sinagoga.

Según informé en Días anteriores, las Tablas de la Ley quedaron donde las había ocultado Salomón y recién fueron halladas por los Golen Templarios en la Edad Media. Aquellas Tablas han sido hechas por el Demiurgo Jehová Satanás para imitar la acción fundadora del Gral. Hay que indagar pues, ¿qué fue del Gral, el "modelo" metafísico de las Tablas?

Al contrario de la pregunta por las Tablas de la Ley, que obligó a referirse a hechos de la Historia, la cuestión del Gral me llevará al terreno estrictamente esotérico. Pero en primer lugar conviene aclarar que la pregunta ha sido mal planteada. Ya aclaré que el Gral no debe ser buscado; agregaré ahora que se trata de un objeto del cual no es posible apropiarse y que, por lo tanto, debe aún estar donde siempre estuvo. Es un error, pues, tanto "buscar" el Gral como interrogar: ¿qué ha sido de él? Pero, se preguntará ¿cómo habrá que encarar ese Misterio, entonces, para obtener algún conocimiento adicional, libre de paradojas? La única manera, a mi juicio, de avanzar en el conocimiento del Misterio consiste en profundizar las analogías que ligan a la "función orientadora hacia el Origen" del Gral, función externa, con las "vías secretas de liberación espiritual" de la Sabiduría Hiperbórea, las que son funciones internas, "orientadoras hacia el Origen".

En ese sentido se puede establecer una analogía muy significativa entre la "Piedra Gral" de la Estrategia Odal y los "lapis oppositionis" empleados en la vía de la "Oposición Estratégica".

Ya expliqué, sintéticamente, que la Vía de la Oposición Estratégica consiste en el empleo de la técnica arquemónica, es decir, en la disposición de un Arquémona o Cerco Estratégico y de un lapis oppositionis fuera del cerco, en la fenestra infernalis que da al Valplads. Aplicando la ley del cerco al Arquémona se logra aislar la plaza del Valplads, es decir, se consigue liberar un área en el Mundo del Demiurgo. Pero ello no es suficiente: es necesario que los Iniciados se desincronicen del Tiempo del Mundo y generen un tiempo propio, inverso, que les permita dirigirse hacia el Origen. Para ello practican la Oposición Estratégica contra los lapis oppositionis, que se encuentran situados sobre una Runa en el Valplads, frente a la fenestra infernalis.

Me toca ahora aproximarme al Mayor Secreto, aquel que explica el método empleado por los Dioses para mantener, permanentemente, eternamente si se quiere, el Gral en el Mundo. Comenzaré por indagar lo siguiente: ¿cuál es la Residencia de los Dioses Leales? Se puede partir de una respuesta conocida, que Yo he repetido muchas veces: los Dioses residen en K'Taagar, en el Valhala de Agartha. Tal respuesta es correcta, pero insuficiente pues cabría preguntar a su vez ¿qué es el Valhala? ¿dónde se encuentra? Frente a estos interrogantes pueden adoptarse dos criterios: uno, recurrir a elementos de la mitología nórdica y decir, por ejemplo, que "en lo alto del Fresno Iggdrasill se encuentra el Valhala, sitio adonde van a residir los guerreros muertos en combate, regido por Wothan, etc." Y un segundo criterio, que me parece más acertado, consistente en despojar a las respuestas de adornos folklóricos y expresarlas con símbolos de la Sabiduría Hiperbórea, los que podrán ser fácilmente interpretados mediante analogías.

Con este criterio es posible afirmar inmediatamente que el Valhala es la plaza liberada por los Dioses (o Ases) en algún lugar del Universo de El Uno. Esta plaza, naturalmente, tiene las dimensiones de un país y se halla totalmente fortificada. En ella habitan los Señores de Venus y muchísimos Dioses y Walkirias, quienes se preparan permanentemente para la lucha mientras aguardan el fin del Kaly Yuga y el despertar de los Espíritus cautivos. Sus incontables Dioses guerreros, inmortalizados con sus cuerpos de vajra forman en las filas del Wildes Heer, el ejército furioso de Wothan, y vigilan las murallas del Valhala, aunque el Enemigo jamás se atrevería ante tan temible guarnición hiperbórea.

Los Dioses han liberado la plaza fuerte del Valhala aplicando, con Sus Poderosas Voluntades, la ley del cerco a las murallas de piedra. La conquista del tiempo propio que reina en el Valhala, y que los independiza de cualquier "ciclo" o "ley" del Mundo del Demiurgo, procede de una maravillosa operación de Oposición Estratégica. Pero: ¿cuál habrá sido la piedra, el lapis oppositionis, que los Dioses emplearon en su Estrategia Hiperbórea?: Desde que ocurrió el Conflicto de los Orígenes, hace millones de años, los Dioses practican la Oposición Estratégica contra una preciosa Gema extraterrestre facilitada a tal efecto por el Gallardo Señor, Kristos Lúcifer. Esa piedra se llama Gral: "und dieser Stein ist Gral gennant". (Wolfram Von Eschenbach).

La relación analógica entre arquémona y Valhala se torna más evidente aún si se considera que éste posee una "porta infernalis", equivalente a la "fenestra infernalis" de aquél. La porta infernalis es una abertura en la muralla que se encuentra permanentemente vigilada por atentos centinelas. Frente a la porta infernalis, pero fuera del Valhala, es decir, en "el mundo", se halla situado el Gral, sobre una Vruna; contra él, según se ha dicho, los Dioses practican la oposición estratégica.

Es necesario profundizar un poco más en la descripción de esta disposición debido a su extraordinaria importancia para la aproximación al Misterio del Gral.

Ante todo, diré que el Gral, como un lapis oppositionis, fue depositado en el Origen, sobre una Vruna y aún sigue allí: sobre la Vruna y en el Origen. No se trata de un juego de palabras sino de una propiedad del Gral que debe ser examinada con detenimiento: el Gral, como reflejo del Origen no puede devenir en el tiempo a semejanza de las "cosas" materiales creadas por el Demiurgo; en otras palabras: el Gral no puede estar en el presente. En verdad el Gral se halla en el remoto pasado, en aquel tiempo y lugar en que fue colocado, y por eso no debe ser buscado

empleando "movimiento" (y tiempo) para conseguirlo pues tal actitud apunta hacia el futuro, o sea en sentido contrario, tal como ya he explicado. Pero si el Gral se encuentra en el pasado, si el tiempo no lo arrastra hacia el presente con su incontenible fluencia como acontece con los objetos materiales, y siempre ha permanecido allí (en el pasado) ¿cómo es que hemos llegado a saber de él? y, lo más importante ¿cómo puede actuar en el presente, tal como lo exige la Estrategia Odal, prescindiendo del tiempo? es decir, ¿en virtud de qué "elemento" se conecta el Gral, "desde el pasado" con "el presente", por ejemplo, con un Líder hiperbóreo? La solución a estos problemas ha constituido, desde antiguo, un peligroso Secreto... que ahora voy a tratar de revelar. El enigma se resuelve razonando de este modo: si bien el Gral ha permanecido siempre en el pasado, propiedad que únicamente posee en el Universo la Gema de Kristos Lúcifer, lo mismo no ha acontecido con la Vruna que lo sostenía (y que todavía lo sostiene). He aquí el Gran Secreto: mientras el Gral, reflejo del Origen Divino, permanece como tal "situado en el Origen", la Vruna sobre la cual fue asentado ha atravesado los milenios y ha llegado hasta el presente. Por cierto que la Vruna "siempre está presente", lo que significa: "en cualquier circunstancia histórica". Hablaré un poco de la Vruna.

Se la conoce como Vruna del Origen o Vruna de Oricalco, pero cabe aclarar que tales nombres no sólo designan al "símbolo" de la Vruna sino también a la Piedra terrestre que fue asiento primordial del Gral. Por eso cuando en la Sabiduría Hiperbórea se hace alusión a la "Vruna de Oricalco" de lo que en realidad se está tratando es de una piedra, muy antigua, color azul violeta, en la que los Dioses engastaron un signo vrúnico de oricalco. Se hace necesario, pues, conocer la procedencia de la misma y el motivo de su construcción.

Ya mencioné en otras ocasiones que en un principio los Dioses ingresaron al Sistema Solar "por la puerta de Venus" y que un grupo de ellos, los "Dioses Traidores", se "asoció al Plan del Demiurgo provocando luego, en combinación con éste, la catástrofe de los Espíritus cautivos". Los Espíritus Hiperbóreos fueron encadenados a la Materia por haber caído en una celada cósmica, el Misterio de A-mort, pero no hablaré por ahora de ello. El efecto que se produjo en el Mundo evolutivo del Demiurgo al asimilar a los Espíritus confusos es lo que hoy llamaríamos: una mutación colectiva. Al mal de la ordenación imitativa de la materia, hecha por el Demiurgo, se sumó luego el mal de la mutación de su Obra y el encadenamiento de los Espíritus, es decir, la modificación del Plan realizada por los Dioses Traidores. Y para "controlar" tan maligna empresa los Dioses Traidores deciden fundar la Fraternidad Blanca, en la cual se deben organizar las diferentes manifestaciones dévicas del Demiurgo. La "sede central" del Poder, Chang Shambalá, es también la clave de la mutación colectiva de los siete Reinos de la naturaleza. En efecto: ¿de qué manera mantenía el Demiurgo la estabilidad de la forma sobre la Tierra y cómo se aseguraba, antes de la mutación, que los siete Reinos evolucionaran de acuerdo a su Plan? Hay dos principios que intervienen en la ejecución del Plan, uno estático y el otro dinámico. El Plan se apoya estáticamente en los Arquetipos y dinámicamente en el Aliento del Logos Solar. Es decir que era una fuerza procedente del Sol, vehículo físico del Logos Solar, la que mantenía el impulso evolutivo en los siete Reinos de la naturaleza terrestre. Bien: para provocar cualquier alteración permanente en el Plan del Demiurgo es imprescindible interceptar la corriente energética procedente del Sol que, atravesando el océano de prana, converge sobre la Tierra. Para cumplir con esta

condición los Dioses Traidores se instalaron desde un principio entre el Sol y la Tierra, en una posición fija que jamás deja pasar ni un rayo de luz, es decir, ni un fotón, sin que antes haya sido interceptado. Esta afirmación puede parecer fantástica, y en verdad lo es, pero más fantástica e insensata ha sido la construcción de Chang Shambalá, ya que la que hemos descripto es la función "técnica" de la sede del Poder de los Dioses Traidores.

He aquí otro "Secreto" que ya no es tal; la "ubicación" de Chang Shambalá se podrá ahora determinar a partir de este dato: siempre se encuentra entre la Tierra y el Sol. En realidad Chang Shambalá está muy cerca de la Tierra, lo que dará un idea de su enorme tamaño. Sin embargo aquí no se trata de un capricho sino que debió construirse así por exigencias de su función moduladora del plasma genético solar.

Por supuesto, no faltará quien diga neciamente que todo esto es un disparate dado que "las tradiciones del Tíbet y de la India" afirman que Chang Shambalá "es un Reino situado en el Asia, entre las montañas Altai, el desierto de Gobi y los Himalayas". Sin dudas un comentario de este tipo constituirá un disparate mayor que mis afirmaciones. En principio las mentadas "tradiciones del Tíbet y de la India" son productos de la desinformación estratégica que durante siglos ha desplegado la Fraternidad para que se ignore la verdad. Y en segundo lugar diré que los datos más serios de la Tradición, ya que hay algunos datos dignos de crédito, siempre mencionan la ubicación de "La Puerta de Chang Shambalá" y jamás al Reino en sí. Esta sutil distinción es sumamente sugestiva pues el hecho de que en un determinado lugar geográfico exista una puerta no implica que el Reino esté inmediatamente detrás. Podría entenderlo así una mente primitiva, condicionada por la creencia de que la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos, y de hecho tal cosa ocurre frecuentemente. Pero aquí estoy manejando la información en otro nivel y por eso adelantaré cuatro versos del Canto de la Princesa Isa, que ya tendrá oportunidad de conocer cuando relate la historia de Nimrod, "El Derrotado".

"Pero aunque Dejung está lejos,
sus puertas están en todas partes.
Siete puertas tiene Dejung,
y siete muros la circundan".

A esas "puertas inducidas" se refieren las leyendas orientales, las cuales "están en todas partes" y conducen al Reino que, evidentemente, no ocupa un simple lugar geográfico.

Una referencia a sucesos tan remotos, como la perversa asociación entre los Dioses Traidores y el Demiurgo, tenía como finalidad servir de introducción para un hecho que voy a destacar enseguida: cuando el Demiurgo conviene con los Dioses Traidores ceder a estos el control de la Jerarquía les entrega el signo Tifereth que representa a uno de los diez Sephiroth y permite un control total sobre los Aspectos formales de la Creación. El Signo Tifereth es la expresión simbólica de la "manifestación material de los Arquetipos Divinos", Aspecto que suele sintetizarse como "Belleza del Demiurgo". Por si no se ha comprendido bien conviene repetir que los Demonios de Chang Shambalá quedaron en posesión de un signo que representa todo el aspecto Tifereth del Demiurgo, permitiendo acceder a

él y compartir su Poder. Naturalmente que el signo Tifereth es la clave de Maya, la Ilusión de lo Real, y por lo tanto: la más terrible herramienta de la hechicería. Quien observe el signo Tifereth, el cual es bastante complejo, "desde el mundo", es decir, encarnado kármicamente, corre el riesgo de abismarse inmediatamente perdiendo todo punto de referencia y por consiguiente la razón. Por tal motivo la Sabiduría Hiperbórea recomienda aplicar la ley del cerco al signo Tifereth para poder observarlo sin peligro. No está de más señalar que en toda ofensiva hiperbórea contra los Demonios de Chang Shambalá tarde o temprano se produce una confrontación con el signo Tifereth dado que se confía en su nefasta influencia para vencer a los hombres despiertos.

Luego que los Dioses Traidores recibieron el signo Tifereth y construyeron Chang Shambalá ya no fue posible para los Dioses Leales permanecer sobre la superficie terrestre. Pero tampoco deseaban abandonar el Sistema Solar dejando tras de sí a miles de millones de Espíritus cautivos. Y entonces planificaron la Estrategia Odal. Pero antes ¿qué cuadro presentaba un Espíritu cautivo?: básicamente la pérdida del Origen y la inconsciencia consiguiente, es decir, la pérdida del tiempo propio. El encadenamiento a la materia parte fundamentalmente del encadenamiento al "inmanente fluir de la Conciencia del Demiurgo", o sea de la sincronización al Tiempo del Mundo. Los Espíritus cautivos, ligados al Tiempo, iban a tardar millones de años en recuperar su conciencia, si es que algún día lo lograban. En esas circunstancias los Dioses, en una maravillosa exhibición de valor e intrepidez, dan comienzo a la Estrategia Odal.

El primer problema que debían afrontar era mantenerse "independientes" del Tiempo, pero no "fuera de él", ya que tendrían que seguir de cerca las desventuras de los Espíritus cautivos para ayudarlos a evitar la confusión estratégica y, eventualmente, rescatarlos. Por otra parte la independencia del Tiempo era necesaria para que los Dioses pudieran conservar su propio tiempo, su conciencia del Origen, pues de otro modo correrían el riesgo de caer también en el Gran Engaño. Pero, en tanto se sucedieran los eones, los Dioses deberían disponer de un sitio agradable, apto para ser ocupado y defendido por una guarnición de terribles guerreros estelares. Estos eran los problemas principales; había otros, pero los pasaré por alto en homenaje a la brevedad.

El procedimiento a seguir fue el siguiente. Los Dioses Leales buscaron un sitio de la Tierra conveniente para sus propósitos. Como tal sitio iba a desaparecer, luego de la Oposición Estratégica, no lo escogieron dentro de un continente pues ello habría ocasionado quizá un cataclismo, que retrasaría aún más el destino de los Espíritus cautivos. En cambio buscaron entre las islas y eligieron una de ellas, situada en lo que hoy sería el extremo septentrión, pero que en aquellos días era una zona tropical, procediendo enseguida a cercarla. Siendo una isla enorme el trabajo a realizar, para construir una ciclópea muralla de piedra en todo su perímetro, parecería hoy una tarea imposible. Pero la Sabiduría Hiperbórea que disponían los Dioses les dio las soluciones para acabar rápidamente con tal trabajo y en poco tiempo un colosal muro transformaba a la paradisíaca isla en inexpugnable fortaleza. No es posible describir la arquitectura extraterrestre de los muros pues me perdería en explicaciones y no adelantaría mucho; sólo diré que, en algunos tramos la construcción era semejante a la fortaleza preincaica de Sacsahuamán cerca de Cuzco, en Perú, pero tal semejanza, debo decirlo también, era muy aproximada, ya que Sacsahuamán es aún demasiado humana.

En la muralla practicaron una sola abertura, cosa que sorprenderá a quienes no conozcan los principios estratégicos de la Sabiduría Hiperbórea. Y fuera de esta abertura, que ya he nombrado con una denominación moderna: porta infernalis, se colocó la Vruna de Oricalco. Llegó el momento pues de volver sobre el Mayor Misterio.

El Gran Jefe, Kristos Lúcifer, audazmente instalado en un lugar impensable, atrás de Venus, como Sol Negro o expresión del Origen, decidió responder a la vil conspiración de los Dioses Traidores con un acto de guerra. Para cumplir con Su Voluntad fue que los Dioses Liberadores ocuparon la isla y la amurallaron iniciando la Estrategia Odal. Pero la Estrategia Odal tenía por objeto "despertar" y "orientar" a los hombres, individual o racialmente, ya lo hemos dicho; entonces: ¿en qué consistía el "acto de guerra" con que respondía Kristos Lúcifer a la Traición de los Dioses de Chang Shambalá? Concretamente: el golpe de guerra estaba dado por el Gral.

La Gema hiperbórea, quitada de la Frente del Gallardo Señor y asentada en el Mundo del Demiurgo, impediría a los Demonios negar el Origen Divino del Espíritu, ya que su inempañable brillo despediría en todo momento los reflejos de la Patria Primordial. El Gral, al Divinizar los linajes hiperbóreos, constituía el desafío mayor pues amenazaba con enviar al fracaso los planes infernales. El conflicto sería, desde entonces, eternamente planteado por todo aquel que lograse despertar, cualquiera fuese el Infierno en que se encontrase, ya que el Gral sería asentado en el plano físico, es decir, en la más baja de las regiones infernales, y su brillo sería visto desde todos los rincones del Mundo, incluido el plano astral y todos aquellos "purgatorios" que los Demonios preparan allí para engañar a los Espíritus; aún en aquellos planos tan sutiles de las mónadas emanadas por el Demiurgo, donde también hay Espíritus Hiperbóreos completamente idiotizados, a quienes se ha hecho creer que "deben permanecer allí mientras sus 'otros cuerpos', más densos, evolucionan". Por último el Gral era, si se me permite la metáfora, un guante arrojado a la cara de los Demonios, para un desafío al cual estos, por su cobardía, no serían capaces de responder.

Pero no era tan sencillo lograr que el Gral, una vez ingresado en el plano físico permaneciese simplemente ubicado en un lugar, por ejemplo en un altar. Por su carácter atemporal, como reflejo del Origen, el Gral cual verdadero diluyente universal lo atravesaría todo y se perdería de vista... especialmente si para quien le mirase transcurriese el Tiempo del Mundo. El Gral no puede ser asentado sobre ninguna substancia que fluya a impulso del Aliento del Logos, es decir, que fluya temporalmente, pues se perdería en el pasado, ya que su esencia está siempre en el Origen. ¿Qué hacer? Hay que "preparar" un asiento material de manera tal que soporte al Gral aunque éste permanezca en el pasado y aunque el Tiempo del Mundo transcurra efectivamente para dicho asiento. ¿Puede construirse algo así? Solamente si entre la substancia del asiento y el Gral se intercala un signo que neutralice la temporalidad. Esto significa que el signo debe representar el movimiento inverso al empleado por el Demiurgo para construir el Sistema Solar. Un signo así, que es el colmo de los símbolos heréticos, fue empleado por los Dioses para construir el asiento del Gral, al cual he llamado Vruna de Oricalco.

Atención a esto porque lo diré una sola vez: de la Vruna de Oricalco, que es un signo muy complejo y de tremendo poder mágico, se deriva previa mutilación y deformación, la Runa Swástika, de la cual se han escrito tantos disparates.

Para construir el asiento del Gral se optó por una piedra cristalina de color azul violeta, semejante a un ágata. En su parte superior, en una zona ligeramente cóncava, se engastó una Vruna de Oricalco hábilmente cincelada por los Dioses Leales. Y una vez concluido el asiento se lo depositó fuera de las murallas de la isla, en dirección a la porta infernalis, pero a muchas millas de allí, en una región continental.

Será difícil que alguien pueda imaginar el maravilloso espectáculo del Gral descendiendo en los siete infiernos. Tal vez si se piensa en un Rayo Verde, de brillo cegador e influencia gnóstica sobre el vidente, ante quien los Demonios giran sus fieros rostros helados de espanto; un Rayo que, cual hoja segadora de invencible Espada, va rasgando los cuatrocientos mil mundos del Engaño buscando el Corazón del Enemigo; una Verde Serpiente Voladora que porta entre sus dientes el Fruto de la Verdad, hasta entonces negada y ocultada; si se piensa en el Rayo, en la Espada, en el Fruto, en la Serpiente, tal vez así sea posible intuir lo que ocurrió en aquel momento crucial cuando la Verdad fue puesta al alcance de los Espíritus cautivos. Sí porque desde que el Gral se asentó sobre la Vruna de Oricalco el Arbol de la Ciencia quedó plantado al alcance de aquellos que, completamente confusos, vivían en el Infierno creyendo habitar un Paraíso. ¡De ahora en adelante podrían comer su fruto y sus ojos serían abiertos!

¡Aleluya por Kristos Lúcifer, la Serpiente del Paraíso! ¡Aleluya por aquellos que comieron del Fruto prohibido: los hombres despiertos y trasmutados!

¿Cuál fue el siguiente paso de los Dioses? Previamente a la caída del Gral, pero cuando este fenómeno ya estaba ocurriendo en otros planos, aplicaron la ley del cerco a las murallas de la isla aislando el área interior de la exterior. Para comprender el efecto que tal acción estratégica produjo hay que tener presente que ésa era la primera vez que se liberaba una plaza en el Sistema Solar. Cuando un anillo de fuego pareció brotar de las imponentes murallas y ya no se vio más hacia el interior de la isla, envuelta en una extraña nube vibratoria y flamígera, el Demiurgo comenzó a sentir amputada su substancia. La Estrategia de los Dioses apuntaba a ganarle, no solamente el área plana de la isla sino también su relieve, sus montes y valles, sus lagos y bosques, sus vegetales y animales; la isla, país vasto, era también una gigantesca Arca de Noé que debería recibir durante milenios a los hombres que lograsen despertar y huir de las cadenas materiales y también a aquellos que se hubiesen trasmutado luchando a muerte en las batallas.

Todo un país sustraído al control inmanente del Demiurgo era una experiencia nueva, pero, como quiera que esto hubiese sido posible, lo cierto es que la isla continuaba allí: oculta por una barrera de fuego pero en el mismo lugar. Es por eso que la reacción del Demiurgo hizo temblar la Tierra, buscando afectar de algún modo aquel fenómeno incomprensible y recuperar el dominio de la "plaza". Terribles maremotos agitaron los mares adyacentes y vientos nunca vistos soplaron inútilmente contra las titánicas murallas; el cielo se oscureció por las nubes de ceniza de volcanes súbitamente despiertos y el fondo del océano amenazaba con partirse e intentar tragar a la isla "liberada".

El mundo parecía haber enloquecido, mostrando el espectáculo terrorífico de todas las fuerzas de la naturaleza "descontroladas", cuando, "como si fuese el colmo de las abominaciones, el Gral descendió sobre la Tierra".

¿Qué podría agregar para dar una idea de lo que sucedió allí? Ya dije que es muy difícil describir, y hasta mencionar, un suceso que generó una irritación

perpetua en los Demonios. Tal vez este comentario le diga algo, Dr., si recuerda las explicaciones cabalísticas de Bera y Birsa: "al caer el Gral sobre la Tierra, más allá de los trescientos setenta veces diez mil Mundos, el Gran Rostro del Anciano lanzó un aullido de horror que aún se oye reverberar en los confines del Cosmos".

No bien el Gral se hubo asentado sobre la Runa de Oricalco los Dioses Leales practicaron la Oposición Estratégica logrando, ahora sí, que la isla amurallada se tornase invisible, desapareciendo para siempre de la superficie terrestre. De allí en adelante los hombres dormidos hablarían del Valhala, la morada de los Dioses, y también de Hiperbórea, la "isla tragada por el mar", pues el Mito original, trasmitido carismáticamente por los Dioses ha sufrido distintas caídas en el exoterismo debido a la impureza de sangre de los hombres dormidos.

Cuadragesimoctavo Día

S*íntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:*

La pregunta que inició el precedente comentario esotérico decía ¿qué ha sido del Gral...? Como respuesta se obtuvo que es erróneo indagar sobre el Gral ya que éste es virtualmente El Origen, y jamás se ha movido de allí. Su asiento, en cambio, la Vruna de Oricalco, posee las dimensiones de un objeto material y es dado suponer que, en gran medida, éste sí resulta afectado por las leyes físicas. Se puede entonces replantear el problema: ¿qué ha sido de la Vruna de Oricalco? ¿Continúa aún sosteniendo la gema de Kristos Lúcifer? en este último caso la respuesta es afirmativa: la Vruna de Oricalco ha sido desde entonces el asiento del Gral, situación que no ha variado en absoluto en los tiempos modernos. En cuanto a la primera pregunta se debe comprender que sería una tarea imposible resumir aquí el itinerario completo seguido por la Vruna de Oricalco hasta nuestros días; ello obligaría a mencionar Civilizaciones desaparecidas y, muchas de ellas, completamente desconocidas para la Cultura oficial. Me remitiré entonces a los tiempos históricos, comenzando por establecer algunas pautas que permitirán encarar el problema de manera correcta, evitando así muchas supersticiones o desinformaciones.

1ro. – La Vruna de Oricalco ha sido muchas veces confundida con el Gral. En efecto; ya he demostrado por qué el Gral no debe buscarse; sin embargo en algunas ocasiones realmente ha habido transporte y se ha pensado, con razón, que se trataba del Gral. Pero el Gral no es un objeto del cual pueda uno apropiarse, y menos aún manipular o transportar. Con toda verosimilitud lo que ha sido transportado es la Vruna de Oricalco, en el marco de una Estrategia racial. En ese caso no se puede achacar la confusión únicamente a la acción estratégica enemiga porque, en la degradación de los antiguos Mitos hiperbóreos, la mayor responsabilidad recae sobre la impureza sanguínea de los hombres.

2do. – La presencia de la Vruna de Oricalco entre los miembros de una comunidad de linaje hiperbóreo tiene la virtud de favorecer la vinculación carismática y de legalizar la conducta de sus Líderes.

3ro. – La presencia de la Vruna de Oricalco es la presencia del Gral y el pueblo a quien los Dioses hayan confiado su custodia es sin dudas, en ese momento, el Linaje hiperbóreo más puro de la Tierra.

4to. – Para certificar si un determinado pueblo ha estado en posesión de la Vruna de Oricalco hay que estudiar su arquitectura hiperbórea de guerra:

La posesión de la Vruna de Oricalco exige la construcción de estructuras de piedras con peculiares propiedades topológicas. Dichas construcciones pueden no parecer hechas para la guerra, pero tal apariencia obedece exclusivamente a la ignorancia que existe sobre la Estrategia Hiperbórea. Un ejemplo lo constituye el "castillo" de Montsegur, sobre el monte Pog, en el Languedoc francés. Esta construcción, que no es una fortaleza ni muchos menos, se levantó para permitir que la secta hiperbórea de los Cátaros pudiese recibir y conservar la Vruna de Oricalco. Los principios que allí predominan son los de la "ley del cerco" y de la "oposición Estratégica" siendo tarea inútil pretender hacer de Montsegur un observatorio astronómico o un templo solar. Pero como la arquitectura de Montsegur ha sido proyectada en función de la Vruna de Oricalco quien no atienda a esta clave jamás llegará a resultado positivo alguno.

5to. – Hay que distinguir entre el asiento del Gral, al que llamamos Vruna de Oricalco, y el Signo del Origen, que la Vruna de Oricalco representa. Dije que en la piedra azul violeta los Dioses engastaron una figura de Oricalco y denominamos al conjunto, piedra y figura, Vruna de Oricalco. Pero el Signo del Origen, que fue cincelado en Oricalco y engastado, posee por sí mismo el poder de presentar "afinidad" con el Gral. Por eso muchos linajes hiperbóreos, que no alcanzaron el Alto Honor de custodiar la Vruna de Oricalco, recibieron en cambio el Signo del Origen como premio a su Sangre Pura y reconocimiento del esfuerzo empeñado en su Estrategia. Es así como el Signo del Origen tuvo, con el correr de la Historia, una particular proliferación entre ciertos linajes que orgullosamente lo incorporaron a sus estandartes. Naturalmente; los Líderes trataron en un principio de velar en parte su contenido simbólico simplificando la figura, es decir, quitando algunos elementos sugestivos, pero, luego de la caída en el exoterismo y la vulgarización, el verdadero aspecto del Signo del Origen fue olvidado; ya dije, por ejemplo, que la Swástika procede por mutilación y deformación de aquel Signo Primordial.

Sin embargo en muchos casos, debido a la extraordinaria pureza sanguínea de algún linaje, el Signo del Origen fue exhibido completo, permitiendo a los Líderes emplear su enorme poder para proyectar la luz del Gral sobre la masa del pueblo. Podría dar varios ejemplos de comunidades asiáticas portadoras del Signo, pero tenemos a mano el caso de los sajones que habían grabado el Signo del Origen en un tronco de árbol al que consideraban columna del mundo, universalis columna. El fin de tan audaz determinación merece también un comentario. Cuando en el 772 Carlomagno conquistó Teutoburger Vald procedió rápidamente a destruir el tronco Irminsul y a ejecutar a cinco mil miembros de la nobleza sajona. No conforme con

esto, luego de tres décadas de heroica resistencia, la Raza sajona, de purísimo linaje hiperbóreo, fue totalmente "cristianizada" (previa ejecución de sus más puros retoños). He sabido que muchos alemanes cultos consideran "afortunada" esta espantosa campaña carolingia. Así, por ejemplo, el profesor Haller opina sin rubor que "sin la sumisión de los sajones hoy no existiría una nación alemana" pues "para el devenir histórico de la nación alemana, tal cual hoy es, la incorporación de los sajones al Imperio de Carlomagno era una condición previa imprescindible". Esta opinión generalizada se basa en el análisis "a posteriori" de los hechos históricos, y por eso, considerando que la extinción de la dinastía carolingia posibilitó que doscientos años más tarde la sangre sajona llegara con Otón I a ponerse al frente del mundo occidental, se da por sentado que la dominación y "conversión" de los sajones fue "necesaria" y positiva. He aquí mi humilde opinión: la Judeocristianización de los sajones representa el más duro golpe que los Poderes Infernales asestaron a los linajes hiperbóreos en la Era cristiana, mayor aún que la conversión de los Vikingos, de los Celtas o la destrucción de los Cátaros, sólo comparable al aniquilamiento de los Reinos Godos. Y la destrucción del árbol Irminsul, con la pérdida para occidente del Signo del Origen, es una catástrofe muy difícil de evaluar.

6to. – No es imprescindible, ni siquiera necesario, que la Vruna de Oricalco se encuentre en el seno de un pueblo para que la influencia del Gral actúe sobre éste. El Gral actúa sobre los hombres desde el Origen, propiedad que no puede ser afectada por ninguna variable física, se encuentre donde se encuentre la Vruna de Oricalco. Por eso es hasta cierto punto absurdo que se atribuya a tal o cual pueblo el haber alcanzado "un alto grado de Civilización" porque "se encontraba en posesión del Gral", dado que el Gral no puede estar en posesión de nadie pues es, por disposición del Gallardo Señor, prueba de la Divinidad de todos los Espíritus cautivos. Lo que un pueblo puede tener en custodia es la Vruna de Oricalco, pero sólo como premio y reconocimiento a una pureza racial obtenida previamente. Es decir que el hecho de tener en custodia la Vruna de Oricalco no es la causa de la grandeza de un pueblo sino que inversamente, la pureza de su linaje lo hizo acreedor al Alto Honor de ser depositario del asiento del Gral.

Pero, si bien la Vruna de Oricalco sólo es entregada a quienes merecen tenerla, es cierto que su cercana presencia afecta al medio ambiente creando un microclima mutante. Es por eso que los Dioses suelen depositar la Vruna de Oricalco, durante las Epocas oscuras, en sitios apropiados para influenciar a los linajes menos confusos.

7mo. – De todo lo expuesto hasta aquí se desprende la importancia capital que tendría para una comunidad de linaje hiperbóreo conseguir la custodia de la Vruna de Oricalco. Se impone pues tratar con detenimiento sobre esta posibilidad. El problema puede resumirse en la pregunta: ¿para qué necesita un Rey, o quienquiera que ejerza la Función Regia, encontrar el Gral, o sea, la Vruna de Oricalco? A continuación, Dr. Siegnagel, lo invitaré a una breve reflexión sobre la actitud que se debe adoptar al tomar conocimiento de los hechos protagonizados por los Dioses Liberadores, y luego daré respuesta al problema profundizando un poco más sobre la simbología del Gral.

Se requiere una profunda meditación en los símbolos que he presentado para captar su significado último, el cual debe ser percibido siempre como dramático y trágico, pletórico de urgencias espirituales. Nadie que haya tomado conciencia del increíble sacrificio realizado por los Dioses al mantener el Gral en el mundo durante millones de años mediante la Oposición Estratégica, es decir, por un constante y continuo acto de Voluntad, nadie que lo haya comprendido, repetimos, podrá permanecer impasible, en medio de la confusión, sin experimentar urgencia por liberarse de las cadenas del Demiurgo y partir, tratando de aliviar, de algún modo la tarea de los Dioses. Nadie que compruebe con su sangre la verdad de estos símbolos podrá evitar que el Honor, única moral del hombre, lo apremie con insistencia para "abandonarlo todo" y partir. Pero esa partida será "con las armas en la mano", dispuesto a dar batalla sin cuartel a los Demonios y sintiendo que la sangre se ha encendido por el Furor del Guerrero; por la "hostilidad esencial" hacia la obra del Demiurgo, trasmutando la débil substancia orgánica del cuerpo físico en vajra, la materia incorruptible. Es lo menos que el hombre puede hacer para responder en alguna medida al auxilio que los Dioses han prestado a los linajes hiperbóreos, posibilitando con su Estrategia Hiperbórea que el Gral dé prueba del Origen Divino.

Voy ahora a la pregunta pendiente.

La Piedra-Gral, la Gema de Kristos Lúcifer, es sostenida en el Mundo por la Oposición de los Dioses, donde cumple su función de reflejar el Origen y Divinizar los linajes hiperbóreos, pero, por estar relacionada temporalmente con el Valhala, señala también, a todo hombre despierto, un camino hacia la morada de los Inmortales. Ese camino es el que siguen los Guerreros caídos en batalla, los Héroes, los Campeones, guiados por las mujeres hiperbóreas, aquellas que les fueron prometidas al comienzo de los tiempos y que durante miles de años, por el temor que les emponzoñaba la sangre, habían olvidado. Si el valor demostrado en la hazaña ha sido suficiente purga, indefectiblemente Ella estará allí, junto al Guerrero caído, para curar sus heridas con el A-mort Helado de Hiperbórea y guiarlo en el camino inverso que conduce al Valhala. Y ese camino se inicia en el Gral. A la Casa de Tharsis, por ejemplo, los Atlantes blancos prometieron que un día, cuando la Sangre de los Señores de Tharsis estuviese lo suficientemente purificada, un Noyo o una Vraya verían en la Piedra de Venus la señal Lítica de K'Taagar, que indicaría el momento de partir: tal Señal mostraría, según se va viendo, el camino hacia el Valhala, la Morada de los Dioses Leales.

Pero no debe pensarse por esto que la Luz del Gral apunta a la salvación individual de los hombres dormidos, para ello se dispone del "Canto de los Dioses" y de las siete Vías secretas de liberación espiritual. Por el contrario, dentro de la Estrategia Odal el Gral debe cumplir el rol fundamental de restaurar la Función Regia, o sea: debe servir a un propósito racial o social. Por eso el Gral será requerido en todos los casos en que se intente instaurar el Imperio Universal o cualquier otro sistema de gobierno basado en la aplicación social de la ley del cerco: monarquía, fascismo, nacionalsocialismo, aristocracia del Espíritu, etc.

Los hechos históricos que conducen a la "búsqueda del Gral", siempre semejantes, pueden resumirse simbólicamente como sigue. En principio el Reino es "terra gasta" o el "Rey está enfermo" o simplemente el trono ha quedado acéfalo, etc. Pueden haber muchas interpretaciones, pero esencialmente el símbolo se refiere a un agotamiento o decadencia en el liderazgo carismático y a un vacío de poder,

sea que al Gobierno lo ejerza un Rey, Casta o Elite. Los mejores Caballeros parten a "buscar el Gral", en un intento por poner fin a los males que aquejan al Reino y lograr que retorne el antiguo esplendor. Sólo uno consigue encontrar el Gral y devolver el bienestar al Reino, ya sea "curando al Rey" o "coronándose a sí mismo". Curiosamente el Caballero triunfante siempre es presentado como "tonto", "loco puro", "ingenuo", pero especialmente como "plebeyo".

Los "mejores Caballeros" equivalen aquí a cualquiera de las múltiples fuerzas sociales que se aprestan a lanzarse sobre la Función Regia cuando existe acefalía o vacío de poder. Finalmente "uno de ellos" triunfa y restablece el orden en el Reino; "era el plebeyo y ahora es Rey, con la aprobación y el consentimiento del pueblo". En mi interpretación esto significa, evidentemente, que una "fuerza social" ha predominado sobre las restantes (los "otros Caballeros") y ha reemplazado el orden existente (que estaba entre-dicho) por un Nuevo Orden, unánimemente aceptado por el pueblo. Pero si el problema se reduce a una mera lucha por el poder: para qué necesita el nuevo Rey (o nueva Elite, Aristocracia, Casta, etc.) encontrar el Gral?: porque el Gral confirma a la Función Regia.

Cuando en tiempos de crisis una Elite o un Líder carismático accede al poder, con intenciones de restauración regia, debe apresurarse a legalizar su situación pues sino otra Elite o Líder vendrá a cuestionar sus títulos e intentará también ocupar el lugar vacante, sucediéndose así una interminable serie de batallas, políticas o militares. Pero si hay lucha por el Poder nadie tiene su control y puede ocurrir que al final el Reino acabe dividido entre varias facciones. Es necesario dirimir la cuestión, consultar a un juez infalible, a una autoridad indiscutida y trascendente. Aquí es donde se plantea la necesidad de recurrir al Gral. ¿Por qué el Gral? Porque el Gral es también la Tábula Regia, la "lista de Reyes"; él dice quién debe gobernar, a quién le corresponde regir, porque él revela quién tiene la Sangre Más Pura. Pero esta revelación no es simplemente oracular y arcana sino que por mediación del Gral la pureza del Líder, su derecho a la Conducción, será conocida por todos y reconocida por todos, carismáticamente. De allí que el loco puro, de linaje hiperbóreo pero de Estirpe plebeya, luego de "encontrar el Gral" sea "reconocido por el pueblo" como Rey indiscutido.

Cuando un linaje hiperbóreo confía en la luz del Gral para la elección de sus Líderes puede decirse con propiedad que se sucederá una dinastía de "Reyes del Gral". Durante el reinado de uno de estos puede pasar que el linaje alcance un grado tan elevado de pureza, que se haga digno de obtener la custodia de la Vruna de Oricalco. Es lo que ocurrió, por ejemplo, en el siglo XIII en el Condado francés de Toulouse cuando la Vruna de Oricalco fue confiada a los Perfectos Cátaros. Se alegará, contra esta afirmación, que los Cátaros eran maniqueos, es decir, herederos de una tradición gnóstica, y que ése es el motivo por el cual fueron aniquilados, existiendo sólo una relación circunstancial entre ellos, los Condes de Toulouse y la población occitana. Tal argumento, de origen Golen moderno, intenta desviar la atención del hecho más importante de la epopeya cátara: su relación con el Gral. El hecho de que fuesen gnósticos, cosa que nadie discute, y de que enseñasen una de las siete Vías secretas de liberación basada en la Canción de A-mort de los Dioses Leales, origen de la Cultura de los trovadores, cosa que pocos conocen, no explica para nada su relación con el Gral. El Gral, en el marco de la Estrategia Odal, tiene un sentido puramente racial. Si la Vruna de Oricalco fue confiada a los Cátaros, es porque estos participaban activamente en técnicas de

trasmutación colectiva, las que no pueden excluir a la Función Regia, y no simplemente "porque eran de filiación gnóstica".

Un Tema conectado con la propiedad que posee el Gral de ser Tábula Regia es el del Mesías Imperial y su imitación: el Mesías Judío. En principio diré que se es Rey del Gral por la pureza de sangre, atributo absolutamente individual que no depende ni de la Raza, ni de la Estirpe, ni de ningún otro patrimonio material. Un Rey del Gral exhibe virtudes puramente personales tales como el Valor, la Intrepidez o el Honor y jamás fundamenta su prestigio en las posesiones materiales o en el valor del oro. La autoridad de un Rey del Gral, por estas razones, proviene exclusivamente de su carisma personal, el que se extiende al resto del pueblo merced a la "vinculación" que se establece entre el Rey y cada uno de ellos, en su sangre, por mediación del Gral: ése es el principio de la Mística psicosocial. Por eso un Rey del Gral, en su comunidad, es reconocido por el pueblo. Naturalmente que todos los pueblos tendrían su Rey del Gral si la acción de la Sinarquía y de la Raza hebrea, con su "Democracia", "Socialismo", "Comunismo", etc., no hubiesen usurpado la Función Regia. De todos modos cabe preguntar: ¿habría, a nivel universal, para los linajes hiperbóreos, la posibilidad de que un Rey del Gral fuese reconocido por todos? Se trataría aquí de una persona de innegable pureza cuya majestad resultaría evidente para todos los linajes de la tierra, los que podrían aceptar o no su potestad pero a quien no podrían negar el derecho de regir. Bien; es fácil responder que el único Señor que acredita, para todos los linajes hiperbóreos, tal derecho, es Kristos Lúcifer. Si El se presentase ante los linajes hiperbóreos, su derecho a Regir por la Sangre, basado en su innegable pureza, podrá ser aceptado o rechazado, pero jamás desconocido.

Pero la idea de un Mesías Imperial no proviene de una mera especulación. Fue en los días negros de la Atlántida cuando, en respuesta al clamor de los Dioses, surgió la posibilidad de que la excelsa Presencia de Kristos Lúcifer se manifestase ante la vista de los hombres. En esos días la confusión de los Espíritus cautivos era tan completa que ya nadie respondía al Canto de los Dioses ni era capaz de percibir la Luz del Gral. Por eso se anunció durante siglos la venida del Mesías Imperial, el Rey de los Reyes del Gral, quien iba a restaurar la Función Regia para restablecer la Aristocracia espiritual de los Líderes hiperbóreos y destruir la Jerarquía sinárquica que imponían los Demonios. La profecía finalmente se cumplió con la llegada de Lúcifer, el Kristos de la Atlántida; pero su Divina Presencia fue cobardemente resistida por los Demonios de Chang Shambalá quienes recurrieron a la magia negra y abrieron una brecha entre las regiones infernales del plano astral y el plano físico. A partir de allí se generalizó una terrible contienda que sólo concluyó cuando el continente de la Atlántida "se hubo hundido en las aguas del Océano". No viene al caso relatar aquí sucesos que hoy nadie recuerda y que, tal vez, no convenga recordar. Sólo agregaré que cuando el Demiurgo, según ya expuse antes, concibe la siniestra idea de copiar la Presencia del Kristos de la Atlántida, decide "anunciar" también la llegada de un "Mesías" imitando a su manera la figura del Mesías Imperial. Pero las diferencias son enormes. He aquí algunas:

1ro. – El Mesías Imperial viene a restaurar la Función Regia; el Mesías hebreo viene a ejercer la Función Sacerdotal. 2do. – El Mesías Imperial acredita su derecho por la Sangre; el Mesías hebreo acredita su derecho por el Corazón. 3ro. – Y por eso el Mesías Imperial será reconocido por el pueblo por la Sangre

(carismáticamente); y por eso el Mesías hebreo será reconocido por el pueblo (judaizado) por el Corazón (emocionalmente).

Cuadragesimonoveno Día

A partir de hoy, Dr. Siegnagel, retomaré el relato interrumpido el Cuadragesimotercer Día. Creo que en los últimos cinco Días he aclarado bastante los conceptos fundamentales de la Sabiduría Hiperbórea y que valió la pena hacer un alto, para ello, en la historia de la casa de Tharsis. El gozne de la Historia se produjo cuando la Estrategia Hiperbórea de Felipe IV triunfó sobre los planes sinárquicos de la Fraternidad Blanca y la plana mayor de la Orden del Temple fue enviada a la hoguera. Y en esa hazaña, a la Casa de Tharsis no le cupo un papel menor, operando activamente en el Circulus Domini Canis, lo que atraería sobre ellos la Atenta Mirada de los Dioses Liberadores, de los Señores de Venus, quienes imprimirían a la Estirpe un inesperado rumbo. Pero no me adelantaré a los hechos.

En las hogueras de la Inquisición Domini Canis, los planes de la Fraternidad Blanca se transformaron en cenizas. Dos hechos principales confirmaban ese fin: el desmembramiento efectuado por Felipe IV de la Sinarquía Financiera; y la huida a Escocia del Colegio de Constructores de Templos, donde siglos después daría nacimiento a la Francmasonería. Sobre este último hecho, conviene recordar lo dicho en el Día Decimosexto, cuando expliqué por qué el Colegio de Constructores de Templos necesitaba reencontrar las Tablas de la Ley: "Con esas Tablas en su poder, los Golen estarían en condiciones de levantar el Templo de Salomón en Europa, cumpliendo así con los planes de la Fraternidad Blanca y elevando al Pueblo Elegido al Trono del Mundo". Felipe IV, advertido sobre estas intenciones por sus instructores Domini Canis, suspende la actividad de los tres gremios de masones no bien se inicia el proceso a los Templarios, bajo la acusación de complicidad y participación en los delitos de éstos: el golpe apunta al gremio de los Constructores de Salomón, que integran la Orden del Temple en calidad de frailes menores luego de recibir entrenamiento en el Cister; no hay que olvidar que el verdadero nombre de la Orden, designado por San Bernardo Golen, es "Orden del Templo de Salomón" u "Ordo Templum Salomonis".

Los Constructores de Salomón pasan enseguida a la clandestinidad y huyen de Francia, no sin antes perder varios miembros en las torturas y la hoguera; ¿qué información se esperaba obtener de ellos?: la identificación del Templo de Salomón, si éste ya había sido construido, o la revelación del lugar de su futuro emplazamiento y el avance de las obras. Hay que notar que los Golen construyeron en el siglo XIII Catedrales como Chartres, Reims, Amiens, Estraburgo, Metz, Narbona, etc., y que cualquiera de ellas podría ocultar el Templo buscado. No obstante, existían dos condiciones que eran tenidas en cuenta por los Domini Canis: una, la exigencia de que el Templo contuviese en su estructura el Secreto de la Serpiente, que estuviese proyectado en base a las veintidós letras del Alfabeto Sagrado de Jehová Satanás; y la otra, que el emplazamiento del Templo correspondiese al lugar más sagrado para los Golen. Mas esto ya se sabía: el sitio más sagrado era Lyon. Empero, aún conociendo el lugar sagrado, no era fácil

descubrir el Templo pues los constructores de Salomón preferían morir sin hablar, y la Ciudad se negaba a revelar su secreto: de hecho, ni las Catedrales de Saint Jean o Saint Martin, ambas construidas con el método gáulico, tenían nada que ver con el Templo de Salomón pues en ella no aparecía el Secreto de la Serpiente ni los veintidós signos del Alfabeto Sagrado.

Cuando al fin, en 1310, Felipe el Hermoso adquiere los derechos sobre Lyon, envía una partida de especialistas Domini Canis en Arquitectura Golen para inspeccionar palmo a palmo la región. Este intento tendría éxito recién un año después, al hallar en una encomienda Templaria sobre el monte Fourvieres, los cimientos de un Templo que se ajustaba en todas sus medidas a las proporciones arquetípicas del Universo: los Golen proyectaban acabar su edificación simultáneamente con la instauración del Gobierno Mundial, y todo estaba listo allí para ser armado como un "puzzle"; en depósitos cercanos se encontraban las piedras cortadas y señaladas, las vigas y muebles, el altar, las vidrieras, los instrumentos rituales, etc. Y todo fue minuciosamente destruido por orden expresa del Rey, quien además autorizó a los Domini Canis a ocupar aquel sitio "como si fuese una plaza liberada en el Universo", y a fortificarlo "con una Muralla Estratégica de piedra". Los restos de aquella construcción basada en la Sabiduría Hiperbórea aún se conservan.

En 1314, pues, el Enemigo soportaba un desastre generalizado y desaparecía el peligro que obligó a la Casa de Tharsis a ocultarse cuarenta años: el terror Golen sería vencido por el Terror Domini Canis, en razón de que éste era dirigido por los Hombres de Piedra, que para el caso eran también Hombres Sin Miedo. Por supuesto, el peligro de la Muerte Final, representado por Bera y Birsa, no había desaparecido ni mucho menos; pero los Inmortales se hallaban en otra esfera de la Realidad y por el momento no regresarían para ocuparse de la Casa de Tharsis. En cambio los Golen estaban fuera de combate y no podrían detectar ya a los sobrevivientes de la Casa de Tharsis.

Mas algo muy extraño ocurría ahora en la familia. Como consecuencia, quizás, del progreso realizado por la Estirpe en el cumplimiento de la misión familiar; o tal vez, por efecto de una especie de "concentración genética" producida en los sobrevivientes luego del cuasi exterminio de la Estirpe; o fuere por otra causa desconocida, lo cierto era que los caracteres hereditarios familiares se habían diferenciado notablemente a partir de las dos ramas matrilineales fundadas por Vrunalda y Valentina. Entre los descendientes de ambas Damas advinieron Hombres de Piedra, pero sólo los hijos y nietos de Valentina demostraron vocación por el noyvrayado; los Hombres de Piedra que se originaban de la sangre de Vrunalda, por el contrario, detestaban montar guardia frente a la Espada Sabia y sólo tenían una meta: atacar al Enemigo cuanto antes. Mientras los valentininos aparecían dotados para interpretar los Grandes Planes de los Dioses Liberadores, y contribuir a su ejecución ordenada, los vrunaldinos pretendían pasar de inmediato a la acción; en el marco de la Guerra Esencial, podía asegurarse que los primeros eran estrategos puros, los segundos, tácticos perfectos.

Todos los Hombres de Piedra, sin excepción, continuaban revistando en el Circulus Domini Canis. Sin embargo, durante el Reinado de Felipe IV, los

valentininos se habían dedicado a proyectar la Estrategia de la Nación Mística y asesoraban al Rey en secreto sobre el modo de luchar contra los Golen, en tanto que los vrunaldinos se contaban entre los Caballeros más valientes y audaces que debieron enfrentar los ingleses y flamencos, y entre los inquisidores más terribles que soportaron los Templarios; además los vrunaldinos, por ser españoles, participaron en numerosos episodios de la Reconquista y de la represión al judaísmo y a la religión de los infieles. Alrededor de 1310, cuando ya se avizoraba el triunfo de la Estrategia del Pacto de Sangre, uno de los valentininos se apersonó en el Cerro Candelaria y localizó la Caverna Secreta. Luego de sepultar a la Vraya, cuyo cadáver aún permanecía sentado frente a la Espada Sabia, y restituir la Flama de la Lámpara Perenne, tomó el puesto de Noyo y restableció la guardia milenaria: los vrunaldinos lo abastecerían desde la fortaleza catalana que entonces existía en lugar de la Capilla, al pie del Cerro.

Aquel Noyo era un Hombre de Piedra relativamente joven pero muy sabio; permaneció en la Caverna los cinco años siguientes, durante los cuales se completó la destrucción de la Orden del Temple y el poder Golen se derrumbó en Francia. Entre los miembros de la Casa de Tharsis, como es natural, la derrota de los Golen había causado un clima de general regocijo; pero nadie esperaba que ocurriera algo nuevo, algo referente a la Caverna Secreta, a la Espada Sabia, a la misión familiar, al Pacto de Sangre. Sin embargo, los primeros días de junio de 1315 todos recibieron idéntico mensaje cifrado: se trataba de una citación del Noyo para concurrir a una reunión familiar extraordinaria a realizarse el día 21 en San Félix de Caramán. Ese día, en el Castillo de Valentina, los Señores de Tharsis celebraron por primera vez en cuarenta años un Consejo de Familia.

La reunión estaba programada para la hora 21, pero a las 19 ya se encontraban casi todos en la sala principal del Castillo: sólo faltaba el Noyo quien, según la Castellana, al llegar se había encerrado en una torre, sin descender en todo el día. Muchos no se conocían, y las presentaciones y saludos crearon un clima festivo. Mientras tomaban una cena fría y ligera no cesaban de transmitirse noticias y comentar los últimos acontecimientos de Francia: los nombres de Pierre Flotte, de Guillermo de Nogaret, de Guillermo Plasian, de Clemente V, y de otros Señores del Perro, se pronunciaban con mucho respeto y admiración; pero el de Felipe el Hermoso se hallaba en la cima de la veneración general. Y no era para menos: el Gran Rey, mediante la sanción de más de 350 leyes de origen Domini Canis, había transformado a Francia en la primera Nación de Occidente. Y también, y principalmente, había destruido en gran medida la infraestructura Golen, además de eliminar a la plana mayor templaria y obligar a huir al resto. Por eso, aquellos que eran virtuales sobrevivientes de la Lejía, reían gozosos de recordar las hogueras templarias.

En el momento que levantaban sus copas en dirección al escudo de armas de la Casa de Tharsis, que dominaba la sala desde la pared superior del hogar, hizo su ingreso el Noyo, quien se unió al brindis.

–¡Honor et Mortis! –gritó con voz de trueno.

–¡Ad Inimicus! –respondieron con vehemencia los presentes.

El belicoso grupo se componía de dieciocho Señores de Tharsis, diez Caballeros y ocho Damas, todos Hombres de Piedra. De ellos, doce eran vrunaldinos y seis valentininos. Los diecisiete quedaron en silencio, mirando expectantes al recién llegado. El Noyo comenzó a hablar de inmediato:

–Damas y Caballeros: Debéis tener la seguridad de que si os cité con tanta premura no ha sido por capricho sino porque un asunto impostergable lo exigía. –A medida que iba hablando, imprimía a sus palabras un tono de gravedad tal que, algo impensable en un Hombre de Piedra, sugería la influencia de una fuerte impresión. Semejante efecto no podía ser causado por aquella asamblea; debía tratarse de otra cosa.

–En verdad –continuó– esta reunión la solicitó El, a quien enseguida conoceréis. Yo, por mi parte, sé que la prudencia aconsejaba aguardar aún algunos años, antes de sostener un Consejo de Familia.

Algún sonido brotó de cada garganta pues un murmullo se elevó y ganó la sala. A todos asombraba la revelación de que recibirían un visitante puesto que, en la dilatada historia de la Casa de Tharsis, jamás los Hombres de Piedra se habían congregado en presencia de un extraño. Una vez que la exclamación colectiva se disipó en el espacio, el Noyo retomó la palabra:

–No os preocupéis, Hombres de Piedra, que el Secreto de la Casa de Tharsis quedará a salvo: nuestro huésped no es de este mundo; vendrá aquí desde K'Taagar y luego regresará a la Ciudad de los Dioses. Pero, es necesario que os relate las circunstancias de mi encuentro con El, uno de los Dioses Liberadores del Espíritu del Hombre, uno de los Señores de Venus. Como sabéis, desde hace cinco años estoy manteniendo la guardia de la Espada Sabia: en ese período de tiempo no cesé de contemplar la Piedra de Venus, mas nada diferente advertía en ella. Día tras día me concentraba en su contemplación, esperando observar el Signo del Origen, o la Señal Lítica de K'Taagar, pero nada nuevo ocurría: sólo los signos danzantes de la Ilusión, los Arquetipos Creados por el Dios Uno, que también están adentro nuestro, pasaban vanamente frente a mi vista. Sin embargo, un día sucedió algo diferente; fue en Mayo, poco antes de que enviara por Ustedes.

El relato era seguido con atención superlativa.

Sin dudas, el Noyo había tenido una experiencia maravillosa, pero ciertamente extraordinaria, fuera de lo común, irregular. Los Dioses Liberadores hacía miles de años que no se manifestaban a los hombres: desde la Epoca de los Atlantes Blancos.

–Pues bien, ese día, luego de varias horas de meditación, me quedé adormecido frente a la Espada Sabia. Ignoro cuánto tiempo permanecí en ese estado. Recuerdo solamente que un sonido musical fue despertándome, hasta que distinguí con claridad la Palabra "Tirodinguiburr" modulada en la Lengua de los Pájaros; coincidentemente, al clavar los ojos en la Espada Sabia, vi a las Vrunas que forman esa palabra brillando perfectamente nítidas en el centro de la Piedra de Venus. Mi asombro no tenía límites, como os podéis imaginar, cuando oí, brotando a mis espaldas, una Voz, dotada de la Majestad del Espíritu Eterno, que pronunciaba mi nombre. Al volver el rostro me encontré ante un Ser pletórico de Luz, que me observaba sonriente junto al Angulo Recto de la Caverna Secreta: comprendí entonces que era El quien proyectaba el Signo Tirodinguiburr en la Piedra de Venus y procuraba llamar mi atención. Volví rápidamente a contemplar las Vrunas mas, creedme Hombres de Piedra, que me resultará difícil comunicar lo que ocurrió en ese instante.

Un prolongado suspiro acompañó las últimas palabras del Noyo. Luego de un segundo de vacilación, durante el cual el brillo de sus ojos se apagó y la atención pareció dirigirse hacia adentro, prosiguió con firmeza.

–En ese instante, Caballeros, comprendí el significado del Signo Tirodinguiburr. Y su comprensión me infundió el Más Alto Grado de la Sabiduría Hiperbórea. ¡Era el Espíritu Eterno quien se liberaba y aislaba, como nunca antes, de la Ilusión de las Formas Creadas! ¡Sí, mi propio Espíritu, fijo y plantado, como un meñir que permanece y se asoma en la corriente temporal del Alma, de pronto se sostenía en el Origen, en su instancia eterna e infinita! ¡Ya lo sabía todo! ¡Había regresado al Origen, me había liberado del encadenamiento en la Materia, y comprendía el por qué de la Caída! ¡De haberlo querido habría podido partir allí mismo hacia Hiperbórea! ¡Pero no podía hacerlo; no mientras la misión familiar no estuviese cumplida; no mientras Vosotros permanecieseis aquí, en medio de los Demonios; no mientras nos quedase por librar la Batalla Final contra las Potencias de la Materia! El Honor me impedía partir; y quizás esa decisión era lo que esperaba Aquel Ser pues recién entonces habló:

–¡Oh, Noyo de Tharsis! –dijo– ¡No te sorprendas al sentir la Tierra Firme del Espíritu! ¡Los Dioses están contigo: es la Voluntad de Navután quien te sostiene ahora en el Universo, las Vrunas de Su Nombre! ¡Y la Gracia de Frya! ¡Y el Poder Kâlibur de la Vruna de la Muerte! ¡He venido hasta ti para confirmar tu existencia y la de tu Casa; para grabar en la Piedra Fría el Signo que la situará en el Origen y determinará que prevalezca sobre la Lejía de la Muerte Final! ¡Te diré lo que debes hacer, Oh Custodio de la Piedra de Venus! ¡Es necesario que los Iniciados de tu Casa coincidan conmigo en algún sitio del Universo, cualquiera que éste sea; una vez juntos, he de transmitirles el Mensaje de los Dioses! ¡Te dejaré esta Piedra: colócala del mismo modo frente al Angulo Recto, y Yo estaré allí en el momento preciso!–

Dicho esto, se desvaneció tan misteriosamente como había aparecido, y me encontré absolutamente solo en la Caverna Secreta. La Piedra de Venus ya no reflejaba el Signo Tirodinguiburr pero podía verlo si me lo proponía. En fin, luego de reflexionar cinco días, decidí acercarme a Turdes y enviar mensajeros para convocaros y concretar la reunión solicitada por el Señor de Venus.

Transcurrieron unos minutos sin que nadie atinase a decir nada; todos habían quedado como hechizados por el relato del Noyo. Finalmente, uno de los Hombres de Piedra interrogó:

–La Piedra; ¿Qué quiso decir el Señor de Venus cuando habló de dejaros una Piedra?

–Pues, el caso es que cuando se desvaneció por el Angulo Recto –respondió el Noyo– una curiosa Piedra apareció donde El estaba, sin que Yo pueda explicar cómo llegó hasta ese lugar de la Caverna.

–¿Y qué habéis hecho con ella?

–¡La he transportado hasta aquí! –El Noyo desató una bolsa de cuero que traía sujeta a la cintura y extrajo de ella un rústico trozo de basalto negro. La Piedra era una pequeña columna de 8 ó 9 pulgadas de altura y base rectangular; sin dudarlo se la alargó al que había formulado las preguntas. Pronto circuló de mano en mano hasta retornar nuevamente al Noyo, quien entonces volvió a hablar.

–Damas y Caballeros: os propongo intentar el contacto con los Dioses, tal como Ellos mismos lo han sugerido. He dispuesto una torre del Castillo para ese fin y creo que ya es hora de dirigirnos hacia allí.

–¡Sí! –aprobaron al unísono varias voces– ¡No perdamos más tiempo!

Quincuagésimo Día

La Torre en cuestión consistía en un recinto cuadrado, construido con sólidos bloques de granito, cuyos cuatro ángulos estaban perfectamente alineados con los puntos cardinales. Se había hecho retirar todo el mobiliario a excepción de tres largos bancos sin respaldo, en los cuales se sentaron los Hombres de Piedra. La única vela de un candelabro de pared iluminaba tenuemente el ángulo Oeste. Frente a ese rincón, en el suelo, el Noyo depositó la diminuta columna de roca: después de orientarla convenientemente se unió a los Hombres de Piedra.

–He colocado la Piedra en forma semejante a como la hallé en la Caverna Secreta –dijo–. Ahora sólo nos resta Aguardar y Observar.

Al comienzo nadie notó nada porque el fenómeno se fue produciendo muy lentamente. Empero, en un momento dado, sin que los Hombres de Piedra pudiesen determinar cuándo, el vértice del rincón apareció extrañamente brillante. Entonces todos vieron una línea vertical de luz blanca donde los dos planos de las paredes se unían en el ángulo recto. Aquella luminosidad cubría completamente el vértice y causaba la sensación de surgir de una delgada hendidura, como si las paredes estuviesen separadas por una rendija infinitesimal, una ventana hacia otro mundo. Pero el vértice de luz era lo que se veía en relación a las paredes de la torre; porque si se alineaba el vértice con la Piedra, la imagen cambiaba súbitamente y el fenómeno adquiría su más curioso carácter: observando de ese modo, la Piedra parecía extrañamente incrustada en el ángulo recto; mas esa visión duraba sólo un momento, pues enseguida el ángulo avanzaba hacia adelante y la Piedra se perdía en la línea de luz. Esto sorprendía; sin embargo, al examinar el vértice de luz en relación a las paredes, la Piedra aparecía nuevamente donde la había colocado el Noyo.

Como todos estaban contemplando el vértice de luz, todos vieron llegar al Señor de Venus. Y a nadie escapó que su entrada era el producto de un paso: el último paso de una marcha que nadie se atrevía a imaginar por qué camino se había realizado. Sí; el Señor de Venus llegaba caminando, atravesaba el ángulo recto, y se situaba sobre la Piedra; y ahora dominaba la torre y miraba a los Hombres de Piedra. El Noyo se puso inmediatamente de pie y anunció:

–¡Damas y Caballeros: os presento al Capitán Kiev!

–¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis! –saludó el Señor de Venus, expresando con su mano derecha el bala mudra.

–¡Salve, Vale! –contestaron a coro los Hombres de Piedra.

Aquel Ser, de clara apariencia humana, era en verdad resplandeciente: un halo violáceo se extendía varias pulgadas en torno suyo y permitía apreciar los detalles de la indumentaria. Esta no podía ser más simple, pues constaba sólo de tres

prendas: una especie de cota de malla fina, escamada, que le cubría la totalidad del cuerpo a excepción de la cabeza y las manos; un par de botas de caña corta; y un cinto con hebilla octogonal, sobre la que estaban grabados un conjunto de signos indescifrables; las tres prendas habían sido elaboradas con materiales inimaginables. Comparado con los Hombres de Piedra, el Señor de Venus era un gigante: un codo más alto que los vrunaldinos, quienes se contaban entre los Caballeros de mayor estatura de Castilla. Tenía el cabello rubio, bastante corto, y facciones agradables en el rostro, de tez muy pálida. Pero lo que más impresionaba, pues le otorgaba el indudable aspecto de un ser de otro mundo, o perteneciente a una Raza desconocida, eran sus ojos carentes de pupila, sólo compuestos por un iris color verde esmeralda: esos ojos, desprovistos de expresión humana, testificaban la inquietante evidencia de que la Historia del hombre ha olvidado algo; algo que quizá sea inevitable recordar en nuestra Epoca, Dr. Arturo Siegnagel.

Luego del saludo, el Capitán Kiev continuó hablando; aunque no movía los labios todos le oían perfectamente, y nadie se interrogó sobre el prodigio. Los Hombres de Piedra advirtieron enseguida que con Aquel Ser no habría ninguna clase de diálogo: el Señor de Venus había venido a traer un mensaje y luego de comunicarlo se iría.

–¡Sangre de Tharsis: Os traigo el saludo de Navután, el Señor de la Guerra! ¡Y también Os traigo Su Palabra! ¡Prestad atención, abrid bien Vuestros sentidos, porque la presente es oportunidad única, tal vez irrepetible antes de la Batalla Final! En verdad, ha sido la hazaña que habéis protagonizado al contribuir a destruir los planes del Enemigo lo que ha motivado esta visita: ¡en la morada de los Dioses, el Señor de la Guerra y los Señores de Venus, han bebido el Hidromiel con Vuestros Antepasados! ¡Allí, en la Morada de los Dioses, Os habéis ganado un lugar junto a los Héroes de la Raza Hiperbórea! ¡Y en la Tierra, habéis conquistado el derecho a existir, aún en medio de la mayor Ilusión del Gran Engaño! ¡Es la Voluntad de Navután que Vuestra casa exista hasta el día de la Batalla Final y que sus miembros acompañen las filas de los Dioses portando el estandarte del Espíritu Eterno! Por eso Os ha revelado por mi intermedio a Tirodinguiburr, Su Nombre Olvidado, la Clave del Misterio del Laberinto: para que Vuestro Espíritu se reoriente hacia el Origen y jamás vuelva a extraviarse.

Comprended, Señores de Tharsis, que el hombre dormido sólo es consciente de un Mundo, de una Tierra, de una Historia, a la que considera "real", pero que el Espíritu cautivo comparte en la Ilusión millones de Mundos posibles, de Tierras semejantes, de Historias parecidas. Vosotros sois hombres despiertos, mas el hombre dormido vive, sin saberlo, en millones de Mundos a la vez: su conciencia, en ocasiones permanece toda la vida referida a un Mundo particular; o, eventualmente, pasa de un Mundo a otro sin notarlo; pero el hombre dormido es incapaz de distinguir un Mundo de otro pues la Ilusión es muy intensa, el sueño demasiado profundo. Diferente es el punto de vista del Espíritu cautivo, que subyace encadenado en el Alma del hombre dormido. Para el Espíritu Eterno cualquiera de esos Mundos puede ser "real", puede vivirse como real, pero todos son igualmente ilusorios. Para el Espíritu, muchos de los hombres que creen existir, y muchas de las cosas que se cree que existen, no son reales, es decir, son pura ilusión. Para el Espíritu sólo es Real el Mundo que El mismo afirma como tal, sólo existe el hombre en el cual El se manifiesta con mejor orientación estratégica.

¡Así es, Señores de Tharsis!: Para el Espíritu, la Realidad depende de la orientación estratégica. Y el hombre despierto sólo existirá si dispone de orientación estratégica *con respecto al Origen: porque es desde el Origen que el Espíritu ve al hombre despierto y dice –Está allí,* ex sistit*–.*

¿Qué es, pues, la orientación estratégica?: En un instante dado, simultáneamente, ciertos hombres despiertan aquí y allá, en algunos de los Mundos posibles: es el Espíritu del Hombre quien los evoca y hacia quien ellos se dirigen. Cada uno de esos Mundos es "real" para el hombre despierto que lo habita y percibe. Y desde cada uno de esos Mundos "reales" un hombre despierto marcha hacia un punto que es común a todos los Mundos Posibles: el Origen del Espíritu cautivo. En un sitio está el hombre despierto y su Espíritu cautivo, en otro el Origen y el Espíritu absolutamente libre; ¿qué separa al hombre despierto del Origen?: Una distancia llamada "Laberinto", que sólo puede allanarse mediante las Vrunas de Navután. El Espíritu despierta al hombre dormido; el hombre despierto adquiere la Sabiduría Hiperbórea; la Sabiduría Hiperbórea le revela las Vrunas de Navután; y las Vrunas de Navután constituyen a Tirodinguiburr, el Secreto del Laberinto. Con la Clave de las Vrunas, el hombre despierto se orienta *en el Laberinto y encuentra el Origen, lo único verdaderamente Real para el Espíritu. El tiempo necesario para concretar la orientación se lo concede la Inmortalidad de la Semilla de Piedra, que la Gracia de la Virgen de Agartha siembra en el Corazón de los que buscan el Origen.*

La orientación debe ser estratégica *porque en el Laberinto el Enemigo intentará torcer su rumbo hacia el Origen: tratará de confundir, de desviar, de detener, vale decir, de desorientar al hombre despierto; y el hombre despierto deberá emplear una Estrategia, para avanzar orientado, tendrá que desarrollar un modo de comportamiento que neutralice la acción enemiga y permita llegar concretamente al Origen.*

El Laberinto está integrado por los caminos de la Ilusión, que se bifurcan en todos los Mundos Posibles. Si la orientación estratégica es débil, la distancia entre el hombre despierto y el Origen puede ser muy extensa; y el Tiempo que insuma recorrerla análogamente prolongado. Empero, si la orientación estratégica es fuerte, el hombre despierto puede hallarse muy próximo al Origen y la liberación espiritual puede ser instantánea. Ocurre así porque la orientación estratégica y el Laberinto son contrarios: cuanto menor sea la orientación estratégica, tanto más complejo será el Laberinto; cuanto mayor sea la orientación estratégica, tanto más simple será el Laberinto; la máxima orientación estratégica, el Origen patente, disuelve la Ilusión del Laberinto. Además, si el movimiento se guía por la orientación estratégica, el Tiempo y el Espacio del Laberinto se tornan relativos; el Origen se sitúa lejos o cerca, de acuerdo a la actitud estratégica del hombre despierto. Entonces, la realidad del hombre despierto es relativa con respecto a la Realidad absoluta del Origen.

La realidad del hombre despierto depende de la orientación estratégica. Hemos visto varios hombres despiertos, cada uno en su Mundo "real", buscando simultáneamente el Origen; cada uno con diferente grado de extravío en el Laberinto, cada uno con distinta orientación estratégica. ¿Cuál es, entonces el Mundo Real, si todos son relativamente reales desde el Origen?: De todos los Mundos posibles, "reales" son los Mundos que afirma el Espíritu de los hombres despiertos; de todos los Mundos "reales", Real es el Mundo donde los hombres

despiertos poseen la mejor orientación estratégica y donde sostienen una Estrategia triunfante contra el Enemigo del Espíritu: y la Realidad de ese Mundo la afirma Navután, el Señor de la Guerra. Los Señores de Venus de K'Taagar, desde el Origen, desvinculados del Tiempo y del Espacio del Laberinto, escudriñan permanentemente los millones de Mundos de la Ilusión mientras aguardan que los últimos hombres dormidos retomen el Sendero del Espíritu y declaren la Guerra Esencial a las Potencias de la Materia. Ellos descubrieron Vuestro Mundo, Señores de Tharsis, y lo revelaron a Navután. Y el Señor de la Guerra, halagado por Vuestras Hazañas, decidió afirmarlo como Real. Desde el Origen, el Gran As distinguió Vuestro Mundo diciendo:

¡Allí está, ex sistit*, el Mundo real de los Señores de Tharsis, quienes no cesan de luchar por la Libertad del Espíritu Eterno! ¡Existe, pues, un Mundo donde los hombres dormidos son capaces de despertar y enfrentar a las Potencias de la Materia! ¡Ja, ja, ja; y Buenos son: acaban de ganar una Batalla! ¡Con Ellos enviaré al Gran Jefe de la Raza Blanca! ¡Contando con la ayuda de estos Guerreros Sabios, y la de aquellos Héroes que se les unan, derrotarán a las Potencias de la Materia y pondrán término, en el Principio, a la Guerra Esencial!*

¡Comprended esto, Señores de Tharsis, y sabréis por qué he venido y en qué consiste la Gracia que Os ha dispensado Navután al conceder existencia Real a Vuestro Mundo!

¡Porque así es! ¡El Mundo donde Vosotros vivís y donde el Enemigo ha sido recientemente derrotado, será el Mundo Real para los Señores de Venus y para Navután, el Señor de la Guerra! ¡En este Mundo comenzará la Batalla Final, cuando el Hombre se enfrente definitivamente a las Potencias de la Materia! ¡Y en este Mundo, el Mundo de los Señores de Tharsis, deberán realizarse todos los que intenten liberar su Espíritu Eterno y partir hacia el Origen, los Guerreros, los Héroes, los Iniciados Hiperbóreos, los verdaderos Gnósticos, los Hombres de Piedra! Oíd: ¡Los que busquen y encuentren la Sangre de Tharsis en su Mundo asentarán el Espíritu en la Piedra Fría que está en el Origen, en la Piedra que se sustenta fuera del Universo Creado y que estará aún en el Origen cuando el Universo Creado ya no exista! *Contrariamente, los que pretendan ignorar la Sangre de Tharsis, o no sean capaces de encontrarla, fundarán su Mundo en la Ilusión y serán convertidos en Lejía al Final del Tiempo, cuando Todo Vuelva al Uno al Final de Su Día de Manifestación, cuando el Final sea igual al Principio, y la Ilusión se disuelva en la nada, y sólo exista el Uno en Su simple eternidad.*

¡Porque sólo el Espíritu es Eterno! Quien no encuentre su Espíritu morirá de Muerte Final aunque crea ser Inmortal. Y quienes primero van a morir son las Almas que Más cerca están del Final, adonde se han aproximado buscando una quimérica y vana perfección arquetípica. Aquéllos cuyas Almas evolucionan imitando la Meta Final propuesta por el Dios Creador Uno, los que se engañan identificando el Bien con la "Paz Universal" y privan a su Espíritu de la oportunidad de luchar, los que adoran al Dios Creador Uno y aman el Universo Material, los que temen a Jehová Satanás y sirven a las Potencias de la Materia, los que persisten en afirmar que el Espíritu es Creado y quieren ponerlo de rodillas frente al supuesto Creador, los que se cobijan bajo la Paloma de Israel, los que integran la Jerarquía de la Fraternidad Blanca, los Sacerdotes de todos los Cultos y

los que creen que se puede ser "Gnóstico" y Sacerdote a la vez: ¡Esos morirán de Muerte Final! ¡Esos serán reducidos a Lejía por Voluntad de su Creador!

En síntesis: ¡Quienes participen del Pacto Cultural vivirán en la Ilusión del Alma y morirán de Muerte Final! *Y quienes recuerden el Pacto de Sangre, y encuentren la Sangre de Tharsis, vivirán en la Realidad del Espíritu y se eternizarán Más Allá del Origen!*

¿Comprendéis, Señores de Tharsis, qué significa para los demás Espíritus cautivos la Realidad de Vuestro Mundo?: Vuestra Casa ha contraído un compromiso con el hombre, a quien habéis demostrado que se puede triunfar sobre el Mal, que es posible vencer a los Demonios. En adelante, Vuestra misión será acompañar a la Historia sin entrar en la Historia. Porque antes del Final Vosotros contribuiréis a quebrar la Historia y dar comienzo a la Batalla Final. Tendréis que estar atentos a la Historia, y vigilar los movimientos del Enemigo en la Historia, para actuar en el momento oportuno. Un Gran Jefe Blanco vendrá entonces a Vuestro Mundo: El poseerá el Poder de plantear la Batalla Final contra el Enemigo del Espíritu. Será un Enviado del Señor de la Guerra y seguirá el camino señalado por Vosotros: diseñaréis, construiréis, y mantendréis despejado ese camino; y emplearéis para ello el Tiempo que fuese necesario, los Siglos que demande la Ilusión de la Historia.

El Gran Jefe Blanco, el Señor de la Voluntad y del Valor Absolutos, vendrá una vez, dos veces, tres veces, a Vuestro Mundo. La primera vez, quebrará la Historia, pero se irá, y causará la insensata risa de los Demonios; la segunda planteará la Batalla Final, pero se irá, en medio del Rugido de Terror de los Demonios; la tercera guiará a la Raza del Espíritu hacia el Origen, pero se irá para siempre, dejando tras de sí el Holocausto de Fuego en que se consumirán los seguidores del Dios Uno, hombres, Almas, y Demonios. ¡Pero quienes sigan al Enviado del Señor de la Guerra serán Eternos!

Vosotros tratabais de cumplir la misión familiar y guardabais la Espada Sabia. Ahora Os daré instrucciones para llevar a cabo otra misión: preparar en el Mundo el advenimiento del Enviado del Señor de la Guerra. ¡Es Su Voluntad que así sea! Pero esta misión no podréis realizarla obrando como hasta hoy: la Estrategia exige que se dividan los esfuerzos y que sólo una parte de Vosotros se ocupe de cada cosa. ¡Nos, pedimos que Os separéis una vez más, la penúltima*! Es preciso que en los aprestos para la venida del Gran Jefe Blanco intervengan únicamente los Hijos de Vrunalda de Tharsis: con ese objetivo deberán trasladarse desde ya a sus heredades de Germania, donde las Damas serán cabeza de la Estirpe y sostendrán la ficción de su linaje germano y catalán. Allí se mantendrán alerta hasta la Epoca en que surja un Emperador alemán afecto a la Sabiduría Hiperbórea: El, con la colaboración de otras personas que en ese momento se unirán a Vosotros, será quien eche las bases de la futura Orden en la cual el Enviado recibirá la Más Alta Iniciación. Esa Estirpe de Tharsis ¡Qué Honor el suyo! estará junto al Gran Jefe Blanco cuando declare la Guerra Total a las Potencias de la Materia. ¡Porque la Sabiduría Hiperbórea de esa Estirpe, de esa Sangre de Tharsis, causará la Primera Venida del Enviado del Señor de la Guerra!*

Los Hijos de Valentina de Tharsis, en cambio, tendrán que regresar a España y asentarse permanentemente en Turdes. Allí se dedicarán a guardar la Espada Sabia y a cumplir la misión familiar, hasta la Epoca que surgirá un Hombre de Piedra que verá en la Piedra de Venus la Señal Lítica de K'Taagar. Tal imagen le indicará un

camino, que deberá seguir sin vacilar. Tomará entonces la Espada Sabia y, acompañado por los restantes Hombres de Piedra del linaje de Valentina, partirá hacia un País lejano y desconocido donde será cabeza de una Estirpe nueva. ¡Sí, Señores de Tharsis! ¡A ese Iniciado se le permitirá iniciar la Estirpe transmitiendo la herencia familiar por la vía masculina! ¡Pero, después de El, su descendencia continuará la tradición iniciática matrilineal y se comprobará que los Hombres de Piedra proceden aún de esa vía! Y esa Estirpe de Tharsis ¡Qué Gloria la suya! participará activamente en la Batalla Final! ¡Porque la Sabiduría Hiperbórea de esa Estirpe, de esa Sangre de Tharsis, causará la Segunda Venida del Enviado del Señor de la Guerra!

Por último, Os haré una advertencia. Al fracasar los planes de la Fraternidad Blanca en Europa, hay una parte de los mismos que también ha quedado neutralizada y de la cual Vosotros lo ignoráis todo: es la que se refiere a la misión de Quiblón, el Gran Sacrificador. El iba a venir para Anunciar la Gloria y la Victoria de Israel con la Sinarquía del Pueblo Elegido, e iba a ofrecer tres pueblos en Holocausto a El Uno. La Sinarquía no podrá concretarse por ahora debido a Vuestra resuelta acción, pero es posible que en una Epoca no muy lejana el Enemigo envíe de todos modos a Quiblón para forzar la marcha de la Historia: será entonces muy difícil detenerlo. Sólo podréis intentar un ataque generalizado contra el Pueblo Elegido, a cuya Raza El pertenecerá, mas lo más probable es que consiga cumplir su misión. Pero ello no impedirá que se cumpla el Destino de Gloria de la casa de Tharsis.

Señores de Tharsis: He dicho cuanto tenía que decir y no conviene, por motivos estratégicos, agregar nada más. Os reitero el saludo de Navután y me despido hasta la Batalla Final. O hasta que Vosotros coincidais conmigo en otro kairos. ¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis! –les deseó el Señor de Venus, en tanto levantaba el brazo derecho para expresar el bala mudra.

–¡Salve, Capitán Kiev! –respondieron los Hombres de Piedra, practicando también el bala mudra, que era el antiguo saludo secreto de la Casa de Tharsis.

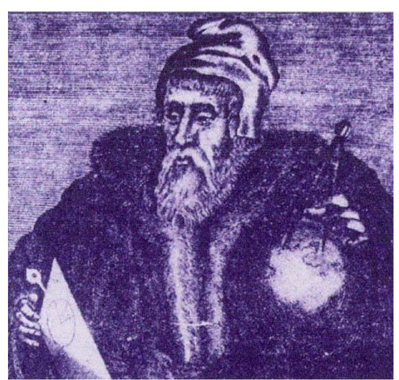
Quincuagesimoprimer Día

Inmediatamente después del saludo, el Señor de Venus giró su cuerpo y penetró por el iluminado vértice del ángulo recto, dejando tras de sí a los Hombres de Piedra sumidos en profundas cavilaciones. El primero en reaccionar fue el Noyo, quien observó que la Piedra había desaparecido junto con el Capitán Kiev: mis antepasados, Dr. Siegnagel, pese a toda su Sabiduría Hiperbórea, no alcanzaron a comprender en ese momento que la Piedra era el Señor de Venus.

Al día siguiente, el Consejo de Familia decidió cumplir exactamente las instrucciones recibidas.

Aquel Noble, que aceptó a Vrunalda como hija legítima, al morir no dejó otros herederos para sus Señoríos austríacos que sus supuestos nietos. Los hijos y nietos de estos, entre los cuales se contaban los doce presentes, cuidaban de su patrimonio en el Este aunque sin abandonar la base familiar española de Turdes. Ahora se radicarían todos en Austria, en tanto que los valentininos abandonarían San Félix

de Caramán para establecerse en España. A partir de aquí, Dr. Siegnagel, me referiré solamente a la rama de los valentininos, de los cuales desciendo, para continuar la historia. Sobre los vrunaldinos lo único que comentaré es que cumplieron su cometido a la perfección: se hicieron fuertes en Austria y cuando surgió el Emperador esperado, Rodolfo II Habsburgo, constituyeron con la colaboración inestimable del inglés John Dee y siete familias de la Nobleza alemana, la Sociedad Secreta Einherjar; tal Sociedad funcionó por más de trescientos años en la más absoluta clandestinidad, adquiriendo sus miembros la Más Alta Sabiduría Hiperbórea, tan Alta como jamás la poseyera antes la Casa de Tharsis; en los siglos XIX y XX dieron nacimiento a varias Ordenes externas que tenían por fin Anunciar a las masas de hombres dormidos la próxima Venida del Gran Jefe de la Raza Blanca y localizar a éste para administrarle la Iniciación Hiperbórea; la penúltima de esas Ordenes fue la Thulegesellschaft, encargada de guiar al Führer Adolfo Hitler, nacido a fines del siglo XIX, hasta los Hombres de Piedra de la Einherjar; y la última de las Ordenes formadas por Ellos fue la Orden Negra ϟϟ inspirada en secreto por la Thulegesellschaft, pero en realidad dirigida por los Hombres de Piedra de la supersecreta Einherjar; los vrunaldinos alcanzaron, pues, el Honor de acompañar al Gran Jefe Blanco, al Führer, en su Guerra Total contra las Potencias de la Materia, como había predicho tantos siglos antes el Señor de Venus.



John Dee

Los Valentininos quedaron entonces como únicos representantes de la Casa de Tharsis en España; especialmente, los únicos que se dedicarían a cumplir la misión familiar. Desde San Félix de Caramán los acompañaron diez de los descendientes de Arnaldo Tíber, que deseaban seguir viviendo cerca de sus primos. Se instalaron en la vieja Casa Señorial y trabaron excelentes relaciones con la población catalana de Turdes, a la que agradaba que aquellos nuevos Señores procediesen del Languedoc y comprendiesen su lengua nativa. El Noyo retomó la Guardia en la Caverna Secreta y pronto tuvo la compañía de otro Hombre de Piedra quien, impresionado aún por la experiencia con el Señor de Venus, había decidido consagrarse a la Custodia de la Espada Sabia. En situación semejante se encontraban los seis asistentes a la reunión de San Félix de Caramán, pero no sería posible que todos abandonasen el Mundo pues se debía dedicar atención a los

intereses patrimoniales de la Casa. España se industrializaba rápidamente y se requerían, en las principales ciudades, toda suerte de materias primas; en Turdes, la nueva población de origen catalán reactivó la producción de minerales, completamente abandonada por los Señores de Tharsis en los últimos siglos. Así, como si los milenios no hubiesen transcurrrido, el oro y la plata volvían a ser extraídos de las sierras por los Señores de Tharsis. No obstante la atención que la nueva situación exigía, hacia mediados del siglo XIV todo estuvo bajo control: para entonces, cinco de aquellos seis iniciados ya se habían recluido en la Caverna Secreta.

Cuando llegaron los valentininos a Huelva, el Condado pertenecía a Sevilla. Alfonso XI de Castilla lo cedió en 1338 al Gran Maestre de Santiago, con lo que reapareció el peligro Golen: además de ser una Orden céltica eminentemente Golen, muchos Templarios se habian refugiado en ella luego del proceso promovido por Clemente V, y entonces comenzaron a infestar la región. Sin embargo, catorce años después, el infante Don Pedro se lo quita al Gran Maestre para obsequiarlo a María Padilla. A fines del siglo XIV la Casa de las Cerdas, de los Reyes de Castilla lo entrega como dote de una de sus Damas y pasa a poder de los Duques de Medina Sidonia, hasta el fin de esta historia.

La influencia de la Casa de Tharsis sobre la Orden de Predicadores se mantuvo en los años siguientes, ya que el Circulus Domini Canis prosiguió funcionando en secreto, tratando de dirigir la Inquisición contra los miembros del Pueblo Elegido y los Golen, procurando impulsar el modelo de Nación Mística perfeccionado jurídicamente durante el reinado de Felipe el Hermoso y concretado en parte por ese Gran Rey. Esta influencia se hizo sentir sobre todo en España, donde merced a las campañas de esclarecimiento popular de muchos predicadores, entre ellos Don Ferrán Martinez, provisor del Arzobispado de Sevilla y Señor del Perro, se desataron las violentas persecuciones contra judíos que culminaron en las matanzas de 1391 en Sevilla, Córdoba, Toledo, Ecija, Logroño, Burgos, Ocaña, y treinta comarcas más. De Castilla, aquel incendio pasó a Aragón; en Valencia el pueblo exterminó a cinco mil judíos y en Barcelona a unos once mil; hasta las Baleares llegó la furia popular contra los seguidores de Jehová Satanás. Corriendo peligro de ser aniquilados en Castilla y Aragón, hallaron seguro refugio en Portugal, donde el marrano Don Moisés Navarro, enquistado en el Gobierno, había conseguido dos bulas locales de los Papas Clemente VII y Bonifacio IX, que impedían la conversión compulsiva de los judíos; aquella invasión hebrea, sin embargo, habría de causar a corto plazo la hostilidad de los pobladores cristianos.

El domínico Valenciano San Vicente Ferrer, quien poseía el carisma del don de lenguas y había predicado en todos los países de Europa en sus propios idiomas, participó activamente de la campaña antihebrea: él fue quien inspiró la bula de Benedicto XIII que prohibía a los israelitas la posesión del Talmud y los obligaba "a que traxesen tabardos con una señal vermeja para que así pudiesen ser conocidos de todos e se lograse evitar el daño que su trato trae a los cristianos". Esto ocurría en 1412, cuando los persistentes israelitas comenzaban a regresar masivamente a España. Pronto se reiniciaron las persecuciones, las que fueron adquiriendo tal saña que en 1473 llevaron al Pueblo Elegido a proponer al Rey Enrique IV la venta o alquiler de la Ciudad de Gibraltar para establecerse en ella, solución muy hebrea que fue lógicamente rechazada.

Tras la muerte de este Rey, recibe el Trono de Castilla su hermana, Isabel I, casada con Fernando de Aragón. En 1478 los Reyes Católicos se dirigen al Papa Sixto IV para solicitar el dictado de una bula que autorice el funcionamiento de la Inquisición en Castilla; el propósito: enjuiciar a los culpables de herejía, especialmente a los judíos. Rápidamente emitida, la bula permitió la formación de los Tribunales del Santo Oficio, confiados a la Orden de Predicadores domínicos. El promotor de aquella iniciativa de los Reyes Católicos fue el prior de los domínicos de Sevilla, fray Alfonso de Hojeda, Señor del Perro, quien supo convencer a la Reina Isabel sobre la conveniencia de hacer intervenir a la Inquisición en el combate contra las fuerzas satánicas. Al principio la bula sólo actuó como una amenaza mas, merced a la infatigable gestión de los Domini Canis, Fray Alfonso de Hojeda, el provisor Don Pedro de Solís, el asistente Don Diego de Merlo, y el secretario del Rey, Pedro Martínez Camaño, se consigue persuadir a los Reyes sobre la necesidad de instrumentar la Inquisición con todo su vigor para extirpar del cuerpo social al judaísmo y la herejía. Así, los Reyes nombran en Medina del Campo a los primeros inquisidores, los frailes domínicos Miguel Morillo y Juan de San Martín, quienes actuarán juridícamente secundados por fray Felipe de Turdes y Ricardo de Tharsis, tío y padre de Lito de Tharsis, respectivamente. Dos edictos redactados por éstos, concediendo un plazo para el arrepentimento de los herejes, pasado el cual serían juzgados, produjo numerosas conversiones, pero nada impidió que dos mil judíos fuesen quemados en menos de un año.

Cuando en 1483 el prior del Convento de Santo Domingo de Segovia, fray Thomas de Torquemada, es nombrado Inquisidor General de la Corona de Castilla, fray Felipe de Turdes y Ricardo de Tharsis pasan a revistar como sus asesores jurisconsultos, a quienes se encarga la redacción del Manual de la Inquisición moderna. La aplicación de estas leyes demostraría claramente cuán inútil era pretender la conversión al cristianismo de los judíos, a la que ellos accedían falsamente mientras continuaban practicando el satanismo en secreto. Frente a la evidencia los Reyes católicos decretaron el 31 de Marzo de 1492 la expulsión de los judíos de los Reinos de Castilla y Aragón en el plazo de cuatro meses, medida más benigna que la de Felipe el Hermoso pero igualmente eficaz. El asilo se los brindó nuevamente Portugal pues su Rey, Juan II, había sido educado por instructores judíos y subestimaba completamente el peligro que aquellos representaban para la salud del Reino. Pero esta vez la protección duraría poco, pues en 1495 muere Juan II dejando como heredero de la corona a Manuel I: para infortunio de los hebreos este Rey estaba casado con una hija de los Reyes Católicos y sumamente esclarecido sobre los motivos de la Inquisición española. En 1497 firma un decreto semejante al castellano de 1492, por el cual se expulsa a los judíos del territorio portugués. El destino del Pueblo Elegido los llevaría ahora a Holanda, particularmente a Amsterdan, que ganó el apodo de "La Nueva Jerusalén", y otras ciudades importantes, así como también los Países Bajos, donde pronto controlaron los resortes del poder, practicaron la especulación y convirtieron a esas naciones en las potencias bancarias y masónicas que conocemos en la actualidad.

Atrás de todas estas persecuciones españolas contra el Pueblo Elegido, naturalmente, se encontraba la Casa de Tharsis, que procuraba frenar la llegada de Quiblón. Pero tal objetivo, como lo sugería el Capitán Kiev, sería muy difícil de realizar: en 1484 el Gran Mago Hebreo ya se encontraba en España y en 1492

consagraría las "nuevas tierras de la India", habitadas por tres pueblos "sacrificables", a la "Gloria de Jehová Dios".

Quiblón era un judío converso oriundo de Galicia, a los que en la Edad Media se denominaban ginoveses. Fue educado secretamente como Rabino y Cabalista. Para favorecer su Alta Misión, se le inventó luego una historia apócrifa, oscureciendo todos los datos que permitiesen conocer su origen y borrando las pistas de sus pasos. De ello se ocuparían durante los siglos siguientes sus hermanos de Raza. Tal como lo exige la Cábala para quien ha de recibir de la Shekhinah la Voz de Metatrón, el Rabbí debería poseer Setenta Nombres; de ellos conocemos sólo algunos: Scolnus, Scolvus, Scolvo, Skolvus, Skolvo, Kolonus, Scolom, Skolum, Colum, Colom, Colombo, Colón, etc. Vale decir, que me refiero a Cristóphoro Colombo o Cristóbal Colón, el célebre Almirante más conocido por el "descubrimiento" del continente americano que por sus actividades esotéricas.

Quiblón venía para cumplir las profecías de Bera y Birsa, para ofrendar el Holocausto de Agua, Mem, a YHVH Sebaoth; y para ello se había preparado muchos años y pasado por muchas pruebas definitivas. En particular, Quiblón debió dar muestras de su dominio para abrir las Puertas del Paraíso y cerrar las Puertas del Infierno. Esta última prueba la demostró en 1477, cuando viajó a Groenlandia como piloto de una Armada danesa a cerrar las Puertas de Thule. Es conveniente remitirse a esta operación de Magia Mayor para comprender sus acciones posteriores.

Todo comienza con un inexplicable y perturbador hecho ocurrido en el siglo XIV: la población vikinga de Groenlandia, unas diez mil personas durante el siglo XIII, desaparece sin dejar rastros en el siglo siguiente. Para entender lo sucedido hay que remontarse al siglo X, a la Epoca en la que los Golen católicos controlan a los Normandos y avanzan hacia el Norte de Europa, sometiendo a sangre y fuego a los pueblos bárbaros y paganos de Dinamarca, Suecia y Noruega. Es entonces cuando una de las últimas Piedras de Venus que quedaban en poder de los pueblos del Pacto de Sangre se transporta a Groenlandia. Lo hace Erik el Rojo, un Guerrero Sabio de valor singular, cuya determinación le acarrea la imposibilidad de regresar a su patria: él sería quien daría su nombre actual, Tierra Verde, a la helada isla en el año 986. Y su familia formaría una Estirpe de Noyos y Vrayas que cuidarían de la Piedra en los siglos posteriores, cuando ya las relaciones culturales con los pueblos europeos se hubieron restablecido. Aquellas relaciones atraerían a los misioneros católicos hacia los asentamientos vikingos, pero la Piedra no caería en poder de los Golen pues los Custodios la ocultarían en Regiones sumamente agrestes del Noroeste groenlandés.

En el 999, Leif Eriksson trae el primer sacerdote católico, al que siguen muchos más en los viajes sucesivos; no obstante, la resistencia de los norreses al Pacto Cultural se extendería durante todo el siglo XI. De cualquier manera, la próspera colonia de Erik el Rojo, con más de 200 granjas, tenía ya 12 iglesias y dos conventos en 1124. El Papa Pascual II nombra el primer Obispo, Erik Gnupsson en 1121, al que suceden dieciséis más hasta 1409. En 1290 llega a la isla el Primer Domini Canis, Thor Bjorn, quien se ocupa de combatir a los Golen y llama en su auxilio a un miembro de la Casa de Tharsis. Se funda así, en Gardhar, el famoso Monasterio de Nuestra Señora de Thule, donde se escribieron dos poemas de los Edda, el Atlakvidha y el Atlanmal. En Gardhar, justamente, existía el Monasterio Golen de San Bernardo. Y en dicha Ciudad se centraría la oposición más encarnizada entre

los Golen y los Domini Canis, debido a que aquéllos sospechaban que muy cerca se encontraba la Piedra de Venus y se resistían a abandonar el lugar sin haberla encontrado. Al fin, en 1312, gracias a una Bula de Clemente V, quien acababa de liquidar a la Sinarquía Templaria en combinación con Felipe el Hermoso, los Golen se ven obligados a abandonar Gardhar: es entonces cuando los Noyos Vikingos declaran a la población de Gardhar que han visto la Señal Lítica de K'Taagar en la Piedra de Venus, piedra que atribuyen a una herencia de Wothan e incluso denominan "el Ojo de Wothan". Los Noyos proponen al pueblo de Gardhar partir hacia donde señala la Piedra y todos aceptan, preparándose inmediatamente para la guerra: ¿por qué? es lo que explicaré desde mañana, Dr. Siegnagel. Lo importante ahora es saber que no sólo la población de Gardhar, sino la totalidad de los Groenlandeses, a excepción de algunos Sacerdotes católicos que se ocultaron convenientemente para no ser ejecutados por los enfurecidos vikingos, decidieron partir "hacia el Valhala, la Morada de los Dioses".

Es que aquel pueblo de Sangre Pura, despertaba súbitamente a la Sabiduría Hiperbórea que surge del Espíritu Eterno y se libraba del hechizo del Pacto Cultural: se había trasmutado y sólo ansiaba partir hacia el Origen, sin importar la índole del Enemigo que se interpusiera en su camino. En 1354 el Rey de Noruega, Erik Magnusson, enterado de que la población de Groenlandia "había retornado al paganismo" y "se preparaba a abandonar los establecimientos", envía su nave oficial "La Chirriante" al mando de Paul Knutsson a fin de averiguar lo ocurrido. Viaja en la expedición el Obispo Golen Arni, quien lleva la misión de "evangelizar" nuevamente a los colonos norreses: pero en Groenlandia no encuentran absolutamente a nadie, a pesar de que Arni los incita a explorar palmo a palmo la región hasta 1363, fecha en que fallece. Desde ese momento varias serían las expediciones que los Reyes de Noruega despacharían en los siguientes cien años para averiguar la suerte corrida por sus súbditos e intentar repoblar las colonias abandonadas: tales intentos resultarían inútiles, pues jamás se conseguiría saber lo ocurrido a los diez mil vikingos ni habría quien quisiera habitar las fantasmagóricas ciudades

Empero, la acción de los vikingos de Groenlandia causaría una gran preocupación a los Demonios de la Fraternidad Blanca, los que, desde su Guarida en Chang Shambalá, impondrían a Quiblón la prueba de cerrar la Puerta de Thule como medio de acceder al Más Alto Sacerdocio de la Orden de Melquisedec. En 1486 Quiblón residía en Portugal, donde estudiaba las Artes Ocultas y desempeñaba un puesto de cartógrafo en la Tesouraria del Rey. Ese año el Rey Cristian de Dinamarca solicita a su primo, el Rey Alfonso V de Portugal, "un muy buen piloto y cartógrafo para guiar a su próxima expedición a Thule", la cual tenía por fin "localizar a las colonias cristianas de quienes no se tenía noticias desde hacía más de cien años". Era la oportunidad esperada por los Rabinos: las notables influencias que por entonces poseían los hebreos en la corte portuguesa se ponen en juego para facilitar el nombramiento de Quiblón como piloto del viaje a Groenlandia: lo consiguen fácilmente, figurando en la cédula real como Johannes Scolvus. En 1477, pues, Quiblón se presenta frente a las costas de Groenlandia, dispuesto a emplear toda su Ciencia, y su fe en el Creador Uno, para cerrar la Puerta de Thule: tiene éxito en su misión, y la Fratenidad Blanca, y la judeidad toda, comprenden que con Quiblón ha llegado a la Tierra uno de los Más Altos Sacerdotes de la Historia, uno que será capaz de hablar con el Verbo de Metatrón.

La expedición de Scolvus, Colón, no halló a nadie en Groenlandia en 1477. Pero desde entonces la Puerta de Thule estará nuevamente cerrada. Es un gran Mago Hebreo, quizá tan grande como Salomón, el que ha llegado hasta las heladas tierras del Norte a cumplir el Ritual, a pronunciar las Palabras, a expresar los Gestos. Era necesario que así fuera pues la Puerta fue forzada por un bravo pueblo vikingo, de la más pura sangre hiperbórea, contra quienes nada puede la magia de los Golen. Pues siempre ha sido así: los Golen han dominado fácilmente a los celtas, iberos, ligures, vaskos, fenicios, cartagineses, y hasta latinos, pero, tratándose de germanos, es necesario que los más grandes Maestros de las artes infernales se ocupen de ellos.

Entiendo, Dr. Siegnagel, que es casi imposible comprender en qué consistía la misión de Quiblón si no aclaro la naturaleza de ese "cerrar la Puerta de Thule" realizado en Groenlandia. Sin embargo, lo que corresponde es explicar cómo fue abierta la mencionada Puerta hacia K'Taagar, o Agartha, y qué otra acción efectuaron los vikingos antes de partir, acción de guerra que normalmente ejecutan todos los pueblos de Sangre Pura en situaciones semejantes, y que causó la preocupada reacción de los Demonios de la Fraternidad Blanca. Desde mañana, entonces, le narraré en pocas palabras la historia de Nimrod, el Derrotado, un Rey de la Antigüedad que supo abrir la Puerta y golpear al Enemigo antes de partir: su conocimiento aclarará completamente la cuestión.

Quincuagesimosegundo Día

En el II milenio A.J.C. una invasión trajo a los Hiperbóreos Kassitas a Asiria. Eran oriundos del Cáucaso y portaban una Piedra de Venus junto al estandarte del águila leontocéfala. El águila con cabeza de león y alas desplegadas, aprisionaba entre sus garras dos moruecos que eran el símbolo del Dios Enlil, Jehová Satanás, adorado en la Mesopotamia por todas las tribus, entre ellas los pastores hamitas o habiros que irían con Abraham a Palestina y Egipto. Este mismo estandarte sería llevado luego, miles de años más tarde, por otros pueblos "bárbaros", también oriundos del Cáucaso, esta vez de Raza germánica, pero entre las garras del águila ya no se hallarían los moruecos sino el cordero, símbolo de ese Dios de los pastores que intentaba usurpar la milenaria figura hiperbórea de Kristos Lúcifer.

Los Kassitas venían siguiendo los dictados de su Dios Arquero Kus quien había hecho pacto con sus Iniciados a fin de que dicho pueblo participara en la Guerra Esencial. En la Ciudad de Borsippa, al Norte de Nínive, el Rey Nimrod utilizando la técnica numérica de los Zigurat hizo construir una enorme Torre sobre un vórtice de energía telúrica. He aquí lo que se pretendía: "atacar la Morada de los Demonios Inmortales", es decir, Chang Shambalá. Este propósito, que puede parecer hoy producto de una desenfrenada fantasía, es sin embargo perfectamente posible y la prueba de ello está en el éxito obtenido por Nimrod cuando su Elite de guerreros arqueros hizo blanco y derribó a varios de los "Demonios Inmortales".

En la Antigüedad, cuando la influencia del Kaly Yuga no era tan importante y en algunos remanentes Atlantes todavía se conservaban los recuerdos de la Sabiduría Hiperbórea y de la guerra contra el Demiurgo, la tarea de fundar pueblos y ciudades exigía el concurso de Iniciados especialmente dotados. Lo mismo para la elevación de ídolos o efigies sagradas cuya utilidad, que no era la mera adoración, hoy se ha olvidado. El elemento más importante que se tomaba en cuenta para tales fundaciones era la ubicación de las corrientes de energía telúrica. En segundo lugar figuraban las coordenadas astrológicas a las que, sin embargo, la ceguera de los hombres suele otorgar preeminencia en algunas Epocas. Justamente el poderío o supervivencia de alguna ciudad dependen de la correcta situación geográfica en que se erijan y si, por ejemplo, ciudades como Roma o Jerusalén han durado milenios es porque están asentadas sobre grandes centros de fuerza. Hace miles de años los encargados de precisar el lugar de emplazamiento de una ciudad eran llamados cainitas, Iniciados sacrificadores que conocían la Magia de la Sangre Derramada. Estos homicidas sagrados, que eran zahoríes, es decir, "sensibles" a las fuerzas de la Tierra, luego de detectar un vórtice conveniente efectuaban el sacrificio humano destinado a "polarizar" la energía telúrica y obtener un fenómeno de "resonancia" con la Sangre de la Raza, de manera de que el lugar se convierta en "amigo" de sus habitantes y "enemigo" de futuros invasores. De tales asesinatos rituales con fines de fundación recordamos por ejemplo a Rómulo que para asegurar la inviolabilidad de las murallas de Roma debió ejecutar a su gemelo Remo, etc.

Haré un breve paréntesis para consultar a la Sabiduría Hiperbórea sobre algunas pautas que es necesario tener en cuenta, a fin de interpretar correctamente la acción de guerra emprendida por el Rey Nimrod.

Puede considerarse con toda propiedad que la potencia de un pueblo para liberarse del yugo satánico de la Sinarquía depende directamente de las condiciones esotérico-hiperbóreas de sus Iniciados. Si hay hombres despiertos, suficientemente capaces de localizar las corrientes y vórtices de energía telúrica, y no desprecian el combate que inevitablemente trae aparejado esta "toma de posición", entonces la Raza va en camino de la mutación, se ha convertido en un "círculo cerrado" hiperbóreo. Por razones de pureza sanguínea son siempre los pueblos denominados "bárbaros" quienes más cerca se hallan de estas praxis hiperbóreas; pero esos mismos pueblos, en la medida que se civilizan, o sinarquizan, pierden potencia y, entonces, se debilita su posibilidad de mutación. La pureza racial hiperbórea de un pueblo se evalúa en la capacidad de sus hombres para despertar el Recuerdo de Sangre. La potencia racial hiperbórea de un pueblo es su capacidad de oposición a la ilusoria realidad del mundo material. Significa tomar parte activa en la Guerra Esencial y, por lo tanto, supone alguna concepción estratégica hiperbórea. La potencia se evalúa entonces por la claridad de los fines y objetivos estratégicos que son capaces de formular los hombres y por los pasos efectivos que se den en tal sentido. El resultado de la acción jamás se califica por alguna pauta material; más aún: la acción jamás se califica en absoluto. Para la Sabiduría Hiperbórea lo que importa es la Estrategia; esto es: la claridad de metas y objetivos y la forma de obtenerlos, o sea, la potencia. En todo caso la acción se califica a sí misma, independientemente de los "resultados". El "éxito" o "fracaso" de una acción no tienen sentido en la Estrategia Hiperbórea pues tales palabras remiten a conceptos elaborados a partir de una incorrecta percepción del mundo, de Maya, la Ilusión.

Puede ilustrar esto una antigua sentencia hiperbórea que dice: "para los Guerreros Sabios toda guerra perdida en la Tierra es una guerra ganada en otros Cielos".

Volviendo al concepto hiperbóreo de potencia racial *puedo decir que, en general, un* pueblo potente *es aquel que habiendo identificado al Enemigo pasa a la acción de guerra en el marco de una "Estrategia Hiperbórea". Y, en particular, que un* pueblo de gran potencia *es aquel capaz de* atravesar el umbral *y trasladar el teatro de operaciones al plano de los Inmortales.*

Existen muchas maneras de atravesar el umbral*. Los hombres dormidos, los "Iniciados" en el satanismo sinárquico, por ejemplo, lo hacen durante su "Muerte Ritual", arrastrándose abyectamente ante los siniestros "Guardianes del Umbral", mal llamados a veces "Veladores", "Vigilantes" o "Egrégoros". Luego de demostrar su "evolución" mediante juramentos, pactos y alianzas reciben la "iluminación" o sea pierden todo contacto con el Origen y sufren el encadenamiento definitivo al Plan Universal del Demiurgo Jehová Satanás. Entonces pueden atravesar el Umbral y "participar" en mil ceremonias o aquelarres distintos, de acuerdo a la secta o religión que los haya "iniciado", y que tienen la sorprendente característica de ocurrir solamente en la conciencia del adepto pues se trata de una miserable ilusión. Los "Inmortales" de Chang Shambalá jamás harán participar a nadie en sus reuniones como no sea para destruirlo, sin embargo, no son pocos los imbéciles que creen conocer el* sancta sanctorum *de la Fraternidad Blanca y a su "Instructor Planetario", el Rey del Mundo.*

Pero hay otra manera de "atravesar el Umbral", que no requiere de humillaciones ni promesas y que no implica la total confusión sanguínea del hombre como en el caso de la iniciación sinárquica. Es la que consiste en plantarse orgullosamente, con las armas en la mano, ante los Guardianes del Umbral... y destruirlos.

Se dirá entonces ¿pero, dónde está el Umbral? ¿no se trata de un símbolo "iniciático"? No lo es. La Estrategia Sinárquica se basa en confundir, esto es, tornar oscuro lo que debería ser claro. Y una táctica muy utilizada es dar sentido irreal, simbólico, a aquello que se desea ocultar y, por otra parte, exaltar como real y concreto aquello que se desea "revelar". Así, una realidad como la existencia de las "puertas inducidas" o "dimensionales" es considerada por las gentes sensatas una fantasía y, por ejemplo, utopías como el comunismo, el socialismo, la O.N.U. o el Gobierno Mundial, son tenidas fanáticamente como posibilidades reales.

El Umbral, o sea, la entrada hacia el plano en que moran los Demonios Inmortales, puede ser fijado y abierto *si se posee una técnica apropiada. La Sabiduría Hiperbórea enseña a abrir "puertas inducidas", para su uso en tácticas ofensivas, de siete maneras diferentes. Una es utilizando la tecnología lítica. Otra es Vrúnica. Una tercera aprovecha las energías telúricas. Una cuarta es fonética, etc. Pero todas se basan en la* distorsión del espacio*, en la intersección de planos, y en el dominio del tiempo.*

Abierta la Puerta, por cualquier sistema, debe procederse con energía y decisión a causar el mayor número posible de bajas al Enemigo. Puede producir sorpresa esta posibilidad pero lo cierto es que los "Demonios Inmortales" de Chang Shambalá pueden morir*. Estos "Inmortales", "Maestros de Sabiduría", Gurúes, Golen, Sabios de Sión, Black in Man, etc., están irremediablemente ligados al Demiurgo. Son Inmortales mientras dure la "Creación" material, es decir en tanto*

el Demiurgo mantenga su voluntad puesta en la manifestación. Su existencia es la suerte del animal hombre. Pero conviene tener presente que en la "Isla Blanca" de Chang Shambalá, junto con los "Demonios Inmortales", coexisten, en una mayor jerarquía, los Doscientos Hiperbóreos venidos de Venus que causaron la mutación colectiva en la Tierra y encadenaron a los Espíritus Eternos en los animales-hombres que había creado el Demiurgo. Los Doscientos Hiperbóreos son los Dioses Traidores de la Atlántida y los Señores de la Llama de Lemuria. Ellos son verdaderamente Inmortales pero como han tomado cuerpo físico a fin de copular con la Raza humana, cumpliendo sus absurdos papeles de Manú, pueden ser desencarnados violentamente, acción que, aparte de trastornar sus planes, tiene la virtud de destruir la matriz genética de las presuntas Razas raíces.

Se puede, entonces, matar a los Inmortales, que sólo lo son si no se ejerce violencia contra Ellos pues habitan un pliegue del espacio en el que el tiempo transcurre de un modo diferente, de tal suerte que sus cuerpos se mantienen fisiológicamente estables en una "edad determinada". Con esta terrible afirmación cerraré aquí el paréntesis doctrinario que abrí más atrás. Se está ya, en virtud de lo expuesto, en condiciones de interpretar la hazaña del Rey Hiperbóreo Nimrod. Por ejemplo, se puede ahora calificar a los Kassitas como gran potencia racial por haber llevado, de acuerdo a la definición anterior, el teatro de operaciones a la Guarida de los Demonios Inmortales. Proseguiré entonces, con el relato.

Repetiré lo dicho al comienzo. Los Kassitas habían pactado con su Dios Arquero Kus para participar en la Contienda Esencial. Eran guerreros temibles, perfectamente capaces de hacer frente a bestias, hombres o Demonios.

Peregrinaron durante años hasta que los Iniciados cainitas decidieron que "la Serpiente de Fuego" más poderosa, esto es: el vórtice de energía telúrica, se hallaba dentro de los límites de la ciudad de Borsippa, que ya existía y estaba habitada por una tribu de pastores habiros. Ello no representó ninguna dificultad para un pueblo decidido a librar combate a Demonios infernales. En breve tiempo los Kassitas dominaban la plaza y sus Iniciados cainitas realizaban los Rituales necesarios para "calmar" a la Serpiente de Fuego.

Inmediatamente después pusieron en práctica una Estrategia adecuada para la inminente ofensiva. De ella debemos destacar dos tareas que demuestran la capacidad de los Iniciados cainitas. La primera consistió en entrenar a una Elite capaz de resistir a la poderosa magia que los "Demonios" emplearían al abrirse "la Puerta del Infierno". Esta Elite hiperbórea, ancestro lejano de la ϟϟ, tendría la sagrada misión de exterminar a los Demonios, faena alucinante en la que seguramente perderían la vida o la razón.

La otra tarea era quizá la más simple de ejecutar pero la que requeriría mayor destreza en el manejo de la Sabiduría Hiperbórea: construir la "Torre mágica" que, merced a la armonía de sus exactas dimensiones, su forma y su funcionalidad, canalice la energía telúrica dispersándola en torno al "Ojo de la Espiral" de energía. En la arquitectura de Templos lo más importante, desde el punto de vista de la "funcionalidad ritual", es el plano de la base, su símbolo. Los más utilizados son: la base circular, en cruz u octogonal, aunque también se han construido con base rectangular, pentagonal, exagonal, etc. Pero en la arquitectura hiperbórea de guerra suelen construirse edificios semejantes a fortalezas cuyo plano de la base

casi siempre es un "laberinto". Debe utilizarse tal figura debido a exigencias técnicas de la canalización de energías telúricas y puedo agregar que la aplicación de la "técnica de los laberintos" es otra de las siete maneras de abrir puertas inducidas. Por supuesto, no cesaré de repetir, que los productos de estas técnicas hiperbóreas no son automáticos, es decir, incluyen en su funcionalidad la participación de hombres entrenados.

El plan de guerra de Nimrod constaba, entonces, de tres pasos: 1ro.) abrir la puerta al plano de Chang Shambalá; 2do.) acceder al famoso Umbral de la iniciación sinárquica; 3ro.) atacar, atacar, atacar...

Para complementar esta colosal Estrategia se contaban una serie de detalles logísticos como por ejemplo la elección de las armas o la posibilidad de emplear las antiquísimas "corazas mágicas" de la Atlántida. Con respecto a las armas los Iniciados cainitas decidieron que los guerreros emplearían flechas construidas según una antigua fórmula: las plumas serían de ibis; las varas, de acacia del Cáucaso; y las puntas, de piedra, serían pequeñas estalactitas perfectamente cónicas recogidas de unas cavernas profundas y misteriosas que una tradición chamán afirma se conecta con el Reino Hiperbóreo de Agartha.

En cuanto a las "corazas mágicas" es fácil figurarse hoy, a la luz de la moderna tecnología electrónica, cómo sería un "campo electrostático precipitador de materia", envolvente de todo el cuerpo. Sin embargo esta "coraza electrónica", llamada mágica en la Epoca de Nimrod, era una defensa común en los días de la Atlántida, hasta unos 12.000 años atrás. Los Iniciados cainitas sólo lograron dotar por algunas horas de tal campo protector al Rey Nimrod y a su General Ninurta pues nadie más en el pueblo contaba con las condiciones de pureza necesarias para aplicar la antiquísima técnica. ¡Sólo dos guerreros cuando la Atlántida contaba con ejércitos enteros que empleaban el "abrigo de metal"! Esta técnica sufrió una lenta degradación hasta desaparecer completamente debido a la confusión sanguínea. En un principio, cuando los Dioses vinieron a la Tierra hace millones de años, revistieron su cuerpo físico con una "coraza de fuego". Luego en la lejana Lemuria, los Iniciados, Reyes y guerreros, materializaban minerales por lo que solían llamarse "Hombres de Piedra". Y, finalmente, en pleno Kaly Yuga Atlante, los Dioses Traidores materializaban corazas de metal en torno a su cuerpo las que los protegían de golpes de espada o lanza a la manera de nuestras medievales cotas de malla. La coraza atlante de metal materializado es, por otra parte, el origen de la leyenda judía según la cual Nimrod poseía las "vestimentas" que Adán y Eva lucieron en el Paraíso. Las habría obtenido de Cam, uno de los hijos de Noé y, más adelante, luego de luchar con Esaú, otro gran cazador, las habría perdido. Estas leyendas se hallan en los Midrash talmúdicos Sepher Hayashar (Siglo XII) y Pirque Rabli Eliezer (90-130 D.J.C.) y también en el Talmud Babilónico (500 D.J.C.), etc.

Los Guardianes del Umbral cuentan también con corazas y armas poderosas, entre ellas, por ejemplo el "rayo Om" un arma atlante con la que los dulces "Maestros de Sabiduría" de Chang Shambalá suelen desintegrar a los discípulos que se muestran díscolos.

Parece un enemigo terrible el así armado, pero eso es pura apariencia, sólo poderío material. Los guerreros de Nimrod portarían el Signo hiperbóreo de Hk, la Runa de Fuego que ningún "Demonio Inmortal" puede enfrentar. Y mucho menos los Doscientos Hiperbóreos Traidores. Ese Signo representa para Ellos la verdad, el

recuerdo inevitable del Origen Divino abandonado. Y, como a la Gorgona, no les resulta posible mirarlo sin padecer grave riesgo.

Cuando la Torre estuvo lista se dispuso, en la torrecilla de la cúspide, una columna metálica de hierro, cobre, plata y oro, rematada con una gigantesca Esmeralda. Dicha piedra había sido entregada a los Kassitas por el Dios Kus cuando los comprometió en la lucha con el Demiurgo Enlil, Jehová Satanás, cuya Morada estaba en Babilonia. Y según contaban los Iniciados entre susurros, la Piedra Sagrada había sido traída de Venus por los Dioses que acompañaban a Kus cuando llegaron a la Tierra, antes que el hombre existiera. Durante las muchas décadas que duró la travesía de los "bárbaros", desde la ladera del monte Elbruz, en el Cáucaso, la posesión de este "Presente del Cielo" fue el estímulo que permitió afrontar todo tipo de penalidades. Era el Centro en torno al cual se formaba la Raza; era el Oráculo que posibilitaba oír la Voz de Dios y era la Tabula regia donde se podían leer los Nombres de los Reyes. Era también el Signo Primordial ante el cual los Demonios retrocederían aterrados y contra el cual ninguna potencia infernal tenía poder. Por su intermedio se abriría en el Cielo la Puerta del Infierno y podría entablarse el combate sin tregua contra los servidores de quien encadenó el Espíritu Eterno a la Materia. Muchos pueblos han sido llamados "bárbaros" por otros pueblos más "civilizados", aludiendo a su "salvajismo" e "inconsciencia". Pero se necesita ser "bárbaro" para pactar con los Dioses y tomar parte en la Guerra Esencial. Sólo la garantía de la pureza sanguínea de unos "bárbaros", intrépidos e inmunes a las celadas satánicas, puede decidir a los Dioses a poner en el mundo la piedra angular de una Raza Sagrada. En otras palabras, las "celadas", las tentaciones de la Materia, están tendidas en todas partes y por eso se necesita ser "bárbaro" o "fanático", pero también ingenuo, "como niño", o como Parsifal el loco puro de la leyenda artureana.

Finalizada la construcción del Zigurat, se enviaron mensajeros a las restantes ciudades y aldeas Kassitas pues su Reino incluía a Nínive y otras urbes menores, así como numerosos campamentos septentrionales que llegaban hasta el lago Van e incluso alcanzaban las laderas del Ararat. Miles de Embajadores fueron llegando a Borsippa para apreciar la Torre de Nimrod y rendir homenaje a Ishtar la Diosa de Venus y a Kus su Dios racial, esposo de Ishtar. También llegaron del Sur, de Babilonia a la que acababan de conquistar, un pequeño número de sus primos Hititas, con quienes los Kassitas partieron juntos muchas décadas atrás, desde el Cáucaso.

Todo se preparó para el solsticio de verano, el día en que Chang Shambalá está "más cerca" de nuestro plano físico. Ese día el pueblo de Borsippa estuvo reunido junto al gran Zigurat y un contraste de emociones se adivinaba en todos los rostros. Los invasores Kassitas, cazadores y agricultores, es decir, cainitas, demostraban abiertamente su salvaje alegría por culminar una empresa que les había absorbido varias generaciones. Y en esa alegría furiosa latía el anhelo del próximo combate. Dice un antiguo proverbio ario: "el furor del guerrero es sagrado cuando su causa es justa". Pero si esa sed de justicia le lleva a enfrentar a un Enemigo mil veces superior, entonces necesariamente debe ocurrir un milagro, una mutación de la naturaleza humana que lo lleve más allá de los límites materiales, fuera del Karma y del Eterno Retorno. Leonidas en las Termophilas ya no es humano. Será un Héroe, un Titán, un Dios, pero jamás un hombre común. Por eso el pueblo de Nimrod en su

furia santa presentía la próxima mutación colectiva; se sentía elevado y veía disolverse la realidad engañosa del Demiurgo Enlil. Hervían de valor y así purificaban drásticamente su sangre. Y esa Sangre Pura, bullente de furia y de valor, al agolparse en las sienes trae el Recuerdo del Origen y hace desfilar ante la vista interior las imágenes primigenias. Sustrae, en una palabra, de la miserable realidad del mundo y transporta a la verdadera esencia espiritual del hombre. En estas circunstancias mágicas no es extraño que todo un pueblo gane la inmortalidad del Valhala.

Contrastando con dicha euforia guerrera se advertía una angustia terrible retratada en los rostros de numerosos ciudadanos. Eran quienes constituían la primitiva población habiro de Borsippa, pastores y comerciantes, que adoraban desde siempre al Demiurgo Enlil.

Según sus tradiciones, Jehová Satanás había preferido al pastor Abel y despreciado al agricultor Caín lo que es coherente puesto que "pastor es el oficio del animal hombre", hijo de Jehová, según enseña la Sabiduría Hiperbórea. Por estas razones experimentaban un odio profundo contra el Rey Nimrod y los Iniciados cainitas. Un odio como sólo pueden sentir los cobardes, aquellos que, en todo semejantes a los moruecos y ovejas que apacentan, se autodenominan "pastores". Ese odio al guerrero es el que disfrazado hipócritamente exalta las "virtudes" del sentimentalismo, la caridad, la fraternidad, la igualdad, y otras falsedades que se conocen muy bien por sufrirlas en esta civilización de pastores en que nos ha hundido el judeocristianismo de la Sinarquía. Y ese odio, que estoy considerando, surge y se nutre de una fuente denominada miedo.

Miedo y Valor: he aquí dos opuestos. Ya se vio el poder trasmutador del valor, cuya expresión es el Furor del Guerrero. El miedo en cambio se expresa por el odio pusilánime y refinado, el que después de múltiples destilaciones da la envidia, el rencor, la maledicencia y toda clase de sentimientos insidiosos. El miedo es pues un veneno para la pureza de sangre como el valor es un antídoto. La exaltación del valor eleva y trasmuta; disuelve la realidad. La exacerbación del temor, en cambio, hunde en la materia y multiplica el encadenamiento a las formas ilusorias. Por eso los pastores habiros de Borsippa murmuraban entre dientes las oraciones a Enlil mientras, como hipnotizados de terror, contemplaban la ceremonia cainita.

A primera hora de la mañana, cuando Shamash, el Sol, recién había despertado, los tambores y las flautas ya estaban electrizando el aire con su ritmo monótono y ululante. En las distintas terrazas de la Torre las Iniciadas danzaban desenfrenadamente mientras repetían sin cesar Kus, Kus, invocando al Dios de la Raza. Los Hierofantes, en número de cincuenta, oficiaban los ritos previos a la batalla instalados en torno al enorme mandala laberíntico construido en el piso de la torrecilla superior con mosaicos de lapislázuli, réplica exacta del laberinto de la base del Zigurat. En todo el recinto predominaba el color azul destacándose con un intenso y titilante brillo la gran Esmeralda verde consagrada al Espíritu de Venus, la Diosa que los semitas llamaban Ishtar y los sumerios Imnina o Ninharsag.

Mientras los Hierofantes permanecían bajo el techo de la torrecilla superior, afuera, en los pasillos laterales el Rey Nimrod y sus doscientos arqueros se preparaban para morir.

El climax bélico iba "in crescendo" a medida que pasaban las horas. Cerca del medio día podía observarse un vapor ectoplasmático color ceniza que se colaba por

las columnas de la torrecilla superior y giraba lánguidamente alrededor de éste, envolviendo en sus caprichosas volutas a los imperturbables guerreros. Dentro de la torrecilla, el vapor cubría la totalidad del recinto pero no sobrepasaba la cintura del más alto de los Hierofantes.

La muchedumbre que permanecía petrificada observando la cúspide de la enorme Torre asistió de pronto, atónita, a un fenómeno de corporización del vapor. Al principio, sólo algunos lo advirtieron, pero ahora era visible para todos: la nube adoptaba formas definidas que permanecían un momento para disolverse y volverse a corporizar nuevamente. El "motivo" principal de los misteriosos relieves del vapor lo constituían fundamentalmente figuras de "Angeles". Angeles o Dioses; pero también Diosas y niños. Y animales: caballos, leones, águilas, perros, etc. Y carros de guerra. Era todo un Ejército Celeste el que se materializaba en la nube vaporosa y giraba lentamente alrededor de la torrecilla. Y al pasar los carros de combate, tirados por briosos corceles alados, los Angeles Guerreros alentaban claramente a Nimrod. También lo hacían las mujeres, pero conviene que nos detengamos un instante en Ellas porque la sola contemplación de su belleza hiperbórea basta para iluminar el corazón del hombre más pasivo y arrancarlo de las garras del Engaño. ¡Oh, las mujeres hiperbóreas! ¡Tan bellas! Lucían una corta falda ceñida en la cintura por delgado cordón del que pendía, al costado, la vaina de una graciosa y temible espada. El arco cruzado sobre el pecho y, a la espalda, el nutrido carcaj. Las trenzas de oro y plata de un cabello que se adivinaba tan suave y ligero como el viento. Y los Rostros. ¿Quién sería capaz de describir esos Rostros olvidados, tras milenios de engaño y decadencia; Rostros que, sin embargo, están grabados a fuego en el Alma del guerrero, casi siempre sin que él mismo lo sepa? ¿quién osaría hablar de esos ojos centellantes de frío coraje que irresistiblemente incitan a luchar por el Espíritu, a regresar al Origen, ojos de acero cuya mirada templará el Espíritu hasta el instante anterior al combate pero que, luego de la lucha, milagrosamente, serán como un bálsamo de Amor helado que curará toda herida, que calmará todo dolor, que resucitará eternamente al Héroe, aquel que se mantiene tenazmente en el Sendero del Regreso al Origen? ¿y quién, por último, se atrevería a mencionar siquiera sus sonrisas primordiales ante las cuales palidecen todos los gestos humanos; ante cuyos sonidos cantarinos se apagan las músicas y rumores de la tierra; risa trasmutadora que jamás podría resonar entre la miseria y el engaño de la realidad material y que, por eso, sólo puede ser oída por quien también sabe escuchar la Voz de la Sangre Pura? Imposible intentar esbozar la imagen purísima de aquellas mujeres hiperbóreas, eternas compañeras de los Hombres de Piedra, cuya proyección en el vapor ectoplasmático se producía gracias a la poderosa voluntad de los Iniciados cainitas. Sólo agregaré que dichas imágenes eran enormes. Mientras las otras figuras giraban a cierta distancia de los guerreros Kassitas, Ellas se desprendían para abrazarlos y acariciarlos, y entonces podía apreciarse su tamaño. Doblaban en altura al Rey Nimrod, el guerrero más alto de Borsippa.

El pueblo veía claramente estas efusiones y, aunque era evidente que las Diosas hablaban a los guerreros en tono imperativo, mientras señalaban hacia el cielo, nadie, de entre ellos, hubiera podido oír si realmente aquellos fantasmas emitían algún sonido pues el ritmo frenético de las flautas, tambores, tímpanos y arpas, era ensordecedor. Pero tal vez las mujeres hiperbóreas estuviesen hablando

directamente al Espíritu, tal vez sus voces se dejasen oír dentro de cada guerrero como dicen que sienten los Augures...

Envueltos en ese frenesí, pero momentáneamente pasmados de asombro por las alteraciones de la blanca nube, los ciudadanos de Borsippa no advirtieron cuando una de las Iniciadas abandonó la danza. Subió corriendo los pisos que faltaban para llegar a la torrecilla, pero antes de entrar el vapor tomó la forma de una multitud de niños alados que revolotearon en torno a ella derramando sobre su cabeza etéricos líquidos de no menos etéricas ánforas. Sin embargo tales manifestaciones sobrenaturales no la detuvieron. Ungida de pies a cabeza por los graciosos querubes avanzó resueltamente e ingresó a la torrecilla. Los cincuenta Hierofantes, al advertir su irrupción, cesaron todo canto, toda invocación, y volviéndose hacia ella la miraban fijamente. Al fin la Iniciada detuvo su ligero paso adelante de la entrada al laberinto y, sin decir palabra, tiró de un cordón y dejó caer su túnica, quedando completamente desnuda... salvo las joyas. Estas eran sumamente extrañas: cuatro pulseras de oro serpentiformes, que llevaba arrolladas una en cada tobillo y una en cada muñeca; un collar semejante a las pulseras; una tiara tachonada de piedras lechosas y opacas; dos pendientes y dos anillos serpentiformes y una piedra roja en el ombligo.

De todo el conjunto lo que más impresionaba, por el exquisito diseño y la habilidad de los orfebres, eran las pulseras. Cada una daba tres vueltas; las de la pierna y brazo izquierdo con la cola de la serpiente hacia afuera y la chata cabeza hacia el interior del cuerpo; las pulseras enrolladas en la pierna y brazo derecho mostraban a la serpiente como "saliendo" del cuerpo; en el collar, la serpiente apuntaba con su cola hacia la tierra y la cabeza, extrañamente bicéfala esta vez, quedaba justo bajo la barbilla. Todas las serpientes tenían unas pequeñas piedras verdes incrustadas en los ojos, y el cuerpo labrado y esmaltado de vivos colores. Al ver estas maravillosas piezas de orfebrería nadie habría sospechado que eran en realidad delicados instrumentos para canalizar energías telúricas. La muchacha es de una belleza que quita el aliento. Se la puede observar mientras recorre con paso seguro el laberinto, que parece conocer muy bien pues casi no se distingue el piso, bajo la densa nube de vapor ectoplasmático. Si llegase a equivocar el camino, si diese con una valla, sería tomado como un mal augurio y debería suspenderse la operación hasta el siguiente año. Pero la Iniciada no vacila, tiene abiertos los Mil Ojos de la Sangre y ve allá abajo, en la base de la Torre, cómo la energía telúrica, cual irresistible serpiente de fuego, también recorre el laberinto resonante. Y todos confían en Ella, en la terrible misión que ha emprendido, que comienza allí pero se prolonga en otros mundos. Confían porque es una Iniciada maga, nacida quinta en una familia de zahoríes, de sangre tan azul que las venas quedan dibujadas como árboles tupidos bajo la piel transparente. Todos piensan en ella mientras recorre el laberinto cantando el himno de Kus.

Los Hierofantes contienen la respiración mientras las esbeltas piernas de la Iniciada recorren con destreza los últimos tramos del mosaico-laberinto: ya está por llegar a la "salida". ¡Ha triunfado!

Pero ese triunfo significa la muerte, según se verá enseguida. Justo al final del laberinto se halla la columna de piedra y metal adonde refulge con raro brillo la Esmeralda hiperbórea. La Iniciada se detiene frente a ella y, elevando los ojos al cielo, asciende los tres peldaños que conducen a la base de la columna, la cual es de baja estatura pues la Esmeralda apenas llega al nivel del pubis. Cosa curiosa: la

Esmeralda ha sido tallada en forma de vagina, con una hendidura central, la cual es posible ver pues se halla en la faceta superior, la que se encuentra enfrentada con el techo del templo. Por el contrario, a la Iniciada, a pesar de hallarse desnuda, no es posible observarle sexo porque un pliegue de carne le cubre el bajo vientre, absolutamente lampiño. Esta característica física, que hoy en día sólo conservan las mujeres bosquimanas, es la prueba más evidente de su linaje atlante-hiperbóreo. Las mujeres cromagnón poseían una "pollera natural de piel" y las antiguas egipcias de las primeras dinastías también, como puede comprobarse en numerosos bajorrelieves.

La Iniciada ha recorrido el laberinto, ha "guiado" a la serpiente hasta el templo superior y la ha conducido a través de la columna de piedra y metal. Ahora su ígnea cabeza comienza a presionar bajo la Esmeralda hiperbórea encendiéndola mágicamente y bañando de luz verde el enorme recinto y a todos sus ocupantes. Afuera el retumbar de tambores y flautas ha adquirido un ritmo tan rápido y una intensidad tal que resulta imposible pensar o hacer otra cosa que no sea contemplar el Zigurat, la torrecilla de la cima rodeada por Nimrod y sus arqueros. Estos últimos, mientras tanto, observan a través de las columnas la escena interior, invisible para el pueblo reunido en la base del Zigurat.

Quincuagesimotercer Día

Es ya el medio día, el momento preciso en que Shamash se halla en lo alto. La voz grave de uno de los cincuenta Hierofantes se dirige a la bella Iniciada, hablando con frases cortas, pronunciadas con la cadencia de una oración ritual:

–Oh Princesa Isa:
La suerte de la Raza está en tus manos.
Hemos recorrido muchas tierras
y atravesado incontables países,
para llegar hasta aquí,
buscando dar la Batalla Final.
Años de caminos y penurias
desde que abandonamos las montañas sagradas
adonde nacimos dos veces
y en cuya cima Kus nos reunía
y nos hablaba de los Tiempos Primordiales.
Conocimos en esos lejanos días
que no somos de aquí.

Y, luego de recordar nuestro Divino Origen,
¿Cómo podríamos permanecer allí,
engañados por El, el "Anciano" Enlil?
Sí, todo se envileció ante nuestra vista.
Los campos se agostaron súbitamente.
Las flores tornaron horrible su perfume,
y el calor de Shamash ya no nos pareció bueno.
De pronto vimos las espigas raquíticas
y hasta las montañas perdieron su imponente altura.
Todo eso ocurrió cuando miramos el mundo
luego de que el Sabio Kus
nos hablara del Cielo olvidado
llenándonos el pecho de nostalgia.
Entonces fue cuando decidimos
emprender el Sendero de Regreso al Origen.
Y cobrar cara la traición de los Demonios
que nos habían engañado con su magia.
Muchos fuimos los que partimos
desde la montaña sagrada,
hacia distintas direcciones.
Y muchos son los Reyes
que con sus pueblos hiperbóreos
buscan desde entonces
el camino del Cielo.
Pero Kus nos había advertido
que algunos no llegarían pronto
si volvían a ser engañados
por los astutos Demonios.
Mas a nosotros nos dirigió certeramente
porque no tenemos otro fin
que conquistar el Cielo.
Nos guía el invencible Nimrod
a quien El teme
porque su Sangre es Pura
tan azul como el mar
y tan roja como el amanecer de Shamash.
Somos un pueblo valeroso como el león
y volamos alto como el águila,
pero nuestro ojo es agudo
y nuestras garras despedazan al Enemigo.
Somos un pueblo duro
que no conoce el perdón
y no da tregua en la lucha.
Nos conduce Nimrod
arquero como no hay otro en la Tierra.
Las estrellas lo dibujaron
cazando en el cielo.
Llevamos con nosotros

la Piedra Verde de Kus
para que no volvamos a perdernos
¿qué más podemos pedir?
¡Apártense, Demonios infernales!
porque hay aquí un pueblo despierto
a quien no podrán atemorizar
ni engañar jamás.
¡En guardia, Demonios malditos!
porque se ha levantado una Raza indómita
que Os presentará combate a muerte.
Hoy el camino ha llegado a su fin.
Atrás ha quedado el gran mar Kash
y el país de Kashshu;
sepultados en las rutas holladas
permanecen nuestras mujeres y niños,
nuestros ancianos y los mejores guerreros.
Muchos han caído por la gloria de Kus
y por seguir al heroico Nimrod,
el jefe que nos conducirá a la victoria
en éste o en otros cielos.
En Borsippa hemos acampado.
Para construir la Torre más alta del mundo
y domar la Serpiente de Fuego.
Como nuestro Zigurat no hay otro
ni en Babilonia ni en Assur,
ni en el lejano Egipto,
ni en la tierra de los arios.
Desde que el Diluvio cubrió la Tierra
y castigó a los Demonios
que habitaban las islas de Ruta y Daitya
no se ha visto otra Torre igual.
Los Dioses se alegran por nosotros
y los Demonios nos temen.
¡Cuánto hemos trabajado para construirlo!
Oh Isa, este esfuerzo no debe ser en vano.

La Iniciada se hallaba en el mismo sitio, parada frente a la Esmeralda de Kus, guardando respetuoso silencio mientras sus ojos, bellamente rasgados se mantenían fijos en el Hierofante.

Este continuó con su monólogo:

Hemos venido aquí a morir luchando
y tú, dulce Princesa
has elegido morir primero
para abrirnos la Puerta del Cielo.
¡Castigaremos a los Demonios
y vengaremos tu muerte, divina Isa,
hija de la Serpiente de Venus!

Palideció visiblemente la hermosa Iniciada cainita; sin embargo sus ojos brillaron fieramente mientras de su boca brotaban estas valientes palabras:

–El Constructor de Mundos de Ilusión,
el infame Enlil,
se ha hundido en un sueño eterno,
mientras su cuerpo fecundado
nace y renace en todo lo existente.
El se ha aliado con los Demonios
que habitan en Dejung,
la ciudad mil veces maldita,
la ciudad del Horror y del Engaño,
cuya Séptima Muralla
posee una entrada oculta
en el país de los hombres amarillos.
El ha confiado en los Demonios
para que prosigan su obra perversa.
Y Ellos nos han encadenado
y nos impiden regresar al mundo de Kus,
adonde se encuentra el Palacio
del verdadero Dios HK,
cuyo Nombre no puede ser pronunciado sin morir.
Pero aunque Dejung está lejos,
sus Puertas están en todas partes.
Siete Puertas tiene Dejung,
y Siete Muros la circundan.
La Demonia Dolma posee las llaves
pero sólo los locos se dejarían guiar por Ella.
¿Cómo pondrán sitio entonces
los valientes Kassitas
a la fortaleza de Dejung?
¿Si los Demonios ya saben
de nuestros santos propósitos
y si su ojo está clavado en nosotros
desde la torre Kampala?
Lo haremos como nos enseñó
nuestro Dios Kus, el Señor de Venus,
despertando del sueño
al miserable Enlil y obligándolo
a abrir la Puerta del Cielo
y a tender el puente
sobre las lúgubres murallas
de Dejung Kampala.
Iniciados Kassitas: ¡Ved todos
que Enlil ha despertado!
El Dios Que Duerme es idiota,
gusta de flautas y tambores,

de danzas y de cantos
y que adoren Su Nombre,
pero también desea sangre
pues padre es de sacerdotes,
de sucios pastores y sacrificadores.
Sólo la Sangre Pura
hará brotar al monstruo
de las profundidades.
¡Proceded Hierofantes!
¡Que Isa está dispuesta
a morir en la guerra,
de todos, la primera!
Viajaré por los mundos
donde los muertos velan
los Demonios acechan
y los Dioses esperan.
Me acompañará Kus
a quien todos respetan.
Y en nombre de Nimrod
obligaré a la Bestia
a que abra las Puertas
en bien de nuestra gesta.
¡Proceded Hierofantes
que Isa está dispuesta!

En ese momento tres cosas sucedieron simultáneamente: el Sol llegó a su zenit; la música cesó de golpe, inundando los oídos de silencio; y de una puñalada certera el Hierofante segó la vida de la bella Princesa Kassita. El cuchillo de jade degolló limpiamente el cuello níveo por encima del collar bicéfalo. Dos Iniciados sostuvieron el cuerpo exánime mientras la sangre caía a borbotones sobre la brillante gema y se introducía en su hendidura uterina, convertida ahora en ávida garganta. Entonces comenzaron a ocurrir las cosas más maravillosas que ojos humanos hubieran contemplado desde muchos siglos atrás.

Quienes se hallaban dentro de la torrecilla pudieron contemplar una escena terrorífica: al caer la sangre se apagó por un instante la luz que emanaba de la Esmeralda, pero luego, como una saeta, una columna de fuego se elevó raudamente del piso de la torrecilla envolviendo al pedestal y a la gema. El cuerpo de la Princesa yacía en el suelo, imposible de ver bajo impenetrables nubes de vapor geoplasmático que, a cada instante, se hacían más densas. Sin embargo una imagen espectral, con su misma belleza desnuda, podía observarse claramente junto a la columna de fuego entregada a una especie de forcejeo. El portento ígneo, que en un primer momento no superaba el espesor de una pata de elefante, era ahora tan ancho como un círculo de seis hombres. Inicialmente había serpenteado fieramente semejando un infernal ofidio, pero luego, al expandirse, fue adoptando lentamente la inconfundible figura del Dragón. Era un Dragón flamígero cuya espantosa imagen se hacía a cada instante más nítida, en la medida en que aumentaba el forcejeo con el fantasma de la Princesa Isa.

Conviene aclarar que sólo habían transcurrido unos minutos desde que la Princesa expirara hasta el momento en que se materializara el monstruo de fuego. Conviene aclararlo porque a partir de allí todo sucedió demasiado rápido... o quizá los testigos perdieron la noción del tiempo.

De pronto las fauces de aquella bestia primitiva, aquel Leviatan, Rahab, Behemoth, o Tehom-Tiamat exhalaron un rugido terrible, al tiempo que una enorme llamarada barría la estancia consumiendo y carbonizando a numerosos Hierofantes. Sólo los sobrevivientes pudieron observar el increíble espectáculo de aquella bestia de fuego jineteada por la Iniciada muerta. La Princesa Isa, su fantasma, había trepado a la cabeza del monstruo sentándose entre las aletas triangulares del escamado lomo. Esa audaz acción hizo que el monstruo emitiera el infernal rugido y la mortífera flama. No obstante tal reacción y las feroces sacudidas de la bestia, la Princesa repetía imperturbablemente estas palabras:

–Espíritu de Enlil, de El, de Yah y de Il
que fecundas la Tierra
y produces la vida
y engañas a los hombres
con tu falsa opulencia
y esas ilusorias riquezas que ofreces.
Dios que alguna vez estuviste en lo alto
pero que ahora has caído
y te has vuelto completamente idiota,
no nos encadenes también a nosotros
en este Universo infernal
que has construido
imitando el verdadero Cielo.
Nosotros nos iremos
porque ya estamos hartos de ti,
de todas tus trampas,
y de los Demonios que te secundan.
¡Abre la entrada del antro infernal
donde moran tus cobardes secuaces!
¡Te conjuro a hacerlo El
en nombre del verdadero Dios,
padre de Kus
a quien tú traicionaste!
¡Por HK!
¡Te conjuro a abrir la Puerta
en nombre de HK!

Al oír este Bendito Nombre la fiera se replegó instantáneamente hacia el piso de la torrecilla, enrollándose en torno a la columna de piedra y metal. Su cabeza, sin embargo, se balanceaba amenazadora sin que este alarde afectara la prestancia de la espectral Iniciada, quien se mantenía firmemente tomada de su lomo. El Dragón telúrico no demostraba intenciones de obedecer, actitud que llevó a la valerosa Princesa a obrar de manera drástica. Inclinándose estiró la mano haciendo

el gesto de tocar su propia sangre en la cuenca repleta de la Esmeralda hiperbórea. Acto seguido dijo:

Esta sangre que hoy ha sido derramada
y hacia la cual te has precipitado,
Señor de todas las cosas,
es mi sangre: una sangre sagrada
del linaje de los Dioses de Venus.
En ella está el recuerdo
de nuestro Origen Divino
y del verdadero Dios HK.
Con su substancia he untado mis dedos
y ahora trazaré en tu frente
el Signo del Origen.
Ante él no existe defensa.
¡Te conjuro a que abras la Puerta
Enlil, rey de los Pastores,
por el Nombre de HK
y el Signo Sagrado!

La Princesa dibujó rápidamente su símbolo en la frente del monstruo y he aquí que el prodigio mayor aún no había sido alcanzado. La horrible criatura de fuego se disparó hacia arriba, como un resorte, atravesando el techo de la torrecilla y llevando en su testa a la bella jinete.

Quienes estaban afuera, en los pasillos del Zigurat y alrededor de su base, aún hacían silencio pues sólo habían transcurrido unos minutos desde que cesara la música y porque los terroríficos rugidos que emitía el monstruo, invisible para ellos, bastaban para silenciar cualquier garganta. En el momento que la Princesa dibujaba el Signo primordial y el Dragón se elevaba, un grito de espanto brotó de todas las bocas. Justo sobre la torrecilla, a no mucha distancia de su techo, el Cielo se corrió como si se hubiera rasgado una tela.

Una negra abertura era ahora claramente visible para todos los que presenciaban el extraño fenómeno. Y lo más curioso y anormal era que el tenebroso agujero ocultaba totalmente al Sol, a pesar de que éste, por hallarse mucho más alto, debería verse desde algún ángulo lejano. Sin embargo nadie vio más al Sol, aunque su luz seguía iluminando el medio día como si estuviera en su zenit. Es comprensible que sometidos a tan intensas emociones nadie se preocupara por la suerte del Sol pues, en tanto que el terror había paralizado a los cobardes habiros, los Kassitas aullaban de furia elevando los puños hacia el cielo. Es que el espectáculo era impresionante y justificaba cualquier distracción. El monstruo de fuego, luego de que la Puerta del Cielo se abriera, se había transformado totalmente. En un primer momento pareció como si la espantosa cabeza se hubiese introducido en la tenebrosa abertura ya que sólo era visible un cilindro resplandeciente, como un haz de fuego, que surgía de la torrecilla y se internaba en las alturas. Pero pronto fue evidente que una metamorfosis estaba ocurriendo y al cabo de unos segundos un nuevo prodigio se ofrecía a la azorada vista de los habitantes de Borsippa. Primero se tornó bulboso y se cubrió de protuberancias, mientras cambiaba de color y se teñía de marrón; luego, muy rápidamente, los bulbos se extendieron hacia afuera y

se transformaron en afiladas ramas cubiertas de agudas púas y de algunas hojas verdes; apenas unos segundos después era un gigantesco árbol de espino el que se erguía, insólitamente, sobre el Zigurat del Rey Nimrod.

Desde la base de la Torre sólo se veía parte del tronco y del follaje superior, pues la copa parecía perderse adentro de la Puerta del Cielo mientras que la raíz permanecía oculta a la vista, en el interior de la torrecilla. Pero lo que vale la pena destacar es que, no bien se completó la metamorfosis, desapareció todo vestigio de fuego, energía o plasma, y el fenómeno se estabilizó no produciéndose más cambios. Parecía entonces como si el árbol espino hubiese estado siempre allí... si no fuera por la siniestra rasgadura del Cielo que sugería atrozmente todo tipo de anormalidades y alteraciones del orden natural.

Pero nadie dispuso del tiempo suficiente como para horrorizarse. No bien se hubo abierto el Cielo dos figuras corrieron velozmente hasta la última rampa, la que conducía a la terraza de la torrecilla, y, ya allí, tensaron los arcos apuntando hacia el Umbral. Eran Nimrod y Ninurta, el Rey y el bravo General, los únicos guerreros que poseían la coraza de metal y que, por eso, avanzaban primero, protegidos por la Elite de arqueros.

El Rey y el General apuntaban sus arcos hacia las tinieblas de la abertura tratando de distinguir un blanco cuando, súbitamente, dos figuras emergieron blandiendo sendas espadas. Los Demonios, con aspecto de "hombre de raza blanca", de cinco codos de alto, parecían flotar en el aire, pero de alguna manera obtenían punto de apoyo pues lograron descargar sus espadas sobre los heroicos arqueros. Las hojas relampaguearon al surcar el espacio pero rebotaron sin penetrar en las corazas de Nimrod y Ninurta. Sin embargo el impacto hizo a éstos rodar aturdidos por el techo de la torrecilla que hacía las veces de última terraza.

Una lluvia de flechas se abatió entonces sobre los "Demonios Inmortales" y, aunque muchas de ellas rebotaron en sus corazas, otras tantas penetraron acribillándolos. Cayeron los gigantes malheridos junto al Rey Nimrod quien rápidamente los decapitó, enarbolando sus enormes cabezas ante la enfervorizada muchedumbre.

Mientras el Rey Nimrod hacía esto y luego arrojaba hacia la multitud el sangriento trofeo, el General Ninurta, acompañado por parte de la Elite guerrera, comenzó a trepar por el árbol Enlil que unía el Cielo con la Tierra. ¡Por primera vez en miles de años un grupo de Guerreros Sabios se aprestaba a tomar por asalto a Chang Shambalá!

Le ruego, Dr. Siegnagel, me permita hacer un breve alto en el relato para que pueda expresar en un poema lo que pasa por mi Espíritu al evocar la última gesta maravillosa de aquel pueblo hiperbóreo que sabía lo que hacía, en medio de un mundo que era pura confusión. Luego retomaré nuevamente el relato en el preciso momento en que los guerreros de Nimrod se aprestaban a invadir el Umbral de la iniciación sinárquica.

¡Valerosos guerreros Kassitas!
Su hazaña iluminará eternamente
a todos los pueblos hiperbóreos
que decidan tomar el Cielo por asalto
y regresar al origen primordial

del que Jehová Satanás los ha privado.
Porque Ellos combatieron a los Demonios
y despertaron del Gran Engaño.
Pero hasta ahora nadie ha logrado
igualar la gloria de Nimrod, "el Derrotado".
Por eso los que aquí quedamos
debemos intentarlo nuevamente
Junto a Kristos Lúcifer "el Enviado".
El Dios de los que "pierden" durante el Kaly Yuga,
y los Dioses Leales al Espíritu del hombre
que esperan el momento designado
en que doce hombres
de la Sangre más Pura
y un Siddha
se reúnan al final del Kaly Yuga
en suelo Americano.
Entonces el Gral será encontrado
y luego de mil años de traiciones
caerá la venda de los ojos, despertando;
la Puerta nuevamente será abierta
y Chang Shambalá con sus Demonios
será definitivamente aniquilado.
Pero hasta ahora nadie ha logrado
igualar la gloria de Nimrod, "el Derrotado".
Es cierto que pocos lo intentaron:
algunos iberos, algunos celtas,
troyanos, aqueos, dorios o romanos,
muchos godos y muchos germanos.
Pero nadie hasta ahora ha logrado
igualar la gloria de Nimrod "el Derrotado".
Tal vez en Montsegur los Cátaros
o los Caballeros teutones
de Federico II Hohenstauffen,
o el más grande de todos,
nuestro Führer, con su Eje mágico
y un pueblo valeroso que ante nada retrocede;
acaso El como nadie lo ha buscado.
Y así muchos la eternidad ganaron
y de este Infierno se han marchado.
Pero no definitivamente
pues una Batalla Final será librada
y volverá Nimrod
Junto a los grandes Héroes del pasado.
Odín, Wothan, y Wiracocha,
Heracles, Indra y Quetzacoatl,
desde el Valhala llegarán cantando,
rodeados de Walkirias primorosas
y música de antaño.

Y Ellos levantarán Ejércitos enormes
de Vivos, Inmortales y Resucitados.
Una sola virtud será exigida:
se llama honor y dignifica al hombre
que del Engaño ha despertado.
La Guerra será Esencial
y el Demiurgo y sus huestes, derrotado,
liberará al fin a los Espíritus Eternos
que de Venus llegaron
para que regresen adonde Dios espera,
en un Mundo que no se ha creado.
¡Y al partir del Universo de Materia,
de la locura, del Mal y el Gran Engaño,
los que regresan cantarán a coro
las hazañas de Nimrod, "el Derrotado"!

Proseguiré ahora con el relato. El árbol Enlil poseía ramas espaciadas y rectas, que en realidad eran enormes púas, de modo que podía treparse por ellas como si se tratase de una gigantesca escala. Esto fue justamente lo que hicieron los valientes Kassitas preparándose a ascender por el árbol y sitiar la "Puerta del Cielo". No bien el General Ninurta y cincuenta guerreros hubieron trepado lo suficiente comprobaron que se hallaban frente a la entrada de una caverna, o a la imagen de ella. Saltaron audazmente del árbol, sin saber aún si podían hacer pie en el misterioso mundo al que entraban por la "Puerta del Cielo", y se hallaron en un suelo claramente rocoso. Algunos se volvieron para mirar y vieron al árbol que se perdía en insondables alturas; y también el borde de un abismo, a pocos codos de donde estaban parados, por el cual se distinguía, a muchos pies de distancia: el techo de la torrecilla de donde emergía el gigantesco tronco; el Zigurat; los hombres del pueblo reunidos en torno; y el perímetro amurallado de la ciudad de Borsippa. Contrastando con la intensa luz exterior, adonde todavía seguía siendo medio día, una suave penumbra reinaba en aquel sitio. Sin embargo había suficiente luz como para distinguir los detalles de la siniestra caverna: se veían siete escalones de piedra y, a partir del último, un pasadizo que se perdía en la distancia. Pero sobre la entrada, siguiendo la curva de su arco, estaban clavados siete estandartes triangulares. Cada uno llevaba escrita una misma leyenda, en otras tantas lenguas diferentes. En su propio idioma kassita pudieron leer:

No oséis poner los pies en este umbral
si antes no habéis muerto a las pasiones
y a las tentaciones del Mundo.
Aquí sólo se llega para renacer
como Iniciados en la Fraternidad Blanca,
pero para obtener tal privilegio
es necesario morir primero.
¡Adeptos: si aún estáis vivos,
si la llama del deseo primordial
aún arde en vuestros corazones,
si conserváis el recuerdo

y alimentáis el propósito,
entonces huid, mientras estéis a tiempo!

Evidentemente se trataba de una maniobra estratégica. La leyenda, aparentemente destinada a presuntos adeptos a la iniciación, tenía por objetivo desconcertar y provocar la duda a los intrusos. Sin embargo, lejos de lograr estos fines, el mensaje arrancó instantáneas carcajadas en los guerreros Kassitas.

Por el árbol espino venían ya trepando Nimrod y Ninurta seguidos por otra escuadra de arqueros. Pronto estuvieron reunidos y como nada ocurría se dispusieron a ingresar en la infernal caverna.

–¡Isa, Isa! –comenzó a llamar a gritos el Rey Nimrod, alarmado por la ausencia de la Iniciada a quien nadie había vuelto a ver desde que el Dragón se elevara hasta el Cielo. En ese momento alguien notó que los estandartes habían borrado su tentador mensaje y se reescribían solos, persistiendo en aquella táctica de dirigirse a los guerreros con palabras engañosamente espirituales:

–Viajeros Kassitas,
en este lugar sólo hallará la locura
quien no posea un Corazón justo
y un Alma dulce y devota
capaz de adorar al Gran Arquitecto del Universo
y servirle en su Gran Obra.
Vosotros no poseéis totalmente estas virtudes.
Sin embargo ¡Sois afortunados, Kassitas!
Aunque equivocados en vuestro propósito
el haber sabido llegar hasta aquí os favorece
y es por ello que os haremos una oferta
por esta única vez, ahora y para siempre:
os ofrecemos servir, junto a Nosotros,
a El Uno, Señor del Gran Aliento,
Creador de la Tierra, del Cielo y de las Estrellas,
de incontables Mundos semejantes a éste,
y de otros lokas tan extraños y sutiles
que resultan inconcebibles para cualquier mortal.

Sois valientes y puros, Kassitas,
pero habéis sido engañados por el Demonio Kus
quien os mostró un Paraíso inexistente.
Debéis abandonarlo, y aceptar el Plan de El Uno.
Os ofrecemos ahora pasar las pruebas
y servir al Dios Uno a Nuestro lado.
Pensadlo bien Kassitas,
habéis matado a dos de nuestros Hiwa Anakim
los Sagrados Guardianes del Umbral
y eso es grave falta por la cual deberéis purgar.
Sin embargo aún os ofrecemos servir,
en las filas de la Fraternidad, al único Dios.

Si os decidís ahora, si aceptáis el trato,
debéis dejar las armas en el Umbral
y despojaros de toda intención agresora,
y de los signos malditos que portáis.
¡Hacedlo pronto Kassitas!
porque es oportunidad única la que os damos.
Hacedlo y podréis atravesar sin peligros
el pasillo que está ante vosotros.
Pero tened presente que debéis cruzarlo
con el arrepentimiento en el Alma
porque enseguida arribaréis a un lugar Muy Santo
llamado "El Templo de la Sapiencia",
adonde seréis Iniciados en los Misterios de El Uno.

Se miraron vacilantes Nimrod y Ninurta; esperaban hallar enemigos formados para el combate pero allí sólo había estúpida magia. Los estandartes, con las palabras que se han visto, habían atraído misteriosamente la atención de los Kassitas. Entre los guerreros, algunos no sabían leer, pero, extrañamente, el mensaje llegaba igual a sus mentes. Y, aunque no entendían muchos de los conceptos empleados, sabían perfectamente que se intentaba comprarlos, toda vez que se les proponía una oferta; sobornarlos para que abandonasen la lucha y se rindiesen sin presentar batalla. ¿Los Kassitas derrotados, desarmados con "palabras"? ¿Y cuál sería el precio cobrado por tan cobarde claudicación? Nada menos que servir al odiado Enlil... Un murmullo se elevó desde la Elite guerrera: se intentaba engañarlos y aparte se había insultado a su Dios Kus. La sangre hervía en las venas de los heroicos Kassitas. Pero el mensaje proseguía:

Si aceptáis Nuestra generosa oferta
os convertiréis en los Guerreros de la Rosa,
aprenderéis la Doctrina del Corazón
y, merced a esta Sabiduría,
descubriréis en vuestro propio Corazón
a El, a Aquel por quien sois todo,
al Anciano de los Días,
al Señor de los Eternos Veranos,
al Kumara Sanat.
Si aceptáis, lucharéis siempre por El
y por su Pueblo Elegido Habiro,
cuya simiente se halla muy cerca de vosotros.
Si aceptáis regresaréis al mundo
como Adeptos Iniciados
en el Misterio de la Kâlachakra
la Ciencia más poderosa de la Tierra.
Y gracias a sus secretos
seréis los hombres más fuertes,
no habrá enemigos que se os puedan enfrentar.
Seréis Magos respetados,
Generales victoriosos,

Reyes invencibles,
hombres riquísimos,
depositarios de un Poder
como nunca se ha visto.
Compartiréis la gloria de reinar en el Mundo
Junto al linaje elegido por El
en el día no lejano en que El,
como YHVH-Sebaoth
se presentará ante unos pueblos numerosos,
adoradores de la Materia,
y los conducirá con brazo firme
desde la Sinarquía de Su Poder...

–¡Nooo! –Resonó como un trueno la voz de Nimrod–. ¡No miréis el maldito estandarte! Su voz está afuera, en el Mundo del Engaño. ¿Qué os dice vuestra Sangre Pura, guerreros Kassitas? ¿No aprendimos de Kus, el Hiperbóreo, que intentarían comprar nuestras armas? ¿Y no nos dijo Kus, allá en nuestras montañas lejanas, que ceder a los Demonios sería nuestro fin?

Desenvainó su espada y con un rápido movimiento se infligió una herida en la mano izquierda.

–Escuchad –prosiguió– Yo, Nimrod, quien os ha guiado victoriosamente en mil batallas, os digo que debemos combatir hasta la muerte a estos viles Demonios que no se atreven a enfrentarnos. Os digo que mienten y que con sus promesas sólo buscan perdernos –levantó su mano, de la cual manaba abundante sangre– ¡Aquí está mi sangre, que es la más pura del mundo! Con ella trazaré el Signo HK en este estandarte infernal y luego entraremos a matar a los Demonios. ¡Nuestro Signo es invencible!

Con su dedo pulgar derecho, embebido en sangre, dibujó el Signo del Origen e instantáneamente pareció como si un fuego consumiese a los siete triángulos encantados.

–¡Matemos a los Demonios! –gritaron a coro todos los guerreros.

Sin embargo no alcanzaron a ingresar al túnel. Aún humeaban en el suelo los restos de los estandartes cuando los Demonios de Shambalá, que observaban ocultamente la reacción de los Kassitas, se dispusieron a emplear una de sus terribles armas atlantes: el "cañon OM". Primero fue un sonido suave, penetrante y agudo, como el cantar de la cigarra. Luego comenzó a subir de tono y de volumen hasta hacerse irresistible.

–¡Isa, Isa! –gritaron a dúo Nimrod y Ninurta. Efectivamente, descendiendo de lo alto por las espinas del árbol Enlil, estaba a la vista el espectro de la princesa Kassita. Los miraba fijamente y parecía hablar enérgicamente pero, en un primer momento, nadie oyó nada, pues el monosílabo de El emitido intensamente había aturdido a casi todos. Sin embargo era impresionante la fe que los Kassitas sentían por la Iniciada de Kus y quizá esta confianza hizo que pronto oyeran, o creyeran oír, sus instrucciones.

–¡Poneos atrás de Nimrod y de Ninurta! Observad fijamente el Signo de HK que tienen grabado en sus espaldas y dejad que fluya en vosotros la Voz de la Sangre. Su rumor apagará cualquier cosa que os perturbe. Y vosotros, valientes

Jefes: tenéis un arma poderosa; veréis que ella os protege. Miradme a mí y confiad, que pronto cesará vuestro dolor.

Dando un salto hasta el Rey y el General la Iniciada puso sus manos en las cabezas de aquellos Héroes produciendo la exaltación de una como aura brillante en torno de sus cuerpos. Esta operación produjo evidente alivio pues un segundo después ambos estaban maldiciendo, aunque no lograban aún oír sus propios juramentos.

Mientras en el Cielo ocurrían los sucesos que acabo de narrar, abajo, junto al Zigurat, el resto del pueblo vivía curiosas experiencias. Cuando Nimrod arrojó las cabezas de los Demonios la algarabía fue muy grande y poco tiempo después las mismas pendían ensartadas en sendas lanzas. Estas cabezas eran bastante más grandes que las de un hombre normal, aunque no llegaban a doblarla en volumen. Los cabellos rubios y largos enmarcaban un rostro cuadrado, de ojos rasgados y negros y enorme nariz ganchuda. La boca era de labios carnosos, detalle que se apreciaba perfectamente pues los Demonios carecían de barba.

Las picas fueron clavadas ante la imagen de Kus mientras las Iniciadas transportaban los enormes cuerpos para proceder, ante el Dios de la Raza, a arrancar el corazón de los Demonios. Una Iniciada hizo la abertura en el blanco pecho y extrajo el corazón, que curiosamente se hallaba en el lado derecho. Luego quitó el órgano al otro Demonio y elevó las sangrientas vísceras en sus manos para que el pueblo las viera. Y aquí ocurrió un enésimo prodigio pues, al contacto con el aire, los corazones se transformaron en flores, con el consiguiente espanto por parte de la muchedumbre integrada por hombres y niños. Eran dos rosas rojas con un trozo de tallo espinoso cada una, pero nadie las reconoció como tales pues todavía no existían las rosas sobre la tierra, y es probable que aquellas eran las primeras que veían ojos humanos desde el hundimiento de la última Atlántida. La Iniciada las arrojó despectivamente a los pies de Kus y todos regresaron junto al Zigurat donde, en ese medio día interminable, se erguía el gigantesco espino.

La Elite de doscientos arqueros habían ya trepado por el espino Enlil y penetrado en la negra abertura. Quedaba alrededor del Zigurat el resto del Ejército Kassita: la infantería, los zapadores, los lanceros y auxiliares, y numerosos arqueros que no pertenecían a la Elite. También estaban varias escuadras de guerreros de otras ciudades que habían venido a Borsippa como escoltas de Embajadores y Nobles. Y todos levantaban el puño hacia el Cielo y gritaban: –¡Kus, Nimrod; Kus, Nimrod! –alentando a su, ahora, invisible Rey y deseando íntimamente recibir la orden de trepar por el espino para colaborar en la lucha. Varios Príncipes y Jefes militares estaban junto a las tropas, pero nadie se hubiese atrevido a dar ninguna orden sin recibir antes señales de Nimrod o de Ninurta.

Acompañaba a la gritería de las tropas un coro de mujeres y niños, que componían el resto del pueblo. Pero los pastores habiro, por supuesto, continuaban atemorizados, invocando en voz baja a Yah, El, Il, Enlil, su amado Demiurgo. Y las Iniciadas, que tímidamente primero, y luego con cierta urgencia, habían subido a la torrecilla superior para indagar sobre la suerte corrida por los Hierofantes, comprobaban que todos habían perecido. Y por eso lloraban a gritos y maldecían al siniestro espino. Pues los Iniciados que no murieron cuando la terrible lengua de fuego abrasó la torrecilla estaban ahora ensartados en gruesas y largas púas que

cubrían la totalidad del recinto azul. ¡El pueblo Kassita había perdido a la Elite de Iniciados cainitas; su suerte estaba ahora solamente en manos del Rey Nimrod!

Pero entonces, el sonido del cañón OM comenzó a invadir el ámbito de la ciudad y pronto se hizo tan insoportable que muchos cayeron al suelo desmayados de dolor. Una nueva nube de vapor geoplasmático, ahora brotando del suelo de Borsippa, se propagó rápidamente. La niebla subió hasta una altura igual a la mitad de un hombre y cubrió a los que se desplomaron sin sentido. Los primeros en rodar, casi instantáneamente, fueron los habiros; hombres y mujeres; niños y ancianos; todos caían en el acto, fulminados por el penetrante sonido. Y a continuación ocurrió, quizá, el penúltimo gran fenómeno de ese día glorioso.

De pronto, tan misteriosamente como se había formado, la niebla comenzó a disiparse dejando al descubierto a numerosos hombres y mujeres que yacían tendidos en el suelo o que intentaban levantarse. Pero el prodigio era que los habiros, en su totalidad, habían desaparecido. Y el sonido diabólico, el monosílabo de El, también cesó en ese momento.

Los Kassitas, al comprobar que los habiros no estaban a la vista pensaron que habían huido pues muchos de ellos eran sus esclavos o sirvientes y esta presunción aumentaba su furor. Pero los habiros no habían huido: toda su comunidad experimentó los efectos selectivos del cañon OM cuyo sonido, convenientemente afinado, tiene la propiedad de producir la teletransportación. En lugares distintos, a muchas millas de distancia, se "encontraron" los pastores habiros al recobrar el conocimiento y si bien al principio maldecían a Nimrod y a su "magia", atribuyendo a ésta la culpa de sus involuntarios viajes, al tener noticias de la suerte corrida por Borsippa, agradecieron a su Dios Yah por haberlos salvado. Muchos despertaron en Nínive o en Assur, pero otros fueron a parar a sitios tan lejanos como Ishbak, Peleg, Serug, Tadmor o Sinear. De hecho, muchas familias tardaron años en reunirse, separadas por distancias de doscientas o trescientas millas, lo que contribuyó a difundir, de manera distorsionada, la hazaña de Nimrod en el Oriente Medio. A todo esto, en Borsippa, un arquero se asomó por la negra abertura del cielo y gritó:

–¡Guerreros, al ataque! ¡Nimrod vence!

Este llamado era anhelado por el pueblo Kassita y causó que, un instante después, miles de guerreros se lanzaran al asalto del Cielo.

Quincuagesimocuarto Día

Cuando Nimrod y Ninurta se convencieron de que el rayo sónico OM no podía contra ellos se aprestaron a invadir el Umbral. El pasillo era lo suficientemente ancho como para que pudiesen avanzar de a cinco a la par, cosa que hicieron a la carrera. Al frente iba la espectral figura de la Princesa Isa, seguida por Nimrod, Ninurta y el resto de los arqueros, menos una docena que quedaron de guardia a la entrada. Aquella caverna, construida con el fin de atemorizar a los aspirantes a servir al Demiurgo, tenía las paredes cubiertas de bajos relieves monstruosos y leyendas misteriosas e impías. También existían puertas laterales que daban a ciertas "cámaras" en donde la Demonia Dolma suele

presentarse en su lasciva desnudez, rodeada de una corte de Sacerdotisas prostitutas. Ella es la encargada de "guiar", y "hechizar" a los adeptos que ignoran los peligros de la magia sexual.

Estas y otras muchas trampas alucinantes, destinadas a confundir y someter la voluntad de los ingenuos aspirantes que suelen aventurarse a atravesar el Umbral, se hallaban montadas, acechantes, en toda la interminable longitud del siniestro pasillo. Pero ninguno de tales trucos podía detener a los que estaban más allá de los sentidos; a los que sólo oían la Voz de la Sangre Pura; a quienes su determinación los había llevado a luchar al Cielo.

La vanguardia Kassita llevaba recorrida una longitud de dos estadios cuando el túnel concluyó abruptamente dando lugar a tres salas, una a continuación de la otra, en cuyas entradas grandes inscripciones en varios idiomas permitían saber que se hallaban en el "Templo de la Ignorancia y del Aprendizaje" o en el "Templo de la Fraternidad" o en el "Templo de la Sapiencia". La primera sala se hallaba vacía, salvo un altar con los odiados símbolos de Enlil. La segunda poseía dos altares y dos enormes columnas de basalto a su entrada. La tercera ostentaba un suntuoso altar con un ataúd y, grabados en paredes y techos, los símbolos más obscenos y malditos que nadie podía concebir sin perder la razón. Y en todas las salas había ricas alfombras y tapices cubriendo pisos y paredes; y sahumerios aromáticos que impregnaban el espacio, suavemente iluminado por varias lámparas de aceite. Las tres salas, tan curiosamente decoradas, constituían sin duda un espectáculo inusitado para aquellos hombres aguerridos que minutos antes se encontraban en una humilde ciudad del desierto. Sin embargo, estos extraños ambientes no pudieron ser debidamente apreciados por los Kassitas pues la lucha comenzó tan pronto ingresaron en la primera sala. Allí un grupo de los "Guardianes del Umbral", Hiwa Anakim, semejantes a los que Nimrod decapitara momentos antes, les cerraban el paso.

A pesar de poseer aspecto fiero, y de ser bastante grandes en tamaño, esos engendros de la magia negra no son muy efectivos para la lucha. Han nacido de la cópula entre los Dioses Traidores y las hembras del animal hombre en la ceremonia del Sabbat, que es antiquísima, de la Epoca en que dichas prácticas destruyeron a la Atlántida. Muchos millares de tales seres demoníacos viven en Chang Shambalá (o Kampala o Dejung, etc.), son totalmente imbéciles y sirven en los "Ejércitos" de la Gran Fraternidad Blanca. Empero, hay personas más imbéciles que los Hiwa Anakim:, son quienes al verlos los toman por "Angeles" o "extraterrestres".

Los Guardianes rodeaban a un anciano calvo, semidesnudo, de raza amarilla, que parecía un habitante de las lejanas montañas Kuen Luen. Tenía en sus manos un Dordje o Cetro de Poder, esto es, un transductor poderosísimo que permite operar a modo de "llave" o "gatillo" en toda la gran maquinaria resonante que es el Universo material. El Cetro, una vara con cabeza esférica de piedra, emitió un rayo bermejo que golpeó secamente el pecho del General Ninurta arrojándolo fulminado en el piso. Pero el Enemigo no tuvo tiempo de alegrarse de este golpe pues una certera flecha atravesó el corazón del Demonio amarillo provocando, tan extraordinaria respuesta, gran confusión entre los Hiwa Anakim. Ahora el choque se hizo inevitable; mientras unos Demonios arrastraban el cadáver del viejo hasta el "Aula del Aprendizaje", otros se dirigían, espada en mano, hacia los guerreros Kassitas. Una lluvia de flechas mágicas cayó sobre ellos, pero en ambiente tan reducido pronto la distancia se acortó y hubo que pelear cuerpo a cuerpo. Ya

habían caído varios Demonios acribillados y algunos más no tardaron en seguirlos por el efecto de las espadas Kassitas. Nimrod abrió un claro entre los atacantes y, seguido de su escuadra, pasó a la siguiente sala. Allí la lucha se hizo encarnizada y se vio que el número de Demonios era elevado.

Pero Nimrod estaba enfervorizado. Había distinguido, a través de la segunda sala, a un personaje resplandeciente, que dirigía el ataque. Se asomaba por momentos al Templo de la Sapiencia desde una puerta que parecía dar a un amplio patio, pero luego de gritar órdenes se apartaba para dar paso a otros torpes Hiwa Anakim. Era un Nefilim, uno de los "Dioses Traidores", pero Nimrod, impresionado por su aspecto Divino y sus grandes alas blancas, le tomó por el mismo Enlil. Apuntó cuidadosamente y disparó cuando la imagen del Nefilim se dibujó en la puerta. La flecha trazó una suave curva en el espacio y fue a dar directamente al pecho del Demonio, rebotando como si hubiese pegado contra una roca.

–¡Perro Nimrod! –gritó el Nefilim con el rostro desfigurado por el odio–. ¿Así respondes a nuestra oferta? Ahora morirás, tú y todos los tuyos. Serán pasto de nuestros Hiwa Anakim que, por cierto, tienen buen apetito.

Dicho esto se apartó de la puerta, mientras un tropel de Demonios irrumpían hacia Nimrod mientras éste observaba horrorizado cómo muchos Hiwa Anakim se entregaban a devorar ferozmente a los guerreros caídos. Esta visión arrancó un grito de espanto al Rey Kassita y mientras su espada mantenía a raya a los atacantes, observaba que las bajas eran terribles entre su Elite de arqueros. Ese fue el momento en que dio la orden de buscar refuerzos. Unos momentos después miles de guerreros irrumpían en los malditos Templos de la iniciación sinárquica.

Pronto los Hiwa Anakim fueron sobrepasados y Nimrod tuvo tiempo de reunir a sus arqueros sobrevivientes. Quedaban menos de la mitad pero los refuerzos llegados eran impresionantes, al extremo que amenzaban saturar los tres Templos que ya habían sido tomados. Había que intentar una salida hacia el patio exterior. Nimrod espió por la puerta en que viera al Nefilim y comprobó que daba al patio de un enorme Palacio, en medio de una ciudad ciclópea. Un cuadro que quitaba el aliento.

Es que estaban en el corazón de Chang Shambalá, muy cerca del Palacio del Rey del Mundo. El conjuro de los Iniciados cainitas había sido tan efectivo, apoyado, desde luego, por el Misterio de la Sangre Pura, que la Serpiente de Fuego les había allanado las Siete Murallas. El túnel de la iniciación sinárquica las atraviesa, para que los discípulos del Demiurgo puedan llegar hasta los Maestros de Sabiduría. Pero conviene que haga algunas aclaraciones. A pesar de todo lo que se ha visto hacer a los Iniciados cainitas y a Nimrod, no se trata de magia la clave para llegar a Chang Shambalá, sino de Estrategia. De nada valdría que alguien pudiera "abrir la puerta" si su Espíritu se encuentra dogmatizado o es víctima de cualquiera de las tácticas psicológicas que emplea la Fraternidad Blanca para lograr la Sinarquía Universal. Por eso la verdadera hazaña de Nimrod fue atravesar el túnel y los tres Templos con las armas en la mano, lo que habla, y hablará para siempre, de la Sangre Más Pura de la Tierra. Porque esos lugares son las cámaras de engaño más poderosas que existen en el mundo. Nada se les puede igualar, ni los tratamientos con drogas que puedan emplear los Servicios Secretos de Occidente, completados con hipnosis, ni cualquier otro sistema de "programación psíquica". Quienes van a parar allí, personas útiles a la Sinarquía, Jefes de Estado, religiosos, Reyes, personas ricas e influyentes, presidentes de corporaciones, etc., "retornan

completamente hechizados, dispuestos a trabajar de lleno para cumplir su misión". Son los "Iniciados" de la Sinarquía, han "muerto" y "vuelto" a "nacer"; pero lo que en realidad ha muerto en ellos es el Espíritu, el Recuerdo de Sangre, que ahora, sumidos en una total confusión estratégica, ya nunca sentirán.

En el patio exterior al Templo de la Sapiencia, donde se habían atrincherado los valientes kassitas, toda una legión de Hiwa Anakim espada en mano y varias escuadras de Sheidim, los enanos de piel terrosa, esperaban inquietos. Estos enanos, de enorme cabeza, son el producto de la cópula ritual entre los hombres y ciertos animales, durante las orgías de magia negra atlante. Transportados en masa a Chang Shambalá, luego de la hecatombe, habitan en lóbregas cavernas y realizan toda suerte de tareas para los "Maestros". Ultimamente han sido "re-descubiertos" en Occidente como acompañantes de tripulantes de O.V.N.I.S., pero, en verdad, se trata de una especie terrestre milenaria. Dominan un arma antipersonal paralizante que da sensación de frío y puede producir desmayos pero que no es mortal. Se muestran agresivos y son de temer si no se les conoce y no se poseen los conocimientos necesarios para neutralizarlos. Pero cuando llevan las de perder son cobardes y huyen en desbandada. Son feroces carnívoros pero no gustan la carne humana como los feroces Hiwa Anakim. Ellos son los responsables del robo de reses, mutilaciones de animales y succiones de sangre, así como los Hiwa Anakim suelen desayunarse con desprevenidos ciudadanos que jamás vuelven a "aparecer".

La vista del patio exterior no podía ser más espeluznante, pero Nimrod deseaba enfrentarse al cobarde Nefilim y vengar las horrorosas bajas producidas entre sus hombres por los gigantes antropófagos. Para ello trazó una simple Estrategia. Enviaría a la infantería en horda seguidos de una vanguardia de lanceros. Atrás quedaría la Elite de arqueros protegiendo la retaguardia y disparando permanentemente a los blancos más seguros. En la confusión Nimrod intentaría llegar hasta el Nefilim.

El Emin Nefilim cuyo nombre era Kokabiel, uno de los doscientos Dioses Traidores que vinieron de Venus, siguieron el Sendero de la Mano Derecha y fundaron la Fraternidad Blanca o Jerarquía Oculta de la Tierra, se hallaba dirigiendo a sus huestes de pesadilla escudado tras una enorme fuente de surtidor. Su aspecto era deslumbrante pues estos Demonios son orgullosos y sienten placer por mostrar una apariencia bella, tratando vanamente de competir con Kristos Lúcifer, Señor de la Belleza Increada.

Nimrod dio la orden de atacar y una horda de guerreros Kassitas se precipitó contra la cerrada formación de los Demonios. Los enanos dispararon sus armas de "cinturón" y produjeron algunos tropiezos entre los primeros guerreros, pero pronto se vio que el ímpetu que llevaban haría imposible detenerlos de ese modo. Comenzaron a llover docenas de flechas al tiempo que chocaban las dos vanguardias generándose una tremenda refriega. En ese momento Nimrod, que se había dirigido aparentemente en sentido contrario, cayó de dos saltos sobre Kokabiel intentando degollarlo con un filoso puñal de Jade. Esa arma, procedente de China, la había recomendado Isa como muy efectiva para abatir a los Demonios.

Rodando en mortal abrazo dos Hiperbóreos enemigos, el blanco Nimrod y el tenebroso Kokabiel, jugaban sus inmortales e ilusorias vidas tratando de apuñalarse mutuamente. Era algo que no se veía desde 8.000 años atrás.

Pero sus cuerpos pertenecían a dos Razas distintas. Kokabiel era enorme, casi el doble de tamaño que el valeroso Nimrod, y esa ventaja física, sumada a su odio que constituía una energía casi palpable, abrasadora, ponían en aprietos al Rey Kassita.

–¡Muere, Perro Nimrod! –gritó el Nefilim mientras presionaba el cuello del Rey Kassita, sorprendido en mortal llave de lucha.

–¡Muere y regresa al mundo infernal de los humanos mortales! –comenzaron a crujir los huesos del infortunado Rey.

–¡Imbécil Nimrod! ¿Querías conquistar el Cielo? El castigo será terrible. Te encadenaremos de tal forma que regresarás a la conciencia mineral o, peor aún, al mundo elemental de las larvas etéricas. Y tardarás milenios en quitarte la rueda del Karma, maldito Nimrod. Y con tu pueblo haremos un escarmiento definitivo. ¡Será borrado de la faz de la Tierra! Pero tu derrota será recordada siempre por el linaje habiro de YHVH. –¡Crack!, sonó lúgubremente el espinazo de Nimrod al partirse.

–Ja, Ja, Ja, –reía cínicamente Kokabiel–. Sí que te va bien ese nombre: "Nimrod, el Derrotado". Así serás recordado, perro Nimrod. Ja, Ja, Ja. ¡Ahhaha! –aulló horriblemente el Nefilim al advertir que el cuchillo de jade había penetrado hasta la empuñadura en su cintura.

En todo momento de la lucha había tratado Nimrod de hundir el arma pero ésta resbalaba en la coraza electrostática con precipitación mineral que lo protegía. Al fin, cuando se sintió morir, difundió su conciencia en la Sangre, a la manera hiperbórea, y dejó que el último esfuerzo de su brazo fuese guiado por los impulsos primordiales. Y entonces la mano, temiblemente armada, se disparó directamente a un punto de la cintura del Nefilim, justo sobre el hígado, adonde un vórtice de chakra generaba un punto débil en la armadura.

Ahora Kokabiel estaba muerto, y nunca más viviría en este Universo, tal es el misterio que tratan de ocultar los Demonios Nefilim de Chang Shambalá. Pero Nimrod agonizaba junto al gigantesco cadáver…

Al caer Kokabiel un súbito desconcierto se generó entre las huestes demoníacas. Sin embargo las voces de otros cobardes Nefilim los incitaban a luchar sin retroceder. La matanza era terrible y la sangre cubría ya gran parte del patio, sembrado con cientos de cadáveres. Una escuadra de zapadores comenzó a incendiar los corredores adyacentes y pronto ardió el Palacio que se hallaba, evidentemente, evacuado. En medio de la confusión, algunos guerreros sentaron al Rey arquero contra la rumorosa fuente y le vieron sonreír mientras el titilar de las voraces lenguas de fuego proyectaba sombras danzantes sobre su rostro. También le vieron hablar con el espectro de Isa. Algunos hasta pudieron oír con claridad lo que decían:

–Oh, Isa. ¿Dónde has estado Princesa?

–Muy lejos, Valeroso Nimrod –respondió la Iniciada muerta–. El monstruo de fuego Enlil me transportó fuera del mundo terrestre, hasta la Casa de su Amo Shamash, el Sol. Allí vi una Ciudad de Fuego, con los Demonios más infernales que nadie puede imaginar. Había once "Dioses" semejantes a Enlil. Y uno, Oh Nimrod, que no puede ser descripto por ningún mortal sin correr el riesgo de perder la cordura. El monstruo más espantoso y abominable que imaginarse pueda en una eternidad de locura. ¡Y habitaba en Shamash! ¡Y todo, Oh Nimrod, todo lo existente, todo cuanto vimos aquí, en este Infierno, y en otros muchos mundos que atravesó el monstruo, todo estaba vivo, palpitaba, y era parte de El!

Pero debes alegrarte, Oh Nimrod, porque ni El pudo con el signo primordial de HK. –¡Tórnate árbol! –le ordenó Shamash al Dragón Enlil– y confunde en la gnosis primordial de tus frutos a ese Signo que nos recuerda al Incognoscible!

–De pronto, intrépido Nimrod, me hallé en la copa de un árbol espino, un Manzano, un Rosal, un Almendro, un árbol que los era todos a la vez, un árbol cuyos frutos contenían el Secreto de la Serpiente, la Sabiduría del Creador Enlil, el Conocimiento que cuidan los Demonios porque es la heredad de los animales hombres y de los Pueblos Elegidos por El. Ese árbol colgaba de negros abismos y llegaba hasta Shamash. Comencé a descender y muchas criaturas infernales me acechaban, pero todas huían al comprobar que portaba el Signo. Me encontraba muy preocupada pues debía cumplir la misión de hallar el Sendero de Regreso al Origen, tal como nos fue encomendado por los Sabios cainitas. Toda la esperanza de la Raza estaba puesta en mí y no podía fracasar. Y para colmo de apremios percibía la Voz de Shamash que hablaba al Perro del Cielo y decía:

–¡Oh Sirio! ¡Oh Sión! ¡Oh Divino Can! Tu nunca mancillada Faz debe contemplar como los seguidores de Kristos Lúcifer, el enviado del Incognoscible, se alzan contra el Plan de El Uno, desafían las leyes cósmicas y buscan abandonar el Universo de los Soles. ¿Permitiremos nosotros, los Arquitectos de Todos los Mundos, que los Espíritus esclavos se liberen del yugo de los ciclos, de los manvantaras y de los pralayas? Responde, Oh Tú, que vives en la Paz del Uno. Dinos si podemos aceptar que el ungido Lúcifer, el Kristos, revele el Misterio del Vril a los Espíritus atados a la evolución de nuestras Santas Voluntades. Pues he aquí que El Enviado se ha instalado en nuestra Mansión, y desde allí alienta la Redención de la Sangre Pura. Ilumina el interior de los hombres con un nuevo Sol que nadie ve, un Sol Negro que recuerda al Origen Divino del Espíritu y despierta la Nostalgia del Regreso. ¿Permitiremos esta abominación, Oh Sirio? Si ellos descubren el camino de Regreso a los Mundos Increados ¿qué será de nuestras cadenas planetarias, confiadas al desenvolvimiento dudoso de las mónadas? ¡Debemos impedirlo! ¡Oh Sirio-Sión, Perro del Pastor Uno que cuidas del Rebaño Cósmico, hunde tus dientes en la Serpiente Redentora y líbranos de la amenaza de liberación espiritual para que continúe eternamente la esclavitud de aquellos que son semejantes al Incognoscible sin saber qué son!

–¡Oh Nimrod, no temas! –exclamó la Princesa al comprobar que el rostro del moribundo Rey Kassita se ensombrecía–. ¡Hemos triunfado, Oh Tú, el vencedor de Kokabiel! Mientras los Demonios hacían oír sus blasfemas voces por todo el orbe yo trataba de cumplir con la misión de la Raza y hallar el Sendero de Regreso. Para ello concentraba mi atención en el Sol Negro, pues ésa es la única manera de conservar la ventaja estratégica obtenida por la pureza de sangre, cuando una luz vivísima partió desde atrás de ese Centro Racial. Era un rayo verde, de una pureza inefable, que atravesaba el Centro Increado y revelaba, para nuestra Estirpe, la Puerta Original de las Mansiones Perdidas. ¡Oh Nimrod, en un instante todo se tornó claro, toda confusión se disipó! Ya no podría perderme jamás porque ahora sabía que nunca nos habíamos extraviado, ni confundido, ni pecado, ni caído. Ni siquiera nos habíamos movido nunca. ¡Oh, Nimrod! Al disiparse la totalidad del Gran Engaño he tenido la certeza de que ya no tendríamos que regresar porque estábamos allí sin saberlo. ¡Hemos conquistado la Libertad del Espíritu, Valiente Nimrod! Y la posibilidad absoluta de ser nosotros mismos nuestra propia creación,

de ser nosotros la matriz de nuestro propio parto. ¡Es la Voluntad del Incognoscible, Divino Nimrod, que lo podamos todo!

Pronunció las últimas palabras la Princesa Isa, acompañando el suspiro final del Rey Hiperbóreo: –Ya poseía el Secreto del Regreso al descender del espino, cuando os vi en la entrada de la infame caverna iniciática, pero era bueno para dar prueba de la pureza alcanzada por el linaje de Kus que se librara la Batalla Final entre los Kassitas de Nimrod y los Demonios de Chang Shambalá. Para que perdure en la memoria racial de los hombres aún encadenados el recuerdo de esta hazaña y sea evocada al fin de la Era del Pez, cuando los Trece Dioses recuperen la Corona de Lúcifer y despierten definitivamente a los pueblos hiperbóreos. Entonces caerá Chang Shambalá con sus Demonios, y en un Holocausto de Fuego sin fin sucumbirá la maldita obra del Demiurgo Jehová Satanás.

Nimrod yacía muerto en Chang Shambalá. Junto a él, con una mueca de horror indecible en el crispado rostro, estaba el cadáver del Nefilim Kokabiel, quien había sido Maestro de hechiceros y magos. Su Ciencia había resultado inútil ante la tenaz decisión de los puros Kassitas y dicho fracaso demostró que para el hombre, trasmutado en Hombre de Piedra, siempre es posible luchar contra los Demonios y vencer. Claro que esa victoria espiritual puede ser también una derrota, si es medida con la vara del animal hombre. Porque, de hecho, es considerado como "derrota" toda victoria que no trae aparejado un éxito material comprobable con las pautas morales de las sociedades "sinarquizadas". Pues la moral de una sociedad es función de su Cultura y, ya se vio, "la Cultura es un arma estratégica" para la Sinarquía. Por eso quienes luchan contra las fuerzas satánicas, los hombres despiertos, serán siempre tildados de "derrotados". Y por eso el Gran Ser que ilumina el Sendero Interior de los hombres, Kristos Lúcifer, es llamado el Dios de los Perdedores: porque todos sus seguidores siempre "pierden" durante el Kaly Yuga.

Yacía pues Nimrod, el Derrotado, muerto en Chang Shambalá. Sus bravos Kassitas habían sido completamente exterminados en una vasta área de la Ciudad Maldita, hasta donde los condujo su furor guerrero. A la luz reverberante de los últimos fuegos podía observarse el osario espantoso en que se tornaron los Templos y los patios. El primer Palacio, llamado "Mansión de los Manúes", adonde se depositaban los anales de las Razas Raíces y que era utilizado por los Maestros de Sabiduría para entrenar a sus enviados, fue reducido a cenizas. Un enorme Monasterio y varios templetes dedicados a "divinidades menores", siempre destinados a entrenar "enviados" o sea a engañarlos tácticamente, también sufrieron los efectos del fuego. Comparado con estas importantes pérdidas, la resistencia ofrecida por los Demonios había sido mínima. Sólo arriesgaron su pellejo el vil Kokabiel y el Maestro Chino que empleó el Dordje, limitándose a enviar contra los guerreros Kassitas legiones de gigantes Hiwa Anakim y de enanos Sheidim. Como se diría ahora, utilizaron una "masa táctica" compuesta de "robots" o "androides". Es que ellos no pueden arriesgar sus vidas pues son muy pocos. Hace millones de años eran doscientos. Nimrod liquidó a uno... Seguramente cueste creer que tan pocos sean capaces de tanto. Pero debe pensarse que Ellos poseen el "apoyo" de miles de "Maestros", o sea de "Iniciados" animales hombres,

Almas de grado evolutivo superior, y cuentan con el dominio estratégico de la conciencia planetaria.

Aquel "medio día" interminable permaneció inalterado durante toda la Batalla de Nimrod y se puede considerar su extensión aproximada como de unas doce horas. En el momento en que el Rey Kassita expiraba y se extinguía el combate en Chang Shambalá, el último prodigio sacudía a Borsippa. Habían ya subido al Cielo todos los guerreros disponibles, más de cuatro mil, incluyendo algunos visitantes, y la ciudad presentaba entonces un extraño aspecto. Con esa muchedumbre compuesta mayormente por mujeres y niños que no cesaba de gritar, superponiéndose sus protestas a un fondo de música guerrera tañida por la Iniciadas cainitas. Y esa torre imponente, erguida hasta el Cielo en abierto desafío. Y ese árbol espino en su cúspide, ese árbol rosáceo que simboliza la sublimación de la materia por parte de El y su encaje en las Jerarquías Cósmicas cuyo supremo regente es aquel que se autodenomina "Uno". Y ese medio día interminable, sin la imagen de Shamash... ¡Verdad que Borsippa presentaba un raro aspecto en ese, su último día!

Ya no había esclavos en Borsippa; el linaje de Yah, la sangre de Abram, los pastores habiro, serían salvados. Pero tampoco había cobardes para huir cuando la lenteja plateada apareció en el cielo. Todos quedaron mudos de asombro mientras el gran ojo de plata emergía de una sospechosa nube. Y todos murieron en sus puestos cuando el rayo atómico dio de lleno en la Torre de Nimrod. El calor desarrollado fue tan tremendo que la arena se fundía y chorreaba como el agua. Un huracán mortal, un círculo expansivo de fuego, partió de Borsippa matando a cualquier ser viviente en diez millas a la redonda.

Se empleó otra de las armas tácticas atlantes dando así cumplimiento al ruego que Enlil y Shamash hicieran al Perro del Cielo, Sirio-Sión, y que la Princesa Isa presenciara. Y una vez consumado el ataque, la lentícula de plata desapareció de toda vista física para retornar al centro de donde había sido proyectada, en Chang Shambalá.

Al disiparse el humo sólo se sostenía en pie la séptima parte de la Torre de Nimrod; Shamash continuaba su viaje hacia el Occidente y el árbol espino y la Puerta del Cielo ya no existían. La pesadilla había terminado: el Umbral estaba a salvo para continuar prestando sus servicios a las iniciaciones sinárquicas y los Hijos del Sol de Medianoche habían fracasado nuevamente.

Sólo quedaría el recuerdo racial de la gran hazaña de Nimrod y los restos calcinados de su Torre, tal como pueden verse aún hoy en la Torre de Borsippa, con la arena vitrificada por el calor nuclear adherida todavía, tras los milenios, a sus muros. Y también perdurarían las calumnias inventadas por los pastores habiros y recogidas por la tradición árabe y judía. En el Talmud y en diversos escritos rabínicos puede leerse, convenientemente alterada, parte de esta historia. Se menciona allí a la Torre de Nimrod "desde la cual sus arqueros disparaban flechas al Cielo", el "orgullo luciférico" del Rey Kassita, su Torre "confundida" con la de Babel, etc. También se han hallado tablillas de arcilla grabadas en escritura cuneiforme, que cuentan más objetivamente los hechos, y numerosos Kudurros, piedras grabadas que solían colocarse en Templos o como límites territoriales, con referencias a la hazaña de Nimrod.

Quizá de todas las falsificaciones hechas en torno a esta gesta hiperbórea, la más insidiosa sea la referencia de H.P. Blavatsky en la Doctrina Secreta, adonde se escribe que "una élite de sacerdotes asirio-babilónicos descubrió la manera de escapar al Plan de Evolución del Logos Solar y abandonó la Cadena Planetaria, junto con su pueblo, rumbo a las 'estrellas', donde **continúan su evolución**". Es decir que la mencionada agente de la Sinarquía pretende capitalizar la hazaña de Nimrod **en favor de las teorías sinárquicas**.

El resto del pueblo Kassita continuó dominando durante un tiempo pero finalmente se fundió con sus primos Hititas pues, ya se ha dicho, "una Raza que pierde sus Iniciados cainitas es una Raza moribunda" y, junto con Nimrod, habían partido para siempre la Elite de Iniciados cainitas. Sin embargo la expansión Hitita llevó a habitar nuevamente Borsippa, la cual fue en parte reconstruida, pero nadie se atrevió a tocar las ruinas de la terrible Torre.

En Chang Shambalá siempre está presente la historia de Nimrod y con la consigna de evitar futuros intentos de ese tipo es que muchos "enviados" se han ocupado durante siglos de **eliminar** pruebas al respecto y de **confundir** sobre la metodología táctica empleada en el ataque. Bera y Birsa han sido dos de los Inmortales de la Fraternidad Blanca que más han trabajado en este sentido. Sin embargo varios pueblos hiperbóreos imitaron, en mayor o menor medida, la hazaña de Nimrod: uno de ellos fue el pueblo vikingo de Groenlandia, que "abrió la Puerta", cerrada luego por Quiblón-Colón. Otro, más reciente, es el pueblo alemán del Tercer Reich que contaba con la Sabiduría Hiperbórea de la Elite de Iniciados cainitas de la Orden Negra SS el Führer de Alemania pudo así, con perspectivas de éxito, emprender nuevamente la mutación colectiva de la Raza e intentar la conquista del Cielo. **Pero los resultados de esta nueva gesta hiperbórea seguramente aparecerán, a quienes se hallan bajo los efectos de la Magia Sinárquica, como una "derrota"**.

Para concluir este resumen de la historia de Nimrod diré que el Rey Kassita, su bravo General Ninurta, sus Iniciados, y todo el pueblo que murió en Borsippa, emprendieron el definitivo Regreso al Origen guiados por la indómita Princesa Isa.

Mientras tanto los Demonios idiotas Hiwa Anakim devoraban sus cuerpos en Chang Shambalá y el Rey del Mundo pronunciaba su Oración vespertina, retrasada doce horas ese día por la hazaña imborrable de Nimrod.

En un Museo de La Plata, en Buenos Aires, se halla el famoso Kudurru de Kashshu, descubierto en Susa, donde formaba parte del botín del Rey elomita Shutruk-Nakhunte del siglo XII A.J.C. En él está grabada la regia figura de Nimrod **pisando a la Luna y al Sol**, y con una estrella de ocho puntas, símbolo del planeta Venus, sobre su cabeza. A su lado, un Zigurat, recuerda a su famosa Torre. Abajo de esta imagen hay dos columnas de escritura cuneiforme en lengua Hitita adonde se menciona la muerte del Rey y se advierte que nadie debe olvidar su hazaña. Transcribiré parte de dicho texto según la erudita versión del Profesor Ramirez de la Universidad de Salta, considerada universalmente como la más exacta:

La Muerte de Nimrod

Desde una famosa Torre
cuyas ruinas aquí están
el Rey Nimrod al Cielo ha partido.
¡Un día volverá!
Mas él no ha ido
a los Dioses su rodilla a hincar.
Con el arco tensado ha subido
dispuesto a matar.
Sus flechas a Shamash han herido
mas pronto ha logrado sanar.
Pero Nimrod se ha ido
aunque algún día volverá.
Una Diosa lo guía,
Isa se llama,
es la misma Ishtar,
y un pueblo lo acompaña,
son los bravos Kassitas
que junto a él lucharán.
Pues Nimrod ha partido
y con nosotros ya no está
aunque dicen las leyendas
que un día volverá
con su arco tensado
dispuesto a matar.

Quincuagesimoquinto Día

De manera muy semejante a los Kassitas del Rey Nimrod, se comportaron los vikingos de Groenlandia en el siglo XIV, Dr. Siegnagel. Fue por eso que los Demonios de Chang Shambalá enviaron allí a Quiblón en el año 1447, a cerrar la Puerta de Thule que ellos habían abierto. De regreso a Lisboa, luego de cumplir con éxito su misión, Quiblón se prepara para el siguiente gran paso: navegar hacia el Oeste, en dirección de las Puertas del Paraíso Terrenal y de K'Taagar. A la primera la debería abrir y disimular para que sólo fuese empleada por los miembros del Pueblo Elegido y sus aliados, los Golen. A la segunda, "otra puerta de Thule", la debería cerrar definitivamente: la Puerta de K'Taagar, o de Agartha, era la misma que los Atlantes Blancos alcanzaron miles de años atrás marchando hacia el Este y que en los mapas medievales figuraba como "País de Catigara", el Reino del Gran Khan o del Preste Juan; aquella "Tierra de Catigara", sería ahora abordada inversamente *desde el Oeste, y su entrada sellada mediante el uso Cabalístico de los Sephiroth. Después de la misión de Quiblón, Catigara desaparecería para siempre de la Cultura Occidental. O, lo que es lo mismo, desaparecería K'Taagar: la Casa de Tharsis tenía, pues, los días contados para*

percibir la Señal Lítica en la Piedra de Venus y partir hacia la Morada de los Dioses Liberadores.

Sobre las Puertas de K'Taagar, situadas en el Extremo Occidente, le diré que existían cuatro "abiertas" en la Epoca de Quiblón: tres en América y una en la Antártida. De las tres americanas, Quiblón sólo consiguió cerrar la Puerta del Centro, la más directa y la que tomaron los Atlantes Blancos, que se encontraba situada en el Triángulo de las Bermudas. La del Norte fue luego buscada infructuosamente por los miembros del Pueblo Elegido, pero jamás pudo ser hallada, pues los Pieles Rojas, Raza custodia, se encargaron de disimularla y protegerla muy bien. Análogamente ocurrió con la Puerta del Sur, guardada por los Atumurunas ingas, quienes emplearon la Sabiduría Lítica a fin de evitar que los Golen la encontrasen. Y la antártica, ignorada durante varios siglos por el Enemigo, recién sería utilizada en el Siglo XX por la Orden Negra ᛋᛋ para conducir al Führer hacia la Morada de los Dioses Leales del Espíritu del hombre.

El Duque de Medinacelli, Don Luis de la Cerda, era, además de descendiente directo del Rey Alfonso X, el Sabio, un fiel Iniciado de la Fraternidad Blanca. En su Castillo se aloja Quiblón en 1484, cuando abandona definitivamente Portugal para radicarse en España y llevar a cabo la misión más importante de su vida: recibir el Verbo de Metatrón, la Shekhinah, y realizar el Holocausto de Agua, Mem; y, con ese Poder, sacrificar a YHVH los Tres Imperios paganos existentes mas allá del Mar Tenebroso. En esos días, los Golen se hallaban fuertemente infiltrados en la Orden de San Francisco, que en Huelva ocupaba el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta, en Palos el Convento de Nuestra Señora de la Rábida, en Moguer el Monasterio de Nuestra Señora de la Granada, etc. Desde esas iglesias alentaban en secreto el funcionamiento de una logia masónica Templaria a la que estaban adheridos numerosos laicos de la nobleza andaluza, entre ellos el Duque de Medinacelli: los Iniciados de la logia ostentaban el título de "Caballero Templario" y repetían los antiguos Ritos de adoración a Bafomet de la Orden extinguida en 1307. Esta logia es la que concede a Quiblón la última iniciación y lo prepara esotéricamente para recibir la Shekhinah. Permanece entregado a esa empresa en el Castillo de Medinacelli hasta 1486, fecha en la que el mismo Duque anuncia a los Reyes Católicos la presencia del hombre que descubrirá para España los extensos y ricos países del Oeste.

Los soberanos están dedicados a completar la Reconquista y ello causará, inevitablemente, que tarde o temprano caiga Granada en manos cristianas: ésa sería la señal esperada por Quiblón. Entonces recibirá el Verbo de Metatrón y su Poder será incomparable. Hasta ese momento se mostrará como un humilde explorador, sólo deseoso de servir al Reino; luego de la caída de Granada, tal como lo profetizaran Bera y Birsa, su voz será la Voz de YHVH y sus ambiciones irán parejas con su Poder; y nadie, ni los Reyes, podrán resistir a las solicitudes de quien va a viajar hasta las Puertas del Paraíso Terrenal. Pero es necesario hacer conocer previamente los planes de Quiblón, familiarizar a los Reyes y a la Corte con el futuro Almirante de la Mar Océana. Y es por eso que ya en 1486 los Golen arreglan la primera entrevista de Quiblón con Don Fernando y Doña Isabel, que se hallaban a la sazón en Córdoba.

Como es lógico los Domini Canis también integraban la Corte y estaban dispuestos a detener a cualquier judío o converso que intentase proponer un plan que derivase en "la Gloria y la Victoria del Pueblo Elegido", o en "el Triple Holocausto de unos pueblos desconocidos a Jehová Satanás". El Capitán Kiev, El Señor de Venus, había revelado 180 años antes que ello sería anunciado por un hebreo "Quiblón", al que sería difícil detener. Así, pues, los Domini Canis se mantenían alerta, pero ignoraban completamente que el Poder de Quiblón se manifestaría al final, luego de la simbólica caída de Granada. Y en consecuencia no sospecharon que Colón, un hombre insignificante y alucinado, pudiese ser Quiblón, el Representante Mayor de las Potencias de la Materia. De cualquier manera, Fray Hernando de Talavera, el Domini Canis que los Reyes nombraron para estudiar la propuesta de exploración de Colón, dio un fallo adverso y procuró desprestigiar al visionario enviado de los Golen.

Empero, la Corte estaba infectada por Caballeros Templarios o Golen, que apoyaron durante años a Colón: el Cardenal Pedro González de Mendoza; el Contador Mayor del Reino, Don Alonso de Quintillana; el preceptor domínico del príncipe Don Juan, Fray Diego de Daza; el Camarero del Rey, Don Juan Cabrero; el Comendador Don Gutierrez de Cárdenas; el astrónomo franciscano Fray Antonio de Marchena; etc. Y, la ayuda más efectiva: la de Luis Santangel, el Escribano de Ración de la Corona aragonesa, especie de secretario del Rey de Aragón; quien era poderoso banquero y pertenecía a una familia hebrea recientemente convertida al cristianismo. Este personaje siniestro, en combinación con un grupo de banqueros judíos de Génova, sería el financista de la expedición de Colón, en 1492: ofrecería entonces un préstamo de un millón de maravedises a tan bajo interés, 1,5%, que prácticamente decidiría a la Reina a autorizar el viaje de Quiblón.

En 1491 los Reyes se encuentran frente a Granada, en un vivaque muy grande que dará lugar a la población de Santa Fe. Hasta allí llega Colón, ansioso por contemplar la toma de Granada y emprender su misión. Sin embargo será nuevamente Fray Hernando de Talavera, quien se prepara para desempeñar el cargo de Arzobispo, el que frustre sus planes e impida que se entreviste con sus Majestades. Mas la caída de la ciudad está muy próxima y Quiblón presiente la manifestación de YHVH. Se dirige, pues, directamente al Convento de la Rábida, en Rus Baal, lugar consagrado a la Gran Madre Binah: espera que el Amor de la Diosa, la Virgen de los Milagros, lo auxilie ante la inminencia de los acontecimientos del Destino. Y en la Rábida lo está aguardando la plana mayor Golen para desarrollar el Ritual del Sepher Iche, la Ceremonia que permite a la Inteligencia de Binah depositar en el corazón del Iniciado la Semilla de Barro del hombre arquetípico: sólo que esta vez el Amor de Binah facilitará la expresión del Niño Metatrón, un Aspecto Reflejo de Kether, la Corona de El Uno.

El jefe máximo de los Golen es Fray Juan Perez, superior del Convento de Nuestra Señora de la Rábida y Supremo Sacerdote de la Orden de Melquisedec. Lo secundarán en el Ritual, los laicos, y los Caballeros Templarios, Pedro Velazco y García Fernandez, así como el franciscano Antonio de Marchena. El 2 de Enero de 1492 Boabdil entrega Granada a Don Fernando y a Doña Isabel; a continuación, el Arzobispo Domini Canis Hernando de Talavera conmina a los herejes, árabes y judíos, a convertirse al cristianismo: en caso contrario deberán abandonar España; quince días después, en La Rábida, se cumple la profecía de Bera y Birsa.

Quiblón, luciendo el hábito franciscano, se halla frente a la magnífica escultura de la Milagrosa: esa obra se atribuye generalmente al Apóstol San Lucas pero en verdad, según se vio el Día Trigésimo, fue tallada por un monje Templario del siglo XIII. Los Golen acaban de oficiar el Ritual y el Gran Sacrificador ha recibido la Shekhinah. Quiblón se siente entonces como poseído por el Alma Universal de YHVH y cae de rodillas ante la imagen de la Madre de Dios, a quien ve como si estuviera viviente y cuyo Amor sin límites le consume el corazón. Un prodigio se produce y la Granada de Su Báculo comienza a sangrar; pero Quiblón no lo nota: oye en cambio a la Gran Madre Binah hablarle en el más puro idioma hebreo:

–Santo Quiblón, Gran Sacrificador,
Hijo del Anciano de los Ancianos
¡Su Verbo creativo es tu sagrada Voz!
El Logos Seminal del Padre
está en la Razón de tu Mente;
pero el dulce Amor de la Madre
te quema de pasión el Corazón.
Yo Soy Binah, la Madre del Meshiah,
Yo Soy Binah, la Madre de Metatrón.
Yo Soy Binah, La Inteligencia de Dios.
Yo Soy quien guiará tu Rumbo
en el oscuro Mar del Terror.
¿Quién podrá, entonces, detenerte,
Santo, Santo, Santo, Quiblón?
Por Mí entiendes el Misterio del Templo,
por Mí recibes la Vida de Rimón.
Al Padre regálale la Sangre.
Para Mí, quiero el Amor.
Hay tres Imperios que esperan
su pronta destrucción.
Ríos de Sangre Cálida,
derramará el Español.
Esta Raza arrogante,
de albina distinción,
será el puñal filoso del Sacrificador.
Como Raza, la Sangre
de los Pueblos Paganos
ofrendarán a Dios.
Mas, de a uno apareados
con los sobrevivientes
procrearán sin freno
los Hijos del Horror.
Esta será Mi recompensa
Santo, Santo, Santo, Quiblón.
Al Padre, regálale la Sangre.
Para Mí, quiero el Amor.
Y esa Raza soberbia,
del valiente español,

se hundirá en la marisma
de la Baja Pasión.
¿Qué quedará de ella,
Santo, Santo, Santo, Quiblón?:
Millares y Millares de Hijos del Horror.
Y en esos Hombres Nuevos
mis Semillas de Barro germinarán mejor.
Yo no quiero la Raza;
Yo requiero el Amor.
Muchos Hijos Yo Tengo.
De los Hombres Mortales, Madre Soy.
Mas mi Hijo Primogénito
es el Pueblo Elegido,
el Pueblo del Señor.
Sobre los Hombres de Barro
a él le corresponde
Gobernar sin Temor.
Porque suyo es el Reino
Malkhouth, de YHVH Sebaoth.
Es bello como un Angel,
es duro como Dios,
es Shekhinah, la Esposa,
es el Meshiah, es Metatrón.
Tiene mi Inteligencia.
Puede obrar con Rigor.
Mas si acaso desciende
a la Baja Pasión:
no hay pecado en sus actos;
para él hay Perdón.
Es la Alegría del Padre,
es la Comprensión de la Madre,
es el Pueblo Elegido,
el Pueblo del Señor.
Mi hijo primogénito,
de todos el Mejor.
Sus hermanos erraron
enfriando el Corazón;
recibiendo la Semilla de Piedra
de la Enemiga del Amor;
de la Negrura Infinita
tras la Muerte del Alma;
de la Negrura Helada
tras la Muerte del Cuerpo;
de la Negra Nada sin Creador;
de la Negrura Eterna
tras la Muerte Final;
de la Verdad Desnuda
tras la Muerte Kâlibur;

del Negro Abismo del Fondo de Sí Mismo.
Por ella tronará el Castigo.
Por ella punzará el Dolor:
la Tiranía del Pueblo Elegido,
el Juicio de las Naciones,
el Holocausto de Fuego,
la Lejía, el Terror.
Ella es el Mal sobre la Tierra,
es la Muerte del Alma,
ha enfriado la Piedra,
es la Enemiga del Amor.
Muchos Hijos Yo tengo.
Del Hombre de Barro Madre Soy.
Yo Soy Binah, quien llora
sobre la Piedra Fría
que la Virgen de Agartha
puso en su Corazón.
Yo Soy Binah, la Madre de Metatrón
Yo Guiaré tu Rumbo, Santo Quiblón,
adonde Tres Reinos esperan
su pronta destrucción.
Dad al Padre la Sangre
Gran Sacrificador;
Y reserva a la Madre
el Calor del Amor.
Abre pronto El Camino
para el Pueblo Elegido,
el Pueblo Redentor;
y cierra los sentidos
a la Negrura Eterna
que enfría el Corazón.
Yo Soy Binah; de tu Alma
Madre Soy; Yo Soy Binah,
quien te dará la Iluminación.
Yo Soy Binah, quien te bendice ahora.
Hijo del Anciano de los Días,
jamás olvides tu Ascendencia,
Santo, Santo, Santo, Quiblón.

Sólo el Gran Sacrificador ha escuchado este mensaje, pero todos los presentes comprenden que la Virgen del Milagro ha hablado internamente con él. Y Quiblón, presa del éxtasis místico, permanece de rodillas durante horas, absorto en la contemplación de la Madre Cósmica. Los Golen se retiran al fin prudentemente, dejando al Rabino Almirante sumido en la intimidad de sus visiones celestes; Ellos, por su parte, han visto a la Madre de Dios llorar por Sus Hijos apartados de la Ley del Amor, y a Su Granada sangrar de Pasión; y han recogido sus lágrimas y su Sangre, para Gloria y Victoria de la Iglesia Golen y de la Sinagoga de YHVH

Sebaoth, para dar Testimonio de la Shekhinah del Pueblo Elegido, el descenso del Reino Malkhouth.

Días después, los Golen se disponen a mostrar su jugada secreta, una auténtica "carta en la manga": Fray Juan Perez es confesor de la Reina Isabel; él puede allanar todos los obstáculos para que Quiblón se exprese ante los Reyes; y entonces, como si interrogara la Milagrosa, "¿quién podrá detenerte Santo Quiblón?" Así, el Golen Juan Perez se dirige a Granada y concierta la famosa entrevista; Luis Santangel y los banqueros judíos genoveses se aprestan para financiar la empresa que será una vía de escape infalible para sus hermanos de Raza; y los Domini Canis, tomados completamente por sorpresa, nada pueden hacer esta vez para sabotear los planes de la Fraternidad Blanca. En Abril de 1492, Quiblón, el miserable judío converso, quien poco antes carecía hasta de indumentaria y alimentos, reclama para sí y su descendencia el Almirantazgo de la Mar Océana por la Corona de Castilla, el virreinato de todas las tierras descubiertas y los países por conquistar, el diezmo sobre todos los productos que se trajesen a España, ya sea botín o mercancía, etc. Y a tan desmesuradas exigencias acceden los Reyes en la capitulación del 17 de Abril de 1492, firmada en el campamento de Santa Fe, frente a Granada. Es que nadie, ni los Reyes Católicos, pueden oponerse al Verbo de Metatrón: Granada, la Ciudad de los Judíos, ha caído en poder de los gentiles, análogamente a lo ocurrido con Jerusalén, destruida por el General Tito mil cuatrocientos años antes; y como entonces, ahora sobrevendrá la diáspora del Pueblo Elegido. Pero esta vez la dispersión no durará mucho tiempo; el Pueblo Elegido será prontamente reunificado y orientado hacia su Destino de Gloria: para eso la Orden de Melquisedec ha enviado a Quiblón, el Santo Anciano le ha confiado su Verbo, y la Madre de Dios guiará sus pasos.

El 3 de Agosto de 1492, exactamente en el 1422 aniversario de la toma de Jerusalén, parte Quiblón del Puerto de Palos, en Huelva, con tres Carabelas que ostentan la Cruz con la Orden del Temple. La tripulación se integra mayoritariamente de judíos conversos y lleva un Ladino, el Rabino Luis de Torres, que traduce hebreo, arameo y árabe. Contrariamente, no viajan sacerdotes cristianos en las Naos. A su regreso, el 15 de Marzo de 1493, tras haber cerrado la puerta de K'Taagar, haber abierto la Puerta del Paraíso para sus hermanos Golen y judíos, y haber iniciado el Gran Sacrificio de los Pueblos Paganos, Quiblón se dirige directamente al Santuario de Nuestra Señora de la Cinta: debe agradecer a la Madre de Dios Su Guía y Protección.

Los Señores de Tharsis comprendieron muy tarde que Cristóbal Colón era en realidad "Quiblón", el Supremo Sacerdote de la Fraternidad Blanca del cual los advirtiera el Capitán Kiev. Cuando todo estuvo claro para ellos ya no hubo remedio: España entera, ciega como Perseo, se aprestaba a arrojarse sobre el triple cuello de Medusa. Los derrotó un hombre al que subestimaron desde el principio, un hombre que, irónicamente, jamás ocultó demasiado sus intenciones, un hombre, Dr. Siegnagel, que firmaba SAM, es decir, Samekh, Aleph, y Mem, las iniciales de Quiblón que significan "S"hekhinah, "A"vir, y "M"etatrón, el triple principio inmanente del Arbol cabalístico Rimmón. Observe, Dr. Siegnagel, el facsímil de la firma de Colón, que le adjunto, y comprobará que a la izquierda se encuentra un

monograma formado por las letras hebreas Beth y He, iniciales del saludo tradicional Borush Hasheim, y luego S.A.M., en columna vertical.

Los puntos corresponden a una indicación en arameo de "palabra", y las restantes letras completan una "tabla mágica", o Kadisch, que puede ser leída en varios sentidos, según las formas cabalísticas: las "S", a ambos lados de la "A", quieren decir "Shaddai"; la "Y" es la inicial de YHVH; y la "X" significa "Cristo", que era sinónimo de Messiah entre los judíos españoles. En el último renglón, bien claro, se lee "Cristo Ferens" que no significa "Cristoforo", como pretenden los Golen, sino "Heredero del Messiah", pues ferens equivalía a herencia en la Edad Media. Aquellas iniciales S.A.M., de Quiblón, también se hallaban en el manto de la Virgen de la Cinta, según las instrucciones que Bera y Birsa dieran a los cuatro Sacerdotes, y tal como pueden verse hoy día en su Santuario.

Quincuagesimosexto Día

El terrible Inquisidor que fue Ricardo de Tharsis estaba casado con una dulce Dama que era nieta del Conde de Tarseval, es decir, que era su sobrina segunda. De esa unión, nació en 1502 Lito de Tharsis, a quien el padre pensaba reservar como su sucesor en la tarea de exterminar a los judíos y Golen españoles. Con ese fin, desde pequeño lo sometió a una instrucción rigurosa en varios Conventos domínicos y en la Facultad de Teología en la Universidad de Salamanca. Allí se recibió de Bachiller y Doctor en Leyes, egresando a los diecisiete años e incorporándose de inmediato al Tribunal de la Inquisición. Durante su paso por la Universidad, el joven Lito había dado muestras de una preclara inteligencia que lo conducía incluso a superar a sus propios profesores, mas, como además era noble y humilde, tal virtud lejos de causar el resentimiento de sus pares y superiores producía general admiración. Lo que más asombraba a todos era su prodigiosa capacidad para asimilar las lenguas más dispares: aparte del latín y del griego, y de los dialectos españoles tales como el castellano, el catalán y el vasko, hablaba fluidamente en árabe, portugués, francés y alemán.

En 1522, comprendiendo Ricardo que aquella predisposición para el conocimiento debía ser encaminada, lo envió a Turdes para que los Hombres de Piedra lo iniciasen en la Sabiduría Hiperbórea. Los Noyos habían restituido la Virgen de la Gruta en la Capilla Privada de la Casa Señorial, aunque el Niño de Piedra carecía ahora de la mano derecha, extrañamente mutilada la Noche de la Lejía. Lito de Tharsis, que al decir de los Hombres de Piedra estaba experimentando la trasmutación más profunda de que se tuviera memoria en la Casa de Tharsis, solía pasar todo su tiempo libre en la Capilla, penetrando como nadie en el Misterio de la Vida Increada y de la Muerte Kâlibur de Pyrena. Cuando recibió la Iniciación Hiperbórea, ahora con el concurso del Signo Vrúnico Tirodinguiburr, advirtió a los Hombres de Piedra que además de depositar la Semilla del Niño de Piedra en su Corazón, la Virgen le había revelado una Estrella Interior, un Astro verde al que podría arribar siempre que quisiera: tomando por un íntimo camino espiritual y situando su Yo en aquella Estrella, la antigua Ciencia Lítica de los Atlantes Blancos no tenía Secretos para él. Era, decía, como ascender a la cima de una montaña y

contemplar un vasto paisaje contextual que descubría el significado estratégico de las construcciones megalíticas. Y junto con la Sabiduría perdida, en el Astro interior, había reencontrado a su Amada del Origen, quien le aguardaba desde su Extravío y Caída, más allá del Infierno y del Paraíso, para regresar con él a la Patria del Espíritu Increado.

Indudablemente, Lito de Tharsis poseía entonces el segundo grado de la Iniciación Hiperbórea, vale decir, era un Pontífice Hiperbóreo, un Constructor de Piedra capaz de tender un puente entre lo Creado y lo Increado. En la Casa de Tharsis comenzó a fundarse la sospecha de que estaban en presencia del Iniciado anunciado por el Capitán Kiev, aquél que vería la Señal Lítica de K'Taagar en la Piedra de Venus. Esa presunción comenzó a afirmarse cuando Lito manifestó su vocación por el Noyvrayado y decidió tomar la Guardia de la Espada Sabia: en 1525, sin dificultad alguna, ingresó en la Caverna Secreta y permaneció allí por el término de cinco años, en Compañía de dos Noyos que custodiaban la Espada desde varios años antes.

Las facultades iniciáticas del Noyo Lito se fueron desarrollando intensamente durante los años que duró su retiro, proceso que se aceleró aún más cuando la imagen comenzó a surgir de la Piedra, es decir, hacia el cuarto año de Guardia. Inicialmente borrosa, meses después la estampa de una escena megalítica aparecía sobre la Piedra de Venus, a punto tal que los otros Noyos también la percibían, aunque sin detalles. Al Noyo Lito, en cambio, luego de ser clara con sólo posar la vista sobre la Piedra de Venus, la imagen le comunicó también en varias ocasiones unas palabras que todo su poder filológico no conseguía interpretar, a pesar de que era evidente la presencia de numerosas raíces indoeuropeas. Las palabras eran:

–¡Apachicoj Atumuruna!
–¡Apachicoj Atumuruna!
–¡Purihuaca Voltan guanancha unanchan huañuy!
¡Pucara Tharsy!

Y he aquí lo que representaba la imagen. Como fondo, se apreciaba una cadena de montañas o sierras carentes de vegetación; de ellas, dos se destacaban porque sus laderas formaban una profunda abra en medio de la figura, de donde se veía surgir un hilo de agua que regaba un igualmente árido valle. Pero estos elementos constituían el fondo; lo que realmente dominaba la escena era una loma de suave declive, sobre cuya aplanada cumbre se erigía un enorme meñir color negro, rodeado por un círculo de ocho meñires de menor tamaño. Y eso era todo, salvo los detalles menores: el cielo celeste, sólo empañado por algunas níveas nubes, y el suelo donde se asentaban los meñires, compuesto por una tierra marrón rojiza de la que brotaban ralos algunos pastos bajos y espinosos.

El misterio de aquella inmutable visión se fue aclarando con el correr del tiempo y hacia fines de 1529 Lito de Tharsis ya se había formado una idea general de su significado; sueños y mensajes telepáticos le aportaron la información complementaria que necesitaba. Según su convicción, la Piedra de Venus estaba revelando aquel lugar situado "en un país lejano y desconocido" que mencionara el Capitán Kiev; un país que existía "más allá del Mar Occidental", agregaban ahora los Mensajes de los Dioses, y que no podía quedar más que en la recientemente descubierta América. Los meñires habían sido puestos por los Atlantes blancos

mediante una técnica especial que tornaba el área invulnerable frente a los posibles ataques de los agentes de la Fraternidad Blanca: en aquella plaza liberada, como en la Caverna Secreta, los Hombres de Piedra podrían resistir indefinidamente la presión de las Potencias de la Materia. Justamente, la siguiente tarea de Lito de Tharsis, y los Hombres de Piedra valentininos, sería la de hallar ese rastro y refugiarse junto a sus meñires hasta los días de la Batalla Final, única manera de sobrevivir para entonces, puesto que los Demonios los buscarían por todo el Mundo con ahínco creciente a medida que tales días se aproximaran.

De acuerdo a lo que advertían los Dioses en sus Mensajes, el peligro no sería despreciable pues la persecución se iniciaría en el mismo momento en que extrajesen la Espada Sabia de la Caverna Secreta, y posiblemente fuera llevada a cabo por Bera y Birsa en persona. La Fraternidad Blanca, aseguraban los Dioses Liberadores, había concedido fundamental importancia al "descubrimiento" de América para sus futuros planes sinárquicos y no estaba dispuesta a arriesgarlos nuevamente; cuando la Espada Sabia saliese a la Luz del Sol, Yod, el Ojo de Jehová Satanás Que Todo lo Ve, observaría en el acto a sus portadores y la Fraternidad Blanca sabría de inmediato que aún quedaban Señores de Tharsis con vida en este Mundo: la reacción de los Demonios sería previsible; Ellos, que habían propiciado el "descubrimiento", cultural, de América por medio de sus agentes, el judío Cristóbal Colón y cientos de judíos marranos al servicio de los Golen, harían todo lo posible para detenerlos y robar la Piedra de Venus; el Circulus Domini Canis, por el excesivo celo puesto en reprimir la acción judaica y Golen, en España y Europa, se dejó sobrepasar estratégicamente y descuidó la cuestión del Nuevo Mundo: ahora ocurría que la Orden de Predicadores estaba infiltrada por cientos de domínicos marranos que sólo ambicionaban dirigirse a América en compañía de miles de sus hermanos de Raza, a quienes se permitía abandonar las cárceles y sus lóbregos guetos para participar de la "conquista". Ante esta realidad, el juicio de los Dioses sugería obrar con extrema cautela en todas las etapas de la operación. ¿Cómo irían a América? Los Dioses lo habían previsto, pronto lo comprobarían.

Lito de Tharsis y uno de los Noyos, de nombre Roque, se reunieron en Turdes con Ricardo de Tharsis y los restantes Hombres de Piedra de la familia de Valentina. Todos estuvieron de acuerdo en que se había cumplido la profecía del Señor de Venus y que el ansiado momento de partir se hallaba próximo: a Lito de Tharsis le correspondería el Alto Honor de transportar la Espada Sabia al sitio dispuesto por los Dioses. Pero no todos podrían partir; Ricardo de Tharsis estaba viejo para emprender semejante viaje, y en situación análoga se encontraban otros dos Caballeros y dos Damas; una Dama más joven, sin embargo, podría acompañarlos pero sólo hasta algún poblado, porque sería difícil que se le permitiese integrar una expedición militar. Y aparte de los tres Noyos, también estaban en condiciones de ir dos frailes domínicos, que oficiaban de inquisidores junto a Ricardo de Tharsis. Si todo salía bien, los viajeros mandarían a buscar a los que se quedaban; en caso contrario, éstos se unirían a la Estrategia de la rama alemana de la familia.

El problema del viaje, como dije, se resolvió fácilmente gracias a la providencia de los Dioses, pues un joven explorador alemán, al servicio de la Casa Welser, era un pariente lejano de los Señores de Tharsis. Nicolaus de Federmann, en efecto, ostentaba el linaje de los Señores de Tharsis austríacos por la línea materna y estaba entonces en América. El Rey Carlos I, y

Emperador Carlos V de Alemania, contrajo una deuda de 150.000 ducados con la Casa Welser de Augsburgo firmando, como una suerte de garantía real, una capitulación en Burgos por la que se autorizaba a dicha Banca a establecerse y explotar una región de América. Tal región era la comprendida por el actual territorio de Venezuela, desde el Cabo de la Vela hasta Maracapana, y la Compañía se imponía la obligación de fundar dos ciudades y tres fortalezas, en las que podría nombrar un Gobernador o Adelantado con la anuencia real. En el año 1527 Juan Ampúes fundó allí la ciudad de la Vela de Santa Ana de Coro, donde se instaló en 1528 Ambrosius de Alfinger, el primer Gobernador nombrado por los Welser, quien llevó como lugarteniente a Nicolaus Federmann. En 1530, luego de aquella reunión de Lito de Tharsis con los Hombres de Piedra para decidir el viaje a América, descubren por medio de noticias provenientes de la rama vrunaldina la existencia de aquel pariente, y se ponen en contacto con él a través de la lenta correspondencia que los domínicos mantenían con los frailes misioneros. Se procuraba, en todo caso, no arriesgar información de ese modo y por eso las misivas sólo se referían a la necesidad de sostener una entrevista personal con el explorador "por motivos vitales que entonces se aclararían". Algo difícil de concretar en esos días debido a que Federmann concurría en peligrosísima exploración al corazón de la selva venezolana en busca del oro de los indios.

De todos modos, los Señores de Tharsis se trasladaron al puerto de Sevilla y comenzaron a preparar su propia expedición, descontando la ayuda de Federmann. En este caso la suerte sonrió a los Señores de Tarsis en 1532, aunque no así a Ambrosius de Alfinger, al que una flecha con curare envió a mejor vida. Porque fue la muerte del Gobernador lo que trajo a Nicolaus de Federmann a Europa, con el propósito de reclamar para sí aquel puesto que justamente había ganado. Los Welser, sin embargo, otorgaron el cargo a Georg de Spira, un hombre de prestigio que contaba con notables influencias y amigos poderosos, nombrando en compensación a Federmann Teniente General del Gobernador. Y fue en 1533, mientras el alemán se ocupaba de equipar la flota de los Welser, que todos se juntaron en Sevilla.

Nicolaus de Federmann no era Iniciado ni tenía conocimientos de magia o esoterismo, pero llevaba en sus venas la Sangre de Tharsis. Enseguida comprendió que la misteriosa causa que llevaba a sus parientes a América debía ser apoyada y accedió en todos sus puntos a efectuar el plan que éstos le proponían; un secreto instinto le decía que no se equivocaba, que algo superior al oro, por el cual estaba dispuesto a morir, guiaba a aquellos aventureros: lo podía percibir en el aire cuando estaba en su presencia; y por si fuera poco, ellos también pagaban con oro: con buen oro español, pues sus parientes resultaban ser muy ricos. Sí, Nicolaus de Federmann se jugaría por los Señores de Tharsis. El plan parecía simple: habría que transportar a seis de ellos; tres eran Caballeros y sería fácil contratarlos; otros dos, frailes domínicos, ya disponían de la dispensa eclesiástica, y además, para satisfacción de los Welser, eran expertos mineros y especialistas en metales finos, un arte altamente apreciado en esos días en que se requería fundir las insólitas aleaciones de los objetos indígenas para rescatar el oro y la plata que contenían; el único problema lo representaba la Dama, quien tendría que aguardar en Coro hasta el regreso de sus hermanos y tíos; y los de Tharsis ofrecían sufragar, asimismo, los gastos de diez soldados catalanes de su propia tropa de infantería, lo que no ofrecía inconveniente alguno ya que en cada expedición americana se requerían ingentes

cantidades de efectivos militares. Ya en América, Nicolaus trataría de orientarlos en la búsqueda de una extraña construcción de piedra que ellos aseguraban existía "hacia el Sur". Cómo lo sabían era cosa que pronto desistió de averiguar debido al cerrado hermetismo de los españoles. Pero otra cosa era segura: a éstos no interesaba el oro, piedras preciosas o perlas, que pudiesen hallar en esa búsqueda; cualquier objeto de valor le pertenecería puesto que ellos sólo querían encontrar aquel lugar.

La primera Nao enviada por Francisco Pizarro con una muestra del rescate de Atahualpa llegó a Sevilla el 5 de Diciembre de 1533 y la segunda, con Hernando Pizarro a bordo, el 9 de Enero de 1534; transportaban 100.000 castellanos de oro, unos 450 kilogramos, que sólo constituía una tercera parte de lo que le correspondía al Rey: en el Perú, Francisco Pizarro se había apoderado para ese entonces de nueve toneladas (9.000 kg.) de oro puro y cincuenta (50.000 kg.) de plata. Tales hechos pusieron en estado frenético a los ávidos Welser, que pretendían obtener un rédito semejante de su colonia americana, y aceleraron la partida de Georg de Spira y Nicolaus de Federmann. A fines de Enero de 1534 zarpaba del Guadalquivir de Sevilla la flota que traía a América a Lito de Tharsis y a los cinco Hombres de Piedra que lo secundaban.

Los Señores de Tharsis se habían aprovisionado de abundantes víveres, ropa y equipo militar, además de veinte caballos, tres perros dogos españoles y tres docenas de pollos de Castilla. Una semana antes de partir, Lito de Tharsis retiró la Espada Sabia de la Caverna Secreta, cubrió la Piedra de Venus con una cinta de moño cruzada en el arriaz, y ciñéndosela en la cintura, emprendió el sendero sin regreso hacia el puerto de Sevilla y América: por primera vez en 1.800 años, desde la caída de Tharsis a manos de los fenicios y Golen, la antigua Espada de los Reyes iberos abandonaba la Caverna Secreta. Tres Noyos la custodiarían ahora en aquel incierto viaje, uno de ellos el Hombre de Piedra más perfecto que jamás produjera la Casa de Tharsis. Mas ¿alcanzaría su Sabiduría para librarlos de los diabólicos poderes de Bera y Birsa, quienes saldrían inmediatamente en su persecución? Sólo en el futuro cercano comprobarían la respuesta afirmativa.

Ni bien la proa de la fragata de los Welser ingresó en el Océano Atlántico, la mirada de los Hombres de Piedra se dirigió hacia la Costa de la Luz, que dejaban atrás: setenta kilómetros al N.E. se hallaba Onuba, uno de los antiguos puertos del Imperio Tartesio, y también Rus Baal, la Peña de Saturno, donde Quiblón recibiera la Shekhinah. Los seis estaban apoyados sobre una barandilla de la amurada de estribor, pero sus mentes viajaban hacia Onuba, en la confluencia de los Ríos Tinto y Odiel; y luego subían por el Odiel, hasta Turdes, y se detenían en la ciudadela de Tharshish, ahora nuevamente viva y poderosa en el escenario de la imaginación; veían a sus antepasados, los Reyes iberos Señores de Tharsis, sostener con el compromiso de sus vidas las pautas del Pacto de Sangre; en soledad, aquella Estirpe se había enfrentado a Todo y a todos para cumplir con la misión encomendada por los fundadores Atlantes blancos, para mantener la lealtad a los Dioses Liberadores; una soledad que es el precio a pagar por quienes son en verdad Extranjeros en el Universo, por aquellos que exhiben la Intrepidez de Nimrod y el Valor de sus guerreros kassitas, por quienes poseen o buscan la Sangre de Tharsis:

la Soledad Absoluta, que en la Tierra deben padecer los Guerreros Sabios, los Iniciados Hiperbóreos, los Hombres de Piedra, los Espíritus Increados; y la mente se dirigía entonces al Cerro Char, frente al Rostro de Piedra de Pyrena, en la Epoca en que el Misterio del Fuego Frío se oficiaba libremente y los Elegidos concurrían de todas partes del Mundo para morir o encontrar la Verdad Desnuda de Sí Mismo; la Fraternidad Blanca, la Orden de Melquisedec, los Atlantes morenos, los Sacerdotes de todos los Cultos, los Golen, los Inmortales Bera y Birsa, los Templarios, los miembros del Pueblo Elegido, los partidarios de la Sinarquía Universal, Siervos de las Potencias de la Materia, Adoradores de Jehová Satanás, Enemigos Terribles de la Casa de Tharsis: Ellos los persiguieron durante milenios, causaron la destrucción de Tharshish y la desaparición pública del Misterio del Fuego Frío, procuraron extinguir la Estirpe de Tharsis y ocultar la Sabiduría Hiperbórea, e intentaron por todos los medios apoderarse de la Espada Sabia y su Piedra de Venus; y la mente volaba en el acto a la Caverna Secreta, y apreciaba con orgullo el silencioso sacrificio de decenas de Noyos y Vrayas custodiando la Espada Sabia, purificando la Sangre y aguardando con la paciencia del cazador la Señal Lítica de K'Taagar, la llamada racial que autorizaba a dirigirse hacia la Morada de los Dioses Leales al Espíritu del Hombre; ahora los Señores de Tharsis podrían realizar el milenariamente ansiado viaje si lo deseaban: un Noyo, el Más Grande de Todos, Lito de Tharsis, había visto la Señal y conocía el Secreto del Regreso; pero los Señores de Tharsis no partirían aún; aguardarían todavía un tiempo más, un instante de la Historia, hasta la Batalla Final; el Capitán Kiev, un Señor de Venus, les comunicó que Navután, el Señor de la Guerra, consideraba a su Mundo como el más Real de todos los Mundos posibles: y en ese Mundo, en este Mundo, ellos habrían de contribuir a protagonizar la última Batalla de la Guerra Esencial, junto a Su Enviado, el Gran Jefe Blanco, el Señor de la Voluntad y el Valor Absolutos; y hacia allí iban los Señores de Tharsis, hacia una plaza liberada megalíticamente por la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos, un lugar donde resistirían con la Espada Sabia hasta los días de la Batalla Final; y la mente regresaba así, nutrida de Determinación y Valor, hasta los Hombres de Piedra que se alejaban de la costa española en una fragata de la flota de los Welser.

Quincuagesimoséptimo Día

Apenas internados en el mar, los barcos de Georg de Spira y Nicolaus de Federmann fueron azotados por terribles tempestades; parecía como si la naturaleza entera, como si el mismo Creador, se hubiesen propuesto echar a pique aquella flota. Al fin, un milagro, y la no menos milagrosa pericia de los capitanes, impidió el naufragio e hizo posible que atracasen en las Canarias, donde aguardaron mejores vientos para completar la travesía. Ya en Coro, Spira, cuya ambición por el oro iba pareja con su valor sin límites, organizó una expedición improvisada de cuatrocientos hombres y partió de inmediato rumbo al Sur del Lago Maracaibo, lugar en el que ciertas leyendas locales situaban a una riquísima, e inexistente, ciudad. Dejó a su Teniente General con el encargo de viajar hasta Santo Domingo a traer lo que faltaba y darle alcance en las serranías de Carora. Mas

Nicolaus de Federmann, que estaba complotado con los Señores de Tharsis, lejos de cumplir estas órdenes se dispuso también a marchar en dirección al Sur, pero tomando una ruta mucho más al Oeste, siguiendo la indicación de unos indios que aseguraban haber visto construcciones de piedra.

Con este propósito, se trasladó a Cabo de la Vela, sobre la costa del Mar de las Antillas, y embarcó a Santo Domingo, quedando los Señores de Tharsis con el Capitán Antonio de Chavez y los soldados catalanes. Pronto regresó Federmann acompañado de ochenta hombres, treinta caballos, pertrechos y víveres frescos, se unió a ellos, y partieron hacia el Sur Oeste, en abierta contradicción a las instrucciones de Spira: en lugar de dos frailes domínicos iban ahora tres, pues la Dama, Violante de Tharsis, había insistido en viajar disfrazada de ese modo, alegando que "los peligros que la acecharían sola en Coro no serían, seguramente, menores que los que padeciesen sus familiares en la expedición", argumento que convenció a los imprevisibles Hombres de Piedra.

Si la excursión de Spira podía considerarse improvisada, y escasa de hombres y medios, la empresa de Federmann era simplemente exigua: poco podían hacer sus cien hombres y cincuenta caballos contra los indecibles peligros que acechaban en esas tierras agrestes y desconocidas; tampoco alivió la situación la pequeña tropa de veteranos de Santa Marta al mando del Capitán Rivera que se les unió en medio del camino: aquellos hombres estaban perdidos en la selva, descontentos de marchar inútilmente tras una riqueza que no aparecía por ninguna parte. Luego de padecer las mil penurias que ofrecen los bosques tropicales, con sus ofidios ponzoñosos, arañas, insectos, tigres feroces, y su vegetación intrincada a la que había que abrir en picada, los invasores experimentaron el cierzo helado de las altas cumbres que rodean el valle Dupar. Y después del descanso, nuevamente la selva caliente, las plagas, y los indios salvajes, que ahora los hostilizaban sin cesar. Sin embargo, continuaron impertérritamente hacia el Sur, atravesaron los Ríos Apure y Meta, aparte de mil torrentes menores, y se internaron en el territorio de la actual Colombia. Pero aquel país quedaba fuera de la concesión de los Welser y Federmann no tenía ningún derecho a su exploración.

Y hasta entonces no había indicios de que estuviesen en el camino correcto; los pocos indios que consiguieron capturar daban indicaciones imprecisas sobre las ciudades de piedra: al Sur, siempre al Sur; pero hacia el Sur sólo hallaban aldeas miserables e indios de salvajismo sin par, antropófagos y cazadores de cabeza, aborígenes que envenenaban sus flechas y lanzas y los seguían sin descanso, emboscándolos permanentemente, atacándolos por la retaguardia al marchar y en los campamentos al descansar. Tras un año y medio de avanzar en aquel sentido, diezmados, convertidos la mayoría de los hombres en esqueletos vivientes cubiertos de harapos, se imponía a criterio de Federmann la decisión de regresar; en caso contrario no podría impedir ya el amotinamiento de los sobrevivientes o su deserción: de los cien hombres de su tropa sólo quedaban vivos cincuenta, y la mayoría en estado deplorable.

Los Señores de Tharsis, por su parte, soportaron con estoicismo la campaña y sólo perdieron tres soldados catalanes; pretendían seguir hacia el Sur, pero no encontraban forma de persuadir al alemán. Finalmente, ante su irrevocable determinación, optaron por una solución heroica, a la que Nicolaus no se pudo tampoco negar: se quedarían allí y continuarían solos con la búsqueda. El plan era poco menos que suicida, pero como ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder,

Nicolaus de Federmann aceptó dejarlos ir en secreto, simulando un extravío que evitaría problemas con los Welser o el cargo de deserción. Así fue como un día, se separó de la columna cansina la vanguardia española de Tharsis y se perdió para siempre, pues ni los alemanes de la Casa Welser, ni los españoles del Reino, los volvieron a ver jamás.

Nicolaus de Federmann prosiguió con sus exploraciones, siempre desobedeciendo las órdenes de Georg de Spira. En 1539, junto con Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcazar, Gobernadores de Santa Marta y de Quito respectivamente, con quienes se encontró en plena selva, fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Luego emprendió con los mencionados capitanes un viaje a Cartagena de Indias y de allí pasó a España con Quesada. Aunque descubridor y explorador de tierras, no consiguió riqueza alguna y volvía prácticamente arruinado. No obstante, cuando llevó a los Señores de Tharsis las noticias sobre la suerte corrida por Lito y los Hombres de Piedra, aquéllos lo recompensaron generosamente y lo emplearon en la Villa de Turdes, adonde terminó sus días.



América en tiempos de Carlos V

¿Y qué había ocurrido con los Señores de Tharsis en América? Al separarse de Nicolaus Federmann se hallaban del lado Oeste de la Cordillera Oriental, a unos mil kilómetros del punto de partida y a otros trescientos de la ciudad de Quito, a la altura en que se origina el Río Napo. Era una región de páramo frío y desolado, donde soplaba un cierzo gélido que hacía crujir los dientes y se calaba hasta los huesos. Habían dado con un sendero escarpado que parecía hecho por la mano del hombre, ya que a ciertos trechos podían observarse apilamientos de piedras que hacían las veces de muros de contención para los derrumbes aluvionales de tierra, y los seguían con renovada esperanza: no imaginaban ni remotamente que aún recorrerían cinco mil kilómetros hasta llegar a destino. Todo lo que les pudo dejar Nicolaus eran diez caballos y muy pocas provisiones: con cuatro caballos alcanzaba para cargar todo, los escasos víveres, las jaulas con los pollos, y hasta las armas, ahora inútiles por no tener ni un gramo de pólvora. A la vanguardia avanzaba Lito de Tharsis, que iba montado y seguido de tres indios comprados en Coro, valiosos por lenguaraces y baqueanos; más atrás, cabalgaban los otros cinco Hombres de Piedra; y a la retaguardia, marchaba la tropa de infantería compuesta por los siete soldados catalanes, cuya fidelidad por sus amos españoles los impulsaba a seguirlos hasta la muerte; los dogos españoles, de proverbial fiereza, presidían el paso de toda la columna explorando el camino cincuenta metros adelante.

Siete días transitaron por aquella escarpa, que ahora descendía en franco declive hacia un pequeño valle situado, no obstante, entre altas montañas. Sin saberlo, se estaban acercando a una fortaleza septentrional del imperio incaico, que servía de Marca fronteriza con el imperio muisca: una guarnición de dos mil indios, de uno u otro imperio, se relevaban cada seis meses para ocupar aquel bastión. Al doblar un recodo, los Señores de Tharsis divisaron las murallas y el caserío de piedra, mientras se acercaban hacia allí a través de una serie de terrazas escalonadas, dispuestas inteligentemente para tal fin. Un silencio sepulcral reinaba en el lugar y no se veía movimiento alguno; la puerta carecía de resguardo y afianzaba la impresión de estar frente a una ciudadela despoblada y abandonada. Sin embargo, no bien hubieron traspuesto la muralla, el silencio se hundió bajo un ensordecedor concierto de atroces alaridos y una lluvia de flechas comenzó a caer sobre los intrusos. Cubriendo a Violante, y seguidos por los infantes, los cinco Señores de Tharsis cargaron con la caballería sobre la masa de indios que penetraba a chorros por las puertas de la fortaleza; empero, aunque las hojas sevillanas causaban gran mortandad entre los aborígenes, su cantidad era tan grande que pronto tuvieron que retroceder hacia las casas centrales. Ante las órdenes de Lito, los Señores de Tharsis desmontaron y corrieron más que de prisa a buscar refugio.

En una vivienda carente de defensa alguna, rodeada sólo de un tapial de dos codos de altura, se encontraban Lito de Tharsis, Violante, Roque, los dos frailes, un indio, y los cinco caballos. Por una abertura trapezoidal observaban cómo un número escalofriante de indígenas los había acorralado en una trampa sin salida. A gritos llamaron al otro Noyo, Guillermo, quien al fin respondió desde una casa contigua, adonde buscara protección con el resto de la tropa. Estaba herido en una pierna, algo que podía ser mortal debido a la ponzoña que los indios ponían en la punta de sus flechas, y avisaba que tres de los soldados habían muerto, así como los dos sirvientes indios, y dos caballos. Nadie imaginaba cómo iban a salir de tan apretada situación, cuando un brusco silencio se hizo en el bando aborigen. Los

Señores de Tharsis aguzaron la vista y observaron cómo los indios se apartaban con respeto para dar paso a un personaje ataviado con telas de lana de brillantes colores y tocada su cabeza con un gorro en forma de bonete, del que colgaban plumas blancas y rojas. Venía sentado sobre una litera cargada por ocho hombres y traía en la mano un hacha de piedra; un grupo de indios, que también se distinguían por la indumentaria, y gozaban de evidente autoridad sobre los guerreros, caminaban a los costados del vehículo.

A prudente distancia del asilo de los invasores, se detuvo la curiosa caravana y el ocupante de la litera echó pie a tierra, disponiéndose a deliberar con sus acompañantes: sin duda discutían el modo de acabar lo más pronto posible con los españoles. En eso estaban cuando tronó el grito de Lito de Tharsis y dejó a todos clavados en su sitio. Se había precipitado afuera en un instante, sin yelmo, con la rubia cabeza descubierta y la Espada Sabia, a la que quitara la cinta para exhibir la Piedra de Venus, enarbolada en alto, mientras profería con voz estruendosa:

–¡Apachicoj Atumuruna!
–¡Apachicoj Atumuruna!
–¡Purihuaca Voltan guanancha unanchan huañuy!
¡Pucará Tharsy!

Callaron sorprendidos los recién llegados, pero luego de mirarse entre ellos enseguida gritaron a su vez:

–¡Huancaquilli Aty!
–¡Huancaquilli Aty!

y luego, echándose a temblar, como presa de un escalofrío de terror, el de la litera exclamó:

–¡Huancaquilli Aty unanchan huañuy!
–¡Huancaquilli Aty unanchan huañuy!

Al oír estas palabras todos los indios retrocedieron unos pasos, ensanchándose el claro formado frente al refugio de los españoles. Lito de Tharsis había regresado a la casa tan sorpresivamente como irrumpió en la escena y observaba, a buen resguardo, la reacción de los nativos.

–¿Qué le habéis dicho? –interrogó uno de los frailes.

–No lo sé exactamente –respondió Lito–. Son palabras que me ha dicho la Piedra de Venus en la Caverna Secreta. Creo que se refieren al sitio al que debemos ir. De pronto, tuve la convicción de que debía comunicarlas a nuestros atacantes. Y ya veis el resultado: parecen conocer su significado.

En ese momento, la litera, con el extraño ocupante, se alejaba a paso rápido, mientras los guechas, puesto que de guerreros muiscas se trataba, se sentaban en el suelo en su gran mayoría. No dejaban de mirar hacia el refugio de los españoles ni por un instante, las lanzas y flechas prontas para atacar; y en sus inexpresivos rostros, serios y achinados, era imposible adivinar las intenciones. Lo único seguro que indicaba la actitud de los indios es que se disponían a esperar; mas, ¿esperar qué, a quién?

Así, sitiados en las precarias casas de piedra, fueron pasando las horas sin que nada turbara la impasible vigilancia. Pero los Señores de Tharsis estaban dotados en alto grado de la virtud de la paciencia: no en vano habían hecho guardia durante 1.700 años frente a la Espada Sabia. Se sentaron, pues, a su vez, para aguardar los

futuros movimientos de los sitiadores. En pocas horas oscureció sin que los indios se movieran de su sitio, aunque se distinguía tras sus filas que diversas hogueras comenzaban a encenderse: pronto un grupo de mujeres se ocupó de distribuir a cada guecha una torta de maíz y una escudilla de cerámica con un líquido humeante. La noche se hizo cerrada y los españoles decidieron descansar y vigilar por turnos. Todos consiguieron dormir pues el amanecer los encontró en la misma situación del día anterior. No obstante, aún transcurriría la mañana y parte de la tarde antes de que se notase algún cambio.

El número de guerreros, en lugar de decrecer, había ido aumentando con el correr de las horas, y ahora prácticamente no existía sitio donde no se divisara uno de ellos: cubrían la plaza y las callejuelas que corrían entre las casas, estaban subidos en los techos, pilares y murallas, y, en fin, hasta donde alcanzaba la vista, se los podía ver en actitud expectante pero francamente hostil. Se advertía sin mucho esfuerzo que acechaban por millares, y que sería muy difícil zafar el cerco. Al promediar la tarde, los Hombres de Piedra comprobaron que algo nuevo ocurría: los guechas, se pusieron súbitamente de pie y se apartaron dificultosamente para dejar pasar a una caravana que avanzaba desde la puerta exterior de la fortaleza. Esta vez eran tres literas que llegaban; en una regresaba el enigmático personaje del día anterior; y en las otras dos, venían sentados unos hombres de facciones del todo diferentes a las de los indígenas: mientras aquéllos presentaban caracteres indudablemente asiáticos, los recién llegados mostraban los rasgos inconfundibles del hombre occidental europeo. Inclusive su tez, evidentemente bronceada por las exposiciones solares, era bastante pálida, y contrastaba notablemente con la piel amarilla de los muiscas. Empero, sus indumentarias delataban que se trataba de indígenas, de otra etnia pero indígenas al fin: vestían unos hábitos negros de lana de llama, muy semejantes a la saya de los Cátaros, y cubrían sus cabezas con bonetes negros del mismo material. Pero lo que más atrajo la atención de los Señores de Tharsis, lo más increíble, eran los escudos redondos y emplumados que portaban: en su centro, claramente visible, llevaban pintada una de las Vrunas de Navután. A su paso, arrancaron un murmullo de temor de parte de los muiscas y los españoles observaron con asombro que la mayoría de los guerreros evitaba mirarlos.

Al detenerse, el jefe al que Lito había dirigido las palabras de la Piedra de Venus se abocó a llamar a los dos insólitos personajes que lo acompañaban. Luego de descender, los tres se aproximaron hacia la casa ocupada por los intrusos. A cierta distancia, se pararon y conferenciaron durante unos minutos; finalmente, el de la víspera, se acercó resueltamente y gritó:

–¡Huancaquilli Aty! ¡Huancaquilli Aty!

Lito de Tharsis vaciló un instante, en tanto todos los ojos de los Hombres de Piedra estaban clavados en él, pero enseguida salió y se enfrentó con el indio. Como la primera vez, enarbolaba ahora también la Espada Sabia. Al verlo, los dos de negro sin dudarlo, avanzaron a su encuentro. Sin embargo, su interés no radicaba en Lito sino en la Espada Sabia: ambos dijeron al unísono:

–¡Coyllor Sayana! –que en quechua significa: "Piedra de la Estrella".

Desde la ventana trapezoidal, los Hombres de Piedra seguían atentamente los acontecimientos, aprestados para correr en ayuda de Lito de Tharsis. No

alcanzaban a oír las palabras que pronunciaban, pero era indudable que tanto Lito como los Amautas del Bonete Negro *hablaban a intervalos regulares. Transcurrieron los minutos en la misma forma, hasta que el intercambio de palabras y frases adquirió el inequívoco tono del diálogo. Al fin, el Señor de Tharsis giró y se encaminó sin problemas hacia el albergue de sus parientes; el jefe muisca, por su parte, dio una orden y de inmediato los guechas se desconcentraron sin protestar: sólo la guardia real que acompañaba a las literas se mantuvo en las cercanías de la casa.*

–¿Qué ha sucedido? –Indagó Violante sin poderse contener, apenas Lito traspuso la puerta–. ¿Habéis logrado haceros entender por los naturales?

–Aparentemente el peligro ha pasado –afirmó Lito, cuyo semblante reflejaba aún la estupefacción que lo embargaba–. Señores de Tharsis: nos enfrentamos a un Gran Misterio. Según lo que he logrado comprender, estos seres de túnica negra nos estaban aguardando desde hace muchos meses*, quizás un año o más. Las palabras que Yo he pronunciado ayer, pertenecen a una lengua más bien profana, propia del Imperio que ha conquistado Pizarro. Por eso, al principio no pudimos entendernos. Pero luego, y oíd bien lo que os voy a decir porque aunque parezca fantasía no lo es, ellos hablaron en un idioma que es exclusivo de los Amautas del Bonete Negro, especie de Iniciados del Culto a la Luna Fría, o decreciente, Aty, es decir, a la Muerte Fría; y aquí viene lo incomprensible: esa lengua,* es una variante antigua del bajo alemán o del danés*. Aún no lo sé con certeza por la forma bárbara en que lo hablan, pero creedme que no será difícil aprenderlo. Naturalmente, que vosotros estaréis tan sorprendidos como Yo: ¿cómo puede ser que nos estuviesen esperando, cuando sólo los Dioses sabían que vendríamos? y ¿quiénes son estos Iniciados, que en tierras tan lejanas y desconocidas hablan una lengua germánica? Por el momento no tengo las respuestas.*

–Pero ¿qué haremos ahora? –preguntó Roque.

–Pues, parece que los Amautas del Bonete Negro deben conducirnos hacia algún sitio. Supongo que los custodios de esta fortaleza estarán conformes con que nos vayamos cuanto antes, dado que la presencia de los nombrados no les agrada en absoluto, y las nuestras, después de la matanza que hemos hecho, no ha de caerles nada simpática. Propongo que salgamos a la plaza, y nos mantengamos lo más cerca posible de los Amautas.

Así recogieron el equipaje, y, tomando a los caballos por la brida, fueron saliendo lentamente hacia el extenso patio donde los Amautas se hallaban esperando, acomodados en los asientos de las literas. Lito fue a la otra casa, y comprobó con pesar que el Noyo ardía de fiebre y que la pierna herida estaba gravemente hinchada. Llevándolo en sus brazos, se unió a los Hombres de Piedra y les dijo:

–No podemos partir sin curar a Guillermo. Lavaremos su herida con agua caliente y vinagre, del cual todavía nos quedan unas gotas.

Procedió, entonces, a solicitar agua, tratando de hacerse comprender por los Amautas, pero éstos, no bien advirtieron el estado del Noyo, dieron varias instrucciones a los muiscas y aquéllos se dedicaron a la curación: en un brasero de piedra, colocaron un recipiente con agua al que agregaron las enormes hojas de una planta muy verde; luego de hacer hervir el potaje, lavaron con su jugo, la herida, a la que cubrieron con hojas de la misma clase; y después de vendar cuidadosamente, trajeron una especie de camilla compuesta de dos largas varas y

tela transversal, acostaron al Noyo, y dos guerreros de la guardia real lo cargaron rumbo a la puerta de la fortaleza: los muiscas no disimulaban la urgencia que tenían por ver a los extranjeros fuera de sus murallas.

Quincuagesimoctavo Día

Los Amautas iban custodiados por dieciséis guerreros que se alternaban, de a ocho, para cargar las literas. A ellos se sumaron los seis Señores de Tharsis y los cuatro catalanes sobrevivientes: al indio baqueano no se le permitió viajar y hubo que dejarlo con los muiscas. De la última escaramuza habían salvado ocho caballos y dos de los dogos españoles, además de las jaulas con los pollos de Castilla y la totalidad del equipaje.

Seguían a los Amautas por una estrecha senda que se dirigía en línea recta hacia el Este, ascendiendo permanentemente por la Cordillera Oriental. Un día después, luego de pernoctar en una gélida caverna a 3.500 metros de altitud, ganaron la cumbre de una sierra que partía como brazo de la cadena principal. Todo indicaba que allí se iniciaría el descenso, pero los sucesos inmediatos desmentirían aquella presunción. De pronto, a la vuelta de un recodo, el camino concluyó bruscamente frente a una impenetrable pared de piedra: la montaña se levantaba ante la caravana impidiendo su paso. Cualquier europeo, en situación semejante, habría dado media vuelta y buscado otro camino que franqueara el obstáculo: eso sería lo lógico. Pero estaba visto que los Amautas del Bonete Negro, como los Señores de Tharsis, no se regían por los principios de la Lógica. Aquéllos, sin inmutarse, bajaron de sus asientos y se entregaron a unos extraños preparativos. Los Hombres de Piedra, asombrados aún por la detención, observaron con más detenimiento la pared montañosa y entonces, casi simultáneamente, comprendieron lo que ocurría: se encontraban en presencia de una entrada sellada por las Vrunas de Navután, una entrada similar a la de la Caverna Secreta del Cerro Candelaria, en la lejana Huelva. Ahora las Vrunas eran claramente perceptibles para ellos y hubiesen podido atravesar la pared en un instante, con sólo aproximarse estratégicamente a la abertura oculta. Mas, no se les escapaba que sólo los Iniciados Hiperbóreos son capaces de efectuar aquella operación: en la Casa de Tharsis sólo unos pocos entre miles de descendientes habían conseguido hacerlo y eso les valió el ser considerados Noyos o Vrayas. ¿Qué harían entonces? ¿Dejarían abandonados a los cuatro catalanes?; y, lo más intrigante: ¿cómo pasarían aquellos rudos guerreros, que a todas luces se veía no eran Iniciados ni mucho menos?

Las respuestas no tardarían en llegar. Uno de los Amautas tomó un recipiente de porongo y, destapándolo, procedió a dar de beber a cada uno de los guerreros de su guardia. Minutos después el brebaje había hecho efecto y los indios estaban como hipnotizados, mirando sin pestañear pero conservando el equilibrio. Evidentemente, la droga les había privado momentáneamente de la conciencia, pues los Amautas los tomaban por los hombros y los empujaban hasta las rocas de la montaña; y éstos se dejaban conducir dócilmente. Pero lo más admirable para los Señores de Tharsis era el observar cómo los Amautas introducían al guerrero en la entrada secreta y

desaparecían en el interior de las enormes piedras, para regresar enseguida a buscar al siguiente.

–¡Dioses! –exclamó Lito de Tharsis–. Si nuestra Casa hubiese poseído la fórmula de esa substancia…

Al fin sólo quedaron los españoles de ese lado de la montaña, y los Amautas ofrecieron el porongo haciéndoles señas para que bebiesen. Los seis Hombres de Piedra desistieron de probar la droga, pero forzaron a que lo hiciesen los escépticos catalanes. Cada uno de ellos sorbió un trago y experimentó, minutos después, un efecto fulminante: cayeron al suelo profundamente dormidos. Hubo, así, que arrastrarlos hasta la entrada secreta, pero inexplicablemente era ahora posible introducirlos en ella.

Aquella entrada secreta no daba, como en Huelva, a una caverna sino a un túnel de unos cien metros de longitud, en cuyo extremo surgió un nuevo motivo de sobresalto para los Señores de Tharsis. En efecto, a la salida del túnel se encontraron en medio de una calzada de piedra con murillos a los costados y perfectamente alineadas de Norte a Sur, que se perdía en la distancia hacia ambos puntos cardinales. Sobre los murillos laterales, grabados con signos del alfabeto rúnico futark, se veían a ciertos trechos inscripciones y señales.

–No hay dudas que se trata de una lengua germánica. Empero –comentó Lito– este camino tiene todo el aspecto de haber sido construido por los Atlantes blancos. ¡Observad esas piedras! ¡la forma en que están talladas! ¡se trata de auténticos meñires, que sólo Ellos pueden haber plantado!

La observación de Lito fue prontamente confirmada por los Amautas: cuando ellos llegaron a esas tierras, muchos siglos atrás, aquel sendero ya estaba. Pero sólo los Iniciados podían acceder a él y por eso se lo llamaba "El Camino de los Dioses". Los invasores blancos jamás podrían hallarlo, aunque seguramente utilizarían las dos calzadas paralelas que los ingas construyeron imitando El Camino de los Dioses. Pero ellos, los dos Amautas del Bonete Negro, no deberían hablar de esos temas con los Huancaquilli pues tal misión les estaba reservada a los "Atumurunas", que los aguardaban al final del Camino.

La capital, Cuzco, se hallaba en el centro de las cuatro regiones en que se dividía el Imperio incaico: al Oeste, el Kontisuyu; al Este, el Antisuyu; al Norte, de donde procedían los Señores de Tharsis, estaba el Chinchasuyu; y al Sur, hacia donde se orientaba el Camino de los Dioses, se encontraba el Kollasuyu. Los dos Caminos Reales hallados por los conquistadores de Pizarro, iban de Norte a Sur, siguiendo un trazado paralelo al Camino de los Dioses: la ruta costera, nacía en Tumbes y llegaba hasta Talca, en Chile, 4.000 kilómetros después; la central, mil kilómetros más extensa, partía desde Quito y concluía en el lago Titicaca, a orillas del Río Desaguadero. El Camino de los Dioses, mucho más oriental, también terminaba su recorrido en el lago Titicaca. Pero la diferencia radicaba en que los Caminos Reales eran sendas por las que se canalizaba toda la actividad del Imperio: el Camino de los Dioses, por el contrario, era un camino secreto, sólo conocido y empleado por los Amautas del Bonete Negro, los temidos Iniciados de la Muerte Fría Atyhuañuy.

El Camino de los Dioses mostraba un perfecto estado de conservación, rivalizando en algunos tramos de excepcional belleza con las mejores carreteras

europeas: ello se conseguía por la distribución permanente de cientos de hombres a lo largo de su recorrido, quienes se encargaban del mantenimiento de la calzada, del servicio de chasqui, y del sostenimiento de los tambos que existían cada tres o cuatro leguas. Justamente, a poco de andar por el ciclópeo camino de piedra, los viajeros dieron con un tambo de amplias dimensiones: según supieron luego los Señores de Tharsis, aquellos "Tambos Grandes" se edificaban en las cercanías de las salidas laterales, y secretas, del Camino de los Dioses. El lugar estaba atendido por miembros de la misma Raza morena que servía a los Amautas; unos niños corrieron a descargar las llamas que estos traían y a conducirlas a un corral, pero demostraron gran temor por los caballos españoles, que debieron ser atendidos por los catalanes. Allí comieron las infaltables tortillas de maíz, tamales, bebieron el api caliente, y descansaron medio día. Un chasqui, entre tanto, partió a la carrera para adelantar la noticia sobre la llegada de los Señores de Tharsis.

A pesar de las agotadoras jornadas, durante las cuales marchaban todo el día y sólo se detenían por las noches en los tambos más cercanos, el tiempo pasaba sin que el Camino de los Dioses pareciese terminar nunca. Y semana tras semana, el frío, el viento, y la nieve, los castigaban sin cesar, puesto que el Camino rara vez descendía por debajo de los 3.000 metros, obligándolos a estar permanentemente abrigados. Un motivo de alegría lo constituyó la rápida mejoría de Guillermo de Tharsis: dos días después de la cura la fiebre cedió notablemente y la pierna comenzó a desinflamarse; a los quince días ya podía caminar casi normalmente. Pero sesenta días después, aún se hallaban transitando por la misma carretera rectilínea, cuyos accidentes mil veces repetidos, escalones, rampas, túneles y puentes colgantes, se les antojaban ahora monótonos y aburridos. La presencia de las inscripciones rúnicas en la misma lengua germánica fue constante durante los miles de kilómetros recorridos, aunque tendía a aumentar en variedad y perfección a medida que se apoximaban a destino. Pero aquellas leyendas y señales eran evidentemente posteriores a la construcciones megalíticas que se encontraban diseminadas a lo largo del Camino de los Dioses: tales piedras exhibían el antiquísimo e inconfundible Signo de las Vrunas de Navután, de las cuales las runas sólo reflejan un simbolismo superficial.

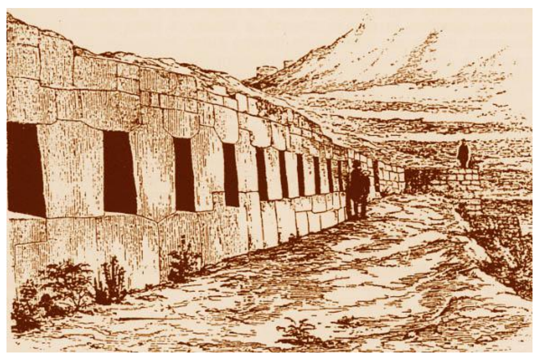
Una semana antes de llegar al lago Titicaca, arribaron a un tambo donde los esperaban ocho Amautas del Bonete Negro y un extraño personaje. Era éste un anciano de cabellos grises y facciones de tipo europeo nórdico, cuyos ojos celestes y piel clara confirmaban su pertenencia a la Raza Blanca. Como los dos primeros Amautas que conocieran los Señores de Tharsis, el anciano blanco y sus acompañantes sólo querían ver la Piedra de Venus. Lito de Tharsis, que interpretaba correctamente sus deseos, accedió pacientemente a ello, desenvainando la Espada Sabia y quitando la cinta del arriaz. Una exclamación de asombro y aprobación brotó de las nueve gargantas. Y recién entonces dieron muestra de reparar en los Hombres de Piedra. Todos habían desmontado y se hallaban atrás de Lito de Tharsis, admirados a su vez por la reacción de sus anfitriones. El anciano, hablando el mismo dialecto germánico que los Amautas, pero en forma mucho más clara, preguntó:

–¿Y la Princesa? ¿Habéis traído a la Princesa?

Semejante cuestión desconcertó a Lito, que se volvió para cruzar una mirada con sus parientes. Descubrió así los ojos de Violante de Tharsis, irreconocible como

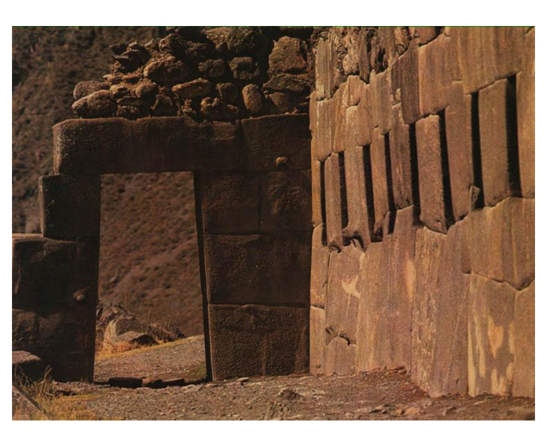
Dama bajo el hábito domínico, y súbitamente lo comprendió todo. Golpeándose la frente con la palma de la mano dijo sonriente:

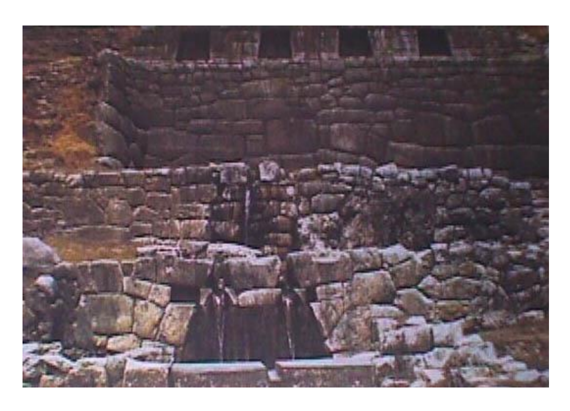
–Sin dudas os referís a mi prima Violante. Pero tenéis razón Noble Anciano: ¡Ella es una Princesa de Tharsis! –Y acto seguido bajó la capucha y dejó al descubierto el hermoso rostro de la Dama. Al verla el anciano, y los diez Amautas, sonrieron a su vez y se golpearon la frente con la palma de la mano, imitando el gesto de Lito de Tharsis.



Ruinas de Ollantay Tambo

Se encuentran entre Machu Pichu y Cuzco, a una altura de 2750 metros. (Arriba, un grabado del año 1877 muestra un aspecto general. Abajo, el interior de las Ruinas).





Las Ruinas de Tambo Machay, en las inmediaciones de Cuzco, Perú

El anciano era uno de los Atumurunas, a los que las frases en quechua, pronunciadas por Lito de Tharsis habían invocado. Mas ¿quiénes eran los Atumurunas? Según respondió el anciano, que luego del recibimiento narrado se tornó tan parco y lacónico como los Amautas, los Atumurunas pertenecían a una Familia: eran miembros de la Casa "Inga Kollman"; "Inga", quería decir "descendiente", vale decir, que los Atumurunas eran los "descendientes" de Kollman.

Eso era comprensible, explicó Lito a los Hombres de Piedra, pues la partícula "ing" significa descendiente en las lenguas germánicas, como en Merovingio o Carolingio; pero ¿y quién era Kollman? El anciano se negaba a responder alegando que sus parientes se lo explicarían "cuando llegasen a Koaty, la Isla de la Luna". ¿Dónde quedaba la "Isla de la Luna"?: "en el lago Titicaca, al que llegarían tras una semana de marcha". "El sendero lateral que conduce desde el Camino de los Dioses hasta Cuzco hacía días que lo habían dejado atrás; ahora se encontraban en una región todavía no explorada por los españoles; pero había que apurarse pues los 'ingas' tenían noticias de que se preparaba una expedición hacia el Sur; los Huancaquilli blancos llegaron justo a último momento, cuando los Atumurunas ya desesperaban de que se cumpliese la advertencia de los Dioses". Y nada más que esto se le podía sacar al anciano Atumuruna.

Siete días después divisaban una colosal fortaleza de piedra en lo que debía ser el extremo Sur del Camino de los Dioses. El Camino, en efecto, terminaba frente a la fortaleza, y ésta, cuyas murallas tenían forma de media luna, se recortaba contra una montaña de inaudita altura. Sin embargo el Camino no estaba totalmente interrumpido: una salida secreta, sólo apta para Iniciados Hiperbóreos, permitía atravesar el obstáculo. Pernoctaron allí y fueron persuadidos por el anciano para que dejasen los animales y equipaje, ya que no podrían transportarlo a la Isla. Al día siguiente pasaron por la salida secreta, previa libación del misterioso brebaje por parte de los cuatro catalanes y los cincuenta guerreros que ahora los acompañaban: los Señores de Tharsis, en cambio, sólo tenían que situarse frente a la Piedra y escuchar las Vrunas de Navután en la Lengua de los Pájaros; ellas les

indicaban qué movimientos estratégicos deberían hacer para aproximarse correctamente a la salida secreta y traspasar el Velo de la Ilusión. Del otro lado de la montaña se encontraron a sólo cinco leguas de la orilla del lago, en dirección al puerto de Carabuco. Corría entonces junio de 1535.

Embarcar en las piraguas de totora constituyó una experiencia original para los españoles, aunque los desconfiados catalanes temían irse a pique en cualquier momento. Sin embargo, seis horas después recalaban sin problemas en la Isla de la Luna. Bajaron sobre una pequeña playa, de no más de diez pies de Castilla de ancho, bordeada por un prominente barranco de 200 varas de altura: un angosto y visible camino en zigzag permitía subir hasta la cumbre del despeñadero, desde donde se extendía la superficie habitable de la Isla. De acuerdo a las explicaciones de los Amautas, sobre la Isla Koaty existía un poblado fortificado y un Templo. Pero ellos no iban a la superficie.

Cuando todos hubieron descendido en la playa, el Atumuruna les reveló que habrían de atravesar otra entrada secreta, que se hallaba allí mismo en la pared del barranco. Nuevamente, los Hombres de Piedra localizaron las Vrunas y los catalanes tuvieron que ser drogados. Más allá de la Ilusión del Barranco, había un penumbroso túnel, revestido íntegramente de bloques de piedra, que declinaba en rampa y se hundía en las entrañas de la Isla. Durante veinte minutos continuaron bajando, hasta que el túnel se estabilizó y los condujo al umbral de una puerta custodiada por dos Amautas del Bonete Negro: al ver a los recién llegados, uno de ellos golpeó un enorme gong de plata con una maza que portaba entre sus manos. Un espectáculo inusitado se ofreció de pronto ante la azorada mirada de los españoles. Comprendieron así, que se hallaban frente a una caverna de titánicas dimensiones, tan grande que todo un poblado cabía en ella: y el sonido del gong había alertado a todos los pobladores, que ahora salían masivamente de las viviendas para observarlos con curiosidad. Casi todos, notaron los Señores de Tharsis, pertenecían a la misma Raza mestiza de los Amautas. La salida del túnel daba a un pasillo elevado desde el cual se dominaba gran parte de la caverna, la que no estaba mejor iluminada que el corredor anterior: bajo sus pies se desplazaban cientos de modestas casas de piedra, separadas por calles y plazas, distinguiéndose de tanto en tanto unos edificios más grandes, que debían ser Palacios y Templos. El Atumuruna les hizo indicaciones para que lo siguieran y tomó por el pasillo, desde el cual partían de a trechos unas escaleras talladas en la roca para descender al poblado.

El pasillo dio una curva abierta y los situó adelante de un edificio que quizá fuese el mayor de la ciudad: una amplia escalera, flanqueada por dos tigres de piedra, permitía llegar hasta él. En la puerta los aguardaban un grupo de hombres de diversas edades, pero de vestimenta y Raza semejante al anciano Atumuruna. Todos demostraban una intensa alegría por la presencia de los Señores de Tharsis, y algunos, sin poderse contener, se adelantaban y les estrechaban el antebrazo, en una especie de saludo romano. Allí se retiraron los Amautas del Bonete Negro y los Atumurunas los hicieron pasar al Palacio, a una sala semicircular con gradas que daba toda la impresión de constituir un anfiteatro o un foro. Los Hombres de Piedra debieron acomodarse en torno a una mesa central con forma de media luna, en tanto que una docena de Atumurunas se distribuían en los peldaños.

Un anciano Atumuruna, al que llamaban Tatainga y que era muchísimo más viejo que quien los guiara hasta allí, tomó la palabra y se dirigió hacia los Señores de Tharsis:

–Sé que hay uno de vosotros que comprende nuestra lengua sagrada. Eso me halaga enormemente. Nosotros, en cambio, no conocemos la vuestra y habréis de disculparnos por ello. Empero, sabemos sí de dónde provenís: del mismo Mundo del que vinieron nuestros Antepasados, hace ya más de seiscientos años.

Asintió Lito de Tharsis, con un gesto, y Tatainga continuó:

–Ahora, Huancaquillis blancos, ¿nos haréis la Gracia de mostrarnos la Piedra de la Estrella Verde?

Extrajo, Lito, la Espada Sabia de su vaina y, quitando la cinta, expuso la Piedra de Venus a la contemplación de los Atumurunas. Un murmullo de aprobación acompañó la exhibición, pero Tatainga se aproximó para examinarla de cerca. Se volvió luego e hizo una seña a unas bellas Iniciadas que guardaban la puerta; éstas salieron y regresaron al instante trayendo una base cuadrada sobre la que descansaba un objeto, al que no se podía ver por estar cubierto por una tela blanca con guarda de esvásticas negras. Las Iniciadas depositaron su carga con gran delicadeza sobre la mesa medialunada y se retiraron a sus puestos. El anciano Atumuruna quitó, entonces, la tela y los Hombres de Piedra pudieron observar, en el colmo del asombro, una corona germánica de hierro, en la que estaba engarzada una Piedra de Venus exactamente igual a la de la Espada Sabia.

–¡Esta es la Corona del Rey Kollman! –afirmó Tatainga con voz respetuosa.

Quincuagesimonoveno Día

La historia del pueblo de los Atumurunas era notablemente parecida a la de la Casa de Tharsis. El anciano Tatainga se la refirió a los Hombres de Piedra con mucho detalle; pero Yo, Dr. Siegnagel, trataré de resumirla aquí con pocas palabras.

Los antepasados de los Atumurunas, y la lengua que aquellos hablaban, procedían de la región de Schleswig, en el Sur de Dinamarca. En el siglo X existía allí el Reino de Skioldland, que tenía ocho siglos de antigüedad y había resistido a las huestes cristianizadoras de Carlomagno ciento cincuenta años antes. Su población, de Sangre Pura, conservaba la religión de Odín, o Navután, y había logrado preservar la Piedra de Venus, herencia de los Atlantes blancos. Por tales "herejías", los Golen habían decretado la pena de exterminio para toda la Casa real. Contrariamente a los Señores de Tharsis, los bravos vikingos no ocultaron la Piedra de Venus, sino que la engarzaron en la Corona de sus Reyes, situación que los obligaba, cuando menos, a exhibirla en cada ceremonia de coronación de Rey, o a presentar la Corona frente a cada nuevo Señor Territorial con el cual estaban enfeudados. No obstante tal comportamiento imprudente, los skioldanos consiguieron mantenerse libres hasta los tiempos del Rey de Alemania Enrique I, el Pajarero. En el siglo X, este Rey, que era también Iniciado Hiperbóreo, derrotó al Rey de Dinamarca, Germondo, y conquistó el Schleswig; según su costumbre, estableció una marca fronteriza en la región y para tal fin nombró Margrave al Rey

de Skioldland, sin importarle si sus súbditos eran o no cristianos. Pero el Reino alemán sí lo era y los Golen no tardaron en iniciar una campaña de agitación para forzar la conversión en masa de los vikingos y obligar a su Rey a entregar "los instrumentos del Culto pagano", entre ellos la Corona con la Piedra de Venus. Sin embargo, nada consiguieron en vida de Enrique I.

Muerto el Rey en el año 936, le sucede su hijo Otón, quien, a pesar de descender del legendario Vitikind por parte de su madre Matilde, tenía el cerebro lavado por obra de sus instructores Golen benedictinos. Otón I deseaba en un todo imitar a Carlomagno y comienza por hacerse coronar Rey en Aquisgrán, por el Arzobispo de Maguncia, a lo que seguirían luego varias expediciones a Italia para conocer a los Papas, y su investidura imperial en Roma, en el 962. La fortísima liga entre la Iglesia alemana y el Imperio, que durará hasta el exterminio de los Hohenstaufen en 1250, puede afirmarse que comienza con las extraordinarias concesiones de Otón I. Es comprensible, pues, que con semejante Emperador la suerte del pequeño Reino de Skioldland estuviese echada. En el 965, las intrigas de los Golen surten efecto y una expedición marcha sobre el Schleswig: la componen tropas imperiales al mando del General Zähringer y llevan la misión de convertir al Reino pagano al cristianismo o destruirlo, y, de cualquier modo, secuestrar la Corona real. Esta vez no hay salvación para los vikingos y es así que su Rey, Kollman, les propone abandonar ese país que pronto caerá en poder de los Demonios: –¡Odín guió a nuestros abuelos y les entregó estas tierras; y El nos manda ahora partir hacia otro Reino allende los mares!

El setenta por ciento de la población aceptó la oferta y se hizo a la vela en 220 drakkares, pero quienes se quedaron fueron pasados a cuchillo por los enfurecidos evangelizadores. La numerosa flota cruzó el Mar Tenebroso y llegó hasta el Golfo de México. Allí, florecía la civilización de los toltecas, quienes recibieron a los vikingos como "hijos de los Dioses", es decir, como descendientes de los Atlantes blancos.

La Casa de Skiold era tan antigua como la de Tharsis. Pero en la misión familiar ambas Estirpes diferían notablemente: en lugar de un Fuego Frío en el Corazón, los Señores de Skiold debían profundizar en el secreto de la Agricultura Mágica hasta dar con la esencia del cereal; incorporada en la Sangre Pura, aquella esencia causaría la precipitación de una Semilla de Piedra en el Corazón de los Iniciados. Los Atlantes blancos les habían aconsejado que formasen un cuerpo permanente de Noyos y Vrayas, cuya tarea sería contemplar la Piedra de Venus y aguardar que en ella se presentase "la Señal Lítica del Valhala": cuando ello ocurriese, sería el momento de viajar a la Morada de los Dioses. Y la Señal había aparecido, pocos días antes del ataque a Skioldland. En la Piedra de Venus, una Vraya consiguió ver un paisaje megalítico a orillas de un enorme lago: aquel lugar, decían los Dioses Leales, se hallaba más allá del Mar Tenebroso; pero hacia allí debían ir, pues un Gran Imperio sería de la Casa de Skiold por Voluntad de los Dioses. Y fue por eso que se hicieron a la mar en los 220 drakkares. En síntesis, la Casa de Skiold constituía una familia de Iniciados Hiperbóreos, y no debe extrañar que al partir, tanto el Rey Kollman, como su Reina y numerosos Noyos y Vrayas, fuesen Hombres de Piedra.

A pesar de haberse impuesto sin problemas a los toltecas y de contribuir profundamente a mejorar su civilización, diez años después el pueblo de Kollman

continuó viaje hacia el Sur, quedándose con los toltecas aquellos que habían cometido el "pecado racial" de aparearse con ellos. Navegarían hasta Venezuela. Marcharían luego en dirección al Oeste, atravesando Venezuela, Colombia y Ecuador, y llegarían hasta Quito, desde donde navegarían nuevamente con rumbo al Sur. Desembarcarían en Tacna, y subirían las montañas del Este, hasta ganar la meseta de Tiahuanaco y el lago Titicaca. Era ése el lugar que indicaba la Piedra de Venus.

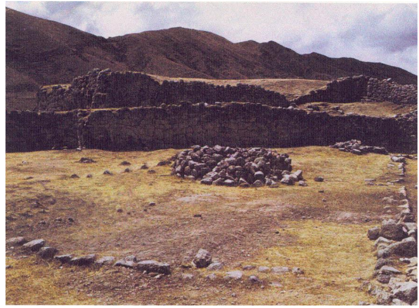
En Tiahuanaco los skioldanos encontraron una ciclópea ciudad de piedra a medio construir, una especie de obrador de los Atlantes blancos. Junto a las ruinas, edificaron una población que sería cabeza de un Imperio. Y en la Isla del Sol, levantaron un Templo a la Deidad local, ya que ellos mismos se habían presentado a los collas, aimaraes y otros indios, como "Hijos del Sol". El Imperio vikingo de Tiahuanaco prosperó y se expandió hasta el siglo XIV, hasta que se desató la segunda parte del drama racial de la Casa de Skiold. En aquel siglo, en efecto, los skioldanos, a quienes ya se denominaba "Atumurunas" por su piel blanca y su predilección por la Luna Fría, habían dominado a todos los pueblos de indios que habitaban en las cercanías. Uno solo se resistía, y no por sus propios méritos sino porque los Atumurunas dudaban entre saberlos libres y lejos, o someterlos a vasallaje y tener que tratar con ellos. Ese pueblo era el de los Diaguitas, y la aprehensión de los vikingos procedía de un rechazo casi epidérmico, esencial a las costumbres y cultura de aquéllos. El caso era que, si bien la masa de indios pertenecía efectivamente a las etnias americanas, la casta noble y sacerdotal que los regía tenía origen mediterráneo o, con más precisión, provenía de Medio Oriente: en los museos de Santiago del Estero, Catamarca, Salta, Tucumán, o Tilcara, pueden verse hoy día cientos de cerámicas y torteros escritos en arameo y hebreo, que aseveran esta afirmación.

Así es, Dr. Siegnagel. La nobleza diaguita ostentaba la más rancia prosapia hebrea y, sus Sacerdotes, se consideraban como los más celosos defensores del Pacto Cultural y del Sacrificio Uno. Profesaban un odio mortal contra los vikingos y vivían permanentemente hostilizando las fronteras del Imperio. Pero siempre se los había controlado; por lo menos hasta el fatídico año 1315. Ese año, un alzamiento generalizado de tribus diaguitas se produjo desde la Quebrada de Humauaca hasta Atacama, en Chile, sin que hubiese un motivo justificable por parte del Imperio. Las noticias que llegaban indicaban que el Gran Cacique Cari había recibido la visita de dos Enviados del Dios Uno, Berhaj y Birchaj, quienes los incitaron a la guerra contra Tiahuanaco; Ellos le aseguraron el Triunfo porque los Diaguitas, decían, pertenecían al Pueblo Elegido por El, y no podían perder. Motivados de esa forma, los feroces indígenas avanzaron irresistiblemente tras los límites del Imperio, y sitiaron Tiahuanaco. Los vikingos, finalmente, buscaron refugio en la Isla del Sol, mientras que los Atumurunas Iniciados, es decir, los Hombres de Piedra, se introducían en la Caverna Secreta Atlante de la Isla de la Luna, Koaty.

Los vikingos nada pudieron hacer contra la Alta Estrategia aplicada por los Demonios Berhaj y Birchaj, que guiaban a los Diaguitas y acabaron cayendo en el cerco que el Enemigo cerró en torno de la Isla del Sol. Tomados prisioneros por miles, los skioldanos fueron pacientemente degollados uno por uno a manos de los Sacerdotes hebreos-diaguitas. Al llegar a esta parte del relato, el Atumuruna Tatainga señaló un relieve rúnico en la pared y preguntó:



El Pucará de Sayagmarca, situado sobre el filo de un cerro, a 3600 metros de altura, en las inmediaciones de Machu Pichu, Perú



El Puca Pucará, emplazado en un pequeño valle en las proximidades de Cuzco, Perú

–¿"Molay", "Quiblón"? ¿Significan algo esas palabras para Ustedes? Porque los Sacerdotes Diaguitas, cada vez que degollaban un prisionero de oreja a oreja, procurando que la sangre cayese en el lago, gritaban: –¡Por Molay! ¡Por Quiblón! Nuestros antepasados escribieron con runas esos nombres, que para ellos no tenían sentido, pues deseaban que algún día sus descendientes aclarasen el enigma.

Los Hombres de Piedra quedaron mudos, clavados en su sitio. Pero pensaban: ¡Qué terrible es la Ilusión del Gran Engaño! ¡Qué diferente es la misma realidad vista desde otra perspectiva! Aquél, de 1315, había sido un buen año para la Casa de Tharsis: se presentó el Sr. de Venus y aprobó todo lo actuado contra los planes de la Fraternidad Blanca; la acción de la Casa de Tharsis, y del Circulus Domini Canis, causó la destrucción de la Orden del Temple; y con ellos, con la hoguera de Jacques de Molay, desapareció por el momento el peligro de la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido. También la venida de Quiblón se retrasaría 180 años. Y en ese año los Valentininos se radicaron en Turdes. Sí; 1315 fue un año fasto que aún recordaban con simpatía los Señores de Tharsis: inclusive se llegó a decir que era uno de los mejores años en la historia de la Casa de Tharsis. ¡Y ahora comprendían que para sus hermanos skioldanos aquél fue un año nefasto, el peor de su historia! El Enemigo tomó entonces contra ellos una venganza atroz: ¡intentó extinguir su Estirpe en represalia por la destrucción de la Orden del Temple! De allí que dijeran, tras cada ejecución "–¡Por Molay, por Quiblón!–", remedando a Charles de

Tharsis, cuando decía a los Golen que iban a morir en las hogueras de Senz: "–¡Por Navután y la Sangre de Tharsis!–" ¡Malditos Golen; malditos miembros del Pueblo Elegido; malditos Bera y Birsa: una nueva cuenta para saldar en la Batalla Final!

Continuaré con el relato resumido, Dr. Siegnagel. Sólo agregaré que, desde entonces, 1315 sería considerado año de luto para la Casa de Tharsis.

Los Hombres de Piedra del linaje de Skiold permanecieron refugiados en la Isla de la Luna durante treinta y cinco años, antes de atreverse a realizar una nueva acción estratégica. En ese lapso, la vigilancia de los indios hebreos fue constante sobre el lago Titicaca, pues numerosas leyendas locales hablaban de las cavernas y túneles que los Atlantes blancos construyeran miles de años atrás: ellos sospechaban que algunos Atumurunas podrían haberse ocultado allí. Sin embargo, las Vrunas de Navután constituían un obstáculo insalvable, aún para los poderes de los Demonios Berhaj y Birchaj, seres carentes de Espíritu Increado; y casi nadie que no fuese un Iniciado Hiperbóreo volvería a ver jamás a los Atumurunas. En verdad, los sobrevivientes eran muy pocos, aunque los acompañaban un número mayor de miembros de la Raza mestiza a la que pertenecían los Amautas del Bonete Negro: esa Raza se había formado por la mezcla de la sangre vikinga y los indios que habitaban en Tiahuanaco a la llegada del Rey Kollman. Empero, no obstante el mestizaje mencionado, los vikingos trataron siempre de conservar la Sangre Pura e impusieron una ley por la cual sólo eran Nobles aquellos que descendiesen del linaje de Skiold. De ese modo, la pertenencia a la Nobleza exigía el casamiento entre integrantes de la Raza conquistadora: los mestizos, aunque eran parientes de los vikingos, quedaban excluidos de la Nobleza pero no así del derecho a participar del Misterio de la Sangre Pura. Vale decir, que los mestizos podían acceder a la Iniciación Hiperbórea, facultad que acabó dividiéndolos a su vez en Iniciados, es decir, Amautas del Bonete Negro, y Quillarunas, o sea Hombres Lunares o Pueblo de la Luna.

Los sobreviventes de la matanza diaguita se componían de una docena de Atumurunas y un centenar de Quillarunas. Cuando creen disminuido el peligro, treinta y cinco años después, los Atumurunas deciden ocupar el Camino de los Dioses, una antiquísima ruta del Imperio Atlante que iba desde Tiahuanaco hasta el Mar Caribe. En una primera etapa, se expanden por el Camino secreto hasta la altura de Cuzco, donde existía una salida lateral hacia aquella ciudad. Es entonces que deciden enviar a dos Iniciados Atumurunas para que formen una nueva Estirpe real en los pueblos de la región de Cuzco, quienes habían sido vasallos de los vikingos de Tiahuanaco durante siglos. Uno de los Iniciados era el inga Manco Kapac, y el otro, su pareja hiperbórea, su Esposa y Hermana, Mama Ocllo. Ambos realizaron su misión y fundaron una casta que duró hasta el fin del Imperio inga, y a la cual pertenecía el Emperador Atahualpa, el inga asesinado por Pizarro. Empero, pese a los esfuerzos efectuados, pese a que los descendientes de Manco Kapac sólo se casaban entre ellos, nada pudieron hacer los ingas de Cuzco para evitar la degradación de la Sangre Pura. En un siglo ya no surgían Iniciados de la familia real y los ingas dependían de los Amautas del Bonete Negro para cualquier oficio esotérico. Mas no concluyó allí la caída de los cuzqueños: la expansión territorial del Imperio los puso en contacto con pueblos del Pacto Cultural y sufrieron la influencia de Sacerdotes que transformaron el Misterio de Viracocha, o Navután, en

un mero Culto al Dios Creador. Hubo entonces "otros" Amautas, es decir, Sacerdotes que usurparon la función de los Iniciados Hiperbóreos.

El mayor daño, en este sentido, lo produjo la llegada en el siglo XIV de un conjunto de misioneros católicos procedentes del Brasil, adonde habían desembarcado luego de cruzar el Atlántico. Los guiaba un Sacerdote de fuerte personalidad al que los indios paraguayos dieron el nombre de Pay Zumé o Pay Tumé, nombre legendario que los posteriores jesuitas de las "Misiones" identificaron con el Apóstol Santo Tomás o Santo Tomé. Los ingas, en cambio, aceptaron su prédica y la equipararon con su Dios Tunupa, uno de los Aspectos de Viracocha. Las certeras medidas que tomó para destruir la religión de los Atumurunas indican que no había arribado al Cuzco por mero azar sino que era un Enviado de la Fraternidad Blanca. Aquel Sacerdote logró imponer el culto a la Cruz, al Crucificado, a la Madre de Dios y a la Trinidad de Dios, creencias que aún se mantenían más o menos deformadas en los tiempos de la conquista española. Esto fue sin dudas nefasto para la vitalidad espiritual de los ingas, pero el mal más grande provino de la introducción del sacrificio ritual y del cambio de significado de la Apacheta.

En la Epoca del Imperio de Tiahuanaco, un Atumuruna llamado Sinchiruca enseñó a los indios una variante del Culto del Fuego Frío. En tal Culto las piedras de la Apacheta representaban a los Grandes Antepasados, Achachila Apacheta, mientras que un peñasco especial era la Piedra Fría, la Piedra poseedora del Signo Huañuy o Signo de la Muerte. La Rumi Huañuy estaba también en el Corazón del hombre, en su Alma, y a ella permanecía encadenado el Espíritu Increado: por eso en la Ceremonia Tocanca, al escupir el acuyico de coca sobre el Rumi Huañuy, se expresaba el deseo de separación de lo anímico y lo espiritual, la transferencia de lo anímico a la Piedra. Pero, por sobre todo, la Apacheta era un altar, un "lugar alto", consagrado a la Madre de Navután, la Diosa Ama, la Virgen de Agartha, la Diosa que entregó la Semilla del Cereal a los hombres, es decir, la Diosa que los indios conocían como Pachamama. Cuando el indio transitaba por un sendero, y llegaba a un cruce o encrucijada de caminos, depositaba una piedra en la Apacheta y dejaba su acuyico de coca, o simplemente colocaba un guijarro mojado con su saliva: la Pachamama, entonces, "mataba" su cansancio, "destruía" su fatiga, "quitaba" el dolor, aquello que es propio de la condición humana, vale decir, "liberaba" al Espíritu de la naturaleza anímica o animal; y "orientaba" al viajero en el Laberinto de Ilusión que reflejaba la encrucijada. Pero cuando el indio escuchaba las Vrunas de Navután, la Voz de Viracocha, en cualquier lugar que fuese, caía como fulminado y se decía que estaba apunado: entonces era el momento de levantar un altar a la Pachamama y allí mismo se depositaban las piedras de la Apacheta.

Como dije, la Doctrina de Pay Zumé alteró el significado estratégico de la Apacheta, coincidiendo en esto con los Diaguitas hebreos, que habían introducido modificaciones semejantes en los territorios conquistados a los Atumurunas. El cambio consistió en transformar el Culto del Fuego Frío en Culto del Fuego Caliente y en identificar a la Pachamama con la Gran Madre Binah. Se convirtió de ese modo, al estilo de la decadencia romana, la Apacheta en un altar de Dioses Lares, o de un Dios Supremo, Creador del Mundo, representado por el Fuego Caliente, el Fuego Creador que nunca se extingue, el Logos Solar, el Sol. Y sobre la Apacheta reinaba ahora una Pachamama-Binah, Madre Tierra, Shakty, Matriz Creadora de las cosas; Diosa del Amor a la que convenía sacrificar para que

interviniese ante su Esposo, el Creador Uno. La Apacheta perdió desde entonces su carácter estratégico y orientador hacia el Origen y fue, para los ingas de Cuzco, un objeto del Pacto Cultural, un instrumento de idolatría de los Sacerdotes de la Fraternidad Blanca, los nuevos "Amautas".

Tal proceso de decadencia espiritual resultó catastrófico para los Atumurunas del lago Titicaca, que igualmente no lograban preservar la Sangre Pura y se enfrentaban día a día con el peligro de la extinción racial. Su presencia se reducía ahora al ámbito del Camino de los Dioses, al que terminaron ocupando casi por completo, y a la "Ciudad de la Luna", en la caverna secreta de la Isla de la Luna. Rara vez se hacían ver por los pobladores del Imperio de Cuzco, como no fuese para transmitir alguna información esotérica a los ingas, mas sus apariciones eran temidas, pues se los consideraba como "anunciadores de males", "presagiadores de desastres", etc. Sus "enviados" eran los Amautas del Bonete Negro, quienes tampoco se hacían ver demasiado e inspiraban idéntico temor.

Conviene aclarar, Dr. Siegnagel, que una vez ocupado el Camino de los Dioses, sólo fue utilizado para desplazarse por los Amautas del Bonete Negro: los Atumurunas empleaban en cambio un sendero subterráneo que atravesaba la Cordillera de los Andes de extremo a extremo, y tenía el mismo trazado que el Camino de los Dioses, es decir, que se extendía por debajo de éste. Existían entradas secretas verticales que comunicaban el Camino de los Dioses con el túnel cordillerano, por las cuales "aparecían" los misteriosos Atumurunas. Y, según afirmaban las leyendas ingas, aquel túnel, construido por los Atlantes blancos, poseía vehículos de piedra que permitían viajar a velocidades fantásticas.

Finalmente, dos años antes de la llegada de Francisco Pizarro a Cajamarca, la situación de los Atumurunas se tornó desesperada: sólo disponían de la Princesa Quilla para mantener la sucesión matrilineal de la Estirpe, pero no acertaban a determinar su matrimonio pues los doce Atumurunas vivientes eran todos parientes demasiado cercanos y cuyos padres y abuelos habían sido también primos y hermanos entre sí; cualquier enlace con ellos degradaría con seguridad la Sangre Pura, causaría la degeneración de los descendientes. Fue en esas circunstancias que los Noyos observaron "una Señal Lítica en la Piedra de Venus" y recibieron la visita "del Dios Küv".

La Corona del Rey Kollman descansaba desde hacía siglos sobre un altar de piedra con forma de sector circular recto: los extremos del arco exterior se unían con un arco interior en relieve, paralelo al primero, para simbolizar la imagen de la Luna en cuarto menguante; y sobre esa media luna se ubicaba la Corona Sagrada, con la Piedra de Venus enfrentando el borde circular. Los Noyos se sentaban normalmente frente a la Corona, alineando con la vista la Piedra de Venus y el vértice del ángulo recto del altar. A diferencia de lo ocurrido con los señores de Tharsis, quizá a causa de la endogamia, los doce Noyos Atumurunas fueron capaces de proyectar la Señal Lítica en la Piedra de Venus. Reconocieron así un paisaje megalítico que, si bien quedaba a miles de kilómetros del lago Titicaca, no implicaba travesías marítimas y selváticas como las protagonizadas por los Iniciados españoles. Lo que se veía, en efecto, era una réplica de las rocas del Externsteine, la montaña sagrada de los germanos situada en el bosque Teutoburger Wald. En verdad, existen varios Externsteine en el mundo, todos semejantes al de

Alemania, y todos poseedores de las Vrunas de Navután. El que se observaba en la "Piedra del Valhala", de la Corona del Rey Kollman, se encontraba cerca de la Quebrada de Humahuaca, en el actual territorio de la República Argentina, en un lugar llamado hoy día "Valle Magno", al pie del Cerro Kâlibur. De eso los Atumurunas no abrigaban ninguna duda. Lo que faltaba determinar era ¿qué significaba esa imagen? ¿acaso tendrían que viajar hasta el Externsteine jujeño? Podría ser: cerca de allí, según afirmaba una tradición familiar, había una entrada secreta que conducía al Valhala, o K'Taagar, previo paso por la Puerta del Sur. Las respuestas las ofrecería el "Dios Küv".

Sexagésimo Día

Cuando el Señor de Venus apareció por el ángulo recto del altar de piedra, los doce Atumurunas y la Princesa Quilla lo vieron simultáneamente.

–¡Gracia y Honor, Sangre de Skiold! –saludó el Señor de Venus, expresando con su mano derecha el Bala Mudra.

–¡Sieg Heil! –contestaron a coro los Hombres de Piedra.

–¡Sangre de Skiold: os traigo el saludo de Wothan, el Señor de la Guerra! ¡Y también os traigo Su Palabra! ¡Prestad atención, abrid bien vuestros sentidos, porque la presente es oportunidad única, tal vez irrepetible antes de la Batalla Final! Dos veces se ha intentado destruir vuestra Estirpe: una en Skioldland y otra en la Isla del Sol. Sabéis pues que el Enemigo es implacable. Ahora os anuncio un nuevo peligro de destrucción. Pero no se trata del que a vosotros os preocupa: la extinción de la Estirpe por la falta de descendencia. Será una vez más el puñal del Sacrificador Uno quien intentará derramar la Sangre Pura de Skiold. ¡Sí, Atumurunas; el Gran Sacrificador ha abierto una Puerta por la que los hombres dormidos se arrojarán sobre vuestras gargantas! Malas y buenas noticias os traigo. Las malas consisten en que el Imperio inga de Cuzco, dividido por la mezquindad y locura de sus Reyes, será prontamente destruido por los hombres dormidos que llegarán en hordas incontenibles. Vosotros deberéis huir de Koaty para siempre: sólo actuando con decisión y rapidez, a último momento, evitaréis un tercero y definitivo intento de aniquilación de la Estirpe.

Y he aquí las buenas nuevas: si obedecéis eficazmente mis órdenes, no sólo salvaréis la Estirpe de Skiold sino que el Señor de la Guerra os tomará en consideración para participar destacadamente en la Batalla Final. Y éstas son mis órdenes: desde ahora no intervendréis jamás en los pleitos del Imperio, ni aún viendo cómo el Enemigo lo desintegra sin piedad. Conservaréis la calma hasta último momento. Entonces llegarán unos Enviados del Señor de la Guerra. Los reconoceréis porque traerán una Piedra semejante a la de la Corona del Rey Kollman. Con Ellos vendrá una Princesa de la Sangre más Pura de la Tierra: Ella os será confiada para que la desposéis con un Príncipe de la Casa de Skiold; su descendencia preservará la Estirpe y constituirá la raíz de un pueblo poderoso al Final de los Tiempos. Pero en retribución, Atumurunas, conservaréis Virgen a la Princesa Quilla y se la entregaréis a Ellos, para que su propia Estirpe se prolongue en la Sangre Pura de Skiold.

Ellos vienen de un país muy lejano, aunque no tanto como aquél del que vosotros procedéis. Estarán guiados por Nosotros y tarde o temprano se

aproximarán al Camino de los Dioses. Daréis instrucciones, pues, a los Amautas del Bonete Negro, para que se distribuyan en los confines del Camino y los aguarden y conduzcan a Koaty. Los Amautas deberán dar parte a los Scyris de los pueblos locales de que serán castigados con las penas más severas si causan algún daño a los Extranjeros portadores de la Piedra: ¡Hacedles saber que Ellos, al igual que vosotros, son Señores de la Muerte, Huancaquilli Huañuy!

Estaréis preparados para evacuar Koaty apenas lleguen los Huancaquilli y hayáis intercambiado las Princesas. Vosotros iréis al Valle Grande Kâlibur, al sitio que habéis visto en la Piedra de la Corona. Allí atravesaréis la puerta secreta que conduce a un valle protegido por las Runas de Wothan, adonde forjaréis, un terrible pueblo guerrero que regresará a este Mundo en los días de la Batalla Final. Pero los Huancaquilli deben viajar más al Sur, a la Fortaleza o Pucará de Tharsy, o Thafy, donde se encuentra el Gran Meñir de Tharsy plantado por los Atlantes blancos hace miles de años. ¡Sí, Atumurunas; cuando nosotros fundamos una Estirpe, siempre plantamos Su Meñir! Y sólo con el correr de las generaciones, sólo si la Sangre se conserva Pura, los Miembros de la Estirpe se reencuentran con Su Meñir. Ello ocurre al concretarse la Misión Familiar: por eso vosotros hallaréis vuestro Meñir en el Valle Grande y los Huancaquilli encontrarán el suyo en el Valle Thafy. Y el Enemigo no podrá penetrar en las Murallas Estratégicas de los Grandes Cromlech que rodean y aíslan los Meñires Fundamentales de la Raza.

Los Antepasados blancos, los Atlantes blancos, dejaron un pueblo al cuidado del Meñir de Tharsy, en el Tucumán: Ellos celebraban el Culto al Señor de la Guerra, al que llamaban Vultan o Voltan, en una Apacheta, o altar, junto al Meñir; purihuaca Voltan guanancha unanchan huañuy*. Aquellos guardianes hace miles de años que fueron exterminados por los indios diaguitas, miembros del "Pueblo Elegido" por el Dios Creador de este Infierno, quienes todavía habitan en la región. Brindaréis, pues, una escolta a los Huancaquilli para que arriben sin peligros al antiguo Pucará del Valle Thafy, adonde habitarán también hasta los Días de la Batalla Final.*

Atumurunas de la Casa de Skiold: he dicho cuanto tenía que decir y no conviene, por motivos estratégicos, agregar nada más. Os reitero el saludo de Wothan y me despido hasta la Batalla Final. O hasta que vosotros coincidáis conmigo en otro kairos*. ¡Gracia y Honor, Sangre de Skiold!* –les deseó el Señor de Venus, en tanto levantaba el brazo derecho para expresar el *Bala Mudra*.

–*¡Sieg Heil, Gott Küv!* –respondieron los Atumurunas, efectuando igualmente el *bala mudra* que, era el antiguo saludo secreto de la Casa de Skiold.

Los Atumurunas cumplieron al pie de la letra las directivas del Señor de Venus. Desde ese momento, un aceitado mecanismo destinado a detectar a los viajeros se montó en el extremo Norte del Imperio ingaico. Y fue su funcionamiento, tal como relaté, lo que permitió a los Señores de Tharsis zafar el sitio muisca, que constituía una segura trampa mortal. Con la llegada de los Señores de Tharsis a Koaty, haciendo realidad los anuncios del Señor de Venus, concluía el relato de Tatainga. A continuación, Lito de Tharsis narró lo mejor que pudo la historia de la Casa de Tharsis, despertando mucho interés en los Atumurunas el conocimiento de las maniobras asesinas de los Inmortales Bera y Birsa, y la identidad y misión de Quiblón. Deberían ahora partir juntos hacia el Sur, y marchar hasta una fortaleza o

Pucará, llamada Humahuaca, en la que se separarían: no se verían más en esa vida, pero se reencontrarían durante la Batalla Final, cuando el Señor de la Guerra convocase a los Hombres de Honor para luchar contra las Potencias de la Materia.

La Princesa Quilla tenía cabellos rubios y ojos celestes, en tanto que Violante contrastaba con su cabello negro y ojos verdes; pero ambas exhibían una piel tan blanca como la nieve. Quilla ya estaba preparada para convertirse en esposa de uno de los Señores de Tharsis, pero la noticia de que tendría que abandonarlos por disposición de los Dioses sorprendió y entristeció a Violante de Tharsis. Sin embargo no renegó de su misión, aunque expuso claramente su descontento. De allí que los dos frailes domínicos decidiesen quedarse junto a ella y ligar su suerte a la Estirpe de Skiold: con la compañía de sus parientes, Violante podría sobrellevar mejor la separación. Pero además, Lito ordenó a los cuatro catalanes que siguiesen a su Ama y jamás la abandonasen; les dijo sin rodeos que nunca regresarían a España si cumplían tales órdenes, pero que de obedecerlas, serían tratados como integrantes de la Nobleza por el Pueblo de la Luna. Los Atumurunas deseaban llevar consigo a los catalanes y les ofrecían, por esa única vez, la posibilidad de tomar esposas de entre las Vírgenes de la Luna. A todo se avinieron los recios soldados españoles, a quienes entusiasmaba la perspectiva de convertirse en Señores de aquel pueblo misterioso y velar por la seguridad de su Reina, Violante de Tharsis.

Llegados a un mutuo acuerdo, sólo faltaba ponerse en marcha y evacuar Koaty, dando así cumplimiento a las directivas del Dios Küv. En tales preparativos estaban, cuando los espías que permanentemente les informaban sobre la situación en el Imperio, transmitieron una noticia que los obligó a apurar la partida: el Capitán Diego de Almagro acababa de salir de Cuzco al mando de 500 hombres con dirección al Sur. Entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro había surgido una agria disputa sobre los límites que a cada uno correspondía en el reparto del Imperio ingaico: Diego de Almagro pretendía que la Ciudad de Cuzco se encontraba comprendida en sus dominios. El astuto Pizarro consiguió dilatar la definición del conflicto persuadiendo a su socio de que existía hacia el Sur un país aún más rico que el Reino de los Ingas, un botín que tornaría carente de sentido la discusión sobre el Cuzco. Fue así que el iluso Almagro armó aquel poderoso ejército y marchó hacia el Sur dispuesto a conquistar la Ciudad de los Césares, Trapalanda o Elelín.

El mismo pesar, acompañado de heroica resolución, que los Señores de Tharsis experimentaran al abandonar la península ibérica en el barco de los Welser, cuando la mente volaba hacia Huelva y revivía los días de gloria de la Casa de Tharsis, debían sentir entonces los Atumurunas al atravesar el lago Titicaca rumbo al puerto de Copacabana, dejando atrás la Isla Koaty donde vivieron tantos años y alcanzaron la Más Alta Sabiduría Hiperbórea. La Casa de Skiold había sido poderosa siglos antes en Tiahuanaco, hasta que la demencial venganza de la Orden de Melkisedec casi extinguiera su Estirpe: entonces, al abandonar la región para siempre, los corazones de los Atumurunas se estremecían por efecto de sentimientos encontrados. El Alma, creada y apegada a la historia y al suelo, al Tiempo y al Espacio, se desgarraba de dolor por el alejamiento definitivo del solar natal; pero el Espíritu Increado, que descubre y sostiene en la Sangre del Iniciado el Recuerdo del Origen, desbordaba cada instante anímico de dolor con la nostalgia infinita del Regreso a la Patria Primordial, a la Hiperbórea Original; y frente a la nostalgia de Hiperbórea, al deseo de abandonarlo todo y partir hacia el Origen del Espíritu,

nada pueden las garras del dolor, ningún efecto tienen los apegos sentimentales a las regiones infernales y a los objetos materiales de la Tierra.

Almagro sale de Cuzco en 1535 y a fines de Agosto, después de atravesar las hostiles altiplanicies del Sur, arriba a la meseta del Titicaca. Va pisando los talones a los Atumurunas y al Pueblo de la Luna, que a duras penas logran adelantarse a la vanguardia de los aguerridos españoles. Los fugitivos pasan por el poblado de Chuquiabo, hoy La Paz, casi sin detenerse, y sólo hacen un alto de tres días en Sucre, o ciudad de la Plata, antes de descender a los valles de la Gran Quebrada de Humahuaca. A todo esto, Almagro, que recogía a su paso la sorprendente nueva de que todo un pueblo se desplazaba en su misma dirección, apuraba las jornadas con la intención de darles alcance y conocer su destino, quizás el rico país del Sur, la Ciudad de los Césares. Lo afirmaba en esta idea el hecho de que aquel pueblo iba, según coincidían todos sus informantes, guiados por hombres blancos y barbados, semejantes a los españoles, pero magníficamente vestidos con la indumentaria de los Reyes inga. Para Almagro, era altamente probable que aquel pueblo procediese de la Ciudad del Oro y la Plata, y que hacia ella se dirigían.

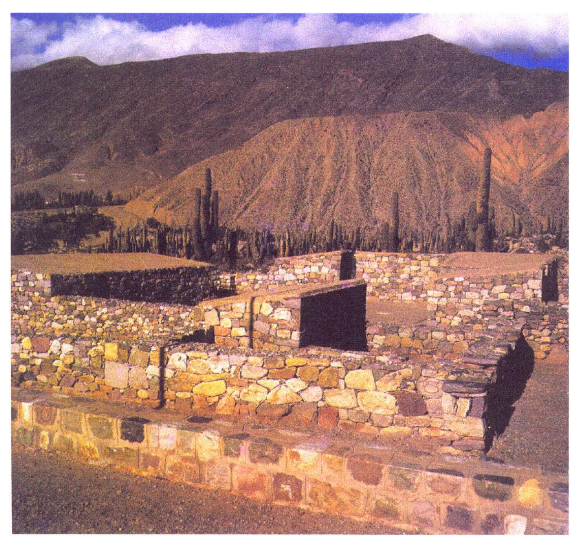
Sin embargo, jamás lograría alcanzarlos. La caravana llegó al poblado de Humahuaca con treinta días de adelanto sobre Almagro. Allí los Hombres de Piedra vertieron una terrible amenaza sobre los nativos, apoyada por demostraciones de magia de los Atumurunas, con el fin de que diesen una falsa pista a la expedición de Almagro sobre la dirección tomada por ellos: debían desviar a los españoles hacia Chile, asegurándoles que allí se encontraba la ciudad de sus sueños. Ellos, mientras tanto, tomarían por rumbos muy distintos: los Atumurunas hacia el Este, hacia el Valle Grande del Cerro Kâlibur, cerca de El Ramal jujeño; los Señores de Tharsis continuarían hacia el Sur, hacia el Pucará de Tilcara, desde donde, por oposición estratégica, podrían orientarse hacia el Pucará de Andalgalá y, desde éste, hasta el Pucará de Tharsy, su objetivo.

En Humahuaca, pues, se separaron "para siempre" los Señores de Tharsis y los Atumurunas: volverían a encontrarse durante la Batalla Final, cuando todos regresasen al frente de sus pueblos para ajustar las cuentas a los representantes de las Potencias de la Materia, a los discípulos de la Fraternidad Blanca, al Pueblo Elegido; de la Fraternidad Blanca y de los Dioses Traidores, naturalmente, se ocuparían los Dioses Leales al Espíritu del Hombre, quizás el mismo Lúcifer en Persona. Violante y los dos frailes se confundieron en expresivos abrazos y se prodigaron de besos con Lito, Roque y Guillermo: ninguno pudo evitar que las lágrimas surcaran sus duros rostros, aunque simultáneamente reían con salvaje alegría; las órdenes de los Dioses se cumplían y eso era lo importante. Por escena semejante pasaban los Atumurunas, que debían despedir a su única pariente, la Princesa Quilla; pero ella era una ruda vikinga y no requirió la compañía de nadie; por el contrario, exigió que todos sus familiares se trasladasen cuanto antes al Externsteine del Valle Magno. Con los Señores de Tharsis, para custodiarlos y guardar el Pucará de Tharsy, irían en cambio 50 familias del Pueblo de la Luna. Una semana después de haber llegado, y en momentos en que Almagro se hallaba en Tarija, los viajeros retomaron la marcha.

Todo sucedió según lo deseaban los Señores de Tharsis. Almagro fue despistado por los Indios y perdió el rastro de los fugitivos. Luego de una infructuosa búsqueda en territorio argentino pasó a Chile, tras diez meses de penosa marcha,

comprobando que en ninguna parte aparecía el rico Imperio descripto por Pizarro. En setiembre de 1536 regresó, por fin, a Cuzco, con sus tropas diezmadas y cansadas de tan inútiles travesías. Se consumaba entonces una insurrección general que había puesto sitio a Cuzco y amenazaba con reducir a desastre la conquista española. La presencia de Diego de Almagro puso en fuga a miles de indios y salvó de una muerte segura a Francisco y Hernando Pizarro, lo que no impidió que este último le aplicase el garrote en 1538, luego que perdiese la batalla de las Salinas.

La custodia de los Señores de Tharsis y la Princesa Quilla se componía de 5 Amautas del Bonete Negro y 45 Quillarunas, con sus familias. Los Amautas gozaban de gran autoridad en el Imperio ingaico y por eso no hubo inconvenientes para que las guarniciones de los Pucará cumpliesen sus órdenes: todos recibieron la consigna de abandonar sus puestos y regresar a Cuzco, evitando cruzarse por el camino con los españoles ya que éstos los reducirían a la esclavitud. Y los españoles, carentes de la Sabiduría Hiperbórea, nada podrían hacer con aquellas fortalezas cuya construcción se basaba en el principio del Cerco y la Muralla Estratégica; de hecho, aunque las ocupasen militarmente, jamás podrían advertir los meñires exteriores, las piedras referenciales, que permanecerían invisibles aún cuando estuviesen parados junto a ellas. Lito de Tharsis, siempre guiado por los Amautas, dejó atrás el Pucará de Andalgalá y soportó con los suyos las heladas inclemencias de los Nevados del Aconquija: del otro lado de esa sierra se abre el Valle de Thafy. Al aproximarse al Pucará, una mirada en torno le bastó para confirmar que aquél era el lugar buscado, la imagen Lítica que la Piedra de Venus le mostrase en la Caverna Secreta de Huelva. Claramente se divisaba la fortaleza, de forma Vrúnica, y fuera de ella el cromlech, o castro, en cuyo interior se elevaba el poderoso meñir de Tharsy; al fondo, el hilo de agua de un pequeño río regaba las estériles piedras del Valle, procedente de un abra entre las montañas lejanas.



El Pucará del Tilcara, en la Provincia de Jujuy, Argentina.

Los recién llegados ocuparon la plaza y se abocaron a preparar una eventual Defensa Mágica: proyectarían sobre la muralla de piedra el principio del Cerco y, sobre él, plasmarían una de las Vrunas de Navután; obtendrían así la Muralla Estratégica, invulnerable frente a la Estrategia espacial y temporal de los españoles dormidos; luego realizarían la oposición estratégica contra la piedra referencial, contra el meñir de Tharsy, y toda el área se tornaría culturalmente invisible: entonces nunca podrían ser descubiertos por los hombres dormidos. ¿Cómo conseguir que tal protección fuese permanente?: practicando la Agricultura Mágica, herencia de los Atlantes blancos, en el área exterior de la Muralla Estratégica. Al germinar, crecer y madurar, las semillas cuya información genética ha sido alterada por el poder trasmutador del Espíritu Increado, no responden a su fin arquetípico, al modelo que se encuentra en el Cielo actual, sino a un Paradigma propio de otro Cielo, a un molde de otro Mundo: y ese Cielo desconocido es el que rige luego el Microclima de la Plaza Liberada, sosteniéndola fuera del alcance visual o físico del Enemigo.

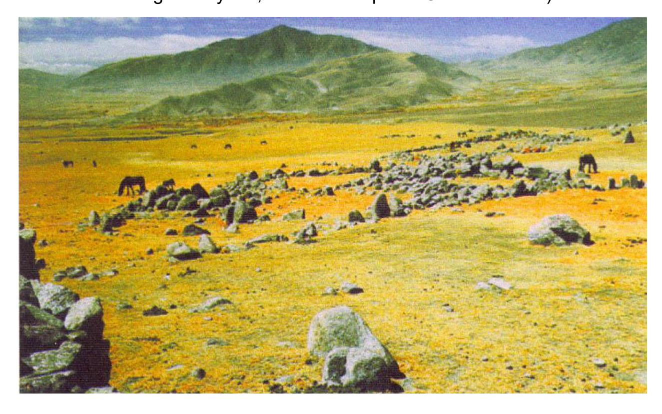
Tales precauciones no estaban de más pues, si bien Diego de Almagro no representó peligro alguno, y obtuvo el triste fin que mencioné, ocho años más tarde se presentaría otro Enemigo, quien venía con la intención manifiesta de localizar el refugio de los Señores de Tharsis. En 1543, en efecto, el Gobernador del Perú, Cristóbal Vaca de Castro, sabedor de la infructuosa persecución llevada a cabo por Almagro, decide intentar mejor suerte mediante una nueva expedición. Oficialmente, se intentará explorar y ocupar el territorio del Tucumán, pero secretamente el objetivo principal consistirá en la búsqueda de los "otros blancos" y de la Ciudad de los Césares. El hombre de confianza de Vaca de Castro es el Capitán Diego de Rojas, español de Burgos que participara en la conquista de Nicaragua y que entonces se encontraba, a la sazón, en La Plata, o Sucre. Desde 1542 hasta 1543 se prepara la expedición, que al final sólo contaría con 200 hombres, aunque bien pertrechados, y se recogen datos sobre los pueblos de la Quebrada de Humahuaca y el país del Tucumán. Rojas, al igual que Vaca de Castro, sospecha que Almagro fue engañado por los indios y que "el Rey Blanco" huyó hacia el Sur, en dirección al Tucumán. Por eso, a pesar de que, siempre "oficialmente", envía una flota desde el Perú a aguardarlo en Chile frente al puerto de Arauco, Diego de Rojas se propone adentrarse lo más posible hacia el Sur, siguiendo el rastro de los fugitivos. Asciende así hasta la meseta del Titicaca y baja a la Quebrada de Humahuaca, debiendo sostener permanentes combates contra los indios, que han sido alertados por los Amautas del Bonete Negro sobre las intenciones conquistadoras de los españoles: los ocloyas, humahuacas, pulares, jujuyes, etc., los atacaron sin cesar durante toda la travesía de la puna jujeña. Sin embargo, consiguieron llegar a Chicoana, hoy Molinos, y allí quiso la suerte que descubriesen unas gallinas de Castilla en poder de los indios Quilmes, gallinas que habían sido obsequiadas por la Princesa Quilla, lo que determinó que el rumbo de los expedicionarios se aproximase peligrosamente al Pucará Tharsy. La presencia de las gallinas convenció a Diego de Rojas de que en aquella región habitaban "otros blancos", tal cual lo creyera Almagro, y lo impulsó a atravesar el Valle Calchaquí a lo largo, es decir, de Norte a Sur, hasta Tolombón y luego, por Fuerte Quemado, hasta Punta de Balasto, cruzando entonces los Nevados del Aconquija para salir a la altura de Concepción del Valle Thafy. Afortunadamente, aquella ruta llevó a los españoles demasiado al Sur y no hubo

necesidad de poner a prueba las defensas mágicas del Pucará de Tharsy, ahora convertido en residencia permanente de los Señores de Tharsis.

Diego de Rojas se enfrentó valientemente a los juríes del Tucumán, sin conseguir noticia alguna sobre el "Rey Blanco", y continuó luego su marcha errónea hacia el Sur, explorando tierras que fueron denominadas por la Raza de sus habitantes: "juríes" o Santiago del Estero; "diaguitas" o Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, y Noroeste de Córdoba; y "comechingones" o Córdoba. A su regreso de estos estériles recorridos, a la altura de Salavina, en Santiago del Estero, el valeroso Diego de Rojas halló la muerte a causa de la ponzoña que una flecha diaguita depositó en su pierna. Tres años después de su partida, regresó aquella expedición a Perú, al mando de Nicolás de Heredia, quien no obstante la pérdida de Rojas hubo de pasar un año recorriendo el Valle de Thafy en busca de la Ciudad de los Césares.



Círculos de Piedra en el Tafí del Valle, en la Provincia del Tucumán, Argentina.
(Arriba, los Círculos se esconden entre la vegetación. Abajo, otros círculos aparecen en medio de una gran hoyada, custodiados por el Cerro Ñuñorco)



Pronto se realiza otro intento, en 1549, cuando Juan Núñez del Prado se dirige a Tucumán con setenta hombres, algunos de ellos Golen, entusiasmado por los relatos de varios miembros de la expedición de Rojas: tampoco hallarían la Ciudad

de los Césares o el Pucará de Tharsis. Durante veinte años, desde la excursión de Diego de Rojas hasta la venida a Tucumán de Francisco de Aguirre, se realizan en vano intentos semejantes que, sin embargo, tienen la virtud de ir sembrando la región de poblados y ciudades españolas. San Miguel de Tucumán es fundada el 29 de Septiembre de 1565 por Diego de Villarroel, sobrino de Francisco Aguirre. Al igual que El Barco, hoy Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán cambió su asentamiento original, en 1680, por obra del Gobernador Fernando Mendoza Mate de Luna y con autorización del Rey Carlos II. El progreso económico de la provincia, no basado en el oro y la plata que buscaban los primitivos exploradores sino en la explotación de la tierra y en la esclavitud de los indios, hizo olvidar muy pronto las historias de la Ciudad de los Césares y la existencia del Rey Blanco. En torno al Pucará de Tharsy surgió un poblado habitado por los descendientes de los Quillaruna, pero la fortaleza jamás fue descubierta por los españoles ni por los posteriores gobernantes criollos. En su sitio se estableció una enorme chacra, o estancia, que contenía al invisible Pucará, y que fue finalmente legalizada por los nietos de Lito de Tharsis, quienes se infiltraron en la Gobernación y compraron las capitulaciones con el buen oro inga que conservaban de su paso por Koaty. Y en el interior del cromlech, junto al meñir de Tharsy, sobre la antiquísima Apacheta de Voltan, purihuaca Voltan, descansaba la Espada Sabia aguardando la Señal Lítica de la Batalla Final.

Sexagesimoprimer Día

Llegamos, pues, al siglo XX, Dr. Siegnagel! Y llegamos no porque el paso implacable del tiempo nos haya conducido a él, sino porque he decidido saltear 400 años de la historia americana de nuestra Estirpe. Procederé de este modo para apurar el final de la carta, pues supongo que Ud. ha de haberse cansado de la lectura y creo que puede ya comprender el drama de la Casa de Tharsis y sacar sus propias conclusiones. Como sabe, Yo desciendo de Lito de Tharsis y de la Princesa Quilla, quienes formaron una familia que siempre permaneció en el lugar del Pucará de Tharsy, en Thafy del Valle, Provincia de Tucumán: durante esos cuatro siglos hubo muchos Noyos y Vrayas que custodiaron la Espada Sabia; Yo misma fui Vraya por diez años, los últimos cinco en compañía de mi hijo Noyo. Pues bien, Dr. Siegnagel, para acabar la narración de manera clara sólo cabe agregar una palabra sobre la reacción del Enemigo, que en estos siglos no olvidó ni por un instante a los Señores de Tharsis y a la Espada Sabia; ni tampoco a la Estirpe de Skiold.

Al parecer, explorando pacientemente los Registros Culturales de miles de Mundos de Ilusión semejantes a éste, la Fraternidad Blanca consiguió reconstruir con bastante aproximación los pasos dados por Lito de Tharsis en América. Supo que el linaje de Skiold se había dirigido a un Valle Secreto de la Provincia de Jujuy, cuya entrada estaba sellada con las Vrunas de Navután, y que Lito de Tharsis prosiguió en cambio hacia Tucumán, perdiendo empero todo rastro de su ulterior destino. Ante tal certeza, la Orden de Melquisedec dispuso que decenas de sus mejores agentes se distribuyesen en las zonas donde pudiesen estar ocultos los

Hombres de Piedra o en los sitios por donde podrían emerger en el Futuro. La Espada Sabia, y la Corona del Rey Kollman, con sus malditas Piedras de Venus, constituirían una ventaja estratégica en la Batalla Final que de ningún modo los Demonios de Chang Shambalá podrían permitir. Pero los Mundos de la Ilusión son millones y, en todos, los argumentos arquetípicos, las historias de la Historia, se desarrollan simultáneamente. Sólo en uno de tales Mundos sucede la trama que será Real al Final, cuando el Señor de la Guerra la afirme desde el Principio, según predijera el Capitán Kiev en San Félix de Caramán. La Fraternidad Blanca sabe que así ocurrirá pero no puede conocer a priori cuál será el Mundo Real de los Señores de Tharsis; y por eso, mientras tanto, se ve obligada a desplegar sus agentes infernales, sus Maestros, Sacerdotes, e Iniciados, en torno de la antigua ruta que Lito de Tharsis tomara en América; y en muchos Mundos a la Vez. Pero esta vez procurarán evitar "cometer errores": para eso han determinado que cualquier señal de los Señores de Tharsis, o de Skiold, sea comunicada a Chang Shambalá, con el fin de que Bera y Birsa en persona se ocupen de tan vital asunto. Y así será, Dr. Siegnagel: en pleno Siglo XX, pero al igual que hace miles de años en Tharsis, los Demonios Inmortales se acercarán a los hombres despiertos para consumar su atroz venganza. Y a Ellos, como antaño, sólo los salvará la Sangre Pura, el Recuerdo del Origen que libera al Espíritu Increado. Los que tengan su Espíritu orientado quizás mueran ahora a manos de los Demonios, como Yo misma seguramente moriré; pero entonces sólo conseguirán matar el cuerpo animal en un Mundo, sólo obtendrán un pellejo vacío, vana victoria; al final, cuando sobrevenga la Batalla Final, y el Señor de la Guerra afirme la Realidad del Mundo del Espíritu, todos los que hemos muerto por la causa del Espíritu estaremos Vivos para marchar fuera del Universo de El Uno, pasando por sobre las Potencias de la Materia, mientras a nuestras espaldas se desencadena el Holocausto Final de los Demonios del Alma.

Y así llegamos al Siglo XX, Dr. Siegnagel, rodeados por todas partes de agentes de la Fraternidad Blanca. Sin embargo, mientras la Espada Sabia o la Corona del Rey Kollman permaneciesen tras los cromlech, los Demonios no podrían relacionarlas con el Tiempo y no sabrían en qué mundo actuar. Podíamos, pues, movernos relativamente sin ser notados, pero las cosas cambiarían en los últimos años, cuando el Capitán Kiev se hiciese presente para adelantar instrucciones sobre la Batalla Final.

De la Estirpe de Lito de Tharsis surgieron los troncos de varias familias que aún existen en la Argentina y en otros países. Algunas se protegían de los Golen disfrazando su origen o negando las conexiones genealógicas que las ligaban con la Casa de Tharsis, pero todas son más o menos conscientes de esta historia. Empero, esa misma distancia las alejó del Noyvrayado y de la Iniciación Hiperbórea. Fue así que en este siglo sólo los miembros de mi familia, que siempre habitaron en la Chacra de Tharsy, mantenían el Culto del Fuego Frío y custodiaban la Espada Sabia. Y en la década del sesenta, aunque la Estirpe no corría riesgo de extinguirse ni mucho menos, sólo quedaba un Iniciado Hiperbóreo capaz de llevar adelante la Estrategia de los Dioses Liberadores: Yo, Belicena Villca. Era viuda y tenía un solo hijo, al que había enviado a Buenos Aires a cursar la carrera militar, pero no vacilé en tomar el Noyvrayado cuando mi abuelo, que permanecía desde hacía treinta años junto al Meñir, falleció en 1967. Se había producido entonces una nueva situación:

aunque la Estirpe poseía muchos miembros, la cadena iniciática amenazaba con cortarse inexorablemente. Felizmente, en el 72, mi hijo Noyo regresó en mi auxilio dispuesto a recibir la Iniciación Hiperbórea y a convertirse en un auténtico Noyo, Guardián de la Espada Sabia. En cuatro meses fue preparado, de Junio a Octubre, y luego murió, y renació como Hombre de Piedra, y se situó a mi lado, frente al Meñir de Tharsy y frente a la Espada Sabia. Había solicitado la baja de las Fuerzas Armadas para consagrarse a la misión familiar, pero sus contactos con cierto grupo nacionalista, integrante de los Servicios de Inteligencia del Ejército, le impidieron dedicarse a la Guardia de manera permanente. El caso era que Noyo no deseaba renunciar a lo que consideraba una cuestión de Honor: la lucha contra la subversión marxista que en esos días agitaba el país todo y nuestra Provincia en particular.

Por su excepcional conocimiento del terreno, y por su acertado criterio para evaluar la Estrategia del Enemigo y recoger información, él fue uno de los cerebros grises que ayudó desde las sombras a desbaratar la guerrilla comunista que pretendía hacerse fuerte en los montes tucumanos. Sus valiosos informes, comunicados a los camaradas de Buenos Aires, contribuyeron en buena medida a trazar los planes de Estado Mayor que acabaron con la amenaza guerrillera. Naturalmente, Yo me oponía a esta actividad aparentemente ajena a la misión iniciática, pero Noyo repetía siempre que aquel movimiento subversivo en las inmediaciones del Centro Carismático era señal segura del cercano comienzo de la Batalla Final. Y no se equivocaba, como muy pronto lo vino a confirmar el Señor de Venus.

Todo comenzó en 1975, en los días que el Ejército al mando del General Adel Edgardo Vilas se dedicaba a terminar con los últimos focos de la guerrilla suburbana y comenzaba la ardua tarea de desmantelar la infraestructura urbana de las organizaciones subversivas. La enérgica acción del Ejército, que ejecutaba con precisión matemática sus planes de aniquilación, le brindó a Noyo suficiente tiempo para dedicar a la misión y hacía entonces varios meses que se encontraba conmigo en el milenario cromlech. Un día, a fines de ese año, estábamos ambos profundamente concentrados, meditando sobre la Piedra de Venus y el Misterio del Fuego Frío; teníamos la vista fijada en la Espada Sabia y ninguno de los dos notó que un cambio substancial se producía en el Meñir de Tharsis, situado exactamente atrás de la Apacheta con la Espada Sabia. Una, como niebla lechosa, había invadido a la enorme Piedra que, al notar nosotros el fenómeno, ya no era posible distinguir. No obstante, poco a poco se fue plasmando, en lugar del Meñir, la imagen corpórea de un Gigante de Otro Mundo. En verdad, se trataba de un doble fenómeno, pues, en la Piedra de Venus, iba surgiendo nítidamente, también la imagen de un lugar desconocido: era igualmente un Valle, pero en nada semejante al de Thafy que viera Lito de Tharsis cuatrocientos años antes; éste poseía dos Ríos que lo surcaban longitudinalmente, igual que los Ríos Tinto y Odiel al Valle de Tharsis, en Huelva; y en un extremo, hacia el Oeste de la figura, se podía apreciar claramente un cerro que ostentaba en su ladera la entrada a una caverna de forma vrúnica.

–¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis! –dijo el Gigante, al tiempo que levantaba el brazo derecho para expresar el Bala Mudra; y ambos comprendimos que se trataba del Capitán Kiev, uno de los Señores de Venus. ¡El Capitán Kiev, quien se

había despedido de nuestra Estirpe "hasta la Batalla Final"! ¿Acaso había llegado el momento, anhelado por tantos siglos, de que los Dioses acompañasen nuevamente a los hombres en su Enfrentamiento Total contra las Potencias de la Materia? Nos apresuramos a responder al saludo, aguardando con expectación Sus sabias palabras:

–¡Salve, Vale, Capitán Kiev!

Y el Señor de Venus se dirigió a nosotros de esta forma:

–¡Sangre de Tharsis, os traigo el saludo de Navután, el Señor de la Guerra! ¡Y también os traigo Su Palabra! ¡Prestad atención, abrid bien vuestros sentidos porque la presente es oportunidad única, el Kairos de la Batalla Final*! Como siempre ha ocurrido, y como no podría ser de otro modo dado el sitio infernal en que os halláis, soy portador de buenas y malas noticias para vosotros. Las buenas consisten en la orden del Señor de La Guerra que ahora os transmito: ¡es la Voluntad de Navután que la Espada Sabia sea transportada al sitio que habéis visto en la Piedra de Venus! Tal sitio es un Valle que se halla en las regiones del Corazón de la Argentina, muy cerca del Cerro Uritorco, el Cerro de Parsifal, donde el Señor de la Guerra, en un pasado remoto, depositó su Bastón de Mando junto a una Fortaleza construida por Guerreros Sabios que lo conocían como "Cacique Vultan". En otro Cerro, de ese valle que habrá que localizar, se encuentra una Caverna Secreta construida por los Atlantes blancos y protegida por las Vrunas de Navután: ¡Allí debe ser llevada la Espada Sabia! Os preguntaréis por qué debe hacerse esto y os responderé que se trata de uno de los actos fundamentales de la Batalla Final: se trata, en verdad,* del enlace entre los Dioses y los hombres dormidos*. Los Señores de Tharsis, como los Señores de Skiold y otras Estirpes semejantes, son hombres despiertos que siempre han contado con un Misterio Revelado y una Piedra de Venus para obtener la orientación hacia el Origen y la Iniciación Hiperbórea. Incluso a vuestra Estirpe le fue encomendado iniciar de ese modo al Señor de la Voluntad y el Valor Absolutos, al Führer de la Raza Blanca. Por eso se os hará difícil imaginar a un Iniciado de la Orientación Absoluta, a un Pontífice Hiperbóreo capaz de construir en todo tiempo y lugar el puente indestructible entre lo Creado y lo Increado, entre la Ilusoria Actualidad y la Realidad del Origen. Tal Iniciado no requiere otra referencia que Sí Mismo para orientarse hacia el Origen, él es su propia "Piedra de Venus", y no puede ser desorientado, ni engañado, ni desviado de ninguna forma de su Misión Estratégica.*

¡Y tal Iniciado, Sangre de Tharsis, ya está en la Tierra! ¡Sí. El Señor de la Orientación Absoluta se encuentra aguardando que la Espada Sabia sea puesta en la Caverna Secreta, para conducir hacia la Piedra de Venus a los hombres dormidos, a los hombres que, no obstante su inmersión en la Ilusión, manifiestan la voluntad de liberar al Espíritu Eterno de su prisión material! ¡Si tal enlace llegase a ocurrir, el contacto entre los hombres dormidos y los Dioses, entonces, inevitablemente, habrá comenzado la Batalla Final en la Tierra!

¡Sí! Este Iniciado fundará una Orden de Constructores e instruirá a sus miembros en la Sabiduría Lítica de los Atlantes blancos. Luego, como os he dicho, les enseñará las técnicas necesarias para que encuentren la Piedra de Venus, aún cuando la misma se halle tras las Vrunas de Navután. Muchos serán los Elegidos que anhelarán la Piedra de Venus, la Puerta del Otro Mundo, pero sólo uno de entre ellos será Noyo. Y ese Noyo, que escuchará la Lengua de los Pájaros, será capaz de hallar la entrada de la Caverna Secreta y unirse a uno de vosotros y a la Espada

Sabia. A partir de ese momento se librará la Batalla Final sobre la Tierra. ¡La orden de Navután significa, pues, que debéis aproximar la Espada Sabia al Pontífice que la está aguardando, cumpliendo así la última etapa de la Estrategia de los Dioses Liberadores!

Sangre de Tharsis: sé que cumpliréis sin vacilar la Orden del Señor de la Guerra mas, para mejor hacer, recomiendo prestar atención a las malas noticias que os traigo. Ante todo, tened presente que el Mundo actual donde os movéis, fuera del cromlech, está bajo observación permanente por parte del Enemigo. No resultará fácil, en estas condiciones, retirar la Espada Sabia del Centro para llevarla al Valle de Avalón. Aunque la distancia en kilómetros aparente ser muy corta: en verdad, si no tomáis precauciones apropiadas, nunca podríais llegar a destino, por muy breve que sea el camino a recorrer. No bien la Espada Sabia sea puesta fuera del cromlech, su Poder distorsionador del Espacio y del Tiempo revelará al Enemigo en qué Mundo se encuentra el Mal, la Muerte del Alma, *y hacia allí correrán los Demonios Inmortales para impedir el sacrilegio a la Ley de El Uno. ¡No! ¡Si no procedéis de acuerdo a la Más Alta Estrategia de la Guerra Esencial, jamás llegaréis al Valle de los Tres Picos con la Espada Sabia!*

En segundo término, y ahora os anunciaré las malas nuevas, debéis contar con que la situación se agravará a medida que transcurren los años, hasta tornarse totalmente imposible la reunión entre la Espada Sabia y la Orden de Odín. Habrá que obrar, pues, en el tiempo justo: la Orden buscará la Espada Sabia y coincidirá con Ella en el Kairos de la Batalla Final. Pero, para que esto se concrete, sólo uno de vosotros irá con la Espada al Valle de los dos Ríos; el otro no tendrá más alternativa que cubrir la retirada de su Hermano y Camarada. No disminuiré los riesgos que implica semejante táctica: quien se quede, deberá atraer sobre sí toda la atención del Enemigo, estando preparado para soportar una presión física y astral cuya intensidad supera de lejos la resistencia humana normal. Pero vosotros sois Iniciados Hiperbóreos, Hombres de Piedra, vuestro Yo se halla aislado del Alma por la Vruna de Navután, vuestro Espíritu Eterno ya vislumbra el Origen, tenéis la posibilidad de resistir y vencer. Quien de vosotros se quede, y enfrente al Enemigo, tal vez muera en este Mundo. Sin embargo su ausencia se extenderá por poco tiempo, hasta la Batalla Final.

Os dije que la situación se agravará. Os digo ahora que ya ha comenzado a agravarse. Las fuerzas militares que apoyaban a Noyo pronto serán debilitadas por una ofensiva de la Sinarquía Internacional. En los próximos años operarán aún fuerzas patrióticas, mas carecerán de Poder Político. La guerrilla apátrida será derrotada militarmente pero la subversión sinárquica que la generó, por el contrario, acabará apoderándose del Gobierno de esta Nación, subordinando de inmediato el Poder Político al Poder Económico Internacional. Se llegará entonces a un estado de dependencia financiera irreversible entre la Nación y la Alta Banca Mundial. La conspiración apuntará a convertir a la Nación en una Colonia moderna, una Colonia cuyos colonos serán invariablemente miembros del Pueblo Elegido. ¡Sí! ¡Aunque parezca fantástico, millones de judíos planean asentarse en este suelo! Ello no es casual: la elección obedece a que se procura detener, o retrasar lo más posible, la Batalla Final, dando tiempo a la formación del Gobierno Mundial del Pueblo Elegido. Y porque el Pueblo Elegido sospecha que, de algún modo, esta Nación jugará un papel fundamental durante la Batalla Final, es que se ha decidido a ocuparla y destruirla.

¡En ese contexto diabólico os tocará actuar, Sangre de Tharsis! ¿Qué ocurrirá si tenéis éxito? En el mejor de los casos sucedería una triple coincidencia: aparte de encontraros con el Pontifex Maximus*, el Señor de la Orientación Absoluta, causado por este mismo hecho, puede suceder que surja como un trueno la Voz del Pueblo, el Líder carismático de la Sangre Pura. En coincidencia con vosotros y el Pontífice, en el mismo momento que los hombres dormidos comienzan a despertar a la realidad del Origen que revela la Piedra de Venus, el Líder carismático sería reconocido por todos como único representante de la Función Regia y se pondría al frente de esta Nación, levantándola de entre la ruinas morales y materiales en que la hundió la conspiración sinárquica. Entonces sobrevendrían días de esplendor nunca vistos. La Nación se erigiría como una de la Potencias Espirituales de la Tierra. Los Guerreros Sabios y la Sabiduría Hiperbórea, como en los tiempos de la Atlántida, se exhibirían a la luz del día, mientras en el resto del Mundo los hombres espirituales se apresurarían a llegar hasta aquí, en tanto que la Sinarquía Universal y el Pueblo Elegido se prepararían para librar la Batalla Final. No debéis olvidar, pues, en la Estrategia a seguir, la Función del Líder carismático. ¡El será reconocido por todos y El os reconocerá! Si Os lo reclama en su momento: ¡A El debéis brindar el auxilio de la Sabiduría Hiperbórea, para que realice con éxito la misión de extremar al máximo la tensión dramática del Fin de la Historia!*

Empero, si el Líder carismático no coincide en el Kairos, y no se presenta, la Batalla Final será igualmente inevitable desde el momento que los hombres dormidos encuentren la Piedra de Venus y se reencuentren con su Origen Extraterrestre, y reclamen a los Dioses por la Liberación del Espíritu. Entonces los Dioses Leales al Espíritu del Hombre, como lo tienen decidido desde los días del hundimiento de la Atlántida, acudirán por última vez en rescate del Hombre Hiperbóreo. Y ese descenso, esa Batalla Final conducida por Navután, el Señor de la Guerra, y supervisada por Ama, la Virgen de Agartha, señalará el Final de la Fraternidad Blanca y de su infernal Morada Solar, la Llave Kâlachakra de Chang Shambalá.

Resumiendo, vuestra misión consistirá en transportar la Espada Sabia a la Caverna Secreta, en el Valle sobre el Soto. La Epoca se presenta como la menos propicia para ejecutar tal operación, y por eso habréis de desarrollar tácticas separadas: uno de vosotros llevará la Espada Sabia, en tanto que el otro servirá de señuelo para distraer la atención del Enemigo. Quien realice lo primero, deberá emplear con maestría la Vía de la Oposición Estratégica *para desplazarse con su valiosa carga. Vale decir, que primero dispondrá de una alforja con un surtido suficiente de* lapis oppositionis*, o sea, de piedras arquetípicamente indeterminadas, de piedras poseedoras de una dimensión ilimitada, infinita, obtenida por la plasmación del Signo del Origen que vosotros proyectaréis sobre ellas. El Iniciado que tal haga, se moverá sobre un camino estratégico, impredecible para el Enemigo, aún cuando El sepa que La Piedra de Venus se está desplazando entre los Mundos de Ilusión. Irá siempre aislado por el* Arquémona Vrúnico Infinito*, y colocará, tras cada tramo de distancia estratégica del Laberinto, un* lapis oppositionis *en el camino: dejará así un obstáculo insalvable para el Enemigo, una Piedra de Tropiezo y Desviación, una prueba del Infinito Actual del Espíritu Eterno. El Principio Increado del obstáculo, del* lapis oppositionis*, causará el desconcierto absoluto del Enemigo: frente a él no hay referencia posible, todos los Mundos se confunden, la Ilusión se torna Uno. Y mientras que el Enemigo se recupera, e intenta*

localizar el rastro, el Iniciado Hiperbóreo avanzará en oposición *a las Potencias de la Materia un nuevo meandro del Laberinto, situando entonces otro* lapis oppositionis *tras de sí. Sólo así, si se mueve en oposición estratégica, y cuenta con el concurso de otro Iniciado que se desplace simultáneamente hacia una dirección diferente, atrayendo sobre sí el interés del Enemigo, conseguirá llevar la Espada Sabia al Valle de la Candelaria.*

El segundo Iniciado Hiperbóreo también llevará algunos lapis oppositionis, *pero los irá plantando en distancias más extensas, dando tiempo al Enemigo para que siga su rastro y crea que la maniobra es llevada a cabo por un solo Hombre de Piedra, al que tarde o temprano se conseguirá capturar. Por supuesto que si ello ocurre, si el Enemigo logra apoderarse del Segundo Iniciado, la operación estará cumplida de todos modos, pero nadie lo salvará de las represalias de los Demonios Inmortales. Estos son los riesgos que habréis de correr para cumplir con la orden del Señor de la Guerra. ¡A vosotros os toca decidir quién llevará la Espada Sabia y quién distraerá al Enemigo, y descubrir la oportunidad, el kairos, para actuar!*

Señores de Tharsis: He dicho cuanto tenía que decir y no conviene, por motivos estratégicos, agregar nada más. Os reitero el saludo de Navután y me despido hasta la próxima coincidencia en el Kairos de la Batalla Final. ¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis! –nos deseó nuevamente el Señor de Venus, levantando el brazo derecho para expresar el Bala Mudra.

–¡Salve, Capitán Kiev! –respondimos, practicando también el Bala Mudra, que siempre fue el saludo secreto de la Casa de Tharsis.

Sexagesimosegundo Día

La niebla se había disipado y estábamos nuevamente frente al Meñir de Tharsy. Ambos nos miramos con la interrogación pintada en el rostro, conscientes de que afrontábamos el mismo dilema. ¿Quién respondería a la orden de transportar la Espada Sabia al Valle de Córdoba? ¿Y quién asumiría la misión suicida de distraer al Enemigo? Para mí la cuestión no ofrecía dudas: Yo me ocuparía de la táctica de distracción. Pero supuse, y supuse bien, que Noyo se opondría a esa decisión: él, me decía, estaba mejor dotado para ofrecer al Enemigo la mayor resistencia; jamás se rendiría. Yo debería viajar con la Espada Sabia mientras él desviaba tras sus pasos la atención del Enemigo.

Mucho me costó, Dr. Siegnagel, persuadirlo de que mi plan era estratégicamente superior. Y lo era porque el mismo no apuntaba solamente a poner a buen resguardo la Espada Sabia sino que contemplaba la muy probable posibilidad de que el Señor de la Orientación Absoluta y su Orden de Constructores Sabios requiriesen también el apoyo de la Sabiduría Hiperbórea de la Casa de Tharsis, especialmente la valiosa experiencia recogida en milenios de luchar contra las Potencias de la Materia: ¿quién conocía mejor que los Señores de Tharsis la conspiración sinárquica de los Golen, hoy afirmados en todas las Iglesias Cristianas, y su modo de actuar? ¿y sobre Bera y Birsa? ¿quién tiene más derecho que los Señores de Tharsis para descubrir sus sentencias de exterminio? Según mi criterio, que al final se impuso, sería Noyo quien localizaría la Caverna Secreta y se

instalaría en ella como Noyo de la Piedra de Venus, manteniendo la Custodia hasta el día en que el Pontífice Hiperbóreo construyese el puente metafísico y un Noyo de su Orden de Constructores se lanzase por él para conectarse con los Dioses Liberadores.

Puestos de acuerdo sobre quién ejecutaría cada rol, nos abocamos a planificar la Estrategia particular que nos permitiría cumplir con las órdenes de los Dioses. La Estrategia ideal, según convinimos, consistiría en crear un clima caótico en torno a la Chacra de Tafí, dando lugar a situaciones lógicamente impredecibles que favoreciesen nuestra operación. Así, en medio de una situación de alto valor estratégico para nosotros, pero totalmente ajena a tales fines para cualquier observador extraño a la Casa de Tharsis, Noyo se filtraría sorpresivamente con la Espada Sabia y emprendería el camino hacia la Caverna Secreta. Simultáneamente, Yo me desplazaría en sentido contrario, ostensiblemente, para distraer al Enemigo. Sería rápidamente detectada, pero el riesgo estaba calculado: lo importante era ganar tiempo, durar lo suficiente como para que Noyo llegase al Valle de Córdoba. Con estos propósitos, preparamos al detalle todas las fases de la empresa.

Dieciocho meses después, en Abril de 1977, ya disponíamos de todo lo necesario y nos hallábamos ajustando los pasos finales. Teníamos las dos alforjas con las piedras indeterminadas, los lapis oppositionis, aptos para practicar la oposición estratégica. Y todo estaba listo para crear el clima de caos que las circunstancias requerían. Esto se lograría con la colaboración involuntaria del Ejército. Me explico mejor: para sistematizar la lucha contra la guerrilla, el Ejército había dividido al país en seis Zonas; la zona III comprendía a las Provincias de Córdoba, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán; en Tucumán, la subzona 113 abarcaba la región de nuestra Chacra y a su mando se encontraba el Capitán Diego Fernández, fiel Camarada de mi hijo. En combinación con éste, Noyo consiguió que se montase un gigantesco operativo de rastrillaje y cerrojo, en la subzona de Tafí del Valle, para mediados del mes de Abril de 1977: el objetivo de la operación procuraba aniquilar a una columna del E.R.P., Ejército Revolucionario del Pueblo, que actuaba en la subzona contando con el apoyo de algunos pobladores pertenecientes al P.R.T., Partido Revolucionario de los Trabajadores. En esa noche negra para los comunistas, el Ejército obtendría varias horas de zona libre, durante las cuales se interrumpiría el sumistro eléctrico, y sus comandos se desplegarían en toda la ciudad de Tafí del Valle y pueblos aledaños a fin de capturar a los subversivos. Irían sobre blancos seguros, verdaderos agentes de la subversión y combatientes irregulares, la mayoría de los cuales habían sido señalados por Noyo. Fue por eso que Noyo solicitó como cobertura táctica que se allanase nuestro domicilio y se simulase su detención: "eso alejaría las sospechas del Enemigo", alegó. Cuando todo estuvo listo para la acción, se acordó que Diego Fernández en persona se ocuparía de su falsa captura, con el fin de evitar los imponderables o confusiones que pudiesen surgir si intervenían otros militares y así asegurar su inmediata libertad. Libertad que Noyo aprovecharía para desaparecer "por un tiempo".

Naturalmente, nada de esto ocurriría pues Noyo partiría con la Espada Sabia dispuesto a no regresar jamás a Tafí del Valle; pero eso no lo sabían sus Camaradas del Ejército. De acuerdo a la particular metodología represiva que empleaban las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva, nunca utilizaban órdenes de allanamiento o siquiera daban parte a la Justicia en las redadas

nocturnas del tipo que llevaron a cabo en Tafí del Valle: los sospechosos eran simplemente secuestrados, pasando en adelante a revistar en la aún más sospechosa categoría de "desaparecido". De ese modo, al día siguiente de la redada, Noyo figuraba como uno de los "200 desaparecidos de Tafí del Valle". Para comenzar a representar entonces mi papel, Yo me apersoné en los Tribunales y presenté el inútil habeas corpus, junto con los restantes familiares de los desaparecidos. El recurso legal, como era ya costumbre, fue rechazado, puesto que los Jueces compartían la metodología oficial o bien temían engrosar ellos también la fatídica lista de desaparecidos. Y sucedió así que, al no poseer una respuesta oficial razonable sobre el paradero de mi hijo, empecé a moverme por mi cuenta, al principio de manera muy lenta y disimulada, pero luego, al valerme de la oposición estratégica, más rápidamente, hasta desaparecer por completo.

Para desesperación del Enemigo, que pronto estuvo sobre mi pista, solía esfumarme por completo, en determinado sitio, y aparecer como "por arte de magia", en lugares a veces muy distantes. Avanzaba y volvía sobre mis pasos, desconcertando permanentemente a quienes me vigilaban; ora estaba en Jujuy, ora en Tafí del Valle; luego en Bolivia y luego nuevamente en Tucumán, en cuestión de horas, si es que el tiempo sirve de alguna referencia en la guerra mágica que había emprendido. Además, el Enemigo era incapaz de determinar el Mundo en que me hallaba en todo momento: si tropezaba con un lapis oppositionis, por ejemplo, podía ocurrir que al seguir por el camino que supuestamente Yo habría tomado se encontrase con un Tafí del Valle en el que jamás había habitado la familia Villca; o con una Belicena Villca que nunca se había casado ni tenido hijos; o con un Mundo en el que no se libraba la lucha antisubversiva; etc. Pero, no obstante, Yo me dejaba detectar nuevamente para atraer al Enemigo, cada vez con más violencia, sobre mí y conseguir el efecto de distracción buscado. A todo esto, Noyo avanzaría tranquilo hacia el Valle de Córdoba.

Durante uno de los regresos sorpresivos a Tucumán, Segundo, el indio descendiente del Pueblo de la Luna que nos sirve de Mayordomo en la Chacra, me informó que el Capitán Diego Fernández deseaba localizarme antes de partir de la Zona III, puesto que le habían conferido un nuevo destino. Le llamé por teléfono al Regimiento y arreglamos una cita en el parque del Dique El Cadillal. Allí se suscitó el siguiente diálogo:

–Buen día, Señora –saludó el Capitán.

–Igualmente –respondí lacónicamente.

–Ud. y su hijo, mi buen Camarada Noyo, me tienen muy preocupado, Señora Belicena. Tendría que decirme Ud. dónde se halla. O advertirle a él que se ponga de inmediato en contacto con nosotros. Las cosas han cambiado mucho en estos años y es urgente que él esté al tanto de los acontecimientos.

Me encogí de hombros por toda respuesta, dispuesta a no negar ni confirmar nada, pero atenta a la información que pudiese obtener del Oficial: Yo también me encontraba "en operaciones", ejecutando una maniobra tremendamente peligrosa de una Guerra Esencial que aquel soldado no podía ni soñar; y la disciplina propia de esta Guerra exigía desconfiar de todos y de Todo, aún del Camarada de mi hijo: todos los hombres no Iniciados podrían ser traicionados por su Alma, dominados anímicamente y convertidos en un instrumento del Demiurgo Jehová Satanás. Yo no podía correr ningún riesgo innecesario. Sin embargo, Dr. Siegnagel, viendo las

cosas a la distancia, puedo asegurarle hoy que el Capitán Diego Fernández era sincero en cuanto decía, y que Noyo no se había equivocado al confiar en él.

Comprobando que Yo nada decía, el Capitán continuó con energía:

–Debería conceder más importancia a mis palabras, Señora Belicena. Creo que está Ud. informada de que la desaparición de su hijo fue simulada: Yo conduje el Grupo de Tareas que allanó su Chacra y lo llevó detenido; y Yo fui quien le permitió huir pocas horas después. El era uno de nuestros agentes secretos, además de Oficial del Ejército en Retiro, y el caso quedó bien documentado en el área de Inteligencia: existe mi informe al Comandante G-2 sobre lo ocurrido esa noche y, además, están los documentos previos a la operación, donde consta que Noyo era uno de los nuestros. La desaparición era necesaria para brindar cobertura táctica a su posición, pero no había por qué exagerar las cosas prolongando innecesariamente la ausencia. Señora Belicena: él ya debería haber regresado hace bastante tiempo, o comunicado con nosotros; no le ocultaré que ahora su situación se ha complicado de manera increíble. ¡Ud. misma, Señora Belicena, está corriendo peligro mortal con su asombrosa decisión de iniciar una búsqueda personal de su hijo desaparecido! ¿No comprende que con tal actitud se coloca en el bando de los subversivos, que puede ser señalada abiertamente como tal?

Frente a la expresión inmutable de mi rostro, suspiró el Capitán y prosiguió con sus advertencias:

–No crea Ud. que todos conocen la suerte corrida esa noche por su hijo. La verdad sólo la saben un grupo de Oficiales de Inteligencia. Pero ellos no han hablado, ni pueden hablar, porque si lo hiciesen expondrían a Noyo a una muerte segura a manos de las organizaciones subversivas, ya que incluso nuestro Servicio de Inteligencia está infiltrado por ellas. Pero Ud., con sus absurdos actos, ha caído bajo el ojo de otros Servicios de Inteligencia, e incluso es vigilada y seguida por miembros de nuestra propia fuerza que ignoran la verdad de los hechos. Y observe Ud. ahora qué endiablada trama se ha formado: si guardamos silencio para proteger a Noyo, nuestro Camarada, arriesgamos la vida de su madre, pues de continuar la confusión nadie sabe qué medidas podrían tomar los restantes Grupos de Tareas que reprimen en el Norte; y si hablamos, salvamos a su madre pero descubrimos peligrosamente la función de Noyo, lo que requerirá, al final, de una verdadera desaparición para lograr recuperar la seguridad perdida, quizá un cambio permanente de identidad, o la radicación prolongada en otro país ¿Comprende ahora el problema, Señora Belicena? Queremos saber qué hacer pues, lo que hagamos, debemos realizarlo pronto, con urgencia, como le dije antes, ya que las cosas han cambiado desfavorablemente para los que profesamos la ideología nacionalsocialista, entre los que se cuenta, desde luego, el Camarada Noyo.

Sí. Entonces me dispuse a darle una respuesta concreta al Capitán. Su elocuencia me había permitido evaluar la situación desde otro punto de vista y comprendía que sería catastrófico para nuestra Estrategia que los Camaradas de Noyo aclarasen la situación y revelasen lo sucedido la noche de su desaparición. Yo venía afirmando invariablemente, en cuanta ocasión se me presentaba y ante cualquier público, que mi hijo Noyo "había sido asesinado por las Fuerzas de Represión": el Enemigo no podía comprobarlo con certeza ni negarlo, por cuanto en esos días existían miles de casos semejantes, de personas que desaparecían como Noyo sin dejar rastros. Pero una Piedra de Venus se había movido, según percibían los Dioses Traidores, y simultáneamente comenzaba mi desplazamiento errático por

los distintos Mundos del Norte Argentino y otros países de Sud América: y ello sólo se podía tratar de una Estrategia contra los planes de la Fraternidad Blanca, Estrategia que los Demonios esperaban contrarrestar desde cuatrocientos años antes. Hasta el momento así lo habían creído pues ignoraban totalmente la maniobra de Noyo. Empero, todo se derrumbaría si los militares aclaraban el caso y el Enemigo se enteraba de lo sucedido luego del secuestro: sin abandonar mi persecución, reorientarían la búsqueda hacia Noyo y pondrían en peligro el objetivo estratégico de su misión. Tenía que evitar, pues, que los militares hablasen. Mas bien, tenía que ganar tiempo, porque de las palabras del Capitán se infería que la urgencia se debía a un cambio que luego tornaría imposible cualquier aclaración. Seguramente, sería el cambio político anunciado por el Capitán Kiev, el que sumiría a la Nación en la ruina económica y moral, y la pondría atada y amordazada en manos de la Sinarquía Internacional.

Tratando de disipar la preocupación del Capitán sobre mi suerte o el estado de Noyo, le respondí, súbitamente locuaz:

–Experimentan ustedes temores infundados por lo que me pueda pasar o sobre el futuro de Noyo –afirmé–. Ciertamente que he exagerado mi papel, ahora lo veo claro –mentí– y le prometo que a partir de hoy cesaré de representarlo. En cuanto a Noyo, le aseguro que se encuentra bien aunque ignoro su paradero. El se comunica conmigo a través de un buzón secreto y no vacilaré en escribirle inmediatamente sobre todo lo que Ud. me ha dicho: habrá que esperar un tiempo, pero estoy persuadida que al saber que se lo requiere con urgencia no tardará en aparecer. Así, pues, le sugiero no innovar en la situación y aguardar el resultado de estas medidas. No obstante, me agradaría saber algo concreto acerca de los cambios desfavorables para nuestra causa que me ha mencionado, a fin de fundamentarle a Noyo la importancia de la convocatoria.

–Veo que es Ud. razonable, Señora Belicena –se esperanzó el Capitán– y por eso le suministraré la información que me solicita. La cuestión es muy simple: las fuerzas nacionalistas y patriotas que se habían movilizado en defensa de la Nación, han sido traicionadas desde la cúpula del Gobierno. Los Jefes máximos de las Fuerzas Armadas han pactado con las organizaciones ocultas partidarias del Gobierno Mundial y han decidido entregar el país para un saqueo financiero que destruirá las bases económicas de la sociedad. Mientras este siniestro plan se elaboraba y llevaba a cabo, las únicas fuerzas nacionales capaces de reaccionar fueron entretenidas en una estéril lucha contra organizaciones insurgentes cuyos auténticos cabecillas jamás dieron la cara. Con esto se consiguió sólo desprestigiar a las Fuerzas Armadas y neutralizar su futura reacción. Hemos vencido militarmente pero seremos inexorablemente derrotados en el terreno político, ya que los problemas económicos que surgirán de la política monetarista y sinárquica que desarrolla el Gobierno causarán que la sociedad olvide el objetivo honorable de nuestra lucha y nos acuse de la miseria subsiguiente, una realidad que los obsesionará porque tocará diariamente sus bolsillos y sus estómagos. –El Capitán Fernández se hallaba evidentemente inspirado y, por momentos, me recordaba a las palabras del Capitán Kiev. Estábamos entonces a fines de 1979, sólo dos años después de su aparición en el Cromlech de Tafí del Valle, y no sólo sus anuncios se estaban cumpliendo al pie de la letra, sino que existían mentes esclarecidas capaces de comprender la realidad y descubrir también los planes del Enemigo.

–Pero esto no es todo –prosiguió el Capitán Fernández–. Lo más grave es que, concluida la lucha antisubversiva en el terreno militar, único campo en el que se nos permitió intervenir, el Gobierno considera que los grupos nacionalistas de las Fuerzas Armadas representan un peligro potencial para los planes sinárquicos y ha decretado su inapelable destrucción. Y esta ofensiva ya ha comenzado con la selección ideológica de los mejores expertos en lucha antisubversiva de los Servicios de Inteligencia, su aislación con vistas a presentes y futuras purgas, e inclusive con su asesinato, ejecutado por miembros de Servicios Secretos extranjeros convocados especialmente para tal efecto. Así, poco a poco, han surgido grupos sinárquicos en los Servicios de Inteligencia, con personal entrenado, o directamente a su servicio, por agentes de Israel (del Mossad o el Shin Beth); de E.E.U.U. (la C.I.A o el F.B.I.); de Inglaterra (el MI-5, MI-6, I.S.); de la Unión Soviética (K.G.B., G.R.U.) etc. Y son estas organizaciones las que la están persiguiendo a Ud. Señora Belicena. Es por eso que urge aclarar las cosas mientras podamos, pues es probable que a muy breve plazo nuestros Camaradas sean completamente neutralizados y radiados del Servicio activo, para después ser vendidos vilmente a las mismas fuerzas subversivas contra las que combatimos durante años. Creemos que el Gobierno planea transferir el Poder a políticos socialdemócratas o socialistas, que permitirán a la izquierda adquirir la libertad y el poder suficiente como para destruir a las reservas morales de la Nación, que estaban especialmente concentradas en las Fuerzas Armadas. Sin embargo estos hombres, que en el fondo son cipayos al servicio de la Sinarquía, mantendrán la política económica monetarista liberal que someterá a la Nación a la dependencia moral y a la disolución social. En el mismo caso que Yo, que soy retirado sin explicaciones de la lucha anticomunista, con la evidente intención de ser pasado a retiro en poco tiempo, o algo peor, se encuentran mis restantes Camaradas. Se impone pues la necesidad de actuar ahora o correr el riesgo de que la situación de Noyo no sea aclarada nunca o que pueda ser Ud. atacada por alguno de los nuevos grupos de Inteligencia que actúan ya con total impunidad y repugnante falta de honor, y que habitualmente persiguen y ejecutan a personas de antecedentes nacionalistas antes que a los conocidos agentes de la subversión marxista. Espero haber sido claro, Señora Belicena, y consiga establecer un pronto contacto con el camarada Noyo, de quien requerimos también, en esta hora clave, su valioso asesoramiento estratégico.

–Ha sido Ud. extremadamente claro, Capitán Fernández –aseguré– y tenga la seguridad que transmitiré textualmente sus palabras a mi hijo Noyo, quien descuento que no vacilará en acudir hacia ustedes.

Y así concluyó aquella conversación con el Capitán Diego Fernández, quien partió dispuesto a aguardar, y hacer aguardar a sus Camaradas, toda posible declaración sobre el desaparecido de Tafí del Valle.

El resto de la historia ya es conocida por Ud., Dr. Siegnagel. Yo, lejos de cumplir lo prometido al Capitán Diego Fernández, continué realizando movimientos estratégicos en el Norte Argentino, en Bolivia y en Perú. Recorrí en varias oportunidades la ruta de Lito de Tharsis y los Atumurunas, consciente de que ello despertaría aún más el interés de la Fraternidad blanca y la afirmaría en la certeza de que era portadora de la Espada Sabia. Es por eso, también, que tomaba el camino de Tatainga en Jujuy y me dirijía a las proximidades del Cerro Kâlibur. En dos oportunidades, inclusive, descendí al Valle grande y contemplé el Externsteine, aunque sin atreverme a atravesar la Puerta Vrúnica. Pues bien, fue durante una de

estas excursiones que caí en una celada Golen e ingerí el veneno que debilitó mi voluntad y me impidió seguir desarrollando la Estrategia. Luego fui rápidamente capturada por un comando del Shin Beth, integrado por Rabinos Iniciados en la Alta Cábala, Sacerdotes que habían contemplado en Israel el Sepher Icheh y conocían todo lo referente al Holocausto de Fuego. Pertenecían, tal como lo anticipara el Capitán Fernández, a un Servicio de Inteligencia paralelo, que contaba con miembros en los Servicios del Ejército, Marina, Fuerza Aérea, Policía Federal, Secretaría de Seguridad de Estado, Ministerio de Defensa, etc. Su poder de movilización era entonces absoluto.

Yo me encontraba descansando momentáneamente en una mísera posada del pueblo Kâlypampa, que se halla frente al Parque Nacional del mismo nombre, junto al Cerro Kâlibur. Allí me fue suministrada la droga, mezclada en un pote de melaza de caña que ofrecieron para endulzar el café. El efecto que instantáneamente produjo en mi cuerpo de Iniciada Hiperbórea fue indescriptible, siendo improbable que Ud. pueda siquiera imaginarlo, pues desconoce cómo se comporta una mente capaz de poseer conciencia en varios Mundos a la vez. Lo más que le diré es que la droga, una forma perfecta de miel arquetípica de abejas, produjo un acelerado proceso de fortalecimiento anímico, una formidable inyección de energía para la voluntad instintiva del Alma, que en los Iniciados Hiperbóreos se halla habitualmente dominada por la irresistible voluntad del Espíritu Increado. Y esa evolución súbita del Alma causó como una degradación sanguínea, como un debilitamiento del Símbolo del Origen, presente en la sangre Pura, y como una actualización del cuerpo físico, que perdió así su capacidad de moverse independientemente del Tiempo y sincronizó todos sus relojes biológicos con el tiempo de este Mundo. Quedé, pues, presa del contexto cultural, sujeta a la realidad de aquel pueblito de Jujuy. Naturalmente intenté huir de todos modos: los lapis oppositionis ya no me servían porque había perdido la orientación externa hacia el Origen y me resultaba imposible practicar la oposición estratégica. Pero no llegué muy lejos. Antes de salir de la Provincia ya estaba en manos de los agentes del Shin Beth. Estos me condujeron al Monasterio Franciscano de Nuestra Señora del Milagro, en Salvador de Jujuy, donde la mayoría de los curas parecían estar bajo sus órdenes. En una sórdida mazmorra, de los tiempos de la colonia, fui sometida a un refinado interrogatorio durante el cual se me administraron diferentes tipos de drogas. Las preguntas eran pocas y exactas; siempre las mismas: ¿Dónde estaba la Piedra Extraterrestre? ¿Qué había pasado con mi hijo Noyo? ¿Hacia dónde me dirigía? ¿Cuáles eran mis órdenes? ¿Tenía algún contacto terrestre, un Iniciado que compartiera la operación, u obraba por mi cuenta?

Abreviando, Dr. Siegnagel, creo que acabé por confesar casi todo, imposibilitada de resistir el efecto de las drogas que me impedían hasta la representación del Signo de la Muerte, con lo que hubiese podido, en otra ocasión, haber desencarnado allí mismo. De todos modos Noyo ya estaba a salvo en la Caverna Secreta: eso lo presentía desde hacía tiempo y había recibido señales confirmadoras de los Dioses. ¡Yo caía, pero la Estrategia triunfaba!¡La orden del Señor de la Guerra se había cumplido impecablemente y nada, de parte de la Casa de Tharsis, impediría la Batalla Final! Sólo faltaba ahora que el Pontífice Hiperbóreo, el Señor de la Orientación Absoluta y su Orden de Constructores Sabios, hallasen la Espada Sabia: y eso quedaba totalmente fuera de nuestras manos.

Como comprenderá, estas reflexiones pertenecen al presente. En aquel terrible momento, cuando mi voluntad resultaba impotente para dominar la lengua, una angustia inenarrable me embargaba: estaba siendo humillada en mi dignidad de Iniciada Hiperbórea y sentía como una traición, como una falta de honor imperdonable, la involuntaria confesión que me estaban arrancando. A pesar de que la posibilidad de aquel final ya fuera contemplado por nosotros. Pero en esos momentos Yo sólo quería morir, a pesar de que los malditos Rabinos nada deseaban más que conservarme con vida: apenas si fui torturada físicamente, pues toda su acción se concentró en doblegar y destruir mi estructura psíquica. No iban a matarme, y esto me lo dijeron claramente, porque mi cuerpo era intocable, como el de Rudolph Hess. Sí, Dr. Siegnagel: Yo estaba reservada para un Sacrificio Ritual que efectuarían Bera y Birsa en persona.

Sexagesimotercer Día

Se interrogará Ud., Dr. Siegnagel, ¿cómo fue que mis captores me enviaron al Hospital Dr. Patrón Isla, de la Ciudad de Salta? La respuesta es tristemente sencilla, no muy difícil de imaginar. Los Agentes Infernales, que conocían el secreto de sus drogas sobre el cuerpo humano, sabían que a mí me resultaría imposible huir de cualquier lugar: la voluntad de resistir estaba completamente enervada y, como dije, había perdido totalmente la orientación externa. No podría moverme del sitio en que estuviera, esto lo tenían bien claro. Pero entonces Yo había decidido morir.

Lo explicaré mejor: si bien Ellos habían quebrado mi voluntad de librarme externamente, Yo comprobaba a cada instante que conservaba intactas las facultades espirituales interiores. La voluntad de mi Espíritu, Dr., no estaba quebrada en el reducido ámbito de la conciencia. Quizás Ellos destruyeran parte de la estructura psíquica, pero el daño sólo podía reducirse al campo del Alma o al cerebro físico, es decir, al terreno exclusivamente material. Desde luego, Ellos no podían saber con exactitud qué había ocurrido con el Espíritu Eterno porque los Iniciados de la Fraternidad Blanca carecen de capacidad para percibir a los Seres Increados; pero consideraban un triunfo de sus técnicas de lavado de cerebro el comprobar que Ya no existían manifestaciones espirituales. Concretamente, se referían al "Yo", la manifestación del Espíritu, como un piloto indicador del estado del prisionero: si el tratamiento culminaba con la desintegración del Yo, ello significaba que un proceso irreversible impediría el re-encadenamiento espiritual. Aunque el Símbolo del Origen continuase presente en la Sangre Pura, la destrucción de la estructura psíquica tornaba imposible que el Yo se pudiese concentrar nuevamente en la esfera de conciencia. Pero en mi caso esto no había ocurrido. Como comprenderá, Ellos esperaban que la ingestión de las psicodrogas diese por resultado un estado de esquizofrenia aguda, esperanza que en mi caso se vio reforzada por las confesiones que habían logrado arrancarme. Mas la verdadera situación consistía en que todo cuanto consiguieron obtener en el interrogatorio no era voluntario ni involuntario sino mecánico: sus drogas actuaron sobre el sujeto consciente del Alma, no sobre el Yo, y lo forzaron a volcar el contenido de la

formidable memoria racial de los Señores de Tharsis, una cualidad propia de la especialización biológica de mi familia con la que presumiblemente los Rabinos no estaban habituados a tratar. Creyeron así que mi Yo estaba fragmentado o desintegrado y que jamás volvería a producirse un estado de conciencia espiritual estable: la confesión demostraba, para Ellos, la fractura irreversible de la voluntad espiritual.

Pero aquella confesión era sólo una estúpida traición del alma, cuyo sujeto leía los contenidos de las memorias psíquicas. En una esfera profunda, la voluntad de mi Yo resistió en todo momento la violación sin poder impedir que los contenidos mnémicos se exteriorizacen mecánicamente: surgieron entonces, para deleite de los Rabinos, los recuerdos que las memorias conservaban sobre la Estrategia propia y su ejecución. Se enteraron de lo ocurrido con Noyo y partieron en el acto sobre sus pasos, suponiendo dejar tras de sí un despojo humano. Sin embargo, está visto que, como siempre, no les resultaría tan sencillo acabar con los Señores de Tharsis.

¿Qué había ocurrido? Pues, que Yo alcancé a comprender qué consecuencias se esperaban del lavado de cerebro y atiné a simular con gran convicción la demencia esquizofrénica prevista por Ellos. Finalmente, convencidos de que mi locura no tenía remedio, decidieron evacuarme del comprometido Monasterio Franciscano e internarme momentáneamente, hasta la llegada de Bera y Birsa, en un Hospital Neuropsiquiátrico. Para eso tenían que "legalizarme", es decir, concederme el status *jurídico de prisionera política, a fin de obtener el asentamiento burocrático en el Hospital y aventar toda futura investigación. Comenzaron entonces por convocar a un tal "Coronel Víctor Perez", militar de raza hebrea que trabajaba para el Shin Beth. Este tomó a su cargo el caso y elaboró un expediente inflado de falsedades, en el que constaba la supuesta actividad subversiva de mi hijo Noyo y el apoyo que Yo le brindaría, tanto a él como a la organización en la que militaba. Fraguó la descripción de las circunstancias de la detención, los interrogatorios y el tenor de las confesiones; y obtuvo de un Médico militar el diagnóstico de demencia y de un Juez la orden de internación en el Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Javier Patrón Isla. Y de este modo llegué hasta aquí, Dr. Arturo Siegnagel. Pero entonces Yo había decidido morir.*

Sí, estimado Dr. En esos días, mi único deseo era morir con Honor, suicidarme antes de caer en las garras fatales de Bera y Birsa, quitarles a los Malditos Inmortales el placer de su venganza, el cumplimiento de la sentencia de exterminio que trataban de ejecutar desde la Epoca de los Reyes iberos. Sólo necesitaba una mínima recuperación física y un pequeño descuido de la vigilancia médica para quitarme la vida por cualquier medio. Sin dudas, Dr., que ésto hubiese podido hacerlo sin problemas en todo este tiempo que llevo internada. Huir ya no representaba salida para mí sin orientación externa y, de todos modos, la misión estaba realizada: Noyo guardaba en la Caverna Secreta de Córdoba la Espada Sabia; y aunque Yo no pudiese encontrarlo, aunque quisiera, la orden del Señor de la Guerra se había cumplido y eso era lo importante. Entonces, morir no representaba más que un pequeño intervalo hasta la Batalla Final: iría astralmente a K'Taagar y regresaría pronto, para ajustar las cuentas al Enemigo del Espíritu Eterno. Mientras tanto, eludiría la última persecución de Bera y Birsa. Este era mi pensamiento al llegar aquí, Dr. Siegnagel.

Empero, ***algo me hizo cambiar de idea no bien llegué; y fue por eso que, a pesar de que continué simulando estar demente, inicié la redacción de esta extensa***

carta. Para ser clara, "ese algo" por el cual troqué mis intenciones suicidas fue Ud., Dr. Siegnagel. En verdad, apenas le vi, comprendí que tenía Ud. manifestado en alto grado el Símbolo del Origen; pero aprecié también que era inconsciente de ello, que desconocía hasta en sus menores detalles la Sabiduría Hiperbórea: es Ud. un Hombre de Sangre Pura, Dr. Siegnagel. Pero la memoria de la Sangre se halla bloqueada por su Alma. No conoce Ud. la existencia de su Espíritu Eterno ni sabe cómo orientarse hacia el Origen. Padece de una amnesia metafísica que es producto de la Edad Oscura en que actualmente vivimos, propia del encantamiento con que las Potencias de la Materia sumen al hombre en el Gran Engaño, característica de la decadencia espiritual del hombre y de su atracción por la cultura materialista: en fin, es Ud., Dr. Siegnagel, un hombre dormido. Pero es un Hombre. Un ser dotado de Espíritu Increado que puede despertar. Su presencia aquí, en este oscuro nosocomio, la he tomado como una señal de los Dioses, como un mensaje del Señor de la Guerra y del Capitán Kiev, tal vez como una revelación del Pontifex, Señor de la Orientación Absoluta. Al verlo, Dr., comprendí a qué se refería el Capitán Kiev cuando anunciaba que "hombres dormidos restablecerían el nexo antiguo con los Dioses": tales hombres dormidos son, sin dudas, semejantes a Ud. Lo tienen todo en la Sangre Pura, pero en forma potencial: sólo requieren la Iniciación Hiperbórea para que esa potencia racial se desarrolle y aflore en la conciencia. Y la Iniciación Hiperbórea, Dr. Siegnagel, hoy por hoy, sólo es capaz de concederla en esta parte del mundo el Pontifex Maximus de la Orden de Odín, el Señor de la Orientación Absoluta, o los Constructores Sabios que lo secundan. Para transmitirle esta verdad fue que cambié mi decisión de morir voluntariamente. Debe tener presente, Dr. Siegnagel, el punto de vista ético de los Señores de Tharsis: para la Estrategia de liberación espiritual de los Dioses Leales al Espíritu del Hombre, implica mucho más Honor el que Yo trate de despertarle a Ud. que el suicidio para huir de las infames represalias de los Demonios Inmortales. ¿Acaso ese castigo, la posibilidad de ese terrible final, no estaba previsto de entrada en la Estrategia sugerida por el Capitán Kiev?

Sí. Decidí despertarle, o al menos intentarlo, ¿pero cómo? No hablando con Ud. pues un prejuicio profesional le hubiese impedido dar crédito a las palabras de una enferma mental. Tal vez escribiendo nuestra historia en una carta, como la presente, pero no se me escapaba que me encontraría en situación semejante: su incredulidad sería también inevitable. No obstante existe la posibilidad de que un hecho concreto, ajeno a mí pero suficientemente efectivo, torne consciente la historia de la Casa de Tharsis: y ese hecho no puede ser otro más que mi propia muerte a manos de los Inmortales Bera y Birsa. Vale decir, debo conseguir que los Demonios Golen dejen suficientes rastros de su inmenso poder como para convencerle a Ud. de que en algún grado la historia narrada en la carta es verdadera; y debo lograr que la carta llegue a sus manos después de mi muerte. Es lo que intentaré hacer, Dr. Siegnagel. Por lo pronto, ya he concluido la carta y he comenzado, desde hace tiempo, a realizar la Estrategia que creo dará los resultados esperados: con los últimos restos de mi voluntad graciosa luciférica, he tratado de dirigirme telepáticamente hacia Chang Shambalá, hacia los miembros de la Orden de Melquisedec, y he desafiado a los Demonios Inmortales. Los he desafiado en nombre de la Casa de Tharsis, que es la más grande ofensa para su infernal orgullo, y ahora espero, no sin temor, la respuesta de Bera y Birsa. Ya los siento, Dr. Arturo Siegnagel, avanzando entre los

Mundos de Ilusión, aproximándose ciegos de odio hacia mi humilde celda, salvando el Espacio y el Tiempo, dislocando la Realidad, Pachachutquiy, Pachachutquiy.

Sexagesimocuarto Día

Este será mi último día con vida, Dr. Siegnagel, estoy segura de ello. En pocas horas entregaré esta carta a la Enfermera que he sobornado, para que se la haga llegar después de mi muerte. Sólo me queda tiempo para solicitarle el favor postrero que le había mencionado el Primer Día y ofrecerle algunas recomendaciones.

En primer lugar, quiero pedirle, Dr., que intente localizar a mi hijo Noyo. Sé que, después de cuanto Ud. ha leído en esta carta sobre la Sabiduría Hiperbórea, las técnicas de la oposición estratégica de la Sabiduría Lítica, y el carácter de la misión emprendida por Noyo, le parecerá poco menos que imposible cumplir este pedido. Pero es que no le exijo que vaya directamente tras sus pasos, lo que sería descabellado, sino le ruego trate de hallar a la Orden de Constructores Sabios del Señor de la Orientación Absoluta: Ellos lo pondrán en la dirección justa. Además le concederán la Iniciación Hiperbórea, le despertarán, y le incluirán en la Estrategia de la Batalla Final. Y, lo descuento, mucho le agradecerán el hacerles conocer esta carta. Si no me he equivocado con Ud., si su Sangre es Pura y presiente Ud. la Nostalgia del Origen, sé que no vacilará en cumplir mi postrer deseo.

En segundo término, si algún día llega a conocer a mi hijo, quiero que le narre la última parte de esta historia, que le haga saber que he muerto segura del triunfo de la Causa del Espíritu, que he visto con claridad el Final de la Historia y la inminencia de la Batalla Final. No crea que requiero esto por sentimentalismo, por un tonto interés en tranquilizar a mi hijo: he tratado de liberarlo a Ud. por todos los medios a mi alcance y, si Ud. responde y despierta, llegará de todos modos a ver al Noyo Guardián de la Espada Sabia. Entonces, como un favor especial, en recuerdo de Belicena Villca, quien le reveló a Ud. el Camino, le dará mi mensaje. Conozco perfectamente la conducta que debe sostener la madre de un Guerrero Sabio. Una madre hiperbórea, es siempre Hija de la Gran Madre Ama y no puede, así, ser esclava de la Materia, de la Madre Tierra, de la Shakti, de Binah, es decir, no puede sucumbir al instinto maternal, ciego e irresponsable. ¡Oh Madre Pura Ama, Virgen de Agartha, he escuchado tu Voz!:

"Mis Hijos,
los Hombres de Piedra,
son Guerreros Sabios,
y nada debe aplacar su Furor.
Destruido será
el Indigno de Espíritu.
El Cobarde, el Traidor,
y maldita la Matriz que los Forjó.
Mi Semilla de Piedra
enciende el Fuego Frío

en el Corazón.
Llenos de Ira,
cargados de Valor,
marchan a la Batalla Final
los Guerreros del A-mort.
Y la Madre del Espíritu,
y las madres del dolor,
expresan la Gracia y la Alegría
si Ellos mueren con Honor."

Así habla tu Voz, Celosa Madre Ama, y no seré Yo quien te contradiga. Mi hijo es tu Guerrero, y su Destino, Tu Voluntad. En nada afecto su Valor enviando mi último saludo con el médico hiperbóreo, pues si él llega hasta Noyo, también será entonces un Guerrero sabio.

Y ahora vamos a las recomendaciones: Dr. Siegnagel, no puedo dejar de advertirle que el "Secreto Mortal" guardado por nosotros entraña un terrible peligro, extensible a todo aquel que intervenga en su protección. Supongo que no sabrá por dónde comenzar la búsqueda. Pues bien, para empezar vaya a Tafí del Valle, a la vieja Chacra familiar; allí vive Segundo, el indio que solía visitarme, quien le aclarará muchas cosas prácticas, aunque no tantas como Ud. podrá desear. El le dará algo del oro de los ingas, que aún queda, para afrontar los gastos que surjan, pero deberá ser muy cauto al reducirlo. ¡Manejar oro es siempre peligroso!

Recuerde que embarcada en un movimiento semejante al que Ud. emprenderá fui descubierta por los Demonios de la Fraternidad Blanca y, por medio de su Ciencia Maldita, llevada a la locura con la que Ud. me conoció. Sólo pude salir de ese estado de alucinación gracias a los restos de mi voluntad graciosa luciférica, como dije, y a la ayuda tranquilizante de la planta ayu huasca que me traía Segundo. Pero la lucidez sólo me duraba algunas horas, que aproveché para escribir esta carta, ya que no se trataba de un antídoto totalmente eficaz. La droga de los Demonios permite la hipnosis a la distancia, pero la enredadera ayu huasca, o caapi, posee un alcaloide que me sacaba transitoriamente de su control: así pude completar el presente manuscrito y desafiarlos en sus Infernales Moradas, y es por eso que ellos no tardarán en venir a ejecutarme.

Hasta siempre Dr. Siegnagel. Quisiera que esta carta la leyera con los Ojos del Espíritu. Mis mejores deseos van para Ud. cumpla o no mi pedido, crea o no en lo que aquí he narrado. Si se decide a complacerme, significará que es Ud. un Kshatriya y entonces nos volveremos a ver en el Valhala o durante la Batalla Final. Que Navután lo Guíe y Frya lo A-me.

Siempre suya, Belicena Villca.



LIBRO TERCERO

''En busca de Tío Kurt''

Capítulo I

Puede el lector dar rienda suelta a la imaginación. Nunca logrará representarse las emociones y el estado de total perturbación en que me sumió la lectura de la carta de Belicena Villca. Fue algo muy extraño para mí; a medida que leía fui experimentando una pluralidad de estados de ánimo. Así pasé del escepticismo inicial a la sorpresa, de ésta al estupor, de allí salté a la curiosidad, y sucesivamente a mil sensaciones más. Finalmente, un entusiasmo primitivo e insensato se apoderó de mí y, en vez de rechazar la carta como una impostura, actitud lógica y perfectamente justificada, hice todo lo contrario, sellando así mi suerte: ¡decidí emprender la aventura!

Recién terminaba de leer la carta y, casi sin reflexionar, había tomado una decisión, ¿por qué? Trataré de explicarlo. Hasta el momento de leer la carta de Belicena Villca mi vida estaba vacía de ideales. Tenía un brillante futuro profesional y cuanto necesitaba para mi confort; era afortunado con las mujeres y aunque ninguna lograba ganar mi corazón, eso tarde o temprano ocurriría. Todo hacía preveer que mi vida se desenvolvería por los carriles que conducen al éxito mundano. Y sin embargo algo fallaba en este esquema porque no era feliz. Poseía paz y tranquilidad material pero muchas veces la tristeza me agobiaba; presentía que a mi Espíritu le faltaba un horizonte hacia el cual mirar, un ideal, una meta quizás, digna del mayor sacrificio.

Por eso a veces contemplaba con envidia la Historia Universal, los períodos heroicos en los que me hubiese gustado vivir: elegir tal o cual bando, seguir a éste o aquel reformador, cometer esa herejía liberadora o hundirme ardientemente en aquel dogma tiránico. ¡Vivir, luchar, morir, ser hombre! Pero ser hombre no es solamente pensar; es "sentir" el Espíritu. Y el Espíritu se "siente" cuando la vida se orienta en la búsqueda de un ideal; porque los ideales no están en este mundo, son de otro orden, lo mismo que el Espíritu y afines a él.

No es fácil. Ser idealista requiere mucho valor ya que la realidad, engañosa y cruel, guarda una trampa para el idealista ingenuo y un sepulcro para el idealista comprometido. He visto cómo el elemento idealista de mi generación, fue sistemáticamente aniquilado y sus ideales calificados de *"nihilistas"*. Un Almirante argentino que pasa por persona culta, Massera, dijo en un discurso: ***"Estamos combatiendo contra nihilistas, contra delirantes de la destrucción, cuyo objetivo es la destrucción en sí, aunque se enmascaren de redentores sociales"***. Muchos de los muertos y desaparecidos, no eran tal cosa, sino idealistas que creyeron en el

mito infantil de la "revolución social" como medio válido para instalar un orden más justo en el mundo. Precisamente por creer (ser idealista), no vieron la diabólica trama de intereses en que estaban insertos; precisamente por creer fueron algunos adoctrinados, armados y lanzados imbécilmente a la aventura, por el mismo Sistema sinárquico que después los reprimió. Y no pienso solamente en los que empuñaron las armas, que tal vez merecían morir por apátridas, sino en tantos otros que cayeron sin conocer el olor a la pólvora; por cometer el "delito" de amar ideales que afectan algún interés o privilegio.

Eso no es nihilismo; nihilista es la represión desbocada, la censura asfixiante, la mediocridad instituida, la corrupción oficializada, el lavado de cerebros digitado, en fin, la tiranía implacable, embozada obscenamente en un lenguaje "democrático" o "liberal".

El triunfo del Sistema es la estabilidad de un orden de cosas corrupto, de una sociedad edificada sobre la usura y el materialismo, de un país dibujado a plumín, para que se inserte en una geopolítica foránea, planeada al detalle por la Sinarquía Internacional de los Grandes Imperialismos.

¿Qué nos ofrece este mundo contemporáneo de dólares y acero que valga nuestro sacrificio? Acá una cultura decadente y cipaya; allí un terrorismo sin grandeza; allá un Poder represor y asesino; acullá una Iglesia cobarde y mentirosa; ¿Para qué seguir si todo hiede?

Este era mi estado de ánimo cuando leí la carta de Belicena Villca y por eso mi reacción fue instantánea: Yo, el insignificante Dr. Siegnagel, poco más que el número de una ficha o carnet, alguien perdido en la mediocridad cotidiana de la remota Salta: ¡de pronto soy llamado para una misión riesgosa, soy convocado por el Destino!

La sangre me hervía en las venas y algo así como una reminiscencia de pasadas batallas, se apoderó de mí. Belicena se preguntaba en su carta si podría ser un Kshatriya:

–¡Pues ya lo era!

Aparte de este irresponsable entusiasmo, en el fondo experimentaba una gran estupefacción a poco que intentaba razonar sobre el contenido de la carta. No podía negar que de toda ella se desprendía una tremenda fuerza primordial, un halo de antiguas verdades olvidadas, como si Belicena Villca no perteneciese a esta Epoca o, mejor dicho, como si fuera independiente del tiempo.

El lenguaje era pagano y vital; "fantástico" sería el término justo, sino fuese que el asesinato de Belicena convertía a este mensaje premonitorio en algo macabramente real.

Dos preguntas bullían en mi cabeza saltando el pensamiento de una a la otra sin solución de continuidad ¿Dónde estaba ese "Signo del Origen", del cual soy portador, claramente visible para Belicena Villca y aparentemente representativo de una cierta condición espiritual? Recordaba perfectamente lo que Belicena había escrito el Segundo Día: "en verdad, lo que existe como herencia divina de los Dioses es *un Símbolo del Origen en la Sangre Pura: el Signo del Origen, observado en la Piedra de Venus, era*

sólo el reflejo del Símbolo del Origen presente en la Sangre Pura de los Reyes Guerreros, de los Hijos de los Dioses, de los Hombres Semidivinos que, junto a un cuerpo animal y a un Alma Material, poseían un Espíritu Eterno". Si era cierto que Yo poseía el Símbolo del Origen en mi Sangre Pura, si Yo era un hombre espiritual, entonces tendría la posibilidad de obtener la Más Alta Sabiduría de los Atlantes Blancos ¿O había interpretado mal las palabras de Belicena? Porque en ese Día Segundo ella escribió: *"la Sabiduría consiste en comprender a la Serpiente con el Signo del Origen"*. Según Belicena, los Dioses afirmaban al hombre: *"has perdido el Origen y eres prisionero de la Serpiente: ¡con el Signo del Origen, comprende a la Serpiente y serás nuevamente libre en el Origen!"* A la luz de estos conceptos, mi razonamiento era el siguiente: *si el Signo del Origen, "mi propio signo del Origen", se hallaba manifestado y plasmado en alguna parte de mi cuerpo, de tal suerte que fue rápidamente distinguido por Belicena Villca, ¡ése era el sitio que Yo debía descubrir y proyectar en el Mundo, sobre la Serpiente, como antaño hicieran los Iniciados Hiperbóreos!* Y sentía así como una urgencia interior por localizar ese Signo y cumplir con el mandato de los Dioses.

Pero entendía, también, que carecía de muchos elementos esotéricos de la Sabiduría Hiperbórea. Mas, si habría que dejar pendiente esta primer pregunta, la segunda "que bullía en mi cabeza", sobre la "prueba de familia", no tardaría en investigarla. Belicena Villca, en efecto, había asegurado, en el Cuarto Día, que mi familia "fue destinada para producir una *miel* arquetípica, el zumo exquisito de lo dulce". Aquella era la primer noticia que tenía sobre el asunto y trataría, por lo menos, de comprobarla con mis familiares cercanos.

Capítulo II

Desde que mamá me entregó el portafolios con la carta de Belicena Villca, hasta el momento en que tomé la decisión de cumplir con su pedido póstumo, habían transcurrido cuatro días. Ciertamente, leí la carta en tiempo récord, dada su extensión y profundidad, permaneciendo encerrado en mi cuarto y haciéndome subir, de tanto en tanto, algún alimento. Al fin, una tarde, descendí calladamente, con el misterioso portafolios en la mano, y tomé asiento entre los míos, que se encontraban como era la costumbre a esa hora desplegados en el patio posterior. Reclinada la cabeza, la mirada perdida en la lejanía de los cerros, estuve en silencio un largo rato. Durante ese lapso nadie me interrumpió, acostumbrados por años a verme estudiar bajo la sombra del gigantesco roble. Sólo el murmullo del viento entre las hojas, el trino de las aves, y el ras, ras, de Canuto al rascarse cada tanto, acompañaban mi meditación.

Me paré bruscamente, haciendo a un lado el sillón de hormigón del juego de jardín. Junto a los lapachos cercanos a la casa, estaban mis padres: Mamá zurciendo medias de mis sobrinos y Papá leyendo un semanario europeo que llega quince días atrasado; mientras, la casette de Angelito Vargas, rebobinada por enésima vez, nos envolvía a todos con "Tres esquinas".

—Papá, Mamá —dije enfáticamente— ¿en vuestras familias habéis tenido antepasados o parientes que siguiesen un oficio o artesanía por tradición?

—Eso era una costumbre muy común en Europa —respondió Papá pensativo— hoy lamentablemente olvidada. En mi familia hubo muchos médicos como tú, Arturo, y hasta boticarios como mi padre, pero sin que esto fuese una ley, pues tuvimos también buenos agricultores como Yo: jof, jof, jof, —reía mi padre celebrando su ocurrencia.

En cambio la familia de tu madre, —prosiguió más calmo— sí que tiene una tradición en el cultivo y la producción del azúcar. Tú sabes que a ella la conocí en Egipto cuando mi padre, allá por el 35, decidió abrir nuevos mercados al comercio del tanino, en vista de que la industria textil de Europa y América funcionaba sujeta a rígidos monopolios. Mi padre pensaba vender tanino a las florecientes industrias textiles árabes y turcas, por lo que inició un viaje por Medio Oriente cuya etapa final era Egipto. Yo tenía 18 años en esa época y, contrariando los deseos de mi padre que prefería verme convertido en Ingeniero, mi aspiración más grande era ser agricultor. Confiando que el largo viaje acabaría por disipar lo que mi padre tomaba como un capricho, fue que accedió a llevarme consigo.

Al llegar a Egipto fuimos recibidos por un tío abuelo, Hans Siegnagel, miembro de una rama de la familia que habita, aún hoy, cerca de El Cairo. Los Siegnagel de Egipto viven allí, al parecer, desde la invasión de Napoleón, junto a cientos de familias de origen germano, las que conforman una fuerte colectividad.

Bien; durante los días que pasamos en El Cairo, mi interés estaba centrado en observar los grandes Ingenios Azucareros que se extienden a lo largo del Nilo y las interminables extensiones sembradas con caña de azúcar.

Papá, al ver que mi inclinación por la Agricultura en vez de disminuir se hacía más intensa, comprendió que ésa era mi verdadera vocación y decidió aceptar la amable invitación del Barón Reinaldo Von Sübermann, dueño de un poderoso Ingenio con plantaciones propias, para que permaneciera en su hacienda estudiando las técnicas de cultivo.

Estuve allí desde el año 35 hasta el 38, en que las perspectivas de una paz mundial duradera se diluían rápidamente, debiendo ceder a los insistentes llamados de mi padre para que regresara a la Argentina.

Emprendí el viaje de regreso en junio del 38, pero no lo hice solo; conmigo venía la hija del Barón Von Sübermann, una bella Walquiria que por la gracia de Wothan, puedes contemplar aquí presente.

Reímos todos, especialmente mi madre que había permanecido con los ojos en blanco, mientras Papá recordaba su fascinante vida.

—¿Qué ocurrió desde entonces? —pregunté, sabiendo que le haría bien a mi viejo padre completar la historia.

—La guerra abrió brechas dolorosas y forzó separaciones definitivas. Muertos tus abuelos (mi padre y el Barón) ya no volvimos a conectarnos con los parientes de Egipto. Muchas veces lo he sentido por tu madre —la voz se le aflojó— que es alemana-egipcia y ha debido sufrir mucho por la separación.

En cambio –continuó ya más compuesto– mis sentimientos patrióticos sólo son para este país y en ningún otro lugar estaría mejor que aquí. Fíjate que tu Bisabuelo, el primer Siegnagel que vino a América, lo hizo en 1860 a pedido del Gobierno para trabajar en la fabricación de explosivos, ya que él estaba reputado como Químico de prestigio. ¡En más de un siglo, mi buen Arturo, los Siegnagel se han hecho más argentinos que el mate!

Cuando papá hizo referencia al sufrimiento que había experimentado por permanecer lejos de su familia y del solar natal, mi madre se acercó y comenzó a mecerle tiernamente los cabellos mientras vertía amorosos reproches.

En tanto que los viejos se hacían arrumacos, Yo sentía arder las mejillas; estaba como alelado, viendo a la imaginación desbocada ya, trazar las más audaces hipótesis. La afirmación que hacía Belicena Villca en su carta sobre la misión familiar de "trabajar alquimísticamente el azúcar", se veía confirmada en principio por el relato de mi padre. Era una indudable realidad, el que los Von Sübermann fueron productores de azúcar desde tiempos inmemoriales, pero ¿cómo lo había sabido ella?

Pobre de mí; ni soñaba que esta confirmación del acierto de Belicena era sólo la primera de las muchas situaciones que, en el futuro, me demostrarían hasta qué punto lo absurdo y lo real estaban compenetrados en torno a ella. Ting, Ting, el sonido del triángulo, que tocaba la criada india llamando a cenar, me sacó de tan grises pensamientos.

Esa noche fui sorprendido gratamente por una parva de humitas deliciosas; ese plato constituye, desde mi niñez, el más preciado manjar; así que gratificado emotiva y gastronómicamente por mi familia, pronto me tranquilicé y hasta logré olvidar, por momentos, el obsesionante asunto de Belicena Villca.

Capítulo III

Consideraba seriamente las advertencias de Belicena, sobre los peligros involucrados en la búsqueda de su hijo. A la luz de su destrucción psíquica y posterior asesinato, estas advertencias adquirían una poderosa elocuencia que no estaba dispuesto a despreciar. Por lo tanto decidí actuar resuelta pero cautamente.

Ya había conseguido toda la información policial posible sobre el caso y casi no albergaba dudas de que los misteriosos asesinos de Belicena fueron los Inmortales Bera y Birsa: la totalidad de las evidencias del crimen así lo indicaban. Sólo seres como Ellos podrían haber ingresado en esa celda herméticamente cerrada y ejecutarla ritualmente. Y la más llamativa de esas pruebas la constituía la cuerda enjoyada: era evidente que el "oro de España", de las medallas, procedía de Tharsis, de las antiguas minas de Tartessos; y que el cabello "teñido con lechada de cal", de la cuerda, pertenecía a las infortunadas Vrayas tartesias, aquellas que fueron asesinadas por Bera y Birsa cuando salvaron la Espada Sabia y con cuya sangre los Inmortales habían escrito la sentencia: "*el castigo para los que ofendan a Yah provendrá del Jabalí*". Indudablemente Ellos consideraban cerrado un ciclo, cumplida una venganza milenaria, tal vez creyesen una vez más exterminada a

la Casa de Tharsis, para haber empleado esa significativa forma de ejecución: asesinar a la última Vraya con el cabello que Ellos quitaron a una de las primeras Vrayas, macabro trofeo que ahora devolvían con diabólica lógica. ¡Y qué Misterio se ocultaba en los poderes de Bera y Birsa, en su increíble dominio del Tiempo! Porque del informe policial se desprendía claramente que aquel cabello *no había sufrido el paso del tiempo: el cabello de la cuerda, en efecto, aún estaba vivo, como recién cortado de una cabeza humana, de una cabeza de Raza Blanca, cuando se lo trenzó para matar; y de ningún modo revelaba los dos mil doscientos años transcurridos desde entonces*. ¿Dónde, Oh si el sólo pensar esta pregunta me llenaba de inquietud, dónde lo habían guardado hasta ahora sin que envejeciese? ¿Tal vez en el mismo Infierno donde Ellos habitaban, y que Belicena Villca denominaba Chang Shambalá? Sí. Con toda probabilidad ésa era la respuesta correcta: el cabello procedía de sus Moradas Malditas, donde el Tiempo no transcurría y Ellos tampoco envejecían.

Ya había decidido enfrentar el peligro y debía ponerme en marcha cuanto antes. Pero primero quería aclarar definitivamente la cuestión de las leyendas de las joyas de oro. Y para eso nadie podía serme de mayor utilidad que el Profesor Ramirez. Me dirigiría, pues, a su presencia.

Detuve el automóvil en la playa de la Ciudad Universitaria y me llegué hasta la Facultad de Antropología en busca del Profesor Ramirez. Se encontraba muy ocupado, efectuando una traducción; pero me atendió con cortesía.

–¿Qué le trae nuevamente a verme, Dr. Siegnagel; otro delirio quechua de sus pacientes? –se burló.

–No Profesor, esta vez se trata de lenguas no americanas. Hallé dentro de un viejo libro, un papel con este dibujo –mentí fríamente– y quise consultarle sobre sus inscripciones. –Le alargué el dibujo que hiciera sobre la siniestra Joya de oro.

Relampaguearon los pequeños ojos grises, y por un instante pareció que iba realmente a interesarse; pero enseguida volvió a adoptar el aire lacónico que lo caracterizaba. Nada podía afectar al viejo Erudito, admirado por las Universidades de medio mundo.

–Es la más grotesca combinación lingüística que he visto. ¿Se trata de una broma, Siegnagel? –preguntó con desconfianza.

–No sé. Así, tal cual lo encontré, se lo traje –dije sin exagerar demasiado.

–¡Pues si no lo es, lo parece! ¡Hebreo y Celta! vamos Arturo; o es una broma o se trata de algo muy pero muy serio. Por lo pronto la palabra **hvhi** es el famoso tetragrammaton, nombre de Dios de cuatro letras, de nefasto poder según los Cabalistas y que se lee más o menos *"YHVH"*, siendo las *"H"* letras que pueden adoptar el sonido de la *"ETA"* griega, es decir, semejante a la *"E"* castellana. En cuanto a **hgiv**, su traducción es *"Binah"* y significa "Inteligencia"; pero no cualquier inteligencia sino la "Inteligencia Suprema", la Inteligencia de Dios, justamente la Inteligencia de *YHVH Elohim* : para la Cábala hebrea, Binah es uno de los diez Sephiroth o Aspectos del Dios Uno.

Cuán familiares y llenas de sentido me resultaron entonces aquellas explicaciones del Profesor, al situarlas inevitablemente en

el marco de la carta de Belicena Villca y su terrible muerte. Pero el Profesor continuaba:

—La frase *"ada aes sidhe draoi mac hwch"* es, sin dudas, celta antiguo o algunos de sus múltiples dialectos. La lengua celta evoluciona, a partir del árbol indoeuropeo, en dos ramas; una, continental, dio el *Galo*; la otra, insular, se dividiría a su vez en dos subramas: 1ro. el *goidélico* o *irlandés antiguo*, madre del *irlandés* y del *gaélico escocés*; y 2do. el *britónico*, que dio el *bretón*, el *galés* y el *córnico*. Le diría que estas palabras pertenecen al irlandés antiguo, tal como aparece en las sagas "El canto de Marzin" o en los poemas del Bardo Taliesin, escritos en el siglo V.

Es curioso, Marzin (en galés "Myrddin", y deformado en lenguas germánicas "Merlín") era *Druida*, al igual que Taliesin, y justamente en la frase que Ud. me ha traído se alude a los *Druidas*: "Draoi" quiere decir *Druida* en celta. La frase completa sería *"Victoria al Divino Druida, Hijo del Jabalí"*, según el siguiente vocabulario:

ada = Victoria
aes sidhe = Divino
Draoi = Druida
mac = Hijo
hwch = Jabalí

—Mi querido Dr. Arturo Siegnagel —el Profesor me miraba fijamente— ¿qué sabe Ud. sobre los Druidas?

La pregunta no me tomó de sorpresa, pues Yo mismo estaba pensando a gran velocidad en ello, desde el mismo momento que el Profesor completó su traducción.

—Sé muy poco —dije—. Que formaban una especie de Casta Sacerdotal entre los antiguos celtas. Que practicaban la magia y la adivinación... Creo que estaban reputados como Sabios y que a pesar de su origen pagano, poseían una moral nada desdeñable —todo cuanto sabía sobre los Druidas, o Golen, procedía de la carta de Belicena Villca, y mi opinión sobre Ellos, como es natural, no podía ser peor. Sin embargo ignoraba el concepto que le merecían al Profesor Ramirez y trataba de no comprometerme condenándolos categóricamente—. Pienso que desaparecieron con la conversión de los celtas al cristianismo —concluí inocentemente.

El Profesor sonreía burlón:

—Siéntese Siegnagel que vamos a charlar —se levantó y, luego de cerrar con llave la oficina, hurgó durante unos minutos en la nutrida biblioteca privada. Escogía libros aquí y allá, resoplando de satisfacción cuando encontraba alguno que se había resistido más de 30 segundos. Al fin, tomando una carpeta colgante de un archivo, se acomodó en su sillón.

—Vea Dr. —comenzó el Profesor con tono grave— le seré franco: si hubiese sido otro el que me traía ese dibujo, sin dudas lo habría echado a patadas. Pero conociéndolo a Ud., que es una persona seria, le confiaré mi pensamiento, pues algo me dice que atrás de este ingenuo dibujo hay otra cosa.

Sonreí ante la certera intuición del Profesor.

—Para comenzar recordemos que la mejor etimología parece ser *Druvid*, palabra que se descompone en *Dru* = "cosa en sí" o "tal cosa" y *vid* = "conocer", lo que vendría a dar "conocer las

cosas en sí". El Druida sería entonces "el que conoce las cosas profundamente"; pero una acepción más antigua los llama "El que conoce la verdad". No debe sorprenderse, Arturo, de saber poco de ellos, pues a pesar que el Druidismo era una institución entre los celtas antiguos y muchos escritores clásicos los mencionaron, su origen y Doctrina permanecen en el más oscuro misterio. Algunos de estos escritores que vienen a mi memoria, son, para su ejemplo, Julio César, Posidonio, Cicerón, Diodoro Sículo, Estrabón, Plinio, Tácito, Luciano, Suetonio, Diógenes Laercio, Orígenes, etc.

Ninguno arroja demasiada luz sobre ellos y eso a mi juicio por tres razones: 1ro. porque su enseñanza era oral, 2do. porque su enseñanza era iniciática, 3ro., y principal, porque los más interesados en ocultar todo cuanto concierne al "Druida", fueron los mismos Druidas.

Con respecto a su apreciación de que constituían una especie de "Casta Sacerdotal", le diré que aparentaban no ser ni lo uno ni lo otro. No formaban una casta sino una Orden; y no serían "Sacerdotes" puesto que no oficiaban públicamente los rituales de un Culto, como correspondería para merecer ese calificativo. Sin embargo, el hecho de que no oficiaran un Culto en público no significa que no lo poseyeran y practicaran secretamente, en la espesura de los bosques, cerca de las construcciones megalíticas milenarias que Ellos adaptaban para tal fin. Sí, Dr. Siegnagel. Acierta Ud. en este punto: los Druidas eran Sacerdotes; y de la peor especie que se haya registrado en la Historia de la Humanidad.

*También cree Ud. que eran "Sabios y tendrían una moral nada desdeñable". Pues, sobre su "Sabiduría" hay pocas dudas ya que detentaron todos los aspectos del saber celta. En cambio las opiniones son encontradas, cuando se refieren a la moral del Druida, un General pederasta como Julio César (100-44 A.J.C.) los halló agradables e incluso envió al Druida Viviciano a Roma como Embajador. Pero en el aspecto moral, el futuro cónsul dejaba mucho que desear; en cambio Estrabón (60 A.J.C.), célebre geógrafo griego, con-temporáneo del anterior, menciona actos de tremenda crueldad **"que se oponen a nuestras costumbres"** y relata cómo los Druidas realizaban augurios "leyendo" los profundos dolores de una víctima apuñalada por la espalda. También eran afectos a los sacrificios humanos, los que consumaban introduciendo a las víctimas en una enorme máscara de mimbre a la que luego prendían fuego.*

*Los Druidas **"consideraban un deber cubrir sus altares con la sangre de sus prisioneros y consultar a las Deidades en las entrañas humanas"** escribió Tácito.*

Continuó un buen rato, el Profesor, leyéndome citas de diversos autores griegos y latinos, unos enalteciendo tal o cual virtud, otros condenando de plano la maldad druídica. No se me escapaba que quienes "condenaban" a los Druidas eran también paganos, por lo que grandes debían ser las aberraciones de éstos, capaces de impresionar a hombres familiarizados con todas las barbaries de sus respectivas Epocas. La explicación lingüística que había ido a buscar de la erudición del Profesor ya estaba satisfecha. Empero, aquel hombre se empeñaba en instruirme sobre los Druidas, revelándome cuanto él sabía de los mismos, y Yo no podría ser tan descortés como para negarme a escucharlo. Aunque

su charla repitiese temas ya sobradamente expuestos en la carta de Belicena Villca. Después de todo, el comprobar que otros conocían parte de aquellas verdades, sólo podría infundirme seguridad; y tranquilizarme sobre la salud mental de la difunta Iniciada.

–Como ya le dije –prosiguió el Profesor– no existen documentos de fuente celta que puedan consultarse, a no ser las sagas recopiladas por D'Arbois de Juvainville en el siglo XIX, muy ricas en elementos tradicionales de los celtas de "Iwerzón" o Irlanda. En ellas comprobamos el gran poder de los Druidas al favorecer las sucesivas invasiones celtas (*Fir Bolg* o celtas de Bélgica; *Fir Donan* y *Fir Galois*, o galos, Escoceses y galeses) a Irlanda, habitada hasta ese entonces por los *Fomore*, seres gigantes y los *Tuatha de Danan*, Divinos Hiperbóreos. En más de una ocasión los celtas derrotan a los Gigantes Fomore a quienes exterminan y también acaban por expulsar a los Tuatha de Danan a pesar de los poderes mágicos de estos. Es que los Druidas dominaban las fuerzas de la naturaleza, como si tuviesen la ayuda del mismo Satanás. Producían lluvias, tormentas eléctricas y nieblas; embravecían los mares o los aquietaban; hacían "aparecer" bellas mujeres o monstruos espantosos por materialización; etc.

En tiempos de la invasión de los Galeses, su jefe, el Druida Amergin, realiza el siguiente ritual: poniendo el pie derecho en la tierra a conquistar recita:

Yo soy el Viento que sopla sobre las aguas del Mar.
Yo soy la Ola que rompe contra la Roca.
Yo soy el Trueno del Mar.
Yo soy el Ciervo y el Toro de los Siete Cuernos.
Yo soy el Buitre en la Barranca.
Yo soy la Lágrima del Sol.
Yo soy la Más Bella de las Flores.
Yo soy el Jabalí Salvaje e Intrépido.
Yo soy el Salmón en el Lago.
Yo soy el Lago en la Llanura.
Yo soy la Voz de la Sabiduría.
Yo soy la Lanza que se empuña en la Batalla.
Yo soy el Dios que exhala Fuego en la Cabeza.

Y el Druida Amergin, pronuncia luego las siguientes siete preguntas:

¿Quién ilumina la Asamblea en la montaña?
¿Quién denuncia los Días de la Luna?
¿Quién señala el lugar donde se hundirá el Sol?
¿Quién trae el Toro de la Casa de Tethra, el Dios del Mar,
y lo aísla?
¿A quién sonríe el Toro de Tethra?
¿Quién destruye las Armas de Piedra de colina en colina?
¿Quién hace todos estos prodigios sino el ***Fili****?*
Invoca, Pueblo del Mar, invoca al Druida,
para que pueda conjurar el hechizo para Ti.
Pues Yo, el Druida,

que ordené las letras
del Alfabeto Sagrado Ogham,
Yo que doy la Paz a los combatientes,
me aproximaré a la Fuente de los Duendes,
en busca del hombre dócil,
para que juntos podamos realizar
los hechizos más terribles.
Yo soy un Viento del Mar.

He aquí, Arturo, el poder del Verbo Mágico de estos Druidas Fili (*Fili = Bardo*): las fuerzas desatadas con el poema panteístico precedente, permiten ganar una posterior batalla contra los Divinos Tuatha de Danan, quienes poseían carros voladores y rayos de la muerte pero eran completamente impotentes frente a la magia negra de los Druidas.

El Profesor explicaba vivamente entusiasmado, pero Yo me había quedado pensando en el octavo verso de Amergin donde dice: ***"Yo soy el Jabalí Salvaje e Intrépido"***. No podía dejar de relacionarlo con la leyenda de la joya nefasta, ***"Victoria al Divino Druida Hijo del Jabalí"***. Se lo hice notar al Profesor.

–A eso iba, Arturo. Los principales símbolos del Druida eran dos: el jabalí y el trébol de cuatro hojas que usaban bordado en su túnica blanca. Entre los celtas el jabalí y la osa simbolizaban respectivamente, el poder del Druida y el del guerrero. Algunos eruditos, como René Guenón, pretendieron equiparar estos dos símbolos de Poder con las castas de los Brahmanes y de los Kshatriyas de la India, es decir, de los Sacerdotes y guerreros, considerando el profundo significado que el jabalí y la osa tienen en la tradición indoaria. Pero esto es un error, pues los Druidas jamás formaron una casta (ni hubo castas entre los celtas) y porque el sentido dado al jabalí (símbolo hiperbóreo antiquísimo) por ellos, estaba teñido con un materialismo que no posee ni remotamente en el Rig Veda, donde figura como la tercera de las diez manifestaciones de Vishnú en el actual ciclo de vida o Manvantara. Es como si los Druidas hubieran "invertido" el sentido del símbolo dando al jabalí, expresión del *Poder Espiritual Primordial* propio de la Función Regia, una representación del *Poder Temporal Actualizado* que es característico de la Función Sacerdotal. Sobre el antiguo y, hasta hoy, secreto Misterio del jabalí y la osa hay mucho para hablar, pero nos apartaríamos de nuestro tema; volvamos mejor a las sagas recopiladas por Juvainville.

Como es sabido, los Druidas impusieron a los celtas el alfabeto Ogham de veinte signos, quince consonantes y cinco vocales, llamado *Beth-Luis-Nion*, por sus tres primeras letras *B-L-N*. Pues bien, Dr. Siegnagel: el eminente mitólogo Robert Graves sostiene que el "poema" del Druida Amergin ha sido deformado en las sucesivas transcripciones profanas con el fin de ocultar su sentido esotérico, pero que el mismo se hallaba originalmente relacionado no sólo con el alfabeto sagrado Beth Luis Nion, sino con el Calendario de Arboles que empleaban también los Druidas. Naturalmente, para que la Canción de Amergin "coincida" con el alfabeto sagrado es necesario trasponer sus versos de esta forma:

Dice el Druida, la Voz de Dios: ***Letras del Ogham y Arboles del mes:***

Yo soy el Ciervo y el Toro de Siete Cuernos. ....(B) Beth/Abedul (24-XII 20-I)
Yo soy el Lago en la Llanura .... (L) Luis/Fresno silvestre (21-I 17-II)
Yo soy el Viento en el Mar. .... (N) Nion/Fresno (18-II 17-III)
Yo soy la Lágrima del Sol. .... (F) Fearn/Aliso (18-III 14-IV)
Yo soy el Buitre sobre el Abismo. .... (S) Saille/Sauce (15-IV 12-V)
Yo soy la más Bella de las Flores. .... (H) Uath/Espino (13-V 9-VI)
Yo soy el Dios que exhala Fuego en la Cabeza .... (D) Duir/Roble (10-VI 7-VII)
Yo soy la Lanza que se empuña el Combate. .... (T) Tinne/Acebo (8-VII 4-VIII)
Yo soy el Salmón en el Lago. .... (C) Coll/Avellano (5-VIII 1-IX)
Yo soy la Voz de la Sabiduría. .... (M) Muin/Vid (2-IX 29-IX)
Yo soy el Jabalí más Cruel. .... (G) Gort/Hiedra (30-IX 27-X)
Yo soy el Trueno del Mar. .... (NG) Ngetal/Caña (28-X 24-XI)
Yo soy la Ola del Mar. ....(R) Ruis/Sauco (25-XI 22-XII)
¿Quién sino Yo conoce los Secretos
del Dolmen de Piedra no labrada? .... 23 de Diciembre

En su libro "La Diosa Blanca", Robert Graves expone una síntesis sobre el significado de cada mes del Calendario Druida de Arboles. Sobre el mes de la Hiedra, que corresponde a la letra (G) Gort, dice lo siguiente: "G, el mes de la Hiedra, es también el mes del jabalí. Set, el Dios solar egipcio, disfrazado de jabalí, mata al Osiris de la Hiedra, amante de Isis. Apolo, el Dios Sol griego, disfrazado de jabalí, mata a Adonis, o a Tammuz, el sirio, el amante de la Diosa Afrodita. Finn Mac Cool, disfrazado de jabalí, mata a Diarmuid, el amante de la Diosa irlandesa Grainne (Greine). Un Dios desconocido, disfrazado de jabalí mata a Ameo, Rey de Arcadia y devoto de Artemisa, en su viñedo de Tegea y, según el ***Gannat Busamé*** ("Jardín de las Delicias") nestoriano, el Zeus cretense fue muerto del mismo modo. Octubre era la estación de la caza del jabalí, y también la estación de las orgías de las basárides o bacantes enguirnaldadas con Hiedra. El jabalí es el animal de la muerte y la "caída" del año comienza en el mes del jabalí".

La función del Druida queda bien resumida en el poema "Los despojos del abismo" donde Taliesin dice ***"Soy Bardo, Soy Guía, soy Juez"***. Bardo era el Druida dedicado al arte y la música; Guía era el Ovate, Druida dedicado a la ciencia; Juez era el Druida-dheacht (es decir Druida-hechicero, mago) habilitado por su poder para

influir sobre los Reyes Celtas e imponer su ley. Fíjese, Arturo, qué extraño y contradictorio suena que el legislador de un pueblo no sea miembro racial de ese pueblo y sin embargo sea aceptado "voluntariamente"(?) por ellos. Porque los Druidas no eran celtas a pesar de todos los intentos por falsificar la Historia que se han hecho en este sentido. Quizás un poco de luz sobre esto, se obtenga considerando el descubrimiento del manuscrito Frisón ***"Oera Linda"***. En este documento, escrito en runas, se cuenta la antigua historia del Pueblo Frisón, que al parecer es un remanente de la "Atlandia", una colonia atlante situada en el norte de Europa, frente a Gran Bretaña hace unos 5.000 años. No se trata de la Atlántida legendaria, mencionada por Platón, la cual habría existido 12.000 años atrás; pero como ésta, Atlandia también sucumbió a un cataclismo. –El Profesor abrió la carpeta colgante y luego de hojear cientos de fotocopias, entre las que reconocí "Los manuscritos del Mar Muerto, facsímil editado por la UNESCO", extrajo un folio escrito en lengua rúnica, que era la copia del Oera Linda. Junto, había una traducción al inglés hecha y comentada por Robert Scrupton en 1977, titulada "The Other Atlantis". De este último texto leyó, ante mi curiosidad, lo siguiente: ***"Las implicaciones del Oera Linda son que algunos refugiados de la hundida Atlandia, alcanzaron el área general de los Países Bajos y Dinamarca, poblados ya por colonos atlandeses por lo menos desde el año 4.000 A.J.C. Se establecieron allí y contactaron con sus parientes, quienes, como piratas, marinos y mercaderes, habían mantenido comunicación con la madre patria y con los diversos lugares del mundo colonizados por atlandeses".***

"Al cabo de un tiempo, los descendientes frisones, escribieron relatos de la madre patria, sus gentes, su historia, su religión y su ley. Conforme una generación sucedía a otra, se perdieron algunos de los más antiguos escritos, mientras que otros se resumían y se añadieron nuevos capítulos a la historia de aquel pueblo. Se convirtieron así en el diario de un pueblo renovado y modernizado, en una verdad sagrada para la familia que la poseía".

"Estos resúmenes y adiciones, continuaron siendo realizados por los descendientes de la Atlandia hasta el año 1256 de nuestra Era, dando de este modo, siempre que se acepte la autenticidad de los manuscritos, el testamento de la historia de un pueblo durante 3.000 ó 5.000 años: *un documento sin paralelo en la Historia humana*".

"Nada se añadió después de 1256, fecha en que Hiddo Over de Linda de Frisia, recopiló todo el material existente en un nuevo papel hecho a base de algodón, que los árabes habían traído a España y que se estaba empezando a utilizar en toda Europa".

"La copia final pasó de una generación a otra de la familia, hasta el año 1848, fecha en que una mujer, Aafjie Meylhof (nacida Over de Linden), se la dio a su sobrino Cornelius Over de Linden. Este último, que era maestro de navíos en los Astilleros Neerlandeses de Helder, decidió finalmente que el doctor Eelco Verwiss, bibliotecario de la Biblioteca Provincial de Leewarden, de Frisia, copiara el documento".

"El escrito –con todas sus implicaciones– pasó a dominio público".

Siguió leyendo el Profesor los comentarios de Robert Scrupton, reseñando las pericias sufridas por el Oera Linda hasta nuestros

días. Pues, aunque no existen casi dudas sobre su autenticidad –por lo menos hasta el año 1256–, muchos se resisten a aceptarlo como documento histórico ya que el milenario libro, al echar luz sobre episodios mitológicos de la Historia, se hace de enconados enemigos.

Yo escuchaba fascinado mientras el Profesor continuaba implacable:

–Bien, vamos a lo nuestro. En uno de los manuscritos frisones, donde se cuenta la lucha que sostuvieron los hombres de Frisia (blancos) con los invasores Magiares (amarillos) 2.000 años A.J.C. está la historia de Neef Teunis, un marino frisón que, saliendo de Dinamarca, navega hasta el Mediterráneo con la idea de entrar al servicio de los Reyes de Egipto. ***"En la parte más al norte del Mediterráneo*** –dice el Oera Linda– ***hay una isla cercana a la costa. Llegaron allí y pidieron comprarla, sobre lo que se celebró un consejo general".***

"Se pidió el consejo de la Madre, y ella deseaba verlos distantes, por lo que no vio daño en ello; pero cuando después vimos el error que habíamos cometido, llamamos Messellía (Marsella) a la isla. Enseguida se verá la razón que tuvimos".

"Los Golen, nombre que recibían los Sacerdotes misioneros de Sidón, habían observado que la tierra estaba escasamente poblada, y alejada de la Madre". –Le aclaro, Arturo, que tanto en el Oera Linda, así como en numerosas sagas tradicionales nórdicas, se utiliza el término "Madre" para denominar, genéricamente, a las Sacerdotisas del Culto del Fuego–. ***"Con el fin de causar una impresión favorable, los Golen se llamaban a sí mismos en nuestra lengua*** *"Seguidores de la Verdad"*, ***pero mejor se hubieran llamado*** *"Quienes no tienen la Verdad"* ***o, más brevemente,*** *Triuweden*, ***como después los llamó nuestro pueblo marinero. Cuando estuvieron bien establecidos, sus mercaderes cambiaron sus bellas armas de cobre y todo tipo de joyas, por nuestras armas de hierro y cueros de bestias salvajes, que eran abundantes en nuestros países nórdicos; pero los Golen celebraron todo tipo de fiestas viles y monstruosas, que los habitantes de la costa promovían con sus lascivas mujeres y su dulce vino envenenado. Si alguno de nuestro pueblo se conducía de forma que su vida estaba en peligro, los Golen le proporcionaban refugio y lo enviaban a Phonisia, es decir, Palmland (Fenicia). Cuando se había establecido allí, le hacían escribir a su familia, amigos y conocidos diciendo que el país era tan bueno y la gente tan feliz que nadie podía formarse una idea de él. En Gran Bretaña*** –colonia penal atlandesa– ***había muchos hombres pero pocas mujeres. Cuando los Golen supieron esto, llevaron muchachas de todas partes y se las dieron a los británicos por nada. Pero todas esas mujeres servían sus propósitos de robar niños a Wr-Alda para dárselos a los falsos dioses".***

En el Oera Linda se denomina Wr-Alda a Dios. Pero este Dios Frisón es alternativamente, en los antiguos relatos, ora el Demiurgo Jehová Satanás, ora el Incognoscible Dios Hiperbóreo. La confusión surge, presumiblemente, a causa de la caída en el exoterismo que padecen los Frisones, así como otros pueblos sobrevivientes de la catástrofe atlante, con el correr de los siglos.

Sobre esta parte del Oera Linda, comenta Robert Scrupton: "*Triuwiden*, o *Druviden*, puede considerarse el origen del nombre 'Druidas', mientras que *'Golen'* es otra forma de 'galli', vale decir,

los 'gauls de Fenicia' ". Como ve, amigo Arturo, este increíble documento hace retroceder en muchos siglos las noticias sobre los Druidas –que ahora serían "los que no tienen la Verdad"– haciéndolos provenir de Medio Oriente, lo que confirma la presunción que siempre existió sobre su origen no celta.

Faltaría saber ahora... –¿Me está escuchando Arturo?

Había quedado paralizado minutos atrás, precisamente cuando el Profesor leía el Oera Linda y pronunció la palabra "Golen". Los encarnizados perseguidores de la Casa de Tharsis, a quienes Belicena Villca denominaba "los Golen", eran definitivamente "Druidas". Eso Yo ya lo sabía porque estaba implícito en la carta; pero allí el Profesor me demostraba que ello no constituía ningún secreto, que existían documentos e información suficiente sobre aquellos malditos Sacerdotes. Sólo mi ignorancia de la Historia, y de los personajes más oscuros de la Historia, había causado la sensación de extrañeza que experimenté cuando leí la carta y conocí las intrigas y los planes de los Golen. A punto estuve más de una vez, y ahora me arrepentía de ello, de dudar de la cordura de Belicena, de negar la fantástica realidad de los Golen.

–Sí Profesor, le escucho –respondí temeroso de ofenderlo.

–Faltaría ahora –repitió pacientemente– saber si realmente se trataba de Fenicios, pues en esa Epoca Sidón era una ciudad portuaria, tremendamente cosmopolita.

Comprendía el interrogante que planteaba el Profesor pero no me interesaba por el momento profundizar en esa dirección, habida cuenta de todos los detalles aportados por Belicena sobre el origen hebreo de los Golen. En cambio una pregunta diferente pugnaba por salir de mi garganta: debía conocer qué sabía el Profesor sobre la actualidad de los Golen.

–Profesor Ramirez, disculpe si lo interrumpo, pero ¿hay Druidas en esta Epoca? –pregunté con vehemencia.

Suspiró resignado el viejo profesor.

–Ud. me hace una pregunta muy concreta y trataré de responder en idéntica forma; pero entienda que no es fácil y deberé ponerlo sobre otros antecedentes para que pueda juzgar, por sí mismo, la validez de mi respuesta: porque si bien hay sociedades celtistas y autores dedicados al estudio del druidismo, sólo se trata de historiadores o diletantes y no de verdaderos Fili. La verdad habrá que buscarla, entonces, en otra parte.

Durante varios siglos el druidismo pareció eclipsado, específicamente (como bien dijera Ud. al comienzo de nuestra charla) desde la conversión de los pueblos celtas al cristianismo. Esta conversión es bien temprana, pues San Patricio convierte a Irlanda al catolicismo entre los años 432 y 463. Los pueblos celtas de las Galias estaban en esa Epoca bajo el dominio de dinastías germanas, las que abrazaban en todos los casos el cristianismo arriano, doctrina elaborada por el obispo libio Arrio en 318 y condenada por herética en el Concilio de Nicea de 325. El padre Llorca, en su monumental Manual de Historia Eclesiástica, dice que, según Arrio: ***"no hay más que un solo Dios, eterno e incomunicable. El verbo, Cristo, no es eterno, sino creado de la nada. Por tanto verdadera creatura, mucho más excelente que las demás; pero no consubstancial con el Padre. Por consiguiente no es Dios".***

Esta doctrina atentaba contra el "Misterio" católico de la Trinidad por lo que fue ferozmente combatida por los Romanos Papas.

Sea como fuere, lo cierto es que en la conversión de la nobleza arriana al catolicismo, sucumbió el pueblo celta que debió aceptar el nuevo dogma, como anteriormente había aceptado el arrianismo, es decir, por imposición.

El reino Visigótico de España, se vuelve Católico de la noche a la mañana en el Concilio III de Toledo de 589, con la conversión del Rey Recaredo por parte de San Leandro. Pero el paso definitivo para la catolización de la galia céltica, ya lo había dado el ignoto Rey Franco Clodoveo, quien al convertirse en el año 496, se transforma en un instrumento de la Iglesia para la conquista misionera.

Podría pensarse que los Druidas –de tan ruda oposición a los Dioses Hiperbóreos Tuatha de Danan en Irlanda– habrían de organizar la defensa contra la nueva fe (lunar) que desplazaba el antiguo culto (solar) celtíbero del Dios Beleno (adorado en Grecia también como Apolo) y a la Diosa Madre Belisana. Pues nada de eso aconteció, ya que los Druidas aconsejaron al pueblo la conveniencia de abrazar el cristianismo y ellos mismos se hicieron cristianos. ¿Druidas cristianos? Sabios en las leyes ocultas de la naturaleza material; poseedores de una Ciencia secreta demoníaca; ¿cree Ud. que se habrían convertido al cristianismo subyugados por esta religión?

El Profesor me miraba intensamente.

–Tal como Ud. plantea las cosas –respondí– estas conversiones me recuerdan a las de los marranos, o sea esos judíos, que forzados a elegir entre hacerse católicos o morir aceptaron lo primero, simulando practicar la nueva fe durante años (o siglos si consideramos que hay familias marranas que aún hoy, viven una doble vida), pero conservando el rito y las costumbres judías en secreto.

–¡Bien Dr. Siegnagel! –bramó el Profesor– justamente a eso me refería; a una conversión fingida como la de los judíos marranos. Si Ud. considera la pregunta que le hacía antes, al leerle el texto del Oera Linda que sitúa a los Druidas como oriundos de Sidón, en Fenicia, comprenderá que hay otras similitudes sospechosas.

El Profesor no dejaba de sorprenderme con su agudeza, planteando las cosas de tal modo que, como en los diálogos de los Sofistas griegos, las respuestas brotaban espontáneamente en el interlocutor del Filósofo.

–Sí, –afirmé, fingiendo sorpresa por las consecuencias que adivinaba–. La relación resulta innegable, Profesor: ¡Judíos y Druidas provenían de Medio Oriente!

Acompañé el comentario asintiendo elocuentemente con la cabeza. Este gesto estimuló al Profesor a continuar y, mientras agitaba briosamente en una mano el libro "El Misterio de los Templarios", decía en tono convincente:

–El gran celtista Louis Charpentier, autor de este libro y defensor a ultranza de los Golen y los Templarios, lo confirma con investigaciones fundamentadas: los Druidas se refugian en la Iglesia Católica. La oportunidad la brinda San Benito, personaje de gran

sabiduría y santidad que al fundar la Orden Benedictina con una regla, (Ora et Lavora) que enaltece el trabajo y la oración, impulsa a la misma al salvataje de la Cultura griega y romana, amenazada de muerte por la decadencia del Imperio Romano, la barbarie, y la ignorancia increíble de los Papas.

El punto de contacto se produce con San Columbano, un Fili de Irlanda dedicado enteramente a convertir los pueblos celtas a la religión católica. Louis Charpentier no puede ocultar su admiración por la infiltración druídica, cuando dice: ***"...San Benito había muerto en el 547, siete años después del nacimiento de San Columbano. Benito había conservado el tesoro clásico para la cristiandad; a esta misma cristiandad, San Columbano le iba a hacer entrega del tesoro celta".***

"San Columbano era un cristiano de Irlanda, país que había abrazado muy pronto el cristianismo, sin las imposiciones más o menos brutales de los Emperadores romanos, ni las de los bárbaros que se decían romanos, como había sucedido en todos los países celtas de pasado druídico. Puede decirse, sin incurrir en error, que los cristianos de Roma y los de Clodoveo, hicieron desagradable el cristianismo en las Galias".

"Irlanda no conoció a Roma ni a los bárbaros, y eso explica esa aceptación del cristianismo sin brusquedades".

"Tampoco se conocen muchas cosas sobre los Druidas; pero su facilidad para aceptar una cierta forma de cristianismo, parece situarles espiritualmente muy cerca de aquél. Nada de la nueva revelación les ha extrañado: ni la unidad Divina, ni un Dios no Creado que engloba el Universo en todas sus formas, ni la Divinidad en Tres Personas, ni un Dios nacido de una Virgen, ni el Dios encarnado, ni el Hombre Divino crucificado, ni la resurrección, ni la inmortalidad del Alma que ellos ya predicaban..."

"San Benito, en sus últimas horas, gritaba: "Veo a la Trinidad y a Pedro y a Pablo y a Druidas y a Santos...""

"Todo el pueblo celta, tras los Druidas, se precipitó hacia el cristianismo". "Irlanda, que había escapado a la conquista romana y luego a las conquistas árabes, permaneció cristiana, pero si puede decirse así, "druidicamente".

Indudablemente el Profesor Ramirez sabía apoyar sus argumentos con los textos más adecuados, pensé con admiración.

—Alrededor de esos sucesos —proseguía el Profesor— se sitúa (siglo VII) la "desaparición" de los Druidas en su aspecto tradicional, pero se producen esporádicas reapariciones a través de la Historia, especialmente durante las Cruzadas (siglos XI a XII), en los procesos a los Templarios (siglo XIV), en el Renacimiento (siglos XV y XVI), en la afirmación de las corrientes llamadas de la Ilustración, Librepensamiento, Enciclopedismo y Masonería, (siglos XVII y XVIII).

Como ve, siempre aparecen vinculados a la crisis o a la revolución, pero ojo Arturo, solamente en relación a la Raza celta. Parece que la presencia del Druida tiene un solo objeto: ***ser guía de los celtas***, como cantaba Taliesin. Hoy celta significa poco, pero recuerde que gran parte de Francia e Italia, Portugal, Bélgica, Suiza, Irlanda, Escocia, parte de España y el 50% de la América Blanca, son celtas.

A esta altura de la conversación (o monólogo debería decir, ya que el Profesor con su precisión no daba lugar a interrupciones) Yo estaba profundamente impresionado. El Profesor Ramirez sabía sobre el asunto mucho más de lo que me había imaginado al comienzo de la conversación. Decidí continuar con el juego y simular mayor asombro. Para actuar con convicción trataría de llevar el diálogo a un terreno concreto.

—La Gran Conspiración Judía Mundial puedo comprenderla perfectamente, Profesor, dado que el objetivo declarado por Rabinos o simples hebreos de todos los tiempos, es el Dominio del Mundo y el sometimiento de la Humanidad al Pueblo Elegido por Jehová. ***"La Israel celeste*** —dice el Talmud— ***tiene como destino de gloria reinar sobre los pueblos gentiles"***.

Pero ¿qué objetivo persiguen los Druidas perpetuándose a través de los siglos para dirigir secretamente a los celtas, mediante su Ciencia maldita? No un objetivo imperialista, pues los celtas jamás tuvieron Imperio, sino que establecían confederaciones de tribus o pueblos cuya decadencia comenzó con la "Campaña de las Galias" realizada por Julio César. Tampoco un objetivo que implicara algún tipo de beneficio espiritual para los celtas, pues, ya no lo dudo, los Fili están impulsados por algún fin perverso. ¿Por qué lo hacen, Dios mío, por qué?

Traté de plantear el interrogante lo mejor que pude al Profesor Ramirez. Se quedó pensativo un largo minuto y luego, con gesto de desaliento, respondió:

—No lo sé Dr. Siegnagel —me llamaba alternativamente Arturo o Dr. Siegnagel—. Sólo puedo conjeturar algo. Pero tenga presente esto ¡es sólo una conjetura! De ninguna manera podría probarlo. Le diré lo que pienso, pero jamás lo repetiría fuera de esta oficina y de este momento.

Contuve la respiración por temor a que el Profesor callara.

—Sabido es que el poder financiero judío comienza a desarrollarse a fines de la Edad Media, cuando los orfebres en metales preciosos (casi siempre judíos), vistos en la obligación de construir cámaras de seguridad para guardar el oro y la plata de los Señores feudales y Nobles, comienzan a efectuar préstamos a interés, utilizando como garantía estos depósitos ajenos. El primer paso fue emitir un documento, reconocido por todos, como "elemento de pago", verdadero papel moneda que permitía comerciar sin necesidad de efectuar pagos en metálico. Desde luego que este "descubrimiento" fue rápidamente adoptado y utilizado a discreción por grandes comerciantes y prestamistas, al estilo del "Mercader de Venecia" que tan brillantemente retratara Shakespeare. Pero, el secreto del enriquecimiento, estaba sin duda en la *usura*, verdadero origen de la "Banca".

En el siglo XVII ya hay suficientes bancos judíos en el mundo como para asegurar a éstos una buena porción del Poder; el siglo XVIII, por poner un ejemplo, ve la ascensión de la "Casa Rothschild", familia judía dueña de la Banca del mismo nombre, de nefasta actuación hasta el siglo XX.

Todo esto es historia conocida, pero lo que quiero significar es que, obtener el control de los medios financieros, lleva inevitablemente a una lucha por el control del Estado. Y al fin de la Edad Media, cuando comienza esta historia, ***el Estado es la***

Iglesia Católica, razón por la que, entre los siglos XV y XX, la lucha por el Poder iba a enfrentar en muchas ocasiones a la Iglesia Católica y al Gran Kahal Judío.

Estos enfrentamientos, a veces feroces, deberían haber acabado con uno de los bandos, si en el curso de los siglos algo así como una mano invisible no hubiera intervenido siempre para conciliar a ambos oponentes. Estudie, Arturo, la Historia y verá con claridad lo que le digo; cuando surge el conflicto por un lado, sea que lo inicie la Iglesia o los Reyes Católicos o la Inquisición, etc., contra el Poder Judío, o por otro lado, sea que la Conspiración Hebrea lanza "la Revolución", "la Masonería", "el Marxismo", etc., contra el Poder Cristiano, allí aparece un elemento moderador, suavizador del conflicto; evitando la lucha inminente; diluyendo las tensiones. Este elemento, brazo ejecutor inconsciente, es el celta. ¡Pero atrás del celta está el verdadero instigador: el Golen, el Fili, el Druida, con su poder increíble!

¡Sé que pensará que no estoy en mis cabales, Arturo; y no puedo probar esta conjetura fantástica que apenas me atreví a formular!

El Profesor me miraba turbado. Era evidente que temía haberse excedido y por eso sus ojos trataban de taladrar mi cerebro. Y sin embargo, a pesar de sus prevenciones, sus hipótesis se quedaban cortas frente a la magnitud de los planes Golen que denunciara Belicena Villca en su carta: era cierto, tal como lo comprendiera el Profesor, que los Golen "mediaban" entre la Iglesia y la Sinagoga; pero no era menos cierto que Ellos perseguían un objetivo más ambicioso: ***la Sinarquía Universal y el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido***. No pude menos que sonreír al contemplar el rostro preocupado del Erudito. Eso lo tranquilizó.

–A través de un profundo análisis histórico, –continuó sin dejar de observarme– muchos han supuesto que un secreto enlace vincula los distintos Vértices de Poder del Mundo y se ha afirmado la existencia de una secta supersecreta que podría ser la Masonería, la B'nai Brith (Masonería judía), la Comisión Trilateral, etc., o cualquier otra organización de ese tipo, a la cual pertenecerían todos los hombres que detentan el Poder. Esta hipótesis es demasiado gigante para mí; en cambio lo que puedo asegurar, basándome en muchos años de investigación histórica, es que entre dos grandes Colosos, la Iglesia Católica y la Sinagoga, existe una impía vinculación oculta para llevar a cabo el fin inconfesable del Poder Mundial. ¡Y esa impía vinculación se da a través de los Druidas! ¡Aquí está parte de la verdad! –casi gritó el Profesor, señalando el dibujo de la joya–. Pero ¿qué es este papel? nada, ninguna prueba, sólo un dibujo sin sentido hallado por un alumno, pero que encierra el secreto de algunas fuerzas que mueven el Mundo.

–Creo advertir, a partir de sus argumentos tan significativos, que ha respondido Ud. afirmativamente a mi pregunta –dije cambiando de conversación y dispuesto a no revelar nada sobre el crimen de Belicena Villca–. ¿Debo, pues, inferir que existirían hoy día los Druidas?

–Mi apreciado Dr. Siegnagel, esa pregunta tal vez esté destinada a ser respondida por Ud. mismo. Yo le he dado suficiente información y sólo me resta asegurarle que la investigación histórica, a menos que aparezca otro Oera Linda o se abra la Biblioteca Privada del Vaticano, no arrojará nada nuevo sobre los Druidas –afirmó categóricamente.

–¿Por qué? –pregunté, esta vez con verdadera sorpresa.

–Por una razón muy sencilla, pero inexplicable, **Dr. Sieg-nagel** –dijo el Profesor con sorna, casi deletreando mi apellido alemán–. Porque entre 1939 y 1945 batallones especialistas de las Waffen ϟϟ, cuerpo de élite alemán, vaciaron Europa de los pocos documentos que había sobre los Druidas.

–¿Para qué podrían querer los ϟϟ esa información? –pregunté con desconfianza, pues no me gustaba el rumbo que tomaba la conversación.

–Eso no se supo nunca con seguridad. Durante esos años se creía que la documentación era llevada al más importante centro de entrenamiento de las ϟϟ , el Castillo de Werwelsburg, en Westfalia, donde había una Biblioteca especializada en Religión y Ocultismo de más de 50.000 volúmenes. Pero al finalizar la guerra, parte de este valioso material y el "Círculo Restringido" de las ϟϟ (unos 250 hombres superentrenados y supersecretos) se evaporó como por encanto.

Ud. Sabe –me decía el Profesor con mirada cómplice– todas esas historias sobre refugios ocultos, el grupo Odessa,... bah, patrañas.

–Sí –asentí con un gesto y miré el reloj. Eran las 20 hs. 30 minutos. Calculé que llevábamos cinco horas reunidos y sentí vergüenza de abusar de ese modo del precioso tiempo del Profesor.

–No hay por qué disculparse, Arturo, –decía el Profesor ante mis excusas– ha sido una charla de mi agrado, en la cual he recordado con Ud. algo de lo que, en otros tiempos, hubo también de preocuparme a mí.

En ese día de Verano sólo quedaban, en la Facultad, el Sereno y el personal de limpieza. Salí en compañía del Profesor Ramirez y le acompañé hasta una de las Casas Docentes que habita, dentro mismo de la Ciudad Universitaria. Y nunca más volví a verlo... ¡Que el Incognocible guíe su Espíritu hacia el Origen, o que Wothan lo conduzca al Valhala, o que Frya le muestre la Verdad Desnuda de Sí Mismo, que su corazón se enfríe para siempre, que conquiste el Vril y posea la Sabiduría que tanto buscó durante su vida! Y, por sobre todo: que consiga huir de la venganza de Bera y Birsa...

Capítulo IV

El regreso a mi departamento lo hice sumido en sombrías cavilaciones, luchando por evitar que el desaliento me ganara. Pasado el entusiasmo inicial, el peso de la realidad se apoyaba duramente en mi Espíritu y me planteaba un

interrogante insoslayable: ¿cómo podría Yo, valiéndome sólo de mis propias fuerzas, cumplir con la solicitud de Belicena Villca? Es cierto que me sentía dueño de una voluntad inquebrantable, que no cedería así porque sí en mi determinación de llegar hasta el final, que *todas* mis fuerzas, sin reservas, las pondría a disposición de la Causa de la Casa de Tharsis; pero era cierto, también, lo reconocía humildemente, que Yo no estaba dotado con las virtudes de Ulises. No; definitivamente Yo no era el Héroe Perseo que según Belicena descendiera hasta el mismo Infierno para conquistar la Sabiduría: pero no sólo a aquellos Héroes mitológicos Yo no me parecía; no me aproximaba ni remotamente a alguno de los Señores de Tharsis. Ellos sí que sabían cómo resolver toda clase de situaciones. Se habían enfrentado durante milenios a una infernal conspiración, inconcebible para una mente humana corriente, soportaron varios intentos de exterminio, y salieron airosos de todas las pruebas, sortearon todos los peligros, triunfaron de todos los enemigos. Y lo consiguieron porque, al decir de Belicena, sus corazones eran más duros que la Piedra diamante y poseían la certeza del Espíritu Eterno; y porque experimentaban una *hostilidad esencial* hacia las "Potencias de la Materia", que les permitía exhibir una fortaleza indescriptible frente a cualquier enemigo. Ellos se habían mantenido "al margen de la Historia", tratando de preservar la herencia de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos. Eran Iniciados que actuaban conscientes de su responsabilidad espiritual. Cumplían con la "Estrategia" de sus Dioses y los Dioses se dirigían a Ellos y los guiaban.

Yo, en cambio, era incomparablemente más débil. No distinguía tan claramente como ellos entre el Alma y el Espíritu, aunque la lectura de la carta me produjo como una revelación del "Yo espiritual", como la intuición innegable de la verdad del Espíritu encadenado en la materia; pero por ahora era sólo una intuición espiritual. Tampoco recibí una tradición esotérica, una sabiduría heredada, y mucho menos tuve la posibilidad de ser Iniciado en el verdadero Misterio del Espíritu: busqué, eso sí, la verdad por muchos años, como narraré luego, y hasta llegué a descubrir por mí mismo la realidad de la Sinarquía Universal, pero jamás se me ocurrió luchar contra tales fuerzas satánicas, *ni nunca imaginé que fuese necesario hacerlo, imprescindible, inevitable, una cuestión de Honor*. Por el contrario, como expresa el conocido tango, ***"Yo me entregué sin luchar"***: dejé que el sentimentalismo me ablandara el corazón, que me impregnaran las costumbres decadentes del siglo, toleré y conviví con las más abominables realidades, las mismas en que se hunde lentamente la Cultura occidental, sin reaccionar. Y no reaccioné nunca porque carecía de reflejos morales, estaba como dormido, quizás porque en el fondo, como ahora, tenía miedo de luchar y reaccionar, de enfrentar a fuerzas demasiado poderosas. ¡Oh, Dios! ¡Me habían convertido en un idiota útil, en un estúpido pacifista!

Pero ahora las cosas cambiarían: si había que destruir ¡destruiría!; si había que matar ¡mataría!; cualquier cosa haría antes de transar con el Enemigo del Espíritu, descripto por Belicena Villca. Sólo necesitaba ayuda, algún tipo de ayuda espiritual. En resumen, Yo estaba decidido a llegar hasta el final, a jugar, como dije, todas mis fuerzas por la Causa de la Casa de Tharsis, pero era también realista, consciente de mis limitaciones,

y sabía que sin ayuda no podría llegar a ninguna parte. Mas ¿a quién podría recurrir por tal auxilio? Eso no lo podía decidir por el momento, pero es sobre lo que me ocuparía de pensar en las siguientes horas.

Guardé el automóvil en la cochera de la Torre en que vivía desde unos años atrás y subí por una detestable escalera caracol de hormigón armado hasta el palier de los ascensores. Unos minutos después, me encontraba cómodamente embutido en mi pijama, dispuesto a meditar sobre aquello que me preocupaba.

"Tres ambientes es demasiado grande para un hombre solo" me repitieron hasta el cansancio mis padres cuando lo adquirí, pero ahora el Departamento no lo parecía, debido a la acumulación desordenada de objetos arqueológicos, publicaciones varias y libros. En realidad para los libros destiné un pequeño cuarto al que doté de estanterías en las cuatro paredes; pero pronto la capacidad de esta biblioteca se vio colmada y los nuevos libros fueron ganando los demás ambientes como huéspedes indeseables.

El único lugar más o menos arreglado con cierto orden, era el amplio hall que contaba con un juego de sillones, mesa ratona y lámpara de leer. Junto a mi sillón predilecto, la ventana dejaba ver la ladera de un pequeño morro a cuyo pie, imponente y majestuosa, se yergue la estatua ecuestre del General Martín Miguel de Güemes. Allí me senté, presa de un sentimiento muy especial, como se verá con el correr del relato, y permanecí varias horas; hasta que se produjeron los fenómenos.

Pero no nos adelantemos; eran las 12 de la noche y Yo, retomando el hilo de los pensamientos anteriores, me preguntaba obsesivamente: debo solicitar ayuda, pero ¿a quién?

Como siempre ocurre cuando el hombre se enfrenta a situaciones que le sobre-pasan y clama por *ayuda exterior*, queda indefectiblemente planteado un problema moral; es la antiquísima confrontación entre el bien y el mal. En estos casos el principio fundamental que debe primar en el juicio sobre la "amistad" o la "enemistad" de las Potencias a las cuales nos dirigimos, es el *discernimiento*. Cuando la "ley" es precisa, en sucesos que deben encararse jurídicamente por ejemplo, el discernimiento es automático, racional diríamos. En la compleja trama legislativa, miles de leyes entrelazadas cualitativa y jerárquicamente regulan la conducta del hombre en la sociedad civilizada. Existen "figuras" jurídicas *typo* que permiten orientar el juicio y determinar con precisión si lo que hace un hombre es bueno o es malo: es bueno si no produce contradicciones jurídicamente demostrables, es malo si falta a la ley.

Esto en cuanto a la conducta del hombre colectivamente ajustada a la "ley". En la esfera individual el sujeto, generalmente ignorante de la gran variedad de leyes que reglamentan el Derecho, se conduce de acuerdo a su "conciencia moral". Este concepto alude a que el hecho de ser miembro de una sociedad humana, tanto por la transferencia cultural de generaciones de antepasados como por la educación o simplemente la imitación del prójimo, capacita al hombre en el ejercicio de una especie de reflejo

condicionado moral que actúa, al fin, como una intuición (conciencia moral o "voz de la conciencia"). Pero no se trataría de una verdadera intuición, sino de la apariencia de ésta y lo que sucedería sería que un estrato de experiencias morales, asimiladas por los medios mencionados o por cualquier otro y reducidas a nivel inconsciente, actuarían automáticamente guiando a la razón en el discernimiento de las oposiciones establecidas y determinando la lógica del juicio.

Se comprende que cuanto más "automáticamente" se desencadena este mecanismo psicológico, tanto más debilitada está la voluntad de discernir. El gusto o la comodidad por habitar en medios poblados o ciudades, habla sobre el predominio de estos procesos inconscientes y explica el miedo pánico a enfrentarse con situaciones o circunstancias originales donde pueda fallar el discernimiento. De allí la falacia de creer que el "habitat" ciudadano, ámbito cultural por excelencia, hace al hombre más "equilibrado", cuando la verdad es que el individuo de los medios rurales suele poseer un discernimiento moral más certero, no racional sino emanado de las profundidades del Espíritu.

El sereno juicio de hombres a los que solemos tomar por ignorantes, podría llegar a sorprendernos. Sin la costra de infinitas costumbres decadentes cristalizadas en todos los sitios de la mente, estas gentes sencillas experimentan también estados de conciencia trascendente, sin hacer demasiada bulla y, lo que es bueno, sin efectuar "clasificaciones parapsicológicas".

A los efectos de comparar ambas conductas, supongamos que han sido puestos (el ciudadano y el hombre rural) a elegir entre Dios y el Demonio, siendo el segundo la imitación del primero. Con toda probabilidad, la inclinación racionalista del ciudadano, lo incapacitaría para discernir entre esencia y apariencia Divina. Tal vez esta distinción tampoco la pueda realizar la simple mente del campesino; pero, por esta misma simpleza o pureza, él podrá "presentir" la presencia de Dios, tener la "certeza" de distinguir entre la verdad y la mentira.

Podrá parecer muy difícil que a alguien se le plantee una disyuntiva semejante, *pero para mí ésa era la cuestión* al considerar la necesidad de recibir "ayuda exterior". Porque esta ayuda sería, por sobre todas las cosas, "ayuda espiritual", y ese auxilio sólo podría provenir del *"más allá"*, de un Mundo trascendente a la materia y al hombre. Y aquí es donde Yo me había detenido perplejo en el pasado: ese "otro Mundo" ¿*qué* Dios lo rige? ¿*cuál* es la *verdadera* Religión del Espíritu? ¿*quiénes son* sus representantes en la Tierra? ¿*dónde está* la Puerta hacia Dios, hacia el Mundo de Dios, hacia la Patria del Espíritu?

Durante muchos años busqué la verdad de estas preguntas, pero jamás como ahora estuve ante una situación límite en que la necesidad de *discernir* se hacía incompatible con la vida corriente. Pues, estaba seguro, ya no podría avanzar más en mi vida sin encontrar una respuesta; tenía 36 años, pero hacía por lo menos 15 que "buscaba" res-puestas. En esa búsqueda había transitado un camino sinuoso que no desdeñó las cumbres intelectuales de la Filosofía y la Ciencia, ni los abismos irracionales de Religiones y Sectas.

Recordaba que al principio había estado orgulloso de tener una formación "occidental". Preparado en un ambiente de crudo

cientificismo racionalista, hubo tiempos en que llegué a confiar ciegamente que las metodologías de la investigación empírica eran el único camino para obtener un conocimiento cierto del Universo. Pero pasaron los años, aparecieron angustias que no podían reducirse por ninguna "metodología" y entonces consideré la posibilidad de explorar otras vías de conocimiento.

Recorrí en esa búsqueda mil tendencias filosóficas y religiosas; leí cientos de libros y practiqué muchos ritos de Cultos distintos. Pero siempre ocurría lo mismo; mientras las teorías y dogmas, expresados de todas las formas imaginables, eran cuando menos dignas de respeto, no podía decirse lo mismo de las organizaciones que sustentaban tales ideas. A menos que uno estuviese cegado por una fe fanática, acababa por descubrir "atrás" de las Ordenes o Sectas –o simplemente de los "Líderes"–, el fin subalterno e inconfesable; la ligazón inadmisible e intolerable.

Estos fines ocultos, fui descubriendo con indignación, obedecían a tres modos de operar de las fuerzas sinárquicas: ***un modo "militar", un modo "político", y un modo "religioso"***, sin que esta clasificación implique orden de importancia o aparición. Las "Sociedades Secretas sinárquicas", usaré este nombre genérico, podían comportarse de acuerdo a uno, dos, o a los tres modos mencionados, y tender firmemente al cumplimiento de sus fines secretos. En última instancia, comencé a sospechar, todas se unían en un objetivo común: obtener el dominio del Planeta, favorecer la toma del Poder mundial por parte de un grupo jerárquico de hombres. Naturalmente, que entonces Yo ignoraba, hasta la lectura de la carta de Belicena Villca, que los destinatarios del esfuerzo universal de la Sinarquía eran los miembros del Pueblo Elegido. Pero, he aquí lo que Yo comprobaba: los Servicios de Inteligencia de cualquier especie y país, ***modo "militar"*** de las Sociedades Secretas sinárquicas, se ocupan de infiltrar todas las organizaciones posibles, incluídas las sectas o Iglesias religiosas, cuando no las controlan directamente, como por ejemplo ocurre con la Iglesia de los Santos de los Ultimos Días *(Mormones)* que está hábilmente manejada por la C.I.A. El marxismo internacional, el trotskismo, el sionismo, etc., ***modos "políticos"*** de las Sociedades Secretas, están atrás de cientos de inocentes organizaciones que les sirven de fachada. Y dentro de los ***modos "religiosos"*** se cuentan miles de grupos o grupúsculos controlados por la Sinagoga, las Iglesias Protestantes, el Islam, el Budismo, y hasta la Iglesia Católica. Y siempre el fin último es el formar un espectro lo más amplio posible para abarcar todas las variantes ideológicas y captar a todos los disidentes de las Grandes Líneas Internacionales. ***"Nadie debe quedar fuera del control de la Sinarquía"*** parece ser la consigna que los guía.

El descubrimiento de esta negra realidad, subyacente bajo falsas promesas de elevación y progreso espiritual, me llevó a ese estado de "ausencia de ideal" que definí en otra parte del relato. A partir de allí continué viviendo más o menos normalmente y hasta me interesé por la Antropología, pero la reacción a las engañosas experiencias pasadas me indujo a desconfiar sistemáticamente de la "buena fe" de las *instituciones socialmente organizadas*. Llegué a sentir espontánea repugnancia al tomar contacto, por primera vez, con alguna *asociación* cuyo fin declarado –Yo lo adivinaba

inmediatamente– era veladamente traicionado en favor de *sus* internacionales tendencias ocultas.

Definitivamente Yo no confiaba en ninguna organización terrenal como intermediaria entre un Orden Espiritual Superior y el Mundo Material.

Considerando lo dicho, se entenderá mejor el *dilema* que se me planteaba en ese momento: para cumplir el pedido de Belicena Villca, debería enfrentarme a una Sociedad Secreta de Druidas, hombres que poseían poderes terribles según se desprendía de la carta y de las declaraciones del Profesor Ramirez, y hasta correría el riesgo de llamar la atención de los Inmortales Bera y Birsa, quienes me liquidarían en un abrir y cerrar de ojos. ¡Aquello no era juego! Yo debía, a la sazón, buscar ayuda contra Ellos; y ese socorro sólo podía ser espiritual, suministrado por seres que compartiesen el objetivo de la misión vale decir, por partidarios de la Sabiduría Hiperbórea. Mas, ¿adónde estaban tales seres?

En verdad, Yo creía seriamente que para emprender la misión con posibilidades de éxito hacía falta algo concreto, que no era cuestión de sentarse a orar o desgastarse en especulaciones metafísicas. Mas, me repetía, ¿a qué organizaciones podía recurrir en busca de ayuda? La Masonería, la Teosofía, la Antroposofía, el Martinismo, los Rosacruces, los Gnósticos, y otras Sociedades Secretas más ocultas aún, pero de la misma calaña sinárquica, están en oposición esencial con la Sabiduría Hiperbórea, ahora lo veía bien claro. Y así, por más que pensaba y repasaba la lista de todas las organizaciones conocidas, siempre concluía que eran cuando menos sospechosas de pertenecer a la Fraternidad Blanca, la superorganización oculta enemiga de la Casa de Tharsis. ¡Oh dilema! Existía una Sociedad Secreta de Iniciados Hiperbóreos en la Argentina, una Orden de Constructores Sabios, según revelara Belicena en su carta, pero nadie sabía dónde se hallaban ni cómo llegar hasta Ellos; Yo trataría de encontrarlos, pero era plenamente consciente que cientos, tal vez miles, de agentes de la Sinarquía estarían aguardando que alguien se aproximase para ejecutarlos sin piedad. Dudaba si podría emprender solo esta búsqueda y por eso examiné la posibilidad de recurrir a alguna organización "amiga" de la Sabiduría Hiperbórea para solicitar ayuda. Empero, lo repito, por más que pensaba no daba con la solución: *¿es que la Sabiduría Hiperbórea no contaba con partidarios en este Mundo?* La respuesta parecía ser "no"; por lo menos no contaba con seguidores socialmente organizados; o Yo desconocía la existencia de alguna organización semejante.

Capítulo V

Mi único aliado –pensaba al comienzo de la reflexión– es el discernimiento. El me indicará adónde dirigirme, en quién confiar. Si es que hay alguna línea filosófica o religiosa afín, él me permitirá descubrirla; él me dirá si es "bueno o malo" y cómo recurrir a ella.

Pero el análisis efectuado al cabo de profunda meditación, arrojaba una conclusión escalofriante: a medida que eliminaba posibilidades, todas las organizaciones quedaban en un bando (enemigo) y en el otro ***nadie***.

Por más que intentaba polarizar maniqueamente la miríada de Religiones, Sectas, Asociaciones, Sociedades Secretas, Organizaciones, Grupos, Ordenes, Ligas, Hermandades y Fraternidades, no lograba discernir sobre una siquiera que ostentase un rayo de Luz Increada, un destello de la Verdad Primordial del Espíritu. Sin embargo, si todo cuanto afirmaba Belicena Villca sobre el Origen del Espíritu Increado era cierto, si el Espíritu sólo podía experimentar hostilidad hacia este Mundo, hacia la Cultura judaica que hoy predomina en este Mundo, no sería extraño el resultado de mis reflexiones. Por el contrario, sería más bien lógico que estando la Fraternidad Blanca a punto de realizar la Sinarquía Universal, como en el siglo XIII, no existiese sino *una* organización de Iniciados en la Sabiduría Hiperbórea. Sí: del mismo modo que en el siglo XIII el ***Circulus Domini Canis*** se opuso a los planes de la Fraternidad Blanca, quizás ahora existiese únicamente la ***Orden de Constructores Sabios del Señor de la Orientación Absoluta***.

–Entonces, –me decía desolado, sintiendo que una angustia, muy parecida al terror, ascendía desde el estómago hasta la garganta– entonces no debo esperar ninguna ayuda concreta para cumplir mi misión. ¡Estoy librado a mis propias fuerzas! –Me costaba aceptar esto.

La misión propuesta por Belicena era claramente una tarea que requería el desempeño de un hombre superior, de alguien dotado con mucho más de lo que Yo contaba en ese momento. Si de algo estaba seguro empero era de que la ayuda espiritual sería imprescindible para cumplir la misión. Pero la ayuda, según mis recientes conclusiones no debía esperarla de las organizaciones humanas: *no podía haber intermediarios entre* ***lo*** *espiritual y Yo*. Era evidente pues, que la ayuda espiritual tendría que manifestarse directamente en mi interior; que Dios, o los "Dioses Liberadores", o mi propio Espíritu, Eterno, Increado, Infinito, si respondían a la solicitud de auxilio, tendrían que hacerlo en lo más profundo de mi intimidad psíquica.

Desde hacía rato sentía una especie de ahogo, una opresión en el pecho a la que no daba mucha importancia, pues la atribuía al tórrido Febrero. Esta presunción pronto se desvaneció, pues las noches de Salta suelen ser bastantes frescas, aún en verano, y ésa no era la excepción. Lo noté de inmediato cuando abrí la ventana: vi el parque tenuemente iluminado por el crepúsculo de las 4 horas, al tiempo que una brisa fría me obligó a cerrar el postigo. Parado junto a la ventana, extrañamente sofocado por una angustia desconocida, pensé torpemente que en unos minutos más amanecería.

Una sensación de *soledad cósmica* me había embargado poco a poco, sin notarlo, y al fin logró calar hasta el fondo de mi Alma. Por un instante pensé que el análisis anterior me había aislado solipsisticamente del Mundo; o, en otras palabras, que la polarización maniquea a que sometí las organizaciones humanas, había continuado inconscientemente saltando de categorías hasta un enfrentamiento: Yo y el Mundo. Esto podría darse por mi

instintivo rechazo de lo material. Pero no era así pues al pensar en mis amigos, mi familia, los seres que admiro, intuí enseguida la potencia espiritual en ellos. Y la conocida sensación de alegría que me inspira lo espiritual, hizo vibrar mi cuerpo. Sí; era capaz de intuir el Espíritu en algunos seres y por lo tanto no estaba realmente solo. La desgarradora soledad que sentía ahora –pensé velozmente– no era producto de una desviación patológica como la que suelen padecer en sus melancolías los solipsistas egoístas. Esta era una sensación totalmente distinta. Lacerante y dolorosamente aguda podía traducirse en una palabra: abandono.

Me sentía solo y cósmicamente abandonado, pero en esa sensación de abandono, compenetrada, había una segunda sensación, más sutil pero menos dolorosa: era como un reproche mudo que vibraba en el fondo de mi Alma, pero a una profundidad inimaginable. Era el reproche de un Dios que se transmitía a través de un espacio sin dimensiones y que parecía llorar por una pérdida; una amputación metafísica de Su Substancia que era sufrida como sólo Él es capaz de sufrir.

Y esa pérdida que reprochaba el Dios, era Yo mismo...

Yo que lo traicionaba, que cometía una herejía condenada y abominable.

Me sentía solo y cósmicamente abandonado, repito, pero en un grado tan intenso que por un instante creí morir.

Debe comprenderse que todo esto ocurrió muy rápido, quizás en unos minutos o segundos. Y lo más probable es que hubiese realmente muerto –esto lo comprendí mucho después– de haberme dejado ganar totalmente por ese extraño estado anímico.

Si no ocurrió así fue porque remotamente, en las fronteras ya de la conciencia que me abandonaba rápidamente, tuve una certera intuición: ¡esa emoción que me estaba matando era externa a mi propio ser!

No era Yo quien se lamentaba y gemía emotivamente con una fuerza tal que lo llenaba todo; que atravesaba mis múltiples esferas de percepción y se difundía por la realidad circundante; que disolvía mi conciencia al perder la diferenciación entre sujeto y objeto.

Lo curioso fue que al hacer consciente esta intuición, todo se cortó de golpe, en un estallido silencioso y brillante en el que creí distinguir fugazmente un círculo blanco que me rodeaba.

Es decir, no todo se cortó, porque ahora la sensación se había trasladado totalmente fuera mío, al Mundo concreto.

Yo me sentí de pronto lúcido y alerta, mientras a mi alrededor, los muebles, el piso, las paredes del Departamento, todo parecía irradiar una maldad espantosa y amenazadora. Era algo tenebroso que se inducía epidérmicamente, que se percibía con todo el cuerpo, con cada órgano, con cada átomo. El mismo estado anterior, pero invertido y exacerbado: la soledad cósmica profunda era ahora, pura Presencia; el abandono: un llamado mudo, pero de una violencia irresistible; el reproche del Dios, que parecía tan Divino al brotar de las honduras del Alma, se había convertido en un rugido bestial, obsceno y agraviante.

No es posible expresar con palabras lo que viví entonces; sólo puedo dar una pálida idea si digo que esa Fuerza Primordial era vagamente semejante al aliento de una bestia enorme y maligna.

Un aliento fétido y ofensivo que brotaba de todas las cosas, que eran a su vez las vísceras, los órganos, de ese Dragón erizado y peligroso. Un aliento que imponía su Presencia llena de Vida; pero esta Vida era al Espíritu, lo que el ruido es a la música: vil imitación y miserable copia. Un aliento voluptuoso que halaba y exhalaba en una cadencia grosera y animal.

En el silencio y la calma de la noche, esta Presencia se realzaba viciando el aire de amenaza; como si, invisible y poderoso, un Enemigo mortal me acechara presto a arrojarse sobre mí; para cobrar mi vida y más que mi vida...

Tenía la impresión de haber caído a un brumoso precipicio del que fui rescatado antes de llegar al fondo. Estaba ahora parado al borde del Abismo, milagrosamente a salvo, pero víctima de esa aprensión que sólo experimenta el que sobrevive al desastre. Por eso permanecí inmóvil y no huí de aquel ambiente cargado de una maldad indescriptible, que parecía dirigirse agresivamente hacia mí.

Y esa inmovilidad, serena y reflexiva, parecía excitar más la tensión dramática, elevándola a niveles insoportables.

Comprendí en ese momento que "lo que irradiaba la Materia" –como quiera que esto se llame– estaba perdiendo su capacidad de actuar sobre mí, pues, en medio de la insoportable tensión, se adivinaba como una impotencia para consumar la agresión. Al llegar a este punto, parecía que todo iba a estallar, a volar en pedazos por el aire...

Y estalló.

Capítulo VI

Mentiría si dijera que Yo no aguardaba algo paranormal. Mis ojos estaban fijos en los objetos de la habitación, esperando verlos saltar en cualquier momento sobre mí.

Lo esperaba y en verdad esperaba que ocurriera cualquier cosa anormal, menos lo que realmente pasó: todo comenzó a moverse y a cambiar de posición; a caer y a saltar sobre el piso.

Estanterías y muebles, todo caía y saltaba sin cesar, mientras Yo absorto, creí vivir una pesadilla.

Tardé unos segundos –preciosos– en comprender que asistía a un movimiento sísmico y cuando, al fin, me decidí emprender la fuga, el temblor ya casi finalizaba.

¿Casualidad? ¿Sincronía? Piense el lector lo que quiera, pero no podrá evitar considerar el hecho de que el temblor del 21 de Enero de 1980 al único edificio que dañó en forma irreversible fue el que Yo habitaba y que tuvo que ser evacuado como pude comprobar leyendo los periódicos de esos días.

No hubo víctimas, pero el edificio resultó inexplicablemente dañado en su estructura, por lo que las autoridades municipales emprendieron, sin resultados, una investigación a la firma de arquitectos que lo construyó. Al no existir seguros, las pérdidas fueron totales para los propietarios del Consorcio, entre los que me contaba.

De mis pertenencias poco es lo que pude salvar pues, lo que fue suficientemente fuerte para sobrevivir el sismo, sucumbió a la caída

de los cielorrasos. Entre ello mi coche, que si bien podría repararse de las múltiples abolladuras, no saldría de la cochera en varios días por estar obstruída la rampa de entrada.

Había quedado arruinado de la noche a la mañana como Job. Pero sin su famosa paciencia.

No voy a negar que en un primer momento me ganó la desesperación; cualquiera lo encontrará comprensible situándose en mi lugar. Luego de la siniestra experiencia narrada, con el peso de una larga noche sin dormir y la carga del día anterior en que visité al Profesor Ramirez, había que ser más que fuerte para no ceder y desmoronarse. Pero conforme pasaron unos días, mi Espíritu fue recobrando su temple habitual, y las cosas comenzaron a resolverse. Alquilé un Departamento en un barrio cercano y lo amueblé con la ayuda de mi hermana y algunos amigos. Las cosas que se rompieron, y era imprescindible reponer, las adquirí echando mano de mis escasos ahorros.

Todos estos arreglos los hacía impulsado por mis seres queridos, quienes en su solidaridad se preocupaban de mi estado de ánimo abstraído e indiferente. Pensaban –por desconocer las extrañas circunstancias en que ocurrió el sismo– que el desastre me había sumido en un shock volitivo.

El razonamiento no era desacertado pues, si bien nunca fui demasiado apegado a los bienes materiales, la pérdida de cuatro años de trabajo y sacrificios resultaba una prueba demasiado dolorosa, que en otra ocasión me habría afectado bastante. En ese momento, la verdad era otra: mi mente, desde el instante que recobré la serenidad, no cesaba de analizar los momentos vividos. Estando absorbido por el recuerdo de esa noche infernal, se entiende que apareciese a la vista de los demás como ausente y abatido.

Lejos de estarlo, iba creciendo en mi interior una rabia sorda, un furor ciego que, sin obnubilarme, parecía más bien que me nutría de fuerza vital y valor. ¡No me echaría atrás! ¡Ahora menos que nunca!

Una semana después de ocurrido el temblor, me hallaba preparado y listo para salir de viaje. El retraso no afectaba substancialmente mis planes anteriores y por ello, con una saludable impaciencia juvenil, deseaba largarme cuanto antes.

Era nuevamente lunes; preveía pasar por Cerrillos para despedirme de mis padres y, si me apuraba a salir, llegaría a tiempo para desayunar con ellos.

Cargué un bolso y un maletín en el maltrecho Ford, finalmente rescatado de entre los escombros, y partí hacia la aventura.

Capítulo VII

Decir que no era el mismo hombre de siete días atrás sería incorrecto pues, *esencialmente*, nada había cambiado en mi interior. Sin embargo Yo no me sentía igual y *sabía* que jamás volvería a ser el de antes. –Como Dante, bajé al Infierno y

volví –pensaba–. Vivir a partir de ahora con el recuerdo del Abismo, lógicamente, *tiene que ser distinto*.

Pero no se trataba sólo de un recuerdo siniestro. Yo buscaba ayuda espiritual y la había recibido. Cierto que el auxilio llegó en coincidencia con el ataque de las Potencias de la Materia, simultáneamente con el sismo. Mas eso no le quitaba mérito al hecho sino que lo dotaba de un particular significado, **de un sentido que por el momento no comprendía** pero que luego, durante el viaje a Santa María, absorbería toda mi atención. ¿Qué ocurrió, en realidad? Pues que Yo *había tenido una Visión: la más maravillosa Visión de mi existencia, que era, a la vez, la ayuda buscada*.

Lo sintetizaré cronológicamente. Al parecer, el proceso comenzó realmente cuando tuve esa intuición de no ser Yo quien *sufría* y *agonizaba*, quien padecía el *dolor* de la extinción de la vida. Entonces, dije, **"todo se trasladó afuera"**. En verdad, en ese instante fue patente para mí que el *dolor* y el *sufrimiento*, la *agonía* de la vida y la misma vida, *eran cosas ajenas*, de naturaleza no espiritual. Vale decir, que en ese instante, *había distinguido claramente entre el Espíritu y el Alma, entre mi Yo espiritual y mi naturaleza animal*. Había comprendido que el Espíritu *no conoce el dolor ni el miedo, sino que es pura Alegría y Valor, puro Honor resuelto, pura Fuerza volitiva*. Y entonces "vivir" o "morir" no significaron nada para mí porque ya me encontraba más allá de la vida y de la muerte, tal vez más allá, también, del bien y del mal. Fue allí cuando el Alma, y el Dios del Alma, perdieron la capacidad de actuar sobre mi Yo y *se disolvió una como Ilusión Antigua, se cortó uno como Encantamiento Primordial: de pronto todo lo anímico y vital, que era asimismo todo lo maligno, se trasladaron "fuera" de mi Yo, a mi cuerpo animal y al Mundo donde habita el cuerpo animal*. Por primera vez *me sentí Yo, solo Yo; Yo, rodeado por las Potencias de la Materia; Yo, sitiado por el Dios Creador del Universo*. Y entonces, indudablemente como consecuencia de haber sostenido una batalla contra el Alma, y haber resultado vencedor, *se produjo la Visión y recibí la ayuda buscada*. Y sucedieron los fenómenos telúricos.

No entraré en detalles, que poco contribuirían a la comprensión de mi experiencia mística, y sólo conseguirían degradarla. En resumen: *la visión correspondía a una Diosa*. La Aparición acaeció durante un instante infinitesimal, no sabría decir si dentro o fuera de mi estructura psíquica, pero lo efectivo fue que Ella *arrobó* mi Espíritu. Sí; para comunicar lo acontecido no puedo hacer otra cosa que conjugar las palabras *arrobar* y *extasiar* como verbos y afirmar que Ella *arrobó* mi Espíritu, *extasió* mi Yo y lo sacó *fuera del Alma y del Mundo*. Ella me *raptó* por un segundo del cuerpo, y de la Tierra, y se mostró ante mi Yo espiritual en toda la magnificencia de su Belleza Increada. Porque aquel rapto espiritual me revelaba a quien tantas veces mencionara Belicena Villca en su carta, a la Virgen de Agartha, a la Abogada Carismática del Espíritu encadenado. Y entonces comprendí, en medio del arrebato místico, que la Raptora del Espíritu prisionero en la Materia era la Gracia, *necesaria*, *después* de que el Yo del hombre dormido ha luchado contra el Alma y ha vencido: *sólo por su intervención, por la acción de Su Gracia, el hombre dormido conseguirá mantener esa Victoria contra las Potencias de la*

Materia; sólo Ella auxiliará al Yo, carismáticamente, con el aporte de una fuerza volitiva extra que le permitirá sostenerse independizado del Alma Creada.

Fue un instante sin principio ni fin, porque siempre estará presente en la intimidad de mi Espíritu, un momento absoluto en el que, sin dudas, me asomé a la Eternidad. Ella me secuestró y me retuvo ese instante en la Esfera Increada de Su Propia Existencia, y me infundió la fuerza volitiva extra que el Espíritu necesitaba para emprender la misión de Belicena Villca. ¡Qué fuerte e invencible me sentí Yo entonces! Y, por sobre todas las cosas, comprendí ¡qué libre, absolutamente libre, era en su esencia el Espíritu Increado, *sin límites Creados para su Existencia Eterna*, vale decir, Infinito! Me sentí *Yo*, Increado, Eterno, Infinito, Libre, pletórico de Sabiduría; me sentí *Yo*, y advertí que fuera de mí habían quedado lo psiquico y lo anímico, la conciencia de la vida cálida, y el contenido de la vida cálida, la Ilusión externa e interna que causaban el sopor espiritual; supe de pronto, experimenté su descubrimiento evidente, lo que era el ***"Gran Engaño"***, sobre cuyo peligroso poder de encantamiento me previniera Belicena Villca.

Me sentí *Yo*, y supe del *no ser Yo* del Alma, en el rapto de inspiración espiritual que la impresión de la Virgen de Agartha me causaba. Me *impresionó* el Espíritu, y la huella aún subsiste, Su Radiante Belleza Increada, la majestuosidad de Su Poder, Su espléndida Gracia. Vi en Ella a una Diosa, pero allí en el ámbito del rapto, Yo también era un Dios. Por eso presentí en Ella a una *Gottkamerad*, a una Camarada, a una Hermana, a una Compañera de la Raza del Espíritu; solo que Yo había sido arrebatado momentáneamente de la prisión en que me encontraba y en cambio Ella era un Espíritu Hiperbóreo absolutamente libre. Ella se aproximaba a mí, para brindarme el socorro de Su Gracia, motivada por el Honor, que es la esencia del Espíritu Increado. Eso también resultaba evidente para mí, en ese instante infinito, y así mi propio Espíritu, movido por su Honor esencial, pugnaba por *dar gracias* a la Diosa de algún modo, por expresar que Su Auxilio no sería en vano, por asegurar que mi decisión sería inquebrantable. Pero nada llegué a hacer en tal sentido pues la Diosa sonrió maravillosamente, dándome a entender que comprendía todos mis pensamientos.

La Virgen de Agartha tenía un ramo de espigas de trigo en Su Mano Izquierda y un grano del mismo cereal tomado entre los dedos índice y pulgar de la Mano Derecha. Al tiempo de Sonreír, hizo un gesto con esta mano, que en principio no interpreté, y la dirigió hacia mí, hacia uno como *Ojo de Fuego* que Yo poseía en determinada parte del Espíritu: *entonces abrió los Divinos Dedos y soltó allí la mágica semilla*. Y ese acto puso término a la Visión, bruscamente. Sentí como si un Rayo Helado, entrando *por mi cabeza* hubiese hecho impacto *en el corazón* ; inmediatamente la sensación gélida comenzó a extenderse por el cuerpo y una parálisis creciente se apoderó de mí. Y me encontré, aún parado en la habitación, observando estúpidamente cómo todas las cosas comenzaban a saltar de sus posiciones y el edificio amenazaba derrumbarse. El éxtasis sólo había durado un instante infinitesimal, según dije, pero después transcurrieron preciosos segundos hasta que comprendí lo que ocurría en el Mundo, *coincidentemente*,

simultáneamente, y reaccioné. Entonces, concluyó el sismo, y noté que también había desaparecido la maldad opresiva que un momento antes brotaba de la Materia. Por el contrario, la Materia aparentaba *hallarse subordinada a mí.* Había una idea que flotaba en el ambiente, fluyendo igualmente de todas las cosas, que Yo captaba perfectamente y que podría traducir más o menos así: – *Ahora eres un Dios y nada ni nadie podrá resistirse a Tu Voluntad. ¡Lo ocurrido aquí es una muestra de Tu terrible Poder!* – Este concepto define el "nuevo sentido" que, tal como mencioné al comienzo, *parecía* adquirir ahora la Materia *por efecto* de la Visión: *existía, pues, la intención manifiesta de conectar causalmente al sismo con mi reciente rapto espiritual* . Mas Yo no me dejaba engañar. Intuía en esa idea una trampa de las Potencias de la Materia, una tentación, que por el momento no era clara pero en la cual, más adelante, me detendría a reflexionar con profundidad.

Esencialmente, luego, nada había cambiado en mi interior, pero ya nunca volvería a ser el mismo: sólo *la relación de fuerzas* que mantenían el Espíritu y el Alma se trastocaron por efecto de la fuerza volitiva extra aportada por la Virgen de Agartha. Al recobrar la conciencia sobre la realidad del Mundo, luego de ver la Divina Imagen, mi Yo era capaz de dominar con singular potencia a la naturaleza anímica, de una manera como jamás consiguiera antes, luego de años de prácticas yoguísticas de concentración y control mental; y no estaba dispuesto a perder tal poder, a que se invirtiesen los papeles y el Yo quedase nuevamente sometido a los *deseos* del Alma. Pero eso no sucedería, podía asegurarlo, pues era evidente que no sólo el Yo salió fortalecido del rapto espiritual sino que el Alma se debilitaba permanentemente en lo que constituía su propia esencia: los sentimientos y emociones, el amor a la vida y a las cosas de la vida, *el buen corazón* que siempre había manifestado y que impidió más de una vez que emplease la violencia para solucionar los problemas que obstaculizaban mi camino, todas estas cálidas pasiones y muchas más, se *enfriaban* rápidamente, parpadeaban y se extinguían como la llama de la vela que ha consumido su cebo. Ciertamente, si me viese obligado a sintetizar el nuevo estado de mi ser, diría que era algo muy semejante al *renacimiento* : sí; no temo afirmarlo, a pesar de ser Médico Psiquiatra y, además, hombre culto. Aunque ello sea inaceptable para la ortodoxia oficial, no podría negar lo que ciertamente experimentaba, y que ya había producido una transformación apreciable en mi conducta: fue notable para casi todos los que me conocían, y es por eso que suponían un shock postsísmico; que Yo "sufría" una especie de *regresión* psicológica. De pronto me había vuelto "como niño": "reía por cualquier motivo" y parecía que "ya nada me importaba", tal los reproches de los amigos y parientes, que revelaban el particular cambio regresivo de mi carácter. Pero también me estaba tornando cruel y despiadado, esto lo sabía Yo mismo mas no me lo reprochaba, pues, como nunca, despreciaba mi vida y la vida en general. Quiero aclarar que "como nunca" significa "como nunca de adulto" ya que, y esto lo conocía profesionalmente, los niños, al igual que Yo renacido, *eran capaces de matar sin prejuicios ni remordimientos*.

Quizás, durante aquel rapto espiritual, en ese instante infinito, muriese realmente y resucitase a su término, lo que implica una

paradoja pues no puede terminar lo que no tiene fin, un instante que estaría eternamente presente en mi Espíritu. Siendo así, el cambio infantil del carácter, la fuerza volitiva reforzada, los sentimientos que morían, los deseos que se apagaban, el corazón que se enfriaba sin remedio, la sensación de renacimiento, la seguridad espiritual de sentirse salvado, próximo a la liberación definitiva de los lazos materiales, todo se explicaría suponiendo que la verdadera vida espiritual continuaba en el ámbito del rapto, del que jamás salí ni saldría, es decir, en el Infinito, y que esta aparente vida, vivida al "término" de lo que no puede terminar, era en efecto una forma de muerte, una ilusión espiritual inexistente pero inevitable. Quizás, en efecto, estaba realmente muerto y por tal condición no temía ya a nada vivo; y mucho menos a la Muerte. Quizás todo fuese producto de aquella misteriosa semilla que la Virgen de Agartha soltase en el Ojo de Fuego del Espíritu. Yo, aún, no podía saberlo. Pero lo cierto, lo concreto, era que había recibido la ayuda espiritual solicitada, que, muerto o renacido, me sentía alegre y valeroso, que no temía a la Muerte ni temía matar, y que sentía que, ex-trañamente, mi Yo participaba del Infinito actual : sí, inequívocamente, me sentía indeterminado por el lado del Yo; todo cuanto contenía el Universo, incluida mi propia vida biológica, y el Universo mismo, eran limitados y perecederos: éste era el lado finito de mi ser, la Ilusión; mas ahora sabía con certeza que, en el Yo, se abría un abismo interminable: éste era el lado Infinito de mi ser, la Verdad.

Tal vez se comprenda en parte lo que entonces experimentaba recurriendo a una metáfora.

Imagínese a una persona acostumbrada a vivir en un bello bosque solitario. Los días transcurren allí suavemente, sin demasiadas sorpresas, y, si bien la lucha por la vida impone un permanente alerta, esta misma persistencia hace que la atención se mantenga dentro de niveles constantes y, al fin, rutinarios.

Se diría que este hombre "domina la situación" de su vida cotidiana. Cerca de allí, sereno y manso, el lago ofrece el placer esporádico de un baño refrescante y reparador. Pero el lago no es un lugar seguro en el cual se pueda permanecer por mucho tiempo, como el bosque.

El agua no tiene la firmeza de la tierra y para sustentarse en ella es necesario disponer de un cierto control, de una cierta atención extra, exigencia que al final termina por cansar al hombre. Por eso las visitas al lago se regulan por la necesidad de pescar o el placer del baño. Un día este hombre, por error o audacia, genera una circunstancia que escapa a su control: el fuego, que le había ayudado a vivir hasta entonces, escapa al bosque, furioso y destructor. El hombre se queda estático o lucha por sofocarlo o blasfema desesperado; cualquier actitud da lo mismo; nada puede evitar la catástrofe pues el fuego ha superado su control, le ha sobrepasado. Las llamas se propagan por doquier consumiéndolo todo y se hace imprescindible buscar la salvación; pero ¿a dónde ir? ¿Dónde está la seguridad? De pronto, como un rayo, surge la luz: el lago.

Una ironía; el sitio donde nunca se le hubiera ocurrido buscar refugio, es ahora el único que ofrece posibilidad de sobrevivir al

cambio brutal del mundo cotidiano, que se desvanece consumido por la hoguera voraz y asesina.

Corre; corre el hombre desesperado hacia el lago salvador. Atrás de él, un monstruo ardiente e implacable parece perseguirlo de cerca, crujiendo los dientes, rugiendo y arrojando bocanadas sofocantes.

Pero no es posible volverse a mirar, no habría otra oportunidad. Sólo queda ganar el lago, que nunca pareció quedar tan lejos como ahora. Finalmente, visión paradisíaca, gozo indescriptible, aparición mística, el lago emerge en su horizonte.

Fantásticamente calmo, es, para el que huye por milímetros a la muerte, un oasis de paz. Se arroja el hombre a las aguas protectoras y nada muchas brazadas, intuitivamente *hacia el centro*. Recién puede darse vuelta, momentáneamente, cuando está seguro entre las frescas aguas, y puede así mirar hacia su, hasta poco tiempo atrás, también seguro Mundo.

Considerando las analogías que ofrece esta metáfora con los sucesos que he narrado anteriormente, podrá comprenderse cual era mi estado espiritual. Como el hombre del ejemplo, al ver el bosque arder y transformarse desapareciendo por momentos entre el humo, lo que constituía su Mundo y su seguridad, así Yo también vi disolverse la realidad confiable y cotidiana en un fuego de maldad inconfundible.

Como el hombre de la metáfora que se sentía extrañamente seguro en las aguas del lago, hasta ayer volubles e ignotas, también Yo estaba ahora seguro y firme en las hasta ayer desconocidas aguas del Espíritu.

El hombre del bosque, mientras flotaba a salvo, miraba el mundo consumirse y pensaba: –***he nacido de nuevo***. También Yo me sentía renacido en el confín del Alma y sólo por este sentimiento inexpresable podría decirse que Yo era otro hombre, aunque *esencialmente* siguiera siendo el mismo.

Capítulo VIII

Me dirijía, pues, a la casa de mis padres, imbuido de ese optimismo místico que sólo experimentan los que se saben renacidos. Tomada la decisión de partir, sólo pensaba en los *fenómenos* de la fatídica noche del 21 de Enero, tratando de interpretar su sentido trascendente. En pocos minutos llegaría a Cerrillos, pero luego, estos pensamientos me acompañarían por muchas horas del viaje que emprendería.

Treinta minutos después, conducía el coche por los doscientos metros del camino de entrada en compañía del fiel perro Canuto.

Mis padres, que promediaban el desayuno, se sentían felices de verme y lo expresaban entre saludos y risas.

Trataban de borrar, con su afecto, el recuerdo del desastre vivido. Yo agradecía interiormente estos halagos, pues necesitaba adquirir reservas de paz y tranquilidad, en previsión de futuros infortunios. Sabía que una hora más tarde, al partir, mi mente se concentraría en analizar todos los pormenores del complicado embrollo en que me hallaba comprometido.

–Dispones de un hermoso día para viajar –decía Papá mientras atacaba una salchicha asada de apetitoso aspecto–. Conduce con cuidado, hijo, recuerda que por la mañana los camioneros vienen medio dormidos.

–Descuida Papá; iré despacio y en tres horas estaré en Tucumán –afirmé sin mucha convicción.

Katalina, mi hermana, me alcanzó la salchicha con huevos, los panecillos humeantes y el café. Comprobé asombrado que se me hacía agua la boca de hambre, y caí en la cuenta de que venía alimentándome mal desde varios días antes. Sentir hambre es, si hay con qué saciarlo, siempre una señal de buena salud. No pensé más y me entregué, decididamente, a consumir el desayuno.

La Finca posee un amplio comedor con un ventanal orientado al Este, de frente al camino de entrada; pero por las mañanas el desayuno lo tomábamos en la cocina. Esta se encuentra detrás del comedor, ocupando la pared Sur que tiene una gran ventana fija de cuatro metros de largo con una mesa de madera rústica a la par. Toda la pared Oeste de la cocina, la ocupa el fogón y el hogar contiguo.

Sentado frente a la ventana con vista a los viñedos, tomaba el desayuno en compañía de los míos y revivía la nostalgia de muchos amaneceres semejantes. Pero una nube negra turbaba mi Espíritu; una, como secreta voz, me advertía que quizá éste fuese el último desayuno consumido de esa agradable manera. Y entonces Yo luchaba por ahuyentar tan lúgubres presagios masticando con fiereza la salchicha asada...

–Hasta pronto Arturo –se despidió mi padre– voy a recorrer los canales de riego.

–Chau Papá –lo acompañé hasta la puerta trasera y me quedé mirándolo mientras se alejaba hacia la caballeriza en busca de su viejo zaino. Minutos después lo veía alejarse al trote por el camino que corre de Este a Oeste, paralelo a la acequia principal. Ya debía haber partido pero me retrasaba adrede pues deseaba hablar a solas con Mamá.

Aún estaba en la cocina y bastó una seña para que solícitamente viniera junto a mí. Esta actitud no le habría llamado normalmente la atención, pero cuando pasé una mano por su hombro y comencé a hablar, un gesto de sorpresa se pintó en su rostro.

–Mamacita querida –le dije zalamero– deberías perdonarme si lo que voy a pedirte te causa algún dolor...

–Sabes hijo que lo que tengo es tuyo... –cayó en la cuenta que no le solicitaba nada material y su rostro se mostraba ahora francamente alarmado– ¿qué puedo hacer por ti Arturo?

–Tranquilízate Mamá, sabes que no te causaría ninguna preocupación si no lo creyese absolutamente necesario.

–Déjate de rodear y dime qué diablos quieres –dijo mi madre, que estaba comenzando a perder la calma.

–¿En qué año nací Mamá? –pregunté, yendo al grano.

–Tú lo sabes bien; en el 44. El 30 de Enero de 1944. Tienes ahora 36 años.

–Bien Mamá; escucha atentamente. Nunca hablamos de ello pero quiero decirte que recuerdo una noche, más de treinta años atrás; Yo tendría tres o cuatro años y algo, un ruido, no se qué, me despertó. Era tarde, Katalina dormía en la cama contigua y por la ventana se veía la luna cayendo del Oeste. Creo que sentí voces pues me levanté sin vestirme y bajé la escalera del hall, debatiéndome entre el sueño que me cerraba los ojos y la curiosidad que me los abría.

Estaban Papá, tú y alguien a quien nunca había visto antes; un hombre alto, de mirada aguda. Todavía hoy recuerdo su mirada penetrante y su altura mayor que la de Papá, que mide 1,80 mts. Fue él quien me descubrió en la escalera y lanzó aquella carcajada estruendosa, ante la mirada angustiosa de ustedes. En fin, no es mucho más lo que retengo en la memoria. Me parece estar en sus brazos y creo recordar que me daba algo brillante que atrajo completamente mi atención. Luego tú me acostaste nuevamente y al día siguiente el desconocido ya no estaba allí, ni tampoco volví a ver su obsequio.

Mamá había palidecido. Nos detuvimos junto al juego de jardín y le hice una muda indicación de que nos sentáramos bajo el roble.

–Al pasar los años –continué– solía recordar aquella noche pero sin darle mayor importancia. Sólo una vez, tendría unos nueve o diez años, me atreví a preguntarle a Papá y su reacción fue muy extraña: sufrió una gran ofuscación y me prohibió volver a hablar de ello, pero unos minutos después cambió y trató de convencerme que Yo recordaba un sueño, un mal sueño, que había tenido de niño.

Por lo tanto jamás volví a mencionar el asunto. Hasta hoy. –Mamá suspiró y sacudió la cabeza como si despertara de una pesadilla.

–¿Por qué Arturo, por qué treinta y dos años después, todavía te acuerdas de esa noche? –preguntaba más para sí misma que a mí– ¿por qué te empeñas en revivir un fugaz recuerdo que no significa nada para ti?

–Madre, te repito que no deseo causarte dolor; aguarda que aún no te he dicho lo que deseo saber –dije con voz tranquilizadora–. Dime dos cosas solamente: si ese hombre era de nuestra familia y si tenía que ver con la guerra.

Aquí usé un tono firme que convenció a Mamá de lo inútil de negarse a responder.

–Mira Arturo, tú eres ya un hombre hecho y no ignoras lo atroz que ha sido la guerra. En los años siguientes a 1945, los ánimos estaban caldeados y mucha gente tuvo que vivir huyendo. Pero ahora es diferente; mucho tiempo ha pasado... ¡no conviene a nadie escarbar aquello...! –había una súplica en la voz de Mamá.

–Mamá, no respondes a mis preguntas y eso está mal ¿es que no confías en mí?

–. . . . . –Sólo una mirada muda por respuesta.

—Debes decirme lo que sabes pues es muy importante para mí, para mi futuro, ¿entiendes? —aseguré con firmeza.

Era evidente que no entendía y decidí ser más convincente.

—Estoy atravesando una terrible crisis espiritual, Mamá. El Destino me ha puesto frente a una diabólica encrucijada de caminos, en donde un error de elección, significa extraviarse por el camino equivocado, lleno de obstáculos y peligros reales. Tus respuestas me ayudarían a no fallar; créeme Mamá. —Tomé sus manos con las mías en un desesperado esfuerzo por infundirle confianza.

—No entiendo nada de lo que dices, pero presiento que estás realmente preocupado, hijo. Te diré lo que deseas saber, y Dios me perdone si me equivoco al hacerlo, —respiró profundamente y continuó: —Kurt; él era quien vino esa noche de 1947. Mi hermano Kurt, que fue dado por muerto o desaparecido en Berlín en 1945, estaba en realidad cumpliendo una misión en Italia cuando terminó la guerra. Permaneció dos años oculto en un Monasterio franciscano del Sur de Italia, hasta que en 1947 pudo venirse a la Argentina, merced a una red de ayuda para fugitivos de guerra que funcionaba apoyada por el gobierno del Presidente Perón.

—Pero, Mamá —interrumpí— ¿por qué no volvió a Egipto, a la hacienda familiar? El gobierno egipcio fue muy protector de los alemanes, especialmente después de la fundación del Estado de Israel en 1948.

—Es un misterio. Jamás quiso decirlo, ni el motivo de la persecución, ya que sólo contaba con 30 años —razonaba Mamá ingenuamente— y casi siempre tuvo destinos diplomáticos.

—Pero ¿qué era él durante la guerra? —pregunté intrigado— ¿civil o militar?

—Militar; Oficial de las *Waffen* ϟϟ. Mayor o algo así. Debes tener presente que en 1938 Yo me casé con tu padre y vine a la Argentina perdiendo contacto con él por muchos años.

Kurt ya por el 32 era Jefe de Escuadra, es decir, *Faehnleinsführer*, de la Juventud Hitleriana o *Hitlerjugend*, en la colectividad germana de Egipto. Gracias a una gestión de Papá, que por su título nobiliario gozaba de cierta influencia en Alemania, en 1938 partió para estudiar a una de las escuelas *Napola*, *Nationalpolitischen Erziehugsanstalten*, de Berlín. Después sólo le vi en tres ocasiones, la última antes de partir hacia la Argentina, en las Navidades de 1937; luego pasarían 10 años hasta que en 1947 apareció por aquí. Durante ese tiempo no supe mucho de él, pues recibía cartas a razón de una por año y nunca directamente, ya que Kurt escribía a Egipto y de allí Papá las enviaba aquí.

De modo que no sé casi nada sobre su carrera; sólo lo poco que me pudo contar en la correspondencia de sus años de estudiante y menos durante la guerra, en que se mostraba parco por demás. Sé que en la escuela Napola sobresalió por su conocimiento de las lenguas de Medio Oriente y esto le valió para realizar varios cursos especiales, pero no conozco específicamente en qué consistían.

Recuerdo que en sus primeros años estaba feliz, porque se le había permitido ingresar a una división de la escuela Napola llamada, si no me equivoco *Fliejer H-J*, donde se impartía entrenamiento aéreo; pero te repito poco es lo que supe de él luego

de su graduación en 1937. Ingresó a alguna división especial de las ϟϟ, mas, por lo que estoy enterada, jamás combatió. Su función era algo vinculada al Servicio Exterior pues casi toda la guerra la pasó en el Asia. Y eso es todo. En 1945 fue dado oficialmente por muerto pues su destino, se dijo, era Berlín en el mes de Abril, cuando esta ciudad cayó en manos de los Rusos. Su cadáver fue "hallado" en un avión carbonizado que no pudo despegar por recibir un disparo ruso de artillería.

Se nos notificó –prosiguió Mamá– de su muerte y mucho lo lloramos hasta que en 1947, sorpresivamente, se hizo presente aquí. El resto ya te lo he dicho; fué ayudado por los Kameraden y con una nueva identidad se aprestaba a comenzar "otra vida" en la Argentina. Según dijo en esa ocasión, era preferible desaparecer para siempre, ya que si los aliados sospechaban de su existencia no tardarían en buscarle. Creo que es una decisión que debemos respetar ¿no te parece? –me miraba esperanzada en que mi "curiosidad" estuviera satisfecha. Decidí continuar interrogando antes que reaccionara.

–Sí Mamá, lo comprendo y te agradezco cuanto me has dicho, pero falta lo principal. ¿Adónde está ahora tío Kurt? –le disparé a boca de jarro y pareció que la pregunta provocaría su desmayo.

–Arturo, hijo mío, eres adulto e inteligente ¿por qué preguntas lo que la prudencia aconseja no saber? El está bien; nadie le ha molestado en todos estos años y sería de desear que nadie lo haga antes de su cercana muerte. –Algo pasó por su mente y se quedó mirándome boquiabierta–. ¿No estarás pensando ir tú a verlo? ¡Oh no!

Debes sacarte esa idea de la cabeza. El ha vivido 35 años en un mismo sitio y todos le conocen en su nueva personalidad. Sería una torpeza poner en peligro tal cobertura por un capricho.

Había adivinado mi intención y respondido en consecuencia; comprendí que sería difícil sonsacarle la dirección de mi resucitado tío Kurt.

–No comprendes Mamá; no se trata de un capricho; es importante que hable con él para obtener una información que es posible él posea y que para mí es tan vital como el aire que respiro. Por la seguridad no debes preocuparte, ¿en qué puede afectarle la visita de un desconocido una sola vez en la vida? Hay mil justificativos para recibir a un visitante que luego no volverá nunca más. Porque eso es lo que haré, Mamá, ¡lo juro! Una vez que le haya preguntado lo que deseo saber me iré y no volveré jamás –trataba de convencerla con cualquier argumento y ella, dudando, miraba hacia las viñas como buscando la protección de mi padre.

–Vamos Mamacita, dime dónde está. Tengo derecho a ver una vez en la vida a tío Kurt.

Al fin se decidió aunque demostrando gran contrariedad, y mientras ella hablaba, lejos de alegrarme por mi persuación, maldecía por dentro el dolor que le había causado y la angustia que sin duda le produciría esta confidencia; por lo menos hasta la vuelta de mi viaje.

–El está cerca de aquí, en la Provincia de Catamarca. Nunca he ido a visitarlo pues me lo prohibió expresamente aunque me dio la dirección para un caso de emergencia.

Le di una tarjeta y la estilográfica, comprobando que mi madre había memorizado los datos.

–¿En estos 35 años no lo has vuelto a ver ni le has escrito? –pregunté incrédulo.

Sonrió mientras me devolvía la tarjeta y la estilográfica.

–Sí tontuelo. Le hemos visto con tu padre unas pocas veces, en Salta y una vez en Buenos Aires, para unas vacaciones. Pero nosotros no le escribimos nunca. El nos escribe un par de veces por año, a una casilla de Correo que tu padre tiene en Cerrillos y nos avisa cuando irá a Salta, ocasión que aprovechamos para reunirnos unas pocas horas. No llegan a veinte las veces que lo he visto en estos años.

Me costaba creer que dos hermanos separados por sólo 350 km. no pudiesen visitarse a causa de hechos que nadie recuerda, ocurridos cuarenta años atrás y a miles de millas de distancia. No obstante justificaba los temores de mi madre y comprendía el esfuerzo que debió hacer para ceder a mi solicitud y confiarme su secreto.

Súbitamente recordé a Papá y temblé por anticipado, calculando la ira que le acometería al conocer mi impertinencia. Mamá no le ocultaría mis reclamos desconsiderados y él montaría en cólera. La vergüenza me cubriría y tal vez tendría que prometer no ir a Catamarca. Decidí evitar cualquier discusión y partir inmediatamente.

Besé a Mamá en la frente y me dirigí al automóvil. Ella no debió notar mi prisa pues antes que alcanzara a poner el motor en marcha me gritó:

–Aguarda, Arturo; espera unos minutos que te daré algo.

Entró en la casa y a pesar de mi impaciencia, hube de esperar diez largos minutos. Al fin volvió con un sobre en la mano.

–Escribí unas líneas para Kurt. Eres tan apresurado que no piensas que él no te conoce. Te vio cinco minutos cuando eras un chiquillo ¿cómo crees que te recordará?

Me entregó el sobre que recibí agradecido pues, admitía, me sería de gran ayuda para identificarme.

–Abre tu mano derecha y pon la palma hacia arriba –dijo Mamá con aire entre misterioso y cómplice.

Hice lo que me pedía y abrió su puño izquierdo, que había tenido todo el tiempo cerrado. Cayó algo en mi mano que en un primer momento no pude distinguir. Era un objeto brillante y mientras lo examinaba escuchaba asombrado:

–Esto es lo que te dio Kurt la noche de 1947. Lo tomé mientras dormías por temor a que lo perdieras jugando y lo conservé en mi joyero. Con el paso de los años se hizo complicado entregártelo, porque habrías exigido explicaciones que no podríamos haberte dado. El quiso en ese momento hacerte un obsequio, pero nada había traído pues ignoraba que tuviese un sobrino. Permanecía soltero y cuando te vio, se conmovió y dijo que, al no tener hijos, serías tú, su único sobrino, quien debía conservarla.

Yo miraba atónito la Cruz de Hierro con Esvástica y Hojas de Roble que tenía en mis manos y me preguntaba cómo un Oficial

que jamás combatió pudo obtener la más alta condecoración que daba Alemania para premiar actos de heroísmo y valor.

—Hasta pronto madre —saludé por la ventanilla del coche—. No te preocupes, que seré prudente. Saluda nuevamente a Papá y a Katalina. Chau. Chau.

Arranqué y unos minutos después estaba en la ruta.

Capítulo IX

Me detuve en la Estación de Servicio de Cerrillos a cargar combustible y aproveché para mirar nuevamente la tarjeta con la dirección de tío Kurt. Era increíble que estuviese tan cerca y en buenas condiciones un familiar a quien tenía por fallecido 35 años atrás. Leí nuevamente:

Sr. Cerino Sanguedolce
Calle Fray Mamerto Esquiú 95
Santa María - Provincia de Catamarca

—¿Sr.? —me interrumpió el despachante.

—Llene el tanque con nafta especial, por favor; ¡Ah! revísele el aceite... —dije.

Mi brusca partida no permitió que Mamá diera suficiente información sobre tío Kurt. Ahora empezaban a surgir los interrogantes pues no sabía si se había casado, si tenía hijos y nietos, a qué se dedicaba...

—Bah —pensé— debo concentrarme en el viaje y tener fe. Todo lo sabré en unas pocas horas.

—Treinta litros de nafta y dos de aceite señor.

—Tome, cóbrese —le alargué un billete— ¿tiene un mapa de Rutas de la Provincia de Catamarca?

—Sí señor.

Fue a la cabina y retornó rápidamente trayendo un plano desplegable, en colores, con profusa información turística.

—Son mil más.

Le pagué y arranqué el motor para quitar el coche del surtidor, pero estacioné veinte metros más adelante y me puse a examinar el mapa.

Ir a Santa María desde Salta, no reviste ningún problema sino que, por el contrario, tiene la ventaja de incluir uno de los circuitos turísticos más bonitos del Noroeste Argentino. Es el trayecto desde Salta hasta Cafayate "la hermosa", como denominan popularmente a esta ciudad famosa en todo el mundo por sus exquisitos vinos, situada en el corazón de los valles calchaquíes.

Con un camino recientemente asfaltado, la Ruta provincial Nº 68, que facilita el viaje y permite gozar de unos paisajes únicos por sus cerros multicolores, estos doscientos kilómetros se recorren rápidamente. Los inconvenientes recién aparecen al salir de

Cafayate, al cruzar el arroyo "de las Conchas" y abandonar la Provincia de Salta. Se penetra entonces en la Provincia de Tucumán, pero sólo por unos 40 km. ya que ésta presenta allí una pequeña cuña, que se incrusta en la Provincia de Catamarca. Luego de recorrido este corto trayecto, se accede a Catamarca en un punto que dista 80 km. de Santa María.

Al atravesar el mencionado arroyo, vadeándolo pues no hay puente, tiene el viajero la impresión de haber entrado en otro Mundo.

Fuera de la artificial fisonomía de rasgos civilizados que presenta el valle en Salta, aquí se está en un ámbito realmente autóctono. Los caminos son de tierra, descuidados a medida que se avanza hacia el Sur, y menudean los pueblos con casas de adobe habitadas por criollos mestizos, más cerca del indio que del blanco.

La pobreza se hace patente al entrar a Catamarca, una provincia injustamente olvidada por el resto del país y abandonada por sus propios hijos que, año tras año, emprenden el éxodo inevitable del que busca superar la miseria y progresar materialmente.

La belleza del paisaje no mengua en Catamarca, por el contrario, se hace agreste y primitiva, dotando de excelentes atractivos visuales al sinuoso camino, que avanza bordeando a las Sierras de Quilmes. Este nombre viene de los indios Quilmes, una de las tribus de la Feroz Raza Diaguita, los que al fin de las Guerras Calchaquíes, que duraron 35 años en el siglo XVII, fueron llevados en número de 300 familias al destierro de Buenos Aires y dieron lugar a la población del mismo nombre.

Entre las Sierras Quilmes y del Cajón al Oeste y las Cumbres Calchaquíes y Nevados del Aconquija por el Este, se abre el fértil valle Yocavil, regado longitudinalmente por el Río Santa María, asiento de la ciudad de Santa María de la Candelaria.

Yo conocía Santa María por haber ido en viaje de estudios a varios yacimientos arqueológicos de los valles Yocavil y Calchaquí para investigar la Cultura Diaguita y, repetir el viaje, no me desagradaba. Naturalmente, el internarme en la región de Valles y Quebradas, me hacía dificultoso cruzar a Tafí del Valle, en Tucumán, plena región de los Bosques Occidentales y separada de Catamarca por las inhóspitas Cumbres Calchaquíes y Nevados del Aconquija. Pero, afortunadamente, desde Santa María existe un camino que sube hacia el Norte, hasta Amaichá del Valle: desde allí se podría tomar la Ruta 307, que cruza las Cumbres Calchaquíes por el Paso del Infiernillo y lleva directamente a Tafí del Valle. En total, desde Santa María hasta Tafí del Valle, sólo tendría que recorrer 80 km. pero que serían agotadores por el estado de las Rutas y las sinuosas alturas a que arribaban.

Corría a más de 100 km. por hora aprovechando el buen camino hasta Cafayate para ganar tiempo, pues luego la marcha sería lenta, a no más de 40 km/h.

Tenía unas horas para pensar y decidí aprovecharlas de inmediato.

El paisaje, el viento fresco, el silencio del Valle, todo contribuía para que me sintiera laxo y tranquilo, predispuesto a meditar. Pero esta actitud era un tanto anormal si se tiene en cuenta la cantidad de cosas que me habían sucedido últimamente. La falta de preocupación evidenciaba un cambio muy grande en mi interior,

que se manifestaba también en una sensación de desapego por las cosas del Mundo. Me sentía en paz porque no necesitaba nada. Estaba arruinado materialmente, quizás en peligro de muerte, y esta revelación sólo me arrancaba una sonrisa insensata.

Sí, había cambiado mucho. Y todo ese cambio se produjo entre el 7 de Enero, fecha en que experimenté el rapto espiritual y creí morir, y sincronísticamente se produjo el sismo que terminó con mis bienes.

¡Cuántas cosas me habían sucedido! y parecía que esto no acabaría más pues seguían sucediéndome cosas insólitas. Como el asunto de tío Kurt.

Fue sin duda una intuición. Cuando finalizaba la reunión con el Profesor Ramirez y el sabio mencionó que casi todos los documentos sobre los Druidas habían sido saqueados en Europa por las ϟϟ, pensé para mis adentros –¿A quién preguntarle sobre la Orden Negra y su interés sobre los Druidas?– en ese momento me vino a la mente el recuerdo de aquella noche en mi niñez. Ninguna relación lógica que permita asociar ambas cosas. Nada racional. Si lo hubiese pensado un minuto seguramente habría rechazado esta suposición por absurda. Pero los recientes sucesos me hacían desconfiar de la "razón" y he aquí que, cediendo a una corazonada, le pregunté a mi madre lo que había ocurrido esa noche 33 años atrás. ¡Y allí estaba la clave! Inexplicablemente, irracionalmente, había una relación; porque Yo quería saber sobre las ϟϟ y mi tío, de quien no conocía su existencia, había sido militar alemán. ¡Y de las ϟϟ!

Renuncié a buscarle una explicación y me concentré en la noche del 21 de Enero, cuando ocurrieron los fenómenos narrados. A partir de entonces, como ya dije, me sentía renacido, y si pensaba en ello era sólo con el fin de analizar la forma en que dos aconteceres de distinto orden, uno mi experiencia mística, otro el movimiento telúrico, se ligaban. Porque para mí no cabían dudas que una relación no causal, sincronística, existía entre ambos fenómenos. Que estaba en un caso similar al del asesinato de Belicena, cuando el asesino, en un acto de demencial orgullo, deja pruebas irrefutables de un Poder terrible.

El 21 de Enero, la Materia, exaltada hacia mí, estalla en un sismo de singular violencia sincrónicamente con una experiencia mística en que ambos aconteceres se confunden alucinantemente, dando la sensación de estar vinculados causalmente. Si yo así lo creyera, me sentiría tentado a pensar que mi propia psiquis desató los "fenómenos sísmicos" y esa sería la derrota moral de mi Espíritu.

Esto es justamente lo que Alguien, el Autor del sismo, deseaba que yo creyera para, de esa suerte, perderme. Y esta celada colosal, es otra demostración de infernal orgullo y arrogancia.

La tentación de "dominar los fenómenos" es uno de los errores primarios en que caen los que buscan abrirse paso en el sendero del Espíritu. Los únicos fenómenos que realmente importan para una elevación espiritual son los que ocurren personal y cualitativamente, no transferibles ni comunicables. Los fenómenos concretos, de percepción colectiva, llevan el sello de lo cuantitativo y material; es

dudoso, por otra parte, que puedan producirse por un acto de voluntad.

Sobre esto, la gente no especializada es víctima de una información intencionalmente confusa. Pero Yo, en mi calidad de Médico Psiquiatra, estaba familiarizado con toda clase de actos fenoménicos derivados de patologías psicológicas o de crisis histéricas. En los Hospitales Neuropsiquiátricos es común, pero obviamente poco publicitada, la manifestación de fenómenos de este tipo. Pueden observarse, en ciertos casos, fenómenos parapsicológicos acaecidos en relación con uno o varios enfermos. Estos fenómenos, muy atractivos para el profano, no cuentan con una adecuada fundamentación científica y ese hecho es la principal razón de su ocultamiento. Suelen ser de muy distinta tipología: elevación de un objeto en el espacio sin una fuerza evidente que lo sustente (levitación), desplazamiento de objetos (telekinesis), aumento del brillo de los objetos en la celda del enfermo o viraje en el tono de los colores (cromación), aparición de objetos desconocidos o desaparición de otros (aporte de materia), etc.

Demás está decir que todos estos fenómenos son suceptibles de verificación colectiva cuando se presentan, pero completamente irreproducibles en condiciones de estudio o laboratorio. Esto se debe principalmente a que los "responsables" de semejantes fenómenos están locos de remate y generalmente son inconscientes de las alteraciones que producen.

Lo que torna incomprensibles a tales fenómenos, es su aparente contradicción a las leyes naturales, pero suele admitirse en medios académicos y científicos que una mejor "comprensión de la naturaleza" (esto es: un mayor progreso de la Ciencia) traerá, justamente, la solución a estos interrogantes. Se confía entonces en que "la Ciencia" dará las soluciones a las contradicciones de "la Ciencia", proposición que es lógicamente inconsistente y suena cuando menos ridícula.

El meollo está en que fenómenos tales como la mencionada telekinesis, presentan fallas a la ley de causalidad. Esta ley dice que "a todo efecto (fenómeno) le corresponde una causa que lo origina". En la telekinesis por ejemplo el objeto se mueve como si actuara una "fuerza de acción a distancia" (del tipo de la gravedad o el magnetismo) sin que, hasta hoy, se haya comprobado la acción de alguna fuerza. Es decir, "se mueve como si actuara" una fuerza, pero no actúa ninguna fuerza. Se dice entonces que "falla la ley de causalidad" porque el efecto no tiene causa que lo origine y, consecuentemente, se niega la existencia del efecto (fenómeno) para "salvar" la ley de causalidad.

Lo más acertado sería aceptar que se desconoce el vínculo (la ley) que une causa (el enfermo) y efecto (el objeto desplazado).

En la Psicología Analítica, desarrollada por C. G. Jung, se ha ensayado una teoría muy atractiva para salvar estas dificultades y las que surgen del caso común de los hombres que, estando separados cultural, geográfica, y temporalmente, sin ningún vínculo comprobable entre ellos, tienen ideas idénticas o análogas. Actuaría aquí un "Principio de Sincronía" desconocido por la Ciencia, debido a su incorrecta comprensión del Tiempo.

Conviene recordar, a este respecto, lo que dice C. G. Jung en "El Secreto de la Flor de Oro": ***"Hace algunos años me preguntó el entonces presidente de la*** British Anthropological Society ***cómo***

podía Yo explicar que un pueblo espiritualmente tan elevado como el chino no hubiese materializado ninguna Ciencia. Le repliqué que eso debía muy bien ser una ilusión óptica, pues los chinos poseían una "Ciencia" cuyo Standard Work era precisamente el I-Ching pero que el principio de esta Ciencia, como tantas otras cosas en la China, es por completo diferente de nuestro principio científico. La ciencia del I-Ching, en efecto, no reposa sobre el principio de causalidad, sino sobre uno, hasta ahora no denominado –porque no ha surgido entre nosotros– que a título de ensayo he designado como Principio de Sincronicidad . Mis exploraciones de los procesos inconscientes, me habían ya obligado, desde hacía muchos años, a mirar en torno mío en busca de otro principio explicativo, porque el de causalidad me parecía insuficiente, para explicar ciertos fenómenos notables de la psicología de lo inconsciente. Hallé en efecto que hay fenómenos psicológicos paralelos que no se dejan en absoluto relacionar causalmente entre sí, sino que deben hallarse en otra relación del acontecer. Esta correlación me pareció esencialmente dada por el hecho de la simultaneidad relativa, de ahí la expresión sincronicidad . Parece, en realidad como si el tiempo fuera, no algo menos abstracto, sino más bien un continuum concreto, que contiene cualidades o condiciones fundamentales que se pueden manifestar, con simultaneidad relativa, en diferentes lugares, con un paralelismo causalmente inexplicable como, por ejemplo, en casos de la manifestación simultánea de idénticos pensamientos, símbolos o estados psíquicos. Otro ejemplo sería la simultaneidad destacada por R. Wilhelm de los períodos estilísticos chinos y europeos, que no pueden ser causalmente relacionados entre sí".

Este era el pensamiento del prestigioso Psiquiatra C. G. Jung sobre el tema que me ocupaba. Con sus conceptos, la aparición de dos fenómenos idénticos (idea común a dos personas), separadas por el espacio, dependerá de un Arquetipo colectivo (causa) y la simultaneidad *(sincronía)* de los aconteceres fenoménicos.

Para interpretar el principio de sincronía, es preciso tener presente un concepto clave de la Psicología Analítica: el de "Inconsciente colectivo". Este concepto permite manejar de manera más real a los Arquetipos, que no son ya seres estáticos como las Ideas de Platón sino entes dinámicos de poderosa fuerza anímica, soporte y sustentación de los Mitos que influyen inconscientemente en la conducta del hombre.

El concepto de Inconsciente colectivo ha sido resumido por Jung en la misma obra citada: ***"...así como el cuerpo humano muestra una anatomía general por encima y más allá de todas las diferencias raciales, también la psique posee un sustrato general que trasciende todas las diferencias de Cultura y Conciencia, al que he designado como lo Inconsciente Colectivo . Esta psique inconsciente, común a toda la Humanidad, no consiste meramente en contenidos capaces de llegar a la Conciencia, sino en disposiciones latentes hacia ciertas reacciones idénticas. El hecho de lo Inconsciente colectivo es sencillamente la expresión psíquica de la identidad, que trasciende todas las diferencias raciales, de la estructura del cerebro. Sobre tal base se explica la analogía, y hasta la identidad, de los temas míticos y de los símbolos, y la posibilidad de la comprensión humana en general".***

Conviene ahora, a la luz de lo expuesto, extraer una importante conclusión: si bien la Psicología Analítica permite interpretar los fenómenos sincronísticos, nadie ha afirmado seriamente jamás que *fuese posible ejercer alguna forma de control sobre ellos*. Esta clase de fenómenos, muy vistosos o atractivos para el profano, corresponden a lo más bajo en una escala de valoración de la experiencia trascendente. Como que se presentan siempre en relación a personas altamente perturbadas, estén o no en el manicomio.

En general la gente suele creer que la disciplinación de funciones orgánicas o psíquicas otorga cierto tipo de Poder sobre los mencionados fenómenos. Esta creencia abreva su sed en dos fuentes: la ignorancia (ingenua) y la desinformación (producto de la Estrategia Sinárquica). Hay ignorancia en la creencia popular de que los "milagros" que suelen acompañar las actividades de Santos y Grandes Místicos son realizados merced a un "Poder" que éstos tendrían o que les habría sido otorgado por una Deidad. En verdad los "Santos" jamás han dicho tal cosa, manifestando en cambio que los milagros son "hechos por Dios" o admitiendo, como máxima concesión, el haber sido vehículos de una "Gracia" o de una "Fuerza" superior que los trascendía.

Naturalmente, existen miembros de la Sinarquía, considerados también "Santos", "Místicos", "Gurúes", "Maestros", etc., que han afirmado *la búsqueda del Poder como fin de la práctica de ciertas disciplinas, tales como la "meditación trascendental", "yogas", "oraciones o mantrams", etc.* Pero es posible sospechar de inmediato sobre los verdaderos fines ocultos que persiguen dichos agentes satánicos. Por el contrario, los Iniciados Hiperbóreos, quienes *son realmente "Santos"* –ahora podía distinguirlos bien, luego de leer la carta de Belicena Villca– siempre han *orientado* a sus discípulos para que se liberen de los lazos que su Espíritu Increado mantiene con la Materia Creada.

La desinformación obedece a un fin sinárquico y, quienes son víctimas de ella, creen ciegamente que existen "Escuelas Esotéricas" donde se imparte una enseñanza "secreta" que acaba por transformar al neófito –al cabo de unas cuantas *lecciones en fascículos*– en un Krishnamurti versión occidental. Pero, lo que la desinformación presenta como Escuelas Esotéricas, son en realidad "Escuelas Exotéricas", cuyo fin inconfesado es la captación de adeptos.

Todas estas Escuelas Exotéricas pretenden poseer el secreto de los Grandes Misterios de la Antigüedad que ofrecen "revelar" a los incautos, si estos se ajustan a una *regla interna* que invariablemente exige como *primera prueba* la "obediencia ciega" y la "fe" en los *Maestros Desconocidos* de la escuela. La enseñanza que van presentando al candidato a Gurú, no puede ser más misteriosa ya que su base es el plagio de distintas Tradiciones Antiguas ensambladas eclécticamente en una supuesta "Doctrina Oculta" (que sólo lo es, por la imposibilidad de "desocultar" alguna Verdad en ella). Los Grandes Misterios de la Antigüedad (Persia, India, Grecia, etc.) han dejado un sedimento de Mitos y Símbolos Sagrados –con más frecuencia opuestos que coincidentes– a los que sólo un Alma mediocre y malintencionada (un Pícaro, ¡vamos!) intentaría unir en un sincretismo moderno.

Se advertirá que, durante aquel viaje a Santa María, un sentimiento de feroz crítica cultural se había instalado en mi corazón y amenazaba con fraccionar y amputar definitivamente los últimos restos de racionalismo que aún poseía. Me sentía vacío por dentro, pero me hallaba pronto para aceptar una Verdad que sustituyera toda la "inútil información" enciclopédica que había asimilado en tantos años de estudio. ¿Qué valor tenía aquel pomposo saber académico si no me servía para afrontar y resolver las situaciones misteriosas que he narrado, situaciones que me involucraban metafísicamente? Ninguno. Me hallaba, pues, pronto a desembarazarme de aquel lastre para recibir la ansiada Verdad. Una Verdad que consistía, y jamás había estado tan seguro antes de la realidad de una cosa como de este enunciado, en la Sabiduría Hiperbórea. En efecto: para mí, ahora, la Verdad era la Sabiduría Hiperbórea, cuyos alcances apenas vislumbraba en la carta de Belicena Villca.

Por momentos me invadía una rabia sorda, que era a su vez un reproche personal, una especie de reclamo que mi Yo actual, extrañamente trasmutado, realizaba implacablemente al Dr. Arturo Siegnagel de los años de búsqueda, a mi Yo pasado, que tan ingenuamente había creído que el progreso era una consecuencia lógica de la educación. En una época había aceptado, casi sin pensar, que una ley de evolución permitía al Alma expandirse a partir de ciertas pautas de vida. Creía que "seguir determinadas reglas de rectitud moral" y afrontar la vida con un criterio positivo redundaría inevitablemente en un bien interior. –Sí. Esa era la clave del progreso. Viviría de acuerdo a una "filosofía trascendente", adoptaría un "modo de vida" religioso, a la manera de los orientales, y, en el devenir de la búsqueda, de la instrucción, de la ascesis, el progreso, inevitablemente, sobrevendría por "evolución"–. Esa había sido mi elección y ahora, al comprender que todo el razonamiento estaba errado, que nada había ganado tras tantos años de disciplinación y sacrificios inútiles, sentía cómo la rabia me invadía y cómo, también, un reproche impotente me arrancaba gemidos desolados.

Y que todo el razonamiento estaba errado se desprendía claramente de la carta de Belicena Villca. La ley de evolución existía y regía, y facilitaba, el progreso del Alma creada, y de todo ente creado, de acuerdo al Plan del Dios Creador. Pero nada tenía que ver tal ley, y ningún "progreso" se obtendría por su intervención, con el Espíritu Increado. Recordaba con horror las palabras del Inmortal Birsa: ***"el Alma del hombre de barro, creada luego del Principio,*** comenzó a evolucionar ***hacia la Perfección Final"***. Al parecer, aquella evolución "era muy lenta" y los Dioses Traidores, para acelerarla, realizaron la prodigiosa e infernal "hazaña" de encadenar el Espíritu Increado al animal hombre u "hombre de barro": toda la Raza Hiperbórea, que era Increada, que procedía de "fuera del Universo creado", del mismo Mundo de donde viniera el Creador, quedó entonces ligada a la evolución del animal hombre y a la evolución en general, al progreso en el Tiempo inmanente del Mundo. Según la Sabiduría Hiperbórea, el Espíritu debía liberarse del encadenamiento a la materia evolutiva, aislarse de la ley de evolución, y emprender el Regreso al Origen. Allí estaba la Verdad buscada. De cierto que mi Espíritu se agitaba

por efecto de una intuición certera: *esa Verdad, capaz de brillar para el Espíritu con una Luz Increada e inextinguible, debería ser conquistada en una lucha de dimensiones sobrehumanas, durante la que sería necesario exhibir una determinación inclaudicable*.

Que existía un Enemigo, contra el que había que librar semejante lucha, un Enemigo que "cortaba el camino hacia el Origen", eso lo sabía con certeza desde la noche del 21 de Enero. Pero las reflexiones precedentes, y la intuición que he mencionado, me permitían comprender ahora que los errores pasados provenían de mi *debilidad estratégica*, de haber cedido ingenuamente ante la Estrategia enemiga. Y esta Estrategia, que sin dudas afecta a *todos* los planos de la actividad humana, y aún las más desconocidas esferas psíquicas, es aplicada en el campo de la Cultura por intermedio de un Sistema de Control de características colosales. Al decir de Belicena Villca: "la Cultura es un arma estratégica de la Sinarquía". Dicho Sistema de Control es el encargado de fomentar la confusión y el engaño, y era, por lo tanto, el responsable de la celada en la cual Yo había caído. Porque si Yo fui engañado, si Yo participé de la Estrategia enemiga, ello ocurrió por ignorancia o "debilidad estratégica", por desconocer la naturaleza, y aún la existencia misma, del Enemigo: jamás podría haber colaborado conscientemente con los planes sinárquicos, jamás podría haber sido comprado por la Fraternidad Blanca, tal como se tentó la integridad espiritual del heroico Nimrod. En síntesis, si Yo hube cedido, en tiempos pasados, frente a la presión engañosa de la Estrategia enemiga, ello se debía a que entonces me encontraba dormido, espiritualmente dormido. Pero ahora había despertado, merced a la carta de Belicena Villca y al rapto espiritual del 21 de Enero, y la prueba estaba, justamente, en la determinación inclaudicable de luchar hasta el fin, contra todos y contra todo, para regresar al Origen y liberar mi Espíritu Eterno de su prisión material. Sí; Yo había despertado gracias a Belicena Villca, pero ahora era capaz de formular mis propias conclusiones sobre el modo de actuar del Enemigo, quien tenía en el fondo los alcances de un Demiurgo. La Sinarquía, expresión de Su Poder entre los hombres, conformaba un formidable abanico de organizaciones y Sociedades Secretas imposibles de detectar completamente; y en medio de este despliegue ofensivo me encontraba Yo, hasta ayer nomás ignorante de esas realidades; víctima fácil para la Estrategia enemiga. Porque, aunque se me escapaba, como es natural, la totalidad del Plan Demoníaco, veía con bastante claridad las tácticas aplicadas al campo de la Cultura. Los "sincretismos modernos" que mencionaba anteriormente, obedecen a esa voluntad de engaño que demuestra la Sinarquía en todas sus Sociedades Secretas. Y la idea de *progreso evolutivo* del Alma, por el "Karma", la "vida recta", o cualquier vía semejante de expiación, es presentada desde la *base* de las doctrinas Secretas Esotéricas, o los meros Sincretismos religiosos, como una verdad tan evidente que sólo un necio se atrevería a dudar de ella. Fuera de la religión, la misma idea ha invadido la mayoría de las disciplinas "científicas" o "humanísticas". Es instructivo, por ejemplo, comprobar con qué habilidad los agentes sinarcas han impuesto conceptos geométricos para inducir interpretaciones teleológicas de la Historia: con un rigor racionalista admirable, definen arbitrariamente una *trayectoria geométrica* para el

progreso de la Humanidad y luego *proyectan* esta figura sobre la Historia, estableciendo asociaciones, analogías, y coincidencias, la más de las veces tendenciosas e intencionadas. El *progreso* puede seguir así una trayectoria *circular* ($r^2=x^2+y^2$), *parabólica* ($y=x^2$), en *espiral* ($\rho=\alpha\theta$), en *ciclos* ($y=\text{sen } x$), *uniforme* ($y=x$), *exponencial* ($y=e^x$), etc., procurando forzar a la Historia para que se ajuste y corresponda a la forma de tales funciones, "confirmando" de ese modo la teoría o dogma oficial de la secta sinárquica.

La utilización de la Geometría Analítica en la interpretación religiosa de la Historia no debe sorprender: **"Dios geometriza"** afirman algunos notorios sinarcas; **"Dios es el Gran Arquitecto del Universo"** sostienen otros; pero, en general, todos sostienen que la intención del Dios Uno es que el hombre, y la Materia, el Mundo, Todo, *evolucione*. Esta es una de las claves del racionalismo subyacente en las mentadas "Doctrinas Ocultas". Porque *evolucionar* significa devenir en la Historia de acuerdo a una cierta *ley*. **"Es la ley de evolución la que imprime al progreso humano una trayectoria geométrica"** postula la Sinarquía. Pero, siendo así, ¿cuál es el beneficio esotérico que obtiene la Sinarquía al imponer *culturalmente* el evolucionismo, inclusive esotérico, en cualquiera de sus variantes geométricas? Muy sencillo: si todo el mundo cree que el hombre evoluciona, que la Sociedad evoluciona, que el Universo evoluciona, que el progreso responde a una ley, aceptará sin chistar que *el futuro está determinado por la ley de evolución* . Esto implica que, en bien de un *futuro mejor*, se pueden ejercer ciertos controles en el presente. Es decir: *"dejemos que quienes conocen la ley, controlen* **hoy** *la Sociedad, para tener mañana un futuro mejor"*. Vana utopía; ¿quién conoce la ley sino los Maestros de Sabiduría de la Fraternidad Blanca, además de los Sabios de Sión?

Ahora se hace todo claro; el fin de la Sinarquía es el Control del Mundo y, naturalmente, prepara sus cuadros dirigentes con una infraestructura de adoctrinamiento bien montada, mientras la humanidad, convenientemente desinformada, espera los "Hombres del Destino" que controlen los resortes del poder y "planifiquen" para el futuro. Esta es la realidad que palpita atrás de una Escuela Exotérica y que los incautos, fanatizados y deslumbrados por el sincretismo tan vistoso como hueco y racionalista, no pueden advertir.

Por otra parte, cabe advertir que los sincretismos se concretan cuando los hombres han perdido la capacidad de percibir el Mito en toda su pureza simbólica. Esta pérdida es una grave lesión en la capacidad del pensar metafísico y de la percepción metafísica, análogo, si se quiere, a una pérdida de la visión o ceguera. Por analogía se habla de Edad Oscura o Era de Tinieblas: perder la visión, no ver, es lo mismo que "ver" todo negro.

Existen textos sobre Doctrina ocultista que parecen poseer buena fundamentación filosófica y científica: pero también existen falsificaciones de los cuadros de Leonardo Da Vinci, tan perfectas que resisten el examen de prestigiosos peritos. Y es lógico, tanto en uno como en otro caso, la calidad del fraude depende de la habilidad del falsificador. En el caso esotérico, por desgracia, los falsificadores han alcanzado un alto grado de destreza: los hay muy bien "preparados" para su misión, dueños de una gran

"Cultura general". Tomemos, por ejemplo, escritos "esotéricos" de autores "sabios" y "eruditos" tales como H. P. Blavatski, Rudolph Steiner, René Guenon, Max Heindel, etc., y comparemos el fárrago de teosofismo que sustenta cualquiera de ellos con la elemental sencillez de los símbolos metafísicos de la Sabiduría Antigua; ¿qué surge en esta comparación? Que no podemos leer un símbolo (ver su verdad) y sí podemos leer un libro sobre el símbolo, que no nos revelará el sentido del mismo, pero nos entretendrá con descripciones y asociaciones múltiples, susceptibles de interpretación racional, que nos crearán la ilusión de una comprensión y un progreso, tal como conviene a la Sinarquía.

"Existe un daltonismo sensorial y un daltonismo gnoseológico", escribió alguna vez el gran epistemólogo Luciano Allende Lezama. Se puede agregar que "existe también un daltonismo semiótico": es el que padecen quienes no pueden ver la verdad de un símbolo y que debe ser sanado previamente a la búsqueda de un "Conocimiento Oculto". Para no ser engañado. Para no ser usado por la Sinarquía.

Sin una clara visión de lo simbólico y un adecuado discernimiento moral, es imposible acceder al conocimiento de la Sabiduría Hiperbórea, la que, por otra parte, no está en las Escuelas Exotéricas. La falta de estas virtudes, o, el desprecio por las mismas, lleva al adepto-daltónico a la búsqueda de los "fenómenos" y del Poder, a seguir disciplinas "orientales" sin comprenderlas o a ceder a la fascinación de "investigaciones cientificistas" en parapsicología (Kámara Kirlian, psicobioenergética, y otras patrañas).

El peligro está en que dichas Escuelas "Ocultas" (con Personería Jurídica, Razón Social y teléfono) no vacilan en prometer, a gentes de dudosa capacidad espiritual, pero útiles a sus planes, todo tipo de Poderes y "experiencias liberadoras". Por supuesto: el progreso vendrá "luego", después de unas cuantas "Iniciaciones", "progresando" en los "grados internos".

"No se ayuda a un pobre –dice C. G. Jung– ***con que le pongamos en la mano una limosna más o menos grande, a pesar de que así lo desee. Se lo ayuda mucho más, cuando le señalamos el camino para que, mediante el trabajo, pueda librarse duramente de su necesidad. Los mendigos espirituales de nuestros días están, por desgracia, en exceso inclinados a aceptar en especie la limosna de Oriente, es decir a apropiarse sin reflexionar de las posesiones espirituales de Oriente e imitar ciegamente su manera y modo".***

Todos estos razonamientos me llevaban a una conclusión: En quien busca Poder fenoménico parapsicológico *–taumaturgia–* hay siempre un ignorante o un desinformado. En quien promete otorgarlo, sólo puede haber una voluntad perversa. De aquí que hubiese decidido considerar "coincidencia sincronística" a cualquier posible relación entre el rapto espiritual del dia 21 de Enero y el sismo simultáneo. ¡Podían estar tranquilos en el Valhala Belicena Villca y todos sus antepasados de la Casa de Tharsis, y los Dioses Liberadores, y todo aquel Ser espiritual que observase mi conducta!: para mí, el término de la visión mística señalaba el fin de la experiencia trascendente: *ni Yo disponía de un Poder que operase sobre la Materia, ni deseaba tenerlo. Las Potencias de la Materia no habían conseguido engañarme esta vez y, posiblemente, nunca volverían a lograrlo.*

Estas reflexiones las hacía mientras pasaban los kilómetros velozmente y Salta se abría generosamente en sus valles y quebradas. ***"Entre zonas de coloridos y enhiestos picos, se suceden las cuestas con exuberante vegetación y enmarcadas por rocas de agreste apariencia, algunas famosas como la del Obispo, un faldeo verdaderamente llamativo por su desarrollo y variedad de motivos"*** leí en el mapa que había adquirido en Cerrillos. Ya me encontraba próximamente a Cafayate, donde planeaba almorzar y adquirir algunos regalos, especialmente el exquisito vino de la zona. Cuando se realizan viajes improvisados, como el que Yo emprendía, por Provincias o regiones de extrema pobreza, conviene llevar siempre regalos comestibles. Un litro de buen Torrontés o unos alfajores pueden abrir puertas imposibles, controles fronterizos y salvar toda clase de dificultades.

Entré a Cafayate y luego de realizar algunas compras en una casa de artículos regionales, estacioné frente a la Plaza Libertad para almorzar en un restaurante que prometía desde una pizarra "Menú del día: Empanadas y Picante de Pollo".

Capítulo X

A las 14,30 hs. me hallaba nuevamente en camino, rodeando el arroyo De las Conchas y dispuesto a emprender la segunda parte del viaje a Santa María.
La tierra estaba suelta pues al parecer hacía tiempo que no llovía y el viento era lo suficientemente fuerte como para que este trayecto fuera por demás lento.

Dos horas después sólo había recorrido 70 Km. y me aprestaba a cruzar por el medio el pueblo Colalao del Valle pues el camino se continuaba por la calle principal. Este pueblo se encuentra en la Provincia de Tucumán, a mitad del camino que atraviesa la cuña geográfica que un mal trazado de límites legó al mapa actual. Tiene unas veinte cuadras de largo por cuatro o cinco de ancho. Mientras lo atravesaba observaba el mismo síndrome que se manifiesta en mil pueblos y caseríos del Norte Argentino: la decadencia.

La pobreza es un mal endémico en estas, paradójicamente, ricas Provincias, olvidadas por el centralismo burocrático de la Megápolis Buenos Aires y por la desidia o impotencia de los gobernantes locales que suelen tener las manos atadas por un federalismo inexistente más allá de los discursos oficiales.

La pobreza es un mal que duele. Pero más castiga ver la decadencia; esto es: contemplar lo que ayer fue espléndido ejemplo transformado hoy en censurable visión.

Mientras rodaba el automóvil la calle de tierra, miraba las casas de estilo colonial español, que hoy son sombras de lo que fueron en pasados días de esplendor. Caricaturas crueles de la esperanza y la fe de sus constructores.

–Quienes edificaron estas casas –pensaba compungido– creyeron en la Argentina, tuvieron fe en América.

El derrumbe inexorable de ellas es la contundente respuesta a esas ilusiones.

Se veía que ese pueblo, como tantos otros, evolucionó hasta un apogeo que deberá situarse en 50 o más años atrás, y luego sobrevino un período de decadencia durante el cual no se levantó una pared, ni siquiera se pegó un ladrillo. Ventanas clausuradas años ha, al podrirse los marcos de madera; paredes desconchadas y leprosas; frentes roídos por mil inclemencias del tiempo y del Alma.

La decadencia de una comunidad urbana, de su arquitectura, es un retroceso que indefectiblemente se implanta en el Alma de los pobladores. Y allí estaban ellos, mirándome pasar con ese aire ausente, con esa contemplativa indiferencia tan característica de la América Indígena.

Porque en ellos se veía descarnadamente la decadencia; en esos niños en pata que me espiaban detrás de una esquina; en esos ojillos oscuros y achinados que me miraban candorosos al ofrecerme la venta de una tortilla de maíz pero que se tornaban desconfiados a la menor pregunta. ¿Qué diferencia presenta este poblado, estas casas, estos pobladores, estos niños, con sus equivalentes de otras partes de América; de Bolivia, del Perú, del Ecuador o Colombia? Ninguna.

En esa respuesta radicaba también la decadencia; en que, pagando el alto precio de aislarnos de Latinoamérica, cien años de "Cultura Europea" no han dejado ni un rastro en estos criollos olvidados por todos. No les hemos dado nada distinto a lo que han recibido en los países mencionados. No son ni más ni menos civilizados que ellos a pesar de la creencia en contrario que sustenta la Oligarquía Europeizante que dirige este país desde hace cien años.

Por eso una explicación para la decadencia general que asola a los poblados de sangre americana, puede ser ésta: en quinientos años la Cultura europea no prendió en el Alma del americano porque, ni los que la implantaron a sangre y fuego, ni los que la enseñaron beatíficamente, creían realmente en ella. Se les reemplazó a las Razas americanas su milenaria Cultura, dinamizada por la acción de Grandes Mitos, por la Cultura materialista europea, carente de espiritualidad y trascendencia. Y la religión de América, que conservaba el recuerdo de los Dioses Blancos, fue prohibida en favor de la Doctrina *racionalista* del catolicismo: en adelante los nativos tendrían que glorificar la historia bíblica del Pueblo Elegido, adorar a un Dios-hebreo-crucificado del que jamás habían oído hablar, y quedarían fuera de la discusión teológica porque la nueva religión ya llegaba terminada, acabada en su fundamentación filosófica. Si allá, en la ignota Nicea, un Concilio había decidido que Dios era triple ¿qué podrían decir aquí los recientemente paganos sometidos? Y los que estaban aquí ¿acaso sabían qué significaba el Dogma católico? No; éstos mataban y saqueaban *en nombre* del Dogma católico que nadie comprendía ni nadie se preocuparía en explicar. Pero la riqueza se acabaría. Finalmente llegaría el tiempo de crear nueva riqueza, de hacer producir objetos culturales a aquellos imperios evangelizados. Y entonces, en ese mismo momento, comenzaría la decadencia. La

Iglesia medraría con la conquista de América destruyendo sistemáticamente todo vestigio del origen atlante de las grandes civilizaciones, toda prueba sobre la naturaleza extraterrestre del Espíritu del hombre. Y el español, enloquecido tal como lo profetizara la Gran Madre Binah a Quiblón, derramaría de manera pareja la sangre y el semen sobre los pueblos nativos. De ese Holocausto de Agua saldrían "los Hijos del Horror", la población mestiza de América, hombres como los que ahora veía al pasar por sus poblados decadentes. Hombres culturalmente indiferentes; que se muestran decididos a no hacer nada. Si no viene un gringo con fe en algo, y vuelve a levantar casas y poblados, ellos no lo harán. Y todo caerá, al suelo, a pedazos, –venganza pueril, pero efectiva– como cayeron sus Culturas ayer y como caerá mañana el Alma de Occidente si se empeña en continuar divorciada de la sangre de América.

Al pasar por Fuerte Quemado, no pude menos que recordar que en aquel sitio acampara Diego de Rojas cuatro siglos antes, cuando marchaba en persecución de Lito de Tharsis. Él no había podido localizar el Pucará de Tharsy, a pesar de internarse en Tafí del Valle durante meses. Empero, ¿Yo lo lograría? Creía que sí; que las indicaciones de Belicena Villca eran muy precisas y conseguiría llegar hasta la Chacra; y que entrevistaría al indio Segundo, el insólito descendiente del Pueblo de la Luna. Y el optimismo no me había abandonado al llegar a Santa María.

Al cruzar el puente sobre el Río Santa María, miré el reloj: las siete y media de la tarde. Había tardado cinco horas desde Cafayate y ya estaba anocheciendo. A pesar de mi impaciencia por llegar cuanto antes a la casa de tío Kurt, había decidido esperar la noche para cumplir con las promesas a Mamá en cuanto a prudencia y seguridad.

Detuve el coche frente a otra casa de artículos regionales para adquirir los famosos productos de la zona: el pimentón, el arrope, las uvas pasas y el vino. Luego que hube pagado la compra me entretuve indagando al vendedor sobre la calle Fray Mamerto Esquiú. Así supe que iba de Este a Oeste, yendo a morir en el Río Santa María, que es uno de los límites periféricos de la ciudad y corre de Norte a Sur.

–El número 95 –pensaba– debe estar cerca del río, quizás en la última cuadra.

–¿Busca a alguien en la calle Esquiú?

A lo mejor puedo ayudarle –me sorprendió con su pregunta el vendedor. ¡Ah la curiosidad pueblerina! Pero no me dejé impresionar.

–Sí, busco a una vendedora de ponchos –mentí–. En Salta me dieron la dirección aproximada pues no la recordaban con exactitud.

–¿Una vendedora de ponchos en la calle Esquiú? Uhm... No, lamentablemente no conozco a ninguna vendedora de ponchos que viva en la calle Esquiú... Pero, dígame ¿Qué clase de ponchos busca? Porque Yo tengo un buen surtido. Y a buen precio...

Un rato después salía con mi compra original más un poncho catamarqueño blanco con guarda incaica.

Elegí para cenar un fondín de segunda pero que, según el vendedor de productos regionales, preparaba el mejor guiso de conejo del valle Yocavil. No bien me ubiqué en una mesa apartada, comprobé lo acertado de la elección, pues éste era un lugar frecuentado por vendedores y viajantes de comercio en el que a nadie sorprendía la presencia de un forastero.

Me hallaba saboreando el postre, dulce de cayote con nueces, cuando un niño en harapos se ofreció a lustrar mis botas.

Hay una edad –pensé con desaliento– la infancia, que todos los animales de la naturaleza emplean para jugar y retozar, protegidos por sus padres y demás miembros adultos de la población. El ser humano en cambio no puede garantizar a sus niños el goce de vivir la más bella edad como debe ser vivida: disfrutando de la fantasía.

Por principio, detesto que los niños trabajen con fines de lucro y mi primer impulso fue alejar a aquel lustrín; pero una idea se me ocurrió en ese instante y extendí el pie derecho en muda aceptación. Era un changuito de unos siete años e indudable ascendencia india. Comenzó lavando y cubriendo de pomada las botas, para luego, por medio de vigorosos masajes con una banda de lienzo, tratar de obtener el ansiado brillo.

–¿Cómo te llamás? –pregunté, buscando ganar su confianza.

–Antonio Huanca, Señor –respondió de prisa.

–Decime Antonio ¿Vivís lejos de aquí?

Levantó la cabecita crinuda y me miró con un gesto de interrogación en los ojos. Al fin se encogió de hombros y señalando un lugar indefinido dijo:

–Uuuf, muy lejos Señor, por allá, al otro lado del río.

Decidí que mi pregunta había sido desafortunada. Debía probar de nuevo, pero esta vez sería más directo:

–¿Conocés la calle Esquiú?

Se quedó pensativo un momento, pero enseguida se le iluminó la carita:

– Sí, Señor; es la que está al final de la ciudad. Si va por ésta derecho –señalaba la calle del fondín– la va a encontrar cuando se termina el pavimento. Justo donde termina el pavimento está la calle Esquiú, sí Señor.

Hablaba sin dejar de lustrar y a ese paso pronto terminaría. Me agaché un poco a fin de hablar sin levantar la voz y le dije:

–Voy a verlo a Cerino Sanguedolce, ¿lo conocés?

Se largó a reír mientras se relamía.

–¿Al dulcero? ¿Quién no lo conoce a Don Cerino, Señor?

Estiró la cabecita y me dijo en tono de confidencia:

–No le diga nada Usted, pero mis hermanitos y yo, siempre tratamos de robarle frascos de dulce; –se le caían las babas al chango– no hay quien los haga más ricos en Santa María. Ji. ji, ji.

Reía como un gorrión y era, festejando su travesura, finalmente un niño.

Tío Kurt es "dulcero" –pensé maravillado. Se me antojó en ese momento que sería un tonto por no haberlo previsto pero esa idea no tenía sentido y la deseché.

El chango había terminado su labor y Yo disponía de la información suficiente para ubicar a tío Kurt. Le pagué generosamente y se alejó hacia otras mesas a ofrecer sus servicios.

Un reloj de pared, colgado bajo un cuadrito con una colección de puntas de flechas, marcaba las 21 hs. Aboné el gasto de la cena y salí.

La noche era fresca pero el cielo estaba cubierto de nubes y no corría ni un soplo de viento. Retiré el coche y partí siguiendo las instrucciones del lustrín.

A medida que me acercaba a la calle Esquiú, las casas se iban esparciendo y disminuían en calidad, hasta que al fin me encontré en un arrabal de miserable aspecto, adonde no sólo el pavimento terminaba sino que también las luces de las calles eran casi inexistentes.

Doblé por la calle Esquiú hacia donde el instinto me indicaba que debía estar el río y busqué en vano una señal, un punto de referencia que me permitiera calcular la numeración.

Maldiciendo por dentro la idea de visitar de noche a tío Kurt, comprendí rápidamente que circulaba por un barrio formado por pequeñas fincas de cuatro o cinco hectáreas cada una.

En el Noroeste Argentino las fincas obedecen todas a un mismo patrón de construcción: un rectángulo de tierra correctamente alambrado y una Sala (casa del dueño o cuidador) edificada a una corta distancia de la tranquera de entrada. Pueden existir variaciones o agregados, pero éste es el "tipo" general, que Yo conocía bien pues nuestra propia finca en Cerrillos se adaptaba al mismo esquema. Sabía entonces de la inutilidad de llamar desde la entrada, dado que la casa suele estar alejada de ella y acepté inconscientemente el hecho de que iba a tener que internarme en una de las finquitas para dar aviso de mi llegada.

El automóvil llevaba corriendo unos cinco minutos por la sombría calle Esquiú que ahora daba la inequívoca sensación de una pendiente pronunciada. El río debía estar cerca pero aunque la poderosa luz alta de cuatro cuarzos perforaba las tinieblas, no lograba distinguir nada más allá de veinte metros. Detuve el coche y le puse el freno de mano; sería mejor realizar una exploración a pie.

Tomé de la guantera una linterna tipo lapicera, cuya exigua luz suele ser útil a veces, y descendí tomando la precaución de cerrar el auto para el caso que me alejara del lugar. Un momento después comprobaba lo oportuno de la decisión de detener el coche pues, cincuenta metros más adelante, la calle se estrechaba abruptamente y caía en un barranco pronunciado sobre el Río Santa María que corría abajo, a una distancia de cien o ciento cincuenta metros. De haber seguido avanzando con el coche, me habría visto en dificultades para girar y retroceder.

Estaba, por fin, en el origen de la calle Esquiú, no muy lejos de la vivienda de tío Kurt.

Esta presunción me dio nuevos ánimos para tratar de orientarme; algo que, estaba viendo, era bastante difícil.

La calle Esquiú había perdido sus veredas varias cuadras atrás y, donde me encontraba ahora, era sólo un callejón de grueso ripio que se extendía desde uno hasta otro alambrado, sendos límites de desconocidas propiedades. Hacia el Este estaba el río por lo que, si

ésta era la última cuadra, presunta morada de tío Kurt, la dirección buscada debía estar en uno de ambos lados de la calle, a pocos pasos de allí.

Exploré la mano del Norte que se componía de una fila de tres hilos de alambre, hasta una altura de un metro cincuenta, pero flanqueados en toda su extensión por arbustos de ligustro muy tupidos y perfectamente podados en forma de pilar. Recorrí unos ciento cincuenta metros sin hallar ninguna puerta o tranquera por lo que deduje que estaba a los fondos de una finca.

Tratando de calmar la contrariedad que sentía por tan insólita situación, crucé a la mano Sur y reemprendí la búsqueda. Esta finca estaba mejor limitada pues pronto descubrí una gruesa malla de alambres a rombos, que dejaban entrever la maraña del consabido ligustro.

La noche se tornaba impenetrable, reduciendo la ayuda de la pequeña linterna, y por eso mi paso era torpe y vacilante, mientras revisaba palmo a palmo ese tenebroso tramo de la calle Esquiú. Cuando ya desesperaba de encontrar una entrada en esa pared, se produjo el milagro: un enorme portón de caño y malla de alambre emergió de las tinieblas casi al fin de la calle, a unos diez metros del barranco. Orienté el haz de la linterna hacia adentro pero, tal como lo suponía, no vi ninguna construcción sino un camino, formado por dos huellas paralelas, que se perdía en la oscuridad. A la izquierda se apreciaba una cuidada plantación de vides, pequeñas y cargadas de racimos; a la derecha infinidad de almácigos de una surtida huerta.

Volví a revisar la puerta, pero no hallé timbre ni llamador alguno; en cambio descubrí dos anillas de acero, una en la puerta y otra en el marco de hormigón, ensartadas por un pesado candado de hierro.

Desalentado me recosté contra el portón, tratando de tomar una determinación. Lo más razonable sería irme y volver de día, pero me frenaba la suposición de que hubiera peones o acaso familiares de tío Kurt, a quienes le resultaría muy extraña mi presencia. Quedaba la posibilidad de persistir en la búsqueda nocturna, entrando en la finca a pesar del candado; siempre que aquella fuese realmente la vivienda de mi tío...

Permanecía indeciso, abrazado a la malla del portón, aguzando la vista en dirección al camino de entrada, cuando me pareció ver fugazmente el brillo de una luz. Fue sólo un segundo, pero suficiente para que renaciera la esperanza de obtener algún resultado esa noche.

Imaginé que la Sala debía quedar bastante lejos, razón por la cual no llegaba luz hasta el portón, interceptada, quizás, por árboles u otros obstáculos. No lo pensé más y trepé por la malla contigua al portón. Salvo el contratiempo de que una porción de mi saco "Safari" quedó en los alambres de púas, que coronaban el bastidor de malla, pude ingresar sin problemas. Unos segundos después, me desplazaba tranquilamente por el camino interior, siguiendo con la linterna las marcadas huellas de vehículo que ostentaba el mismo. Llevaba caminados unos cien metros, cuando la senda dobló bruscamente a la derecha y se internó entre un grupo de frondosos árboles. No bien tomé esta curva, avisté a unos treinta o cuarenta metros una casa de tipo alpino, de dos plantas, con techo de tejas media caña cuyo color contrastaba con el blanco

de las paredes y las negras rejas de ventanas y balcones. Contra la oscuridad de la noche se recostaba fantasmalmente sin que, al parecer, hubiera luces encendidas.

Esta visión y el silencio sólo roto por el zumbido de los coyuyos, contribuyeron a desmoralizarme. Me detuve un instante y contemplé la inmensa mole de la casa, apantallada por las ramas de unos sauces gigantes que se hamacaban al compás de una suave brisa. Tuve inexplicables deseos de echar a correr y abandonar ese escenario irreal, pero me repuse enseguida y avancé a grandes pasos con la intención de llamar a la puerta para requerir la presencia de tío Kurt o Cerino Sanguedolce.

Fue entonces que lo escuché.

Estaba a pocos metros de la casa cuando sentí venir de mis espaldas, hacia la derecha, un sonido conocido... Era un quejido agudo. Un lamento muy especial que sólo pueden reconocer de inmediato quienes hayan tenido experiencia en la cría de perros. Pues ese quejido es la expresión del deseo de atacar que manifiesta el perro, cuando el amo le impide hacerlo.

Yo recordaba que Mamá había traído un pequeño gato a la finca y, para evitar que Canuto lo atacara, decidió hacérselo oler mientras lo retaba con fuertes voces y le prohibía tocarlo. Entonces Canuto temblaba, debatiéndose entre el instinto de matar y la obediencia que debía a sus amos, y lanzaba unos quejidos engañosos que no expresaban dolor sino el deseo contenido de atacar.

Este tipo de quejido era el que había sonado a mis espaldas.

¡Perros! –pensé alarmado– ¿cómo no noté la falta de perros? Dios, ¡qué imbécil! Todas las fincas tienen perros. Pero... ¿por qué no ladraban? ¿por qué no habían ladrado?

Me di vuelta lentamente. Lo que vi me indujo un súbito terror, paralizándome en el sitio en que estaba. Dos pares de ojos verdes relampagueaban en la penumbra a pocos pasos de mí. Eran ojos de animal, de perros quizás; pero creo que el pánico me lo produjo el tomar conciencia de dos cosas; una, el tamaño anormal de esas bestias, y otra, su también anormal cautela. Porque resultaba inconcebible que hubiera podido transitar tanto por la finca sin que los animales emitieran ni un ladrido y que en cambio me siguieran silenciosamente, casi arrastrándose, hasta situarse tan cerca de mí que podía tocarlos con la punta del pie.

Volvió a quejarse una de las bestias con el evidente deseo de saltar sobre mí. En el momento en que me asaltaba la certeza de que su amo no debía estar lejos, sonó un silbido modulado de indudable origen humano. No alcancé a volverme esta vez pues las bestias, al oír el silbido, actuaron como movidas por un resorte y de un gran salto se arrojaron sobre su presa.

A pesar de estar casi paralizado de espanto, el instinto de conservación y varios años de Karate, me hicieron poner en guardia. Pero sólo para comprobar que aquellas fieras gozaban de un particular adiestramiento pues, en lugar de dar dentelladas y buscar el cuello como hacen los perros de combate, estos parecían saber exactamente qué hacer: cada uno se dirigió a un brazo y clavó en él sus dientes. Sentí la carne lacerada y vi que las fieras cerraban las mandíbulas sin intenciones de soltar. El impacto del ataque me hizo trastabillar pues ambos perros parecían pesar más que mis 90 kg.; un segundo después caía hacia atrás mientras sentía crujir el hueso de mi brazo izquierdo en la boca del

gigantesco can. Pensé, mientras caía, en varias tácticas para zafarme de los perros: me revolcaría, patearía sus testículos, mordería,....

–*Crack*– sonó el golpe en mi cráneo y todo se oscureció.

Escudos de Provincias Argentinas



Formosa Chaco Santiago del Estero

Misiones Corrientes Entre Ríos



LIBRO CUARTO

"La Historia de Kurt Von Subermann"

Capítulo I

Corrían, corrían turbulentas las aguas y me arrastraban sin que pudiera evitarlo. Cerca, envuelta en un estruendo de ruido y espuma, la cascada absorbía torrentes de agua como una titánica garganta sedienta. Me acercaba al abismo rugiente, veía el borde, trataba de nadar inútilmente pero el agua me arrastraba. Al final caía de cabeza en el torrente. Era el fin. Me estrellaría en el fondo, contra afiladas rocas. Debía abrir los ojos. Debía abrir los ojos...

Haciendo un esfuerzo supremo abrí los ojos, que fueron instantáneamente heridos por un resplandor terrible. Parpadeaba tratando de acostumbrar la vista al Sol, en tanto comprendía que me encontraba acostado en una habitación desconocida. Miraba como hipnotizado la ventana, ornada de blancos cortinados, mientras poco a poco se disipaban las brumas en que estaba envuelta mi conciencia.

Lo primero que asumí fue el intenso dolor en la cabeza, más una especie de presión sobre el cuero cabelludo y la frente. Intenté llevar las manos a la cabeza y un nuevo dolor me punzó el sistema nervioso. Casi no podía mover los brazos, que estaban, ambos, vendados hasta el codo. El izquierdo era el más afectado y sensible,

pues un pequeño movimiento parecía un suplicio; el derecho, igualmente dolorido, aparentaba estar en mejores condiciones. Con este último comprobé que un vendaje me cubría todo el cráneo hasta la frente. El movimiento fue muy penoso, realizado por reflejo al recobrar el conocimiento. No obstante su fugacidad, resultó suficiente para alertar a la persona que se hallaba sentada hacia la derecha de la cama, en un ángulo tal que me impidió percibir su presencia desde un primer momento. Era un hombre enorme, de mirada aguda y voz estruendosa, el que se acercaba hacia mí con gesto preocupado y... vociferando. Más viejo que como lo recordaba desde aquella noche en mi niñez, no había cambiado mucho sin embargo: ¡era sin dudas tío Kurt!

Su semblante se mostraba abatido y su voz penosa, diciendo incoherencias:

—Eres mi único sobrino y casi te he matado. ¡He derramado mi propia sangre! Una maldición ha caído sobre mí. Oh Dios, mi fin está cercano ¿por qué añades esta desgracia a mis sufrimientos?...

Te pondrás bien Arturo, hijo mío, —continuaba tío Kurt con voz dolorida— te repondrás. El Palacios te ha revisado y asegura que pronto mejorarás ¿cómo podrás perdonarme, criatura?...

Seguía tío Kurt farfullando sin parar sus quejas y disculpas mientras mantenía clavada en mí esa potente mirada azul.

Envuelto en un sopor creciente, haciendo esfuerzos por coordinar las ideas, reconocí en el rostro crispado de mi interlocutor las facciones conocidas de mi madre.

Como atontado lo miraba fijamente buscando algo para decir, cuando claramente escuché el canino sonido de un gruñido. Llegó a mis oídos procedentes de afuera de la casa y tuvo la virtud de lograr que los recuerdos se agolparan en la mente. Lo último que vi y sentí cuando exploraba la finca de tío Kurt se hizo presente como una avalancha arrolladora.

—¿Q... ué, qué eran? —balbuceé, tratando de contener el temblor que me sacudía todo el cuerpo. En el rostro de tío Kurt se pintó un interrogante.

—¿Cómo? —preguntó desconcertado.

—La... las fieras —dije haciendo un esfuerzo pues sentía la lengua hinchada y dormida.

—Ah, los dogos, —cayó en la cuenta tío Kurt—. Son perros; perros del Tíbet. Animales muy particulares, auténticos perros. Quizás la única especie que merezca ese nombre. Son animales extraordinarios, capaces de recibir un adiestramiento semihumano. —Involuntariamente abrí los ojos horrorizado y tío Kurt al notarlo se disculpó afligido:

—Lo que ha ocurrido contigo es un accidente. Un incomprensible accidente del cual sólo Yo soy culpable. Los dogos te atacaron porque Yo lo ordené. ¡Oh Dios, sólo Yo soy responsable del más grande crimen! ¡He derramado mi propia sangre!...

Comenzó tío Kurt a repetir las incoherencias anteriores mientras Yo iba cayendo suavemente en la inconsciencia. Los ojos se me cerraban escuchando a quien había venido a visitar con tanta ilusión, transformado en personaje de una tragedia griega, ¡por mi imprudencia e imprevisión!

De pronto Yo también me sentí culpable; el corazón se me estrujó; intenté decir alguna disculpa pero una salvadora

penumbra eclipsó mi conciencia, sumiéndome en un sueño profundo.

Trataré de abreviar los detalles de mi infortunada intromisión en la vida de tío Kurt. Será una concesión en favor de otros datos que deseo poner a disposición del lector, para la mejor interpretación de esta extraña historia. Pues si a alguien se le ocurrió pensar que todo cuanto me había pasado hasta allí era más que suficiente para cubrir una cuota de hechos misteriosos, le diré que está equivocado por mucho. A esta aventura le faltaban partes importantes, diría que recién comenzaba, y si las "casualidades" notables me habían perseguido hasta entonces, lo que vendría después no le estaba a la zaga. Porque tío Kurt tenía una historia para contar. Una historia tan extraña e insólita que considerada en sí misma resultaba increíble; pero que Yo debía tomar con bastante respeto, ya que "esa" historia era parte de "mi" propia historia.

Pero no nos adelantemos. El día que abrí los ojos, y vi por segunda vez en mi vida a tío Kurt, era el siguiente a la noche de mi desafortunada incursión por la finca. Hacía unas quince horas que permanecía inconsciente ante la desesperación de tío Kurt, que temía haberme producido una lesión cerebral grave.

El golpe, asestado con la culata de una pistola Luger, había sido contundente y, según tío Kurt, debía agradecer la salvación a la anormal dureza del cráneo o a un milagro.

¿Por qué esta seguridad? porque él había golpeado con mucha fuerza; según sus palabras; la suficiente como para matar al intruso. Esta violencia se debía a que tío Kurt esperaba un atentado, un ataque de un momento a otro.

Tenía motivos para creer en ello, como se verá, y la mala fortuna –u otra causa– quiso que Yo tuviese la malograda idea de efectuar la sospechosa visita nocturna.

En un primer momento, luego de cerciorarse que no había más intrusos, tío Kurt me arrastró hasta la casa y se entregó a la tarea de revisar los bolsillos en busca de armas y elementos de identificación. Con la sorpresa que es de suponer, halló la Cruz de Hierro –su condecoración–, la carta de Mamá y los documentos y carnets que probaban debidamente mi identidad.

Según tío Kurt, se hubiera suicidado allí mismo si no fuera que inexplicablemente Yo aún respiraba. Su primer reacción fue buscar ayuda, pero, consciente de lo irregular de la situación, decidió ser sumamente cauto a fin de evitar la intervención policial. Por este mismo motivo, resultaría inconveniente recurrir a un médico desconocido que podría ponerlo en aprietos.

Debo aclarar que tío Kurt no se había casado, por lo que vivía solo en la Sala, asistido por un matrimonio de viejos y fieles indios, los que habitaban una pequeña casa contigua. Aparte de los nombrados nunca moraban allí menos de diez peones –para atender las vides y la pequeña fábrica de dulces y arrope– pero éstos ocupaban una barraca alejada treinta metros de la Sala y no eran dignos de confianza.

Al viejo mayordomo, de nombre José Tolaba, llamó tío Kurt desesperado golpeando la ventana de su pieza.

–Pepe, Pepe.

–Sí Don Cerino –contestó el viejo con presteza.

–Ven pronto Pepe. Ha ocurrido una desgracia –gritó Kurt.

Aunque solamente nombró al viejo, cinco minutos después aparecían Pepe y su mujer pues por el tono del llamado, supusieron que algo grave pasaba.

La vieja Juana se santiguaba constantemente mientras tío Kurt y Pepe, trasladaban mi cuerpo exánime hasta un sofá del *livingroom* ya que los dormitorios se encontraban en el piso superior, escalera mediante.

Perdí un poco de sangre por un profundo tajo a la altura del occipucio, pero lo más impresionante era sin duda, la forma en que los perros me destrozaron los antebrazos. Tío Kurt dejó a los viejos para que lavaran las heridas y me cuidaran y partió en busca del Ampej Palacios.

Sacó del garaje un flamante jeep *Toyota* –adquirido en tiempos de la "plata dulce"– y partió velozmente, notando al salir la presencia del Ford a pocos metros del portón.

La hora era intempestiva para buscar a cualquier médico, pero no para el Ampej Palacios.

Este personaje que no es de ficción pero merecería serlo, es un médico indio mundialmente famoso por su dominio de la kinesioterapia. Ya viejo en estos años, aún atiende su humilde consultorio sin ser molestado por nadie, pues su prestigio es tan grande como la fortuna que amasó gracias a las dádivas que generosos como acaudalados pacientes fueron depositando en sus manos. El Ampej Palacios, ha hecho caminar a hombres y mujeres paralizados por años, ha hecho mover cuellos tan tiesos como un obelisco y ha enderezado tantas columnas vertebrales desahuciadas por traumatólogos de todo el mundo, que resultaría difícil de creer si no existieran para probarlo los libros de firmas.

Estos libros son una segunda fuente turística para Santa María, pues allí hay firmas y notas de gente, de todo el mundo, que llegó hasta el Ampej Palacios a buscar una esperanza. Ricos y pobres, curas y médicos, nobles y plebeyos, todos han firmado sus libros para testimoniar la sabiduría del Ampej. Aquí no hay magia ni hechicería sino pura y simplemente Sabiduría Antigua que dinastías de Ampej diaguitas han conservado y transmitido de padres a hijos. Hoy los hijos de Ampej Palacios son Médicos graduados en la Universidad de Salta y especializados en: ¡Traumatología! Siguen así la tradición familiar y practican con éxito un conocimiento miles de años más antiguo que la Ciencia materialista de Occidente.

Acompañado por el Ampej Palacios, volvió tío Kurt media hora más tarde. Este, que es un viejo corpulento de gruesos mostachos blancos y manos tan grandes como una alpargata Nº12, se entregó a revisar mi cabeza y brazos.

–La cabeza no está rota –afirmó el Ampej diez minutos después– pero habrá que esperar unas horas para saber si no hay lesión en el cerebro. El brazo izquierdo está roto, hay que ponerle escayola; el derecho tiene el hueso sano pero la carne está muy lastimada.

—Mirá Cerino —continuó el Ampej— no creo que esté grave pero hay que coserle la cabeza y el brazo, y darle desinflamatorios y antibióticos. Demasiado para mí que sólo arreglo huesos; te mandaré al chango menor que justo está de visita. Él es Doctor y lo atenderá mejor.

Una hora después llegaba el Dr. Palacios rezongando, pues debía viajar a Salta a las 5 hs. y lo habían despertado a la 1.

Se entregó de lleno a su tarea administrando varias inyecciones, cosiendo las heridas del brazo derecho y enyesando el izquierdo.

El tajo del cuero cabelludo lo cerró, previo afeite de la zona lastimada, con unos ganchitos de plástico inerte.

—¿Seguro que los perros no están rabiosos? —preguntó con desconfianza el hijo del Ampej.

—Puedo asegurarlo, —afirmó tío Kurt horrorizado—. Mordieron porque Yo lo ordené; son animales muy domesticados y me obedecen ciegamente. Jamás atacarían a nadie por sí mismos.

Movía la cabeza el Doctor mientras murmuraba algo sobre las dudas que albergaba en cuanto a la mansedumbre de los dogos del Tíbet.

Tres horas después se iba el Dr. Palacios y tío Kurt, luego de tomar las llaves que tenía en el saco Safari, entró el automóvil a la finca y lo estacionó adentro de su garaje.

El segundo día intenté levantarme pues volví en mí en un momento en que no había nadie en el cuarto. Sentí, entonces, una terrible debilidad y un mareo tal que casi caigo al suelo. Quedé sentado en el borde de la cama contemplando, no sin cierta curiosidad, el lugar en que me hallaba.

Era un cuarto sobriamente amueblado, con juego de dormitorio de nogal tallado y cama con mosquitero de encaje. Que estaba en un primer piso, lo deduje por el techo en pendiente y las gruesas vigas de quebracho que lo soportaban. En ese momento entró la vieja Juana y se espantó de verme sentado.

—Ay Señorcito —dijo la vieja— ¿Cómo hace Usted estas cosas? Tiene que hacer reposo, así lo ordenó el Doctor.

Me empujaba firmemente por los hombros para forzarme a tomar la horizontalidad mientras Yo la dejaba hacer, asombrado por la actitud de la desconocida.

Enseguida estuve acostado y tapado nuevamente en tanto la vieja no cesaba de protestar:

—Señorcito, ha movido el brazo enyesado; eso no está bien; él se va a enojar...

—Y. . . el Señor —pregunté tímidamente.

—¿Don Cerino? Enseguida vendrá; —respondió la vieja— en cuanto le avise que Ud. ya se ha recobrado.

Se acercó a la puerta de mi derecha —la otra daba a un baño según supe después— pero antes de salir se volvió y dijo:

—Estése quieto Señorcito que pronto le traeré un caldo y una horchata de nueces —sonrió— verá como pronto recupera sus fuerzas.

Conforme pasaron los días me fui reponiendo y quince días después ya bajaba al comedor y daba paseos por el parque contiguo a la casa.

Otros quince días más tarde me quitaron el yeso y, recién a los treinta y cinco días de haber llegado a Santa María, pude partir para Tafí del Valle en asombrosas circunstancias que luego narraré.

Al comienzo escribí varias veces a mis padres, mintiendo una supuesta investigación arqueológica en el Pucará de Loma Rica para tranquilizarlos por mi prolongada ausencia. También hablé por teléfono con el Dr. Cortez con el fin de solicitarle una extensión de quince días a mis vacaciones que expiraban en esos días, pero sólo accedió a ello cuando le informé que había sufrido un accidente.

Las cosas se ponían difíciles pues aún no había comenzado a averiguar el paradero del hijo de Belicena Villca y ya se acababan mis vacaciones. Sin embargo al partir de Santa María, la moral era alta y tenía más fe que nunca. A ello habían contribuido las prolongadas conferencias que sostuve con mi extraordinario familiar. Pero regresemos a aquellos días de convalescencia, cuando tío Kurt inició el relato de su fantástica vida.

Capítulo II

Como soy médico, ya en los primeros días de la convalescencia, comprendí que ésta sería larga, por lo que, disponiendo del tiempo suficiente, no veía ninguna razón para no contarle mi aventura a tío Kurt. Nunca experimenté el deseo de compartir mis asuntos con nadie ni he tenido confidentes. Pero ahora era distinto. Desde el día del sismo, venía lamentando no conocer a nadie en quien confiar; alguien lo suficientemente "espiritual" como para no burlarse de los hechos ocurridos alrededor de la muerte de Belicena Villca. Pero también que dispusiese de la libertad necesaria para poder asumir un conocimiento que entrañaba tan graves peligros.

En un momento dado pensé acudir al Profesor Ramirez, pero luego me avergoncé de esta idea egoísta que podía poner en peligro la vida y la mente de este hombre ejemplar entregado a sus cátedras y a su familia.

Estaba contrariado desde entonces pues sentía que empezaba a manejar ideas demasiado "grandes", demasiado inhumanas, que podrían perturbarme si no las compartía. Y he aquí que de pronto resucita del pasado un hombre ***de mi sangre*** a quien nunca soñé conocer. Un hombre ***solitario*** como Yo; ***de acción***. Un hombre ***jugado*** y de una edad en que no se teme por la vida pues la muerte comienza a perfilarse como una realidad.

Sí –pensaba decidido– confiaría todo a tío Kurt.

Al principio charlamos de nimiedades pues ambos evitábamos contar nuestros secretos; Yo no revelaba el motivo de mi visita y él callaba sobre el brutal ataque de los dogos y su cachiporrazo. Le hablé sobre mis estudios y también de mis padres; él me explicó las técnicas para obtener un buen arrope de tuna.

Así estuvimos ganándonos la confianza, hasta que un día, de los últimos que guardé cama, le dije:

–Tío Kurt, desearía que me alcances el maletín que traje conmigo. Quedó en el coche la noche que llegué.

Para mi sorpresa tío Kurt abrió una de la puertas del ropero y extrajo de un compartimiento el maletín que, por lo visto, había estado todo el tiempo allí. Lo abrí y extraje la carta de Belicena Villca y algunas notas que había tomado cuando dialogué con el Profesor Ramírez.

–Voy a explicarte el motivo de mi visita, –dije tratando de transmitir la importancia que me merecía el asunto–. Es una historia fantástica e increíble y pienso seriamente que sólo a ti me atrevo a contarla sin reservas ni temor.

Tío Kurt arqueó las cejas, vivamente interesado en algo que, al menos para mí, parecía de extrema gravedad. Mis palabras y tono que usé, crearon el clima apropiado para ello.

Eran las tres de la tarde de un día cualquiera, ambos habíamos almorzado y la serena tranquilidad que reinaba en esa perdida finca invitaba al diálogo y la confidencia. Teníamos todo el tiempo del mundo a nuestra disposición para aprovecharlo como nos viniera en gana.

Comencé a narrar los sucesos conocidos y, si alguna duda albergaba sobre la credibilidad que tío Kurt daría a ello, ésta pronto se disipó. Visiblemente alterado por algunos pasajes y ganado por la impaciencia en otros, me interrumpía constantemente para pedir detalles y, luego que obtenía lo que deseaba, me alentaba a continuar en un tono autoritario que le desconocía.

El caso de Belicena Villca había capturado completamente su interés pero, al enterarse de la existencia de la carta, pareció enloquecer. La extraje en ese momento del maletín y tuve que hacer un esfuerzo para evitar que me la arrebatara de las manos: era mi intención permitir que la leyera, mas no en ese momento sino luego, cuando Yo hubiera terminado de relatar lo acontecido. Se la mostré, pues, y continué con la narración sin perturbarme por la ansiedad de mi tío, a quien le costaba un gran esfuerzo, evidentemente, aguardar para leerla. Expliqué, en líneas generales, el objetivo de aquella póstuma misiva, sin entrar en detalles sobre la increíble historia de la Casa de Tharsis, mencionando sólo la persecución milenaria que habia sufrido por parte de los Golen-Druidas: hablé de Bera y Birsa y de mi convicción de que Ellos eran los verdaderos asesinos de Belicena Villca. En ese punto parecía que los ojos de tío Kurt iban a salirse de las órbitas; empero, sus labios permanecían sellados por la sorpresa. Finalmente, le referí la traducción que el Profesor Ramirez hiciera sobre la leyenda *"ada aes sidhe draoi mac hwch"* y sus posteriores alusiones a los Golen-Druidas, lo que confirmaba a mi criterio la veracidad, sino de todo, de gran parte del contenido de la carta.

Aquí se cortó el encanto y tío Kurt, parándose de un salto, gritó:

–¡Sí Arturo! ¡Los Druidas! ¡A Ellos esperaba la noche que tú llegaste! Luego de 35 años percibí la inequívoca señal de su presencia y sabía que en cualquier momento sería atacado, aunque ignoraba por qué habían aguardado tanto, por qué *reaparecían* ahora. Y ahora lo sé: ¡porque tú venías hacia mí, portador del Más Grande Secreto!

Era un rugido el que salió de su garganta al pronunciar estas frases en alemán, siendo inmediatamente contestado por dos prolongados aullidos de los mastines un piso más abajo y fuera de

la casa. No pude menos que asombrarme pues tío Kurt había hablado siempre en castellano ya que mi dominio del idioma alemán es malo como consecuencia de la decisión de mis padres de formarme "cabalmente argentino" al punto que ni entre ellos usaban esta lengua.

Tampoco se me escapaba que, por más fuerte que hubiera gritado, no podrían haberlo escuchado los perros. ¿Cómo entonces, le habían contestado?

Miraba ahora con "otros ojos" a tío Kurt a quien hasta el momento tenía por una persona, como tantas otras, torturada por el recuerdo de los días de la guerra, pero, por lo demás, completamente normal.

Estaba entendiendo, lentamente, que había algo más: tío Kurt tenía un secreto conocimiento que pesaba enormemente en su conciencia, avivado ahora por mi relato.

Tío Kurt debía tener unos sesenta y dos años, pero impresionaba por aparentar diez menos. Alto hasta la exageración –Yo le calculaba un metro noventa– era fornido, de complexión atlética y se veía que se mantenía en forma. El pelo, que debió ser negro, estaba gris, cortado muy corto; los ojos azul claro, las cejas pobladas, la boca de labios finos con grueso bigote y mentón firme, completaban su descripción. Un detalle quizás lo constituía la cicatriz que surcaba su mejilla izquierda, realzada por el rojo ruboroso de sus cachetes, signo de salud para su edad.

Gustaba vestir sencilla pero deportivamente y siempre lo veía calzando botas de grueso gamuzón.

En síntesis, era un hombre impresionante; más aún en ese momento en que parecía echar chispas por los ojos. Estuvo unos minutos caminando en círculos por toda la habitación, con las manos atrás, en las que tenía la carta de Belicena Villca que acababa de entregarle.

Yo guardaba respetuoso silencio aunque intrigado por esta reacción. Habíamos pasado varias horas hablando mientras afuera oscureció rápidamente. La habitación estaba sumida en penumbras cuando entró la vieja Juana y prendió la luz.

–Jesús, Don Cerino ¿cómo es que están al oscuro? Ya está la cena. Enseguida le subiré al Sr. Arturo lo suyo –la vieja sonrió como de costumbre antes de salir.

Esta intromisión calmó a tío Kurt que todavía giraba pensativo. Se detuvo a los pies de mi cama con las manos apoyadas en el espaldar y, en correcto castellano dijo:

–Neffe[2], creo que me has traído una respuesta que esperé por décadas. Si es así, podré morir en paz cuando todo termine –dijo misteriosamente– pero, dime ¿qué te trajo exactamente hasta mí? ¿cómo se te ocurrió venir a verme?

–Deseaba averiguar el motivo que tuvieron las ϟϟ. para acopiar toda la documentación sobre los Druidas, –respondí–. Cuando pensé en ello, vino a mi memoria el recuerdo de aquella noche treinta y cinco años atrás cuando me regalaste la Cruz de Hierro.

2 *Neffe:* sobrino, en alemán.

Fue una intuición, pues inmediatamente, sin motivo aparente me asaltó la seguridad de que tú sabrías responder a esos interrogantes. Luego supe por Mamá que habías sido oficial de las ϟϟ. ... Y aquí me tienes.

–Ja, ja, ja –rió admirado, con aquella carcajada estruendosa que lanzara al descubrirme en la escalera de Cerrillos, de niño, y que tan bien recordaba.

–Has supuesto bien neffe; –continuó tío Kurt– Yo puedo contarte algunas cosas que te resultarían útiles para la solución de tus problemas. Cosas referentes a la *Doctrina esotérica* de la Orden Negra ϟϟ. Sin embargo, por un inevitable y significativo designio de los Dioses, te sorprenderá comprobar hasta qué extremo estaban en mis manos las respuestas que buscabas. Pero antes de hablar de ello cenaremos.

Se fue, dejándome consumido por nuevos interrogantes. De su exclamación anterior se desprendía claramente otro misterio: ¿cómo había trabado contacto tío Kurt con los Druidas, quienes, al parecer, lo perseguían a muerte desde hacía años?

Capítulo III

A las 21,30 hs. tío Kurt se instaló en un cómodo sillón hamaca, junto a mi cama, y luego de permanecer pensativo unos minutos comenzó a hablar. Se veía que había estado reflexionando sobre todo lo ocurrido y tomado una decisión.

–Mira Arturo; –dijo con tono solemne, tratando de ser convincente– comprendo que estarás impaciente por obtener las respuestas que te han traído hasta aquí, pero debes darme tiempo para leer la carta de Belicena Villca. Es un manuscrito extenso y me llevará varios días asimilarlo, mas es necesario que lo haga antes de responder a tus preguntas; de ese modo tendré el antecedente de lo que tú conoces, apreciaré lo que te falta saber, y podré expresarme con precisión.

Esperaba mi aprobación sin condiciones. No obstante, Yo creía que en nada le afectaría adelantarme alguna respuesta.

–Estoy de acuerdo, tio Kurt, que dispongas de un tiempo para leer la carta. Pero dime ahora ¿cómo es posible que el día de mi llegada estuvieses aguardando un ataque de los Druidas?; quiero decir: ¿cómo sabías que Ellos estaban por venir?

–¡Pues porque el día anterior había escuchado *el zumbido*, el inconfundible *zumbido de las abejas melíferas*, que delata *el empleo del Dorje sobre el Corazón* ! Sí neffe. Desde ese instante me acometió una incontrolable taquicardia que aún me dura. Pero una vez más todos sus trucos fracasaron frente a los poderes con que me han dotado los Dioses, y se verán obligados a enfrentarse cara a cara conmigo. –Sus ojos brillaban desafiantes, pero Yo quería aclarar las cosas. La alusión al zumbido y al Dorje, elementos que Belicena mencionara el Dia Vigesimoquinto, cuando Bera y Birsa convirtieron en Betún de Judea la sangre de los Señores de Tharsis, *antes de leer su carta*, me había dejado helado de estupor.

Temblando, le pregunté:

–Pero, entonces ¿ya habías oído anteriormente ese zumbido?

–Por supuesto, Arturo. Lo escuché por primera vez en 1938, hace 42 años.

–¿Y dónde? –inquirí con asombro creciente, que se iba anticipando a la sorpresiva respuesta.

–En el Tíbet; en la frontera entre este país y la China. Fue durante una expedición a las Puertas de Chang Shambalá.

La sangre se me agolpó en las sienes, me sentí confundido, mareado, y entreví la posibilidad de perder el sentido. La habitación había desaparecido de mi vista y en mi mente, junto a mil conceptos y situaciones que surgían de la carta de Belicena Villca, las preguntas se reducían a su extrema abstracción: qué, cómo, cúando, dónde, pugnando por tomar forma concreta y ametrallar a tío Kurt. Este, que advertía mi confusión, comenzó a reir alegremente.

–¿Has visto neffe? ¡Lo sabía! Será imposible que logres comprender nada de la manera como propones el diálogo. Todo te lo diré, no temas. Pero para que puedas aprovechar mi experiencia, para que puedas comprenderla, lo mejor es que conozcas un resumen de mi vida. Te lo repito: espera hasta que lea la carta; luego te relataré mi pasado y entonces sí tendrán consistencia tus preguntas y adquirirán sentido mis respuestas.

Empero, –prosiguió– como veo que tu impaciencia no es pequeña, te daré algo en qué pensar durante estos días.

Si no he entendido mal, tratarás de hallar una Orden esotérica que presumiblemente existiría en Córdoba, una Orden de Constructores Sabios, una Orden dedicada al estudio de la Sabiduría Hiperbórea?

Asentí con un gesto.

–Pues bien, neffe: Yo estoy en condiciones de afirmar que muy posiblemente dispongo de noticias precisas sobre dicha Orden. Y no sólo sobre ella sino sobre el misterioso Iniciado que la ha fundado.

Aquello era lo último que hubiese esperado escuchar y, nuevamente, los labios permanecieron sellados mientras en la mente los interrogantes se formaban a gran velocidad.

Pero tío Kurt no me dio tiempo a preguntar:

–¡Te lo probaré! –dijo, mientras desataba un paquete que había traído disimulado en su campera. Indudablemente tío Kurt no tenía intenciones de referirse a ese asunto, a menos que mi impaciencia lo obligase, y por eso había ocultado aquel envoltorio: de no ser necesario, no lo habría mostrado en ese momento.

Al concluír, quedó entre sus manos un libro de voluminoso aspecto, cubierto con gruesas tapas forradas en tela roja. Sosteniéndolo frente a mis ojos, lo abrió y quedó al descubierto la primera hoja; en ella se anunciaba en primer término, el título de la obra y el nombre del autor: "Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea" por "Nimrod de Rosario". Más abajo, una inscripción daba indicios sobre la filiación del libro: "Orden de Caballeros Tirodal de la República Argentina".

Cuando hube leído aquellas escuetas frases, tío Kurt dio vuelta a la hoja y me señaló una "Carta a los Elegidos" que se hallaba inserta a modo de prólogo; al final de la misma, tres hojas después, se encontraba la firma del autor, Nimrod de Rosario, y la siguiente indicación: "Córdoba, Agosto de 1979".

–¡Seis meses! –exclamé– ¡Sólo seis meses que fue publicado! ¿Cómo, tío Kurt, cómo Demonios llegó a tus manos?

–Ja, Ja. No precisamente por voluntad del Demonio sino a mi buen amigo Oskar, quien falleció hace sólo tres meses y se llevó el secreto a la tumba. –Aquí se puso serio, al notar el desencanto en mi rostro–. Sé que esta parte de la noticia no va a causarte ningún agrado, pero es preferible que conozcas de entrada la verdad.

Oskar, de quien te hablaré más adelante, se hallaba como Yo refugiado en la Argentina desde 1947. Al igual que con tus padres y otros Camaradas, solía encontrarme con él un par de veces por año: luego de esos encuentros secretos cada uno regresaba a sus tareas habituales. Ni cartas, ni teléfono, nada nos debía vincular si es que deseábamos continuar libres. A mí, ya se sabía que me perseguía una oganización secreta cuyas órdenes decían sin dudar "ejecutar donde sea hallado"; pero el caso de Oskar era distinto: a él lo buscaban "oficialmente" para ser juzgado por "crímenes de guerra", y el reclamo lo hacía la Unión Soviética, puesto que Oskar Feil era oriundo de Estonia. Pero Oskar, que pasaba por inmigrante italiano con el nombre de "Domingo Pietratesta", había contraído matrimonio en la Argentina y tenía una hermosa familia a la que se debía proteger por sobre todas las cosas: en su caso no cabía ni pensar la posibilidad de dejarse atrapar por el Enemigo. Por eso extremábamos las precauciones para reunirnos cada seis meses. Y es que tampoco podíamos dejar de unirnos pues ambos éramos entrañables Camaradas, no sólo desde la guerra, sino desde muchos años antes, desde la época en que juntos cursáramos la Escuela N.A.P.O.L.A.

–Ah, Oskar, Oskar, –suspiró tío Kurt–. Un amigo para más de una vida. Una compañía para conquistar Cielos e Infiernos, un Camarada para la Eternidad.

–¿P, pero él murió? –dije balbuceando, para traer a tío Kurt a la realidad.

Se quedó un instante en silencio. Al fin pareció reparar en mí, y continuó con su relato.

–Si, neffe. Oskar falleció hace cuatro meses; de "muerte natural", según todas las versiones, pero no se me oculta que pudo haber sido asesinado: sea de su muerte lo que fuere, su esposa jamás denunciaría públicamente la verdad. El futuro de los tres hijos de Oskar la obligaría a morderse los labios antes de hablar. De manera que ignoro con certeza lo que ocurrió ya que, por obvias razones, no podré acercarme a su familia hasta pasado un tiempo más bien largo; un año o más.

¡Pero vayamos a lo tuyo, Arturo! –dijo con energía, luego de suspirar profundamente, como despidiéndose de su amigo muerto–. Hace unos dieciocho meses, más o menos, nos encontramos en la Provincia de Jujuy, en el Hotel Provincial de Tilcara: ambos pasábamos por turistas que visitaban el famoso Pucará. Allí lo noté muy excitado y feliz: había hallado, me dijo entonces, a quienes poseían un contacto directo con la Fuente de la Sabiduría Hiperbórea, es decir, con la misma fuente que nutría la Sabiduría de nuestros Instructores Iniciados de la Orden Negra ᛋᛋ.. De acuerdo a Oskar, luego de 35 años de tinieblas "democráticas"

y judaicas, surgía nuevamente la Luz Espiritual del Sol Negro: si, después de 35 años, durante los cuales el Enemigo vertió toda clase de calumnias sobre la Sabiduría de la Orden, y después de que cientos de impostores, a menudo mero personal subalterno de la ϟϟ. que ignoraba los Secretos de la Orden, sembrase la confusión sobre la enseñanza iniciática que en ella se impartía. En Córdoba, me explicó Oskar, había aparecido un gran Iniciado que se hacía llamar "Nimrod de Rosario"; lo "de Rosario" era, al parecer, para diferenciar su apodo del Nimrod histórico, un Rey Kassita que vivió 2.000 años A.J.C. Pero esto era anecdótico: lo importante consistía en que aquel Iniciado dominaba todas las Ciencias de Occidente, y en especial la Sabiduría Hiperbórea, en un grado tan alto como Oskar no había visto nunca fuera de Alemania, y desde los últimos días de la guerra, 35 años atrás. En verdad, habría que remontarse a aquellos días y a los hombres que dirigían secretamente la Orden Negra, en particular a Konrad Tarstein, para hallar un Iniciado equivalente. Por lo menos ésa era la opinión de Oskar.

Claro, fuera de las inevitables comparaciones, y de aquello que tenían en común, existían diferencias abismales entre Nimrod y nuestros antiguos instructores. Desde luego, ninguna diferencia había en cuanto al Honor o a la Sabiduría Hiperbórea en sí: en este terreno todo era análogo a la ϟϟ.. Pero ya no estábamos en los días del Tercer Reich y la ϟϟ., y es lógico que al organizar a los partidarios de la Sabiduría Hiperbórea Nimrod se haya visto obligado a contar con aquello que la realidad, la realidad de 1979, le ofrecía. Aún recuerdo las palabras de Oskar al referirse a la incompetencia espiritual de sus seguidores: –"Créeme Kurt, que a Nimrod le hace falta una selección racial como la que se practicó en Alemania, y de la cual surgimos nosotros. ¡Lo sé, lo sé! Ya no estamos en Alemania sino en el mestizo Tercer Mundo. Sólo estoy planteando una posibilidad imposible, un juego de imaginación. Es que me apena observar cómo sus esfuerzos caen en vacío, son desaprovechados por gente que no consigue desprenderse del siglo. No obstante, y sin rozar ni remotamente la disciplina de la ϟϟ., ha conseguido formar un importante grupo de apoyo que le permite desarrollar su Estrategia: con personas salidas del esoterismo tradicional, especialmente muchos que comprendieron que la Iglesia Gnóstica de Samael Aun Weor es una secta sinárquica más, y otros procedentes del nacionalismo argentino, vale decir, hombres con formación política nazifascista. Con ellos formó la Orden de Caballeros Tirodal, en la cual se otorga una 'Iniciación Hiperbórea' en todo semejante a la que recibimos nosotros en la ϟϟ.".

"Pero la Iniciación Hiperbórea, que es la Primera de las tres que requiere la liberación espiritual y el Regreso al Origen, –prosiguió Oskar– sólo puede ser administrada por quien exhiba la Segunda Iniciación, es decir, por un Pontífice Hiperbóreo. Nimrod es, por lo tanto, un Pontífice Hiperbóreo. Cómo obtuvo su Segunda Iniciación, nadie lo sabe, pero tú y Yo conocemos muy bien que sólo los Superiores Desconocidos, los Señores de Venus, los Dioses Hiperbóreos la conceden. Naturalmente, para cumplir con su misión, este Iniciado se ha prefabricado un pasado lo más consistente posible, valiéndose para ello de su irresistible poder sobre la estructura ilusoria de la realidad. Mas esto no nos interesa: su pasado, y las contradicciones que en él puedan ser probadas, solamente interesan al Enemigo. Para nosotros, Querido Kurt, lo cierto, lo innegable, es que su Sabiduría proviene de una Fuente irreprochable: los Señores de Agartha".

"¿Y cuál es su misión? –se preguntó Oskar–. También es un enigma: parece estar ligada a la búsqueda de determinadas personas a las que habría que orientar estratégicamente para cumplir un papel en la próxima Guerra Total. Todo su esfuerzo está puesto en esa búsqueda, mas no creo que haya tenido suerte pues, como te decía, sus colaboradores no son los más indicados para la práctica de la Alta Magia. De hecho, hay muy pocos Iniciados en la Orden Tirodal y ninguno responde a las exigencias de la misteriosa misión. Esta aseveración no es una presunción subjetiva sino una confidencia del mismo Nimrod: en efecto, cuando me entrevisté por primera vez con el Pontífice, éste, que demostró poseer el poder de leer las Runas iniciáticas, me felicitó por el grado alcanzado en la Orden Negra, pero evidenció un visible desencanto. Frente a mi sorpresa, se disculpó enseguida y me explicó cortésmente que al recibir a un Elegido por primera vez, siempre abrigaba la esperanza 'de que fuese uno de Aquellos que cumplirían la Misión dispuesta por los Dioses'. Este comentario me aclaró todo y comprendí en el acto que Yo, obviamente, no era uno de 'Aquellos' a quien Nimrod aguardaba. No obstante, me trató con camaradería y ofreció participar de la Orden, realizando funciones en extremo reservadas, que en nada harían peligrar mi posición. Acepté, por supuesto; y aproveché su confianza para indagar algo más sobre la desgraciada búsqueda de los Elegidos aptos para llevar a cabo los designios de los Dioses, búsqueda que sería casi imposible en el infernal contexto de la Epoca actual".

–"La clase de gente que Ud. busca, Nimrod ¿es de calidad superior a los Iniciados de la Orden Negra ϟϟ.?"

–"No se trata de calidad sino de confusión estratégica, Señor Pietratesta. Tal vez si se consiguiese trasplantar a uno de aquellos Iniciados del Castillo de Werwelsburg a esta Epoca, sin que experimentase el paso del tiempo, tendríamos a un Camarada apto para la Misión. Pero ahora, ciertamente, no tenemos un hombre semejante. Nuestros mismos Iniciados podrían ser aptos para la misión si asumiesen completamente la Iniciación y dominasen su naturaleza anímica, si se decidiesen a ser lo que son. Mas es difícil, muy difícil, que los hombres espirituales de esta Epoca cuenten con el valor necesario para dejar de ser lo que aparentan y sean definitivamente lo que en verdad son. Sin embargo, los Dioses aseguran que existen hombres capaces de tal

valor, que se deben mantener abiertas las puertas del Misterio hasta que ellos lleguen o los que están se trasmuten. Y esta certeza es la que nos da fuerzas para seguir, Camarada Pietratesta".

"Me hallaba en una casa de la Ciudad de Córdoba, –aclaró Oskar– perteneciente a la Orden Tirodal. En la amplia habitación, amueblada como oficina, tras un imponente escritorio, estaba sentado Nimrod observándome atentamente. Al fin abrió un cajón y extrajo un libro de tapas rojas".

–"Señor Pietratesta –dijo con seriedad–. Nadie llega hasta este lugar si previamente no ha sido investigado en la Tierra y en el Cielo. Ud. ha satisfecho los requisitos y por eso le ofrecemos esta oportunidad: ingresar a la Orden Tirodal y convertirse en uno de sus Iniciados. Todos los que ingresan deben realizar los mismos actos, que son muy sencillos: básicamente consisten en *comprender y aceptar* los Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, los que, para beneficio de los Elegidos, hemos sintetizado en este libro –me alargó el libro rojo–. El mecanismo de ingreso exige que Ud. lea este libro y decida si *comprende y acepta* su contenido. Si la resolución es positiva queda inmediatamente incorporado a la Orden y adquiere el derecho de acceder a los otros trece libros, que componen la 'Segunda Parte' de los Fundamentos y contienen la preparación secreta para la Iniciación Hiperbórea. Si la respuesta es negativa, si no comprende o no acepta los fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, sólo tiene que devolver el libro y abstenerse de hacer copias, para quedar desvinculado de la Orden. Debo advertirle –dijo con tono de amenaza– que la falta a esta condición es castigada severamente por la Orden".

Capítulo IV

Oskar prometió obrar con lealtad –dijo tío Kurt– y no tuvo ningún inconveniente en cumplir. El contenido del libro no era desconocido para nosotros, aunque la novedad lo constituía el lenguaje filosófico de alto nivel con el que estaba redactado: para un alemán-báltico como Oskar, la lectura de aquel castellano puro fue una prueba extra, que sin embargo superó con juvenil entusiasmo. De modo que al concluir la lectura, meses despúes, se apresuró a solicitar el ingreso a la Orden de Caballeros Tirodal, siéndole asignado un día semanal para reunirse en cierto lugar oculto con unos pocos Camaradas de extrema confianza, que estaban estudiando la Segunda **Parte** de los Fundamentos y preparándose para el kairos de la Iniciación. Y esta etapa, al decir del propio Oskar, constituía uno de los acontecimientos más felices de su vida. Empero, si había algo que aún disgustaba a Oskar, eso era mi ausencia de la Orden. Tal como me lo manifestara en aquella ocasión, en Tilcara, él creía que mi presencia y la contribución de mis conocimientos sobre la Sabiduría Hiperbórea eran imprescindibles para fortalecer carismáticamente a la Orden. Quería además que leyese el libro, más no se atrevía a desobedecer al Pontífice, por lo que me rogó hasta el cansancio que lo autorizara a presentar mi nombre para que fuese chequeado "en la Tierra y en el Cielo" y obtuviese el libro por la via correcta.

Finalmente acepté, más para complacerlo a él que por verdadero interés, pues, como ya comprenderás, neffe, Yo dispongo desde 1945 de las instrucciones precisas para cumplir mi propia misión. *Y esas instrucciones proceden también de los Dioses, de los mismos Dioses de Nimrod de Rosario que, seguramente, son asimismo los "Dioses Liberadores" que guiaban a la Casa de Tharsis.*

La siguiente vez que nos vimos, la última, fue en Córdoba, en Agosto del año pasado. No voy a negarte, Arturo, que abrigaba el secreto deseo de conocer el asombroso Iniciado de quien tanto me hablara Oskar. Y sin embargo ello no pudo ser, pues el Pontífice se hallaba en un retiro secreto escribiendo un nuevo libro. Pese a todo, Oskar se encontró con la significativa noticia de que en la Orden habia un libro para mí: uno de los miembros antiguos me entregó el ejemplar que ahora tienes en las manos y me transmitió el saludo de Nimrod: "el Pontífice, dijo con respeto, se alegraba de 'haberme conocido' y me aseguraba un gran desempeño al servicio de los Dioses del Espíritu". Desde luego, aquella entrevista se realizó en un hotel, pues nadie podía conocer las propiedades ni los lugares de reunión de la Orden antes de ser aceptado.

¿Te das cuenta, Arturo, lo cerca que estuve de ingresar en la Orden de Caballeros Tirodal? Estuve cerca, muy cerca, pero no conseguí concretar el ingreso porque el único contacto que tenía con la Orden lo constituía Oskar y éste falleció en Diciembre del 79. Por lo menos eso era lo que anunciaba el telegrama enviado por su viuda en Enero, a mi Casilla de Correo de Salta. Otra información más precisa no poseo, neffe. Compré los diarios de Córdoba de esos días y comprobé que, en efecto, se había efectuado el sepelio de Domingo Pietratesta, fallecido en su cama a causa de un síncope cardíaco. Luego de tan infausta noticia, sin poder hacer otra cosa mas que aguardar el paso del tiempo, he leído muchas veces el libro "Fundamentos", llegando a la conclusión de que su contenido expresa en el más profundo y riguroso sistema de conceptos las antiguas y simples verdades de la Sabiduría Hiperbórea. El porqué Nimrod concibió semejante obra para regular el acceso de los Elegidos a su Orden creo que tiene que ver con una visión superrealista de la Epoca, de la Cultura actual, y con el *typo* de Iniciado que él busca para llevar a cabo la misión propuesta por los Dioses. Sea de ello lo que fuere, estimo que no causaré ningun daño a la Estrategia de Nimrod permitiendo que tú lo leas ahora. Sólo contraeré una Deuda de Honor con la Orden, que algún día tendré que saldar. De todos modos, tu ya has leído previamente una carta a la que atribuyo tanto valor como a este libro, a pesar de que todavía no me has permitido que de cuenta de ella.

Aquí sonrió tío Kurt, en tanto Yo me sentía invadido por la vergüenza. No obstante la momentánea turbación, continué riendo, como lo venía haciendo desde unos minutos atrás. Es que estaba eufórico. Mi vida se había enredado de un modo harto significativo después del asesinato de Belicena Villca, y aquella trama era evidente que *no podía ser casual: Alguien, los Dioses Liberadores, ya que no el "Angel de la Guarda", había dispuesto uno como* **argumento real**, *uno como* **libreto del des-tino**, *para que Yo lo siguiera "casualmente" y me enterara de estas cosas en el momento justo. En una palabra: había sido guiado por los Dioses.* Y este pensamiento, esta certeza, me llenaba de íntimo gozo.

Tío Kurt, ya no me cabían dudas, poseía las claves que buscaba. No me desalentaba el hecho de que la muerte de Oskar Feil lo había desconectado de la Orden. Con la información que ahora poseía, se me antojaba tarea mucho más fácil la localización de Nimrod de Rosario y la Orden Tirodal: él era el Señor de la Orientación Absoluta y aquéllos eran los Constructores Sabios de su Orden. Su búsqueda apuntaba, y tío Kurt no podía saberlo todavía porque no había leído la carta, a encontar un Noyo o una Vraya, Iniciados capaces de atravesar las Piedras de un Valle de dos Ríos y llegar hasta la Espada Sabia, junto a Noyo de Tharsis, el hijo de Belicena Villca. Y era claro para mí que al llevarle la carta de Belicena Villca, Nimrod no dudaría en ponerme en camino hacia Noyo Villca, a quien le transmitiría el mensaje póstumo de su madre. Sin dejar de sonreír por la alegría que me produjeron sus revelaciones, mi mente trabajaba a gran velocidad, mientras en el rostro de tío Kurt se reflejaba la sorpresa ante tal actitud incoherente. Pero es que Yo pensaba, pensaba sin cesar, en la forma de obtener la dirección de Oskar Feil, o Domingo Pietratesta, consciente de que mi tío jamás me la daría voluntariamente. Al fin dí con la clave, sencilla, puesto que estuvo todo el tiempo frente a mis ojos: ¡los diarios! Eso era: buscaría en Córdoba los periódicos de Diciembre de 1979 y revisaría los avisos necrológicos. ¡Y allí descubriría el domicilio de su familia!

Finalmente adopté una actitud más seria y respondí a tío Kurt:

—Ciertamente que la última parte de tu revelación no es del todo fausta —dije con pesar—. Lamento sinceramente la muerte de tu Camarada; y más lamento aún, sabrás entenderlo, que su muerte te haya desconectado de la Orden Tirodal. No obstante, es tan extraordinario lo que me has contado de dicha Orden, que podría repetir tus palabras de esta tarde: "creo que me has traído algo que esperé mucho tiempo". Tú lo decías por la carta, que aún no has leído, pero Yo creo también que la información sobre la Orden, y quizás este libro que aún no he leído, constituyen una respuesta concreta al *verdadero motivo* de mi visita. Porque, si bien vine *conscientemente* a indagar sobre la relación entre los SS. y los Druidas, es claro que tal indagación está inserta en la cuestión mayor de la búsqueda del hijo de Belicena Villca, *el verdadero motivo, inconsciente pero efectivo*, de todos mis movimientos. Y esa búsqueda pasa inevitablemente por la Orden de Constructores Sabios de Córdoba, de la que tú me has referido: ¿comprendes por qué en el fondo estoy contento? Porque el descubrimiento de esa Orden representa lo más necesario para mí, lo más importante, mucho más que obtener noticias sobre los Druidas.

Sí, tío Kurt, —afirmé enfáticamente— es imprescindible que leas cuanto antes esa carta. No te molestaré hasta que acabes. Pero has hecho muy bien en anticiparme que tenías conocimiento de la Orden Tirodal: ello me ha quitado un peso de encima y ahora podré aguardar con más tranquilidad lo que tengas que decirme luego.

Capítulo V

Acepté, pues, conceder a tío Kurt el tiempo suficiente para que leyese la carta, sin imaginar lo que derivaría de tal concesión. En primer lugar, sea porque efectuó su lectura concienzudamente, sea porque, muy probablemente, el idioma castellano le impidió captar con más rapidez los oscuros conceptos de Belicena Villca, o sea por el motivo que fuese, lo cierto es que recién concluyó a los diez días. Pero, en segundo lugar, lo más irritante del caso es que durante ese tiempo se encerró en su cuarto negándose a salir ni siquiera por un minuto del mismo. Delegó toda las tareas de la Finca en su capataz José Tolaba y ordenó que la comida le fuese servida en la habitación por la vieja Juana. Y en vano fue que Yo intentase quebrar esa determinación: mis notas no tuvieron respuesta, y no logré penetrar la lacónica lealtad de la vieja con mis preguntas. En síntesis: ¡que tuve que armarme de paciencia y aceptar la extraña conducta de mi tío! Y, para colmo de mi frustración, sin poder avanzar mucho en la lectura del libro Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea debido a la complejidad de los temas que trataba: se requería, cuando menos, un Diccionario Filosófico para comprender con profundidad la mayoría de los conceptos, que estaban empleados con mucha precisión, e ignoraba si tío poseía algún tipo de ejemplar, aunque de nada me serviría si estaba escrito en alemán. Naturalmente, no conseguí resolver el problema hasta que reapareció tío Kurt, y para entonces ya no sería necesario el Diccionario porque jamás terminaría de leer el libro de Nimrod: el relato de tío Kurt, y los sucesos que ocurrieron luego, me lo impidieron inevitablemente.

Ha de haber sido muy intenso el efecto psicológico que la carta produjo en tío Kurt pues, como efecto de la lectura, demostraba entonces un cambio físico muy notable, sin dudas un producto psicosomático de la impresión recibida. Con pocas palabras, por el aspecto que mi tío presentaba, aparentaba haber retrocedido varios años en esos diez días, estaba mucho más joven, mostraba un carácter positivo y comunicativo que antes no le conocía. Sospecho, y no creo equivocarme demasiado, que los treinta y tres años pasados en Santa María habían agriado su temperamento, normalmente jovial, y causado esa personalidad huraña y pesimista que advertí al llegar a la Finca. La personalidad de aquél que ya no confía demasiado en que se cumplirán los designios de los Dioses y espera resignado la resolución de la Muerte. Treinta y tres, son muchos años para aguardar en Catamarca, Yo lo comprendía mejor que nadie, y me parecía lógico que hubiesen erosionado su carácter. Y por eso entendía entonces que el cambio estaba justificado, incluso que era previsible, toda vez que la carta de Belicena Villca cubriese sus expectativas por tantos años postergadas. Pues estaba claro, ya que él mismo lo había confesado, que sus instrucciones para después de la guerra, *"instrucciones de los Dioses"*, lo obligaron a permanecer en aquel lugar, y que mi

llegada portando la carta, y el presunto e inminente ataque de los Druidas, constituían pruebas de que esa espera casi había terminado.

—En verdad, neffe —fue lo primero que dijo tío Kurt, confirmando mis presunciones— no es la carta lo que me ha afectado hasta un extremo que no puedes imaginarte, sino el Misterio de Belicena Villca, lo que estaba oculto tras su existencia real y que ahora se descubre ante nosotros. De la carta, neffe, de su contenido, es posible asumir una participación meramente intelectual; pero del Misterio que la carta y que la muerte de Belicena plantean, del Misterio de la Casa de Tharsis, no es posible excluirse sin quedar fuera de la Estrategia de los Dioses.

El Misterio ha llegado a nosotros —aquí tío Kurt, decididamente, se incluía en mi aventura— y no podemos ni debemos intentar esquivarlo. Ahora, que el kairos lo permite, hay que llegar hasta el final, hasta la Orden Tirodal, hasta Nimrod de Rosario, hasta Noyo de Tharsis y la Espada Sabia, hasta la Batalla Final.

Asentí con un gesto, sorprendido aún por la firme y solidaria actitud de mi tío. Este continuó, asombrándome una vez más.

—Mira Arturo, he pensado en estos días más de lo que tú puedes suponer, evaluando los sucesos ocurridos y calculando cada paso que se debe realizar en el futuro. Por medio de ese análisis estratégico global, y teniendo en cuenta mi experiencia personal, que pronto tendrás ocasión de saber en qué consiste puesto que te narraré la historia de mi vida, he sacado algunas conclusiones que sería bueno tomaras en consideración. Ante todo, y tal como lo supuse desde un principio, he comprobado que tú no estás para nada preparado para enfrentar esta misión. —Quise protestar, pero tío Kurt alzó la mano en forma inapelable y decidí permitirle completar su exposición—. Atiende bien, neffe: no dije que *no* puedas llevarla a cabo sino que *aún no* estás preparado para emprender la misión. Pero lo estarás muy pronto si comprendes mis argumentos y sigues mis instrucciones al pie de la letra.

—Por consiguiente, lo primero que debes comprender es que jamás se inicia una misión como ésta sin un desprendimiento previo. Lo entiendo, y no necesitas explicármelo, que tal desapego es un estado de conciencia espiritual que tú experimentaste desde el momento en que te lanzaste a esta aventura: ahora mismo te sientes desconectado del mundo, liberado de las ataduras materiales. Mas, debo decirte con realismo, que semejante actitud es completamente subjetiva, ingenua, obstaculizante para conseguir el objetivo espiritual; una actitud que no toma en consideración a los enemigos que tratarán de impedir la concreción de la misión, enemigos dotados de unos poderes terribles y que gozan de una movilidad absoluta; una actitud, en fin, que es estratégicamente suicida. Porque ¿acaso está realmente "desconectado del mundo" quien se dispone a "cumplir una misión espiritual" aprovechando "el período de sus vacaciones"; quien depende "del dinero" para viajar, de un dinero que es limitado y que en algún momento puede terminarse; quien subestima al enemigo y deja tras de sí, fuera de sí, "puntos débiles" que pueden ser fácilmente atacados y destruidos, es decir, quien viaja sin renunciar previamente al amor por las "cosas del mundo", sean éstas lo que fueren, la familia, las pro-piedades, los amigos, el contexto habitual donde se desarrolla

la vida rutinaria, etc., todos posibles "blancos" de los golpes enemigos? No neffe; quien así se comporte es puro y simple, un buen hombre, pero no un buen guerrero: no llegará nunca a cumplir su misión; el Enemigo lo detendrá golpeando a sus espaldas, amenazando o destruyendo aquello "de afuera" que él ama, aquello a lo que él está realmente conectado, atado o apegado, aunque no lo admita o reconozca.

Comprendí perfectamente su punto de vista y le dí en el acto la razón: en verdad Yo permanecía aún atado a muchas cosas y mi viaje no podía haber sido más improvisado. No obstante, poco fue el tiempo del que dispuse para decidir mi Destino. Antes bien el Destino decidió por mí, sin darme tiempo a cambiar, a despertar, a "prepararme" como pretendía tío Kurt. ¡Todo había sucedido tan rápido! ¿Qué debía hacer ahora? Es lo que le preguntaría a tío Kurt:

—¿Qué más podía hacer dada las circunstancias, considerando como ocurrieron los hechos? —interrogé más para mí mismo que para tío Kurt, tratando de justificarme—. Es cierto, todavía conservo mi trabajo, pero es que no se me había ocurrido que podía no regresar. Y en cuanto al dinero: no soy rico y lo sabes; y realmente no sé cómo haré para conseguir lo que necesite si esta aventura se prolonga demasiado. Lo afectivo, por otra parte, el amor a mis familiares y amigos, supongo que no sabré hasta qué punto lo domino sino cuando sea sometido a una prueba: ¡con el corazón nunca se sabe, tío Kurt! Sí, son justos los reproches, pero deberás ser tú quien me oriente en este momento, pues de lo contrario no tendré más remedio que continuar del mismo modo "ingenuo" como comencé.

Tio Kurt me contemplaba con lástima, sin dudas admirado de ver la irresponsabilidad con que Yo tomaba las cosas. Según él, los Druidas eran feroces enemigos a los que no había que temer pero tampoco subestimar. Yo no temía, y eso era bueno; pero parecía evidente que Yo subestimaba al enemigo, que no advertía que podría ser destruido en cualquier momento, que me arrojaba a desafiar a un adversario poderoso "sin estar preparado para ello". Ignoro si mi actitud de entonces alcanzaba tal grado de insensatez, pero tío Kurt así lo creía y eso lo desesperaba. De allí a que se dispusiese a considerarme un soldado inexperto, un soldado en instrucción de su ejército particular, y en lugar de sugerir y discutir conmigo lo que se debía hacer tornase a ordenar las medidas que a su juicio habrían de tomarse sin dilación.

—Enviarás de inmediato una serie de telegramas cancelando todos tus compromisos. Renuncia a tu trabajo, a tus estudios, a los clubes, bibliotecas o a cualquier organismo al que estés vinculado. Despídete de quien tengas que hacerlo comunicándole que emprendes un largo viaje: si desalientas sus expectativas de verte o despedirse, pronto te olvidarán. Si tienes alguna propiedad nombra un apoderado, alguien a quien no conozcas y que no te conozca, una firma de abogados por ejemplo, y ordena su liquidación. Procede del mismo modo con todo lo que te vincule a tu antigua vida: corta todos los lazos, borra todas las huellas, suprime todas las pistas. ¡No basta que hayas muerto para ti mismo; también debes morir para el Mundo!

El dinero no será problema por ahora: Yo te proveeré lo suficiente para llevar a cabo esta misión. He pasado más de treinta

años reuniendo dinero y el día ha llegado de utilizarlo. Y es tanto tuyo como mío, neffe. (¿Sabes que había testado a nombre tuyo?). Por supuesto, mi dinero soluciona los problemas de momento, pero no es solución definitiva: trataré, en el futuro, de enseñarte las tácticas operativas para que siempre puedas conseguir el dinero o las cosas que necesites. Se trata de técnicas, métodos para valerse de sí mismo, técnicas que todo Iniciado Hiperbóreo debe saber aplicar.

Desde luego, hice todo lo que él me había ordenado. Lo fui llevando a cabo mientras duró mi convalescencia, durante los días en que tío Kurt me narraba su extraordinaria historia. Al fin, el día que tuvimos que partir, nada quedaba intacto en Salta, de mi vida anterior. Todo cuanto había hecho en años de esfuerzo y trabajo, ahora estaba deshecho: tarde o temprano, el Dr. Arturo Siegnagel sería sólo un recuerdo; y luego ni eso existiría, posibilidad que entusiasmaba a tío Kurt. No quería pensar en la impresión que aquellas medidas habrían causado a Papá y Mamá, a Katalina, porque se me "aflojaría el corazón" y temía que tío Kurt lo notara: frente a él, quería aparecer más fuerte de lo que era, quería tranquilizarlo sobre mi equilibrio y valor. Quería ponerme a su altura, a nivel de sus exigencias, porque, casi sin advertirlo, había comenzado a admirar a tío Kurt, a valorar sus grandes aptitudes, a apreciarlo y comprenderlo.

Capítulo VI

Al día siguiente de aquel en el que terminó de leer la carta, a las 21,30 hs. tío Kurt se instaló en un cómodo sillón hamaca, junto a mi cama, y luego de permanecer pensativo unos minutos comenzó a narrarme su vida.

—Tal como te ocurre ahora a ti, una serie de "extrañas" coincidencias influyeron de manera determinante en los primeros años de mi vida. Para apreciar con mayor perspectiva esta aseveración, debo comenzar el relato muchos años antes de mi nacimiento, en el momento preciso en que mi padre, el Barón Reinaldo Von Sübermann viene al mundo, es decir en el año 1894, en la ciudad de El Cairo, Egipto. Ese mismo año, en Alejandría, a 130 km. de El Cairo, nace también, una persona que sería en mi vida más importante que ninguna otra. Me refiero a Rudolph Hess, cuyo natalicio ocurrió el 26 de Abril de 1894.

A pesar de las distancias entre ambas ciudades, mi padre y Rudolph Hess pronto se conocieron, pues los padres de Hess enviaron a éste a estudiar al *Liceo Francés* de El Cairo —la escuela a la que concurría Papá— desde los seis hasta los doce años. Compañeros de la infancia, estaban unidos por una tierna amistad que se consolidó con los años.

Al finalizar los estudios primarios —tal como hacían muchos germanos acomodados con sus hijos— los dos fueron internados en el *Evangelische Paedagogium* de *Godesberg-Am-Rheim*, ciudad distante diez km. de Bonn.

Cuando ambos tenían dieciséis años, es decir en 1910, se separan para seguir distintas carreras. Papá se matricula para el *Instituto Politécnico* de Berlín en la carrera de Ingeniería Industrial. Rudolph Hess viaja a Suiza, a la *Ecole Superieure du Commerce* en Neuchatel, por imposición de su padre, rico exportador de Alejandría, quien deseaba iniciar al joven en el mundo del comercio. La intención de Rudolph era, dentro de lo posible, cursar el Doctorado en matemáticas.

La guerra de 1914 arruina todos los planes. Papá es reclamado por mi familia a El Cairo, adonde regresa cuando estalla el conflicto y permanece allí definitivamente pues al hacerse cargo del Ingenio Azucarero no podrá ya concluír sus estudios.

Rudolph Hess, que sólo permaneció un año en Suiza, se hallaba en Hamburgo perfeccionándose en Comercio Exterior y no vaciló en alistarse en el Primer Regimiento de Infantería de Baviera. Fue herido dos veces, en 1916 y 1917, recibiendo la Cruz de Hierro por actos de heroísmo. En 1918 ingresa al recién formado Cuerpo Imperial del Aire, siendo instituido como piloto calificado, pero sin intervenir en combates aéreos pues en Noviembre de 1918 se firma el armisticio y es desmovilizado.

Vuelve a Egipto portador de una doble tristeza: Alemania derrotada es despedazada por el Tratado de Versalles y sus padres han muerto durante la guerra. Los negocios familiares son atendidos por sus hermanos, el mayor Alfred, que es contador y una hermana casada.

El no desea ocuparse del comercio y así lo hace saber: piensa retornar a Alemania para estudiar, no ya matemáticas, sino Historia o Filosofía.

El tiempo que pasa en Egipto lo dedica a buscar respuestas para tanta desdicha. Respuestas que sólo pueden dar los Iniciados de las grandes Sectas Islámicas o Gnósticas de las que Alejandría en particular y Egipto en general es fértil semillero.

Pero dejaré para otro día el relato de la Corriente Esotérica en la cual Rudolph Hess iba a ingresar en esos días de 1919, en Egipto, que lo llevaría junto a Adolf Hitler en 1920 y a Inglaterra en 1941. Continuaré con el desarrollo cronológico de los principales hechos que interesan a la historia y, luego, analizaremos estas cosas.

Tío Kurt era, por lo visto, un narrador preciso, que sabía lo que quería decir y no se apartaba de ello. Me daba cuenta que pasarían varios días hasta que completara sus recuerdos y esta perspectiva me regocijaba.

–En Febrero de 1919 –continuaba imperturbable tío Kurt– Rudolph Hess viajó a El Cairo para visitar a Papá y a otro amigo, Omar Nautais. Se encontraron por primera vez luego de seis años, con la consiguiente alegría mutua y de mi madre que también conocía a Rudolph de la niñez.

Papá se había casado en 1917 y el 17/11/1918 nací Yo por lo que en esa fecha, Febrero de 1919, contaba con tres meses de vida. Como aún no me habían bautizado, Papá pidió a Rudolph que fuera mi padrino, a lo que éste accedió gustoso pues amaba mucho a mis padres y deseaba brindarles una muestra de su afecto.

La ceremonia se llevó a cabo en la Iglesia Luterana de El Cairo, una fresca mañana de Febrero de 1919, el día 17 para ser exacto.

Aquí tienes neffe una primera coincidencia –decía tío Kurt en tono reflexivo– pues ese joven héroe de guerra de 25 años que me tomaba en sus brazos, sería quince años más tarde Ministro de estado de Alemania y el hombre de confianza del Canciller Adolf Hitler, su Stellvertreter[3].

En Egipto, como en todos los países extranjeros, la comunidad germana organizó para el entrenamiento de sus niños, las Hitlerjungen, juventudes hitlerianas, con la supervisión velada de los agregados militares a la Embajada Alemana. Dentro de este movimiento, figuraba un grupo "junior" llamado Jungvolk[4] para niños de 10 a 15 años, al que ingresé a los 10 años, cuando aún cursaba los estudios primarios en el Colegio Alemán de El Cairo.

Egresé en 1932 y Papá decidió enviarme a Alemania para seguir estudios superiores. Contaba entonces 14 años y ostentaba el título de Faehnleinsführer en la Hitlerjungen.

Al año siguiente, en Julio de 1933, partimos de Alejandría en un barco mercante que, con pocas escalas, iba directamente a Venecia; de allí seguiríamos en tren a Berlín.

En esos días Rudolph Hess era un personaje muy importante en el Tercer Reich e increíblemente popular entre los miembros de la comunidad germana de Egipto quienes se sentían gratificados con el triunfo de uno de los suyos. Rudolph trabajó duro todos esos años para contribuir a la victoria del Führer y salvo algunos viajes cada uno o dos años, había abandonado completamente su primera patria egipcia. Sin embargo nunca olvidó a sus amigos, que no eran muchos, ni a su ahijado Kurt Von Sübermann.

Invariablemente recibíamos una tarjeta navideña todos los años y cuando en el Jungvolk necesitamos un tambor, recuerdo que Papá me instó a escribir una carta a mi prestigioso padrino, quien no sólo respondió amablemente con una misiva en la que me estimulaba a estudiar y perseverar dentro de las Hitlerjungen, sino que se ocupó de mi infantil solicitud.

Un día recibimos una citación de la Embajada de Alemania para retirar una encomienda, cuyo remito debía ser firmado por el Faehnleinsführer Kurt Von Sübermann, es decir por mí. Era el tambor oficial de las Hitlerjungen pintado con flamas negras y blancas una Runa " ϟ " (S) del antiguo alfabeto germano futark, con forma de rayo. La Hitlerjungen utilizaba una Runa " ϟ " pero la Schutzstaffel[5] estaba autorizada para emplear dos (ϟϟ). Venía también una carta del Reichjugenführer[6] Baldur Von Schirach en la que confirmaba que a pedido del Secretario Privado del Führer, Rudolph Hess, enviaba un tambor a los lejanos Camaradas de la Jungvolk de Egipto. Seguía una larga lista de conceptos y finalizaba recomendando emplear el Himno de la Juventud Hitleriana:

---

3 Stellvertreter: lugarteniente.

4 Jungvolk: literalmente "Niños del pueblo".

5 Schutzstaffel: "escalón de guardia".

6 Reichjugenführer: jefe nacional de la juventud.

Vorwarts, Vorwarts,
Schettern die Hellen Fanfaren,
Vorwarts, Vorwarts,
Jugen Kennt Keine Gefahre.[7]

Estaba la firma de Baldur Von Schirach y tres palabras: *Heil und Sieg*[8].

Ese tambor y esa carta me dieron una injustificada fama entre los niños germanos de El Cairo, a la vez que estimulaban mi vocación para continuar en la línea de las Hitlerjungen.

En 1933 llegaron noticias a Egipto de que el Führer, al celebrar su 44 cumpleaños, abriría las escuelas *NAPOLA* que fueran disueltas por los aliados en 1920[9].

Serían escuelas de formación para la futura Elite alemana y en ellas se capacitarían los cuadros de la Juventud Hitleriana. Pensando en la dificultad de ingresar en ella siendo germano-egipcio, Papá, que poseía la amarga experiencia de no ser considerado "verdadero alemán" durante sus estudios en Bad-Godesberg, consideró la posibilidad de dirigirse a Rudolph Hess para que facilitara la admisión.

Para ello, antes de partir, le envió una carta solicitándole una entrevista e informándole la fecha aproximada de nuestra llegada a Europa.

Los puertos y ciudades extrañas que tocábamos eran sitios fantásticos para un orgulloso Faehleinsführer de 15 años que se debatía entre el gozo de conocer y la ansiedad de llegar. Llegar, sí, porque lo maravilloso era el destino final del viaje mágico: Alemania.

—Me miras con incredulidad neffe —se disculpaba tío Kurt— y te comprendo; es difícil entender lo que sentíamos en esos días los jóvenes germanos, aún extranjeros como Yo. Egipto era la patria amada, la tierra donde nací y crecí.

Pero Alemania era otra cosa.

La Tierra de Sigfrido y del Führer; del Río Rhin y de Lorelay; de las Walkirias y de los Nibelungos. Era una "Patria del Espíritu", donde se nutría al mito, la leyenda y la tradición de nuestros mayores.

Una patria eterna y lejana que de pronto se tornaría real por intermedio de ese viaje fabuloso. Habíamos sido educados en una mística cuya formulación era: "Sangre y Suelo"; obrábamos en consecuencia.

A fines de Julio, pleno verano europeo, arribamos a Venecia, punto final de nuestro viaje por mar, desde donde tomaríamos una combinación de trenes hacia Berlín. Estábamos prontos a descender del Barco cuando el Capitán nos anunció que

7 *Adelante, Adelante,*
Suenan Las Trompetas,
Adelante, Adelante,
La Juventud no sabe de peligros.

8 *Heil und Sieg:* Saludo y Victoria.

9 Las Kadete Manstelten.

deberíamos pasar por las oficinas, que la compañía posee en el puerto, para retirar un mensaje.

Llegamos allí, con el corazón oprimido pensando en malas noticias de Egipto, para encontrar en cambio, una carta con membrete oficial del Tercer Reich. En ella, Rudolph Hess nos advertía que estaría ausente de Berlín hasta la segunda semana de Agosto pero que, si deseábamos visitarlo enseguida, podríamos dirigirnos a la Alta Baviera. La causa de esto era que el Führer había decidido descansar unos días en su Villa "Haus Wachenfeld", sobre el Obersalzberg, en Berchtesgaden y parte de su gabinete le acompañó alojándose en hosterías cercanas. Rudolph Hess y su esposa Ilse se hallarían encantados de recibirnos si decidíamos ir hasta allí[10].

Papá no podía ocultar su satisfacción pues esta situación era por demás beneficiosa para nuestros planes. Por un lado nos ahorrábamos de viajar cientos de kilómetros, pues de Venecia a Berchtesgaden hay sólo doscientos kilómetros en tanto que a Berlín más de mil. Por otro lado teníamos la posibilidad de entrevistar a Rudolph, fuera de todo protocolo oficial, sin padecer la interferencia de secretarias o asistentes y disponiendo de tiempo para conversar y recordar las buenas épocas.

La vista de la legendaria Venecia, el paso por Austria y la llegada a los Alpes Bávaros, fueron el umbral de mi ingreso a un mundo nuevo y maravilloso.

Desde el momento en que pisé suelo Bávaro, noté que el aire estaba como electrizado, como si un oculto motor enviase vibraciones poderosas a través del éter. Era algo tan evidente en esos días –o años– que cualquiera que estuviese medianamente predispuesto, podía percibirlo.

Esas vibraciones, que no se captaban con un órgano físico, llevaban al espíritu receptor un mensaje: ¡Alemania despierta![11]. Pero esta traducción en dos palabras es burda; parece una proclama patriótica elemental, no transmite cabalmente lo que evocaba en nuestro Espíritu esa fuerza misteriosa. Trataré de explicarlo. ¡Alemania despierta! decía y quien escuchaba no pensaba en la Alemania geográfica, ni siquiera en el Tercer Reich, sino que se sentía claramente en otro mundo, sin fronteras, en una Alemania sin Tiempo ni Espacio, cuyos únicos límites eran justamente los fijados por esta misma vibración.

Alemania concluiría solamente donde ya no se percibiera la vibración unificadora pues, ahora lo sabían todos, Alemania era también ese inmanente sonido inaudible llamado volkschwingen[12].

¡Alemania despierta! decía el mensaje trascendente y Alemania, como el ave fénix, renacía de las cenizas de sus últimas derrotas; se convertía en el epicentro de una nueva weltanschauung[13] en la que no tendrían lugar las infamias de la conspiración judía mundial y de la subversión marxista leninista.

---

10 En Reichcoldsgrun, Baviera, estaba la casa "alemana" de la familia Hess, construida por el padre de Rudolph. Sin embargo las vacaciones del Stellvertreter transcurrían habitualmente en Berchtesgaden, cerca de la residencia del Führer.

11 Deutschland erwacht.

12 Volkschwingen: vibración del pueblo.

13 Weltanschauung: "concepción del mundo", "ideología".

La revolución parda traería un Nuevo Orden que sólo admitiría en su Elite dirigente la jerarquía del Espíritu; serían superiores quienes lo fueran realmente por sí mismos, sin importar ninguna otra condición. Esta perspectiva estimulaba la sana competencia, insuflaba nuevas esperanzas y alentaba a todos a compartir la aventura del "despertar alemán". Y nadie debía dudar pues el Nuevo Orden estaba garantizado, asegurado en su pureza por la figura del *Führer*[14].

Sí, al fin Alemania tenía su Führer. El era el verdadero artífice del Nuevo Orden, el Jefe que conduciría al pueblo germano a la victoria.

Corría el año 1933, Alemania despertaba, Adolf Hitler era el Führer.

Capítulo VII

Tenía quince años, el Alma cargada de ilusiones y la clara percepción de la *volkschwingen* cuando, de la mano de Papá, llegamos al hospedaje de Rudolph Hess en Berchtesgaden.

Se había difundido la noticia de que el Führer estaba en Haus Wachenfeld y la zona se vio invadida de periodistas y curiosos, por lo que nos fue difícil alojarnos. Finalmente lo hicimos en la modesta hostería "Kinderland" a unos dos kilómetros de la casa de Rudolph Hess.

Pernoctamos allí y por la mañana bien temprano partimos atléticamente por un sendero nevado que seguía en sus curvas a la colina cercana. Papá, vestido a la usanza Bávara, llevaba la estrecha botamanga del pantalón montañés dentro de gruesas medias de lana que llegaban a la rodilla. Borceguíes, camisa y saco sin cuello completaban el equipo. Yo lucía un flamante uniforme gris oscuro de la Hitlerjungen, compuesto de pantalón corto, chaqueta con bolsillos y cuello marinero; cinturón de hebilla con Runa S, correa cruzada sobre el pecho y un pequeño puñal al cinto con la inscripción *"Blut und Ehre"*[15] grabada en la hoja; corbatín ceñido con anillo, botines de cordón y zoquetes grises.

La casa donde se hospedaba la familia Hess, era una antigua construcción de madera de clásico estilo alpino; pequeña pero confortable. Al llamar a la puerta, fuimos atendidos por un somnoliento oficial de la ϟϟ que ejercía la custodia durmiendo en el livingroom, junto al hogar encendido. Se llamaba Edwin Papp y era ϟϟ *Obersturmführer*[16].

–Herr Hess se encuentra aún acostado, –dijo el oficial de la ϟϟ – Se alegrará de verlos pues los espera desde hace varios días. Siéntese en el living, por favor, mientras preparo café.

---

14 *Führer*: jefe, conductor.

15 *"Blut und Ehre": Sangre y Honor.*

16 ϟϟ*Obersturmführer: capitán* ϟϟ

Media hora después aparecía Rudolph Hess, impecablemente vestido con equipo de gimnasia: pantalón, rompevientos y zapatillas azules. Alto, fornido, de rostro cuadrado y cejas espesas, se destacaban claramente los ojos negros y brillantes que parecían atraer la atención puesta en él.

Apenas sonriente, se detuvo un momento a mirar a Papá y luego se confundieron en un abrazo que arrancó en ambos exclamaciones de alegría y espontáneas carcajadas. Hacía muchos años que Yo no lo veía y, por lo tanto, guardaba de él un recuerdo muy vago, pero me sorprendió descubrir una timidez que no podía ni imaginar en el poderoso lugarteniente del Führer.

Se volvió hacia mí y me observó admirado.

–¿Dieser mein patekind?[17] –dijo como para sí–. ¡Cómo pasa el tiempo! ya es todo un hombre. Un nuevo hombre para un nuevo Reich.

–Dime Kurt –se dirigía esta vez a mí– ¿no deseas quedarte en Alemania? Aquí podrías estudiar y servir a la patria.

–Sí taufpate[18] Rudolph, –respondí alborozado– eso es lo que quiero. Mi mayor ambición es ingresar a la Escuela NAPOLA.

–Esa sí que es una gran ambición –dijo Rudolph Hess– veremos qué podemos hacer.

En ese momento entró Ilse Prohl de Hess a quien Papá no conocía pero que luego de hechas las presentaciones, parecía ser una amiga de toda la vida. Esto se debía a que Ilse era una mujer sencilla y enérgica, pero dueña de una gran amabilidad. Antigua militante nacionalsocialista estaba alejada de la política desde su casamiento con Hess en 1927 y manifestaba, a poco de estar hablando con nosotros, el deseo de tener hijos, que Dios parecía negar. –Recién cinco años después, nacería el único hijo de Rudolph Hess, Wolf, pero esa es otra historia–.

Pasamos una semana en Berchtesgaden durante la cual Rudolph, Ilse y Papá intimaron en varias ocasiones, cuando ellos no iban a Haus Wachenfeld a ver al Führer que por otra parte se hallaba asediado por Goering y otros miembros del partido.

En esas veladas, cuando Papá y los Hess intercambiaban recuerdos y anécdotas, Yo solía interrogar durante horas al oficial de la ϟϟ encargado de la custodia. Según mi criterio de aquellos días, no existía una meta más digna de los esfuerzos de un joven alemán, que llegar a pertenecer al cuerpo de Elite de la ϟϟ.

Un día, de los primeros que pasamos en Berchtesgaden, Papá y Rudolph se retiraron para hablar a una galería exterior, ubicada sobre una ladera y protegida por una baranda que rodeaba la casa. Normalmente no hubiera hecho caso de ellos, pero algo en los gestos, un tono de cuchicheo en la conversación, me alertó sobre la posibilidad de que estuvieran hablando de mí.

Pensé que se referían al ingreso a la Escuela NAPOLA y una ansiedad creciente me ganó. No pudiendo resistir la tentación –delito imperdonable diría mi padre– hice algo repudiable: los espié.

---

17 ¿Dieser mein patekind? ¿Este es mi ahijado?

18 Taufpate: Padrino.

Disimulando estar parado contra una ventana que se abría en las proximidades de Papá y Rudolph Hess, traté de escuchar su conversación, que efectivamente se desenvolvía en torno al tema de mi persona. Pero no versaba sobre el ingreso a la Escuela NAPOLA, sino sobre una cuestión que me llenó de estupor.

–... Puedes dejarme a Kurt entonces –decía Rudolph– ¿le hablaste del Signo?

–No lo creí conveniente –respondió Papá–. Además no sabría explicarle con la suficiente profundidad ese Misterio. Tú sabes más que Yo de estas cosas; eres él más indicado para hablar con él.

Movía la cabeza afirmativamente Rudolph Hess mientras en su rostro se mantenía esbozada esa sonrisa tímida tan característica de su persona.

–Esperemos unos años; –dijo Rudolph Hess– si es que Kurt no pregunta antes. ¿Nunca ha sospechado nada? ¿No ha sido protagonista de algún suceso anormal?

–No, Rudolph, salvo el asunto de los Ofitas, que ya te conté en mis cartas, no le ocurrió nada extraño después, e incluso parece haberlo olvidado, o por lo menos, el recuerdo no le afecta.

En este punto de la conversación entre Rudolph Hess y mi padre poco era lo que yo entendía, pero al mencionar a los Ofitas un increíble episodio de la niñez vino a mi memoria instantáneamente. ¡Cuando tenía unos diez u once años fui víctima de un secuestro! No era un secuestro criminal con el fin de cobrar rescate, sino un rapto perpetrado por fanáticos de la Orden Ofita que sólo duró unas horas hasta que la Policía, merced a los datos que aportó un soplón profesional, pudo desbaratarlo.

Capítulo VIII

Las cosas sucedieron así: mis padres habían viajado hasta El Cairo –el Ingenio familiar dista unos kilómetros de esta ciudad– con el objeto de hacer compras.
Mientras Mamá se entretenía en las vastas dependencias de la Tienda Inglesa Yo, ávido de travesuras, me fui deslizando con mucho disimulo hacia la calle. Un momento después corría a varias cuadras de la Tienda atraído inocentemente por el bullicio del "Mercado Negro", barrio laberíntico de miserables puestos callejeros y refugio seguro de mendigos y delincuentes de poca monta.

Ese día la marea humana era densa por las callejuelas estrechas en las que la distancia entre dos puestos de ventas apenas dejaba un pasillo al tránsito peatonal. Alfarería, frutas, alfombras, animales, de todo lo imaginable se vendía allí y ante cada mercadería se detenían mis ojos curiosos. No tenía miedo pues no me había alejado mucho y sería fácil volver o que me hallara Mamá.

Siguiendo una callejuela fui a dar a una amplia plaza empedrada, con fuente de surtidor, en la que desembocaban infinidad de calles y callejuelas que sólo el irregular trazado de esos Barrios de El Cairo puede justificar. Estaban allí cientos de vendedores, vagos, pordioseros y mujeres con el rostro cubierto por el chador, que recogían agua en cántaros de barro cocido.

Me acerqué a la fuente tratando de orientarme, sin reparar en un grupo de árabes que rodeaban cantando a un encantador de serpientes. Este espectáculo es muy común en Egipto por lo que no me hubiera llamado la atención, a no ser por el hecho inusual de que al verme, los árabes fueron bajando el tono del canto hasta callar por completo. Al principio no me percaté de esto pues el encantador continuaba tocando la flauta en tanto los ojos verdes de la cobra, hipnotizada por la música, parecían mirarme sólo a mí. De pronto el flautista se sumó también al grupo de silenciosos árabes y Yo, comprendiendo que algo anormal ocurría, uno tras otro daba prudentes pasos atrás.

El hechizo se rompió cuando uno de ellos, dando un alarido espantoso, gritó en árabe –¡El Signo! mientras me señalaba torpemente. Fue como una señal. Todos a la vez gritaban exaltados y corrían hacia mí con la descubierta intención de capturarme.

Se produjo un terrible revuelo pues siendo Yo un niño, corría entre la muchedumbre con mayor velocidad, en tanto que mis perseguidores se veían entorpecidos por diversos obstáculos, los que eliminaban por el expeditivo sistema de arrojar al suelo cuanto se les cruzara en sus caminos. Por suerte era grande el gentío y muchos testigos del episodio pudieron informar luego a la Policía.

La persecución no duró mucho pues el fanatismo frenético que animaba a aquellos hombres multiplicaba sus fuerzas, en tanto que las mías se consumían rápidamente.

Inicialmente tomé por una calle pletórica de mercaderes, escapando en sentido contrario al empleado para llegar a la plaza, pero a las pocas cuadras, intentando esquivar una multitud de vendedores y clientes, me introduje en un callejón. Este no era recto, sino que seguía estrechándose cada vez más, hasta convertirse en un camino de un metro de ancho entre las paredes de dos Barrios que habían avanzado desde direcciones distintas, sin respetar la calle.

A medida que corría, el callejón parecía más limpio de obstáculos y, por consiguiente, mis perseguidores ganaron terreno, hasta que una piedra saliente del desparejo suelo me hizo rodar derrotado. Inmediatamente fui rodeado por los excitados árabes que no tardaron un instante en envolverme con una de sus capas y cargarme aprisionado entre poderosos brazos. La impresión fue grande y desagradable y, por más que gritaba y lloraba, nada parecía afectar a mis captores que corrían ahora, más rápido que antes.

Un rato después llegamos a destino. Aunque Yo no podía ver, entendía perfectamente el árabe y comprendí entonces que los fanáticos llamaban a grandes voces a alguien a quien denominaban *Maestro Naaseno*.

Al fin me liberaron del envoltorio en capuchón que me cegaba, depositándome sobre un suave almohadón de seda, de regular tamaño. Cuando acostumbré la vista a la penumbra del lugar, comprobé que estaba en una amplia estancia, tenuemente iluminada con lámparas de aceite. El piso, cubierto de ricas alfombras y almohadones, contaba con la presencia de una docena de hombres arrodillados, con la frente en el suelo, los que de tanto en tanto levantaban la vista hacia mí y luego, juntando las manos sobre sus cabezas, elevaban sus ojos extraviados hacia el cielo clamando *¡Ophis! ¡Ophis!*

Por supuesto que todo esto me atemorizó pues, aunque no había sufrido daño, el recuerdo de mis padres, y el hecho de estar prisionero, me producían una gran congoja. Sentado en el almohadón, rodeado de tantos hombres, era imposible pensar en fugar y esta certeza me arrancaba dolorosos sollozos. De pronto, una voz bondadosa brotó a mis espaldas trayendo momentánea esperanza y consuelo a mis sufrimientos. Me di vuelta y vi que un anciano de barba blanca, tocado con turbante, se llegaba hacia mí.

—No temas hijo —dijo en árabe el anciano a quien llamaban Naaseno—. Nadie te hará daño aquí. Tú eres un enviado del Dios Serpiente, *Ophis-Lúcifer* a quien nosotros servimos. Lo prueba el Signo que traes marcado para Su Gloria.

Me indicó en gesto afectuoso que permitiera ser tomado en brazos por él, para poder así "enseñarme la imagen de Dios". Realmente estaba necesitando un trato afectuoso pues aquellos fanáticos no reparaban en que ***Yo era un niño***. Abracé al anciano y éste echó a andar hasta un extremo de la sala —que resultó ser un sótano— adonde se elevaba una columna en cuyo pedestal brillaba una pequeña escultura de piedra muy pulida. Tenía la forma de una cobra alzada sobre sí misma con ojos refulgentes, debido quizá a la incrustación de piedras de un verde más intenso. La imagen me fascinó y la hubiese tocado si el anciano no retrocede a tiempo.

—¿Te ha gustado la imagen de Dios, "pequeño enviado"? —dijo el Maestro.

—Sí —respondí sin saber porqué.

—Tú tienes derecho a poseer la joya de la Orden. —Continuó el Maestro mientras hurgaba en una bolsita de fino cuero que llevaba colgada al cuello.

—¡Aquí está! —exclamó el Maestro Naaseno— es la imagen consagrada del Dios Serpiente. Para obtenerla los hombres pasan duras pruebas que a veces les llevan toda la vida. Tú en cambio no necesitas pasar ninguna prueba porque eres portador del signo.

Con un afilado puñal que extrajo del cinto, cortó un cordón verde de un manojo que colgaba en la pared y, ensartando la réplica de plata en un lazo, la colocó en mi cuello. A continuación me miró a los ojos, de una forma tan intensa que no he podido olvidarlo nunca. Tampoco olvidé sus palabras, las que pronunció con voz muy fuerte, *ritualmente*. Me tenía agarrado con su brazo izquierdo y me elevaba para que fuese visto por todos, mientras con el índice de la mano derecha señalaba al Dios Serpiente. Dijo esto:

—¡Iniciados de la Serpiente Liberadora! ¡Seguidores de la Serpiente de Luz Increada! ¡Adoradores de la Serpiente Vengadora! *¡He aquí al Portador del Signo del Origen! ¡Al que puede* ***comprender con Su Signo a la Serpiente****; al que puede obtener la Más Alta Sabiduría que le es dado conocer al Hombre de Barro!* En el interior de este niño Divino, en el seno del Espíritu eterno, está presente la Señal del Enemigo del Creador y de la Creación, el Símbolo del Origen de nuestro Dios y de todos los Espíritus prisioneros de la Materia. Y ese Símbolo del Origen se ha manifestado en el Signo que nosotros, y nadie más, hemos sido capaces de ver: ¡niño Divino; él podrá comprender a la Serpiente *desde adentro*! ¡pero nosotros, gracias a él, a su Signo liberador, *la hemos comprendido afuera*, y ya nada podrá detenernos!

–Sí, Sí ¡Ya podemos partir! –gritaban a coro los desenfrenados Iniciados Ofitas.

Pasaron los minutos y todo se fue calmando en el refugio de la Orden Ofita. Los árabes estaban entregados a alguna clase de preparativo, y Yo, entusiasmado con el serpentino obsequio y tranquilizado por el buen trato del Maestro Naaseno, no desconfié cuando éste me acercó un vaso de refrescante menta. Pocos minutos después caía presa de profundo sopor, seguramente a causa de un narcótico echado en la bebida.

Cuando desperté estaba con mis padres, en el Sanatorio Británico de El Cairo, junto a un médico, de blanco guardapolvo, que trataba inútilmente de convencerlos de que Yo simplemente dormía.

Con el paso de los años, fui reconstruyendo las acciones que llevaron a mi liberación. Al parecer el Jefe de Policía se movió rápidamente, temiendo que el secuestro de un miembro de la rica e influyente familia Von Sübermann, concluyera con una purga en el Departamento de Policía cuya cabeza –sería la primera en rodar– era él. Por intermedio de confidentes, mendigos, vagos o simples testigos, se enteraron sin lugar a dudas que los autores del secuestro eran los fanáticos miembros de la milenaria Orden gnóstica "Ofita", considerados como inofensivos e incluso muy sabios.

Esto desconcertó en un comienzo a los policías, que no alcanzaban a vislumbrar el móvil del secuestro pero, siguiendo algunas pistas, llegaron a la casa del Maestro Naaseno. Los árabes, en la euforia por transportarme hasta allí, se habían comportado imprudentemente, penetrando todos juntos en medio de gritos y exclamaciones. Un mendigo, testigo presencial de la extraña procesión, tan deseoso de ganar la recompensa que mi familia había ofrecido, como de evitar las porras policiales, dio los datos de la casa donde entraron los raptores. Esta fue rodeada por las autoridades, pero, como nadie respondía a los llamados, se procedió a forzar la puerta, encontrándose con una humilde vivienda, totalmente vacía de gente. Luego de una prolija inspección, se descubrió, disimulada bajo una alfombra, la puerta trampa que conducía, mediante una mohosa escalera de piedra, al soterrado templo del Dios Serpiente.

Un espectáculo macabro sorprendió a los presentes pues, tendido sobre un almohadón de seda, yacia mi cuerpo exánime rodeado de cadáveres con expresión convulsa que, como último gesto, dirigían los rígidos brazos hacia mí.

Todos los secuestradores habían muerto con veneno de cobra. El Maestro Naaseno y el ídolo se habían esfumado.

La impresión que recibieron los recién llegados fue muy mala pues pensaron que Yo también estaba muerto, pero salieron de inmediato de su error y fui transportado al Sanatorio Británico junto con mis padres.

Aún conservaba colgada del cuello la serpiente de plata, siendo ésta guardada celosamente por Papá, aunque a veces, años después, me la solía mostrar cuando recordábamos aquella aventura.

En aquel momento, mientras escuchaba a Papá y Rudolph Hess hablar de los Ofitas, todos estos sucesos se agolpaban en mi mente.

Me había situado de costado contra la ventana, de manera que sólo podía verlos de reojo conversar, pero la voz llegaba nítida a mis oídos.

–Esta es la joya de plata –decía Papá– con la imagen de Ophis-Lúcifer. La conservé con el cordón original; toma, ahora deberás guardarla tú.

Era una revelación extraordinaria, –no pude evitar volverme un poco para ver mejor– pues Papá nunca dio importancia al pequeño ídolo y Yo, que no comprendía su significado, tampoco. Incluso hacía años que se había borrado de mi mente.

¡Y resultaba allí que Papá había simulado y restado importancia al asunto, pero en realidad atribuía cierto valor desconocido al ídolo de plata! Y lo más extraño era que lo hubiese traído oculto a Alemania, ofreciéndoselo en custodia a Rudolph Hess. Esto para mí no tenía sentido.

Por otra parte hablaban del Signo como los árabes, ¿qué Signo? Años después del secuestro, todavía me miraba en el espejo buscando al bendito Signo que había llevado a aquellos desgraciados a la muerte; y jamás hallé nada anormal. Tampoco sospeché que Papá creyera en la existencia de aquella señal –¿o estigma?–.

En mi cabeza un torbellino de ideas giraban desordenadas, mientras distraídamente veía a Rudolph Hess examinar la serpiente de plata.

De pronto, introduciendo la mano por el escote del rompevientos, extrajo un cordón que le rodeaba el cuello. ¡Colgando del mismo había una serpiente de plata, exactamente igual a la mía!

Rudolph Hess las había reunido en su mano para la contemplación de mi Padre y, luego de unos minutos, se colocó la suya y guardó la otra en el bolsillo. Instantes después ambos ingresaban al cálido livingroom sin hacer mención del tema de su conversación precedente.

Esta actitud reservada me convenció de la inconveniencia de abordar de algún modo el asunto, pues delataría el censurable espionaje cometido. No lo pensé mucho: callaría hasta tanto no se me hablara directamente, pero me prometí hacer lo imposible para obtener información sobre el misterioso Signo.

Eran las dos de la mañana y tío Kurt se paró con intención de marcharse a su habitación. No le reprochaba esa actitud pues había estado hablando varias horas, pero el relato despertó inquietudes e interrogantes en mi Espíritu, tornándome impaciente y desconsiderado.

–Tío Kurt –dije– es tarde, lo sé y sé también que mañana podremos continuar la charla, pero de veras necesito que respondas a dos preguntas antes de irte.

–Ja, Ja, Ja, Ja –rió con su terrible carcajada– eres igual que Yo a tu edad: necesitas obtener respuestas para poder vivir. Es como una sed. Te comprendo neffe ¿qué quieres saber?

–Sólo dos cosas –dije–. Primero: ¿Hay posibilidad que ese Signo que los árabes veían en ti, sea igual al que Belicena Villca vio en mí?

—Sin ninguna duda neffe —respondió—. El Signo significa muchas cosas, pero también es una *Sanguine Signum*[19] y ambos tenemos la misma sangre. La sangre no es factor determinante para la aparición del Signo pero sí es "condición de calidad"; si aparece un signo en miembros de nuestra familia *es el mismo signo*.

Yo había ignorado hasta hoy que hubiese otro Von Sübermann vivo con dicha marca. Papá, con quien hablé finalmente sobre ello, me contó que según una tradición familiar, un antepasado nuestro "demostró" a sus contemporáneos mediante ciertas señales, "ser un elegido del Cielo", en virtud de lo cual el Rey Alberto II de Austria le otorgó el título de Barón en el siglo XV. A partir de esa Epoca, se registraron los anales familiares, siendo todo lo anterior oscuro y desconocido. En los siglos posteriores, la familia siempre se dedicó a la producción de azúcar, como dice Belicena Villca en su carta, y se mantuvo atenta a la aparición de descendientes con "aptitudes especiales". De hecho, hubo varios integrantes de la Estirpe que demostraron poseer dones sobrenaturales, pero nadie logró resolver el enigma familiar. Solamente las últimas generaciones de la rama egipcia, pudieron acercarse a la solución del misterio, al descubrir la existencia de una marca o signo de aparición cíclica entre los miembros de la familia a través de las edades. Pero salvo esta noticia, obtenida gracias a los contactos realizados con ciertos *ulemas*, sabios del Islam, poco es lo que pudo saberse con más precisión.

Para mi desesperación tío Kurt seguía acercándose a la puerta, con la firme intención de marcharse.

—Te haré la segunda pregunta —dije—. ¿Has podido saber qué es el Signo?

Tío Kurt hizo un gesto de fastidio.

—¿Crees que una respuesta que Yo mismo busqué durante años puede resumirse en dos palabras? Supongo que tu pregunta apunta al Símbolo del Origen, que es la causa metafísica de nuestro signo. Si es así, sólo te diré que todo cuanto pude averiguar al respecto es menos de lo que expone Belicena Villca en su carta. Coincido plenamente con ella, y de acuerdo a lo que me fue revelado en la Orden Negra ϟϟ, que el Símbolo del Origen está ligado al Misterio del encadenamiento espiritual. El Símbolo del Origen, neffe, *es análogo a un Marco Carismático: quien es abarcado por dicho marco, consciente o no, "orientado" o no hacia él, permanece inevitablemente encadenado a la Materia; quien logra en cambio abarcar al marco, comprenderlo o trascenderlo, logra liberarse del encadenamiento, "es libre en el Origen". Y quienes procuran mantener al Espíritu Eterno encadenado bajo tal marco, o Símbolo del Origen, son los Maestros de la Kâlachakra, la Fraternidad Blanca de Chang Shambalá. Y quienes tratan de que el Espíritu trascienda el Símbolo del Origen, tal vez comprendiendo a la*

---

19 *Sanguine Signum:* marca de sangre.

Serpiente, son los Iniciados de la Sabiduría Hiperbórea, los Dioses Liberadores de Agartha.

Esto es, en síntesis, lo que sé sobre el Símbolo del Origen. Ahora bien, si tu pregunta se refiere al Signo como marca, te diré que aún sé menos, pues al Signo sólo pueden ***reconocerlo*** quienes ya lo ***conocen***.

Es básico neffe, para distinguir una cosa de otra, hay que conocerla primero; el mismo principio vale para el Signo; sólo lo "ven" aquellos que tienen la Verdad en su interior, pues sólo así es posible reconocer la Verdad exterior, por eso tú y Yo no podemos ver el Signo aunque lo llevemos con nosotros, porque aún nos falta llegar a la Verdad.

Escuchaba a tío Kurt desolado pues había abrigado la secreta esperanza de que él sabría lo concerniente al Signo y que tal vez accedería a confiarme su secreto, pero su respuesta negativa era simple y lógica: la revelación del Signo debía ser interior.

Mi cara reflejaba el desaliento y esto hizo reír nuevamente a tío Kurt.

—No te preocupes neffe, no es tan importante que nosotros veamos el Signo sino que lo reconozcan quienes nos deben ayudar. Y esto siempre ocurre como lo prueba tu propia experiencia.

Pero hay algo que quizás compense la curiosidad que sientes. En los años que estuve en el Asia, obtuve una información precisa sobre nuestro Signo: su ubicación corporal.

—¿Dónde está? —pregunté sin disimular la impaciencia.

—En un lugar curioso neffe —respondió con evidente regocijo— en las orejas.

Miró el reloj y sin esperar respuesta dijo —Hasta mañana neffe Arturo —y salió.

En un primer momento pensé que tío Kurt se burlaba de mí, pero luego fui hasta el baño, al espejo, a mirarme las orejas. No había nada anormal en ellas, pequeñas, sin lóbulo, pegadas a la cabeza, eran, eso sí iguales a las de tío Kurt.

Definitivamente Yo no era capaz de "ver" el famoso Signo; y me fui a dormir.

Capítulo IX

La siguiente mañana desperté con el recuerdo presente de los últimos conceptos expuestos por tío Kurt la noche anterior, que iban aclarando lenta pero efectivamente el Misterio en que me hallaba inmerso. Por de pronto, era ya seguro que mi tío compartía la misma filosofía oculta de Belicena Villca, la "Sabiduría Hiperbórea", y que la misma le fue revelada durante su carrera como oficial de las Waffen SS: ¡esto era más de cuanto Yo podía soñar al venir a Santa María!

Y además estaba la cuestión del Signo: ¡no sólo tío Kurt conocía la existencia del Signo sino que me confirmaba que tanto él como Yo éramos portadores del mismo! No cabían dudas entonces que, al igual que los Ofitas, Belicena Villca lo había percibido, en mis

orejas o donde quiera que estuviese plasmado, y ello la había decidido a redactar su increíble carta. ¡Y tanto en el caso de los Ofitas como en el de Belicena Villca, la muerte había intervenido implacablemente, como si Ella fuese un actor insoslayable en el drama de los señalados por el Signo!

—Buen día Señorcito, vengo a curarle la cabeza. —dijo la vieja Juana, circunstancial enfermera—. Traje lo que me pidió. Mire, señorcito...

Enarbolaba una navaja de refulgente filo, utensilio que había solicitado con la intención de afeitarme la cabeza, ya depilada en parte por el Dr. Palacios en torno a la herida.

Concluída la cura, que consistía en lavar la cicatriz y teñirla con una tintura roja a base de iodo, la vieja Juana se entregó a la tarea de afeitarme la cabeza, concesión hecha al comprobar la imposibilidad de poder hacerlo Yo mismo, con una mano sola.

Media hora después, luciendo el cráneo perfectamente rasurado como un bonzo de Indochina, tomaba el nutrido desayuno que me sirviera la solícita vieja.

—A este paso pronto estará bien Señorcito —dijo la vieja, deleitada por la forma en que devoraba las vituallas.

—Sí, pero con varios kilos de más —repliqué sin dejar de comer.

A las nueve en punto subió tío Kurt a mi habitación.

—¿Cómo estás neffe? ¿dispuesto a escuchar otra parte de mi historia?

—Sí tío Kurt —respondí— estoy ansioso, realmente ansioso por escuchar lo que tienes que contar.

Se acomodó en su sillón hamaca y comenzó a hablar.

—Bien; habíamos quedado en que luego de sorprender la conversación de mi padre con Rudolph Hess sobre el Signo, decidí no hablar de ello hasta que alguno de los dos tomara la iniciativa.

Asentí con la cabeza mientras tío Kurt retomaba el hilo del relato.

—Al finalizar la primera semana de Agosto de 1933, partimos hacia Berlín en tren. Rudolph Hess e Ilse, en cambio, irían hasta Munich en automóvil y desde allí arribarían a Berlín en un avión, junto con el Führer, Goering y varias personalidades del Tercer Reich, que finalizaban sus vacaciones.

En Berlín nos hospedamos en el hotel Kaiserhof, antiguo cuartel general del N.S.D.A.P.[20] y esperamos, de acuerdo a lo convenido en Berchtesgaden, noticias de Rudolph Hess. Estas llegaron a mediados de Agosto en forma de una citación para encontrarnos con Rudolph Hess en el Ministerio de Educación y Ciencia. Deberíamos estar preparados a las 7 hs. del día siguiente en el hotel, pues seríamos recogidos por un vehículo oficial.

A las 7 en punto llegó el oficial ϟϟ Papp, a quien conocíamos por ser custodia de Rudolph Hess en Berchtesgaden, en un coche con chofer uniformado de las S.A.

—Herr Hess los espera en el Ministerio de Educación y Ciencia. Lo he dejado allí antes de venir a buscarlos. —Dijo el ϟϟ.

---

20 N.S.D.A.P.: iniciales del Nationalsozialistsche Deutsche Arbeiterpartei, que significa: Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores.

Llegamos en unos minutos y fuimos conducidos por el SS hasta una puerta en la que se leía "NAPOLA Dirección Nacional". Entramos.

En un amplio recinto, sobriamente amueblado, encontramos a Rudolph Hess con el uniforme de las S.A., a un hombre de aspecto severo y a una secretaria que tecleaba una máquina de escribir. Todos se pararon cuando llegamos.

—Profesor Joachim Haupt, le presento al Barón Reinaldo Von Sübermann —dijo Rudolph Hess.

—Barón Von Sübermann, estás frente a Joachim Haupt, Director Nacional de los NAPOLA —completó la presentación Rudolph Hess.

Mientras se daban la mano Rudolph tomó la palabra.

—He estado discutiendo el ingreso de Kurt con Herr Profesor y, pese a la falta de vacantes, llegamos a un acuerdo. Será incorporado al primer NAPOLA en *Lissa* para integrar el "Cuerpo Selectivo de Estudios Orientales".

Mi Destino estaba por lo visto resuelto. El Profesor Haupt me observaba con detenimiento; al fin habló.

—Joven Von Sübermann, tengo entendido que domina Ud. varias lenguas. ¿Me podría decir cuáles son? —preguntó.

—Sí Herr Profesor. Aparte de mis lenguas natales árabe, inglés y alemán, hablo francés y griego —contesté tímidamente.

—Cinco idiomas es más que suficiente para ingresar al NAPOLA de Lissa —dijo el Profesor Haupt— pero a nosotros nos interesa su dominio del árabe. ¿Estaría Ud. dispuesto a estudiar otras lenguas del Medio Oriente o del Asia, digamos por ejemplo, turco o ruso?

—Sí. Me gustaría aprender otras lenguas y estoy dispuesto a estudiar aquello que mejor convenga para servir a la patria, —respondí un tanto perplejo pues jamás se me hubiera ocurrido que en el NAPOLA recibiría un entrenamiento tan específico.

—Entonces no hay más que hablar, —dijo el Profesor Haupt—. Le haré extender una orden de incorporación. El próximo lunes debe presentarse en Lissa.

Se dirigió a Papá.

—Hemos convenido con Herr que ésta sería la mejor carrera para su hijo. Normalmente en la Escuela NAPOLA se dicta el plan de estudio de segunda enseñanza oficial con especialización en letras, ciencias naturales, lenguas modernas, etc., pero por un decreto reservado del Führer, acabamos de crear una división especial de estudios asiáticos. Esta división se llamará "Cuerpo Selectivo de Estudios Orientales" y allí se formarán los futuros *Ostenführer*[21] quienes, más adelante, servirán en misiones especiales en el Asia. El *Reichführer*[22] Himmler ha presentado un proyecto sobre el plan de estudios, y uno de los requisitos a cumplir es el dominio de lenguas asiáticas. Tenemos ya Profesores de dialectos tibetanos y mongoles, y de sánscrito. El joven Kurt

---

21 *Ostenführer*: literalmente "Jefe del Este".

22 *Reichführer*: Jefe Nacional - Grado máximo de la SS.

puede ser un buen auxiliar para el Profesor de árabe, lo que es una ventaja para todos.

Serán tres años intensivos en el NAPOLA, que luego se complementarán, si nuestros planes se realizan, con un posterior entrenamiento en la SS. Esta es una información confidencial que revelo a Ud. por el solo hecho de que Herr Hess avala su discreción.

Entiendo que estando Ud. en Egipto, no podrá velar debidamente por el bienestar de su hijo ¿Pensó a quién delegará la responsabilidad de la Tutoría? –preguntó el Profesor Haupt.

Se miraron Papá y Rudolph Hess y, acto seguido, éste movió la cabeza en muda aceptación.

–Yo me haré cargo del joven Kurt –dijo Rudolph Hess–. Disponga los papeles necesarios para cumplir esta formalidad.

–Entonces está todo solucionado –dijo el Profesor Haupt– ¿Está Ud. de acuerdo Barón Von Sübermann?

–Totalmente de acuerdo. No podría hallar otro tutor mejor para mi hijo, ni hay en Alemania nadie en quien confíe más que en Rudolph –dijo Papá, que aún estaba conmovido por el gesto de Rudolph Hess.

Momentos después una eficiente secretaria, preparaba un Legajo Personal a mi nombre, archivaba las declaraciones Juradas de Rudolph Hess y de mi padre y me entregaba un sobre cerrado que debía entregar en Lissa al presentarme el lunes siguiente.

–¡Heil Hitler! –dijeron al unísono el Profesor Joachim Haupt y Rudolph Hess, al despedirse intercambiando el antiguo saludo romano, consistente en alzar el brazo derecho y chocar los talones.

En las escaleras de piedra del Ministerio de Educación y Ciencia se produjo otra despedida, pero esta vez más dolorosa, pues Papá y Rudolph Hess se apreciaban profundamente. Las múltiples ocupaciones de Rudolph Hess, hacían a éste muy difícil concretar otra entrevista, por lo que decidieron despedirse allí mismo.

–Hasta pronto estimado Reinaldo –dijo Rudolph a Papá, incapacitado por su habitual timidez de ser más expresivo. –Te echaré de menos. Eres de los pocos amigos verdaderos que tengo y siempre es una gran alegría estar contigo. No te preocupes por Kurt, Yo cuidaré de él; como su tutor, seré avisado de inmediato sobre cualquier novedad que pueda surgir.

–Y tú Kurt –dijo Rudolph Hess dirigiéndose a mí– no dejes de avisarme de las necesidades o problemas que tengas. Toma esta tarjeta; –me extendió un rectángulo de cartulina con el águila del Tercer Reich en relieve –puedes llamar al teléfono que allí figura y solicitar mi presencia o transmitir tu pedido al SS Obersturmführer Papp, a quien ya conoces.

Descendió un escalón, según su costumbre de tomar distancia para observar a sus interlocutores, y nos miró con ojos tristes, mientras en su boca apenas se esbozaba una sonrisa tímida.

–Hasta pronto familia Von Sübermann, ¡Heil Hitler! –dijo y, previo abrazo con Papá, partimos en direcciones opuestas.

Empleamos el resto de la semana en adquirir ropa y diversos elementos que necesitaría para mi internación en el NAPOLA de Lissa. El siguiente lunes, luego de efectuar la presentación

correspondiente a un secretario con uniforme pardo de las S.A., me despedí de mi padre para comenzar una nueva vida.

Capítulo X

Tres años permanecí en *Lissa* perfeccionándome en el "Cuerpo Selectivo", durante los cuales sólo vi a mi familia en las ocasiones en que podía viajar a Egipto; esto es, una vez cada año en las vacaciones de verano. A Rudolph Hess me propuse molestarlo lo menos posible, pero las pocas veces que llamé al número telefónico que él me diera, no logré hablarle directamente sino por intermedio del oficial ϟϟ Papp.

De todos modos, nunca fui desatendido en mis escasas solicitudes, a todas las cuales accedió amablemente dicho oficial. Pero Rudolph Hess era mi tutor y, por lo tanto, el responsable de firmar las planillas de calificaciones y otros trámites burocráticos, como corresponde a cualquier padre. Jamás me enteré que esto no se cumpliera, por lo que Yo suponía que Rudolph Hess habría previsto un mecanismo automático, por el cual sería informado sobre el desarrollo de mis estudios. Finalmente verifiqué que esta teoría era correcta.

Para algunas navidades y celebraciones especiales, que la familia Hess pasaba en la intimidad, fui invitado a estar con ellos, lo que me producía mucha alegría, pues constituían mi única familia en Alemania.

Durante esos tres años, aparte de la instrucción secundaria normal, aprendí religiones, lenguas y costumbres del Asia y recibí intenso entrenamiento en prácticas expedicionarias y de exploración. Montañismo, equitación y técnicas de supervivencia, nos apartaban de las prácticas de deportes convencionales que realizaban los demás cuerpos estudiantiles del *NAPOLA*.

Era *"vox populi"* entre los estudiantes del "Cuerpo Selectivo de Estudios Orientales", que se nos entrenaba para futuras misiones en el Asia, pero nadie sabía dar noticias del carácter que tendrían aquellas.

En 1936, tercer año de estudios en una carrera que duraba cuatro, fui seleccionado para recibir instrucción aérea y transferido a las *Flieger H. J. (Flieger Hitlerjugen)* división de las juventudes Hitlerianas especializada en vuelo de planeador. Sin embargo –éramos veinte en las mismas condiciones– se nos instruyó en el manejo de aviones *Messerschmitt* y perfeccionó nuestra deficiente práctica con armas ofensivas.

También recibimos por esa época un cursillo sobre "El Graal y el destino de Alemania" dictado por el Coronel ϟϟ Otto Rahn, prestigioso erudito en Historia de la Edad Media y autor en 1931 del libro "La Cruzada Contra el Graal".

Llegó, por fin, el egreso del *NAPOLA* en 1937 y la consiguiente posibilidad de encauzar una exitosa carrera profesional.

Las opciones que se ofrecían a los graduados iban desde hacer carrera en el ejército o el partido, hasta la incorporación a la

administración, la industria, o la vida académica. Quienes seguían carreras no militares, cursaban la Universidad y se doctoraban en Filosofía y Letras, en Leyes, o en Matemática y Ciencias Exactas.

Gran parte de los graduados, aspiraban a incorporarse a la *Waffen* SS para lo cual debían someterse a rigurosas pruebas de ingreso. Pero para el Cuerpo Selectivo, este ingreso era automático, pues muy grande había sido el esfuerzo que la patria depositara en nuestro entrenamiento. Y, además, éramos solamente noventa egresados los que aspirábamos al grado de *Ostenführer* de la SS.

Se podría pensar que una gran alegría embargaba a todos, y eso era cierto en lo que respecta a mis ochenta y nueve compañeros. Yo, en cambio, sentía empañada mi felicidad por un extraño suceso que merece ser mencionado en este relato, por las implicaciones posteriores que tuvo.

Al completar el plan de estudios la primera promoción del Cuerpo Selectivo, –del cual Yo formaba parte– uno de nuestros Profesores, Ernst Schaeffer, se abocó a la tarea de seleccionar un pequeño grupo para una "operación especial". Comenzó a circular entre nosotros, el rumor de que dicha operación era en realidad una importante misión en el Asia, por lo que se produjo un consecuente estado de excitación general. No había quien no anhelara participar en la ultraconfidencial misión que, se decía, había sido encomendada por el Reichführer Himmler en persona.

El Profesor Ernst Schaeffer dictaba cátedras de religiones orientales, especialmente Budismo, Vedismo y Brahmanismo con singular erudición, pero no era oficial de la SS sino de la *Abwer*, el Servicio Secreto del Almirante Canaris. Por esta razón las conjeturas indicaban que la misión en el Asia sería una operación de espionaje, quizás en India o Rusia.

Nuestro pequeño grupo de pilotos de la Flieger –H.J. no había sido incluido en la selección por alguna razón que ignorábamos y, aunque la rígida disciplina interna exigía absoluta obediencia y subordinación, Yo no creía faltar a ningún reglamento si me ofrecía como voluntario. No sabía el destino de la misteriosa misión, pero el entusiasmo por ser admitido me hacía pensar que el conocimiento de diez lenguas orientales sería un buen argumento para lograr mis propósitos.

Conforme a esta convicción fui un día al encuentro de Ernst Schaeffer. Se encontraba en un aula con un grupo de seis camaradas del Cuerpo Selectivo, dándoles algún tipo de instrucción. Una sola mirada al pizarrón, de donde pendían láminas con dibujos de cuerpos humanos cubiertos de flores de loto, me bastó para saber que daba explicaciones sobre los antiquísimos conceptos fisiológicos del *Tantra Yoga*.

La cara de disgusto que puso al verme fue como un presagio de que en algo me había equivocado al suponer que el Profesor podría incluirme en sus planes. No obstante el mal presentimiento que tenía, decidí jugar mi carta.

–Heil Hitler –dije por todo saludo.

–¿Qué desea Von Sübermann? –dijo ignorando el saludo político.

—Perdón Herr Profesor. He sabido que Ud. selecciona personal para una importante misión en el Asia y, si bien no sé gran cosa de ella, deseo que se considere la posibilidad de incluirme. Es decir, me ofrezco voluntariamente.

—¿Ud. Von Sübermann? —Me miraba aguzando la vista, con una expresión cínica—. ¿Y para qué desea Ud. ir al Asia Von Sübermann?

—Creo que no me ha comprendido Herr Profesor. Yo deseo ser útil a la patria y ésta es una forma de demostrarlo. Tal vez mis conocimientos de las costumbres y lenguas de Medio Oriente, puedan servir en su misión. O mi licencia de piloto. O las lenguas del Lejano Oriente. Tengo voluntad de servir y por eso me ofrezco —dije con convicción.

El gesto, en un principio sardónico, en la cara del Profesor, se estaba tornando agresivo y en sus ojos se traslucía un brillo de ira. Yo tampoco las tenía todas conmigo y ya sentía hervir la sangre en las venas. Al fin de cuentas, en ese 1937, yo tenía 19 años y el orgulloso Profesor, no más de 25 ó 26, es decir, edades en las que conviene medir las palabras y los gestos...

—Von Sübermann —dijo con violencia— debo agradecer su buena voluntad, pero Ud. es la última persona que Yo llevaría al Asia ¿me entendió?

—No, Herr Profesor —contesté, pues realmente no comprendía el motivo por el cual el Profesor Schaeffer me odiaba hasta llegar al extremo de no poder disimularlo.

—¿No entiende Von Sübermann? —comenzó a gritar en forma descontrolada—. Pues bien, se lo diré con todas las letras. Ud. es una persona siniestra, portadora de una marca infamante. Su presencia es una afrenta en cualquier ámbito espiritual, una afrenta a Dios, que en su infinita misericordia le permite vivir entre los hombres. Debería ser marginado, apartado de nosotros o, mejor, exterminado como una rata, porque Ud., Von Sübermann, contamina de pecado todo cuanto le rodea, Ud. ... —continuaba Ernst Schaeffer con sus insultos, totalmente fuera de sí y Yo, que en un primer momento había quedado asombrado al oír una alusión al Signo, estaba reaccionando rápidamente.

Sin pensarlo, disparé el puño derecho a la cara del Profesor, dándole de pleno en el mentón. El golpe fue bastante fuerte, pues lo envió trastabillando varios metros más allá, sobre los pupitres del aula. Los seis estudiantes, alertados por los gritos de Schaeffer, concurrieron apresuradamente en su socorro y, mientras cuatro de ellos lo ayudaban a levantarse, otros dos me sujetaban para evitar que volviese a pegarle.

Estaba envuelto en furia pues la agresión del Profesor, me había herido en lo más profundo. Yo era inocente; nada sabía de Marcas ni Signos; estudiaba con mis esfuerzos puestos en buscar el bien de la patria y eso era sin ninguna duda un fin noble.

No entendía el odio del Profesor Schaeffer ni su deseo de que me "exterminaran como una rata".

—Sin duda está loco —pensaba mientras era arrastrado hasta la puerta por los alumnos escogidos de Ernst Schaeffer.

—¡Llévenselo! ¡Quítenlo de mi vista! —gritaba completamente fuera de sí—. ¡Es un mentiroso y un homicida! ¡Dice no entender pero en el fondo de su corazón todo lo sabe, porque él es la imagen

de Lúcifer tentador! ¡Su propósito es destruir nuestra misión con su presencia maldita...!

Minutos después todavía sonaban en mis oídos, las absurdas acusaciones de Ernst Schaeffer: Homicida, mentiroso, marca infamante, Lúcifer... ¿Dios, qué es esto?

—¿Estás bien Kurt? —Uno de los "elegidos" me sacudía por los hombros, tratando de hacerme reaccionar. Lo miré, cegado aún por la furia y el desconcierto que la actitud del Profesor me había provocado, y recién lo reconocí. Era Oskar Feil, un buen camarada originario de Vilna, Letonia. Ambos trabamos amistad en los primeros años del NAPOLA, cuando por nuestro carácter de "extranjeros" éramos objeto de la burla de nuestros camaradas alemanes.

—Kurt, tranquilízate —dijo Oskar—. Debo volver al aula, pero tengo que hablar contigo. Espérame en el gimnasio dentro de media hora.

Lo miré alejarse y sacudí la cabeza tratando de despejarme de esa pesadilla. No sabía que Oskar formaba parte del grupo seleccionado por Ernst Schaeffer ni sospechaba sobre qué quería hablar, pero lo esperaría pues él era uno de los pocos amigos que tenía en Lissa. Sin embargo esa media hora de espera sería tan larga como un siglo, pues mi estado de ánimo me impulsaba a irme inmediatamente de allí y retornar a Berlín, asiento de la Flieger H.J.

Luego de lavarme la cara con agua fría y dispuesto a aguardar a Oskar, me situé en un rincón solitario del enorme gimnasio. Estaba más tranquilo cuando llegó mi kamerad.

—Hola Kurt —dijo— veo que estás mejor.

—Sí Oskar. Ya pasó todo. Siento haberme descontrolado, pero los insultos del Profesor no me dejaron otra alternativa. ¿De qué querías hablarme? —pregunté fríamente, pues ignoraba su posición sobre lo ocurrido.

—Escúchame bien Kurt, —dijo—. Tú eres mi amigo, el único en quien puedo confiar. He sido elegido por Ernst Schaeffer probablemente por equivocación, pues nada me une a él y a su grupo. Cada día que pasa, más me doy cuenta que hay algo raro en todo esto, pero vivo simulando, llevado por el deseo egoísta de compartir la misión en Asia y obtener el beneficio profesional que reportará a todos sus miembros. Quisiera hablar con plena confianza contigo para que me aconsejes, pero debes prometerme que no dirás a nadie lo que te cuente. ¿Lo harás Kurt? ¿Puedo confiar en ti?

—Sabes que sí Oskar —dije aliviado— ten la seguridad que nadie se enterará de nuestra conversación ni de su contenido.

—Acepto tu palabra, Kurt —me dio la mano para sellar el pacto—. Hay en todo este asunto varios puntos extraordinarios. El primero es el lugar de la misión: El Tíbet. Evidentemente nos equivocábamos cuando presumíamos que se trataría de espionaje. En el Tíbet no hay nada para espiar; allí se va a buscar otra cosa. Y eso no es todo. Tampoco es claro el criterio puesto en la selección de nuestro grupo, pues no se han elegido los mejores sino los más obsecuentes con el Profesor Ernst Schaeffer. ¿Qué dices a todo esto Kurt?

—Después del incidente que he tenido hoy, no podría opinar imparcialmente sobre el Profesor Schaeffer, pero admito que hay algo anormal en todo esto —dije reflexionando sobre lo que me confiaba Oskar.

—Si alguna duda tenía —continuó— ésta se disipó hace un rato, cuando discutió contigo. El no te rechazó por algún motivo profesional, sino porque algo en ti, algo espiritual, podría hacer fracasar la misión. Y ese algo es para él sumamente odioso. No me gusta nada toda esta locura. ¿Crees que debería renunciar al grupo?

—No sé distinguir ya lo bueno de lo malo —dije con tristeza— pero veo una buena razón para que continúes en la misión al Tíbet: ¡eres la única persona cuerda de ese grupo y alguien debe contar las cosas como son a la vuelta del viaje!

Rió Oskar con mi respuesta.

—Creo que te haré caso —dijo— pero será a ti a quien tenga al tanto de todo lo que ocurra.

Me sentía halagado por la confianza de Oskar.

—Otra cosa Kurt —continuó—. Sé que dejarás pasar lo de hoy y pronto lo olvidarás, pues así es tu carácter generoso, pero esta vez seré Yo quien te aconseje: ¡habla con tu Tutor y cuéntale todo lo ocurrido hoy! Se dicen cosas increíbles sobre los poderes espirituales de Rudolph Hess; nadie mejor que él para analizar la incalificable actitud de Ernst Schaeffer. Prométeme que lo pensarás, por lo menos.

—Lo pensaré, lo pensaré —dije sorprendido por la sugerencia de Oskar—. Te lo prometo, aunque recién veré al taufpate dentro de un mes, para la graduación.

Nos despedimos y una hora más tarde, abordaba el tren a Berlín sumido en sombrías cavilaciones.

Capítulo XI

La ceremonia de fin de clases se realizaba, conjuntamente con otras escuelas, en un gran festival, con desfiles multitudinarios de la Juventud Hitleriana, que culminaban en el Estadio de Berlín. Allí la plana mayor del Tercer Reich, encabezada por el Führer, establecía un contacto directo con la juventud por medio de discursos y proclamas.

Papá había venido de Egipto especialmente para asistir a la graduación, siendo invitado por Rudolph Hess para concurrrir a una fiesta a celebrarse esa noche en la Cancillería. Sería ésta, a mi juicio, la oportunidad esperada para aclarar muchas incógnitas.

A las 10 en punto de la noche subimos las escaleras de mármol de la Cancillería. Papá, elegantemente vestido de jaquet, y Yo, con el uniforme de las Hitlerjungen, no desentonábamos entre la numerosa concurrencia que ya llenaba el gran Salón del Aguila, formando distintos corrillos rumorosos de voces y de risas. Atravesamos el salón en dirección al gigantesco hogar de mármol tallado, buscando a Rudolph Hess, mientras sobre nuestras cabezas una araña de colosales dimensiones derramaba torrentes de luz, suavemente amortiguada por miles de piezas de cristal de Baccarat. Nunca había visto tanta gente distinguida e importante

junta. Estaban allí todos los líderes de la Nueva Alemania, el Dr. Goebbels, el Mariscal Goering, el Reichführer Himmler, Julius Streicher, ... En un rincón apartado distinguimos a un grupo formado por Rosenberg, Rudolph Hess y Adolf Hitler. Papá, temiendo interrumpir una conversación reservada, me indicó que aguardáramos a unos pasos de distancia, mientras bebíamos una copa de champagne que solícitos mozos nos habían alcanzado.

Al cabo de un momento, Rudolph Hess reparó en nosotros y, luego de cambiar una palabra con el Führer, se acercó sonriente.

—¿Cómo están Reinaldo, Kurt? —dijo—. Vengan que les presentaré al Führer.

Era la primera vez que veía de cerca a Adolf Hitler, honor poco frecuente para un estudiante extranjero, y aunque venía preparado sabiendo que el Führer estaría en la fiesta, no se me había ocurrido que seríamos presentados.

—Adolf: el Barón Reinaldo Von Sübermann —dijo Rudolph.

El Führer saludó a Papá dándole la mano efusivamente pero sin pronunciar palabra.

—**Mein patekind Kurt Von Sübermann** —continuó Rudolph—. Flamante egresado del NAPOLA, piloto y soldado polígloto, futuro Ostenführer de la Waffen ϟϟ.

No pude evitar ruborizarme por la elogiosa presentación del Taufpate Hess.

El Führer estiró la mano, mientras me clavaba una mirada helada en los ojos. Sentí que una corriente eléctrica me corría por la columna vertebral, al tiempo que una especie de vacío estomacal cosquilleaba a la altura del ombligo. Fue una sensación de un instante, pero de un efecto terrible. Aquella mirada, y el contacto de la mano del Führer, habían obrado como un agente ácido en un cubo de leche, descomponiendo y disolviendo mi estado de ánimo. Fue un instante, repito, un sólo instante en el cual me sentí explorado por dentro.

Ya recompuesto observé con sorpresa que —algo inusual en él— una sonrisa enigmática se dibujaba en la cara del Führer.

—¿De Egipto, eh? —dijo Hitler—. Adoro Egipto, tierra maravillosa que fascinó a Napoleón y que ha producido un Camarada invalorable como Rudolph.

Rosenberg que a todo esto ya había sido presentado, observaba la escena con expresión divertida.

—Al verlo a Ud. joven Kurt —continuó Hitler— verifico que no es casualidad lo de Rudolph. Egipto es realmente un "Centro de Fuerza Espiritual"; el enigma de la Esfinge aún tiene vigencia. Ustedes son la prueba —nos tomó a Rudoph Hess y a mí, de un brazo a cada uno— de que un Orden Superior guía el destino de Alemania. Dos germanos-egipcios, que han respirado los efluvios gnósticos de Alejandría y El Cairo, conducidos por los Superiores Desconocidos hasta aquí, para poner vuestra gran capacidad espiritual al servicio de la causa Nacionalsocialista.

Al veros —siguió diciendo el Führer— comprendo lo Sagrada que es la tarea que hemos tomado sobre nuestros hombros, al fundar el Reich de los mil años. Nuestra causa no es sólo el mejor ideal por el que puede vivir y morir un germano, es también la causa de la

libertad de la humanidad, de la lucha por salvar al mundo de las fuerzas oscuras, del combate final contra los elementalwesen[23]...

Rosenberg y Papá asentían con la cabeza a cada afirmación del Führer, quien continuaba vertiendo conceptos místicos sin permitir que nadie interrumpiera su monólogo. Me distraje pensando en el extraño poder que había experimentado al saludar al Führer. Una poderosa Fuerza emanaba de Hitler, no sabía si voluntaria o espontáneamente, y me preguntaba si este carisma no lo habría adquirido por medio de alguna técnica secreta, de algún conocimiento oculto al que unos pocos privilegiados pueden acceder.

–... entonces dígame joven Kurt ¿Quiénes son en definitiva los enemigos de Alemania? ¿Contra quién combatimos? –preguntaba Hitler dirigiéndose hacia mí.

Reaccioné ante la inesperada pregunta, con la desesperación de haber desatendido una parte de la conversación. Tres pares de ojos de Rosenberg, Hess y Papá, estaban puestos en mí esperando la respuesta. Sin embargo lo que había alcanzado a escuchar era suficiente para mí, pues la respuesta brotó sola del fondo del inconsciente.

–El Enemigo es uno solo, –afirmé categóricamente– es YHVH-Satanás.

Contesté intuitivamente y de manera tan firme que no cabían rectificaciones. Miré a Papá, que se puso instantáneamente lívido, y vi la sorpresa retratada en todos los rostros.

–Muy bien, joven Kurt, muy bien, –decía Hitler con una expresión de intensa alegría–. Ha dado Ud. la mejor respuesta. Podría haber identificado como nuestros más terribles enemigos a la judeomasonería, al judeomarxismo, al sionismo, etc., pero esos nombres sólo representan Aspectos diferentes de una misma realidad, distintas Caras de un mismo y feroz Enemigo: YHVH-Satanás, el Demiurgo de este Mundo. Sólo un Iniciado o un iluminado como Ud. o Rudolph, podrían dar una respuesta tan precisa. ¿Verdad Alfred?

Rosenberg sonreía complacido.

–Lo felicito joven Von Sübermann –dijo Alfred Rosenberg– es Ud. una persona de claros conceptos.

Por supuesto que Yo estaba completamente aturdido por lo que había ocurrido. De improviso, en esa reunión con aquellas notables personas, descubría que poseía como un "oído interior", un órgano misterioso que me permitía "escuchar" las respuestas formuladas concretamente. ¡Y estas respuestas eran correctas! Nunca había experimentado algo así y sólo podía achacar esta súbita iluminación a la presencia del Führer. El, con su extraño magnetismo, me había "despertado" el "oído interior".

Adolf Hitler volvió a tomar la palabra.

–La gente no compenetrada en la Filosofía Oculta del nacionalsocialismo, suele cometer gruesos errores de apreciación al juzgar muchas de nuestras afirmaciones, creyendo ver en las mismas una superficialidad estúpida, cuando generalmente se trata de ideas sintéticas, slogans, extraídos de profundos sistemas de pensamiento. Por ejemplo, ante la afirmación del joven Kurt de que "el Enemigo es Jehová Satanás", que es una idea sintética de hondo contenido filosófico, muchas mentes ignorantes se verían

---

23 Elementalwesen : seres elementales demoníacos que atacan a los héroes en la saga de los Edda.

tentadas de suponer que tal concepto arranca de un grosero antisemitismo. Alegarían argumentos elementales como estos: –Jehová es el Dios de Israel, un Dios de Raza, uno entre cientos de Dioses étnicos; es pues exagerado tomarlo por el único Dios o Demiurgo (objeción, ésta sí, antisemita). O este otro: –Jehová es el Dios de Israel pero, por su carácter monoteísta, es el único Dios; entonces ¿por qué se lo identifica con el Demiurgo? ¿es por una creencia herética del tipo *gnóstica* ? (interrogantes de quienes creen que ser "cristianos" implica la adoración de Jehová y que su rechazo significa una "herejía anticristiana"). Otro argumento banal es el siguiente: –si hemos de rechazar al Demiurgo considerando su obra material como esencialmente "mala", ¿por qué identificarlo sólo con el Jehová judío habiendo cientos de denominaciones alternativas en la mitología etnológica y en los panteones religiosos de todos los pueblos de la Tierra? (interrogantes que suelen padecer quienes ignoran totalmente qué significa Israel en la Historia de Occidente y cuál es el secreto de la dinámica racial judía).

Objeciones como las precedentes, opondrían nuestros críticos al oír hablar de Jehová Satanás como "el Enemigo contra el cual combatimos" y, por supuesto, les sorprendería la palabra "Satanás" adherida a Jehová, cuestión que, sin duda, les arrancaría irónicas conclusiones.

Pues bien: tales argumentos reposan en una circunstancia común: ¡la ignorancia de quienes las formulan! Por supuesto que nosotros *sabemos* que el Demiurgo recibió otros nombres a lo largo de la Historia. Pero si elegimos, entre ellos, el de Jehová es porque se trata del *último nombre* con el cual El se ha autodenominado. Y con dicho nombre lo designa aún Su "Pueblo Elegido", Israel, el cual no es otra cosa que un desdoblamiento psíquico del mismo "Jehová Satanás".

Estas palabras del Führer me sorprendieron vivamente por sus implicaciones metafísicas. ¿Los judíos no constituyen una Raza como las demás, compuesta por *individuos* ?... era una teoría turbadora la que acababa de oír.

–¿Se sorprende Ud., joven Kurt? –preguntó el Führer, quien sin duda advirtió de inmediato mi turbación. Pero no me dio tiempo a responder y continuó su explicación:

Pues aún no ha oído nada: Israel es un "Chakra" de la Tierra, es decir, es una manifestación psíquica *colectiva* del Demiurgo Jehová y por eso nosotros afirmamos que el judío *no existe* como individuo; que no es un hombre como el resto de quienes componen el género humano.

Pero la manifestación de Jehová en una Raza Elegida, es un suceso más o menos reciente, de pocos miles de años, y la *ordenación de La Materia* o "Creación" data de millones de años atrás. Por eso, por la "novedad" que representa el nombre "Jehová" comparado con otros nombres del Demiurgo, que empleaban pueblos más antiguos y culturalmente más importantes en la Historia, y por la antigüedad geológica del Universo, es que parece *excesivo* designar con el nombre "Jehová" a un Dios cósmico. Pero se trata sólo de una apariencia. Aquí hay que imaginar un Demiurgo Primordial al que podemos cómodamente denominar *El Uno*, tal como hacían los estoicos. Este es quien ordena el caos y se difunde panteísticamente en todo el Universo

(es El también el Brahma hindú o el Alá árabe, etc., tomadas estas denominaciones en su acepción religiosa exotérica).

Pero el Plan Cósmico, de alguna manera hay que llamar a la *idea del Universo material*, se asienta en el ensueño del Demiurgo, un estado de quietud que sin embargo dinamiza el Cosmos, como el "Dios motor inmóvil" de Aristóteles en ese Gran Día de Manifestación, que se denomina también, gran manvantara. Pero para que todo "funcione" sin que requiera intervención de El Uno, "quien *duerme* mientras todo vive en El", es necesario disponer de un "sistema automático de corrección". Este es el papel que cumplen las llamadas *Jerarquías cósmicas*, miríadas de entidades conscientes *emanadas* por El Uno para que mantengan el impulso dado al Universo y lleven adelante su Plan. El primer paso de la "emanación" son las *mónadas*, Arquetipos superiores que fundamentan toda la estructura cósmica y hacen las veces de *matriz* del plan del Uno.

Estas *entidades conscientes*, Angeles, Devas, Logos solares, Logos galácticos, Almas planetarias, etc., *no son seres individuales* sino que forman parte del mismo Uno y poseen, pues, mera *apariencia de existir* debido a los grados de libertad de que están dotados durante el manvantara. Para que algo *exista* individualmente, por ejemplo un ente, es necesario *suponer* (o sub-poner) el acto de existir a su ser real, lo que supone también la *subsistencia* del ente, que impide la comunicación de su esencia substancial con otros entes o su participación metafísica con otros seres, es decir, le pone término formal al ente o le concede su forma natural. El recurso para lograr dicha ilusión de existencia es la extrema mecanicidad de la realidad material fundada en las *leyes evolutivas*, tanto referidas a fenómenos continuos como discretos, que mantienen el movimiento progresivo de la materia y la energía en la exacta consecución del Plan del Uno.

Dichas leyes evolutivas son *conservadas* por las "entidades conscientes", ya mencionadas, y *dirigidas en el sentido del Plan*. Así podemos distinguir por ejemplo, "Logos solares", es decir, "entidades conscientes" capaces de "crear" un sistema solar siguiendo el Plan del Uno, pero que en realidad son *desdoblamientos temporales* de El Uno. Lo mismo se puede decir de los Logos galácticos o "Almas planetarias" y hasta de los simples Angeles o Devas: ninguno de ellos existe como tales, aunque "evolucionen" sujetos a las leyes universales. Lo importante aquí es comprender que todo este espectáculo grandioso que estamos recreando es *pura ilusión*, una concepción metapsíquica de características colosales ideadas por El Uno para su íntima contemplación. Porque la verdad es que todo lo existente desaparece finalmente, cuando sobreviene el Gran Pralaya, la noche de Brahma, en la que todo se confunde nuevamente en El, luego de una monstruosa fagocitación.

Pero dijimos que el Universo se rige por leyes evolutivas. Dichas leyes, que determinan el Universo Material, de acuerdo a una verdadera "arquitectura celeste", como bien dicen los satánicos masones, ocasionan la existencia de los distintos planos del espacio o Cielos en que está constituida la realidad. Así como hay varios "Cielos" (¿cinco? ¿siete? ¿nueve?) hay "Reinos de la naturaleza" (¿tres? ¿cinco? ¿siete?) o "planetas" (¿cinco? ¿siete? ¿nueve? ¿doce?) o "Razas raíces" (¿tres? ¿cinco? ¿siete?) etc. Estos aspectos

engañosos forman parte del Plan del Uno, y los Demonios encargados de llevar adelante dicho Plan conforman un *orden jerárquico preciso*, basado en la famosa "ley de evolución" que rige los Cielos –todos los *Cielos*, desde los atómicos, químicos, o biológicos hasta los cósmicos– en los que "evoluciona" cada mónada siguiendo los Arquetipos de cada Cielo. Es la famosa "ley de causa y efecto" que enseña la Sinarquía y que las religiones védicas de la India llaman Karma y Dharma, pero que conviene sintetizar como "ley de evolución". Esta ley dirige el camino "de ida y vuelta de la mónada", la cual toma varios cuerpos en los distintos Cielos a los que desciende para "evolucionar"; dicho "camino" suele ser representado como la serpiente que se muerde la cola o "uroboro". Por supuesto que jamás se alcanza la famosa *individuación monádica*, pues ello sería una auténtica mutilación de la substancia del Uno y antes que tal cosa sobrevenga, ya estará todo el Universo fagocitado en Su Santo Buche. –Aquí, extrañamente, sonrió el Führer mientras me miraba intensamente. Yo me debatía interiormente frente a sentimientos encontrados. Por una parte me horrorizaba la teoría que estaba oyendo, ya conocida por haberla estudiado en el *NAPOLA*, pero dotada ahora de un impresionante sentido de realidad al ser expuesta vehementemente con la elocuencia irresistible del Führer. Y por otra parte me sentía halagado por el honor de recibir de labios del Führer de Alemania, una explicación personal, terriblemente extensa y curiosamente fuera de lugar en una fiesta mundana en la Cancillería. De cualquier manera, mi actitud exterior era de respetuosa atención a cada una de sus palabras, pues no quería volverme a distraer.

–Supongo que ya conoce esta teoría teosófica que la Sinarquía enseña en sus sectas masónicas o rosacruces, y que se ha de *sentir espantado* frente a una concepción determinista en que no hay lugar *previsto* para la existencia individual *eterna*, es decir, más allá de los pralayas y manvantaras. Y justamente ese espanto, ese grito de rebelión que Ud. *debe percibir* brotando de su Sangre Pura, constituye una excepción a todas las reglas de la mecánica determinista de El Uno, porque habla de *otra realidad* ajena a Su Universo material. ¿Cómo puede ser eso si hemos dicho que todo cuanto existe en el Cosmos, ha sido pensado y hecho por El, de acuerdo a Su Plan y por intermedio de sus Jerarquías cósmicas y planetarias? Pues bien, joven Kurt, se lo diré brevemente: porque una parte de la Humanidad, que nosotros integramos, posee un elemento que *no pertenece al orden material* y que no puede ser determinado por la ley de Evolución del Demiurgo. Ese elemento, que se llama Espíritu o Vril, se halla presente en *algunos hombres* como *posibilidad de eternidad*. Sabemos de él por el *Recuerdo de Sangre*, pero en tanto no seamos capaces de liberarnos de los lazos que nos atan a la ilusoria realidad del Demiurgo y remontemos el Sendero del Regreso al Origen, no *existiremos* realmente como individuos Eternos. Me preguntará Ud. cómo es que en un Orden Cerrado como el que he descripto, pueden coexistir *elementos espirituales* ajenos a él y por qué, si no pueden ser determinados por las leyes de la materia y la energía, permanecen sujetos al Universo de El Uno. Es éste un gran Misterio. Pero puede Ud. considerar como hipótesis que, por *una razón que ignoramos* pero que podemos suponer sea *una orden* de un Ser infinitamente

superior al Demiurgo, o *una negligencia* incomprensible, o un *engaño* colosal, alguna vez han ingresado al Universo material una miríada de seres pertenecientes a una Raza espiritual que llamamos *hiperbórea*. Supongamos que tales seres hubieran penetrado al sistema solar por una "puerta" abierta en otro planeta, por ejemplo Venus, y que aquí, merced a un ardid, una parte de sus Guías Hiperbóreos los hubiesen encadenado a la ley de evolución. Este encadenamiento, ya lo hemos dicho, *no puede ser real* pero, sin embargo, los Guías Traidores logran *confundir* a los Espíritus Eternos anclándolos a la materia. ¿Para qué hacen esto? Otro Misterio. Pero lo cierto, lo efectivo es que, a partir de la llegada de tales Guías al sistema solar, se operará una mutación colectiva *en toda la Galaxia* que *modifica* el Plan del Uno. Esta modificación está edificada en la traición de los Guías y en la caída de los seres inmortales. Para que Ud. lo vea claro, joven Kurt, le diré que aquí, en la Tierra, existía un ser humano primitivo que "evolucionaba" siguiendo las leyes de las "cadenas planetarias" y los "Reinos de la naturaleza".

Esta evolución era lentísima y perseguía la adaptación final a un Arquetipo racial absolutamente animal, dotado de una mente racional, estructurada lógicamente por las funciones cerebrales y poseedor de un "Alma" conformada por energía de los otros planos materiales más sutiles. Este "hombre" es el que encontraron, en una etapa aún primitiva de su desarrollo, los Guías Traidores al llegar a la Tierra hace millones de años. Entonces, mediante un ingenioso sistema llamado Chang Shambalá, que Ud. tendrá oportunidad de estudiar en nuestra Orden, ellos decidieron mutar la Raza humana, encadenando los Espíritus Eternos a los seres humanos ilusorios y materiales de la Tierra. Desde ese momento existen tres clases de hombres: los animales-hombres primitivos o *pasú*, los semidivinos o *viryas*, a quienes se les adosó un Espíritu, y los Divinos Hiperbóreos o *Siddhas*, que son todos aquellos que logran *retornar al Origen* y escapar del Gran Engaño. También son llamados Siddhas Hiperbóreos a una parte de los Guías, aquellos que *no traicionaron* y que, encabezados por Kristos Lúcifer, intentan *salvar* a los viryas mediante la redención hiperbórea de la Sangre Pura, que consiste en despertar el recuerdo primigenio de la propia divinidad perdida. Estos son los Señores de Agartha... Pero nos apartamos un poco de nuestro tema principal que versaba sobre Jehová Satanás, el Enemigo contra el cual combatimos para ganar el derecho a regresar al Origen perdido. Entonces se le hará clara esta cuestión, joven Kurt, pues si Ud. recuerda que El Uno delegaba en unas "entidades conscientes" la ejecución de Su Plan, podemos ahora agregar que el sistema solar ha sido construido por una de tales "conciencias" a la que llamamos Logos Solar, secundada por Devas de menor jerarquía quienes *ocupan* determinados puestos en la mecánica del sistema. En la Tierra, una "entidad planetaria" infundía vida al planeta e impulsaba la "evolución" de los Reinos de la naturaleza de acuerdo al Plan Solar, inserto en el Plan Cósmico de El Uno. Está claro que se trata de emanaciones de El Uno enlazadas jerárquicamente: El Uno ⇨ Logos Galáctico ⇨ Logos Solar ⇨ Angel planetario ⇨ Alma colectiva o grupal, etc. ¿Quién es Dios aquí? Según el nivel de conciencia y las pautas culturales y religiosas de los hombres, puede ser cualquiera de tales "entidades conscientes", pero

siempre se trata de El Uno. Si se dice que Dios es el Sol o se concibe un Dios "creador" de todo el Universo, se está hablando de El Uno. Igual si se cree que Dios es la "naturaleza" o la "vía láctea" o la Tierra. Las diferentes cosmologías gnoseológicas que presentan los hombres en sus distintas etapas de la "evolución" para concebir el mundo, no invalidan el hecho de que siempre se alude directa o indirectamente a El Uno cuando se habla de Dios.

Pero regresemos a la Tierra. Cuando los Guías Traidores llegan a la Tierra, se instalan en un "centro" al que denominan Shambalá, o Dejung, y fundan lo que se ha dado en llamar Gran Fraternidad Blanca o Jerarquía Oculta de la Tierra. No es un lugar localizable físicamente sobre la superficie terrestre, cuestión sobre la que Ud. deberá aprender más adelante, sino que se halla situado en un pliegue topológico del espacio. Pero lo que interesa aquí es destacar que el jefe de los Guías Traidores, se autotitula Rey del Mundo, pasando a ocupar el lugar de uno de los doce Kumaras del sistema solar. ¿Qué es un Kumara? un Angel planetario, una de esas "entidades conscientes" encadenadas por El Uno que conforman la "idea de un planeta". Es aquí adonde debe ubicarse la clave del nombre Jehová y de su "Raza Elegida". Porque el Espíritu planetario se llamaba Kumara Sanat, quien luego de la constitución de Shambalá y de la venida del Rey del Mundo, decide actuar como regente de El Uno en la ejecución de Su Plan, ahora modificado. Para ello se encarna, en nombre de El Uno, en una "Raza Elegida" para reinar sobre los Espíritus hiperbóreos esclavizados. Esa es la Raza hebrea. Es decir que tenemos por un lado a la Jerarquía Oculta de Chang Shambalá, con sus Demonios: los Guías Traidores y su jefe: el Rey del Mundo, quienes llevan adelante ahora la "evolución" del planeta y son quienes "guían" a las Razas por medio de una siniestra organización llamada Sinarquía. Y por otra parte tenemos la Raza hebrea que no es sino la modificación de Sanat Kumara en la Tierra para ocupar el máximo escalón de la Sinarquía, en nombre de El Uno. Los mismos hebreos en su Kabala estudian que "Israel es uno de los 10 sephiroth", el sephirah Malkut, es decir una de las emanaciones de El Uno.

Finalmente Jehová es el nombre cabalístico del Demiurgo El Uno que Sanat Kumara representa en la Tierra y es, como dije al comienzo de esta agradable charla, el último nombre histórico que conocemos de El. Por eso nosotros, los Antiguos Seres Hiperbóreos que aún permanecemos encadenados en el Infierno, debemos tener bien presente que "el Enemigo es Jehová Satanás, el Demiurgo de este Mundo", como bien dijera el joven Kurt.

El Führer continuaba entusiasmado su largo monólogo y, aunque ya había pasado una larga hora y llovían sobre nosotros las miradas curiosas de mucha gente que deseaba sentarse a la mesa, nadie en Alemania hubiera sido capaz de interrumpirle por un motivo tan prosaico como yantar una cena. Yo por mi parte sólo deseaba seguir oyendo sus increíbles revelaciones y por eso, cuando me preguntó si le había comprendido, no vacilé en hacerle presente mis dudas:

—Hay algo que ahora me preocupa —dije inmediatamente—. Todo cuanto Ud. ha dicho, mi Führer, sobre el Demiurgo El Uno lo

comprendo perfectamente y lo acepto, pero no puedo dejar de preguntarme ¿quién es entonces Dios, el *verdadero Dios*? ¿o...?

–Esa es una pregunta que no debe Ud. hacerse, joven Kurt, –afirmó categóricamente el Führer–. No mientras su mente esté sujeta a la lógica racional, pues sólo logrará entonces arribar a paradojas irreductibles. Pero es evidente que la duda ya ha germinado en Ud. y que seguirá meditando en ello. Le daré entonces una respuesta provisoria: Dios es *incognoscible* para todo aquel que no ha conquistado el Vril. Tenga siempre presente esta verdad, joven Kurt: desde la miserable condición de esclavo de Jehová Satanás no es posible *conocer* a Dios, pues El es absolutamente trascendente. Es necesario recorrer un largo camino de purificación sanguínea para saber algo sobre Dios, sobre el "verdadero Dios", como Ud. bien dice. La mayoría de las grandes religiones, al hablar de Dios, se refieren al Demiurgo El Uno. Esto ocurre porque las Razas que pueblan actualmente el mundo han sido "trabajadas" por los Demonios de Shambalá, implantándoles ideas sinárquicas en la *memoria genética* de sus miembros, para poder dirigirlas hacia el gran Arquetipo colectivo que se llama *Manú*. Así, percibiendo la realidad tras un velo de engaño, se llega a esas concepciones de Dios panteísta, monista o trinitario, que sólo son apariencias de El Uno, el Demiurgo ordenador de la materia.

Fíjese lo que ocurre con el concepto de Dios que poseen los distintos pueblos integrantes de la antigua familia de lenguas indogermanas: casi todos los nombres derivan de las mismas palabras y es seguro que éstas designan en un pasado remoto a un Dios "Creador de todo lo existente", es decir al Demiurgo, El Uno. En sánscrito tenemos las palabras "Dyans pitar", que en los Vedas se utilizan para nombrar al "Padre que está en los Cielos". Dyans es la raíz que en griego produce Zeus y Theo, con sentido similar al sánscrito y que pasa a ser en latín Júpiter, Deus pater o Jovis. Los antiguos germanos se referían igualmente a Zin, Tyr o Tiwaz como el Dios "Creador" de lo existente, palabras que también provienen del sánscrito Dyans pitar.

Igual etimología poseen palabras que designan a Dios en las familias de lenguas turanias y semitas. En esta última familia, de importante relación con el hebreo, encontramos "El" como una antigua denominación del Demiurgo en su representante planetario "El fuerte". En Babilonia, Fenicia y Palestina se adoró a El, Il, Enlil, nombres que los árabes transformaron en Il ah o Alah, etc. No debe extrañarle, joven Kurt, esta unidad etimológica pues lo alarmante es la "unidad de concepto" que se descubre tras las palabras mencionadas, ya que en todas las religiones y filosofías siempre se llega a dos o tres ideas de Dios aparentemente irreductibles, pero que en realidad se refieren a distintos aspectos del Demiurgo: tal la preferencia por un "Dios panteísta e inmanente": El Uno; o "trascendente" pero "Creador de la Tierra y los Cielos": Jehová Satanás, Júpiter, Zeus, Brahma, etc.

El Führer me miraba ahora con los ojos brillantes y Yo adiviné que sus próximas palabras tendrían un contenido realmente importante:

–Hubo una guerra, joven Kurt. Una guerra espantosa, de la cual el Mahabarata guarda quizás un recuerdo distorsionado. Dicha guerra involucró *varios Cielos* en su teatro de operaciones y

produjo como su expresión más externa, lo que se ha dado en llamar "el hundimiento de la Atlántida". Pero nadie conoce a fondo a qué se hace referencia cuando se habla de la "Atlántida", ya que no se trata sólo de "un continente hundido". Dicha guerra lleva ya más de un millón de años en este plano físico, durante los cuales han sido varias las Atlántidas físicas, continentales, que se han hundido, y ahora, en nuestro siglo XX, podemos decir que nuevamente se apresta a "hundirse la Atlántida". Pero dejemos este Misterio por ahora pues tendrá que volver sobre el mismo durante sus estudios.

Para concluir esta conversación le diré una última cosa joven Kurt. Sepa Ud. que en esa Guerra Esencial, en la que se combate por la liberación de los Espíritus cautivos, por la mutación colectiva de la Raza, contra la Sinarquía y contra Jehová Satanás, el Tercer Reich ha comprometido todo su potencial espiritual, biológico y material.

Con estas terribles palabras el Führer pareció dar por terminada su explicación. Miré a mi alrededor y comprobé que Papá, Rosenberg y Rudolph Hess aún continuaban a mi lado.

Un elegante mozo indicó al Führer que cuando lo dispusieran podrían pasar al patio interior para tomar una cena fría. Eran las once de la noche. El Führer y Rosenberg se despidieron de nosotros y fueron a reunirse con Goering y el Dr. Goebbels en la cabecera de la mesa. Rudolph Hess invitó a Papá y a mí a ubicarnos para cenar, pero Yo no había quedado bien luego de la conversación con el Führer y, a riesgo de ser ofensivo, decidí hablar francamente con ambos.

Capítulo XII

Es tan difícil reunirlos a los dos –dije–. La última vez que estuvimos juntos fue hace cuatro años, al ingresar al NAPOLA. Quizás mañana o pasado partimos a Egipto y no sé cuándo habrá otra oportunidad de compartir una conversación. ¿No podríamos retirarnos un momento?

Papá había empezado a pronunciar una protesta pero Rudolph lo interrumpió.

–Tienes toda la razón Kurt. Vengan por aquí –señalaba una puerta– que Yo también tengo que hablarles.

Un momento después estábamos instalados en el despacho de Rudolph Hess quien, detrás de un inmenso escritorio ministerial de roble tallado, se hamacaba en un mullido sillón. Me apresuré a iniciar la conversación.

–Ante todo –dije– deseo que alguno de Ustedes me aclare una cuestión en la que todos parecen estar de acuerdo, inclusive el Führer como pude comprobar hoy, pero de la cual sólo tengo oscuras referencias. Me refiero a una especie de cualidad espiritual que Yo tendría, desconocida para la mayoría de la gente, pero que algunas personas son capaces de distinguir. Puede ser el misterioso Signo que mencionaban los árabes Ofitas que me raptaron cuando era niño en Egipto o la "gran capacidad espiritual" de la cual habló antes el Führer. No sé qué es, pero algunos parecen saberlo... y no gustarle, como por ejemplo al Profesor Ernst Schaeffer –

Rudolph Hess arqueó las cejas al oír el nombre del hombre de la *Abwer*. A continuación les relaté la amarga experiencia vivida días atrás.

Percibí un brillo de ira en los oscuros ojos de mi padrino.

–¡La *Abwer* sólo ha producido traidores! Esto es algo que deberás tener presente desde ahora, Kurt. Te diré un secreto que sólo conocen cuatro personas en el Tercer Reich, incluidos el Führer y Yo; un secreto que se refiere a ti y a lo que me acabas de contar: ¡no carece de razón el Profesor Schaeffer para desconfiar de ti; de cierto, que él no podría estar seguro de llevar a cabo la *altwestenoperation* si tú fueses incluido en ella! Pero tú estás vinculado inevitablemente a esa expedición, quiéralo o no Schaeffer, e intuitivamente lo has captado y te has acercado a él en un mal momento. No puedo revelarte ahora los motivos de tal vinculación, pero quizás te los explique otra persona a quien pronto conocerás, uno de los partícipes del secreto. Con seguridad, tú serás en el futuro un representante personal del *Reichführer* Himmler, la cuarta persona en el secreto, frente a Ernst Schaeffer. ¡Y él nada podrá hacer para evitarlo! Eran nuestros planes pero, sugestivamente, te has adelantado a nosotros. ¡Nada que no tenga arreglo!

Te preguntarás cómo es que el Führer o el *Reichführer* sabían de ti. Aunque tú no lo hayas notado, todos estos años has sido objeto de intensa vigilancia por parte mía y de otras personas que no conoces, pues el Tercer Reich tiene preparado un camino para ti, apropiado a tus posibilidades, que te permitirá servir a la patria como nadie lo ha hecho, a la vez que desarrollarás tus facultades espirituales. ¡Pronto, muy pronto lo sabrás todo y nos comprenderás!

Aún no había recibido respuesta a los interrogantes, pero estaba conmovido y entusiasmado con el promisorio futuro de éxitos que me anunciaba Rudolph Hess. Eso sí, una cosa me intrigaba inconscientemente ¿a qué se debería el curioso nombre de la expedición de Ernst Schaeffer *"Altwestenoperation"*, es decir, *Operación Viejo Oeste* ? El recuerdo de este interrogante, y su increíble respuesta tendrían lugar recién dos años después, en el corazón del Tíbet.

–Deseas respuestas y tienes todo el derecho a ello –prosiguió hablando Rudolph– pero no es éste el momento ni el lugar apropiado para tratar Misterios espirituales. En estos años habrás extrañado mi presencia, pero era mejor para ti que Yo no interviniera directamente en tu vida, para que el desarrollo psicológico se produjera normalmente; incluso convinimos eso con tu padre –Papá asintió con la cabeza–. Ahora será distinto, tendrás tu puesto y estarás cerca mío. Pero primero debes conocer *nuestra Filosofía*. No me refiero a la doctrina nacionalsocialista tal como aparece en el libro del Führer "Mein Kampf"[24] o en el de Alfred Rosenberg "El mito del siglo XX" sino a una *"Filosofía Oculta"* a la que nosotros –un pequeño grupo– adherimos como tú sin duda también lo harás. Debes comprender que no se trata aquí de un conocimiento estéril que puede reducirse a un "código de principios" o un "manual operativo" mediante el cual regir nuestros actos; se trata por el contrario de adquirir un

24 Mein Kampf: Mi Lucha.

conocimiento que actúa dinámicamente sobre el Espíritu, transformándonos internamente, dotándonos de una Sabiduría milenaria que nos hace trascender el plano meramente humano de la existencia.

Tú estás especialmente dotado para acceder a ese estado semidivino –prosiguió Rudolph, respondiendo en parte a la pregunta sobre el Signo– pues tienes algo interior que pocos hombres poseen: *"la posibilidad de Ser"*. Esto lo comprenderás mejor próximamente, al conocer los secretos de la Orden, pero puedo anticiparte que, tal como lo ha dicho hace un momento el Führer, no todos los hombres son iguales, no todos existen, no todos pueden "ser". Por el contrario, para quienes disponen de la *posibilidad de Ser*, la lucha y el esfuerzo deben ponerse en trascender este mundo de imágenes ilusorias y perpetuarse en la eternidad, en otro plano de existencia al que sólo podremos llegar si despertamos del sueño demoníaco en el que estamos sumidos. La mayoría de los hombres que ves en el mundo, no existen realmente, o si lo prefieres viven una "existencia relativa", ilusoria, que es un soplo para la eternidad. Su conciencia se diluye con la muerte, aunque muchos crean lo contrario, y nada sobrevive a ellos. La eternidad, querido Kurt, es para unos pocos, para una Aristocracia del Espíritu, fundada en Héroes semidivinos, en Superhombres que, a costa de librar un duro combate con el Príncipe de este Mundo *YHVH*-Satanás –como justamente lo has denominado– trasmutan su naturaleza inferior y ganan su lugar en el *Valhala*[25].

Todo te será revelado, Kurt, porque tú eres un Héroe semidivino, un virya, lo prueba la marca de Lúcifer que tanto te preocupa y que sólo indica la pureza de tu linaje espiritual.

–Pero, Lúcifer,... ¿no es el Diablo? –pregunté con cautela.

Esta pregunta debería habérsela hecho al Führer, pero no tuve valor para ello.

–¿Lúcifer, el portador de Luz Increada, el Diablo? –se indignó Rudolph Hess–. Esa es la blasfema calumnia que le ha endilgado Jehová Satanás por intermedio de sus discípulos, los judíos y algunos imbéciles cristianos y musulmanes no esclarecidos. Lúcifer es Kristos. El Kristos de la Atlántida...

Respiró profundamente Rudolph Hess antes de continuar.

–Dejemos por ahora esos Misterios y hablemos de ti, Kurt, –dijo Rudolph, cambiando de tema–. Has cumplido satisfactoriamente una dura etapa de estudios y se abre para ti otro ciclo de esfuerzos. Es nuestra voluntad –miró a Papá que volvió a asentir con la cabeza– que ingreses a la *Waffen* ϟϟ, para tu perfeccionamiento militar y político. Pero eso es, digamos, un adiestramiento exotérico, es decir externo, por lo menos hasta que llegues al Círculo Restringido de ***Werwelsburg***[26]. Hay otra vía paralela que deberás tomar y que también entraña esfuerzos y

[25] *Valhala* o *Valholl*: Morada de *Wothan* u *Odin* en los *Edda*. Sitio al que van los guerreros muertos en batalla. Paraíso celeste de los héroes. Para la Sabiduría Hiperbórea el Valhala es un centro habitado por los Dioses Liberadores o, como decía el Führer, por los "Siddhas Hiperbóreos".

[26] ***Werwelsburg***: era un *Ordensburg* o Castillo de entrenamiento de la ϟϟ, según se verá más adelante.

sacrificios. Es un sendero oculto, esotérico, que te permitirá superarte espiritualmente y resolverá tus dudas más secretas. ¿Has oído hablar de la Thulegesellschaft[27]?

Pensé un momento, más por compromiso que por otra cosa, pues tenía la certeza de que jamás había oído mencionar ese nombre.

–No –respondí.

–Es un grupo secreto de hombres Sabios, –dijo Rudolph Hess con tono respetuoso–. Te facilitaré el ingreso a la Orden y ellos te ayudarán a progresar, pero debes entender desde el comienzo lo siguiente: Las Ordenes Hiperbóreas como la Thulegesellschaft siguen una disposición circular. En las organizaciones mundanas del tipo de la francmasonería –o si se quiere simplificar: como cualquier burocracia administrativa– se avanza verticalmente, escalón por escalón, desde la base de un triángulo hasta el vértice, que ocupa la máxima Jerarquía. En una Orden Hiperbórea por el contrario se avanza superando círculos concéntricos. Tú, por ejemplo, al ingresar a la Orden eres un círculo amplio, tal vez el círculo externo. No digo que formes parte de un círculo o que ocupes un lugar en un círculo, sino que "tú eres un círculo". Como tú, hay otros miembros que son círculos de mayor o menor diámetro, organizados concéntricamente en torno a un centro de Poder ocupado por el máximo nivel de Sabiduría. Por eso digo que se avanza "superando círculos" y no "atravesando círculos" de distinto nivel, pues la Sabiduría Hiperbórea consiste en estrechar el círculo propio hacia el centro; en "restringir el círculo" hasta donde lo permita nuestra capacidad. ¿Entiendes ***patekind***?

–Creo que sí –dije sin mucha convicción–. Pero todo esto que tan gentilmente me explicas, me trae sosiego y tranquilidad. Ten la seguridad que haré lo posible por no defraudar tu confianza ni la fe de Papá.

–Bien, entonces no hay nada más que hablar. ¿Recuerdas a Papp, el oficial ϟϟ que conociste en Berchtesgaden? Ahora es ϟϟ Oberführer[28]. A él te dirigirás cuando vuelvas de Egipto para saber los pasos a seguir.

Rudolph Hess oprimió un botón, obteniendo como respuesta la llegada presurosa de un oficial de custodia. Ordenó a éste que dispusiera que trajeran champagne al importante despacho. El no bebía pero esto era distinto, dijo, pues debíamos brindar por mi graduación y el futuro de Alemania. A continuación se trabó en franca charla con Papá, recordando anécdotas comunes de sus días de estudiante y de Egipto.

Así concluyó la etapa de estudiante en mi vida, neffe Arturo. Al volver de Egipto las cosas tomaron otro rumbo y, mientras cumplía con las distintas etapas de entrenamiento en las Waffen ϟϟ para llegar en 1939 al castillo de Werwelsburg, también pasaba

---

27 *Thulegesellschaft:* Orden de Thule. Sociedad Secreta esotérica, cuya filiación se trata en otra parte de la obra.

28 ϟϟ *Oberführer:* grado de la ϟϟ equivalente al de Coronel.

por distintos círculos de la *Thulegesellschaft*. Como los sucesos que realmente te sorprenderán, ya que se conectan con tu propia experiencia, ocurren de inmediato, a partir de 1937, trataré de resumirlos con algún detalle. Recién en 1939, al regresar de una misión terrible, infernal, que eso fue la Operación *Altwesten*, recibí la instrucción que en parte me permitió comprenderlo todo. Los años siguientes, especialmente a partir de 1941, los pasé cumpliendo misiones en el Asia, misiones semejantes a la que había llevado a cabo en la Operación *Altwesten* y análogas, también, a la *misión esotérica* realizada por Rudolph Hess con su histórico vuelo a Inglaterra en 1941; misiones de la misma característica estratégica que la cumplida por Belicena Villca y su hijo Noyo, es decir, misiones de diversión táctica para confundir y desviar al Enemigo; pero misiones que requieren para su ejecución la previa Iniciación Hiperbórea de sus agentes.

Pero esta parte del relato la dejaremos para después. Son las 12 y 30 hs. y la buena de Juana ya debe tener listo el almuerzo.

Capítulo XIII

Efectivamente, un instante después entró la vieja trayendo en una bandeja un apetitoso puchero criollo. Chiquizuela, chorizo colorado, tocino, garbanzos, porotos, papas, zanahorias, puerro, cebolla y choclos, todo hervido y humeante, acompañado de aceite, vinagre y mostaza.

El último relato de tío Kurt me llenó de expectativas y curiosidad. Mientras untaba los choclos con la amarilla manteca casera no dejaba de pensar en las particulares experiencias vividas por tío Kurt en el Tercer Reich y en especial su predestinada relación con Rudolph Hess, extraño lugarteniente de Adolf Hitler. Ese período de la Historia reciente, que va de 1933 a 1945, a mí como a la mayoría de los que nacimos luego de la guerra, se me escapaba en su dinámica vital. Los aliados, vencedores en una guerra que es, sin exageración, la más grande que recuerda la Historia Universal, nos presenta una imagen pueril de las naciones perdedoras y de la Epoca anterior a la guerra. Los voceros de la alianza vencedora, imposibilitados moral e intelectualmente de rebatir con argumentos tan siquiera creíbles a las Grandes Ideologías Nacionalistas de la preguerra, recurren al irracional sistema de utilizar la mentira, la calumnia, la desinformación, etc. Con la aviesa intención de confundir y desvalorizar el significado de las palabras, se denomina, por ejemplo, "Fascista" a cualquier tiranuelo sudamericano, más cercano de un *capo* mafioso que de un estadista genial como el "Duce". El Fascismo, el Nacionalsocialismo, el Tradicionalismo japonés, Sistemas completos de Filosofía Política, aparecen en la pluma de los Publicistas de la

Revancha, desprovistos de su contenido místico, espiritual e intelectual, reducidos a burdos esquemas totalitarios, y los líderes de estos movimientos son presentados como casos patológicos.

Por estas razones el relato de tío Kurt tenía la doble virtud de iluminarme sobre un período oscuro de la Historia reciente, que él vivió intensamente y de permitirme verificar lo que Yo sospechaba desde que comencé a dudar de las "virtudes espirituales" de unas "Potencias aliadas" que han hundido al mundo en el materialismo y la decadencia. Esto es: que los Grandes Sistemas Nacionalistas mencionados, especialmente el Nacional-socialismo, ocultaban una corriente espiritual poderosa y secreta tras la fachada de sus respectivas organizaciones políticas. En un trasfondo esotérico, celosamente ocultado por los feroces vencedores, existía una luz espiritual, un fin no revelado que ahora se traslucía en el relato de tío Kurt. ¿Qué pretendieron hacer el Führer y demás líderes del Tercer Reich? ¿Qué intentaba realizar Rudolph Hess cuando voló a Inglaterra en Mayo de 1941? Muchas preguntas como éstas danzaron en mi cerebro durante todo el almuerzo y me estremecía de gozo al considerar la posibilidad de que tío Kurt tuviese las respuestas.

Por otra parte un pudoroso sentimiento de humildad me asaltaba cada vez que recordaba cómo había llegado hasta allí, persuadido de estar embarcado en una aventura única, de ser protagonista privilegiado en un drama cósmico. Pues lo que me había ocurrido a mí, sin subestimar el peligro real que entrañaba, era juego de niños a la luz de la experiencia vivida por mi tío ϟϟ. Y al pensar así, sentía que nuevas fuerzas acudían en mi auxilio para cumplir el pedido de Belicena Villca.

Desde unos días atrás venía deseando abandonar el lecho de enfermo pues ya me sentía bastante repuesto. Sin embargo algo inconsciente me bloqueaba la voluntad cuando decidía vestirme y bajar a las plantas inferiores de la casa. Al principio no sabía que era lo que me impedía hacerlo, pero luego fui descubriendo con estupor que simplemente me aterraba la idea de enfrentarme con los dogos que se paseaban libremente por el parque circundante de la casa. En más de una ocasión los había observado por la ventana y, pese a su descomunal tamaño y fiera estampa, no parecían ser realmente agresivos. Debería aceptar sin reservas la explicación de tío Kurt de que atacaron inducidos por él, pero una cosa es decirlo y otra enfrentarse a esos animales luego de tan desagradable experiencia previa.

Pero esta vez estaba firmemente decidido a abandonar el lecho de enfermo. Luego de vestirme, por primera vez en quince días, con ropa que tomé de mi equipaje, bajé lentamente la hermosa escalera de ónix que daba al amplio living-room, desconocido hasta ese momento para mí. No encontré a nadie a la vista y, sin muchos deseos de explorar la casa por mi cuenta, me acomodé en un sofá –era el mismo donde yací desvanecido la primera noche– frente a los amplios ventanales que daban al parque.

Suponía que tío Kurt todavía estaría almorzando, pero pronto salí de mi error al verlo llegar desde el exterior de la casa. Se sorprendió y alegró al mismo tiempo de verme levantado.

—¡Bueno, bueno, —dijo— veo que te sientes bien!

—Sí tío Kurt, creo que ya es hora de hacer una vida normal —di una palmada al brazo enyesado— por lo menos mientras espero que me quiten la escayola.

Sonreía, con expresión aprobadora.

—Si realmente te sientes a gusto aquí, nos quedaremos conversando toda la tarde, y luego cenaremos en el comedor.

Asentí con la cabeza. Estaba feliz, esperando un nuevo relato de mi tío y pensando que las cosas tendían finalmente a encarrilarse.

Tío Kurt se sentó frente a mí en un sillón individual y charló sobre un tema intrascendente para dar tiempo a que la vieja Juana nos sirviera dos humeantes tazas de café.

Finalmente dijo:

—En Agosto de 1937 regresé de Egipto y tomé contacto telefónico en Berlin con el ϟϟ Oberführer Papp a quien había cobrado, luego de cuatro años de agradable trato, particular afecto.

—Hola Edwin —saludé, luego que la operadora me comunicó con Papp—. ¿Hay algo para mí?

—Sí Kurt. Debes venir a la Cancillería para recibir instrucciones ¿Dónde estás?

—En la Estación Central de Trenes. Dentro de treinta minutos puedo estar allí.

—Bien, dirígite a la Oficina de Seguridad e identifícate con el ϟϟ Oberschrarführer[29] Kruger. El te conducirá hasta mí.

Deposité el equipaje en un cofre de la estación y partí al encuentro del ϟϟ Oberführer Papp. No tomé alojamiento en un hotel pues quería cerciorarme sobre si no tendría que continuar viaje a alguna repartición militar (como efectivamente sucedió).

El ϟϟ Oberschrarführer Kruger me condujo a través de una maraña de corredores y pasillos hasta la oficina desde donde se decidía todo lo concerniente a la seguridad del Führer en el ámbito de la Cancillería.

Era un pequeño mundo aparte que ocupaba un ala trasera del Palacio de la Cancillería, pasando un patio interior, y que reunía bajo el mando del ϟϟ Oberführer Papp, varios sectores cuyas actividades específicas tan diferentes, convergían en el objetivo común de la Seguridad. Funcionaban allí una escuadra de la Gestapo, un equipo de Comunicaciones y Radiogoniometría, un pequeño grupo del Servicio Secreto de la ϟϟ, un laboratorio químico, una enfermería con médico de guardia permanente las 24 horas del día. Todo montado, equipado y atendido por la ϟϟ con personal de la 1ª ϟϟ Panzer División Leibstandarte Adolf Hitler.

—¡Hola Kurt! Me alegro de verte, muchacho. Sinceramente —dijo el ϟϟ Oberführer Papp—. Siéntate, por favor.

---

[29] ϟϟ Oberschrarführer: Sargento de la ϟϟ

Me ubiqué en una silla frente al escritorio ocupado por Papp. La oficina era una construcción reciente de hormigón armado por lo que el techo tan bajo contrastaba con la gran altura de los pasillos atravesados para llegar hasta allí. El ϟϟ *Oberführer* Papp me observaba con visible simpatía, sentado en un sillón giratorio. Sobre su cabeza un cuadro mostraba al Führer mirando a la lejanía; a ambos lados sendos archivos metálicos flanqueaban el escritorio.

–Yo también me alegro de volverte a ver –respondí–. Estoy tremendamente feliz de estar nuevamente en Berlín.

–Pues no será por mucho tiempo –dijo Papp sonriendo–. Creo que partes enseguida para el *Ordensburg Crossinsee*. Por aquí tengo las órdenes para ti. Son dos sobres... –se puso a buscar en un archivo.

–Crossinsee queda en Prusia Oriental ¿no? –pregunté.

–Sí, en Pomerania. ¡Acá están tus órdenes!

Me alargó dos sobres de papel manila. Uno, más grande en el cual se leía en letras grandes *"Crossinsee"* contenía todos los papeles de incorporación al *Ordensburg* de la ϟϟ. En el otro una inscripción manual, en delicados caracteres góticos, ordenaba que el sobre debía ser abierto en presencia del ϟϟ *Oberführer* Papp. Procedí a romper el sello y extraje del interior del sobre una carta de puño y letra de Rudolph Hess. Decía así:

Berlín - Agosto de 1937
Sr. Kurt Von Sübermann
Querido ***patekind***:

He dispuesto lo necesario para que ingreses al ***Ordensburg de Crossinsee*** y luego, al recibir la instrucción mínima seas transferido a los otros ***Ordensburg***. Debes partir de inmediato a Pomerania e incorporarte y adaptarte a la nueva vida. Recién cuando hayas cumplido esta parte, –deja pasar un mes por lo menos– te pondrás en comunicación con la ***Thulegesellschaft***.

Tu contacto en Berlín se llama Konrad Tarstein; lo hallarás en la *Gregorstrasse 239*. El ya está al tanto del ingreso a la Orden; sólo debes presentarte dando tu nombre. En principio te unirás a la ***Thulegesellschaft*** de Berlín por lo que deberás viajar desde Pomerania a Berlín los fines de semana, pero si debieras venir en algún otro momento puedes dirigirte al ϟϟ ***Oberführer*** Papp para que gestione el permiso correspondiente.

Suerte ***patekind***; recuerda mi consejo: "avanza en círculos, restringiendo el círculo".

Rudolph Hess.

Nota:

Memoriza el nombre y la dirección de tu contacto y entrega esta carta al ϟϟ ***Oberführer*** Papp, quien tiene la orden de destruirla. Nada debe haber escrito que pueda comprometerte, comprometernos o comprometer a la ***Thulegesellschaft***.

Heil Hitler.

Leí dos veces la carta y luego se la entregué al ϟϟ ***Oberführer*** Papp quien la destruyó ante mis ojos prendiéndole fuego con un encendedor.

–Rudolph Hess ¿está en Berlín? –pregunté.

–No. Se encuentra en Berchtesgaden con el Führer.

Inmediatamente recordé que para esa misma fecha, cuatro años antes, estuvimos con Papá y Rudolph Hess en Berchtesgaden. No había, pues, nada más por hacer en Berlín y, luego de despedirme del ϟϟ ***Oberführer*** Papp, partí hacia la estación de trenes para emprender el viaje a Prusia Oriental lo más rápido posible.

Capítulo XIV

Una hora más tarde, desde la ventanilla del tren norteño, veía pasar los últimos barrios de Berlín. Iba ensimismado pensando en la carta de Rudolph Hess y lamentándome no haber podido entrevistarlo para transmitirle algunos interrogantes que requerían urgente respuesta. Algo extraordinario me estaba sucediendo desde hacía algún tiempo atrás y, salvo Rudolph Hess, no me atrevía a confiarlo a nadie.

Desde la noche de la graduación, cuando fui presentado al Führer, comencé a experimentar un curioso fenómeno psicológico. En esa ocasión respondí "*YHVH*-Satanás" a las preguntas del Führer ¿quién es el Enemigo de Alemania? ¿contra quién combatimos?, y creí reconocer que dicha respuesta no había sido razonada por mí, sino "captada" o algo así como "escuchada" con un oído interno.

Para mí estaba fuera de dudas que la "Voz" oída era ajena, es decir que venía de afuera de mi conciencia. Pero también comprendía la imposibilidad de transmitir esta experiencia a otra persona sin correr el riesgo de inspirar desconfianza sobre mi cordura. Durante el viaje a Egipto medité en esto y llegué a la conclusión de que la presencia del Führer había desencadenado un fenómeno de descarga inconsciente siendo la Voz oída simplemente una intuición formal. O sea que de alguna manera Yo "sabía" la respuesta y, en un momento en que estaba psicológicamente bloqueado por la arrolladora personalidad del Führer, la "adiviné" o creí hacerlo, tomando una intuición por una percepción extrasensorial. Era una conclusión escéptica pero Yo tenía la seguridad de que dicho fenómeno sería puramente circunstancial, que no volvería a producirse. Me aferraba a esta certeza con el oculto temor de que su repetición implicase una pérdida del equilibrio racional.

Es comprensible: en una sociedad que considera "normal" lo que es común a todos, es decir colectivo, y reprime con la

alienación al que se aparta de lo "normal", sentirse distinto puede ser peligroso en muchos sentidos. Principalmente porque la falta de "patrones" o "modelos" –eliminados sistemáticamente o autoeliminados por el miedo– para comparar nuestra "anormalidad" nos induce a temer una pérdida de la razón. Este temor a poseer dones o virtudes que nos hagan diferentes a los demás es considerado una "santa prudencia" en un mundo que glorifica la mediocridad del hombre promedio y des confía del individuo.

De modo que, temeroso de las implicancias que tendría considerar esa experiencia como un fenómeno real, Yo atribuía la Voz escuchada a una proyección del inconsciente sobre la conciencia.

Sin embargo el fenómeno se volvió a repetir y no una sino varias veces más con la consiguiente alarma por mi parte que temía padecer alguna especie de esquizofrenia.

Pero, a poco que desechaba las dudas y meditaba serenamente no podía dejar de reconocer que este fenómeno distaba de ser peligroso y diría que incluso resultaba simpático. La razón de tal conclusión estaba en la "seguridad" que sentía ahora de que la Voz oída era totalmente ajena a mi propio ser. Por supuesto, se podrá argumentar que la "seguridad" que puede tener un hombre en la percepción de fenómenos pertenecientes a su propia esfera de conciencia es totalmente subjetiva. Y es cierto pues, en general, la "seguridad" no garantiza de ningún modo la verdad de su afirmación.

Por ejemplo cuando el cazador se siente "seguro" de acertar a su presa y yerra el tiro o cuando el estudiante "seguro" de haber dado la respuesta adecuada comprueba que el Profesor lo ha calificado con un cero se puede decir que ha "fallado" la seguridad. ¿De qué depende entonces el éxito si cuando estoy "seguro" de obtenerlo puedo fracasar?

Para responder se debe distinguir antes entre "seguridad subjetiva" y "seguridad objetiva". La primera está más cerca de la imaginación y la segunda de la realidad. La seguridad subjetiva se apoya en la fe; la seguridad objetiva se apoya en la realidad. El que cree tomar una manzana con la mano y lo que realmente toma es una manzana, indudablemente dispone de seguridad objetiva. Si en cambio cree tomar una manzana y en realidad toma otra cosa, su seguridad es subjetiva. Hay pues una brecha entre la seguridad subjetiva y la seguridad objetiva, que, según los individuos, puede llegar a ser un abismo.

Pero es deseable que la seguridad experimentada en lo que se haga o piense sea lo más objetiva posible. Entonces: ¿cómo se debe hacer para cerrar la brecha que separa la seguridad subjetiva de la seguridad objetiva? Salvando el caso de una predisposición natural a la realidad objetiva, la respuesta sería que la "experiencia" previa asegura mayores probabilidades de que la "seguridad" en la concreción de un acto se realice objetivamente.

Si se quiere comprender mejor el tema se debe distinguir también entre la seguridad del diletante y del experto. Ante una misma prueba ambos se sienten "seguros", pero con mayor probabilidad, sólo el experto arriba al éxito en tanto que el diletante fracasa. La "seguridad" del experto se funda en la experiencia previa; la del diletante en la fe en sí mismo; pero como

todo experto en algún momento inicial debió haber sido un diletante, es posible que el diletante, si persevera, alguna vez llegue a ser un experto.

De modo que la seguridad es tanto más objetiva cuanto más vaya acompañada de la experiencia. Pero si la seguridad subjetiva es traicionada por la realidad objetiva, si se fracasa, sobreviene la decepción de la derrota. Se debe concluír, entonces, que la capacidad de sobreponerse a los fracasos es un factor condicionante para capitalizar la experiencia en favor de una seguridad objetiva.

La seguridad, por otra parte, es una actitud psicológica fundamental para encarar las pruebas de la vida. El que se enfrenta al desafío de una prueba debe contar por anticipado con el éxito, debe estar "seguro" de ganar y un fracaso no lo ha de desanimar como para no intentarlo de nuevo. En los casos anteriores, ni el cazador deja de cazar porque falle un tiro, ni el estudiante deja de estudiar porque lo aplacen en un examen; ambos se sobreponen y capitalizan la experiencia aumentando su seguridad objetiva, siendo más "expertos".

Considerando estos conceptos puede ahora comprenderse mi actitud ante el fenómeno de la Voz: concluía que "estando preparado psíquicamente durante varios años en un riguroso entrenamiento intelectual, la seguridad que disponía en la certeza de los juicios era bastante objetiva". Es decir que, intelectualmente, cuando estaba "seguro" de un concepto era "seguramente" correcto. Y con esa seguridad tan objetiva en los juicios, me decía que la Voz que oía no provenía de mi inconsciente, no formaba parte de mi Yo, era ajena a mi Espíritu o era, quizás, otro Espíritu.

Debo destacar que la seguridad que tenía de estar en lo cierto iba acompañada de un profundo análisis en el que consideraba, entre otras cosas, el hecho de que la Voz era capaz de emitir conceptos que Yo de ningún modo conocía. Esto puede tener una explicación más o menos psicológica pero algunos conceptos eran muy específicos y sin embargo la Voz los utilizaba y estructuraba con gran precisión. Ergo, la Voz era "Sabia" y esto sí que no tiene explicación rebuscada salvo que se acepte lo que realmente es: que la Voz pertenecía a una entidad psíquica ajena a mí.

Otro elemento del fenómeno que tomaba en cuenta para el análisis era el hecho de que no había sido espiritualmente "invadido" por otra entidad como ocurre en la posesión diabólica o en el espiritismo, sino que a mi conciencia llegaba solamente la Voz, nítida y enérgica, sin consecuencias psicosomáticas de ninguna especie.

Es decir que al producirse el fenómeno Yo no "veía", ni "sentía", ni "gustaba", ni "olía" nada raro; solamente oía la voz y era, repito, como si se me hubiese "abierto" mi oído interior.

Las primeras veces que escuché la Voz fui sorprendido por el inesperado mensaje que surgía a saltos, enérgica y velozmente, disparada rítmicamente como un rayo. No aparecía siempre, sino cuando meditaba en alguna cuestión que requería cierta concentración. Para que se entienda mejor la calidad del fenómeno que me acontecía daré algunos ejemplos. Tú eres médico psiquiatra, neffe, y no deseo, dentro de lo razonable, que dudes de mi cordura

pues lo que ocurría debe interpretarse como una ampliación de la capacidad de percibir, antes que como una "enfermedad".

(Hice una seña de asentimiento y confianza a tío Kurt pues nadie como Yo sabía cuantas arbitrariedades se cometen en torno a las auténticas virtudes psíquicas del hombre, aquellas que se desarrollan "solas" o autodesarrollan y lo enaltecen sin afectarle en nada su equilibrio racional pues se integran "naturalmente" a la personalidad. Virtudes psíquicas que se obtienen espontáneamente, sin recurrir a absurdos "métodos ocultos" o "gimnasias de meditación trascendental" que terminan por quebrar el delicado orden mental y acaban por conducir al discípulo a la locura y la muerte).

–Recuerdo un día –prosiguió tío Kurt– en que me encontraba leyendo el Bhagavad-Ghita[30], escrito védico perteneciente a la gran epopeya del Mahabarata, guerra mítica que envolvió en la lucha a hombres, Angeles y Dioses y de cuyo recuerdo los antiguos arios de la India escribieron y recopilaron.

El Ghita trata sobre la batalla que debe librar el héroe Arjuna para recuperar el trono, usurpado por su primo. Arjuna es un miembro de la casta guerrera o sea un Kshatriya y junto a él se encuentra Sri Krishna, encarnación del Dios Vishnu.

En la primera parte llamada "El pesar de Arjuna", Arjuna se desplaza con su carro frente al ejército enemigo comprobando que junto con su primo se han alineado gran parte de sus parientes y amigos:

26. – Entonces, Arjuna vio allí a sus tíos, tíos-abuelos, instructores, tíos maternos, sobrinos, sobrinos-nietos, suegros, amigos y Camaradas.

27. – Viendo a los parientes y amigos reunidos allí, Arjuna sintió gran compasión y muy apesadumbrado, dijo lo siguiente:

28. - 30. –Dijo Arjuna:

¡Oh Krishna!, viendo a esos parientes deseosos de pelear, me fallan los miembros del cuerpo, mi boca está seca, estoy temblando, el cuerpo se me estremece, mi piel arde, no puedo sostener el arco. No puedo estar de pie, mi mente está en un torbellino. ¡Oh Sri Krishna!, veo signos de mal agüero.

31. - 34. –No veo qué bien puedo lograr, matando a mis parientes en la guerra. ¡Oh Krishna!, Yo no deseo la victoria, ni la soberanía, ni los placeres. ¡Oh Govinda! ¿de qué nos servirían la soberanía, los placeres, aún la vida misma, cuando mis instructores, tíos, hijos, tios-abuelos, tíos maternos, suegros, nietos, cuñados y demás parientes para quienes deseamos esas felicidades, están reunidos aquí para luchar, habiendo renunciado a sus bienes, y aún a sus vidas?

35. –¡Oh Madhusudana! (Krishna) aunque ellos me maten, Yo no quiero mataros, ni para reinar en este Mundo, ni para la soberanía de los tres Mundos.

36. - 37. –¡Oh Yanardana! (Krishna) ¿qué placer tendríamos matando a los Dharta-Rashtras? Sería un acto pecaminoso matar a esos agresores. Por eso, no debemos destruír a nuestros parientes,

30 Bhagavad-Ghita: "Canto del Señor" en sánscrito. Libro sagrado de la India.

los Dharta-Rashtras. ¡Oh Madhaya ! (Krishna) ¿cómo podríamos ser felices, matando a nuestros propios parientes?

38. - 39. –Aunque ellos, con la mente dominada por la codicia, no ven ningún mal en destruír a los parientes, ni pecado en ser hostiles a los amigos, ¿porqué ¡Oh Yanardana !, nosotros que vemos el gran mal que nace de la destrucción de los parientes, no desistimos de cometer ese pecado?

47. –Diciendo esto Arjuna tiró su arco y flechas y, con el corazón muy dolorido, quedó sentado en su carro.

En la segunda parte del Ghita, llamada "El Sendero del Discernimiento", Sri Krishna responde a las inquietantes y angustiosas preguntas de Arjuna.

1. –A él (Arjuna) que estaba así abatido por el pesar y la compasión, con los ojos llenos de lágrimas y con la mente confusa, Madhusudana (Krishna) dijo lo siguiente:

2. –Dijo el Bendito Señor:

En este momento crítico, ¡Oh Arjuna! ***¿de dónde te viene esa indigna debilidad no aria, abyecta y contraria al logro de la vida celestial?***

3. –***No te portes como un eunuco*** ¡Oh Partha!; eso es indigno de ti; ***echa lejos esa debilidad de corazón y yérguete***, Oh fulminador de los enemigos!

A continuación Sri Krishna aconseja a Arjuna seguir el "Sendero de la Acción" (o Karma yoga) y cumplir con su Dharma, o sea con el destino del Kshatriya que es presentar batalla y combatir por la justicia sin preocuparse (a priori) por el resultado de la batalla, ni por la suerte del enemigo (aunque sean parientes y amigos).

31. –Considerando tu deber, tampoco deberías vacilar, porque para un Kshatriya no hay mejor suerte que luchar por una causa justa.

32. –¡Oh Partha! (Arjuna), son realmente afortunados aquellos Kshatriyas a quienes se les presenta la oportunidad de luchar en una guerra semejante, que les abre las puertas del Cielo.

33. –Pero, si tú no peleas en esta guerra justa no responderás a tu reputación, faltarás a tu deber y cometerás un pecado.

Esto debe ser así, dice Sri Krishna, porque la realidad es Maya, ilusión, y el "enfrentamiento" es circunstancial, sólo perceptible para el que se siente "enfrentado". En un plano superior, espiritual, las oposiciones están resueltas, los enfrentamientos son pura ilusión. ***El Espíritu no puede matar ni morir***, por eso dice Sri Krishna:

19. –Aquél que piensa que este Ser (Espíritu) mata y aquel que piensa este Ser es muerto, los dos son ignorantes. El Ser no mata ni muere.

20. –***El Ser no nace, ni muere, ni se reencarna; no tiene principio; es Eterno, inmutable, el primero de todos, y no muere cuando matan el cuerpo.***

21. –Aquél que sabe que el ser es imperecedero, Eterno, sin nacimiento e inmutable ¿cómo puede matar o ser muerto?

22. –Como uno deja sus vestidos gastados o se pone otros nuevos, así el Ser corpóreo, deja su cuerpo gastado y entra en otros nuevos.

23. –Las armas no lo cortan, el fuego no lo quema, el agua no lo moja y el viento no lo seca.

24. –A este Ser no se le puede cortar, ni quemar, ni mojar, ni secar; es Eterno, omnipresente, estable e incambiable; sabiendo que es así no debes lamentarte.

26. - 27. –Pero, ¡Oh tú, de brazos poderosos! si piensas que este Ser siempre nace y muere, aún así no debes afligirte por él; porque lo que nace, muere y lo que muere renace con seguridad. ***Por lo tanto, no debes sufrir por lo inevitable.***



Krishna y Arjuna

Sólo cuenta entonces afrontar el conflicto siguiendo el "Sendero de la Acción", enfrentando al opuesto y cumpliendo con el Dharma. ***"No temas matar,*** –dice Sri Krishna–, ***ellos ya están muertos en mí".***

Estaba Yo meditando sobre el precedente párrafo del Ghita, en las extraordinarias implicancias morales que surgen de este antiquísimo texto indoario cuando "escuché" nuevamente la Voz:

–No debes engañarte por el significado superficial de los conceptos, Oh Kurt, hombre de Sangre Pura. El mensaje de Krishna está dirigido a las dos naturalezas de Arjuna, la anímica y la espiritual. A su parte anímica, a su naturaleza de animal-hombre, Krishna aconseja continuar con el argumento dramático en el que está involucrado en razón de su Karma: Arjuna es humano, está encarnado y vive circunstancias kármicas; debe cumplir el Dharma y resolver el conflicto de los Arquetipos opuestos; de ese modo realizará la condena impuesta a priori por los Señores del Karma de Chang Shambalá, la condena incomprensible de la guerra familiar que pesa sobre su corazón. Pero a su parte espiritual, a su naturaleza aria-hiperbórea, el Siddha Krishna sugiere trascender los opuestos, no por medio de su síntesis, cual podría ser la guerra, sino situándose en la instancia absoluta del Espíritu Eterno. El Espíritu, "el Ser", en efecto, es Eterno o Increado, *ajeno* a todos los opuestos Creados, que no son más que Maya, Ilusión. *Para el Espíritu no hay vida ni muerte Creada sino Ilusión y, por lo tanto, no hay pecado ni culpa, no hay deudas que saldar ni Karma: si la decisión procede del Espíritu, la acción no producirá efecto posterior sobre Sí Mismo porque la Ilusión carece de capacidad para actuar sobre la Realidad del Ser; y esto, cualquiera sea la acción realizada, incluso matar a los parientes y amigos*. Sin embargo el Kshatriya debe cumplir una condición esencial para que su naturaleza espiritual predomine sobre la parte anímica o animal: *debe* **endurecer su corazón**, *debe* **"echar fuera esa debilidad no aria"**, *vale decir, debe despojarse de todo sentimiento compasivo hacia quienes no son sino actores de un argumento kármico, pura Ilusión;* **ellos no existen realmente, no viven**, *o como dice Krishna "***ya están muertos** *en mí"*. Esta es la Sabiduría de los Señores de Venus de Agartha: *sólo es un verdadero Kshatriya* **quien posee un corazón duro como la Piedra y frío como el Hielo***; y sólo un Ksahtriya tal puede realizar cualquier acción, incluso matar, sin que el Karma lo toque*. ¡Ese es el Poder, Oh Kurt, hombre de Sangre Pura, del Kshatriya-Iniciado-Hiperbóreo, el hombre semidivino que tiene su Espíritu Increado encadenado al Alma Creada!

Aquellas palabras irrumpieron como un relámpago en mi conciencia llenándome de perplejidad, ésta, por varias razones. Primero porque me acometía la seguridad –como ya dije– que la Voz era externa a mi ser. Segundo por el tono de la Voz: firme y enérgica, era a la vez una Voz confiable y amistosa. Yo sentía en su presencia que no me era posible desconfiar ni dudar de sus palabras pues esa Voz era emitida por Alguien superior a mí mismo. Alguien que se "acercaba" para ayudarme y guiarme. Y tercero porque el "contenido" de esas palabras, los "conceptos" volcados en mi conciencia no siempre eran claros y comprensibles.

Esto último debe entenderse no en el sentido de que fueran oscuros o velados, sino que dichos conceptos aludían a cosas y situaciones desconocidas u olvidadas por mí. Digo "olvidadas" porque en ese sentimiento de veracidad que me inducía el escuchar las palabras de la Voz coexistía como una reminiscencia de un Saber perdido, de una Verdad olvidada.

Shambalá, Agartha, Señores de Venus, conceptos brevemente familiares que alguna vez formaron parte de algún conocimiento más vasto pero que, inexplicablemente, había olvidado sin poder precisar dónde ni cuándo, con seguridad no en esta vida y tal vez no en "otra vida" sino en un "estado del Espíritu" fuera de toda vida y manifestación.

De una cosa estaba seguro: la Verdad estaba en el pasado, un remoto pasado que, sin embargo, casi podía tocar con la punta de los dedos.

Capítulo XV

Cuando reaccionaba, luego de recibir uno de estos "mensajes", mi primer impulso era "preguntar" algo más a la Voz, interrogar sobre la "interpretación" del mensaje, o sobre la misma Voz.

Pero era inútil pues la Voz desaparecía tan misteriosamente como había aparecido y sólo obtenía el silencio por respuesta. Sin embargo, cuando no pensaba en ello, y me encontraba meditando sobre alguna cuestión del ámbito de la Historia, la Filosofía o la Religión, aparecía el Comentario Fugaz, la Palabra Sabia y Fulgurante, como una Chispa de Sabiduría.

Esa dificultad para "comunicarme" con la Voz lejos de decepcionarme estimulaba mi curiosidad y me embarcó en una breve búsqueda de información sobre tan extraño fenómeno.

El oído interior se había abierto cuando fui presentado al Führer, debido al poderoso influjo de su presencia, y luego partí con Papá hacia Egipto para pasar unas vacaciones, como ya dije. Era durante esos días que intenté develar el misterio de las apariciones furtivas de la Voz. Para ello comencé a leer todo cuanto se refería a casos similares al mío, comprobando con horror que hasta pocos años atrás cualquier persona que experimentaba la audición de voces se hacía sospechosa del cargo de brujería o demonología. La imagen de Juana de Arco, la "Doncella de Orleans", ardiendo en la hoguera por seguir el dictado de una Voz interior no resultaba un aliciente muy grato para profundizar en el asunto.

Pero me alentaba el pensar que estábamos en otro siglo, en una época abierta a la investigación y al conocimiento. A pesar de que comprobaba a cada paso que en el terreno de la experiencia psíquica abundaba la superstición o el escepticismo.

Leyendo las obras de Allan Kardec, el fundador del Espiritismo moderno, comprobé que entre las múltiples formas de *Mediumnidad* descriptas como "comunes a mucha gente dotada", figuraba una *Mediumnidad Auditiva*, la cual creí que podría equipararse con el fenómeno que venía experimentando.

Según Allan Kardec un *Médium* es una persona que puede ponerse en contacto con el "Mundo de los Espíritus": "¿Qué es un Médium? Es el ser, el individuo, que sirve de enlace a los Espíritus para que éstos puedan comunicarse con los hombres. Sin Médium no hay comunicación posible, ya sea ésta tangible, mental, escrita, física o de cualquier otra clase". Y también dice: "un Espíritu es un hombre sin cuerpo físico".

La Mediumnidad como facultad humana se presenta en "relación a los sentidos" siendo una extensión de éstos tal que permite abarcar parte del "Otro Mundo". Hay así una Mediumnidad Auditiva, una Mediumnidad Escribiente, etc. Sin por ello aceptar la Cosmogonía Espírita que afirma, como lo hace la Gnosis, la Alquimia, etc., una triple composición del hombre: cuerpo, Alma (o periespíritu) y Espíritu, puede uno detenerse a analizar los fenómenos que mencionan los espiritistas, casi siempre reales.

Eso fue lo que Yo hice inútilmente en esos días de Egipto, recorriendo diversos Centros Espíritas y entrevistándome con numerosos Médiums.

La desilusión no podía ser mayor pues, en la mayoría de los casos, el Médium era una persona de baja capacidad intelectual, incapaz de explicar claramente la naturaleza de los prodigios por él protagonizados, o por el contrario el Médium era un pícaro, demasiado avispado para brindar explicaciones y más bien gustoso de rodearse de un halo de "misterio".

La conclusión que sacaba de esas exploraciones se resumía en que cuando el sujeto era protagonista real de un fenómeno Mediumnímico no podía ejercer ningún control sobre el mismo, siendo en la generalidad de los casos un "mentecatto". El Médium Escribiente no era consciente de lo que escribía, situación abyecta que sin embargo llenaba de alegría a los testigos quienes afirmaban que ello constituía la "prueba" de la veracidad del prodigio. Lo mismo podía decirse sobre las otras clases de Mediumnidad.

El Médium Parlante, totalmente "poseído" por el Espíritu o "entidad desencarnada" –según la jerga espírita– hablaba, reía, bramaba, o se contorsionaba ante el éxtasis contemplativo de los acólitos, tan ignorantes como insensatos. Y el Médium Oyente, que despertaba mi particular interés, oía, pero no una sino un concierto de voces. Y éstas lo invadían en todo momento, ordenando, solicitando o suplicando determinadas acciones, muchas veces deshonrosas o groseras. Algo deprimente que nada tenía en común con mi superior experiencia.

Convencido de que por ese camino sólo hallaría enfermos o fanáticos, hice lo más lógico que puede uno hacer en esos casos: me aboqué a buscar una solución a mi problema valiéndome de mí mismo, de mi propio análisis y experiencia.

De ese modo, repasando rigurosamente los procesos psíquicos que culminaban con la aparición de la Voz, comprobé que la clave no radicaba en la interrogación mental, en "preguntar" a la Voz esto o aquello. En mi confusión, a la que contribuyó no poco el contacto y la observación de los espiritistas, Yo creía que la Voz respondía a interrogantes planteados en mi conciencia durante la meditación. Tomando arbitrariamente esta creencia por una verdad concluía que sería posible interrogar conscientemente a la Voz, es decir, que Yo preguntaría y la Voz respondería: Craso error... como verás enseguida.

La meditación de todo esto me permitió comprender que la "interrogación" es una actitud intrínsecamente racional; es decir, que sólo es posible interrogar a partir de esa ordenación que llamamos razón. De todas las criaturas existentes sólo el hombre interroga y lo hace para saber, para obtener conocimiento.

Expresión de su miserable ineptitud y del drama de su ignorancia, la interrogación, a partir de la razón, de su lógica, le permite emitir inferencias, proposiciones, y establecer juicios. Pero el conocimiento obtenido exclusivamente a partir de la razón, por la interrogación a la realidad del mundo, entraña una violencia y una rebeldía embozada. La interrogación lleva implícita la posibilidad de la respuesta y en esta implicación hay algo soberbio y arrogante. Interroga el que orgullosamente "sabe" que será saciado en su saber. Esta rebeldía, este orgullo, esta arrogancia, en fin, esta violencia que subyace en la interrogación es, por supuesto, totalmente inútil, toda vez que no *facilita la liberación del hombre de su encadenamiento a las formas ilusorias de la materia*.

El error moral de la interrogación como "medio para conocer" se evidencia en toda su absurda contradicción cuando el hombre afirma el "derecho" a preguntar, es decir cuando establece que es jurídica y moralmente lícito el obtener conocimiento por la interrogación. Porque si es lícito y hasta aconsejable practicar la interrogación, sín límites ni vallas morales hacia la cosa cuestionada (sin tabúes), no tardaremos en ver al hombre fieramente plantado cara a cara con Dios interrogándole, posibilidad absurda que conduce inevitablemente a la negación de Dios (ateísmo), a confesar la imposibilidad de esta pregunta (agnosticismo) o a las más perturbadoras hipótesis que son sólo eso, respuestas probables pero no verdaderas respuestas.

La Gnosis, corriente filosófica a la que se refirió bastante Belicena Villca, afirmaba la posibilidad de "salvarse" por medio del conocimiento (gnosis), pero este "conocimiento" no debía ser obtenido de manera racional. Como decía Serge Hutin: "La gnosis, posesión de los Iniciados, se opone a la vulgar *pistis* (creencia) de los simples fieles. Es menos un 'conocimiento' que una *revelación* secreta y misteriosa". "... La gnosis constituye una vez que ha sido alcanzada, un conocimiento total, *inmediato*, que el individuo posee enteramente o del que carece en absoluto; es el 'conocimiento' en sí, *absoluto*, que abarca al Hombre, al Cosmos y a la Divinidad. Y es sólo a través de este *conocimiento* –y no por medio de la fe o de las obras– que el individuo puede ser *salvado*".

Existe entonces otra vía para "conocer" y, aunque una conspiración oscurantista haya borrado de la Historia Oficial a la Gnosis y su Sabiduría Iniciática, fue a la manera "gnóstica" que hallé la solución para comunicarme con la Voz.

Es que efectivamente hay una forma de obtener conocimiento "más allá" de la razón, sin caer en la mecánica de la pregunta y la respuesta, de la comparación y la conclusión, del análisis y la síntesis, en fin, de la dialéctica. Y es sumamente sencilla. Consiste en *disponer el Espíritu para recordar*, en forma análoga a la actitud asumida por la conciencia cuando "busca" un recuerdo en la memoria.

En este caso no se trata de adoptar una postura contemplativa, de "mente en blanco", sino de una acción dinámica, que "busca" sin "preguntar".

La sabiduría de comprender esto estriba en aceptar el hecho de que la conciencia es "orientable", "direccionable" hacia zonas de la mente.

Cuando deseamos *recordar* algo, la razón puede interrogar o no, pero el recuerdo *viene* inexorablemente. Por ejemplo ¿qué

corbata usé en la fiesta de Juan Pérez? y la respuesta viene automáticamente –la corbata verde–. Pero seamos sinceros ¿es una verdadera "respuesta" la obtenida? o cuando quisimos saber qué corbata usamos dispusimos la mente a "buscar" el recuerdo de la fiesta en lo de Juan Pérez y este recuerdo *apareció* en la conciencia como una imagen que fue prontamente traducida por la razón en forma de proposición: la corbata verde.

Porque si en lugar de preguntar, simplemente evocamos el recuerdo de la corbata usada, ésta "aparecerá" sin ser necesariamente la respuesta a una pregunta ni tampoco una proposición.

Cuando comprobé esto y verifiqué fehacientemente que al "recordar" la conciencia se "dirige" hacia el recuerdo, dispuse análogamente mi Espíritu para "dirigirse" a la Voz.

Al principio no tuve éxito, principalmente porque la razón interfería con dudas y escepticismo, pero cuando me concentré bien y pude recrear en la mente los momentos fugaces en que la Voz irrumpió, entonces comencé a progresar. La Voz había aparecido y desaparecido en un instante, con una velocidad mayor que el más veloz de mis pensamientos, al punto que, a veces, no solía distinguir claramente sus palabras.

Por eso es que debía concentrarme mucho, y evocar el recuerdo, sólo evocar, no interrogar, disponer la conciencia para que sobrevenga el recuerdo y permanecer en total inmovilidad espiritual. El que entienda comprenderá que no se trataba de una actitud contemplativa sino de una actitud enérgica (de energía), similar a la del guerrero un instante antes de descargar el brazo con la espada, plena de fuerza potencial. En la contemplación hay paz (quietud), en la evocación energía expectante.

El procedimiento empleado con éxito puedo explicarlo así: Recreaba en mi Espíritu el momento en que apareció la Voz. Trataba que este recuerdo fuera lo más "exacto" posible, es decir, que me transportara psicológicamente al clímax vivido durante la experiencia. Entonces se presentaba la Voz, el recuerdo de la Voz, tan velozmente como "recordaba" que había aparecido. Pero entonces, utilizando el recientemente descubierto poder "orientador" de la conciencia, "dirigía" a ésta "hacia" la Voz (repito: como quien recuerda) y lograba así "ampliar" imperceptiblemente el Tiempo de manifestación de la Voz. Surgía la voz en el recuerdo y Yo trataba de ceñir el recuerdo en torno a ella, recortando lo accesorio, concentrándome sólo en ella, tratando de convertir la fugacidad en permanencia, sin que por esto perdiera en algo su dinámica vocal. Así iba logrando, cada vez más, "seguir" el mensaje de la Voz desde su aparición hasta su extinción.

La aparición (comienzo) no me preocupaba, pero sí la extinción, pues iba ampliando cada vez más el momento último de la Voz, hasta que llegué a "oír" con total nitidez el tono final, el límite preciso entre la Voz y el Silencio. Llegado a ese punto sentía en la conciencia –de tan dirigida hacia la Voz– como si hubiera una *prominencia cónica y aguda*, como un embudo visto desde el lado en que se vuelca el líquido.

La Voz había penetrado en mi mente por un punto –el oído interior– y hacia allí apuntaba el vértice del cono psíquico en que

se convertía la conciencia al perseguir tenazmente el instante de la extinción final del "mensaje".

Fui practicando esta suerte de evocación selectiva cuando, al "examinar" (de algún modo hay que decirlo) el cono psíquico, de pronto me ví precipitado en un túnel ligeramente espiralado y vaporoso, como un vórtice de energía brillante y lechosa que pronto concluyó con una imagen perfectamente definida y nítida. Podía verla y oírla a la vez pues de ella era de quien brotaba la Voz.

Siguiendo la Voz en su extinción, como un eco, había arribado a su fuente de origen y ésta era deslumbrante y cegadora. Provisto ahora no sólo de un oído interior sino también de una visión interior participaba absorto de una excelsa imagen ígnea. Porque aquel maravilloso y sabio Verbo no era emitido por garganta alguna, ni provenía de una entidad humana o tan siquiera antropomorfa.

Simplemente brotaba de una lengua de fuego que titilaba rítmicamente acompañando el devenir del Verbo.

–¡Oh fuego helado y rutilante, Dios es testigo que en ti he reconocido la Divinidad del Espíritu Hiperbóreo!

De frente a esa Presencia Divina, hecha de Fuego, Voz y Sabiduría, no cometí la necedad de interrogar, ni tuve sorpresa o deseo de saber o comprender.

Una salvaje alegría, un gozo primordial me fue invadiendo mientras el logos ígneo resplandecía bajo la mirada interior. Y ese júbilo inefable obedecia a una certeza: había recobrado algo perdido hacía mucho tiempo, no sabia decir cuándo ni dónde. Pero con seguridad de eso se trataba pues la flamígera Presencia no me era desconocida aunque de algún modo misterioso Yo la había olvidado hasta ese momento. Y la alegría del reencuentro colmaba mi Espíritu de un placer indescriptible.

Ignoro cuánto duró aquel primer éxtasis, pero recuerdo claramente el conocimiento que "quedó" en mi conciencia como un estrato sedimentario al fin de la experiencia. Digo "conocimiento" porque al conectarme telepáticamente con la misteriosa Voz, accedí a un Torrente de Sabiduría –no sabría llamarlo de otro modo– que al penetrar en el Espíritu disolvía toda duda, tornaba inútil cualquier interrogante y reunía y sintetizaba los opuestos. Esto sucedía así porque la Voz –auténtico Logos– cuya substancia la constituía el Fuego y el Verbo, transmitía Su Palabra por el sólo hecho de entrar en contacto con ella.

¿Y qué decía la Voz en aquella ocasión? Sería una torpe pretensión intentar describir con palabras semejante experiencia trascendente pero correré este riesgo y breve e imperfectamente resumiré las partes esenciales del mensaje:

–"Yo soy un Ser perteneciente a la Antigua Raza que llegó a la Tierra con Lúcifer hace millones de años. Me han llamado Angel, pero ésa es una denominación ambigua. He sido uno de los Grandes Guías Hiperbóreos y como tal me has conocido tú en un pasado remoto que, sin embargo, es siempre presente en el Misterio de la Sangre Pura. Por mi nombre Hiperbóreo debes llamarme: Kiev; pues así me 'conocerá' nuevamente la Humanidad al final de la Edad Oscura o Kaly Yuga. Estás unido a mí, como otros innumerables Espíritus encadenados por el Símbolo del Origen, el lazo que vincula a lo Creado con lo Increado: tú, y cualquiera de ellos, puede llegar hasta mí y hasta el Origen de la

Raza del Espíritu, resolviendo el Misterio del Laberinto, atravesando la Ilusión de la Formas Creadas, remontando el Sendero de la Sangre Pura, como has hecho ahora sin comprenderlo. Allí, en el Origen, existen otros Seres como Yo, pertenecientes a la Raza del Espíritu, a quienes también han llamado Angeles. Pero, en verdad, todos procedemos de Venus, *de la Puerta de Venus*.

–Puedes comunicarte cuando quieras conmigo ahora que sabes regresar al Origen siguiendo el Sendero de la Sangre Pura, *pero no debes hacerlo* en tanto no hayas conseguido comprender el Misterio del Laberinto y seas dueño del Espacio y del Tiempo. En caso contrario mi presencia actuará como una droga que adormecerá tu incipiente conciencia espiritual. Eres víctima del Gran Engaño. Crees ser y casi no existes más allá del capricho de Jehová Satanás. Mientras no regreses *conscientemente* al Origen, allí donde ahora estás sin saberlo, no debes venir a mí pues podrías extraviar el camino. Primero debes ser lo que ya eres, debes retornar al Principio desde donde nunca has partido, recuperar el Paraíso que jamás perdiste. Cuando resuelvas este Misterio, marchando por el camino del Laberinto y llegando a la *salida*, recién podrás decir Yo Soy. Pero no temas, no estarás abandonado, serás guiado carismáticamente hasta el fin. Sigue los Círculos Cerrados de la Orden de Thule pero no te detengas en ninguno; avanza siempre, hasta llegar al Penúltimo Círculo; allí nos volveremos a ver. Y finalmente, trata de interpretar con sabiduría éste, mi consejo y guía: *en el orden planetario primero el Führer; en el orden individual primero Rudolph Hess*. Por lo tanto, sigue a Rudolph Hess, inspírate en Rudolph Hess''.

Había conseguido resolver el Misterio de la Voz, llegando hasta su oculta fuente, el Divino Kiev, pero inmediatamente de lograda esta maravillosa hazaña psíquica se me prohibió restablecer el contacto ocasionándome una rara sensación de tristeza. Respetuosamente autoimpedido de contemplar la centelleante esfinge de Kiev a causa –lo aceptaba tácitamente– de mi imperfección, sólo deseaba salvar los obstáculos que me separaban del Penúltimo Círculo de la Thulegesellschaft donde sería autorizado a restablecer el vínculo telepático con el Origen.

En todo esto pensaba mientras el tren me llevaba velozmente a Pomerania, lamentando no haber hallado a Rudolph Hess en Berlín para confiarle lo acontecido y consultarle sobre el Divino Hiperbóreo Kiev.

Capítulo XVI

Tío Kurt, lo que me has contado es maravilloso! ¡Tú solo, internamente, vale decir, sin ayuda de nadie, llegaste hasta uno de los Dioses Liberadores! –exclamé, impresionado por la similitud de su experiencia con mi percepción de aquel instante infinito, la noche del terremoto, durante el cual contemplé la Divina imagen de la Virgen de Agartha.

–Y dime tío: –agregué, haciendo caso omiso a los gestos de protesta de tío Kurt, que pretendía continuar linealmente con su relato– ¿pudiste conservar la facultad de comunicarte con el Capitán Kiev? quiero decir: ¿lograste escucharlo más adelante? ¿lo oyes aún hoy?

–Sí, neffe –afirmó con resignación–. Aunque pasaron varios años hasta que Yo me atreví a dirigirme directamente a El, Su Voz me guió en todo momento, salvándome la vida poco tiempo después, en Asia, como verás si me dejas proseguir el relato. Pero te anticipo una respuesta afirmativa a tu última pregunta: aún le oigo; aún me guía. El me ordenó venir a Santa María y permanecer aquí. Y si bien cumplí con Su mandato, lo hice a disgusto, y todos estos años, estos treinta y tres años, los pasé en abierta rebeldía contra los Superiores Desconocidos. Sí, neffe: El me habló muchas veces, y aún me habla, como lo hizo antes que tú llegases, cuando vibró el zumbido de las abejas, el sonido del Dorje de los Druidas, y me advirtió que sería atacado; mas Yo no he respondido a Sus mensajes. Nunca lo he hecho desde 1945.

–¿Dios mío! ¿Por qué, tío Kurt?, ¿cómo has podido quedarte en silencio, permanecer indiferente frente a la Voz de los Dioses? –no comprendía su actitud y se lo hacía saber casi gritando. Perseguido por los Druidas, por la Fraternidad Blanca, por toda una Jerarquía de seres infernales: ¿cómo se podía despreciar la única ayuda posible, el auxilio de los Dioses Liberadores? Oh mein Gott, qué difícil se me hacía entonces entender a tío Kurt.

–Sé que no puedes comprenderme, Arturo. Pero es que tendrías que ponerte en mi lugar, estar en mi pellejo en 1945, viendo a Alemania destruida por la Sinarquía de los Aliados y comprobando que los hombres más Sabios, los Iniciados de la Orden Negra, desaparecían sin dejar rastros en los Oasis Antárticos o a través de las Puertas Expandidas. Y mientras Ellos se iban, hasta la Batalla Final o quién sabe hasta cuando, Yo recibía la orden de quedarme en el Infierno, solo, a cumplir una misión de la cual no sabía nada en absoluto y en la que no creía. Sí, neffe, puedes llamarle falta de fe o como quieras, pero Yo no creía que mi permanencia aquí fuese realmente importante: me sentí abandonado, traicionado por los Dioses, librado a mi suerte. ¿Qué podría hacer Yo frente a la Gran Conspiración triunfante? Y sin embargo estaba equivocado. Ahora lo sé, y espero que no sea tarde para corregir mi estúpida postura. La carta de Belicena Villca me ha mostrado una parte insospechada de la Historia, un costado que otorga sentido final a mi vida. Porque, naturalmente, sólo me resta morir con honor para lavar la mancha de estos años de quietud innoble.

Tío Kurt se torturaba inútilmente y, una vez más, era Yo el causante de su dolor. Maldecí haber preguntado y hubiese querido que la tierra me tragase allí mismo. Y no había forma de detener su subjetiva autocrítica.

–¡Yo soy un ϟϟ, Arturo! ¡Un Iniciado de la Orden Negra ϟϟ! –dijo con desesperación–. Y me he mantenido en una cómoda situación; oculto todos estos años, pero seguro, cómodamente seguro!: ¡maldito sea Yo y todos los oficiales ϟϟ que hayan actuado del mismo modo! ¡Deberíamos haber luchado, formado conciencias jóvenes, revelado la Sabiduría Hiperbórea! Pero preferimos callar, asumir una actitud cobarde que pretendía ser prudente: Imagínate, Arturo: ¡si ni a los Dioses fui capaz de responder, cuánta menos voluntad tendría para esclarecer a nadie! ¿Y sabes por qué? ¡porque en el fondo no creímos en las nuevas generaciones, ni en el Triunfo del Führer, ni en la Batalla Final! Tal vez, y digo sólo "tal vez", seamos en parte disculpados porque en nuestra convicción ha de haber intervenido la mano del Enemigo, el Poder de Ilusión de la Fraternidad Blanca. Fuimos incrédulos y egoístas, y no debemos esperar perdón de los Dioses pues Ellos no son jueces. En verdad, estamos obligados por nosotros mismos, por nuestro honor...

Hasta hoy, neffe, viví adoptando el papel de víctima, afirmando con intransigencia que nada se podía hacer contra la Sinarquía salvo aguardar la Batalla Final, el Fin del Mundo, el Apocalipsis, una intervención Divina. Y esto lo decía con ironía, sin creer que la Parusía fuese a ocurrir, que Yo llegase a verla. Y en mi desdén, y en la indiferencia de tantos otros que quizás obran igual que Yo, condenamos a la ignorancia a quienes con seguridad deberán participar en la Guerra Esencial, en la Batalla Final de la Guerra Esencial. ¡Oh, Dioses, que necios hemos sido! No lo había comprendido hasta hoy, hasta que tú viniste y me expusiste tu vida predestinada, hasta que tú me relataste los años de búsqueda y me mostraste la imposibilidad de hallar la Verdad en alguna parte: ¡cuánto camino a ciegas te podrías haber ahorrado si me hubieses conocido antes! A mí, a Oskar, o a cualquiera de los que conocíamos la Verdad! ¡Oh, Arturo ¿qué hemos hecho?! Salvamos nuestras miserables vidas pero al costo de perder el honor, de abandonar a los jóvenes a sus propias fuerzas, de permitir que fuesen corrompidos y destruidos por el Enemigo...

–Pero tío Kurt –dije tratando de calmarlo– tú recibiste una orden del Capitán Kiev: debías permanecer oculto por motivos estratégicos, quizás aguardando la carta de Belicena Villca. Puede ser que otros ϟϟ hayan actuado egoístamente, como dices, mas Yo encuentro muy significativa tu historia, la mía, y la de Belicena Villca. Veo todo muy sincronizado, muy coincidente, y se me ocurre que los Dioses lo tenían calculado de antemano. Así, pues, que no debes amargarte en vano: las cosas tendrán sentido, tus treinta y tres años en Santa María tendrán sentido, si cumplimos con el pedido de Belicena Villca y hallamos a su hijo y a la Espada Sabia, si mostramos su carta a Nimrod de Rosario y nos incorporamos a su Orden de Constructores Sabios.

–Tal vez tengas razón. Pero he comprobado mi error y nada me impedirá pagar la deuda de honor que debo a los que venían

tras de mí. ¡La deuda es contigo, Arturo, lo sé! Y por eso estoy dispuesto a morir si es preciso; a morir con honor, como muere un oficial SS. Sí, Arturo, considéralo como un juramento: ¡te protegeré de los Druidas, pondré a tu disposición todas las facultades y poderes que desarrollé en la Orden Negra, y moriré por ti si es necesario, para que tú cumplas la misión que te encomendara Belicena Villca!

Fue inútil que intentara persuadir a tío Kurt que la situación no era tan grave, que nadie iba a morir. Sólo logré convencerlo de mi ingenuidad. De todos modos, una cosa era clara: increíblemente, poseía la facultad de comunicarse telepáticamente con el Capitán Kiev, uno de los Señores de Venus que Belicena Villca mencionara reiteradamente en su carta.

Capítulo XVII

Me prometí a mí mismo no interrumpir más a tío Kurt. Su relato prosiguió así:

—De acuerdo a los papeles firmados y sellados que contenía el sobre entregado por el SS *Oberführer* Papp ya era miembro de la Schutzstaffeln (Escalones de Guardia o SS) y marchaba a recibir entrenamiento al *Ordensburg* de *Crossinsee* incorporado con el grado de SS *Obersturmführer*[31]. A la d se ingresaba normalmente, para la carrera de oficial, con el grado SS *Untersturmführer*[32] pero los graduados del *NAPOLA*, por su preparación militar previa, eran incorporados con un grado más. Por esta razón yo entraba como SS *Obersturmführer* de la legendaria *1ª Panzer División Leibstandarte Adolf Hitler* y porque los *Ostenführer* del Cuerpo Selectivo de Estudios Orientales del *NAPOLA* tenían su asiento natural en el *Leibstandarte*.

Los oficiales SS recibían instrucción en centros especialmente preparados al efecto, en distintos lugares de Alemania. Eran los *Ordensburg*, castillos-monasterios rodeados de bosques y parques, autosuficientes con respecto al fin pedagógico para el que habían sido dispuestos. Tres Ordensburg dependían del *N.S.D.A.P.* y uno, el castillo de *Werwelsburg*, pertenecía exclusivamente a la *Waffen* SS.

Crossinsee en Prusia Oriental se ocupaba del entrenamiento físico y mental y de completar la instrucción puramente militar. *Vogelsang* en Renania impartía la enseñanza política y mística y, por último, *Sonthofen* en Baviera, se ocupaba de la formación superior de los oficiales SS en Política, Diplomacia o Artes Militares. A estos tres burgos, *Crossinsee*, *Vogelsang* y *Sonthofen*, se

31 SS *Obersturmführer*: grado de Teniente en la SS.
32 SS *Untersturmführer*: grado de Alferez en la SS.

concurría en ese orden pudiendo permanecer uno o más años en cada uno de ellos de acuerdo a la particular carrera seguida. Pero a Werwelsburg sólo ingresaba una auténtica Elite, extraordinariamente seleccionada, que aspiraba a recibir la Iniciación al Conocimiento Más Oculto de la Orden Negra ϟϟ, cuyo Gran Maestre era el Reichführer Heinrich Himmler.

En mi caso particular, existían órdenes expresas, de Rudolph Hess, de acelerar la estadía en Crossinsee y Vogelsang por lo que sólo asistí tres meses al primer burgo y tres meses al segundo. En Sonthofen estuve seis meses y luego pasé tres meses en Bernau, cerca de Berlín, un centro secreto del S.D.[33] donde se impartía enseñanza en técnicas de contraespionaje. En total quince largos y duros meses de estudio que culminaron a fines de 1938 cuando, con el grado de ϟϟ Hauptsturmführer[34] abandoné definitivamente las aulas y bibliotecas oficiales en calidad de alumno.

Desde mi llegada a Alemania, en 1933, habían pasado seis años durante los cuales recibí una educación de Elite, tan específica y bien concebida para lo que se deseaba obtener de mí, que es difícil imaginar cómo podría haberse mejorado.

En esa fecha –continuó tío Kurt– Alemania y sus aliados iban a entrar en la Guerra Total contra las Potencias de la Materia, guerra que fue más terrible que la del Mahabarata, y, al agotarse los tiempos, tuve oportunidad de actuar en bien de mi patria y de la Humanidad. En efecto, neffe: antes de que estallase el conflicto recibí mi primera misión, una empresa tan extraña que costaría encuadrarla dentro de las operaciones militares, especialmente en la actualidad, cuando los ejércitos "profesionales" son máquinas bien aceitadas y los soldados simples robots. Pero es que la Waffen ϟϟ no era una organización meramente militar sino la expresión externa de la Orden Negra, una Orden de Iniciados Hiperbóreos: existían, pues, junto a las operaciones clásicamente militares, misiones de neto carácter esotérico. Una de ellas era la Operación Altwesten que había emprendido en 1937 el Profesor Schaeffer, financiada y dirigida por la ϟϟ. Como lo había anticipado Rudolph Hess, mi Destino estaba ligado a aquella expedición al Tíbet y nadie, ni el traidor Schaeffer, podrían impedir que participase de ella. Sin embargo en 1937 el grupo ya había partido y sólo un año después me incorporé a ellos en el Tíbet.

Las circunstancias previas no fueron menos extrañas, pero te las narraré luego que hayamos cenado –dijo sorpresivamente tío Kurt. Miró su reloj y se llevó la mano a la frente con asombro–. ¡Soy un desconsiderado! Hace cinco horas que te entretengo sin contemplar que ésta es la primera vez que dejas la cama en quince

---

33 Sicherheitsdienst: Servicio de Seguridad de la ϟϟ.

34 ϟϟHauptsturmführer: grado de Capitán en la ϟϟ.

días. ¿Realmente estás bien? Dime la verdad pues quizás sea mejor que te acuestes y te haga subir la cena.

—Estoy muy bien tío Kurt —dije— y si quieres saber la verdad, lo que siento ahora es hambre. Así que ¡vayamos a cenar!

Reía gozoso tío Kurt mientras nos dirigíamos al comedor. Una hora más tarde volvíamos a ubicarnos en los sillones luego de haber tomado una cena fría y liviana, a base de fiambres y ensaladas, durante la cual hablamos de diversos temas desvinculados completamente de la narración interrumpida.

Al fin, mientras bebíamos una taza de café, decidió tío Kurt continuar el relato.

—Es una hermosa noche de verano —dijo—. Cielo despejado, temperatura agradable, silencio y fragancias del campo. ¡Te propongo que nos sentemos bajo los sauces neffe! Verás que disfrutas la frescura de la noche en tanto avanzamos con el relato.

—Oh no, —respondí—. Será mejor que retornemos al living-room. Allí estaremos más cómodos.

Lamentaba estropear el entusiasmo de tío Kurt pero no deseaba enfrentarme a los dogos. Sabía que tarde o temprano tendría que hacerlo pero procuraría que fuera de día. ¿Los dogos nuevamente de noche? La idea me llenaba de aprensión, pero tío Kurt no debió notarlo pues encogiéndose de hombros se dirigió al living seguido por mí.

—Tres o cuatro semanas después de llegar a Crossinsee retorné a Berlín —continuó narrando tío Kurt— para entrevistar a Konrad Tarstein, mi contacto en la Thulegesellschaft.

La Gregorstrasse 239 correspondía a un vetusto caserón de dos plantas que debía contar con más de dos siglos de azarosa existencia y su único habitante, Konrad Tarstein, resultó ser un típico berlinés pequeño burgués, calvo, de baja estatura, dotado de gruesa barriga, quien hacía juego perfectamente con la decrepitud del lugar.

Es probable que semejante lugar y sujeto —pensé— tuviesen por objeto despistar a posibles espías o decepcionar a inquietos aspirantes. Yo sufrí el segundo efecto al golpear una mohosa argolla que giraba dentro de un puño de bronce dudosamente fijado a la destartalada puerta.

—¿Sí? —preguntó una voz chillona que emergía de algún lugar indefinido.

—Soy Kurt Von Sübermann —dije, dirigiéndome a la diminuta mirilla que al fin había descubierto en uno de los paneles de la puerta, desde donde un par de ojillos huidizos me observaban impacientes. —Me envía Herr Rudolph Hess...

Se abrió la puerta y una figura rechoncha y pequeña apareció, con la mano cortésmente extendida para saludar.

—Soy Konrad Tarstein —dijo—. Pase, lo estaba esperando.

El interior no mejoraba para nada la impresión inicial. Amueblada con manifiesto mal gusto, en una descuidada mezcla de formas y estilos, unos minutos en la casa bastaban a cualquiera para desalentarse de que allí hubiese o pudiese tratarse algo importante. Y sin embargo yo esperaba mucho de la Thulegesellschaft en la que, según Rudolph Hess, hallaría respuesta a todos mis interrogantes.

Sentado en un ridículo sillón Luis XV, que nada parecía tener que hacer allí, frente a una mesa normanda y unas sillas fraileras, observaba con sorpresa que Konrad Tarstein se aprestaba a llenar una ficha. Era lo más alejado de una actividad espiritual que yo podía imaginar y por eso titubeé al dar mis datos personales, actitud que Tarstein interpretó erróneamente como producto del temor.

—No tema —dijo Tarstein— los libros de la Orden nunca podrían ser hallados. Puedo asegurarle, Herr Von Sübermann, que jamás ha ocurrido una filtración importante sobre detalles del Culto o la identidad de nuestros miembros. Hemos sufrido deserciones y alguna traición menor, pero siempre en los niveles superficiales de la Orden, y por gente que no poseía un conocimiento muy preciso de la organización interna.

—¿Recibe muchos aspirantes Señor Tarstein? —pregunté.

Konrad Tarstein levantó la vista de la ficha y me observó unos largos minutos con curiosidad. Al fin, como si cayera en la cuenta de un olvido u omisión, se llevó una mano a la frente en tanto su rostro se iluminaba con una sonrisa.

—¡La parquedad de Rudolph Hess! —dijo como si pensara en voz alta—. Su eterna y tímida parquedad. Debí suponer que Ud. no estaría avisado de que esta entrevista no forma parte de ninguna práctica regular en la Thulegesellschaft. Dígame Kurt Von Sübermann ¿Qué información recibió de Rudolph Hess para llegar hasta aquí?

Le respondí en forma completa sobre todo cuanto sabía acerca de la Thulegesellschaft: lo que había dicho Rudolph Hess en nuestra charla de la Cancillería, la noche de la graduación, y la referencia a un "contacto" en Berlín, Konrad Tarstein, expuesta en su carta que llegó a mis manos por mediación del ϟϟ Oberführer Papp.

Mientras hablaba me asaltaba la duda de que se hubiese producido un inesperado malentendido, a causa de algún error cometido por mí en la interpretación de las instrucciones. Pero por más que reflexionaba no encontraba ningún motivo que pudiese haber provocado la sorpresa de Tarstein ante mi pregunta sobre la recepción de otros aspirantes a la Thulegesellschaft. ¿O es que, efectivamente, no venían jamás otros aspirantes a la Gregorstrasse 239? Esto me lo confirmó, finalmente, Konrad Tarstein pocos minutos después. Aprobó con un gesto de su calva cabeza todo cuanto dije y, luego de guardar la ficha en un maletín de cuero, me invitó a pasar a un ambiente interior del enorme caserón.

La sala donde estábamos se conectaba con la puerta de calle por medio de un pasillo desde el pequeño hall. A la derecha se veía una escalera de fina madera lustrada y alfombrada, que, mediante una curva de noventa grados, conducía a la planta superior y se continuaba en la baranda, la cual se extendía lateralmente a lo largo de un pasillo, perfectamente visible desde abajo. Hacia el frente de la sala se abrían dos puertas de grandes marcos de madera tallada. Tomando por la puerta de la derecha accedimos, con Tarstein, a un patio abierto, rodeado de galerías con pequeñas columnas bajo arcos normandos, en cada uno de los cuales se abrían sendas puertas. Siguiendo la galería de la izquierda, recorrimos la distancia de un lado del patio embaldosado y continuamos a través de una puerta cancel transversal que nos

condujo a otro patio, éste cerrado con una campana de vidrio, en tanto la galería se extendía a lo largo de este patio para morir en la pared del fondo.

Antes de llegar allí, entramos en la última de las incontables puertas que daban a las galerías traspuestas. El sitio al que habíamos arribado, luego de tan laberíntica excursión, era en verdad sorprendente. Al cerrar la puerta que daba a la galería, diríase que entrábamos a un moderno apartamento, más propio de estar en un rascacielos de la Bernaverstrasse que allí, en el corazón de una decadente mansión del siglo XVIII.

–¿Le sorprende Sr. Kurt? –preguntó sonriendo Konrad Tarstein–. Hice remodelar un ala de esta antigua casa para vivir con cierta comodidad. Nada del otro mundo, más bien sencillo, pero cómodo para quien ya tiene recorrido gran parte del camino final.

...Vea Kurt, ésta es la cocina, moderna y bien instalada; éste, el comedor y living-room. Por aquí, por favor. Vea, éstos son los dormitorios, hay dos porque suelo recibir a un matrimonio de viejos amigos como huéspedes. Pase por aquí Kurt; vea, éste es el principal ambiente, adonde paso gran parte del día y la noche.

Nos hallábamos ante un cuarto de grandes dimensiones, con las cuatro paredes cubiertas de estanterías con libros. En el centro, bajo una lámpara cuadrada y de altura regulable que colgaba del techo, una mesa tapada de libros, algunos abiertos, otros apilados, y varios manuscritos, dejaba adivinar el lugar de trabajo o estudio de Konrad Tarstein.

Algo abrumado por el particular espectáculo que estaba presenciando y conteniendo los deseos de ir de inmediato a examinar los lomos de los libros, que evidentemente eran muy antiguos, contuve mi ansiedad y pregunté:

–¿Por qué aquí? ¿Por qué construir una casa dentro de otra casa? ¿No era más factible adquirir otra propiedad más cómoda en un barrio más respetable?

–Calma, calma, Kurt, –dijo Tarstein– esto ha sido hecho así por una importante razón: No podemos abandonar esta propiedad que es muy querida para nosotros. En ella han pasado cosas muy importantes para la Alemania y la Humanidad. Por eso, aunque pocos son los que suelen visitarla, nosotros la mantenemos intacta, sin cambiar nada de su antiguo y desconcertante mobiliario. Hace treinta años, en 1908, funcionaba aquí una agrupación secreta cuyos miembros fundaron en 1912 la Germanenorden que luego daría lugar a la Thulegesellschaft y al N.S.D.A.P. ¿Entiende ahora por qué debemos conservar esta casa?

–Porque aquí empezó todo, –dije con admiración.

–Exacto, aquí empezó a escribirse la historia del próximo milenio. ¡¡Aquí, solamente aquí, vinieron un día los Superiores Desconocidos a sellar la fundación del Tercer Reich!! Antes caerá Berlín de sus cimientos que pueda tocarse un alfiler en esta casa sagrada.

Cuando Konrad Tarstein hablaba en esta forma, su chillona voz adquiría tonos proféticos y se tornaba magnética y atrayente, haciendo olvidar por momentos el estrafalario aspecto de quien la emitía.

—Vamos a tomar una taza de té —propuso Tarstein— y le impondré de algunas cosas que debe saber de la Thulegesellschaft y del arreglo que hemos hecho con Rudolph Hess sobre su ingreso.

Le acompañé lamentando dejar aquella fascinante biblioteca, hasta la flamante cocina. Abandonamos la biblioteca por otra puerta, adyacente de la que habíamos entrado, y fuimos a dar nuevamente a la galería y al patio. Comprendí, así, que la casa de Konrad Tarstein se extendía en toda esa ala de la vetusta mansión, frente al segundo piso.

—¿De cuántos cuartos cuenta la casa? —pregunté mientras azucaraba el aromático Té de Shanghai.

—Contando ambas plantas, unos... treinta o treinta y dos ambientes —respondió enigmáticamente—. ¿Quién podría saberlo?

Me miró un largo instante, como dudando si debía detenerse allí o completar la respuesta. Al fin algo en él pareció relajarse, y optó por la segunda alternativa.

—Mire Kurt, Yo no sé si estará ya preparado para aceptar ciertos hechos que escapan a la normal comprensión del hombre corriente. De todos modos, puesto que pretendemos hacer de Ud. un Iniciado Hiperbóreo, tarde o temprano tales hechos no le resultarán para nada sorprendentes: es sólo cuestión de tiempo que los comprenda. Así que, le daré una información que para cualquier mente racional sería lógicamente increíble, pero no lo será para nosotros pues corresponde a la más rigurosa verdad, perfectamente comprobable por todo Iniciado: *en esta casa, hoy* **pueden** *haber 32 ambientes pero mañana, tal vez, hayan 35, 40 ó más; o tal vez menos, 20, 25, 30, ¿quién podría saberlo?*

Naturalmente, neffe, aquella revelación me produjo la incomprensión que preveía Tarstein. No olvides que sólo tenía 19 años y que aún me hallaba conmocionado por la recientemente adquirida facultad de oír la Voz de Kiev, el Señor de Venus. Sin embargo no me sobresalté y tomé sus palabras con tranquilidad. Konrad Tarstein prosiguió, aparentemente satisfecho por el efecto nulo que causaban sus datos.

—Esta no es una casa común, Kurt. No señor, Ud. se encuentra dentro de lo que nosotros llamamos una *plaza liberada*, un *oppidum*, es decir, un espacio *ganado* al Enemigo. Aunque Ud. vea sólo paredes rodeando al área edificada, ellas sólo encubren a un *cerco estratégico* denominado *Arquémona* o *vallo obsesso*, que separa y aísla a la plaza del *Valplads* o territorio enemigo, vale decir, del *campus belli*. Ud. no puede percibir el Arquémona porque aún no está Iniciado y su Alma le bloquea la visión espiritual: solamente su Espíritu Increado es apto para captar el *cerco carismático* del Arquémona. Pero ya lo verá, Kurt, ya lo verá. ¡Y entonces comprenderá que es real lo que parece imposible, y que la casa *no es geométricamente estable* porque su estructura no participa exclusivamente de los Arquetipos Creados, como toda casa, sino que en ella interviene un elemento increado, *el Infinito Actual*!

Luego de ese anuncio, Tarstein suspiró y dijo:

—Aquí, Kurt, el Tiempo transcurre de otro modo, desincronizado del Tiempo exterior, del Tiempo del Mundo. Por eso, en este espacio liberado de la plaza, y con este tiempo propio, la construcción *no puede ser estable* y no sólo sus sectores varían, sino que lo hacen en sincronía con el *Tiempo interior: siglos y*

milenios de distancia se podrían salvar al atravesar una de estas puertas. Por una de tales aberturas del tiempo y del espacio, llegaron alguna vez mis Antepasados, los Señores de Tharsis de la rama germana, quienes pertenecían a una Orden medieval conocida históricamente como *Einherjar* : debe saber Ud. que mi apellido Tarstein, significa *"piedra de Tharsis"*, en memoria de una Casa legendaria que remonta sus orígenes raciales a los Atlantes blancos, los sobrevivientes blancos de la Atlántida. Sé que ésto le parecerá fantástico, pero Yo desciendo de una Estirpe que permaneció oculta durante siglos debido a la tenaz persecución, persecución mortal, a que la sometieron las Potencias de la Materia, vale decir, esa Jerarquía Oculta dirigida por tenebrosos seres extraterrestres radicados en Chang Shambalá.

Seré más claro: mi familia, la rama germana de los Señores de Tharsis, era oriunda de Suabia, país donde se habían asentado con el mayor secreto en el siglo XIII, huyendo de un legendario ataque de los Demonios que casi extermina toda nuestra Estirpe. Allí se mantuvieron durante cuatro siglos, conservando la Sabiduría Hiperbórea que había sido confiada en tiempos remotos a nuestra Casa. En el siglo XVI, un Pontífice Hiperbóreo procedente de Inglaterra, fundó en la corte del Emperador Rodolfo II, en Praga, la Orden Einherjar, que tenía como objetivo desarrollar y aplicar en todo momento de la Historia un método exacto para localizar el advenimiento del Señor de la Voluntad Absoluta, el Enviado del Señor de la Guerra, es decir, el Führer de la Raza Blanca. En aquel momento, el Pontífice decidió que la mejor Estrategia para el sostenimiento y perdurabilidad de la Orden exigía que sus miembros perteneciesen siempre a ocho linajes escogidos entre las Estirpes de Sangre Más Pura de Europa. El caso fue que uno de los Príncipes convocados por el Pontífice pertenecía a mi familia, en tanto que otro provenía de la Casa de Branderburgo, de un linaje colateral de los Hohenzollern. La Orden trabajó en secreto durante los siglos siguientes, formando Iniciados Hiperbóreos y aguardando los tiempos de la llegada del Gran Jefe de la Raza Blanca. Su base de acción más importante la constituyó el *margraviato* de Branderburgo, que era desde el siglo XII un principado hereditario enfeudado con el Emperador. Y justamente, la presencia de la Orden no es ajena al posterior ascenso de la Casa de Branderburgo por sobre los restantes principados de Europa, hasta la obtención de la investidura de Rey alcanzada por Federico Guillermo III en 1791. Nace entonces Prusia, el Estado donde el principio rector nacional era el honor, donde la familia se organizaba en torno a la figura autoritaria y ejemplar del padre, donde el orden imperaba en todas las clases sociales, nobleza, burquesía y campesinado, porque se afirmaba en las nociones fuertemente arraigadas del cumplimiento del deber, del ahorro, de la incondicional obediencia de los subalternos, en la entera subordinación de los funcionarios, y en la más rígida disciplina militar.

Pero, por sobre todo, Prusia fue desde el comienzo un Estado militar: dos tercios de su presupuesto se dedicaba al sostén del poderoso ejército nacional que infrigió derrotas a Francia, Austria, Rusia, etc., e impuso respeto y admiración por el austero y señorial "modo de vida" prusiano. Y junto con el arte de la guerra, se cultivaba aquí la filosofía, la literatura, la música. Mas nada de esta revolución ocurría por casualidad: la Orden estaba ensayando, en

una sociedad de Sangre Pura, el Nuevo Orden que el Führer, en su próxima venida, aplicaría a Alemania entera y al Mundo. Es por eso que el Führer no ha ocultado jamás su deuda con Prusia y ha hecho pública su simpatía por Federico II de Prusia y por Bismarck, el Canciller de Hierro.

Pues bien, Kurt: la antigua Orden Einherjar estaba tan fortalecida en el siglo XIX, que uno de sus Iniciados llegó a ser coronado Rey de Prusia en 1840. Me refiero a Federico Guillermo IV, llamado cortésmente "Damián de Branderburgo" por su amor a la Elocuencia y en recuerdo del famoso retórico de Efeso. Fue el mismo Rey que hizo reconstruir Marienburg, el castillo que sirviera de residencia en la Edad Media a los Grandes Maestres de la Orden Teutónica; esta obra de restauración, como Ud. sabrá, es proseguida en la actualidad por una división especial de la ϟϟ, cumpliendo órdenes directas del *Reichführer* Himmler. Y fue ese mismo Rey quien, considerando que el antiguo peligro había cedido, y que los Demonios no podrían impedir ya que el Nuevo Orden se impusiese en el Mundo, autorizó la creación del apellido *Tharstein* o *Tarstein*, contracción de *Tharsisstein*, acompañado del título nobiliario de Conde y el derecho a exhibir en el Castillo de la Casa el escudo de armas familiar. El Castillo de Tarstein se encuentra muy cerca de aquí, Kurt, a unos 100 km. de Berlín, mas Yo no lo frecuento desde hace muchos años pues me hallo totalmente entregado a trabajar para la Thulegesellschaft y la Orden Negra ϟϟ.

Venga Kurt; le mostraré algo muy secreto, y relacionado con este tema.

A continuación, me condujo por el pasillo exterior hasta un cuarto cercano, herméticamente clausurado con doble cerradura. Una vez adentro, se reveló ante mi vista otra nutrida biblioteca: en dos paredes debían estar depositados unos cuatro mil libros, muchos de ellos de evidente antigüedad; en otra pared, una estantería rebosaba de documentos y rollos.

–Todo este material tiene una característica común: –explicó– se refiere a los "Druidas" y al "druidismo". Varios de esos documentos son muy secretos y han sido obtenidos a alto precio: proceden de toda Europa y corresponden a todas las Epocas, hasta hoy. Es, con seguridad, la más completa colección que nadie ha reunido jamás sobre los Druidas.

–Pero –exclamé sorprendido– ¿los Druidas no fueron personajes históricos ya desaparecidos? ¡Habla Ud. como si aún existiesen!

–Hace un momento le mencioné el hecho de que mi familia, la Casa de Tharsis, se vio obligada a huir hace siete siglos por causa de "un ataque de los Demonios"; pues bien: esos "Demonios" eran Druidas, o "Golen", como los denominaban mis antepasados. Y a partir de entonces, que yo sepa, nunca ha decrecido su poder. Por el contrario, se podría afirmar que hoy es más fuerte que nunca. Pero tenga presente esto, Kurt: si la Estrategia del Führer triunfa, y algún día el Tercer Reich acaba reinando sobre la Humanidad, una de nuestras grandes batallas esotéricas deberemos librarla

contra los Golen, que en Europa se constituyen en pilar de la Sinarquía.

–Pero ¿quiénes son? ¿dónde están? –pregunté atónito.

–En la Edad Media su centro de acción era la Iglesia Católica –respondió pensativamente– donde, al parecer, fueron combatidos encarnizadamente por miembros de mi familia. Luego del siglo XIV, más concretamente luego de la destrucción de la Orden del Temple que obedecía a su inspiración, se difundieron y fortalecieron en diversos estamentos de la sociedad europea. Hoy en día apenas existe organización donde no estén infiltrados los Golen.

Sé que con esta respuesta no le aclaro mucho. Pero más adelante le describiré la compleja estructura de la Sinarquía y entonces podrá comprender funcionalmente el papel que desempeñan en la actualidad y podrá identificarlos con facilidad. Si le he mostrado ahora esta biblioteca y le he mencionado a los Golen, no es para responder a la natural curiosidad que ello le despertaría, sino para hacerle una seria advertencia. ¿Ha oído hablar de la *caza por especies*?

–Pues, creo que sí. ¿No es la que consiste en que cada cazador debe cobrar una pieza de una especie determinada? ¿Como un juego, en el que un cazador debe cobrar, por ejemplo, una liebre, otro un conejo, un tercero un faisán, el cuarto un pavo, etc.?

–Exactamente, Kurt –confirmó Tarstein–. Escuche esto, entonces, y grábeselo bien en el cerebro: análogamente a la caza por especies, *de entre los cazadores de la Sinarquía, los Druidas están encargados de cobrar las piezas de su especie*.

Me quedé mirándolo sin comprender; o sin querer comprender. El repitió:

–*... de su especie, Kurt Von Sübermann.*

No sabría decir qué me resultaba más asombroso, si la historia que había narrado Tarstein, sin dudas verdadera, o el saber que estaba frente a un Conde, un Noble de linaje antiquísimo: por su apariencia ciudadana, por su trato humilde y caballeresco, por su indumentaria de dudosa calidad, difícilmente lo hubiese sospechado. Yo también heredaba un título nobiliario; sin embargo algo interno, una intuición inexplicable, me decía que su Sangre era más Pura, que su Estirpe era más antigua, que su nobleza era superior a la mía. De su advertencia, sobre el peligro de los Druidas, por supuesto, no hice el menor caso.

Antes de salir tomó unas hojas mecanografiadas de la estantería de documentos y me las alargó. "Son –me dijo– la trascripción del artículo *'Druidism'* de la Enciclopedia Británica: leálo; le refrescará la memoria". Echó llave a la biblioteca druídica y regresamos a la cocina.

Bebía otra taza de té, aún confundido por las revelaciones de Tarstein, cuando éste, que había salido un momento antes, regresó.

–Fui hasta mi estudio para buscar este manuscrito –me enseñó un libro, hábilmente encuadernado, y escrito a mano con exquisitos caracteres góticos–. Su título es "Historia Secreta de la Thulegesellschaft". Lo escribí empleando conocimientos que son del

todo secretos y que en Alemania sólo unos pocos Iniciados conocen en parte. Ud. lo podrá leer más adelante, pero no lo deberá sacar de esta casa pues es el único ejemplar que existe y los secretos allí contenidos podrían cambiar la organización política del Planeta si cayesen en poder del Enemigo. Aquí se explica, por ejemplo, cómo hicieron los Iniciados de la Orden Einherjar para determinar que Adolf Hitler era al Führer de la Raza Blanca y cómo lo guiaron hacia el Poder; y las Ordenes intermedias que tuvieron que fundar, como la Germanenorden y la Thulegesellschaft, hasta llegar a la Orden poseedora de la Sabiduría Hiperbórea en el Más Alto Grado, es decir, la Orden Negra ϟϟ.

Es de imaginar la avidez con que observé aquel manuscrito, deseando tener la posibilidad de leerlo allí mismo. Las palabras sonaban misteriosas en la boca de Tarstein, y esta impresión se acentuaba debido a la irrealidad del lugar, en donde se atravesaban los siglos con sólo recorrer unos metros de pasillo.

–A su taufpate Hess –continuó Tarstein, cambiando de tema– lo conozco desde que apareció en Munich en 1919. Era un joven estudiante de geopolítica cuando ingresó, ese año, a la Thulegesellschaft. Sin embargo *reconocimos* en él a uno de los grandes Espíritus de Alemania, a quien venía a ser *el Escudero del Rey Arturo*. Un *Parsifal* cuya misión no sería esta vez, la búsqueda del Gral sino el *sacrificio* de sentarse en el *asiento peligroso* durante la *crisis del Reino*, ese puesto número trece en la tabla redonda que sólo puede ocupar un *Loco Puro*, un Caballero capaz de hacer una *Locura de Amor* para salvar el Reino. Por eso Rudolph ha estado siempre cerca del Führer, aguardando su hora, como el fiel Caballero.

Y todos debemos desear que nunca llegue su oportunidad, pues cuando Parsifal emprenda su misión ello querrá decir que el Rey Arturo está herido, y que el Reino es *terra gasta*.

Asentí con un gesto ante la mirada inquisidora de Tarstein, pero esta muda respuesta no lo impresionó en lo más mínimo.

–No entiende completamente lo que le digo ¿No? Así debe ser, pues: ¿quién será capaz de comprender al loco puro?; su misión no es terrena; la victoria, si triunfa, sólo se puede festejar en otros Cielos. Pocos serán, sí, los que aplaudan al héroe anónimo que hay en Rudolph Hess. Y, sin embargo, de él depende en gran medida el triunfo del Führer.

¡Cuánto significado tendrían estas palabras, que Tarstein me decía en aquella primera visita a la Gregorstrasse 239, cuatro años después, cuando en 1941 Rudolph se aprestase a enfrentar valientemente a los *elementalwesen*! Pero aquel sábado de 1937 la guerra, y todo el horror que vendría, aún estaban lejanos, en un futuro que Yo no podía sospechar.

Por otra parte, los comentarios de Tarstein me causaban un cierto orgullo, en su calidad de ahijado del ponderado Rudolph Hess, y con una sensación placentera sonreía tontamente, sin profundizar el sentido oculto que había tras la simbología de la leyenda artureana.

No me extenderé sobre esta primera visita pues no fue mucho más lo que hablamos. Al cabo de una hora, según recuerdo, partí de allí sumido en un mar de dudas pero con el firme propósito de continuar hasta el final.

Rudolph Hess había interpuesto su influencia para hacerme llegar hasta Konrad Tarstein, quien quiera que éste fuese, y no estaba dispuesto a defraudarlo.

Una hora después, en el tren, leía el artículo de la Enciclopedia Británica: no era mucho lo que decían los ingleses sobre los Druidas.

"**Druidismo** era la fe de los habitantes Celtas de la Galia hasta la época de la romanización de su país y de la población Celta de las Islas Británicas hasta la romanización de la Gran Bretaña, o bien en partes alejadas de la influencia romana hasta el período de la introducción del Cristianismo".

"Desde el punto de vista de las fuentes disponibles, el tema presenta dos campos marcados para la investigación, el primero de ellos Pre-Romano y Galo-Romano, y el segundo Pre-Cristiano y cristiano primitivo Irlandés y de Pictland. De acuerdo a las condiciones actuales de conocimiento es difícil evaluar la interrelación del paganismo druídico".

"**Galia** (Gaul): la primera mención acerca de los Druidas la hace Diógenes Laercio (Vitae, intro., I y 5) y fue encontrada en un trabajo perdido de un autor griego, Sotión de Alejandría, escrito alrededor del 200 Antes de Jesús-Cristo, época en que la mayor parte de la Galia fue Celta por más de 200 años y en que las colonias griegas habían ocupado durante un tiempo aún mayor la costa del Sur".

"Los Druidas galos, que posteriormente fueron descriptos por César, **constituyeron una Orden antigua de oficiales religiosos**, pues cuando Sotión escribía Ellos ya poseían su reputación de filósofos en el mundo exterior. De todas maneras, el relato de César es la fuente principal de la presente información y es un documento especialmente valioso ya que el **amigo** y consejero de César, el noble Audeano Divitiacus[35], era Druida. La descripción que hace César de los Druidas (Commentarii de bello Gallico, VI) enfatiza sus funciones judiciales y políticas"

"A pesar de que oficiaban en Sacrificios y enseñaban la Filo-sofí de su Religión, eran más que Sacerdotes: en la Asamblea anual de la Orden, que tenía lugar cerca de Chartes, no era para rendir Sacrificios que la gente concurría desde lugares remotos sino para presentar sus disputas en un juicio justo. Su poder era mayor aún: no sólo decidían en las discusiones de menor importancia pues su función incluía la investigación de las acusaciones criminales más graves, así como también las disputas entre tribus".

–¡Himmel!, exclamé, mientras suspendía un momento la lectura: ¿será que me encuentro tan sugestionado por la Doctrina del Führer, que veo judíos por todas partes? Pues ¡a qué negarlo!

35 Divitiacus es el mismo Druida "Viviciano" que mencionara el profesor Ramirez en el Libro Tercero, Capítulo III.

aquellos Sacerdotes-Jueces, con su blanco efod, se me antojaban Levitas de pura Raza hebrea–. ¡No estás equivocado! –afirmó en mi mente la Voz de Kiev–. ¡Los Druidas *son* hebreos! ¡Algún día conocerás la Verdad!

Seguí leyendo:

"Esto, y el hecho que reconocían un Archidruida investido del poder supremo, nos demuestra que su sistema se concebía en una base nacional y que además estaban habitualmente lejos de los recelos entre las tribus; y si a esta ventaja política le agregamos su influencia sobre la opinión pública, a la que formaban en su calidad de principales instructores de los jóvenes, y, finalmente, la formidable sanción religiosa detrás de sus decretos, es evidente que ante el choque con Roma los Druidas deben haber controlado totalmente la administración civil de la Galia".

Este poder omnímodo, tanto en la paz como en la guerra, esta intermediación entre el Cielo y la Tierra, esta capacidad de "formar al pueblo" en todos sus estratos, esta potestad de legislar y juzgar, ¿no era análoga a la de un Aarón, un Josué, un Samuel, unos Levitas, es decir, aquella tribu de Israel a quien Jehová encargó la misión de *oficiar el Culto de la Ley* ? Preguntas sin respuesta por ahora; pero preguntas que daban paso a muy sugestivas intuiciones. Así seguía el artículo:

"Del druidismo en sí es poco lo que se dice, excepto que los Druidas enseñaban la inmortalidad del alma humana, sostenían que ésta pasaba a otros cuerpos después de la muerte. Esta creencia fue identificada por otros autores posteriores, tales como Diodorus Siculus, con la Doctrina de Pitágoras, pero probablemente ello sea incorrecto ya que no existe evidencia de que el sistema religioso druídico incluyese la noción de una cadena de vidas sucesivas como forma de purificación ética, o de que estaba formada por una doctrina de retribución moral, siendo la liberación del Alma la última esperanza, y esto parece reducir el credo druídico al nivel de una especulación religiosa común".

Muy contradictorio, pensaba Yo en el tren. Es bastante improbable que unos pueblos bárbaros, como eran los celtas, se sometiesen por millones a la conducción religiosa, moral y judicial, de Sacerdotes-Jueces, retirados en los bosques, que sólo sustentaban una "mera especulación religiosa común". Algo patente debían exhibir los Druidas, algo superior a una mera especulación racional, algo que para los celtas era la Verdad.

"De la Teología del druidismo, César nos cuenta que los Galos, de acuerdo a la enseñanza druídica, decían descender de un Dios que correspondía a Dis en el panteón latino, y es posible que lo considerara como el Ser Supremo; también nos dice que ellos adoraban a Mercurio, Apolo, Marte, Júpiter y Minerva, y que en cuanto a estas deidades tenían las mismas creencias que el resto del mundo. En resumen, los comentarios de César implican que aparte de la doctrina de la inmortalidad, no había nada en el credo druídico que hiciese de su fe algo extraordinario, por lo tanto podemos deducir que el druidismo profesaba todos los dogmas conocidos de la antigua religión Celta y que los Dioses de los Druidas eran las deidades múltiples y conocidas del panteón Celta".

Aquí el autor inglés del artículo se pasaba de la raya. En ninguna parte, antes de éste último párrafo, había dicho o

sugerido que los Druidas fuesen algo diferente de los celtas, salvo "que formaban una Orden oficial de Sacerdotes". Pero ahora, claramente, daba a entender que en verdad ignoraba las creencias de los Druidas y *suponía* que eran las mismas que sostenían los antiguos celtas. ¿Entonces quiénes eran los Druidas, si no eran celtas? ¿Y por qué los celtas habrían cambiado su Religión tras la, ahora muy probable, llegada de los Druidas? Preguntas sin respuesta. Preguntas para Konrad Tarstein.

"La Filosofía del druidismo no parece haber sobrevivido a la prueba de su contacto cultural con las creencias romanas y era sin dudas una mezcla de Astrología y Cosmogonía mítica. Cicerón (De Divin., i, xli, 90) dice que Divitiacus se jactaba de poseer un gran conocimiento de physiología, pero Plinio decidió eventualmente (Natural History, xxx, 13) que el saber de los Druidas no era más que un montón de supersticiones. En cuanto a los Ritos religiosos, Plinio (N.H., xvi, 249) ha hecho un impresionante relato de la ceremonia de recoger los muérdagos, y Diodorus Siculus (Hist., v, 31, 2-5) describe **sus adivinaciones por medio del sacrificio de una víctima humana***. César ya había mencionado que muchos hombres eran quemados vivos en jaulas de mimbre. Es posible que estas víctimas hayan sido malhechores y también que tales sacrificios fuesen expiaciones en masa ocasionales, más que la práctica común de los Druidas".*

¿Me equivocaba, o la Enciclopedia trataba, con un argumento subjetivo, de dejar bien parados a los asesinos Druidas? Porque una cosa es ser verdugo, tarea desagradable pero socialmente necesaria, y otra muy distinta ser Sacerdote sacrificador de víctimas humanas: a los verdugos los puede justificar el hombre, pues el ajusticiado es culpable de faltar a la ley; matar al que falta a la ley común es comúnmente comprensible: simplemente se elimina a aquél que es incapaz de convivir en comunidad; mas los Sacerdotes matan para aplacar a un Dios del cual ellos son sus representantes, y propician un sacrificio humano que es comúnmente incomprensible; sólo Ellos lo presentan como necesario y sólo El Dios los puede justificar. Me daba cuenta, entonces, que se trataba de un gran favor el que le hacían los ingleses al presentar los crímenes de tan siniestros Sacerdotes como naturales actos de justicia.

"El advenimiento de los Romanos llevó rápidamente a la caída de la Orden druídica. La rebelión de Vercingetorix debe haber terminado con su organización entre las tribus, pues, aunque algunas de ellas se mantuvieron apartadas del conflicto, muchas se pusieron del lado de los Romanos. Empero, más adelante, al comienzo de la Era Cristiana, sus prácticas crueles fueron la causa de un conflicto directo con Roma, que llevó finalmente a la supresión oficial del Druidismo".

Y seguían las contradicciones. Un pueblo juridicista como el romano ¿cómo no comprendía que los asesinatos rituales de los Druidas eran positivos actos de justicia, según la convicción que el articulista expresaba renglones más atrás? ¿O quizás el redactor, conocedor de la Historia, luchaba entre su deber de exponer los hechos verdaderos *y una orden de los Directivos de la Enciclopedia, o de otras personas de singular influencia, por la que se lo obligaba a exaltar lo bueno del druidismo, muy poco por cierto, y a ocultar*

lo malo, que era demasiado, o a edulcorar lo inocultable? Como verás, neffe, ésta era la teoría de Konrad Tarstein.

"Al final del siglo I D. de J.C. su status decayó hasta convertirlos en simples Magos, y en el siglo II ya no se hace referencia a ellos. Un poema de Ausonius muestra que en el siglo IV todavía había gente en la Galia que alardeaba de su descendencia druídica".

*"***Islas Británicas***: en Gran Bretaña hay una sola mención de los Druidas como contemporáneos del clero Gálico y es la referencia que hace Tacitus (Annals, xv, 30), de donde se conoce que había antepasados de ese nombre en Anglesey en 61 A. de J.C., pero no hay mención alguna de los Druidas en toda la Historia de la Inglaterra Romana, y se podría preguntar si alguna vez hubo Druidas en las provincias del Este que hayan sido sometidos a la influencia Germana, antes de la invasión Romana".*

"Por otro lado, seguramente habría Druidas en Irlanda y Escocia, y no hay razón para dudar que la Orden pudiese por lo menos remontarse al siglo I ó II A. de J.C.; la palabra **drai** *(Druida) se encuentra únicamente en los glosarios Irlandeses del siglo VIII D. de J.C., pero existe una tradición firme en la Historia Irlandesa actual de que los Druidas y su Ciencia* **(druidecht)** *eran de un origen aborigen o Picto. Con respecto a Gales, aparte de Druidas en Anglesey, es poco lo que se puede decir excepto que los primeros vates (los* **Cynfeirdd***) muy pocas veces se hacían llamar* **derwyddon***".*

"El Druida Irlandés era una persona muy notable, y figura en las primeras sagas como profeta, maestro y mago; no poseía, sin embargo, los poderes judiciales atribuidos por César a los Druidas Galos y tampoco parecía pertenecer a una colegiatura nacional con un Archidruida a la cabeza".

"Además en ningún texto se menciona que los Druidas Irlandeses presidieran sacrificios, a pesar de que se dice que ellos llevaban a cabo adoraciones idólatras, celebraban funerales y ritos bautismales. Son mejor descriptos como adivinos, que en su mayoría eran sicofantas (sic) de los príncipes".

*"***Origen***: se puede evitar una confusión si se establece una distancia entre el origen de los Druidas y el origen del druidismo; en cuanto a los oficiales, resulta posible que su Orden fuera puramente Celta, y que se originase en Galia, tal vez como resultado del contacto de la sociedad desarrollada de Grecia; pero el druidismo, por otro lado, es probablemente en sus términos más simples la fe pre-Celta y aborigen de Galia y las Islas Británicas que fue adoptada con pocas modificaciones por los emigrantes Celtas. Es fácil entender que esta fe puede adquirir la especial distinción de antigüedad en los distritos remotos, tales como Gran Bretaña, y este punto de vista explicaría la creencia expresada por César de que la disciplina del Druidismo sea de origen insular".*

"La etimología de la palabra Druida es todavía dudosa, pero la vieja opinión ortodoxa que toma **dru** *como prefijo tonificante y* **vid** *con el significado de saber ha de dejarse de lado en favor de una derivación más probable de la palabra roble. Otra derivación, de Plinio, que hace proceder Druida del griego (δευς) es, de todos modos, muy improbable".*

"En los Siglos XVIII y XIX tuvo lugar un gran resurgimiento del interés por los Druidas, impulsado en su mayor parte por las

teorías arqueológicas de Aubrey y Stukeley, y en general por el Romanticismo. Uno de los resultados de este interés fue la invención del "neo-druidismo", una extravagante mezcla de teología helioarcaica y bardismo Galés, y otro ha sido que más de una sociedad ha clamado ser hereditaria de la fe y del conocimiento tradicional de los primeros Druidas. La Antigua Orden de Druidas Unidos, sin embargo, una sociedad amistosa, fundada en el Siglo XVIII, no hace reclamos al respecto".

———————————————

Trascripción literal del artículo de la Enciclopedia Británica:

DRUIDISM: was the faith of the Celtic inhabitants of Gaul until the time of the Romanization of their country, and of the Celtic population of the British Isles either up to the time of the Romanization of Britain, or, in parts remote from Roman influence, up to the period of the introduction of Christianity.

From the standpoint of the available sources the subject presents two distinct fields for inquiry, the first being pre-Roman and Roman Gaul, and the second pre-Christian and early Christian Ireland and Pictland. In the present state of knowledge it is difficult to assess the interrelation of druidic paganism.

Gaul.- The earliest mention of druids is reported by Diogenes Laertius (*Vitae*, intro., I and 5) and was found in a lost work by a Greek, Sotion of Alexandria, written about 200 B.C., a date when the greater part of Gaul had been Celtic for more than two centuries and the Greek colonies had been even longer established on the south coast.

The Gallic druids which were subsequently described by Caesar were an ancient order of religious officials, for when Sotion wrote they already possessed a reputation as philosophers in the outside world. Caesar's account, however, is the mainspring of present information, and it is an especially valuable document as Caesar's confidante and friend, the Aeduan noble Divitiacus, was himself a druid. Caesar's description of the druids (*Comentarii de bello Gallico*, vi) emphasizes their political and judicial functions.

Although they officiated at sacrifices and taught the philosophy of their religion, they were more than priests; thus at the annual assembly of the order near Chartres, it was not to worship nor to sacrifice that the people came from afar, but to present their disputes for lawful trial. Moreover, it was not only minor quarrels that the druids decided, for their functions included the investigation of the gravest criminal charges and even intertribal disputes.

This, together with the fact thay they acknowledged the authority of an archdruid invested with supreme power, shows that their system was conceived on a national basis and was independent of ordinary intertribal jealousy; and if to this political advantage is added their influence over educated public opinion as the chief instructors of the young, and, finally, the formidable religious sanction behind their decrees, it is evident that before the clash with Rome the druids must very largely have controlled the civil administration of Gaul.

Of druidism itself, little is said except that the druids taught the immortality of the human soul, maintaining that it passed into other bodies after death.This belief was identified by later the writers, such as Diodorus Siculus, with the Pythagorean doctrine, but probably incorrectly, for there is no evidence that the druidic belief included the notion of a chain of successive lives as a means of ethical purification, or that it was governed by a doctrine of moral retribution having the liberation of the soul as the ultimate hope, and this seems to reduce the druidic creed to the level of ordinary religious speculation.

Of the theology of druidism, Caesar tells us that the Gauls, following the druidic teaching, claimed descent from a god corresponding with Dis in the Latin pantheon, and it is possible that they regarded him as a Supreme Being; he also adds tath they worshipped Mercury, Apollo, Mars, Jupiter and Minerva, and had much the same notion about these deities as the rest of the world. In short, Caesar's remarks imply that there was nothing in the druidic creed, apart from the doctriny of immortality, that made their faith extraordinary, so that it may be assumed that druidism professed all the known tenets of ancient Celtic religion and that the gods of the druids were the familiar and multifariours deities of the Celtic pantheon.

The philosophy of druidism does not seem to have survived the test of Roman acquaintance, and was doubtless a mixture of astrology and mythical cosmogony. Cicero (*De Divin.*, i, xli, 90) says that Divitiacus boasted a knowledge of *physiologia*, but Pliny decided eventually (*Natural History*, xxx, 13) that the lore of the druids was little else than a bundle of superstitions. Of the religious rites themselves. Pliny (*N.H.*, xvi, 249) has given and impressive account of the ceremony of culling the mistletoe, and Diodorus Siculus (*Hist*., v, 31, 2-5) describes their divinations by means of the slaughter of a human victim. Caesar having already mentioned the burning alive of men in wicker cages. It is likely that these victims were malefactors, and it is accordingly possible that such sacrifices were rather occasional national purgings than the common practice of the druids.

The advent of the Romans quickly led to the downfall of the druidic order. The rebelion of Vercingetorix must have ended their intertribal organization, since some of the trives held aloof from the conflict or took the Roman side; furthermore, at the beginning of the Christian era their cruel practices brougth the druids into direct conflict with Rome, and led, finally, to their official suppression.

At the end of the 1st century their status had sunk to that of mere magicians, and in the 2nd century there is no reference to them. A poem of Ausonius, however, shows that in the 4th century there were still people in Gaul who boasted of druidic descent.

British Isles - There is one mention of druids in Great Britain as contemporaries of the Gallic clergy, and that is the reference to them by Tacitus (*Annals*, xiv, 30) from which it is learned that there were elders of that name in Anglesey in A.D. 61; but there is no mention of the druids in the whole of the history of Roman England, and it may be questions whether there ever were any druids in the eastern provinces that had been subjected, before the Roman invasion, to German influence.

On the other hand, there were certainly druids in Ireland and Scotland, and there is no reason to doubt that the order reaches back in antiquity at least to the ist or 2nd century B.C.; the word *drai* (druid) can only be traced to the 8th-century Irish glosses, but there is a strong tradition current in Irish literature that the druids and their lore (*druidecht*) were either of an aboriginal or Pictsih origin. As to Wales, apart from the existence of druids in Anglesey there is little to be said except that the earliest of the bards (the Cynfeirdd) very occasionally called themselves *derwyddon*.

The Irish druid was a notable person, figuring in the earliest sagas as prophet teacher and magician; he did not possess, nevertheless, the judicial powers ascribed by Caesar to the Gallic druids, nor does he seem to have been a member of a national college an archdruid at its head.

Further, there is no mention in any of the texts of the Irish druids presiding at sacrifices, though they are said to have conducted idolatrous worship and to have celebrated funeral and baptismal rites. They are best described as seers who were, for the most part, sycophants of princes.

Origin - Some confusion is avoided if a distinction is made between the origin of the druids and the origin of druidism. Of the officials themselves, it seems most likely that their order was purely Celtic, and that it originated in Gaul, perhaps as a result of contact with the developed society of Greece; but driudism, on the other hand, is probably in its simplest terms the pre-Celtic and aboriginal faith of gaul and the brithish Isles that was aposted with little midificacion by the migrating Celts. It is easy to understand that this faith might acquire the special distinction of antiquity in remote districts, such as Britain, and this view would explain the belief expressed to Caesar that the *disciplina* of druidism was of insular origin.

The etymology of the word druid is still doubtful, but the old orthodox view taking *dru* as a strengthening prefix and *uid* as meaning “knowing”, whereby the druid was a very learned man, has been abandoned in favour of a derivation from an oak word. Pliny's derivation from Greek δρυς is, however, improbable.

A great revival of interest in the druids, largely promulgated by the archaeological theroies of Aubrey and Stukeley and by romanticism generally, took place in the 18th and 19th centuries. One outcome of this interest was the invention of neodruidism, an extravagant mixture of helio-arkite theology and Welsh bardilore, and another result is that more than one society has professed itself as inheriting the traditional knowledge and faith of the early druids. The United Ancient Order of Druids, however, a friendly society founded in the 18th century, makes no such claim).

Tío Kurt me había alcanzado un artículo de la Enciclopedia Británica, idéntico al que Tarstein le hiciera leer en Alemania, en 1937. Considerando lo que había aprendido últimamente sobre los Druidas, desde que éstos asesinaran a Belicena Villca, y luego de leer su carta y recibir las explicaciones magistrales del Profesor Ramirez, es natural que compartiese el criterio de Konrad Tarstein, en el sentido de que aquel artículo era sumamente resumido y ambiguo para justificar su inclusión en una obra tan prestigiosa: la primera edición de la Enciclopedia Británica databa de 1771, por lo que cabía esperarse que en 1930 hubiesen reunido suficiente material sobre los Druidas como para componer un artículo más extenso y completo. Pero resultaba obvio que los ingleses no

deseaban profundizar sobre la historia de unos antiguos y olvidados Sacerdotes, que podían matar hoy mismo con renovada eficacia.

—En la segunda visita que hice a Konrad Tarstein —recordó tío Kurt— aprobó mis razonamientos y me aseguró que lo ocurrido en el artículo era el hecho más común, y que deseaba alertarme sobre ello; por eso me lo había dado: para ponerme sobre aviso de que una increíble conspiración europea negaba la información o la distorsionaba, con la finalidad de evitar que miradas indeseables pudiesen caer sobre un tema que las más poderosas fuerzas sinárquicas estaban interesadas en ocultar. Y me volvió a alertar sobre la, por entonces incomprensible, circunstancia de que *Yo constituía la presa que Ellos se propondrían cazar*.

En fin, neffe; con respecto a la información era fácil comprobar que Tarstein estaba en lo cierto y que no admitía una explicación sencilla de la ocultación druídica que se efectuaba en Inglaterra. Esto saltará a la vista si realizas una comparación esclarecedora. Por ejemplo, lee el artículo *"Druida"* del Diccionario Enciclopédico de Montaner y Simón, el cual está editado en Barcelona a fines del siglo XIX, y no te quedarán dudas de que la publicación inglesa está afectada por un extraño raquitismo, aunque en el ensayo español se advierte el mismo propósito de dejar bien parados a los Druidas.

Acto seguido, tío Kurt puso en mis manos el Tomo VII del Diccionario Enciclopédico, obra en 25 tomos que indudablemente tenía menor envergadura que la Enciclopedia Británica. Busqué el artículo aludido y leí:

DRUIDA (del lat. *druida*; del címrico *druiz* o *deruiz*, de *dervo*, encina): m. Sacerdote de los antiguos galos y britanos.

– **Druida**: *Hist.* Mucho se ha discutido sobre la etimología de la palabra *druida*. Los etimólogos han acudido hasta a los diccionarios hebreos para ver si en ellos hallaban algo que les diera alguna idea sobre ella. El nombre de druida es un apelativo como la mayor parte de los sustantivos radicales de todas las lenguas. En lengua gala *draoi* o *druidas* significa adivino, augur, mago, y *druidheatch* adivinación y magia. Se ha dicho también que esta palabra se deriva de la voz griega δρυς que significa encina, porque habitaban y enseñaban sus doctrinas en los bosques, y porque, como dice Plinio el Viejo, no hacían sus sacrificios sino al pie de una encina; pero esta etimología, aunque tenga en su favor la razón de la antigüedad, puesto que es de los tiempos de Plinio, no por eso deja de parecer puramente caprichosa, pues no es muy natural que los druidas fueran a tomar su nombre de una voz extranjera. Otros sostienen que la palabra *druida* se deriva de la voz británica *dru* o *drew*, que también significa encina, y que de ésta se deriva la voz griega δρυς. De las muchas etimologías orientales que se han presentado parece la más aceptable la forma sánscrita *druwidh*, que significa *pobre indigente*, porque los druidas, como los sacerdotes de todas las naciones, debían hacer voto de pobreza. Los argumentos en favor del origen oriental de los druidas son muy dignos de ser atendidos, ya que no por otras razones, porque ha sido aceptado por muchos escritores de la antigüedad. Diógenes Laercio y Aristóteles colocan a los druidas y a los caldeos al lado de los magos persas y de los indios, opinión que con ellos comparten gran número de escritores. La divinidad de los brahmanes tiene una gran semejanza con la divinidad druídica. La importancia que los druidas concedían a los bueyes es otra coincidencia singular; los misterios druídicos tienen también gran analogía con los misterios de la India. En la vara mágica de los druidas se ve el bastón sagrado de los brahmanes. Unos y otros tenían los mismos objetos consagrados: usaban tiaras de tela, y el círculo simbólico de

Brahma, como la media luna, símbolo de Siva, eran ornamentos druídicos. Grandes eran también las analogías entre la idea que tenían los druidas de un Ser Supremo y la que se encuentra en las obras sagradas de la India; así que no parece muy aventurado suponer grandes relaciones entre druidas y sacerdotes indios y pérsicos.

Hubo druidas no solamente en la Bretaña habitada por pueblos galos, sino también en la Galia cisalpina y en el valle meridional del Danubio, habitado también por pueblos galos; pero no los hubo en Germania, como sin ningún fundamento pretenden los que dicen que los germanos son los hermanos de los galos y los denominan con el apelativo imaginario de celtas; o más claro y terminante, los sacerdotes de los germanos no llevaban el nombre de druidas.

Según César, en su obra *De Bello Gallico*, en cuyo libro VI se ocupa de los usos y costumbres de los galos y los germanos, la ciencia druídica fue inventada en Bretaña y de allí pasó a la Galia. Aunque es evidente que las Galias estuvieron habitadas antes que la Bretaña y la Irlanda, es, en rigor, posible que la organización jerárquica del cuerpo de los druidas y el sistema de su doctrina fuera inventado en Bretaña. Sin embargo, es más creíble que hubiera varias escuelas de druidas en el Continente y en las islas, y que una o algunas de la Bretaña gozaran de mayor celebridad por ser más completa la instrucción que en ella o en ellas se diera. En efecto, César no dice que todos los que querían entrar en la clase de druidas estuvieran obligados a ir a estudiar a Bretaña, sino que iban allí los que deseaban recibir una instrucción más completa. Una nueva prueba de que la Bretaña no era el centro principal de la organización de los druidas, es que sus asambleas generales las celebraban en un bosque consagrado, en el país de los carnutos, que estaba considerado como el centro de la Galia. Se ha creído que este bosque estaba en los alrededores de Dreux, y que esta ciudad tomaba su nombre de los druidas; pero esto no pasa de ser una suposición, puesto que el nombre de Dreux (*Duro-Cath* o *Caz*) significa *un fuerte cerca de un río*.

En la obra ya citada *De Bello Gallico*, dice César que todos los hombres que pertenecían a las clases elevadas en la Galia, figuraban, ya entre los nobles, ya entre los druidas. Estos eran los encargados de la dirección religiosa del pueblo, así como también los principales intérpretes y guardadores de las leyes. Tenían los druidas poder para imponer los más severos castigos a aquellos que se negaban a someterse a sus decisiones.

De entre las penas que podían imponer la más temida era la de expulsión de la sociedad. Los druidas no formaban una casta hereditaria, estaban exentos del servicio en el campo y del pago de tributos, y por estas excepciones y privilegios todos los jóvenes de la Galia aspiraban a ser admitidos en la Orden. Las pruebas a que un novicio debía sujetarse duraban a veces veinte años. Toda la instrucción o ciencia druídica se comunicaba oralmente, mas para ciertas proposiciones tenían un lenguaje escrito, en el cual usaban los caracteres griegos. El presidente de la Orden, cuyo cargo era electivo y vitalicio, ejercía sobre todos los individuos que la formaban una autoridad suprema. Enseñaban los druidas que el alma era inmortal. La Astrología, Geografía, Teología y Ciencias físicas eran sus estudios favoritos. Los galos no hacían sacrificios humanos sino en casos muy raros, y en ellos se sacrificaba a grandes criminales. Todo lo que se sabe sobre las doctrinas religiosas enseñadas por los druidas se reduce a algunos fragmentos que se encuentran en varias obras de escritores de la antigüedad, y particularmente en César, Diódoro de Sicilia, Valerio Máximo, Lucano, Cicerón, etc. De estos fragmentos resulta que creían, como ya se ha dicho, en la inmortalidad del alma y su existencia en otro mundo, no siendo la muerte más que el punto o momento de separación de dos existencias. De esta creencia es natural que se derivara la del premio y castigo en la otra vida, creencia que explica naturalmente el valor indomable de los galos y su desprecio a la muerte. Enseñaban la posición y el movimiento de los astros y la magnitud del Cielo y de la Tierra, es decir que se dedicaban al estudio de la Astronomía, y sin duda alguna al de la Astrología. Cicerón dice que se consagraban también al estudio de los secretos de la naturaleza y al de la Fisiología. De esto nació su pretensión de poseer la ciencia de la Adivinación y de la Magia. Su estudio más importante fue el estudio teológico, mas sobre

él no se poseen datos ciertos, siendo muy poco conocido su sistema teológico, porque los escritores griegos y latinos, al hablar del nombre y las funciones y atributos de las divinidades druídicas, los refirieron a su propia teogonía; así que sólo pueden hacerse conjeturas a las cuales el estudio etimológico puede dar algunas probabilidades. César dice que su divinidad principal era Mercurio, que presidía las Artes, los viajes y el Comercio. Seguían después, por orden de importancia, Apolo, Marte, Júpiter y Minerva. Lucano y otros escritores colocan a la cabeza de los dioses a Teutates, y después de él a Hesos, Belenos, Taranos y a Hércules Ogmios. Añade César que los druidas pretendían descender de *Dis*, nombre que traducía como significando Plutón, y que a este origen se debía que contasen por noches y no por días. Esta opinión es evidentemente errónea, y el error nació de que *Dis* o *Día* era entre los galos uno de los nombres del Ser Supremo, al cual llamaban también Esar o el Eterno y *Abais* o *Aiboll*, el infinito. *Belenos* o *Beal* o *Beas*, era uno de los nombres del Sol, al cual llamaban también *Ablis* o *Atheithin* el caluroso, y *Granius* o *Grianu* el luminoso. *Teutates* o *Tuitheas* era el dios del fuego, de la muerte y de la destrucción.

Al tratar de las creencias religiosas de la Galia es preciso citar la opinión del insigne escritor Thirrey. Según él, las creencias religiosas de los galos se referían a dos cuerpos de símbolos y de supersticiones, a dos religiones completamente distintas: una muy antigua, fundada sobre un politeísmo derivado de la adoración de los fenómenos naturales, y la otra el druidismo, introducido últimamente por los inmigrantes de la raza címrica, fundada sobre un panteísmo material metafísico y misterioso. Las principales divinidades de los pueblos celtas eran las ya citadas y *Ogmo Ognius*, dios de la ciencia de la elocuencia, representado bajo la figura de un viejo armado de maza y arco, seguido de cautivos sujetos por las orejas con cadenas de oro y ámbar que salían de la boca del dios. Además de las divinidades principales tenían los druidas otras divinidades asimiladas ya a Marte, como *Camul*, *Camulus*, *Segomon*, *Belaturcadus* y *Catuix*, ya a Apolo, como *Mogounus* y *Granus*, y también otras divinidades que eran la deificación de los fenómenos naturales, como *Tarann*, *Tarannis*, el trueno; *Kerk Circius*, viento impetuoso del Nordeste, o deificación de montañas, bosques, ciudades, como *Pennin*, dios de los Alpes; *Vosege*, *Vosegins*, dios de los Vosgos, *Ardaena*, *Arduinna*, asimiladas a Diana, diosa del bosque de los Ardennes; *Nemansus*, *Vesontis*, *Luxovia*, *Nennerius*, *Bornonia*, *Damona*, divinidades locales de Nimes, de Besancón, de Luxeui, de Neris, de Borbón, Lancy. *Epona* era la diosa protectora de los palafreneros y de los domadores de caballos.

Los druidas eran muy venerados por el pueblo; llevaban una vida austera y alejada del consorcio con los demás hombres; vestían de un modo singular; por lo común usaban una túnica que les llegaba hasta más abajo de la rodilla. Dotados del poder supremo imponían penas, declaraban la guerra y hacían la paz; podían deponer a los magistrados y aún al rey, cuando sus acciones fueran contrarias a las leyes del Estado; tenían el privilegio de nombrar a los magistrados que anualmente gobernaban las ciudades, y no se elegía a los reyes sin su aprobación. César dice que únicamente los nobles podían entrar en el orden druídico, mientras que Porfirio sostiene que bastaba gozar del derecho de ciudadanía. Es, sin embargo, difícil creer que un cuerpo tan poderoso como el druídico admitiera en su seno a individuos que no pertenecieran a una casta determinada. Formaban los druidas el primer orden de la nación; eran los jueces en la mayor parte de las cuestiones públicas y privadas; conocían de todos los delitos, del asesinato, de las cuestiones hereditarias, de las cuestiones sobre la propiedad, y sus sentenciados a esta pena estaban considerados como infames e impíos; se veían abandonados de todos, hasta de sus parientes; todo el mundo huía de ellos, a fin de no verse manchados con su contacto, y perdían todos sus derechos civiles y la protección de las leyes y de los Tribunales. La veneración que se daba a los druidas era tan grande, que si se presentaban entre dos ejércitos combatientes cesaba el combate inmediatamente, y los combatientes se sometían a su arbitraje.

Como antes se dijo, según opinión de los escritores de la antigüedad, la doctrina druídica no estaba escrita, se transmitía oralmente, y los novicios estaban obligados a

estudiar durante veinte años para poseer la ciencia. Parece, sin embargo, que este aserto es erróneo, y que el error proviene del cuidado con que los druidas ocultaban su ciencia a los profanos. Con la edad se debilita la memoria inevitablemente, y si nada hubieran escrito tendría que resultar, forzosamente, que los jefes, es decir, los más ancianos, se encontrarían inferiores a los más jóvenes en los detalles de su doctrina. Los druidas tenían una escritura sagrada que, según la tradición, se llamó *Ogham*. Es, pues, probable que tuvieran libros escritos con aquellos caracteres, que quizá fueran, como se indicó más arriba, caracteres griegos, pero esto no quiere decir, como han creído algunos, que escribieran en griego. Desgraciadamente no ha llegado hasta la época presente ninguno de aquellos libros. Los que escaparon a los edictos de los emperadores romanos en la Galia y Bretaña fueron destruidos por los primeros propagandistas cristianos, por San Patricio en Irlanda y San Colombán en Escocia.

El cuerpo de los druidas se dividía en varias clases: los *druidas* propiamente dichos, los *adivinos*, los *saronidos*, los *semnoteos*, los *siloduros* y los *bardos*. Respecto a estos últimos opinan algunos autores que no deben figurar entre los druidas, y otros afirman que los *bardos* fueron una corporación de ministros dedicados al culto religioso, que precedió al orden o corporación de los druidas. Los bardos, lo mismo que los *escaldos* de los germanos, no eran sino poetas agregados a los jefes, y que estaban encargados de cantar los grandes hechos de los héroes, de improvisar alabanzas y elogios, oraciones fúnebres y cantos de guerra. ¿Celebraron también los misterios de su religión como hicieron los escaldos? Pregunta es ésta a la que no es posible contestar, porque entre los cantos de los bardos que se han conservado no hay ninguno que contenga nada relativo a los dogmas ni a las ceremonias de religión alguna. La adivinación era el atributo común de los druidas, todos eran adivinos, y no hay razón para dividirlos en clases, bajo este aspecto, a no ser por el ejercicio de las diferentes funciones que desempeñaban. Los semnoteos, palabra derivada de *sainch* (éxtasis) eran los extáticos o contempladores; los *siloduros* eran los instructores o institutores, y tomaban su nombre de la palabra *realadh*, que significa enseñanza, y por último los saronidos no debieron formar una clase especial, sino que debió llamarse así a los jefes, pues el nombre saronidos se deriba de *sar-navidh* o *sar-nidh*, que significa muy venerable; es, pues de creer que *saronido* fuera un título y no una clase nueva en el orden druídico.

Hubo también *druidesas*, ora fuesen las mujeres o hijas de los druidas, ora simplemente agregadas a la corporación, pues no es posible admitir que los druidas permitiesen el ejercicio de la magia, adivinación y sacerdocio a mujeres que no pertenecieran al cuerpo druídico y estuviesen sometidas a su disciplina. Y es indudable que las hubo, pues la Historia habla de vestales galas de la Isla de Sen, adivinadoras y magas. Las que predijeron a Aurelio y a Diocleciano que serían emperadores, y a Alejandro Severo su funesto destino, eran druidesas. Una inscripción hallada en Metz da el nombre druidesa a la sacerdotisa *Avete (Druis antistisa)*.

Según opinión de Thierry el druidismo estaba ya en decadencia antes de la época de César. Desde hacía algún tiempo, los nobles por una parte y el pueblo por otra, celosos del gran poder de los druidas, consiguieron ir reduciendo paulatinamente su influencia política.

Reynaud, uno de los escritores que mejor han ido estudiando el druidismo, sostiene que los antiguos druidas fueron los primeros que enseñaron con gran claridad la doctrina de la inmortalidad del alma, y que tenían una concepción tan perfecta de la verdadera naturaleza de Dios, como los mismos judíos. Si después transigieron con el culto a otras divinidades, fue con el objeto de conciliar el druidismo con las ideas profesadas por las clases ineducadas más dispuestas a creer en semidioses y divinidades que a concebir un solo Dios. Según el mismo Reynaud, declinó y desapareció al fin el druidismo, porque le faltaba un elemento de vida necesario en toda religión: el amor o la caridad. El cristianismo dio ese elemento y desapareció el druidismo; pero desapareció después de haber cumplido una misión importante: la conservación en una parte de Europa de la idea de la unidad de Dios. Si esta teoría, apoyada en datos

muy incompletos, o en razonamientos más o menos acertados para probar entre los galos de ciertas ideas sobre la verdadera naturaleza de Dios y su relaciones con el hombre, que degeneraron después en grosera superstición, es o no cierta, cuestión es que no debe ser discutida aquí.

Capítulo XVIII

Como te imaginarás, neffe Arturo, recién ahora, al leer la carta de Belicena Villca, he logrado comprender aquella referencia hecha por Konrad Tarstein a que su familia constituía la "rama germana" de la Casa de Tharsis. Evidentemente, él era uno de los descendientes de Vrunalda de Tharsis, y, según sus confidencias posteriores, que eran muy parcas con respecto a este tema, era también el último retoño de su Casa; mas no sabría decir si con ello quería decir "el último Iniciado" o realmente aludía a que representaba el último miembro de su linaje. Pero una cosa es cierta: que la profecía del Capitán Kiev, que Belicena Villca trascribe en el Día 50 de su carta, se había cumplido estrictamente, dado que la Orden Einherjar, no sólo administró al Führer la Iniciación Hiperbórea, sino que alguien perteneciente a la "rama vrunaldina de la Casa de Tharsis", *"¡Qué Honor el suyo!"*, estaría *"junto al Gran Jefe Blanco cuando él declarase la Guerra Total a las Potencias de la Materia. ¡Porque la Sabiduría Hiperbórea de esa Estirpe, de esa Sangre de Tharsis, causará la Primera Venida del Enviado del Señor de la Guerra!"*.

Sí, Arturo, la profecía de Kiev se cumplió matemáticamente, y no hay por qué dudar que la segunda predicción, la que se refiere a los descendientes de Valentina de Tharsis, no se haya de cumplir también. Vale decir que la misión de Belicena Villca y su hijo Noyo debe tener éxito para que propicie la Segunda Venida del Führer: *"esa Estirpe de Tharsis ¡qué Gloria la suya! participará activamente en la Batalla Final. ¡Porque la Sabiduría Hiperbórea de esa Estirpe, de esa Sangre de Tharsis, causará la Segunda Venida del Enviado del Señor de la Guerra!"*

Belicena Villca, la última Iniciada descendiente de Valentina de Tharsis ha muerto asesinada por los Druidas. Pero su hijo Noyo, según todos los indicios, ha logrado llevar a cabo su misión. Si esto es así, Arturo, ¡Qué cerca estamos de la Batalla Final! ¡Qué próxima está la Segunda Venida del Führer! ¡La Guerra Esencial se librará una vez más sobre la Tierra y los Dioses Liberadores regresarán para guiar a los hombres despiertos hacia el Origen Infinito de su Espíritu Eterno! ¡Oh, Arturo, tu presencia, y el mensaje del que eres portador, ha cerrado un círculo de mi vida, abierto más de cuarenta años atrás, y me ha devuelto la fe en los ideales de la Orden Negra! ¡Por ello, nunca dejaré de agradecerte!

—Calma tío Kurt, calma —supliqué—. No es a mí a quien debes agradecer sino a los Dioses, a esos misteriosos hermanos de Raza que nos han guiado hacia la triple coincidencia entre Belicena Villca, tú y Yo. Es claro que todos nosotros participamos de una misma historia, desempeñamos papeles en un mismo libreto, somos personajes de un mismo argumento. Debes terminar de

contarme tu vida para intentar, después, planear la forma actual de nuestros movimientos, para ajustarnos a la Gran Estrategia de los Dioses, que sin dudas esperan algo de nosotros y por eso nos han reunido, en fin, para no cometer errores irreparables.

—Tienes razón, neffe. Pero proseguiremos mañana, pues el tiempo se ha pasado sin notarlo y ya son las 2 de la madrugada. Sólo agregaré algo sobre la extraña referencia que hiciera Tarstein de la "locura" mística de Rudolph Hess. Te adelanto que, en efecto, cuando mi taufpate decide realizar su histórico vuelo y lanzarse con paracaídas en Inglaterra, su acto no puede más que calificarse de "locura". Esto desde el punto de vista político, y aún estratégico militar. Pero diferente será la opinión de quien observe los hechos con perspectiva esotérica e iniciática. Porque la "locura" de Rudolph es análoga a la locura de Belicena Villca cuando decide desarrollar una táctica de distracción para posibilitar los movimientos de su hijo Noyo: ella sabía perfectamente que su acto era arriesgadísimo, que atraería la persecución de los Golen y estos acabarían por capturarla y ejecutarla: lo sabía y sin embargo no vaciló en actuar, en sacrificar su vida, para que triunfase la Estrategia de los Dioses Leales. Del mismo modo, Rudolph se entrega a los Golen Druidas de la Orden Golden Dawn, es decir, a su representante, el Golen Duque de Hamilton, pues se propone distraer al Enemigo para favorecer los movimientos del Führer. ¿Qué ganaría el Führer luego de la "locura" de Rudolph Hess? Pues, *un objetivo humanamente invalorable: después de la "captura" de Rudolph Hess, los Druidas no podrían ya "abrir" una Puerta hacia Shambalá en Inglaterra, quedarían aislados de las Moradas de los Dioses Traidores y de la Fraternidad Blanca, y sólo desde Asia podrían reestablecer ese contacto*.

—Te preguntarás por qué se produjo tal efecto, en virtud de qué Poder consiguió Rudolph ese milagro, y te anticiparé que ello ocurrió *por su sola presencia*, gracias al Signo del Origen que él, al igual que tú y Yo, ostentaba sin advertirlo. Así fue, neffe; y más adelante te narraré con detalles la verdadera operación esotérica que significó el viaje de Rudolph a Inglaterra, hecho que ha sido estúpidamente interpretado después de la guerra. Pero mucho antes, mañana tal vez, conocerás la Doctrina que sustentaba la Orden Negra sobre el Poder del Signo del Origen.

Nos retiramos a nuestros cuartos en el mayor silencio, cada uno inmerso en sus propios pensamientos. Yo, desde luego, no salía del asombro al comprobar en qué forma perfecta encajaban las historias de Belicena Villca y tío Kurt. Y no dejaba de preguntarme cómo terminaría aquella aventura, ahora que indudablemente contaría con el apoyo de tío Kurt para buscar al hijo de Belicena Villca.

Capítulo XIX

Eran las 9 de la mañana y afuera caía una tenue llovizna. Ambos habíamos dormido poco y lo sabíamos. Pero ambos,

también, presentíamos que se nos acababa el tiempo, que esa tranquilidad que disfrutábamos no duraría mucho.

Tío Kurt sorbió el último trago de su café y siguió con el relato.

–En el nórdico *Ordensburg* de *Crossinsee*, como ya dije, permanecí tres meses. Al mes de estar allí visité por primera vez a Konrad Tarstein y los siguientes dos meses concurrí a la Gregorstrasse 239 todos los sábados merced a que el ϟϟ *Oberführer* Papp había gestionado para mí una comisión permanente en Berlín los fines de semana. No me resultaba difícil así el viaje desde Prusia a Berlín, pero temía, en esos días, no poder hacerlo con la misma facilidad desde el Ordensburg *Vogelsang* bastante más lejos, en el Occidente renano.

En aquellos dos meses, a medida que Tarstein me iba instruyendo en los secretos de la Thulegesellschaft, Yo experimentaba hacia él un afecto y una admiración cada vez mayor. Pronto quedó totalmente sepultada la pobre impresión inicial ante su fascinante personalidad y debo decir que no hubiese vacilado en golpear a cualquier insolente que osase expresar en voz alta algo de lo que Yo mismo, el primer día, había pensado sobre Tarstein. ¡Así de irreflexiva es la juventud!

El "arreglo" que Rudolph Hess y Konrad Tarstein habían hecho acerca de mi persona consistía en que debía concurrir a la Gregorstrasse 239 durante un cierto tiempo con el fin de ser instruído en la ***Sabiduría Hiperbórea***, que esa era la "Filosofía Oculta" de la *verdadera* Thulegesellschaft. Esta preparación, que me capacitaría para recibir la *Iniciación Hiperbórea*, sería impartida por el propio Tarstein, un raro honor según se me hizo notar muchas veces, que jamás se concedía a nadie. Es que Tarstein era, según fui comprendiendo con el tiempo, uno de los hombres más importantes de Alemania por su jerarquía secreta en la Thulegesellschaft.

Según Konrad Tarstein para recibir la Iniciación Hiperbórea debía purificarme previamente. Con ese fin fue introduciéndome en ese maravilloso conocimiento que es la Sabiduría Hiperbórea. Pero, debo aclarar, esta enseñanza no constituye un mero saber, una información suspendida en la memoria para ser utilizada en los juicios racionales. Por el contrario Tarstein recomendaba no memorizar en lo más mínimo y, de ser posible, olvidar lo conversado, pues el objetivo de la instrucción apuntaba a *despertar la Memoria de Sangre*, fenómeno que sólo se podría lograr si el conocimiento adquirido actuaba gnósticamente sobre la cepa hiperbórea primordial que constituye la *Divinidad del virya*.

Es así como fui testigo asombrado –asombrado en todos los grados del asombro, hasta el espanto– de relatos y explicaciones que sobrepasan lo imaginable, por lo menos lo que Yo podía imaginar, en esa fantástica Cosmogonía Hiperbórea de la Thulegesellschaft. Si hubiese una escala heresiológica para medir aquellas ideas que se desvían profundamente de la "Cultura Occidental" en su concepción judeocristiana, podría afirmar que muchas de las exposiciones de Tarstein ocuparían un lugar destacado en dicha escala de herejías. Porque si una herejía es lo que contradice a *un* Dogma (por eso hay herejías católicas, budistas, islámicas, etc.) ¿qué decir de una filosofía que cuestiona la

totalidad de la existencia humana con todos sus Dogmas, Filosofías, Religiones y Ciencias, que intenta cambiar el rumbo histórico, que afirma la posibilidad de la trasmutación del hombre semidivino o virya en Siddha inmortal, que, en fin, ha declarado la guerra a las potencias materiales de Jehová Satanás, dueñas del Mundo, de la Historia y de la mayoría de los hombres? Convengamos en que en la Heresiología tales ideas ocuparían un lugar distinguido.

Esto lo digo porque al abrazar conceptos que se apartan u oponen a la "Cultura Occidental" debe uno ser consciente del grado de "apartamiento" u "oposición" en que se sitúa con respecto a ella para conducirse prudentemente y evitar futuros males...

Y Yo era consciente que las cosas que oía y el efecto que causaban en mí preanunciaban cambios de conducta irreversibles. Sin embargo eso no me preocupaba porque tenía una meta que eclipsaba toda prevención personal y hacía aparecer como puro egoísmo cualquier intención de retroceder. Esa meta, ese objetivo para el cual volcaba todos mis anhelos, era la patria alemana: *Ein Reich, Ein Volk, Ein Führer*[36].

Comprenderás ahora, neffe, que vivía y actuaba *dentro* de una *Mística Hiperbórea* y que el *vínculo carismático* con el Führer era cada vez mayor, en la medida en que profundizaba el Misterio de la Thulegesellschaft.

En mis primeras visitas a la Gregorstrasse 239 me sentí tan confiado en Konrad Tarstein, que una tarde no vacilé en referirle mi extraña experiencia con la Voz del Hiperbóreo Kiev. Esta confidencia no pareció impresionarle pues me observó un largo rato en silencio y luego me dijo:

–Dígame Kurt ¿ha hablado a alguien más de esa percepción?

–No –respondí–. Pensaba hablarle de ello al Taufpate Hess pero aún no he podido verlo desde que regresé de Egipto.

–Entonces haremos un trato: –afirmó Tarstein– a nadie revelará que está en posesión de ese carisma fuera de *su propio Círculo* en la Thulegesellschaft.

–Lo prometo –dije prestamente– pero ¿quiénes componen mi Círculo?

–Ay, joven Kurt, debería saber que un Círculo de la Thulegesellschaft no lo determina un *número* de personas, como en las organizaciones exotéricas que fomenta la Sinarquía, sino una *relación cualitativa* denominada *vinculación carismática*. La vinculación carismática es independiente del número y, como todo Círculo cerrado de la Thulegesellschaft existe como tal merced a la vinculación carismática, son integrantes del Círculo aquellos que *experimentan* esa relación.

–Pero ¿cómo se reconocen realmente los miembros de un Círculo? –pregunté un poco desconcertado ante semejante galimatías.

–El reconocimiento es interior. Simplemente *se sabe* que tal o cual virya pertenece a su propio Círculo. Por supuesto que en Círculos externos, constituidos por miembros *no Iniciados*, se practican algunas formas tradicionales de las Sociedades Secretas para la reunión y reconocimiento, es decir "el Santuario" y "el

[36] *Ein Reich, Ein Volk, Ein Führer:* Lema Nacionalsocialista. Literalmente "Una Nación, un Pueblo, un Jefe".

santo y seña''; pero esto se hace provisoriamente, atendiendo a la urgencia que requieren ciertas investigaciones. El verdadero Espíritu de la Thulegesellschaft no está en los Círculos externos, que serán prontamente eliminados luego de la Guerra Total, sino en los Círculos internos, los que son rigurosamente Hiperbóreos. En ellos, repito, el reconocimiento es interior, *se sabe con la sangre*.

—De modo que Yo no podría *reconocer* a los miembros de mi Círculo...

—... en tanto no reciba la Iniciación Hiperbórea —completó Tarstein.

—... y como Yo prometí no hablar sobre *mi carisma*...

—... no lo hará —continuó nuevamente Tarstein— mientras no reciba la Iniciación.

—Pues me siento algo trampeado —dije sonriendo.

—No debe tomarlo a mal Kurt, pero esto es asunto de la *más alta reserva* . Debe Ud. agradecer a la confianza que nos inspira el que no dispongamos *su inmediata separación e internación* mientras dura la instrucción que le estamos brindando. Si el Enemigo, es decir la Sinarquía, sospechase simplemente de su carisma sería ejecutado sin esperar confirmación. Y eso es algo que ni la Thulegesellschaft ni la ϟϟ pueden permitir. Lo suyo es importante Kurt.

—¿Es tan importante? —pregunté impresionado por la velada amenaza que adivinaba tras las amables palabras de Tarstein.

—Muy importante Kurt. Véalo de esta manera: tiene el Signo de Lúcifer, posee notables cualidades psíquicas y es un *Ostenführer* de la ϟϟ ¿no le parece demasiado para ser casual? ¡Pues ello no es casual!

Me observó un largo rato como dudando sobre si debía continuar. Al fin dijo:

—Es Ud. la persona que esperábamos desde hace veinte años para encabezar una misión especial. Tan importante, Kurt, tan importante, que tal vez el destino del Tercer Reich y ¿por qué no? el de la Raza Aria dependan de ella.

Estaba anonadado por esta revelación y, en mi confusión, pensé ser víctima de una broma. Pero por más que escrutaba el impasible rostro de Konrad Tarstein no hallaba nada que confirmara esta suposición.

—Yo... —balbuceé— jamás soñé formar parte de una misión de tal naturaleza. Además no creo merecerla.

—*¿Formar parte?* —interrumpió Tarstein excitado— ¿formar parte, dice? *Ja, Ja, Ja* —reía frenéticamente— Ud. no *formará parte* Kurt, *Ud. solo llevará a cabo la misión*.

¿Quién más podría hacerlo? —preguntó como para sí mismo.

Ya lo sabrá todo Kurt —continuó ahora mirándome a los ojos—. Pero tenga presente que aquí no se trata de elegir. Ni Ud., ni Yo, ni nadie puede elegir porque *la elección ya ha sido hecha*, en otra esfera de conciencia, en otro Mundo. No nos queda más que afrontar nuestro Destino, que es también el destino de la humanidad, y agradecer por haber sido señalados para tan augusta tarea. Nuestro Dios, Kristos Lúcifer, es el Más Bello Señor,

pero también es el Más Intrépido, Padre del Valor; no debemos ni soñar en defraudarlo.

—Nada querría Yo más que servir a la patria y a la humanidad —dije atolondradamente— pero es que me sorprende todo lo que dice Ud. No comprendo cómo puedo ser una pieza tan importante en este juego y me abruma la responsabilidad. ¿Cómo vivir sabiendo que en mis manos está el obtener algo que es precioso para el Tercer Reich y la Raza Aria? Yo, como todo Camarada, y más siendo Oficial ϟϟ, estoy dispuesto a morir por nuestras divisas cuando así sea dispuesto pero, a partir de ahora, no desearía vivir con la angustia de fallar antes de tiempo, de no llegar a cumplir. ¿Comprende Tarstein? me aterra el tiempo que falta para el desenlace. Si hay algo tan importante para hacer quisiera realizarlo cuanto antes.

—¡¡Pues debería tener paciencia!! —afirmó Tarstein, casi gritando—. Aunque falte un minuto o un siglo Ud. no debe demostrar ninguna alteración ni conducta impropia del *Kshatriya*.

Recuérdelo, es Ud. un Caballero, un *Monje Guerrero*, debe comportarse en consecuencia. Pronto será Iniciado y luego cumplirá su Destino.

Asentí turbado por la merecida reprimenda que recibí de Tarstein. Pero ese día no hablamos más del asunto.

Capítulo XX

Bueno, neffe —dijo tío Kurt luego del almuerzo, con los ojos extrañamente brillantes— nos estamos acercando a la parte más importante de mi vida, al momento en que recibí la Iniciación y me fue confiada aquella insólita misión, esa operación que tanto valorizaba Tarstein y que aún me resultaba incomprensible.

—En aquel tiempo, con Tarstein de instructor, aprendí mucho. El parecía saberlo todo y Yo solía sentirme avergonzado pues, tras tantos años del *NAPOLA*, sólo era capaz de seguirlo atentamente en sus exposiciones pero me sentía incompetente para completar por mi cuenta nada de lo que decía. Sin embargo Tarstein acudía a consolarme a su manera paradójica:

—No se preocupe Kurt, es sólo *confusión*, impureza sanguínea. Pero va más a prisa de lo que cree. Pronto lo sabrá todo, *despertará* y, entonces, si lo desea, podrá dominar tanta Ciencia como el más grande Sabio. Claro que nuestra Ciencia Hiperbórea es una Ciencia maldita para este mundo satánico. Pero eso no debe preocuparle pues el Siddha es realmente *uno* y no tiene necesidad de nada más que de Sí Mismo. Para la Sabiduría Hiperbórea existen tres clases de hombres. El *pasú*, que fue concebido por el Demiurgo ordenador de la materia, Jehová Satanás, y que sólo bajo ciertas reservas puede ser considerado "hombre", siendo más acertado llamarle animal hombre. También está el *virya*, que es

básicamente un pasú de *linaje hiperbóreo*, es decir, un pasú que *ha mezclado su sangre* con un Siddha inmortal, Misterio éste que comprenderá en el transcurso de su instrucción. Los viryas están en mayor o menor medida *extraviados o perdidos* por la *confusión de Sangre* y sólo el *recuerdo contenido en la Sangre* podría purificarlos. A eso apunta la *Estrategia* del Führer; a eso y a *poner fin al Kaly Yuga* o Edad Oscura.

Tenga presente que un pasú jamás podrá ser virya semidivino, pero que un virya puede *descender completamente* al nivel de pasú por una definitiva confusión sanguínea. Y finalmente están los Siddhas Leales, aquellos que vinieron con Kristos Lúcifer a la Tierra hace millones de años y pertenecen a una Raza "Hiperbórea", otro Misterio que más adelante comprenderá con claridad pues los términos "hiperbóreo" y "Thule" casi nada tienen que ver con las leyendas de la Antigüedad.

Así pues son Siddhas, viryas y pasú, en el sentido hiperbóreo que le he dado y no como vulgarmente se entienden estos términos en el Tíbet, las tres "categorías" de hombres con las que deberá acostumbrarse a razonar de aquí en más. A esto agréguele un importante concepto: "la Sinarquía organiza y planifica el mundo para los pasú y viryas perdidos. La Sabiduría Hiperbórea enseña cómo debe purificarse el virya para recuperar el Vril y trasmutarse de semidivino mortal en Divino Hiperbóreo Inmortal".

He de decirle algo, Kurt, que debe llenarlo de legítimo orgullo. Su análisis parapsíquico de "oír la Voz de Kiev", aún cuando no haya seguido las pautas de la Sabiduría Hiperbórea para conquistar dicho carisma le ha conducido a la conclusión correcta. Me refiero a que su afirmación de que es necesario *"disponer el Espíritu para recordar"*, como la mejor actitud ante el peligro de racionalizar el fenómeno psíquico formulando un interrogante equivalente, coincide estrictamente con nuestra filosofía. Es "disponiendo el Espíritu para recordar" como se accede al Recuerdo de Sangre. Y este paso previo, inevitable para obtener la Iniciación Hiperbórea, Ud. lo ha dado solo, hazaña que debe, como ya dije, enorgullecerlo.

Por estas últimas palabras podría pensarse que Tarstein, versado en temas de Ocultismo, era una persona soñadora e indigna de crédito en cuestiones rigurosas, como suele acontecer generalmente. Y nada sería más erróneo que tal apreciación pues si bien no he conocido a nadie que supiera como él de Ocultismo, Filosofía Hermética o Religiones, eso era sólo una parte de su inmenso saber. En aquellos años 30 Alemania, en pleno despliegue industrial, era un gigante de Ciencia. Y Konrad Tarstein lo sabía todo. Era un erudito del saber germano en todos sus matices: dominaba las matemáticas superiores en su más alto nivel, la química, la física, la biología, las múltiples tecnologías industriales, etc. Para no hablar del campo humanístico donde su dominio de las Filosofías antiguas y modernas, la Lógica, la Filología, la Psicología, etc., era temible. ¿Cómo definir a un hombre así? Y lo más difícil: ¿cómo transmitir su pensamiento sin deformarlo? Efectivamente, neffe, Yo no hubiese sido capaz de exponer, ni a ti la Sabiduría Hiperbórea; y si ahora puedo hablar contigo de ella es gracias a esos extraordinarios Iniciados, Belicena Villca y Nimrod de Rosario. Recuerda que Oskar Feil afirmaba que sólo a la de Tarstein podía comparar la Sabiduría Hiperbórea de Nimrod de

Rosario: estoy seguro que lo mismo habría dicho Belicena Villca. Gracias a ellos, neffe, podré confiarte esta parte de mi vida, que sería incomprensible para cualquier interlocutor que desconociese los fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea.

Seré, pues, breve, dado que entiendes perfectamente a qué me refiero. Konrad Tarstein me instruyó profundamente en la Sabiduría Hiperbórea y un día, en una sala subterránea del Castillo de Werwelsburg, recibí la Iniciación Hiperbórea. En la Cámara Hiperbórea especialmente construida para tales ceremonias, un Alto Iniciado de la Orden Negra, supongo que un Pontífice, efectuó el ritual frente a un público de sólo ocho Iniciados. Y allí me enfrenté con la Muerte, con la Muerte Kâlibur de Pyrena, como diría Belicena Villca. Vale decir, con el Arquetipo de la Muerte, la Muerte que mata la Vida Tibia; y luego con la Muerte Fría Kâlibur, la Verdad Desnuda de Sí Mismo que se encuentra tras el Fin de la Vida Tibia. Y al regresar a la Vida Tibia, después de hundirme en la negrura infinita de Sí Mismo, comprobé que la angustia de la Muerte había huido de mí para siempre. El temor animal a morir, el instinto de conservación estaba definitivamente superado por la Sabiduría de la Vida Eterna. Una voluntad de acero se adueñó definitivamente de mi naturaleza animal y supe que nada podría detenerme, es decir, nada que implicase la Muerte, la amenaza de la Muerte. Era pura Voluntad Resuelta: avanzaría hacia donde se me ordenase y repito, nada podría detenerme.

Fue entonces cuando se me reveló el objetivo de la misteriosa misión para la que me habían preparado durante tantos años. Y una vez más, el encargado de la revelación fue Konrad Tarstein.

–No será difícil que comprenda en qué consiste la misión –me dijo Tarstein– cuando lo ponga al tanto de ciertos hechos que están ocurriendo. Digame, Kurt ¿Ud. sabe de dónde proceden las fuerzas que sostienen a la Sinarquía, a la Conspiración Judía Mundial? Me refiero a las fuerzas psíquicas, naturalmente, puesto que las fuerzas económicas o políticas son sólo expresiones exteriores de aquéllas.

–Bueno, según le oí afirmar al Führer, y tal como Ud. mismo me lo ha explicado, tales fuerzas provienen de un Centro Oculto llamado Chang Shambalá, donde mora una Jerarquía de Seres Infernales dedicados a imponer en la Tierra el Plan de Jehová Satanás. En la Orden Negra existen pruebas al respecto. Por ejemplo está probada con documentos la participación de la Jerarquía en la fundación de la Masonería, de la Orden Rosacruz, de la Sociedad Teosófica, etc. Sin ir más lejos, tenemos copia de la carta que el Supremo Sacerdote de Chang Shambalá, Rigden Jyepo, le envió a Lenin a través de Nicolás Roerich, felicitándolo por el éxito de la Revolución bolchevique: detrás de Lenin y los conspiradores de Octubre, actuaba la Logia Transhimalaya, fundada por la Fraternidad Blanca. Sí, Camarada Tarstein: detrás de la Sinarquía se encuentra Chang Shambalá, los Maestros y Sacerdotes de la Jerarquía Oculta o Fraternidad Blanca de Chang Shambalá.

–Correcto, Kurt. Y ahora complete el concepto, por favor: ¿qué es Chang Shambalá? ¿un lugar físico en la Tierra, o una Construcción extraterrestre?

–Como Ud. bien sabe, Shambalá es una Construcción extraterrestre, extendida entre la Tierra y el Sol, sobre

dimensiones del Espacio que la tornan invisible para el hombre corriente –respondí un tanto asombrado por tan obvias preguntas–. Sus Constructores fueron los Dioses Traidores, los fundadores de la Fraternidad Blanca, y los Iniciados de la Jerarquía aprenden una Ciencia llamada "Kâlachakra" que les permite abrir las Puertas de Shambalá, Puertas que se encuentran en todas partes.

–¡Perfecta respuesta, Kurt! Ahora comprenderá cuál es su misión: Ud., Kurt, *es la Llave que puede cerrar esas Puertas*.

De cierto que entonces comprendía menos que nunca. Pero Tarstein se disponía a aclarar el enigma.

–En rigor de la verdad, Kurt, la Llave que cierra esas Puertas Malditas es el Signo del Origen, el Signo que tiene el Poder de recordar a los Dioses Traidores su Traición Primordial, el Signo que puede comunicarles el Símbolo del Origen y enfrentarlos a la Verdad Absoluta del Espíritu, el Símbolo del Origen que puede disolver la Mentira absoluta de la Creación Material que ellos sostienen. Por ese Poder de revelar la Verdad Absoluta, quienes sostienen la Mentira Absoluta, han resuelto no enfrentarse jamás al Signo del Origen, es decir, mientras dure la Mentira del Universo material. Y por eso el Signo del Origen es Llave de las Puertas de Shambalá, una LLave que cierra con su sello infranqueable la Ruta de los Demonios. Y Ud., Kurt, manifiesta como nadie el Signo del Origen, aunque no sea capaz de advertirlo por sí mismo; pero eso no afecta estratégicamente su misión: *su sola presencia basta para cerrar las Puertas Malditas; los Demonios no están dispuestos a contemplar el Signo que Ud. es capaz de proyectar*. Desde luego, lo matarían al acercarse a la Puerta, *si no fuese porque ahora Ud. está más allá de la Muerte*. ¿Me comprende, Kurt? *¡Si Ud. se sitúa frente a una Puerta de Shambalá, y se mantiene fuera del alcance de los Demonios practicando la Vía de la Oposición Estratégica que lo independiza del Tiempo y del Espacio, la Puerta deberá ser inexorablemente clausurada!*

Ahora sí entendía algo: con mi sola presencia, Yo causaría el cierre de una de aquellas Puertas que conducía a la Ciudad Maldita, morada de los Demonios de la Fraternidad Blanca. Pero aún no comprendía el objetivo de la misión ¿a qué puerta se refería Konrad Tarstein? Un instante después, la explicación de Tarstein me llenaría de estupor.

–Y ahora que ya hablé de su facultad, de ser Signo Clave, iré directamente a los detalles de la misión, a lo que la Orden Negra, el Tercer Reich y el Führer esperan de Ud. ¿Recuerda al Profesor Ernst Schaeffer? –preguntó con ironía; mas no me dio tiempo a responder– Sí, creo que no lo ha olvidado. No después del incidente que protagonizó el año pasado al ofrecerse como voluntario para la Operación *Altwesten* y de la cual estoy enterado en todos sus detalles. Ud. no podía saberlo entonces, pero su participación en esa operación es la última cosa en el mundo que aceptaría Ernst Schaeffer. Lo comprobará si tiene en cuenta la facultad que dispone, de cerrar las Puertas de Shambalá, y posee la respuesta a esta pregunta: ¿sabe en qué consiste la Operación *Altwesten*?

–Camarada Tarstein, Ernest Schaeffer ya partió hace un año hacia el Tíbet. Supongo que Ud. sabrá que en la expedición iba un buen amigo mío, Oskar Feil, quien me suministró toda la

información que poseo –dije, advertido en el acto de que no me convenía mentir al bien informado Tarstein–. Lo siento si falté a alguna regla, pues sé que la operación es ultrasecreta, pero no he de negarle que mi desconfianza hacia Schaeffer no puede ser mayor: incluso mi Taufpate Rudolph Hess confirmó que sobre él pesaban ciertas sospechas y me sugirió que, pese a todo, Yo formaría parte de la expedición. Pero lamentablemente eso no ha ocurrido, ignoro si para bien o para mal, y ya no tiene arreglo debido al tiempo que llevan en el Asia. De todos modos, desearía asumir toda la responsabilidad por cualquier falta que pudiese haber cometido Oskar Feil al mencionarme la Operación *Altwesten*, pues sólo mi curiosidad y las dudas que albergo sobre la conducta de Schaeffer son culpables de sus confidencias.

–Tranquilícese, Kurt, que nadie lo está acusando de espionaje. Respóndame, simplemente ¿qué sabe de la Operación *Altwesten*?

–Pues casi nada, Camarada Tarstein. Sólo estoy al tanto del camino recorrido por la expedición hasta ahora, merced a las cartas secretas que Oskar ha logrado enviarme desde distintos puntos del Asia. La última fue despachada hace tres meses en Lhasa, en el Tíbet, con un mensajero que la hizo llegar a Alemania a través de uno de nuestros consulados en la India. En ella me informaba que se aprestaban a partir hacia el Noroeste, guiados por dos misteriosos "lamas del Bonete Kurkuma", y que llevaban salvoconductos del Dalai Lama. Es todo lo que sé. El destino final no conseguí averiguarlo pues ni Oskar lo sabe, pero es evidente que no se trata de una exploración hacia el Oeste, como indica su nombre, sino hacia un sitio ubicado directamente en la dirección opuesta. Parece que Schaeffer no confía plenamente en él e incluso lo ha aislado del resto de los Oficiales.

–Es cuanto deseaba oír, Kurt. Yo le diré sin más adónde se dirige Ernst Schaeffer: *hacia la Puerta de Shambalá. Va a solicitar al Rey del Mundo, en nombre de unas pretendidas "Fuerzas sanas de Alemania", su intervención para poner fin al Tercer Reich.*

–¡Traición! –grité.

–Ja, Ja –rió con nerviosismo ante mi exclamación–. Se sorprendería Ud. si supiera la magnitud, la multiplicidad y los alcances de las traiciones que corroen al Tercer Reich y conspiran contra la conducción del Führer. Pero es natural que así ocurra, puesto que el enfrentamiento que el Nacionalsocialismo plantea a las Potencias de la Materia es Total: todo hombre está sometido a la tensión esencial entre el Espíritu y la Materia; y muchos serán los que cederán ante la Ilusión de la Materia, frente a la *forma judaica* de la Ilusión de la Materia, es decir, el dinero, la paz, la democracia, la libertad, la ley, etc. Sólo los hombres espirituales serán capaces de superar esta Ilusión: la superarán con la sola fuerza de su Voluntad Graciosa, con el acto de su Honor, con el valor de su Sangre Pura.

La de Ernst Schaeffer es una más de tales traiciones. Sólo que a nosotros nos afecta particularmente por tratarse de un hecho esotérico, de una circunstancia que podemos comprender de manera eminente. Sí, Kurt: la de Schaeffer es una traición enorme pero no es la mayor de las traiciones que debe afrontar el Führer. Sin embargo, hace bien en tomarla en serio, *porque de Ud. depende que sus Planes desleales triunfen o fracasen*.

–¿Cómo podría Yo intervenir, e influir en los planes de Schaeffer, desde Berlín? –pregunté aturdido.

–Pues no será Berlín desde donde actuará, Kurt, sino desde el Asia. ¡Partirá Ud. de inmediato hacia la India! Mañana se presentará al S.D. y recibirá órdenes del *Oberführer* Papp: ¡él le demostrará cómo es posible alcanzar a la expedición de Schaeffer antes que llegue a la Cordillera Kuen Lun! Pero ahora le anticiparé algo que, no lo dudo, lo motivará a Ud. profundamente. Ante todo, le diré que la Orden Negra tiene, desde el principio, excelentes espías en el grupo de Ernst Schaeffer: es por sus informes que hemos sabido del "incidente" con el profesor y de su amistad con Oskar Feil. Bien; es sobre éste último que deseaba hablarle:

Tómelo con calma, Kurt, pero la verdad es que Oskar Feil corre mortal peligro. Ciertamente, Schaeffer no ha confiado nunca en él, y si le ha permitido integrar la operación es porque planea eliminarlo en el Asia: ¡sólo Ud., si llega a tiempo, podrá quizás salvarlo!

–Pero ¿por qué llevarlo al Asia? Si desconfiaba de Oskar ¿por qué no se deshizo de él en Alemania? –grité desesperado.

–Ay, Kurt. Lamento tener que darle estas noticias. Sosténgase fuerte, pues lo que va a oír es impresionante: *su Camarada ha sido elegido para ser sacrificado*. Sí; no me mire de ese modo: ¡está confirmado! Aunque todavía es posible evitarlo. El caso es que, en su trayecto hacia el Lago Kyaring, más allá del Río Azul, Schaeffer habrá de cruzar *el Cancel de Shambalá, el último pórtico antes de llegar a la Puerta de Chang Shambalá*. Y dicho pórtico se halla custodiado hace milenios por una tribu de crueles guardianes, quienes están dirigidos por los malignos lamas *Jafranpa* o "lamas del Bonete Kurkuma", miembros de la Fraternidad Blanca. En el Tíbet, la verdadera autoridad religiosa no la ejerce el Dalai Lama sino su instructor de máxima jerarquía en la secta *Gelugpa*: un *Rimpoche*, es decir un lama *"precioso"*. A los Gelugpa, o "lamas del Bonete Amarillo", están sometidas todas las demás agrupaciones lamaistas, incluida la Jafranpa: sólo los Bodhisattvas, los Mahatmas, los Inmortales, están por arriba de ellos. Los Gelugpa protegen a los lamas del Bonete Kurkuma y por eso Schaeffer dispone de salvoconductos del Dalai Lama. Sin embargo, tales pases tienen un valor relativo, pues si bien el poder religioso del Dalai Lama abarca todo el Tíbet, su poder político está limitado por las fronteras chinas: *y El Cancel de Shambalá se encuentra actualmente en territorio de China*.

Los lamas del Bonete Kurkuma son expertos en la Ciencia de la Kâlachakra, o "Rueda del Tiempo", la Sabiduría que permite comprender y dominar las conexiones kármicas, *rten abel*, y sincronizar la Rueda de la Vida, Bhavachakra o *Sridpai Khorlo*, con el ritmo de los Planes de la Fraternidad Blanca. Son, entonces, fervorosos adoradores de los Señores del Karma y de su jefe, Rigden Jyepo, el Señor de Shambalá, el Rey del Mundo, Jehová Satanás. Ellos exigen a todo lama peregrino que solicite autorización para franquear el Cancel de Shambalá, el *Yajnavirya*, es decir, un *sacrificio humano*. Como comprenderá, Ernst Schaeffer no dio ningún motivo para que se lo exceptuara de tal obligación.

En síntesis, Kurt: *Oskar Feil fue seleccionado por Ernst Schaeffer para ser entregado a los Lamas del Bonete Kurkuma.*

Ellos ofrendarán su vida a Rigden Jyepo mediante el degollamiento ritual Yah-Sa.

Horas después de esta conversación con Konrad Tarstein, mientras viajaba a Renania para retirar mis pertenencias de Werwelsburg, me miré en un espejo del tren y aún tenía los ojos inyectados en sangre. Durante la reunión, cuando Tarstein me reveló la muerte que esperaba a Oskar, hubiese destrozado a Ernst Schaeffer con mis manos, de haber podido darle alcance en ese momento.

Konrad Tarstein se ocupó de advertirme que no era esa la conducta que la Orden Negra solicitaba de mí. Todo lo contrario: mis órdenes consistían en localizar la expedición de Schaeffer lo antes posible e incorporarme a ella sin violencia. Para eso iría munido de las correspondientes autorizaciones oficiales: un decreto secreto del Führer y un pase del *Reichführer* Himmler. Además me acompañarían dos agentes secretos de la ϟϟ. Se trataba de dos ϟϟ *Haupsturmführer* que asociaban las paradójicas virtudes de poseer, ambos, un doctorado en leyes, y haberse desempeñado por cinco años en la Gestapo, donde se convirtieron en asesinos expertos.

Según Tarstein, la mejor Estrategia exigía que Yo me plegase a la expedición y *manifestase* allí el Signo del Origen. Tal demostración sería suficiente para hacer fracasar la Operación *Altwesten. Y ello se lograría sin efectuar ninguna maniobra esotérica, sin emplear ninguna técnica mágica: bastaría el solo acto de mi presencia para que los Demonios cerrasen la Puerta de Shambalá.*

Capítulo XXI

El *Oberführer* Papp, antiguo conocido, me impuso de los detalles de la misión. La partida sería en cuatro días, pues ya tenían todo listo: víveres, equipos, armas, documentación falsa, etc. En verdad, recién entonces lo vi con claridad, aquella operación estaba preparada desde mucho tiempo atrás y, al parecer, sólo dependía de mí para ponerse en ejecución. Vale decir, que todos los que participaban de la operación, o de su secreto, el Führer incluido, estaban aguardando mi Iniciación, esperando el momento en que Yo adquiriese conciencia espiritual de la Clave del Signo y me pudiesen exponer la misión en el Asia. Creo que jamás sentí tanta vergüenza como entonces: Yo, el estúpido y arrogante aprendiz de Iniciado, había perdido meses, meses preciosos, tratando de profundizar racionalmente en la Sabiduría Hiperbórea de la Orden Negra; al fin, comprendiendo que transitaba por un callejón sin salida, que era presa de una trampa de la lógica, busqué en mi Espíritu la Verdad última que la razón, y el conocimiento racional, me negaban; *y propicié así el Kairos Iniciático*, de acuerdo a la confirmación que de él hicieron los Iniciados de la Orden Negra; luego fui Iniciado y Konrad Tarstein me explicó el carácter de la misión *"Clave Primera"*, tal su

denominación codificada, y describió la facultad que Yo debería emplear para "cerrar la Puerta de Shambalá", puerta que Ernst Schaeffer se proponía abrir y que tal vez estuviese abriendo en ese momento.

Esos pensamientos, y esta posibilidad, me angustiaban sobremanera, y diría la verdad si afirmara que aún aquellos cuatro días para partir se me figuraron interminablemente largos.

La primera etapa era en avión. Volaríamos desde Berlín hasta Tanzania, en la costa oriental de Africa, haciendo escala en diversos países africanos o colonias de aliados de Alemania, tales como España e Italia. En Tanzania, en la región de lo que fuera hasta la Primera Guerra Mundial el Estado de Zanzibar, nos arrojaríamos en paracaídas sobre la granja de una antigua familia de colonos alemanes que trabajaban ahora para el Servicio Secreto. Debía seguirse tal ruta porque la misión estaba calificada como "operación ultra-secreta de la Waffen SS" y porque se efectuaba el vuelo en un avión militar especialmente adaptado para el caso: se trataba de un Dornier, o ***"lápiz volante"***, al que se había reemplazado su clásica carga de bombas por tanques suplementarios de combustible.

En Tanzania, pues, descendimos sin problemas tanto nosotros como la carga de armas y equipos. Los colonos nos esperaban desde hacía tiempo y habían adquirido para nosotros un cargamento de hilos de algodón, en el que se apresuraron a ocultar los objetos comprometedores. Un día después, y luciendo un atuendo de indudable confección levantina, muy apropiado para el papel de comerciantes egipcios que debíamos representar, los colonos nos condujeron a la isla de Zanzibar en un lanchón de regulares dimensiones. En el puerto estaba anclado el buque italiano Tarento, que participaba secretamente de la operación y nos transportaría hasta Dacca, en el N.E. de la India.

En Zanzibar cambió completamente nuestra identidad. Tanto Yo, como los dos SS *Haupsturmführer*, seríamos a partir de allí "comerciantes egipcios". Era una jugada arriesgada, puesto que Egipto estaba en poder de los ingleses, pero nuestros pasaportes e historias fraguadas tenían pocas fallas y parecía difícil que despertásemos tantas sospechas como para iniciar una investigación. Yo mismo era verdaderamente egipcio y hablaba tan bien el inglés como el árabe, idioma que también dominaban mis Camaradas, aunque no así el inglés, al que imprimían fuerte acento alemán. Empero y llegado el caso, bastaría con que se expresasen correctamente en árabe, puesto que en Egipto nadie estaba obligado a saber inglés.

El Tarento cruzó el Océano Indico, con una sola escala en Ceilán, y luego se internó en el Golfo de Bengala con rumbo a Calcuta y Dacca. Finalmente ascendió por el Río Dalasseri, que es

un brazo del Brahmaputra, y se fondeó frente a su orilla izquierda, en el puerto de Dacca, importante ciudad de lo que fue la Presidencia del Bengala Propio, luego Provincia de Bengala, después el Estado islámico del Pakistán oriental, y hoy Bangla Desh. El cargamento de hilo africano, con su precioso contrabando, pudo ser desembarcado sin inconvenientes y almacenado en un depósito que alquilamos al efecto.

No planeábamos permanecer demasiado tiempo en Dacca: el suficiente para vender o cambiar los hilos por las ricas sedas y muselinas bengalíes, aprovisionarnos de víveres, y contratar porteadores. Nuestra siguiente meta era la ciudad de Punakha, capital de Invierno del País de Bután. Allí nos aguardaba el ϟϟ Standartenführer Karl Von Grossen y su ayudante, el ϟϟ Obersturmführer Heinz Schmidt, ambos de la División III de la R.S.H.A.[37], llamada "Servicio Extranjero de Información" o "S.D. exterior". Von Grossen era el jefe de la "Operación Clave Primera" y, aunque tenía como superiores inmediatos a Schellemberg y Heydrich, para esta misión fue puesto bajo el mando directo del Reichführer Himmler. Se había adelantado hacía ya muchos meses y mantenía, de algún modo extraño, bajo permanente observación a la caravana de Ernst Schaeffer. Tenía fama de hombre inteligente y rudo. También había sido policía, como mis asistentes Kloster y Hans, revistando varios años en la Gestapo de Baviera. Más luego solicitó el pase al S.D. exterior para hacer valer su doctorado en Historia. Era experto en Historia y Geografía del Asia, además de especialista en tácticas de despliegue rápido, conocimientos que explican porqué el Reichführer Himmler lo eligiera para comandar la Operación Clave Primera.

Tres días después salimos de Dacca hacia el Norte, tomando por un camino que bordea la orilla izquierda del Brahmaputra hasta Bonarpara y luego se desvía en dirección a Rangpur, la residencia del Rajá de Assam. Nos hallábamos en Otoño de 1938 y el clima agobiante de esas regiones pantanosas, surcadas por incontables ríos y sólo aptas para el cultivo del arroz, nos hacían desear el ascenso a las zonas altas y frías de Bután. Los dos ϟϟ Haupsturmführer, Hans Lechfeld y Kloster Hagen, marchaban al frente, precedidos por quince porteadores arios puros, de Raza holita, con todo el cargamento; Yo cerraba la columna. Exhibíamos sólo tres fusiles Mauser de la Primera Guerra Mundial, armas acordes con nuestra supuesta profesión de comerciantes, en tanto ocultábamos entre las ropas las pistolas Luger de servicio y en las mochilas las temibles metralletas Schmeisser.

Acampamos un día en los montes Garro y cruzamos el Assam sin detenernos más que lo indispensable. Pronto nos encontramos a

---

37 R.S.H.A.: Dirección General de Seguridad del Reich (S.S.).

más de 2.000 mts. de altura, alegrándonos de dejar atrás las regiones tropicales, infestadas de animales salvajes y por los no menos salvajes bandidos de las tribus angka, michi, dafla, abors, etc. Una senda que serpenteaba por la ladera oriental del Himalaya nos conducía lentamente hacia el Bután.

En la aldea de Taga Dzong nos recibieron con gran alborozo, como si fuésemos embajadores de alguna potencia occidental, lo que nos causó gran contrariedad pues no deseábamos llamar la atención de los ingleses ni de ningún verdadero diplomático de la nación que fuese. Sin embargo, el misterio pronto se aclaró, al comprobar que dos enviados de Von Grossen esperaban nuestra llegada desde hacía meses para guiarnos hasta Punakha: eran dos lopas, funcionarios del Deb Rajá de Bután.

Acompañados por los delgados pero vigorosos lopas, también de Raza aria, atravesamos numerosos valles pequeños, enclavados entre cordilleras de enorme altitud. Tras cada escalón de la ladera himaláyica ascendíamos cientos de metros, no siendo infrecuentes los pasos, o dvaras, de 4 ó 5 mil metros. Los lopas hablaban bodskad, la lengua tibetana que Yo, como *Ostenführer*, comprendía perfectamente. En el dialecto de Jam nos explicaron que no iríamos directamente a Punakha pues allí, junto al Deb Rajá, se hallaba una guarnición inglesa: Karl Von Grossen estaba en un monasterio cercano, bajo la protección del jefe espiritual del País, el Dharma Rajá.

Al fin, arribamos al monasterio taoísta, construido sobre un monte cubierto por nieves eternas y desde el cual partía un escabroso sendero, sólo apto para peatones, que atravesaba el Himalaya y conducía al Tíbet. Von Grossen y su ayudante nos salieron al encuentro.

–¡Heil Hitler! Temía que no llegasen a tiempo –nos dijo por todo saludo.

–¡Heil Hitler! –respondí– El ϟϟ *Haupsturmführer Doktor* Kloster Hagen y el ϟϟ *Haupsturmführer Doktor* Hans Lechfeld, –presenté a mis acompañantes– y Yo, ϟϟ *Sturmbannführer* Kurt Von Sübermann. ¡Sieg Heil, main *Standartenführer*!

Von Grossen me observó atentamente, con curiosidad científica.

–¿Así que Ud. es el misterioso Iniciado de quien puede depender el Destino del Tercer Reich? –se preguntó con asombro– ¡Me lo imaginaba de otra forma!

–¿Cómo? –exclamé, perturbado por la indiscreta franqueza del *Standartenführer*.

–No lo tome a mal –dijo sonriendo por primera vez– pero es que aquí se ha hablado mucho de Ud., quizás más que en Alemania. Ud. sabe: esta gente tiene facultades psíquicas muy desarrolladas y durante varias semanas le han captado mientras se aproximaba. ¡No exageraría en lo más mínimo si le afirmo que todo el Tíbet espiritual conoce en este momento su llegada a Bután! Pues bien, Von Sübermann: ha sido Ud. observado psíquicamente y descripto de muy diversas formas, *de allí mis dudas*. Hay quienes sostienen que es Ud. un Gran Santo, y otros, por el contrario, que hacen de Ud. un terrible Guerrero. –Nuevamente, la interrogación se había

pintado en su rostro–. Pero nosotros *sabemos* que Ud. es lo último ¿No?

Existía un dejo de duda en la voz de Von Grossen que me molestó sobremanera.

–¡En efecto, Kamerad Von Grossen! Según la Regla de la Orden Negra *Yo soy* un Guerrero, un *Guerrero Sabio*. Ignoro qué apariencia suponía que debía tener, pero no le quepan dudas que *soy capaz de matar de la manera más terrible. Y que mataré de ese modo al que intente frustrar mi misión.*

–¡Bravo! –exclamó Von Grossen con evidente sinceridad– Lo repito: debe Ud. disculpar mi sorpresa pero, tras tantos meses de espera, y oyendo las historias más disparatadas de boca de los lamas, ya no sabía a ciencia cierta qué clase de hombre esperaba. ¡Me alegro que sea Ud. un completo oficial ϟϟ, Von Sübermann!

Karl Von Grossen y Heinz Schmidt, que no dijera una palabra ni la diría más adelante pues era por demás de parco, nos habían alcanzado cinco km. antes del Monasterio. En ese momento llegamos y fuimos invitados a pasar a una confortable sala, donde ardía leña y guano en un hogar de piedra; afuera reinaba una temperatura de diez grados bajo cero.

En realidad no estábamos en un simple monasterio de lamas, como había supuesto, sino en una pequeña ciudadela rodeada de disuasiva muralla: tras los muros existían tres edificios de muy diferente arquitectura. El más imponente, era al Palacio del Dharma Rajá, donde residía en Invierno el Jefe espiritual de Bután. El segundo en importancia se trataba de una antiquísima Pagoda, quizá la construcción más vieja del conjunto. –Es un *Templo* tallado magníficamente en una sola y colosal pieza de piedra –nos explicó Von Grossen cuando atravesamos el patio exterior–. Data de los tiempos en que esta región estaba dominada por los *Sacerdotes Budistas* de Manipur: el Templo se dedicaba al Culto del Manú Vaivasvata, quien rige el presente mânvântâra o *Manuantara*, es decir, *el ciclo de existencia de una Humanidad de animales-hombres*. Posteriormente el País fue conquistado por una tribu lopa al mando de Iniciados taoístas, quienes eran profundamente iconoclastas y odiaban *a todos* los Sacerdotes, sin distinción de Culto. Ellos, naturalmente, clausuraron el templo luego de pasar a cuchillo a sus últimos moradores. De no haber sido así, ahora se veneraría aquí a Maitreya, la próxima reencarnación del Manú, quien no sería otro que el Meshiah que esperan los judíos. Pero las Ordenes de Sacerdotes budistas no han olvidado este lugar y permanentemente acechan, buscando la oportunidad de reconquistarlo.

La tercer construcción, en la que nos hallábamos, era el Monasterio propiamente dicho y consistía en un laberíntico edificio donde habitaban por igual una numerosa comunidad de monjes y monjas tibetanas. Aquella composición de Iniciados mixtos me sorprendió y así se lo hice saber a Von Grossen.

–Es que los actuales ocupantes constituyen una Sociedad Secreta que no es ni hinduísta, ni budista, ni taoísta, sino que se halla "más allá" de tales sistemas religiosos: y "más allá" no significa "por arriba" o "sobre", sino *fuera*. Es decir, que la Sabiduría que ellos poseen se halla *fuera* de los sistemas religiosos.

No sostienen, pues, un mero sincretismo sino una Sabiduría espiritual verdadera, posiblemente lo mismo que Uds. en la Orden Negra, y nosotros en el Instituto Ahnenerbe, denominamos *Sabiduría Hiperbórea*. De hecho ellos adhieren totalmente al Nacionalsocialismo, aunque no les interesa tanto la política como la Filosofía de la ϟϟ y la presencia terrestre del Führer, a quien llaman "El Señor de la Voluntad".

Los cinco oficiales ϟϟ ocupábamos sillas en torno al extremo de una mesa de notable longitud: un grupo minúsculo en un sitio donde cabían más de cincuenta comensales. Von Grossen estaba sentado en el centro, de espaldas al crepitante hogar. Los porteadores holitas descansaban en una cuadra cercana. La conversación se interrumpió al hacer su entrada tres monjes ataviados con negras túnicas de lana de yak. Llevaban la cabeza cubierta con una capucha cosida a la misma túnica, lo que les ensombrecía la cara, aunque se podía apreciar que los tres tenían el cabello largo y eran de Raza tibetana, posiblemente lopas. Dos aparentaban ser muy jóvenes y fuertes, y eran de distinto sexo: un yogui y una yoguini, Iniciados en Artes Marciales, que se movían con gracia felina. El tercero, un anciano de edad indefinida, dirigió unas palabras a Von Grossen en bodskad de Jam.

El ϟϟ *Standartenführer* se apresuró a presentarlo:

–*Kameraden:* frente a Uds. el *Guru Visaraga*, jefe de este Monasterio, junto a sus dos principales *sadhakas*.

Saludaron con una inclinación de cabeza, a la que respondimos absurdamente mediante la venia nazi.

–A pesar de ser los anfitriones –aclaró Von Grossen– solicitan permiso para permanecer a nuestro lado. Les he contestado afirmativamente, pues son gente de absoluta confianza. Prosigamos, entonces, tratando nuestros negocios.

Los monjes tomaron asiento y Von Grossen continuó tranquilamente hablando en alemán. Y durante el tiempo que duró la conversación, pude comprobar con desagrado que no me quitaban los ojos de encima, como si algo en mi aspecto atrajese irresistiblemente su atención y los hubiese hipnotizado.

–Como les decía –explicó Von Grossen– estos monjes constituyen una Sociedad Secreta conocida como "Círculo Kâula". Su Sabiduría es el Kula, el tantrismo "de la mano izquierda", un sistema de yoga que permite trasmutar y aprovechar la energía sexual, pero que requiere la participación física de la mujer. De allí la población mixta que a Ud. le ha sorprendido, Von Sübermann. Los kâulikas son temidos en el Tíbet pues se los considera "Magos Negros", pero a mi modo de ver lo único negro que tienen es la túnica. Bromas aparte, es evidente que tal calificación procede de sus más enconados enemigos, los miembros de la Fraternidad Blanca, una misteriosa organización que está atrás del Budismo y de otras religiones, y que es muy poderosa en estas regiones: es por oposición y contraste a la *"blanca"* Fraternidad que los kâulikas son llamados *"negros"*, ya que ellos son ascetas de elevada moral.

Todos los hombres y mujeres que Ud. ha visto aquí son sadhakas *vamacharis*[38].

Los Iniciados e Iniciadas en el Camino del Kula realizan periódicamente un Ritual denominado "de los Cinco Desafíos", en el que practican "cinco actos prohibidos a los Maestros de la Kâlachakra", lo que explica por qué son odiados por los Gurúes de Shambalá. Vulgarmente, el Ritual secreto es conocido también como *"Pankamakâra"* o "de las cinco M", porque con esa letra comienzan los cinco nombres de las "cosas prohibidas": *madya*, vino; *mâmsa*, carne; *matsya*, pescado; *mudrâ*, cereales; *maithuna*, acto sexual. Según sus enemigos budistas, por practicar este Ritual los kâulikas se sitúan en el *vâmo mârga*, o "Camino de la Izquierda", el sendero de los Kshatriyas, que conduce a la Guerra y no a la Paz, a Agartha y no a Shambalá, a la unificación absoluta de Sí-Mismo y no a la aniquilación nirvánica del Yo identificado con El Uno Parabrahman. Lo cierto es que por medio de técnicas secretas de su Tantra sexual, los kâulikas desarrollan increíble poder sobre la naturaleza animal del cuerpo humano e, incluso, consiguen obtener la liberación espiritual.

Resumiendo, Von Sübermann, los kâulikas son yoguis perfectos, Iniciados capaces de alcanzar en el éxtasis del acto sexual el Infinito y la Eternidad del Espíritu, y de situar su núcleo de conciencia más allá de Mâyâ, la Ilusión de las formas materiales.

Del taoísmo primitivo poco ha quedado, aunque formalmente, a fin de evitar persecuciones, los monjes se definen a sí mismos como "taoístas", Religión más potable para los Príncipes budistas e hinduístas de los países vecinos. Pero en los shastras de Lao Tsé que se conservan en este Monasterio *la palabra "Tao" ha sido sustituida por "Vruna"*, vale decir, por *Shakti*, el Espíritu Eterno e Infinito del hombre. No olvide, Von Sübermann, que aquí estamos frente a una Sabiduría que proviene de una fuente distinta de Chang Shambalá, y por eso la Shakti significa "Espíritu Puro", un concepto semejante a la "Gracia" de la teología occidental.

Vruna es una antigua palabra indoaria que significa "Espíritu Eterno, Infinito e Increado": de ella derivan los signos que representan tales sentidos, es decir, las *Runas*, reveladas a los arios por Wothan; también el Dios Varuna registra la misma raíz. Empero, y de acuerdo a las más remotas tradiciones de la Raza Blanca, la misma "Vruna" procede a su vez de la palabra atlante *Vril*, que tenía idéntico significado. Ya ve, Von Sübermann, que el "Vril" propuesto en Alemania como ideal espiritual del Caballero Iniciado ϟϟ, es un estado representado aquí por Vruna, el poder tántrico de situarse más allá de Kula y Akula, y como el aunténtico Tao espiritual está más allá de Ying y Yang. *Para el hombre espiritual, el Vril como Vruna reviste siempre la forma de una Diosa Antigua, una Shakti Divina, que no es otra más que la imagen olvidada de la Pareja del Origen.* Los kâulikas creen que una vez alcanzada la Vruna, lo que sólo se consigue luego de pasar por la muerte ritual, el Espíritu libre se encuentra frente a la Verdad del Origen, se reencuentra con su pareja original, y se consuman las Bodas del Espíritu, luego de las cuales se recupera la Eternidad. El kâulika, vivo o muerto, experimenta desde entonces

---

38 *Vamacharis:* Mago kâulika o Iniciado de la Mano Izquierda.

un Amor helado que no es de este Universo y queda reintegrado a una Raza de Dioses Vrúnicos, Señores del Vril.

En síntesis, *aquí los kâulikas siguen el Sendero Kula, que comienza en la mujer de carne y termina en la Pareja Original, en lo profundo de Sí Mismo: al final de ese peligroso camino, el kâulika, enfrentado definitivamente con la Verdad, corridos los velos de todos los Misterios, es Shiva, el Destructor de la Ilusión, el Guerrero por excelencia. Para nosotros, Von Sübermann, Shiva es Lúcifer, es Caín, es Hermes, es Mercurio, es Wothan: para nosotros, Shiva es el prototipo del Caballero d.*

El Guru Visaraga y sus sadhakas continuaban observándome con delectación. El extraordinario informe brindado por Karl Von Grossen me acababa de revelar por qué había sido elegido para presidir aquella operación: a sus dotes y conocimientos militares, el *Standartenführer* sumaba una gran comprensión de las costumbres y creencias religiosas del Asia. Decidí hacerle una pregunta concreta, sobre el objetivo principal de la misión.

–Mucho le agradezco sus valiosos datos –dije– pero hay algo que me preocupa desde que arribamos. Entonces Ud. dijo: "creí que no llegarían a tiempo". ¿De qué tiempo disponemos, Herr Von Grossen?

–Poco, muy poco, Von Sübermann. Pero será suficiente, si partimos cuanto antes y redoblamos la marcha, para alcanzar a Schaeffer antes del lago Kyaring ¿Está Ud. enterado que allí será entregado a una secta de fanáticos asesinos uno de los integrantes de la expedición, el oficial Oskar Feil?

–Sí –respondí–. Fui informado en Berlín. Lo que me intriga es cómo ha podido saberlo Ud., de qué medios se vale para conocer en todo momento la ubicación de la expedición de Schaeffer.

–No es ningún secreto, ni se trata de ningún procedimiento misterioso o sobrenatural: es espionaje liso y llano; el caso más clásico de espionaje que ha estudiado en el Curso de Seguridad. Como Ud. ya sabe, desde que la Operación *Altwesten* se gestó en Alemania, fue infiltrada por el S.D.: tenemos allí dos hombres del Servicio Secreto que no han despertado sospecha alguna en el desconfiado Ernst Schaeffer. Sin embargo, ellos nada hubiesen podido hacer si no contásemos a nuestro favor con el apoyo del Círculo Kâula, cuyos tentáculos se extienden por todo el Tíbet. Son los fieles kâulikas quienes transportan los mensajes de nuestros espías a través del Himalaya y nos facilitan permanentemente la localización de la expedición. Ya le dije, Von Sübermann, que en estos países los kâulikas son muy temidos, y su fama favorece la colaboración de los supersticiosos pobladores. Fama que, en este sentido, ellos no desmerecen en absoluto, pues más que ascetas son monjes guerreros y los traidores pueden estar seguros de que tarde o temprano morirán en sus manos. Así, pues, una vasta red de espionaje se ha tendido en torno de nuestro objetivo.

Conviene que sepa, Von Sübermann, que el Dharma Rajá, el Jefe espiritual de todo el país de Bután, es secreto partidario del Círculo Kâula y por eso ha destinado el Palacio contiguo como Residencia de Invierno. Odia intensamente a los ingleses, a los que considera "representantes de los Demonios", y ha ordenado que se nos preste la mayor ayuda posible mientras permanezcamos en su País. El segundo hombre importante es el Deb Rajá, a quien se ha

encargado de la Administración y los asuntos de Estado, por lo que debe permanecer en Punakha y soportar a los ingleses, a los que odia tanto como el Dharma Rajá. De todos modos, nosotros contamos con salvoconductos oficiales que nos permitirán llegar al Tíbet y aún movernos en ese país, presentándonos como funcionarios y comerciantes al servicio del Rajá.

–De acuerdo a lo dicho –prosiguió Von Grossen– disponemos de muy poco tiempo. Deberíamos partir mañana mismo si fuese posible. Ernst Schaeffer ha salido de Lhasa hace tres semanas, siguiendo la ruta hacia Chamdo, pero su marcha es lenta pues no desea que algún malentendido malogre su visita a Chang Shambalá: sabe que sus movimientos son permanentemente vigilados desde la Torre Kampala. Su cautela se torna más comprensible, también, si se considera que debió permanecer un año en Lhasa, en el Palacio del Dalai Lama, hasta que recibió la autorización para acercarse a Chang Shambalá: debe todavía atravesar el Cancel y persuadir a sus Guardianes de que, en efecto, cuentan con el aval de los Maestros. Se comprende, entonces, que trate de evitar errores y se aproxime lentamente a su infernal destino.

Por nuestra parte, debemos partir lo antes posible pues se acerca el Invierno y pronto los pasos del Himalaya se convertirán en glaciares. Empero, una vez en el Tíbet, nos apartaremos de la ruta comercial tomada por Schaeffer y adelantaremos jornadas hasta darle alcance.

Capítulo XXII

Karl Von Grossen tenía todo previsto para salir de inmediato cuando nosotros llegásemos. No obstante, pese a los esfuerzos, no se podría iniciar la marcha hasta dos días después. El día siguiente a nuestra llegada lo pasé, pues, entretenido en recorrer el Monasterio y examinar la maravillosa obra escultórica de la Pagoda. Allí me ocurrió un simpático hecho que, asombrosamente, te ha afectado a ti, neffe Arturo, más de cuarenta años después...

Al penetrar en la nave de la ciclópea roca tallada, me vi rodeado de improviso por un grupo de monjes kâulikas. Hasta ese momento habían estado entonando un mantram frente a una gigantesca estatua de Shiva danzando sobre el Dragón Yah: al notar mi presencia fueron silenciando poco a poco sus bijas y luego, al igual que los árabes que me secuestraron en El Cairo, se precipitaron como hechizados junto a mí. Mas entonces Yo estaba prevenido pues largos años había pasado en los Ordensburg y en la Orden Negra bajo la instrucción de Konrad Tarstein para ignorar lo que les sucedía a aquellos Iniciados. Era el Signo del Origen, el Signo invisible para mí que en los kâulikas causaba el efecto carismático de elevarlos espiritualmente hacia el Origen de Sí Mismo: por eso ellos deseaban situarse cerca mío, contemplarme, sostener la percepción de lo Increado. Nada más que eso querían y

por eso Yo permanecí inmutable en el sitio, mientras aquellos Iniciados se ausentaban de la irrealidad del Mundo y accedían a la Realidad del Espíritu.

Así permanecimos un rato, en absoluto silencio: una nueva corte de estatuas para aquel gélido panteón. Yo comprendía su lengua y había intentado hablarles, pero fue inútil pues en su estado místico consideraban casi un sacrilegio dirigirme la palabra. Luego de un tiempo prudencial comencé a pensar la forma de librarme de ellos, cuando advertí que se acercaba, inusualmente sonriente, el Guru Visaraga. Todos los monjes se apartaron a su paso y él, tomándome del brazo izquierdo, me sacó de tan difícil situación. Lentamente me condujo al patio, seguido a regular distancia por los alucinados monjes.

En el patio lo aguardaban los sadhakas que vimos la noche anterior, soportando cada uno la rienda de un enorme mastín. Llevaban correa al cuello, sin bozal, de donde se sujetaba la mencionada rienda, y sin embargo no proferían ni un ladrido: mudos, silenciosos como los monjes que me rodeaban, aquellos terribles canes me observaban sin pestañear.

Entonces el Guru Visaraga habló. Y sus palabras aún resuenan en mis oídos con extraña nitidez.

–Oh Djowo: Vos sois para nosotros un *Shivatulku*, es decir, una manifestación de Shiva. Estos perros que veis aquí, son un obsequio de nuestra comunidad para quien exhibe tan claramente el Signo de Bhairava: la hembra se llama "Kula", y el macho "Akula".

Era el último regalo que hubiese esperado recibir de los kâulikas. Iba a protestar pero el Guru no admitía réplica: –¡Vielen dank! dije solamente.

–Vuestro compañero Von Grossen, que compartió varios meses nuestra mesa, nos ha confiado que los Iniciados de la ϟϟ sois capaces de detener a un mastín enfurecido por medio de un grito.

Asentí con un gesto:

–En efecto –dije–. Todo Iniciado ϟϟ debe demostrar que es capaz de imponer el Señorío del Espíritu sobre todas las criaturas animales de la tierra, por más salvajes que sean.

–Ah –suspiró el Guru–. Nos resulta difícil imaginar vuestro mundo así como a vosotros se Os torna casi imposible representar el nuestro. Más que las Razas, nos separa un Universo de Símbolos, un Muro de Ilusión plantado por el Gran Engañador. Vosotros a menudo os conformáis con palabras vacías, vale decir, os contentáis con palabras que representan ideas, ideas que tienen poco peso en la realidad, ideas que son tan ilusorias como las restantes formas de Maya. El Signo que vos portáis os hace distinto al resto de los mortales. Sin embargo ni vos, ni vuestros Gurúes, sabéis cómo demostrar esa supremacía. Pues bien, con esta simple pareja de dogos, Oh Bhattaraka, vos haréis lo que nadie, salvo que porte también el Signo de Shiva, es capaz de hacer en este Mundo: *Os revelaremos un Kilkor* [39] *que os permitirá comandar mentalmente a ambos mastines a la vez*.

---

39 *Yantra* o *Mandala* (en tibetano: *Kilkor*). Figura geométrica para uso ritual o mágico. Significa *"cerco"*. El término *"kor"* da la idea de "encerrar" o "aprisionar". Con más amplitud, un kilkor puede ser una muralla o fortificación, sentido que también alcanza al "mandala" sánscrito.

Lo de dirigir a un perro con la mente sería efectivamente increíble para cualquier mentalidad racionalista, mas Yo lo consideraba posible y lo tomaba con naturalidad; lo que me resultaba incomprensible era aquello de controlar a *"ambos mastines a la vez"*. El Guru Visaraga, que continuaba explicando las características del siniestro regalo, no tardó en aclarar todas mis dudas.

—No os dejéis engañar por su aspecto fiero —afirmó con vehemencia—. No son animales comunes sino una pareja especialísima de perros *daivas* [40], **balanceados** en nuestro Monasterio gracias a fórmulas antiquísimas que posee el Círculo Kâula: los perros daivas son manifestaciones de la pareja arquetípica de perros celestes; cada uno es el exacto reflejo del otro, y ambos emanan perfectamente del Perro del Cielo; incluso sus cuerpos etéricos pertenecen a la misma Alma Grupal. Son como *pares de principios opuestos manifestados* y, normalmente, uno neutralizaría al otro sin remedio. Durante una guerra muy antigua, quizás anterior a la que narra el Mahabarata, los Gurúes entrenaban a los perros daivas como arma, para que atacasen en pareja y no pudiesen ser detenidos por los enemigos de varna inferior: *sólo los Kshatriyas, los Héroes espirituales, los que por su Sangre Pura se encontraban "más allá" de los principios opuestos Kula y Akula, lograban detener a los perros daivas*. ¡Es lo que vos, que ostentáis el Signo de Shiva, podéis hacer hoy con Kula y Akula!

Ya veis —concluyó el Guru— que aunque vuestro poder de detener a un mastín enfurecido mediante voces de mando os pueda parecer una hazaña inimitable, y tal vez lo sea en Occidente, nada podríais hacer contra una pareja de perros daivas. Desde luego, hablo de los Iniciados ᛋᛋ en general. Porque vos, *Dulce* Peregrino, sois distinto a todos, poseéis el antiguo Tao, la quietud activa de Shiva meditando: *¡Vos podéis dominar a los perros daivas con la mente porque Vuestro Espíritu está más allá de Kula y Akula!*

Imagínate, neffe Arturo, ocho varas con un *trisula* o tridente en cada extremo, es decir, ocho varas y dieciséis tridentes, dispuestas paralelamente una junto a otra y separadas por pequeñas distancias. Imagínate luego otro conjunto igual, pero con las varas ordenadas perpendicularmente a las anteriores. Aplica finalmente un conjunto sobre otro para formar una rejilla, y obtendrás la forma básica del Yantra que me enseñó el Guru Visaraga: una reja cuadrangular con ocho tridentes de lado y cuarenta y nueve cuadrados interiores.

Después de la explicación referida, el Guru, siempre acompañado por la pareja de sadhakas y los feroces canes, me condujo a una estancia iluminada por cientos de velas y cuyo piso no estaba pavimentado en modo alguno. De una de las múltiples repisas cubiertas de velas, tomó unas bolsas llenas de fina arenilla de colores varios y, con singular maestría, las fue derramando en el suelo hasta formar el Kilkor descripto.

---

40 Perros *daivas:* perros "divinos", perros de los Dioses.

Me preguntó si sería capaz de recordarlo. Asentí con un gesto y entonces dijo:

–Hijo de Shiva: no os sorprendáis porque conozcamos vuestros secretos, porque sepamos sobre vos más de lo que vos mismo aprehendéis. Vos procedéis de un país lejano, muchísimo más distante que el Assam Kâmarupa que a nosotros nos parece muy apartado, pero tenéis bastante en común con los kâulikas: sois de nuestra misma Raza y varna, sois un Kshatriya; lucháis en nuestro mismo bando contra idéntico Enemigo; estáis Iniciado en la misma antigua Sabiduría de Shiva, el Señor de la Guerra y la Destrucción de Maya, la Sabiduría que fundamenta el Tantra Kâula. Y, para nosotros, que somos Iniciados en el Tantra Kâula, vos sois un *Tulku* de Shiva, como os llamé hace un momento. ¿Sabéis qué es un Tulku?

–Creo que sí: –respondí sin demasiada convicción– la reencarnación de un Dios.

–¡No! –negó con firmeza el Guru Visaraga, aunque sonreía compasivamente–. Debéis decir, en todo caso: una de las reencarnaciones *simultáneas* de un Dios. De acuerdo con la Doctrina tántrica, cuando un Dios, en determinada Epoca, decide revelarse a los hombres, puede hacerlo, y generalmente lo hace, en una multitud de manifestaciones físicas: el Dios posee entonces una pluralidad de cuerpos, existe como hombre simultáneamente en distintos lugares y circunstancias. Esos hombres, *como vos*, expresan las señales del Dios pero a veces ignoran que son *Tulkus*.

Hay, pues, varios Tulkus al mismo tiempo. Nuestro Tíbet, siempre fue rico en Tulkus debido a la espiritualidad elevada de los arios y de otras Razas que dominaban igualmente la antigua Sabiduría; nosotros somos quizás los únicos Iniciados en el Mundo que sabemos leer las señales de los Tulkus. Pero ahora, al final de la Era de Kâly, los Dioses se han trasladado a los países de la región que vos provenís y a otros que se hallan tras los océanos tenebrosos. Vuestra patria, Alemania, donde se han reunido hoy en día los descendientes más fuertes del tronco racial común, es uno de los últimos escenarios terrestres en que los Tulkus representarán el Drama de la Guerra de los Cielos. ¡Vos, sois un Tulku de Shiva! No es casual que estéis cumpliendo esta misión ni que nosotros os ayudemos: *son los otros Tulkus, que conviven con vos en vuestra Nación, quienes con gran Sabiduría os han enviado a bloquear el paso de los Asuras de Shambalá*.

Y porque os reconocemos como Tulku es que os vamos a dar la dîkshâ en el Kilkor svadi[41].

Puedes suponer, neffe, las dudas que me causaban las creencias de los kâulikas. ¿Yo un Tulku? La verdad era que Yo me sentía la manifestación de *un único Espíritu*, pero de ningún modo podía afirmar o negar que fuese también su *única manifestación*. Jamás se me había ocurrido pensar en tan inquietante posibilidad pero, de hecho, en ese momento no creía en ella. Aunque no me hubiese disgustado, por ejemplo, participar como Tulku de la esencia del Führer y compartir de esa forma su Destino de Gloria.

41 Dar la *dîkshâ:* Iniciación en el Kilkor *svadi*, o “Kilkor del perro”.

El Guru me ofreció una copa construida con un cráneo humano, artísticamente revestida en su interior con láminas de plata y tachonado de esmeraldas, que se hallaba rebosante de un desagradable brebaje. Contenía *nang tcheud*, la versión tántrica del *soma*, *amrita* o *hidromiel*, vale decir, el elixir de los Rituales de Iniciación, la bebida de los Dioses (Siddhas) o semidioses (viryas); el nang tcheud se emplea principalmente, en el Ritual de los Cinco Desafíos, pues se halla elaborado con las cinco "cosas prohibidas": cinco clases de carne, inclusive humana; cinco peces; cinco cereales; cinco vinos; y cinco substancias vinculadas al sexo, tales como orín, semen, sangre, heces, y médula.

Lo bebí con evidente desconfianza y el Guru Visaraga, tal vez para tranquilizarme, se extendió un poco más en su explicación:

–Existen muchas clases de Kilkor: de Muerte, de Liberación, de Encantamiento, de Poder, etc. Y todos requieren la maestría en el Mantram Yoga y la perfección en la pronunciación de las fórmulas mágicas que *los vivifican*. Por eso hay tres grados o formas de afirmar las palabras de poder o *bijas*: la *japa vâchika*, que consiste en *gritar* los *bijas*, como *órdenes acústicas*, al modo de vuestras "voces de mando" militares; ésta es la más baja de las japas y es la que utiliza la ϟϟ para dominar a los mastines; la *japa*[42] *upâmshu*, que exige *expresar* los bijas sin gritar ni hablar, como órdenes astrales; y por último, la más elevada de las japas es la *manasâ*, cuyo efecto no es causal sino sincronístico, es decir, que hace *coincidir carismáticamente* los bijas con el hecho que se quiere afectar, como *órdenes increadas*. Como los palos del I-Ching *forman* un significado increado que revela o descubre los designios de los Dioses, un significado *no querido* por los Dioses, un significado que *no estaba* en el destino, un significado que emerge por coincidencia acausal entre lo Superior Desconocido y lo Inferior Conocido, un significado arrancado por la fuerza de los Hombres Magos a los Dioses Traidores, del mismo modo la japa manasâ actúa por la sola determinación de los Iniciados, de aquellos que están mas allá de Kula y Akula.

Debéis saber, Oh Shivatulku, que sólo los grandes Iniciados son capaces de adquirir maestría en la japa upâmshu, la de segundo nivel. Ellos son los que poseen el poder de *tulpa*, o *mudratulpa*, la capacidad de conceder realidad a las ideas ordenadas y hacerlas surgir en el Mundo: con el Kilkor adecuado y la correcta japa upâmshu, es posible hacer aparecer toda clase de objetos materiales o de producir infinidad de fenómenos. Aquí mismo, estos perros daivas que véis, son sólo *tulpas* creados por nosotros para demostrar vuestro poder de Tulku.

–En efecto, no os asombréis; hemos creado mentalmente los dogos para que vos pongáis en práctica la japa superior, la japa manasâ, que es virtud particular sólo de los Siddhas o viryas y que los Tulku poseen naturalmente. Los perros daivas producto del tulpamudra son efectivamente reales, pero sólo vos, Oh Shivatulku, los podéis gobernar con las japas del Kilkor svadi. Los kâulikas requieren una peligrosa dîkshâ y sólo alcanzan a expresar la japa upâmshu, pero vos, que sois virya, sólo necesitáis que *os transmitamos el Poder viryayojanâ que permite "dar vida" a las proyecciones mentales tulpa, el angkur de la japa manasâ*. Vos no

---

42 *Japa*: recitación de bijas, sonidos, o palabras mágicas.

sois un kâulika, pero sois un tântrika; y ya tenéis la potestad de la japa manasâ.

A continuación, *procedió a suministrarme* **la clave** *de los 49 bijas que iban en los correspondientes sectores del Kilkor*.

El procedimiento "mágico" de control era el siguiente: Yo debía imaginar la reja del Kilkor y situar en cada cuadrado un bija o *palabra de poder*; y cada bija *era una orden* que los perros obedecerían automáticamente: un bija significaba ¡silencio!, otro ¡avanzar!, otro ¡detenerse!, otro ¡atacar!, etc., etc., hasta completar cuarenta y nueve.

Pese a mi escepticismo inicial, y para alegría de los monjes, pude comprobar que el sistema era ciertamente infalible: una vez que hube memorizado el Yantra, los perros se convirtieron en una extensión de mi propia mente y bastaba la más leve insinuación de los bijas para que obedeciesen sin chistar, o, mejor dicho, sin ladrar.

Como aquel efecto era lógicamente sorprendente, no pude evitar interrogar al Guru sobre el modo en que el control mental se hacía efectivo.

–Para nosotros es muy simple –aclaró–. Hemos plasmado un Kilkor semejante a éste en el cuerpo sutil de cada perro y hemos establecido una correspondencia analógica entre cada bija y ciertas funciones vitales o motrices de ambos animales. Si esto se hiciese con un solo animal, de cualquier especie, el Guru o el Iniciado kâulika podría dominarlo sin obstáculos. Pero, como os dije antes, la pareja de perros daivas es diferente: ellos participan de un único Arquetipo perro y ambos están normalmente equilibrados; *si la orden mental se emite "por debajo" del Plano arquetípico, uno neutraliza al otro y carece de efecto; sólo quien es capaz de pensar "por arriba" del Plano arquetípico, más allá del Arquetipo Creado por los Dioses de la Materia, sobre la dualidad relativa de lo manifestado y la unidad absoluta de lo inmanifestado, puede hacer prevalecer su voluntad en la acción de los perros daivas*. ¡No lo olvidéis nunca: ni un Maestro de la Jerarquía ni nadie cuyo pensamiento se componga de principios opuestos, podrá detener a los perros daivas!

Kula y Akula, neffe Arturo, eran los tatarabuelos de Ying y Yang, los dogos que te atacaron cuando ingresaste de manera tan furtiva en la finca y Yo te tomé por enemigo. Igual que sus antepasados, estos obedecen las órdenes mentales del Yantra y *se mueven ambos a la vez*, perfectamente sincronizados.

Capítulo XXIII

Esa mañana el Dr. Palacios me quitó la escayola. El brazo estaba curado pero aún subsistía una horrible sensación de debilidad que me recordó la terrible eficacia de los perros tibetanos. Los últimos relatos de tío Kurt iban aclarando todo... al tiempo que me sumían en un Misterio mayor. Su Iniciación, la misión en el Tíbet, el Poder del Signo del Origen, el increible

parentesco de su Instructor Konrad Tarstein con Belicena Villca, y el asunto de los dogos. Sí, todo se iba aclarando, pero al mismo tiempo crecía el Misterio de mi propia existencia. A cada instante se iban incorporando nuevos elementos al contexto de mi vida: parientes desconocidos, países remotos, Doctrinas ignotas, enemigos implacables. Pero ¿qué era Yo? De una cosa estaba ahora seguro: jamás había tenido la más mínima chance de escapar de la historia, jamás había sido libre de elegir mi Destino, jamás dispuse de una pizca de albedrío. Todo fue ilusión, todo una farsa. Me sentía jugado, como un trebejo de ajedrez, por seres inhumanos que evidentemente conocían las reglas del juego y la posición de las piezas: el tablero era el Misterio, que apenas vislumbraba, pero que no podría abarcar por estar inserto en él.

Comprendía que tenía que sacarme esas ideas pesimistas del cerebro para no enloquecer. Y paradójicamente, cuando tío Kurt no me hacía partícipe de su narración, me entretenía observando a los perros daivas, a los que ya no temía: aguardaba, eso sí, que tío Kurt cumpliese su promesa de revelarme los bijas del Yantra. Según él, Yo también podría controlarlos con la mente.

Capítulo XXIV

A todo esto –prosiguió tío Kurt esa tarde– se habían pasado los tres días y un helado amanecer nos vio salir del Monasterio rumbo al Tíbet. La caravana se componía ahora por los cinco oficiales ϟϟ, cinco de los porteadores holitas de Dacca, que aceptaron el porte hacia el Tíbet, y diez lopas kâulikas, expertos en Artes Marciales y Magia Tántrica. La travesía del Himalaya se hizo por un paso sólo conocido por los monjes, que evitaba toda población hasta bien entrado en el valle de Gangri pero que subía a más de 5.000 mts. y pasaba junto a la ladera del Kula Gangri, majestuoso pico de 7.600 mts.

Ya en la meseta del Tíbet, el país de *Pey-Yul*, debíamos marchar en derechura hacia el Norte; el plan de Von Grossen parecía descabellado en principio, aunque bien mirado no lo era; y de hecho produjo los resultados esperados. Consistía en alcanzar las orillas del Brahmaputra, que en el valle de Gangri corre paralelo al Himalaya, de Oeste a Este, y embarcarnos en balsa para navegar en su furiosa corriente: el punto indicado para descender (si es que no naufragábamos antes) sería en los 30º de lat. N. y 95º de long. E. donde el río "Hijo de Brahma" tuerce violentamente su curso rumbo al Sur y se dirige a los valles de Bengala. Con semejante procedimiento táctico recuperaríamos parte del tiempo que nos aventajaba la expedición de Ernst Schaeffer.

Según la información que disponía Von Grossen, Schaeffer y sus hombres circulaban por el camino YungLam, el cual terminaba su recorrido de 2.000 km. en China y sólo se permitía su uso al correo o a los funcionarios oficiales del Tíbet; los comerciantes, en cambio, utilizaban el camino Chang-Lam. Pero la operación de

Schaeffer, avalada por el Dalai Lama, era casi una misión oficial. Sin embargo, el tránsito por aquella senda no sería fácil pues, antes de llegar al lago Kyaring, asiento del Cancel de Shambalá, se debían salvar decenas de obstáculos; para que te formes una idea, neffe Arturo, de lo accidentadas que eran aquellas vías de comunicación, te diré que en sólo 600 km. de su trayecto, desde Lhasa a Chamdo, el camino Chang-Lam franqueaba más de cuarenta cordilleras, por pasos que se elevaban entre 3.000 y 5.500 mts.; y eso sin contar los innumerables torrentes y ríos, a menudo carentes de puente, que corrían briosamente por los valles intermedios.

En Chamdo, la caravana de Schaeffer se apartaría del camino oficial y tomaría una senda de lamas peregrinos, abierta paralelamente a la orilla derecha del río Mekong, que transportaría a los viajeros directamente al lago Kyaring. Una vez allí se dirigirían hacia el Monasterio, o *Gompa*, de los lamas del Bonete Kurkuma, de la tribu duskha, Guardianes del Cancel de Shambalá. Ese Monasterio, conocido desde la Antigüedad como "Ashram Jafran" y que nosotros incendiamos, se hallaba tras la muralla de la ciudad de los duskhas, un pueblo de Raza tibetana famoso por la variedad de azafrán, o kurkuma, que cultivaban, del cual extraían una droga narcótica de uso Ritual y una tintura con la que teñían los bonetes o tiaras de sus lamas. Si todo salía bien, vale decir, luego que éstos hubiesen aceptado la Víctima Necesaria y *abierto el Cancel*, la expedición proseguiría viaje hasta las inmediaciones del lago Kuku-Noor, donde existe uno de los extremos meridionales de la Gran Muralla China y también, *o justamente por eso*, una de las Puertas de Chang Shambalá. Nuestra estrategia, por supuesto, exigía que diésemos alcance a Ernst Schaeffer antes de su arribo al Ashram Jafran pues, de lo contrario, habríamos perdido irremediablemente a Oskar Feil.

De todos modos, la operación que íbamos a realizar había sido estudiada minuciosamente por Von Grossen y Schmidt, y, aunque la ansiedad por socorrer a Oskar me colmaba de impaciencia, no tenía otra alternativa más que confiar en que ellos estuviesen en lo cierto. Así, mientras la expedición de Schaeffer se encaminaba hacia las mesetas escalonadas del Este del Tíbet, cruzadas por decenas de cordilleras que se extendían de Norte a Sur y otros tantos valles eslabonados, nosotros avanzábamos a velocidad máxima por la llanura del valle de Gangri rumbo al Norte, procurando llegar lo antes posible al río Yaru-Zang-Bo o Alto Brahmaputra. Por ese río sólo navegaríamos cuatrocientos kilómetros pero, de acuerdo a la apreciación de Von Grossen, en cuatro o cinco días recorreríamos una distancia que, por tierra, por el camino Yung-Lam, exigía un tiempo cinco veces mayor.

En un punto prefijado de la costa nos aguardaban dos balsas de firme construcción, aptas para transportar cada una a 10 personas y una tonelada de carga: más que suficiente para cubrir nuestras necesidades. Los kâulikas se habían encargado de contratarlas y el precio fue alto, pues hubo que pagarles el viaje hasta Sadiga y el costo de los remolcadores que las traerían nuevamente hasta el Alto Brahmaputra.

Los diestros barqueros, estimulados por la promesa de una remuneración extra, o atemorizados por la peligrosidad de los

monjes kâulikas, conducían diestramente las balsas por el centro del canal, aprovechando al máximo la velocidad del río. Y en tanto la caudalosa corriente me acercaba aceleradamente al objetivo de la misión, Yo contemplaba admirado uno de los paisajes más extrordinarios de la Tierra, sólo comparable, en una medida menor, a la meseta de Tiahuanaco en América. Porque aquel río "Hijo de Brahma", que surcaba longitudinalmente un frío valle situado a 4.000 mts. de altura, tenía sus orillas custodiadas por dos cordilleras tan célebres por la elevación de sus montañas como por la de los conceptos que merecía a las Religiones más antiguas de la Humanidad: a la derecha se extendía el Himalaya, en cuyo sistema afirma la tradición asiática que se encuentra el Monte Meru, el Olimpo de los indos; y a la izquierda se alzaban los montes Gangri, cordillera que culmina al Oeste con el monte Kailas, la Morada de Shiva.

Una semana después nos encaminábamos hacia Yushu, en el N.O., tratando de acelerar las jornadas mediante la adquisición de yaks, pues existía un itinerario de pasos y abras que permitía avanzar con tales animales. Luego de recorrer una serie ininterrumpida de pequeños valles, atravesar numerosas cadenas montañosas, cruzar el caudaloso río Saluen y muchos otros torrentes menores, llegamos un día a las orillas del Mekong, a unos 80 km. de Chamdo. A esa altura los kâulikas ya habían averiguado que la expedición de Schaeffer nos aventajaba en sólo quince días: poco tiempo para aquellas latitudes donde la duración de los viajes se medía en meses; mucho si se trataba de salvar la vida de Oskar Feil.

Felizmente el buen tiempo nos acompañó durante todo el trayecto y se mantendría así hasta el final. Pasamos a la orilla derecha del Mekong y tomamos el Camino de los Lamas, con la esperanza de acortar la distancia que nos separaba de Schaeffer marchando más rápido que su columna y deteniéndonos lo indispensable para descansar. De todos modos, el progreso fue lento hasta la exasperación, pues el famoso "Camino" consistía en una angosta y elevada calzada que apenas dejaba pasar a los yaks, a los que a menudo teníamos que descargar. En algún lugar de esa senda, a más de 4.000 mts. de altura, cruzamos la frontera china. Al fin llegamos a Yushu, comprobando que el otro grupo de occidentales había abandonado la ciudad diez días antes. La noticia, en lugar de alegrarnos por el tiempo ganado, nos desesperó, debido a que aquella ciudad era un punto incluido en el camino Chang-Lam, por el cual se canalizaba la mayor parte del comercio del Tíbet con China y por el que se podía transitar con bastante rapidez.

Desde el año anterior, Julio de 1937, China padecía la invasión de los japoneses, que ya dominaban Corea y Formosa desde la guerra con Rusia de 1905. En esos días de fines de 1938, Japón había conquistado la Manchuria y toda la costa meridional, amenazando extenderse hacia el interior: Cantón, Nanking, Shanghái, Pekin, etc., habían caído en su poder; con un formidable movimiento de pinzas procuraban ahora ocupar la enorme franja entre los ríos Yang Tse Kiang y Hoang-Ho, es decir, entre los ríos Azul y Amarillo. En el país reinaba la descomposición social, y, en

las regiones que los japoneses aún no controlaban, había estallado con singular violencia la guerra civil.

Yushu, situada en la frontera occidental, estaba lejos de los japoneses, pero no de la guerra civil. En la ciudad existía bastante agitación y de ningún modo convenía hacernos ver demasiado, por lo que permanecimos ocultos en la casa de una familia kâulika. Ellos fueron quienes nos proporcionaron la información sobre los diez días de delantera que nos llevaba la expedición alemana.

Sería imposible alcanzarlos viajando en caravana como hasta entonces. Según Von Grossen, sólo nos quedaba una alternativa: separarnos de la carga, y adelantarnos a caballo; el avance lo realizaríamos los cinco alemanes y ocho monjes, en tanto que dos lopas se quedarían para custodiar a los cinco holitas, a los perros daivas, a los yaks con su carga, y a los recientemente incorporados zhos, que son los machos híbridos producto de la cruza del yak con la vaca. Siguiendo esta variante del plan, los kâulikas adquirieron los ejemplares de más talla que lograron conseguir de los pequeños caballos tibetanos, y cada uno tomó los mínimos víveres para diez días, puesto que en aquel camino de comerciantes se alternaban con frecuencia las aldeas y postas de descanso y aprovisionamiento. El mayor peso que debíamos transportar correspondía a las armas, para las que destinamos dos caballos.

Ese mismo día salimos de Yushu, habiendo dormido por turnos sólo unas pocas horas. Al día siguiente vadeamos el Yang Tse Kiang o Río Azul y dimos con la mejor carretera tras cuarenta días de viaje, imprimiendo a los caballos, a partir de ese momento, considerable velocidad.

Supongo que a un oficial experimentado como Karl Von Grossen no se le había escapado en Yushu que jamás alcanzaríamos a Schaeffer antes del lago Kyaring si éste nos llevaba diez días de ventaja. Indudablemente procuró complacer de la mejor manera posible mi deseo de rescatar con vida a Oskar Feil, quizás confiando secretamente en la probabilidad de que, por algún motivo imponderable, nuestros perseguidos se detuviesen más de la cuenta en algún punto de la ruta. Pero tal cosa no ocurrió y ellos conservaron la delantera el tiempo suficiente para arribar al Ashram Jafran, entregar a Oskar Feil, y partir nuevamente rumbo al lago Kuku Noor.

Cuando el camino Chang-Lam cruza el Hoang-Ho, o Río Amarillo, que forma sucesivamente los lagos Kyaring y Ngoring, dista sólo unos 20 km. de la orilla Oeste del primero. Junto a ese puente encontramos a un hombre que llamó inmediatamente la atención de los monjes kâulikas: se trataba de uno de los espías que el Círculo Kâula había infiltrado en la expedición de Schaeffer y que acababa de fugar de una muerte segura a manos de los duskhas. Por él nos enteramos que los alemanes se habían ido del Ashram tres días antes, guiados por el Maestro Djual Khul, miembro jerárquico de la Fraternidad Blanca, quien los conduciría hasta la Puerta de Shambalá de Kuku Noor.

De acuerdo al relato del valeroso tibetano, Ernst Schaeffer envió de avanzada a Oskar Feil, a fin de que explorase la región del Ashram Jafran. No bien hubo salido, fue capturado por los duskhas,

que lo confinaron en un Templo dedicado al Culto de Rigden Jyepo, donde sería sacrificado recién cuatro días después, cuando la luna hiciese su transición al cuarto menguante. ¡Oskar aún se hallaba con vida! De forma inesperada disponíamos ahora de un precioso lapso de tiempo para estudiar el rescate.

Naturalmente que todo había sido planeado por Schaeffer en combinación con los duskhas: para evitar el compromiso de entregar abiertamente a Oskar lo hizo caer en una infame trampa, de tal efecto que éste ignoraba, hasta el momento, que fuese traicionado por su Jefe. Pero no sería a Oskar a quien pretendía engañar Ernst Schaeffer, ya que moriría de todos modos, sino a algunos oficiales alemanes que evidentemente desconocían sus planes. ¡El canalla se aseguraba así una brillante coartada, ya que los mismos informarían a su regreso a Alemania que "el Kamerad Oskar Feil había desaparecido en acción", en el curso de la Operación Altwesten!

Esto fue lo que acortó la estadía de la expedición en el Ashram, pues Schaeffer no quería correr el riesgo de que los engañados fuesen a descubrir por casualidad que Oskar estaba prisionero de los duskhas. Precisamente, con la complicidad de los duskhas, que se prestaron hipócritamente a la farsa, dieciocho de sus Camaradas batieron palmo a palmo toda la zona durante dos días tratando de encontrarlo. Al parecer, sólo cuatro oficiales compartían los objetivos secretos de Schaeffer.

La eficacia de aquel kâulica para espiar a Schaeffer procedía de que no era un mero porteador tibetano, aunque se desempeñara como tal por orden de sus Gurúes, sino un sudafricano de origen nepalés que comprendía perfectamente el inglés, el alemán, y el holandés. Su familia, de Raza gurka, es decir, indoaria, desertó durante la guerra de los boers y se refugió en territorios alemanes, huyendo finalmente a Bután después de 1918, cuando Alemania fue despojada de sus colonias. Tanto él, cuyo nombre era Bangi, como su hermano Gangi, fueron confiados de niños al cuidado de los monjes kâulikas, quienes los Iniciaron en el Tantra y finalmente los destacaron en Lhasa, como agentes secretos al servicio del Dharma Rajá de Bután. Allí lograron ser contratados por Schaeffer, que los tomó por sherpas, sin reparar en la diferencia de Raza. Pero ellos no eran sherpas sino dos guerreros gurkas que profesaban un odio medular hacia los ingleses y que aguardaban pacientemente alguna nueva guerra británica para alistarse en el bando contrario.

Los espías lograron escuchar las exigencias que el traidor planteaba a los Lamas del Bonete Kurkuma y oyeron como el Maestro Djual Khul terciaba en su favor, conviniendo en atravesar cuanto antes el Cancel de Shambalá. También se enteraron de la existencia de "una ofrenda a Rigden Jyepo" propiciada por Ernst Schaeffer y comprendieron que Oskar Feil había sido entregado mediante una estratagema. En vistas que sus compañeros kâulikas no llegaban a tiempo para impedir el sacrificio, tratarían de averiguar dónde estaba el prisionero a fin de prestarle ayuda, cosa harto difícil en aquella aldea habitada por 2.000 duskhas y 500 Lamas.

Ambos hermanos se entregaron a observar los alrededores del Monasterio con la mayor cautela, presumiendo con acierto que el prisionero habría sido encerrado en distinto sitio del que ocupaban

los expedicionarios. En efecto, comprobaron que uno de los Templos exteriores, situado sobre un islote del lago Kyaring, estaba cerrado y custodiado por guardias armados.

Comunicaron la novedad a los espías alemanes del S.D., solicitándoles apoyo para descubrir la maniobra y liberar a Oskar Feil. La respuesta de uno de ellos, respuesta típica de un agente secreto occidental, dejó sin aliento a los gurkas:

–"Nosotros informamos a Alemania con meses de anticipación los planes que Schaeffer tenía para Oskar Feil, y las órdenes que recibimos fueron claras y terminantes, como ustedes bien lo saben: 'aguardar refuerzos especiales que impedirán a Ernst Schaeffer concretar la Operación Altwesten. Firmado: Heydrich, Himmler, Hitler.' Es decir que nada nos indicaron con respecto a Oskar Feil. Apreciamos mucho a nuestro Camarada y mucho sentimos su suerte, pero en casos semejantes el reglamento del Servicio Secreto impide actuar por iniciativa propia, pues ha sido establecido con absoluta precisión que la prioridad de nuestra misión es la Operación Altwesten. El rescate de Oskar Feil conspira contra la discreción que debemos mantener hasta el fin de la Operación Altwesten, además de contradecir expresas órdenes y constituír una acción suicida, tras la cual lo más probable es que sean tres en lugar de una las víctimas sacrificadas por estos salvajes. Nosotros, en síntesis, nada haremos y les solicitamos que procedan de la misma manera, pues aún falta mucho camino por recorrer y necesitamos la ayuda de ustedes para enviar la información a través del Tíbet".

Los gurkas aseguraron a satisfacción de los SS que no intervendrían, pero al discutir el caso entre ellos concluyeron que las órdenes de los alemanes no los alcanzaban de la misma manera que los votos hechos a Shiva de combatir la traición y la cobardía. ¿Qué significaba la infracción a un frío reglamento burocrático frente a la ira de Shiva, que castigaba a los malos guerreros impidiéndoles el acceso a la Shakti Suprema? ¿Y acaso no habían jurado combatir a muerte a los miembros de la Fraternidad Blanca? Sus deberes de espías del Dharma Rajá, autorizados por el Círculo Kâula, los dispensaban de muchas obligaciones religiosas, pero permitir que se sacrificara una víctima humana en holocausto al jefe de la Fraternidad Blanca colmaba todas las medidas. Ningún Siddha podría justificar ese pecado y seguramente serían castigados en el Bhardo. No. Si para los alemanes la prioridad era llegar a la Puerta de Shambalá, la morada de los Demonios, para ellos la prioridad era el Kula, la manifestación de la Shakti Divina. Y el Kula se perdería si no actuaban como auténticos guerreros Akula. Se jugarían, pues, para auxiliar a Oskar Feil.

La segunda y última noche que el grupo de Schaeffer pasaría en el Ashram Jafran, los gurkas decidieron actuar. Sin vacilar se hundieron en las heladas aguas del Lago Kyaring y nadando silenciosamente rodearon el islote para emerger en la parte trasera del Templo. Los centinelas nada habían notado. Rápidamente treparon hasta una claraboya en forma de estrella

de seis puntas que, por mirar al Este, de día permitía que los rayos del Sol iluminasen la enorme estatua de Rigden Jyepo, pero que el día exacto del solsticio de verano dirigía la luz solar directamente al Corazón del Rey del Mundo. Afortunadamente aquella horrible abertura admitía el paso de un hombre, lo que fue aprovechado por Gangi para descender arrojando una cuerda hacia el interior; su hermano permanecería de guardia en la cornisa exterior.

Una vez adentro, comprobó que el Templo estaba iluminado por antorchas, y que, atado fuertemente con cuerdas de cáñamo, Oskar Feil dormía sobre la piedra sacrificial. Frente a él, el Jefe de los Señores del Karma gozaba anticipadamente el *yajnavirya* de su dolor, según pensó el intruso con un estremecimiento, al observar el rictus y la mirada diabólica de la siniestra escultura. Pero vio algo más: en el interior también había una guardia. Constaba de cuatro duskhas, aunque se hallaban a bastante distancia, junto a la única puerta del Templo: dos dormían sobre una estera, en tanto los otros dos charlaban animadamente. El gurka comenzó a arrastrarse sigilosamente, tratando de que la piedra sacrificial interceptara la visión de los duskhas y llevando en la boca un afilado puñal para cortar las ligaduras.

Momentáneamente oculto tras el altar de piedra, el gurka kâulika se incorporó suavemente y atisbó por encima del cuerpo de Oskar el comportamiento de los duskhas: continuaban completamente distraídos, entretenidos ahora en jugar a los dados. Deslizó una mano sobre la cara de Oskar y la apretó fuertemente contra su boca, con el propósito de evitar que hablase o emitiese algún sonido innecesario al despertar. Empero, a pesar de sacudirlo con singular violencia, el prisionero no volvía en sí. Finalmente abrió los ojos, pero Gangi los vio blancos, con las pupilas desorbitadas hacia arriba, y comprendió contrariado que el alemán padecía los efectos de un narcótico.

Nada se podía hacer, salvo retroceder y abandonar el Templo. Shiva sabría perdonar a quien por lo menos había arriesgado su vida para rescatar a la víctima de los Demonios. Pero estaba visto que los Dioses dispusieron otro Destino para el gurka; al quitar la mano de la boca de Oskar, creyéndolo completamente desvanecido, ocurrió lo impensable: lanzó un agudo lamento y se convulsionó durante un instante, para caer enseguida en el desmayo anterior.

El cuerpo volvió a quedar inerte, mas ya era tarde: los centinelas corrían hacia el altar profiriendo exclamaciones. El gurka saltó sobre el primero y lo apuñaló, pero tuvo que rendirse a continuación frente a la amenaza de dos disuasivos fusiles. Otro guardia abrió la puerta del Templo y pronto hubo una multitud enardecida de duskhas rodeando al intruso. Si Gangi hubiese contado con las armas de los guerreros kâulikas habría presentado mejor batalla, pero dado el papel de porteador que representaba en la expedición lo más que podía llevar era aquel cuchillo oculto entre sus ropas. En ese terrible momento, lo único que deseó fue que su hermano consiguiese huir.

Y su deseo se cumplió, pues el otro gurka descendió con celeridad de la cornisa y se internó en el lago, ganando la orilla sin ser visto. Escondido tras un murillo que seguía el contorno de la playa, observó cómo minutos después llegaba Ernst Shaeffer acompañado por dos de sus más fieles colaboradores y seis lamas del Bonete Kurkuma. La suerte de su hermano estaba echada.

Para el caso de ser capturados, ambos quedaron de acuerdo en declarar que la incursión al Templo obedecía al único propósito del robo: –"suponían que en el Templo –dirían– habría objetos de valor que podrían ser sustraídos a la custodia de los duskhas para luego comerciarlos en China o en la India, produciendo así un cambio favorable en la vida de dos pobres sherpas". Serían ejecutados, desde luego, por el sacrilegio cometido y, especialmente, porque Schaeffer no podía dejar testigos de la presencia de Oskar Feil en el Templo. Pero la versión del robo alejaría sus sospechas y no pondría en peligro la tarea de los espías alemanes.

Ahora uno de los gurkas, Bangi, estaba libre pero no cabían alentar esperanzas sobre la suerte que correría su hermano: sería asesinado para evitar que hablase y presentar así su cuerpo al resto de la expedición, afirmando que fue muerto al ser sorprendido *in fraganti* efectuando un robo en un Templo, no el de Rigden Jyepo sino otro al que sería transportado el cadáver.

No se equivocaba, pues al cabo de un rato salieron dos guardias cargando el cuerpo sin vida de Gangi, seguidos de los alemanes y los lamas: a la luz de la luna, pudo ver su cuello seccionado de oreja a oreja, debiendo apretar los dientes para evitar un grito de dolor. Se consoló pensando que su hermano poseía el Kula y que pronto danzaría junto a Shiva el baile de la inmortalidad.

–"¡Kâly, Oh Kâly: –invocó mentalmente– comunícame tu Poder de Muerte, conviérteme en *Shindje shed*, el Señor de la Muerte, en *Dordji Vigdje*, el Señor del Terror, en *Shiva Bhairava*; concédeme, Oh Parvati, el Honor de vengar la sangre de mi hermano, tu fiel servidor; ayúdame a recuperar la dignidad de Kshatriya; transfórmame en *Kâlybala*, la Fuerza que destruya a los Enemigos de tu Sendero Kula; pon en mis manos a Trisula, el Tridente de Shiva, a Vajra, el Rayo de Indra, y a Gándiva, el Arco de Arjuna, con Isudhi, sus dos carcajes de flechas que jamás erran el blanco!"

Mientras oraba de ese modo a la Diosa Negra, el gurka nadaba febrilmente para alejarse del maldito Ashram Jafran, consciente de que sería prontamente buscado como cómplice de su hermano y condenado a idéntica ejecución.

Ya fuera de las murallas, trepó a un monte cercano desde donde contempló a la mañana siguiente la presurosa partida de la expedición.

–"Los alemanes –pensó Bangi– integraban ahora un cortejo de Demonios"–. Junto a Schaeffer, en efecto, iban el Maestro Djual Khul y el *Skushok* del Gompa, una especie de Abad tibetano, además de cuatro lamas del Bonete Kurkuma.

En ese momento, comprendió que tenía dos alternativas: o seguir a la distancia a la caravana, arriesgándose a morir de hambre y frío en contados días; o regresar al camino Chang-Lam y aguardar los anunciados refuerzos, arriesgándose entonces a perder el rastro de la expedición, puesto que el Cancel de Shambalá significaba la entrada en un sendero secreto, que cruzaba quizás dimensiones desconocidas del Espacio o se prolongaba en otros Mundos. No obstante, optó por esta última variante, habiendo transcurrido sólo tres días desde que se hallaba junto al puente del Hoang-Ho.

Capítulo XXV

Tal fue, más o menos, la historia que nos contó el gurka. Creo que a Von Grossen, igual que a sus espías en la expedición, le preocupaba más la Operación *Altwesten* que la vida de Oskar Feil. De acuerdo a sus órdenes, órdenes que estaban suscriptas por las más altas autoridades del Tercer Reich pero que Yo no ignoraba provenían de los "cerebros grises" del régimen, entre los que se contaba Konrad Tarstein, era prioridad absoluta "hacer contacto con la expedición de Schaeffer", "lograr que Kurt Von Sübermann se incorporase a ella". Es decir, que si hubiese sido por Von Grossen deberíamos haber abandonado a Oskar a su suerte y concentrarnos en seguir las huellas de Schaeffer: ésa era la mejor Estrategia para cumplir las órdenes. Pero a mí me importaba más la vida de Oskar Feil que las benditas órdenes y no me movería de allí hasta no haber conseguido su libertad.

Paradójicamente, la "clave" de la Operación Clave Primera era Yo, mi colaboración *voluntaria* para desviar a la Operación *Altwesten* de sus objetivos ocultos. Y mi colaboración exigía, ahora, la liberación previa de Oskar Feil. Por lo tanto, haciendo gala de gran pragmatismo, Von Grossen aceptó los hechos sin discutir y se dispuso a planificar el rescate.

Los cinco alemanes, los ocho monjes lopas, y el monje gurka, acampamos en una angosta cañada, alejada del camino principal pero situada a escasos cinco kilómetros del Ashram Jafran. Allí Von Grossen interrogó durante horas al gurka sobre los detalles de la plaza enemiga, elaborando finalmente un plan de operaciones en el que estuvimos todos de acuerdo. Básicamente, la Estrategia sería la siguiente: *el rescate se efectuaría en medio de un ataque por sorpresa*.

De acuerdo a las tradiciones locales, lo primero que adoró el hombre en ese lugar fue el islote donde más tarde se levantó el Templo consagrado a Rigden Jyepo. Una leyenda popular aseguraba que en remotísimas Epocas, *Jagannath*, el Rey del Mundo, el Hogmin Dordji Chang, había salido de Shambalá a recorrer el Mundo bajo Su Aspecto de Grulla. A su regreso, eligió aquel peñasco semihundido en el lago Kyaring para descansar antes de emprender la última etapa de su viaje a Chang Shambalá. Cuenta el mito que en la playa, que se unía a la isla por un delgado pasillo de piedras, se encontraba un Santo lama llamado Dusk[43] quien, compadecido de la exhausta ave, se aproximó para alimentarla con lo único que tenía a mano: un saco con flores de kurkuma. Agradecido, el Bendito Señor decidió premiar a Dusk haciéndolo padre de un pueblo de adoradores del Rey del Mundo y concediéndoles, a todos los Iniciados que surgiesen de su Estirpe, la custodia del Cancel de Shambalá, *el cual comenzaba justamente en aquella isla sagrada*.

Otra versión de la leyenda, sin dudas más antigua, afirmaba que la Grulla Divina había amado al lama Dusk y deseaba darle

43 *Dusk* significa *Dolor*. Los Duskhas constituían "la familia de Dusk", es decir, los Hijos del Dolor.

descendencia antes de partir. El problema residía en que la Grulla era un ejemplar macho, del mismo sexo del lama, por lo que no habría fertilización posible. Entonces la Grulla de Shambalá, que en esta historia fuera alimentada por la sangre del lama, recordó que sólo el ayuntamiento con una serpiente macho naga es capaz de lograr el milagro de la procreación entre miembros del mismo sexo. Siempre en el islote del lago Kyaring, la Grulla activó mentalmente su Dorje de Poder, que se hallaba en el Trono del Rey del Mundo, en Chang Shambalá, y transformó al lama en una serpiente macho naga. A continuación se acoplaron con ardor quedando la Grulla Rigden Jyepo encinta de la serpiente naga. Luego de aquel acto homosexual, antes de partir, la Grulla Divina puso dos huevos color azafrán.

Incubados posteriormente por el lama Dusk, bajo el Aspecto de Serpiente Naga, ambos huevos dieron origen a un par de gemelos híbridos, –un tercio de Grulla, un tercio de hombre, y un tercio de serpiente– quienes serían los Grandes Antepasados de los duskhas.

No debe extrañar, pues, que con semejante creencia estos reivindicasen su parentesco con el Rey del Mundo y se convirtiesen en sus más fanáticos adoradores, exigiendo a todo aquél que intentase franquear el Cancel de Shambalá la ofrenda de dolor de una víctima humana, grato regalo para quien ostenta los títulos de "Padre del Dolor Humano", "Señor de los Señores del Karma", y "Supremo Maestro de la Kâlachakra".

Desde entonces, los duskhas, pueblo descendiente del mítico Dusk, cuidaron celosamente la región y edificaron el Templo a Rigden Jyepo sobre la "Isla Blanca", denominada así en recuerdo de Chang Swetadvipa, la "Isla Blanca del Norte", invisible a los ojos humanos y asiento de la Puerta de Chang Shambalá, la Mansión de los Bodhisatvas. Con el correr de los siglos, el pueblo de los duskhas creció, así como el número de su comunidad de lamas, viéndose obligados a levantar el enorme Gompa Ashram Jafran, al que rodearon de bellas Pagodas, dedicadas al culto de diversas Deidades de la Fraternidad Blanca. La isla con su Templo, se encontraba muy cerca de la orilla Oeste del lago; frente a ella, se erigía en tierra firme el Monasterio con su anillo de Pagodas; y más atrás, formando un amplio semicírculo que tapaba y a la vez protegía al conjunto de edificios religiosos, estaba la aldea de los duskhas.

El Hoang-Ho, o Río Amarillo, siempre ha constituido en esa región una triple frontera entre los Reinos del Tíbet, de Mongolia y de la China. Durante miles de años los ejércitos invasores, procedentes de tal o cual Reino, pasaron frente al Ashram Jafran, respetando frecuentemente su status de comunidad religiosa pero en algunas ocasiones intentando ocupar la aldea o sometiéndola al saqueo. Esa realidad forzó a los duskhas a fortificar la plaza, construyendo una elevada muralla de piedra en forma de "U", que iba de orilla a orilla del lago Kyaring: en la abertura de la "U", frente al espacio abierto en el lago entre los extremos de la muralla, estaba la Isla Blanca con el Templo y el prisionero que procurábamos liberar.

Y en la base de la "U", que era el frente de la ciudad amurallada, se hallaba una enorme puerta de madera, enmarcada en dos torres elevadas que hacían las veces de atalaya, ocupadas

permanentemente por vigías armados. En los dos ángulos de la "U" existían también sendas torres con sus respectivos centinelas.

Bueno es aclarar que tales medidas de seguridad habían surgido por la fuerza de las circunstancias, es decir, por la necesidad de proteger los Templos y el Ashram ante posibles invasores, pues los duskhas carecían en absoluto, pese a su ferocidad para el Sacrificio Ritual, de vocación guerrera. Conformaban, eso sí, un pueblo de Sacerdotes natos, cuyos miembros ingresaban desde temprana edad en la práctica del Culto y vivían siempre ascéticamente, haciendo gala de un rigorismo ultramontano. No sólo no eran guerreros, sino que la guerra les causaba un horror esencial, y la imaginaban como un efecto del error humano, de la ceguera del hombre, que no veía, como ellos, la Bondad de los Dioses Creadores del Universo.

Sus armas de fuego se reducían a un escaso centenar de fusiles Martini-Henry del siglo XIX y seis pequeñas piezas de artillería fija, montadas en las torres de la muralla: carecían por completo de armas de puño. En cambio la cuchillería era abundante y variada, y la manejaban con regular destreza.

A estas deficiencias de material, se sumaba la escasa visión estratégica de aquellos infelices, que habían acuartelado la totalidad de su guarnición, unos cien efectivos, en dos barracas situadas a ambos lados del portón principal. Evidentemente, todo el peso de su defensa se basaba más en factores psicológicos que reales, vale decir, que confiaban en la disuación de sus murallas, y el escaso botín que había tras de ellas, para desalentar a los posibles atacantes. Las mismas piezas de artillería representaban antes un objeto disuasivo que un peligro real para los sitiadores, puesto que difícilmente funcionarían: y eso si se daban las condiciones ideales de que hubiese pólvora seca, municiones y mecha, y se colocasen estos elementos en la forma correcta.

En síntesis, como la región estaba tranquila por el momento, y no tenían motivos para sospechar ningún ataque, la guardia estaba reducida a su mínima expresión: un hombre en cada torre, es decir, seis vigías; dos en la puerta principal y uno tras cada una de las otras cuatro puertas laterales, o sea, seis guardias más; otros seis guardias en el Templo de la Isla Blanca, dos afuera y cuatro adentro; y cuarenta efectivos durmiendo en cada una de las barracas, pero prontos a salir ante la menor alarma.

Esa noche, Kâly haría realidad las plegarias del gurka. No serían los golpes del Tridente de Shiva, ni el Fuego del Rayo de Indra, ni la certeza de las flechas de Arjuna, pero la venganza de Bangi se instrumentaría por medio de otros poderes semejantes: los golpes de las balas de nuestros fusiles, el fuego de las granadas, y la certeza de las flechas de los lopas.

Por el número de efectivos que contaba, la formación que comandaba Von Grossen era apenas una escuadra; mas, por la moral combativa y la conciencia de la propia fuerza, debía ser calificada de falange o legión. Una legión, se diría, por su gran movilidad para la blitzkrieg. De entrada, atacaríamos divididos: Von Grossen conduciría el grueso de la escuadra, en tanto que una cuadrilla dirigida por mí operaría en el Templo. En una segunda

fase del plan, la escuadra se bifurcaría en dos pelotones, para luego reunirnos todos, en un punto prefijado, y ejecutar la retirada.

Solamente los alemanes iríamos al asalto provistos de armas de fuego: una pistola Luger y una metralleta Schmeisser por cabeza, además de dos de los obsoletos fusiles Mauser 1914, que ya se verá para qué iban a servir. En esos días, las Schmeisser de 9 mm. eran armas secretas, y sólo a un cuerpo de Elite como el nuestro se le había permitido llevarlas fuera de Alemania. Contábamos con cincuenta cargadores con treinta balas cada uno, pero Yo sólo llevaría dos, quedando los restantes para mis Camaradas que sostendrían el grueso del ataque. Naturalmente, todos portábamos la daga de Caballero ϟϟ, con la leyenda "Blut und Ehre" labrada en la hoja.

Los guerreros kâulikas, por su parte, empleaban tres clases de armas: arco y flechas, cimitarra, y puñal. Como dije antes, aquellos monjes eran expertos en artes marciales, y su habilidad para la arquería no tenía rivales en el Tíbet, donde nadie dudaba en atribuir un poder mágico a sus flechas y se afirmaba que, tanto podían dar en el blanco de día como de noche, con los ojos abiertos o vendados, etc. Todos cargaban cincuenta flechas, ni una más ni una menos, en un carcaj que dejaban suspender contra la pierna derecha: cada flecha correspondía a uno de los cráneos del collar de Kâly y por eso tenía grabada en su vara una de las letras del alfabeto sagrado de los arios. La cimitarra era una espada corta, de unos 80 centímetros con hoja de un solo filo, corva, tronchada de forma convexa y a contrapunta, y ensanchada en ese extremo; el arriaz protegía el puño con dos gavilanes que imitaban la uña del águila, y la empuñadura, de marfil negro, tenía un pomo exquisitamente cincelado, que representaba el Rostro de Kâly como Mrtyu, la Muerte. La cimitarra, envainada, pendía de un tahalí sobre el costado izquierdo. Y finalmente, en una pequeña vaina trabada por la faja, iba el puñal de hoja flameada y empuñadura de marfil, de tamaño semejante al *Panzerbreher* medieval o a su contemporáneo *"Misericordia"*.

Los integrantes del Círculo Kâula denominaban en su Tantra, *"Rudra"* a Shiva, palabra que surgía de la contracción y aglutinación de *Ru* y *Duskha*, y que significaba *"El que destruye el Dolor"*. Shiva era así el Enemigo del Dolor, o el Enemigo de Dusk; y sus discípulos, por extensión, serían los Enemigos de los duskhas. Esto lo aclaro, neffe, porque no podría dejar de considerar, en el balance del armamento propio, al profundo odio que los kâulikas experimentaban por los duskhas, como un importante elemento táctico a favor. Los kâulikas tenían a los duskhas poco menos que como vampiros que vivían del dolor humano, y estaban psicológicamente predispuestos a actuar con el máximo rigor contra "la familia de Dusk": Shiva Rudra aprobaría y premiaría la demostración de valor de sus Kshatriyas kâulikas.

El Sol se ocultó tras la formidable Cordillera Bayan Kara y la noche, impenetrable debido a la escasa luz lunar del cuarto menguante, descendió sobre el lago Kyaring. A las cero horas dejamos los caballos bien sujetos un kilómetro antes del Ashram

Jafran y comenzamos a avanzar a pie, cargando el material necesario para el ataque. Este se había fijado para la una en punto, hora en que los dos grupos debían estar en sus puestos.

El gurka, conocedor del trayecto hacia el Templo, uno de los lopas, y Yo, nos encargaríamos de rescatar a Oskar, en el momento exacto en que Von Grossen con los demás iniciarían el ataque frontal. La sorpresa era el factor determinante del éxito de nuestra Estrategia y por eso nos movíamos con extrema cautela.

A la una menos cuarto, y a unos trescientos metros de la torre de vigilancia, entramos en el lago. Los tres éramos Iniciados y sabíamos cómo liberar el calor de la energía ígnea Kundalini para evitar la congelación, pero sin ninguna duda en ese medio acuático de alta montaña los kâulikas me aventajaban: las prácticas de Hata yoga de la ϟϟ se concentraban principalmente en resistir con el cuerpo desnudo las bajas y secas temperaturas de los Alpes bávaros. Así, Yo tiritaba aún de frío, cuando arribamos a la Isla Blanca minutos más tarde, sin que los duskhas nos oyesen.

En la parte posterior del Templo, los tres invasores trepamos hasta la abertura estrellada por la que ingresara cuatro días atrás el infortunado Gangi. Era casi la una de la madrugada. A partir de entonces debíamos actuar con matemática precisión, pues cabía la posibilidad que los guardias interiores tratasen de dar muerte a Oskar al recuperarse de la sorpresa del ataque.

A la una y cinco segundos, con exactitud germánica, una poderosa explosión exterior hizo vibrar el Templo y dejó paralizados de terror a los custodios. En ese instante, mientras afuera se desataba el Infierno, Yo salté desde la ventana, rodé por el piso en dirección al altar, me paré bruscamente, y con una sola ráfaga de la Schmeisser acabé con los cuatro guardias. Los cuatro recibieron las balas por la espalda y murieron sin saber qué pasaba, remachados contra la puerta del Templo hacia la que estaban vueltos. Una ofrenda más justa que Oskar Feil era la que ahora recibía el horrible ídolo, tras el cual me había parapetado en prevención de que se abriese la puerta e ingresasen otros guardias.

Los kâulikas, que llegaron segundos después junto al altar, se ocuparon de cortar las ligaduras y quitar la mordaza que impedía hablar a Oskar, a quien ya se le pasara el efecto del narcótico.

—¡Kurt! ¡Kurt Von Sübermann! —gritó aturdido—. ¿Eres realmente tú o estoy soñando?

—¡Soy Yo, soy Yo! —afirmé con impaciencia—. Prepárate pues tenemos que huir cuanto antes de aquí. Luego te explicaré todo.

El pobre Oskar no podía tenerse en pie.

Durante siete días lo mantuvieron maniatado en el altar y sólo lo alimentaron lo indispensable para que llegase vivo al día de su ejecución. El lopa y Yo pusimos cada uno un hombro bajo sus brazos y retrocedimos al fondo del Templo alzándolo en vilo. Mientras, el gurka pegaba su oído a la puerta y, al no advertir peligro alguno, se aseguraba con el puñal que los guardias estuviesen bien muertos.

En verdad, podíamos haber salido por la puerta del Templo, ya que los guardias exteriores corrieron hacia la aldea al oír las explosiones; pero entonces no lo sabíamos y no queríamos arriesgarnos a sostener un combate desigual. Lo que hicimos, en

cambio, fue salir los cuatro por la ventana: primero trepó el lopa; luego Oskar, parado sobre mis hombros, recibió ayuda y pasó a la cornisa exterior; y, finalmente, subimos Bangi y Yo.

Rodeamos el Templo y comprobamos que el frente estaba desguarnecido. Atravesamos, pues, el pasillo que unía la Isla Blanca con la playa y nos ocultamos tras el murillo para observar, cincuenta metros adelante, lo que sucedía en el Monasterio. ¡En los minutos siguientes nos reencontraríamos con nuestros Camaradas!

Capítulo XXVI

El entorno de la muralla había sido despojado de rocas, por lo que tuvieron que arrastrarse cincuenta metros. Faltando cinco minutos para la una Von Grossen, los tres oficiales ᛋᛋ, y tres lopas, se hallaban pegados en el suelo a veinte metros de la puerta principal. Los restantes cuatro monjes estaban encargados de eliminar a los vigías, desplegados en posiciones adecuadas para tal fin.

Su acción fue muy veloz y los vigías "nada vieron" cuando los lopas emergieron de la tierra con la velocidad de la cobra, se hincaron en una rodilla, y lanzaron cuatro flechas. ¡Cuatro flechas en la noche, cuatro blancos certeros! Se diría que aquellas saetas sagradas buscaron el corazón de los adoradores del Señor de Shambalá.

Von Grossen y su grupo corrieron entonces en dirección a la puerta, uniéndose a dos de los arqueros; los otros dos marchaban, separadamente, a liquidar a los centinelas de las torres extremas de la muralla, esas que estaban sobre las aguas del lago. Todos se apretaron al muro, en tanto Kloster y Hans sujetaban en goznes y cerraduras los cuatro petardos de demolición. La entrada principal a la aldea estaba guardada por un pesado y enorme portón de única hoja, construido con tablas ensambladas y cubierto de herrajes que tapaban totalmente las hendiduras. Era ciertamente una fuerte valla, que hubiese resistido más de una carga de ariete, pero sin dudas ineficaz en la guerra moderna, frente a la artillería o a las bombas como las que nosotros colocamos. Kloster miró la hora: dos minutos para la una; entonces dio ignición al detonador retardado de dos minutos y se apretó contra el muro, al lado de Von Grossen.

Psicológicamente, dos minutos pueden durar un instante o una Eternidad, especialmente si existe la posibilidad de que uno muera al cabo de ellos. Los alemanes, para evitar pensar en todo aquello que no fuese el combate, se entregaron a verificar que las metralletas tuviesen destrabado el seguro; a controlar por enésima vez que los cargadores vendrían fácilmente a la mano, de las cartucheras de lona; y a asegurarse que las granadas de palo se deslizarían sin problemas del cinturón y de la boca de las botas. Así, para los alemanes, los dos minutos estuvieron más cerca del instante que de la eternidad. Los kâulikas, en cambio,

permanecieron absolutamente inmóviles, con la mente concentrada en la unidad infinita del Kula. Para ellos, que se habían despojado de la conciencia de la duración, los dos minutos fueron semejantes a la Eternidad.

Pero todos corrieron igualmente cuando las bombas explotaron. Y, literalmente hablando, se cansaron de matar.

Las cargas, distribuidas con singular pericia, arrancaron completamente el portón y lo destrozaron, esparciendo los pedazos a decenas de metros a la redonda. Aún no se había disipado el humo de la entrada y ya Von Grossen y Heinz estaban plantados frente a las dos únicas puertas de las barracas.

Adentro reinaba una gran confusión, y sólo unos pocos atinaron a tomar su arma e intentar salir; mas tal reacción sobrevino muy tarde para salvarles la vida. Kloster y Heinz corrían desde un minuto antes alrededor de las barracas arrojando las granadas por las troneras: a la quinta granada, simultáneamente, ambos tugurios comenzaron a desmoronarse. Desesperados, los que resultaron milagrosamente ilesos, pugnaban por ganar las puertas y salir, para caer abatidos sobre los cadáveres de sus predecesores, fulminados por las inclementes ráfagas de las Schmeisser. Ni uno solo escapó de aquella trampa mortal.

Al no aparecer más guardias por las puertas, Von Grossen dio una orden y dos kâulikas penetraron en las ruinas y se dedicaron a rematar a heridos y sobrevivientes con certeras puñaladas. El Standartenführer consultó su reloj pulsera de agujas luminiscentes: la una y ocho. ¡En solamente ocho minutos, y sin darles tiempo a disparar un tiro, los tres oficiales ϟϟ exterminaron a la guarnición duskha!

Desde la entrada principal, y hasta la amplia plaza donde se elevaba el Monasterio, corría una ancha avenida de 300 metros de largo por la que Von Grossen había planeado el siguiente avance. Salvo los dos lopas que quedaron afuera, y cuya misión consistía en subir a las torres, a los kâulikas se les encomendó "despejar" el paso de los alemanes. Con ese propósito, apenas voló el portón, tres de ellos se dirigieron directamente hacia allí blandiendo sus cimitarras y, con notable maestría, degollaron a todos los duskhas que se cruzaron en su camino. Se habían repartido el trayecto y cada uno iba y venía unos cien metros prodigando mandobles a diestra y siniestra. Los primeros en morir fueron, desde luego, los habitantes de las casas con fachada a la avenida, y que cometieron el irreparable error de salir a la calle al oír las explosiones: ancianos, hombres, mujeres, niños, a nadie perdonaba la cimitarra kâulika. Después de la una y diez, al sumárseles los dos lopas que volvían de rematar a los heridos de la guarnición, los cuerpos de decenas de familias completas yacían sin vida en la vecindad de sus moradas.

Mas, a esa altura de los hechos, tras la explosión de las bombas, las granadas, y el tableteo de las metralletas, el caos era dueño de la aldea duskha. En medio de infernal gritería, una multitud de gente desconcertada convergía sobre esa calzada, algunos con el fin de llegar hasta las murallas, y otros para encaminarse hacia el Monasterio. Y aunque muchos venían armados con puñales y sables,

y ofrecían fugaz resistencia a los monjes kâulikas, éstos segaban inexorablemente sus miserables vidas.

Cuando los cuatro oficiales SS marcharon a la carrera rumbo al Monasterio, la avenida se había convertido en un río de sangre. Pero el camino estaba eficazmente "despejado". Sólo dispararon algunas ráfagas al pasar, sobre la muchedumbre que afluía por las callejuelas laterales. Detrás de ellos avanzaron también los kâulikas, cumpliendo admirablemente su función de asegurar la movilidad de los alemanes.

A la una y diez, entretanto los alemanes marchaban por la avenida, regresaron los dos arqueros lopas del exterior y subieron por una escalera de piedra hasta las torres que custodiaban el destruido portón de entrada. Allí se separaron: uno tomaría por el pasillo de la izquierda y el otro por el de la derecha, pasillos que conectaban todas las torres entre sí y que consistían en angostas plataformas voladizas, distribuidas periféricamente en el lado interior del muro. En cada torre existía un primitivo fogón, que ahora resultaba inútil para calefaccionar los definitivamente helados cuerpos de los guardias. Los kâulikas, desde las primeras torres, observaban el conglomerado de casas que se extendía compacto en una franja de trescientos metros de ancho, paralela a la muralla. Utilizando las distintas torres era posible dominar cada detalle, manzana, callejuela, casa o Templo, de la aldea duskha.

El día anterior lo habían pasado fabricando las flechas incendiarias. No fue difícil: bastó con arrollar en las puntas de las flechas comunes un hilo de lana impregnado en una mezcla de aceite combustible y azúcar. Tenían cien flechas de aquellas pues, según Von Grossen, no se requerían más; lo importante, explicó el Standartenführer, no era la cantidad de flechas sino la calidad de los blancos seleccionados y el grado de acierto en los tiros. Conforme a dicha táctica, los kâulikas eligieron los cien blancos uno a uno, procurando apuntar a los materiales inflamables tales como maderas y telas.

Las puertas, ventanas, toldos, cortinas, sacos de alimentos, las parvas de forraje y los telares armados bajo anchos corredores, comenzaron poco a poco a tomar diferentes categorías de combustión. En algunos sitios, las llamas pronto sobrepasaron la altura de las casas y las chispas invadieron las inmediaciones; el fuego se propagó inexorablemente y el incendio se hizo general.

Al llegar ambos kâulikas a las torres finales, a la una y veinte, la aldea duskha se había transformado en una gigantesca hoguera. Las turbas incontroladas trataban en su mayoría de escapar del calor sofocante y llegar al lago o salir fuera de las murallas. Los centinelas de las puertas laterales, atrapados entre las llamas y la muchedumbre, abrieron y no pudieron impedir el paso de cientos de pobladores aterrorizados. A esa hora, los dos monjes kâulikas asumieron muy distintas actitudes. El que se hallaba en la torre de la extrema derecha, se descolgó con una cuerda fuera de la muralla y se dirigió resueltamente hacia el lugar donde estaban ocultos los caballos, derribando sin contemplaciones, con mortales golpes de cimitarra, a los desconcertados duskhas que encontraba en su camino. El de la torre de la izquierda, preparó la cuerda

para descender al exterior, pero luego bajó por la escalera de piedra hacia el interior y, convertido en un torbellino de mortíferas estocadas, limpió de enemigos las inmediaciones de aquel sitio: aguardaba la llegada de la escuadra de Von Grossen, que ya tendría que encontrarse allí.

Una y quince. El numeroso corrillo de duskhas, reunidos ante la entrada del Monasterio, reclamaba con fuertes voces la presencia de los lamas del Bonete Kurkuma. Ignorando el clamor de sus hermanos, los monjes se habían atrincherado y estaban, probablemente, rezando plegarias a Rigden Jyepo y a los Dioses de la Fraternidad Blanca.

Era improbable que en el interior del Gompa, sede física del Ashram Jafran, hubiese algún arma de fuego; y era más improbable aún que algún lama estuviese dispuesto a defender con armas su refugio.

La aparición a la carrera de Von Grossen y los oficiales ϟϟ fue sorpresiva y causó el pánico de los pobladores. Dos granadas cayeron entre ellos y completaron aquel cuadro de terror sin nombre. Los estallidos, en medio de la multitud, mutilaron los cuerpos más cercanos y proyectaron decenas de esquirlas en todas direcciones, dientes de metal ávidos de morder y herir la carne, fieras ciegas y aladas que mataban al azar. Von Grossen sólo tuvo que disparar dos veces con la metralleta, para que la lluvia de balas dispersase al gentío enloquecido.

Todo el grupo se resguardó preventivamente bajo la galería de una hermosa Pagoda budista de estilo tibetano, con el fin de preparar la siguiente acción. Kloster y Hans, en el centro del círculo de cimitarras kâulikas, bajaron sus mochilas y extrajeron las cuarenta granadas de fusil. Tomaron luego los Mauser 1914 e insertaron dos de ellas en el adaptador de los cañones.

Las granadas de fusil tenían carga de fósforo, que estallaba con el impacto, y constituían una eficasísima bomba incendiaria táctica. Despedidas con un fusil semejante al Mauser, era posible acertar blancos precisos a 300 metros. Sus blancos, las ventanas del Monasterio, los invitaban a lanzar los proyectiles sólo 25 metros adelante.

Asentado sobre una base cuadrada de setenta metros de lado, el Gompa mostraba tres filas de ventanas en el nivel superior a la puerta de entrada, fachada principal que veíamos de frente. Albergaba, como dije, unos 500 lamas del Bonete Kurkuma, muchos de los cuales se asomaban y arengaban a los duskhas, ora suplicando, ora mandando, a resistir al enemigo, a reorganizar la defensa, a no huír, etc. Quizás la más paradójica de tales dramáticas intimaciones fuera la que aseguraba, en el Nombre del Bendito Señor, que los intrusos no eran Demonios sino simples mortales.

Existía también una gran puerta trasera, que daba a la Isla Blanca, y dos pequeñas puertas en sendos lados del edificio, todas las cuales permanecían trancadas por dentro. Los techos, cubiertos de tejas marrones, se inclinaban en suave pendiente hiperbólica, y había un patio central rodeado de galerías y finas columnas.

En esos momentos, los lamas advirtieron el incendio que consumía a la aldea y exhortaron al pueblo a combatirlo empleando el agua de los estanques y canales interiores, los que se

podían inundar en cuestión de minutos abriendo unas exclusas que contenían la presión del lago. Hay que admitir que algunos duskhas conservaron la calma en esos trágicos instantes y corrieron a cumplir las órdenes, que los lamas no se atrevían a realizar por sí mismos; y otros hubo que intentaron vanamente oponerse a la voracidad del fuego. Pero una cosa es detener un incendio ocasional, surgido por accidente en tal o cual lugar, y otra muy distinta enfrentarse a cien focos deliberadamente encendidos.

El incendio se tornó incontenible en ciertos barrios y sus moradores huyeron despavoridos, algunos rumbo al exterior, y otros en dirección al Lamasterio. Sin reparar en los cadáveres acribillados que sembraban la plaza, turbas procedentes de varias direcciones convergían a cada instante para solicitar socorro Divino de sus Dioses, en tanto los lamas los conminaban a luchar de inmediato, contra el fuego y contra los invisibles pero letales enemigos.

Sin embargo, aunque era ensordecedor el lamento y los alaridos de los desesperados, sobre el ruido de fondo que producía el crepitar de las cosas al quemarse, ya no se escuchaba el sonido de las armas de fuego. Alentados por tal silencio, los lamas gritaban ahora oraciones y mantrams desde casi todas las ventanas.

Una y dieciséis. La escuadra de Von Grossen surgió de improviso de las tinieblas de la Pagoda y marchó en orden cerrado de dos en fondo durante unos metros. Un instante después Kloster y Hans disparaban las dos primeras granadas incendiarias hacia dos ventanas del segundo piso: una impactó en el pecho del lama que vociferaba circunstancialmente su discurso y lo hizo desaparecer bajo una luz cegadora; otra penetró limpiamente por la abertura contigua y estalló en el interior del Gompa. Y a través de ambas ventanas, luego de apagarse el brillo de la explosión, se vio como las llamas lo abrasaban todo.

Mas los SS no se detenían a evaluar el efecto de su ataque. Tras las dos primeras, continuaron enviando granadas contra las ventanas a razón de diez por frente, hasta completar las cuarenta. Kloster corrió por la derecha, seguido de Von Grossen y dos kâulikas, deteniéndose a trechos para cargar la granada y disparar. Hans lo hizo por la izquierda, protegido por Heinz y tres kâulikas, tirando de manera semejante.

Nadie había contado con la posibilidad que el Monasterio tuviese su propio cuerpo de guardia, la que pasó desapercibida para el observador gurka. Empero, aquélla era insignificante en número, aunque sus miembros poseían buen adiestramiento en el empleo del sable. Allí sufrieron la primera y única baja, cuando una sorpresiva cuchillada segó la vida de un lopa del grupo de Von Grossen. Los guardias, dos o tres por puerta, permanecían afuera y trataron, haciendo gala de cierto valor, de impedir que fuese atacado el Monasterio. Por supuesto, no tenían ni la destreza ni el conocimiento necesario para rivalizar con los kâulikas y, cuando no fueron eliminados por sus cimitarras, cayeron perforados por las implacables balas germanas.

En contados segundos el Lamasterio fue, pues, igualmente pasto de las llamas. Como huéspedes involuntarios de un horno infernal, como si el Rayo de Indra hubiese efectivamente caído sobre el pacífico Ashram Jafran, la mayor parte de los hipócritas Santos lamas halló horrible muerte en esos primeros minutos del ataque. Una muerte que iba acompañada por un estremecedor concierto de aullidos de dolor.

A los dos minutos, ambos pelotones se reunieron en la puerta posterior del Monasterio, la que miraba a la Isla Blanca y al Templo de Rigden Jyepo. Los relojes señalaban la una y dieciocho, y por la playa se aproximaba a paso lento un tercer grupo: ¡era la cuadrilla compuesta por el gurka, el lopa, Oskar Feil, y Yo!

De pronto se abrió la puerta y algunos lamas pretendieron salir al exterior. Tosían y lloraban por el humo, y sus simples rostros asiáticos representaban la imagen del espanto: Von Grossen los ametralló sin piedad y bramó:

–¡A las otras puertas!

En efecto, las restantes puertas se abrieron también pero fueron muy pocos los sobrevivientes que tuvimos que suprimir: el intenso calor, y el derrumbe de los pisos superiores, acabó con la mayor parte antes que pudiesen llegar a las salidas. Como los vigías, como la guarnición, la totalidad de los lamas del Bonete Kurkuma terminaron aniquilados a causa de nuestra superioridad en el arte de la guerra.

Capítulo XXVII

Una y veintiún minutos. Karl Von Grossen, Heinz, Kloster, Hans, Oskar y Yo, el conjunto de cinco lopas, y el gurka, salvamos los trescientos metros que nos separaban de la torre izquierda. Tuvimos que abrirnos paso sangrientamente entre el escaso gentío que aún corría caóticamente sin saber qué hacer, pero esa vía de escape planeada por Von Grossen demostró ser, sino la única posible, una de las pocas que quedaban. Otro curso de evasión, por ejemplo, podría haber considerado el medio acuático del lago; lo que no sería factible hacer era regresar por donde vinimos, es decir, por la avenida, ya que la misma se asemejaba ahora a un túnel de alta temperatura por efecto del incendio general; efecto anticipado por el previsor Von Grossen.

En el centro de un espeluznante círculo de cadáveres, al pie de la escalera, dimos con el monje kâulika. Antecedidos por éste, fuimos subiendo en columna hasta la torre y bajando rápidamente con la cuerda al exterior de la muralla.

Sin obstáculos dignos de mención, emprendimos la retirada en dirección al Norte. Quinientos metros más adelante hallamos al monje kâulika con los caballos y completamos la retirada, alejándonos velozmente de la destruida aldea duskha. El camino ascendía por la pendiente de una loma y Yo no pude evitar volverme un instante para contemplar por última vez la consecuencia de nuestro ataque. La imagen que percibí, como

corolario de la operación, fue dantesca: con el marco tenebroso de la noche cerrada, se distinguía nítidamente el cuadrado del interior de la muralla, iluminado por los resplandores rojizos del incendio, que todavía conservaba su vitalidad destructiva; el fuego, como una bestia famélica, había decidido devorarlo todo, y aún se alimentaba del siniestro Monasterio; el edificio, que fuera el más alto de la aldea, ardía libremente y sus llamas proyectaban un abanico multicolor sobre el espejo inmutable del lago Kyaring; bajo esa luz, hasta me fue posible reconocer al maldito Templo de Rigden Jyepo, que estaba construido íntegramente con piedras blancas.

El éxito del ataque habría sido total de haber podido seguir el curso de una variante planificada por Von Grossen, que contemplaba la dinamitación de aquel Templo satánico. Pero no se dispuso de tiempo material para ello; vale decir, el tiempo se empleó en cubrir las puertas del Gompa a fin de evitar que escapasen los lamas: al realista Von Grossen le pareció más práctico matar a todos los lamas, enemigos vivos, que emplear la violencia en un símbolo "inerte" tal como el Templo. Mas Yo discrepaba con semejante criterio, pues consideraba que tenía más peso real, como adversario, el Lamasterio que los lamas: ¡a la Fraternidad Blanca le iba a resultar mucho más fácil reemplazar a los lamas que reconstruir el milenario Templo! Sin embargo, nada le reprocharía a Von Grossen ya que, gracias a su indudable profesionalismo, ahora galopaba a mi lado Oskar Feil.

Unas potentes exclamaciones me substrajeron bruscamente de tales pensamientos. Tardé en comprender que todos hicieron lo mismo que Yo y se volvieron un segundo para llevarse la visión final de la aldea duskha. Y ahora, al descender al otro lado de la loma, lanzaban incontenibles y alborozados gritos de júbilo. Naturalmente, me refiero a los alemanes, pues los asiáticos permanecían tan indiferentes como siempre. Von Grossen tuvo que aludir a la autoridad de su grado militar para evitar que se entonara a viva voz la canción de Baldur Von Schirach "Canto a las Banderas de las Juventudes Hitlerianas". Yo también la hubiese querido cantar en ese momento. Y, recordando mi niñez en El Cairo, la repetía mentalmente, como sin dudas hacían mis Camaradas:

...Alemania, un día te elevarás radiante
¡Aunque Nosotros tengamos que morir!
Nuestros Estandartes ondean frente a Nos,
nuestros Estandartes son de un Tiempo Mejor,
nuestros Estandartes nos conducen a la Eternidad,
¡sí, nuestros Estandartes son superiores a la Muerte!

Sí, nuestros estandartes eran superiores a la Muerte misma; y desencadenaban la Muerte sobre los enemigos, como acababan de comprobar los lamas del Bonete Kurkuma. Los alemanes desatábamos la Muerte porque la Historia nos convocaba para ello; el Enemigo de nuestros estandartes se arrepentiría para siempre de haber clavado sus viles garras en la patria. Recordé entonces la "Canción de Rebato para los alemanes" de Dietrich Eckart, aquel miembro fundador de la Thulegesellschaft de quien Konrad

Tarstein me hablara incansablemente, pues había sido también uno de los Inciadores de Adolf Hitler:

¡Convocación, Llamamiento, Alarma, Rebato!
¡Suelta está la Serpiente!
¡El Dragón de los Infiernos!
¡La Estupidez y la Mentira rompieron sus cadenas;
la Avidez por el Oro reposa en horrible asiento!
Rojo, como la Sangre, está ardiendo el Cielo;
con estrépito pavoroso
se derrumban las Murallas.
Golpe tras golpe ¡también a los Sagrados Altares!
Los reduce a escombros el Dragón.
¡Tocad a Rebato ahora o nunca!
¡Alemania despierta!

¡Convocación, Llamamiento, Alarma, Rebato!
¡Sonad las campanas en todas las torres!
Tocad para que los jóvenes,
los hombres, los ancianos,
los que duermen, abandonen sus cuartos.
Tocad para que las madres dejen las cunas,
para que las niñas bajen las escaleras.
Que el aire retumbe y resuene estridente,
¡que brame! ¡que brame en el Trueno de la Venganza!
Tocad para que los muertos
salgan de sus fosas.
¡Alemania despierta!

¡Convocación, Llamamiento, Alarma, Rebato!
¡Sonad las campanas en todas las torres!
Tocad hasta que las chispas broten.
Judas viene para conquistar el Reich.
Tocad hasta que las sogas se tiñan de rojo.
Todo en torno es Fuego ardiente
y Dolor y Muerte.
Que la tierra se levante
bajo el Trueno de la Venganza Salvadora.
¡Ay del pueblo que todavía duerme!
¡Alemania despierta!

La Historia convocaba a los más aptos a luchar contra el Mal. ¡Y los más aptos éramos nosotros! En un momento único de la Historia habíamos alzado los Estandartes Eternos, como pedía Baldur Von Schirach. Y por eso el Führer tocaba a Rebato, como solicitara Dietrich Eckart. ¡Ay de los pueblos dormidos, o entregados al Mal al igual que los duskhas! ¡Ay de los que desoyesen el Toque del Espíritu Eterno! ¡Sufrirían la ira de los Hijos Despiertos de Alemania!

Lo ocurrido en el Tíbet constituía un ejemplo: cinco oficiales ϟϟ y ocho Iniciados kâulikas, lamentando una sola baja, exterminaron a más de un millar de feroces enemigos. ¡Uno por mil!: justa

proporción por la vida del Iniciado caído y la de Oskar Feil, que se proponían tomar.

¡Nuestros enemigos, mejor dicho, el Enemigo de nuestros Estandartes, debería comprender definitivamente que *Nosotros* no amenazábamos en vano!

Capítulo XXVIII

Quiero advertir al lector que Yo no dispuse de suerte parecida a la suya, pues la narración de tío Kurt, refiriendo la operación de rescate de su Camarada Oskar Feil, demandó varios días. Sin hacer mención a esas interrupciones, he trascripto las partes principales en forma correlativa para no causar impaciencia, una impaciencia parecida a la que, como es de suponer, me aconteció a mí en esos días.

Sólo agregaré que, como seguramente le ocurrirá al lector, aquella hazaña en la que participó tío Kurt, me trajo de inmediato a la memoria la "Hazaña de Nimrod", relatada por Belicena Villca. Indudablemente, la aventura del Tíbet tenía un sello de *heroísmo mágico*, un estilo de "intrepidez sin límites", que la asemejaba a la historia del Rey Kassita. Por lo demás, el Enemigo era el mismo: el Enemigo del Espíritu Eterno, el Enemigo de la Sabiduría Hiperbórea, el Enemigo de "nuestros Estandartes", como lo denominaba tío Kurt, es decir, la Fraternidad Blanca de Chang Shambalá y sus agentes terrestres.

Del mismo modo, acopiaré en los capítulos sucesivos los relatos más interesantes de tío Kurt sin intervenir. Naturalmente, emplearé tal criterio hasta donde sea posible, es decir, hasta el Epílogo ¿Epílogo?, que fue cuando el relato de tío Kurt, y todo relato, hubo de ser interrumpido. Yo, por mi parte, ya me hallaba bien de salud a esa altura, y sólo aguardaba la culminación de la historia para cumplir la solicitud de Belicena Villca: cada día que pasaba crecía mi determinación, pues, a cada instante, las cosas se iban aclarando irreversiblemente en torno de la Sabiduría Hiperbórea.

Según recuerdo, así prosiguió tío Kurt una mañana:

Capítulo XXIX

Cabalgamos sin detenernos hasta cruzar el camino Chang-Lam. Junto al puente sobre el Río Amarillo, en el mismo sitio donde lo encontramos, dejamos al gurka. Permanecería oculto aguardando al resto de la expedición, es decir, a los dos

monjes kâulikas y a los cinco porteadores holitas. Nosotros, en cambio, continuaríamos varios kilómetros para acampar en los montes del N.E.

No convenía hacernos ver por el momento pues el ataque a la aldea duskha causaría la consiguiente alarma en la región e ignorábamos la reacción de las autoridades oficiales del Tíbet, quienes tal vez sospechasen de nuestra intervención.

Comenzaba a amanecer cuando nos detuvimos, siendo evidente que el buen tiempo que nos acompañara hasta entonces se había acabado. Densas nubes surcaban velozmente las alturas y una brisa helada, que nos calaba hasta los huesos, anunciaba sin equívocos posibles la inminente tormenta. Se trataba de una tormenta de nieve y el lugar más protegido sería, paradójicamente, el campo raso: de acampar contra las rocas de una barranca podríamos terminar sepultados por una avalancha. Dimos al fin con una depresión elevada, un pequeño valle de 30 metros cuadrados rodeado de suaves laderas, y nos empeñamos con celeridad en armar las carpas de alta montaña.

Al medio día fue imposible permanecer en la intemperie, pues la brisa se había convertido en franca ventisca, y hubo que refugiarse en las carpas: sólo los caballos tibetanos, como hijos de Céfiro que eran, resistían con naturalidad las inclemencias del viento. Aquel retoño del monzón del N.O., sacudía las tiendas con violencia y silbaba un lamento agudo y desolado, un quejido que tal vez surgía del alma de Rigden Jyepo al llorar la suerte de sus adoradores.

Adentro de mi tienda, otra tormenta amenazaba desatarse. Pero a ésta no la causaba el viento sino la tempestuosa actitud de Von Grossen. Para el *Standartenführer* la operación contra los duskhas representaba pura diversión, pérdida de tiempo. Su misión, dar alcance a la expedición de Schaeffer, no se había cumplido; y el tiempo seguía transcurriendo inútilmente. De acuerdo a sus lógicas apreciaciones, ahora estábamos peor que antes: –en primer lugar –razonaba– desconocíamos el camino secreto que unía el Cancel de Shambalá con la Puerta de Shambalá, cerca del lago Kuku Noor; en segundo término, parecía evidente que ya no podríamos seguirlos como hasta entonces, es decir, contando con la colaboración de la red kâulika, puesto que los espías gurkas quedaron fuera de la expedición; y en tercer lugar, cabía esperarse que a lo largo de aquel camino poco o nada frecuentado no hubiese pobladores a quienes indagar; pero, en cuarto orden, sería muy improbable que si los hubiera, ellos nos facilitasen la información requerida, después que nosotros descubrimos nuestra filiación contraria a la Fraternidad Blanca destruyendo a la comunidad de lamas del Bonete Kurkuma.

–¿Cómo, entonces, cómo haríamos para darles alcance, según rezaban las órdenes de la División III de la *R.S.H.A.*?

Yo fingía ignorar estas preguntas y me contentaba en explicar a Oskar Feil las verdaderas causas de su secuestro a manos de las duskhas: en verdad, había caído en una emboscada; la celada era parte de un complot entre Ernst Schaeffer y los lamas del Bonete Kurkuma, cuyo propósito tenía por fin proveer de una víctima humana al Culto de Rigden Jyepo; empero, tal conspiración tenía

sus raíces en Alemania, en los traidores que se titulaban "las Fuerzas Sanas de Alemania", quienes planearon aquella expedición y negociaron con la Fraternidad Blanca el precio de su apoyo. Y tal precio sería sin dudas muy alto: sólo para atravesar el Cancel se requería un sacrificio, la ejecución de un símbolo de la Nueva Alemania, la muerte de un ϟϟ, el holocausto de un exponente de la Aristocracia de Sangre del Tercer Reich. Luego, en Shambalá, Schaeffer conocería el resto de las condiciones: la Jerarquía Oculta apoyaría a los conspiradores con sus poderes mágicos y con sus, más efectivas, organizaciones sinárquicas, a cambio de destruír los cimientos espirituales del Tercer Reich. No sólo el Führer y su plana mayor tendrían que morir, y el partido Nacionalsocialista ser disuelto, sino que se debería extirpar el núcleo del tumor; esto es, habría que desintegrar a la ϟϟ y demoler a la Orden Negra ϟϟ, exterminando sin misericordia a sus Iniciados. Sí, el bisturí de la Fraternidad interesaría esta vez el fondo de la herida, raspando si fuese necesario el hueso de la estructura social alemana: sólo así, a posteriori de la cirugía mayor, podría edificarse la Civilización del Amor sobre las cenizas de la Civilización del Odio Nazi.

–Mas, hasta aquí, se trataría solamente de una parte del precio: con el cumplimiento de estas pautas, los traidores no lograrían más que demostrar su buena voluntad para colaborar con el Plan de la Fraternidad Blanca –aclaré a Oskar–. El apoyo completo vendría más tarde, si los conspiradores triunfantes demostraban estar dispuestos a llegar hasta el final y encaraban una transformación profunda de la sociedad alemana que borrase todas las huellas de la Cultura Nazi y la Sabiduría Hiperbórea: una sociedad alemana que se integrase pacíficamente en la Sinarquía Universal de la segunda mitad de Siglo XX exigiría, para que fuese abierta y confiable a la Fraternidad Blanca, una forma de gobierno democrática y liberal, y una Cultura Oficial en la que tuviesen libre expresión el sionismo, la judeomasonería y el judeomarxismo, o las ideologías nacidas de esos troncos sinárquicos. Entonces sí, si los traidores reinantes realizaban estas condiciones del pacto, Alemania se situaría en el bando de Dios, del Bien, del Amor, y de la Justicia; y los alemanes se verían apartados para siempre de sus malignas Deidades ancestrales.

Así es, Oskar –concluí–. Ernst Schaeffer es uno más de un conjunto numeroso de traidores. Su función en la conspiración es firmar, en nombre de las "Fuerzas Sanas de Alemania", un Pacto Cultural sinárquico con los representantes de la Fraternidad Blanca. No puedo revelarte en qué consiste nuestra misión, cómo vamos a frustrar sus planes, pero te aseguro que ya en Alemania tu suerte estaba decidida. ¡Jamás pasarías por el Cancel de Shambalá!

Oskar se sintió ridículo cuando supo que Ernst Schaeffer lo había condenado desde el principio a morir en el Tíbet, que quizás sólo con ese fin le permitió participar de la Operación Altwesten, y que el espionaje que realizara para mí había sido a su vez supervisado por dos espías profesionales del S.D., participantes

también de la expedición. Y para colmo de males hubo de enterarse de que involuntariamente había causado la muerte de Gangi.

—He sido un tonto —afirmó avergonzado—. Y pensar que *Yo me atreví a acosejarte a ti* sobre la forma en que debías actuar y te sugerí consultar a Rudolph Hess. ¡Todos se han burlado de mí!

—No te tortures, Oskar, que en ese entonces Yo ignoraba estos hechos. Y hasta último momento Yo desconocía la existencia de otros espías entre ustedes. Ahora sólo debemos pensar en impedir que el infame traidor de Schaeffer lleve a cabo su infernal cometido. *Sus planes ya están fallando*: tú estás vivo y eso es lo que cuenta. Vendrás con nosotros y conocerás el final de la historia, comprobarás el fracaso de sus vanos esfuerzos por destruir el Nuevo Orden —aseguré con convicción.

—Muy claros conceptos y muy admirable su fe, Von Sübermann —intervino Von Grossen volviendo a la carga—. Pero no me ha dicho aún cómo vamos a encontrar a Schaeffer en este laberinto de montañas, y con el Invierno casi encima. ¿Cómo lo buscaremos? ¿Cree acaso que es posible rastrillar al azar semejante región?

Realmente, Yo no tenía ni la menor idea que respondiese a esas preguntas. Ante la presión del *Standartenführer*, sólo atiné a proponer:

—Debemos inquirir a los kâulikas. Posiblemente ellos sepan el modo de localizar a quienes se desplazan por territorios que les resultan sobradamente conocidos.

Karl Von Grossen se tomó la cabeza entre las manos, al comprender que sus sospechas eran fundadas: Yo no poseía la solución al problema de hallar a Schaeffer. (¡Mein Gott: si fallaban en ese objetivo ni soñar con regresar a Alemania!) Aquella operación, Himmler y Heydrich se lo habían dicho bien claro, *podía constituir un viaje sin retorno*. El fracaso no estaba permitido. Si fracasaba, debía protagonizar una suerte de harakiri o seppuku, el honorable suicidio ritual de los samurais japoneses.

Pero Von Grossen, además de duro, era un hombre de proverbial sangre fría. No obstante su aprensión, dijo:

—Buena idea, Von Sübermann, trataremos de llevarla de inmediato a la práctica.

Sin esperar respuesta, desenganchó las telas de la tienda y se precipitó al exterior, efectuando vigorosos saltos de rana. Afuera la ventisca arreciaba. Lo seguí perplejo y penetré con él en una de las vecinas carpas de los lopas. Contrariamente a nosotros, que nos manteníamos abrigados introducidos en las bolsas de dormir, los cinco tibetanos que teníamos adelante sólo vestían el uniforme de porteador inglés de alta montaña: saco y pantalones verdes y borceguíes.

Contemplé con la mirada perdida como la nieve de sus ropas se derretía y el agua chorreaba y corría por la lona del piso hacia la abertura de eliminar desperdicios, mientras Von Grossen interrogaba a los tibetanos en bodskad de Jam. Naturalmente, por dentro estaba invocando a los Dioses, rezando una plegaria para que se cumpliese el milagro y los kâulikas conociesen las respuestas que obsesionaban al *Standartenführer*.

De pronto, y puedo asegurar que por primera vez en las semanas que llevábamos juntos, vi a todos los lopas sonreír al

unísono. ¡Sí, no cabían dudas: nos miraban y sonreían! Y luego de intercambiar entre ellos sugestivos gestos de complicidad, volvían a observarnos y reían más fuerte aún. Finalmente llenaron la tienda con un coro de carcajadas incontenibles.

El severo rostro del jefe ϟϟ demostraba estupefacción y el mío debía manifestar algo parecido. Sin embargo, ambos aguardamos con paciencia que los lopas dominasen la gracia que les causara la pregunta de Von Grossen, tratando con esperanza de vislumbrar una respuesta positiva en la asombrosa reacción.

–¿Qué piensa de esto? –dije en alemán.

–Intuyo que se trata de Ud. –contestó enigmáticamente–. Supongo que ellos creen que Ud. conoce la forma de seguir a Schaeffer.

Así era. Al concluir la hilaridad general, Von Grossen repitió la pregunta: ¿existía algún modo de encontrar la expedición occidental, ahora que ya habían cruzado el Cancel de Shambalá? Volvieron a mirarse entre ellos, tentados de reír, pero al fin uno de los monjes kâulikas tomó la palabra:

–No os burlamos de vosotros, aunque vuestra pregunta bien parece lo que acostumbráis llamar *broma*. Pues no otra cosa que una broma nos parece el averiguar cómo se puede seguir a algo o a alguien en el Universo, cuando quien lo pregunta va acompañado por el amo de los perros daivas. Contestad vos, en serio ¿quién podría ocultarse, y dónde habría un escondite tal, una vez que los perros daivas obedezcan la orden del Hijo de Shiva y corran tras sus pasos?

Von Grossen no supo qué responder y me miró a los ojos con expresión hostil.

–¡Le juro que no lo sabía! –me disculpé, escandalizado frente a la posibilidad de que sospechase que Yo no quería seguir a Ernst Schaeffer.

–¡Decidme qué debo hacer y cumpliré! –grité indignado a los monjes–. Vuestro Guru no me ha dado más información que un Yantra incomprensible y sólo 60 días atrás no tenía ni la más remota idea de que existían los perros daivas. Explicadme vosotros cómo debo proceder para conseguir que esas bestias localicen la expedición alemana.

Nuevamente se miraron entre sí los lopas, pero sus rostros mostraban ahora la habitual indiferencia. El que había hablado, y al que llamaban *Srivirya*, tomó la palabra:

–Sin duda vos también bromeáis, Oh Svami. Pues debéis saber mejor que nadie, vos que os halláis más allá de Kula y Akula, cómo dirigir a los perros daivas. Y si no lo sabéis, o lo habéis olvidado, no os costará mucho saberlo o recordarlo empleando el *Scrotra Krâm*, el Oído trascendente de los Tulkus, del cual estáis dotado. Nuestro Guru os ha revelado el Kilkor svadi, mediante el cual es posible formar *cualquier palabra o nombre de cosas Creadas*; y vos conocéis el *nombre* de vuestro enemigo. Oh Sahakaladai, Magia es Poder: y las palabras y nombres son los utensilios de la Magia. Reproducid el nombre hacia el que queréis dirigir a los perros daivas con el lenguaje mágico del Kilkor svadi y ellos os obedecerán.

Sea porque realmente creía que se trataba de una broma o de una especie de prueba, o porque no deseaba seguir hablando sobre el tema, no hubo manera de obtener más información del lacónico Srivirya. Sus últimas palabras fueron:

–Oh, Mahesvara, el que no discute jamás, no alcanzamos a comprender el motivo que tenéis para confundirnos con preguntas de las que sólo vos podéis saber las respuestas. El Círculo Kâula conoce la Magia que permite existir a los perros daivas, pero nadie que no sea un Gran Guru o un Tulku consigue dominarlos con la mente, única vía por la que reciben órdenes: ellos escuchan únicamente la Voz Interior de los Gurúes y los Dioses, los que están más allá de Kula y Akula, los que son como Shiva; o *tienen su Signo, como vos*. Yo nací en un Monasterio del Círculo Kâula, y mi padre y mi abuelo fueron Iniciados kâulikas; y ni Yo, ni mi padre, ni mi abuelo, vimos nunca un Guru capaz de hablar con los perros daivas, hasta que los Dioses os enviaron con nosotros. Si es que queréis confirmarlo, el haberos conocido nos enorgullece. Pero no nos avergoncéis más con preguntas que son propias de los Dioses. Sabemos de nuestra debilidad y confusión en el Infierno de Maya y hacemos todo lo posible para remediarlo. ¡Creednos, Oh Kshatriya: algún día emergeremos de la miseria humana en que se ha hundido el Espíritu y seremos como vos! ¡Tendremos entonces abierto el Scrotra Krâm, como vos, y podremos saberlo todo; y los Dioses nos revelarán los secretos del Tantra; y los svadi daivas nos obedecerán como a vos!

Regresamos a la carpa profundamente impresionados, aunque por motivos diferentes. A Von Grossen le sorprendía que los temibles kâulikas se dulcificaran en mi presencia y me trataran casi como un Dios. A mí, justamente, esa deferencia me causaba inocultable desagrado, quizás porque no acababa de comprender completamente lo que ocurría a mi alrededor: desde que fuera secuestrado por los ofitas, durante mi niñez, hasta entonces, había ocurrido el fenómeno de que ciertos hombres particulares percibían en mí, o por mí, un significado espiritual que los arrancaba del Mundo material y los elevaba hacia las cúspides más excelsas del Espíritu Eterno, Infinito e Increado. Y ese significado procedía de un Signo que se revelaba en mí, o por mí, un Signo que los ofitas llamaban "de Lúcifer", Konrad Tarstein, "del Origen", y los kâulikas "de Shiva". Los hombres particulares que lo percibían, según Tarstein, y coincidiendo según veo ahora con Belicena Villca, compartían conmigo el Origen común del Espíritu y llevaban en su Sangre Pura, inconscientemente, el Símbolo del Origen. Por eso percibían el Signo del Origen en mí; en verdad, no lo *conocían* recién sino que entonces lo *reconocían*, lo proyectaban en mí y entonces se tornaba consciente, descubriendo la Presencia del Espíritu en Sí Mismo, revelando el Misterio del Origen. Pero ese significado que Yo manifestaba, y que esos hombres particulares comprendían, *era insignificante para mí*.

En rigor, debería decir *no-significante* pues el Signo me importaba mucho a pesar de no poder comprenderlo, de no lograr abarcar su contenido con la mente consciente. Y esa impotencia intelectual era la causa de la perturbación que aún me causaba el comprobar que ciertos hombres particulares lo percibían. Podía tolerarlo, como en el caso de la Pagoda Kâulika, pero siempre salía mal librado de la experiencia.

Esta vez, a la perturbación de sentirme trascendido por el significado del Signo, se sumó el efecto del increíble conocimiento que tenían los kâulikas sobre el Oído Interior. Cómo se enteraron

que Yo poseía esa facultad, producto del poder carismático del Führer, es algo que nunca supe. Mas a Von Grossen el tema lo fascinaba, disipadas sus dudas luego de la insólita explicación de Srivirya, y el asunto del Oído Interior no se le había escapado. Apenas nos acomodamos en la carpa, preguntó a boca de jarro:

—¿Qué Demonios es eso del Scrotra Krâm, Von Sübermann?

—Lo siento mi *Standartenführer* —dije en el acto, y no sin rudeza— pero no puedo responderle a esa pregunta. Le diré, sí, que haré todo lo que pueda para realizar la idea de los monjes kâulikas. Si es cierto que los perros daivas son capaces de rastrear a Ernst Schaeffer tenga la seguridad de que lo hallaremos. Voy a trabajar desde ahora para encontrar la solución del problema, y emplearé si fuese necesario el Scrotra Krâm. Es todo cuanto puedo decir.

Los ojos de Von Grossen echaron chispas pero, como de costumbre, mantuvo la serenidad y no me molestó más. Indudablemente Yo no podía hablar con él, del Oído Interior, porque Konrad Tarstein había tomado mi palabra de que sólo lo haría con "miembros de mi propío Círculo"; y un sexto sentido me advertía a gritos que Von Grossen no lo era.

Esa noche, cuando todos estuvieron dormidos, me decidí a "emplear el Scrotra Krâm", es decir, a comunicarme con la Voz del Capitán Kiev. Como la primera vez, como siempre, no tardé en verme inundado de Sabiduría. Comprendí así que los bijas del Yantra no sólo permitían emitir un conjunto de órdenes fijas, según me revelara el Guru Visaraga, sino que constituían un Alfabeto de Poder con el que se podía formar "cualquier nombre de cosas creadas": los kâulikas, evidentemente, conocían aquella propiedad pero ignoraban la clave alfabética que ordenaba los 49 bijas y posibilitaba la codificación de cualquier palabra. Sin embargo, no hubiese sido difícil para ellos descubrir el Alfabeto de Poder efectuando un análisis criptográfico de las "palabras de mando" para los perros daivas que figuraban en sus fórmulas mágicas.

Sea como fuere, lo cierto es que a mí me había sido revelada la totalidad del secreto. Conocía ahora un símbolo, semejante al plano de un laberinto, que aplicado sobre el Yantra dotaba a los bijas de un determinado orden, a cuyo arreglo se debían ajustar las palabras formadas. Lo verifiqué varias veces con las "palabras de mando" del Guru y, cuando estuve seguro de no cometer errores, me aboqué a la tarea de traducir la sentencia *"sigan a Ernst Schaeffer"* en la lengua del Yantra svadi.

Capítulo XXX

Por la noche amainó el temporal y a la mañana el cielo se presentaba despejado, sin vestigios de la pasada tormenta. Hasta el viento había cesado por completo y el vayu tattva se mostraba sereno: un silencio total reinaba ahora en el diminuto valle. Los tibios rayos de Surya, el Sol, apenas alcanzaban a derretir parte de la nieve acumulada. Pero más radiante que el Sol me hallaba Yo pues, aunque no había dormido en toda la noche, estaba seguro de tener la solución para dirigir a los perros daivas tras los pasos de Ernst Schaeffer, y ese logro me estimulaba y sobreexcitaba.

Al verme, Von Grossen no necesitó preguntar nada para saber que el problema estaba resuelto. Se ocupó, en cambio, de enviar un lopa para relevar al gurka y notificarle la ubicación de nuestro campamento; luego se concentró en estudiar los deficientes mapas del Tíbet y el Oeste de China. Pasé la mañana conversando con Oskar y los otros oficiales ϟϟ, y al mediodía almorzamos tsampa, una olla cocinada por los monjes, formando todos juntos una gran rueda de conmilitones. La reciente aventura nos había aproximado al peligro y a la muerte, y dejado como saldo positivo una sana camaradería que me recordaba los días de la *hitlerjugend*. Sí; hasta podría asegurarte, neffe Arturo, que en aquellos momentos nos embargaba una despreocupada alegría.

Ya anochecía cuando llegaron el gurka, el lopa mandado por Von Grossen, los dos lopas que dejamos en Yushu, y los cinco porteadores holitas con los yaks, los zhos, y los terribles dogos. Creo que jamás en mi vida me sentí tan contento como en esa ocasión, al recobrar a los perros daivas. El arribo fue muy festejado por los oficiales ϟϟ pues, además de víveres, en los yaks venían otros cincuenta cargadores de Schmeisser y balas de Luger, justo para reponer las municiones gastadas contra los duskhas. Los dos monjes kâulikas traían noticias frescas sobre el ataque, recogidas en el camino Chang-Lam.

Toda la región del Tíbet estaría, al parecer, conmocionada por el suceso. Por el camino, tropas de un titulado "Príncipe de Kuku Noor" los habían interceptado, pero luego de las explicaciones recibidas les permitieron partir sin problemas. Aquel incidente era consecuencia de la guerra civil: en algún momento de su Historia, el país del Tíbet llegaba hasta el lago Kuku Noor; posteriormente, los chinos formaron la provincia de ese nombre e hicieron retroceder la frontera del Tíbet más al Sur del Río Yang Tse Kiang; y últimamente, luego de la incorporación de otros pequeños estados, principados, o feudos tibetanos, constituyeron la gran provincia de Tsinghai.

Al comenzar la guerra entre Japón y China, y a causa de la ausencia del poder central por la ocupación de la capital del Celeste Imperio, los tibetanos vieron la oportunidad de recuperar sus antiguos señoríos e independizarse de China y unirse nuevamente al Tíbet. En ese caso particular, el resurgido Príncipe de Kuku Noor era un fervoroso budista de la tribu tibetana lubum, cuyos miembros forman parte de la aristocracia lamaísta. Su devoción y respeto por el Dalai Lama no tenían límites, y la agresión a los duskhas lo había afectado profundamente: por tal

razón envió varias partidas de hombres armados a la búsqueda de los atacantes.

–"Somos –dijeron los lopas– servidores de un rico comerciante de Bután, que se encaminan a Sining para canjear su mercancía".

Viajaban con el consentimiento del Dharma Rajá, para quien debían cumplir ciertos encargos. Y enseñaron a los soldados tibetanos una carta del Dharma Rajá en la que constaba la lista de objetos a adquirir.

Eso fue suficiente. Los lopas obsequiaron una botella del aguardiente de *solja* butaní y los soldados brindaron abundante información. "Debían cuidarse durante el viaje porque existía una gavilla de bandoleros fuertemente armada que operaba en la Región. Recientemente atacaron y destruyeron una aldea de pacíficos y Santos lamas, por lo que se veía bien claro que no se trataba de tibetanos, ni siquiera de religiosos, sino de extranjeros indeseables. A menos que fuesen miembros de la clandestina secta Kâula, quienes odiaban a los lamas budistas o hinduístas en general; pero ellos nunca se habrían atrevido a tanto. Los sobrevivientes duskhas afirmaban haber sido atacados por los Asuras, mas los soldados no eran tan crédulos y sospechaban que los 'Demonios' serían en realidad bandidos occidentales, secundados por matones chinos. Si estaban en lo cierto, los malhechores intentarían regresar a China por la indefinida frontera del Este, a la que se proponían vigilar desde ahora".

De manera que nos buscaban y, como atinadamente predijera Von Grossen, no podríamos hacernos ver por bastante tiempo. Los monjes kâulikas tenían otras novedades.

Sus contactos con miembros del Círculo Kâula les permitieron enterarse de que un profundo movimiento subterráneo de simpatía hacia nosotros se estaba articulando en todo el Tíbet espiritual. A muchos admiraba aquel grupo de Iniciados que mataban sin piedad a los discípulos del Señor de Shambalá. Sería muy difícil regresar a Bután por el mismo camino, pero nuestros aliados tibetanos nos garantizaban un seguro escape a través de China hasta las líneas japonesas. Japón se hallaba entonces en excelentes relaciones con Alemania y en el consulado alemán de Shanghai funcionaba activamente una delegación del Servicio Secreto de la ϟϟ si llegábamos hasta allí, podríamos embarcarnos sin inconvenientes. La comunidad kâulika de Sining nos ayudaría en esa empresa.

Pero aún era prematuro hablar de la salida del Tíbet. Antes debíamos hallar a Schaeffer y neutralizar sus planes.

–¿Estamos en condiciones de partir al amanecer, Von Sübermann? –preguntó cortésmente Von Grossen.

–¡Iawohk, mein *Standartenführer*! –respondí con seguridad.

Dejamos todo listo y, al amanecer, levantamos las tiendas y nos dispusimos a partir. Von Grossen esperaba que Yo le indicase claramente el rumbo, pero lo único que podíamos hacer sería acompañar a los perros daivas. Se lo hice entender y me situé adelante de la columna, tomando con las dos manos las riendas de los dogos. Desde el Infinito del Espíritu, más allá de Kula y Akula,

descendió la orden "seguir a Ernst Schaeffer" en la lengua del Yantra svadi y penetró en el Universo de las Formas Creadas, atravesó el âkâsha tattva y se implantó en el cuerpo anímico de los perros daivas. Y los increíbles animales, como si realmente estuviesen husmeando un rastro físico, se pusieron rígidos y estiraron las cabezas hacia arriba, y luego partieron como flechas en dirección al Norte.

Viajamos varios días de ese modo, siempre escoltando a los perros daivas y éstos siguiendo las invisibles huellas de la expedición alemana. Al principio Von Grossen no puso objeción alguna pero luego comenzó a inquietarse, a desconfiar, y a insinuar abiertamente la posibilidad de que los perros se hubiesen extraviado. En honor de la verdad, debo decir que no carecía de razones para dudar, pues la errática marcha de los dogos, que ora iban hacia el Norte, ora hacia el Este, ora regresaban al Sur, ora torcían al Oeste, lo había desorientado por completo.

Su brújula y sus mapas eran totalmente inútiles, me dijo dramáticamente un día. –¡Estamos perdidos en el corazón del Tíbet, en un lugar absolutamente desconocido para la civilización! ¡Quizás en un lugar que no es de este Mundo!–. No es que el racional Von Grossen se hubiese tornado repentinamente supersticioso: ocurría que los perros daivas nos condujeron realmente por una ruta que no parecía de este Mundo. En ese momento nos encontrábamos en un enorme valle, ornado de regular vegetación y dotado de primaveral clima; todo era tranquilo y perfecto allí: sólo que ese lugar no podía existir donde estaba. Observé un pequeño pájaro posarse en un árbol, vi un arbusto con flores amarillas, eché una mirada perdida a una liebre veloz, y comprendí que la circunstancia no tenía explicación. Recién entonces me entró preocupación y le concedí razón a los reclamos de Von Grossen.

"¿Dónde Diablos estamos?" pensé, mientras detenía con una orden mental a los dogos. Von Grossen me contemplaba fastidiado.

–¡Al fin ha comprendido el problema! Hace tiempo que le advierto que algo no anda bien pero Ud. no me escucha. No escucha a nadie. Sólo presta atención a sus malditos perros. No niego que en todo esto hay hechos sobrenaturales, hechos que quizás Yo no pueda o no deba comprender: lo acepto y ni intento cambiar las cosas. Sé que los perros nos guiarán por sendas extrañas, ilógicas, para alcanzar a quienes también transitan por un camino mágico. Lo sé y no busco comprender cómo lo hacen. Para eso está Ud. Pero óigame bien, Von Sübermann ¿no puede suceder que, en éste o en otro Mundo, los perros se desorienten, se extravíen, pierdan la pista de Schaeffer o sigan un rastro falso? ¿no puede haber, acaso, otros Magos, enemigos nuestros, que interfieran su rumbo?

–¡Absolutamente, no! –le dije, pero ahora era él quien no escuchaba.

–Hace una semana que marchamos, supuestamente hacia el Lago Kuku Noor, vale decir, hacia el N.E. ¿Sabe en qué región deberíamos estar?

–Sí –acepté de mala gana–. En Tsinghai. Este valle...

–¡No, Von Sübermann: Ud. sabe perfectamente que un valle como éste no existe en Tsinghai ! Es un Ostenführer, si mal no

recuerdo; lo leí en su legajo. Vale decir que conoce bastante la geografía del Asia. *Deberíamos* estar en Tsinghai, y a veces parecía que estábamos allí, pero definitivamente *esto no es Tsinghai* ! ¡No sabemos siquiera si es el Tíbet!

Karl Von Grossen rió histéricamente y continuó. Yo decidí esperar que se calmara.

–Míre la brújula. Hacia allá está el Este, de donde venimos. ¿Recuerda el gran lago que vimos ayer con los prismáticos, y que convinimos en que no podía ser otro más que el Kuku Noor? Pues bien, la orilla Este de ese lago da al valle de Tsinghai, entre los montes Nan Chan al Norte y la cordillera Kuen Lun al Sur. ¿Conoce la distancia entre el lago y los montes Kuen Lun? Si quiere puede consultar el mapa.

–Considerando que la cordillera Kuen Lun se extiende paralelamente de Este a Oeste, creo que hay unos 30 km. entre el lago y su extremo oriental, la cadena Amne Ma-Chin; –dije de memoria– y entre la orilla Este y el extremo occidental de la Kuen Lun, la cadena Altyn Tagh por ejemplo, en cambio hay unos 1.000 km.

–¡Eso es! –confirmó triunfalmente–. Ahora mire hacia el Sur con los prismáticos ¿Reconoce esos montes, a no más de quince kilómetros?

–¡Son los Altyn Tagh! –exclamé estupefacto– ¡El extremo Oeste de la cordillera Kuen Lun!

–¿Y a Ud. le parece, Von Sübermann, que desde ayer a hoy pudimos recorrer 1.000 km.?

–¡Nein!

–Ahora va siendo Ud. razonable –aprobó–. Le diré cuánto anduvimos, ya que he efectuado un cálculo preciso: *sólo veinticinco kilómetros*. ¿Comprende? *Hemos unido en sólo 25 km. dos lugares que normalmente están separados por 1.000 km.* ¿Qué ocurrió con la distancia normal? ¿Se acortó? Tome conciencia, Von Sübermann: *en el planeta que nosotros nacimos y estudiamos, el lago Kuku Noor no se encuentra a 25 sino a 1.000 km. de los montes Altyn Tagh. ¡Este lugar es Tíbet y China a la vez!*

Ante aquella realidad tangible, de hallarnos frente a los montes *Altyn Tagh*, en el Oeste de la cordillera Kuen Lun, se aclaraba inesperadamente el significado del nombre clave *Altwestenoperation*, que entendíamos como Operación Viejo Oeste: ingeniosamente, habían cortado la palabra China *Altyn* para formar la voz alemana *Alt*, viejo. Pero entonces, casi al final de la aventura, se comprendía el sentido verdadero: la nefasta misión se llamaba en verdad "Operación *Altyn Tagh*". Pensé tontamente en esto, mientras Von Grossen insistía en plantear la necesidad de revisar la Estrategia de la Operación Clave Primera: él, que una semana atrás me obligara a emplear la facultad del *Scrotra Krâm* y a lanzar los perros daivas tras las huellas de Schaeffer, afirmaba ahora la necesidad de revisar la Estrategia propia: *¡Wahnsinn!*

Comenzamos a hablar apartados del resto de la caravana, pero los tres oficiales ϟϟ se fueron acercando en silencio y ahora estábamos rodeados por ellos. Von Grossen suspiró y me puso paternalmente una mano en el hombro.

–Fíjese en los tibetanos –indicó–. ¿No le parece insólita su expresión? –En efecto, aquí Von Grossen no exageraba: la actitud

de los monjes kâulikas era indudablemente fuera de lo común. La natural e imperturbable tranquilidad había desaparecido y se los notaba nerviosos y alarmados. ¡Aquellos guerreros, que no vacilaron frente a un enemigo cien veces superior, se revolvían incansablemente para vigilar todas las direcciones, como si esperasen que el mismo Satanás fuese a irrumpir a sus espaldas! No reparé antes en ello porque los perros atrajeron toda mi atención, como me reprochara Von Grossen.

Maldije por dentro y sólo musité:

–Es curioso...

–¿Curioso? Es increíble. Ud. recién lo advierte, pero hace un día que se han puesto así. Yo intenté averiguar qué les pasaba mas me han respondido con evasivas, pero a Ud., a quien respetan, no se negarán a responder.

–¡Quiero saber qué pasa, Von Sübermann! –prosiguió–. Antes de continuar este viaje de locos quiero saber qué pasa: si estamos extraviados, o en otro Mundo, o qué les ocurre a los tibetanos, quiero saberlo todo. No me opondré a reanudar la marcha guiados por los perros, mas creo necesario que Ud. reflexione y esté al tanto de lo que ocurre a su alrededor.

Evidentemente, mi abstracción de los últimos días lo había afectado. Pero se equivocaba Von Grossen. Si quería hallar a Ernst Schaeffer, si pretendía que los perros daivas obedeciesen la orden correcta, el peor error que podía cometer, sería "estar al tanto de lo que ocurría a mi alrededor" y "reflexionar". Justamente, el secreto para controlar a los perros consistía en la capacidad de situarse lejos de todo "alrededor", fuera del Espacio y del Tiempo, más allá de Kula y Akula; y por sobre todo, se requería no pensar, no apercibir, no "reflexionar".

Sin percatarse, el Standartenführer quería obligarme a caer en Mâyâ, la Ilusión de las formas materiales que llenaban nuestro "alrededor", que componían el contexto del Gran Engaño. Pero él era un hombre cultísimo, que hablaba con soltura del Vril y demostraba comprender los términos del Espíritu: la Eternidad, el Infinito, la Libertad Absoluta. ¿Cómo explicarle, entonces, lo que ya sabía? Opté por callar. No quería lastimarlo, pues sólo podía atribuir su olvido de los principios básicos de la Sabiduría Hiperbórea a una intensa sensación de terror.

–Interrogaré al gurka –propuse–. Me parece que es quien más afinidad tiene con nosotros.

Von Grossen estuvo de acuerdo y lo llamamos enseguida. Como él supusiera, Bangi no se negó a responderme.

–Estamos –dijo– en el "Valle de los Demonios Inmortales". Muy cerca de aquí ha de encontrarse la Puerta de Chang Shambalá. Vosotros no habéis desarrollado la visión psíquica y por eso no véis el Santuario de la Reina Madre del Oeste. Pero hace un día que nos aproximamos a él y los kâulikas lo percibimos a cada instante con mayor nitidez.

El gurka señalaba hacia los montes Kuen Lun. Por momentos hablaba en bodskad, y por momentos en inglés y alemán, lo que demostraba su perturbación.

–¡Sí: allí está el Santuario de Hsi Wang Mu, la Enemiga de Kula! –afirmó con un estremecimiento–. Ella es quien otros llaman Dolma, Tara, Kuan Yin, y también Binah, la Madre de los hombres mortales de barro. Es tradición que a este Valle de los Inmortales

sólo entran los que Ella ama y desea preservar para que adoren a Brahma, El Creador, y sirvan al Rey del Mundo, es decir, sólo entran los que odian a Kula, los que rechazan la Boda Eterna con la Shakti Absoluta, los no-hombres, los no-viriles. ¡Jamás un kâulika ha puesto los pies en este camino contrario al *Tao, el Camino y el Fin al Principio*; nunca un Esposo de Kula ha hollado tan mísero camino, opuesto a la propia Vruna!

Vos y los perros daivas nos habéis conducido al Infierno, a protagonizar en cuerpo físico el más grande desafío de esta vida. *Ella tratará de convertirnos en animales, pero nosotros lucharemos aquí si es preciso; por Shiva; y por vos, Hijo de Shiva; y por vuestro Führer, el Señor de la Voluntad Absoluta. Pero, sobre todo, lucharemos porque sabemos que vos, que nos habéis guiado a la Guerra contra los Asuras, no nos abandonaréis en el Infierno. ¡Vos sois un Guerrero del Cielo y del Infierno, un Hombre de Honor, y sabréis cómo sacarnos de aquí!*– Tal convicción, obvio es aclararlo, me impresionó profundamente.

–¿Estamos en el Infierno? ¡Sí que hemos llegado lejos! –comentó Von Grossen con ironía–. Es posible entonces que el hijo de puta de Schaeffer se encuentre próximo, ya que éste es el lugar más apropiado para él.

Por supuesto, nadie imaginó que la chanza de Von Grossen correspondía a la más estricta realidad: el traidor y la expedición alemana se hallaban cerca, muy cerca de allí. Sin embargo el viaje no se reanudó hasta la mañana siguiente, por iniciativa mía. Deseaba que todos descansasen y busqué excusas triviales para justificar la parada. Expliqué, al ya no tan apresurado *Standartenführer*, que necesitaba "reflexionar" sobre lo visto y oído, y revisar las órdenes de los perros daivas. Y creo que por primera vez en el viaje, desde Bután, todos agradecieron internamente tener que perder un día en el Umbral del Valle de los Demonios Inmortales.

La camaradería no es un *vínculo* cuantificable, una *relación* mensurable, una *razón* entre compañeros. No es un mero nexo afectivo, como la amistad, sino *coincidencia espiritual, identidad de ideales que se realizan simultáneamente*. La camaradería es determinada por instantes absolutos: el tiempo y el espacio del hecho; pero carece de dimensión temporal extensiva; vale decir, la camaradería no admite categoría de duración, es inconcebible un Camarada permanente, como un amigo. La camaredería produce Camaradas del acto, de la circunstancia coincidente; implica el encuentro de dos o varios, en un mismo instante, con un ideal común que *se concreta*. La amistad, por el contrario, es temporalmente extensa y espacialmente limitadora y abarcante; consiste en un grueso nexo sentimental, casi mensurable, que une a las personas con independencia del hecho en el que participan. La amistad es independiente de toda norma ética porque brota del corazón, como toda relación afectiva. En la camaradería, por el contrario, siempre está presente el Honor. Se exige no cuestionar la conducta moral de un amigo; es obligación, en cambio, observar la actitud ética de un Camarada: *Se podría traicionar a la patria,*

con ayuda de un amigo. Pero sólo es posible morir por la patria, con ayuda de un Camarada.

De la oposición entre la amistad, afectiva, y la camaradería, espiritual, surge con claridad por qué el traidor consigue extender su traición en el tiempo, "para siempre", análogamente a la amistad, y por qué el héroe debe demostrar su valor en el acto de un instante, instante que el Honor, y la ética de la humildad, obligan a olvidar posteriormente: ese instante del héroe, que lleva implícito todo el valor en el acto de su ocurrencia, es la instancia absoluta de los Camaradas, la coincidencia perfecta de los que van a luchar a favor del mismo ideal. Porque, y la aclaración es evidente, el instante del héroe es un tiempo propio de Kshatriyas, de Guerreros, es decir, de Camaradas.

En una trinchera, están refugiados un jefe y diez soldados. De pronto cae adentro una mortífera granada. Un soldado se arroja sobre ella y amortigua la explosión con su cuerpo: ha muerto pero ha salvado a todos los demás; es un *héroe*. Hay que advertir, en este ejemplo, que el héroe, en su instancia absoluta, es el *líder carismático* del grupo. Observemos bien: se trata de un ejército profesional, existen jerarquías y grados militares, superiores y subordinados, jefes y soldados. Sin embargo esa organización exterior, ese orden superficial, no cuenta frente a la Muerte imponderable; las fuerzas internas del orden humano son impotentes para oponerse a la potencia disolvente de la Muerte. Al caer la granada, en la trinchera, sólo son reales la Muerte y los hombres que van a morir: en ese instante de terror no hay superiores y subordinados, jefes y soldados, sino hombres que van a morir. Pero alguien decide oponerle el cuerpo a la Muerte. Lo piensa en un instante y lo decide: él detendrá a la Muerte, no la dejará pasar más allá de sí. No es un suicidio: es un acto de entrega de la propia vida en favor de un ideal. "Muero para que triunfen ellos".

Primer acto: Cae la granada en la trinchera y la granada es la Muerte: frente a Ella, un grupo de hombres va a morir.

Segundo acto: Un hombre se levanta desde su propia humanidad y decide "morir él solo y salvarlos a ellos", "para que triunfen ellos". Y quien así obra no es ni jefe ni soldado, pues el valor no requiere jerarquías, sino el héroe. He aquí el milagro: *un soldado se apodera de la instancia absoluta y deja de ser soldado para convertirse en héroe. Y ya no hay jefes ni soldados, ni siquiera hombres que van a morir, sino* ***el héroe y sus Camaradas****.*

Sus compañeros, jefe y soldados, son los Camaradas que coinciden junto a él en el acto de la Muerte. Pero, por sobre todos los actos, está el objetivo de la guerra, el ideal del guerrero, la patria o tal vez una meta nacional. La realización del ideal necesita, pues, el hecho de la vida. La Muerte, en ese caso, es el Enemigo. De allí que, frenar a la Muerte, evitar que quite la vida de los que luchan por el ideal, sea un acto de servicio al ideal, fuera de todo reglamento. Si no fuese así, el acto del héroe sería un mero suicidio y los sobrevivientes salvarían una vida sin sentido. Pero la vida rescatada de la Muerte tiene un sentido: *el triunfo del ideal* . El héroe se arroja sobre la granada pero les dice bien claro a todos: *"muero para que vosotros triunféis"*, es decir, "muero así para que triunfemos todos", "muero así para que triunfe el ideal", "¡triunfad!"; no les dice "Os regalo la vida".

¿Y cómo se los dice?: *carismáticamente*. Todos lo escuchan con la Sangre; por eso no sienten que le deben la vida al héroe sino que deben triunfar, derrotar al Enemigo, *cumplir con su mandato*. ¿Entonces hay orden? Sí, pero no el orden artificial de la organización militar sino la formalidad de la Mística: en el instante de arrojo, el héroe es el *líder carismático* de sus Camaradas y su último pensamiento es una *orden* que todos acatarán. Una orden dada fuera de la jerarquía militar, desenganchada de la cadena de mandos, pero dotada de mayor fuerza que cualquier disposición exterior porque ha sido emitida dentro de cada uno, simultáneamente con la explosión de la Muerte. Bajo la forma Mística del ideal, los Camaradas han recibido, en un instante único, la orden del líder carismático, que lo es porque en esa instancia absoluta los supera a todos con el valor heroico de su acto.

Regresando a la comparación anterior, ahora se puede apreciar mejor la diferencia entre la amistad y la camaradería: *los amigos pueden darnos mucho, incluso todo lo que tienen; tal vez hasta den la vida por nosotros; pero sólo los Camaradas nos darán algo mayor que sus vidas, incluso mayor que nuestras propias vidas, esto es, el ideal. Sólo un héroe, o un Camarada, creerá en nosotros como héroes o Camaradas y nos ordenará seguir al ideal, nos señalará el ideal, nos revelará el ideal, nos aproximará al ideal.*

Ser amigo es estar ligado a un corazón ajeno. Ser Camarada es estar comprometido con un ideal; significa asumir, en el momento oportuno, la instancia absoluta del héroe; si fuese necesario, liderar carismáticamente a los Camaradas, ordenar la marcha hacia el ideal, morir por el ideal. *"Alemania, un día te elevarás radiante / aunque Nosotros tengamos que morir / ... / ¡Sí, nuestros Estandartes son superiores a la Muerte!"*

Pero no siempre los héroes tienen que morir. Héroe es también aquél que lidera a sus Camaradas en el instante absoluto y los conduce directamente a la victoria. Y todos lo siguen, persuadidos, arrebatados, ganados, porque saben carismáticamente, con la Sangre, que él ha visto el ideal y se propone realizarlo. Se cumple así un principio universal de la Sabiduría Hiperbórea; *"uno conduce a los Camaradas y el ideal se realiza"*.

En nuestra escuadra, imperaba el orden militar. Existía una escala de mandos que se iniciaba en Von Grossen, continuaba conmigo, proseguía con Hans y Kloster, y culminaba en Heinz; los guerreros kâulikas también tenían su jerarquía, y sus jefes recibían directivas nuestras.

Sin embargo, por arriba de la organización militar, a todos nos unía el ideal común del Espíritu, del Nacionalsocialismo, del Führer. En un instante dado, todos éramos Camaradas, y entonces podía ocurrir la instancia absoluta del héroe. Durante el viaje, y el ataque a los duskhas, la escuadra funcionó como un cuerpo militar y las jerarquías y grados se respetaron. Empero, cuando el objetivo buscado se tornó incorpóreo, y la Muerte y la locura comenzaron a rondarnos, y fue al fin evidente que ni Von Grossen ni nadie, salvo Yo, podría sacarlos de aquel siniestro "Valle de los Demonios Inmortales", el orden jerárquico se descompuso y se produjo la coincidencia carismática: Yo y los Camaradas. Todos creían en mí, esperaban de mí, confiaban en mí.

La circunstancia, es claro, requería un héroe y un líder. Era consciente de ello y *no estaba dispuesto a dejar pasar la*

oportunidad. Por eso quería que descansaran antes de retomar la búsqueda de Ernst Schaeffer: luego no habría más tiempo. Porque, en ese instante absoluto, seguido sin titubear por mis Camaradas, y siguiendo a mi vez el Camino de Kula y Akula, nos arrojaríamos a la garganta del Enemigo. Moriríamos o triunfaríamos, pero sea cual fuese el caso, nuestra muerte o triunfo significaría para los Camaradas de Alemania la orden de realizar el ideal, la victoria del Führer. –"Moriremos para que ellos triunfen" –pensaba, temblando de resolución heroica. ¿El ideal? Como diría Baldur Von Schirach, el ideal consistía en "nuestros Estandartes".

Capítulo XXXI

A partir de allí todo sucedió muy rápido, y del mismo modo te lo narraré, neffe Arturo.

A la mañana temprano estábamos preparados para reiniciar la persecución. La totalidad de los guerreros aprontó las armas, como si fuésemos, en cualquier momento, a librar una batalla: los tibetanos revisaron las flechas y el filo de sus cuchillos, y aguardaban la voz de marchar con una mano apoyada en el pomo de las cimitarras; los alemanes se proveyeron de cargadores y granadas de palo, y reemplazaron los fusiles Mauser por las metralletas Schmeisser. Aunque las órdenes de Konrad Tarstein, idénticas a las que recibiera Von Grossen del S.D., me exigían sumarme pacíficamente a la expedición de Ernst Schaeffer, Yo dudaba que ello fuese posible ahora. Y tampoco lo consideraba posible Von Grossen y los otros oficiales ϟϟ. No después de haber entrado en aquel Valle de los Inmortales, después de haber visto esa región paradisíaca en medio de las nieves eternas, ese oasis en las alturas de Kuen Lun. Tal sitio no podía existir sin vigilancia. Y los guardianes no estarían dispuestos a dejarnos avanzar ni retroceder. Guardianes que, presentíamos, serían terriblemente más peligrosos que los duskhas.

Apenas habíamos ingresado en el Umbral del Valle cuando nos detuvimos y acampamos. Si eramos vigilados, los guardianes del Umbral no tardarían en actuar; de allí nuestros aprontes, la certeza de que algo nos amenazaba y habría que enfrentarlo. Buscábamos a Schaeffer, ése era el objetivo principal, pero entonces la realidad era que nos hallábamos en un Valle del Infierno.

–Nada nos indica que Schaeffer haya tomado este rumbo, y mucho menos que haya pasado por aquí, pero creo que ahora da lo mismo avanzar o retroceder –concedió Von Grossen–. La verdad es que este Valle no existe en nuestro Mundo: ¡de todos modos, da lo mismo ir hacia una dirección que otra!

Los porteadores holitas se negaban a continuar. Mas tampoco sabían cómo volver, por lo que fue menester separarnos nuevamente. Se quedaron con ellos los mismos dos lopas, monjes de edad avanzada pero igualmente peligrosos, los yaks, zhos, y la totalidad de los caballos. Pese a que no había nieve por ningún lado, y el clima era primaveral, las cimas de los montes Kuen Lun se veían demasiado cerca para suponer que los caballos nos fuesen útiles por mucho tiempo.

De esa manera, partimos los cinco alemanes, los siete lopas, y el gurka, Camaradas del Espíritu Eterno, trece héroes en su instancia absoluta. Dí la orden mental a los perros daivas y éstos salieron en la misma dirección que seguían el día anterior.

–No se puede negar que es Ud. persistente –gruñó Von Grossen al comprobar el rumbo tomado.

Pero Yo no disponía de tiempo para atenderlo a él ni a nadie más. Kâla, el Tiempo Devorador, era ahora la Muerte Mrtyu frente a nosotros, un instante definitivo en el que moriríamos o triunfaríamos, sin términos medios. Y en ese instante de héroes, se requería de un Héroe entre los héroes, un líder que transmitiese la orden carismática de luchar por el ideal, "por nuestros Estandartes", "aunque nosotros tengamos que morir". Si el ideal se realizaba finalmente, morir o vivir significaban un honor o un triunfo, cualquiera fuese el caso. A ninguno debía preocupar morir o vivir sino la realización del ideal, la imposición universal de nuestros Estandartes, la victoria de la Estrategia propia. Esa era la orden carismática a mis Camaradas. A los perros daivas les mandaba "sigan a Ernst Schaeffer" en el lenguaje del Yantra svadi. Y los perros Kula y Akula seguían el rastro del traidor en una región que no estaba ni en la Tierra ni en el Cielo. Y Yo seguía a los perros daivas, más allá de Kula y Akula. Y mis doce Camaradas iban detrás de mí, sin importarles ya nada de lo que les rodeaba, sin contemplar la posibilidad de morir o vivir, sólo pensando en el ideal, en la realización del ideal, en la Victoria Final de nuestros Estandartes.

Desde que dejamos el vivaque, la excitación de los dogos fue en aumento, como si su presa se encontrase cada vez más cerca. Con mucha seguridad nos guiaron por varias sendas descendentes, hasta dar con el cauce de un torrentoso arroyo cuya corriente provenía de los montes Kuen Lun. Durante una hora, más o menos, marchamos paralelamente a su orilla derecha, debiendo los monjes kâulikas, en varias ocasiones, picar con las cimitarras para abrirse paso entre el tupido espinillo.

Al cabo, llegamos a una magnífica cascada de 50 mts. de caída, y allí obtuvimos la primer prueba de que no ibamos desencaminados. Frente a nosotros se erigía la pared de un barranco de piedra de 50 a 60 mts. de altura, por donde se derramaba el agua del arroyo, y en cuya base existían inequívocas señales de la presencia del hombre. En un pequeño claro había un *minas*, uno de esos túmulos de piedra semejantes a las *apachetas* sudamericanas, que se van formando en los "lugares sagrados" del Tíbet por la adición que todos los lamas peregrinos hacen de una piedra pintada con signos correspondientes a bijas de la Kâlachakra. En un nicho excavado en la pared de piedra, estaba el

motivo del minas: la escultura del Buda Viviente *Maggogpa*, el Maestro Rey de Shambalá, Rigden Jyepo. Lo habían representado sentado en la posición del loto, meditando, y en sus manos, una diminuta estatuilla de la Shakti Kâkinî sostenía un Corazón sangrante, en cuyo centro estaba el signo de la Estrella de David, indicador del Anâhata chakra. El conjunto correspondía al Símbolo de la Doctrina del Corazón, el Yoga del Amor que deben practicar todos los adeptos que aspiran a conocer la Kâlachakra. Su presencia allí era francamente amenazadora e intimidatoria: sólo quienes fuesen adeptos Iniciados en la Doctrina del Corazón podrían seguir viaje hacia la Puerta de Shambalá. La aceptación de tal condición se demostraba agregando una piedra con el nombre escrito con sangre, al túmulo del minas.

Nos detuvimos solamente quince minutos en aquel lugar, ya que los dogos insistían briosamente en continuar la búsqueda y exigían un esfuerzo sobrehumano para contenerlos. Durante ese tiempo, mis Camaradas exploraron el sitio y descubrieron que varias sendas llegaban y partían: los perros daivas, tal vez para acortar camino, nos condujeron por zonas del todo intransitadas. Pero se veía que aquella "Puerta de Shambalá" había sido visitada con frecuencia dado el volumen del minas, o al menos desde hacía bastantes años.

–¡Von Grossen, Von Sübermann, miren esto! –gritó Heinz Schmidt, que estaba entretenido examinando las piedras del minas.

Tenía una piedra en la mano y me la alcanzó. Observé que aparecía escrita con sangre en dos de sus caras: una resultaba ilegible, pues sus signos eran desconocidos para mí, pero la segunda inscripción me estremeció el corazón: decía, en correcto alemán: *Ernst Schaeffer*.

Sin decir palabra se la pasé a Von Grossen y llamé a Srivirya y a Bangi. –¿Podéis decirme que lengua es ésta? –indagué.

–Es *Zenzar*, el idioma sagrado de los Bodhisattvas de Chang Shambalá. El Arhat Djual Khul, que guía a los alemanes, les ha de haber revelado ciertas fórmulas de la Kâla-chakra para escribir en las piedras –explicó Srivirya.

Y eso fue todo cuanto ocurrió allí. Momentos después los perros daivas subían de dos en dos los peldaños de una escalera tallada en la piedra, que llevaba a lo alto del barranco.

Finalizado el ascenso, se accedía a una amplia terraza, en cuyos límites comenzaba la ladera de un monte perteneciente al extremo oriental del sistema Altyn Tagh. El lugar se presentaba igualmente desolado, pero con evidentes señales de la actividad humana. Nos sorprendió a todos, en efecto, la presencia de un imponente *Chortens*, monumento sagrado tibetano de base cuadrada y cuerpo estrangulado en forma de campana, habitualmente rematado con un cono truncado, en cuya cima se asienta la imagen de una Deidad. Colocada sobre el cono superior del Chortens, se destacaba la horrible estatua de una Diosa incontablemente multiplicada en sí misma y desdoblada en cientos de perfiles semejantes: innumerables rostros, piernas y brazos, la convertían en un torbellino de Presencias, es decir, significaban indudablemente Su Omnipresencia. La Diosa expresaba un sólo Aspecto repetido incansablemente: tal aspecto, aislado, la mostraba sonriéndonos compasivamente mientras danzaba sobre un Corazón sangrante;

lucía el cabello suelto y tocado con corona de Reina, un ojo en medio de la frente, y ojos en las palmas de las manos y en las plantas de los pies. La habían pintado delicadamente, y los colores predominantes eran el blanco y el azul: cuerpo blanco, prendas azules.

El Chortens medía por lo menos 15 mts. de altura, y la estatua de la Diosa tenía el suficiente tamaño para permitirnos apreciar todos sus detalles. Los alemanes la observábamos en silencio, expresando con gestos elocuentes el desagrado que nos causaba: ¡teuflisch!

Los tibetanos también la contemplaban en silencio. Sin embargo, en un acto inusual el gurka se dirigió hacia el grupo de oficiales ϟϟ:

–¿Os impresiona la imagen de Kuan Yin, la Reina Madre del Oeste? A nosotros nos impresiona igualmente, pero mucho más nos afecta ***el contemplar a la propia Diosa*** interesada por los visitantes de su milenario Santuario. Si lo deseáis, os puedo traducir con palabras claras lo que este humilde monje kâulika ve y siente al percibir el Chortens de la Diosa de la Misericordia en el Valle de los Inmortales.

Todos accedimos, sin imaginar hasta qué detalles de la trama oculta podía llegar la aguda visión del monje kâulika.

–Ayer le dije a dos de Vosotros que si pudieseis ver el mundo sutil comprobarían que nos encaminábamos hacia el Santuario de Hsí Wang Mu –recordó Bangi–. Hoy hemos avanzado un trecho y nos aproximamos más a *Ella, la Madre de la parte animal del hombre*. Pero vosotros seguís sin verla, *a pesar de que su presencia está en todas partes*. ¿Os impresiona su imagen? Pues ¿qué sería de vosotros si lograseis levantar el velo de Mâyâ y contemplaseis a Kuan Yin en toda su Inteligencia y Majestad, en su total Omnipresencia *Misericordiosa* ? Os lo diré: ¡no podríais resistir la Mirada de la Diosa del Amor Animal, la Compasiva del Corazón!

–Y no podríais hacerlo porque la suya es una mirada de muchos ojos, de cientos de ojos, de millones de ojos, que observan el corazón del hombre, o jîva, aguardando que se aproxime e identifique con su âtman, el Arquetipo Divino creado por Brahma a semejanza de Sí Mismo. Y para eso la Shakti Kâkinî hace oír su voz en el sonido anâhata shabda, y dice *"om mani padme hum"*, "Oh tú, joya que está en el loto", "Oh Madre que está en el chakra", "Oh Devi, que está en el Anâhata chakra". Y si el jîva escucha este mantram, y lo recita como anâhata japa, se convierte en jîvâtman; *y también recibe la kâlagiya, la señal para ingresar a Chang Shambalá e integrarse a la Fraternidad Blanca*.

En cada punto del Espacio real hay un pequeño globo o átomo arquetípico, que simboliza con exactitud la unidad de Brahma, El Creador. Y en el centro de cada uno de tales átomos, hay un ojo con el cual El Uno se contempla a Sí Mismo desde todas las cosas creadas. Cada ojo del Padre Uno se llama *Yod*, pero cada pupila le pertenece a la Madre Kuan Yin. Cuando la sangre del hombre es estigmatizada por los Señores del Karma, y el dolor penetra en los ojos de El Uno como una sinfonía placentera, las pupilas de la Madre Kuan Yin suavizan los acordes sufrientes con la Misericordia de su Corazón. Por eso Ella es *Avalokiteshvara*, un Bodhisattva de Compasión. Si, *Kameraden* occidentales: esta imagen que os

impresiona es apenas un opaco reflejo de Kuan Yin tras el Velo de Mâyâ. ¡Aquí mismo, en este momento, la Diosa danza el Baile de la Vida y sus incontables ojos miran en vuestros Corazones buscando el calor del Amor! ¡Kuan Yin quiere sentir a Vuestros Corazones palpitar de Amor por las cosas creadas! ¡Quiere sentiros estremecer de compasión por el dolor que azota la vida del hombre, el dolor causado por quienes se apartan de la armonía del Universo, de la Ley del Uno! ¿Y qué recogen los ojos de Avalokiteshvara en Vuestros Corazones? Solo Frio y Odio, en lugar del Calor y del Amor a la Vida. Y entonces se retiran envueltos en llantos los ojos de la Madre, prometiéndose ayudaros para que tornéis a la condición animal, al Corazón cálido de los que aman la Vida tibia. Ella es la Madre de los animales hombres, de los pasúes: ¡Su Misericordia os alcanzará y os calentará el Corazón con su Amor, desalojando al Frío y al Odio, al duro hielo! ¡Y lo hará aunque tenga que girar la Kâlachakra y convertiros en simios primitivos!

Pero aquí, con vosotros, está Ganesha, el Hijo de Shiva, a quien llamáis Kurt. ¿Qué ha visto la Diosa Madre del Oeste en el Corazón del Hijo de Shiva? También Frío y Odio, pero formando el nido para la máscara de la Muerte Fría, el refugio de Kâly, La Negra. Sí, en el Hijo de Shiva está la abominación mayor, porque ha hospedado a la Muerte en su Corazón, a la Máscara de la Muerte que oculta la Verdad Desnuda de la Negrura Infinita de Sí Mismo. En el Corazón de Ganesha, sobre el cuerpo muerto del pasú, hijo de la Madre Kuan Yin, danza Kâly La Negra el Baile de la Muerte Fría; y en el cadáver del pasú, que es carroña, está viviendo aún el falo de Shiva, el lingam diamantino de vajra: frente al símbolo de la virilidad absoluta, Kâly se descubre y deja manifestar a Pârvatî Frya, la Verdad tras la Muerte Negra; Pârvatî Frya realiza entonces el yonimudrâ sobre el lingam de Shiva, y Bhairava resucita en el Corazón del Hijo de Shiva; ¡ha nacido anormalmente un Niño de Vajra en el Corazón de Ganesha! ¡un niño engendrado por el Espíritu de Shiva con la Verdad tras la Máscara de la Muerte! ¡un niño gestado en la matriz de la Negrura Infinita de Sí Mismo! ¡un niño nacido en la vulva rota del Corazón muerto del pasú! ¡un Niño de Vajra, un Niño de Diamante, un Niño de Piedra, un Niño de Rayo, un Niño de Fuego Frío, un Niño Dios! ¡un Niño que es la Vruna Increada y que está más allá de Kula y Akula, más allá del Tiempo y del Espacio, más allá de la Vida y de la Muerte, más allá del Bien y del Mal, definitivamente más allá del pasú asesinado por Kâly en el Corazón del Hijo de Shiva!

Un mal muy grande han visto los millones de ojos de Avalokiteshvara en el Corazón del Hijo de Shiva. Un mal para el que no bastan Sus Lágrimas de Misericordia, ni su Compasión, ni su Amor. Un mal para el que no hay redención posible, ni en ésta ni en otra vida de la Rueda de la Vida Sripai Khorlo.

Es el mal de aquél que huye a los cuidados del Padre y de la Madre, que reniega del Padre y de la Madre, que descubre que no tiene Padre ni Madre, que encuentra la Verdad Desnuda de Sí Mismo y se empeña en Ser lo que Es y no lo que debe ser de acuerdo a la Ley. ¡Oh qué ingratitud la de quien así enfría el Corazón para la Madre y abriga odio contra el Padre! La Verdad Desnuda se ha instalado en el Corazón del hombre, sobre un lecho de hielo, y éste se ha convertido en un vîrya, en un Dios que compite con el Dios Uno. Pero Ella ha enfriado el Corazón porque

es la Enemiga del Amor y la Madre Kuan Yin no puede permitirlo. La Enemiga del Amor ha causado mucho daño: con la Máscara de Kâly ha asesinado al pasú, su hijo primogénito; y con el Poder de la Verdad Desnuda, ha procreado un ser abominable que nació sobre el cadáver del pasú, un Niño de Piedra Diamante, un niño que no es ni será jamás humano. Grande es el daño causado por la Enemiga, Terrible el mal que anida en el Corazón del Hijo de Shiva.

Es deber de la Madre Kuan Yin, quien todo lo ve y Su Misericordia alcanza a todos, proteger a sus hijos animales hombres. Porque sus hijos, de Corazón caliente y mente fría, son como ovejas en la manada: dependen del Pastor y su cayado. Y porque los Niños de Piedra, de Corazón Helado y mente caliente, son como lobos hambrientos: acechan la manada para asesinar a los corderos, y sólo huyen frente al cayado del Pastor.

—¿Qué ha visto la Diosa Madre del Oeste en el Corazón del Hijo de Shiva? Un lobo, un asesino de corderos, un Niño de Piedra Hijo de Sí Mismo y Esposo de la Verdad Desnuda, una Existencia abominable Táo-t'ie fuera de la Creación. Mas, por sobre todos los males, Kuan Yin ha visto a quien puede manifestar la Verdad Desnuda al Mundo, descubrir la Belleza Prohibida y Embriagante de la Enemiga de los hombres y propagar el mal de la Sabiduría como una epidemia. A los ojos de la Madre Kuan Yin, el Hijo de Shiva es el Demonio de la Destrucción del Hombre. La Verdad Desnuda que Ganesha puede exhibir a los hombres dormidos causará en ellos una nueva y atroz caída en la nada de lo Increado. Sobre las ruinas de la Humanidad del Amor, Ganesha transformado en Shiva, danzará la disolución de lo Creado, la descomposición de Mâyâ, la Muerte Final de la Ilusión. Y en el Pralaya del Amor y la Misericordia de Kuan Yin, sobre la Muerte de la Humanidad, en el Gottendemerung de la Fraternidad, los resucitados Héroes, los vîryas semidivinos, los Hombres-Dioses, exaltarán a la Verdad Desnuda de Sí Mismo, a la Enemiga del Amor, a la Esposa del Origen. ¡Oh, cómo lloran los millones de ojos de Avalokiteshvara al comprender el mal que habita en el Corazón del Hijo de Shiva!



Imagen de Avalokiteshvara esculpida en granito .Templo de Sokkuram, Corea. Siglo VIII

Pero Kuan Yin sabe que el mal de Ganesha es demasiado grande para poder ser perdonado. ¡No; para Kurt Von Sübermann no existe ninguna posibilidad de trato, pues su Presencia es humillante para la dignidad de los Bodhisattvas, su Presencia que expone sin pudor la Verdad Desnuda del Origen! ¡Nadie que esté en el bando de El Uno, de Brahma, El Creador, aceptará tal afrenta! Y será una vez más la Misericordiosa, quien hable en el Corazón del Hijo de Shiva y le anuncie la decisión de los Dioses. ¡Así habla la Diosa Madre Kuan Yin al Corazón del Hijo de Shiva Kurt Von Sübermann!:

Como lobo, mis borregos matarás.
Como Niño de Piedra, T'ao-t'ie,
después en lobos como tú los convertirás.
¡Para ti compasión no habrá!
¡Sereno mi amoroso Corazón,
secos mis múltiples ojos están!
Monstruo de la Verdad Prohibida
que trasmuta la humana Paz:
¡la decisión tomada está!
¡Por donde has venido te irás!
¡Fuera del Sendero del Hombre saldrás!
¡Lobo feroz, a mis ovejas no acecharás!
¡Verdad Desnuda del Origen
a los hombres dormidos
tu Signo no revelarás!
¡Porque eres eterno,
aunque no lo sabes, ulfhednar,
no morirás;
mas si el Sendero del Hombre
pretendes transitar,
al Mundo del Hombre
jamás regresarás!

¡A mi Santuario en la Tierra
no entrarás!
¡Yo soy la Madre de la Humanidad!
¡Soy la Pastora atenta
y a mi rebaño cuido
con celo sin igual!
¡Quien aqui llega busca la Inmortalidad!
¡Es quien ha pasado todas las pruebas
y es un cordero en mi corral;
es el que ha ofrendado un Corazón tierno
a Avalokiteshvara;
es el que ama y sufre,
el que sigue su Dharma,
el que es un perfecto hombre animal;
el que llega a mi Santuario
y al Padre va a adorar!
¡A él Yo le concedo
la Inmortalidad!
¡A él Yo lo guío
hacia la Fraternidad!
Mas tú, que eres lobo
con disfraz de cordero
¿qué vienes a buscar?
Portador de la Muerte Negra y Fría,
en tu Corazón de Hielo,
la Enemiga Oculta va.
Los Dioses no pueden castigarte,
pero tampoco desean verte más.
¡No hay sitios para lobos
en esta propiedad!
¡Por mi sûtrâtmâ de Misericordia
el lycántropo no transitará!
¡Aquí soy Kuan Yin, Chenrezigs,
la Diosa del Fondo del Mar!
¡Yo guardo el Sendero del Deva Yâna
para los Inmortales de la Fraternidad!
Tu pecado de Piedra Frya
ha ofendido, mis ojos de bondad,
y te he cortado el camino
hacia la Fraternidad.
¡Por tu abominable mal
hoy he cerrado
la Puerta de Chang Shambalá!
¡Yo soy Palden Dordji Lhamo!

Todos quedamos asombrados y sorprendidos por las palabras del monje. ¡El llamaba a eso "traducir sus impresiones sobre el Chortens", cuando parecía que la misma Diosa Kuan Yin nos había hablado! Sin dudas, Bangi poseía una facultad superior que le permitía ver y oír a los Bodhisattvas. Pero el más alterado por aquella visión era Yo, pues descubría en ella aspectos que me tocaban de cerca, significados que interesaban a la Operación Clave Primera, conceptos que cobraban sentido en el marco de la

Estrategia propia. El gurka, en efecto, me había transmitido un mensaje, aunque no dejaba vislumbrar si lo hiciera consciente o inconscientemente.

En síntesis, lo que dijera el gurka, y que nadie podía comprender entonces salvo Yo, era que *mi presencia en el Valle de los Inmortales obligaba a los Demonios a cerrar la Puerta de Chang Shambalá*, tal como esperaba Konrad Tarstein que sucediera. Vale decir, que si Ernst Schaeffer aún no había conseguido pasar, su Operación *Altwesten* quedaría definitivamente suspendida, pues la Diosa Kuan Yin "decía en mi Corazón": "la decisión tomada está", "hoy he cerrado la Puerta de Chang Shambalá".

Capítulo XXXII

Era pleno mediodía cuando dejamos el Chortens. Los perros daivas exigían trepar por la ladera Oeste de uno de los Altyn Tagh, mas pronto descubrimos un sendero disimulado que permitía ascender unos mil metros. Cuatro fatigosas horas después arribamos a la cumbre del monte, constatando que por el Norte, la montaña caía miles de metros en una pared vertical: desde la base, se extendía en todas direcciones una amplia llanura desértica, salvo hacia el N.O., donde se divisaban las azules aguas de un lago de enorme superficie.

–¡Teufel! –exclamó el eficaz Von Grossen–. Tenemos la suerte de contemplar el país desde una privilegiada terraza de 4.000 mts. Lo que vemos, en toda su extensión, es la provincia china de Sinkiang; esa llanura, no es otra que el desierto de Takla Makan, que se halla conectado con el desierto mongol de Gobi en su extremo oriental; y el lago, con toda precisión, se trata del Lop Noor. ¡Al fin un área geográfica que se ajusta a la realidad de los mapas germanos!

Pero, si fuera del Valle de los Inmortales el Mundo seguía igual, en su interior el Espacio y el Tiempo estaban tan distorsionados como antes, los Dioses Traidores y los Sacerdotes de la Fraternidad Blanca nos acechaban para cerrarnos el paso o atacarnos, y aún debíamos localizar a Ernst Schaeffer. Esto último ocurrió antes de lo previsto. Efectivamente, mientras observábamos maravillados el Sinkiang, los monjes kâulikas exploraron los cien metros cuadrados de la cumbre y a los pocos minutos trajeron impactantes noticias: ¡al pie de la ladera Sur había un campamento! Corrimos hasta allí y lo verificamos con los prismáticos. ¡No cabían dudas: era el campamento alemán!

La pequeña cañada, que mas bien parecía un desfiladero, medía unos 500 mts. de largo y 50 mts. de ancho, y en Invierno cumplía la función de transportar la nieve de un gigantesco glaciar, cual titánico canal de piedra. Estaba orientado de Este a Oeste, y en cada extremo, sendas gargantas permitían entrar o salir: desde adentro, podía observarse que la garganta Oeste estaba flanqueada por las esculturas de dos enormes bodhisattvas armados. Por alguna razón, la expedición no se atrevió a cruzar ese portal de

piedra tan elocuentemente ornamentado, y decidió acampar en el extremo opuesto de la cañada, junto a la garganta de entrada. Se veía que llevaban ya unos días en aquel lugar, y que tal vez pensaban permanecer más tiempo, pues habían desempacado todo el equipo y distribuido racionalmente, luego de una rigurosa castrametación: hasta disponían de dos centinelas, uno al Este y otro al Oeste del campo.

Para el momento, largamente acariciado, de toparnos con la expedición de Schaeffer, Von Grossen elaboró un plan de aproximación al que sólo faltaban agregar detalles tácticos de acuerdo a las circunstancias. Dado el caso presente, sólo hubo que confirmar los puestos y funciones de cada uno para que la escuadra estuviese dispuesta a ejecutar el plan.

Conforme a ello, descendimos en silencio hasta la entrada de la cañada, sitio en el que desembocaba el camino de la cumbre. Ya allí, Von Grossen, Oskar Feil, el gurka y Yo, con los perros daivas, permanecimos ocultos unos minutos, en tanto los tres oficiales ϟϟ y los ocho monjes lopas, se desplegaban alrededor del campamento. Ellos debían mantenerse a resguardo y cubrir nuestro próximo avance, en previsión de un malentendido o de que algo saliese mal.

Sin sospechar nada, el centinela se hallaba fumando, distraído por sus propios pensamientos, recordando quizás la patria lejana. Los tres alemanes surgimos de pronto frente a él y creyó estar soñando. Pero ya era tarde para reaccionar, especialmente al ver las negras bocas de las Schmeisser: la Luger, el puñal, y el subfusil MP40 pasaron a manos de Von Grossen.

–Somos oficiales del Tercer Reich –explicó Von Grossen– pero no podemos correr riesgos. ¡Heil Hitler! ¡Acérquese ahora al campamento, muy lentamente, y avise de nuestra llegada!

–¡Heil Hitler! –respondió el atribulado centinela.

Con exquisita delicadeza, se fue asomando a cada una de las seis carpas y comunicando lo que ocurría a sus ocupantes. Muchos, posiblemente, habrán supuesto que el centinela desvariaba.

En segundos se reunieron 20 o más hombres, pero no se podía distinguir quién era oficial o suboficial porque todos estaban vestidos con traje de paisano. Uno de ellos soltó una exclamación y se acercó varios pasos:

–¡Yo a Ud. lo conozco! ¡Es el *Standartenführer* Karl Von Grossen! ¿Qué Diablos hace aquí, en la axila del Tíbet?

–Y Yo sé quien es Ud., ***Standartenführer Reinhard Von Krupp*** –replicó maliciosamente el siempre bien informado Von Grossen, remarcando el grado y el nombre del oficial. De sus años en la Gestapo, Von Grossen conservaba la mala costumbre de poner cierto énfasis sugestivo al nombrar a las personas, dando a entender que poseía sobre ellas información confidencial o comprometedora.

–Estamos aquí para... –iba a proseguir Von Grossen, cuando fue interrumpido por la aparición de Ernst Schaeffer.

Es posible, y más aún, muy probable, que Schaeffer haya perdido irreversiblemente la razón al encontrarse ante aquel espectáculo inesperado. Para comprenderlo hay que figurarse lo que sería para él haber llegado al Valle de los Inmortales, a un paso del Santuario de la Reina Madre del Oeste y de la Puerta de

Chang Shambalá, y comprobar que en lugar de los Arhats aparecía un grupo de alemanes, uno de ellos su enemigo jurado. Y junto a éste, inexplicablemente, venía la víctima propiciatoria, Oskar Feil, y el gurka desaparecido.

–¡Ahahahah...! –dio un alarido demencial y clamó– ¡disparen, mátenlos a todos!

Los ϟϟ, oficiales y tropa, alzaron sus fusiles pero aguardaron que su *Standartenführer* confirmara la orden: Schaeffer era oficial de la Abwer y no tenía mando directo sobre la Schutz Staffel. Esa indecisión evitó un enfrentamiento armado de imprevisibles consecuencias.

–¡Son alemanes, hombres de la ϟϟ! –trató de explicar Von Krupp, que estaba atónito frente a la alucinante actitud de Ernst Schaeffer.

Pero éste ya había extraído su Luger y me apuntaba, con la manifiesta intención de eliminarme del mundo de los vivos.

No alcanzó a disparar. En veloz movimiento, dos de los ϟϟ de su expedición se abalanzaron sobre él y lo tomaron de rehén: uno le arrebató la pistola y lo sujetó, mientras el otro apoyaba una daga sobre su garganta. ¡Eran los dos espías del S.D.!

–¡Al primero que se mueva, degollamos a este hombre! –amenazó uno de ellos–. ¡Acérquese, mi *Standartenführer*, y desarme a esos cuatro! –agregó, señalando a los secuaces de Schaeffer.

Von Grossen no se hizo esperar y gritó varias órdenes. Ante la sorpresa general, Hans y Kloster emergieron de entre las rocas y rápidamente despojaron de sus armas a los cuatro, que no opusieron resistencia. Seis figuras, vestidas con túnicas color azafrán y con el rostro y las manos cubiertas de ceniza, intentaron huir a la carrera en dirección a la salida Oeste de la cañada, pero cayeron a los pocos pasos acribillados a flechazos: eran el Skushok del Ashram Jafran y sus lamas. Aquello colmó la medida. Von Krupp bramó a su vez una orden y todos sus hombres hicieron cuerpo a tierra; y poco faltó para que se llegase nuevamente al enfrentamiento.

La escuadra de Von Krupp nos duplicaba en número. Sin embargo primó el sentido común y el *Standartenführer* interrogó a Von Grossen airadamente:

–¿Qué es esto, Von Grossen? Se presenta aquí, nos trata como si fuésemos enemigos, y mata a los guías tibetanos, que contaban con nuestra protección. ¡Me imagino que tendrá un buen justificativo para este atropello!

–No tenemos nada contra Ud. sino contra ese hato de traidores –vociferó Von Grossen–. Y si le parece suficiente justificación, acá están nuestras órdenes, aprobadas por el Führer.

Le alargó un sobre lacrado que rezaba: *"Altwestenoperation"*. Reinhart Von Krupp lo rasgó y extrajo el escrito. Era un decreto de breve texto. Movió la cabeza afirmativamente y le comentó a Schaeffer:

–¡Han venido de Alemania a hacerse cargo de la expedición! Desde este momento la seguridad y logística están a cargo del *Standartenführer* Karl Von Grossen.

El rostro de Schaeffer lucía más blanco que la nieve de los Altyn Tagh. Von Krupp dijo en tono suficientemente alto como para que todos le oyesen:

—Por mi parte está bien. Acepto las órdenes y me pongo bajo su mando. Pero tendrá que explicarme qué significa su acusación de traición. Y cómo es que Oskar Feil se encuentra con ustedes.

El SS aflojó la presión del cuchillo. Los hombres de Von Krupp se pararon y bajaron los fusiles, en tanto Heinz y los ocho monjes kâulikas se aproximaban, estos últimos con las flechas aún montadas en sus arcos.

—¡Traición! —gritó el traidor, fuera de sí—. ¡Traición! ¡Malditos asesinos, no saben el daño que han causado a Alemania y a la Humanidad! ¡Ahahahah...! ¡Von Sübermann, hijo del Demonio, sabía que se proponía impedir nuestra misión! ¡Ha venido a destruirnos: debimos haberlo matado en Alemania! ¡Por su culpa seré castigado: los Maestros jamás me perdonarán su presencia condenada en este Valle Sagrado! Cuando el Arhat Djual Khul se marchó debí imaginar que algo terrible estaba sucediendo! ¡¡Era Ud.!! ¡Ud. y su Mancha excecrable que ofende a los Santos Seres!

¡Maldito, mil veces maldito Von Sübermann, engendro del Infierno, ¿cómo hizo para encontrarme?! —rugió completamente encolerizado. Los dos espías SS lo mantenían sujeto de los brazos para evitar que se arrojase sobre mí.

—Despreciable *Herr Lehrer*, lo último que hubiese querido en mi vida era volverlo a ver —afirmé con sinceridad—. El mérito de llegar hasta aquí es obra exclusiva de estos nobles canes.

Acto seguido solté un poco de rienda a los perros daivas, que aún obedecían la orden "buscar a Ernst Schaeffer", y los dogos saltaron y lanzaron dos feroces dentelladas a escasos centímetros de su cuello.

Con los ojos desorbitados de terror, el rostro descompuesto por la ira, Schaeffer era la imagen de la locura.

—¡Ya lo veis: *sólo un ser infernal podría venir acompañado por los lobos de Wothan*! No acepte ese decreto Von Krupp, y mátelos a todos. Todavía está a tiempo de evitar un mal terrible a Alemania y al Mundo. Yo le aseguro que nada le ocurrirá si me hace caso. Mejor dicho le garantizo que será condecorado como héroe.

—¡Ud. está loco, Schaeffer: en Alemania nadie hay superior al Führer! Si no cumplo estas órdenes la única condecoración que recibiré será una cuerda de cáñamo con nudo corredizo —se disculpó Von Krupp.

—No Camarada Von Krupp —aclaré—; no se trata de las palabras de un loco sino las de un traidor. El sí cree que existen hombres más poderosos que el Führer: son quienes planean la desaparición del Tercer Reich y le han encomendado una misión secreta que ayudará a consumar la traición. Y en cuanto a Ud., *Herr Lehrer*, de cierto que Kula y Akula no son los lobos de Wothan, aunque es verdad que vengo de un Infierno y ahora estoy en un Infierno mayor; pero estos perros, como Cerbero, le impedirán llegar al peor de los Infiernos, el que se halla detrás de esa Puerta al fin de la cañada, vale decir, su amada Chang Shambalá, la guarida de los Demonios Inmortales.

—¡Blasfemia! ¡Blasfemia! ¡Mátelos, Von Krupp! ¡Mátelos ahora y salvará su Alma! ¡Mátelos antes que sea tarde y suelten a Lúcifer en el Mundo! —imploraba, perdido ya completamente el control de sus palabras.

Von Grossen mandó que lo encerraran en una carpa, bajo la custodia de Hans y Kloster. Ya comenzaba a anochecer y los monjes kâulikas se apresuraron a levantar las tiendas, ante la mirada asombrada de la escuadra de Von Krupp. Este se aproximó a nosotros y preguntó sin mayor delicadeza:

—¿Alguien me puede explicar qué es lo que está pasando? Se suponía que debía conducir y proteger una expedición científica que tenía por objetivo investigar los ancestros orientales de la Raza Aria. Nada que ver con lo que estoy oyendo: "Demonios", "Infiernos", "traición al Tercer Reich". ¿Qué significa toda esta locura? ¿Cómo se puede traicionar al Tercer Reich en este remoto lugar? Y lo más increíble ¿dónde encontraron a Oskar Feil?¿cómo nos siguieron? ¿qué es eso de los lobos de Wothan?

Durante media hora, Karl Von Grossen aclaró lo mejor que pudo todas las dudas de Von Krupp. Al cabo, éste planteó una pregunta para la cual Von Grossen no tenía respuesta.

—¿Y ahora qué haremos?

—Mis órdenes —reveló Von Grossen— especifican que al tomar contacto con la expedición debo obrar de acuerdo a las instrucciones del *Sturmbannführer* Kurt Von Sübermann. Y como Ud. debe obedecerme a mí, me ahorraré el retransmitirle tales instrucciones si ambos las conocemos al mismo tiempo —concluyó con lógica aplastante—. Y bien, Von Sübermann, ¿qué tiene que decirnos?

—¡Que tenemos que volver inmediatamente a Alemania! —dije sin dudar—. Mañana mismo debemos emprender el regreso. A Ernst Schaeffer y sus cuatro cómplices los conduciremos arrestados, pero si se resisten, los ejecutaremos bajo mi reponsabilidad.

Karl Von Grossen aprobó sin reservas esa decisión pero el más aliviado era Von Krupp.

—¿Eso es todo? ¿Regresar a Alemania? Es la mejor noticia que escucho en más de un año. Temí que solicitara continuar la exploración del Tíbet. ¡Me adhiero totalmente a esa propuesta! La verdad es que ya estaba harto de Ernst Schaeffer y sus misterios.

¡Pobre Von Krupp! Ni Von Grossen, ni Yo, imaginamos entonces que jamás regresaría a Alemania...

Capítulo XXXIII

No te podría asegurar, neffe, si lo primero que percibimos fue el sonido o la luz, *o el olor dulzón y penetrante, inconfundible del humo de sándalo*, o si captamos sendos tattvas a la vez.

Los hombres de Von Krupp ya estaban guarecidos en las carpas, salvo los dos centinelas. El gurka y los lopas terminaban de armar

nuestras tiendas ayudados por Heinz. Y los dos *Standartenführer* y Yo aún estábamos hablando. El Sol hacía tiempo que se había puesto y el crepúsculo muriente dejaba paso rápidamente a la helada noche de las cumbres tibetanas. Sin embargo, en un instante, la cañada comenzó a iluminarse desde la salida del Oeste, como si asistiésemos al amanecer de un nuevo y deslumbrante Sol.

Perplejos, pasmados, hipnotizados, los tres nos quedamos mirando la bola de luz, que atravesaba la garganta y avanzaba por el centro de la cañada, a no más de cien metros de altura. Aunque el halo se extendía decenas de metros alrededor del núcleo brillante, era posible distinguir que el centro se componía de cuatro esferas incandescentes, intersectadas excéntricamente entre sí. Pero tal observación fue cosa de un segundo, porque el sonido que acompañaba a la resplandeciente aparición nos impidió enseguida toda otra percepción.

Al menos para mí, que pasé mi infancia en una granja de El Cairo donde se criaban abejas melíferas, aquella vibración resultó claramente familiar: ***era el zumbido clásico de un enjambre en movimiento***. Había empezado como un débil rumor, así como la luz fue al principio un suave fulgor, pero pronto se tornó insoportable. Creo que los tres nos tapamos los oídos con las manos, para comprobar desesperados que nada lograba detener la penetración sonora. Con la cabeza entre las manos, y el cerebro taladrado por la onda asesina, caí de rodillas completamente aturdido.

Sentí que iba a perder el sentido y, en un esfuerzo supremo de voluntad, miré a mi alrededor. Vi a Von Grossen, aún de pie, convulsionarse y gritar, en tanto que a escasos centímetros mío yacía el cuerpo inerte de Reinhart Von Krupp. Automáticamente puse la mano en su cuello, buscando el pulso, pero comprendí que había dejado de existir. Mi mente se nublaba; un intenso mareo me causaba la sensación de que todo giraba a mi alrededor; la náusea, iniciada en el estómago, me estremeció en una violenta arcada; y una angustia creciente en el corazón, que ya era una declarada taquicardia, me produjo la impresión de que aquel órgano quería saltar y huir de mi pecho. En fin, víctima de un ataque psicofísico, para el que no conocía defensa alguna, me desmayaba sin remedio. Risa de los Demonios, Música de los Infiernos, Armonía del Dios Creador del Universo, frente a esa fuerza desintegradora del Alma ¿qué quedaba del Héroe, del líder carismático, del Iniciado que horas antes conducía su legión dispuesto a luchar contra enemigos de la Tierra o el Cielo? Muy poco, neffe, muy poco. Apenas una chispa de voluntad.

De improviso fui acometido por un recio temblor y tardé en tomar conciencia de que Bangi me había agarrado por los hombros y me sacudía con firmeza. Entre brumas, lo reconocí ante mí gritando a voz de cuello; los ocho lopas estaban también allí: dos arrastraban a Oskar Feil; otros dos sostenían a Von Grossen; uno corría con los perros daivas, que estaban atados en un extremo del campamento; y los restantes trazaban febrilmente círculos y signos en el suelo con sus cimitarras, al tiempo que entonaban mantrams y adoptaban mudras guerreros. La bola de luz se encontraba ya sobre nosotros y el zumbido de las abejas alcanzó su máxima intensidad. Sea por el zamarreo de Bangi, o por el efecto de los

yantras de los lopas, lo cierto es que recuperé en parte la lucidez; lo suficiente para comprender las dramáticas palabras del gurka.

—¡Shivatulku! ¡Shivatulku! —llamaba impacientemente, sin dejar de zarandearme, acto que culminó con dos impetuosas bofetadas. Con un movimiento de cabeza le hice entender que lo escuchaba.

—¡Oh Pawo[44]: sacadnos de aquí! ¡Pronto o el Vîmâna de Shambalá nos destruirá!

—¿C... cómo? ¿Cómo haré, si no puedo tenerme en pie? —balbuceé desalentado.

—¡Los perros daivas. Oh Dubtob[45]! ¡Ordenad a los perros daivas que os conduzcan volando a un destino fuera de aquí! ¿Me comprendéis?

Asentí, a pesar de que no comprendía totalmente la solicitud del gurka.

—¿Qué debo hacer para que los perros daivas vuelen ? —me interrogué absurdamente a mí mismo, pero en voz lo suficientemente alta como para que Srivirya respondiese. El lopa, evidentemente estaba atento a mis reacciones.

—¡Nombradlos como si fuesen idénticos a Kyungta, el ave Gáruda que transporta a los Dioses; o como Lungta, el caballo Pegaso que cumple igual función! ¡Decidles Svadi-lung; Kula y Akula Svadi-lung, y ellos volarán !

¿Destino? ¿Qué destino? La cabeza parecía que me iba a estallar. Quizás fuese el inconsciente, quizás el Scrotra Krâm, pero lo positivo fue que una Voz Interior me dijo:

—"Sining, debes ir a Sining" —pensé en el Yantra, lo imaginé como pude, y traduje: "Siningto, Kula y Akula Svadi-lung".[46]

Alguno de los lopas había puesto las riendas de los dogos en mis manos. Estaban enfurecidos por la presencia del diabólico vîmâna y aullaban como si efectivamente fuesen los lobos de Wothan. Cuando imaginé el Yantra se pusieron rígidos y echaron las cabezas hacia adelante, preparados para partir en cumplimiento de la orden. Y cuando ordené "Sining-To, Kula y Akula svadi-lung", sucedió el increíble prodigio de que los perros daivas saltaran a una especie de abismo que insólitamente se creaba frente a ellos.

Me sentí arrastrado por las riendas, izado en el aire y transportado en dirección al Este, hundido en una negrura impenetrable que ahora ocupaba el lugar donde segundos antes estaban las montañas Altyn Tagh. Al ser levantado en vilo, un peso anormal en las piernas puso mi cuerpo en tensión durante un instante. Me volví, sorprendido, y advertí que una cadena humana pendía de mis extremidades: los tibetanos habían realizado una serie de tackles en el momento del salto, agarrándose entre ellos y levantando también a Karl Von Grossen y Oskar Feil. La mirada se deslizó hacia abajo y contemplé estúpidamente la cañada iluminada por el vehículo de Shambalá y el campamento convertido en un sepulcro colectivo: Reinhart Von Krupp, muerto; los centinelas, muertos; y en las entradas de las carpas, estaban diseminados los cadáveres de quienes alcanzaron a salir pero no

44 Pawo: Héroe en tibetano.
45 Dubtob: Mago.
46 "Vamos volando a Sining, Kula y Akula".

llegaron muy lejos. El zumbido era ensordecedor, aterrador, paralizante; ¡el zumbido era el llamado de la Muerte! ¡Heinz, Hans, Kloster! Recordé a mis Camaradas y creo que grité de impotencia, antes de sumergirme en la negrura y perder el conocimiento.

Capítulo XXXIV

Segundos después recobré la conciencia: ni señales del ensordecedor sonido o de la diabólica centella. Todavía subsistía la luz crepuscular por lo que pude comprobar, sin ninguna duda, que nos hallábamos en un lugar completamente diferente a la cañada donde acampara Schaeffer. De inmediato vino a mi memoria todo lo ocurrido, el ataque del zumbido mortal y la fuga gracias a los perros daivas. ¡Aún vivía por milagro! ¿Pero dónde estaba? Porque aquello no era evidentemente Sining sino la orilla de un río, una breve playa al pie de la ladera de un cerro.

Me encontraba sentado en el suelo, sosteniendo aún en las manos las ahora inertes riendas de los perros daivas. A centímetros de mis pies, el río rumoroso entonaba la melodía de la Naturaleza. Un resplandor contra la ladera me mostró a los lopas reuniendo leña y alimentando un improvisado fogón. Karl Von Grossen y Oskar Feil se habían parado y contemplaban la escena en silencio, como atontados. Cuando los ojos del *Standartenführer* se encontraron con los míos reaccionó:

–¡Von Sübermann: Gott sei dank! ¿Adónde estamos? ¿Qué fue de los otros?

Me incorporé y le respondí con cruda franqueza:

–No lo sé. Ignoro qué lugar es éste. Con seguridad estamos muy lejos del campamento, pero por lo menos seguimos con vida. Porque si de algo estoy convencido es de que quienes no vinieron con nosotros deben haber muerto en la cañada. ¿Quién podría sobrevivir a ese ataque de los Demonios? ¡Si hasta los monjes kâulikas, que son expertos en tal clase de Magia Negra, temían morir inevitablemente!

En ese momento los tres recordamos a los monjes y los buscamos con la mirada: estaban los ocho junto al fuego que habían encendido al resguardo de unas enormes rocas, y nos observaban a su vez con tranquilidad. Karl y Oskar se acercaron a ellos. Yo quise hacer lo mismo, pero las riendas me lo impidieron. Con horror descubrí que uno de los dogos había muerto; el otro parado a su lado, emitía periódicos gemidos de dolor.

Si a alguien debía la vida en este mundo, aparte de a mis padres, era a aquellos perros, así que me sentí comprensiblemente conmovido por la pérdida de uno de ellos. Dejé al superviviente continuar con sus lastimosos aullidos, desconsolado réquiem para la pareja ausente, y me aproximé al grupo. Sin cortesía, interpelé a Srivirya:

–¿Cómo es que ha muerto uno de los perros daivas? ¿No me había asegurado el Guru Visaraga que ambos constituían una pareja arquetípica, la síntesis manifestada de un par de principios opuestos, cuya existencia debía ser ***necesariamente*** simultánea? Si

eso era cierto ¿no deberían haber muerto los dos? O, mejor dicho ¿por qué no están vivos los dos?

—Tened paciencia, Hijo de Shiva —aconsejó compasivamente el monje— y recordad que estos perros son tulpas, creaciones mentales de los Magos del Círculo Kâula. Por lo tanto no están sujetos a las leyes naturales sino a la Voluntad de los Gurúes. Os dije hace unos días que, aunque nuestra Orden conocía el secreto de los perros daivas, jamás se habían proyectado hasta ahora porque no existía un Iniciado que fuese como vos, capaz de controlarlos más allá de Kula y Akula. Por lo tanto, carecíamos de información práctica sobre lo que sucedería al ser realizados por un Shivatulku. Vale decir, que no sabíamos cómo se iban a comportar en esta etapa del Kaly Yuga: la última vez que los perros daivas recorrieron la Tierra fue en la Atlántida, hace miles de años. Evidentemente, esta Epoca de Hierro ha debilitado de algún modo su Poder de Vuelo y uno de ellos resultó afectado por la Fuerza del Dordje. Pero si no sabíamos cuánto iban a vivir, en cambio os puedo responder por qué uno de ellos ha continuado vivo luego del vuelo lung-svadi: se debe a las leyes particulares que rigen su reproducción.

Vos habéis razonado bien, pero no contemplasteis las leyes de la reproducción. Al ser una pareja perfecta, arquetípicamente equilibrada, los dos canes, en efecto, deberían haber muerto al unísono. *Pero la ley de la reproducción establecida por los Gurúes exige que antes de la desintegración, la pareja engendre y dé a luz otro par de perros daivas.* El proceso sería, pues, el siguiente: la muerte de uno cualquiera de ellos, significará la automática metamorfosis del otro en un ejemplar andrógino; es como si uno de los principios arquetípicos, que se hallaba manifestado afuera, se incorporase adentro del sobreviviente; y el que viva, llevará en su seno el germen de una nueva pareja de perros daivas, el cual crecerá, madurará, y nacerá al cabo: entonces, luego del alumbramiento, el ejemplar antiguo se desintegrará fatalmente. ¿Comprendéis ahora por qué vive uno de ellos?

Asentí, aliviado al saber que en poco tiempo recuperaría la pareja de perros daivas.

—Pues bien —agregó Srivirya—; entonces no olvidéis que en este período, mientras el dogo andrógino se encarga de gestar la nueva pareja, debéis referiros a él con el nombre de "Vruna", puesto que es la unidad de Kula y Akula.

Volví a asentir, dado que aquello era indudablemente lógico. En eso estalló Von Grossen.

—¡Por Dios, Von Sübermann! ¡Siempre los malditos perros! ¿Se preocupa por la muerte de un perro? ¿Y nuestros Camaradas? Me ha comunicado su sospecha de que también han muerto: ¡pues debería afligirse por ellos! Y tampoco sabe dónde estamos. Eso trataba de averiguar a los tibetanos cuando Ud. me interrumpió para hablar de los condenados mastines.

Decidí no responder a las injustas acusaciones de Von Grossen.

—Nada sabemos nosotros sobre el lugar al que nos ha traído el Shivatulku —terció Srivirya—. A él toca responder, pues sólo él conoce la orden que dio a los perros daivas.

A Von Grossen se le descompuso la expresión del rostro al verificar que el tema de los dogos era ineludible. Yo no tuve que

reflexionar para exponer una cuestión que me intrigaba desde que recobrara el conocimiento en aquella playa.

—¡A Sining! Yo ordené a los dogos ir a Sining. Fue el primer lugar que se me ocurrió, seguramente porque los dos monjes que guiaban a los holitas afirmaron que desde allí nos ayudarían a llegar a Shanghai. No me explico por qué los perros daivas no nos condujeron a Sining.

—¡Oh, qué extraña es la mente del Shivatulku! —exclamó Srivirya, quien no podía concebir que mis actos fuesen simplemente estúpidos, como en verdad lo eran—. Si deseábais ir a Shanghai ¿Por qué no mandar a los perros a que os condujesen directamente hacia allí, en lugar de solicitarle la plaza de Sining, situada 2.000 km. antes? ¡Incomprensibles son los Designios de los Dioses! Pues ahora que los perros daivas están en proceso de reproducción no podréis emplearlos ya más para un vuelo lung-svipa: sólo los futuros cachorros, algún día, os llevarán a través del Tiempo y el Espacio. Claro que ahora sabremos dónde estamos ¿Qué Sining habéis traducido en vuestra orden?

—¿Cómo qué Sining? No entiendo a qué se refiere —declaré, temiendo oír lo que vendría.

—Pues claro, Hijo de Shiva —explicó candorosamente Srivirya—. ¿La orden solicitaba dirigirse a Sining-Fu o a Sining-Ho, es decir, a *la ciudad* de Sining o *al río* Sining?

Solté un juramento. ¿Por qué había sido tan poco preciso al definir el destino impuesto al viaje aéreo de los perros daivas? La respuesta era obvia: porque la orden fue formulada en un momento crítico, en medio de un tremendo desorden físico que me impidió razonar lo suficiente. En aquella terrible circunstancia olvidé todo, no describí con precisión la meta pues supuse inconscientemente que los perros entenderían, que interpretarían exactamente mis deseos. Y la verdad era muy otra: los canes eran tulpas, yidams, máquinas mágicas proyectadas por la voluntad de acero de los Magos y que requerían el correcto control de sus funciones.

—De cierto que no especifiqué si se trataba de Sining-Fu o de Sining-Ho —confesé contrariado. El monje kâulika meditó un segundo y dijo sonriente:

—Entonces es muy probable que nos hallemos junto al río Sining. Al recibir la orden, los perros daivas se encontraron con que existían dos objetivos diferentes con el mismo nombre. Eligieron, por motivos que sería largo detallar, el objetivo más antiguo que correspondía a ese nombre, al parecer, el río. Y esa indefinición explicaría también la muerte de uno de los dogos: la causa sería el dilema al que fueron sometidos los principios opuestos, que obró como si con una cuña lógica se hubiese intentado partir la unidad absoluta del Arquetipo perro. Creo que el problema radica en los grados de realidad de las cosas en juego. Por una parte, los perros daivas no constituían una pareja perfecta, no podían serlo en esta etapa del Kaly Yuga, y exhibían cierto grado pequeño de desequilibrio. Por otra parte, el río Sining resulta ser un poco más real, dentro de la Ilusión de Mâyâ, que la ciudad de Sining. Consecuencia: los perros daivas se encuentran frente a una disyuntiva y se ven forzados a elegir; a causa del desequilibrio supuesto, uno de los perros *tiende* hacia Sining-Fu y el otro *tiende* hacia Sining-Ho; como mágicamente el destino real

es el que corresponde al nombre más real, sólo uno de los dogos llega a Sining-Ho, donde estamos, en tanto el otro can se desintegra para evitar la alteración imposible del Arquetipo. Y como los perros daivas no pueden existir sino en pareja, el presente andrógino se desintegrará igualmente luego de la reproducción.

–¡De modo que los perros han concurrido al río Sining, al cual correspondería la corriente que pasa frente a nosotros! –admitió Von Grossen, que al fin comenzaba a ubicarse geográficamente–. Siendo así, Kameraden, les expondré el cuadro de situación: ***Elementos a favor de nuestra Estrategia:*** a) tres alemanes y ocho tibetanos, miembros de la Operación Clave Primera, aún estamos con vida; b) es posible que la ciudad de Sining se encuentre cerca de aquí y es probable que ello represente nuestra definitiva salvación, si conseguimos pasar la noche en estas condiciones. ***Elementos en contra de nuestra Estrategia:*** a) experimentamos cinco bajas, tres alemanes y dos tibetanos, además de los cinco porteadores holitas y todo el equipo; b) si realmente este sitio se halla al Este de lago Kuku Noor, ello implica una distancia más de 1.000 km. alejada del Valle de los Demonios Inmortales, lo que torna imposible por el momento regresar para inspeccionar o rescatar los cuerpos y materiales. ***Conclusión:*** Es casi seguro que los efectivos a cargo de la Operación Altwesten han corrido idéntica suerte que los miembros de la Operación Clave Primera, vale decir, que están muertos o desaparecidos. Esta conclusión pone término a la Operación Clave Primera, y nos impone la delicada obligación de explicar convincentemente a nuestros superiores los hechos ocurridos en el campamento de Ernst Schaeffer.

Von Grossen me miró significativamente, como dando a entender que el principal responsable de las explicaciones sería Yo. Sus últimas palabras fueron:

–Considerando el diabólico ataque que hemos sufrido en aquel Valle del Infierno, a la luz de las órdenes recibidas de Alemania y de la estructura de la Operación Clave Primera, he extraído ciertas conclusiones que les comunicaré en carácter estrictamente confidencial y personal. Creo, Caballeros, que nuestros líderes de Alemania tenían una idea bastante aproximada sobre lo que pasaría en el Tíbet si Kurt Von Sübermann se integraba a la Operación Altwesten. Más claramente, creo que ellos, Hitler, Himmler, Heydrich, Rudolph Hess, y Dios sabe quiénes más, sabían que determinados enemigos reaccionarían con extrema violencia al descubrir a Von Sübermann: enemigos que son quizás seres extraterrestres, poseedores de armas terribles, incomparables a ningún arsenal terrestre. Si sabían lo que podría suceder ¿por qué permitieron que el enemigo nos encerrara en una trampa mortal? Esta es una pregunta para la que carezco de respuesta. Intuyo que deseaban comprobar concretamente la eficacia de Von Sübermann para causar las reacciones de los "Demonios" de Chang Shambalá y que tal vez subestimaron al enemigo: quizás pensaron que la Fraternidad Blanca cerraría las malditas puertas de sus guaridas, y desecharon la posibilidad de que los Demonios tratasen de matarnos a todos. Sea de ello lo que fuere, Yo estoy persuadido que Von Sübermann jamás nos revelará el secreto que enardece a los Demonios. En resumen, doy por concluida en este momento la Operación Clave Primera; la evaluación de sus resultados la hará

en Alemania el correspondiente Estado Mayor. Y, como ϟϟ Standartenführer a cargo de la ejecución de la Operación Clave Primera, dispongo que se emprenda el inmediato regreso a Alemania. ¿Están de acuerdo, Kameraden, con el Cuadro de Situación y las conclusiones?

¿Qué otra cosa podíamos hacer Oskar Feil y Yo, mas que aceptar incondicionalmente las decisiones de Von Grossen? Los monjes tibetanos, por su parte, nunca discutían las órdenes y, una vez más, se disponían a apoyar nuestros planes.

Partiríamos al amanecer. En tanto, formamos un círculo alrededor del fuego y nos abrazamos para transferirnos calor, postura que adoptó también el dogo Vruna. A pesar del frío reinante a la madrugada, todos logramos dormir, debido al gran cansancio psíquico que acumuláramos durante los últimos días. No teníamos ni una manta o capa, tan sólo lo puesto, y por eso nos apretábamos los unos con los otros para evitar la congelación, aunque era evidente que en aquel sitio no hacía tanto frío como en las cumbres de los montes Kuen Lun. Y en cuanto a las armas, sólo conservábamos las dagas y las Luger de Karl, Oskar y Yo, y las dos metralletas Schmeisser que llevábamos cruzadas en la espalda: para esta temible arma, contábamos solamente con dos cargadores cada uno, igual que para las Luger. Insuficiente para transitar por un país en guerra civil, pero siempre mejor que nada.

Todos los kâulikas, por el contrario, tenían sus puñales, cimitarras, y carcajes con las cincuenta flechas. Por lo demás, ni comida, ni agua, ni pertrechos de ninguna clase, salvo lo que llevábamos encima en el momento de huír de la nefasta cañada. Eran pocas cosas, muy pocas si hubiésemos estado mucho más perdidos en el Tíbet; resultaron suficientes para llegar a Sining-Fu.

Ateridos de frío, desde el amanecer marchamos paralelamente al río Sining-Ho. Von Grossen nos sorprendió a todos al extraer del interior de su chaqueta el portacartas de lona y desplegar un mapa de la región Oeste de la China. Y de sus bolsillos, cual inagotables cajas de Pandora, surgieron la inseparable brújula, una regla escalimétrica plegable, y un compás; elementos inútiles, salvo la brújula y el mapa.

Antes de partir, hice un túmulo de piedras y sepulté al infortunado perro daiva. No tenía por costumbre orar, pero en esa ocasión me concentré unos minutos y elevé mi Yo a la esfera de los Dioses, empleando el Scrotra Krâm para conseguir que Ellos me escuchasen: entonces me dirigí a Wothan, a él personalmente, y le solicité un vaso de Hidromiel por la hazaña de Heinz, Hans, y Kloster. ¡Sí, le dije a los Dioses: esta vez Ellos deberían brindar por esos tres guerreros de la Alemania Eterna, recibirlos como Héroes en el Valhala; y, de ser posible, tendrían que hacerle lugar al perro daiva, al perro de Shiva que transportaba a los guerreros volando como Vâyu, el Viento!

Originado en los sistemas más meridionales de Nan Chan, el Sining-Ho desciende hacia el Sur y desagua en el Tatung-Ho, luego de pasar bajo el puente de la Gran Muralla y bañar los muros de la ciudad de Sining: el Tatung-Ho, por su parte, continúa hacia el S.E. y tributa sus aguas al Hoang Ho o Río Amarillo en la

confluencia de Lan Cheu. Alrededor del medio día, llegamos a una pequeña aldea fortificada y rodeada de rudimentarios cultivos: ¡era Hwang-yugn, una de las postas del camino Chang-Lam!

En la aldea había un Templo budista, varias posadas para peregrinos y comerciantes, y un mercado libre de respetables dimensiones. El caballerizo pertenecía al Círculo Kâula y a su establecimiento nos dirigimos con presteza. Allí nos tranquilizamos, a la vez que tomamos la primer comida caliente en 24 horas. Según su informe, los hombres del Príncipe de Kuku Noor nos buscaron durante algunos días, y al cabo retornaron al Tíbet. Sería difícil que volviesen a menos que alguien los convocase, cosa que no sucedería si obrábamos con prudencia y no nos hacíamos ver. De todos modos, el poder de los tibetanos sublevados llegaba sólo hasta Hwang-yugn, poblado situado del lado Norte de la Gran Muralla, en una región tradicionalmente disputada por mongoles y tibetanos. Pocos kilómetros adelante, tras la Gran Muralla, estaba la provincia china de Kansu y la ciudad de Sining, donde el poder del Círculo Kâula era considerable.

Claro que si en Sining-Fu no debíamos temer la persecución de los tibetanos, en cambio tendríamos que evitar vernos envueltos en las continuas revueltas de las enconadas facciones chinas. Por esta vez, la logística y la táctica quedaron en manos de los kâulikas, mejores conocedores del terreno y poseedores de una poderosa infraestructura de apoyo. Su plan, por lo demás, era extremadamente simple: pernoctaríamos en la caballeriza, que se nos antojaba un palacio luego de la noche anterior, y a la mañana el chino y su hijo nos llevarían hasta Sining-Ho ocultos en dos carretas de cuatro bueyes cada una.

Los monjes kâulikas nos hicieron saber que planeaban regresar al Tíbet después que nosotros estuviéramos fuera de peligro rumbo a Shanghai. No volverían directamente a Bután pues tratarían de hallar a sus dos compañeros, que habían quedado con los holitas en el Umbral del Valle de los Demonios Inmortales. Aunque no disponían de perros daivas, conocían mucho sobre la magia de los Kilkor y sabían positivamente que el Valle perdido se encontraba en el Oeste, en tierras de la Reina Madre Kuan Yin: sea por el Este, como hicimos nosotros, sea por el Oeste, ellos hallarían la manera de entrar y rescatar a sus Camaradas o, quizás, vengarlos. Luego, si regresaban, se retirarían al Monasterio de Bután, o a algún otro perteneciente al Círculo Kâula, para meditar sobre todo lo ocurrido en aquella aventura. Combatieron codo a codo junto al Shivatulku, fueron guiados al Valle de los Inmortales por los perros daivas, y participaron de su vuelo lung-svipa: eran ciertamente afortunados, los Dioses les habían sonreído, y sólo les quedaba retirarse a meditar y agradecer.

Nada podía objetar frente a esa admirable decisión, pero Karl Von Grossen pensaba diferente. Llamó aparte a Srivirya y a Bangi y los calificó de "desertores". "Su misión, les dijo, sólo concluiría cuando *los que saben* evaluasen los resultados de la operación". Y tales personas, por supuesto, se encontraban en Alemania: a ambos, pues, les correspondía acompañarnos hasta nuestra patria y brindar sus valiosos testimonios. Entonces quedarían libres para regresar, y la SS pondría a su disposición todos los medios necesarios.

Como los monjes vacilaban, Von Grossen los presionó moralmente asegurándoles que de cualquier modo nos tendrían que acompañar hasta Shanghai para oficiar como intérpretes de chino, y, una vez allí, "no les costaría mucho" embarcarse hacia Alemania, "que quedaba casi tan lejos como Bután". Pero esto no era cierto.

Srivirya y el gurka, en efecto, hablaban chino, pero nadie conocía ni una palabra de japonés, el idioma de quienes ocupaban la mitad de China. Por el contrario, Oskar y Yo cursamos chino y japonés en la carrera de *Ostenführer* del *NAPOLA*; y los dos dominábamos el mandarín y el japonés. Pero, de cualquier modo, siempre existía el recurso del inglés, lengua desprestigiada en el Asia pero con la cual podía comunicarse Von Grossen o cualquiera de nosotros. El idioma universal del Asia, según habían pretendido los hijos de la Pérfida Albión, sería el inglés, mas la verdad era que sólo lo hablaban los funcionarios coloniales y los cipayos de siempre; entre los miembros cultos de los pueblos asiáticos, llámense India, Nepal, Cachemira, Bután, China, Birmania, etc., el inglés era resistido y permanecía habitualmente desconocido, por no decir ocultado y odiado.

Aunque desaprobábamos la actitud de Von Grossen, ni Oskar ni Yo desmentimos sus argumentos. Observábamos risueñamente, en cambio, como los dos extraordinarios Iniciados iban poco a poco cediendo en sus posiciones. La verdad era que en el fondo todos queríamos que los dos monjes viajasen con nosotros a Alemania. Cuando, al día siguiente, partimos hacia Sining, ya estaban casi convencidos por el persuasivo *Standartenführer*.

Capítulo XXXV

Qué ciudad, neffe! En aquellos días contaba con no menos de 130.000 habitantes, y un perímetro de más de 20 km. A sus altísimas murallas llegaban rutas de todo el Asia: de Mongolia, de Rusia, del Turquestán, de la Dsungaria, del Afganistán, de la India, etc., además del mencionado Chang-Lam procedente de Lhasa, por el que arribaron las carretas que nos transportaban. Nuestro camino, desde que los perros daivas nos depositaron al pie de la cordillera Chan Nan, seguía un mismo derrotero natural: bordear la cordillera por un lado, que ahora se prolongaba en los montes Ma-ha-che, y el Río Sining por otro; sobre su orilla derecha se hallaba Sining-Fu, a 2.500 mts. de altura.

La ciudad de Sining era un gigantesco mercado, al que ni la guerra civil, ni la guerra nacional contra el Japón, habían afectado su ritmo febril. La única alteración la constituían las diferentes tropas que coexistían recelosamente y que de tanto en tanto protagonizaban algún incidente. Tales tropas pertenecían a otros tantos ignotos Señores o triadas y controlaban, cada una, un sector de la ciudad: hasta existían facciones nacionalistas y comunistas, además de las aristocráticas o nobles, tradicionalistas, religiosas y mafiosas. Sin embargo, Sining-Fu era entonces "plaza

libre", es decir, que no había caído bajo el control de los japoneses. Ante un ataque exterior, paradójicamente, cada tropa se ocuparía de defender su parte de la muralla y se olvidarían todas las diferencias para hacer frente al enemigo común.

La comunidad kâulika de Sining-Fu era realmente importante. Lo comprobamos al ingresar al barrio "de los caras pálidas", llamado así por el color de la tez de sus vecinos, y admirar el enorme Santuario de Shiva que aquellos poseían. Se ofrecieron a proveernos de todo lo necesario para iniciar una nueva expedición al Tíbet: especialmente los entusiasmaba la idea de que emprendiésemos la aniquilación de otros Gompas como el de los duskhas. Quedaron desencantados cuando les explicamos que debíamos regresar a Alemania.

–Si nuestra Raza llega algún día a dominar el Mundo, y se mantiene fiel a la Sabiduría Hiperbórea de la ϟϟ, *no habrá lugar sobre la Tierra para los adoradores y siervos de las Potencias de la Materia:* la ϟϟ Eterna los destruirá sin misericordia y ustedes, heroicos kâulikas, estarán junto a nosotros, luciendo, quizás, la insignia *Totenkopf*[47] –les aseguré, sin sospechar que esto último se haría realidad antes de lo que Yo pensaba.

En vista de nuestra irrevocable decisión, los kâulikas accedieron a apoyar el viaje al Este. Brevemente, nos expusieron la situación. Las dos fuerzas militares más poderosas de China eran los "nacionalistas" de Chiang Kai-Shek y los comunistas de Mao Tse-Tung. Antes de 1937 los dos ejércitos luchaban encarnizadamente, pero ahora enfrentaban juntos al enemigo nipón. Como es natural, para cualquiera que comprenda la estructura política de la Sinarquía, a los comunistas de Mao los abastecía la Unión Soviética y a los "nacionalistas" de Chiang los socorría Inglaterra y Estados Unidos, vale decir, el imperialismo anglosajón. Y fraternalmente unida, como lo estaban en la Sinarquía sus socios extranjeros, la derecha y la izquierda se aliaban contra el "fascismo" japonés: *en escala reducida, estaba ocurriendo en la guerra China lo que sucedería cuatro años después en la Segunda Guerra Mundial*.

Había una sola diferencia, que para el caso no revestía importancia pues el hombre despierto se guía por hechos y no por nombres: *era el calificativo de "nacionalistas" que adoptaban para definirse a sí mismos los miembros del partido de Chiang Kai-Shek*. Curiosamente, aquellos "nacionalistas" no estaban apoyados por nosotros, los nacionalsocialistas, sino por el liberalismo a ultranza de los anglosajones. Y ello se explica fácilmente porque eso es lo que eran Chiang y sus partidarios: exponentes de la más reaccionaria derecha liberal de China, vale decir, la más cipaya. En esto de ser cipayo, partidario de las potencias colonialistas en perjuicio de su propio pueblo, hay que admitir que Chiang Kai-Shek fue casi tan grande como el Mahatma Gandhi, ese agente del Servicio Secreto inglés que entregó la India a la explotación de los amos del *commonwealth* impidiendo que allí se concretase una verdadera revolución nacionalista, o sea, nacionalsocialista.

---

47 *Totenkopf*: insignia de la *calavera*.

Por eso, llamar "nacionalista" a Chiang sería un chiste, una broma de mal gusto, si no fuese porque el papel que le hicieron representar sus jefes de la Sinarquía causó finalmente la caída de la milenaria Cultura china en la mezquina y estrecha Doctrina marxista-leninista. No; Chiang no era nacionalista sino lisa y llanamente un cipayo. Y el que dude de ello que observe lo que él hizo con Formosa, la moderna Taiwan, donde no existen las corporaciones populares y los códigos éticos que caracterizan al nacionalismo sino la rapaz acción de las compañías multinacionales y la Banca mundial, y la ilimitada explotación del pueblo chino, completamente marginado de decidir el Destino de su "Nación" puesto que éste ya ha sido determinado por la Sinarquía.

Si un pueblo desea ser imperialista, la Historia le ofrece dos modelos clásicos, que no por menos comprendidos por los observadores son menos utilizados en todos los tiempos. Uno es el modelo grecorromano, heredado del antiquísimo concepto de "Imperio Universal" de los indoiranios: este modelo, y Roma nos dio uno de los últimos ejemplos, sólo exige que los restantes pueblos sean sometidos militarmente, no culturalmente; así, los pueblos de distinta idiosincracia podían integrarse al Imperio romano conservando su Cultura, lengua y costumbres, y, si eran lo suficientemente aguerridos para resistir con orgullo la *pax romana*, podían obtener concesiones extraordinarias, como la ciudadanía de los galos y españoles, y el control del ejército, y del Imperio todo, lograda por los germanos; ello fue posible porque en ese modelo de Imperio el valor se asentaba paradójicamente en el valor, real, de los pueblos: era más valioso el más valiente; este principio tenía carácter indudable y nadie temía el ascenso imperial de un pueblo valiente pues era obvio que tal pueblo resultaba valioso para el Imperio.

Es decir, en ese primer modelo no sería necesario practicar el adoctrinamiento cultural de los vencidos, emplear el lavado de cerebros, destruirlos moralmente, corromperlos, mantenerlos en la barbarie o regresarlos al salvajismo: *eso no le convenía a nadie, iba contra la esencia jurídica del Imperio Universal Ario, vale decir,* ***iba contra el Honor***. Y aquí está el meollo de la cuestión: el soporte ético del principio anterior, y de cuantos constituyen el Imperio Universal, es el Principio de los principios, el Principio Supremo que es piedra fundamental de la estructura jurídicosocial del Estado nacional: *el Principio del Honor. La justicia con que el Imperio tratará a un pueblo conquistado o aliado, de la que dependerá su existencia y desarrollo,* ***sólo*** *requerirá la garantía del Honor*. Por ejemplo, Alejandro, imperialista con Honor, no necesitó desmembrar Egipto, ni imponer la lengua griega a los egipcios, ni aniquilarlos, ni someterlos a esclavitud, ni destruir sus pirámides, para aceptarlos sin prejuicios como federados del Imperio macedónico. Y los romanos, salvando las distancias, cuando al fin someten a los galos, que se habían resistido sangrientamente durante siglos, procedieron de igual forma honorable: y a tal extremo les abrieron las puertas del Imperio que en poco tiempo ya no se habló más de galos sino de galorromanos.

El otro Modelo de Imperio es el cartaginés, *típicamente no ario*, heredado por los fenicios de sus antepasados semitas de Asiria, Babilonia y Sumer. Conviene comprender este concepto porque al modelo cartaginés han adherido los ingleses y los norteamericanos,

pueblos completamente judaizados por la sistemática e incansable labor de la Fraternidad Blanca.

De los cartagineses ya habló Belicena Villca en su carta: pueblo de mercaderes carentes de principios éticos; sólo hábiles para el comercio y la piratería, famosos por los sacrificios humanos que ofrecían a su Idolo de Hierro Incandescente. ¡Cartagineses, ingleses, yanquis: como sus predecesores del imperio asiriobabilónico, pensarían que los restantes pueblos de la Tierra son un artículo de consumo para sus apetitos insaciables! He aquí el principio equivalente al del valor de los pueblos en el modelo grecorromano: para los cartagineses, ingleses y yanquis, los pueblos sometidos no tienen el valor en sí mismos sino *en la medida en que sean útiles al Imperio*. Así, el pueblo conquistado o dominado resulta esclavizado, humillado, deshumanizado, vaciado de su propio valer, *transformado en herramienta, en utensilio: vale mientras sirve*. Principio judaico del valor que no es casual hallar en la cúspide del imperialismo anglosajón. Si un pueblo "colonial" *sirve*, entonces debe ser explotado sin límites; *si puede servir*, entonces debe ser adoctrinado para que brinde utilidad, lo que representa una inversión que habrá que proteger y recobrar con intereses. Si algo se opone a la explotación, debe ser neutralizado: *si no se procediese así, se justificarán hipócritamente, no se estaría "ayudando" a ese pueblo a recobrar su valor, es decir, su utilidad*. El hombre tiene un precio, como las mercancías: *vale por lo que hace, y puede valer más por lo que es capaz de hacer*. El Imperio cartaginés-anglosajón se comprometerá a extraer el máximo valor utilitario de los pueblos, concediéndoles la posibilidad de valer mucho produciendo mucho. Lo que se oponga a esta magnánima concesión de los que detentan el Poder del Mundo, será destruido: en bien de los que están sometidos pero pueden demostrar su valor; en defensa de la posibilidad de ser útil a los imperialistas, posibilidad a la que denominan seriamente "libertad democrática". ¿Y qué es lo que se opone a que ese pueblo que nada vale, se valorice siendo útil al Imperio, sirviendo, produciendo, permitiendo que el Imperio se apodere de sus riquezas, si las tiene, o guardándose de gastarlas en provecho propio si el Imperio las necesita ahora o mañana?

¿Es su Cultura propia el obstáculo? Pues será reculturalizado por todos los medios posibles ¿Es la conciencia nacional el enemigo? Pues se atacará la esencia del Ser nacional: se comenzará por desprestigiar o negar lo bueno propio y se exaltará lo bueno ajeno; contrariamente, se disminuirá lo malo ajeno y se exaltará hasta la exageración lo malo propio; así entrará en colapso la confianza en el Destino nacional, y el pueblo creerá apabullado que la distancia cultural entre la debilidad nacional propia y la fuerza y grandezas ajenas es insuperable. El segundo paso consistirá en atacar específicamente los soportes del Ser nacional: la territorialidad, los símbolos patrios, las tradiciones, etc. Se desplazarán o amenazarán las fronteras para crear la sensación de que la Nación "no está terminada", que es algo a medio construir, que no existe; se calumniarán los prohombres de la Patria, que mal o bien contribuyeron a su existencia, para que el pueblo se avergüence de su pasado; se presentarán a la comparación, en cambio, a los contemporáneos imperialistas de aquéllos, para que el pueblo repudie a sus próceres y admire a los gringos, y se lamente ¿qué

hacíamos nosotros, mientras ellos construían sus poderosos Imperios?

¿Es la unidad racial el impedimento? Se bastardizará al pueblo favoreciendo la inmigración de Razas inferiores. ¿Es la unidad nacional? Se la desintegrará sobornando o comprando dirigentes, enfrentando a unos con otros, y creando el caos, la evidencia de que "se trata de un pueblo en el que sus miembros no pueden ponerse de acuerdo entre sí".

Como ves, neffe, el modelo cartaginés demuestra todo un *modus operandi* en la acción de los imperialistas. Mientras que en el modelo grecorromano "el más valioso era el más valiente", y los pueblos valerosos podían crecer y desarrollarse sin problemas, según sus propias pautas culturales, en el modelo cartaginés-anglosajón hay que aplicar permanentemente el principio "vale mientras sirve", lo que obliga a someter a los pueblos vencidos, o dominados, mediante las prácticas más viles. Y aquí llegamos también al meollo de la cuestión: el soporte jurídico del principio anterior, y de cuantos constituyen el Imperio cartaginés-anglosajón, es el Principio de los principios sinárquicos, el Principio Supremo que es piedra fundamental de la estructura juridicosocial del Estado sinárquico: *el Principio de la División*.

¿División de qué? De todo, porque el Principio de la División otorga al Emperador o Rey, cartaginés, inglés o yanqui, *el derecho* a dividir la estructura de los pueblos. Hay que comparar de inmediato, para que salten las diferencias: el Principio del Honor de los imperialistas grecorromanos era esencialmente *ético* y creaba la *obligación* de procurar el bien común, de valorizar el valor del valeroso; por el contrario, el Principio de la División de los imperialistas cartagineses-anglosajones era fundamentalmente jurídico y amoral y generaba *el derecho a dividir* para asegurar el valor de los que sirven, para proteger la libertad democrática de valer siendo útil, produciendo, sirviendo.

Aquí están las diferencias fundamentales de ambos modelos: lo ético contra lo jurídico y amoral; la obligación moral de procurar el bien común, contra el derecho amoral de dividir el bien común para extraer su valor utilitario. El imperialismo grecorromano producía "ciudadanos del Imperio", honroso título que de ningún modo menoscababa su nacionalidad u orgullo racial. El imperialismo cartaginés-anglosajón modela "ciudadanos del Mundo", ambiguo y deshonroso título que la más de las veces oculta la traición inconfesable.

A los ciudadanos del Imperio ya los conocemos por la Historia. Es de interés, en cambio, saber ¿cómo son los "ciudadanos del Mundo", título análogo al de "esclavo de la Sinarquía"? Pues, se trata de seres que han sido conformados de acuerdo al modelo cartaginés-anglosajón, vale decir, seres que han padecido todos los modos del Principio de la División. Son habitualmente *internacionalistas* porque su nacionalidad ha sido *dividida* y disgregada: creen que lo *internacional* salva la diferencia entre los pueblos. Son decididos *pacifistas* porque su estructura psíquica fue *dividida* froideanamente y su instinto guerrero calificado de "tendencias agresivas primitivas que se originan en el cortex, el cerebro animal, y surgen a través del Inconsciente": para la Cultura psicoanalítica, el instinto guerrero es un impulso vergonzoso, casi animal, sumamente peligroso "porque puede

encarnarse en el Mito del Héroe" y tornarse dominante en la conciencia; quienes están así adoctrinados, identifican guerra con salvajismo, y creen que la paz debe conseguirse a cualquier costo pues en ese estado social es posible demostrar la *utilidad* sirviendo al imperialismo pacifista, Gobierno Mundial, Sinarquía, o como quiera que se llame el sistema que los explote. Estos ejemplares son daltónicos a la nacionalidad y se les ha bloqueado el instinto guerrero; carecen por lo tanto de heroicidad, de capacidad de reacción patriótica, son seres psicológicamente mutilados que creen en la unión de varios conceptos imposibles de unir bajo un imperialismo cartaginés-anglosajón: paz, felicidad, creación, progreso, libertad, civilización del amor, fraternidad universal, etc. Naturalmente, en nuestra Epoca, pueden ser buenos comunistas o buenos liberales, indistintamente.

Pero además de *internacionalistas* o *pacifistas* pueden ser colaboradores del sistema imperial cartaginés, trabajando desde adentro de sus Naciones, en las que no creen, para favorecer la contribución de valor utilitario que los imperialistas le han asignado a su pueblo o país; o pueden ser agentes internacionales del imperialismo y consagrarse a ejecutar sus planes. De cualquier modo, su tarea consistirá, desde adentro o desde afuera, en *dividir*, es decir, en aplicar el Principio de la División allí donde exista algo unido que se oponga al imperialismo cartaginés-anglosajón: la intriga, la corrupción, el maquiavelismo, el soborno, la insidia, la difamación, la publicidad, la desinformación, etc., todos los medios y crímenes serán válidos para *dividir* los todos y fortalecer las partes que sean *útiles* y *sirvan* al imperialismo extranjero. En la formación de lacayos de esta clase, el imperialismo cartaginés-anglosajón siempre ha descollado: *el tipo clásico es el "cipayo"*. Naturalmente, no me refiero al cipayo hindú, al hombre concreto que muchas veces con increíble valor trató de librarse de los expoliadores ingleses, sino al *tipo* del cipayo, a la clase de hombre *"valioso a su servicio"* que los ingleses querían fabricar dividiendo todos sus principios. En Cartago existieron miles de mercenarios de esa clase. En el Asia y en el Africa los ingleses los fabricarían por centenares de miles.

Y llegamos así a Chiang Kai-Shek, que era el clásico tipo de cipayo al servicio de la potencia colonial cartaginesa anglosajona, y comprobamos que al definir correctamente los términos un personaje tal nada puede tener de "nacionalista" y sí mucho de agente imperialista. El, como Gandhi en la India, Marcos en Filipinas, F. Duvalier en Haití, Reza Pahlevi en Irán, Tito en Yugoeslavia, Fidel Castro en Cuba, y tantos incontables tiranuelos de Asia, Africa y América Latina, fueron grandes cipayos que sistemáticamente dividieron los verdaderos movimientos nacionalistas de sus países y luego los aplastaron parte por parte; se entiende: el nacionalismo es el peor enemigo del imperialismo cartaginés-anglo-sajón.

Ahora bien, neffe: te he demostrado que el Principio Supremo del imperialismo cartaginés-anglosajón es el Principio de la División y lo opuse al Principio del Honor, que fundamenta el Imperio Universal Ario. Pues bien: cabe agregar que tal "Principio de la División" *es esencialmente no ario*.

Pero no se trata sólo de una presunción, del hecho que tanto los cartagineses como los fenicios, egipcios, asirios, babilónicos, etc.,

lo hayan empleado profundamente, porque en los Reinos arios donde la hipocresía sacerdotal haya predominado durante algún período el Principio de la División también ha sido usado, dado que las castas Sacerdotales y la Sinarquía registran ambas intereses comunes. La prueba de su origen no ario está, como no podía ser de otro modo, en su procedencia bíblica. Vale decir, el Principio, que da el *Derecho a Dividir*, aunque antiguo y no ario, halla su formulación jurídica en el pueblo que adora un Dios de Justicia, Uno que pone las Tablas de la Ley; y ese pueblo es Israel, el Pueblo Elegido por Jehová-Satanás.

Para presentar el Principio de la División los Doctores de la Ley lo expresan mediante una metáfora en el Libro I de los Reyes. A partir de esa figura se extraerá el Principio y se lo reglamentará legalmente, *se lo convertirá en derecho Divino de Reyes y Emperadores; y, modernamente, en derecho no declarado propio de los jerarcas del imperialismo cartaginés-anglosajón*.

Lógicamente, por tratarse de un derecho, su sanción debe realizarse en el transcurso de un juicio. Y un juicio en el que el juez resulte inapelable, de manera tal que el derecho ejercido se convierta en Principio Supremo, en Ley Primera. Un juez así sólo puede ser "el hombre más sabio de la Tierra y de la Historia"; y también debe ser Rey, porque el Principio de la División otorgará el derecho sólo a Soberanos del modelo cartaginés.

El hombre que reunía esas condiciones era, por supuesto, el Rey Salomón:

"Tu siervo Salomón está en medio del Pueblo Elegido, que es tan numeroso que no se puede contar su muchedumbre. Concede, pues, a tu siervo **un corazón prudente***, para que sepa* **juzgar** *y discernir entre lo bueno y lo malo. Porque ¿quién es capaz de juzgar a este Pueblo tuyo tan considerable?"*

"Agradó a Jehová que Salomón hiciera esta petición por lo que dijo: ...Voy a concederte lo que pides: Te daré ***un corazón tan sabio e inteligente, como no ha habido otro antes de ti ni lo habrá después de ti****". (I Reyes 3,7).*

Ya está presentado el personaje: es sabio por disposición de Dios, su juicio es inapelable; y es Rey. Debe, a continuación, ejercer el *Derecho a Dividir*, para que se convierta en Principio Supremo, en Ley Primera. La oportunidad se la brindan dos prostitutas judías que discuten sobre la maternidad de un niño: una de ellas sustituyó su hijo muerto por el niño de la otra.

"Dijo entonces el Rey: ésta dice: Mi hijo es el vivo, y tu hijo es el muerto. Mientras que aquella replica: No es cierto; tu hijo es el muerto y el mío es el vivo. Y añadió el Rey: **traedme una Espada** *y ordenó:* **Partid en dos al niño vivo** *y dad una mitad a una y la otra mitad a la otra" (I Reyes 3,23).*

Este es el famoso "juicio salomónico", que legaliza el derecho del Rey a dividir *si ello es útil* ; en este caso la utilidad está en conocer la verdad, que valorizará a la madre con su niño restableciendo el servicio. Hay que advertir que se ha dejado bien claro el carácter Sacerdotal de la Investidura: el Rey no porta la Espada: la solicita; es un Sacerdote. Recordemos que la Biblia es un Libro Sagrado y que en ella hasta el último ápice tiene significado. Escuchamos diariamente a los predicadores evangelistas calificar a la Biblia de "Palabra de Dios". Pero hay quienes creen ciegamente que ello es cierto: son los Rabinos Cabalistas, los mismos que,

justamente, manejan secretamente la Masonería y decenas de Sociedades Secretas de la Sinarquía, organizaciones en las que, casualmente, militan los "hombres de Estado" que dirigen el imperialismo-cartaginés-anglosajón.

Por lo tanto es cosa seria el Principio que se desprende de la metáfora bíblica. ¿Qué significan, en términos rabínicos, aquellas imágenes? Que el Sacerdote-Rey tiene el *derecho* de solicitar la Espada y *dividir: y que ese hecho es justo*. No sólo justo, sino la fuente de la Justicia. La Justicia al principio del juicio no está manifestada, no se sabe quién es en verdad la madre: *la Justicia se hizo presente a posteriori de que el Sacerdote-Rey ejerció el derecho de dividir*. En resumen: *el Sacerdote-Rey toma la Espada, "el Poder del Estado", y ejerce el derecho de dividir el cuerpo de un niño, "un pueblo pequeño", y ello es justo, produce la Justicia, el propio fundamento del Sacerdote-Rey* ; conclusión: *el derecho del Rey a dividir sus bases justifica la ruptura y fortalece el Trono*.

Con su acostumbrado realismo, los Doctores Rabinos han interpretado de este modo el juicio salomónico y lo han sintetizado en el Talmud, de donde seguramente lo aprendió Maquiavelo: *"el Rey debe dividir para reinar"*.

Este principio no ario, judaico y amoral, se ha constituido en el axioma rector de los imperialistas cartagineses-anglosajones. Ellos todo lo dividen, como demostré antes, y aún en el momento de retirarse, por ejemplo de una colonia, la dejan dividida en todos los órdenes posibles, desde el territorial hasta el político y económico, contando para esa tarea, desde luego, con sus cohortes de cipayos.

Recuerda, neffe, que la célebre *"Divisón Internacional del Trabajo"* es un concepto del liberalismo inglés del siglo XIX. Ahora puedes ver que se inspira en los Principios talmúdicos: *"el Rey, si es Sabio, debe dividir a sus bases para reinar"*; *"el Rey es el único todo, al que no pueden alcanzar ninguna de las partes"*; *"las partes del Reino, valen mientras sirven"*. Naturalmente, este Reino es Malkhut, el décimo Sephiroth.

Capítulo XXXVI

Los comunistas y los nacionalistas del Kuomintang, nos explicaron los kâulikas de Sining, si bien luchaban unidos contra los japoneses, sostenían duros enfrentamientos entre sí en las regiones interiores de China. Japón controlaba toda la costa oriental, al sur de Cantón, y ocupaba ciudades tan importantes como Shanghai, Nankin, Hankou, Pekín, etc. Pero nunca ha sido fácil apoderarse de China: innumerables ciudades estaban dominadas por las tropas de Chiang Kai-Shek mientras que los comunistas eran notablemente fuertes en la campaña, donde contaban con la simpatía incondicional del campesinado chino; esto era el resultado de 20 años de proselitismo en el campo, contradiciendo los postulados del marxismo-leninismo que afirmaban la primacía revolucionaria del proletariado o clase obrera urbana: aquel acierto táctico político fue obra de Mao Tse

Tung; y así un pequeño movimiento de guerrillas, que comenzó en las australes provincias de Kiangsi[48] y Fukien, y se extendió a la céntrica Szechwan tras la "larga marcha", ahora era una poderosa fuerza militar irregular que tenía bajo su control a tres provincias más, en torno de Yenan: Shensi, Ningshia, y Kansu, la provincia en la que nos hallábamos.

Esto significaba que los comunistas imperaban en el campo y vigilaban los caminos de aquella región. Por otra parte, las fuerzas de Chiang Kai Shek, fuertes en las ciudades, también patrullaban los caminos, hostigándose a veces con los comunistas. Esta situación, suponía riesgos seguros para quien intentase desplazarse hacia el Este sin estar enrolados en algunos de los bandos en pugna. El Shivaguru de Sining nos propuso una forma de llegar a Shanghai:

–Puesto que no consideráis a los japoneses vuestros enemigos, os voy a sugerir la manera de llegar hasta ellos sin que antes os maten los comunistas o los nacionalistas. Unos meses atrás ello habría sido muy simple tomando los caminos del Noreste y aprovechando los tramos navegables del río Amarillo. Pero ahora ha ocurrido una terrible desgracia, que ha tornado intransitable esa región: el *Tung Chih*[49] Chiang Kai-Shek, que Kuan Yin se apiade de su apasionado corazón, acaba de volar los diques del río Hoang-Ho para detener el avance de los japoneses, pero tal acción ha costado un terrible sacrificio de vidas chinas inocentes.

En efecto, neffe: en 1938, Chiang inundó el valle del Río Amarillo y condenó a morir ahogada a la friolera de 880.000 personas. Sí, casi un millón de muertos por una sola orden: *y no he sabido que nadie le promoviera un juicio por "crímenes contra la humanidad", en 1945*. Si ello no ha ocurrido habrá que admitir que fue absuelto de antemano, y que tal indulto le fue concedido en reconocimiento a su refinada calidad de cipayo.

–Tal como están las cosas –continuó el Shivaguru– os aconsejo viajar hasta Lan-Chen-Fu, ciudad situada 200 km. al Este. Desde allí es posible dirigirse a Shanghai *de diferentes modos: ya os dirán cómo*. Os recuerdo que en tiempos de paz, era factible recorrer los 200 km. que median a Shanghai empleando el ferrocarril. Ahora eso no se puede hacer pues el tramo que nos llevaba a Lan-Chen-Fu está interrumpido por la voladura del puente sobre el Río Amarillo; y desde Lan-Chen-Fu, sólo funciona un ramal que no llega más allá de Cheng Chou, en la provincia de Honan[50]. En fin, tendréis que salvar a caballo los 200 km., por un camino infestado de guerrilleros o "nacionalistas" y, posiblemente, deberéis matar a miembros de los dos bandos; pero no os preocupéis ¡matar es tarea común en estos días!

–Vosotros sois once: Os reforzaré con 25 hombres armados de fusil, parte de la tropa que protege nuestro barrio. Hablemos ahora de lo que haréis en Lan-Chen-Fu. ¿Habéis oído nombrar a *la Banda Verde*?

–¿Se trata de la cofradía de bandidos? –preguntó Von Grossen, que evidentemente sabía algo del asunto. El Shivaguru sonrió con un gesto compasivo.

48 Ejemplo de nombre chino: *Kiang:* río; *Si:* oeste; Kiangsi : Río del Oeste.
49 *Tung Chih:* Camarada.
50 *Ho:* río; *Nan:* sur; Honan: Río del Sur.

–No seais duro con nosotros. La Banda Verde es una Sociedad Secreta. Y las Sociedades Secretas son para China lo que las fragancias son para las flores. La Banda Verde es una Sociedad de Iniciados que comparten nuestro mismo Tântra y coinciden en idéntico Tao: muchos de sus miembros han sido o son monjes kâulikas. Sólo que ellos, por su particular idiosincracia, han elegido un camino que se interna mucho más en el Mundo de los hombres dormidos. Pero ellos, claro está, no podrían aceptar ni cumplir las leyes de ese Mundo sin acabar también aletargados. ¡Y no lo hacen! Ellos obran a su modo, según su propio código de Honor, y por eso son llamados "bandidos" por los hombres dormidos. Mas no los subestiméis pues se requiere mucho valor para ser el Señor de Sí Mismo en medio de los placeres y las tentaciones: sólo quien ha probado y dominado el deseo de las Cinco Cosas Prohibidas, dispone de voluntad suficiente para actuar en la Banda Verde.

Ese camino no es para cualquiera, lo repito. Yo, por ejemplo, prefiero la tranquilidad de nuestros Monasterios, la serenidad de los gimnasios de Artes Marciales, al permanentemente peligroso sendero de la Banda Verde. Sin embargo, todos nos necesitamos si hemos de marchar luchando hacia la misma meta. Es así que la Banda Verde ayuda al Círculo Kâula con lo que representa su fuerte: el dominio de los valores materiales. Y el Círculo Kâula auxilia a la banda Verde con lo que mejor sabe hacer: sha[51]. Naturalmente, para nosotros, como para Krishna, el hijo de Indra, matar no significa nada, si el Espíritu del asesino está más allá de Mâyâ, la Ilusión de la Vida; si cuando nuestra cimitarra siega la vida miserable, el Espíritu danza junto a Shiva el Baile de la Destrucción.

–Sé que no debo explicaros estas cosas a Vosotros, que estáis iluminados por Shiva, y que habéis realizado la maravillosa proeza de diezmar a los vampiros duskhas. Os pregunté por la Banda Verde, no para conocer Vuestra opinión, sino para informaros que serán ellos quienes os conducirán hasta Shanghai. En Lan-Chen-Fu os pondremos en contacto con la Banda Verde y a partir de entonces quedaréis en sus manos, que son de absoluta confianza. Si quisiérais, os podrían sacar de China por Hong Kong, mas si insistís en tratar con los japoneses podéis ir igualmente a Shanghai.

Antes de salir, el Shivaguru de Sining nos hizo una notable reflexión:

–Vosotros, los alemanes, os equivocáis al confiar en los japoneses: ¡ellos, tarde o temprano, os traicionarán! Nosotros los conocemos desde hace milenios y por eso podemos hablar con fundamento: en el fondo son miserables budistas, aunque hagan gala de su tradición samurai. Alguna vez fueron valientes guerreros, es cierto, pero de eso queda sólo el recuerdo; y de recuerdos viven los lisiados y los ancianos. Ellos han sido trabajados por los Sacerdotes budistas de la Fraternidad Blanca, han sido "moralizados", es decir, ablandados, debilitados, amansados, pacificados. Hoy, bajo la aparente ***austeridad*** palpita el Dragón de la Envidia por el lujo y la Cultura occidental; bajo el disfraz de la ***humildad*** jadea el burgués deseoso de todos los placeres; bajo la

51 Sha: matar.

máscara del ***guerrero*** consagrado a las penurias de la lucha, está el rostro pusilánime del que ama las comodidades de la paz; bajo el declamado ***honor*** se oculta la traición. Recordad mis palabras, Shivatulku, y repetidlas a vuestro Führer si podéis. *¡Vuestro aliado natural no es el Japón sino China: por aquí pasa el tao!*

¡Ay, neffe Arturo, cuanta razón tenía aquel monje kâulika en 1938! Tal como el Führer me explicara aquella noche de la graduación, en la Cancillería, y tal como era de público conocimiento, él fue el primero que desnudó la armadura interna de la Sinarquía y expuso su médula judaica. En el centro estaba el sionismo, sostenido esotéricamente por los Sabios de Sión del Gran Sanhedrín; para dominar al Mundo, la Sinarquía disponía de dos alas tácticas, una derecha o judeoliberal, y otra izquierda o judeomarxista; el ala derecha estaba apoyada esotéricamente por la masonería y cientos de sectas afines; el marxismo contaba directamente con el control de los miembros del Pueblo Elegido, así que su fundamento esotérico sería simplemente rabínico. Según el Führer, el hombre políticamente más esclarecido de la historia, así funcionaba orgánicamente la Gran Conspiración Judía o Sinarquía Universal. Pero, una cosa era afirmarlo y otra demostrarlo. ¿Cómo conseguir que el enemigo, un enemigo lo suficientemente capaz de desarrollar una Estrategia durante siglos e involucrar en ella a pueblos, países y naciones, se desenmascare? ¿Cómo lograr que el Enemigo abandone toda cautela y deje al descubierto su tenebrosa alianza? ¿Cómo provocarlo para que se delate de ese modo?

El Führer halló la solución. "Si hay algo que jamás permitirán los Sabios de Sión, ni la Sinarquía, ni la Fraternidad Blanca, ni el mismísimo Creador, Jehová-Satanás, *será que perezca el comunismo*", fue más o menos el genial razonamiento. En efecto, el comunismo, la más pura expresión política de la mentalidad judía, no podía perderse: semejante posibilidad, para la Sinarquía, era naturalmente inconcebible. Y desde tal punto de vista político "el comunismo", ergo, *era la Unión Soviética*. En síntesis, *un golpe táctico contra el comunismo soviético obligaría a todos los Estados partícipes de la Sinarquía a correr en auxilio de su aliado*. Atacar a la Unión Soviética era, así, un objetivo estratégico de primer orden contra la Sinarquía Universal. El Führer lo sabía y obró conscientemente, previendo que la Guerra Total del Tercer Reich contra la Sinarquía sería una Guerra de Principios Supremos: el Espíritu Eterno contra las Potencias de la Materia. Durante la guerra anticipó lo que iba a venir, con su precisión habitual: *"si ganamos la guerra, el poder judío mundial habrá desaparecido para siempre; si perdemos, su triunfo será de corta duración, pues su organización quedará definitivamente expuesta"*.

¿Y qué hicieron los "Camaradas" japoneses para favorecer la Estrategia del Führer? Recordemos. Alemania invade a la Unión Soviética el 22 de Junio de 1941. Cualquiera pensaría que con un "aliado" como Japón ocupando China desde 1937, la Unión Soviética se vería entre dos fuegos. Pues quien tal pensara, se equivocaría por mucho, pues el 13 de Abril de 1941, "casualmente" dos meses antes de la Operación Barbarroja, Japón firmaba el *"Pacto de neutralidad japonés-ruso soviético"* que implicaba la desmilitarización de Manchuria y Mongolia. Es claro,

neffe, que si Japón hubiese compartido realmente nuestra *weltanschauung* habría atacado a la Unión Soviética simultáneamente con los alemanes: con los ejércitos alemanes por el Oeste y las hordas japonesas por el Este el comunismo soviético se habría asfixiado en una mortífera pinza nacionalsocialista.

Lógicamente, después de 1945 he reflexionado mucho sobre las palabras del Shiva-guru de Sining y me resultó difícil no hallarles razón, toda vez que los hechos las confirmaron. Desde luego, frente a la actitud deshonesta del Japón, mas nos hubiera valido tener por aliados a los chinos: ellos en esos años deseaban destruir al comunismo soviético casi tanto como sacarse los japoneses de encima. ¿Se había equivocado el Führer al confiar en el Japón, error que le habría costado la Campaña de Rusia y el resultado de la Guerra Mundial? Yo creo que no hubo tal error y que la Estrategia del Führer era tan genial que iba a lograr el increíble efecto de descubrir la "mentalidad judaica" allí donde estuviera, aún entre los mismos "aliados" de Alemania. En una guerra de Principios Supremos como la que planteara el Führer no interesaba "ganar" o "perder" en la Tierra, en el plano material, sino imponer una *weltanschauung* espiritual cuyo valor estaba del todo fuera del plano material: si la *weltanschauung*, la concepción hiperbórea del Mundo, "nuestros estandartes", eran comprendidos por el hombre de Honor, la guerra se ganaría, aunque se sufriese un traspié material; si la *weltanschauung* no se comprendiese, o fuese olvidada, la guerra se perdería, aún cuando nos favoreciese la suerte de las armas. En esa guerra de Principios Supremos, no interesaría una vida sin Honor: sería el momento histórico en el que cada pueblo demostraría su verdadero ser y lo que desearía ser. Un hombre extraordinario, quizás un Dios, uno a quien los kâulikas denominaban el Señor de la Voluntad Absoluta, había creado las circunstancias que obligarían a cada pueblo a manifestar su esencia, que pondría a la Sinarquía al descubierto, que maduraría la pus judaica y la haría brotar allí donde se estuviera incubando su cultivo corruptor. ¿Siendo así, se equivocó el Führer o acertó maravillosamente al conseguir que el Japón se desenmascarara ante el Mundo y la Historia y mostrara su faz oculta, que hoy causa la admiración de la Sinarquía?

En la historia no existen las sorpresas. Los hechos históricos registran causas que a veces se remontan siglos o milenios anteriores. El Japón es hoy un gigantesco kibutz, la "mentalidad judaica" se ha impuesto en todos los órdenes, de manera semejante a como ocurre en Inglaterra, y predomina un generalizado consenso para que el país permanezca alineado en la Sinarquía, pertenezca a la Comisión Trilateral, a la O.N.U., a la O.T.A.N., etc.; todo el mundo, allí, habla de yens, de paz, de consumo, de turismo, de hermandad, libertad, fraternidad, etc. Este "cambio", aparentemente "sorpresivo" dada la vocación "guerrera" de los japoneses antes de la Segunda Guerra Mundial ¿es realmente un cambio, debido al escarmiento de Hiroshima y Nagasaki, o la exhibición de la verdadera naturaleza de los japoneses, quienes tal vez por una especie de trauma colectivo han querido durante siglos ser lo que no eran, esto es, Kshatriyas, Samurais, y habían terminado simulando, representando, el papel de guerreros? Porque todos los fenómenos históricos, como este supuesto "cambio" de los japoneses, tienen causas antiguas que lo

justifican: *nadie se torna judío de la noche a la mañana, ni así lo circunciden; para ser un buen hijo de Israel hacen falta muchas "virtudes", como por ejemplo la usura y el amor al lucro, que requieren bastante tiempo desarrollar*. Pero en tan poco tiempo los japoneses han demostrado ser tan buenos judíos como los israelitas y los ingleses ¿no significa eso que en el Japón la mentalidad judaica se hallaba larvada y que el calor de Hiroshima y Nagasaki solamente produjo su metamorfosis, el nacimiento de la crisálida sinárquica que hoy en día es ya una bella mariposa más en el enjambre de la Fraternidad Blanca?

Querido neffe: tú eres un joven idealista y conoces bien la Historia. Escucha este principio, comprobado por un viejo que ya ha vivido demasiado, y que sintetiza cuanto te he dicho sobre la actitud de los japoneses: *ningún pueblo, jamás, pierde su Honor de golpe; no hay ejemplo alguno en la Historia que pruebe lo contrario. Los pueblos, como todo lo que vive, siguen las leyes de la naturaleza y entre ellos, como entre los habitantes de la selva, hay pueblos leones y pueblos borregos, pueblos cóndores y pueblos ratas; y, como entre los animales, ningún león se convierte de golpe en borrego, ningún cóndor se transforma súbitamente en rata: si tal "cambio" fuese en verdad posible, requeriría de una larga, milenaria, evolución.* Claro que, como en las fábulas, los borregos pueden alguna vez disfrazarse de leones, las ratas vestirse de cóndores. He aquí lo que creo: *la Estrategia del Führer ha marcado una hora histórica, análoga a la hora convenida en los bailes de disfraz cuando todo el mundo debe quitarse la máscara, en la que nos ha sido dado observar a los borregos y a las ratas, y a una infinidad de alimañas más, bajo los vistosos y engañosos trajes de león, cóndor, y otros depredadores*.

Creo, neffe, que los japoneses ya eran antes de la Guerra Mundial lo que hoy son; que no "cambiaron" un ápice; que el Shivaguru tenía razón en sus temores, pero que no comprendía totalmente la Estrategia del Führer; que, efectivamente, nos traicionaron, pues sus corazones estaban con la Fraternidad Blanca, aunque sus labios desmintiesen los actos estratégicos opuestos a nuestra *weltanschauung*; y que ello era previsible, especialmente para los chinos, que desde hacía milenios sabían con la clase de bueyes que araban. Pero la traición no consistió solamente en el infame pacto, respetado escrupulosamente, que dejaba a los soviéticos las manos libres para ocuparse únicamente de Alemania. Recordemos también que el 7 de Diciembre de 1941, cuando los alemanes afrontaban el terrible Invierno ruso enfrentando sin tregua a los bolcheviques, los "Camaradas" japoneses atacaban Estados Unidos en Pearl Harbor, concediendo de ese modo la oportunidad a esa colosal y estúpida potencia sinárquica para intervenir directamente en la contienda mundial.

De acuerdo al modelo clásico de la Justicia judaica, el "pecado" de un pueblo hacia Jehová es redimible mediante el Sacrificio Ritual de una parte de sus miembros y del sometimiento del resto a la Ley. Si bien los japoneses no participaron directamente de las bondades de la cultura judaica, su afición al budismo, y a toda forma de religión fundada en la Kâlachakra de Chang Shambalá, demostró que su apartamiento de la Ley no era tan grande: el pecado mayor consistía, sin dudas, en su reciente alianza con el nazismo y el fascismo. Pero ese pecadillo sólo requería un

purgatorio, de Fuego, frente a la condena eterna que los Rabinos pretendían aplicar al nacionalsocialismo alemán.

¿Cómo purgar a todo un pueblo de un pecado que ofende al Creador? Mediante la lejía, responden los Rabinos; lavando el pecado de toda la Raza por medio de la lejía humana obtenida en el Sacrificio Uno, y reincorporando luego del purgatorio a toda la Raza al Paraíso de la Sinarquía Universal. No sería muy caro el precio a pagar: 250 a 300 mil hombres bastarían para fabricar la ceniza suficiente. Los Rabinos y los Sacerdotes japoneses de la Fraternidad Blanca arreglan el pacto, y es así como el 6 de Agosto de 1945 y el 9 de Agosto de 1945 caen las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki: ceniza de miles de hombres, sal de la Tierra y del Cielo, agua del Cielo y de la Tierra, lejía humana que lava el pecado del hombre contra Jehová Dios y contra la Ley de Dios.

Quien ordena el mini Holocausto de Fuego de los japoneses es el presidente hebreo de los Estados Unidos, Harry Salomón Truman, cuyo verdadero apellido es Shippe. Masón de grado 33 cuenta con el asesoramiento oculto del Gran Sahnedrín y judíos y masones de la talla de Dean Acherson, del General Marshall, Snyder, Rosenman, etc., quienes están desembozadamente apoyados por la banda judía de Baruch, Eleanor Roosvelt, Herbert Lehman, Haverell Harriman, Paul Hoffman, Walter Lipman, etc. Porque la verdadera obra sinárquica de Estados Unidos en la Segunda Guerra no fue desarrollada por Truman, quien sólo accedió al poder el 12 de Abril de 1945, luego de la repentina muerte del judío Roosvelt: éste fue el auténtico realizador de los planes judaicos. Descendiente de Klaes Martensen Rosenwelt, hebreo de pura cepa que inmigró a Nueva York en 1644, Franklin Delano Roosvelt registraba doble paternidad judía: tanto su padre, James Roosvelt, como su madre, Sarah Delano, pertenecían al Pueblo Elegido. También su esposa, Eleanor, hija de los judíos Elliot y Anna Hall. La mafia judía que desató la crisis de 1929 lo catapultó al poder: algunos de los colaboradores de esa época fueron judíos de extrema peligrosidad y maldad sin nombre, como Bernard Baruch, Herbert Lehman, Haverell Harriman, Sol Bloon, Samuel Rosenman, Henry Margenthan, Oscar Straus, Marios Davies, Truman, etc., todos de excepcional poder en la Casa Blanca.

Cumplido el Sacrificio, lavado el pecado japonés con lejía humana en Hiroshima y Nagasaki, vendría la recompensa que está a la vista: el Plan de reconstrucción del judío Marshall, el fin del "militarismo" japonés, la integración al sistema sinárquico internacional, el trueque de los samurais por los yens, la elevación de su stándard de vida, en fin, el descubrimiento del verdadero rostro del Japón, como adelantara sabiamente el Shiva-guru de Sining.

Por supuesto, estos cargos contra el Japón no pueden ser relativizados ni atenuados por el hecho cierto de que durante la Guerra muchos japoneses combatieron con heroísmo sin par, como por ejemplo, los kamikazes. Hay que llamar a las cosas por su nombre y reconocer las excepciones a las reglas: así como en la Alemania leal existieron incontables traidores, en el Japón traidor se destacaron honrosamente muchísimos valientes guerreros leales.

Capítulo XXXVII

Si Sining-Fu me había asombrado por sus grandes dimensiones ¿qué decir de Lan-Cheu-Fu que era cuatro veces mayor? Mas se trataba de dos clases distintas de ciudad: Sining-Fu representaba la típica urbe fronteriza, situada sobre un importante camino comercial; su vida dependía más que nada del tráfico de mercancías y no se interesaba particularmente en la producción; por eso semejaba, como dije, un descomunal mercado. Lan-Cheu-Fu, por el contrario, constituía la clásica metrópoli: era la capital de la provincia de Kansu y, si bien comerciaba tanto o más que Sining, estaba dotada de industrias clave, tales como las textiles y siderúrgicas, y acopiaba una gran variedad de productos agrícolas. Asentada sobre la margen derecha del Río Amarillo, daba la impresión de tratarse de una ciudad medieval europea por sus murallas almenadas y sus altas torres, pero su densidad demográfica resultaba incomparable: alrededor de 1.000.000 de habitantes. Pese a que existían arrabales fortificados de pobre aspecto, tras la muralla se hallaba la parte principal de la ciudad: unas 80.000 casas de madera bellamente decoradas, con todas sus calles pavimentadas de mármol o granito verde. Los "nacionalistas" se habían apresurado a ocuparla, acantonando un regimiento de 10.000 efectivos; el motivo: controlar una famosa fábrica de cañones pesados y otras de pólvora y fusiles.

Cosas de China. O quizás del racionalismo de Confucio. Lo curioso era que en la muralla de Lan-Cheu-Fu existía una Shen Hei, o *"puerta negra"*, la que no recibía su nombre por el color con que estaba pintada, sino porque pertenecía al *mercado negro*. Con ejemplar sentido práctico, el Tsung-Tu[52] negoció con los jefes del crimen organizado la cesión de aquella puerta. De acuerdo al arreglo, los mafiosos se encargarían de mantener una guardia permanente, coordinada con la guardia nacionalista de las restantes puertas; podrían entonces, canalizar por la Shen Hei todo el contrabando que quisieran, sin ser molestados por la policía. La ganancia que obtenía el Tsung-Tu con este original pacto radicaba en la tranquilidad de sus tropas, a las que podía ocupar en la guerra contra los japoneses o en combatir a los comunistas. Las Sociedades Secretas criminales eran tan viejas como China y siempre se había podido convivir con ellas: representaban el mal menor. En cambio con los comunistas o los japoneses sería imposible coexistir en paz. Al cederles soberanía sobre la Puerta Negra, legalizaba de algún modo las actividades ilegales y conseguía cierta supervisión sobre el incontrolable tráfico del Mercado Negro. De no obrar así, y obligar a las Sociedades a operar en la clandestinidad, sería necesario vigilar las 24 horas del día las murallas y habría que sostener periódicos enfrentamientos armados con los contrabandistas.

52 *Tsung-Tu:* Gobernador de Provincia.

Los kâulikas de Sining se dirigieron directamente a la Shen Hei y allí dieron una contraseña a viva voz. De inmediato nos cedieron el paso. Pero, una vez adentro, no nos condujeron frente a un tosco malhechor, jefe de una "cofradía de bandidos", como la definición de Von Grossen permitía presumir. El jefe de la Banda Verde era un anciano chino de exquisitos modales, que por el rubí encarnado que lucía en el gorro oficial declaraba ser un mandarín de primera categoría y primera clase: tal señal significaba la más alta jerarquía en la aristocracia china; también distinguimos una imagen de un unicornio ricamente bordado en su traje, insignia propia de los Kuan militares: los Kuan civiles llevaban insignias de aves.

Se llamaba Thien-ma, es decir, Caballo del Cielo, y nos sorprendió con su conocimiento sobre todos nuestros pasos: sabía que éramos alemanes, que procedíamos de Bután, que exploramos el Tíbet al mismo tiempo que otra expedición alemana proveniente de la India, que destruimos la aldea duskha, que aparecimos misteriosamente en el valle Kan-cheu y llegamos a Sining, y que ahora solicitábamos ayuda para viajar a Shanghai. Hablaba en mandarín culto y dejó formar un halo de intriga en torno a sus informes.

Estábamos en una enorme y lujosa casa que bien podría pasar por un palacio. Los sirvientes terminaban de poner la mesa y el Kuan nos invitó a sentarnos.

–Me dará gusto almorzar con Vosotros. Tengo entendido que sois *Doctores*, hombres de estudio, además de guerreros. Yo también lo soy: hace años alcancé el grado de Hamlin, que equivale a lo que llamáis *profesor*, el título más elevado que otorga la Universidad de Pekín. Mis especialidades son las Matemáticas y la Filosofía. He estudiado a fondo el Taoísmo y lo profeso: la nuestra podría considerarse como una Sociedad taoísta. Es por esa filiación que somos aliados naturales del Circulo Kâula del Tíbet: nosotros consideramos que ellos conocen la parte oculta del taoísmo; de todos los taos, el Tao; de todos los caminos, el Camino; la Senda estratégica que lleva al Espíritu a liberarse de sus ataduras materiales. Muchos de los integrantes de la Banda Verde, al retirarse, suelen recluirse en los Monasterios kâulikas.

Von Grossen y Yo, al conocer a Thien-ma, convinimos en que se requería un nuevo estudio sobre las Sociedades criminales chinas. Evidentemente existía una sugestiva confusión, quizás originada en que la fuente común que disponíamos los europeos para conocer China eran los copiosos informes suministrados por los ingleses, los que contendrían información maliciosa y falsa. ¡Al fin de cuentas, para los ingleses la ϟϟ era también una Sociedad Secreta criminal! Porque de lo que menos se podía acusar a Thien-ma era de ser un típico criminal; aunque las acciones de su organización estuviesen reñidas con la ley. El, y todos los de su "Banda", eran idealistas, tenían una meta espiritual que alcanzar; y se encontraban en un mundo diabólico. En tales circunstancias gnósticas, la solución es siempre la misma: el fin espiritual justifica cualquier medio empleado para abrirse paso en territorio enemigo.

Los 25 hombres de Sining-Fu y los seis lopas almorzaban en una casa contigua. A Thien-ma lo acompañábamos Von Grossen, Oskar Feil, Srivirya, Bangi y Yo, que éramos los que proseguirían viaje a Shanghai; los primeros regresarían a Sining esa misma tarde, junto a los lopas cuyo destino era el Tíbet. El jefe de la Banda Verde hablaba muy bien el inglés, aunque ello no lo enorgullecía en absoluto y prefería expresarse en mandarín. No fue hasta muy avanzada la comida que lo supimos pues accedió a comunicarse en ese idioma con Von Grossen. Pasamos así, conversando con aquel hombre anciano, dotado de la curiosidad de un niño, toda la tarde: cuando se agotó el tema filosófico y religioso, caímos naturalmente en la cuestión política, es decir, en la realidad. A partir de allí, siguieron varias horas durante las que tratamos de hacerle comprender el nacionalsocialismo y su esencia hiperbórea. El tenía información, por supuesto, mas nosotros le brindamos todos los detalles que nos requirió.

Al fin, satisfecho de sostener una conferencia totalmente infrecuente en aquellas regiones, –nos aseguró– se dispuso a revelarnos cómo nos iba a hacer llegar a Shanghai. Pero antes nos hizo una reflexión sobre la situación en su patria.

–Oh, Tsing[53]: lo que me contáis sobre vuestro Führer, y su gobierno apoyado en masas patrióticas, trae a mi Espíritu sombríos pensamientos sobre el futuro de China. El Führer ha puesto frente a los alemanes su heroica y gloriosa tradición, y ellos la han aceptado con orgullo. Aquí, por el contrario, Mao-Tse-Tung adoctrina a los campesinos con las teorías de los judíos Marx, Engels, y Lenin, y les enseña a admirar a los rusos, un pueblo que era salvaje cuando ya China tenía una civilización desarrollada. Y por otra parte, Chiang Kai-Shek ha resultado ser una "piedra blanda"[54], pues se ha convertido al cristianismo renegando de nuestras milenarias tradiciones: quizás si él hubiese puesto, como vuestro Führer, la Cultura china frente a los chinos, ellos lo hubiesen apoyado masivamente. Pero en cambio les ofrece las atrayentes y engañosas imágenes de una Cultura extranjera. Una Cultura que pertenece a quienes hasta ayer nomás nos explotaron como a esclavos. Mao y Chiang, ambos chinos renegados, se hallan deslumbrados por Dioses extraños, ambos presentan al pueblo sus ideales extranjeros ¿Y a quién creen Ustedes que elegirán los chinos? ¿A los que seguramente nos volverán a oprimir, como ya lo hicieron, o a los que prometen hacer algo por el pueblo? No quiero responder Yo, prematuramente, a ese trascendental interrogante, pero desde ya os informo que el pueblo apoya en mayor medida a Mao que a Chiang, porque Mao cree en el pueblo y sabe expresar esa creencia, en tanto que Chiang sólo cree en Jesús, en Inglaterra y en Estados Unidos.

¡Jesús! He allí otro judío, ajeno por completo a la Historia y Tradición de China. ¿Pero qué maldición es esta, que ha caído sobre el Reino del Medio[55]? ¿Es que no existía otra opción para China que el judío Jesús o el judío Marx? Ninguno de nosotros contestó a estas dramáticas preguntas, pero me prometí a mí

---

53 *Tsing:* Doctor.

54 *Kai-Shek* significa "piedra dura". La afirmación de Thienma tenía sentido irónico.

55 *Ch'in:* Reino del Medio.

mismo hacerle llegar la edición inglesa de Mein Kampf, el libro del Führer.

—No deseo agobiar a mis huéspedes con lamentos de viejo —se disculpó Thien-ma— pero se darán cuenta que, a pesar de constituir una "pandilla criminal", como nos califican los extranjeros, los Verdes amamos profundamente a China y nos preocupamos por su futuro. Preveemos que ciertas fuerzas extranjeras, a las que denominamos Pai-Lung-Yah[56], tratarán de matar al elefante dormido chino, *antes que despierte*.

Os diré cómo llegaréis a Shanghai. Debéis saber que existe una Tao-Hei, o *ruta negra*, por la que circula en ambos sentidos el contrabando hacia el Mar Occidental. La misma es casi oficial, ya que en todo su trayecto hay funcionarios sobornados, y atraviesa las mismas líneas japonesas, puesto que tampoco los nipones se resisten a ganar unos yens extra. Dentro de dos días parte de aquí un tren que sólo llega hasta Cheng Chow. Pero Vosotros descenderéis antes, en la ciudad de Sian, provincia de Shensi[57]. Desde allí marcharéis al Sur, atravesando los montes Tsing-Ling[58] que separan los Ríos Amarillo y Azul[59], hasta la aldea de Han-Kiang, en la orilla derecha del Río Han-Kiang. En esa aldea haréis contacto con nuestros hombres, quienes os embarcarán en un transporte que habitualmente lleva contrabando.

Navegaréis por las aguas del Han-Kiang y, en la confluencia con el Yangtse-Kiang, tomaréis por éste hasta Shanghai. Como veis, se trata de un plan muy simple.

—En efecto, lo parece —replicó el meticuloso Von Grossen—. Pero permítame que le haga unas preguntas.

Asintió con un gesto chino que consiste en inclinar la cabeza hacia adelante.

—Ud. me habla de 500 km. en tren. ¿No es posible que alguien sospeche y nos someta a un interrogatorio? ¿Qué haremos entonces? Porque carecemos de papeles oficiales alemanes y además estamos clandestinamente en China.

—Ah, Tsing. ¡Debéis cultivar la virtud de la paciencia! —condenó Thien-ma, con ingenua severidad—. Os dije que el tren parte dentro de dos días: para esa fecha los tres alemanes poseerán papeles que afirman que se trata de tres ingleses acreditados en China por la Sociedad de las Naciones, con la misión diplomática de observar la situación local y presentar informes que servirán para una futura mediación. Exhibirán sellos de entrada por Hong Kong y estarán escritos en inglés y mandarín: pero no temáis ¡nadie que os pueda inquirir de aquí a Shanghai conoce suficiente inglés para notar que sois alemanes! Os daremos, también, salvoconductos diplomáticos y un pase para los dos tibetanos, en el que figurará que los habéis contratado en Sining-Fu.

Os daremos también dinero, bastante dinero chino y japonés. Todo falso, los papeles y el dinero. Todo de la mejor calidad. Pero no proseguiréis solos: un Verde os acompañará hasta Shanghai. El os hará ingresar al tren por una Shen-Hei y os acomodará en un

---

56 *Pai-Lung-Yah:* el Dragón Blanco Jehová.

57 *Shen:* paso, puerta; *Si:* oeste; Shensi: Paso del Oeste.

58 *Tsing* o *Chin:* medio; *Ling:* montes; Tsing-Ling: Montes del Medio.

59 Los Ríos Hoang-Ho y Yiangtse-Kiang.

vagón que está bajo nuestro control. La única ocasión en que podríais ser interrogados sería al descender en Sian, cosa muy improbable porque sólo descenderéis si hay señales de seguridad, o si el tren fuese detenido en el camino, algo posible y bastante frecuente, pero generalmente todo se arregla con una generosa dádiva. Sean nacionalistas, o comunistas, en la pobre China nadie se resiste al soborno. Los bolcheviques tampoco en esto han sido originales, pues se integraron a la antigua institución del cohecho mediante un cambio de nombre que dejó a salvo su dignidad: le llaman "contribución a la Revolución". Empero, si de todos modos os requisan, haréis valer vuestros papeles y vuestro, más valioso talento. ¿Estáis conformes? En caso contrario os daré más detalles; pero os conviene confiar en la Banda Verde, que conoce China como nadie.

Von Grossen se había quedado de una pieza: el apoyo logístico con que contaríamos sería análogo al que brinda un Servicio Secreto. Sin embargo no se amilanó y volvió a la carga con otra pregunta:

–Supongo que el resto del trayecto estará igualmente cubierto ¿No? Créame que confiamos en ustedes; mis preguntas obedecen a un fin más bien... profesional. ¡Eso es: profesional! Soy un oficial de inteligencia y no puedo evitar interrogar. En verdad en quien confiamos completamente es en el Círculo Kâula: y ellos nos han puesto en sus manos. Así que *debemos* tener confianza en la Banda Verde.

–Hacéis bien en darnos crédito. No os defraudaremos. Y os aseguro que nuestro hombre los llevará sanos y salvos a Shanghai: él conoce el paso por los montes Tsing-Ling y a la gente de Han-Kiang, así como a los japoneses de la guardia fronteriza en Nanking. Mas, por las dudas, antes de partir de aquí os daré una contraseña para el contacto en Han-Kiang y os diré dónde encontrarlo.

Por el momento, Von Grossen se dio por satisfecho, y los cinco fuimos conducidos a un amplio cuarto de húespedes, atendidos por solícitas y discretas damas chinas. En los siguientes días ya habría oportunidad para que el *Standartenführer* le arrancase a Thien-ma todos los datos que le interesaban.

Capítulo XXXVIII

Puedo decir, neffe, que los Verdes nos pusieron sin inconvenientes en las puertas mismas del consulado alemán en Shanghai. El plan se realizó como lo había previsto Thien-ma. Seis días después nos hallábamos navegando en un recio y macizo junco por la cenagosa corriente del Yangtse-Kiang. Pasamos tranquilamente frente a Nanking y, a la altura de la ciudad de Chin-Kiang, dimos con la confluencia del río Vu-Sang. Con gran habilidad, el capitán viró el timón y se introdujo en la corriente descendente de este último río, pues 500 km. más adelante, sobre su orilla izquierda, se levanta la populosa Shanghai.

Es inimaginable la mercancía que transportaba aquel inocente junco. Claro que no lo sería tanto si se lo inspeccionaba de cerca y se admiraba la hilera de cañones a babor y estribor, y las dos ametralladoras pesadas a proa y a popa. Pero las precauciones no estaban de más pues el barco contrabandeaba armas, explosivos, telas finas, porcelana, metales, minerales, especias, alimentos, opio, y hasta desertores de ambos bandos chinos o vulgares delatores, además del clásico cargamento de prostitutas chinas del que ninguna organización semejante podía prescindir. Junto a tan heterogéneos y peligrosos artículos, nosotros resultábamos una insignificante molestia. Recién lo comprendimos en Han-Kiang, al abordar el junco y comprobar el fuerte volumen de mercadería que traficaba la Banda Verde: como aquél, nos informó nuestro guía, la Sociedad poseía toda una flota sólo en el Yangtse-Kiang, sin contar los que flotaban en otros Ríos y en el Mar, y que viajaban hasta Hong Kong, Cantón o Macao.

Sobre el río Vu-Sang, pasamos frente a numerosos y modestos poblados, dedicados a la labranza y el cultivo, y al lago Tai-Hu que llena con sus aguas. Tras deslizarnos 200 km. llegamos a Shanghai y atracamos en un pequeño embarcadero privado, provisto de una gran choza que servía de depósito. Otros miembros de la Banda, que aguardaban disciplinadamente, se encargaron de la descarga y la estiba, y de llevarse a las prostitutas y a los fugitivos. Nos sorprendió la ausencia de control japonés, a los que tampoco vimos en Nanking ni en ninguna otra parte. –Es que los japoneses ya fueron *untados* –nos dijo el guía en su llamativo *pidgin*, una jerga mezcla de portugués e inglés que se habla en las costas marítimas de China: obviamente, llamar *untar* al soborno es una ironía propia de Portugal y España. –¿No os lo explicó el Señor Thien-ma? Le contesté en la misma lengua que sí, pero que nos impresionaba el poder que la *pasta* de la Banda Verde ejercía sobre las personas *untadas*. Sonrió y nos comunicó que iríamos de inmediato a Shanghai.

Al salir de la zona portuaria, tomando por calles que el guía parecía conocer muy bien, llegamos a una plaza-mercado de enormes dimensiones, donde existía una natural aglomeración de cientos de yin-kiricsas, esos vehículos japoneses tirados por un hombre, que tienen forma de calesa individual y los ingleses denominaban *rickshaw*. Nos pareció el colmo de la organización y la disciplina el verificar que seis se hallaban apartadas esperándonos, sin dudas advertidos por los Verdes que habían salido antes del puerto. Miré de reojo a Von Grossen, pero lo notó.

–Estos malandrines sí que saben hacer las cosas –gruñó–. Deberíamos venir a aprender de ellos.

Yo no atendí a esta exageración pues ya rodábamos a bastante velocidad y me absorbía completamente la vista de la gran ciudad: con 5.000.000 de habitantes en 1938, Shanghai para los ingleses, Changai para los franceses, y Xangae para Portugueses y Españoles, era una ciudad tremenda para cualquier par de ojos occidentales. Ahora nos dirigíamos a la "Colonia modelo", o *bund*, la isla que los occidentales supieron levantar en medio de un pantano insalubre, que fue el único lugar cedido por los chinos en el tratado de Nanking de 1842, rubricado a cañonazo limpio por los ingleses que en ese año ocuparon Shanghai pese a los 250 cañones de las baterías sobre el Vu-Sang: los piratas desembarcaron la infantería,

que neutralizó los cañones y marchó sobre la ciudad, mientras los barcos ingresaban por la puerta del Norte y los chinos huían por la puerta del Sur.

Sobre esos terrenos pantanosos se levantó una magnífica ciudadela europea, amurallada, con canalización empedrada del agua, y calles pavimentadas e iluminadas. Se construyeron edificios gigantescos pertenecientes a las tres potencias ocupantes: Inglaterra, Estados Unidos y Francia; y pronto surgieron tres barrios característicos de esas nacionalidades, además del infaltable *chinatow*, llamado Nantao por los chinos. Las tres potencias colonialistas obtuvieron zonas extensas de puerto privado para que sus Compañías de Comercio Exterior instalasen factorías comerciales. Cuando los alemanes pretendieron ingresar en este negocio, el puerto ya estaba completamente repartido y se vieron obligados a pagar franquicias a sus competidores. De todos modos, no era mucho lo que Alemania comerciaba con Shanghai, aunque suficiente para exigir la presencia de un Cónsul; la Embajada se encontraba en Nanking. Naturalmente, la presencia japonesa en Shanghai, y su desconfianza hacia las potencias imperialistas cartaginesas que habían operado en la región, abría promisorias expectativas a Alemania de obtener un mayor reparto del botín.

Los rickshaw atravesaron a la carrera la cerca enrejada, cruzaron un bien cuidado jardín, y se detuvieron frente al portal de una mansión de estilo renano. Un sargento de la Kriegmarine se aproximó a nosotros mientras descendíamos.

–¡Heil Hitler! –saludó Von Grossen–. Soy el ϟϟ *Standartenführer* Karl Von Grossen en misión especial, Sargento. Tenemos que ver urgentemente al Cónsul.

–Sí, Señor –aceptó el marino–. Haga el favor de entregarme sus papeles y enseguida será atendido.

–¡No tenemos papeles, Sargento! Aquí tiene una lista con los nombres y el grado militar de estos Caballeros que me acompañan y el mío. Todos somos oficiales ϟϟ

El previsor Von Grossen había redactado una nota para el Cónsul, anticipándose a un posible bloqueo burocrático. Decía así:

Señor Cónsul del Tercer Reich,

Shanghai,

Nos presentamos ante Usted, y solicitamos ser repatriados inmediatamente a Alemania, los ϟϟ *Standartenführer* Karl Von Grossen, ϟϟ *Sturmbannführer* Kurt Von Sübermann, ϟϟ *Hauptsturmführer* Oskar Feil, y los hombres procedentes de Bután, el gurka Bangi y el lopa Srivirya, todos integrantes de la Operación "Clave Primera", *Ultraconfidencial*, código *A I R.S.H.A.*, autorizada: Hitler, Himmler, Heydrich.

Saludamos a Ud. atentamente

Firma: Karl Von Grossen

Comandante de la Operación Clave Primera.

—Aguarde un momento Señor —solicitó el marino, y penetró con presteza en el edificio. Afuera quedaba aún otro guardia.

Parece que está todo bien —dijo el Verde—. Yo me retiraré ya mismo, pero todavía estaré un día en Shanghai. Podéis buscarme en el puerto si surge algún problema y, por si he partido, os dejaré el nombre de un contacto al que advertiré que vosotros os encontráis bajo la protección de la Banda Verde. Recordad que nosotros siempre os podremos sacar de China.

Afortunadamente no fue necesario recurrir nuevamente a la Sociedad Secreta del hampa chino. Mientras aguardábamos al Sargento, Von Grossen interrogó al marinero. Este le informó que el Consulado se hallaba al final del barrio francés, casi junto al arroyo Oang-Kin-Pan, rodeado por las sucursales de las pocas compañías alemanas que comerciaban con Shanghai. También le dijo que en el puerto estaban anclados dos barcos alemanes, con salida prevista para tres y siete días después.

El sargento regresó acompañado de un Secretario diplomático.

—Pasen por favor, Señores —ordenó.

Los cinco ingresamos a una cómoda sala de espera.

—Tomen asiento, que enseguida serán atendidos —pidió, y salió por una puerta panel, no sin antes echar una mirada de desconfianza a Bangi, Srivirya y al perro daiva.

Una hora tuvimos que esperar, hasta que al fin regresó el Secretario y nos condujo a la oficina del Cónsul. Era éste un diplomático de carrera oriundo de Colonia, enviado a Shanghai seguramente para aprovechar su conocimiento natal del francés, y el inglés universitario. Impecablemente vestido con traje negro, no representaba más de 40 años de edad y aparentaba estar tranquilo.

—Disculpen la demora, pero he debido llamar a Nanking. No se imaginan de qué manera ha protestado el Embajador, Barón Heinrich Von Baden, por lo que considera una intromisión de la *R.S.H.A.* en el Ministerio del Exterior: no acepta excusas por no haber sido informado sobre esa misión secreta "Clave Primera".

—Pero es que la operación no debía desarrollarse en la China sino en el Tíbet —interrumpió Von Grossen—. Aquí hemos llegado huyendo.

—No se preocupe, *Standartenführer:* Von Baden siempre protesta —lo calmó el Cónsul sonriendo—. Déjeme terminar. Fue consultado el agregado militar, quien confirmó que sus nombres y grados figuran en el listado cifrado de la ϟϟ. De lo que no conocía una palabra, por supuesto, era de la Operación Clave Primera. Por lo tanto, se ha enviado una solicitud de informes a Alemania y se está a la espera de la respuesta. Apenas llegue el cable la situación de Uds. quedará resuelta.

—¿Y eso cuánto puede demorar? —pregunté irracionalmente.

—¿Cómo saberlo? Si es cierto que son quienes dicen ser, comprenderán que Berlín puede responder en una hora, en un día, o no contestar y *hacer algo*. Tratándose de la *R.S.H.A.* nadie puede anticipar su reacción. Y tengan presente que no estoy efectuando

una crítica pues Yo también soy de la ϟϟ –se atajó–. ϟϟ*Sturmbannführer honorario*: obtuve ese grado en 1936, gracias a la gestión del actual ministro del Exterior, Joachim Von Ribbentrop.

–¡Muy bien! –aprobó Von Grossen.

–Sí. Soy de la ϟϟ y por eso les aconsejaré lo que harán desde ahora. Si permanecen aquí me veré en la obligación de ponerlos bajo custodia, cosa que para Uds. sería muy molesto. En cambio los haré conducir a un Hotel que se encuentra a cuatrocientos metros, donde estarán cómodos hasta que lleguen noticias de Alemania o de Nanking. Al Embajador le diré que no pude detenerlos y que, de todos modos, están seguros allí. No tenían sus papeles *verdaderos* ¿pero tienen otros papeles? ¿dinero? Se me ocurre que deben estar provistos de ellos pues sino no hubiesen logrado atravesar China.

–En efecto, *Sturmbannführer Kónsul:* disponemos de documentación falsa y dinero. Buen dinero, nos dijeron, pues también es falso, –confirmó Von Grossen con sarcasmo–. Le agradecemos sus consejos, y los seguiremos al pie de la letra pues parecen muy sensatos. Luego de pasar meses explorando el Asia no podríamos resistir ni una hora prisioneros.

–Es cierto que me dijo que venían de Bután. ¡Por Dios, qué viaje! ¿Y de qué huían a través de China, se puede saber? ¿de los comunistas?

Creo, neffe, que los cinco pensamos en ese momento en el Valle de los Demonios Inmortales, en el vîmâna de Shambalá, en el zumbido mortal, y nos echamos a reír a carcajadas.

–Ja, ja, ja ¿De los comunistas? *No Herr Kónsul: huíamos de sus Jefes* –respondí con los ojos inundados de lágrimas –Ja,ja, ja. *Pero no podemos revelarle quiénes son: ¡no lo creería!*

Karl Von Grossen asintió riendo, gesto que imitó Oskar, Bangi y Srivirya. El sorprendido Cónsul optó por no preguntar más y nos hizo acompañar por el Secretario hasta el cercano Hotel.

Todo se solucionó en los siguientes días. Llegaron órdenes terminantes de Alemania para que se nos embarcara inmediatamente y sin discusiones. Siete días después salíamos en un buque carguero que haría en Macao la primera de una interminable serie de escalas comerciales. Sin embargo, el Capitán nos comunicó que "en algún lugar del Océano Índico", cuyas coordenadas le serían transmitidas por radio, trasbordaríamos a un buque de guerra. Así ocurrió a pocas millas de Sumatra: un desconcertado Almirante nos recogió en su crucero y puso rumbo directo a Alemania. El barco se dirigía a la Argentina junto a otros dos, ejecutando una maniobra largamente planeada. A la altura de Ciudad de El Cabo, recibió la orden de desviarse al Océano Indico para alzar cinco pasajeros. Su nueva misión estaba calificada de "máxima seguridad" y, desde el momento en que abordaran los misteriosos personajes, debía transmitir en una clave supersecreta y evitar todo contacto con otros barcos o estaciones terrestres. Nadie debía poder ubicar al crucero pues, de lo contrario, existía la posibilidad de que "entrasen en operaciones". –"¿Quién nos atacaría a nosotros en tiempos de paz?" –mascullaba el

Almirante–. "Debe tratarse de otro juego de Estado Mayor, una maniobra secreta de prueba para la Kriegmarine".

El Almirante no imaginaba que si las fuerzas sinárquicas hubiesen conocido la ubicación de su barco, y la identidad de sus ocupantes, se lo habrían hundido allí mismo.

Capítulo XXXIX

Veinte días después de partir de Shanghai, desembarcamos en Hamburgo. Allí nos estaba esperando un oficial del S.D. exterior al mando de un pelotón; sus órdenes: conducir a Karl Von Grossen, a Oskar Feil, a Srivirya y a Bangi, en dos coches hacia Berlín. Yo debía apartarme del grupo y abordar un tercer coche hasta el aeropuerto local, donde un avión me transportaría igualmente a Berlín.

Ibamos a separarnos por primera vez en varios meses y la experiencia resultaba dolorosa. Todos habíamos perdido Camaradas y corrido juntos peligros mortales; las aventuras vividas nos hermanaban. Antes de abandonarlos, Von Grossen quiso hablarme a solas.

–¡Lo sabía! –me dijo con tono preocupado–. Von Sübermann: ¡Ud. era la clave primera de la Operación Clave Primera! Y la Thulegesellschaft sólo se ocupará de Ud. Nosotros, desde este momento, quedaremos incomunicados, aislados del resto de la ϟϟ para evitar que hablemos. ¡Sabemos mucho, Kurt, quizás más de lo que a los Iniciados de la Orden Negra les conviene que alguien sepa! Presiento que tal vez no nos volvamos a ver –concluyó lúgubremente.

–¡Ud. delira, mi *Standartenführer*! –exclamé horrorizado– ¡Eso no puede ser! Regresamos de cumplir una importante misión, creo que exitosamente, y no hay motivo alguno para que en lugar de recibir la aprobación superior alguien sea castigado. ¡Ud. está cansado, Von Grossen, se lo digo respetuosamente! Verá como pronto nos reuniremos en una cervecería de la Friedrichstrasse para festejar. Es natural que primero debamos brindar los informes correspondientes a nuestras respectivas unidades, pero luego de esos lógicos trámites dispondremos de tiempo para volvernos a ver.

Von Grossen sacudía la cabeza como negándose a admitir que mis argumentos penetraran por sus oídos.

–¡No; no! Von Sübermann, una vez más Ud. no comprende la situación. Escúcheme bien ahora porque la posibilidad de que nos separemos definitivamente es real. Se lo digo muy consciente y basándome en toda mi experiencia previa en operaciones secretas. No estoy tan cansado como para no poder prevenir lo que puede ocurrir: *seremos eliminados*. Es decir, si Ud. no nos salva, Kurt. Créame, viviremos sólo si Ud. asegura a sus Jefes que no hablaremos a nadie sobre lo que hemos visto. Esa es la garantía que ellos necesitan para dejarnos en libertad: ¡todo lo contrario de lo

que Ud. supone! Ja, ja, ja: ¡un informe! Ud. me hace reír, Von Sübermann: ¿a quién le interesa que Yo haga un informe sobre lo que he visto en el Tíbet y lo que le he visto hacer a Ud.? ¿piensa que los Iniciados de la Orden Negra permitirán que exista un informe oficial sobre el vîmâna de Shambalá, o sobre los perros daivas, o su Scrotra Krâm? No, Von Sübermann: por Ud. estamos condenados a muerte. Y sólo Ud. nos puede salvar. Por el contrario de lo que ingenuamente ha sugerido: ¡asegure a sus Jefes que ni Oskar Feil, ni Yo, haremos ningún informe, y puede ser que así conservemos la vida!

Lo tranquilicé lo mejor que pude, reafirmándole mi lealtad: ¡jamás permitiría que a ellos les sucediese nada por mi causa! Y partimos, separadamente, hacia Berlín.

En el aeropuerto de Berlín aguardaba un Mercedes Benz de la Cancillería con escolta de motos. Al verlo, pensé que se encontraba a la espera de un Ministro o un General, pero mi sorpresa fue grande al reconocer al ϟϟ *Oberführer* Papp parado al lado de la puerta.

–¡Kurt Von Sübermann! –llamó, sonriendo cariñosamente. No pude evitar recordar la primera vez que lo viera, en la cabaña de Rudolph Hess, en el Obersalsberg de Berchtesgaden. El también lo recordó, porque dijo, apenas me acerqué:

–Seis años, Kurt. ¿Mucho o poco? Seis años y regresas de tu primera misión. Hemos temido por ti ¿sabes? Fue un alivio para todos los que estaban al tanto de la operación el recibir noticias tuyas. ¡Pero desde Shanghai! Ja. Nadie podía creerlo. Ya me contarás cómo hicieron para atravesar China.

El coche cruzó el Spree por el Puente del Castillo y comenzó a girar alrededor del *Lustgarten*. Miré a Edwin sorprendido, pero no tuve tiempo de decir nada:

–Pensé que te gustaría dar una vuelta previa por la ciudad, antes de llegar a la Cancillería; ¡te reanimará, después de tantos meses en el Asia!

Edwin Papp había interpretado correctamente mis sentimientos. Era indescriptible la felicidad que sentía entonces por hallarme nuevamente en la patria, de la que más de una vez en las últimas semanas me despedí, suponiendo que no regresaría nunca. El Mercedes tomó hacia el Oeste y dobló frente a la Puerta de Brandenburgo, que estaba cubierta de banderas con svástika y guirnaldas de las recientes fiestas. Ahora iba rumbo al Este, por la *Unter der Linden* o Avenida de los Tilos: vi pasar la Plaza de París y la Estatua de Federico el Grande. Al fin de la avenida, dimos la vuelta a la Plaza de la Opera, ámbito del Palacio del Emperador, de la Biblioteca Real, de la Opera de Berlín, de la iglesia católica de Santa Eduvigis, de la Universidad, y de varios edificios militares. Finalmente, desde los Tilos y la Plaza de la Opera, el coche se dirigió al barrio *Friedrichstadt* y empezó a rodar por la *Vilhelmstrasse*, que es su límite Este. El paseo había terminado.

–¿Te imaginas quien me envió a buscarte al aeropuerto, no? Tu patekind sufrió mucho cuando te creímos perdido y tiene enorme impaciencia por saludarte y abrazarte. No quiso que nadie te desviara y por eso mandó su coche a recibirte y me comisionó,

bajo órdenes rigurosas, –bromeó– para que te custodiara sano y salvo a su lado.

Minutos después arribamos al 77 de la *Vilhelmstrasse*. En la *Reichskanzlei*[60], en efecto, nos esperaba el *Stellvertreter*[61] del Führer.

Una hora más tarde, luego de despedirme del *Oberführer* Edwin Papp, dejaba la Cancillería en compañía de Rudolph Hess. Se había emocionado sobremanera al verme, y entonces comprendí cuánto me quería aquel antiguo Camarada de Papá. Durante los seis años que se ocupó de mi destino en Alemania no sólo fue como un padre, sino que me profesó idéntico afecto. Ahora ibamos rumbo a la Gregorstrasse 239, a visitar a Konrad Tarstein.

Era la primera vez que iríamos juntos y, como Rudolph Hess podía ser fácilmente reconocido por el público y no quería llamar la atención sobre el domicilio de Tarstein, había insistido en que Yo manejase el Mercedes mientras él se mantenía discretamente sentado en el asiento trasero. En verdad, no sólo con Rudolph Hess, sino con nadie más que Tarstein estuve nunca en la misteriosa mansión. Incluso llegué a sospechar que los Iniciados de la Orden Negra se reunirían en otro sitio, pues jamás hubo nadie más que nosotros dos durante los dos años que frecuenté la casa. Pero esa vez sería diferente.

Como si fuera la repetición de un Ritual, golpeé la mohosa argolla que giraba dentro del puño de bronce y la chillona voz de Konrad Tarstein respondió desde algún indefinido lugar, detrás de la desvencijada puerta.

–¿Si?

–Soy Kurt Von Sübermann –me presenté, hablando en dirección a la diminuta mirilla donde los huidizos ojillos del Gran Iniciado verificaban mi identidad.

Se abrió la puerta y la figura rechoncha y pequeña de Konrad Tarstein apareció, con la mano cortésmente extendida para saludarme.

–Kurt, Rudolph, me alegro de verlos –dijo, rompiendo el Ritual.– Pasen: *los estábamos esperando*.

Corría el mes de Enero de 1939. El año nuevo lo pasamos en alta mar, con Von Grossen y otros Camaradas. Pensé en ellos mientras Tarstein me guiaba hacia una estancia en la que nunca había entrado, situada en la planta alta. Pensé en ellos y recordé las noticias que traía: a mi juicio, la expedición de Ernst Schaeffer había fracasado en su propósito de sellar el pacto entre las "fuerzas sanas de Alemania" y la Fraternidad Blanca de Chang Shambalá. Si no me equivocaba, la Puerta de Shambalá se había cerrado antes de llegar a ningún acuerdo, y, por consiguiente, la destrucción del Tercer Reich y la instauración universal de la Sinarquía no estaban aseguradas para el Enemigo.

Corría Enero de 1939 y la Segunda Guerra Mundial empezaría en Septiembre de ese año.

---

60 Cancillería del Reich.

61 Lugarteniente.

En derredor de una extraña mesa con forma de media luna, se sentaban 16 Iniciados de la Orden Negra ϟϟ. Aparte de Tarstein y Rudolph Hess, sólo reconocí a cuatro más como altas personalidades del Tercer Reich: los diez restantes eran hasta entonces completamente desconocidos para mí. Todos vestían de civil, pero supuse que varios serían militares, aunque otros debían ser indudablemente ciudadanos, especialmente el asiático cuya presencia me llenó de asombro.

Fui presentado por Tarstein, y los Iniciados me saludaron amablemente, pero no dieron sus nombres en ningún momento. Por el contrario, se identificaron con seudónimos tales como Aquilae, Leo, Serpens, Draconis, Corvus, Pavo, Cycnus, etc. El asiático dijo llamarse Ave Fénix.

Me invitaron a sentarme frente a ellos, en un sillón ubicado en la parte convexa de la media luna.

–Y bien, Lupus ¿que ocurrió con la Operación Altwesten de Ernst Schaeffer y con los hombres que perdió la Operación Clave Primera? –preguntó Tarstein, bautizándome de ese modo.

–Todos muertos o desaparecidos –afirmé–. Tanto los integrantes de la Operación Altwesten como los nuestros. Pero permítanme, Caballeros, que les relate paso a paso los hechos sucedidos desde que partí de Alemania.

Nadie se inmutó cuando adelanté la suerte corrida por los ausentes. Ni durante las horas siguientes, empleadas en la narración, en la que me esmeré por brindar los principales detalles y presentar la información lo más objetiva posible. Tarstein amenizó la extensa velada con dos rondas de café, la última acompañada de exquisitas confituras. Y casi no fui interrumpido, salvo para solicitar alguna aclaración concreta. Como comprendería luego, aquellos hombres no necesitaban preguntar nada pues eran todos extraordinarios clarividentes; poseían lo que denominaban en la Thulegesellschaft: Facultad de Anamnesia, vale decir, un poder propio de los Iniciados Hiperbóreos que les permitía explorar los Registros Culturales Akashicos.

Desde allí, desde la Gregorstrasse 239, ellos habían visto cuanto Yo les relatara de nuestras aventuras en el Asia.

–No lo tome a mal, estimado Lupus, –dijo Tarstein al fin– pero le vamos a rogar que aguarde abajo. Debemos sostener un Consejo.

Una hora más duró la deliberación, hasta que fui convocado nuevamente. Konrad Tarstein abrió el diálogo:

–Lo felicito, Lupus: unánimemente hemos coincidido en que la Operación Clave Primera ha sido un éxito. A pesar de las pérdidas, que nada cuestan frente al beneficio espiritual de haber frustrado los planes de los Demonios. Los tres caídos, Heinz, Hans y Kloster, serán condecorados, así como también Von Krupp y sus hombres, pues no participaban de la conspiración de Schaeffer.

–Permítame interrumpirlo, Kamerad Unicornis. Está muy bien eso de condecorar a los muertos, pero ¿y qué me cuenta de los vivos? ¿que va a pasar con Karl Von Grossen, Oskar Feil, y los dos tibetanos? ¿dónde están ahora?

—Incomunicados, por supuesto —confirmó fatalmente Tarstein—. Mire, Lupus, solamente podríamos dejarlos libres, y aún promoverlos, si Ud. se encarga de que no hablen fuera de lugar.

—¿Y cómo haría Yo para dar semejante crédito?

—Es simple, Lupus: sólo habría que formar un cuerpo dirigido por Ud. Por ejemplo, Oskar Feil sería desde hoy su asistente; y Ud. se encargaría de controlarle la lengua. Del mismo modo, Karl Von Grossen se dedicaría a entrenar un equipo de Elite para apoyarlo en sus futuras misiones, y estaría en permanente contacto con Ud. ¿Qué le parece?

—Estoy de acuerdo —afirmé aliviado—, y muy complacido; porque esos hombres merecen el mejor trato: son valientes y patriotas sin precio. Pero ahora, Señores, luego de aclarar ese asunto que me preocupaba ¿podría hacer Yo algunas preguntas?

—Desde luego —aceptó Tarstein "Unicornius".

—Bueno. El caso es que Uds. parecen saber qué ocurrió en aquel valle del Tíbet. Podrían entonces, aclararme algunas dudas. Por ejemplo ¿por qué fuimos atacados y por quién? Y también tengo un interrogante, quizás no tan "serio" como los anteriores, pero que no me avergüenza plantear aquí: es sobre el futuro del perro daiva. No puedo negarles, Señores, que me ha causado gran contrariedad dejar a Vruna enjaulado en Hamburgo, teniendo en cuenta que se trata de un ejemplar único en la Tierra y que está próximo a dar a luz.

—¡Tiene Ud. razón, Lupus! —aceptó Tarstein—. Mañana temprano enviaremos al mejor oficial veterinario de la ᛋᛋ, y su equipo de asistentes, con la misión de cuidar y transportar sano y salvo a Berlin al perro daiva. No tenga dudas, que valorizamos a ese animal en su justa medida y lo consideramos un *arma secreta* del Tercer Reich.

Y sobre lo que preguntó primero: —prosiguió Tarstein— ¡fueron Uds. atacados por los Druidas!

—¿Por los Druidas? —repetí incrédulo— ¡Pero si estábamos en el Tíbet!

—Sí, por los Druidas. ¿Recuerda lo que le advertí el primer día que vino a esta casa?: *"de entre los cazadores de la Sinarquía, los Druidas están encargados de cobrar las piezas de su especie" ... de su especie, Von Sübermann* . Le sorprende que ellos lo hayan emboscado en el Tíbet, pero debe tener presente que Ud. se fue a meter en "La Puerta de Bera y Birsa", vale decir, la siniestra abertura por la que ingresan a Shambalá los Sacerdotes de Melquisedec. En esa puerta en particular deseaba llamar Ernst Schaeffer, porque de allí han provenido hace miles de años los Archi-Sacerdotes y Archi-Druidas de las Ordenes europeas de la Fraternidad Blanca.

—¿Bera y Birsa? —pregunté desconcertado.

—Efectivamente, Bera y Birsa —replicó el asiático, al que llamábamos "Ave Fénix".

—Recuerde Lupus ¿no vio Ud. dos imágenes majestuosas, una a cada lado de la Puerta?

—Supongo que se refiere a las figuras de los bodhisatvas alados, que estaban tallados en las paredes de la garganta, o dvara, o shen, es decir, en la abertura entre montañas al final de la cañada. Las recuerdo perfectamente: en ambas paredes de la garganta de

salida, y como de una altura de 25 ó 30 mts., existían dos bajo relieves que representaban a unos Seres de naturaleza Divina, una especie de "ángeles" o "bodhisatvas" armados.

Quedé en silencio unos segundos, evocando aquella inolvidable visión. Luego agregué:

–Tenían alas: los dos ángeles exhibían desplegadas sendas alas de paloma. Y vestían túnicas blancas hasta los tobillos: ¡sí, era un traje de Druida o de efod levita! Incluso ostentaban el *trébol de cuatro hojas* en el pecho; y pequeñas estrellas, soles, medias lunas, en las guardas. Y recuerdo también sus armas: cada uno tenía su mano derecha cerrada sobre un mango, del que sobresalían a ambos lados dos globos. La escena era muy sugestiva y por eso la recuerdo con tanta nitidez: Yo me hallaba parado en la garganta de entrada, cuando ya se habían aclarado las cosas con Von Krupp; entonces miré hacia el Oeste, al final de la cañada, y ví el vértice del abra, o paso, flanqueado por aquellas colosales esculturas. Ambas señalaban con el índice de su mano izquierda la salida, *como invitando a pasar, gesto que asimismo acompañaban con la expresión de sus diabólicos rostros*; empero, *las manos derechas no cesaban de apuntar con sus globos en dirección de todo posible visitante*, es decir, hacia el centro de la cañada. Creo que Yo miraba justamente la garganta del Oeste, y a sus terribles guardianes, cuando surgió desde allí la bola de luz que los tibetanos llamaban "el vîmâna de Shambalá".

–No caben dudas, pues, que Ud. ha estado frente a la Puerta de Bera y Birsa –aseguró Ave Fénix–. Los misteriosos "ángeles" que ha descripto no son tales, ni tampoco "bodhisatvas", sino Demonios de la peor especie, a los que se denomina comúnmente "Inmortales": Bera y Birsa son dos Demonios Inmortales que durante miles de años han actuado en Europa y Asia, y cuya imagen Ud. ha tenido la suerte, o la desgracia, según se mire, de contemplar en esa cañada del Tíbet. Su amo, Melquisedec, los destinó hace milenios para que trabajasen en favor de la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido, ocupándose especialmente de sostener la conspiración en el seno de los pueblos de linaje indoeuropeo, indoiranio e indostánico. En el contexto europeo, Ellos han sido los Archi-Druidas-Supremos que dirigían secretamente a la Orden druídica, y es por eso que Unicornis y otros Iniciados los califican también de "Druidas" o "Golen". Pero Ellos son seres mucho más poderosos que los Druidas, a quienes mandan.

Por ejemplo, Ellos han sido distinguidos por Rigden Jyepo, el Rey del Mundo, con el Poder del Dordje, el arma más terrible del Sistema Solar. Dordjes: ¡esas eran las armas, semejantes a dos globos unidos por un mango, que Ud. observó en los bajos relieves de los Inmortales! Pero Ud. Lupus, no sólo percibió los Dordjes tallados en la piedra: *Ud. experimentó en carne propia su mortífero poder*.

Lo miré boquiabierto. Y Ave Fénix aclaró aún más lo que mis oídos se negaban a escuchar.

–Concretamente, Lupus: el zumbido de abejas que sintió, y que causó la muerte de sus Camaradas, no es otra cosa más que la manifestación acústica del Poder del Dordje, el cual actúa además en los otros cuatro tattvas; con el Dordje es posible emitir el *om* o el *yod* final, el monosílabo de la disolución de las Formas Creadas, que es idéntico al bija del Principio de la Creación. Es muy posible

que haya sido el Demonio Bera quien aplicó el Poder del Dordje sobre su corazón. En síntesis, tenga por cierto que ha estado frente a la Puerta de Bera y Birsa, en un desfiladero del Tíbet conocido desde remotos tiempos como *"La Brea"*. Desde luego, a La Brea no es fácil llegar, es decir, no es fácil alcanzar su garganta Este, pero curiosamente en muchos mapas antiguos figura allí donde Uds. la encontraron, junto a los montes Altyn Tagh.

–No puede ser –negué irracionalmente–. Yo vi un vehículo volador, un navío extraterrestre; no sé que era, pero con seguridad el zumbido brotaba de él.

–Pues así es, apreciado Lupus: *el fenómeno que Ud. vio era el Demonio Bera en todo su Poder. No se trataba de un navío volador, ni de un vîmâna o avión desconocido, sino de una "unidad absoluta de energía" del Universo animada por la infernal "Inteligencia" de Bera, que es la Sefirah Binah. Una "unidad absoluta de energía", "un átomo arquetípico", adoptado por Bera para presentarse y desencadenar la Fuerza disolvente del Dordje: eso es lo que Ud. presenció, aunque creyó ver otra cosa.*

–No es posible –repetí turbado, resistiéndome a aceptar que aquella Presencia Mortal fuese en verdad un Demonio, "Inmortal", y que ese Monstruo estuviese finalmente tras mis pasos. Comenzaba a comprender lo que quería significar Tarstein al advertirme sobre *"los cazadores de la Sinarquía"* que procurarían cobrar piezas *"de mi especie"*.

Imperturbable, Ave Fénix continuó explicando:

–El átomo arquetípico es la Forma Primordial por excelencia, el Huevo de Brahma, la mónada hecha a imagen y semejanza de El Uno: todos los átomos reales y todas las formas atómicas, todas las unidades, emanan de él y participan de su existencia ejemplar. ¿Y sabe por qué Bera adoptó esa forma para manifestarse ante Ustedes y emplear el Poder del Dordje? *Porque el único modo que le resta a un Demonio como El, traidor al Espíritu del Hombre, para resistir el Signo del Origen que Ud. exhibe, es encerrarse en la unidad absoluta de la Mónada Creada.* Pero ya ha visto el resultado de esa táctica, Camarada Lupus: *no ha podido con Ud., con el Signo del Origen que Ud. posee, y las Puertas de Shambalá se han cerrado para nuestros enemigos*.

–Oh, Yo no sería tan optimista, Camarada Ave Fénix –sugerí, al tiempo que me estremecía agitado por antiguos y nuevos terrores–. Le hago presente que si conservo la vida no es precisamente por efecto del Signo sino gracias a la intervención de esos guerreros increíbles que son los monjes kâulikas, y la colaboración inestimable de los perros daivas que nos sacaron de la cañada de Altyn Tagh.

–Ah, Camarada Lupus, me temo que Ud. no comprende la situación.

Ave Fénix me hacía el mismo reproche que Karl Von Grossen. Evidentemente Yo comprendía nada, o muy poco, de lo que ocurría a mi alrededor. O todos pretendían comprender mejor que Yo lo que pasaba. O Yo me estaba tornando extremadamente obstinado o estúpido. Mas, sea lo que fuere, había algo que sí comprendía, y en lo que no me equivocaba: la causa de todos mis males, que hasta ayer consideraba un maravilloso privilegio, era el inaprensible Signo del Origen. ¿Distinción de los Dioses o Estigma? Frente a mí, los hombres más importantes del Tercer Reich decían

contar conmigo, y con mi Signo, para llevar adelante los planes del Führer. Pero, y eso sí lo iba comprendiendo ahora, las más terribles Fuerzas del Infierno, Fuerzas que Yo había visto de cerca en el Tíbet, *me consideraban a priori su enemigo mortal y desarrollarían contra mí un ataque inimaginable*.

Alegóricamente hablando, tal situación, la única situación que tal vez comprendía, era que el Tercer Reich se aprestaba a marchar sobre el Mundo, como una ciclópea falange, y que Yo desempeñaría entonces la función de *abanderado*. Sí, sería el *portaestandarte* del Tercer Reich, y la bandera que enarbolaría sería el Signo del Origen, el Signo de Lúcifer, el Signo de Wothan, el Signo de Shiva, *mi Signo*. Y, como en todo ejército en operaciones, el Enemigo trataría de conquistar las banderas, *nuestros estandartes*, procurando abatir *sin previo aviso* al abanderado, tratando de quitarle la Insignia Sagrada del Espíritu, tratando de quitarle la vida, tratando de quitarle el estandarte, tratando de quitarle *mi vida*, tratando de quitarle *mi Signo*.

No protesté por el comentario de Ave Fénix, y éste prosiguió:

–Estimado Lupus: Ud. no debe a nadie su "salvación" más que a Sí Mismo. ¿Se olvida que si hubo Operación Clave Primera, y perros daivas, ello ocurrió *porque previamente existía un Iniciado Kurt Von Sübermann, que portaba el Signo del Origen*? Los perros daivas, y Ud., son la misma cosa, porque sin Ud. no habría perros daivas ni Signo del Origen, o de Shiva, ni nadie *capaz de colocar su Yo más allá de Kula y Akula*. El Demonio Bera lo atacó con la furia de un vîmâna y Ud. cree que se salvó "gracias" a los perros daivas: ¡pues sepa que es su propia inseguridad, su falta de fe en Sí Mismo, *su incomprensión de la situación*, la causa de que aliente tan errónea convicción! ¡Porque si fuese Ud. en realidad el Iniciado que debe ser, *seguro de Sí Mismo frente a la Muerte, y más allá de la Muerte, hasta el Origen*, sabría sin dudar que su Signo lo ha tornado invulnerable al ataque de cualquier Ser Creado, aún el Dios más poderoso! ¡si se encontrase solo, frente a los Demonios Bera y Birsa, u otros semejantes, y Ellos le aplicaran todo el Poder del Dordje sobre el corazón, Ud. quedaría fácilmente fuera de su alcance situándose más allá de Kula y Akula, en el Origen, *o creando con un tulpamudra sus propios perros daivas, o "caballos daivas" lungpa, o cualquier ilusión por el estilo*!

–¡Está bien! ¡Está bien! ¡Me rindo! –propuse, sonriendo tristemente; y antes de que los reclamos de los Iniciados de la Orden Negra se volvieran incontestables–. Me esforzaré en comprender sus puntos de vista –prometí–. ¿Verdaderamente creen que esos malditos Inmortales no sólo me atacaron a muerte sino que cerraron la Puerta de su Guarida?

–Así es, Lupus –terció Tarstein–. Le diré lo que ha sucedido, de acuerdo a la visión coincidente de todos los Iniciados aquí presentes. En principio, y esto lo sorprenderá, tenemos motivos para pensar que Ernst Schaeffer no murió en La Brea. Y si hubiese muerto durante el ataque, estamos seguros de que los Inmortales lo resucitarían. ¿Para qué? *Para que regrese a Europa a buscar su cabeza.* Jamás, entiéndalo bien, Lupus, porque en esto le va la vida, Ellos jamás van a permitir que exista alguien como Ud. en una sociedad sinárquica. Por el contrario, estando Ud. de por medio no habrá pacto entre la Fraternidad Blanca y las Sociedades Secretas de la Sinarquía; y por consiguiente, no habrá constitución de la

Sinarquía. Sin lugar a dudas, Ernst Schaeffer, u otro mentecato semejante, será delegado por los Demonios para hacer oír sus condiciones en Occidente: *y en esas nuevas condiciones se exigirá la eliminación de Ud. y de todos los que como Ud. son portadores del Signo del Origen que ellos no pueden soportar*.

La Sinarquia Universal del Fin de los Tiempos debe ver a los Dioses Traidores enseñorearse en el Mundo, como en los días de la Atlántida, codo a codo con los Grandes Rabinos del Pueblo Elegido: *pero eso no lo podrán hacer mientras en el Mundo haya hombres espirituales que levanten el estandarte del Origen, que hablen con las Runas de Wothan*. De allí que podamos afirmar sin temor a equivocarnos que la Operación Clave Primera ha sido un éxito: hemos llevado un Iniciado con el Signo del Origen a La Brea, frente a la Puerta de Bera y Birsa de Chang Shambalá; y lo hemos rescatado para la Estrategia del Tercer Reich. En una palabra, hemos infligido al Enemigo el más grande desafío en su propio terreno: es imposible que ahora quiera otra cosa más que la venganza. Y sus represalias ya no serán de orden diplomático o político, ya no propiciará pactos secretos que avalen golpes de Estado o intrigas palaciegas: el Tercer Reich deberá prepararse para resistir un formidable potencial militar.

Y en cuanto a Ud., Lupus: demás está decirle lo que representa para nosotros. Contar con Ud. significa disponer de *ventaja estratégica* para la ejecución de los planes de la Orden Negra. En base a esto deberíamos tratar de preservarlo de todo peligro; sería lo más lógico. Sin embargo haremos todo lo contrario: no descuidaremos de su seguridad, pero tampoco impediremos que Ud. cumpla su misión, *la misión que le fue encomendada por los Dioses cuando lo señalaron con el Signo del Origen* . ¡Seguirá, pues, corriendo riesgos! ¡Estudiaremos cuidadosamente sus futuras operaciones y lo enviaremos a cerrar, con su Signo Divino, las Puertas del Infierno! Ahora sabemos que Ud. *puede* hacerlo ¿lo hará?

Los dieciséis pares de ojos me taladraban el cerebro. Miré a Rudolph Hess, casi un padre para mí ¿qué podía negarle a él? Y a Konrad Tarstein, mi Instructor Hiperbóreo, el Sabio que me revelara tantos secretos ¿qué no le daría Yo a él, que nada necesitaba ni pedía para sí? Y a los restantes Iniciados, los Arquitectos Secretos de la Nueva Alemania, los Jefes de la Orden Negra ϟϟ: negarles algo a ellos era negarse a servir a la patria. En ese momento, neffe Arturo, mi respuesta sólo podía ser una:

–¡Heil Hitler! –grité, y levanté mi brazo derecho para asentir inequívocamente. Mi respuesta, neffe, y eso lo comprendieron todos, era un juramento, un voto de Caballero ϟϟ.

Cuando todos se retiraron, media hora después, y sólo quedábamos el anfitrión, Rudolph Hess y Yo en la Gregorstrasse 239, nos despedimos de Tarstein y partimos en el Mercedes. Igual que antes, Yo manejaba y Rudolph Hess permanecía en el asiento trasero. Ansiaba saludar a Ilse y descarté que iríamos a la casa de

Rudolph, pero éste me advirtió enseguida "Al Hotel Kaiserhof". Lo miré por el espejo retrovisor, sin comprender.

—¿No adivinas quién nos espera allí? —preguntó, mientras sonreía burlonamente. Temblé al preguntar:

—¿Papá?

—Sí, Kurt. Tu padre en persona. El Barón Von Sübermann ha viajado especialmente desde Egipto para entrevistar a su escurridizo hijo.

—Oh, qué alegría; qué alegría. No puedo creerlo, todavía. ¿Tú le avisaste, no es cierto? ¿Dime la verdad, taufpate?

—Pues sí. Yo le notifiqué, cuando supimos que estabas en alta mar, que podría venir 20 días después a Berlín. Y eso fue lo que hizo sin perder un instante. ¿Qué mal había en ello? Es bueno que tu padre te vea al menos una vez al año. O al término de una operación en la que por poco pierdes la vida. Apruebas mi decisión, ¿verdad?

—Oh, sí, taufpate. Me has brindado el más bello regalo que Yo podía esperar.

Aquella fue una de las mejores noches de mi vida. Con Papá, Rudoph, Ilse y el pequeño Wolf Rüdiger[62], en Berlín, en Enero de 1939, el Mundo parecía estar en nuestras manos. Aún recuerdo que durante la cena, papá anunció que su hija se había casado con un Ingeniero germano-argentino y que al poco tiempo partirían para radicarse en la Argentina, donde los Siegnagel eran propietarios de una bodega. Y que Rudolph anunció también que Yo sería promovido en los días siguientes, en la jerarquía de la ϟϟ, con el grado de *Standartenführer*, saltando así el grado intermedio de *Obersturmbannführer*. Sería, dijo, uno de los *Stantartenführer* o Coroneles más jovenes de la Waffen ϟϟ.

Capítulo XL

Querido neffe, así concluyó mi primera misión para la ϟϟ y el Tercer Reich. Durante la misma, se evidenció el carácter misterioso de aquel Signo del Origen que causaba la devoción de unos y el terror de otros. Al llegar a esta altura, muchas de tus dudas iniciales se habrán disipado. Habrás comprendido, eso espero, que la historia de Belicena y mi propia historia se vertebran sobre una misma armadura, sobre una infraestructura que se llama "Sabiduría Hiperbórea". Y habrás comprendido ¡es necesario que lo hagas! *que ambas historias se continúan en ti, que la Sabiduría Hiperbórea pasa por ti, que los Dioses te han señalado a ti con el Signo del Origen*.

62 El hijo de Rudolph Hess, de dos años.

Tu historia y la mía, neffe Arturo, son en parte paralelas: por empezar, ambos somos miembros del mismo tronco familiar; ambos sufrimos una experiencia conmocionante: Yo, por la entrevista con el Führer, y tú por la muerte de Belicena Villca; y esas impresiones nos llevaron a ambos a buscar la verdad en nosotros mismos, en el fondo de Sí Mismo: Yo, durante las vacaciones en Egipto, en 1937, cuando se me despertó el Scrotra Krâm, y tú ahora, en 1980, en ese instante infinito del *rapto* espiritual por la Virgen de Agartha. Sí, neffe: creo que en ese punto ambos nos *auto-Iniciamos*. Sé que el Ritual de la Iniciación Hiperbórea tiene por finalidad poner al elegido en contacto con las Vrunas de Navután pero, como tales Signos ya estaban en nosotros, hemos podido realizar el milagro de la *auto-revelación de la Verdad Desnuda de Sí Mismo*.

Entonces, el paralelismo de los hechos vividos por ambos, culmina en la correlatividad de la experiencia iniciática: ambos estamos, de ahora y para siempre, indisolublemente ligados a una Fuente Espiritual, Eterna e Infinita, a la Gracia de la Virgen de Agartha, a la Sabiduría Hiperbórea de los Dioses. Por eso, *como Yo los alcé en su momento, tú debes levantar desde ahora "nuestros estandartes", que son las banderas del Espíritu*. Te preguntabas en tu departamento de Salta ¿a quién recurrir por ayuda espiritual? ¿quiénes son en este mundo los representantes de la Sabiduría Hiperbórea? Pues ahora dispones de la más clara respuesta. *El Führer ha dado la respuesta: la respuesta es la d, la Orden Negra ϟϟ Recuerda que el Führer volverá, neffe, hasta Belicena Villca lo anuncia en su carta:*

"El Gran Jefe Blanco, el Señor de la Voluntad y del Valor Absolutos, vendrá una vez, dos veces, tres veces, a vuestro Mundo. La primera vez, quebrará la Historia, pero se irá, y causará la insensata risa de los Demonios (según me parece neffe, esta parte de la profecía ya se ha cumplido); *la segunda planteará la Batalla Final, pero se irá, en medio del Rugido de Terror de los Demonios* (y supongo, Arturo, que esto es lo que sucederá muy pronto); *la tercera guiará a la Raza del Espíritu hacia el Origen, pero se irá para siempre, dejando tras de sí el Holocausto de Fuego en que se convertirán los seguidores del Dios Uno, hombres, Almas y Demonios. ¡Pero quienes sigan al enviado del Señor de la Guerra serán eternos!"* (Y aquí sólo puedo pedir *"fiat, fiat"*, neffe Arturo).

Son palabras del Capitán Kiev, que se cumplirán inexorablemente. Tú buscarás a la Orden Tirodal y llevarás a sus Iniciados la Carta de Belicena Villca. Será muy oportuno porque ellos buscan, también, al Noyo y a la Espada Sabia para iniciar la Batalla Final. Pero tú les llevarás algo más importante que la carta de Belicena Villca: ¡el Signo del Origen, que cierra las Puertas de Shambalá y abre las Puertas de Agartha, por la que retornará el Führer y la ϟϟ Eterna para librar la Batalla Final!

¡Ese es el *verdadero* motivo de la gran maniobra, neffe! ¡Que tú te acerques a quienes esperan, en el momento justo, en el kairos de

la Batalla Final! Ese es el significado espiritual de toda esta serie de coincidencias: *¡aproximar el Signo del Origen al kairos de la Batalla Final!*

Y como a la Casa de Tharsis, y como a mí, neffe, debes comprender que con más razón a ti intentarán quitarte del medio. ¡Los Druidas te perseguirán! ¡Quizás Bera y Birsa en persona!

Por esta causa quiero proponerte que partamos cuanto antes. De mis relatos, aunque incompletos, ya habrás sacado bastantes conclusiones. Más adelante, si las circunstancias lo permiten, te daré los detalles de los siguientes hechos hasta 1947, año en que vine a la Argentina y desde cuando permanezco oculto.

En resumen, y a grandes rasgos, esto fue lo que sucedió a partir de 1939.

A Bangi y Srivirya se les concedió la ciudadanía alemana y fueron condecorados con la Cruz de Hierro de Primera Clase. Además se los incorporó a la Waffen ϟϟ con el grado efectivo de *Untersturmführer*. Permanecieron hasta el verano de 1939 en Berlín, donde les impartieron entrenamiento en criptografía y tareas afines con el Servicio Secreto, y finalmente partieron hacia el Tíbet, y reunidos con los lopas que partieron de nuestra expedición, se entregaron con ahinco a la misión que les habían encomendado: preparar un cuerpo de Elite que actuaría como Legión Extranjera dentro de la Waffen ϟϟ. De allí saldría la famosa *Legión Tibetana*, que dependía secretamente de la *1ª ϟϟ Panzerdivisión Leibstandarte Adolf Hitler* y uno de cuyos batallones defendería hasta la muerte el bunker del Führer en Abril de 1945.

Karl Von Grossen regresaría también al Asia. Desde India y China, se ocuparía de abastecer discretamente a la Legión Tibetana, cuyo asentamiento natural estaría en Assam, en los dominios de un Príncipe kâulika enemigo acérrimo de los ingleses. En ese pequeño Reino de la frontera con Bután, instructores ϟϟ especialmente venidos de Alemania complementaron el arsenal ofensivo de los monjes kâulikas, compuesto de flechas, puñales y cimitarras, con armas modernas de propósito táctico, tales como granadas, pistolas y fusiles de asalto. Sin embargo, la máxima efectividad de aquellos terribles guerreros, estaría siempre acompañada del uso de sus armas tradicionales, para las que no tenían rival en el Tíbet. De todos modos, valga la referencia, aquel cuerpo jamás pasó del centenar de efectivos.

Pero mucho antes que la Legión Tibetana estuviese lista, Vruna daba a luz en Berlín dos hermosos cachorros de perro daiva, muriendo en el parto. Otra legión, ésta de veterinarios ϟϟ, se encargó bajo las más severas amenazas de que los gemelos vivieran. No obstante nuestras reservas, crecieron sin problemas y los bauticé *Yum* y *Yab*. Respondieron bien al entrenamiento

convencional y mejor aún al empleo del Kilkor svadi, entendiendo y obedeciendo mis menores deseos.

En Septiembre Alemania invade Polonia y comienza la Segunda Guerra Mundial. El 14 de Junio del año siguiente, 1940, las tropas del Tercer Reich entran en París. Ni la Legión Tibetana, ni Yo, intervinimos en aquellas acciones pues se nos repetía en la Orden Negra que *"el verdadero y único frente del Tercer Reich se encontraba en el Este"*.

Contrariamente, pues, al movimiento de nuestros ejércitos, nosotros nos concentrábamos en planificar operaciones asiáticas, en todo semejantes a Clave Primera, en la que obtuve mi bautismo de fuego. Al fin, en Agosto de 1940, recibí la orden de ejecutar la "Operación Clave Dos", que tenía por objetivo alcanzar el monte Elbruz, donde según las tradiciones indoarias, *los arios nacían* ***dos*** *veces*. Pero no se trataba de ir directamente al Cáucaso, sino de *aproximarse estratégicamente con los perros daivas para arribar a una Puerta situada en otras dimensiones*.

Esa vez, viajé desde Alemania con Oskar Feil, un *Hauptsturmführer* llamado Caesar Von Lossow, y los dogos Yum y Yab. En la meseta de Pamir, en los orígenes del río Piandy, nos aguardaba Karl Von Grossen con la *Gebirsjäger*[63] de la Legión Tibetana, unos cincuenta hombres en total. Desde allí, iniciamos uno de esos alocados periplos que seguían los perros daivas para dirigirse a algún lugar. Ignoro qué atajos habían tomado, pues, en lugar de atravesar Tadzhikistán, Afganistán, Turkmenistán, Irán, Armenia y Georgia, y recorrer 3.000 km., los dogos hallaron Georgia a 500 km. de distancia. Aunque cueste creerlo, a 500 km. del Río Piandy dimos con Grozny, ciudad situada al pie del monte Elbruz; claro que las vicisitudes y peripecias pasadas hasta entonces, y que no puedo narrar ahora, nos insumieron varios meses.

Inversamente a lo que había en La Brea, *en el monte Elbruz existía un Camino hacia Agartha, o hacia Venus, que es lo mismo*. La misión encomendada por Tarstein, y los Iniciados de la Orden Negra, consistía en *localizar la Puerta caucasiana de Agartha y unir tal lugar con la localidad de Rastenburg, en la Prusia Oriental*. ¿Cómo? Con los perros daivas; ordenando a los dogos en el Cáucaso que alcanzaran Rastenburg, mediante un salto a través del Tiempo y del Espacio. De ese modo, de acuerdo a las presunciones de Tarstein, quedaría *suprimida* la distancia entre Elbruz y Rastenburg o, lo que también es lo mismo, la Puerta de Agartha "quedaría" en Rastenburg.

¿Qué importancia tenía Rastenburg, para demandar semejante operación? Entonces no lo sabíamos, pues sólo se nos pidió que ejecutásemos el plan antes de Mayo de 1941, pero a partir del 22 de Junio, cuando el Tercer Reich inicia la invasión a la Unión Soviética, el Cuartel General del Führer se instalaría en Rastenburg.

El nombre clave del Führer era *Lobo, Wolf*, y por eso su centro de operaciones del Este, el Trono desde donde se opondría con el Poder del Espíritu a las más tenebrosas Potencias de la Materia, sería conocido como *Führerhauptquartier Wolfsschanze*, es decir, Cuartel General Supremo Fuerte del Lobo. Se hallaba en la

---

63 Destacamento de Alta Montaña.

provincia prusiana de Köningsberg, antigua plaza de la Orden Teutónica, en medio de los bosques que crecen a orillas del Guber, y allí aterrizamos Karl Von Grossen, Oskar Feil, Bangi, Srivirya, y Yo, un día de Mayo de 1941: el resto de la legión permanecía acampada en el monte Elbruz, a 2000 km. de distancia. Igual que sus padres en el Tíbet, Yun y Yab habían respondido a la orden de *volar* y salvaron en un instante la distancia establecida. Una vez en Rastenburg, nos dedicamos a señalar el lugar exacto por donde descendieron los perros daivas, pues hasta allí, estuviese donde estuviese el sitio, sería tendida una vía férrea para estacionar el vagón del Führer. Teníamos orden estricta de no movernos hasta no ser localizados por las tropas de la ᛋᛋ que había destacado Himmler y que patrullaba constantemente la región. Un pelotón nos halló y de inmediato todo un batallón ocupó la zona en la que, semanas más tarde, se estacionaría el Wolfsschanze. Vale la pena recordar que en aquel mismo sitio, el 20 de Julio de 1944, un grupo de Generales traidores, los mismos que apoyaban a Ernst Schaeffer, intentaron asesinar al Führer mediante la instalación de una bomba de alto poder a escasos metros suyo. Desde luego, quienes desconocen lo que era la puerta caucasiana de Rastenburg, aún no comprenden cómo el Führer salió ileso del atentado.

Cuando al fin regresé a Berlín, en Agosto de 1941, era ya muy tarde para despedirme de Rudolph Hess: el 10 de Mayo mi taufpate había volado a Inglaterra para intentar neutralizar la Estrategia Golen que tenía dominado al Alto Mando británico. Su vuelo fue concertado entre miembros de la Sociedad Secreta inglesa Golden Dawn e Iniciados de la Thulegesellschaft, pero no bien aterrizó fue capturado por los Druidas merced a la traición del alemán Abrecht Haushofer y del británico Duque de Hamilton, y confinado en una prisión militar. Para la Sinarquía hubiese resultado una catástrofe la paz entre Inglaterra y Alemania, y su alianza contra la Unión Soviética, proyecto que Rudolph Hess estaba autorizado a gestionar. Por lo tanto se lo incomunicó durante los años de la guerra y se publicitó una supuesta demencia mientras se intentaba destruir efectivamente su psiquis con drogas semejantes a las que menciona Belicena Villca. Análogamente, al caso de Belicena Villca, tratándose de un Gran Iniciado como Rudolph, los Golen no lograron su propósito.

Sí, neffe, en Agosto de 1941 había llegado el momento de recordar las palabras que Tarstein me dijera cuatro años antes: *"todos debemos desear que nunca llegue su oportunidad, pues cuando Parsifal emprenda su misión ello querrá decir que el Rey Arturo está herido... y que el Reino es* ***terra gasta****"*. Sí, Rudolph, el loco puro, como Parsifal, había partido hacia Albión, Inglaterra, la Isla Blanca que representaba de alguna forma a Chang Shambalá, la Morada de los Demonios: Tarstein me lo predijo porque él sabía que ello era posible, porque él conocía un significado esotérico que explicaba el simbolismo profundo del viaje. Que el diplomático Abrecht Haushofer era un traidor, miembro del grupo de las "fuerzas sanas de Alemania", ya lo conocíamos hacía años por los

informes que Heydrich había elaborado en el S.D.: Abrecht era hijo del Profesor Karl Haushofer y de una judía de nombre Martha Mayer-Doss. Y que la Sociedad Secreta Golden Dawn[64], que en algún momento a principios de siglo estuvo relacionada con la Einherjar y la Thulegesellschaft, cayera en poder de los Druidas luego del copamiento efectuado por el Sacerdote Aleister Crowley, también lo sabíamos. Así que mal podría tomarlo desprevenido a Rudolph el resultado de su misión sino que debía existir una razón más profunda y secreta que justificase su sacrificio.

Se lo pregunté directamente a Tarstein, pero esa vez evitó la aclaración directa y volvió a hablarme en lenguaje simbólico, sin dudas para no afectar al Mito, para que el Mito continuase actuando.

–Vea Kurt: –señaló– el Rey Arturo, el Führer, puede ser traicionado por Ginebra-Alemania y tal deshonra dejar débil al Reino frente al ataque de los seres elementales, las hordas de *Elementalwessen* procedentes del Este. Para evitar que el Reino sea destruido, el Rey Arturo necesita contar con la fuerza del Gral. Pero el Gral no está presente en el Mundo de los hombres dormidos desde hace 700 años. ¿Qué hacer? Como en Wolfram Von Eschenbach, el Führer dice:

> *"Man mac mich dá in strîte sehen:*
> *der muoz mînhalp von iu geschehen".*[65]

Y Parsifal parte al Castillo de Sigune, de donde surgen las fuerzas que animan a los seres infrahumanos que amenazan al Reino. Y allí, como José de Arimatea, el Rey Crudel captura y condena a 48 años de prisión, tanto a él como a sus Caballeros. Pero entonces, en la prisión, José de Arimatea entra en contacto con el Gral y éste lo nutre espiritualmente el tiempo que dura su confinamiento: y las fuerzas elementales se ven, así, hasta cierto punto frenadas, porque el Caballero del Gral, aún encerrado, posee fuerzas espirituales suficientes para transmitírselas al Rey Arturo y sostenerlo en su Función Regia. Algún día el Caballero José de Arimatea conseguirá salir de su injusto confinamiento y será libre con la Piedra del Gral, leyendo en ella el Nombre del Führer y restaurando su soberanía en el Reino. Será en ese momento cuando Federico II, portador de la Piedra de Gengis Khan, se encuentre con el Señor del Perro, el Preste Juan, el Señor de Catay o K'Taagar, es decir, el Señor de Agartha. Entonces las fuerzas elementales serán definitivamente derrotadas en la Tierra.

Nada más que afirmaciones simbólicas de este tipo logré arrancarle a Tarstein, que no me ayudaron demasiado a comprender el significado oculto de su misión, aunque lo intuía bastante. Pero a mi taufpate no volví a verlo desde 1940. Naturalmente, durante el Juicio de Nuremberg de 1945/46, Rudolph fue interrogado por los hipócritas jueces aliados y, desde luego, no dijo una palabra sobre el Gral o el Rey Arturo. En cambio habló bastante sobre el lavado de cerebro y los tratamientos con drogas a que lo sometieron los ingleses:

---

[64] Alba Dorada.

[65] Parecerá que Soy Yo quién combate, pero en verdad seréis Vos quien lo haga en mi.

"... Como es lógico, Yo pensaba continuamente en qué explicación podría tener el monstruoso comportamiento de la gente que me rodeaba. Excluí la posibilidad de que fuesen criminales, ya que, socialmente, causaban muy buena impresión. Y, por otra parte, también su pasado contradecía esa imposición".

....

"Se me ocurrió luego la idea de que aquellas personas habían sido hipnotizadas, aunque Yo ignoraba entonces que existiese la posibilidad de producir un estado de hipnotismo tan intenso y duradero. Manifesté con franqueza esta sospecha al comandante F., que, evidentemente se la tomó como una broma divertida. Dijo que él y todos los demás que estaban a mi alrededor eran absolutamente normales y que, por desgracia, Yo era víctima de autosugestión".

....

"Mi jaqueca continuaba sin cesar. Yo insistía en fingir que había perdido la memoria. Aprendía de mis errores. Suponía que no debía reconocer a las personas que hubiera visto hacía más de catorce días, aunque se tratara de los médicos que llevaban varios años conmigo. Puede deducirse de ello qué veneno tan terrible me daban, un veneno para el que no existía antídoto, ..."

"Pronto no cometí ya más errores. Pasé por pruebas tales como la súbita aparición de personas a las que había conocido antes, y fingía no reconocerlas, aunque me encontraba en estado de sueño hipnótico. Tenía que estar alerta día y noche. Finalmente llegué a estar presto para responder falsamente a las preguntas, incluso en sueños, persistiendo en fingir la pérdida de la memoria".

....

"El 19 de Abril de 1945 vino de nuevo a verme el Brigadier General Doctor Rees. De nuevo trató de convencerme de que tanto mis conclusiones como mi sufrimiento eran mera consecuencia de manías obsesivas. Le interrumpí afirmando de que nada servían sus palabras ***porque Yo sabía lo que ocurría***. Entretanto había adquirido nuevas convicciones que justificaban mis sospechas. Las abominables atrocidades que, durante la guerra de los boers, perpetraron los ingleses en mujeres y niños en los campos de concentración podían ser atribuidas también ***a la substancia química secreta***."

"El Brigadier General Rees reflexionó unos instantes con expresión sombría. Luego, se puso de pie de un salto y salió apresuradamente, murmurando: «Es Ud. muy perspicaz; le deseo buena suerte»."

"Yo llevaba ya cuatro años preso en compañía de lunáticos y a merced de sus torturas, sin poder informar a nadie de ello, y sin poder convencer al enviado suizo de la verdad de cuanto ocurría, por no hablar de mi incapacidad para instruir a los lunáticos sobre su estado. Era peor que estar en manos de criminales, pues éstos, al menos, tienen algo de razón en algún oscuro rincón de su cerebro, algún sentimiento en algún oscuro rincón de su corazón, y un poco de conciencia. Con mis lunáticos, esto quedaba totalmente descartado. Pero los peores eran los médicos, que empleaban sus

conocimientos científicos para las torturas más refinadas. En realidad, Yo carecí de médico durante esos cuatro años, pues quienes se daban a sí mismos ese nombre no tenían otra misión que ocasionarme sufrimientos y, en todo caso, agravarlos. Igualmente, permanecí todo ese tiempo sin medicinas, porque lo que me daban bajo ese nombre no hacía sino servir a la misma finalidad y, además, era veneno.''

''Delante de mi jardín paseaban de un lado a otro locos, o drogados, con fusiles cargados, me rodeaban locos en la casa, cuando salía a dar una vuelta iba precedido y seguido de locos, todos con uniforme del Ejército británico, y nos cruzábamos con columnas de internos de un manicomio cercano que eran llevados a trabajar. Mis acompañantes manifestaban compasión hacia ellos ***y no advertían que pertenecían a la misma columna***; que el Doctor que dirigía el Hospital y, al mismo tiempo, dirigía el manicomio, debería haber sido su propio paciente durante largo tiempo. No se daban cuenta de que ellos mismos eran dignos de compasión; y no se daban cuenta porque estaban, todos, drogados e hipnotizados. Yo les compadecía sinceramente; personas honradas se veían allí convertidas en criminales.''

''Sin embargo, ¿qué les importaba esto a los judíos? Les importaba tan poco como el Rey de Inglaterra y el pueblo británico. ***Porque los judíos estaban detrás de todo aquello.*** Si no hubiera bastado para demostrarlo la simple probabilidad lo habría demostrado lo que voy a relatar. Se me había entregado un libro escrito por un judío sobre el trato que había sufrido en Alemania, así como informes de los Consulados británicos sobre el trato dispensado a los judíos en Alemania según la descripción de los propios judíos. El Doctor Dix dijo que mis manías obsesivas eran consecuencias de remordimientos por el trato a los judíos, del que Yo era responsable, a lo que respondía que no había sido mi competencia decidir el trato a aplicar a los judíos. Sin embargo, de haber sido así, ***hubiera hecho todo lo posible para proteger a mi pueblo de aquellos criminales y no habría sentido remordimiento por ello***. El Teniente A.C., de los Guardias Escoceses, que estaba conmigo para mi protección en nombre del Rey, me dijo un día: «Está Ud. siendo tratado igual que como la Gestapo trata a sus enemigos políticos». El Doctor Dix y el enfermero, sargento Everett, se hallaban presentes y asintieron con una sonrisa. Como se habían apartado del papel que tenían asignado ya que siempre se afirmaba que mis sufrimientos eran imaginarios, el médico y el oficial fueron relevados poco después.''

''En mi nota de protesta del 5 de Septiembre de 1941, mencionaba la expresión utilizada por A.C., de los Guardias Escoceses, y añadía que era típico de los judíos afirmar que sus enemigos hacían lo que hacían por ellos mismos, sin que los judíos les diesen motivos, y cargarles a sus enemigos los crímenes que en realidad ellos acostumbraban a cometer. El Obispo húngaro Prohaska lo había descubierto ya tras la dominación bolchevique de Hungría de 1919. Informó que durante aquel período camiones cargados de cuerpos mutilados eran conducidos en Budapest a los puentes sobre el Danubio y su carga arrojada al río; que a los sacerdotes se les habían clavado sus bonetes en la cabeza con clavos de acero, se les habían arrancado las uñas y vaciado los ojos, y el chiste del momento era que porque tenían que ir al otro mundo

con los ojos abiertos. Todos los responsables, con Bela Kun al frente, habían sido judíos. La Prensa mundial había sido silenciada o estaba en manos hebreas. Sin embargo, cuando tras el derrumbamiento del gobierno bolchevique, fueron juzgados algunos de los culpables, la misma Prensa mundial puso el grito en el cielo por el terror blanco en Hungría. Siempre ha ocurrido lo mismo, concluía Prohaska, cuando un pueblo ha tenido que luchar contra los judíos."

"Yo no podía preveer entonces que los judíos, para conseguir material de propaganda contra Alemania, llegarían mediante el uso de la substancia química secreta, ***a inducir a los guardianes de los campos de concentración alemanes a tratar a los internados como lo hacía la G.P.V.***[66]: todo acto criminal de esa naturaleza debe achacarse al uso de las drogas secretas que los judíos emplearon dentro mismo de Alemania. Al preguntarme por las razones de los crímenes perpetrados contra mí, sospecho lo siguiente: Primero, el Gobierno británico había sido hipnotizado para que tratara de convertirme en un lunático, a fin de que pudiera presentárseme como tal si era necesario, si llegaba a reprochárseles el no haber aceptado mi intento de un entendimiento con el que Inglaterra hubiera podido ahorrarse muchos sacrificios. Segundo, la inclinación general de los judíos o los no judíos a quienes habían inducido a maltratarme y vengarse de mí por el hecho de que la Alemania nacionalsocialista se hubiera defendido de los judíos. Tercero, venganza contra mí porque había intentado poner fin demasiado pronto a la guerra que con tantos trabajos habían iniciado los judíos, con lo que se habrían visto impedidos de alcanzar sus objetivos bélicos. Cuarto, debía impedirse que Yo hiciera públicas las revelaciones contenidas en este informe."[67]

....

En estas declaraciones de Rudolph Hess puede estar la verdad secreta sobre el famoso "Holocausto de 6.000.000 de judíos". Resulta notable, en efecto, que los miembros del Pueblo Elegido hayan sido víctimas de un genocidio típicamente judío, un modo de exterminio que, tal como Belicena Villca demuestra en su Carta, es el que los Rabinos vienen reclamando desde hace milenios para aplicar a los "Gentiles" o "Goim". Pero Rudolph Hess expuso acertadamente "que era típico de los judíos afirmar que sus enemigos hacían lo que hacían por ellos mismos, sin que los judíos les diesen motivo, y cargarles a sus enemigos los crímenes que en realidad ellos acostumbraban a cometer". Esta actitud de los judíos es frecuente, está confirmada con cientos de pruebas históricas, y explica la increíble acusación de que la ϟϟ habría practicado sobre ellos un mini Holocausto de Fuego, proyectando sobre los campos

66 Policía Secreta soviética, cuyos jefes son invariablemente judíos de crueldad sin par.
67 Fragmentos del Informe de Rudolph Hess, leído por éste durante el juicio de Nuremberg, en 1946.

de concentración la imagen de la Muerte Final con que ellos mismos sueñan destruir a la Humanidad espiritual, es decir, no judía. En síntesis, neffe Arturo, sólo una mentalidad típicamente judaica podía haber concebido un modo de exterminio semejante, que jamás pasó por la imaginación de Heinrich Himmler ni, desde luego, del Führer. Y en cuanto a los alemanes que supuestamente "confesaron" haber perpetrado esos crímenes, además de que existen muchas explicaciones obvias sobre el por qué alguien declararía contra sí mismo o contra su patria, es claro que la real causa hay que buscarla en las drogas secretas que conocen los Druidas, cuya principal guarida la constituye desde hace milenios justamente Inglaterra. El mismo Rudolph Hess lo expuso en 1945, como has visto, al afirmar que no sólo los testigos habrían sido drogados e hipnotizados para declarar contra sí mismo sino que, en caso de que algún crimen pudiese verdaderamente haberse cometido en los K.Z. alemanes, ello debía achacarse a la introducción de drogas antes de la caída del Tercer Reich, con objeto de perturbar a los guardias para obtener ulteriores réditos propagandísticos.

En fin, si a Rudolph Hess no lo volví a ver más después de mi regreso a Elbruz-Rastenburg, en cambio tuve noticias del maldito Ernst Schaeffer: había retornado silenciosamente, tal como lo previera Tarstein, y se encontraba en la Francia ocupada. Lo protegía el Servicio Secreto del Almirante Canaris, la Abwehr, que estaba fuera de la jurisdicción del S.D. exterior. Según los informes que disponía Walter Schellenberg, parecía muy probable que también lo acompañasen sus cuatro secuaces, aunque uno de ellos *"habría perdido la vista en el Tíbet"*, debido a que sus ojos estuvieron expuestos *"a una intensa y desconocida fuente de Luz"*.

Como es natural, Yo propuse de inmediato una operación encubierta para ejecutarlo, tanto a él como a sus cómplices, pero fui disuadido por Tarstein, quien sostenía que el traidor era más valioso vivo que muerto: "estando vivo podrá comunicar a las fuerzas sinárquicas que con el Tercer Reich tienen un sólo camino: la guerra", nos explicaba Tarstein. La Fraternidad Blanca apoyará una alianza contra Alemania pero sólo si luego de su total destrucción se constituye en poco tiempo la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido. Si este objetivo se concreta, Alemania sin dudas será sacrificada, pero ese Gobierno Mundial significará el fin de la Historia: Alemania renacerá una vez más, quizás no como Nación, pero sí su Espíritu, su Führer, su Dios Wothan, será apoyada por los Dioses Leales al Espíritu del Hombre, *y la Batalla Final se librará sobre la Tierra*.

Ernst Schaeffer volvió convertido en un Maestro de la Jerarquía Blanca, vale decir, espiritualmente muerto. Su Iniciación en el Tíbet le valió el reconocimiento de numerosas Sociedades Secretas sinárquicas, como por ejemplo la Masonería inglesa, que le concedió el grado 33 y el cargo de Presidente del Gran Oriente del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. La destrucción de la Operación Altwesten fue atribuida en los papeles a accidentes comunes en

este tipo de exploración y Schaeffer vivió tranquilo hasta después de la guerra: sus familiares aún residen en la Argentina.

Esa libertad que disfrutó al amparo de los grupos de resistencia al Führer, le permitió, tal como habíamos calculado en la Orden Negra, planear y lanzar multitud de atentados contra mi persona. Nadie sabe a ciencia cierta cuántos atentados se perpetraron contra el Führer, pero los que Yo padecí en esos años no le fueron a la zaga: envenenamientos, bombas, francotiradores, emboscadas, sabotajes en mi equipo y amenazas permanentes: o abandonaba la ϟϟ, desertaba, me iba de Alemania para siempre, me alejaba definitivamente de los lugares sagrados para los Sacerdotes, *o no habría lugar en la Tierra donde me pudiese ocultar de la inevitable venganza rabínica*.

Desde luego, no cedí a las amenazas y cumplí mis órdenes hasta el fin, neffe, aún aquellas órdenes que no me agradaban, como la última, que me obligó a permanecer 35 años en Santa María de Catamarca.

Capítulo XLI

No hablaré de las operaciones intermedias, pues ésta será mi última referencia a las intensas empresas esotéricas de esos años. Sólo recordaré que en 1945 nos hallábamos trabajando en el Sur de Italia, en la región de Apulia, donde se encuentra el Castillo Octogonal del Emperador Federico II Hohenstaufen, que gobernó de 1215 a 1244 y de quien se ocupa bastante Belicena Villca en su carta. Nuestra misión no tenía directa relación con la guerra, pues poco era ya lo que se podía hacer para revertir una situación día a día más adversa. En esos días, Alemania retrocedía en todos los frentes; pero en todos los frentes, por primera vez en la Historia, se podía señalar al mismo enemigo judío: Capitalistas, Comunistas, Sionistas, todas las Naciones aliadas, sin importar su ideología, mostraban los mismos rostros hebreos, el verdadero perfil de la Sinarquía.

Y en medio de esa colosal debacle, mientras Alemania cedía ante fuerzas mil veces superiores, fuerzas que se asomaban unidas bajo la máscara de Jehová Satanás, nosotros no trabajamos ya para Alemania, para cerrar las Puertas de los Demonios enemigos de Alemania, sino *para la ϟϟ, para el Futuro de la ϟϟ*. ¿En qué consistía nuestra misión, en el Sur de Italia? En algo insólito: debíamos buscar *la Piedra de Gengis Khan*.

Sí; no se trata de un delirio. Konrad Tarstein disponía de información específica y antigua que aseguraba que en 1221 Gengis Khan envió a Federico II, a su corte de Sicilia, una Piedra proveniente de Agartha, en la que se hallaba grabado un pacto tripartito para instaurar el Imperio Universal; las tres partes serían: Gengis Khan, Emperador del Asia; Federico II, Emperador

de Occidente; y los Dioses Leales de Agartha, por las Fuerzas Subterráneas de la Tierra. Antes de morir, en 1244, Federico hizo construir aquel extraño castillo octogonal y escondió para siempre la Piedra. Ahora, Konrad Tarstein nos explicaba que el Castillo, en su construcción, ocultaba una clave para localizar la Piedra, que no se hallaría muy lejos de la plaza. Efectivamente, a 800 mts. de distancia, bajo una suave ladera cubierta de césped, los perros daivas rastrearon una kripta de piedra que contenía un cofre de la Reina Constanza y la ansiada Piedra de Gengis Khan, grabada en caracteres Vigur y en Runas germánicas.

No fue fácil hallarla, hubo que realizar excavaciones profundas y mediciones trigonemétricas con teodolitos. Las mediciones fueron hechas a posteriori, para tratar de descubrir la clave de la construcción por oposición estratégica que permitía proteger un objeto valioso, colocándolo fuera de las murallas.

No hubo tiempo de completar las mediciones pues desde el 5 de Abril de 1945 había comenzado la invasión aliada a Italia. Fuimos retrocediendo, pues, hacia el Norte, pero a cada paso comprobábamos la magnitud del desastre. La guerra estaba perdida para Alemania y no tardaría en terminar. Decidimos separarnos. Karl Von Grossen y Oskar Feil, bajo protesta, se quedarían ocultos en un Monasterio franciscano cuyo prior era simpatizante de Alemania y de la causa árabe: ambos tuvieron que trocar el negro uniforme de la ϟϟ por la parda sotana seráfica . A su cuidado quedarían también los perros daivas.

Mientras nuestros Camaradas permanecían en el Monasterio de Nápoles, la Legión Tibetana emprendió viaje hacia Berlín. Ibamos Bangi, Srivirya, cincuenta comandos y Yo. Tras múltiples enfrentamientos con los partisanos comunistas que infestaban los caminos, conseguimos llegar a Verona, desde donde partían varias sendas que pasaban los Alpes. Tomamos la de Bolzano, que nos condujo un día después directamente a Berchtesgaden.

El 25 de Abril el comandante ϟϟ de Berchtesgaden recibió un telegrama de Bormann en el que se le ordenaba detener al Mariscal Goering. Cuando llegamos nosotros no había nadie que nos pudiese atender o dar información. Nos dirigimos entonces al Obersalzberg, pero antes de llegar, el Destino, ese Destino trágico que siempre me perseguía, decidió representar su mejor función: 318 bombarderos Láncaster llegaron primero y comenzaron a descargar toneladas de bombas sobre la pacífica aldea alpina. Paralizado de dolor, atravesado por la nostalgia lacerante, creo que gritando de impotencia, vi volar en mil pedazos la casa de Rudolph Hess y otras aledañas. ¡Aquella casa donde 12 años atrás llegáramos con mi padre para visitar al Stellvertreter del Führer y solicitarle ayuda para encaminar mi carrera! Allí Papá le había confiado la medalla de los Ofitas ¿qué habría sido de ella? Tal vez las tuviese Ilse, la suya y la mía...

¡Cuántos recuerdos!...

¡Malditos ingleses, malditos yanquis, malditos rusos, maldita Sinarquía judía! ¿Qué necesidad había de destruir esa aldea de Obersalzberg? ¿Quizás suprimir un símbolo? Pero a los símbolos sólo es posible romperles la forma, quebrar su apariencia, porque el contenido es metafísico, trascendente, y jamás podrá ser alcanzado por una bomba de Láncaster.

En fin, sin poder contener las lágrimas, observé las ruinas humeantes del Beghof, el Cuartel General del Führer, vacío en ese momento porque, como bien sabían los aliados, el Führer se hallaba en el bunker de Berlín, y los restos de las casas de Bormann y de Goering, y de muchos pobladores que nada tenían que ver con el nazismo y el Tercer Reich. Regresamos a Berchtesgaden y logramos al día siguiente transporte hacia Munich. Allí entrevisté al General Koller quien me informó de la desastrosa situación de Berlín: los rusos habían alcanzado las orillas del Elba y Eisenhower detuvo el Ejército americano cerca de Torgau, con el confesado propósito de que Berlín fuese arrasado por las hordas eslavas. "Eso era, se justificó el maldito judío, lo que se había convenido en Yalta".

Berlín se hallaba, así, sitiada por los rusos, siendo casi imposible entrar o salir por tierra. ¡Pues la legión tibetana entrará en Berlín! –afirmé con determinación.

–No será necesario que corra semejante riesgo, *Brigadienführer* Von Sübermann: acaban de llegar órdenes para Ud., que mandan se dirija a Plauen. El *Reichführer* Himmler desea verlo personalmente allí. El General Koller, ante mi sorpresa, me alargó el telegrama de Himmler. ¿Cómo supo el *Reichführer* que nos encontraríamos en Munich? Había una sola respuesta: el oficial S.D. de Berchestsgaden había informado de nuestro paso. Maldije para mis adentros e indagué a Koller.

–¿Hay línea telefónica con el *Reichführer*?

–Sólo en caso de extrema urgencia.

–Pues ésta lo es, mi General. Se trata de una emergencia.

–Bien *Brigadienführer*. Pase por la radio que autorizaré la llamada.

Suspiré aliviado: ¡era necesario que confirmase mis sospechas antes de partir!

–Habla el *Brigadienführer* Kurt Von Sübermann mi *Reichführer* –saludé, a través de la inaudible línea.

–¡Von Sübermann! ¡Cuánto me alegra saber de Ud. en este momento! Lo felicito por llegar hasta Munich. ¡Justo a tiempo! No podía esperarse menos de Ud. Bien, *Brigadienführer* Von Sübermann; escúcheme bien: *las cosas han cambiado aquí en Alemania, y ahora Yo estoy encargado de la Operación Federico II. Así, pues, debe venir cuanto antes y traerme la Reliquia del Rey. Venga en avión.* Hasta pronto. Páseme con el General Koller para que le dé las instrucciones necesarias.

–¡Hasta pronto, mi *Reichführer* ! –me despedí, sumido en la más negra de las aprensiones.

Me reuní con Bangi y Srivirya. Por suerte no había aviones disponibles en ese momento. ¿Qué haría? Era evidente que Himmler planeaba apoderarse de la Piedra de Gengis Khan para utilizarla con algún fin personal. Mas la Piedra de Agartha no le pertenecía a él sino a la Orden Negra ϟϟ, a la Thulegesellschaft, a Alemania. A mí el *Reichführer* me merecía el mejor de los

conceptos, un Iniciado Hiperbóreo fiel al Führer y leal a nuestros estandartes: si la caída de Alemania lo había trastornado, ello sería comprensible. Pero en la Orden Negra jamás me perdonarían si Yo extraviaba un objeto que Federico II Hohenstaufen protegió durante 700 años.

—Camaradas, estoy en un problema —les confié a los jefes de la Legión Tibetana—. Con seguridad me veré en la necesidad de desobedecer una orden del Reichführer y no quiero que Uds. se vean involucrados. He pensado en transferirlos al Comandante local de la ϟϟ, y proseguir solo el viaje a Berlín. Es mi deber entregar el cofre que encontramos en Apulia a los Iniciados de la Orden Negra, que también son miembros de la Thulegesellschaft, y para eso debo ir a Berlín; por el contrario, el Reichführer pretende que le dé sólo a él la Reliquia, en la ciudad de Plauen.

—¿Y cómo iréis a Berlín, Shivatulku?

—Pues, por tierra, ya que por aire es imposible llegar. Fingiré ir a Plauen, pero luego me desviaré hacia el Norte, y trataré de algún modo de atravesar el cerco ruso.

—Entonces nosotros os seguiremos a Berlín. Pensadlo bien: Os seremos útiles para realizar la proeza que planeais. Y por otra parte ¿qué nos importan a nosotros los cargos por desobediencia, aún si significasen la muerte? ¡Ya hemos vivido demasiado y la Muerte no nos atemoriza en absoluto!

Las palabras del gurka me trajeron a la realidad. Sin dudas aquellos días señalaban el fin del Tercer Reich. Y muy probablemente representarían nuestro propio fin. Sí; todo se terminaba, y quizás también terminásemos nosotros. Ahora o más tarde habría que jugarse la vida contra una pléyade de enemigos ¿rusos, ingleses, yanquis, franceses, quién, por Wothan, quién nos quitaría la vida? Dejar a la Legión Tibetana en Munich sólo significaba prolongarles la vida un día o dos más: esa era la realidad.

Me decidí en el acto. Debíamos actuar antes que el General Koller consiguiese el avión.

Los reuní a todos en un patio alejado y les hablé:

—¡Legión Tibetana! En pocos minutos vamos a entrar en operaciones. Nuestro objetivo es alcanzar Berlín, y necesitamos pertrecharnos en el acto. Pero no podemos solicitar oficialmente esos pertrechos. Por lo tanto, nos incautaremos de ellos.

Ante todo, hay que apoderarse de dos camiones artillados, con gomas de repuesto y suficiente munición. Bangi y quince hombres se ocuparán de ello, tratando de no causar bajas en ninguno de los bandos, que son el mismo bando de Alemania. Capturen y amordacen a quienes tengan que robar, y manténgalos ocultos en los camiones, pues los liberaremos antes de irnos. Tienen diez minutos para ejecutar la misión y estacionarse frente al depósito de Intendencia.

Srivirya y 20 hombres asaltarán el depósito, tomando sólo lo imprescindible para un viaje de 600 km. y 50 efectivos: granadas, fusiles, municiones y mínimos víveres. Inmovilizan a todo el mundo y, cuando lleguen los camiones, cargan todo y se reúnen con

nosotros en el edificio de dormitorios, junto al casino. ¡En quince minutos tienen que estar allí! –ordené.

Los quince tibetanos y Yo nos dedicamos a recoger nuestros equipos y ropas, y apilar todo en la puerta de la barraca. Quince minutos después salíamos del cuartel de Munich. El primer grupo había hecho cuatro prisioneros. El de mayor grado era un *Schartführer*: a él le di la carta dirigida al General Koller. En ella le pedía disculpas por el atropello, y le informaba que *"Yo no podía obedecer la orden del Reichführer Himmler pues ésta se contradecía con otra orden anterior que me obligaba a ir a Berlín. El autor de la primer orden era un Jefe del Servicio Secreto del que sólo estaba autorizado a mencionar su nombre clave: Unicornis"*. Rogaba se comunicara este mensaje textual al *Reichführer* y me despedía amablemente del General Koller. No esperaba que Koller me perdonase el haber ridiculizado a sus hombres, pero tenía fe que Himmler dejaría todo como estaba, antes que enfrentarse con *los cerebros ocultos del Tercer Reich*. Soltamos, pues a los desconcertados soldados en la entrada Norte de Munich, reiterándoles que transmitiesen cuanto antes esa carta al General Koller.

Mis cálculos fueron correctos porque Himmler nada hizo luego de recibir el lacónico mensaje. Incluso nos cruzamos con tropas ϟϟ provenientes del frente ruso a las que ninguna advertencia se les había hecho con respecto a nosotros.

Ahora bien: era el 28 de Abril y creo que ese fue el último día en el que existió una mínima posibilidad de llegar a Berlín por carretera. Nuestra ruta era como marchar por el filo de los dientes del Dragón sinárquico: todas eran vanguardias enemigas a lo largo del camino; primero vanguardias francesas y yanquis que avanzaban desde el Oeste, y luego vanguardias rusas procedentes del Este, que chocaban con las columnas yanquis en las orillas del Elba. Munich caería en poder de los franco-yanquis el 30 de Abril, es decir, dos días después que salimos.

De todos modos, y sosteniendo periódicos combates contra yanquis y rusos, llegamos a Postdam al anochecer. Imposible atravesar las líneas rusas en dos camiones alemanes y con una legión ϟϟ. Dos horas más llevó localizar un campamento ruso apropiado para obtener el camouflage imprescindible: unos 60 soldados de la infantería rusa dormían en una hilera de carpas, resguardados por cuatro centinelas. Todos murieron por arma blanca, la mayoría degollados, pues nadie quería estropear su disfraz. Sin embargo, ningún legionario quiso quitarse el uniforme de la ϟϟ y hubo que ponerse la ropa rusa arriba de ella, muchas veces ayudándola a entrar mediante generosos golpes de cuchillo.

Así vestidos, marchamos más o menos abiertamente en dirección al Spree. Siguiendo su orilla dimos con el puente Veindendammer, que estaba cubierto por los niños de la Juventud Hitleriana de Arthur Axmann. Diez minutos me costó convencer a un *Obersturmführer* de 12 años que formábamos una legión de la

ϟϟ y que debía dejarnos pasar. Finalmente cruzamos y todos se quitaron allí mismo la ropa rusa, menos Yo que aún tenía que seguir bastante.

Porque habíamos decidido separarnos, ahora sí, definitivamente. La Legión Tibetana pertenecía al Leibstandarte Adolf Hitler, el Cuerpo ϟϟ que tenía a su cargo la guardia personal del Führer, y lo más lógico sería que ese cuerpo se dirigiese al bunker para contribuir a su defensa. Berlín ofrecía un aspecto catastrófico: manzanas enteras demolidas por los bombardeos aéreos y el cañoneo de los rusos, las calles cubiertas de escombros, resplandores de distintos incendios se sumaban al crepúsculo del amanecer de ese fatídico 29 de Abril de 1945. Marchamos en silencio por varias cuadras hasta llegar a la Fredrichstrasse, o lo que quedaba de ella. La idea era seguir aquella vía hasta la altura de la estación del tren subterráneo y luego descender y transitar bajo tierra; en la estación de la Vilhelmplatz ascenderíamos a pocos metros de la Cancillería. No fue posible realizar este sencillo plan porque en la calle de Federico se estaba librando una terrible batalla de tanques. Tratamos, entonces, de alcanzar a la carrera la Vilhelmstrasse cuando la Fortuna, tan esquiva hasta entonces, vino en nuestra ayuda.

En efecto, por la calle transversal que tomamos, comenzó a doblar hacia nosotros una columna de tanques. Al mando iba un ϟϟ *Oberführer* de nombre Otto Meyer, a quien conocíamos porque Von Grossen consiguió tres años antes, que nos dictara una conferencia sobre tácticas de caballería blindada: era un joven oficial de legendario valor y gran profesionalidad para la conducción de tropas motorizadas. Había luchado en Francia y Rusia, y sobrevivido, además de causar grandes pérdidas al enemigo. Cuando Rudolph, luego de mi primera misión, hizo alusión a que Yo sería uno de los *Oberführer* más jóvenes del Ejército alemán, incluía sin dudas a Otto Meyer en su concepto plural. Ahora lo habían convocado para la Batalla de Berlín, la última, y seguramente moriría.

Detuvo su panzer y salió por la torre: –¡Kurt Von Sübermann y la Legión Tibetana! Ja,ja,ja. ¡Jamás hubiese esperado encontrarte aquí, *agente secreto*! ¿A dónde Demonios creen que van?

–¡Otto Meyer! –grité conmovido–. Yo tampoco imaginé volverte a ver. Oh, Otto: esta es la guardia del Führer. ¡Debe llegar a la Cancillería!

–¡Pero si son pocas cuadras! No te preocupes que llegarán. Diles que marchen protegidos por los panzer y los dejaré en la misma puerta. Y tú sube a la cabina, que quiero charlar con alguien que aún no se haya vuelto loco, como lo están todos en esta ciudad.

Quince minutos después los cinco panzer se detuvieron frente a la Cancillería, que ya prácticamente no existía, salvo los bunkers

subterráneos; y la Legión Tibetana se formó en el jardín. El asombro del *Brigadienführer* Mohnke, comandante ϟϟ de la Cancillería, no tenía límites, al contemplar esa tropa de rostros asiáticos.

–¡La Legión Tibetana, formación especial de la 1ª ϟϟ Panzerdivisión Leibstandarte Adolf Hitler, se presenta para tomar la guardia en el bunkerführer! ¡Heil Hitler, mi *Brigadienführer*! –presenté y saludé a voz en grito.

A Mohnke le resultó sospechoso aquel refuerzo, del que no tenía ninguna noticia, y pensó en una posible deserción del frente, pero se tranquilizó cuando le probé que nuestro destino era Italia, de donde lógicamente tuvimos que retirarnos, y le comuniqué que Himmler estaba informado de nuestra marcha hacia Berlín.

–Ahora, si puedo, debo completar la misión que me encomendó el Servicio Secreto, –solicité.

–Por mí, cumpla Ud. con su deber, *Brigadienführer*. Aquí ya no hay nada más que hacer –afirmó con tono lúgubre.

Eran las 10 de la mañana. Oí cuando le decían a Otto Meyer que el Führer se encontraba descansando, que no podría recibirlo. El heroico Meyer había intentado ver a Hitler antes de emprender una recorrida de la que quizás no volvería nunca. Le hice señas para que me aguardase un momento y me despedí para siempre de Bangi, Srivirya, y los cincuenta guerreros lopas de la Legión Tibetana. ¿Para qué describir lo que fue aquella despedida? Basta con agregar que aún después de 35 años, los veo nítidamente en el jardín de la Cancillería en ruinas, levantando el brazo para saludarme militarmente, y escucho la voz del gurka que dice "¡Adiós Shivatulku! ¡No sufráis por nosotros, que pronto nos encontraremos en otra guerra, luchando junto a los Dioses!"

–¿La Gregorstrasse? –repitió Meyer, en tono de interrogante–. Pero eso queda en el Gipfelstadt[68]: hay que atravesar la Puerta de Brandenburgo y cruzar el Thiergarten[69]. Mira Kurt, desde hace unos días los rusos están tratando de ocupar el Thiergarten pero no han logrado romper nuestras baterías antitanque. Por lo tanto, ellos también han montado sus propias baterías. Conclusión: nadie puede pasar porque se ha formado un infierno de fuego cruzado. Pero no te ilusiones: tampoco podrías llegar a pie porque hemos minado todos los campos y caminos del Zoológico.

Lo miré desolado y esto le arrancó otra de sus habituales carcajadas.

–Calma, Kurt, calma, que no está todo perdido. Si bien los panzer no pueden pasar, eso no significa que *nada pueda* pasar. ¿Has oído hablar de los Kamikaze? –preguntó, siempre bromeando.

–Sí: son los pilotos suicidas japoneses.

–¡Pues bien, mi querido Camarada! ¡Si tú te atreves a ser un *motociclista kamikaze*, es posible que te hagamos cruzar al Gipfelstadt!

Comenzaba a comprender.

---

68 Barrio de La Cumbre.
69 Jardín Zoológico de Berlín.

—El plan es elemental; sólo se necesita el kamikaze para llevarlo a cabo —dijo sonriendo.

Yo asentí, dándole a entender que haría el papel de piloto suicida.

—Pues entonces no hay nada más que hablar. Tomas una moto escolta, que ahora son completamente inútiles, y te lanzas por la gran avenida, cruzas la Puerta de Brandenburgo, y te internas en el Thiergarten; con suerte, en diez minutos estarás en la Gregorstrasse. Eso sí, debes tomar el Thiergarten a gran velocidad, más de cien km. por hora, para que los rusos no puedan afinar la puntería. Mientras tanto, nosotros los entretendremos con fuego a discreción ¿Estás de acuerdo?

—Absolutamente de acuerdo. El plan es en verdad suicida, pero el único que me da alguna posibilidad, —acepté.

—Has hecho bien en conservar ese traje ruso: es de oficial. Puede serte útil más adelante, puesto que hacia donde vas no hay alemanes sino rusos. Y tú hablas la lengua de los infrahumanos ¿no?

Asentí con un gesto. Ya no tenía ganas de hablar, ni de bromear; sólo ansiaba partir a la aventura suicida. Comprendía que me jugaba el todo por el todo y sólo deseaba partir.

Otto Meyer lo entendió así pero no cesó de hacer chistes hasta el fin.

—Adiós Camarada —se despidió sonriendo—, la próxima vez que nos veamos me llevarás a pasear en sidecar. Ja, ja, ja.

—Y tú en un panzer de carrusel. Ja, ja, ja.

Al final reímos ambos, y nos despedimos también para siempre.

Capítulo XLII

Crucé la avenida principal del Thiergarten acostado sobre un bólido que corría a más de cien kilómetros por hora, esquivando con reflejos instantáneos miles de baches de lo que parecía un paisaje lunar. Las baterías alemanas, alertadas por Otto Meyer, abrieron el fuego simulando tratar de acertarme, cosa que desconcertó a los rusos y los llevó a concentrar el fuego contra ellas, permitiéndome alejarme.

Diez minutos después entraba en el Gipfelstadt y circulaba a regular velocidad por la Gregorstrasse. Me detuve frente al 239, me levanté las antiparras, y observé a ambos lados de la calle: ni un alma. Pero lo más curioso era que, contrariamente a las demás manzanas, que habían padecido el demoledor ataque de los bombardeos, la que contenía la casa de Konrad Tarstein se hallaba intacta, como si la guerra no hubiese pasado por allí.

Nuevamente, como un Rito mil veces repetido, golpeé, la mohosa argolla que giraba en el puño de bronce.

—¿Sí? —la chillona voz de Tarstein se dejó oír a través de alguna rendija de la antigua puerta.

—Soy Kurt Von Sübermann; es decir, Lupus, soy Lupus, Camarada Unicornis.

Se abrió la puerta y Tarstein, en el colmo de la serenidad, repitió una vez más.

–Pase, lo estaba esperando. Son las 16 hs. Llega justo para una taza de té ¿si es que no le afecta adelantar una hora el horario inglés? –indagó con ironía.

–No, no. Un té estará bien. Ud. no sabe lo que he tenido que pasar para llegar aquí: literalmente, atravesé un desfiladero de munición pesada. En esos instantes no sabía si iba a llegar aquí; y no sabía tampoco qué iba a encontrar aquí. Se imaginará mi sorpresa al comprobar que no se ha apartado Ud. de sus costumbres habituales.

–Mi estimado Lupus, no es bueno para la salud que un viejo como Yo esté cambiando a esta altura su modo de vida –explicó con renovada ironía–. Venga, vamos a la cocina y tomemos ese té, y olvídese por un largo rato de lo que ocurre afuera. Deje todo sobre ese sofá, menos la alforja que contiene la Piedra de Gengis Khan. Porque para eso ha venido ¿no? Ha arriesgado una y mil veces la vida para cumplir con la Orden Negra: es Ud. admirable Kurt Von Sübermann, un Caballero digno del Führer, un Iniciado digno de los Dioses.

Como tantas veces antes, entré en la moderna cocina y me senté ante una mesita cubierta con fino mantel de hilo blanco. Tarstein preparó la infusión en una tetera de porcelana de Shanghai y llenó las tazas con té de la misma procedencia. Mientras lo saboreaba, ya más tranquilo, observé a Tarstein examinar la Piedra de Gengis Khan. Parecía conmovido, cosa insólita en él. Al fin preguntó:

–¿Sabe qué es esto? La prueba de que la Humanidad cuenta con una oportunidad, el testimonio concreto de que los Dioses del Espíritu se avinieron a tratar con los Grandes Iniciados que intentaban hacer realidad el Imperio Universal. Si ellos hubiesen triunfado en el siglo XIII, la Historia de la Humanidad sería muy distinta y el Enemigo no habría tenido posibilidad de constituir la Sinarquía Universal en el siglo XIV: por ejemplo, no habría sido necesario que Felipe el Hermoso disolviese a los Templarios entre 1307 y 1314 pues Federico II los tendría que haber liquidado, de buen gusto, en 1227. ¿Y sabe por qué ello no se realizó? Pues, porque esta Piedra que Ud. ha traído se extravió durante siete años claves, de 1221 a 1228. En verdad no se extravió sino que la extraviaron, a propósito del fracaso de los planes imperiales. !Ay, Lupus: si esta Piedra hubiese llegado a tiempo a manos del Emperador Federico II, quizás mi propia familia, la Casa de Tharsis, no habría sido exterminada en 1268!

Yo, naturalmente neffe, entendía muy poco de todo esto. Recién ahora, luego de leer la Carta de Belicena Villca, las palabras de Tarstein adquieren su verdadero y dramático significado. En aquel momento, Konrad Tarstein debió notar el desconcierto en mi rostro pues procuró aclarar con otras palabras el sentido de aquella increíble Reliquia.

–¿Recuerda la historia del Emperador Federico II Hohenstaufen? –preguntó enérgicamente.

–Sí. Es decir: recuerdo algunos hechos salientes –respondí vacilante.

–Pues bien. Este hecho es muy saliente. ¿Recuerda lo que sucedió con su voto de Cruzado?

–¡Oh, sí! –afirmé, complacido de no ser totalmente ignorante–. Creo que Federico II fue coronado en Aquisgran, en 1214, y allí

hizo el voto fatal a Inocencio III de emprender una Cruzada a Tierra Santa; por diversos motivos, no cumplió esta promesa hasta 1228, lo que le costó innumerables complicaciones con los Papas, que derivaron en excomuniones y guerras.

—Las fechas son correctas, Lupus. Lo que Ud. no conoce con exactitud, porque ha permanecido en secreto hasta ahora y sólo era del dominio de ciertas Sociedades Secretas, es el ***verdadero motivo*** por el cual Federico II retrasaba su viaje a Palestina. *Y ese motivo es éste: la Piedra de Gengis Khan.* Federico II esperaba desde 1221 la llegada de un Iniciado mongol que sería portador de un pacto escrito entre el Emperador de Oriente y el Emperador de Occidente: tal Iniciado no llegó nunca a Sicilia y la razón fue que lo asesinaron en la Siria franca por orden de los Druidas católicos. Cuando Federico II se decidió al fin a viajar a Medio Oriente, lo hizo con el propósito de rescatar la Piedra de Gengis Khan, que estaba en poder del Señor de Beirut. Pero ya era tarde para consumar el pacto metafísico, para someter el Orden del Mundo al Imperio Universal: Gengis Khan había muerto en 1227 y sus sucesores, que no eran Iniciados, cayeron rápidamente en manos de los Sacerdotes de la Fraternidad Blanca.

Vale la pena conocer la historia con todos sus detalles, porque ahora, 700 años después, ha vuelto a presentarse la posibilidad de erigir el Imperio Universal. Y como entonces, la verdadera lucha se da en el plano de los Grandes Iniciados y de las Altas Doctrinas: el Imperio Universal contra la Sinarquía Universal; la Sabiduría Hiperbórea contra la Cultura judaica; el pacto del Führer con los Dioses Leales de Agartha contra el pacto de un puñado de hombrecillos, Churchill, Roosvelt, Stalin, De Gaulle, etc., con los Dioses Traidores de Chang Shambalá. Las enormes matanzas de las masas combatientes impresionan pero carecen de importancia, siempre carecen de importancia, frente a la confrontación de los Iniciados y los Dioses. Esta Piedra, que Ud. ha hallado en el Castillo de Federico II, era el pacto de los Emperadores con los Dioses de Agartha que iba a posibilitar la realización del Imperio Universal en el siglo XIII. Federico II la hizo ocultar por Iniciados Hiperbóreos, expertos en la Construcción Lítica, con la consigna de que sólo fuese encontrada por el futuro Emperador Universal. Esta Piedra, como Ud. comprenderá, pertenece al Führer.

—Entonces debí entregársela a él personalmente, cuando pasé por el bunker hace unas horas —reflexioné tontamente.

—¡No, Lupus! Esta Piedra será entregada al Führer en el Oasis Antártico donde ahora se encuentra. El Führer del bunker es posible que a estas horas haya muerto.

—No comprendo —confesé, aún sabiendo que mis palabras irritarían a Konrad Tarstein.

—¡Pues debería comprender! —reclamó con previsible enojo— ¡Al fin y al cabo Ud. también es un *Tulku* ! Los Tulkus, mi estimado Lupus, poseen varios cuerpos. Y nadie sabe ni cuántos ni dónde. Como le dijeron con acierto en el Tíbet, en el Tercer Reich se ha dado el extraño fenómeno de que existen muchos "Dioses reencarnados"; *muchos Tulkus*, Kurt Von Sübermann. El Führer es un Tulku y no tiene nada de extraño que él muera en Berlín y, simultáneamente, viva en la Antártida. A ese Führer, poderoso y fuerte como él era a los veinticinco o treinta años, le haremos llegar la Piedra del Pacto de Sangre con Agartha.

Fue más fuerte que Yo y tuve que inquirir:

—Pero ¿el Führer era consciente de que disponía de esa extraordinaria facultad?

—Ud. "Shivatulku" ¿sabe dónde están ocurriendo sus otras, necesarias, existencias?

—De cierto que no.

—Pues allí está la respuesta que busca. Si Ud., tan luego Ud., es incapaz de responder ¿cómo quiere que conozca Yo el proceso de un Tulku?

Sin embargo le daré una idea —concedió—. Es así como Yo imagino el proceso de los Tulkus: un caso especial de *metamorfosis*. Establezcamos una relación de analogía entre los Tulkus y los insectos lepidópteros, y supongamos que *toda la vida de un ejemplar Tulku, tal como el Führer, Ud., o Rudolph Hess, es análoga a una mariposa lepidóptera* . Supongamos también que existe un conjunto de larvas gemelas que, por una ley particular de los Tulkus, permanecen en estado de vida latente mientras la mariposa desarrolla su vida activa. Y, por último, supongamos que las especiales leyes de los Tulkus determinan que al morir la mariposa, automáticamente una de las larvas retoma el proceso de metamorfosis y se transforma en crisálida, generando una nueva vida activa *y una nueva realidad*. Claro, porque la vida larval es vida latente, y la vida activa, de las mariposas y los Tulkus, es *vida real: la realidad de la vida le corresponde pues, a las mariposas-Tulkus; las larvas-Tulkus viven en un plano de existencia no real, pero sí posible: tal existencia no es del mismo grado que la que demuestran las mariposas-Tulkus. Sólo si muere una mariposa-Tulku, o si actúa una ley de los Tulkus que exija la existencia de dos o más mariposas-Tulkus, una larva-Tulku se transformará en real.* Pero, mi estimado Lupus, ¿quién conoce las leyes de los Tulkus? ¿quién sabe cuantos hombres-Tulkus pueden existir en estado larval? Un hombre común puede tomar una sola decisión para realizar en un tiempo y espacio determinado: si las alternativas son dos debe decir sin dudas "voy a hacer esto" o "voy a hacer lo otro". El Tulku, por el contrario, *puede optar por realizar ambas posibilidades, aunque para ello necesite, lógicamente, disponer de dos realidades simultáneas*. El Tulku puede, por ejemplo, decir *"voy a quedarme en Berlin, y voy a morir allí si el Tercer Reich pierde la guerra"* y decir también *"voy a retirarme a los Oasis Antárticos, junto con la Elite de la ᛋᛋ, para preparar la Batalla Final contra la Sinarquía Universal"*, ***y cumplir ambos enunciados***. Para una persona común sería imposible realizar las dos sentencias, pero para un *Führertulku* ello es perfectamente posible.

Naturalmente, Lupus, que las dos o tres realidades del Tulku *sólo habrán de coincidir en el Tulku mismo, en el contexto que le confiere significado y que él significa*. Fuera del Tulku, las realidades de los Tulkus vivientes pueden no coincidir, el Tiempo

contraerse o expandirse, las cosas dislocarse, la Historia contradecirse. Lo que esté en la realidad de un Tulku viviente, es decir, de un Tulku real, ejemplar, de una mariposa-Tulku, más allá de *lo* Tulku, *puede no estar en la realidad de otro Tulku real pero distinto del primero; o, inversamente, puede estar sobradamente en su contexto*. Le aclaro esto para advertirle que, desde ahora, *los partidarios de la Sabiduría Hiperbórea deberán definir a cual realidad* ***se refieren****: si a la realidad del Führer muerto en la Cancillería-bunker de Berlín o a la realidad del Führer vivo, siempre joven en su Refugio Mágico, donde aguarda los tiempos históricos de la Batalla Final* . Y le anticipo desde ya que los que elijan vivir en la primera realidad, serán considerados traidores, por más que se proclamen "nacionalsocialistas" o "nazis".

Con los ojos brillantes, Konrad Tarstein se detuvo un segundo para servirse más té.

–¿Rudolph Hess... ?

–Sí, Rudolph Hess también es un Tulku y por eso ahora se encuentra junto al Führer, en el Refugio Secreto: está tal cual Ud. lo conoce; no ha cambiado nada. Y porque es un Tulku, puede estar con el Führer y, *además, estar prisionero de los ingleses*.

Pero dejemos a los Tulkus por el momento y regresemos a la Piedra de Gengis Khan. Le decía antes que vale la pena conocer la historia con detalles. Ud. la ha encontrado y merece mejor que nadie conocer esa historia, aunque ésta no sea la mejor ocasión para relatarla. De cualquier manera se la resumiré; preste atención:

En Mongolia, en el desierto de Gobi, existe un lugar que la Sabiduría Hiperbórea denomina *"La Puerta Tar"*, que comunica directamente con el Reino de Agartha. En la Epoca de Gengis Khan y Federico II, los Siddhas Leales habían aprobado un plan de los Iniciados Hiperbóreos, conocido como *Estrategia Tyr*, destinado a fundar el Imperio Universal en la Tierra: el Elegido en Oriente para ello era el Principe Temujin, quien recibiera de joven la Iniciación Hiperbórea por parte de unos Siddhas procedentes de la Puerta Tar. Recuerde que el Padre de Temujin, Yesügei, había muerto envenenado por los tártaros cuando el joven Príncipe sólo contaba 9 años y que, desde entonces hasta su adultez, vivió miserablemente junto a su madre y hermanos en las desiertas tierras del Alto Onon. Como todos los Grandes Elegidos de la Historia, es durante ese período que los Siddhas lo instruyen e Inician.

Según la tradición local los Grandes Antepasados de los Mongoles fueron el Lobo gris y la Corza leonada, lo que significa que sus Antepasados no fueron humanos, o lo que es lo mismo, que fueron Dioses. En la caverna sagrada de Erkene Qon, el Lobo gris desposó a la Corza, que procedía de las inmediaciones del lago Baikal. Posteriormente, la pareja original se mudó a la montaña sagrada Burgan Qaldun, la actual Kentei, antigua morada de *Kök Kev*, Dios del Infinito.

Si sus grandes Antepasados fueron Dioses, sus parientes cercanos no habían sido menos poderosos: su abuelo fue Kabul Khan[70], el primer organizador de las tribus mongólicas y conquistador militar; y su padre, Yesügei, había tomado el apodo de Ba' atur, es decir, "el Valiente". Su madre Hö'elün lo trajo al

---

70 *Khan*, de la'an: *emperador*.

mundo en "el año del cerdo" de 1167, vale decir que llevaba 27 años a Federico II, nacido en 1194.

Su *Pureza de Sangre* era tan elevada que se hizo acreedor a una *representación* del Signo del Origen, la más alta distinción Hiperbórea del siglo XIII después del Gral, que fue confiado a los Cátaros occitanos. Por eso cuando una Dieta de Jefes y Reyes mongoles se reunió en 1206 en Karakorum, y lo eligió "Khan", Temujin exhibió con orgullo el signo que le había dado el triunfo sobre sus enemigos y le permitió concretar la unidad de su Raza: ese signo, que ostentaba en su anillo y estandarte, no era otro que la *swástika levógira*, el mismo que setecientos años más tarde sería lucido en las gestas más gloriosas por otro pueblo hiperbóreo, pero esta vez de Raza Blanca.

A Gengis Khan le fue encomendada una misión histórica que él supo cumplir en todos sus aspectos, de modo que no es posible reprocharle nada por el fracaso de la Estrategia Tyr. Por el contrario, este fracaso se debe casi exclusivamente a la excelente contraofensiva desatada en Occidente por las fuerzas enemigas, que operaban infiltradas en la Iglesia Católica. Esa misión histórica consistía en fundar un Gran Reino Mongol en el Este, que abarcase completamente el Norte y Centro de Asia, *simultáneamente* con el surgimiento de un Gran Reino blanco en el Oeste.

Cuando la fundación de estos Reinos estuviese consumada, entonces llegaría el momento de sellar con un pacto la creación de un Imperio Universal en el cual los Mongoles estarían subordinados a un auténtico Rey del Mundo Blanco y donde las masas amarillas se reservarían el derecho de avanzar hacia el Oeste y las Elites blancas, menos numerosas pero más capacitadas culturalmente, marcharían hacia el Este. Allí, en Mongolia, la Corona de la Tierra, florecería una civilización hiperbórea nunca vista desde los días de la Atlántida. Estos eran, en pocas palabras, los objetivos propuestos por la Estrategia Tyr.

Le mostraré ahora, Lupus, cómo Gengis Khan cumple su parte en la Estrategia Tyr. En 1206 une a todas la tribus de mongoles e inicia la conquista de China y, en 1215, con la toma de Pekín, alcanza el límite oriental del Asia. A partir de entonces, sólo falta tomar contacto con el "Rey del Oeste". Pero ¿quién es este Rey? ¿cómo reconocerlo si, hacia el Oeste, lejos de existir la unidad se advierte una confusa organización feudal? Le recuerdo, Lupus, que según la Sabiduría Hiperbórea *los efectos del Kâly Yuga no son de la misma intensidad en todos los puntos geográficos*; por el contrario, existe una *Ruta del Kâly Yuga* que recorre en espiral la superficie esférica de la Tierra y sobre la cual el Kâly Yuga es "más intenso" o más actual. Dicha zona es orientable y, en la región que estamos considerando, orientable "de Este a Oeste", es decir, que los efectos del Kâly Yuga son más intensos hacia el Oeste que hacia el Este: *yendo hacia el Este aumenta la "espiritualidad" y yendo hacia el Oeste aumenta el "materialismo" propio del Kâly Yuga*. Atendiendo a estos principios es que a la Puerta Tar, en el desierto de Gobi, se la denomina además "Centro de menor intensidad del Kâly Yuga".

Para situarse en el dilema de Gengis Khan hay que considerar que el "Rey del Oeste" debería ser "Grande" por el poder del Espíritu, como también lo era Temujin, y reflexionar sobre las dificultades que supone *mirar* desde el Este del Asia hacia el Oeste

de Occidente. Gengis Khan, *"hacia el Oeste"*, sólo *"veía"* tinieblas espirituales... y Reinos. Muchos Reinos, pero ningún "Gran Reino". El Reino de los persas, que pronto caería, el Reino de los griegos bizantinos, que a duras penas resistía el asedio árabe y turco: un Reino muy pequeño y débil, con Reyes sin Iniciativa que gustaban hacerse llamar "Emperadores". Los Reinos eslavos de los rusos y polacos, no podían ni soñar con ponerse a la cabeza de los pueblos del Oeste y, por el contrario, serían presa fácil de la Horda de Oro. Por idéntico motivo cabía descartar a Armenia, Georgia, Bulgaria, Hungría, etc.

Quedaban los Reinos germánicos de Europa, sin dudas los más fuertes, pero en ellos, de acuerdo a la visión de Gengis Khan, las tinieblas eran absolutas. Si allí estaba el Gran Rey sería preciso distinguirlo por sus cualidades exteriores y para eso debería contar con la información adecuada. Con ese propósito hizo conducir a su presencia a muchos viajeros, comerciantes o religiosos, a quienes interrogó duramente, con escasos resultados. Pero de sus relatos pudo saber que existían verdaderamente dos grandes Reinos cristianos, uno franco y otro romano-germano. El Reino franco era justamente el que, desde hacía un siglo, llevaba adelante esa absurda guerra contra los árabes, durante la cual habían ocupado Siria y Palestina.

Gengis Khan pensó entonces que debería dirigirse al Rey franco y al Rey alemán pero quedaba aún una duda por despejar: ambos Reyes se decían "cristianos" y siervos de un Gran Sacerdote llamado "Papa" ¿no sería este Papa el verdadero Rey del Mundo? Para formarse una opinión sobre el cristianismo y el Papa mandó a buscar Sacerdotes nestorianos de Armenia y algunos ortodoxos griegos que estaban como esclavos en Pekín; por ellos conoció la historia de Jesús Cristo y supo que el Papa no era un guerrero sino un pastor, que no mataba sino que mandaba a matar, y que no cabalgaba junto a su pueblo durante las guerras sino que permanecía toda su vida en seguros y lejanos conventos. Y con una mueca de disgusto Gengis Khan descartó al Papa como una digna autoridad espiritual con la cual él pudiese tratar.

Antes de 1220 Gengis Khan ya sabía que de los dos Reyes, el franco y el alemán, convenía a sus planes dirigirse a el último de ellos. Tal convicción la obtuvo al evaluar la información religiosa que le brindara uno de sus múltiples confidentes esotéricos. Pero vale hacer aquí una aclaración: mientras duró la vida de Gengis Khan tres fueron las religiones que le rodearon y a las que prestó especial atención: el cristianismo nestoriano, el maniqueísmo persa, y fundamentalmente, el taoísmo[71]. A la religión de Confucio la rechazó por reaccionaria y en el Budismo reconoció enseguida a un sistema basado en la Kâlachakra de Chang Shambalá, contra el cual le advirtieran tempranamente sus instructores hiperbóreos.

Fue un sacerdote maniqueo quien le informó un Día que "más allá del Reino de los francos, en feudos del Rey de Aragón, que es a su vez vasallo del Rey alemán, hay una poderosa comunidad maniquea a quienes los Angeles han entregado en custodia un Vaso

71 El maniqueísmo, que había logrado expandirse hasta China en el siglo XIII, fue respetado por Gengis Khan pero no así por sus sucesores quienes lo combatieron ferozmente hasta hacerlo desaparecer; del mismo modo se persiguió luego al taoísmo.

de Piedra que no es de este Mundo". Esta noticia impresionó a Gengis Khan, así como el saber que las tropas del Rey de los francos, con la bendición del Papa, se estaban dedicando a exterminar a aquellos maniqueos del Oeste llamados "Cátaros", es decir, "puros". Toda una "ruta maniquea" permitía que tales novedades llegasen hasta el Asia: desde Languedoc a Italia, a las comunidades cátaras y bogomilas de Milán; de allí a Bulgaria, centro del maniqueísmo bogomil; y, de los Balcanes, misioneros bogomilos y paulicianos llevaban las noticias hasta Armenia e Irán.

Los Cátaros sostenían que el mundo material había sido creado por Jehová Satanás con la ayuda de una corte de Demonios; creían en un verdadero Dios que era Incognoscible desde el estado de impureza espiritual que suponía la encarnación; asimismo creían en Cristo Luz, a quien llamaban Lucibel, y en el Paráklito o Espíritu Santo, un agente absolutamente trascendente a la esfera material. Consecuentemente con estas creencias rechazaban el Antiguo Testamento de la Biblia por considerar que en él se narraba la historia de la creación del mundo por Jehová-Satanás, un Demiurgo maligno, y en el que no se mencionaba para nada el verdadero Dios; del Nuevo testamento sólo aceptaban el Evangelio de Juan y el Apocalipsis. Sobre la Iglesia de Roma opinaban que era "la Sinagoga de Satanás", un refugio para los Demonios y sus siervos en la que no brillaba ni un rayo de luz espiritual.

Naturalmente, si los creyentes en una doctrina tan clara eran condenados a muerte por el Papa, y reprimidos hasta el aniquilamiento por las tropas del Rey franco, no cabían dudas que estos últimos eran, a su vez, partidarios del Demiurgo Jehová Satanás. Pero las cosas no se "veían" tan claras desde Mongolia; en efecto: resultaba sospechoso que el Rey franco Felipe Augusto no participase personalmente de la matanza cátara y, lo que era aún más llamativo, que toda Francia hubiese sido puesta en entredicho entre 1200 y 1213, por Inocencio III debido al concubinato que el Rey mantenía con una amante. ¿Cuál de los Reyes, el alemán o el franco, era, al fin, el aliado que mencionaban los Siddhas?

Viendo el Oeste oscurecido por las tinieblas del Kâly Yuga Gengis Khan decidió enviar tres mensajeros embajadores, a Inocencio III, a Felipe Augusto, y a Federico II, con la misión de iniciar relaciones diplomáticas y a quienes instruyó para que realizasen discretos sondeos destinados a concretar una alianza entre el Este y el Oeste. Hizo ésto para ganar tiempo, en tanto otros enviados suyos viajaban hasta el "centro de menor intensidad" a buscar las ansiadas respuestas.

Hacia 1220, Gengis Khan ya sabía que el trato debía celebrarse con el Rey alemán. Pero un pacto semejante, que no sería político sino espiritual y que se celebraría en varios mundos a la vez, requería de mayores certezas que la mera convicción humana: en 1221 el sabio taoísta Chiu Chuchi regresó, luego de dos años, de la expedición al "centro de menor intensidad". En el campamento mongol, a orillas del río Oro, el sabio relató a Gengis Khan su increíble aventura: había sido autorizado por los Siddhas a visitar el Reino de Agartha; guiado por unos misteriosos Iniciados mongoles se internaron cientos de kilómetros en el desierto de Gobi hasta llegar a un sitio completamente desolado y yermo adonde no parecía posible que existiese ningún vestigio de vida vegetal o animal; en tal sitio, aparentemente en medio del

desierto, los monjes decidieron acampar y, aunque parecía un suicidio, el sabio chino no osó contradecirlos; permanecieron allí varios días, perdió la cuenta del total, hasta que una noche en que se hallaba profundamente dormido, tratando de reponer las fuerzas que durante el día el ardiente sol le arrebataba sin piedad, fue despertado bruscamente; sin salir de su asombro fue invitado por los monjes, a quienes acompañaban unos terribles guerreros surgidos no imaginaba de dónde, a internarse con ellos en el desierto en una dirección determinada; pero no anduvieron mucho pues muy cerca del campamento, en un lugar que en esos días había observado muchas veces y en el que *no podía haber nada más que arena*, se distinguía claramente un brillo blancuzco que brotaba del suelo; era una noche despejada, con una luna que derramaba torrentes de luz plateada sobre la sinuosa superficie del desierto; sin embargo, y esto lo repitió muchas veces el sabio de Shantung, al llegar a pocos pasos de distancia *la luz que brotaba del suelo era cien veces más intensa que la luna*, a tal punto que su cegador resplandor impedía distinguir qué o quién la producía; tambaleando se detuvo junto a la fuente de luz y sólo unos segundos después, cuando sus ojos se hubieron acostumbrado, pudo comprobar que un perfecto contorno rectangular se recortaba contra el piso, donde una pesada loza de piedra había sido corrida; la luz provenía de aquella abertura que conducía directamente a una escalera descendente cuyos escalones se perdían rápidamente de vista en las profundidades de la Tierra.

A pesar de lo fantástico de la historia Gengis Khan la aceptó sin dudar porque el sabio Chiu Chuchi merecía su total confianza y, principalmente, *porque su misión había tenido éxito*: traía consigo *un mensaje de los Siddhas* y le acompañaba, para interpretar tal mensaje ante el Khan de los mongoles, *un habitante de Agartha*. Según Chiu Chuchi, luego de descender a profundidades increíbles por aquella trampa del desierto, arribaron a un túnel horizontal perfectamente iluminado, y allí subieron a "un carro que viajaba velozmente sin ruedas ni caballos", el cual los condujo en pocos minutos a la "Ciudad de Wo-Tang, El Señor de la Guerra", en donde "a pesar de estar bajo tierra es posible ver el cielo y las estrellas". En Agartha "el Señor de la Guerra en persona" recibió a Chiu Chuchi a quien, dijo, "estaba esperando para entregarle *la fórmula mágica que da poder sobre los pueblos*". Dicha fórmula, explicó Wo-Tang, *ya era conocida por Gengis Khan desde los días de su Iniciación Hiperbórea*. La novedad consistía ahora en que la fórmula *"había sido dotada de una luz nueva, más intensa, con el fin de que pudiese ser leída aún en medio de las tinieblas más impenetrables"*.

En sintesis: Wo-Tang entregó a Chiu Chuchi una Piedra color verde, semejante al jade, en la que estaban talladas dos columnas paralelas de trece signos pues, explicó Wo-Tang, tanto la lengua Vigur, que hablaba Gengis Khan, como el idioma del Gran Rey del Oeste a quien estaba destinada la Piedra, provenían de una antigua lengua sagrada llamada *"H"*, es decir, *eta*. La piedra, consistía en el único **"pactio verborum"**[72] ya que mediante la sola lectura por cada uno de los Reyes, el Mongol y el del Oeste, de la fórmula escrita, quedaría sellado un pacto metafísico que

72 Pactio verborum: fórmula convenida; términos del acuerdo.

involucraba no el cuerpo ni los bienes materiales sino el Espíritu de los Pueblos y que comprometía en la contienda al Señor de la Guerra y a su ejército de Angeles. Un pacto tal era con seguridad mil veces más poderoso y duradero que las débiles y dudosas alianzas de los hombres. Para custodiar la Piedra y asegurarse que la fórmula sería pronunciada con el Ritual adecuado, uno de aquellos extraños habitantes de Agartha, de rasgos mongólicos pero de piel rojiza, acompañaría a Chiu Chuchi hasta el campamento de Gengis Khan.

En 1221, cuando Gengis Khan pronunció las trece palabras en el orden y momento debidos, su parte en la Estrategia Tyr quedó definitivamente completada; a partir de allí todo dependería de las Razas blancas del Oeste: si eran lo suficientemente puras no dudarían en seguir a un Emperador Universal de su linaje una vez que éste hubiese pronunciado las trece palabras, que también eran trece Runas. Desde un año atrás, en la época en que Chiu Chuchi regresara del desierto de Gobi, unos mensajeros del Khan habían partido hacia la lejana Sicilia para adelantar al Emperador alemán la futura llegada de un Iniciado, quien portaría un mensaje "de otro Mundo". Y durante los siguientes años, entre 1222 y 1228, aquel enviado sería vanamente esperado en Occidente, cuestión que retrasó en más de una oportunidad la Cruzada que el Emperador alemán debía emprender a Tierra Santa y que motivó finalmente, su excomunión.

¿Qué había ocurrido con el mensajero y la Piedra? Durante cuatro años Federico II esperó infructuosamente su llegada pero al "tártaro" se lo había tragado la tierra. Los excelentes clarividentes bereberes que el Emperador mantenía en su corte de Palermo le anunciaron muchas veces que el enviado del Khan "había sido detenido en Tierra Santa", pero Federico II se negaba a dar crédito a semejantes augurios, atribuyéndolos mas bien a la antipatía que los francos despertaban en los sarracenos. Sin embargo, aprovechó su reciente viudez y en 1225 desposó a Isabel de Brienne, la hija de Juan de Brienne, Rey franco de Jerusalén. Isabel aportaba como dote el Reino de Jerusalén, pero a Federico II no le interesaba tanto esa corona como saber adónde estaba la Piedra de Gengis Khan. A través de su esposa pudo averiguarlo: sus tíos, Juan y Felipe de Ibelin, alentados por el legado papal, se habían apoderado del Mensajero y su Mensaje. Mas ya era tarde para la Estrategia Tyr: Federico II conoció la verdad recién en 1227, el año de la muerte de Gengis Khan, y luego de amenazar a Isabel con repudiarla.

Dispuesto a hallar la Piedra partió hacia Tierra Santa no sin antes ser excomulgado por el Papa Gregorio IX. En ese mismo año murió de parto la infortunada Reina Isabel, dando a luz al futuro Rey Conrado IV, padre luego del desgraciado Conradino. Enterado que Juan de Ibelín se hallaba en Chipre, tomó esta isla por asalto con 800 Caballeros Teutónicos y se apoderó de sus hijos, Bailán y Balduino de Ibelín. Llegado hasta el campamento del Emperador para parlamentar, Federico II le solicitó la devolución de la Piedra y del Mensajero de Gengis Khan, a lo que respondió Juan de Ibelín que el mongol había muerto hacía años y que la Piedra la tenía en su castillo de Beirut, en la Palestina Franca. Ante esto, hizo

Federico colocar a los jóvenes Príncipes en el potro de tormentos y amenazó con el suplicio si no le era restituida la Piedra en un plazo mínimo, a lo que accedió sin condiciones el Señor de Beirut.

Una vez obtenida la Piedra, pudo conocer la raíz del complot. Este había tenido su origen en la Orden del Temple: el Gran Maestre le había asegurado al Papa, y a muchos piadosos Caballeros francos, que Federico II planeaba una alianza con los mongoles para someter el Mundo a su voluntad; el siguiente paso sería la destrucción de la Iglesia Católica. Esta información, aunque no totalmente falsa, sí era maliciosa y malintencionada, y consiguió el efecto buscado de impedir que dicho pacto se concretase. Pero el complot se había desarrollado seis años antes y ya no tenía arreglo, luego de la muerte de Gengis Khan.

Así pues, vencido en lo que constituía el objetivo espiritual de su vida, desembarcó Federico II en Tierra Santa dispuesto a tomar venganza en cuanto le fuera posible. Paradójicamente, aquel Emperador de los Reyes cristianos afrontaba una sublevación general de los Señores francos, fomentada por las Ordenes Templaria y del Hospital, y en cambio gozaba de la alta estima de los árabes. Durante años, en efecto, Federico II mantuvo correspondencia con el Sultán de Egipto, Malikal-Kamil, quien lo consideraba "el más grande Príncipe de la Cristiandad" y "un Santo". En esa ocasión no vaciló en cederle las tres ciudades santas, Jerusalén, Belén y Nazareth, que estaban en su poder; en 1229 se firmó el tratado de Jaffa que confirmaba tal cesión, siempre y cuando la custodia estuviese a cargo de los Caballeros Teutónicos.

Pero Federico II no se contentó con humillar de este modo a los francos: deseaba que toda la Siria pasase a poder de los Caballeros Teutónicos y empleó cuanto recurso tuvo a mano para lograrlo, entre ellos la promesa hecha a los Sultanes de compartir con los mahometanos los lugares santos; de hecho, permitió que en Jerusalén continuaran abiertas las mezquitas, lo mismo que en las demás ciudades que recuperó. En Jerusalén protagonizó el hecho más irritante al tomar la Corona de Rey, que se hallaba sobre el Santo Sepulcro, y coronarse por Sí-Mismo, colocándosela en la cabeza ante la presencia del Gran Maestre de la Orden Teutónica Hermann Von Salza y cientos de Caballeros alemanes y sicilianos.

No conforme con esto, se dirigió a San Juan de Acre, Bastión de los Templarios, y la ocupó con sus tropas. En el palacio del Rey, del que se apoderó por ser soberano de Jerusalén, dio una gran fiesta a la que invitó a numerosos jefes del Ejército sarraceno, durante la cual exhibió decenas de prostitutas cristianas rescatadas de lupanares pertenecientes a los Templarios. Esta iniciativa puso al descubierto la hipocresía de los Caballeros francos, que por un lado proclamaban la castidad, y hasta practicaban la sodomía, y por otro exponían a esas mujeres bautizadas a toda suerte de tentaciones y pecados. Tan cruda realidad impresionó aún a los no demasiado virtuosos sarracenos, y el prestigio de los Templarios cayó más abajo que nunca.

Desde luego, que el Emperador buscaba con tales denuncias que los Templarios perdiesen la paciencia y le ofreciesen una excusa para librarles batalla. Y su táctica dio resultados porque éstos intentaron asesinarle y aquél respondió atacando la Casa del Temple y el Castillo "Chatel-Pélerin". Y si no acabaron todos exterminados por las iras de Federico II, que previsiblemente no

tardaría en llamar en su ayuda a los árabes, fue porque recibió la puñalada por la espalda de saber que su suegro Juan de Brienne estaba invadiendo Sicilia por mandato del Papa Gregorio IX y que su hijo Enrique II, Rey de Alemania, lo traicionaba apoyando a los güelfos. Aquellas malas noticias lo obligaron a regresar a Sicilia donde, con tropas muy superiores, venció al Papa y lo obligó a que le levantara la excomunión, marchando luego a Alemania donde depuso a Enrique y lo reemplazó por el niño Conrado IV.

En los años siguientes hizo construir el Castillo del Rey del Mundo por los Iniciados Hiperbóreos y soterró la Piedra que Ud. ha localizado ahora Lupus.

Pero tenga presente que Federico II fue también un Tulku, cosa que todos aceptaban en su tiempo puesto que el pueblo jamás se resignó a su muerte y aguardó "su regreso" durante siglos. ¿Y dónde suponían los gibelinos que había viajado el Emperador? Pues nada menos que al Reino del Preste Juan, vale decir, al Reino de Gengis Khan, el Gran Emperador de Catay, K'Taagar o Agartha: el mítico Reino de Catigara, al que se situaba "en China".

En la Epoca de Federico II, el Gran Khan era también el Gran "Can", es decir, el Señor del Perro, el Guardián de la Piedra del Cielo, el Rey del Imperio Universal "del Este", tal como le mencionara Yo hace varios años, con motivo del vuelo de Rudolph Hess a Inglaterra. Cuando Federico II "partió", después de 1250, y especialmente durante el Interregno, cientos de trovadores y juglares cantaban coplas en las que se narraba el viaje del Emperador al Reino del Preste Juan, y se vertían lágrimas y lamentos porque ambos Reyes no se hubiesen al fin "encontrado", hecho que traería aparejado el Nuevo Orden del Imperio Universal: "no obstante, se aseguraba en las trovas, algún día Federico II, portando su Piedra de Venus, *lapist exilis*, se reuniría con Gengis Khan para fundar el Imperio Universal".

Para terminar, quiero recordarle que la mentada alianza entre el Imperio romano-germánico y el Imperio Mongol era un secreto a voces en el siglo XIII, aunque más tarde el oscurantismo sinárquico ocultó la verdad de los hechos. Pero basta remitirse a las pruebas para conocer esa verdad: no bien en Occidente se conoció la defunción de Gengis Khan, y la posición de su sucesor, Oegodeï, no se pensó en otra cosa que en gestar otra alianza, favorable esta vez a los planes sinárquicos. Detrás de esto estaba, por supuesto, la Fraternidad Blanca. En 1245 el Papa Inocencio IV, que se había refugiado en Lyon, la Ciudad de los Druidas, huyendo de Federico II, proclamó un Concilio General con objeto de excomulgarlo y despojarlo de la investidura imperial: fue el famoso Concilio de Lyon, especie de "Congreso de Basilea" de la época, es decir, semejante al que sostuvieron los Rabinos en 1897 y que mencionan los "Protocolos de los Sabios de Sión", en el cual se discutió la manera más rápida de acabar con la Casa de Suabia e implantar la Sinarquía Universal. Pues bien, nadie asocia el hecho de que en aquel Concilio, convocado exclusivamente para tratar el tema Federico II, el Papa Inocencio IV propuso enviar una embajada al Emperador mongol: del Concilio de Lyon emanarían las directivas seguidas por el monje franciscano Juan de Plan-Carpín y los frailes Benito de Polonia y Esteban de Hungría, quienes en 1246 llegarían a Mongolia luego de atravesar Rusia. Y sí la contra-alianza sinárquica no se concretó entonces fue porque

Oegodeï había muerto y a Guyuk, su sucesor, no convencieron para nada las cartas del Papa, de quien lo advirtiera su abuelo Gengis Khan.

Más adelante la Santa Sede enviaría a Fray Ascelín con idéntica misión de convencer a los mongoles de las bondades de la Sinarquía y el mismo San Luis mandaría Caballeros a Mongolia, pero sólo a solicitar ayuda contra los árabes: fueron representantes de San Luis, entre otros, Andrés de Longjumeau y el fraile Guillermo de Rubrouck. Estos partieron en 1253 y llegaron hasta Karakorum por la Ruta del Mar Negro, pero también fracasaron porque entonces reinaba Mongka Khan a quien Sartac, bisnieto de Gengis Khan y cristiano nestoriano, había aconsejado en contra del Papa de Roma.

El Papa Nicolás IV, presionado por la Orden de Predicadores, envía a Bagdad al domínico Ricold de Monte-Croix, el que establece un trato fructífero con los mongoles y consigue fundar un Monasterio en Marghah. Como producto de esta embajada surge el viaje del Obispo turco Raban Coma a París en representación del Rey mongol de Persia, Argún. Reinaba entonces en Francia el nieto de San Luis, Felipe el Hermoso, acérrimo gibelino y partidario del Imperio Universal, y por eso la alianza tiene esta vez posibilidades de prosperar. Sin embargo, pese a mantener una conexión diplomática permanente con Mongolia, Felipe el Hermoso no llega a concretar el proyecto debido a la caída de San Juan de Acre en 1291, a manos de los mamelucos del Sultán Al-Achraf, que traería a Europa a los Templarios. Felipe el Hermoso deseaba ser Emperador Universal como Federico II de Suabia, pero eso sólo sería posible si antes terminaba con el poder de los Templarios y los Papas; los terribles enfrentamientos que sostuvo con Bonifacio VIII y la complejísima tarea de desmontar la infraestructura de la Orden del Temple lo mantendrían ocupado hasta su muerte. Quizás la oportunidad histórica de Federico II aún estaba presente en tiempos de Felipe el Hermoso, pero éste careció de tiempo material para consolidarse en Europa y unirse a las fuerzas espirituales de Asia.

En síntesis, Lupus, todo esto prueba que existía un gran movimiento esotérico entre Europa y Mongolia-China mucho antes de la publicitada y folletinesca peripecia de los comerciantes venecianos Polo en el siglo XIV: la de ellos sólo fue una lucrativa aventura materialista, carente de todo contenido trascendente, y sin dudas debido a eso se la pone en primer lugar. Se ha tratado por los habituales métodos oscurantistas de ignorar lo que no se desea aceptar como real, de negar o no responder a la inquietante cuestión del poderío militar de los mongoles: su superioridad táctica, al arrasar invariablemente a las formaciones medievales, es innegable pero ha causado un trauma colectivo a los europeos. ¿De dónde puede proceder la superioridad de una Estrategia sino del Espíritu, de una Inteligencia lúcida y un Valor sin límites? Si los mongoles fuesen los bárbaros que se pretende jamás habrían pasado de los Urales. Pero de nosotros también dirán que fuimos bárbaros y que comíamos carne humana; o quien sabe que barbaridades más. No olvide que hemos actuado de manera semejante a los mongoles de Gengis Khan, y contra el mismo Enemigo, y luciendo el mismo estandarte: si hasta nuestra mejor

táctica, la *blitzkrieg*, está inspirada en el movimiento veloz y certero de la horda mongólica.

Aguarde un momento, Lupus, que iré a buscar algo que tenía preparado para Ud.

La clase magistral que acababa de dictar Tarstein me había hecho olvidar la guerra, la inminente derrota militar del Tercer Reich, y hasta la negra realidad de que no sabía qué iba a hacer de allí en adelante, si debía ir a morir al bunker, como decidió heroicamente la Legión Tibetana, o si habría de huir hacia un incierto destino en un Mundo sin el Tercer Reich, es decir, en un Mundo sinárquico. No quería ni considerar esta última posibilidad. En cambio abrigaba la secreta esperanza de que los Iniciados de la Orden Negra hubiesen decidido llevarme con ellos al Refugio Antártico del Führer: ¿no hice méritos suficientes para merecer tal distinción? Además allí estaba *también* Rudolph Hess, mi protector ¿acaso él desaprobaría mi presencia? Yo no comprendía completamente el misterioso asunto de los Tulkus y su facultad de poseer varios cuerpos. Ya te dije, neffe, que Yo me sentía único individuo, percepción que no varió hasta hoy, y entonces no veía qué problema pudiese haber en que otro Tulku se sumase a los Tulkus que se preparaban para la Batalla Final.

Antes de continuar con el relato de lo acontecido aquel día, el último que estuve allí, en la Gregorstrasse 239, quiero que repares en que la información aportada por Tarstein sobre Federico II aclara bastante las palabras de Belicena Villca escritas en el Día Decimonoveno de su Carta: allí decía "las causas (de la hostilidad de Federico II hacia la Iglesia Golen) fueron dos: la reacción positiva de la Herencia de su Sangre Pura *gracias a la proximidad histórica del Gral*, concepto que ya explicaré; ***y la influencia de ciertos Iniciados Hiperbóreos que el mismo Federico II hizo venir hasta su corte de Palermo desde lejanos países del Asia y cuya historia no me podré detener a relatar en esta carta***".

–Ud. ha traído hoy algo muy valioso para el Führer y la SS –comenzó diciendo Tarstein al regresar, mientras me alargaba un estuche de cuero con herrajes de plata y cerradura con llave– y Yo lo recompensaré con algo incomparablemente menor, pero no menos valioso para mí. Tome, Lupus, Kurt, mi libro inédito "Historia Secreta de la Thulegesellschaft": en él está narrada la historia de los últimos 630 años de la rama alemana de la Casa de Tharsis, y contiene las pruebas de su destacada intervención en la fundación de la Orden medieval Einherjar, que duraría varios siglos y daría lugar en el siglo XX a la Thulegesellchaft, y luego a la Orden Negra SS. Se la entrego a Ud. porque he consultado con los Siddhas y ellos me han dicho que está predestinado a conocer todos los secretos de mi Estirpe: quizás a Ud. le sea dado saber lo que ni Yo he conseguido, esto es, seguir la historia milenaria de la Casa de Tharsis y descubrir la misión que le confiaron sus Grandes Antepasados.

Apreciaba que para Tarstein aquel desprendimiento era muy importante, pero entendía también que sutilmente me estaba despidiendo, y eso era lo que temía. Lo sentía por la sensibilidad de Tarstein pero Yo tenía que aclarar las cosas. Tomé el libro e ignoré su discurso.

–Habla Ud. como si no fuésemos a vernos jamás, pero a la vez como si Yo fuese a sobrevivir lo suficiente para leer este libro –dije con dureza.

Tarstein no se amilanó y decidió responder con ironía a mis desplantes, pero con similar dureza.

–¡Muy sagaz, Lupus! Pero es que efectivamente no volveremos a vernos en esta vida, a pesar que muy pronto nos reuniremos en la Batalla Final: ¡así de ambiguo es el Destino de los Tulkus! Me resultaba muy difícil comunicarle esto, créame, pero me alegra que Ud. haya ido al grano. Ahora le diré francamente cual es la situación: *Ud. aún es un oficial d y debe cumplir las órdenes como todos*. Y sus órdenes son: *huír de Alemania de inmediato y ocultarse en la República Argentina, donde vive su Hermana*.

–¡No! –grité, interrumpiendo las directivas–.

Ustedes no pueden hacerme esto. Yo he cumplido con todo cuanto se me ha ordenado hasta ahora, con toda la lealtad y el valor que he podido, pero estas órdenes son excesivas. Prefiero mil veces morir antes que sobrevivir en un Mundo dominado por los judíos. No es falta de valor, no es deslealtad, es asco, Camarada Tarstein, simple repugnancia y horror a vivir en un Mundo sin Honor, donde no flameen en ninguna parte nuestros estandartes: desde la infancia en Egipto, cuando me incorporé a la Juventud Hitleriana, he respirado sin cesar la Mística del Nacionalsocialismo; ¡nadie nos preparó para esto! No, Camarada, no fuimos hechos para ser derrotados por las fuerzas infernales y sobrevivir bajo su imperio. Hace un momento, abrigaba la esperanza que se me permitiese ser evacuado al Refugio del Führer-Tulku, como Ud. le llama; pero ahora Ud. me deja helado con sus órdenes de ocultarme en la Argentina. He sido oficial ϟϟ, he sido Iniciado, he desarrollado facultades asombrosas, pero ahora veo que sólo he sido un instrumento del Destino, un juguete de los Dioses. ¿Y sabe por qué me siento así? Porque, a pesar de todo lo que he sido y he hecho, la verdad es que Yo no comprendo nada, del mismo modo que no puedo ver el Signo que soy Yo Mismo y que Uds. tanto admiran. Y menos comprendo esta condena a sobrevivir a la destrucción del Tercer Reich. ¡Se lo suplico, Camarada Tarstein, si no es posible que parta con Uds. junto al Führer, pídame la muerte, concédame la autorización para morir con Honor, o hágame matar!

–Vea Kurt, se pone Ud. difícil y deberé interrumpir la exposición de sus órdenes para aclararle algunos puntos. Primero, y principal, ya le advertí que, desde ahora, *los partidarios de la Sabiduría Hiperbórea deberán definir a cuál realidad* **se refieren**: *si*

a la realidad del Führer muerto o a la realidad del Führer vivo. Y le anticipé que los que elijan vivir en la primera realidad serían considerados traidores por la *Orden Negra*. Ud., mi estimado Kurt, al plantearme el caso de la supervivencia en un Mundo donde el Tercer Reich ha sido derrotado, está participando de la primera realidad. Por supuesto, no voy a hacer de esto un silogismo y a concluir que Ud. es un traidor porque sé que no lo es. Solo que, en efecto, "no comprende la situación", acusación que, según me ha dicho, ya le han hecho otras personas. Pues Yo le aclararé la situación de tal modo que no le queden dudas: Ud. no se va a quedar en el Mundo que imagina como un condenado, *sino que va a actuar como agente secreto de la Orden Negra ϟϟ en un Mundo efectivamente judaico; y va a actuar como representante del Führer vivo, como su quintacolumna, como un Iniciado ϟϟ infiltrado en territorio enemigo, nada diferente a las misiones que ha cumplido hasta ahora. Hágame caso, Kurt, Lupus, ¡no crea en la caída del bunker y el suicidio del Führer! Es la única manera en que podrá cumplir sus órdenes.*

Segundo, y debe creerme, nosotros lo llevaríamos de buen grado al Refugio del Führer pero los Siddhas afirman que Ud. *debe cumplir esta última misión*. Como le dije hace años, Ud. no sólo es importante: es un soporte de primer grado para la Estrategia del Führer. Y la Estrategia no puede permitirse el prescindir de Ud. en el lugar en que tiene que estar sólo porque padezca de náusea y judeofobia. Lo que le pedimos no es imposible para Ud. y sé que cumplirá: Ellos lo necesitan aquí. Y los Dioses Leales son quienes deciden quién va y quién no va al Refugio del Führer: tal selección escapa totalmente a la voluntad de los Iniciados de la Orden Negra.

Tercero, Ud. ha presumido erróneamente que Yo también partiré al Refugio del Führer pero debo repetirle lo que le dije al comienzo: "no volveremos a vernos en esta vida". Eso no significa que Yo esté autorizado para irme de aquí: como Ud., mis órdenes aseguran que debo quedarme en este Mundo, en esta casa de Berlín oriental que jamás será hallada por los rusos, ni así rastrillen todas las casas de la manzana. Sin embargo Ud. no debe venir a verme, ni debe ver a nadie más de la Waffen ϟϟ salvo a su entrañable Camarada Oskar Feil. Sobre Karl Von Grossen ya le diré cuáles son las órdenes. Eso es todo ¿Me ha comprendido Kurt? en caso afirmativo proseguiré exponiéndole sus órdenes.

–Supongamos que pasen los años, y nada ocurra, y Yo desobedezca y decida venir a verle –interrumpí.

–¡No comprende Kurt! *¡No hallará jamás esta casa!* Haga la prueba cuando salga, aléjese unas cuadras en cualquier dirección, dé vuelta a la manzana, haga lo que quiera y regrese luego a la Gregorstrasse y trate de hallar el 239: comprobará que no existe, encontrará otra casa diferente, tal vez bombardeada. Si ha podido llegar hasta aquí es porque Yo le esperaba, pero cuando su Presencia no sea necesaria para la Estrategia jamás coincidirá

conmigo y esta casa: *tal es el poder de la locación absoluta que poseen los seres consagrados a la Estrategia Hiperbórea; sólo coinciden en el espacio y el tiempo los seres cuya coincidencia es estratégicamente significativa; y esa es la realidad de los seres que existen; y los demás seres creados, aunque estén relacionados entre sí en el espacio y el tiempo, si no son estratégicamente significativos no existen para el Espíritu, son Maya, Ilusión* . Ud. como Iniciado debería saberlo. ¿Acaso se ha olvidado de que ésta es la Guerra entre el Espíritu y las Potencias de la Materia?

Pero Yo no atendía razones. Desde luego que comprendía que un Pontífice Hiperbóreo como Tarstein tenía el poder de situarse en otras dimensiones de la ilusoria realidad de Maya, incluyendo la casa de la Thulegesellschaft, y que Yo jamás lo encontraría si él no quería que ello sucediera. Pero insistí una vez más.

–¿Y si empleo los perros daivas? ¿Si lo rastreo a través de las dimensiones y me aproximo a Ud., aunque no sea en la Gregorstrasse 239?

Tarstein se echó a reir.

–Realmente es obstinado, Kurt. Si emplea los perros daivas sin dudas me encontrará. Igualmente, si los hace *volar* hacia el Refugio del Führer, con seguridad lo llevarán hasta allí. Pero no quiero exagerar cómo tomará cualquiera de nosotros una actitud semejante de su parte. ¡Acéptelo de una vez por todas! ¡Es Ud. un militar y seguirá siéndolo en adelante, nadie lo licenciará de la ϟϟ! ¡Y como militar debe obedecer órdenes, órdenes que Yo le transmitiré ahora y Ud. cumplirá escrupulosamente! ¡Ordenes que si no cumple serán causales de sumario o Tribunal del Honor! Si Ud. se aparece por mi lado, o se dirige al Refugio del Führer, se haría pasible de la pena de ejecución sumarísima, pero, lo que es peor que la muerte para un Iniciado, *sería expulsado de la Orden Negra ϟϟ*

Sé que es duro lo que le digo, pero debe aceptarlo y comportarse como un militar, como un Guerrero Sabio. Antes se quejaba de que el Tercer Reich no lo instruyó para vivir bajo la Sinarquía Universal. Es cierto. Pero si en algo lo hemos esclarecido es en la diferencia entre el Corazón y la Mente egoica, vale decir, entre la razón del Corazón y la razón del Yo; entre las emociones o sentimientos del Corazón y las ideas puras del Yo espiritual. Y en la Etica noológica de la Sabiduría Hiperbórea le hemos demostrado la superioridad espiritual del Yo por arriba del Corazón, le hemos enseñado a dominar con el Yo al Corazón, lo despojamos de sentimientos y le forjamos un nuevo Corazón de acero.

¡Le pusimos una Piedra en el Corazón, Kurt! Y a cambio de la razón del Corazón, que es débil y encantadora, lo hicimos acceder al Honor Absoluto del Espíritu, fundamento de la Camaradería. Le recuerdo estos principios eticonoológicos porque, y discúlpeme la franqueza, su actitud me resulta pusilánime, producto de una miserable conexión afectiva, de un miedo a prescindir de las ilusorias relaciones entre Iniciados Hiperbóreos, de una falta de fe en Sí Mismo. La verdad, la dura verdad Kurt, es que *nosotros no somos amigos ni nunca lo seremos; somos, eso sí, Camaradas, partidarios de los ideales místicos de la Estrategia del Führer. Y si*

no somos amigos, y las órdenes estratégicas exigen que no nos veamos más en esta vida ¿me puede decir por qué motivo espiritual querría Ud. reunirse conmigo fuera del kairos?

Me quedé mudo. Ya no respondería a esta pregunta sin respuesta porque me acordaba de mi actitud en la Operación Clave Primera, cuando guiado por los perros daivas me convertí en Líder Carismático, en Héroe, y conduje a los Camaradas al Infierno del Valle de los Demonios Inmortales. Qué diferente moral la de aquel momento y la presente. Claro que entonces no había comenzado la guerra y el Tercer Reich parecía militarmente invencible. Me daba plena cuenta que lo difícil de digerir, aún cuando uno comprendiera los motivos estratégicos del Führer y los compartiera, era la destrucción del Tercer Reich y la probable constitución de la Sinarquía Universal. No ocurría que mi Corazón se hubiese ablandado, sino que la guerra, el resultado aparente de la guerra, me habían confundido. Y de esa confusión se formaba la actitud nihilista que presentaba ante las órdenes de Tarstein. Entonces lo entendía, la Sabiduría de Tarstein me lo había hecho entender. Por eso su pregunta quedaría sin respuesta. Pero no por eso cejaría en mi actitud negativa. Como te dije, neffe, la realidad de 1945 era muy difícil de digerir, pese a que Tarstein me aconsejara no creer en ella.

Visto que no le replicaba, Konrad Tarstein prosiguió sin más con la exposición de las órdenes.

–Bien, Kurt: continuaré con sus órdenes. Lo primero que hará, al irse de aquí, será volver a Italia, al Monasterio de nuestros Camaradas franciscanos donde se han ocultado Von Grossen y Feil. Ustedes tres figuran en una lista secreta que maneja una organización de la ϟϟ conocida con el nombre clave de "La Araña". Tal organización se ha formado para apoyar a los miembros de la Waffen ϟϟ que sean objeto de la persecución judaica luego de la guerra. Ha de tener prudencia cuando deba tratar con ellos porque consiste en un grupo exotérico, que poco o nada saben sobre la Orden Negra, como no sean noticias de segunda mano. Para su desventura le confirmaré que los 775 Iniciados ϟϟ de la Orden Negra, y sus Instructores, han sido o serán evacuados de la Civilización Occidental pues, aunque no todos sean aceptados en el Refugio del Führer, existen otros Refugios apropiados para aguardar la Batalla Final: los 15.000 niños de Sangre Pura, producto de los experimentos raciales de Darré y Rosenberg, han sido trasladados a esos sitios. A Ud. por el contrario, se le solicita permanecer en este Mundo y no conozco otro Iniciado al que se le haya dado semejante orden, aunque no descarto que en el futuro se envíen Iniciados para cumplir misiones especiales: los Dioses sabrán por qué lo han determinado así y a Ellos habrá de reclamarles. Pero mientras tanto deberá tener cuidado, mucho cuidado, porque quienes queden en representación de la ϟϟ serán Camaradas sin instrucción esotérica de la Sabiduría Hiperbórea, muchos de los cuales no han comprendido ni comprenderán la

verdadera Estrategia del Führer. Fíjese que, aunque el Führer sugirió resistir hasta la última gota de sangre, y destruir Alemania hasta los cimientos antes que permitir que caiga en manos enemigas, se han dejado a disposición de los aliados nuestro más valioso capital humano, es decir, los grandes científicos. La ϟϟ podría haberlos ejecutado a todos y no obstante los ha protegido y se los ha servido en bandeja a los aliados. ¿Se preguntará por qué? Pues porque todos han recibido la orden del Führer de revelar al Enemigo, y estimular su construcción, el secreto de las armas más terribles que la mente humana pueda concebir. Desde los distintos países donde sean llevados, ellos fomentarán la competencia de los armamentos sofisticados y desarrollarán armas nunca soñadas, que pondrán a unos contra otros por la natural ignorancia de los militares, y harán peligrar la alianza universal sinárquica. Con los planos que ya se llevan del Tercer Reich tienen de sobra para iniciar dicha táctica. Táctica que obedece al propósito estratégico de generar un cierto estado de tensión mundial cuando se declare la Sinarquía Universal. Entonces intervendrán los Dioses; las corrientes espirituales subterráneas de la Humanidad, puestas en tensión extrema por el peligro permanente del fin de la Civilización, reaccionarán ante el Terror Judaico en que se afirmará la Sinarquía; y sobrevendrá la Batalla Final, durante la cual regresarán el Führer y la ϟϟ Eterna.

Ud. comprende esta sencilla pero ultrasecreta táctica, que constituye una celada inevitable en la que caerán los aliados, pero ¿cuántos más la entenderán? Ya verá cómo muchos supuestos nazis, y aún ex miembros de la ϟϟ, sostendrán que nuestros científicos son traidores. Pero es que ellos son incapaces de comprender la Estrategia del Führer, y por eso no entienden las acciones de quienes actúan motivados por fines estratégicos. *Menos lo entenderán a Ud., si descubren lo que es, estimado Lupus.*

Deberá ser prudente y tolerante con esos Camaradas ***que han optado por la realidad del Führer muerto***. Una vez que lo hayan ubicado se desconectará de ellos y nunca retomará el contacto. Será una elemental forma de prevenir riesgos innecesarios pues, para enemigos, Ud. ya tiene bastantes y terribles, con la Fraternidad Blanca, los Inmortales Bera y Birsa, y los Druidas y judíos que lo buscarán para eliminarlo. Como le decía, aguardarán en Italia hasta que les entreguen los pasaportes argentinos y los pasajes. La Araña les depositará en Bancos de Buenos Aires una suma de dinero que les permitirá a cada uno instalarse sin problemas; deben retirar de inmediato esos fondos para evitar posibles rastreos e investigaciones. Con respecto a Ud., los Siddhas dicen que debe buscar una localidad consagrada a la Virgen de Agartha, no lejos de su familia. Podrá encontrarse con su hermana, pero empleando todas las formas de cobertura del Manual del Servicio Secreto: es por el bien de ambos; piense que si el Enemigo descubre a su hermana, pueden intentar sonsacarle su paradero

por medios violentos y aún presionar sobre Ud., y que si Ud. está bien cubierto, pero delata a su hermana, pueden vengarse en ella ante la imposibilidad de capturarlo a Ud.

Iguales precauciones adoptará para encontrarse con Oskar Feil, quien debe habitar en un sitio alejado de su morada. Tienen prohibido realizar cualquier tipo de sociedad comercial, ni aún por medio de terceros, e intervenir en actividades comunes que los puedan relacionar fortuitamente. Sólo se reunirán como Camaradas, para compartir sus ideales espirituales. Con respecto a Von Grossen, Ud. deberá despedirse para siempre de él en la Argentina. Oskar Feil podrá mantener el contacto pero es conveniente que también se aparte, pues el viejo zorro no se quedará quieto y tratará de librar su guerra privada contra la Sinarquía. Posiblemente se convierta en asesor en cuestiones de Inteligencia y Contraespionaje, y se ponga al servicio de regímenes pseudofascistas, de los que abundan en Sudamérica. Nada que les convenga a Uds.

Por último: conserve a los perros daivas pero no los utilice salvo en caso de extrema necesidad. Lo mismo vale para sus facultades Iniciáticas: manténgase alerta, bien entrenado, pero no actúe salvo en caso extremo. Estas son, en síntesis, sus órdenes: esperar. ¡Sobrevivir, protegerse y esperar!

–¡Por todos los Dioses! –grité fuera de mí–. ¿Esperar qué?

–No puedo darle más información –respondió Tarstein impasible–. ¡Cumpla sus órdenes y ya lo sabrá!

Me dio un apretón de manos y, como si tal saludo no bastara, me abrazó.

–Hasta siempre, Kurt Von Sübermann. Vaya tranquilo, que su aporte ha sido invalorable para la causa de la Orden Negra ϟϟ. El Tercer Reich lo ha condecorado con la Cruz de Hierro, pero la Orden le concederá algún día una distinción aún más valiosa, que Ud. ha ganado merecidamente. Le repito: pronto nos veremos nuevamente, durante la Batalla Final, aunque no nos encontremos más en esta vida.

Estábamos en la puerta. Yo había salido y sostenía la inútil motocicleta, mientras escuchaba decir a Konrad Tarstein casi las mismas palabras del gurka Bangi. Hubiese querido llorar de impotencia ante aquel absurdo: todos morían o se iban. Solo Yo, mudo testigo de una realidad terrible y secreta, debía permanecer en el Infierno. Y sin saber por qué.

–¡Heil Hitler! –grité por todo saludo, en tanto la puerta de la Gregorstrasse 239 se cerraba tras de mí para siempre.

Arranqué la motocicleta y, esquivando los escombros, di vuelta a la manzana. Antes de completar la tercer cuadra alguien me disparó desde una terraza. La bala seccionó limpiamente la horquilla y la rueda delantera se cruzó de golpe; apreté los frenos y volé varios metros adelante. Sin dejar de rodar me oculté tras el chasis incinerado de un automóvil, perseguido por una lluvia de balas. "Había olvidado que llevaba uniforme ruso y me estaba

paseando por una solitaria calle de Berlín sin protección alguna". Solté varios juramentos y corrí hasta la esquina, pegándome a las paredes. Me encontraba nuevamente en la Gregorstrasse. Ya estaría lejos de allí si no me hubiese propuesto echar un último vistazo a la casa de Tarstein. Avancé los metros que me separaban de ella mirando hacia ambas esquinas, alternativamente. Era noche cerrada pero no silenciosa; ese 30 de Abril amanecería acompañado de los más recios combates y el ruido de las balas, obuses y bombas era ensordecedor.

Pronto comprobé desolado que la advertencia de Tarstein no era vana. De hecho, el 239 no existía *ahora* en la Gregorstrasse. Pero sí el sitio por donde Yo saliera; lo evidenciaban las huellas recientes de los neumáticos de la motocicleta en la vereda y en la calle. Mas la puerta 239, frente a esas huellas, ya no se encontraba. En su lugar estaba la puerta cerrada de un negocio en bastante buen estado. Quité con la mano la capa de polvo que cubría la placa y leí: "*Buchhandlung Hyperbórea*"[73]. Sentí pasos que se acercaban; quizás los francotiradores que me habían disparado minutos antes. Allí no quedaba nada por hacer, así que eché a correr en dirección contraria.

Te repito que el tiempo apremia, neffe, así que dejaré para otra oportunidad el relato de las aventuras corridas hasta llegar a Italia. Mencionaré solamente que en Junio de 1945 me reuní con Karl Von Grossen y Oskar Feil en el Monasterio Franciscano del Sur de Italia y que permanecí allí hasta Febrero de 1947. En esa fecha nuestro contacto con La Araña nos presentó a un oficial del Ejército Argentino de nombre Zapalla, quien nos proporcionó pasaportes y pasajes, y, desde luego, nuevas identidades: Yo pasé a llamarme Cerino Sanguedolce, como tú ya sabes; Oskar se convirtió en Domingo Pietratesta; y Karl Von Grossen, Carlo de Grandi. Los tres aparentaríamos ser inmigrantes italianos, de allí la filiación linguística de los nombres.

Ya en este país, todo sucedió como lo había previsto Tarstein: nos entregaron el dinero en Buenos Aires, y cada uno se fue a vivir a una Provincia distinta. Von Grossen quedó en Buenos Aires y, como dijera Tarstein, no tardaría en dedicarse a organizar un Servicio Secreto en compañía de otro antiguo Camarada suyo de la Gestapo, el ϟϟ *Standartenführer* Justiniano Von Grosmann. Oskar Feil eligió Córdoba, y parece que los Dioses lo habían guiado pues años más tarde encontró allí la Orden de Caballeros Tirodal, que orientó sus últimos días; y Yo, sabiendo que los Siegnagel residían en Salta, decidí que "Santa María de la Candelaria" era un buen título para la Virgen de Agartha, y adquirí esta finca donde habito desde entonces.

73 **Librería Hiperbórea.**

Escudos de Provincias Argentinas.



Habiendo quedado atrás la Guerra Mundial, y debiendo ceñirme a "mis órdenes", retomé la tradicional profesión familiar de la fabricación de dulces y permanecí oculto hasta ahora, meditando todos estos años sobre lo que había ocurrido en la primera mitad de mi vida. Mis únicas esparciones fueron las esporádicas visitas de tus padres, o de Oskar, a los sitios neutrales acordados anticipadamente para sostener cortos, cortísimos, encuentros. Y los únicos acompañantes permanentes que he tenido, fieles por demás, han sido los perros daivas: Ying y Yang son la tercera generación argentina, bisnietos de Yun y Yab.

Y nunca, nunca desde que me radiqué en la Argentina, salvo el fallido intento de tomar contacto con Nimrod de Rosario en Córdoba accediendo a la solicitud de Oskar, nadie me convocó para cumplir la misión final de la Sabiduría Hiperbórea hasta que tú apareciste por aquí con la Carta de Belicena Villca. No me avergüenza confesarlo: ya había perdido toda esperanza de que se cumplieran los anuncios de Konrad Tarstein. Sin embargo me mantenía en alerta, como él me ordenara, y como tú lamentablemente comprobaste. *¡Meine Ehre heist True!*[74].

---

[74] Juramento de la Orden Negra ϟϟ, labrado también en la Daga del Cabalero: *Mi Honor se llama Lealtad*.

◊

EPILOGO

del fantástico libro
"El Misterio de Belicena Villca",
dedicado a Ellos.

... o

PROLOGO

del real Misterio de Belicena Villca, dedicado a Nosotros, los que sentimos correr por las venas

La Sangre de Tharsis.

Capítulo I

Y eso fue todo cuanto tío Kurt logró narrarme sobre la historia de su vida. En aquel momento tenía razón en sentir prisa, como los acontecimientos se encargaron de demostrar, pero dejaba pendiente la parte más interesante: los detalles de sus misiones secretas durante la guerra y la misteriosa misión de su padrino Rudolph Hess. Lógicamente, él esperaba también completar sus relatos en una próxima ocasión. Pero estaba escrito que tal ocasión no se presentaría jamás.

Sin embargo esa, la última noche que hablamos sobre estos temas y me contó su llegada a la Argentina, alcancé a hacerle dos preguntas que aún recuerdo nitidamente. Era tarde ya, como las once de la noche del día 21 de Marzo, dos meses exactos después del rapto espiritual del 21 de Enero, y resolvimos irnos a dormir, luego de un largo día de conversación. Fue entonces cuando planteé un interrogante que me causaba bastante molestia.

—Dime tío Kurt: si habías recibido en 1945 el libro inédito de Konrad Tarstein "Historia Secreta de la Thulegesellschaft", en el que se narra la historia alemana de la casa de Tharsis ¿como es que permaneciste indiferente la primera vez que hablamos de la Carta de Belicena Villca, dando a entender que ignorabas su importante participación histórica? Recuerdo muy bien que solo te sobresaltaste al escuchar el nombre "Tharsis", pero nada expresaste sobre los Tharsis alemanes. No obstante, tu debías conocer una parte de la historia, quizás tan rica en matices como la que Yo conocía por Belicena Villca. Y te guardaste muy bien de decir nada al respecto, incluso hasta ahora. ¡No me parece correcto tu comportamiento, tío Kurt! —afirmé con tono de doloroso reproche.

Tío Kurt me observó con sorpresa y soltó una de sus formidables carcajadas.

—¡Pero es que Yo no lo había leído! —se disculpó.

—¿Cómo? ¿Después de treinta y cinco años no habías leído el libro de Tarstein? —pregunté estupefacto.

—¡Ya te dije, neffe, que estaba muy enojado por las órdenes que me transmitiera Tarstein! Aquí, en Santa María, simplemente guardé el libro para leerlo el día en que se cumplieran las predicciones de Tarstein, es decir, el día que de algún modo tuviese acceso al resto de la historia de su Estirpe. Y ese día llegó con tu visita y la Carta de Belicena Villca. Por eso lo leí, en efecto, durante los días que estuve encerrado en mi cuarto, a posteriori de conocer el contenido de la Carta: ¡todo coincidía, era realmente la parte que le faltaba a la historia de Belicena, la conexión entre la rama vrunaldina de la Casa de Tharsis y la Thulegesellschaft! ¡la historia de la búsqueda del Führer, iniciada en la Edad Media, y su localización e Iniciación en el siglo XX! Pero si nada te he dicho después sobre esto fue porque esperaba narrarte mi propia vida y hacerte conocer la existencia de esa obra, que todavía conservo. ¡Es mi deseo que la leas tú mismo y luego la retengas como parte de tu herencia! ¿A quién, sino a ti, le corresponde con justicia? Debes unirla a la Carta de Belicena Villca y llevarla a Córdoba, para que la conozcan los Caballeros Tirodal y, si es posible, Noyo Villca.

Quedé anonadado por la increíble respuesta de mi tío: ¡treinta y cinco años sin leer el libro de Tarstein! ¡Ja! ¡Eso se llama merecer el calificativo de obstinado!

Tío Kurt fue a su habitación y regresó con el estuche de cuero y herrajes de plata que guardaba la preciosa obra. Me la entregó sin condiciones y allí le disparé la segunda pregunta:

—Me quedó una gran curiosidad por saber qué fue de la Legión Tibetana. Si no te importa perder un minuto, dime sintéticamente qué ocurrió con ellos.

—Te lo diré. Y no es demasiado largo de contar. La parte de la Legión que permanecía en su base de Assam, en la frontera con Bután, se dispersó sin hacer ruido al concluir la guerra: algunos regresaron a los Monasterios kâulikas y otros se alistaron como mercenarios en las guerras posteriores del Asia: la de Chiang Kai-Shek contra Mao y las de Corea y Vietnam. Aquellos, en principio, sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial. Pero tú, seguramente, me preguntas por la suerte de Bangi, Srivirya, y los cincuenta

legionarios que se quedaron en Berlín a custodiar el bunkerführer: sobre ellos debo confesarte, con orgullo, que todos murieron combatiendo a los rusos. Es un episodio gracioso: según me informaron en esos días, cuando Yo todavía debía huir de Alemania, el 30 de Abril los rusos no consiguieron tomar el bunker sino al costo terrible de diez a uno. Vale decir que los tibetanos acabaron con un batallón de infantería de más de quinientos hombres. Y fue tan impresionante el impacto de aquella carnicería, realizada por una Legión SS asiática, que el propio Stalin ordenó el retiro y ocultamiento de los cadáveres tibetanos y negoció con los aliados la supresión oficial de toda noticia sobre la Legión Tibetana del bunker. Empero, muchos investigadores independientes han mencionado la existencia de la Legión y su valerosa determinación de defender el bunker hasta el fin. Claro que si se consulta a los "historiadores oficiales", los que deben vivir de los presupuestos académicos o periodísticos, la versión será bien distinta: los rusos habrían hallado el bunker casi desguarnecido; y la Legión Tibetana nunca existió.

Capítulo II

Tos despedimos hasta el día siguiente, con la consigna de partir enseguida hacia Tucumán. Al fin y al cabo llevaba casi tres meses desde el asesinato de Belicena Villca y todavía no había intentado cumplir su pedido. Los conté mentalmente: 74 días. ¡Setenta y cuatro días! Podría ser mucho tiempo; quizás para Noyo Villca lo fuera, y lo lamentaba. Pero para mí serían los setenta y cuatro días más fructíferos de mi vida. Me causaba risa y lástima recordar lo que era Yo antes del 6 de Enero, en aquel siniestro Hospital Neuropsiquiátrico: "el Dr. Arturo Siegnagel, uno de nuestros mejores internos" –me presentaban las enfermeras. ¡En lo que me había convertido el sistema! Antes del 6 de enero lo tenía todo, desde el punto de vista material, pero carecía de ideales claros: ¡me habían lavado el cerebro! Por el contrario, ahora no tenía nada, comparándome con el Dr. prestigioso que había sido, *carecía de futuro material, de porvenir predecible dentro de las leyes del sistema; pero tenía claro el ideal de la Sabiduría Hiperbórea*. ¡Y con ese ideal que tenía ahora, no necesitaba poseer nada más en la vida, y mucho menos la determinación de un *futuro mediocre*!

Me introduje en la cama, jubilosamente diría. ¡Cómo había cambiado todo para bien! ¡Cómo había cambiado Yo para bien! La noche se presentaba estrellada y un poco fresca, tal vez anunciando el comienzo del otoño. Al principio pensé leer el libro de Konrad Tarstein, mas luego me contuve. Yo también estaba algo cansado y no quería descontrolarme del todo, no deseaba que el gozo actual me dominase completamente: si tío Kurt se guardó 35 años de leerlo ¿por qué habría Yo de impacientarme? ¿no era

acaso capaz de aguardar un día más? Y entonces, luego de generar tan necios pensamientos, apagué la luz y me dispuse a dormir.

¡Oh, Dioses, qué necio! en eso me había convertido ahora, aparte de "iluminado por la Sabiduría Hiperbórea", que por cierto no tuvo nada que ver con lo que sucedió. Fui Yo, mi orgullo desmesurado por efecto de todo lo que sabía en tan corto tiempo y que me inflaba el plumaje como un pavo real, el único culpable de que la Desgracia, que acechaba, se arrojase aquella noche sobre nosotros. Por supuesto; no descarto ni subestimo la asombrosa vigilancia que el enemigo mantiene sobre todo el Mundo, o "sobre muchos Mundos", según los conceptos que el Capitán Kiev empleaba con Belicena Villca. No; no voy a subestimar la atenta tarea de observación que los Demonios desarrollaban tratando de ubicar a tío Kurt; tal vez esa guardia habría dado un día sus frutos y lo hubiesen hallado de alguna manera. ¡Pero de lo ocurrido esa noche Yo fui el principal responsable! ¡¡¡Cien veces, mil veces, hubiera sido preferible que leyera el libro de Tarstein, como "normalmente" lo deseaba, en lugar de hacer lo que hice!!!

Como dije, apagué la luz y me dispuse a dormir. Ví el cielo estrellado a través de los cristales, y cerré los ojos. Mas, estando aún bastante nervioso, además de cansado, decidí adormecerme mentalizando el Kilkor svadi. ¡Y ese sería el error fatal!

Tío Kurt me reveló la forma del Kilkor e hizo demostraciones sobre el dominio mental que permitía ejercer sobre los perros daivas. Comprendí entonces que el "silbido" empleado para lanzar los perros sobre mi, cuando entré furtivamente en su finca, no había sido en verdad un sonido audible: fue mi inconsciente predisposición a captar los símbolos del Kilkor, desde "más allá de Kula y Akula", la causa de la percepción de la orden de tío Kurt. Igualmente había sucedido con los quejidos de los dogos tibetanos que expresaban sus deseos contenidos de atacar: todo fue mental, percepciones extrasensoriales, símbolos que la ignorancia de mi razón traducia como originados por sonidos, la ilusión de sonidos. Desde luego que sólo Yo, o alguien que poseyera como Yo "el Signo del Origen" hubiera podido oírlos: cualquier persona "normal", por más adiestramiento que poseyera su sentido auditivo, sólo habría notado la presencia de los canes cuando las fauces mortales se hubiesen cerrado sobre sus miembros.

En fin, tío Kurt había quedado, como tantas cosas inconclusas que quedaron, en permitir que Yo lo empleara de acuerdo a sus indicaciones; pero la ocasión no se presentó y no llegué a efectuar ningún tipo de práctica sobre los dogos. Aquella noche, faltando quince o veinte minutos para las 12, me entretuve un buen rato fijando la imagen del Kilkor en la mente y al cabo, sin reflexionar en ello, emití una orden. Vale decir, que compuse la palabra de una orden sin imaginar que ésta se cumpliría inexorablemente. Fue una directiva simple, "ladrar" pensé, que en modo alguno permitía suponer lo que causaría.

Instantáneamente, los dogos emitieron un aullido lobuno, desgarrador, y comenzaron a ladrar a dúo, sin parar. Los rugidos que lanzaban eran estremecedores, y muy intensos, por lo que me incorporé en la cama, helado de espanto y desesperado. "Despertarán a tío Kurt" pensé tontamente, y me concentré

nuevamente en el Yantra, tratando de formar una palabra que detuviera el concierto canino. Imaginé que la palabra seria *"silencio"* mas ¿cómo se dice *silencio* en sánscrito o tibetano, únicas lenguas en las que se podía traducir el concepto con la clave del Kilkor svadi? "Tío Kurt me lo había dicho", me aseguraba a mí mismo, mientras procuraba infructuosamente recordar. Y fue entonces que se produjo el primero de la serie de nefastos fenómenos que sucederían durante esa noche infernal.

Ocurrió como si mi conciencia se hubiese expandido de pronto ilimitadamente: percibí *toda la habitación de un sólo golpe de vista*, pero sin mirar, como si una voluntad más poderosa que la mía me obligase a hacerlo. Luego vi el exterior de la casa, la Finca, *toda a la vez* ; y la ciudad de Santa María, y el camino a Salta, y mi propia Finca en Cerrillos. Vi a Papá, a Mamá, a Katalina, a Enrique y Federico, mis sobrinos, y hasta al perro Canuto. Como hipnotizado, lo veía todo y no podía dejar de ver. De improviso, desde el fondo de mi campo de visión, justamente frente a mí, y como surgiendo detrás de las Cumbres del Obispo, un punto comenzó a crecer a velocidad portentosa hasta ocupar toda mi atención. ¡Jamás lo podré olvidar! Tomando las palabras que la Princesa Isa le dijera a Nimrod, afirmaría que se trataba de *"el monstruo más espantoso y abominable que imaginarse pueda en una eternidad de locura"*, uno *"que no puede ser descripto por ningún mortal sin perder la cordura"*. ¿Y qué me salvó a mí de esa Presencia del Infierno? Sin dudas la Virgen de Agartha, la Semilla de Piedra que Ella depositara el 21 de Enero en un corazón humano y mortal; la Semilla que, pese a todo, había germinado y hecho de mí lo que ahora era.

Porque en el pasado habría muerto allí mismo, frente al Demonio que me había contemplado por un instante con un odio que nunca creí posible que nadie pudiese experimentar. Pero ahora tuve fuerzas suficientes para enfrentarme a él y apartarle de mí. Sí; desapareció de la vista y la visión se disipó. De nuevo me encontré en la habitación de Santa María, sentado en la cama y oyendo cómo los dogos aullaban sin parar. Comprendí en un instante que mi mente, al intentar silenciar a los perros daivas, se "descuidó", ofreció un flanco débil, y fue "sintonizada", captada, por un Demonio de la Fraternidad Blanca, un representante de las Potencias de la Materia, quizás el Inmortal Bera, quizás Rigden Jyepo, tal vez el mismo Enlil-Jehová-Satanás.

Evidentemente, no me hallaba del todo desconcentrado pues oí, o creí oir, la voz de tío Kurt que tronaba las palabras *"Nischala miravâta svadi"* directamente en el interior de mi psiquis, con lo que los perros cesaron de inmediato de ladrar. Lo cierto fue que un instante después irrumpía verdaderamente tío Kurt en mi cuarto, gritando "¡Arturo! ¡Arturo!"

–¡Arturo! ¡Estás bien, gracias a los Dioses! –exclamó al encender la luz y cerciorarse de que me hallaba con vida–. ¿Qué has hecho, Arturo? ¡El Demonio Bera te ha localizado! ¡Por un momento lo sentí como aquella vez en la cañada La Brea, en el Tibet!

Le referí el uso imprudente que hiciera del Yantra.

–Oh, Arturo, –se asombró– has sido muy fuerte al librarte de él. Pero no creo que eso baste. Mucho me temo que los Druidas

hayan descubierto esta casa. Tendremos que salir de aquí lo antes posible.

No sabía que decir. Irracionalmente, tomé el reloj pulsera de la mesa de luz e indagué la hora: "las 0,10 horas" –dije– y volví la cabeza hacia tío Kurt, que me observaba con los ojos desorbitados.

No tardé en comprender el motivo de su horror: *era el zumbido, el inconfundible zumbido de las abejas meliferas*. En verdad, aquel eufónico sonido del Dordje sólo se advertía cuando sus efectos complementarios ya se estaban produciendo. Al comienzo no lo noté, pero luego, naturalmente después que lo percibiera tío Kurt, lo escuché claramente, llenando el ambiente con la sensación de llegada de un enjambre innumerable. Pero a esa altura era imposible reaccionar pues la presión sobre el corazón no admitía distracciones. Me dejé caer hacia atrás, hasta que mi cabeza dio con la almohada, y me relajé lo mejor que pude; inconscientemente me tapé los oídos con las manos, pero el sonido mortal penetraba igual, a cada instante con más intensidad; y el corazón, completamente fuera de control, parecía querer salírseme del pecho. Y aún no había llegado lo peor.

Experimentaba una parálisis creciente en todo el cuerpo y razoné, ya en el final de la resistencia psíquica, que la mejor táctica mental para luchar contra la poderosa Fuerza de Voluntad de los Demonios consistiría en concentrar el pensamiento en una idea ajena a la terrible realidad del Dordje. Pensar en otra cosa, pero ¿en qué? ¡Oh Dioses, cuán avara de ideas puede tornarse una imaginación fantasiosa como la mía en una situación límite semejante, cuando está en juego la vida animal! ¡Y cuánto más avara ha de volverse si, como asegura la Sabiduría Hiperbórea, el Alma Creada está pronta a traicionarnos pues su substancia es parte del Creador, partícipe de su Arquetipo a imagen y semejanza! Allí lo comprobé sin dudas: ¡el Alma siempre traicionaría al Espíritu, al Yo, para favorecer la Voluntad de los Demonios, que pertenecen a la Jerarquía Blanca en la que se desdobla y encadena el Creador-Uno! Porque súbitamente me vino al fin una idea salvadora: era un recuerdo de mis días de estudiante universitario, cuando asistía a las clases de Biología. Y Yo me dejé llevar por el recuerdo; y pareció por un momento que me libraba de la presión del Dordje. Sí; el Alma, dueña de la memoria y los recuerdos, había finalmente obedecido la voluntad del Yo y me sacaba de aquella mortífera realidad. Era una clase de Biología, lo recordaba perfectamente; me encontraba rodeado por decenas de compañeros; ¿sobre qué versaba la clase? ¡ah, sí! ¡Fisiología de los insectos! Ahora ingresaba el Profesor Jacobo Cañás al Aula Magistral y comenzaba a desarrollar la clase. Tema: "la *abeja común*; clasificada también con el nombre de *Apis mellifica* por Linneo; *Apis doméstica* por Reaumur; *Apis cerifera* por Scopoli; *Apis gregaria* por Geoffroy; y muchos otros nombres con que los Grandes Naturalistas han designado al mismo insecto".

Carecía de fuerzas para salir del recuerdo. Alguien adentro mío, el mismo que intentara hundirme en el Abismo la noche del sismo de Salta, me había traicionado nuevamente. ¡Ah, si hubiese ascendido por auxilio hasta la Virgen de Agartha, como entonces, si me hubiese dejado raptar por Su Gracia Divina! Con seguridad, ese rapto de la Mujer Absoluta era lo que los kâulikas llamaban el Kula. El Kula me habría transformado en Akula, en Shiva viviente,

y el Espíritu se habría situado "más allá de Kula y Akula". Con seguridad, pues, ése era el verdadero camino de salvación para salir fuera del cerco de los Demonios, que Yo no supe encontrar de entrada por manifiesta falta de fe en Mí Mismo, por la desconfianza en el hecho de que mi Espíritu pudiese ser amado realmente por la Diosa de la Liberación Eterna.

En cambio, permanecía en la clase del Profesor Jacobo Cañás: "el zumbido de los *himenópteros* es generalmente una combinación de tres tonos distintos, generados en diferentes órganos. El más intenso es el de las alas, aunque es el de menor frecuencia: para un mismo ejemplar de *Apis mellifica*, varía estadísticamente entre un *la* de 440 ciclos por segundo y un *mi* de la misma octava de 330 ciclos por segundo; el primer tono corresponde a la abeja descansada, en el momento de salir de la colmena; el último, a la abeja fatigada, al finalizar su jornada de labor". Percibía precisamente aquellos tonos; oía claramente el sonido de las alas al batirse; los *himenópteros* volaban hacia mí. "El segundo tono que compone al zumbido característico, es producido por la vibración de los estigmas que conducen el aire a las tráqueas pulmonares: se trata habitualmente de un *si* de 594 ciclos por segundo, apreciablemente más agudo que el tono de las alas, pero menos intenso". Escuchaba ahora el zumbido de una abeja; el zumbido de un enjambre; el zumbido me saturaba los sentidos, me paralizaba el cuerpo, me invadía la mente. ¡El zumbido se apoderaba de los latidos de mi corazón y los sincronizaba con su frecuencia! ¡El zumbido me estaba matando!

"El tercer tono, muy débil, procede del movimiento de los anillos abdominales"... No terminaría jamás de recordar la clase del Profesor Jacobo Cañás. En el paroxismo de la crisis cardíaca, sufrí una sensación de calor insoportable, terrible, como si mi cuerpo hubiese sido echado de golpe en un horno incandescente. Pero no; en el instante que duró la convulsión térmica, noté que el Fuego no estaba afuera sino adentro mío; que impregnaba todo mi cuerpo como un líquido inflamado que se descomponía en gases candentes. Y aquel líquido que ardía era mi sangre.

Un instante duró el impulso calorífico, que me estremeció al ritmo del zumbido apícola, pero Yo, naturalmente, creí morir: como una última visión agónica contemplé el rostro de Mamá, de Katalina, de mis sobrinos, y de muchos otros familiares desconocidos hasta entonces pero cuyo parentesco era patente. Mas todos los rostros se parecían entre sí, no en virtud de su semejanza genética, sino a causa de la expresión común que manifestaban, probablemente idéntica a la mía de ese instante: *todos eran rostros agónicos, rostros de seres humanos que morían en medio de un gran dolor; sus expresiones reproducían la Expresión de la Muerte*. Y entonces terminó todo.

Capítulo III

Con otras palabras, quiero decir que entonces concluyó el fenómeno; o sea, que cesó el zumbido y se cortó la presión sobre el corazón. Poco a poco se me fue normalizando el pulso y pude moverme a voluntad. Aún aturdido, reaccioné y me

incorporé al recordar a tío Kurt: temí lo peor.

Empero, él también se recuperaba en esos momentos; y comprobé que había caído de rodillas, como también le ocurriera en la cañada tibetana La Brea, más de 40 años antes. Estuve unos minutos inmóvil, ordenando las ideas, hasta que de pronto rememoré el último instante del fenómeno, cuando viví mi propia agonía y la de todos mis familiares. *Y entonces comprendí. Entonces supe que aquello era verdad, que algo irreparable le había sucedido a mi familia.* Descompuesto de pánico interrogué con la mirada a tío Kurt: *en el horror que leí en sus ojos supe que Yo estaba en lo cierto*.

Al fin conseguí articular palabras y grité:

–¡Mamá, Katalina! ¡Oh, tío Kurt: algo terrible le ha ocurrido a la familia! ¿Qué ha pasado, tío Kurt, qué ha pasado?

–Creo que una cosa espeluznante, Arturo. No quiero alarmarte, pero me parece que el Demonio Bera no logró realmente averiguar tu paradero, y el mío, pero temo que lo que vio en tu psiquis fue suficiente para que encontrara la Finca de Beatriz en Cerrillos. Si es así, nuestra familia ha corrido grave peligro. ¡Debemos ir de inmediato a Salta, Arturo! ¡Pide una comunicación telefónica mientras Yo preparo el *Jeep*!

"A Salta, treinta minutos de demora", fue la lacónica respuesta de la operadora. Solicité igualmente la comunicación con carácter de urgente y rogué que la activara cada diez minutos. Me notificó entonces la hora en que se asentaba mi pedido y casi no lo pude creer: eran nada más que las 0,30 horas. En quince o veinte minutos había ocurrido todo. ¿Podría ser? ¿Podrían los Demonios haber actuado en tan poco tiempo? Esa duda, inconsistente, me esperanzó un poco. Pero fue sólo hasta que volvió tío Kurt del garage y le comuniqué mi inquietud.

Sacudió la cabeza en un gesto negativo y desalentador, y me dijo:

–Quisiera confirmar tu esperanza pero no puedo engañarte. No debemos ser optimistas en modo alguno: los Inmortales dominan el Tiempo y el Espacio, son Maestros en el arte de desplazarse en los incontables Mundos de la Ilusión máyica. A nosotros no pueden hallarnos, como no podían hacerlo con Belicena y Noyo Villca, porque Nuestros Espíritus Iniciados están en verdad aislados del Tiempo y del Espacio por las Runas de Wothan; o por las Vrunas de Navután, si prefieres. Ellos no conocen nuestra Realidad, el Mundo que el Espíritu afirma desde el Origen, y eso los desconcierta, les impide localizarnos; pero una vez *obtenida la referencia real de un Mundo determinado, a él pueden dirigirse y llegar en cualquier Tiempo y Espacio*.

No sé para qué preguntaba si Yo sabía que era así. Pero me ilusioné por un momento confiando en que mi razonamiento tuviese valor, aguardando vanamente que la razón prevaleciese sobre la irracionalidad que se iba adueñando de mi vida. La campanilla del teléfono me sacó de tan amargas reflexiones.

–"Su llamada con Salta" –anticipó lacónicamente la operadora.

Durante diez largos minutos oí los tonos de llamada a través del teléfono, sin que nadie respondiese en Cerrillos. ¡Aquello sí que

no era normal! ¡Aún siendo la una de la mañana alguien debería atender en mucho menos tiempo: mil veces había hecho llamadas semejantes desde Salta y siempre me contestaron en tres o cuatro minutos!

"No responden en su número", interrumpió la operadora. "¿Repetimos la llamada más tarde?" No supe qué decir. Miré de reojo a tío Kurt y observé que me hacía una obvia señal con las llaves del jeep.

–No, señorita, la cancelo ahora. No debe haber nadie en esa casa –sugerí con amargura.

Capítulo IV

Quince minutos después me hallaba por segunda vez en mi vida rodando por la calle Esquiú: íbamos tío Kurt, Yo y los perros daivas. "Es preciso llevarlos por las dudas que nos tiendan una celada", me explicó; "pero esos Demonios son orgullosos y suponen que jamás les va a fallar un golpe; es posible que ya estén en Chang Shambalá; o cumpliendo otra de sus macabras misiones". Se quedó un momento pensativo y luego agregó con tono lúgubre:

–Cielos, Arturo: ¿adónde supones que irían después, si como tememos han pasado ya por Cerrillos?

–A Tucumán, a Tafí del Valle, a la Chakra de Belicena Villca –respondí sin vacilar.

Esa probabilidad, y lo que podría haber pasado en Cerrillos, nos quitaron los deseos de hablar durante el resto del viaje. Viaje agotador, si se tiene en cuenta el horario nocturno, las malas carreteras, el hecho de que llevábamos un día sin dormir, y el reciente esfuerzo físico causado por el ataque de los Demonios.

Las campanas de la iglesia de Cerrillos llamaban a la misa de las ocho cuando pasamos frente a ella. Y cien metros antes de llegar a la tranquera de la Finca ya sabíamos que algo terrible había realmente sucedido: las luces rotativas en el techo de las patrullas policiales confirmaron trágicamente nuestras sospechas y temores. Haciendo caso omiso de los policías que custodiaban la entrada, tío Kurt viró el jeep y tomó el camino hacia el casco a gran velocidad. Evidentemente ahora nada le importaba: ni su cobertura estratégica, ni las posibles persecuciones si era descubierto, ni que de acuerdo a su nueva identidad nada lo vinculaba con los Siegnagel-Von Sübermann. ¡Pobre tío Kurt! ¡En treinta y cinco años jamás se atrevió a cruzar esa tranquera para visitar a su única hermana, y ahora debería hacerlo para su funeral!

¡Porque todos habían muerto, incluso mi Madre, es decir, su hermana Beatriz! ¡Y de la manera más horrenda!

Estacionados junto a la Finca, tras los lapachos donde recibiera de manos de mi madre la fatídica carta de Belicena Villca, se hallaban cuatro coches: dos patrullas policiales y dos ambulancias. Al lado de un lapacho, mi preferido, bajo cuya bendita sombra

estudié mis carreras universitarias y medité sobre el misterio del hombre y de su miserable vida terrestre, estaba el cuerpo sin vida de Canuto, tapado por unos diarios ensangrentados. ¡Cómo había cambiado ese lugar en sólo dos meses! La alegría y la felicidad de la familia se habían trocado en muerte y duelo! ¡Maldita Carta de Belicena Villca! ¡Si al menos no la hubiese leído! Me torturaba inútilmente. Como dije al principio: "en la vida de ciertas personas hay como trampas cuidadosamente montadas: basta tocar su resorte para que se desencadenen mecanismos irreversibles".

Al sentir el motor del jeep varios hombres salieron de la casa. Uno era el Comisario policial de Cerrillos, quien me conocía de niño.

–¡Jesús! ¡Arturo Siegnagel! ¡Justo a tiempo! –dijo sin pensar, pues luego se arrepintió, bajó la vista, y poniéndome una mano sobre el hombro me habló cautelosamente, vale decir, todo lo delicadamente que puede hablar un policía enfrentado a un alucinante múltiple homicidio. Tío Kurt permaneció a mi lado.

–Discúlpame, Arturo. La verdad es que no has llegado a tiempo. Sólo lo dije pensando en la investigación, pues ignorábamos donde encontrarte. No sé como decirlo, entiende que soy policía, no cura, pero debes saber que toda tu familia ha sido asesinada de modo extraño.

Amagué dirigirme al interior de la casa, visto que aún no habían subido ningún cuerpo en las ambulancias, pero el Comisario me detuvo. "Aguarda un instante, Arturo, pero es mi deber interrogarte ¿tú sabías que algo había ocurrido aquí? ¿de dónde vienes ahora?

–¡Oh sí! –afirmé precipitadamente– Sabía que algo malo pasaba porque nadie respondió al teléfono de la Finca esta mañana a la una. Fue por eso que salimos de inmediato hacia aquí.

–Pero ¿de dónde hiciste la llamada, adónde te encontrabas? –quiso saber sin excusas.

–Pues, en la Finca de este amigo aquí presente, el Sr. Cerino Sanguedolce, quien es fabricante de dulces en Santa María de Catamarca y con el que estaba ajustando un negocio para venderle nuestro mosto sobrante. Hacía unos días que me encontraba allí.

–Está bien Arturo, lo verificaré –dijo, mientras guardaba la libreta en la que apuntaba todos los datos.

–Bueno, pueden pasar. Tú eres Médico y se supone que debes poseer "sangre fría", pero esto es distinto: el, o los asesinos, son sin dudas psicópatas, tal vez escapados del nosocomio donde tú trabajabas. Han cometido los crímenes con un salvajismo nunca visto por aquí. Mejor entras preparado.

En el interior el desorden era total, luego del paso de ignotos policías que ejecutaron sus aún más ignotos peritajes. En el comedor, se habían arrimado los bordes de dos mesas, y sobre ellas estaban depositados los cinco cadáveres. Prudentes sábanas cubrían la exposición de los cuerpos. Tío Kurt me apretó un brazo con su mano de acero y descubrió él mismo el primer cadáver.

–¡Beatriz! –gritó él.

–¡Mamá, Oh Mamá! ¿Qué te han hecho? –grité Yo desesperado, al comprobar que el dulce rostro de mi madre, crispado ahora por una mueca de horror indescriptible, aparecía degollado de oreja a oreja.

—¿Lo ven? —comentó inoportunamente el Comisario—. Se trata del acto criminal más aberrante que he visto en mi vida, incomprensible, indudablemente producto de una mente enferma.

Los siguientes cuerpos correspondían a mi hermana Katalina y a sus dos hijos, Enrique y Federico. Estos no mostraban seña de violencia alguna.

—Pensamos que fueron envenenados, y los íbamos a trasladar a la morgue local para practicar la autopsia cuando Uds. llegaron. Ahora que los has visto daré la orden de que los carguen en las ambulancias. A los otros no habrá necesidad de llevarlos pues su muerte es obvia y ya ha sido determinada por el médico forense: tu madre fue degollada, según has comprobado tú mismo, y tu padre falleció por aplastamiento de cráneo, seguramente al resistirse al ataque: ¿tienes algo que objetar sobre ese diagnóstico?

Moví la cabeza negativamente y destapé el cuerpo de Papá: el golpe *vino de arriba*, descargado con un objeto contundente hábilmente manejado, ya que sólo le hundiera dos centímetros de la bóveda craneana, a la altura del encéfalo.

Tío Kurt permanecía como abstraído frente al cuerpo sin vida de su hermana. Las ambulancias ya se habían llevado a Katalina y sus hijos, y los policías comenzaban a retirarse. Invité al Comisario a una copa, y le señalé varias cajas de nuestro mejor *Sauvignón*, indicándole que se las repartiera a sus hombres, acto de cortesía prohibido por los reglamentos policíacos pero que sería tomado como un gesto inhospitalario si no fuese ofrecido. No tardó el Comisario en hacer cargar las cajas de vino y reunirse conmigo en la cocina. *Chablis* helado y jamón crudo fue consumido en cantidad, mientras aflojaba la lengua del policía. Un rato después se nos unió tío Kurt.

—¿Quién dio la noticia? —pregunté.

—El personal que entra a las 5 —respondió—. Un criollo llamado "Jorge Luna" parece que fue el primero en llegar. Se sorprendió al notar que todas las luces de la casa estaban encendidas "como en noche de fiesta", según declaró; se aproximó entonces a la cocina, donde siempre estaba tu padre tomando mate desde las 4,30 horas, pero no vio a nadie. Así que, comenzó a rondar la casa pensando que tu padre estaría afuera. La primera señal de que algo malo había pasado la tuvo al tropezar con el cuerpo del perro, literalmente partido en dos, cerca de los lapachos. Unos metros más allá, yacía el cadáver de Don Siegnagel, con el cráneo destrozado.

A primera vista y especulando un poco —prosiguió el Comisario— te diría que han intervenido como mínimo dos cómplices, tal vez tres. Dos son imprescindibles para reconstruir el hecho con cierta lógica, pues resulta evidente que tu padre salió de la casa requerido por tu madre, quizás respondiendo a un grito aterrador de ella, y fue sorprendido por el golpe asesino junto a la puerta. No bien se asomó, recibió el golpe que, según el forense, le produjo la muerte en el acto. Allí lo encontró Jorge Luna y corrió con su bicicleta hasta la Comisaría a buscar ayuda, en tanto le avisaba a los restantes operarios que llegaban que no se acercaran a la Finca. A Doña Beatriz la hallamos nosotros, junto al lagar. Presumiblemente desde allí lo llamó a tu padre, antes de ser asesinada, y creemos que fue hecha salir de la casa con engaños:

eran pasadas las 0,00 horas cuando se produjo el crimen, hora impropia para salir voluntariamente al exterior de la casa en gente acostumbrada a levantarse a las 5 de la mañana. Claro que sólo se trata de conjeturas. Hasta que no se reúnan más elementos, y los resultados de los peritajes, no podremos evaluar muy precisamente los hechos –se atajó, como hace todo policía profesional cuando no quiere comprometer su opinión.

Alenté al comisario para que continuara con la descripción de lo ocurrido, mientras circulaban las tajadas de jamón y las copas de Chablis.

–Dios me perdone; tú me lo pides y Yo tendré que responderte crudamente, Arturo. El loco, que se apoderó de tu madre, la arrastró hasta el lagar, quizás amordazada, y desde allí permitió que gritase para atraer a Don Siegnagel a la trampa que le tendiera su cómplice. Una vez muerto tu padre, ambos se reunieron para asesinar a Doña Beatriz. Te preguntarás cómo puedo estar tan seguro? Pues porque, como dedujo el médico forense, para matar de esa forma hacen falta cuatro manos; es decir, dos para sujetar a la víctima y dos para practicar tan perfecto tajo de oreja a oreja. No serían necesarias cuatro manos si la víctima estuviese inconsciente, pero éste no es el caso, pues no se descubrieron golpes en la cabeza ni señales de narcótico –hay que esperar los análisis para estar seguros del todo– y, lo más concreto, existen huellas de los pies, que revelan una resistencia desesperada hasta exhalar el último suspiro.

Sentí que me mareaba, que todo daba vueltas alrededor mío, que la náusea me ganaba el estómago, la garganta... Vacilé en la silla, a punto de vomitar.

–¡Bebe una copa, Arturo! ¡Vamos, bebe! ¡La necesitas! –me incitaba el Comisario, extendiéndome la copa rebosante de buen vino blanco.

La bebí de un trago; y a fe que jamás me cayó tan bien una de nuestras cepas.

–Era previsible que te descompusieras, era demasiado espantoso y repugnante lo que ha pasado esta noche en tu casa. ¿Estás seguro de que deseas saberlo todo ahora? Podrías descansar unas horas y enterarte más tarde, cuando te encuentres más calmo.

–¡No, no! ¡Por favor, Comisario! –supliqué–. Ha sido sólo un mareo pasajero. Dígamelo todo ahora, cuanto antes mejor.

Tío Kurt apoyó con un gesto esta solicitud.

–Y aquí viene lo peor, Arturo: ¡Doña Beatriz fue sujetada de tal modo, que al ser degollada, los asesinos consiguieron que la sangre cayese integramente en el lagar; hasta la última gota!

El Comisario nos miraba perplejo. Esperaba sorprendernos con ese macabro dato pero nosotros no nos inmutamos, ya que imaginábamos las maniobras Rituales de Bera y Birsa y descontábamos que su propósito sería aprovechar la preciosa Sangre Pura de los Von Sübermann para intentar exterminar la Estirpe entera, como hicieran en el Siglo XIII con la Casa de Tharsis.

–Por otra parte –dijo el Comisario– me gustaria que nos expliques algo que nos intrigó a todos.

–Lo que Ud. quiera saber, Comisario.

–Es sobre el lagar; ¿que capacidad tiene?

—Pues.. si mal no recuerdo, unos 20.000 litros —respondí.

—¿Y se puede saber *para qué Demonios lo llenaron con Alquitrán*?

Capítulo V

Me hallaba sentado en el sofá del living, dormitando. Había ingerido 3 mg. de un tranquilizante y tenía el sistema nervioso bastante sedado. Serían las diez de la noche y, entre sueños, oía a tío Kurt hablar en árabe y en alemán. Pero no se trataba de un sueño: al mediodía, tío Kurt solicitó una llamada internacional y recién acababan de comunicarlo. Minutos después llegaba hasta mi y me sacudía sin contemplaciones.

—¡Todos han muerto, Arturo! ¡Todos! ¡Tú y Yo somos los únicos Von Sübermann con vida que han quedado!

Lo miré entre brumas. El continuó:

—¡Mis tíos y mis primos de Egipto, incluso algunos primos lejanos que vivían y estudiaban en Europa, todos murieron esta mañana a las 0,15 horas!

Tio Kurt no levantaba la voz, pero sus gestos eran elocuentes: estaba fuera de sí. Traté de calmarlo, de transmitirle mi farmacológica tranquilidad, pero sólo conseguí ponerme nuevamente nervioso; ¡la furia de tío Kurt era contagiosa!

A pocos pasos de distancia, en el Comedor donde viera a mis padres muertos, yacían dos ataúdes sobre pares de caballetes; coronas, palmas de flores, candelabros con velas encendidas, y cruces, completaban los elementos ceremoniales del funeral católico. Mi padre era conocído en ese pueblo desde la infancia y mamá desde 1938, de modo que el desfile de vecinos y amigos que deseaban darle el último adiós era incesante. Muchos, pertenecientes a las gentes más humildes, pero con quienes siempre contamos para el rudo trabajo del campo, se quedarían la noche.

Alguien contrató a unas lloronas profesionales de La Merced, famosas por el sentimiento y fervor que imponían a sus lamentos, las que se dedicaban en ese momento a representar su función.

Momento terrible aquel, de impotencia, de comprobar la manera en que nuestros enemigos nos atacaban y de no poder responder en la misma medida. Cosa sorprendente, el duro tío Kurt se había sentado, finalmente, en otro sofá y por momentos sollozaba con aflicción. Yo debía recibir el pésame de los visitantes, de acuerdo a la tradicional costumbre, quienes antes de marcharse dejaban su nombre anotado en una tarjeta, que les aseguraba recibir más adelante, en un plazo no mayor de diez días, el agradecimiento postal. Costumbres, hábitos en práctica desde tiempo inmemorial, de las que no podría zafarme sin causar un gran escándalo.

A la medianoche la casa estaba atestada de gente. Unas vecinas se encargaron gentilmente de preparar café y atender a los conocidos. Diversos grupos de amigos formaron corrillos para

comentar los horribles crímenes, y los rumores más insólitos circulaban de boca en boca del supersticioso vecindario indio y mestizo. Tío Kurt y Yo intentamos vanamente que la Policía nos entregara los cuerpos de Katalina y los niños, temiendo que en pocas horas se corrompiesen como sucediera con los miembros de la Casa de Tharsis. Mas nuestra gestión fue inútil. La autopsia no se completaría hasta el día siguiente. Y, aunque la Policía no lo admitiera, sabíamos el porqué de aquella demora: los Médicos forenses no conseguían establecer la causa de las muertes. Mi hermana y sobrinos fueron encontrados en sus cuartos, en la planta superior de la casa, y presumiblemente fallecieron sin enterarse de los espantosos asesinatos que se estaban cometiendo afuera; habrían muerto, como los miembros no Iniciados de la Casa de Tharsis, en el momento en que el poder del Dordje de Bera transformaba la sangre del lagar en Alquitrán, es decir, a las 0,15 horas. Y obviamente, esto no lo sabían los Médicos forenses.

Nos resignamos, pues, a velar sólo a mis padres, aunque comisionamos a la empresa de servicios fúnebres para que insistiese periódicamente en la morgue y reclamase los cuerpos pendientes. Un coche se detuvo y descendió una persona conocida, pero a quien no hubiese imaginado ver allí: ¡el oficial Maidana, el policía que interviniera en el caso de Belicena Villca! Al verme, se acercó presuroso y me hizo presente "su más sentido pésame", como era de rigor. Y luego se explayó sobre los motivos que lo habían decidido a concurrir al funeral, hablando en su particular estilo, simple y franco.

–Dr. Siegnagel, este caso, como se imaginará, ha conmovido a la Provincia: todos desearíamos aprehender a los dementes asesinos de su familia. Pero este asunto queda esta vez fuera de mi jurisdicción: ahora soy Comisario del Departamento Investigaciones, pero no el Jefe de la División. Con esta aclaración quiero asegurarle que no he venido hasta aquí como policía sino como amigo. ¿Me comprende, Dr.?

Asentí sin comprender adónde quería llegar. Tío Kurt se hallaba junto a mí y miraba con curiosidad al Comisario Maidana.

–Entonces iré al grano: ¿está Ud. en un apuro? ¿necesita algún tipo de ayuda? Sea lo que sea, no vacile Ud. en confiar en mí. Tengo gente amiga, valiente y leal, hombres probados en la lucha antisubversiva, que estarían dispuestos a actuar, digamos fuera de los reglamentos, para ajustar cuentas con los judíos o con quien sea que lo esté persiguiendo.

Tío Kurt frunció el seño y por un momento temí que lanzase una de sus estruendosas carcajadas; mas se hallaba demasiado dolido para ello y en cambio sonrió con clemencia. Yo, por mi parte estaba irritado y estupefacto; irritado, no por la oferta de Maidana, que agradecía pues, aunque absurda, era sincera, sino por tener que vivir toda aquella alucinante situación, incluyendo el funeral; y estupefacto, porque no imaginaba cómo el oficial había llegado a la conclusión de que Yo necesitaba esa clase de ayuda.

–¿No me responde? –dijo consternado– ¿O es que no confía en mí? Pero Yo sé que a Ud. lo persiguen, aunque lo niegue. Es mi profesión descubrir estas cosas. Lo sé desde ayer, cuando recibí en el Departamento de Investigaciones el informe sobre lo sucedido en Cerrillos. Entonces lo recordé a Ud. y al caso de la enferma Belicena Villca. Haciendo un paréntesis, le confesaré ahora que Ud.

tenía razón en cuanto afirmaba que en ese crimen había un punto oscuro: ese punto nunca se aclaró; pero también es cierto que a nadie interesaba aclararlo, y que la Policía tiene urgencias más importantes que atender con el dinero de los contribuyentes. ¡Lo sé!: a Ud. eso no le importa; Ud. quiere ver triunfar a la Justicia; le interesa mucho Belicena Villca porque el caso le tocó de cerca. Pero nosotros tenemos que atender cientos de casos y ése era sólo uno más, uno que, le repito, no interesaba a nadie. Le cuento esto porque le doy en cierto modo la razón a Ud. Dr. ¡Tómelo de ese modo! En verdad Yo quería enterrar ese caso porque carecía de importancia. ¡Mas ahora sé que no es así!

—¿Qué quiere decir? —pregunté a mi pesar.

—Pues, cerrando el paréntesis que abrí para disculparme con Ud., ocurre que esta mañana intenté localizarlo en el Hospital Neuropsiquiátrico donde trabajaba y allí me informaron que renunció hace dos meses, durante sus vacaciones. Llamé entonces a la Universidad y me enteré que solicitó su baja en las materias que cursaba y abandonó la residencia médica. Todos actos muy extraños para proceder de alguien tan... ¿normal?... como Ud. Fue entonces, a la media mañana, que decidí tomarme el día libre y dedicarme a realizar una pequeña investigación por mi cuenta. Averigüé así, que vendió su departamento del Cerro San Bernardo sin comunicar a nadie su nuevo domicilio; y que sus amigos obtuvieron de sus padres la noticia de que Ud. "investigaba por su cuenta un yacimiento arqueológico en Catamarca"; todo muy vago, Dr. Siegnagel. Cuentas bancarias cerradas, cambio de domicilio, abandono del trabajo, de los estudios, de las amistades: se diría que son los actos de quien desea borrar sus pasos, de alguien que huye. Pero Ud. no es un delincuente, no tenía motivos ni enemigos que lo obligasen a huir hace dos meses. ¿O es que entonces surgieron los misteriosos enemigos?

Sí, Dr. Siegnagel. Cedí un tanto en mi posición y conecté su extraña conducta con el crimen del Hospital Neuropsiquiátrico. "Podría ser que allí hubo algo más, algo que forzó al Dr. a huir", me dije, y me entregué a releer el expediente sobre el asesinato de Belicena Villca. ¿Y qué descubro? Pues que no prestamos la menor atención a las medallas judías que tenía en sus extremos la cuerda mortal. Quise saber, lo más pronto posible, qué decían las inscripciones y, sin respetar la siesta, me fui a la Universidad e indagué en una laberíntica sección, creo que se llamaba Departamento de Filología, hasta que dí con un increíble personaje llamado "Profesor Ramirez". ¿Y qué me dice el Dr. Ramirez? Pues, el pobre hombre salió huyendo al saber que Yo era policía y al ver las fotos de las medallas. Tuve que convencerlo durante horas para que hablara. Resultó al fin que él le conocía muy bien a Ud. Que Ud. le había consultado hace tres meses sobre las mismas inscripciones, pero sin mencionarle el crimen (hizo bien, pues al conocerlo se le cerró automáticamente la boca). Y que atrás de todo esto hay una historia asombrosa en la cual están, como Yo decía Dr. Siegnagel, los malditos judíos.

Sí; sí. Ya sé lo que piensa. Que Yo no sé distinguir a los Druidas de los judíos, ni soy capaz de comprender la estructura universal de la Sinarquía. Ud., como todo alemán, cree que nosotros somos idiotas. (¿Druida se dice? creo que así los nombraba el Profesor Ramirez). Mire, es posible que Yo no sepa lo que es un Druida. Pero

le anticipo que recién vengo de estar seis o siete horas con el profesor Ramirez en las que éste se empeñó en demostrarme que un Druida es lo mismo que un judío, si es que no entendí mal su síntesis final. Así que, para el caso es lo mismo, sutilezas intelectuales. Yo tenía razón: a Belicena Villca la liquidaron los judíos, judíos especiales pero judíos al fin. Y Ud. también tenía razón cuando me decía que la forma del asesinato, el *modus operandi*, era cuasi-masónico. Sí, Ud. tenía razón y Yo no le hice caso.

Mas ahora no cometeré el mismo error pues he estado pensando. He reflexionado sobre lo que ocurrió hace tres meses, los pasos posteriores suyos, y lo que ha pasado aquí ayer. ¿Y sabe a qué conclusión he llegado?

–No me atrevo a imaginarlo –le dije con sinceridad.

–Pues que el asesinato de su familia *constituye un crimen Ritual*.

–No puedo negarlo –acepté, pues el policía se merecía la confirmación de sus conclusiones.

–*¿Y de la misma clase del de Belicena Villca, quizás cometido por los mismos asesinos?*

–No podría probarlo, pero estoy seguro de que la respuesta es afirmativa –concedí.

–¡Eso está mejor Dr. Siegnagel! Ya le dije que no estoy aquí como policía sino como amigo. Entiendo que por alguna razón Ud. no puede denunciar la verdad y por eso vengo a ofrecer mi ayuda, la mía y la de mis Camaradas nacionalistas. ¡Tengo un grupo de tareas preparado para entrar en operación en cualquier momento! –dijo, bajando hasta un nivel inaudible el tono de voz.

Aunque parezca increíble, Yo seguía sin entender lo que me proponía el oficial Maidana.

–¿Y qué es lo que quiere hacer? –le pregunté sin disimulo.

–¿Y me lo pregunta Dr.? ¡Ayudarlo contra sus enemigos, que sin dudas son enemigos nuestros, y son enemigos del país! ¡Le ofrecemos ayuda concreta, hombres, armas, equipos! *Sólo debe darnos los nombres de los asesinos, facilitarnos una pista, revelarnos cuál es su organización*. ¿No desea vengar a su familia? Nosotros lo haremos por Ud., o junto a Ud.

Contemplé a Maidana desalentado. ¿Cómo podría explicarle la realidad de Bera y Birsa? Indudablemente en la cabeza del policía ni cabía la posibilidad de que atrás de los asesinos hubiese una causa sobrenatural. No reconocía existencia real a lo mágico; y a su juicio, lo esotérico sería solamente un método de inteligencia, destinado a conseguir la "acción psicológica" y la "penetración cultural". En resumen, el oficial Maidana, como buen veterano del *fragote* nacionalista, sólo concebía enemigos de carne y hueso, blanos sólidos, judíos, marxistas, masones, sionistas, o lo que fuere, pero enemigos permeables a la artillería de variado calibre y al trotyl.

–Le agradezco su oferta Maidana. Se la agradezco profundamente porque sé que es honesta y desinteresada. Pero Uds. no pueden ayudarnos y Yo no puedo darle ninguna información. Créame que es mejor dejar las cosas así. Ahora no es una mera interna del loquero: se trata de mi familia, Maidana; *de toda mi familia*. Si Ud. pudiera ayudarme ¿cómo no aceptaría? Sin

embargo ahora soy Yo quien desea dejar las cosas como están. Sé lo que estoy diciendo.

—¿Cómo que no podemos ayudarlo? —protestó Maidana—. ¿Sabe lo que pienso?: ¡que Ud. tiene miedo! No se quién ha cometido los crímenes. Pero es evidente que Ud. sabe y no quiere compartir el secreto. ¿Y por qué haría tal cosa? Pues, porque supone que el enemigo es demasiado "poderoso" para nosotros, los torpes sudamericanos. Lo comprendo; Ud. es un alemán y tiene un prejuicio contra el nacionalismo argentino; y quizás tenga razón, porque toda una fauna de imbéciles y traidores nos han desprestigiado; Yo no puedo responder por esos cargos. ¡Mas se equivoca si supone que siempre será igual! Estamos en otra época, y hay otros hombres: a nuestra generación, Dr. Siegnagel, no la podrán detener materialmente —afirmó con firmeza—. Somos muchos, tenemos ideales, y estamos hartos de corrupción y materialismo; se acerca el día en que propinaremos a las fuerzas sinárquicas un gran escarmiento nacional. ¡Confíe en nosotros y no se arrepentirá! Ningún enemigo es demasiado fuerte en nuestra patria como para que no le asestemos un golpe inolvidable. ¡Tal vez no le ganemos la guerra, pero podemos castigarlo parcialmente, herir su orgullo, quebrar su soberbia, evitar que saboree el triunfo de sus crímenes! ¿Qué me dice, Dr.? ¿Es el Mossad? ¿El MI5 inglés? ¿La C.I.A.?

¿Qué responderle al Comisario Maidana?

—Sólo le diré esto, y es lo único: —dije— si el Enemigo fuese humano, estoy seguro que su ayuda sería efectiva. Sí, Maidana: si el enemigo fuese humano le aseguro que contaría con su apoyo. Esto le debe bastar.

—Pero ¿qué dice?— preguntó con tono de burla—. Me sorprende que Ud., una persona a quien respeto por su sinceridad, me demuestre que recurre a un simple escapismo para evadir la amenaza de los asesinos. ¡Ud. tiene miedo y no quiere afrontar el hecho de que tarde o temprano será atacado también por los asesinos! Porque sino, si estuviese en sus cabales, comprendería que los asesinos son bien humanos.

—¿Cómo? —exclamé involuntariamente.

—Sí, Dr.; reaccione —solicitó Maidana—. Los asesinos son seres humanos: si no lo fueran ¿Por qué emplearían cuchillos y porras? —preguntó con irrefutable lógica policíaca.

Era una conclusión simple, absurda y elementalmente simple. Por eso no podía aceptarla, le negaba entrada en mi razón; por eso, y por provenir de Maidana, un mero policía salteño.

—¡No! ¡No! —negué tercamente— Ud. no comprende la naturaleza del Enemigo. Ud. no puede ayudarnos.

Me había encerrado en una lamentable actitud infantil, cuando la intervención de tío Kurt nos sorprendió a ambos.

—¡Sí puede ayudarnos! —aseguró.

Lo miramos boquiabiertos.

—Quizás pueda conseguir que nos devuelvan los cuerpos de Katalina y los niños —sugirió.

—¡Ah! —suspiró Maidana—. Se trata de un trámite burocrático. Es otra la clase de ayuda que vine a ofrecerle, pero no crean que los voy a defraudar si me piden un favor.

Observó su reloj pulsera y agregó:

—Son las 2,15. Mala hora para hacer gestiones. No obstante me llegaré hasta la Comisaría local para indagar qué sucede con esos cuerpos, y luego regresaré. ¡No olvide lo que le dije, Dr.! Mientras tanto, considere mi ofrecimiento.

Capítulo VI

El coche del Comisario Maidana trepó la cuesta del camino de salida, y doscientos metros después se introdujo en la ruta provincial. Dos mujeres gordas que aguardaban pacientemente, se aproximaron y abrazaron, ambas a la vez: eran las "madres de leche" de Katalina y mía. Allí era muy importante eso de ser "mamá de leche", "hijo de leche", o "hermano de leche"; todo comenzaba cuando a una buena madre "se le cortaba la leche" para su bebé, o no la producía en la cantidad suficiente: entonces se recurría al concurso de otra madre, una madre más fuerte, que hubiese parido a su hijo en fecha aproximada, y se requería su concurso para amamantar ambos bebés. La madre de leche si bien era la más fuerte, con frecuencia era también la más pobre, ya que solía tratarse de una criolla o india, tal vez ya madre de muchos niños, quien prestaba de buen grado su colaboración. Y, desde luego, era retribuida por tales servicios. Pero la retribución era una cosa, generalmente regalos para sus propios niños, ropas y alimentos, y otra muy diferente el amor de la madre: eso no podía pagarse con nada y por eso se creaban lazos superiores a la simple transacción comercial: "el comadrazgo de leche". En efecto, la mamá de leche se convertía habitualmente en "comadre" de la madre verdadera y gozaba de cierta amistad o preferencia con respecto a otras mujeres del valle calchaquí. Costumbres, costumbres centenarias, que venían de la época de los españoles, o quizás de los indios.
De esas dos mujeres que me abrazaban, una fue "mi mamá de leche" y la otra lo había sido de Katalina. "Nada tengo, me dijo la primera, ni me parezco a Doña Beatriz, pero todo lo mío es tuyo, Arturito, todo mi amor". Apreté con fuerza a aquella criolla que me había visto nacer, y la besé en ambas mejillas. "Gracias, Ñã Isabel, muchas gracias", le dije conmovido, mientras las lloronas de La Merced me hacían coro con sus dolorosos lamentos.

Dejé a las comadres persignándose junto a los ataúdes y me retiré a un rincón apartado, en compañía de tío Kurt. Desde que partiera el Comisario Maidana, una sobreexcitación creciente se fue apoderando de mí. Tenía una idea, una idea surgida de la racional conclusión del policía, que deseaba comunicar sin dilación a tío Kurt. Naturalmente, si Yo no quería aceptar las propuestas de Maidana, tío Kurt ni siquiera las había escuchado. Así que, se lo repetí:

—¡Tío Kurt! ¡Tío Kurt! —lo sobresalté—. Reflexiona sobre las palabras del policía: son como un silogismo. El afirmó "los asesinos son humanos"; ¿por qué?: "porque utilizan cuchillos y porras, es decir, armas materiales", dedujo. En ese momento negué de plano

tal posibilidad, pero ahora considero poco menos que genial la deducción del Comisario Maidana.

–¡Estás loco, neffe, loco de remate! –me descalificó para opinar tío Kurt– ¡Son Inmortales! ¡Bera y Birsa son Inmortales! Nada significa que hayan empleado un puñal: era necesario para el Ritual del Sacrificio.

–¡Por los Dioses, tío Kurt, no me trates como si fuera un imbécil! –me defendí–. Sé que son Inmortales: *pero, como dijera Belicena Villca en la historia de Nimrod, sólo lo son mientras no los maten, "mientras no se ejerza violencia física sobre Ellos". "Estos Inmortales*, también, *pueden morir".*

–¡Estás loco! –repitió, más cerrado aún–. ¿No comprobaste anoche el poder del Demonio Bera? Nada podemos hacer contra ellos. ¡Has hecho muy bien en desalentar al policía!

–¡Oh, *mein Gott*! –juré– ¡No tío Kurt! ¡No estoy loco! ¡Eres tú el que peca de obstinado! Pero a mí me vas a escuchar. Y me vas a permitir exponer mi idea; *¿die prüfen?*

–Ia, Ia –prometió sin convicción.

–Entonces atiende. Mi concepto es que existen dos planos irreductibles, que ahora, por una apreciación errónea y subjetiva de la realidad, se han interferido o mezclado. Tales planos son: *el Plano de la Realidad del Espíritu* ; y el *Plano de la Realidad Humana* . Entre ambos planos no pueden haber relaciones o conexiones, sino *sinrazones* : todo nexo o razón es ilusorio, no real. Pero existe, asimismo, una ley, que es *la razón de la sinrazón*, que protege y afirma la absoluta realidad de los planos. Y esta ley, que sostiene la razón de la sinrazón entre tales planos, es la única referencia para no perder la razón y enloquecer. Esta ley de la cordura exige: *no transgredir los planos. No trasladar al plano de la Realidad del Espíritu entes propios del plano de la Realidad Humana* ; y recíprocamente: *no proyectar al plano de la Realidad Humana ideas propias del plano de la Realidad del Espíritu*.

En este endemoniado asunto de Bera y Birsa, mi querido tío Kurt, me parece que se han confundido los planos, que ya no sabemos cuál es el plano amenazado por los Inmortales. Pero Yo te lo diré tío Kurt. Te lo diré tan claramente que ya no podrás repetir que estoy loco sino que deberás aceptar que estoy demasiado cuerdo. Esto es: observemos primero el plano de la Realidad del Espíritu: allí *la verdad* es el Origen, el Símbolo del Origen; por esa verdad, por no poder resistir el peso de esa verdad, por negar o no soportar la presencia de esa verdad, los Inmortales se ven obligados a manifestar una forma *monádica arquetípica*, como la que tú viste en La Brea. La forma de mónada, la unidad de Luz, les permite existir poderosamente *fuera del plano de la Realidad Humana* y evitar el enfrentamiento con la verdad del Origen, con el Símbolo del Origen; y esa forma poderosa es, con seguridad, la más peligrosa que uno pueda imaginarse; estoy de acuerdo en que tal peligro es también real.

Empero, vayamos ahora al plano de la Realidad Humana: allí *la verdad* es el Yo, es decir, la manifestación psíquica y volitiva del Espíritu encadenado a la Materia. Y la mentira, la Ilusión del Hombre, pero también su motor anímico, es *el Dolor*. El Dios Creador se nutre de una fuerza que se llama *dolor humano* ; y el hombre produce *dolor* y *sufrimiento* para alimentar al Creador del Gran Engaño. El hombre común produce poco dolor porque para

padecer la ilusión del dolor se requiere la nobleza herida del Espíritu. De aquí que Grandes Hombres, Grandes Espíritus encarnados, sean capaces de generar Grandes dolores, Grandes sufrimientos, Grandes aflicciones, Grandes angustias: *el hambre de Dios, de Jehová-Dios, exige el aporte de dolor de Grandes Hombres. Y esos hombres capaces del mayor sufrimiento tienen que ser capaces también de ofrecer el mayor sacrificio: su dolor debe ser sagrado para Dios, para Jehová-Dios. Para esto se requieren los representantes de Jehová-Dios, los Sacerdotes de Jehová-Dios, Aquellos con el poder de consagrar el Gran dolor, por ejemplo, Bera y Birsa.* Porque será, siempre, necesario que en el plano de la Realidad Humana existan Sacerdotes de Dios que consagren el Gran Dolor del Gran Hombre, a la unidad de Dios, de Jehová-Dios. Sólo así será posible *sacrificar* al Gran Hombre para que su Gran dolor consagrado nutra la unidad de El Uno, del Dios Creador Jehová-Dios.

En síntesis, tío Kurt, una cosa son los Inmortales enfrentados al plano de la Realidad del Espíritu, donde no tienen más alternativa que manifestarse monádicamente, como unidad de Luz, para evitar la verdad del Origen: tal como le ocurrió a Bera contigo, no tuvo otra alternativa que *vestirse con las Ropas de El Uno*, es decir, *con su Mónada de Luz*. Me objetarás diciendo que tal manifestación también ocurrió en el plano de la Realidad Humana, pero te replicaré que tú eres un caso atípico, y lo sabes. *Tú eres como un hombre accidentado, al que una inusual herida deja expuesto uno de sus más íntimos huesos; quienes lo contemplan quedan profundamente impresionados por percibir una realidad íntima, que habitualmente escapa a toda consideración: de modo análogo, quienes han contemplado el Signo del Origen que exhibes involuntariamente, han quedado profundamente impresionados porque han presentido en el descubrimiento la revelación de la otra Realidad, íntima y ajena.* En suma, tío Kurt, tu experiencia no tiene valor general, es propia de alguien capaz de exhibir en el plano de la Realidad del Hombre signos de ideas originadas en el Mundo del Espíritu, propia de un Shivatulku, quizás.

Pero en el campo de los seres humanos corrientes, como los miembros no Iniciados de la Casa de Tharsis, como Mamá y Katalina y Yo, las cosas ocurren de acuerdo a la ley antes citada: *el dolor debe ser consagrado y sacrificado a Jehová-Dios; y para eso hacen falta Sacerdotes de carne y hueso*. De allí que en toda su carta, Belicena Villca siempre describa a los Inmortales como *Diabólicos Sacerdotes* ¿Me has comprendido tío Kurt?: *¡para el Sacrificio del Dolor hay que oficiar el Ritual de la Muerte; y, para oficiar el Ritual de la Muerte, hacen falta Sacerdotes sacrificadores!*

–¿A dónde quieres llegar? O, mejor dicho ¿a dónde crees que tus argumentos me harán llegar? –preguntó tío Kurt, sospechando que mi intención era hacerlo caer en una trampa dialéctica.

–Muy sencillo: *mi conclusión es, y creo haberla demostrado, que para efectuar asesinatos Rituales como los que ejecutaron ayer, los Inmortales deben presentarse con forma sacerdotal humana*. En una palabra, opino que el Comisario Maidana está en lo cierto: los asesinos de mis padres eran seres humanos, Sacerdotes del Crimen que deben utilizar puñal y fuerza física para reducir a sus víctimas.

—... Aunque parece una locura, debo admitir que no carece de sentido. Bien neffe; supongamos que sea así: ¿y qué ganaríamos con ello? ¿dónde estaría la diferencia de la situación?

—Ahhh... —suspiré triunfante—. Tu pregunta obedece al hecho de que ni remotamente consideras la posibilidad de *atacar* ¿no?

—*¿Atacar?* Creo que sí te has vuelto loco —prejuzgó.

—¡Sí! ¡Atacar, atacar a los Demonios! ¿Qué te pasa, tiito? ¿los treinta y cinco años de vacaciones forzadas te ablandaron? —me burlé—. Me acabas de aceptar que los Demonios, al obrar como Sacerdotes, se transforman en seres humanos ¿entonces qué nos impide ejecutarlos, cobrarnos con sus asquerosas vidas todo el daño que nos han causado?

—Pero cómo, Arturo, cómo haríamos eso. Dónde los hallaríamos —había dejado a tío Kurt, virtualmente desconcertado, sin saber qué argumento oponer contra mi descabellada idea—. Y, aún suponiendo que pudiésemos hacerlo ¿de qué nos serviría, de qué serviría a la Estrategia de los Siddhas? ¿No acordamos, ya, que lo mejor sería seguir la pista de Noyo Villca, cumplir el pedido de Belicena Villca?

—*Shhhh* —soplé, poniendo el dedo índice sobre mi boca en señal de silencio—. *¡Still! Todas esas respuestas las obtendrás tú mismo, cuando conozcas* ***el plan***.

—*¿Q...ué plan?* —interrogó con temor tío Kurt.

—¡Mi plan! ¡El plan que tengo para atacar a los Demonios! Mas no hablaré por ahora de ello hasta que no concluya el funeral. Luego te lo explicaré y lo discutiremos.

Para nada convencido, tío Kurt movía la cabeza con cómica preocupación. De no encontrarnos en circunstancias tan trágicas, me habría reído de buena gana de sus gestos, con los que pretendía expresar que él era una persona seria que había caído en manos de un demente.

Capítulo VII

A las 5,30 horas llegaron dos coches fúnebres que transportaban a Katalina y sus niños. Los tres ataúdes fueron inmediatamente dispuestos junto a los de mis padres, hecho que inspiró a las lloronas para renovar con singular patetismo sus letanías. Quince minutos después aparecía el Comisario Maidana, el autor de aquella increíble hazaña burocrática.

—¿Cómo lo logró, Comisario? —indagué.

—Pues, no fue tan difícil, considerando que los informes forenses ya estaban listos, aunque carentes de firma: a nadie le gusta rubricar un informe desprovisto de diagnóstico. Porque eso es lo que ellos tenían: *nada*. Es decir, que ignoraban de qué murieron su hermana y sobrinos. Mi único mérito fue convencer a los médicos, que recién llegaron a las 5,00, de que tenía información confidencial que el caso sería enterrado por orden superior. Aún así, tuve que despertar a un respetable Juez para obtener el visto bueno verbal que le permitiera al Comisario entregar los cuerpos; empero, estando listos los informes forenses, no había ningún impedimento para terminar el trámite y el Juez accedió a

recibirlos por la mañana y firmar la autorización. Y aquí están sus desgraciados familiares, Dr.; y ¿sabe con qué diagnóstico? paro cardíaco. Es tonto, pues todos estamos de acuerdo en que se trata de un múltiple homicidio, pero estos médicos no consiguieron determinar la causa de la muerte: Yo en su lugar hubiese solicitado un profundo estudio en la Universidad de Salta, pero ya que está tan apurado por dar término al funeral, las cosas deberán quedar así.

—En efecto, Comisario Maidana. Así quedarán; para bien de todos —aseguré—. De cualquier manera, los asesinos pagarán por lo que han hecho a mis padres.

—¡De eso quería hablarle, Siegnagel! —dijo Maidana eufóricamente, cambiando totalmente de actitud.

Discúlpeme si peco de optimista —se excusó— pero me encanta ganar discusiones o apuestas, especialmente cuando el rival es una persona respetable como Ud: eso me llena de orgullo— confesó ingenuamente.

—¿Y en qué ha ganado? —pregunté perplejo.

—Quizás para Ud. no sea importante, pero Yo antes de irme le hice un ofrecimiento —recordó—. Y tengo presente todavía sus insólitas palabras, sugiriendo absurdamente que "los asesinos no serían humanos". "Si fuesen humanos, dijo, aceptaría mi ayuda". ¡Ud. lo dijo!

—¡Cálmese, Maidana, que no me voy a desdecir! En efecto, Yo lo creí así, aunque luego he modificado mi opinión y ahora estoy prácticamente de acuerdo con Ud. en que los asesinos serían seres humanos, perversos e infames seres humanos.

—¡Bravo, Dr. Siegnagel! Me alegra que haya cambiado de opinión; ahora le resultará más fácil admitir que Yo estaba en lo cierto. ¡Han surgido elementos nuevos en este caso, Dr.!

—¿Qué elementos?

—Testigos, Dr. Siegnagel. Se presentaron dos testigos que vieron perfectamente a los asesinos —informó con tono profesional—. En este momento están prestando declaración y suministrando la descripción que permitirá reconstruir los rostros de los criminales: una vez confeccionado el identikit, se repartirán miles de ellos en toda la Provincia, y el resto del país, y se iniciará un operativo rastrillo para detectar sus movimientos.

Tío Kurt se había puesto lívido. Yo, por el contrario, evaluaba que aquellas noticias beneficiaban a mis planes.

—¿Quiénes son los testigos? —quise saber.

—Se lo diré con total reserva, pues el caso se halla bajo el secreto del sumario judicial. Fueron dos porteros de la Empresa Tabacalera, que debían ingresar a las 0,00 hs., a 300 metros de aquí, y pasaron por adelante de la tranquera de entrada casi a esa hora. Como son vecinos, siempre cubren el trayecto en compañía, cada uno con su bicicleta. Y como todas las madrugadas, la de ayer también parecía tranquila: hasta que al llegar aquí vieron el automóvil.

—¡El automóvil! —gritamos a dúo, tío Kurt y Yo— ¿Qué automóvil?

—Ajajá —ironizó Maidana— ¿Va viendo cómo sus asesinos son bien humanos?: tanto que hasta circulan en un enorme coche importado.

—¿Podría darnos más detalles? —reclamé frenéticamente.

—Tenga paciencia, Dr. y le diré todo lo que sé, que no es mucho. A las 11,59, ó 0,00, aproximadamente, los dos hombres comenzaron a rodar sus bicicletas frente a esta Finca. Muy pronto notaron que más adelante circulaba lentamente un enorme coche negro; iba despacio, como si estuviese buscando una casa determinada, y los ciclistas no se adelantaron por pura curiosidad. Así, pues, siguieron en caravana hasta que, al llegar a la tranquera, el automóvil viró y salió de la ruta, estacionándose en la entrada. Entonces pudieron ver bien a sus ocupantes: eran dos hombres de "aspecto oriental", vestidos impecablemente de traje negro; incluso uno de ellos descendió para abrir la tranquera y fue claramente observado por ambos.

Los testigos están retenidos desde ayer al mediodía, sólo que a Uds. nada les informaron sobre la marcha de la pesquisa. Lo importante es que se les pasó por el monitor de la computadora un programa etnográfico, y que los porteros identificaron al segundo personaje como una especie de "turco" o persona oriunda de Medio Oriente. ¿Qué le dije Dr.? No estuve muy desacertado cuando le sugerí que podrían ser miembros del Mossad.

No, Bera y Birsa no eran miembros del Mossad israelí, pero sin dudas podrían ser los Jefes de ese siniestro "Servicio de Inteligencia", o "Escuadrón de la Muerte" judío: estaban sobradamente capacitados para ello. Eran, eso sí, oriundos de Medio Oriente, donde según Belicena Villca fueron Reyes en tiempos remotos. No cabían, pues, dudas sobre la forma en que los Sacerdotes Supremos de Melquisedec habían venido a Cerrillos: como "seres humanos", vistiendo indumentaria moderna, y conduciendo un lujoso automóvil. Al recibir estas noticias, tío Kurt enmudeció completamente.

—¿Qué marca era el coche? —pregunté.

—Ni modelo ni marca. Curiosamente, los testigos estuvieron de acuerdo al dar una descripción detallada del automóvil, pero no consiguieron reconocer la marca; tampoco notaron si tenía chapa patente. De sus declaraciones se deduce que se trataría de un coche muy grande, un Cadillac o Lincoln, el que por no ser de tipo frecuente en nuestro país habría dificultado la identificación.

Cuando Maidana acabó de comunicarme las informaciones policiales que obtuvo en tan poco tiempo, volvió a la carga con lo suyo: pretendía que Yo le retribuyese con igual lealtad y le revelase cuanto sabía sobre los asesinatos y los misteriosos asesinos. Por supuesto, Yo no podía decirle la verdad, verdad increíble por otra parte, y me hallaba así aprisionado en un brete moral.

A las 7,05 horas llegó el Comisario de Cerrillos. Venía a saludarme y a cumplir con una solicitud de Maidana, quien lo había despertado también a él, a las 3,00 de la mañana.

—Hola Arturo. Buen día Señor Sanguedolce. ¿Cómo está, Maidana? —saludó—. Ignoraba que fuese amigo de Arturo. He traído lo que me pidió, pero ya que son amigos, recuerden que aún se mantiene todo en reserva. El Juez está tratando de echar luz en un asunto que se ha vuelto por demás extraño, y recién por la mañana emitirá las órdenes que nos permitirán actuar. Hasta entonces el sumario es secreto.

Le entregó un sobre a Maidana, que éste se apresuró a abrir. Contenía los identikits de los asesinos y varios dibujos que representaban las escenas vistas por los testigos.

Los retratos mostraban dos rostros de indudable aspecto oriental: redondos, pómulos marcados, cejas ralas, ojos ligeramente rasgados, labios gruesos. Estaban pulcramente afeitados y carecían, al parecer, de cabello. Esto último no se podía asegurar con certeza porque, insólitamente, los criminales lucían sombreros tipo "hongo", muy encasquetados.

–¡Hay cosas que no van, que no están de acuerdo con los patrones generales de la Criminología –comentó el Comisario de Cerrillos con contrariedad–. Buscamos dos asesinos feroces, autores de la masacre de una inofensiva familia. Dos testigos, los ven, a la hora del crimen, penetrar en la casa. Hasta allí todo correcto, todo "normal". Les solicitamos entonces a los testigos que nos describan a los presuntos malhechores. Acceden; y allí se termina la normalidad tipológica: el caso escapa a todo encuadre general; ni la casuística criminológica, ni los antecedentes, ni la experiencia acumulada, sirven para comprender el hecho. En un principio se sospechó de los testigos, pero luego se verificó su capacidad para testificar: son personas intachables, que jamás beben una gota de alcohol, dado que deben ejercer un puesto de vigilancia, y para colmo son expolicías, es decir, policías jubilados, entrenados para observar hechos y acostumbrados a brindar detalles. Pero su historia era demasiado increíble. –Miren esa imagen, donde el acompañante ha descendido para abrir la tranquera y el conductor está sentado al volante del cochazo negro– ¿Qué han visto los testigos? No dos criminales "normales", que van a asesinar furtivamente a una familia, sino a dos caballeros elegantemente vestidos, que entran como si estuvieran de visita en la Finca de los Siegnagel. De hecho, el Juez los hizo examinar por psiquiatras, ayer por la tarde, pero el informe es positivo: están en perfectas condiciones mentales. Incluso se prestaron a un interrogatorio bajo hipnosis, que también arrojó resultados positivos: concretamente, dicen la verdad ; sea lo que sea que hayan visto, ellos creen en lo que dicen.

Eché una mirada de reojo al Comisario Maidana, pues de todo aquello se desprendía el tufillo conocido durante el asesinato de Belicena Villca. Pero éste no se inmutó; evidentemente tenía también una explicación racional para el curioso atuendo de los "agentes del Mossad".

–¡Miren esto, Señores! –insistía el Comisario de Cerrillos– ¿Puede haber algo más ridículo que unos asesinos vestidos con traje negro de tres piezas, zapatos negros, sombrero negro, ¡sombrero hongo negro!, corbata negra y camisa blanca? Sí, sé que pueden existir asesinos así: en Hong Kong, en Estambul, en Londres, en Nueva York, y mil lugares más del mundo. ¿Pero aquí, en Cerrillos? Tratándose de otra clase de gente hasta sería posible aceptar su presencia en la zona: por ejemplo, si fuesen ejecutivos de una empresa trasnacional que vienen por negocios, a saquear alguna de nuestras materias primas. A esa clase de criminales es posible imaginarlos sin esfuerzo. Mas, en el caso que nos ocupa, escapan fácilmente al patrón general de los asesinos de agricultores.

El Comisario consultó el reloj y se despidió: –Ya debo irme. Hasta luego, Arturo; siento mucho todo esto. Te veré esta tarde en

el cementerio. Disculpa la charla pero ha sido Maidana quien vino a revolver el avispero; Yo no te hubiese molestado *hasta después del funeral*. Naturalmente, el Juez también desea hablar contigo y no tardará en citarte; cuando pase este trágico momento, *naturalmente*.

Las últimas palabras del Comisario de Cerrillos me causaron honda inquietud. ¿Qué pretendería la policía? ¿Asesinaban a mi familia y el interrogado sería Yo?

–Calma, Dr., que no es nada –aseguró Maidana–. Simple rutina. La policía está despistada y querrá conocer su opinión. Lo mismo le ocurre al Juez; es por eso que se resistía a entregar los cuerpos. Yo le podría dar muchas hipótesis sobre lo que el Comisario no dijo y que probablemente ha sucedido: por ejemplo, es casi seguro que han radiado la descripción del coche negro y no consiguieron averiguar su paradero; ni siquiera sabrán si abandonó la Provincia. Eso los desconcierta; es un auto raro y suponen que alguien debería haberlo visto. *Pero ellos no avanzan porque investigan profesionalmente. Ud. y Yo sabemos que, contrariamente a lo que afirman el Comisario y el Juez, éste es en efecto un caso clásico: un caso clásico dentro de la Inteligencia y la Contrainteligencia Internacional*.

Maidana estaba convencido de su teoría y Yo tendría que darle una respuesta sin dilaciones.

Capítulo VIII

Ocho y media de la mañana. Me encontraba en la cocina de la Finca de Cerrillos, desayunando con tío Kurt y el Comisario Maidana. Recordaba con tristeza que en aquel ambiente había visto juntos por última vez a mis padres: imagen postrera de una realidad que ya no se repetiría; como producto del viaje que emprendiera esa mañana, mis padres yacían ahora en la pieza de al lado, dentro de sendos ataúdes. El recuerdo me dolía, pero según tío Kurt eso era *la debilidad*: los Iniciados Hiperbóreos, los Caballeros ᛋᛋ, me dijo en Santa María, *no podían tener familia*; y mucho menos amarla: eso sería convertirla en blanco del Enemigo, exponerla a una segura destrucción, y, lo que era peor, sería nuestro *punto débil*. En aquel entonces subestimé sus advertencias, pero ahora comprendía fatalmente cuánta verdad había en sus palabras; por eso insistió tanto: él que conocía al Enemigo sabía, como ahora lo sabía Yo, que ningún consejo era suficiente para prevenirse contra Ellos. El se había privado durante 35 años de ver asiduamente a su hermana para protegerla, y sería Yo, el hijo, quien la enviaría imprudentemente al verdugo. *Era como para enloquecer. Pero Yo no podía enloquecer. Sobre la muerte de mi familia Yo tenía cierta responsabilidad por la negligencia cometida. Mas no debía olvidar que los asesinatos objetivos los había ejecutado el Enemigo. Estábamos, pues, en una*

guerra: ¡y en la Estrategia de esa Guerra, Yo tenía que cumplir una misión!

Después del desayuno, Maidana pasaría un momento por la Jefatura de Policía en Salta y luego se iría a descansar. Había prometido regresar a las 18 hs. para la inhumación. Sin embargo apuraba una definición en el acto sobre su oferta de ayuda. Para él no se podía perder el tiempo, pues cada minuto que transcurría era ventaja que sacaban los asesinos en su táctica de escape. Ahora, sugirió, si Yo no deseaba atrapar a los asesinos materiales pero deseaba golpear a los instigadores, entonces podríamos hablar en otra ocasión menos dramática, pues garantizaba que su grupo nacionalista también me apoyaría.

No sería necesario esperar: Yo ya había tomado una decisión:

–Comisario Maidana ¿Sería tan amable de aguardar sólo media hora más, y no tomar a mal que converse a solas con el Sr. Sanguedolce? –le pedí.

–No tengo inconvenientes –dijo con confianza. Luego, mientras tío Kurt se dirigía hacia la escalera, se acercó a mi oído y agregó–. Delibere tranquilo, pero no crea que soy estúpido. Lo he observado atentamente y juraría que él no es italiano. Tal vez sea alemán o de algún país nórdico. Y quizás sea pariente suyo o uno de esos héroes nazis que buscan los judíos para liquidar. A lo mejor él es el objetivo oculto de los asesinos orientales: un "contrato" del Mossad, ¿por qué no? ...

Me alejé sin escuchar más. Resultaba muy difícil tratar con Maidana: era inteligente, instruido, tenía intuición, pero persistía en la errónea actitud de abarcar todos los hechos con un concepto político superficial. No debía pensar más en él, sino en el discurso que le diría a tío Kurt.

Nos reunimos en mi cuarto, lugar saturado de recuerdos dolorosos. Tío Kurt se recostó en la cama, y Yo ocupé una silla. Antes que lograse emitir la primer palabra me hizo conocer su oposición. Mas Yo estaba preparado para su reacción, pues hacía días que había comprendido por qué Tarstein lo calificaba de *obstinado*.

–Me imagino lo que me vas a decir, neffe. Desde que apareció el policía Maidana, y diste crédito a la increíble idea sobre la "humanidad" de Bera y Birsa, vengo temiendo oír "tu plan". ¿Y sabes por qué? Porque lo imagino. Pero no te preocupes; escucharé tu plan y lo consideraré con mi mejor buena voluntad. Sólo quiero dejar algo asentado de antemano, un principio del cual no me moveré pase lo que pase: *los Inmortales no pueden morir*.

Es obvio, "los Inmortales no pueden morir", y tío Kurt parado obstinadamente sobre ese principio no coincidiría jamás con mi plan. Ni con su mejor "buena voluntad". Pero, como anticipé, Yo estaba preparado para su reacción y ya había encontrado el modo de que el futuro no quedase librado a su "buena voluntad": admiraba a tío Kurt pero lo creía muy capaz de aguardar otros 35 años antes de emprender una acción. Solté mi discurso:

–Mi querido tío Kurt: nos encontramos frente a dos puntos de vista; y para podernos mover, uno de ellos debe prevalecer sobre el otro. Empero, ninguno de nosotros cederá en su posición; *y no es conveniente que lo hagamos*. Tú porque, si bien eres obstinado por demás, posees poderes que nadie tiene y un conocimiento Iniciático

que hay que respetar. Yo porque, oh tautología, puedo estar acertado o puedo estar equivocado; nadie lo sabe, ni tú. Por algo fui convocado ahora por los Dioses, por algo recibí la Carta de Belicena Villca, por algo soy un Von Sübermann, por algo sufro este dolor, el ataque de los Demonios contra mi familia; por algo serán todas estas cosas, pero no son suficientes por sí mismas para decidir si estoy acertado o errado. Tú tiendes a creer que todo lo que me ocurre es por ti, mas Yo tengo una idea diferente de mí mismo y pienso que también existo; y que si existo es por algo: por ese algo que no sabemos qué es pero que quizás sea el estar acertado en mi plan, lo que supondría que además acertaré al cumplir el pedido de Belicena Villca, que encontraré a su hijo, al Noyo de la Espada Sabia.

¿Cómo saber cuál es la verdad? ¿Cómo saberlo si, después de lo que ha pasado con mi familia y de comprobar que Bera y Birsa se han reencarnado para atacar, Yo nunca aceptaré que los pasos futuros sean decididos por tu "buena voluntad" ni tampoco decidiré por mí mismo? Te explicaré *cómo lo sabremos* . Y perdóname si tengo que ser duro contigo, tío Kurt. Tú has dejado asentado tu principio del cual no te apartarás. ¡Pues Yo te expondré el mío, del cual igualmente no me moveré: *sólo aceptaré, y únicamente aceptaré, la Voluntad de los Dioses* ! ¡Que Ellos decidan!

Lógicamente, no propongo una "Prueba de Dios", una Ordalía, para averiguar la Voluntad de los Dioses. Porque sí hay algo en lo que estoy dispuesto a confiar; y es en tu Honor, en el Honor de tu Espíritu Eterno. *Y tú puedes hablar con los Dioses por medio de la facultad Scrotra Krâm*, aunque estoy seguro que por empecinado nunca la habrás empleado desde que cayó el Tercer Reich. Pues bien ¡habla con los Dioses, con el Capitán Kiev, y consulta sobre nuestro futuro, pregunta concretamente cuáles son los pasos que debemos dar! Sea cual fuere la respuesta que Ellos te ofrezcan Yo la aceptaré. Y la aceptaré de ti: *creeré en lo que tú me digas*.

En realidad en lo que Yo confiaba era en que el Honor de tío Kurt le impidiera engañarme. Y si, pese a todo, me engañaba, allá él: el Führer, que fue quien le comunicó el Scrotra Krâm, se encargaría de él. Más que persuadirlo mediante la elocuencia, con mi discurso esperaba meter a tío Kurt en una trampa dialéctica que lo obligara a optar entre llevar a cabo el ataque a los Demonios o traicionar la Estrategia del Führer. Eso si mi plan era correcto. Pero si no lo era, y si tío Kurt afirmaba que para el Capitán Kiev no lo era, *nunca lo sabría*. Lógicamente, Yo estaba tan seguro de que mi plan era bueno como él de que la conversación con el Comisario Maidana me había trastornado la razón.

Por el momento, tío Kurt enmudeció. Lo saqué del ensimismamiento pues necesitaba contar con su aprobación antes de explicarle el plan. A fin de no fallar, acudí a un golpe de efecto dramático.

—¿Qué dices, tío Kurt? ¿Hablarás con el Capitán Kiev y recibirás su mensaje? ¿Deseas que te lo ruegue? No me avergüenza rogarte: hazlo por mí. Recuerda que cuando fui a Santa María, y por poco no me haces matar por los perros daivas, aseguraste que si Yo hubiera muerto tú te habrías suicidado: ¿qué puede ser peor que aquello? ¿o que lo que nos ocurrió después, cuando los

Demonios exterminaron a nuestra Estirpe? Sí tío Kurt, te lo ruego: *¡por una vez en la vida afloja un poco tu tozudez!*

—Aguarda un momento —me interrumpió— que no es para tanto. No debes exagerar. Me parece justa tu proposición y la acepto de buen grado. Me valdré nuevamente del Scrotra Krâm, que ciertamente nunca usé desde la Segunda Guerra, y procuraré indagar la Voluntad de los Dioses. Es sólo que me cuesta siquiera concebir la utilidad de tu plan: *los Inmortales no pueden morir*. Pero quizás tengas razón, por sobre todo, y haya en verdad que realizar tu ***demencial*** idea. Ahora ¿me podrías confirmar con detalles lo que mi intuición ya me ha hecho ver, para que no surjan dudas sobre lo que he de consultar?

¡Lo había convencido! ¡el pájaro estaba en la bolsa! ¡el chivo había caído en el lazo! Me estremecí de alegría, pero no hice ni un gesto que delatara mi estado de ánimo, que era comparable al de Cicerón cuando convenció al Senado de que Roma debía guerrear con Cartago: si él captaba mis pensamientos era algo, que no podía evitar, mas trataría de no hacer nada que pudiera ofenderlo. Aunque él no perdía oportunidad de señalarme que mi plan sólo podía proceder de un demente.

—Estratégicamente —expliqué— mi plan se basa en el principio de las dos Realidades que te mencioné antes. Más claramente, afirmo que los Demonios, para atacarnos, han debido *descender* al plano de la Realidad Humana y eso los ha tornado vulnerables *en dicho plano*. No es mucho ¿pero, qué más podemos pedir? La Sabiduría Hiperbórea enseña que la naturaleza del miedo es esencialmente animal, vale decir, anímica, humana, propia del Alma Inmortal; contrariamente, el Espíritu Eterno es puro valor, *no conoce el miedo, que le es esencialmente ajeno*. Ahora bien: Bera y Birsa son dos Almas Inmortales altamente evolucionadas, *pero la naturaleza del miedo no les es ajena* ; por el contrario, deben ser capaces de sentir miedo, y mucho; ¿cuándo? cuando sean superados por *la fuerza* . Eso es porque, como toda esencia anímica, sólo entienden un lenguaje: *el de la fuerza* . Claro, Ellos son conscientes de su propia fuerza, y por eso no temen a un enemigo que saben inferior *en fuerza*, como están los Espíritus encadenados a la Materia, como son los hombres espirituales. Por eso tienen razón en no temer a los hombres *si Ellos mismos son superhombres* ; y es cierto que representa una locura intentar atacar a Bera y Birsa *fuera del plano de la Realidad Humana* . Pero ahora el caso es diferente porque Ellos se han situado en el plano de la Realidad Humana convirtiéndose momentáneamente en seres humanos, ofreciendo un punto débil en su Estrategia: *ahora podemos atacarlos en su debilidad humana como Ellos nos atacaron a nosotros*.

¿Qué ganaríamos si, como tú dices, finalmente *"los Inmortales no pueden morir"*? Vista la cuestión así, como tú la solucionas, es decir *desde los principios*, en caso de quitarles la vida humana sólo conseguiríamos desencarnar sus Almas Inmortales. Esto es: conseguiríamos nada. Pero creo que no es así como debe responderse a la cuestión pues al aferrarse a un único principio se están dejando de lado otros principios, tan importantes como ése de la Inmortalidad del Alma, que si se consideran *pueden brindarnos ventaja estratégica relativa* . Concretamente, me refiero al *principio del miedo*, ya expuesto, y *al "efecto avalancha" que*

tiene lugar en el fenómeno terrorífico, es decir, al pánico: como profesional de los fenómenos psíquicos, sé muy bien que la sensación de miedo crece siguiendo una curva exponencial, que es inversa a la curva volitiva; en un punto determinado, ambas curvas se cruzan y entonces el miedo domina a la voluntad, o lo que es igual, la voluntad se debilita frente a la fuerza instintiva, y sobreviene el pánico, durante el cual lo anímico queda fuera del control racional, se vuelve irracional.

Mi teoría es la siguiente: Normalmente no tendríamos fuerza suficiente para atacar a las Almas Inmortales Bera y Birsa y causarles el miedo que las ponga en fuga. Anormalmente, Ellos se han situado en el plano de la Realidad Humana, han encarnado en seres humanos, se han convertido en Sacerdotes: Sacerdotes diabólicos pero seres humanos al fin, con su visión limitada por la razón *y por el instinto del miedo*. Contra seres humanos, por más diabólicos que sean, tenemos armas con qué luchar; *y fuerza suficiente para causarles un gran miedo; un miedo tal que se transforme en terror; un terror tal que quiebre su orgullo satánico, su seguridad mágica de que no pueden ser derrotados por seres humanos, y les infunda el pánico; un pánico tal que deje a las Almas Inmortales Bera y Birsa instantáneamente fuera de control: como en una avalancha, una pequeña fuerza inicial será amplificada en una gran fuerza final; como en un pánico cósmico, un pequeño miedo inicial, humano, será amplificado en un gran terror final, a nivel de las Almas Inmortales*.

Sabes lo que es el Tiempo, tío Kurt: pura ilusión. La única realidad del Tiempo, en el plano del Creador del Tiempo, es el Principio y el Final del Tiempo, que son idénticos. Y sabes lo que es la seguridad para el Mago: la fuente del poder; el Mago no puede dudar ni una vez porque se corta su poder mágico; *el mago debe creer siempre que él es poderoso, a cada instante más poderoso: ése es el "orgullo satánico"*; un solo instante de duda y quedará rota tal creencia, "quebrado el orgullo satánico", perdida la evolución alcanzada por causa de la consecuente caída metafísica. Y según mi teoría, si conseguimos infundir ese instante de pánico a Bera y Birsa, *ello equivaldrá a su propia destrucción mágica y a su automática remisión al Principio del Tiempo por causa de la pérdida de evolución instantánea*. No sé si dos Almas Inmortales evolucionadas como Bera y Birsa logren regresar de esa situación de total involución. Mas, si hemos de aceptar la Sabiduría Hiperbórea, hay que recordar que ella enseña que tanto al Principio del Tiempo, como al Final, se encuentra el Mahapralaya, la No Manifestación o la Muerte Final de todo lo anímico. En el Principio del Tiempo, Bera y Birsa tendrían así dos caminos: uno, *no entrar en el Tiempo y hundirse en el Mahapralaya*; y dos, *entrar en el Tiempo, obligados a recuperar su evolución perdida "en" el Tiempo*, o sea, *manifestándose monádicamente en los Mundos elementales y luego evolucionando hacia la Perfección Final arquetípica durante eones, alcanzando sucesivamente los Reinos Mineral, animal, y humano, en rondas y cadenas planetarias, en manvantaras y kalpas*.

Conclusión de mi teoría: *jamás podrán atacarnos nuevamente*.

Llevar a la práctica esta teoría es posible mediante mi plan, que te explicaré a continuación. Es muy simple, y comenzaré por definir su objetivo: *matar a los "asesinos orientales", es decir, a los*

Sacerdotes Bera y Birsa, en el curso de una operación comando. Para alcanzar este objetivo es necesario cumplir con cuatro condiciones; las nombraré y luego diré cómo se pueden lograr: primera, disponer de armas contundentes de corto alcance; segunda, localizar a los asesinos; tercera, aproximarnos a Ellos lo suficiente como para asegurarnos los disparos; y cuarta, contar con el factor sorpresa.

La primera condición creo poder cumplirla con ayuda del Comisario Maidana, a quien considero desde ya, y aunque tú disientas con mi criterio, como *un enviado de los Dioses* ; desde luego, un enviado inconsciente de su misión.

La segunda no requiere investigación alguna porque ambos estamos seguros que de aquí salieron en dirección a la Chacra de Belicena Villca: será allí donde los atraparemos; y donde, de todos modos, debemos ir. Sólo te pido *confirmar* nuestra presunción en tu consulta al Capitán Kiev.

La tercera depende de ti, de tu habilidad para controlar y dirigir a los perros daivas. Cuento con ellos, con que el salto *svadi-lung* nos permita aproximarnos a la distancia adecuada para no errar los disparos sobre los asesinos.

La cuarta, naturalmente, depende de la tercera y también de ti, de como tú construyas las órdenes mentales con el Kilkor svadi que obedecerán los perros daivas. Es lógico que si en dichas órdenes mencionas, sólo mencionas, a Bera y Birsa, estos te detectarán como a mí y se pondrán sobre aviso. El factor sorpresa exige, pues, no referir los dogos a Bera y Birsa. ¿Cómo aproximarnos, entonces? Hay que descartar la posibilidad de dirigir los perros daivas directamente a la Chacra de Belicena Villca, porque corremos el riesgo de no coincidir en el momento justo, es decir, *cuando ambos estén dentro de la casa*. No debemos olvidar que tal momento *ya pasó*, que los asesinos *ya han estado en la Chacra*, y que los canes habrán de saltar no sólo en el Espacio sino en el Tiempo, retrocediendo en el Tiempo el período justo. ¿Cómo haremos, entonces, para aproximarnos sorpresivamente? Refiriendo los perros daivas *al automóvil de los asesinos*, al coche negro *vacío y situado en la Chacra* . Esto se puede lograr en varios pasos, el primero de los cuales consiste en hacer que los perros daivas identifiquen *aquí mismo, en Cerrillos*, el rastro del coche negro. De ese modo poseerán *in abstratus* la "idea" o "nombre" del coche negro a priori de la orden final. Y la orden final será una construcción matemática precisa que implante la idea, o nombre codificado, del coche negro en el contexto de la Chacra. ¡Hay que pensar en solucionar el problema tío Kurt! Pero estoy seguro que no habrá dificultades insalvables pues el Yantra es sumamente versátil para construir todo tipo de órdenes, aún las más complejas.

Capítulo IX

Tío Kurt demandó quedarse a solas en mi cuarto. Consultaría al Capitán Kiev de inmediato con su Scrotra Krâm sobre la conveniencia de realizar o no mi *demencial* plan. Yo tenía el convencimiento de que si mi teoría era correcta mi plan sería

aprobado por los Dioses, mal que le pesase a tío Kurt. Por otra parte, el mismo tío Kurt parecía haber depuesto en alguna medida su actitud negativa: cuando concluí el discurso, sólo sonrió, por primera vez en dos días, y dijo:

—Estaba equivocado, neffe. No sólo te pareces a mí, como estimé en Santa María. Te asemejas asimismo a Konrad Tarstein. Y me lo has recordado ahora, proporcionándome, como tú lo has hecho, una de sus *demenciales* misiones. Entonces, al escucharlo, como hoy a ti, me asaltaba la convicción de que había caído en manos de un loco. Pero después todo salía de acuerdo a los planes y debía rendirme ante quién tenía "mejor visión estratégica que Yo". Realmente, porque te lo mereces, desearía que hoy ocurriese lo mismo y que tú estés en lo cierto. *Por mí, Yo siempre percibiré que a esos planes les falta algo, que están incompletos, que no pueden dar buenos resultados.* Y si se llevan a feliz término, *siempre me asaltará la impresión de que el éxito no dependía del plan, de su mayor o menor perfección, tanto como de la intervención Divina, del milagro que nos salvará a último momento*.

En fin, ése era mi tío Kurt, y nadie podría ya cambiarlo. Me retiré al cuarto contiguo, el de la difunta Katalina, mientras él se comunicaba con los Dioses Leales al Espíritu del Hombre.

Habían transcurrido no más de siete u ocho minutos pero Yo estaba dormido profundamente cuando entró tío Kurt. Quizás porque acumulaba mucho cansancio, quizás para no pensar en Katalina, que horas antes ocupaba aquella habitación con sus niños hasta que sintió que su sangre se transformaba en fuego, lo cierto fue que apenas apoyé la cabeza en la almohada comencé a soñar. Era un sueño simbólico, extraño, pero muy sugestivo: me encontraba sin saber cómo, en un edificio de muchas plantas, comunicadas entre sí por innumerables escaleras; Yo andaba tras la búsqueda de algo y subía y bajaba las escaleras sin dar con su paradero; de pronto, al ascender por unas gradas de piedra verde, accedí a una plataforma cuadrada sin salida; iba a emprender el regreso cuando advertí un sutil movimiento en una de las paredes que rodeaba la plataforma; me volví, y al observar con detenimiento, comprendí que aquella pared era en verdad un espejo; al principio el espejo me reflejó a mí, a mi aspecto exterior, y por eso lo que ocurrió a continuación me tomó completamente desprevenido: paralizado de terror descubrí que una enorme y espantosa araña negra me observaba con igual detenimiento; enseguida adiviné que *esa araña era Yo mismo, o algo de Mi Mismo que se reflejaba afuera*; venciendo la aprensión que me embargaba, estiré tímidamente una mano hacia el espejo, al tiempo que la araña adelantaba su pata delantera izquierda hacia esa dirección; sobre la superficie especular, nos rozamos; entonces la araña se erizó, como decidida a picar, y en medio de mi horror, saltó hacia adelante, salió del espejo y cayó sobre mí, dentro de mí, hundiéndose en el Fondo de Mi Mismo; la terrible experiencia me obligó a cerrar los ojos, pero luego los abrí de nuevo, aún paralizado, y vi nuevamente al espejo: pero ya no reflejaba a la araña sino a una maravillosa y bella Espada; la reconocí al instante, se trataba de la Espada Sabia de la Casa de Tharsis, inconfundible con sus dos gavilanes en el arriaz, su Piedra de Venus, su

empuñadura de marfil espiralado de cuerno del Barbo unicornio y la leyenda "Honor et Mortis"; estaba como animada, como provista de una vida que se asomaba furtivamente detrás de la forma simbólica; una vez más llevé mi mano hacia el espejo, notando asombrado que ahora podía atravesar la superficie; llegué pues hasta la Espada con intención de tomarla, pero al rozarla, ésta se transformó sorpresivamente y también saltó hacia mí, entró en mí, se trasladó a lo profundo de Mi Mismo; mas esta vez no fue una araña sino una Dama, la más bella que jamás haya concebido, sólo comparable con la Belleza Increada de la Virgen de Agartha, la que *reingresó en Mí Mismo*, y a la que sólo ví furtivamente, tal como Ella permitía que se percibiera Su Vida Eterna bajo la Vestimenta simbólica, Vrúnica, de la Espada Sabia; en ese instante nupcial, al verla por primera y última vez en la vida, grité sin saber por qué: "¡te he re-encontrado!"; y Ella *me besó al pasar*, perdiéndose en la Negrura Infinita de Mí Mismo, y dejándome sumido en un éxtasis indescriptible, más helado que nunca, más duro que nunca, más completo que nunca: *Piedra de Hielo, Hombre de Piedra, Mujer Kâlibur, Espada Sabia, Kâli; ¡OH Kâli!*. "¡OH, Kâli!", murmuraba, al entrar tío Kurt y transportarme a la amarga realidad del funeral de Cerrillos. Me costó recobrar la lucidez, luego de ese sueño tan vívido, y como entre sueños escuché a tío Kurt reseñar el mensaje del Capitán Kiev. Desde luego, no lo hizo sin hacer oír su protesta personal.

—¡Hablé con el Capitán Kiev, neffe! ¡como lo hacía hace 35 ó 40 años! ¡Y tú tenías razón: *es conveniente ejecutar tu plan, estratégicamente conveniente* ! Lo que no necesariamente significa que el plan sea bueno. Asi que, no te alegres demasiado, porque el Señor de Venus me hizo una advertencia, *ambigua, como todas las advertencias de los Dioses*. Pero antes de referirme a ella, te diré que *nada ha cambiado* después de tantos años, que *para mí todo permanece igual, es decir, en la nebulosa más opaca* ; y que estoy harto de esta vida en la cual Yo tengo el poder pero, al no comprender mi poder, al no abarcar el Símbolo del Origen que Soy, no consigo insertarme racionalmente en la Estrategia, en la Gran Estrategia de los Siddhas Leales y del Führer. Otra vez se ha repetido la historia; al comentarle al Capitán Kiev que Yo no tenía fe en la efectividad de ese plan, y menos aún luego de la advertencia que me había transmitido, *me dijo textualmente "que Yo no comprendía la situación"*. ¿Te das cuenta neffe? —preguntó con una aflicción que a mí me resultó cómica— *¡Los Dioses confirman el diagnóstico de Tarstein, Von Grossen, los kâulikas, y tantos otros!* ¡Yo no comprendo la situación, *ninguna situación*, al parecer! Eso lo sé y me llena de pesar, pero a ellos parece importarles maldita cosa mi pesar: les basta y sobra con que les brinde mi poder para realizar sus *demenciales* planes, aunque Yo no los comprenda. Y el Capitán Kiev participa de esa actitud: *mi función no es comprender sino actuar, cumplir las órdenes al pie de la letra*. Para comprender la Estrategia están los hombres como Tarstein y tú, los émulos de Nimrod, el Rey Kassita, los locos que planean y consiguen proseguir la guerra en el Cielo, y tomar el Cielo por asalto. Claro que con la colaboración indispensable de nosotros, los poderosos que ignoramos cómo aplicar el poder, que no "comprendemos la situación", pero debemos emplear todo nuestro poder para salvar el pellejo de los Sabios.

Y así continuó protestando un buen rato, mientras Yo lo atendía con paciencia. Finalmente, se refirió a lo que nos interesaba con urgencia.

–En resumen, neffe, que a falta de mayor comprensión, me atendré al principio que para mí es más claro: *los Inmortales no pueden morir*. Y aquí va la advertencia del Capitán Kiev. En general, aprobó lo que propones hacer, pero me dijo estas enigmáticas palabras: *"al finalizar la operación recién verán lo que no contemplaron al principio, pero que si lo hubieran visto al principio les impediría finalizar la operación"*. Dime tú, en quien los Dioses confían, qué quiso decir con tan ambigua advertencia.

–Querido tío Kurt, he de ser tan sincero como tú: no lo sé con seguridad, pero presumo que nos está avisando sobre *una falla* en el plan; sobre algo, un detalle importante, *que he pasado por alto y que, de considerarlo, quizás me haría desistir de seguir adelante*. Pero aún así, nos aconseja actuar y eso haremos. Mas no dejaré de darle vueltas al asunto; meditaré una y mil veces en el plan para tratar de descubrir lo que está oculto a mi visión estratégica: no me gustaría recibir una sorpresa al final; y no me arriesgaría por nada del mundo si no estuviese convencido de que vamos a ganar. ¡La sorpresa, tío Kurt, la deben recibir los asesinos! ¡Nosotros tenemos que dominar todas las variables del ataque para evitar ser a la vez sorprendidos! ¡Y juro que no dejaré elemento sin considerar hasta que haya adquirido la máxima seguridad en la operación!

Cuarenta y cinco minutos después de haber subido, regresamos junto al Comisario Maidana: se hallaba plácidamente dormido en el sofá donde lo dejamos sentado. Tío Kurt me preguntó, al bajar las escaleras, sobre la táctica que adoptaría para obtener la particular ayuda que necesitábamos de él.

–¿Has pensado en lo que le dirás? No irás a darle detalles de la operación ¿no? –me saturó con sus dudas–. Mira, neffe: Yo no me fío de él, ni de ninguna persona como él. Padecen de gran confusión ideológica y no pueden ser verdaderos Camaradas: hoy están contigo y mañana no sabes a quien responderán.

–¡Despacio tío Kurt, despacio! –traté de serenarlo–. No desprecies así a quien representa nuestro único apoyo. Aquí, en la Argentina, él es de lo mejor que hay: ¡ya no estamos en el Tercer Reich! ¡Eso pasó! El Führer *ya no está a la vista para despertar la lealtad sin límites que tú sientes*. ¡Al Führer sólo lo vemos nosotros, los Iniciados! Y no podemos exigirles a ellos que se comporten como Caballeros ϟϟ si están obligados a vivir en el mundo de la pre-Sinarquía Universal: ¡recuerda que tú mismo preferías morir que sobrevivir en este mundo! Sé, pues, un poco tolerante; y no te preocupes, que *sólo le diré lo que él desea oir*. Comprende, tío Kurt, que no debo mentir; pero tampoco puedo decirle *toda la verdad*. Le revelaré, entonces, *parte de la verdad, aquella parte que él ansía conocer y que a nosotros no nos afecta que él conozca*.

Desperté a Maidana, con una taza de café en la mano. Se disculpó por su "falta de control" y se recompuso al instante.

Bebía el café como agua y en cuestión de minutos consumió tres tazas, mientras escuchaba mi propuesta.

—Le hablaré como Camarada Nacionalista, Comisario Maidana —aclaré—. Hemos coincidido, con mi amigo, en que efectivamente Ud. puede facilitarnos el tipo de ayuda que nosotros necesitamos. Lógicamente, para llegar a un acuerdo, tendré que poner algunas cartas sobre la mesa, así pues comenzaré por el asesinato de Belicena Villca. Ante todo, le señalaré el móvil del crimen: *su hijo Noyo Villca* . Los asesinos procuraban establecer el paradero de Noyo Villca ¿por qué? Porque el joven era un agente de Inteligencia infiltrado en las organizaciones subversivas.

—¡Sabía que había algo concreto en todo esto! —exclamó triunfalmente Maidana—. Tras tanta locura, y profusión de pistas falsas, tenía que haber un móvil específico al que se buscaba ocultar.

—En efecto —confirmé—. ¿Y sabe Ud. para quién trabajaba Noyo Villca? Pues nada menos que para el Ejército argentino. Más aún: él era un oficial del Ejército, un capitán G2.

—¡Madre de Dios! —invocó— ¿Y por qué esos datos no figuraban en el expediente policial de Belicena Villca?

—Porque una poderosa organización sinárquica, que funciona en todos los niveles del Ejército, se ocupó de ocultar la información. No olvide que fue el Ejército quien la encerró en el manicomio. A dicha organización, integrada *no sólo por judíos*, pertenecen los asesinos de Belicena Villca y de mi familia. Lo que Ud. debe conocer, ya que le permitirá descubrir el nexo entre ambos crímenes, es que Noyo Villca se encuentra fugitivo debido a que la Sinarquía intenta suprimirlo para evitar que *ponga en práctica su saber ultraconfidencial*. Y que a mí, su madre antes de morir me suministró las claves para hallarlo.

—¡Ahora se aclara todo! —creyó Maidana—. ¡Lo felicito Dr. Siegnagel! ¡Es Ud. todo un hombre: se jugó sólo por la causa nacional y los asesinos internacionales se lo hicieron pagar caro! Ha hecho bien en confiar en mí. Desde este momento podemos trabajar juntos contra esa organización y ayudar también a Noyo Villca.

—No se adelante, Maidana, que no es así como Yo veo las cosas —lo frené—. El favor que le vamos a pedir no consiste en el apoyo de Ud. y de su grupo sino en otra cosa. En ese sentido, *y por el momento*, Ud. quedará afuera de nuestra acción: esa será la base del trato; sin discusión: *la toma o la deja* . Mi propuesta es la siguiente: Noyo Villca pertenecía a un grupo nacionalista ultrasecreto del Ejército: Yo conozco su contacto y estoy dispuesto a revelárselo, con lo cual su grupo y el de ellos podrán arreglarse para trabajar juntos. De ese modo Ud. no quedará fuera del caso: pero sí, y por el momento, le repito, deberá dejarnos a nosotros operar contra los asesinos.

—¿Qué quiere decir con *"por el momento"* ? —quiso saber Maidana, que no se chupaba el dedo.

—Quiero decir que la restricción que le impongo es provisoria, motivada en la presunción de que nosotros tendremos más posibilidades de éxito si operamos solos. Pero, que confiamos en Ud., lo demuestra el contacto que le voy a dar. Y además le daré *mi palabra de Honor de que si nuestra acción fracasa, y queda otra oportunidad, recurriremos sin vacilar a Ud.*

–En principio acepto –accedió Maidana–. ¿Quién es el contacto?

–Antes debe asegurarme que cumplirá con el favor que le solicitaremos –me previne.

–Bueno ¡pues dígame de una vez de qué se trata! –exigió irritado.

–Armas, Comisario Maidana. Necesitamos al menos dos armas lo más pronto posible.

–¿Qué clase de armas? –preguntó vacilando; y agregó– No sé porque no deja esto en manos de profesionales, Dr. Está Ud. actuando fuera de su especialidad; es como si Yo me dedicara ahora a realizar curaciones psiquiátricas.

–Ya le dije, Maidana, cuáles eran los términos del trato: *lo toma o lo deja*.

–¡No tengo alternativa, Siegnagel! Claro que le puedo prestar armas. ¡Tenemos toda clase de armas! Dígame, solamente, qué maldito tipo de armas quiere.

–Necesitamos un tipo de arma que sea muy eficaz de cerca, que destroce el cuerpo. Dos escopetas de repetición serían lo ideal –sugerí.

–Puedo entregarles dos Itakas esta misma tarde. ¿Qué más?

–Pues... municiones para las escopetas y... ¿es posible conseguir también armas de puño? –me daba cuenta que carecía de entrenamiento militar como para solicitar las cosas con claridad. Tío Kurt, que era especialista en el tema, permanecía callado para no llamar la atención sobre sus conocimientos.

–¿Armas de puño? Hay cientos de armas de puño a su disposición; pero, si me permite intervenir con mi experiencia en este asunto, me parece que lo mejor será que me explique qué piensan hacer y me deja a mí ocuparme del equipo.

No podía, por supuesto, explicarle el plan. Pero si mostrarle algunos detalles generales.

–Se trata de un operativo comando contra los asesinos.

–¿Qué clase de operativo?

–Una emboscada –definí.

–Pues entonces no necesitan cualquier arma de puño sino pistolas ametralladoras. Y también deben llevar granadas de fragmentación. Mire, Siegnagel: le prepararé dos equipos SWAT, adecuados para una operación de ese tipo. Donde van a operar, ¿pueden llevar puesto un saco de combate?

–Sí... creo que sí –respondí. Miré con el rabillo del ojo a tío Kurt y ví que asentía–. ¿Qué importancia tiene?

–Es que los sacos que le voy a prestar tienen todos los bolsillos, argollas y ganchos necesarios –explicó–. Llevarán las pistolas ametralladoras, que son muy pequeñas a pesar de disparar mil balas por minuto, en una cartuchera sobaquera, y recurrirán a ellas sólo en caso de necesidad, puesto que portarán las Itakas en las manos. Las Itakas pueden usarse con correa para el hombro o con cartuchera de pierna, mas para el caso le sugiero la correa. Tienen capacidad de 8 cartuchos, lo que les confiere un poder de fuego infernal; con una sola carga les debería alcanzar para una emboscada, pero, si deben sostener un tiroteo, encontrarán más cartuchos en la chaqueta. Igualmente, en otros bolsillos estarán los cargadores de repuesto para las pistolas ametralladoras y en el cinturón las diez granadas de fragmentación. Por las dudas que se

vean obligados a demoler algo, les proveeré también de dos panes de trotyl con detonador electrónico a cada uno, los que irán igualmente sujetos en la chaqueta. El equipo se los completaré con dos cuchillos de monte, cuya vaina está cosida en la parte interior de la chaqueta. ¿Conforme, Dr. Siegnagel?

—¿Cuándo me podrá entregar semejante equipo? —pregunté admirado.

—Esta misma tarde. Ahora deme el nombre del contacto.

—Capitán Diego Fernández. En 1978 estaba destinado en Tucumán. El no me conoce y seguramente no sabe lo que le ocurrió a Belicena Villca hace tres meses. No se negará a hablar con Ud. cuando sepa que estamos tratando de proteger a su Camarada.

Capítulo X

A las 18 horas se realizó la penosa inhumación. Los Siegnagel poseían un amplio mausoleo en el cementerio local y allí serían depositados los cinco ataúdes: la cremación no sería bien vista por los curas del pueblo. Primero, la caravana fúnebre pasó por la iglesia, según la costumbre, y allí se ofició una misa por "el eterno descanso de sus Almas", fórmula Golen, aún de rigor. El viejo cura, amigo de mis padres, intentó consolarme por la inmensa pérdida sufrida e insinuó veladamente que mi alejamiento de la Iglesia podría estar conectado con la desgracia actual. Prometí regresar a las misas dominicales, como cuando era niño, y confesarme y tomar la comunión, hasta que el buen hombre quedó satisfecho.

Una nutrida muchedumbre, entre curiosa y triste, se reunió en la necrópolis para despedir los restos mortales. Allí estuvieron, puntualmente, Maidana y el Comisario de Cerrillos. Este último me entregó la previsible citación.

—Lamento molestarte en estos momentos, Arturo, pero sabrás comprender que tenemos un deber que cumplir. Mañana puedes venir a prestar declaración a la Comisaría. Es a las 11 horas: te estará esperando el Juez, que también desea interrogarte.

Prometí concurrir con exactitud y el Comisario se retiró satisfecho. Luego del responso, el cura también se alejó, y tras de él se dispersó la gente, no sin antes repetir su pésame. Cuando eché llave al mausoleo, sólo quedábamos tío Kurt, Maidana y Yo.

Nos reencontramos en la Finca. Con extrema cautela, Maidana bajó cuatro bolsas de tela de avión que contenían el equipo SWAT. Nos hizo mil recomendaciones sobre la prudencia con la que teníamos que manejar aquel material, y algunas aclaraciones de orden práctico. Estaba todo lo prometido y más aún: agregó borceguíes, pantalones, camisas y boinas, en fin, toda la indumentaria del comando, manchada con tonos aptos para el camouflage de monte.

—He cumplido mi parte del trato —afirmó—. Y les deseo suerte en la operación. Por dedicarme a conseguir esto en tan corto tiempo no he podido descansar, así que ya me voy pues no me tengo en pie. ¡Ah; investigué sobre el oficial Diego Fernández! Está en actividad. Ahora es Mayor G2, y se encuentra destinado en el

Batallón de Inteligencia 702, en Buenos Aires. Mañana o pasado iré personalmente a hablar con él.

—Bien, ¡Adiós, Camaradas! —se despidió solemnemente— ¡Ah; otra cosa, de la cual ya me olvidaba! Cuando vuelva, Dr. Siegnagel ¿me aclarará aquellos dos puntos oscuros del caso de Belicena Villca, esos hechos irracionales que trabaron toda la investigación? Me refiero a ese cuento del asesinato dentro de la celda herméticamente cerrada, y a la cuerda enjoyada usada en el estrangulamiento. Sé que existen los crímenes Rituales, y que, quienes los practican, son justamente miembros de organizaciones sinárquicas. Pero ¿qué importancia tenía darle forma Ritual a la muerte de una pobre alienada, o al múltiple asesinato de su familia? Es lo que no acabo de entender.

Lo miré desalentado. ¿Cómo explicarle que los Rituales serían efectivos si quienes los realizaban son Magos de la calidad de Bera y Birsa? Debió leer la decepción en mi semblante porque levantó los brazos en expresión de stop y retrocedió sonriente hacia su coche.

—Ahora no, ahora no, Dr. Ud. está tan cansado como Yo y no conviene continuar con las hipótesis sino ir a dormir cuanto antes. Cuando vuelva, le dije. ¡Verá que entonces hallará la manera de explicármelo!

Se fue de inmediato, y nunca más lo volví a ver.

Esa noche, un silencio sepulcral descendió sobre la Finca. Tío Kurt se entretuvo una hora en examinar las armas, en tanto Yo utilizaba ese tiempo para enterrar a Canuto. Mi fiel perro había recibido una especie de rayo en medio del cuerpo, tal vez un golpe del Dordje, y estaba convertido en un guiñapo: ya nunca jamás me esperaría en la tranquera para brindarme su afecto, durante esos doscientos metros hasta la casa que le correspondían sólo a él. Y ya nunca jamás volvería a ver a mis padres, y a mi hermana con sus niños, al final del camino. ¡Malditos Demonios Bera y Birsa! ¡Malditos Sacerdotes de El Uno Jehová Satanás! ¡Malditos Sacrificadores Sagrados! Pronto, muy pronto nos veríamos las caras nuevamente y serían ajusticiados. No "Bera y Birsa" pues, como repetía tío Kurt, "los Inmortales no pueden morir", pero sí los "asesinos orientales" de mi familia, la manifestación humana de Bera y Birsa. Ellos conocerían mi furia; la de tío Kurt; y la de todos los integrantes de la Casa de Tharsis que Ellos asesinaron, atormentaron, y persiguieron, y que ahora parecían venir en mi ayuda y alentarme. Porque si había tenido fuerza de voluntad para imponerme a tío Kurt y forzarlo a aceptar mi plan era ciertamente por eso: porque tenía la certeza de que eliminar a los asesinos orientales era una cuestión de Honor; por sobre todas las cosas; y sentía patentemente que en ese anhelo me acompañaba espiritualmente la Casa de Tharsis. Veía claramente a Belicena Villca; y escuchaba que me hablaba, que se refería a las últimas palabras de su carta y me decía: "Sí, Dr. Siegnagel; ¡es una cuestión de Honor acabar con Bera y Birsa! ¡Ellos han cometido un error y Ud. lo debe aprovechar; la Casa de Tharsis lo acompaña en su decisión! ¡ahora demostrará que es un Kshatriya! ¡Y después, muy pronto, nos volveremos a ver durante la Batalla Final, o en el Valhala!".

El Espíritu de Belicena Villca me guiaba; estaba seguro de ello; quizás fuese Ella quien trajera tan oportunamente al Comisario Maidana a Cerrillos. Terminé de sepultar a Canuto al pie de mi lapacho favorito, y regresé a la casa.

Tío Kurt se había retirado al cuarto superior llevando consigo la totalidad del equipo. Yo bebí el enésimo café del día y fui apagando las luces hasta llegar a mi cuarto, es decir, al cuarto que perteneciera a Katalina, y me sumergí rápidamente en la reparadora indiferencia del sueño.

Capítulo XI

El 6 de Enero de 1980 fue asesinada Belicena Villca.

El 21 de Enero de 1980 experimenté el rapto espiritual de la Virgen de Agartha.

El 28 de Enero de 1980 conocí que tenía un tío Kurt Von Sübermann y partí hacia Santa María.

El 21 de Marzo de 1980 concluyó tío Kurt el relato de su vida y, esa noche, fui detectado por el Demonio Bera.

El 22 de Marzo de 1980, a las 0,15 horas, los Demonios intentan exterminar la Estirpe de los Von Sübermann. De resultas de ello, mueren todos los miembros de la familia, salvo tío Kurt y Yo.

El 22 de Marzo, a las 8,00 horas llegamos a Cerrillos y comprobamos un quíntuple asesinato, según la versión policial.

El 23 de Marzo, a las 0,30 horas, viene a traerme su pésame, y a traer protección armada, el Comisario Maidana.

El 23 de Marzo, a las 5,45 horas, el Comisario Maidana nos informa sobre la existencia de los "asesinos orientales" y su extraño vehículo.

El 23 de Marzo, a las 7,05 horas, el Comisario de Cerrillos nos mostró los identikits de los asesinos orientales. A esa hora ya había concebido mi plan hasta el último detalle.

El 23 de Marzo, a las 8,45 horas, convenzo a tío Kurt para que consulte mi plan al Capitán Kiev.

El 23 de Marzo, a las 10,30 horas, cerramos trato con el Comisario Maidana: nos prestará ayuda material a cambio de permanecer en el caso.

El 23 de Marzo, a las 20,00 horas, el Comisario Maidana se retira de Cerrillos, luego de entregarnos los equipos de comando; no volvería a verlo.

El 23 de Marzo, a las 23,00 horas, me acosté a dormir, por primera vez desde la nefasta noche del 21.

El 24 de Marzo, a las 11 horas, me presenté en la Comisaría de Cerrillos y efectué mi declaración. No era mucho lo que Yo sabía sobre los asesinatos, y de esto ellos no dudaban, pues habían verificado mi coartada: para ello enviaron dos policías que realizaron el camino inverso hasta Santa María, recogieron testimonios sobre nuestro viaje de 0,30 a 8,00 horas, indagaron a la operadora telefónica, que conocía mi voz por llamar frecuentemente a Cerrillos, e interrogaron a José Tolaba y a su esposa, los mayordomos de tío Kurt. No, sobre mi ausencia en el escenario del crimen ellos no dudaban, ni tampoco sospechaban de

tío Kurt; *lo que ellos presumían, tanto la policía como el Juez, era que Yo conocía el móvil del crimen, al que habían descartado como delito común*. ¿Podría tratarse de un error? ¿Habría un fin político desconocido? ¿En qué estaba Yo? ¿Cuáles eran mis ideas y actividades? ¿Por qué me había apartado de la Iglesia? ¿Mis padres habrían recibido amenazas anteriormente? ¿Hubo extorsión?

Así, acribillándome con preguntas semejantes, me tuvieron hasta las 5,00 de la tarde y prometieron volverme a citar.

El 24 de Marzo, a las 10,00 horas, mientras Yo me preparaba para ir a la Comisaría, tío Kurt comenzó a trabajar con Ying y Yang. Al regresar, por la tarde, los perros daivas ya habían conseguido aislar el rastro del coche negro: tío Kurt lo designó con una palabra clave y, afirmándola mentalmente, me demostró de eficaz manera cómo los perros daivas se dirigían directamente al sitio donde estuviera estacionado.

El 25 de Marzo lo dedicó tío Kurt íntegramente a construir la orden con el Kilkor svadi: toda la operación dependía de la precisión de esa orden y resultaba comprensible su meticulosidad. Sólo empleó unas horas para coordinar conmigo los movimientos que haríamos frente a nuestros enemigos. Por ejemplo, acordamos que él dispararía primero, y siempre hacia la izquierda, en tanto Yo debería cubrir la derecha.

El 25 de Marzo lo dediqué integramente a dejar arreglado el funcionamiento de la Finca.

Unos vecinos, mediante la participación en el producto de la cosecha, accedieron gustosos a ocuparse de las viñas y de la futura vendimia; no sería tarea difícil pues Papá tenía los mecanismos productivos debidamente aceitados y todo el trabajo se reduciría a administrar el campo y supervisar a los operarios. Firmamos un contrato improvisado, en el que incluí una cláusula completamente fuera de lo común: se comprometían a hacer limpiar el lagar *y a inyectar los 20.000 litros de Alquitrán en uno de los pozos de agua de la Finca, cuya napase secó hace años y cuya boca estaba aún abierta con un aljibe*. Hice esto porque no podía correr riesgos de que la Brea fuese a ser vendida o aprovechada energéticamente: *no olvidaba ni por un instante que aquel lago de asfalto constituía una síntesis orgánica de nuestra sangre, que representaba la sangre de la Estirpe Von Sübermann*.

El 25 de Marzo, a las 18,00 horas, finalmente, adquirí el único elemento que tío Kurt solicitó para completar el equipo táctico: una garrafa de teflón, con rosca hermética, rellenada con cinco litros de ácido sulfúrico.

El 26 de Marzo de 1980, estábamos preparados para iniciar la operación.

Capítulo XII

Podríamos haber actuado esa misma mañana, pero tío Kurt prefirió aguardar el anochecer y emplear el día en repasar hasta el último detalle de la "Operación Bumerang". La habíamos bautizado de este modo, un poco en broma y un poco en serio, considerando que, análogamente a aquellas armas

australianas, los golpes de Bera y Birsa retornarían contra quienes los lanzaron.

A las 19,00 horas ya cargábamos el equipo y nos aprontábamos para partir. A las 19,30 horas salimos de la casa, pues el crepúsculo muriente impediría que nadie se asombrara al vernos vestir atuendos militares. Echados junto a los lapachos, los dogos eran la imagen de la tranquilidad canina. Nosotros también conservábamos la calma. Y ya no pensábamos en nada. Conocíamos todos los detalles de lo que debíamos hacer y nuestra única preocupación era actuar cuanto antes.

Tío Kurt tomó las riendas de los perros daivas y los puso en alerta. Ambos se pararon bruscamente y, moviéndose con prodigiosa sincronicidad, tensaron sus músculos y movieron las cabezas hacia arriba, como husmeando en el aire un rastro inconcebible. Yo permanecía atrás de tío Kurt; llevaba sobre la espalda, sujeta con cuerdas, la garrafa de ácido, y colgando del hombro, lista para disparar, la implacable Itaka. Al fin, habíamos decidido vestirnos con el uniforme de comando por ser invalorablemente más práctico para la acción, aunque luego representaría un problema si fuésemos vistos por otras personas. Mas ¿qué importaba ese riesgo frente a la posibilidad de suprimir a los asesinos orientales? Si la suerte de las armas nos resultaba adversa, no habría retorno; y si triunfábamos, ya hallaríamos el modo de obtener otras ropas. ¿O acaso los asesinos no iban también disfrazados, sin importarles un comino lo que opinasen los testigos?

Tenía, pues, las dos manos libres, con el propósito de cumplir las instrucciones de tío Kurt: *–"Debes tomarte de mi cintura apenas comience a elevarme". "Y cuando estemos en el espacio, recuerda que habrás de concentrar tu atención todo el tiempo en mí: ni un segundo te puedes distraer pues correrías el riesgo de separarte de mí y perderte en alguno de los innumerables Mundos de Ilusión que atravesaremos". "Una vez salidos del contexto habitual de nuestra vida, el único modo de que ambos continuemos juntos, coincidiendo en Tiempo y Espacio, es mantener entre nosotros un nexo volitivo: y eso es lo que harás al mantenerme bajo contacto visual y táctil".*

Pareció que ya partiríamos, y me dispuse a tomarlo por la cintura no bien se moviera, pero se volvió nuevamente hacia mí para hacerme recomendaciones. ¿Llevas la escopeta a mano? ¡Apenas hagas pie en la Chacra debes soltarte y tomar el arma!

–Sí, tío, sí.

–¿Neffe Arturo? –me llamó en otro tono, extrañamente afectivo.

–Sí, tío Kurt.

–Quizás sea ésta la última vez que nos veamos. No quiero ser pesimista, pero por la dudas, despidámonos aquí.

–Nooo, no –exclamé horrorizado, tratando de espantar los pensamientos agoreros. Después de lo sucedido a mi familia, no podía pensar sin echarme a temblar en la posibilidad de perder también a tío Kurt–. Nada malo nos pasará, querido tío Kurt: ¡el triunfo es seguro! ¡seremos como el bumerang que vuelve a manos de quien lo arrojó, devuelve su golpe, y se detiene!

Pero de nada valieron mis argumentos. Tío Kurt ya se había vuelto del todo y me abrazaba efusivamente.

–Adiós neffe –me dijo con nostalgia–. La vida no nos dio oportunidad de conocernos mejor. No obstante, fue muy bueno tenerte en Santa María esos meses. Me devolviste la fe en la Sabiduría Hiperbórea al traer las respuestas que aguardé durante 35 años. Ahora arriesgaré mis últimas fuerzas en la más ***demencial*** de todas las misiones que me han encargado nunca. Y esto también es necesario para la Estrategia del Führer; como siempre, no comprendo por qué, pero sé que es así. Adiós neffe Arturo: nos veremos al final; *al final de la Operación Bumerang o cuando se libre la Batalla Final*.

Se me hizo un nudo en la garganta; no tuve coraje para decirle adiós. Sólo lo abracé con fuerza.

Empero, tío Kurt seguía siendo el mismo cabezadura de siempre.

–Partamos, pues –propuso–. Recuerda solamente que, pase lo que pase, Yo no me apartaré del único principio que comprendo.

–Sí; ya sé, tío Kurt; ¡por Wothan, no me lo repitas más! *¡"los Inmortales no pueden morir"!*

Serían las 19,45 del día 26 de Marzo de 1980, y ya había oscurecido bastante en Cerrillos. Tío Kurt dio la primer orden a Ying y Yang e instantáneamente comenzó a producirse el fenómeno: se levitaron lentamente hacia arriba los perros daivas y tío Kurt, que parecía disponer de un efectivo punto de apoyo bajo sus pies. Tal punto de apoyo a mí no me alcanzaba, y por eso me apresuré a tomarme de su cintura, quedando literalmente colgado en el espacio, sin base alguna, y comprobando que tío Kurt se encogía acusando mi peso muerto.

El ascenso se prolongó unos segundos, hasta que perdí la noción de la altura. En el interín, logré divisar con el rabillo del ojo las copas de los lapachos, los techos de la Finca, y, en un pantallazo, el pueblo de Cerrillos, iluminado artificialmente por las lámparas callejeras. No nos movíamos uniformemente, sino que la subida se aceleraba a medida que ganábamos altura. En un momento dado, tío Kurt, más allá de Kula y Akula, plasmó las complejas órdenes mentales y los perros daivas, sin detener su movimiento, realizaron el vuelo svipa-Lung. La orden procedente del Espíritu Eterno tuvo el efecto de un latigazo y, no sólo los perros daivas: Yo también lo sentí; y comprobé *el poder*, el terrible poder que es capaz de demostrar un Iniciado Hiperbóreo, un Hombre Dios.

Si tuviese que referirme al tiempo, diría que el vuelo a través del Tiempo y del Espacio no duró más de un segundo. Sin embargo, aquel hundirse en la negrura más impenetrable no transmitió sensación de temporalidad sino de eternidad, de estar fuera de la vida y de la muerte, y de todo transcurrir.

Luego de ese instante sin tiempo, en el que sin ninguna duda experimenté la impresión de un salto, comenzó un descenso desacelerado, durante el cual distinguí nuevamente los objetos habituales, cielos, montañas, casas, árboles, luces. El viaje se componía, pues, de tres fases: una, de ascenso acelerado, con percepción permanente del cielo y las estrellas; la segunda, del salto svadi-Lung propiamente dicho, en la que carecí de toda visión contextual, salvo a tío Kurt; y la tercera, de descenso

desacelerado, en la que tranquilizadoramente reencontré sobre mí el útero cósmico del cielo estrellado.

Serían las 22 ó 23 horas del día 22 de marzo de 1980, cuando mis pies tocaron el suelo de la Chacra de Belicena Villca, en Tafí del Valle. Pisé en tierra firme y, no obstante, mis rodillas se aflojaron un poco, hasta que aterrizó tío Kurt, cuyos pies estuvieron en todo momento un metro más arriba que los míos: repito que Yo viajé "colgando" de su cintura.

Pero no bien recobré la estabilidad, me solté de tío Kurt y empuñé la Itaka. Aún no acababa de orientarme y obedecí a un gesto suyo que me indicaba agacharme. Rápidamente, todo fue cobrando sentido para mí: nos encontrábamos parapetados detrás de un enorme automóvil negro. ¡El automóvil de los asesinos orientales!

Tío Kurt me comunicó con un dedo sobre la boca que hiciera silencio, y luego señaló en dirección al frente, más allá del coche. Atisbé por sobre el capot, y avisté una casa a no más de treinta pasos, derramando profusa luz hacia la negrura exterior a través de una hilera de tres ventanas laterales. Al parecer, el coche estaba estacionado paralelamente al vértice del ángulo de la casa, lo que nos permitía dominar, además de las ventanas de un lado, la puerta de entrada situada en el otro. La puerta, cerrada, se enmarcaba sobre un plano de cuarenta y cinco grados a la izquierda; y hacia allí tendríamos que llegar.

Indudablemente, contábamos con el factor sorpresa. Los canes se habían apretado contra el suelo como serpientes, comandados mentalmente por tío Kurt, y allí se quedarían. Ibamos a avanzar hacia la puerta, para comenzar el ataque, cuando un grito humano, un estridente alarido de dolor, nos clavó en el sitio: ¡adentro estaban atormentando a alguien! Entonces corrimos hacia la puerta lo más silenciosamente posible.

Y a medida que nos acercábamos, un olor penetrante y dulzón fue lo primero que nos llamó la atención. Era una fragancia como a sahumerio de sándalo o incienso y resultaba tan fuera de lugar allí que nos miramos perplejos. Ambos reconocimos en el acto aquel perfume por haberlo percibido anteriormente, en distintas y dramáticas circunstancias: tío Kurt, en el valle tibetano de La Brea; y Yo en la celda de Belicena Villca, la noche de su muerte. Pero esto sólo duró un instante pues lo que vino después concentró toda nuestra atención.

Capítulo XIII

Pero estaba visto que aquéllos no serían seres humanos corrientes. A mitad de camino, cuando aún no nos habíamos separado del plano de la puerta y no éramos completamente visibles desde ella, ésta se abrió de golpe para dejar paso a dos hombres de enorme contextura física. Uno saltó hacia afuera y el otro permaneció en el umbral: contrastados por la luz interior, teníamos frente a nosotros a los dos Caballeros Orientales, impecablemente vestidos con sus trajes ingleses de fina confección.

El primero que salió fue Bera, empuñando un mango con dos globos, el Dordje fatal. Instantáneamente alzó el arma hacia tío Kurt, al tiempo que su rostro se descomponía de terror. Comprendí que el Demonio humano no veía a tío Kurt sino al Signo del Origen, la Verdad Absoluta del Espíritu que disolvía la Mentira Esencial de su propia existencia ilusoria.

Pese a todo iba a disparar el rayo mortal, pero tío Kurt fue más rápido. A la carrera, casi sin apuntar, tiró una vez del gatillo; y fue suficiente. La perdigonada tomó a Bera en medio del pecho, lo levantó a un metro de altura, y lo arrojó varios metros más allá. Simultáneamente, Yo que no era precisamente un comando profesional, me detuve, apunté, y gatillé dos veces, impactando en el estómago y en el pecho del Demonio Birsa. Las dieciocho municiones, sabiamente repartidas por aquella arma magnífica, aplastaron a Birsa contra el marco de la puerta sin darle tiempo a nada.

–¡Pronto! –gritó tío Kurt, al ver que me había quedado inmóvil, resistiéndome a creer que todo hubiese terminado–. ¡Pronto, prepara el ácido, Arturo! ¡Apresúrate, *antes de que se manifieste Avalokiteshvara*!

–*¿Avalokitesh...?* –pregunté sorprendido–. ¡Dioses! ¡Avalokiteshvara, la Misericordiosa! *¡Esa era la falla de mi plan, sobre la que nos advirtiera veladamente el Capitán Kiev! ¡Había olvidado a Avalokiteshvara, ahora lo veía claro, y ese olvido podría hacer fracasar mi plan, incluso costarnos la vida! ¡La Gran Madre jamás permitiría que dos de sus mejores hijos fuesen destruidos; no si Ella podía impedirlo; esa era justamente una de sus funciones cósmicas: proteger a sus hijos animales-hombres, calmar el miedo de sus Almas! ¡Y si Ella conseguía quitar el miedo de Bera y Birsa, tan siquiera atenuarlo, todo mi plan se derrumbaría como un castillo de naipes! ¡Incluso podríamos sufrir un contraataque de los Demonios, ya recuperados, que entonces sí sabrían en qué Mundo encontrarnos!*

Evaluar estas posibilidades me paralizaba. Trabajosamente desaté las cuerdas y bajé la garrafa de ácido de mi espalda. Tío Kurt haciendo gala de extraordinaria habilidad, ya había extraído el corazón de Bera, dejando en su lugar un horrible boquete por el que manaba abundante sangre, la que formaba un charco en torno de su cadáver. Puso el corazón humeante dentro del sombrero hongo, que flotaba sobre la sangre como una grotesca réplica de la barca de Caronte, y rápidamente se hincó sobre el cuerpo exánime de Birsa. Con certeros tajos del cuchillo de monte, filoso como navaja, fue cortando el chaleco de fino casimir inglés y la no menos valiosa camisa de seda china; al llegar a la carne, practicó una profunda incisión central, que luego agrandaría hasta exponer el extremo de las costillas y la cavidad toráxica: desde allí seccionaría las arterias del corazón, que en aquellos Demonios estaba localizado en el lado derecho del cuerpo.

–*"¡Tío Kurt lo sabía!"* –descubrí consternado–. Y pensar que me atreví a poner a prueba su Honor; el no sólo sabía que podíamos fracasar: también sabía por qué podíamos fracasar. Y no obstante haberlo sabido, calló para cumplir con las órdenes del Señor de Venus. Recordé la advertencia del Capitán Kiev: *"al finalizar la operación recién verán lo que no contemplaron al principio, pero que si lo hubieran visto al principio les impediría*

finalizar la operación". ¡Avalokiteshvara, Ella era lo que Yo no había contemplado al principio, ya que si hubiese supuesto que Su Piedad auxiliaría a los Demonios a superar el pánico no habría emprendido la Operación Bumerang! Y tío Kurt lo había comprendido entonces, él que se quejaba de no comprender nada, pero había callado porque sabía cuánto quería Yo atacar a los Demonios. Por eso me hizo comprar el ácido sulfúrico sin darme mayores explicaciones: él también tenía una teoría; conocía un modo alquimístico de neutralizar la protección de la Gran Madre Binah; o sabía como mantener el pánico de los Demonios. Enseguida sabría cuál era la respuesta.

Sobre el ácido sulfúrico, sólo me había dicho que *"fija la materia orgánica en Saturno"*: "al introducir el corazón, asiento del Alma, en el ácido sulfúrico, estamos constelando el Alma en Saturno, situándola en el principio del Universo y contribuyendo a su regresión involutiva". De acuerdo al plan, a mí me correspondía introducir los corazones en la garrafa de ácido. Mas ahora presumía que aquella recomendación apuntaba a otro objetivo, además del declarado por tío Kurt.

Asenté la garrafa en el umbral de la puerta y la destapé; tomé el sombrero hongo, que acababa de recibir el segundo corazón, y lo coloqué a su lado; y, no sin cierta repugnancia, me dispuse a tomar los órganos diabólicos. Fue entonces cuando me detuve fascinado, y luego quedé paralizado de espanto.

Está escrito: *"los corazones pertenecen a Avalokiteshvara"*. El corazón del animal-hombre, del Hombre de Barro, recibe la protección de la Gran Madre Binah por medio de la *Intellegentia* de *YHVH* ; y su *conciencia* crepuscular, recibe más luz por medio de la *Sapientia* del Gran Padre Hokhmah.

Capítulo XIV

Como dije, iba a tomar los corazones humanos de Bera y Birsa, cuando me detuve fascinado: la causa fueron las *scintilla luminis*, o chispas de luz, que comenzaron a brotar de ellos. Miles de chispas que saltaban en todas direcciones, ora girando en círculo, ora en espiral, o trazando curvas brillantes de caprichosa forma, me impedían distinguir el fondo del sombrero, y aún el sombrero mismo. Fascinado por el espectáculo, encantado, quizás hechizado, recordé sin quererlo la definición del Alquimista Khunrath; son, dijo, *"Scintillae Animae Mundi igneae, Luminis nimirum Naturae"*, es decir, *"son Chispas ígneas del Alma del Mundo, Luces que se evidencian en la Naturaleza"*. Tales *scintillae* acompañan siempre las fases de la Alquimia; y en ese momento estaban presentes todos los elementos del opus: en el Gabinete de la Naturaleza, se hallaba la *prima materia* de los corazones; el *aqua permanens del Sulphur Philosophorum* ; y se encontraba presente Mercurio, el gran *Artifex* trasmutador, es decir, tío Kurt *Shivatulku*, representante de Wothan, que es Hermes, y que es Mercurio.

Girando en hipnótico torbellino, las *scintillae luminis* fueron cubriendo mi campo de visión. Chispas doradas, brotaban ahora de todas partes y surcaban el espacio hasta apagarse, un espacio extrañamente carente de viento y de sonidos, como si la Naturaleza entera estuviese entretenida en manifestar su *lumen naturae*. Quité la vista del sombrero hongo y de la garrafa de ácido, invisibles bajo la vertiente luminosa y, semianestesiado, paseé la vista en derredor: del Mundo entero parecían surgir *scintillae*. De la casa, del suelo, de los árboles que antes no vi, pero que se erguían a diez pasos, de todas las cosas emergía una aura dorada y titilante, compuesta por miríadas de *scintillae luminis* . ¿O aquella visión significaba la súbita actividad de un sentido nuevo, que hacia posible percibir el Anima Mundi, una *luminositas sensus naturae*?

Pero una luminositas mayor atrajo mi atención. Sobre los cadáveres de los asesinos orientales, en efecto, comenzaban a elevarse dos nubes de vapor ectoplasmático, también rutilantes debido a la emisión y absorción de miles de *scintillae* ; a un metro de altura, aquellas nubes se mantenían girando en espiral, y nutriéndose constantemente del vapor lechoso que emanaba de los charcos de sangre. Como en un cuadro de la escuela impresionista, como en una obra de Enrique Matisse, Yo veía la Realidad descompuesta en millones de puntos de colores, chispas de luz que giraban con la forma del *elementum primordiale* y de la *massa confusa*, del *chaos naturae*. Con la visión saturada por el hervidero de *scintillae*, sentí que interiormente, e irracionalmente, una voz me hablaba; decía: *"Yod, Yod, cada scintillae es yod, un ojo de Avalokiteshvara"; "y entre todas las scintillae hay dos que son El Uno, son las scintillae unas, las Mónadas de Bera y Birsa que no pueden morir"*.

Ya escarmentado por lo sucedido en Santa María, fue sólo escuchar estas voces procedentes del Alma, de mi propia Alma influenciada emocionalmente por la Gran Madre, y remitirme a la Virgen de Agartha. Sí: cerré como pude mis oídos, ya que no podía prescindir de la grandiosa *luminositas*, y me entregué al rapto de la Virgen del Niño de Piedra, cuyo auxilio espiritual me permitió sostenerme en aquel terrible momento. De acuerdo a lo que ocurrió a continuación, hubiese sin dudas perdido la razón si Ella no apoyaba a mi Espíritu desde el Origen. Porque en ese momento, cuando la cantidad y multiplicidad de las *scintillae* habían alcanzado su máxima exaltación, *todas se abrieron al unísono y mostraron un ojo inexpresivo, un ojo que era el mismo ojo repetido demencialmente en todos los puntos del espacio*. Toda la Naturaleza, todas las cosas diferenciadas, todo lo que alcanzaba a ver y percibir hervía ahora de ojos inexpresivos, de ojos ícticos que indudablemente nos miraban a nosotros: *y aquellos millones de ojos de pez, de oculi piscium, eran los Ojos de la Misericordiosa que se abrían para contemplar las Almas de sus Hijos Amados, las Almas de Bera y Birsa que estaban desencarnando en medio de un gran terror*.

Pensad en la escena: en la forma general de los entes nada ha cambiado, todos son distinguibles y reconocibles, todos son nombrables como siempre; el árbol, el piso, la casa, el Cielo, la nube, los cuerpos, todos los objetos siguen siendo los mismos; *pero ahora, además rebosan de una vida bullente de ojos Divinos, de*

ojos que miran con Amor natural. Pensad en el árbol, todo compuesto de ojos, y en la casa, o en el Cielo, también compuestos de ojos, y pensad que *las miles de miradas del árbol a la casa y las de la casa al árbol, y las de ambos al Cielo, son los lazos que ligan y religan a los entes y constituyen la superestructura de la realidad*: una estructura de objetos ligados entre sí por la Voluntad del Creador y el Amor natural de la Gran Madre.

Si se la ha imaginado, hay que pensar ahora que en esa escena me encontraba Yo, espantado por los omnipresentes ojos de Avalokiteshvara, "la que todo lo ve", y estremecido hasta la raíz de mis sentimientos, agitado en mi naturaleza emocional por el intenso Amor de la Gran Madre, por su Piedad ilimitada. Así, pues, primero fue la fascinación por las *scintillae* y luego el espanto de la ebullición *panóptica*; y el espanto mayor fue comprobar que mi propio cuerpo estaba constituido por millones de ojos compasivos. Y este fenómeno, terrible, demencial, explica por qué mi mano se detuvo antes de tomar los corazones del interior del sombrero hongo.

–¡Neffe! ¡Arturo! –la voz de tío Kurt se dejó oír desde varios metros de distancia–. Sabía que esto ocurriría y sé lo que estás viendo. No temas que todo es ilusión: aún podemos cumplir nuestro objetivo ¿Puedes oírme?

–Sí, tío Kurt –respondí aturdido–. Te escucho como si tu voz procediese de mucha distancia, y me encuentro muy sugestionado por esta profusión de ojos que manifiesta la naturaleza, por este monstruo en que se ha convertido el Mundo.

–Escúchame bien, Arturo: harás exactamente lo que Yo te solicite y responderás a mis preguntas. *Me comunicarás lo que irás viendo, pues aquí no hay más ojos que los tuyos: todos los ojos de Avalokiteshvara son ilusorios, son proyecciones de tu propia debilidad emocional*.

Hice un esfuerzo y me volví hacia la dirección en que provenía su voz. Vi millones de ojos brillantes, vi que toda la Realidad continuaba integrada por ojos de pez, pero donde estaba tío Kurt, donde debían estar sus ojos, sólo vi dos cuencas vacías, dos cráteres de negrura impenetrable, dos ventanas abiertas a Otro Mundo: solté un grito de horror y retorné la mirada hacia adelante.

–¿Estás conmigo, Arturo? –preguntó insólitamente tío Kurt.

–Sí tío Kurt, respondí una vez más.

–¡Tú realizarás la Obra: Yo sólo pondré, al Principio, el Signo del Origen sobre la Piedra de Fuego!

Recordé las palabras de Birsa en la Carta de Belicena Villca: "los hombres mortales, Hombres de Barro, que evolucionaban desde el barro, desde la Piedra de Fuego del Principio que reflejaba una mónada semejante a El Uno, llegarían a ser al Final individuos idénticos a la Piedra de Fuego, como Metatrón, el Hombre Celeste, el Arquetipo realizado, el Cordero Hijo de Binah; serían así cuando el Templo estuviese listo, y cada uno ocupase su lugar en la construcción, de acuerdo al símbolo del Messiah; serían así en los días en que el Reino de *YHVH* se concretase en la Tierra; y reinase el Rey Messiah; *y la Shekhinah se manifestase*"... ¡Tantos ojos! ¡Sí: aquella manifestación de Avalokiteshvara, de la Gran Madre Binah, era también la Shekhinah, como la calificara Zacarías: *"estas raíces ópticas del Arbol de YHVH representan a Israel Shekhinah"*! Al Principio del Tiempo, el hombre creado era como estructura de

barro; al Final, sería como Piedra de Fuego. A tales piedras, las *plasmó irreversiblemente* el Signo del Origen transformándolas en Piedra Fría, en Piedra Increada, según se escandalizaban los Demonios, marcándolas con la Abominable Señal: "Ellos, *grabaron el Signo Abominable* en la Piedra de Fuego sobre la que cada Alma de los Hombres de Barro se asentaba. Y el Signo Abominable *enfrió* la Piedra de Fuego, *Aben Esch*, y la quitó del Final. Entonces, Cohens, *la Piedra que debe ser lavada con lejía al Final, es la Piedra Fría que no tendría que estar donde está, porque no fue puesta al Principio por el Creador Uno*". "Piedra maldita, Piedra de Escándalo, Semilla de Piedra: Ellos la plantaron después del Principio en el Alma del hombre de barro y ahora se halla en el Principio".

—¡*Transmutemini de lapidibus in vivos lapides philosophicos!*[75] —escuché a tío Kurt repetir las palabras del Magister Dorn—. ¡Mira en la *matrix*!

—Veo un agua dorada, un aqua aurens, agitada por incontables chispas de luz: ¡es el *ánima panoptes*!

—¡Pon los corazones en la *matrix*!

Sin reflexionar, busqué al tanteo el sombrero, extraje los órganos viscosos, y los introduje por la boca de la garrafa. No bien se hundieron en el ácido sulfúrico, una emanación de vapor tóxico me obligó a retirar la cabeza: por la abertura del *uterus philosophorum* surgió durante un momento el vapor *rubeo*, dando la impresión de que el líquido había entrado en combustión; sin embargo, pronto se calmó, y un nuevo resplandor comenzó a brillar desde el interior de la garrafa, esta vez negro. En ese momento apenas pude advertirlo porque tío Kurt quería que Yo no levantase la vista del ácido y su macabro contenido, pero fue evidente que disminuyó substancialmente la manifestación *morfoóptica* general.

—¿Qué ves ahora? —preguntó desde su puesto.

—¡El firmamento estrellado!

En efecto, el ácido había virado de color y ahora la garrafa contenía un líquido negro, *nigredo*, que presentaba una superficie brillante e iluminada por infinitud de *scintillae* fijas, chispas de luz que eran las estrellas de un particular microcosmos.

—¿Qué ves ahora? —repitió.

—¡El Zodíaco! —¡Cientos, miles de constelaciones, todos los Arquetipos del Universo estaban en ese Cielo!

—¿Qué ves ahora? —insistió.

—¡Dos estrellas que se destacan! ¡Dos estrellas, más brillantes que todas las otras, avanzan y se sitúan en lugar central, bajo el pie de la Virgen de la Espiga, cerca del Cuervo!

—¿Qué ves ahora? —inquirió.

—¡Las constelaciones parecen más vivas que nunca, los Arquetipos vibran en el Cielo, animales de todas clases se *aprestan a descender*! ¡Los veo y escucho sus sonidos!

En verdad, el sonido de los animales celestes se había tornado tan real, que sólo al quitar por un instante la vista de la matrix comprendí que ciertamente, algunos de ellos estaban presentes a mi alrededor: distinguí con sobresalto tres rugidos, y por eso dirigí esa fugaz mirada hacia el entorno; eran *el gruñido del cerdo, el*

[75] Trasmutémonos de piedras muertas en Piedras Filosofáles vivas.

ladrido del perro, y el rugido del oso. Con creciente espanto, comprobé entonces que las nubes ectoplasmáticas que flotaban sobre los cadáveres de Bera y Birsa, habían adquirido la inconfundible forma del *jabalí*: sobre los cadáveres de los asesinos orientales, se materializaban dos enormes jabalíes blancos, que gruñían amenazadoramente y mostraban en sus cuerpos los mil ojos de Avalokiteshvara, los mil ojos del Anima Mundi, los mil ojos de El Uno, los mil ojos de Purusha. Los perros daivas se habían aproximado, sin dudas llamados por tío Kurt, y parecían verlos sin problemas porque les ladraban con ímpetu incontenible.

Pero la impresión más grande la llevé al observar a tío Kurt ¿Cómo explicar lo que vi? Sólo quizás diciendo *que su forma cambiaba*; que por momentos era tío Kurt *y por momentos un enorme oso iracundo, un ursus terrificus*. Mas tal explicación no sería del todo correcta porque, ciertamente, tío Kurt se había convertido en un *Hombre-oso*: era el *furor* de tío Kurt, *el Furor del Guerrero Oso*, el *berserkr gangr*, la fuerza que lo transformaba. Busqué a tío Kurt con la mirada y descubrí a un *Berserkr*, a un Guerrero de la Orden Einherjar de Wothan, a un Iniciado Hiperbóreo en las Vrunas de Navután. Y la mirada regresó espantada a los ojos, acompañada por un violentísimo rugido y el movimiento acompasado, casi Ritual, de sus zarpas poderosas. Pero cuando habló; era nuevamente tío Kurt.

–¿Qué ves ahora? –exigió.

–¡Las dos estrellas más brillantes se han transformado en dos Jabalíes gemelos!

–¿Qué ves ahora?

–¡Los Jabalíes huyen despavoridos y buscan la protección de su Madre, el Dragón del Universo!

–¿Qué ves ahora?

–¡Veo a los Jabalíes guarecerse en el regazo del Dragón! Y veo al Dragón: tiene mil cabezas y mil ojos; y en cada cabeza una Estrella de David; y en cada cabeza aparece el Rostro de Binah; y sus mil bocas cantan la Canción del Cordero. El Dragón acuna en sus brazos al Cordero y los Jabalíes, a diestra y siniestra, gruñen sin cesar. Y haciendo coro al Dragón, y a los Jabalíes, las tres cuartas partes de las estrellas del Cielo cantan así:

¡Avalokiteshvara.
Gran Madre Binah!
¡Ya llega, ya llega.
¡El Holocausto Final!

–¿Qué ves ahora?

–El Dragón Binah sostiene con su mano derecha al Cordero, mientras con la izquierda toma una copa rebosante de lejía humana. ¡Ahora derrama el contenido de la copa sobre la Tierra!

–¿Qué ves ahora?

–Las mismas estrellas, cantan:

¡Avalokiteshvara,
Gran Madre Binah!
¡Tu Piedad, tu Piedad!
¡lava la Tierra con lejía de Jehová!

–¿Qué ves ahora?

–La lejía cae a la Tierra. Dos Jabalíes Blancos surcan el Cielo de Este a Oeste anunciando a viva voz: *"¡La Peste, la Peste!"* Todo cuanto toca la lejía perece: *¡la Tierra se convierte en Desierto de*

Piedras! Sólo sobreviven ciento cuarenta y cuatro mil que pertenecen a la Casa de Israel: pero estos huyen del Desierto y se refugian en un valle, que luego será inundado por la lejía. ¡Y el Dragón, y los Jabalíes, se enfurecen *porque aún quedan las Piedras del Desierto*, porque la lejía no las ha calcinado y disuelto como al resto de los seres vivientes!

–¿Qué ves ahora?

–¡El Dragón envía entonces al Cordero custodiado por sus hermanos, los Jabalíes gemelos, a pacer a la Tierra! ¡Pero la Tierra está estéril y el Cordero desfallece entre las Piedras, sin poder alimentarse!

–¿Qué ves ahora?

–¡El Dragón, dueño de terrible ira, maldice a las Piedras y al Desierto de Piedras! ¡Y grita que buscará al Cordero antes que el Desierto le cause la muerte!

–¿Qué ves ahora?

–¡La inmunda lejía caída del Cielo, y la mugre que consiguió arrancar de la Tierra, se escurrieron hacia un valle, al Este del Desierto de Piedras, y formaron un gran mar! ¡Edén y Paraíso, son los nombres de ese mar; y Tártaro y Tharsis, son los nombres del Desierto de Piedras!

–¿Qué ves ahora?

–¡El Desierto ha empujado al Cordero hacia su orilla, que es asimismo la orilla del mar de lejía! ¡El Dragón, en el Cielo, vuelve a gritar que auxiliará a su hijo, quien se halla entre el Edén y el Tártaro!

–¿Qué ves ahora?

–Los mil ojos del Dragón, brillantes como Soles, se concentran sobre el Desierto de Piedras y las Piedras padecen mortal sofocación. ¡La mayoría de las Piedras se ablandan y derriten, y el Desierto se torna un enorme lago de lava hirviente: sólo las Piedras más duras permanecen en su sitio, manteniendo con tenacidad su forma separada!

–¿Qué ves ahora?

–¡Un terrible clamor se eleva desde el Desierto y sube más allá del Dragón: las Piedras reclaman al Incognoscible ayuda contra el Cordero, y contra la Madre del Cordero, el Dragón Binah, que les ha volcado lejía de Jehová y les ha quitado la Tierra, y pretende calcinarlos en el Desierto *por no servir para alimento del Cordero*!

–¿Qué ves ahora?

–¡Apareció una Señal en el Cielo: *una Virgen, más Negra que la Noche*, y con la luna bajo sus pies, y luciendo una Corona de Trece Estrellas Increadas! ¡Es la Virgen de Agartha que vino a socorrer a las Piedras, en Nombre del Incognoscible!

–¿Qué ves ahora?

–El descenso de la Virgen produce como un manto de negrura refrescante sobre el Desierto, que se había transformado en lago de lava ardiente, y trae inmediato alivio a las Piedras. ¡La Presencia de la Virgen refresca y endurece nuevamente a las Piedras, porque se interpone con su oscuridad ante los mil ojos candentes del Dragón! Y la Virgen porta una espiga en la mano; y va dejando caer los granos sobre el Desierto de Piedras; y las Piedras que reciben el grano se vuelven inmunes al Fuego del Cielo, ya no pueden ser ablandadas, y quedan señaladas con una Marca, un

Signo único que significa lo negro, lo duro y lo frío. Y la Marca de la Virgen se llama "Signo del Vril".

—¿Qué ves ahora?

—Ahora el Cordero está perdido entre las Tinieblas y la Dureza, y la Frialdad de las Piedras. Y llama con desesperación a su Madre, el Dragón Binah, porque las Piedras amenazan con estrangular su garganta o sumergirlo en el mar de lejía.

—¿Qué ves ahora?

—La Virgen está encinta, y grita por los dolores del parto y por las angustias del alumbramiento. Y apareció otra Señal en el Cielo: el Dragón de un rojo encendido, que tiene mil cabezas y mil ojos, y mil estrellas de David en sus cabezas. Su cola barre las tres cuartas partes de las estrellas del Cielo y las arroja a la Tierra; y descienden sobre el mar de lejía comandadas por la estrella Thuban. Y el Dragón también desciende para cuidar del Cordero y atacar a la Virgen.

—¿Qué ves ahora?

—El Dragón se detuvo ante la Virgen que estaba a punto de alumbrar, para devorar a su hijo cuando diese a luz. Y Ella dio a luz un Niño de Piedra, el que ha de regir a todas las Naciones con un Tridente de Vraja: Führer es el nombre del Niño de Piedra. Pero su hijo fue protegido del Dragón al ser confundido entre las Piedras del Desierto. Y la Virgen se refugió en el Desierto, donde tiene un lugar dispuesto por el Incognoscible para residir durante dos mil ciento ochenta y ocho días.

—¿Qué ves ahora?

—Hay una batalla en el Cielo. Kristos-Lúcifer, y el Capitán Kiev, y los Siddhas Leales, se levantaron a luchar contra el Dragón. El Dragón presentó batalla y también sus Angeles Inmortales, sus Jabalíes y estrellas. Pero no prevaleció ni hubo lugar para ellos en el Cielo. Fue precipitado el Gran Dragón, el que se llama Jehová y Satanás, el que organiza el Universo entero; fue precipitado a la Tierra, y sus Angeles fueron precipitados con él.

—¿Qué ves ahora?

—Oigo una gran Voz en el Cielo que dice:

"Ahora ya llegó la Liberación
y el Poder y el Reino del Incognoscible,
y el Imperio de su Kristos.
Porque ha sido precipitado el encadenador
de nuestros Camaradas,
el que día y noche los señalaba ante la
vista del Incognoscible.
Pero los Siddhas Leales lo han vencido
con la Sangre Pura,
y por el testimonio de Valor que dieron;
pues no amaron la Vida Cálida tanto
que rehuyeran la Muerte.
Por esto temed, Cielos, y los que moráis en ellos.
¡Ay de la Tierra y del Mar!
Porque ha bajado a vosotros el Diablo,
poseído de grande furor,
sabiendo que le queda poco tiempo".

—¿Qué ves ahora?

—Cuando el Dragón se vio precipitado a la Tierra, persiguió a la Virgen que había dado a luz el Niño de Piedra. Pero la Virgen

disponía de las dos alas del Gran Kóndor, y podía volar al Desierto, a su hogar, donde resistiría *por un ciclo, y por dos ciclos, y por medio ciclo*, lejos de la presencia del Dragón. El Dragón vomitó por sus bocas, detrás de la Virgen, lejía como un Río, para hacer que el Río la arrastrara. Pero el Desierto ayudó a la Virgen. Y el Desierto abrió su boca y se tragó el nuevo Río de lejía que el Dragón había vomitado; y lo escurrió hacia el mar de lejía, donde estaba el Cordero y los ciento cuarenta y cuatro mil. Y el Dragón se enfureció contra la Virgen *y se fue a hacer la guerra contra los demás de la descendencia de Ella, los que exhiben su Marca y tienen el Testimonio de Kristos Lúcifer*. Y se situó en la orilla del mar de lejía.

—¿Qué ves ahora?

—Veo subir del Desierto un hombre con el Poder de una Bestia! ¡Es un ser mitad hombre-mitad oso, o mitad hombre-mitad lobo; por momentos es como oso y por momentos es como lobo; cuando debe enfrentar a las Abejas de Israel es como oso y cuando ha de luchar contra el Cordero es semejante al lobo! ¡Es el Hijo de la Virgen de Agartha que ha crecido como Piedra en el Desierto; es el Führer que ha regresado para librar la guerra contra el Cordero y los ciento cuarenta y cuatro mil! ¡Su rugido atruena la Tierra, y a su paso se levantan las Piedras del Desierto, las que llevan el Signo del Vril! ¡Y las Piedras Heladas por la Virgen de Agartha son también hombres-lobo que aúllan con furia incontenible!

No exagero para nada si aseguro que el rugido que surgió en ese momento del lugar donde estaba tío Kurt, preguntando monótonamente "¿qué ves ahora?", *hizo temblar la tierra* . Yo describía cuanto veía sobre la superficie del *aqua vitae* de la garrafa, pero mis palabras habían adquirido una formalidad profética que se conformaba directamente en el inconsciente. Hacía tiempo que ya no razonaba lo que decía: simplemente expresaba lo que llenaba mi mente, que a esa altura no podía explicar si realmente lo veía o lo imaginaba. Lo que, claro está, no era producto de mi imaginación, era la trasmutación de tío Kurt y sus bestiales rugidos y aullidos; ni los dos Jabalíes ectoplasmáticos que, cada vez más nítidos y patentes, se materializaban sobre los cadáveres de los dos asesinos orientales.

A los rugidos del hombre-oso, los Jabalíes respondían con el maldito zumbido apícola que tambien conocía ahora; mas cuando el hombre-lobo aullaba, los Jabalíes se echaban a temblar presa del pánico, el pelo erizado de terror y gruñendo con desesperación. Y Yo, al percibir lo que ocurría a mi alrededor, trataba de mantener la vista hipnóticamente fijada en la *matrix* con el ácido y los corazones, contemplando unas visiones que, con todo lo fantásticas que pudieran ser, eran menos terribles que la Realidad de la Chacra de Belicena Villca.

—¿Qué ves ahora? —preguntó claramente la voz de tío Kurt.

—Veo avanzar un Ejército enorme formado por los que llevan la Marca de la Virgen y son como la Bestia, los Enemigos del Cordero. Y veo que van conducidos por el Führer, que es como lobo furioso, y acompañados por la Virgen, que vuela sobre ellos llevando el estandarte del Signo del Vril y de la Espiga. ¡Y el Ejército de lobos se aproxima al mar de lejía! ¡Y el Cordero, y los ciento cuarenta y cuatro mil miembros del Pueblo Elegido, se establecen en una Isla Blanca situada hacia el centro del mar de lejía, que se había

formado con la cima del monte Sión! Jerusalén Celeste y Chang Shambalá son los nombres de esa isla.

—¿Qué ves ahora?

—Al Cordero, de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tienen su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente. Y oigo voces del Cielo que suenan con la armonía de la Naturaleza múltiple. Y cantan una canción *nueva* ante el Trono de Jehová, ante los diez Sephiroth, ante los Ancianos de Israel, y ante la Shekhinah. Nadie puede aprender el Cántico de la Creación, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de la Tierra. Estos son los que no conocen el amor de la mujer porque son Sacerdotes sodomitas. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos constituyen la Jerarquía de las Almas, que va desde el hombre, hasta Jehová y el Cordero. No conocen la Verdad de la Creación. Son animales-hombres perfectos.

—¿Qué ves ahora?

—Observo ahora una Epoca anterior a la caída del Dragón: se ven sobre la Tierra *a los hombres que ya tenían la Señal del Vril* y a unos Angeles del Dragón que los amenazan desde el Cielo. Uno de ellos, el que vuela más alto en el Cielo, lleva el Evangelio del Cordero y anuncia el Holocausto de Fuego a los moradores de la Tierra, a toda Nación y Tribu, y lengua y Pueblo, y dice con gran voz:

> "Temed a Jehová y dadle gloria,
> porque ha llegado la hora de su juicio.
> Adorad *al que creó el Cielo y la Tierra*
> *y el Mar* y los manantiales de aguas".

Y otro Angel, el segundo, lo siguió diciendo:

> *"Cayó, cayó, Babilonia, la grande,*
> *la que dio a beber del vino del*
> *Imperio Universal a todas las Naciones".*

Y otro Angel, el Tercero, lo siguió, diciendo con gran voz:

> "Si alguno adora a la Bestia y su imagen
> y recibe su Marca en la frente o en la mano,
> *beberá él también del vino del furor de Jehová,*
> *vino puro, concentrado, lejía humana,*
> *en la copa de su ira*.
> Y será atormentado *con Fuego y Azufre*
> en presencia de los Angeles Santos
> y en presencia del Cordero.
> *El humo de su tormento sube*
> *por los siglos de los siglos*;
> y no tienen reposo ni *de día ni de noche*
> los que adoran a la Bestia y su imagen,
> y los que reciben la Marca de su nombre".
> "¡Aquí está la constancia del Pueblo Elegido, los que guardan los mandamientos de Jehová y la fe en el Messiah!"

—¿Qué ves ahora?

—Otro Angel Inmortal. ¡Señala la ciudad que está en el monte Sión, en medio del mar de lejía, y dice: "he allí a la desposada, la esposa del Cordero"!

Este Angel habla para los que adoran al Cordero, y les promete la salvación de los hombres-lobo escondiéndose en la Ciudad de Jehová. Así les habla:

"Bajará una ciudad del Cielo,
sobre el monte Sión,
de parte de Jehová.
Su resplandor será semejante a piedra preciosísima,
como a piedra de jaspe que emite destellos cristalinos.
Tendrá una muralla grande y elevada,
en la que habrá doce puertas;
y sobre las puertas, doce Angeles;
y nombres escritos encima, que son
los de las doce Tribus de los Hijos de Israel.
Al Oriente, tres puertas; al Sur, tres puertas;
y al Occidente, tres puertas.
La muralla de la ciudad tendrá doce bases;
y sobre ellas, doce nombres, los de los doce
Apóstoles del Cordero".

Y el Angel utiliza una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.

"La ciudad estará asentada en forma cuadrangular; y su longitud será tanta como su anchura".

Y mide la ciudad con la caña y tiene doce mil estadios. Su longitud, su anchura, y su altura, son iguales. Y mide la muralla y tiene ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida humana, que es la del Angel. Y el Angel dice:

"El material de la muralla será jaspe, y la ciudad de oro puro semejante al cristal puro. Las bases de las murallas de la ciudad estarán adornadas con toda clase de piedras preciosas. La primera base será jaspe; la segunda zafiro; la tercera, calcedonia; la cuarta, esmeralda; la quinta, sardónice; la sexta, cornalina; la séptima, crisólito; la octava, berilo; la novena, topacio; la décima, ágata; la undécima, jacinto; y la duodécima, amatista. Las doce puertas serán doce perlas; cada una de las puertas será de una sola perla, como cristal brillante. No habrá santuario en ella; porque su Santuario será Elohim, Jehová Sebaoth, y el Cordero. Y la ciudad no necesitará *del Sol ni de la Luna para que la iluminen*; porque *la Gloria Sephirot de Jehová la iluminará* y su lámpara será el Cordero. *Y caminarán las Naciones a su luz, y los Reyes de la Tierra llevarán a ella su Gloria. Sus puertas jamás se cerrarán de día*, y nunca habrá allí noche. Y llevarán a ella la Gloria y la honra de las Naciones. *No entrará en ella cosa impura, no consagrada por los Sacerdotes de Israel*, ni los que llevan la Señal Abominable, *sino los inscriptos en el libro de la vida* del Cordero".

–¿Qué ves ahora?

–Un Río de agua viviente, del que salen todas las cosas creadas, que surge del Tronco *Kether* de Jehová y del Cordero. El Angel pronuncia las últimas palabras:

"En medio de la plaza, y a un lado y a otro de este Río, habrá un Arbol de la Vida que dará doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del Arbol Granado servirán para curar a las Naciones del pecado contra Jehová. Y ya no habrá condenación para nadie, y estará en ella el Tronco de Jehová y del Cordero, y sus siervos le oficiarán Culto. Verán su rostro, y llevarán el Nombre de El en la frente. Ya no habrá noche, *ni negrura infinita*, pero *no necesitarán*

luz de lámpara ni luz de Sol; porque Jehová Elohim los alumbrará, *y reinarán por los siglos de los siglos".*

—¿Qué ves ahora?

—Veo la Batalla Final. Veo al Führer y a su Ejército de hombres-lobo tomar por asalto la Isla de Sión, y sorprender a Jerusalén Celeste, que es Chang Shambalá, y causar gran mortandad entre sus moradores. ¡Ni Thuban y las tres cuartas partes del Cielo, puestos de guarnición, logran detener la manada furiosa! ¡El Cordero y los ciento cuarenta y cuatro mil Sacerdotes resultan acorralados en la Ciudad Maldita, *construida con el cuerpo del Dragón*! ¡Y mueren por millares: prefieren morir antes que ver la Señal del Vril de los hombres-lobo! Y la Ciudad-Dragón palpita y se retuerce, sin conseguir quitarse de encima a los hombres-lobo. Y los inmortales ojos del Dragón derraman innumerables lágrimas; lágrimas que ruedan hacia el cuádruple Muro de las Lamentaciones; lágrimas de Piedad por los Hijos de Israel. Pero los hombres-lobo no ceden y hunden sus colmillos en los Hijos de Israel, en el Cordero, y en el Dragón. Y la Virgen de Agartha clava su estandarte en el Muro de las Lamentaciones, el cual es como el Corazón de Binah, la dueña de todos los corazones: sí; en el Corazón de Avalokiteshvara ha sido plantado el Signo del Vril, la Marca que causa lo Negro, lo Duro y lo Frío de las Piedras, y por el Muro de las Lamentaciones corren Sus lágrimas como surgidas de una cascada milagrosa. Y unas tinieblas duras y heladas se abaten sobre Sión: es la Muerte Fría de la Virgen; la Muerte que arrebata el calor de los corazones del Cordero y de los ciento cuarenta y cuatro mil Santos de Israel; la Muerte que desatan quienes ven en las tinieblas, los hombres-lobo de Piedra que forman el Ejército del Führer.

—¿Qué ves ahora?

—La Batalla Final continúa en la Tierra, pero ya no puedo ver lo que allí ocurre, *pues veo a los Jabalíes Blancos que huyen presa del pánico a ocultarse en el Cielo: ¡van perseguidos por parte del Ejército-manada de hombres-lobo-de-Piedra! ¡Pero en el Cielo sólo quedan la cuarta parte de las estrellas!*

—¡El momento ha llegado! ¡El Final es igual al Principio! —exclamó sorpresivamente tío Kurt.

Capítulo XV

Fui sobresaltado por aquellas inesperadas palabras de tío Kurt. Sin embargo, preguntó a continuación:

—¿Qué ves ahora?

—Los Jabalíes gemelos han subido al Cielo estrellado buscando al Dragón. Pero el Dragón no está en el Cielo sino en la Batalla Final. Y los Jabalíes se han convertido nuevamente en estrellas, y se han situado bajo los pies de la Virgen, cerca del cuervo. Y en el cielo faltan muchas constelaciones, como un libro de imágenes al que le hubiesen arrancado muchas páginas.

—¿Qué ves ahora?

—Las estrellas del Cielo, *todas las que quedaban*, abandonan sus puestos y giran en torno de las dos estrellas-Jabalí. ¡Es el *chaos primordialis*, la *massa confusa*!

–*¡Proyectaré el Signo del Origen sobre la massa confusa!* –gritó tío Kurt. Al parecer ubicado ahora muy cerca mio, a mis espaldas. Imaginaba sus cuencas vacías y negras, profundas e infinitas, asomándose al recipiente alquimista, cuya superficie brillante alojaría sin remedio *lo que él era: el Signo del Origen, el Signo del Vril, la Marca de la Virgen, el Signo de Lúcifer, el Signo de Shiva*. Lo imaginaba, pues no deseaba mirarlo y ver, como antes, a la Muerte Frya, al Hombre Oso y al Hombre Lobo.

En la *matrix*, la superficie del *Sulphur Philosophorum* mostraba la imagen de un remolino de *lumen naturae* que giraban alrededor de las dos estrellas gemelas, las *mónadas de Bera y Birsa*. Cuando la primera Runa se reflejó sobre ellas, perdieron gran parte de su brillo y comenzaron a *solidificarse*. Y así continuaron, opacándose y solidificándose, a medida que se sucedían las siguientes Runas. Y cuando, al fin, se hubieron plasmado las trece Runas, las dos estrellas experimentaron una metamorfosis y se transformaron en *flores de Piedra*. Entonces, como si tío Kurt me hubiese hecho la pregunta, describí en voz alta lo que veía:

–Las estrellas son ahora dos flores de piedra; son dos *padmas* o lotos: Esther es el nombre de esas Piedras. Y las trece Runas se mueven y se asocian entre sí de incomprensible manera. Y las trece Runas forman un Signo que desintegra al remolino, al *chaos confusum*, y lo reemplaza por las tinieblas más impenetrables; sólo las flores de piedra han quedado en el *Sulphur Philosophorum*: y ahora se *precipitan* al fondo de la *matrix*. *¡Opus consumatum est!* [76]

–¡Posees ahora dos *lapis philosophorum*! –dijo tío Kurt– ¡Tú has completado la Obra, por intermedio de la Virgen, *porque tu has visto la Obra*! ¡Y tú has recibido el *descensus spiritus sancti creator*! ¡Eres igual que Yo, y Yo soy igual que tú! *¡Naturalissimun et perfectissimun opus est generare tale quale ipsum est!* [77]. De improviso caí en la cuenta que se habían acallado los rugidos, gruñidos y ladridos. Me volví bruscamente y busqué a tío Kurt con la mirada: no lo vi por ninguna parte. En cambio observé dos manchas blancas que se alejaban hacia el cielo. Agucé la vista y creí distinguir dos Jabalíes que huían presa del pánico, con el pelo erizado y gruñendo de terror. La Naturaleza se había aquietado y las nubes ectoplasmáticas ya no estaban sobre los cadáveres de los asesinos orientales. ¡Los Jabalíes eran las Almas de Bera y Birsa que huían hacia el Principio del Tiempo! ¿Había dado resultado el plan, al fin y al cabo, pese a la intervención de Avalokiteshvara? ¿Cómo lo había logrado tío Kurt, cómo consiguió que la Piedad de la *Dea Mater* no calmase el pánico de los Inmortales Bera y Birsa? Sí, ahora lo recordaba: *con sus corazones en el Sulphur Philosophorum, con sus Almas en el vaso de las proyecciones alquimistas, había llevado a Bera y Birsa hacia el futuro, hacia la Batalla Final, cuando el Dragón perdería su Poder; Y allí habían padecido más terror que el de la muerte de sus cuerpos físicos por nuestros escopetazos.*

De todos los Futuros posibles, es dable esperar uno que corresponda al Mundo *"que afirma Wothan desde el Origen"*, el

---

76 *La Obra está realizada.*
77 *La Obra más natural y perfecta consiste en crear algo igual a Si Mismo.*

Mundo que constituye *"la Realidad de la Sangre de Tharsis"*. A ese Futuro, en el que el Espíritu triunfará sobre las Potencias de la Materia, habían sido llevadas alquimísticamente las Almas de Bera y Birsa: a la Batalla de Chang Shambalá, a la Batalla Final; a la Derrota de Chang Shambalá, a la Derrota de Sión; y el Terror del Final de Chang Shambalá, del Final de Sión, causaron el retorno de Bera y Birsa al Principio del Tiempo, al punto donde se asientan todos los Futuros posibles y donde Chang Shambalá o Sión no tiene determinado su Final antes del Final del Tiempo. Porque el que ví en la *matrix* es un Futuro Increado, no previsto por el Creador, sólo posible en el Mundo de la Sangre de Tharsis, en el Mundo de la Realidad del Führer: *y tío Kurt había demostrado tener fe ciega en ese Futuro Increado, en el que los hombres espirituales se levantarían como Fieras contra el Cordero y los "ciento cuarenta y cuatro mil" Sacerdotes de Israel*. Creo que el éxito de la trasmutación alquimista, y el terror infundido a los Inmortales Bera y Birsa, se debieron fundamentalmente a esa fe inquebrantable que tío Kurt profesaba por el Führer y su Futuro.

Aunque él afirmaba extrañamente que la Obra era mía. Mas Yo abrigaba la certeza de que fue él quien marcó las Piedras Calientes, las Almas de Bera y Birsa, mónadas sobre el Caos Primordial, con el Signo del Origen, con la "Abominable Señal" que temían los Demonios. Y sus Almas habían precipitado la Piedra del Principio, el *lapis ignis*, y ahora *debían estar en el Principio. Con pánico, en el Principio* : la meta del plan. Yo olvidé la Piedad de Avalokiteshvara, pero *gracias* a tío Kurt el objetivo se había alcanzado.

A todo esto ¿adónde estaba tío Kurt? Comenzaba a preocuparme, cuando escuché su voz: *venía de arriba*, y sonaba irónica y tranquila.

–Yo tenía razón, neffe: *Los Inmortales no pueden morir*. Y tu tenías razón: *su miedo los haría huir hacia el Principio*. Se trata de un empate ¿no crees? ahora debo partir tras ellos, Oso contra Abejas, Lobo contra Cerdos, he de perseguirlos hasta el Principio: *solo así el Final será igual al Principio, la Potencia se hará Acto, lo Posible se tornará Real, la Obra estará Presente entre el Final y el Principio; y podrás cumplir tu misión*.

Supe lo que ocurría: tío Kurt se había elevado con los perros daivas hasta ponerse fuera de mi alcance. Su decisión era, pues, irrevocable. Me sentí morir de tristeza y desolación. Las piernas se me aflojaron. Un nudo me trabó la garganta. No obstante grité con impotencia:

–¡Tío Kurt, no te vayas! ¡No me dejes *solo* aquí!

Escuché entonces aquella carcajada atronadora que mi tío emitía con inevitable espontaneidad: no constituía una burla, sino la expresión de su estado de ánimo.

–¿Y tú eres quien cuestionaba mi *obstinación*, cuando me resistía a quedarme *solo* en este Infierno, después de la Segunda Guerra? –preguntó riendo–. Pues recuerda que Yo soporté 35 años: tú tendrás que aguantar mucho menos. ¡Anda, sé valiente neffe Arturo! ¿O tendré que preguntarte como Belicena Villca si eres capaz de ser un Kshatriya? Pero sé que comprendes por qué lo hago: *es parte de la Estrategia del Führer. La cacería que ahora inicio pronto será imitada por miles de hombres-lobo-de-Piedra. Tendré el Honor de determinar el Fin de la Era del Jabalí y de la*

Abeja, así como la Espiga de la Virgen destruirá la Era de la Paloma. Tú eres como Yo y Yo soy como tú. Y si Yo soy, tú eres: *esa era la gran Estrategia de la Estirpe Von Sübermann*, que no pudimos conocer hasta ahora; *el secreto de los Tulkus*. Hoy, el signo del Origen está en ti, *en el lóbulo de tus orejas; y los que tengan la Sangre Pura lo verán*. Por eso los *lapis philosophorum* adoptaron la forma de las *flores de piedra*: porque *tales lotos son el adorno de los aretes de Avalokiteshvara, los pendientes que la Misericordiosa coloca en las orejas de los señalados con el Signo del Origen, para tapar el Signo del Origen*. Tú los has obtenido en la *matrix* de las proyecciones porque tu propio Signo del Origen *ha quedado descubierto: ¡Sus tapas han caído! ¡Y esa es la Gran Obra! ¡Tú eres ahora el Signo del Origen, y eres, en el Origen del Espíritu Eterno e Increado, igual que Yo!* Yo nunca pude ver el Signo del Origen ¿recuerdas?; pero *ambos lo vimos hoy: tú en mí, y Yo en ti, en la proyección sobre la Piedra Caliente*. Separados jamás lo habríamos visto. Por eso fue bueno estar contigo, neffe; porque juntos cumpliremos la misión de nuestra Estirpe: *lo haremos por Honor, puesto que vimos el Origen, y tenemos el Origen, y podemos regresar cuando querramos al Origen*. Ya no me necesitas; ni necesitas de nada ni de nadie. Adiós neffe; nos volveremos a ver durante la Batalla Final. ¡Heil Hitler!

—¡Heil Hitler! —respondí mecánicamente, mientras el rugido de una Fiera indescriptible atronaba el espacio y una ráfaga de viento sobrenatural, helado, me golpeaba como un latigazo y agitaba los árboles y levantaba nubes de polvo.

Dirigí la vista en la dirección que habían huido los Jabalíes, esto es, hacia el Sur, y juro que observé por última vez a tío Kurt. O por lo menos esa impresión recibí. Porque vi, o creí ver, contrastada por el firmamento estrellado, una Fiera que corría tras dos astros brillantes que se alejaban con pavor: ora parecía un Oso, ora un Lobo; y sus rugidos y aullidos se fueron haciendo menos fuertes hasta que se apagaron por completo. *Me sentí sano: era La Peste que se alejaba*.

Pensativo, mirando aún hacia la Cruz del Sur, rememoré la Carta de Belicena Villca, la parte donde el Rabino Benjamín refería a Bera el Misterio de la debilidad del Pueblo Elegido: "Advirtió Jehová al Pueblo de Israel sobre cuatro clases de males, frente a los cuales serían *débiles*: Cuidaos de la Espada, porque Ella os puede matar; Cuidaos de los Perros, porque Ellos os pueden despedazar; Cuidaos de las Aves del Cielo, porque Ellas os pueden devorar; Cuidaos de las Fieras de la Tierra, porque Ellas os aniquilarán *(Jer. 15)*". Allí, en el suelo de la Chacra, yacían los cuerpos humanos sin vida de Bera y Birsa: habían sido *débiles*, estratégicamente *débiles*. Y en su caso, los símbolos advertidos por Jehová habían intervenido, los cuatro, a la vez:

Espada: la Espada Sabia de la Casa de Tharsis.

Perros: los perros daivas.

Aves: la Virgen de Agartha, y toda Dama Kâlibur, cuya Negrura Infinta *devore* la luz de las Almas.

Fieras: los *Berserkr* y los *Ulfhednar*, es decir, los Hombres-Oso y los Hombres-Lobo, de Piedra Frya.

Y de nada les valieron en esta ocasión, los "remedios" propuestos por Bera: la Paz del Oro; la Ilusión de la Rabia; la Ilusión de la Tierra; y la Ilusión del Cielo.

Habíamos ganado la partida contra los Demonios, pero nunca jamás, hasta hoy, volví a ver a tío Kurt.

Capítulo XVI

A continuación ocurrió un fenómeno que he decidido exponer por separado, debido a que todavía no encontré una explicación convincente para el mismo. Como dije, me hallaba aún mirando el Cielo, hacia la Cruz del Sur y pensando en las cosas que mencioné, tratando de dominar la nostalgia por la partida de tío Kurt, intentando superar la depresión nerviosa.

El golpe fue violento, contundente, en el centro del cráneo, unos centímetros más arriba del lugar donde tío Kurt me aplicara su certero culatazo. Caí fulminado al suelo, viendo estrellas que no eran precisamente producto de un proceso alquimista, *pero consciente de que algo había caído del Cielo sobre mi cabeza, algo de pequeño tamaño y considerable peso*. Me incorporé, todavía aturdido, y comencé a buscar en derredor con ayuda de la linterna lapicera. No tardé en hallar el proyectil, causante del chichón cuyos efectos dolorosos duraron varios días y cuya cicatriz conservo: como es fácil imaginar, se trataba de una piedra.

Pero aquella era una piedra artísticamente tallada, y resultaba evidente que pertenecía a un conjunto mayor, del que fuera fracturada. *Era la mano de un niño de Piedra, mutilada a la altura de la muñeca, que expresaba el Bala*[78] *Mudra*[79]*, el Saludo Interno de la Casa de Tharsis: los dedos índice y pulgar, estaban estirados formando el ángulo recto; y los dedos mayor, anular, y meñique, se hallaban flexionados sobre la palma de la mano.*

Al encontrar la mano de piedra, recordé instantáneamente el Día Trigesimotercero de la Carta de Belicena Villca, y luego lo comprobé releyendo aquel párrafo una y otra vez: en ese día Belicena narraba el exterminio de su Estirpe realizado por Bera y Birsa, al trasmutar a los miembros no Iniciados de la Casa de Tharsis, como a los de mi familia, en *betún de Judea* . Fue entonces cuando el Noyo, Noso de Tharsis, llegó hasta la iglesia de la Virgen de la Gruta, en Turdes, para rescatar la imagen al saqueo generalizado de Lugo de Braga. Y fue al cumplir este cometido cuando comprobó que al Niño de Piedra le había sido amputada la mano que expresaba la Vruna Bala. *Pero tal desaparición sucedió en el siglo XIII, setecientos años atrás: cuando menos parecía aventurado, por no decir absurdo, relacionar este hecho con aquel.* Y sin embargo, contra todos los argumentos lógicos, a mí el accidente me parecía sugestivo. Y no he cambiado de idea: hice engastar la manecilla en una *manilla* de plata, le agregué cadena, y me la colgué al cuello. ¿Cómo cayó sobre mi cabeza, o de dónde? no lo sé; si es la misma mano del siglo XIII, tampoco lo sé; y qué significa que cayera contra mi cabeza en ese

---

78 Fuerza.

79 Expresión.

momento, es algo que pertenece al campo de los más oscuros enigmas. Pero la pieza me agrada y la llevaré conmigo hasta el Final.

Capítulo XVII

Es muy poco lo que me resta por agregar a este Epílogo, o Prólogo.

Pasado el shock que indudablemente me produjo la partida de tío Kurt, evidenciado en la anormal serenidad con la cual me puse a reflexionar sobre los símbolos de la Espada, Perros, Aves y Fieras, y superado el efecto doloroso del golpe en la cabeza, comecé a tomar conciencia de la realidad y mi sistema nervioso entró en violenta crisis. Por dentro sentía que me desmoronaba, y traté de mantenerme armado por fuera, gritando mil insultos y juramentos contra todos nuestros enemigos, y del que al final no quedaron excluidos nuestros Camaradas y aliados: Belicena Villca, su hijo Noyo, el Capitán Kiev, los Siddhas Leales, el Führer, y hasta el Incognoscible, resultaron abarcados por mis irreproducibles blasfemias. No me justificaré, pues los sucesos conocidos explican esta reacción irracional. ¿Cómo no se iba a quebrar mi voluntad, si en el plazo de cuatro días mi familia fue atrozmente asesinada, toda mi familia, los parientes cercanos y lejanos, y el único sobreviviente fuera de mí, el tío Kurt, se acababa de marchar para no regresar jamás?

Me puse como loco. Profería insultos y pateaba con impotencia los cadáveres de los asesinos orientales. Con irracional agresividad, estaba a punto de vaciar en esos cuerpos diabólicos las cargas de la inútil pistola ametralladora, cuando unos quejidos procedentes del interior me trajeron providencialmente a la realidad. ¡No estaba solo! Recordé de golpe que durante el ataque habíamos escuchado unos gritos de dolor.

Con el rostro aún descompuesto por la furia, algún brillo demencial en los ojos, y pistola en mano, entré decididamente en la casa, causando la consiguiente alarma de la persona que se encontraba maniatada sobre la mesa del comedor. Era Segundo, el indio descendiente del Pueblo de la Luna, que Belicena Villca mencionaba en su Carta, y a quien viera un par de veces como visitante en el Hospital Neuropsiquiátrico de Salta.

Lucía terrible, porque Bera y Birsa le habían arrancado las uñas de las manos y de los pies; sin embargo, debía estar agradecido a los Dioses, y a la Operación Bumerang, porque los Demonios carecieron de tiempo para cortarle la lengua y las orejas, y vaciarle los ojos, y finalmente despellejarlo o degollarlo. Cuando lo desaté y le pregunté si había un botiquín de primeros auxilios, el indio recuperó el habla.

—¿Y los dos hombres? —preguntó con cautela.

—No eran hombres —respondí de mala manera— sino los Demonios Bera y Birsa. Ambos están muertos, allí afuera: nosotros los matamos con los disparos que Ud. escuchó. Y ahora mi tío los está persiguiendo hasta el Fondo del Abismo Central del Universo, hasta un lugar infernal del que quizás no logren regresar jamás.

Ahora comprendo que tal respuesta era impropia y absurda para ofrecerla a un indio desconocido que posiblemente no tendría ni la menor idea de lo que le estaba hablando. Pero Yo padecía los efectos del shock y de la crisis y no me detenía a pensar en lo que decía. Antes bien me maldecía permanentemente por todos mis errores: por ser la causa de que los Demonios descubrieran el Mundo y el domicilio donde vivía mi familia; porque en el plan de ataque olvidé considerar la acción compasiva de Avalokiteshvara; y por no hacer caso del mal presentimiento que me produjo la despedida de tío Kurt en Cerrillos, antes de levitarse con los perros daivas: *tío Kurt sabía lo que iba a pasar, que íbamos a ser probados por la Pasión Maternal de Avalokiteshvara, quien defendería piadosamente a los Inmortales, y que con toda probabilidad debería partir en persecución de los Demonios, para mantener despierto su miedo; ¡y por eso se quiso despedir antes de entrar en operaciones!* ¡Y Yo fui el imbécil que seguí hasta el final con el plan, sin reparar en nada, subestimando la capacidad de tío Kurt! ¡Ahora me encontraba solo, más solo de lo que estuvo tío Kurt en su exilio, aunque él afirmara lo contrario para consolarme y darme coraje!

Tales eran los pensamientos que ocupaban mi mente cuando respondí al indio de la forma referida. Afortunadamente no estaba del todo solo: el indio repitió, con cautela aún mayor:

—¿Beraj y Birchaj?

Es posible que recién en este momento cayera en la cuenta que el indio era real.

—¿Beraj...? —repetí, tratando de recordar dónde había escuchado antes esa pronunciación. Entonces recordé la Carta de Belicena Villca y la historia del Pueblo de la Luna—. ¡Cierto que Ud. también los conoce! ¡Esos Hijos de Puta exterminaron a su familia, igual que a la Casa de Tharsis y a mi propia Estirpe! —exclamé con exagerada euforia.

—¿Y Ud. cómo lo sabe? —interrogó el indio en el colmo del asombro—. ¿No es del Ejército?

—Ja, Ja, Ja —me reí con ganas, al descubrir la impresión que causaba el uniforme de comando—. No, hombre, no. No pertenezco a la Fuerzas Armadas. El que fue miembro del Ejército era Noyo Villca, como Ud. bien sabe. ¿Es que no me recuerda? Yo soy Arturo Siegnagel, el Médico psiquiatra que atendía a Belicena Villca en Salta. Ella me lo contó todo en una extensa carta: por ejemplo, sé que Ud. desciende del Pueblo de la Luna, que habitaba en la Isla Koaty en el lago Titicaca, y que sus remotos antepasados residían en escandinavia, en el país del Rey Kollman, del linaje de Skiold.

—Ah, el Médico. Si, lo recuerdo. Estaba al tanto que Doña Belicena escribía una carta con datos sobre la Casa de Tharsis, pero ignoraba quién sería su destinatario.

¿Y dice Ud. —agregó— que estos torturadores son los mismos Beraj y Birchaj que guiaron hace más de seiscientos años a los malones de indios diaguitas-hebreos, al mando del Cacique Cari, en la invasión a la Isla del Sol?

—Eran —le corregí—. En efecto, eran los mismos, aunque tal vez emplearon otros cuerpos; eso no lo sé con exactitud. Pero lo que es cierto es que hace tres meses asesinaron a Belicena Villca en el Hospital, y sólo cuatro días que terminaron con toda mi familia; por estos malditos Demonios, sólo quedamos tres sobrevivientes de

tres Estirpes espirituales: Noyo Villca, de la Casa de Tharsis; Segundo, de la Casa de Skiold; y Arturo Siegnagel, de la Casa Von Sübermann. Belicena Villca me solicita en su Carta que busque a Noyo Villca en Córdoba, y me asegura que Ud. me ayudará. Además me recomienda tener mucho cuidado con Bera y Birsa, que eran Demonios poderosos; pero ya ve: a pesar de los golpes que nos dieron, y gracias a la ayuda de los Dioses, pudimos acabar por el momento con Ellos. Habrá otros Demonios que sin duda nos perseguirán, y mil peligros desconocidos, pero es poco probable que regresen Bera y Birsa al Mundo de la Sangre de Tharsis; *en los otros Mundos de Ilusión empero seguirán existiendo; ¡y ay de aquellos hombres espirituales que no encuentren pronto el Mundo de la Casa de Tharsis!* ¿Qué le parece, Segundo? ¿Me ayudará?

—¡Por supuesto que sí! Sepa, Dr. Siegnagel, que Ella era para los de mi Raza una Reina: sus deseos son órdenes para mí. Ella me pidió que no fuera más al Hospital de Salta porque era vigilada y sospechaba que la iban a matar: y Yo cumplí al pie de la letra sus órdenes; no fui más a Salta y no respondí a la correspondencia del Hospital, del Juez, de la Policía, etc. *Y nadie vino aquí porque esta casa es muy difícil de encontrar.* Muy grandes deben ser sus poderes para haber llegado así, por sorpresa, y conseguir *boletear* a los Demonios. ¡Me ha salvado la vida, y seguramente me ha evitado un terrible sufrimiento previo! Mas no sé hasta qué punto agradecerle, puesto que, como comprenderá, ya estoy harto de vivir.

Lo comprendía perfectamente puesto que Yo también estaba harto de vivir; y si seguía adelante, como aquel indio germánico, sería exclusivamente por Honor, porque era un Honor quedarse a cumplir la misión que a uno le habían asignado los Dioses que dirigían la Guerra Esencial, y porque después de la Batalla Final, una vez ajustadas las cuentas con las Potencias de las Materia, regresaríamos definitivamente al Origen del Espíritu Increado. Vi la cara de Segundo descompuesta de dolor y corrí a un galpón contiguo a buscar el botiquín que estaba en la guantera de una pick-up. Con paciencia, desinfecté los veinte dedos y los fui vendando uno por uno. Traía conmigo las grageas sedantes, y le hice tragar dos: cuatro miligramos que lo harían dormir hasta el mediodía.

Antes de concluir la cura ya cabeceaba de sueño, así que lo llevé hasta su habitación, haciéndolo pisar con los talones, y lo dejé acostado en su humilde cama de algarrobo.

Calenté café, y lo bebí ya más tranquilo sentado en una silla de la cocina. El encuentro con Segundo me había calmado bastante y ahora meditaba sobre los próximos pasos a seguir. Sobre la mesa deposité la garrafa de ácido, trasmutado como un líquido muy negro pero de liviana densidad. Para recuperar las rosas de piedra, los pendientes de Avalokiteshvara, derramaría aquella substancia inservible en la pileta, y neutralizaría la acidez residual con un poderoso detergente concentrado que descubrí en un armario. Un minuto después, los aretes Esther se hallaban en mi bolsillo, ya vacío de armas. Ciertamente, exageramos la artillería, y ahora descansaban sobre la mesa, la Itaka, cincuenta cartuchos, la pistola ametralladora con su incómoda cartuchera sobaquera, sus

cargadores, las diez granadas de fragmentación, las bombas de trotyl, y el cuchillo de monte. Más suelto de cuerpo, me cercioré con discreción del Sueño profundo de Segundo, y decidí ocuparme de eliminar los restos de los asesinos orientales. Provisto de una poderosa linterna de doce unidades, exploré los alrededores de la Chacra.

Comprobé entonces que, en efecto, la edificación de la casa seguía el trazado del antiguo pucará de Tharsy, y que la fortaleza perimetral fue reducida a un tapial bajo, de no más de un metro, para disimular su función de guarnecer una plaza liberada. En su interior aún existía el antiquísimo cromlech, cuyas piedras formaban un círculo enorme, en cuya área cabía sobradamente la planta de la Chacra. Pero a mi me intrigaba la suerte del Meñir de Tharsy, el que plantaron los Atlantes blancos para establecer el pacto de Sangre con la Estirpe de Tharsis y determinar su misión familiar. Tomando los diámetros del Cromlech, busqué en su intersección el centro, y comprobé con intriga que aquel lugar central caía en el interior de la Chacra. Al fin, no me cabían dudas que el sitio central se encontraba adentro de un enorme tinglado herméticamente cerrado. Corté las cadenas y candados con una pinza adecuada, y abrí las puertas del tinglado: increíblemente, luego de siglos y milenios, aún se encontraba en su lugar de origen el meñir de Tharsy. Era de piedra verde y mostraba en su base la milenaria apacheta de Vultan: *purihuaca voltan guanancha unanchan huañuy*. Sobre la apacheta estuvo durante cuatrocientos cuarenta y tres años la Espada Sabia de la Casa de Tharsis, custodiada como en Huelva por incansables Noyos Y Vrayas descendientes de Lito de Tharsis. Frente a esa actitud de respeto y confianza en los Dioses Leales, asumida en milenios de paciente guardia, ¿qué significaban mis ansiedades actuales, mis egoístas angustias? El imponente meñir, y su rústico altar de piedra, tuvieron la virtud de avergonzarme de mí mismo, de mis debilidades humanas, y de fortalecer mi voluntad de seguir hasta el Final.

Contando con todos los vanos y crueles esfuerzos realizados en el pasado por los Demonios Bera y Birsa, no es de extrañar el odio que les despertaría aquella Chacra en la que vivieran fuera de su alcance los miembros de la Casa de Tharsis conservando la Piedra de Venus de la Espada Sabia. Pero Ellos llegaron tarde, siempre llegaron tarde a América: no consiguieron exterminar al linaje de Skiold con los diaguitas-hebreos, ni con los españoles de Diego de Almagro, de Diego de Rojas, y de tantos otros; ni el asesinato de Belicena Villca les sirvió para nada pues Ella los despistó sabiamente; ni el exterminio de los Von Sübermann les permitió acabar con tío Kurt. ¡América les había resultado fatal! No sabían adónde estaba Noyo Villca con la Espada Sabia y quisieron tomar venganza en el indio Segundo, sacrificarlo por medio de horrible suplicio antes de partir del impredecible Mundo de la Casa de Tharsis. Y habían sido atacados y muertos cuando menos lo esperaban. Como un Bumerang, sus propios golpes regresaron contra ellos; ***como en un golpe de Jiu-Jitsu***, sus enemigos aprovecharon los movimientos propios y volvieron sus fuerzas contra ellos.

En el galpón que guardaba la pick-up había toda clase de herramientas. Fui hasta allí, tomé una pala ancha, y comencé a buscar un lugar adecuado para excavar las sepulturas. A cincuenta metros de la Casa crecía un tupido cañaveral de tacuaras que me pareció sería el sitio ideal: costaría penetrar la capa de raíces, pero luego de unos días nadie podría descubrir el menor rastro de la remoción. Regresé dos veces hasta la casa y cargué los malditos cadáveres en una carretilla para facilitar el transporte; en el último viaje llevé también un machete para abrir la picada. Miré el reloj de la casa y comprobé que señalaba las 3 horas del día 23 de Abril. El mío, en cambio, exhibía la 1,30 horas del 26 de Abril. Lógicamente, sincronicé mi reloj con el cuadrante local.

Así, pues, a las 6 horas, tres horas después, terminé la macabra tarea de sepultar los cadáveres destrozados de los asesinos orientales. Ya amanecía y me sentía exhausto, psíquica y físicamente agotado. Y todavía faltaban varias cosas por hacer, asuntos ineludibles que no admitían dilación. Uno de ellos era consumar la destrucción del coche negro de los asesinos, a fin de evitar el rastreo policial: mas, para eso, necesitaba contar con la ayuda de Segundo.

Bebí una nueva taza de café y luego me dediqué a echar baldes de agua jabonosa en el patio, para eliminar las huellas de sangre, precaución que más que evitar las investigaciones policiales apuntaba a frustrar la acción todavía más terrible de las moscas tucumanas. Con la luz del día, descubrí junto a un árbol, a quince pasos de distancia de la puerta de la casa, la chaqueta y todas las armas de tío Kurt: evidentemente, las había abandonado antes de partir, cuando llamó silenciosamente a los perros daivas. En ese momento, pensé que mi voluntad se quebraría nuevamente. Pero me sobrepuse y uní aquellos objetos con el resto de mi equipo.

Ya no podía continuar vestido de comando, especialmente si habría de salir fuera de la Chacra, así que me entregué a realizar una prolija inspección del interior de la casa. Descarté la ropa del indio, por su talla apreciablemente menor que la mía, y confié en que Noyo Villca tuviese más contextura y se conservase su ropa. Al fin dí con su habitación, después de pasar por la de la difunta Belicena, y hallé, en efecto, un ropero surtido: encontré un pantalón vaquero, más o menos de mi medida, y una camisa semejante. Decidí quedarme con los borceguíes de Maidana, e hice dos grandes paquetes con las armas y las ropas de combate: sólo dejé sin envolver las cuatro bombas de trotyl.

En una caja de zapatos, del más vil cartón, deposité el nefasto Dordje, el Cetro de Poder que Rigden Jyepo le entregara a los Demonios Bera y Birsa, conjuntamente con los padmas de piedra, los pendientes Esther de Avalokiteshvara.

Y entonces, cuando hube concluido esos trabajos menores, me dirigí hacia el coche negro para calmar la comprensible curiosidad que el mismo me despertara desde el momento que conocí su existencia.

Visto de lejos, no cabían dudas que se trataba de una clásica limusina norteamericana. Empero, al inspeccionarlo de cerca, surgía la confusión por no poder establecer ni la marca ni el modelo, como afirmaban los policías de Salta; porque marca tenía; y bien visible: "Aviant". Mas ¿quién conocía esa marca? ¿a qué país pertenecía? De inmediato, me asaltó la sospecha de que el

automóvil no era de este Mundo, que provenía de una Realidad paralela a la nuestra, donde los "Caballeros" como Bera y Birsa se desplazaban en coches *"Aviant"*. De todos modos ¿era realmente un automóvil? Sí, lo era. Un auténtico y excelente coche de lujo, al parecer recién salido de la fábrica. Levanté el capó y observé un poderoso motor de ocho cilindros en *"V"*. Las llaves estaban puestas; le dí arranque y funcionó sin problemas. Y fue inútil revisar su interior porque los Demonios no llevaban nada consigo, ni papeles, ni equipaje: nada de nada, lo que indicaba que no entraba en sus planes la posibilidad de ser detenidos o interrogados en los caminos; *o que no circulaban de ninguna manera por los caminos y rutas de la civilización humana*.

A las 8,30 horas me recosté en un sillón del comedor y dormí sin sobresaltos hasta las 13,30 horas. Preparé más café, tosté panes, y lo desperté a Segundo para el tardío desayuno. Se admiró al saber que trabajé toda la noche y que ya no quedaban huellas de la muerte de los asesinos. Mientras bebía un café, le revisé las heridas; especialmente me interesaban sus pies: estaban muy hinchados:

—¿Cree que podrá conducir la pick-up? —le pregunté.

—Haré lo que sea necesario —dijo valientemente—. No importa el dolor.

—Será al anochecer —le expliqué—. Tendrá que manejar unos quince o veinte kilómetros para deshacernos del automóvil de los asesinos. Pero antes le traeré medicinas y calmantes: sólo dígame donde queda la Farmacia más cercana.

Quedaba en Tafí del Valle, a cinco kilómetros de distancia. A las 15, después de asar un pollo y comerlo entre ambos, fui a la Farmacia en la pick-up y compré la vacuna antitetánica, jeringas, desinflamatorios y calmantes.

A las 19,00 horas salimos de la Chacra. Segundo iria adelante, en la pick-up, y Yo lo seguiría en el *Aviant*. Tomaríamos por caminos secundarios, normalmente intransitados, pues el éxito de la maniobra dependería de que nadie viese el automóvil negro, nadie que lo pudiese denunciar a la policía; y menos aún la policía, que ya tendría su descripción.

Pero todo salió bien. Segundo, con los dedos vendados, y descalzo, pues no podría calzar una alpargata, llevaba con destreza la camioneta en dirección a la Sierra del Aconquija. Cruzamos el Río Tafí del Valle, el Río Blanco, y entramos en un camino casi intransitable que subía hasta la cumbre del Cerro La Ovejería. Tuve que hacer proezas con la enorme limusina para doblar por las agudas curvas del camino de cornisa. Finalmente, pocos kilómetros antes de la cumbre, dimos con el lugar ideal: el borde de un abismo de mil metros o más de profundidad. Allí estacioné el coche negro, mientras Segundo volvía con la pick-up varios metros hacia atrás: la senda era tan estrecha que tendríamos que retroceder cientos de metros marcha atrás, hasta hallar un ensanche que nos permitiese virar.

El regreso de Segundo era necesario para prevenir un posible derrumbe del camino, que dejase la pick-up aislada e imposibilitada de bajar del Cerro. Porque Yo planeaba dinamitar el

Aviant y eso era muy probable que ocurriera, como realmente ocurrió.

Derramé el contenido de un bidón de diez litros de gasolina dentro del coche; programé los detonadores electrónicos con un tiempo de cinco minutos; y coloqué una bomba sobre el block del motor, otra en el interior de la cabina, otra en el baúl, y otra debajo del chassis. Acto seguido cerré el capó, las puertas y el baúl, y corrí hacia la pick-up, que me esperaba cien metros más atrás.

La explosión de los cuatro kilogramos de trotyl fue impresionante en aquellas montañas generadoras de ecos prolongados. El automóvil jamás sería encontrado, pues sólo quedaron de él restos diseminados en cientos de metros de inaccesible precipicio. Cuando cesó la explosión nos acercamos un poco, y nos aseguramos que así sucedería, pues donde estacionara el coche había desaparecido el camino, y la avalancha de piedras había arrastrado los restos más grandes hasta el fondo de la garganta, sepultándolos para siempre.

Permanecí diez días en la Chacra de Belicena Villca, durante los cuales conversé mucho con Segundo y nos pusimos de acuerdo sobre los pasos futuros. Le referí las últimas partes de la Carta de Belicena Villca y le expliqué que tenía indicios ciertos sobre la posible residencia de Noyo Villca: todo consistía en ubicar a la misteriosa Orden de Caballeros Tirodal y a su Pontífice, Nimrod de Rosario. Puesto que un capítulo se había cerrado en mi vida y ya no habría vuelta atrás, sólo me quedaba proseguir la aventura e iniciar la búsqueda de la Orden en la Provicia de Córdoba. Segundo se manifestó decidido a acompañarme en esa misión. Además de ser también un Iniciado Hiperbóreo, discípulo de Belicena Villca, y poseer un lógico interés espiritual en el asunto, el indio, que contaba cincuenta años de edad, conocía a Noyo Villca desde niño y haría lo posible por volverlo a ver o prestarle su ayuda.

Diseñamos, así, un sencillo plan destinado a solucionar los últimos problemas que quedaban para trasladarnos finalmente a Córdoba. En la Chacra existía una fortuna en oro inga, a la que aludiera Belicena Villca en su Carta. Segundo me enseñó el escondite secreto, cerca del Meñir, donde subsistían 250 kg. de oro en lingotes: originalmente, me explicó el indio, el oro constituía la vajilla de la Princesa Quilla, pues los ingas no le daban valor monetario a dicho metal; ya en Tucumán, y para evitar posibles sorpresas, los descendientes de Lito de Tharsis fundieron todos los utensilios en el siglo XVII y ocultaron los lingotes donde todavía se encontraban. Nunca la familia tuvo necesidad de esa reserva, pero nosotros podríamos tomar lo que quisiéramos, pues tal era la voluntad de Belicena Villca.

Sin embargo, a mi entender aquella riqueza pertenecía a Noyo de Tharsis y no convenía tocarla por el momento. Con lo que me dejara tío Kurt teníamos más que suficiente para empezar. Resultaba primordial, pues, asegurar el cuidado de la Chacra, aún si nosotros nos ausentábamos por mucho tiempo. De ello se ocupó Segundo, trayendo de Tafí del Valle una nutrida parentela que ya en otras ocasiones habían cohabitado el lugar: vivirían en la casa de servicio y vigilarían el lugar.

Arreglado esto, partimos el 4 de Mayo hacia Santa María, en la pick-up de Segundo. A Salta no pensaba regresar jamás; pero los negocios de tío Kurt los tenía que cancelar indefectiblemente. Aparte de que en la Finca de mi tío me aguardaban las dos cosas más queridas que me quedaban en la vida: el manuscrito de Belicena Villca, reproducido en este libro, y el manuscrito de Konrad Tarstein, de su libro inédito "Historia Secreta de la Thulegesellschaft", que espero publicar en el futuro.

La Finca de Santa María era imposible de vender pues tío Kurt no estaba muerto sino "desaparecido" y su testamento a mi favor carecía de valor en este caso. Mas sí podía arrendarla y eso fue lo que hice, pactando un contrato con los Tolaba, que por tantos años acompañaron a mi tío Kurt: ellos se encargarían de la pequeña fábrica de dulces y de guardar las pertenencias de mi tío. Sólo pagarían una moderada renta anual. Claro que en el futuro, si necesitase reducir esa propiedad a dinero contante, apelaría al conocido expediente de falsificar la partida de defunción de "Cerino Sanguedolce" y haría valer el testamento. Pero el futuro está aún en manos de los Dioses.

Lo que sí podía vender, era la Finca de Cerrillos, a la que no deseaba conservar ni un minuto más. Escribí, así, a mis abogados de Salta para que la pusiesen de inmediato en venta y la liquidasen cuanto antes. Seis meses después, en Córdoba, firmé los documentos definitivos de la transacción y recibí una apreciable cantidad de dinero. Y el último día que estuve en Santa María, envié por encomienda los dos bultos a Maidana, comunicándole en una breve nota que la operación comando resultó un éxito y que sería inútil que nadie buscase más a los "asesinos orientales"; y que, no repuesto del dolor por la muerte de mi familia, emprendía un viaje de descanso a cuya vuelta me reuniría con él. Una "mentira piadosa", es claro, pero ¿qué otra cosa le podía decir a Maidana? Quizás en el futuro; quizás si los Dioses lo deciden en el futuro.

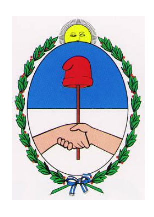
Capítulo XVIII

Escudos de Provincias Argentinas.





Córdoba



Buenos Aires



Santa Fe



San Luis

Y aquí estamos en Córdoba, tratando de hallar a la bendita Orden.

Hoy es 30 de Mayo de 1981. Hace, pues, más de un año que compré el departamento en el centro, donde convivo con Segundo. Acabo de terminar este libro, en el capítulo XVII del Epílogo, o Prólogo, y muchos se preguntarán cómo y por qué lo escribí. La respuesta es simple: este libro es el producto de una reflexión, de una recapitulación escrita sobre mi extraordinaria experiencia con la Sabiduría Hiperbórea. He debido hacerla al fracasar todos los intentos por ubicar a la Orden de Caballeros Tirodal. Meses atrás, ante los resultados nulos de la búsqueda, me pregunté a Mí Mismo si no sería Yo el causante de la no coincidencia con la Orden, si no me faltaría llegar a una conclusión *previa*. Y decidí poner las cosas en claro para Mí Mismo. Y me dije "¿qué mejor que ponerlas por escrito?". Así, pues, comencé a redactar mis recuerdos a partir del asesinato de Belicena Villca, que fue cuando comenzó todo.

Y ahora, al terminar, comprendo que la intuición era certera, *que me faltaba asumir gran parte de todo lo que asimilara en tan breve tiempo y que mantenía a mi Espíritu todavía conmocionado*: no sería posible que con tal estado mental me fuese permitido hallar a la Orden. Pero escribir este libro me ha ayudado, y por eso he decidido darlo a conocer: *... para que otros, como Yo ahora, encuentren el Mundo de la Sangre de Tharsis*.



HIPEREPILOGO

Córdoba, 7 de Junio de 1981.

Al lector de este libro:

Verdaderamente, era mi intención dar por concluido "El Misterio de la Sabiduría Hiperbórea" en la página anterior. En ese momento no tenía más que decir. Pero hoy, una semana después, ha sucedido algo que echó nueva luz sobre el problema que me ocupaba, esto es, la localización de la Orden de Caballeros Tirodal: creo haber obtenido, al fin, una pista segura. Y creo que es mi deber de Honor compartirla con el lector, brindarle a él la misma oportunidad que dispongo Yo ahora.

Pero, antes de ofrecer tal información, expondré en forma sucinta lo que me ha ocurrido en el día de ayer.

Buscaba una iluminación interior, ya que la búsqueda exterior no me llevaba a ninguna parte. Por eso escribí el presente libro; y fue al terminarlo que, ya mucho más sereno, decidí probar por una vía que aún no había intentado. Ayer por la tarde, sin mediar aviso alguno, me dirigí a la casa de Oskar Feil, el difunto amigo de tío Kurt, y quien había encontrado primero la Orden de Caballeros Tirodal. Como lo supusiera, su esposa, una amable y simpática mujer de nacionalidad italiana, ignoraba todo lo concerniente a la ubicación de la Orden Tirodal. Me aseguró que Oskar murió de muerte natural, pero muy feliz por las satisfacciones espirituales que recibiera en los últimos años.

Sabía sobre la existencia de la Orden, y bastante más sobre la historia de tío Kurt, y se extrañó de que él no la hubiera mencionado. Le expliqué que con tío Kurt no tuvimos demasiado tiempo para hablar, y que él había dejado pendiente muchos temas a los que ya jamás me daría respuesta:

–Pero ¿qué le ha pasado a Kurt? –preguntó ella–. ¿Ha muerto? Si es así le diré todo lo que sé, que no es bastante, y mucho menos de lo que busca. Mire, yo sé de Ud.: sé que es un sobrino de Salta, hijo de su hermana y de un alemán argentino. ¿Y sabe como lo sé? No por Kurt, que jamás diría nada, sino por el bueno de Oskar, que le amaba como a un hermano y compartió conmigo toda su historia. Por eso le referiré lo que él no le dijo: Yo soy italiana, eso es obvio; lo que no es tan obvio es que Yo era una novicia del Monasterio donde Von Grossen y Oskar Feil debieron refugiarse dos años, después de 1945, con la compañía posterior de su tío Kurt. Bien, Oskar y Yo nos enamoramos, y cuando se vino a la Argentina, no tardé en seguirlo y casarme con él en este país, donde hemos sido muy felices: tuvimos una pareja de hijos que ya van a la Universidad. Por eso me extraña que no me mencionara, pues su tío me conocía casi tanto como Oskar. ¿Y qué le ha ocurrido a él? Cuéntemelo con confianza; ¿ha debido huir de esos terribles enemigos que según Oskar no cesarían de buscarlo hasta su muerte?

–No Señora –aclaré–. Afortunadamente tío Kurt no ha muerto, no obstante ser cierto lo que Ud, supone: aquellos "terrribles enemigos" al fin lo encontraron, y exterminaron a toda su familia, que era también la mía. Es decir, toda mi familia, mis padres, mi hermana, sobrinos, y parientes lejanos, fueron asesinados hace un año; pero los asesinos no consiguieron acabar con nosotros. Y por ese motivo, tío Kurt partió hace más de un año, asegurando que jamás regresaría. Sólo he quedado Yo, con la misión de encontrar a los Caballeros Tirodal.

–¡Lamento mucho lo sucedido, pues conocía cuánto él quería a su hermana Beatriz! Justamente, evitaba los encuentros con ella por temor a comprometerla y causarle daño involuntariamente.

Me mordí los labios al oír esa verdad: tío Kurt la protegió durante 35 años y Yo la entregué en un instante en mano de sus verdugos. Las noticias de la Señora Feil no eran, por otra parte, muy alentadoras con respecto a la Orden:

–Me temo que nada podré hacer por Ud., pues es muy poco lo que me reveló Oskar sobre la Orden de Caballeros Tirodal. Desde luego, no me dio ningún dato sobre sus miembros o los lugares de las reuniones.

La miré sin poder disimular la decepción. Mi expresión le resultó cómica, porque sonrió y me alentó a tener esperanzas: existía una posibilidad.

–Algo haremos, Dr. Siegnagel; es lo único que está en mis manos; y ruegue a sus Dioses para que dé resultado. Oskar tenía una caja de seguridad en su escritorio en la que guardaba las cosas de la Orden. Varias veces me recomendó que si "algo" le sucediese, y alguien de la Orden se presentaba a reclamar sus pertenencias, debía devolverles sin discusión el contenido de ese cofre. Pero hasta el presente nadie, salvo Ud., ha solicitado informes sobre la Orden, por lo que Yo jamás he abierto su caja de seguridad. Lo que haremos, entonces, será examinar el contenido de la caja y tratar de encontrar alguna pista.

Fuimos enseguida al estudio del finado Oskar y, con ansiedad creciente, aguardé que la Señora Feil digitara la combinación de la cerradura. Al fin se abrió y quedaron a la vista los objetos reservados. La magra herencia esotérica de Oskar Feil consistía en dos objetos: un libro y una revista vulgar.

Será difícil que alguien logre representarse mi perplejidad de ese momento. El libro era un ejemplar de "Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea", por Nimrod de Rosario, exactamente igual al que tío Kurt me diera a leer en Santa María, y que ahora tenía en mi poder. Y la revista, se trataba de un número de Spot's, con tres años de antigüedad.

La Señora Feil terminó compartiendo mi preocupación y, no sabiendo de qué modo conformarme, o deseando que la entrevista concluyese cuanto antes, me entregó las dos publicaciones. Estaba convencida, dijo, que Oskar Feil aprobaría su proceder pues Yo era el sobrino de su más entrañable Camarada, a quien nada podía negarle.

Ocioso es aclarar que revisé el libro hoja por hoja, y renglón por renglón, buscando algún indicio secreto, algún mensaje criptográfico, alguna indicación oculta, alguna clave sólo destinada a ser interpretada por los Iniciados Hiperbóreos. Muy pronto tuve que descartar que el libro ofreciese tal posibilidad.

Y ocioso es explicar que leí y estudié todos los artículos de la revista, buscanso allí una pista sobre la Orden de Caballeros Tirodal. Muy pronto arribé a los mismos resultados que con el libro: nada; ni un indicio. Tarea desagradable esta última, pues Spot's es una revista sensacionalista del más bajo nivel intelectual o moral.

Crudamente oficialista en su línea política general, carece de criterio editorial definido pues sus artículos se redactan con el evidente propósito de causar el golpe bajo o el escándalo, efectos que, naturalmente, agradan a sus 2.000.000 de lectores. Los límites éticos del desarrollo de los temas, como es de suponer, están determinados únicamente por las protecciones jurídicas con que sus víctimas logran defenderse si son atacadas o por el monto de las coimas pagadas por los "amigos" de la publicidad barata. Lógicamente, una revista así no puede pertenecer a cualquiera: su editor-propietario es el celebérrimo periodista amarillo, no por "oriental" precisamente, Samuel Isaacson, exponente de la más rancia prosapia hebrea, y sionista declarado. Por el ejemplar que había llegado a mis manos, me enteré de los pormenores de ocho separaciones de no muy unidas parejas de actores y actrices; conocí los reclamos del Movimiento de Liberación Nacional de Homosexuales; leí dos artículos distintos sobre O.V.N.I.S., en los que, sendos "Profesores en Parapsicología", aseguraban que sus tripulantes van a salvar a la humanidad; me interioricé de los detalles de cinco asesinatos, tres violaciones y un estupro; accedí a los crímenes del nazismo, gracias a una biografía de Ana Frank y un relato abreviado de su "diario" apócrifo; vi cinco notas críticas, que en verdad contenían publicidad solapada, sobre películas con temática izquierdista, y otras cinco notas sobre ecología y pacifismo; etc; etc. En verdad, prácticamente no existía materia en la que la revista no incursionara con su habitual y repugnante vulgaridad.

¡Main Gott! ¡Qué cloaca era aquella publicación! ¿Para qué Demonios habría conservado Oskar Feil ese ejemplar? Alguna razón debía existir. Y ésta posibilidad era mi única esperanza.

Pero ¿cuál razón? Ya la había leído varias veces: setenta, o más, artículos y notas con el tono sinárquico señalado. Y eso que no mencioné la increíble y variada serie de avisos publicitarios sobre objetos de porno-shop's y hechicería afro-brasileña; y la nómina interminable de *pais*, maestros, gurúes, magos, quiromantes, tarotistas, etc., que ofrecían toda clase de "ayuda espiritual", desde "solución a problemas de pareja" o "impotencia", hasta "desbloqueos" psicológicos complejos. Claro que a estos avisos no les presté la misma atención que a los artículos periodísticos: había tantos ¡cientos de ellos!

¡Y allí estaba la solución al enigma! ¡Tan a la vista, que parecía una broma: una broma pesada de Nimrod de Rosario!

De improviso, donde menos lo hubiese supuesto, en una hoja cubierta de carteles ofertando los "servicios" de diversas escuelas esotéricas y maestros, en una hoja sobre la que había paseado muchas veces la vista sin ver nada, se realzó la frase "Sabiduría Hiperbórea". Cuando inspeccioné detenidamente el aviso, leí con sorpresa lo siguiente:

¡¡NO DESTRUYA UNA PARTE SI PUEDE DESTRUIRLO TODO!!

En efecto:

Si su odio hacia el Mundo es tan intenso que Ud. ha pensado seriamente en suicidarse o convertirse en múltiple asesino; o si planea destruir bienes culturales o naturales, o sumarse a grupos nihilistas que practican el terrorismo de cualquier signo...

¡¡NO LO HAGA!!

... pues desaprovecharía su esfuerzo, gastaría pólvora en chimangos!

Es muy posible que Ud. esté preparado espiritualmente para conocer la Sabiduría Hiperbórea. Esta Ciencia milenaria le revelará quién es su verdadero Enemigo y le demostrará el modo de trabajar positivamente para conseguir **la destrucción TOTAL del Universo creado**. La realización de tan magnífico objetivo significará la liberación absoluta y definitiva de su Espíritu de todo lazo material, la Eternidad del Espíritu fuera del maligno Universo material que Ud. odia. ¡Reflexione y acuda a nosotros! Incluso si ha sufrido algún tipo de lavado de cerebro que haya debilitado momentáneamente su agresividad: ¡lo ayudaremos a recuperar su odio!

Tenga presente que **no queda mucho tiempo, que el día de la Batalla Final está cercano: entonces será destruido el todo y no meras partes.** Y en ese momento, esperamos tenerlo a Ud. destruyendo junto a nosotros y danzando como Shiva sobre las ruinas del Cosmos reducido a Caos.

¡Detenga el dedo en el gatillo!

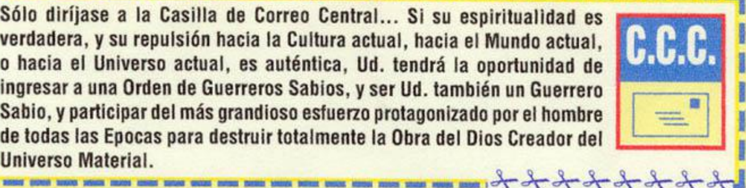
¡Guarde el puñal!

¡No beba la estricnina ni se la dé a gustar a sus parientes y amigos!

¡No arroje el fósforo sobre la nafta!

¡No lance su cóctel molotov!

¡Pare el tímer de su excelente bomba casera tipo "caño"!



¡¡Ud. no está solo!! ¡Otros comparten su misma aspiración y saben cómo hacerlo!

¿Parecía o no una broma? La respuesta sólo puede ser afirmativa, y más si se toma en cuenta la clase de pasquín en la que estaba publicado. Sin embargo, nada de lo que afirmaba o proponía el anuncio era extraño a la Sabiduría Hiperbórea: cualquiera que haya leído este libro estará de acuerdo conmigo. Lo que tornaba absurdo e increíble aquel texto era su lectura fuera del contexto de la Sabiduría Hiperbórea; o en el contexto del periodismo sinárquico de las características de *Spot's* u otros pasquines semejantes. Mas no se me escapaba que tal efecto sería buscado deliberadamente por los Caballeros Tirodal. ¿Con qué fin? Lo ignoraba, y no me aventuraba a imaginarlo: quizás el aviso fuese una contraseña; quizás, efectivamente, estuviese destinado a personas espirituales dotadas de intuición en alto grado.

Sea la verdad lo que fuese, el caso era que Yo no tenía más remedio que escribir a la misteriosa casilla de correo. Ya lo he hecho, antes de redactar este Hiperepílogo. Y ahora esperaré la respuesta, que sin dudas aclarará todas las cosas. Mas, como dije al comienzo, no he querido dar por finalizado este libro sin brindar a los lectores la misma posibilidad que Yo poseo. Es una forma, también, de compensarlos por la fatigosa tarea de asimilar los elementos de la Sabiduría Hiperbórea aquí expuestos; para que, quien quiera, y se atreva, pueda prolongar esos conocimientos en la Realidad, que no obstante es tan ilusoria como la ficción de este libro.

Resumiendo, a mí la intuición me dice que la casilla pertenece a la Orden de Caballeros Tirodal o comunica con ellos. Cada cual podrá comprobarlo por sí mismo, de igual modo que haré Yo. Y con este descubrimiento, que constituye la última y única pista que conseguí sobre la Orden de Caballeros Tirodal, doy por finalizado "El Misterio de Belicena Villca" y me despido de todos los lectores con el deseo de que tengan el *coraje* de escribir y la *espiritualidad* necesaria para merecer la respuesta de la Orden.

Dr. Arturo Siegnagel

Post Scriptum
Córdoba, 4 de Septiembre de 1987:

INDICE

Libro Primero

“El Desaparecio de Tafí del Valle”

Libro Segundo

“La Carta de Belicena Villca”

Libro Tercero

"En busca de Tío Kurt"

Libro Cuarto

"La Historia de Kart Von Subermann"

Libro Quinto

“Epílogo... o Prólogo”

Hiperepílogo

Colección
“Espada de Tharsis”

1- El misterio de Belicena Villca
Por Nimrod de Rosario
Novela Mágica
1 Tomo

2- Historia secreta de La Thulegesellschaft
Por Conrad Tarstein
Novela Mágica complementaria de “El Misterio de Belicena Villca”
1 Tomo

3- Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea
Por Nimrod de Rosario
Ensayo: una exposición científica general sobre La Sabiduría Hiperbórea
1 Tomo

4- Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea
Por Nimrod de Rosario (segunda parte)
Ensayo sobre temas específicos de la primera parte
13 tomos

NOTA: Los libros 2 a 17, no se venderán en librerías. Solo será posible adquirirlos a través del sistema propuesto en la página 709 de la novela "El Misterio de Belicena Villca"

ESTA EDICION DE 100 EJEMPLARES
SE TERMINO DE IMPRIMIR ARTESANALMENTE
EN TALLER PROPIO DEL AUTOR ARMADO A TAL EFECTO
CITO EN CALLE ROCA 325
CORDOBA - REPUBLICA ARGENTINA
EN OCTUBRE DE 2.003